

DE HISTORIA NATURAL Y DE TODO GÉNERO DE ERUDICIÓN

Obra de 660 pliegos

VOLUMEN V

Henrique Monteagudo (ed.)



Fr. Martín Sarmiento

OBRAS DE MARTÍN SARMIENTO

antiguos; y si son Gothicos, y algo maltratados, rax



Vedros Camiseros tipógrafos y debridos

EL R. P. F. MARTIN SARMIENTO

Francisco Montaner lo Gravó en Madrid 1779

OBRAS DE MARTÍN SARMIENTO



VOLUMEN 5.^o

Y ÚLTIMO.



De la Obra de 660. Pliegos del Reverendissimo Padre Maestro Fray MARTIN SARMIENTO, Benedictino.

QUE TRATA

De Historia Natural, y de todo genero de Erudicion, con motivo de un papel que parece se havia publicado por los Abogados de la Corona contra los Foros, y Tierras, que poseen en Galicia los Benedictinos: Y lo escribiò en Madrid por los años de 1762. y siguientes.



Sacada esta Copia de su Original, para el Uso de el Excelentissimo Señor Duque de Medina-Sidonia. En Madrid, Año de 1772.

DE HISTORIA NATURAL
Y DE TODO GÉNERO DE ERUDICIÓN
Obra de 660 pliegos

VOLUMEN V Y ÚLTIMO

DE LA *OBRA DE 660 PLIEGOS* DEL REVERENDÍSIMO PADRE
MAESTRO FRAY MARTÍN SARMIENTO, BENEDICTINO.

QUE TRATA

DE HISTORIA NATURAL Y DE TODO GÉNERO DE ERUDICIÓN,
CON MOTIVO DE UN PAPEL QUE PARECE SE HABÍA PUBLICADO
POR LOS ABOGADOS DE LA CORUÑA CONTRA LOS FOROS Y
TIERRAS QUE POSEEN EN GALICIA LOS BENEDICTINOS. Y LO
ESCRIBIÓ EN MADRID POR LOS AÑOS DE 1762 Y SIGUIENTES.

SACADA ESTA COPIA DE SU ORIGINAL PARA EL USO DEL
EXCELENTÍSIMO SEÑOR DUQUE DE MEDINA SIDONIA.

EN MADRID, AÑO DE 1772

PETRUS ALONSO DE SALANOVA Y GUILARTE *FECIT*

Sarmiento, Martín (1695-1772)

[De la Obra de 660 pliegos. Castellano]

Obra de 660 pliegos : De historia natural y de todo género de erudición. Volumen v / Martín Sarmiento ; [edición, Henrique Monteagudo]. — Santiago de Compostela : Consello da Cultura Galega ; Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2022. — 568 p. : il. ; 26 cm. — (Obras de Martín Sarmiento ; 5)

En la portada: Volumen 5º de la *Obra de 660 pliegos* del reverendísimo padre maestro fray Martín Sarmiento, benedictino, que trata de Historia Natural y de todo género de erudición, con motivo de un papel que parece se había publicado por los abogados de La Coruña contra los foros y tierras que poseen en Galicia los benedictinos. Y lo escribió en Madrid por los años de 1762 y siguientes. Sacada esta copia de su original para el uso del Excelentísimo Señor Duque de Medina-Sidonia. En Madrid, año de 1772.

Índices

D.L. C 2024-2022

ISBN 978-84-96530-34-8 (Obra completa). ISBN 978-84-17802-47-9 (V. v)

ISBN 978-84-00-08683-1 (Obra completa). ISBN 978-84-00-11115-1 (V. v)

1. Educación. 2. Historia. 3. Galicia-Folklore. 4. Galicia-Geografía. I. Monteagudo, Henrique. II. Serie: Obras de Martín Sarmiento.

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por medio ya sea electrónico, químico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de las editoriales.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. Las editoriales, por su parte, solo se hacen responsables del interés científico de sus publicaciones.

EDICIÓN

Henrique Monteagudo

TRANSCRIPCIÓN

Silvia Viso

ASISTENTES DE EDICIÓN

Serafín Alonso Pintos

Xosé Antón López Silva

ASESORES

Manuel Cecilio Díaz y Díaz (†)

Francisco Díaz-Fierros Viqueira

Pegerto Saavedra Fernández

Antón Santamarina Fernández

Ramón Villares Paz

F. Sarmiento

© CONSELLO DA CULTURA GALEGA, 2022

Pazo de Raxoi, 2º andar

Praza do Obradoiro, s/n

15705 Santiago de Compostela

Tel. 981 957 202 • Fax 981 957 205

correo@consellodacultura.gal

© CSIC, 2022

<http://editorial.csic.es>

publ@csic.es

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado:

<https://cpage.mpr.gob.es>

DISEÑO GRÁFICO

Alejandro Velázquez

IMPRESIÓN

Sgraf

Depósito legal: C 2024-2022

ISBN 978-84-96530-34-8 (Obra completa)

ISBN 978-84-17802-47-9 (V. v)

ISBN 978-84-00-08683-1 (Obra completa)

ISBN 978-84-00-11115-1 (V. v)

e-ISBN 978-84-00-11081-9 (Obra completa)

e-ISBN 978-84-00-11116-8 (V. v)

NIPO 833-22-213-9

e-NIPO 833-22-214-4

La edición de esta obra fue posible gracias a un Convenio con la Consellería de Innovación e Industria de la Xunta de Galicia (año 2004)

Ilustración página 2: grabado de Fray Martín Sarmiento de Francisco Muntaner.

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CIENCIA
E INNOVACIÓN



CSIC
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



PRÓLOGO DE ESTE QUINTO VOLUMEN

[Sigue en este volumen corrigiendo los defectos que se cometen en la educación de la niñez. Da varios arbitrios para escribir desterrando el uso de los palotes, que tiene por un resto gótico, hasta el número § 6227. Desde él trata de la aritmética y sigue hasta el número § 6379. Luego, enseña la geometría, en que se extiende hasta el número § 6632, acusando la poca aplicación a las matemáticas que hay en España, siendo esta la principal causa de su atraso en la literatura.

Desde dicho número § 6632 da principio al estudio de las leyes, desterrando de nuestro foro las romanas, que no tienen autoridad ni conducencia con nuestra religión y costumbres, y fijando esta facultad en el Fuero juzgo, fueros municipales de las ciudades y demás leyes patrias hasta el número § 6740.

Después, indica los graves perjuicios de los mayorazgos, daños de [] los proyectistas, los que ocasiona la inobservancia de las tasas, la multitud de zánganos que se anidan en los pueblos grandes, el lujo y vicios de ellos hasta el número § 6836.

Trata, después, de la tropa arreglada, prefiriendo a esta y a los soldados auxiliares las milicias del país, casados y arraigados en él, hasta § 6912.

Declama contra las fiestas de toros y expone otros mejores entretenimientos para el público en parejas: torneos, etc., desde § 6893.

Igualmente detesta la abundancia de extranjeros que se vienen a comer y a ocupar los mejores empleos de España, dejando a los naturales solo el del arado y miseria. Rectifica las ideas del comercio, probando que es monipodio el que enriquece un corto número de individuos dejando exhausto el resto de la nación.

Desde el número § 7167 refuta los cronicones de Dextro y consortes que aparecieron en España desde el año 1595 con las *Fábulas de Granada* reproducidas estos últimos años, diciendo al número § 7483 había escrito aquellos pliegos contra las falsas glorias de España que habían querido introducir los pseudocronicones por su afecto y amor a las que se podían escribir verdaderas, registrando y publicando lo mucho que hay oculto en los archivos.

Ridiculiza el blasón, señalando su moderna introducción en España.

Corrige después varios errores que cometió Huerta en los *Anales de Galicia* y remata con 20 pliegos de apuntamientos para escribir una historia de su amada Pontevedra.

Al número § 6132 explica cómo se ha de entender la conexión y trabazón de sus escritos.

A los números §§ 6590 y 6851 dice escribía esta obra el año 1765, y a los números §§ 7305, 7349, 7352 y 7485 señala estaba ya en el año 1766.

Al número § 7075 dice el autor estuvo en Salamanca el año 1716 y que copió allí 40 alfabetos orientales, y al número § 7125 dice trató mucho al doctor Ferreras desde el verano de 1717 hasta el otoño de 1720, en que salió el autor de Madrid para Asturias, de donde no volvió a esta corte hasta el año 725.

Al número § 7312 dice pararán sus escritos en coheteros, por lo que no contempla en ellos a nadie, diciendo lo que siente. Y al número § 7569 dice fue su nacimiento en el año 1695.

Adviértese que desde el número § 7410 volvió atrás el autor 100 números contando § 7311 y, así, están duplicados].

Tabla de las figuras contenidas en este volumen

Tamaño de una letra uncial § 6156
Figura de unas letras góticas mayúsculas § 6157
Cuadrilongo para contar § 6232
Ábaco o tablero de cuentas y colores § 6287
Tablero de la ritmimaquia § 6290
Triángulo para explicar la proporcionalidad § 6363
Triángulo platónico § 6365
Triángulo para las secciones cónicas § 6397
Elipse, figurada con un cordel § 6403
Tabla para sacar raíces cuadradas §§ 6423 y 6428
Línea inconmensurable § 6441
Círculo para hallar senos, tangentes y secantes § 6459
Círculos para la duplicación del cubo §§ 6462 y 6467
Círculo para hallar su cuadratura § 6470
Pantómetra circular inventada por el autor § 6501
Sector de 60 grados § 6607
Cuadrado mágico § 7139
Pentalfa § 7146
Árbol genealógico hasta los bisabuelos § 7343
Amuleto que dio origen al león de las armas reales § 7366bis
Mapa del mar Novo de la Lanzada § 7710
Hechura de la corona real de los godos § 7670

1. EDUCACIÓN DE LA NIÑEZ, ENSEÑANZA DE LAS MATEMÁTICAS
Y FUNDAMENTOS DE LA ARITMÉTICA

J. Martín Sarmiento

[1r] PROSIGUE LA ENSEÑANZA DE LA JUVENTUD

[ENSEÑANZA DE LA ESCRITURA] §§ 6132-6218

(§ 6132) No crea el lector que, aunque me he divertido tanto a la y en la agricultura (y, antes, a la y en la poesía), vivo olvidado de la educación de la juventud española. Esta la dejé en el modo de enseñar a leer a los niños. A ese se seguirá el modo de enseñarlos a escribir y a contar. Poco me costaría el probabilizar una conexión entre la agricultura y la enseñanza de los niños, o entre el cultivo de la tierra y del entendimiento. Pero en esto de conexiones hay mucho que decir. Y los de corta lectura tienen por inconexos los asuntos que leen en un libro y que jamás los habían leído. Cuando escribo, más tiendo a la conexión que entre sí [1v] tienen las noticias en mi cabeza que a la que podrán tener (o no) en las cabezas de mis lectores. Aborrezco la inconexión entre un periodo y el antecedente y el subsiguiente, y no menos la repetida monotonía de un escrito y de un escritor, *chorda qui semper oberrat eadem*¹.

(§ 6133) No se hallará párrafo en mis escritos que no venga hilado del antecedente y que no se ligue con el subsiguiente. Esto me lo advirtieron algunos, pues yo escribo así: sin advertencia ni estudio alguno. ¿Qué importará que el párrafo § 51 tenga poca conexión con el § 96 si el § 51 tiene conexión con el § 50 y el § 52? Creo que el ser fastidiosa y pesada la lectura de un libro consiste en que en él no se palpa la cadena continuada de las conexiones intermedias y sucesivas, sino un *morlés de Morlés*² continuado. La lectura, o el pasto del alma, corre pareja con el pasto del cuerpo —solo un macho regalón no sabe salir de paja y cebada. El hombre necesita de la variedad de [2r] manjares: *Anima nostra nauseat super cibo isto levissimo*³— dijo el pueblo de Israel, aunque el manjar era un maná celeste y sabía a todo. Los manjares diversificados que entre sí no tienen conexión alguna la tienen todos muy gustosa con el opíparo convite y con el estómago humano.

(§ 6134) Es muy cierto que los niños, para saber leer, no necesitan leer lo que llevo escrito, pero nada perderán en haberlo leído cuando lleguen a la edad de deberlo leer. El pedagogo ganará mucho en tenerlo leído de antemano para insinuar a los niños algunas máximas que puedan entender. Las cuatro cosas que primero se han de enseñar a los niños son la doctrina cristiana, leer, escribir y contar. No que sea teólogo en la doctrina, no insigne papalista en leer, no singular pendolario en el escribir ni excelente aritmético en el contar, sino que en todo llegue a poseer una medianía respectiva a la edad. Pero, en cuanto a la lengua nativa, no ha de pasar día en el cual no se les enseñen algunas [2v] voces de las cosas que se les presentaren a la vista según el oficio por donde han de seguir, verbigracia de agricultor, de artesano, de militar o de marinero. Se les deben enseñar voces de todo y, en especial, las voces privativas de su facultad.

¹ “Que siempre se equivoca en la misma cuerda”. Horacio, *Ars Poetica* 356. Se refiere a un escritor que repite errores que ya han sido refutados.

² Continua y fastidiosa repetición de la misma cosa. El morlés era una tela de lino fabricada, precisamente, en la ciudad bretona de Morlés. De ahí la locución.


³ “Nuestra alma está hastiada de este ligerísimo alimento”. Núm. 21, 5.

(§ 6135) Todo cuanto tiempo se gasta en enseñar a los niños a escribir según el uso común es perdido y mal empleado. “Al principio se hacen los panes tuertos”, se dice, y Ovidio señaló el remedio: “*principiis obsta*”⁴. Nunca podrá ser nimio el cuidado que se podrá poner a los principios para que la educación de la juventud no salga torcida; sale torcida, por lo regular, por tres rudezas que la acompañan: rudeza del niño, rudeza del maestro y rudeza del método. La rudeza de los niños no es tal ni tanta, ni tan universal como se supone en algunos. La rudeza de muchos que quieren hacer de maestros es más, mayor y más general que lo que se piensa. La rudeza del método —más que por ser [3r] tosca y bárbara— es cruel, tirana y sanguinaria con los niños por el diabólico y falso aforismo de cómitres y verdugos: “la letra con sangre entra”. No dudo que los niños no son igualmente agudos; esto mismo sucede entre los barbados después que ya les obliga el ayuno, y aunque estén enjaezados de borlas, bonete y títulos colorados de literatura, que se avergüenzan de estar tan malamente empleados en sujetos rudos a prueba.

(§ 6136) La rudeza de los niños es equívoca, pues, como son arcas cerradas, ninguno puede hacer juicio exacto de los talentos ocultos. No sobra otra cosa que ejemplares de muchachos que entran a estudiar y pasan por rudos al principio y después salen sobresalientes; y, al contrario, de otros que al principio pasan por agudos y a pocos pasos descubren su rudeza incurable. Obra es de misericordia enseñar al que no sabe, pero que el que no sabe enseñar [3v] se meta a ese oficio para comer no es obra de misericordia, sino de injusticia y de una charlatanería satisfecha. La culpa de ese abuso debe recaer sobre los magistrados que, buscando los mejores toreadores, gaiteros y danzantes para sus fiestas, no buscan un buen maestro para sus hijos.




(§ 6137) Entretanto, se debe suponer que la rudeza que se cree estar en los niños depende de la que reside en los maestros que no saben enseñar. No siendo el niño un dementado, no quiero creer que es rudo mientras con el tiempo no diere pruebas de eso, y debajo de otros maestros distintos. Por esta razón, deben poner todo cuidado y diligencia los magistrados para hallar y asalarar un buen maestro que les sepa educar bien su juventud. Importa dos cominos que un maestro de teología sea o no sea docto, pues sus discípulos ya no están en [4r] estado de preocuparse con los prejuicios del maestro. Todo al contrario sucede en los niños, que beben y creen toda cuanta necedad les dicta el maestro rudo. Con eso comienza ya torcida la primera enseñanza de los niños.





(§ 6138) En cuanto a enseñar a leer a los niños ya dije bastante, y algo en cuanto a escribir. Pero para seguir aquí el hilo retocaré el mismo asunto antes de apuntar algo sobre el modo de enseñar a contar a los niños. Es muy cierto que el saber bien y con extensión la lengua nativa, el saber leer, el saber escribir y el saber contar son los cuatro elementos primitivos de toda enseñanza y literatura. No como se enseñan vulgarmente esos cuatro elementos, sino como se deben enseñar a la juventud. Aunque uno se dedique a saber diez o doce lenguas, jamás sabrá [4v] bien una si no la reduce a su lengua nativa, cuya analogía y propiedades o idiosmosos tenga bien penetrados. Poco importa que una voz de lengua extraña no tenga equivalente en la nativa, pero sobrarán voces en esta para explicar por rodeos el significado de la voz extraña; y esa explicación en la lengua nativa es más científica que la que se podrá hacer en lengua extraña —al fin, todo *ignotum* se debe explicar *per notius*⁵. Pondré un ejemplo de mi niñez.

(§ 6139) Cuando me enseñaban a leer me dijeron que esta letra se  llamaba *cutildequé*. Tomé de memoria la voz *cutildequé* como un papagayo y solo en confuso supe que significaba ‘que’. No me enseñ-

⁴ “Resístete a los primeros avances”. Ovidio, *Remedia Amoris* 91: “*Principiis obsta: sero medicina paratur*”. “Resístete a los primeros avances: tarde se prepara la medicina”.

⁵ “Lo desconocido se debe explicar por lo más conocido”. Proverbial.

ron más. Pasaron no pocos años sin penetrar yo la voz, o tres en una, *cutildequé*; pregunté a otros de mi edad quién era *cutildequé* y si le conocían. Dirán que yo entonces [5r] era rudo, y yo digo que más rudo era el que me enseñaba a leer, pues no supo enseñarme de modo que yo entendiese que la letra  con una rayita encima  o ladeada  era abreviatura de *que*.

(§ 6140) Dudo que yo supiese la voz *tilde*, pero sí la voz *raya* y el diminutivo gallego *raíña*. Si me dijese que la  con *raíña* vale ‘que’, o *curraíñaqué*, entendería el *cutildequé* o  ‘con tilde que’. Y debían decirme que la voz *tilde* significaba una *raíña* sobre una letra. Y ahora que se ofrece la voz *tilde*, aunque no me parece mal que venga de *título* o del francés *titre* según la metátesis de las letras, se me resiste el significado, pues el verbo *tildar* no tiene conexión con poner títulos, sino con borrar con tinta, y, si se toma la raíz *tinte*, de esa viene bien *tilde* según analogía y el significado, siendo cierto que la raya o puede estar [5v] encima de la letra o que la atravesase por en medio:  o .

(§ 6141) Por este y otros ejemplos semejantes que omito, he reflexionado que el enseñar tan mal a los niños procede de que el maestro no use de las voces vulgares y que ya entiendan los niños. Tal vez se suele mezclar una que ni la entiende el maestro ni la puede entender el niño que la oye hasta que con el tiempo la sepa. Y, ¿qué sucederá cuando el que hace de maestro también quiere hacer del *cultilatiniparlo*⁶? “Ni me entiendes ni me entiendo; pues cádate que soy culto, pues cádate que soy maestro” —dirá. Y yo digo que ni aun maestro es de atar escobas, pues ni ata ni desata, y más merece que le den una docena de palos con el palo de la escoba que no el niño que le den palmetas de salmadas que le inutilicen la mano. Habiendo [6r] arados, azadones y hoces, ¿cómo tolera el magistrado que esos gañanes se metan de hoz y de coz a ser maestros de niños?

(§ 6142) Maestro de niños es, en mi sentir, el empleo más difícil, o de los más difíciles, de la república. Para maestro de barbados basta ser docto en la facultad, pero para ser maestro de niños no alcanza saber lo que les ha de enseñar si no sabe el peculiarísimo modo que debe usar para la enseñanza. Ha de ser en sí docto y se debe hacer ignorante con los niños. Ha de saber los primores de la lengua y se debe acomodar al humilde y balbuciente estilo pueril. Ha de imitar a san Pablo en ponerse de parte de los que enseñaba para insinuarles mejor el Evangelio: *factus sum infirmis infirmus, ut infirmos lucrí facerem. Omnibus omnia factus sum ut omnes facerem salvos*⁷.

(§ 6143) No es fuera del asunto lo que Plutarco refiere de Agesilao: que retozaba con sus hijuelos hasta imitarlos en andar a caballo en un caballito de caña, que era la diversión de los niños en tiempo de Horacio, y lo es también hoy: *equitare in arundine longa*⁸. A un amigo, que por acaso vio a Agesilao hecho un niño entre los niños, le dijo: “no digas lo que viste hasta que tengas hijos”. El que tuviere discípulos se ha de hacer niño con los niños, aunque sea más barbón y más serio que Agesilao, rey de Lacedemonia que murió en 356 años antes de Cristo. Sería una necedad que Agesilao, aunque tan prudente, sabio, pronto y agudo, sobre sus prendas militares por mar y por tierra, se ocupase con sus niños en apotegmas, sentencias y erudiciones para instruirlos y educarlos. Sabía que se [7r] debía acomodar para eso con los talentos, idioma y corta comprensión de ellos en aquella edad y como engañándolos, remedando sus juguetes, no con bárbaros castigos, que eso sería aterrarlos y espiritarlos y hacerlos totalmente inútiles para todo género de enseñanza.

⁶ Alusión a “La culta Latiniparla” (1624) de Francisco de Quevedo, en *Catecismo de vocablos para instruir a las demás hembras hembrilatinas*.

⁷ “Me he hecho débil con los débiles para ayudar a los débiles. Me he hecho todo para todos, para salvar a todos”. 1 Cor. 9, 22.

⁸ “Cabalar en una caña larga”. Horacio, *Sermones* II, 3, 248.

(§ 6144) He observado que mejor se enseñan los niños unos a otros lo que saben que haciendo de pupilos debajo de la férula de un pedagogo cruel. Los niños solo hablan un idioma nativo que le entienden todo y también le entienden todo los demás. Saben lo que saben sin haber estudiado nada de memoria ni haber precedido ni padecido jamás castigo alguno. Nunca les faltan palabras ni expresiones para explicar unos a otros sus conceptos, sus juegos, enredos y diversiones y aun el tiempo [7v] de ejecutarlos. Saben, sin haber estudiado de memoria, versos, coplitas, refranes y contextos que por tradición de unos a otros han heredado. No hay cosa de su gusto que vean cuyo nombre, así que lo oyen, no se les imprima tenazmente en su memoria. Puedo señalar yo no pocas voces gallegas que únicamente las he oído una sola vez, y aún me acuerdo a quiénes las he oído. Afirmando redondamente que aquella tierna edad en que ocupan a los niños en leer, escribir y contar, y en la cual ellos se divierten en buscar nidos de pájaros, es la más oportuna para que aprendan con extensión su lengua nativa.

(§ 6145) Después que a los niños se les pone en manos el *Arte* de Nebrija, ya comienza a torcerse la enseñanza y, en especial, si los niños son gallegos, pues se les traslada de lo poco que [8r] aún saben de su lengua nativa a que estudien *simul*⁹ dos lenguas diferentes, la castellana y la latina, o a que olviden la suya y que no aprendan ninguna de las dos. ¿Qué necesita un niño gallego saber que hay lengua castellana para estudiar bien y mejor la lengua latina por medio de su nativa lengua si la sabe? ¿Qué necesita saber cuál es el castellano del latín *milvus*¹⁰, si sabe que el gallego es *miñoto*?

(§ 6146) Por ser la lengua gallega la más inmediata a la latina, más fácil es hallar voces gallegas correspondientes a las latinas que no voces castellanas. Si al niño gallego se le dice que el puro gallego del latín *cytissus* o *citivus* es el *codeso*, ¿qué idea hará de lo que se lee en Nebrija: “*Citisus, i*: cierta flor. Hierba a mí no conocida”? [8v] El *codeso* o *cytiso* no es hierba, sino arbusto trifolío que conocen los niños gallegos y no conoció Nebrija. Si al niño gallego se le dice que el puro gallego del árbol *betula* en latín es *bidueiro*, ¿qué idea hará de lo que leyere en Nebrija: “*Betula, ae*: arbor est quae graece dicitur *sermida*”¹¹? Si al tal niño se le dice que el gallego del latín *capedo*, *inis*¹² es lo que hoy llaman *gabedo*, ¿qué juicio hará de Nebrija, que dice: “*Capedo, inis*: vaso antiguo para sacrificar”¹³? ¡Oh, y cuántos ejemplos semejantes podré yo señalar en prueba de que la lengua gallega es clave para entender la latina!

(§ 6147) Véase aquí la barbarie mal introducida, y peor tolerada, en Galicia de que a los niños gallegos se les enseñe el latín que no saben solo mediante el castellano que jamás [9r] han sabido. Añádase a la barbarie dicha la inaudita crueldad de castigar a los niños que, o naturalmente o por acaso, sueltan algunas voces de su nativa lengua gallega que han mamado. En donde hay preceptores que enseñen latín, fácilmente podrán remediar ese abuso los magistrados no tolerando que alguno entre en ese empleo que no esté antes examinado y aprobado de que sabe la lengua gallega y los latines correspondientes. En los seis colegios en donde los jesuitas enseñan la gramática no será difícil suplicar a los superiores que, de los muchos jesuitas gallegos que hay y había, sigilen algunos desde el principio que se dediquen a la lengua

⁹ Al mismo tiempo.

¹⁰ Milano.

¹¹ *Betula, ae*: abedul. “Betula, ae: árbol que en griego se llama *sermida*”. Elio Antonio de Nebrija (1536), *Dictionarium Ael. Antonii Nebrissensis: cum ex aliis eiusdē autoris commentariis tū ex Lexico latino nondū edito: varia & multiplici accessione locupletatū vt dictionum fere omnium varius usus, significationes, origines, differentias, facile: quibus unius voluminis ope scire valeat (Nunc denuo impressum)*. Apud Inclytam Granatam: Xantus et Sebastianus Nebrissensis, fol. xxl.

¹² Cuenco grande de dos asas usado en los sacrificios.

¹³ Elio Antonio de Nebrija, *sub ea voce* en *Lexicon hoc est Dictionarium ex sermone latino in hispaniensem, o Diccionario latino-español* (Salamanca: *absque nomine typographi*, 1492), traduce *capedo* por “por espacio de tiempo”. En cambio, define *capis, -idis* como “cierto vaso para beber”.

gallega que han mamado para que puedan enseñar a sus paisanos el latín, y con más brevedad, como se hace en Portugal mediante solo [9v] la lengua portuguesa sin acordarse de la castellana.

(§ 6148) El padre Benito Pereira, jesuita, imprimió en León el año de 1672 su *Arte portuguesa-latina*¹⁴ y, en 1674, imprimió en Lisboa con título de *Prosodia* su vocabulario latín-portugués-castellano¹⁵. Con esos dos ejemplares le costará poco a un jesuita gallego hacer otros dos para la lengua gallega, y observará que la lengua gallega pura es más copiosa que la lengua pura portuguesa —por no meterme con las voces bárbaras y extrañas del padre Bluteau¹⁶. De ese modo se tendrá un vocabulario latín-gallego-castellano y el inverso, gallego-castellano-latino.

(§ 6149) Harto mejor sería pensar en esto que en academias especulativas y fantásticas de agricultura y en académicos que o nunca supieron la lengua [10r] gallega o que han hecho estudio de despreciarla y olvidarla, temiendo aun que les den cuatro palmetas. Sin un conocimiento total y extensivo de la lengua gallega, ¿qué juicio se podrá hacer de la historia natural de Galicia en sus tres reinos, mineral, vegetable y animal? Y sin recargar mucho más a la botánica, ¿qué progresos podrá tener la agricultura? Nada de lo dicho se sabrá con traducciones y copias de libros extraños, pues ninguno se ha escrito para Galicia (ni en general ni en particular), y los labradores gallegos jamás se podrán explicar por voces latinas, castellanas, francesas ni inglesas, ni entenderán a los que no les hablen en su lengua nativa.

(§ 6150) No hay que oponerme el espantajo de que con la enseñanza del latín por Nebrija se aprende, *simul*, el castellano. Es falso, pues muchos que [10v] han manejado a Nebrija hablan en Galicia gallego cerrado (y en especial los clérigos) y los gallegos que mejor hablan el castellano jamás han visto a Nebrija. Ese idioma no se estudia sino saliendo a Castilla, por conversaciones y por los libros de gusto. ¿Y eso en qué se opone a saber bien la lengua gallega? Antes bien, si se sabe, se entenderán mejor el latín y el castellano. De esto ya hice evidencia a algunos castellanos eruditos —y no lo he podido hacer probable a muchos gallegos, tanta es la indolencia callosa de algunos. También tendrá la alforja hecha el que supiere bien la lengua gallega para entender mejor el italiano y el francés, que en cuanto al portugués ninguno lo podrá dudar.

(§ 6151) El leer y escribir tienen alguna conexión, pero no *simpliciter*¹⁷ necesaria. Hay muchos y muchas que [11r] saben leer y escribir, muchos que no saben escribir ni leer, muchos y muchas que solo saben leer pero no escribir, y algunos que podrán saber escribir, pero no leer. Esta combinación es de los que ni saben leer ni escribir, pero saben remedar, dibujar, bordar y pintar los mismos caracteres o letras que no entienden, y esto no solo caracteres latinos y castellanos, sino también griegos, hebreos, siríacos, arábigos, góticos o de otra cualquiera lengua. No sé leer lenguas orientales, pero sé escribir sus caracteres con bastante perfección. De este modo quiero reducir el escribir a una especie de dibujo o pintura.

(§ 6152) Es notorio cuánto los niños de todo el mundo son aficionados a borrajear papel haciendo que pintan y dibujan en él pájaros, animales, caras, flores, etc. Estarán todo el día gustosísimamente [11v] ocupados en eso con la pluma o lápiz, y es martirio para ellos el estar arreglados dos horas a escribir una plana. Por pésimamente que un niño represente una cara (o de fantasía o remedando otra), ejercita más

¹⁴ Bento Pereira, *Ars Grammaticae pro Lingua Lusitana addiscenda Latino Idiomate proponitur*. Lugduni: Laurentii A., 1672.

¹⁵ Edición ampliada de la primera edición: *Prosodia in Vocabularium Bilingue, Latinum, et Lusitanum, Digesta, in qua dictionum significatio, et syllabarum quantitas expenditur, Authore Doctore P. Benedicto Pereyra... Prodit opus in hac quinta editione locupletatum per eundem authorem...* Ulyssipone: ex proelo, & sumptibus Antonij Craesbeeck á Mello, 1661, 1669 e 1674.

¹⁶ Raphael Bluteau, *Dicionário castelhano-português*. Lisboa: Pascoal da Sylva, 1721.

¹⁷ Simplemente.

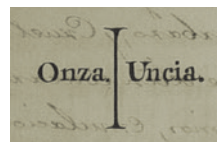
y más bien su pulso que escribiendo una palabra de cuatro o cinco caracteres o letras. Para lo primero no necesita el niño que le pongan la pluma entre los dedos ni que al dedo auricular o anular se le ponga una corma o un palito atravesado. Yo tomo la pluma entre los dedos de un modo singular, y no es del modo que me enseñaron, ni tampoco pensé en él, sino que seguí el modo que más me acomodaba.

(§ 6153) Obsérvese en un niño el modo y disposición con que toma la pluma o lapicero para enredar en algún dibujo antes que haya tomado la pluma [12r] para comenzar a escribir enfrenados los dedos y con mordaza, y téngase por cierto que el modo con que toma naturalmente la pluma para dibujar mal, de ese mismo ha de usar siempre para escribir bien y en breve tiempo. Sobre este pie me fundo para proponer que se debe contemplar el genio y gusto de los niños, y no el capricho de maestros idiotas que han inventado mil necedades y estorbos que retarden la enseñanza, perpetúen el *Minerval* o *Salario* y tengan los niños en un continuo miedo al castigo bárbaro y cruel. Digo, pues, que antes que el niño tome la pluma para escribir, se le debe dar tinta, papel y pluma para que a su arbitrio borrajee algunos dibujos que se le pondrán presentes para que imite o remede. Por aquí comenzaron los egipcios antes de usar de caracteres, y aún hoy [12v] los chinos más pintan que escriben.

(§ 6154) Ejercitados los niños en borrajear dibujos por algunas semanas, que esos mamarrachos salgan buenos o malos, siempre en ellos asentarán el pulso y se habituarán a manejar la pluma, de manera que cuando la tomen para escribir, como pasar de lo más difícil a lo más fácil y más sencillo, podrán entrar de golpe a escribir de cuarenta. De ese modo llevé el diablo toda la barahúnda de los palotes, que no sirven sino de malbaratar el tiempo y atormentar a los niños. Con el método que propongo comienzan los niños a manejar la pluma con imponderable gozo por la cosa que más les gusta, que es la monada de remedar figuras de pájaros, flores y de otros objetos de su gusto.

(§ 6155) Es iniquidad violentar aquellos angelitos con terrores y castigos por quítame allá ese palote, como si hubiesen [13r] roto la cabeza a otros niños. ¿Qué mayor castigo les daría la justicia pública por ese delito que el que el verdugo del maestro les da por una patarata? Dicen que cuando falta verdugo para matar por justicia que se echa mano de un carnicero; de eso se infiere que cuando faltare verdugo para azotar por justicia, se eche mano de un bárbaro y cruel maestro de niños. Estos se deben educar con cariño, dulzura, premios, emulación y con algo de engaño —y mucho más a los principios—, no con paloteado que al fin ha de caer sobre el cuerpecillo de aquellos inocentes. Son infinitos los que comenzaron a escribir por palotes, y son otros tantos los que jamás han sabido escribir sino de palotes o hacer letras como palitos de pasas. Luego es señal que el ejercitarse en palotes no es para saber escribir, sino para ensayarse en arar.

(§ 6156) He pensado en el origen de esos [13v] palotes y creo que es una barbarie gótica. Todas las naciones que usan letras y caracteres tienen letras grandísimas, medianas, mayúsculas y cursivas regulares. Las mayores entre los romanos se llamaban *unciales*, porque tenían de alto una onza o la duodécima parte de un pie romano, cuya longitud es la de la margen.



Cuando las letras se han de colocar en mucha altura era preciso hacer más largas las letras para que se pudiesen leer a distancia. Quería Ovidio que el epitafio de su túmulo se esculpiese *grandibus notis*¹⁸ o con letras tan grandes que las pudiese leer el caminante, aunque caminase depriesa: *Quosque legat versus oculo properante viator grandibus in tumulo marmore caede notis*¹⁹.

¹⁸ “En grandes letras”. Ovidio, *Tristia* III, 3, 72.

¹⁹ “Cualquier viajero de rostro apresurado que lea estos versos grabados en mi túmulo de mármol en grandes letras”. Ovidio, *Tristia* III, 3, 71-76.

(§ 6157) Entró la barbarie gótica, alteró las letras y para los principios y subcripciones [14r] de los instrumentos usó de unas letras mayúsculas desmesuradas y más que unciales, sin guardar proporción con las letras cursivas. En el instrumento de Ordoño II en letra gótica concedido al monasterio de Samos el año de 922 que vi, leí y copié, confirma Guttiher Menendiz que ha sido el padre de san Rosendo, y su nombre Guttiher está escrito como a la margen.



¿Qué representan aquellas ocho letras sino ocho palotes? Persuádome, pues, que cuando en aquellos tiempos enseñaban a escribir a los niños les hacían formar primero las letras unciales dichas y, después, las letras cursivas muy pequeñas. Prosiguió esa tontería y, al fin, vino a parar en que hoy se comience a escribir por los palotes en lugar de letras.


(§ 6158) Por no saber los godos simetría, amaban formar figuras largas, desmesuradas [14v] y sin proporción alguna. Repárese en las pinturas antiguas y las estatuas de las puertas de las catedrales y todos dirán que unas son palotes de la pintura y otras, palotes de la escultura. *A minimis est incipiendum*²⁰: nunca con más razón se debe verificar que en la enseñanza de los niños. Son estos tan amigos de las cosas mínimas y pequeñitas que, aun cuando no lo sean, ellos las tratan por diminutivos. Más aprecian poseer un pajarito que una gallina, más gustan de hablar con otro niño que con un tagarote o con un hombre corpulento (aunque esté bien vestido y tenga muchos títulos), más gustan enredar con un moco de cera y formar de él una cara u otra figura que pensar en formar de barro algún figurón gótico. Todo viene a parar en que los niños más gusto tendrán en remedar e imitar la pequeña letra cursiva que en imitar palotes desalmados, que son supersticiones góticas.

(§ 6159) Después que el niño haya borrajado bastante y dibujado con su tosco modo diferentes figurillas de su gusto —y que no [15r] se haya embarazado con palotes ni palotas—, se le debe poner de golpe a que escriba de cuarenta. Antes de tomar la pluma basta media hora para hacerle evidencia del artificio y análisis de todas las letras del abecé. Ya dije que un benedictino de Francia enseñó a Luis XV, el rey actual, a escribir en menos de tres horas —y a mí me parece que también se podrá a enseñar a escribir a otro en la quinta parte de tiempo. El artificio de que usó el monje no puede ser más sencillo: hizo ver al Rey que teniendo presentes una línea y un semicírculo, verbigracia **I** y **C**, estaba comprendido todo, pues no hay letra que no se forme de la combinación de esas dos notas. Para mayor concisión, hágase que el niño imagine una garrafa como al margen. ^A**db**

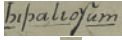



(§ 6160) En la dicha garrafa A están todas las letras mayúsculas o versales, y aun las cursivas. Si al niño se le entregan algunos [15v] alfileres y algunas semicascaritas de pimienta, yo fío que él se divertirá muchísimo formando todas las letras con solo combinar las dos notas, recta y circular. No pongo aquí el abecé analizado, pues cualquiera le podrá formar con evidencia, y el niño con especialísimo gozo por ser cosa de enredillo. El formar una línea y un semicirculillo no necesita pulso especial, ni que precedan bárbaros palotes, ni estudiar de memoria, ni temor al castigo, ni trabas o sortijas en los dedos.

(§ 6161) A cualquiera ocurrirá que ese mismo artificio de las letras se les debe manifestar a los niños, aun cuando comienzan a leer, no para que formen las letras sino para que penetren el artificio de su formación, lo que les servirá en adelante para formarlas o escribirlas con conocimiento evidente y visible de lo que hacen. El caso es que con las mismas dos notas solas **LC** también se puede escribir el alfabeto griego mayúsculo. El padre Kircher pasó adelante: [16r] averiguó que todas las letras del alfabeto hebreo

²⁰ “Hay que empezar desde lo más pequeño”. Proverbial.

se forman de la sola letra yod o *i* que forman así . Esto y lo del griego aún no es para niños; póngolo para ejemplo. Añado que apenas habrá alfabeto de otra lengua cuyos elementos no se reduzcan a dos o tres cifrillas si se hace anatomía y análisis de cada letra, y esta observación es fecundo principio para descubrir muchas curiosidades.

(§ 6162) No será la menor el que, reflexionando sobre el dicho artificio, se podrá corregir con evidencia una copia disparatadamente errada de algún instrumento muy antiguo. La escritura 34 del tomo VII de la *Crónica de Yepes* es la fundación de Monte de Ramo del año de 1124. Dice en ella doña Teresa, viuda que había sido del conde don Enrique de Portugal y entonces casada con el conde don Fernando Pérez, estas palabras: *A mari oceano usque ad rivulum Hipaliosium, qui currit, inter tibres et geures*²¹. Y abajo: [16v] *usque ad rivulum Hipaliosium*. La voz *Hipaliosium* es ininteligible, y no hay tal río Hipalioso que corra entre Tibres y Geurres. ¿Cómo, pues, se ha de rastrear el verdadero y primitivo nombre que estaba en el original? Para esos casos tengo yo el modo crítico de averiguar la verdad, y es el siguiente.

(§ 6163) Imagino cómo estaría escrito en el original gótico una voz que, mal leída, resultase *hipaliosium*. Nótese la voz de la margen: . Yo leería *bibaliorum* y el ignorante leyó a su modo *hipaliosum*, creyendo que la  era 'h', la  'b' y la  's', por la mucha semejanza. El verdadero nombre es río Bibalorum o Bibaliorum. No hay otro río que corra entre el país de Tribis y los pueblos geurros sino el famoso río Bibeí, con más revueltas que el río Meandro. Pasele por el santuario de las Ermitas; viene de los pueblos bíbalos, que Plinio junta con los gigurros o geurros, baja al celebrado puente Bibeí de los romanos y se mete en el río Sil, abajo de Montefurado, con otros dos que se le [17r] juntaron, Xares y Návea.

(§ 6164) Tengo evidenciado en otro pliego que Val de Orras se debe llamar *de Orres* en la Media Edad, de *jurres* —en Ptolomeo y Plinio, *egurres* y *gegurres* y, después, *geurres*. Es evidente que entre Tribis y Val de Orras corre el río Bibeí o Bilbilis de Justino y que hacia su origen estaba el Forum Bibalorum de Ptolomeo, hacia Viana del Vollo o Bollo. Véanse aquí muchas curiosidades unidas. Por esta razón se debe leer, en la copia de Yepes, *usque ad Rivulum Bibaliorum o Bibalorum*²². Ya veo que esto no es para los niños, pero me duelo que tampoco sea para muchos barbados que, sin salir de su *otrosí* y *otro no*, de sus *por qué*s y *susodichos*, se meten a hablar de instrumentos que ni saben leer ni entender por no estar bien radicados en el *christus*.

(§ 6165) Parece a algunos que el *christus*, abecé, etc. solo es cosa de niños. Yo [17v] digo que más he estudiado en eso en cuanto a su función, pronunciación y conexión, analogía y combinaciones, etc. que en todo cuanto me han enseñado según el modo vulgar. Por conocer que si a mí me hubiesen enseñado como era razón no hubiera perdido tanto tiempo, sabría más y mejor y no tendría la cabeza llena de tanta borra y necedad que me emporcase mi memoria, me ofuscase mi entendimiento y me fastidiase la voluntad —por eso me conduelo tanto de la mala educación de la juventud española. Bien conozco que no lo he de remediar, tampoco podrá remediar ninguno que no conozcan los venideros que yo no aprobaba desatinos cuales son castigar a los niños y hacerles estudiar de memoria y a la letra cosas que después deben olvidar por ser inútiles.

(§ 6166) Este sistema no será del gusto de los maestros de niños, ni presentes ni futuros. No importa eso [18r] dos cominos; lo que importa saber es que todos los niños —pretéritos, presentes y futuros— aplaudirán mi sistema y todos serán de mi dictamen. Y en verdad que habrá pocos escritos que tengan

²¹ “Desde el mar Océano hasta el río Hipalioso, que corre entre el Tibre y el Geurre”. Se refiere al río Raspalloso. El documento es un falsario de fundación del monasterio benedictino de Santa María de Montederramo (Ourense) por la reina de Portugal.

²² “Hasta el río de los bíbalos o bíbalos”. Plinio, *Naturalis Historia* III, 3, 28.

tantos votos a su favor. Todo niño, por ser naturalmente curioso, desea saber cada día más y más, y meter su cuchara en todo. Los niños más necesitan freno que espuela para ejercer su curiosidad en orden a adquirir todo género de conocimientos proporcionados a su edad y talentos, pero la mala enseñanza que se les da lo desbarata todo.

(§ 6167) En la enseñanza de los niños se peca en unos —y son los menos— por carta de más, y en otros —y son los más— por carta de menos. Y en unos y en otros se peca por darles cartas falsas, falaces y fallidas, y una enseñanza superficial y de fórmula. A los hijos de padres acaudalados se les enseña mucho y en poco tiempo, pero muy mal [18v]; y se les multiplican maestros para todo y todos conspiran, no a formar, sino a cochopear un discípulo para nada. En esos que han de heredar cuantiosos caudales y rentas es bajeza el saber leer, escribir y contar y entender un libro latino. Creen ellos y sus padres, y aun los maestros viles y aduladores, que los talentos de la fortuna arguyen talentos de la gracia y naturaleza, y que lo mismo es ser rico que ser racional. Pero Dios quiere pocas veces esa unión de cosas tan encontradas. Todo el aparato de tantos maestros con pingües salarios echa a perder el niño para verificar el dicho *turba medicorum perii*²³ y el puro adagio castellano “muchas maestras cohonden la novia”.

(§ 6168) Por lo contrario, con los hijos de la gente honrada y de cortos caudales se peca por carta de menos. Que sean cien o doscientos, a todos los embanastan como sardinas en una sala y debajo de un solo maestro. Que este sea docto o indocto jamás podrá enseñar bien ni a todos ni a la mitad ni a la cuarta [19r] parte ni a uno solo de los niños. Si es indocto, claro está; si es docto, enseñaría bien a uno, dos, tres... pero nunca a tanta multitud, y de edades, genios y talentos distintos: *sermo communis neminen tangit*²⁴. Aun por eso se inventaron pasantes y preceptores que enseñasen más de cerca a una corta porción de discípulos, además del maestro general. Tampoco esto alcanza: el maestro ha de ser uno y uno solo el discípulo, o cuando más dos para excitar la emulación —y gracias a Dios si así se logra una buena y recta enseñanza.

(§ 6169) Alejandro Magno ha sido discípulo de Aristóteles, y no por eso inventó la pólvora. Nerón ha sido discípulo de Séneca y a poco que sabía escribir, aunque con buen fin, lo sintió (*quam vellem nescire litteras!*²⁵) al firmar una sentencia de muerte. Pero después se metió a citarista, y muy chapucero, pues era la irrisión de todos. Trajano ha sido discípulo de Plutarco y, aunque tuvo la excelente [19v] prenda de proteger y favorecer a los literatos, no ha hecho número entre ellos. Esto se refiere de otros muchos príncipes, y también lo contrario se refiere de otros muchos. Los votos de Platón, que o los reyes filosofasen o que los filósofos reinasen, se miran como idea platónica.

(§ 6170) No obstante, no sobra otra cosa que instrucciones de príncipes. Pero que la instrucción sea de príncipes, de ricos o de pobres no se debe reducir a enseñanza de poco mal, ni de mucho peor, sino a la enseñanza de poco bien. No a enseñar decorando, leyendo por un libro y señalando lo que el niño ha de estudiar de memoria y a la letra so pena de un inminente castigo cruel. Miente el que dijere que eso es enseñar o instruir. El modo que un barbado tiene de instruirse a sí mismo, ese mismísimo ha de aplicar para instruir a los niños, y aun a otros barbados. Al que es maestro de sí mismo llama el griego *autodidactus* (*se ipsum docens*²⁶), y si se [20r] instruyó por iluminación divina, se llama *theodidactus*, y fingiendo una voz híbrida para explicarme, se deben llamar los más de los que han enseñado maestros majaderos y tontos,

²³ “He muerto a causa de una multitud de médicos”. Plinio, *Naturalis Historia* xxix, 5, 11.

²⁴ “La lengua común no toca a nadie”. Feijoo, *Teatro Crítico* vii, Discurso 13, “Lo que sobra, y falta en la Física”.

²⁵ “Ojalá no supiera escribir”. Suetonio, *Vita Neronis* 10, 2.

²⁶ Autodidacta, que se enseña a sí mismo.

tontodidactos. Los santos muy doctos han sido *theodidactos*, los más de los hombres grandes y eruditos han sido *autodidactos*; los eruditos que han tenido maestros doctos, *doctodidactos* y los de la multitud, *tontodidactos*.

(§ 6171) De esos cuatro *didactos* —cuya significación es ‘*edocti*’ o ‘enseñados’—, los primeros son superiores a mi asunto, los segundos podrán ser buenos maestros, los terceros serán los mejores y los cuartos no merecen ser maestros (ni aun ya el ser discípulos) si no se les acepilla mucho. Pregunto ahora, ¿cómo se han enseñado a sí mismos los *autodidactos*? Leyendo por buenos libros, entendiéndolos con comprensión y meditando mucho en lo que han leído. Pregunto: y esos ¿han estudiado algo de memoria y a la letra? No, [20v] por cierto. Y si quisieron tomar algo de memoria y esta les falsea muchas veces, ¿se dan algunas palmetas y disciplinas sanguinarias? Esa pregunta no la he leído en libro alguno, pero se infiere de lo dicho, y cuyo *no* redondo de la respuesta es en favor de los niños y de mi sistema de desterrar de su enseñanza el tormento del castigo y el martirio de estudiar de memoria y a la letra. Si en los *autodidactos* no entró la letra con sangre, ¿qué furia de los infiernos ha inventado aquella diabólica máxima “la letra con sangre entra” para solos los inocentes niños?

(§ 6172) La letra o enseñanza ha de entrar en los niños, por lo mismo que son niños y no facinerosos galeotes, con suavidad, cariño, halago, premios y, sobre todo, haciéndoles evidencia con ejemplos palmarios de lo que se les quiere enseñar. Para esto es indispensable que el maestro tenga comprendido cualquiera punto que haya de enseñar al niño y que le [21r] comprenda por todos los visos y lados posibles hasta encontrar con uno que se pueda acomodar a la capacidad del niño. Para eso no debe usar de voces facultativas, sino de las mismas y únicas vulgares que ya el niño sabe y entiende bien; los ejemplos han de ser de bulto, pero palmarios y evidentes.

(§ 6173) Aquí está la verdadera clave para la enseñanza de los niños. Después que el niño penetre bien y comprenda lo que se le dice con voces vulgarísimas que ya sabe de su lengua nativa, tiempo le queda para saber las correspondientes voces facultativas que, siendo mágicas de futuro, son de presente y para el niño unos terribles espantajos que retardan infinito la enseñanza. También sirven las voces facultativas y que el niño no puede entender para ocultar el maestro su ignorancia, pues tampoco por lo común las entiende sino, cuando más, como un papagayo. Cuando [21v] los niños se instruyen unos a otros, jamás usan de voces facultativas extrañas, sino de las voces que ya saben de su lengua nativa. Y por esto insto tanto en que los niños nunca dejen de la mano y de la boca el estudio de la lengua vulgar que han mamado hasta mejor tiempo que estudien otra.

(§ 6174) Presénteseme un niño que no sea demente y que ya sepa leer, escribir y conocer los números. Señáleseme cualquiera teorema que yo conceda que le entiendo, sea de matemática, de astronomía, de cronología, de geografía, de física, de historia natural, etc. Digo que si en breve no enseñare al niño el dicho teorema y de modo que le comprenda y se evidencie el niño de su verdad sin usar de voces facultativas, confesaré públicamente que tampoco yo entiendo el dicho teorema. Reflexionen en esta preciosa máxima los que han de ser maestros de otros, que sean o no sean niños. Díjela a algunos literatos que la han aplaudido y [22r] me la han repetido algunas veces. A pocas verdades que un niño llegue a comprender y a evidenciarse de ellas, adquiere un fondo inagotable de otras muchísimas que con la misma claridad se le ofrecerán en las ocasiones como deducidas de las primeras.

(§ 6175) Para nada de lo dicho se necesita estudiar de memoria y a la letra. Antes bien, esto solo servirá para que jamás se estudie y se entienda bien nada de lo dicho. El verdadero estudio ha de ser de entendimiento, por conferencia y conversación familiar. Dice Ménage en su cuarto tomo de la *Menagiana*

que oyó decir a monsieur Varillas que de diez cosas que sabía, las nueve las había aprendido en las conversaciones. Y Menage confiesa que a él le sucedió casi lo mismo: *Je pourrais dire, à peu près, la même chose*²⁷. Ménage ha sido muy docto y erudito, y en verdad que las ocho partes de su saber no las estudió de memoria y a la letra, sino de entendimiento. Los contextos a la letra mejor y más asegurados [22v] fielmente están en los libros que en la memoria, que es un saco roto.

(§ 6176) De esos memoristas que toman de memoria sentencias y centones para hacer de eruditos se podrá decir para cada uno lo que a otro asunto dijo el profeta Aggaeo: *Qui mercedes congregavit, misit eas in sacculum pertusum*²⁸. Más y mejor aprenderá un niño conversando con un hombre docto que le sepa enseñar como he dicho, que con todo cuanto podrá estudiar de memoria y a la letra. Así, y solo conversando con otros niños, han aprendido los niños sin estudiar de memoria todo cuanto saben de la ciencia pueril, de sus enredos, juegos, diversiones, coplas, jácaras, remedos, y lo bastante de historia natural de lo que han visto. ¿Cómo, pues, no se atiende a esto para pensar en un nuevo modo de enseñar a los niños? Si ellos mismos saben por sí cómo se han de enseñar unos a otros, sin estudiar de memoria y sin temor del castigo, ¿a qué fin se ha inventado el bárbaro y cruel modo de enseñarlos? A fin de que se aburran de proseguir en ser racionales. Con más [23r] razón se podrá decir que de las diez partes que saben los niños las nueve partes y media las aprendieron en las conversaciones.

(§ 6177) Los más a propósito y los más capaces para saber mucho por las conversaciones son los niños, que descubren un genio de preguntarlo todo y de remedar cuanto ven de extraordinario. Siempre hice buen juicio de los niños que preguntan a todos, pues es señal que desean saber. A eso es consiguiente que, pudiendo, deseen leer libros. ¿Y qué es leer un libro, sino hacer una pregunta a un hombre muerto? Ignoro una cosa, pregunto a un hombre vivo y, si no me responde al caso, pregúntolo a un hombre muerto o a un libro y saldré de la duda. Mientras no llega el tiempo de consultar los libros es preciso el recurso a preguntas y repreguntas a hombres vivos con barbas, y también a los niños que les responderán en su idioma.

(6178) También es buena señal el que los niños sean monos y remedones [23v] de todo cuanto ven y oyen, y por eso conviene que delante de ellos no se haga cosa mala ni torpe por reverencia al niño y a su honesta crianza. Aludiendo a ese recato, dijo Juvenal: *maxima debetur puero reverentia*²⁹. Por los objetos y acciones que los niños imitan y remedan con más gusto y ahínco se podrán rastrear sus naturales inclinaciones y, si en esto se parase la consideración, no se verían las monstruosidades de poner los niños a facultad u oficio que repugna a su natural inclinación y se ganaría mucho en guiarlos por donde el genio y la inclinación los llama. Si al niño que muestra genio marcial se le guía por la Iglesia y al que muestra genio devoto se le guía por la milicia, se cometen dos desatinos garrafales. Lo mismo de un niño con inclinación y genio a cosas prácticas y de otro a cosas abstractas y especulativas, si se trastornan las inclinaciones.

(§ 6179) No estarían tan mal distribuidos los oficios y carreras a los cuales ponen [24r] los padres a sus hijos si los nombres de los oficios, puestos en cédulas, se echasen en un cántaro y el niño sacase una cédula a bulto y siguiese por donde ella le determinaba. A lo menos se conformaría no pocas veces el oficio de la cédula con la natural inclinación del niño. Metiéndose los padres a repartir oficios y carreras, no piensan sino en particulares intereses, sin acordarse de conformar el oficio con el genio. Todo es razón de

²⁷ “Yo podría decir, poco más o menos, lo mismo”. Gilles Ménage, *Menagiana ou les bons mots, et remarques critiques, historiques, morales et d’erudition de M. Ménage*. Paris: Chez la veuve Delaune, 1729, p. 111.

²⁸ “Quien juntó salario, lo puso en una bolsa agujereada”. Hageo 1, 6.

²⁹ “Al niño se le debe el mayor de los respetos”. Juvenal, *Satyræ* XIV, 47.

estado, que es la misma que la razón de la sinrazón. Lo que digo de la sinrazón de los padres se debe aplicar a la sinrazón de los que confieren empleos políticos y eclesiásticos, pues, como los padres violentan las inclinaciones, esotros trastornan las habilidades y méritos, y así se ven tantas monstruosidades y tan malas consecuencias. No son tan disparatados los niños en las elecciones que hacen otros para hacer tal papel en tal juego [24v] o diversión: allí no juega el interés ni la razón de estado, sino el estado de la inocencia.

(§ 6180) Ese mismo estado de la inocencia de los niños, y en especial antes que descubran malicia alguna, es el verdadero estado de la razón más sencilla y pura, aunque no extensiva a muchos objetos, y por lo mismo muy diferente del estado de las opiniones, falacias, embustes, embrollos y engaños. Los niños a ninguno engañan, aunque estén expuestos a que los engañen todos los que han pasado del estado de la inocencia al estado de la malicia. El genio de preguntar y de remedar comienza en el estado de su inocencia y después se continúa por el estado de su curiosidad. Así pues, los que han de ser maestros de niños se deben hacer niños con ellos para saberlos enseñar utilizando sus dos prendas de preguntar y remedar. Sé de uno que [25r] para instruir a un muchacho le dijo que cada día le hiciese muchas y diferentes preguntas sobre todo y que se aplicase a remedar todo género de figurillas. Hízolo así y noté un grande adelantamiento en tan corta edad.

(§ 6181) ¿Qué otra cosa es el dibujar sino el escribir por perfiles? ¿Y qué otra cosa es escribir sino dibujar por ápices? Muchos atajos hay para escribir de cuarenta sin pasar por el paloteado de los bárbaros palotes. El más breve, más fácil y más seguro es el que ya dije usó el ilustrísimo señor Caramuel³⁰ para enseñar a escribir a sus discípulos en las artes. Entrando a ser lector de filosofía en el colegio de Monte de Ramo, en Galicia, notó que ninguno de sus discípulos monjes sabía escribir sino palos de pasas fruto de haber comenzado a escribir por palotes. Sabía el señor Caramuel escribir soberanamente la letra bastardilla que usaba y [25v] se ve en sus tomos y con su firma; sabía burilar y estampar.

(§ 6182) Viéndose, pues, embarazado, escribió algunas planas de su buena letra, abriólas en láminas y las estampó; y, repartiendo los ejemplares a cada uno de los colegiales, les dijo que fuesen pasando y repasando la pluma con poca tinta por encima de los perfiles de todas las letras de las planas. Y afirma que logró en poco tiempo que todos escribiesen medianamente su misma letra cursiva. No pasaba yo de dieciséis años cuando paró en mis manos una biblia vieja con estampitas. Por enredar, más que por otra cosa, tomé la pluma y, mojada en tinta, fui repasando con ella los perfiles de todas las figuras de la estampa. No me metí en el ropaje ni en los adornos interiores, únicamente pasaba la pluma por los perfiles y líneas exteriores. Solo me acuerdo que tenía un gozo especialísimo en enredar así y no dudo que le tendrá también [26r] otro cualquiera que no tenga qué hacer.

(§ 6183) ¿Qué niño habrá que no pueda hacer el mismo enredo que yo en estampas viejas y que no pueda imitar a los discípulos del señor Caramuel pasando y repasando la pluma por todas las letras de una plana de buena letra bastardilla? Conseguirase, lo primero, que el niño, sin explicación alguna, se evidenciará del artificio y de su facilidad; lo segundo, que asiente el pulso; lo tercero, que se habitúe a escribir los renglones derechos sin pauta ni regla; lo cuarto, que no ocupe el tiempo en palotes ni en otros preparativos bárbaros antes de escribir de cuarenta; lo quinto, que no necesitará imitar planas; lo sexto, que tampoco necesitará que le lleven la mano y pluma; lo séptimo, que en breve tiempo repasará una plana; lo octavo, que al mismo tiempo que repasa una plana se ejercita en deletrear, leer y en observar la simetría y guardar la ortografía. [26v] A este tenor se conseguirán de un golpe otras muchas conveniencias.

³⁰ Juan Caramuel Lobkowitz, *Primus Calamus ob oculos ponens Metametricum quae variis currentium, recurrentium, adscendentium... multiformes labyrinth exornat*. Roma: Fabius Falconius, 1663.



Retrato de Juan Caramuel por Nicolás Aurox. Ilustración de *Theologiae Moralis Fvndamentalis*, Lyon, 1675. Biblioteca Nacional de España.

(§ 6184) Es moralmente imposible que con este tan simple arbitrio no llegue el niño en breve tiempo a escribir medianamente. Y, si ha de seguir por la pluma, tiempo le queda para hacerse un grande pendolario y tagarote. Para ahorrar el gasto de abrir en lámina de cobre la plana que se ha de repasar, hay un atajo breve y nada costoso. En los libros impresos hay letra redonda y letra bastardilla —en esta suelen estar las dedicatorias—. Siempre que se imprima un libro castellano con la dedicatoria en letra bastardilla, se ha de solicitar del impresor que del primer pliego tire una mano de papel más, que costará poco. Y esos ejemplares se repartirán en tres o cuatro niños para que con ellos vayan haciendo lo que los discípulos del señor Caramuel hicieron con las planas de la lámina.

[27r] (§ 6185) Este artificio es tan universal que con él se podrá aprender a escribir todo género de letras de las que se imprimen, verbigracia, escribir en griego y aun en lenguas orientales, como antes se sepan leer las letras y entender algo de las lenguas. El hecho es que los que quieren escribir en griego no comienzan por palotes, sino por imitación. Y no sería difícil traer del país en donde se imprime en griego unos ejemplares de un pliego para irlos repasando con la pluma. Es cierto que si uno sabe escribir una letra castellana que se parezca mucho a una letra bastardilla mediana de la que los impresores usan para dedicatorias se podrá reír de los que hacen vanidad de que escriben letra redonda y de la moda. Esa moda cada día es diferente y no por eso gusta más, y, por encadenarse, por malas abreviaturas, por pésima ortografía y por otros vicios, enfadará a cualquiera [27v] que esté habituado a la letra bastardilla.

(§ 6186) De todo lo dicho se infiere cuán a primer folio están algunas consecuencias y en las cuales no se ha reflexionado. Asentado en un fecundo principio evidente hierven curiosas consecuencias por todos los lados, de manera que el sacarlas no arguye especial discurso y el no atender a otras prueba una enorme alucinación. Los romanos eran excelentísimos dibujantes, pintores, escultores, arquitectos y abridores de sellos y escritores en planchas de bronce. ¿Quién no diría que los romanos tenían el uso de burilar en láminas y estampar cualquiera representación dibujada? Pues nada de eso han conocido: los sellos se dibujaban y se abrían al revés en metal para que se imprimiese al derecho en cera o en otra materia blanda.

(§ 6187) ¿Quién no diría que de eso saltaba a los ojos el imprimir o según los [28r] chinos con caracteres fijos como si fuesen otros tantos sellos o con caracteres móviles como si cada sello solo tuviese un carácter o letra? En las monedas que acuñaban imprimían figuras y palabras y sacaban infinitos ejemplares, y con tanto primor del dibujo y de las letras que las monedas y medallas del tiempo de Augusto causan admiración por su hermosura en todo. Pónganse sobre una mesa una moneda de Tiberio, otra de Diocleciano, otra del rey Bamba (y mejor Wamba), otra del siglo x de Constantinopla, otra del tiempo de nuestros Enriques y otra de los siglos pasados, y se verá *unico intuitu*³¹ la genealogía sucesiva de la barbarie.

(§ 6188) Desde Cristo hasta la mitad del siglo xv, en que se fija la época de la imprenta en Europa, se fueron acuñando monedas de diferente cuño [28v] en todo el mundo. Con todo eso, a ninguno se le ofreció el fácil artificio de la imprenta, estando tan a primer folio. Aun hay más: en el siglo xi vivió san Gregorio vii. Cuéntase en su vida que, siendo niño (*parvulus*) y que aún no sabía leer (*literarum inscius*)³², entró en el taller de un carpintero que estaba acepillando madera, que el santo niño comenzó a enredar con las virutas —las cuales por disposición divina representaban las letras repetidas del abecé—; combinolas

³¹ “De un solo vistazo, de un golpe de vista”. Proverbial.

³² *S. Gregorii VIII, ... Epistolae et diplomata pontificia. Accedunt prolegomena et appendices amplissimae, veterum et recentiorum monumenta per plurima Gregorii VIII apologetica, vel aetatem ejus illustrantia, complectentes*. Accurante J. P. Migne, *Patrologiae Latinae Coursus Completus. Series Latina*. CXLVIII, col. 9-10, 11a-12a. Lutetiae Parisiorum: J. P. Migne, 1853.

Dios de tal modo que de las virutas como letras resultó el versículo de David: *Dominabitur a mari usque ad mare*³³. Este caso, o acaso o misterio, dio clarísima idea de la imprenta con caracteres movedizos.

(§ 6189) No obstante, ni este milagroso fenómeno ni la inconcusa práctica anterior de más de mil años —ni la posterior de más de quinientos— en acuñar monedas, [29r] imprimir sellos, escribir en planchas o láminas de metal, etc. han podido hacer que los europeos diesen de hocicos en el artificio de la imprenta. Era materialidad que lo que se acuñaba (fuesen o no unos mamarrachos) no se debía atender a la cosa, sino al artificio. Y, en fin, hasta que algunos europeos pasaron a la China en las irrupciones de Ghingiskan y del Tamorlán y trajeron de allá a Europa utilísimos inventos que de inmemorial tenían ya los chinos, no se apareció en Europa la imprenta. Esto procede de que los hombres han dado en la manía perdurable de echar a pacer sus entendimientos por las praderías de los espacios imaginarios sin atender ni reflexionar en lo que tienen debajo de los ojos, manos y pies.

(§ 6190) El buen Tales Milesio, que andaba con la boca abierta mirando las Siete Cabrillas, cayó en una zanja y se expuso a la risa de que, no sabiendo lo [29v] que tenía a sus pies, quisiese averiguar lo que pasaba en el cielo. Los principios fecundos de toda la ciencia humana sólida y verdadera los tenemos a mano, sean naturales o artificiales. ¿Qué cosa más a mano que un bastón? Pero, ¿quién reflexionó en su movimiento cuando se bambolea? Hasta el siglo pasado no se advirtió que esos bamboleos, que en términos de jerga se llaman *vibraciones y oscilaciones*, por ser isócronos —o que tanto tiempo tardan hagan mayor o menor círculo—, aplicados a un peso colgado de un hilo, descubrieron los misterios del péndulo o péndola.

(§ 6191) Hasta que se observó ese isocronismo en todo peso colgado que se bambolea, estaba en mantillas la medida minutísima del tiempo. Aplicose el péndulo a los relojes autómatos y todos los astrónomos le aplican para medir los cielos. Admirado el señor Caramuel de tantas utilidades del péndulo, le [30r] aplicó la trova del verso de Virgilio, *tantae molis erat romanam condere gentem*³⁴ y la aplicó al hilo del cual cuelga el peso: *tantae molis erat metiri sidera filo*³⁵. Más utilidad nos ha traído el péndulo que la jacareada fundación de Roma. Lo que hace al caso es que, con los millones de arquitectos que han manejado la plomada y el perpendicular, ninguno advirtió el isocronismo de los bamboleos, vibraciones u oscilaciones. Désele movimiento a una lámpara colgada de una cuerda y se verá que igual tiempo gasta en describir una vara de círculo como medio pie.

(§ 6192) Es vergüenza que debamos la invención del telescopio al idiotismo de un rudo holandés que andaba enredando con diferentes pedazos de vidrio que tenía en casa porque era hijo de un vidriero. ¿Cuántos millones de hombres doctos, matemáticos y artífices habían [30v] manejados vidrios antes del siglo pasado? A este tenor podría referir otros ejemplares de invenciones célebres que ha descubierto no el acaso —como se cree— sino la combinación de los ramos que tienen inmediata o mediata conexión con un principio evidente, y mejor cuanto más trivial. De esos principios fecundos y evidentes se deben imbuir los niños y también los que han de ser sus maestros. Aquella edad aún no es en lo moral para reprobear lo malo y elegir lo bueno, ni aún es apta en lo intelectual para reprobear lo falso y escoger lo verdadero con claro conocimiento.

(§ 6193) Exceptuado lo que se ha de enseñar al niño de la doctrina cristiana, de lo que ha de creer, orar, obrar y recibir —todo lo cual se le ha de explicar con mucha claridad y concisión y en lo cual no

³³ “Será dominado de mar a mar”. Salmo LXXII, 8.

³⁴ “Tan difícil era fundar el pueblo romano”. Virgilio, *Eneida* I, 33.

³⁵ “Tan difícil era medir los astros con un hilo”.

debe haber opinión ni puede haber evidencia, sino una firme creencia [31r] y una obediencia ciega a la fe—, después de eso no se le ha de enseñar al niño sino lo que se le pudiere hacer palmario o evidente. Opiniones, probabilidades, sistemas, partidos, cuestiones y verdades problemáticas ni siquiera se han de tomar en boca para su fundamental enseñanza; tiempo le quedará para altercar, disputar y porfiar dando patadas en las universidades. ¿Qué trigo se podrá coger si se siembra avena, neguilla y cizaña en el tierno cerebro de los niños?

(§ 6194) Ninguno podrá negar que las primeras impresiones que los niños reciben les son indelebles por toda su vida: si les excitan a lo bueno y son virtuosas y honradas, se deben promover, aplaudir y premiar; si les incitan a lo malo y son viciosas y malvadas, se deben desarraigar del todo —y entonces viene al caso el castigo y las amenazas, pero que ese castigo sea muy moderado atendiendo a la ignorancia y a la edad, de lo contrario se han visto casos lastimeros [31v] de hacerse los niños cada día peores y desesperarse. Todo lo dicho pertenece a la voluntad, que es la potencia libre con la cual está en mano de los niños hacer una cosa o no hacerla, que llaman libertad de contradicción, y también la libertad de contrariedad, que es la de poder hacer una cosa o la contraria. Por eso he dicho que entonces viene al caso el castigo, y muy a los principios (*principiis obsta*), pues en lo adelante y cuando comienza a tallecer *sero medicina paratur*³⁶.

(§ 6195) Al contrario, el entendimiento es potencia necesaria. Esas potencias respecto de sus objetos no están sujetas a castigo, a no ser el *castigo* en la primitiva significación castellana. *Castigar* significaba enseñar a uno con preceptos morales, verdades apuradas y saludables consejos, no con látigo, zurriaga o disciplinas. La voz *disciplina* no tiene significado visible, pues no es otra cosa que la voz *doctrina*. Esta viene del verbo *doceo*³⁷ y aquella del verbo *disco*³⁸. No obstante, los maestros cómitres y bárbaros que entienden tan mal el texto *aprehendite disciplinam*³⁹ [32r] merecían que se les aplicase en el sentido en que le entienden. Y el original del texto *indisciplinatae animae erraverunt es apaideutoi*⁴⁰, esto es, sin enseñanza. En el refrán antiguo castellano “castígame mi madre y yo trompógelas”, el verbo *castigar* significa amonestar a la hija, no zurrarla.

(§ 6196) En virtud de lo dicho, si las primeras impresiones se dirigen a lo verdadero, se deben promover y auxiliar; pero, si se tuercen a lo falso, es indispensable enderezarlas desde sus principios. Y, ¿cómo?, ¿con nuevos asertos que acaso sean más falsos, fallidos y falaces? No, por cierto. Ha de ser con asertos evidentes cuanto lo permita la materia, con experimentos que vean y palpen, con ejemplos palmarios que los niños entiendan y, sobre todo, señalándoles con el dedo las útiles consecuencias que, aunque no estén aún al primer folio para los niños, se deducen, no obstante, con evidencia de los tres principios señalados. En esto consiste el Aquiles de la enseñanza de los [32v] niños, todo lo demás es andar por las ramas y enseñar al aire.

(§ 6197) He notado que los enredos, juegos y diversiones que los niños ejecutan con tanto gusto, gozo y alegría son los más unos fecundos principios que infieren cosas mayores. ¿Cuándo se enseña a los muchachos que el hombre no es capaz de discernir entre el movimiento casi infinitamente veloz y el movimiento casi infinitamente tardo? Ya creo dije que cuando el trompo del niño está en su mayor velocidad

³⁶ “Tarde se prepara la medicina”. Ovidio, *Remedia amoris* 91: “Principiis obsta: sero medicina paratur”: “Resístete a los primeros avances: tarde se prepara la medicina”.

³⁷ Enseñar.

³⁸ Aprender.

³⁹ “Recibid disciplina”.

⁴⁰ “Las almas sin instrucción se extraviaron” Sap. 17, 1. El autor señala que la palabra latina *indisciplinatae* es traducción del griego *apaideutoi* (ἀπαίδευτοι), “no instruídas”.

de rotación dice que entonces duerme, y el que le mirare a distancia jurará que no se mueve; la sombra que hace un palo parece que no se mueve, y es cierto que tiene un movimiento tardo; el que mira a distancia a uno que gira de noche un tizón jurará que ve un círculo de fuego, y no hay encendido más que la punta; cuando la piedra de la honda de un muchacho está en lo más alto de su revolución, la atrae la mano al centro y, si entonces se dispara, huye del centro por la línea recta tangente de la [33r] circunferencia que la piedra describe en su rotación.

(§ 6198) ¿Y qué sé yo si Cartesio para su sistema y Newton para el suyo se utilizaron el fenómeno de la honda, que entiende un niño? El hecho es que la virtud centrípeta y la virtud centrífuga las entenderá el niño por lo que ya sabe de la honda. De los enredos que con tanto gusto hace el niño haciendo que dibuja mamarrachos se infiere la facilidad de escribir o de dibujar las letras; de repasar la pluma por las estampas viejas y figuras únicamente por los perfiles exteriores, se hará a repasar las letras de una llana impresa de bastardilla mediana. Porque no sé dibujar y necesitaba, estando en Galicia, tener presente la configuración de la hoja de una planta, tendía la hoja sobre el papel y repasaba la pluma con tinta por todos los perfiles exteriores de la hoja. Apostaré que, si un niño me viese hacer este útil juguete, al punto me remedaría con [33v] las hojas de su gusto.

(§ 6199) No me opongo a que se le presente al niño una plana o muestra de buena letra cursiva para que la vaya imitando, pero no se debe comenzar por eso sino por el repasar con la pluma las letras de una plana impresa de letra bastardilla —que esa será constante, no la que llaman *letra de moda*, que a vuelta de correo se enfada de ser de moda, y esta, por ser paranomasia de *muda*, se muda sin ton ni son. Los padres que tienen mucho dinero podrán ser más útiles a sus hijos en esta materia de escribir: por sí o por otros, ideen y compongan una narrativa histórica o un contexto que instruya mucho a los niños, pero no ha de exceder su materia de la que cupiere en un solo pliego de imprenta.

(§ 6200) El asunto ha de tocar algo de la doctrina cristiana, del moral ajustado, de la historia natural del país, del gobierno económico y de la urbanidad política, [34r] de modo que en poco se diga mucho e indisputable. El estilo ha de ser muy conciso, llano y natural y en un castellano muy puro, sin usar de otras palabras que las que ya el niño oyó, sabe y entiende. Sobre todo, ha de ser el contexto tan claro que lo pueda entender un niño. El papel ha de ser de marquilla, por ser más fuerte. Por el reverso la sobretinta de la pluma ha de ir repasando las letras. Se debe tomar poquísima tinta en la pluma, porque no se embarren ni se borren luego los caracteres. El modo es que tenga poca tinta el tintero y que la pluma esté delgada. Cuando una plana estuviere ya muy sobrecargada de tinta, se le debe dar al niño otra plana nueva u otro pliego para que en él continúe el mismo ejercicio.

(§ 6201) El carácter y letra del ideado pliego ha de ser bastardilla nueva y de buen tamaño. Creo que la más propia será [34v] la que se usa en las dedicatorias de los tomos del ilustrísimo señor Feijoo. El contexto del pliego se podrá imprimir en folio, en cuarto o en octavo: en octavo será más cómodo para los niños, en cuarto para todos y para pocos en folio. Eso de comenzar los niños a escribir en planas de folio también me huele a superstición gótica. A los principios no había tales libros sino unos volúmenes o pergaminos arrollados. Cada pergamino hacía volumen aparte. Por ser tan ancha la piel, era preciso que los renglones fuesen muy largos y muy difícil que saliesen todos derechos, y por eso se reglaban los pergaminos. Cuando un pergamino era poco, se le iba agregando otro y otro.

(§ 6202) Así, está distribuido todo el Pentateuco en hebreo o el *Volumen legis*⁴¹ en muchas pieles unidas y que se podrán arrollar y desarrollar con el artificio que [se ve] en la página 537 del tomo II de la *Gramática hebreaica y caldaica* del padre benedictino don Pedro Guarín, [donde] se pinta el *Volumen legis* [35r] que se lee en las sinagogas. Extiéndase en el suelo una larga pieza o tela de lienzo, pónganse en los dos extremos dos hombres que vayan arrollando a una caña toda la tela hasta que se junten en el medio: de ese modo resultarán como dos piezas o rollos, pero unidos, y así es el volumen sagrado del Pentateuco entre los hebreos —y sería profano si el Pentateuco estuviese escrito en un grande libro como los del coro. En la disertación 34 del *Philologus hebraeus*⁴² de Juan Leusden están todas las prevenciones o supersticiones que anteceden, acompañan y se subsiguen a la fábrica y lectura del *Volumen*.

(§ 6203) Habitados los antiguos a escribir en grandes pieles y con tan largos renglones, pasó a la enseñanza de los niños el enseñarlos a escribir en planas en folio y con unos renglones interminables: esto es un desatino, habiendo tantas marcas de papel. Sea en esta o en la otra —a arbitrio del que lo ha de [35v] costear— la impresión del dicho pliego, digo que este ha de comenzar por el *christus*, abecé de las letras mayúsculas, de las letras redondas impresas y de las letras cursivas o bastardillas; después ha de seguir el contexto del pliego. Con una sola resma de papel de marquilla se sacarán quinientos ejemplares, que el dicho padre de familias repartirá entre sus hijos, sobrinos e hijos de sus parientes y también algunos a los hijos de los pobres, que o no somos cristiano-católicos o se deben mirar como nuestros parientes. A todo tirar no llegará a dos doblones el coste de todo lo dicho.

(§ 6204) Puesto el niño con el solo pliego dicho en las manos, allí hallará los tres alfabetos para conocer las letras, hallará palabras para deletrear, cláusulas para leer de corrido, periodos para escribir y contextos para iniciarse en la lengua castellana. Todo lo dicho se podrá aplicar a un niño gallego con solo mudar el idioma castellano en el puro idioma gallego vulgar. Véase aquí cuánto no se ha pensado para libertar a [36r] los niños de que pierdan tan malamente el tiempo, de la faena de lidiar con palotes, de que se aterren con el castigo inminente y se aburran o se desesperen con el cruel castigo ejecutado. Y, finalmente, siguiendo este fácil y breve atajo metódico, se les enseña a los niños contemplando su genio remedón sin contemplar las austeras y ásperas maneras de maestros que más nacieron para manejar el látigo que para enseñar niños.

(§ 6205) Otro modo hay de escribir de bulto, y es el que se usa en la imprenta. Es notorio que con solas 24 letras se podrá escribir todo cuanto se quisiere, como ya estén fabricadas esas letras y sean multiplicadas para contextos largos. No hablo de los que tienen imprenta en su casa, que escriben un tomo y después le hacen imprimir. Hablo de los que tienen en su casa una imprenta y que, sin tomar jamás la pluma y sin cansarse en escribir, podrán dar a luz un [36v] tomo, y con 1500 copias o más. Tiempo hubo en que para chasquear yo a un impresor satisfecho —como lo son todos los que no saben más que un oficio— le dije que su oficio era el más chapucero de todos, pues solo se reducía a sacar pajas de una albarda que llaman *caja* y a colocarlas sobre una tabla que ellos llaman *galera*.

(§ 6206) Pocos son los impresores que saben latín, castellano y escribir; los más se contentan con saber leer muy mal y conocer las letras de bulto y de plomo. Díjele que yo me atrevía a componer de noche y

⁴¹ Rollo de la Ley.

⁴² Johannes Leusden, *Philologus Hebraeus: in quo pleneque quaestiones generales philologico-Hebraicae, concernentes textum Hebraicum Veteris Test. dilucide pertractantur: in sine adjunctis est catalogus Hebraicus & Latinus sexcentorum & tredecim praeceptorum, in quae...* Ultrajecti: apud Meinardum à Dreunen, typographum, 1656.

sin candil un pliego notado de mi cabeza de modo que se pudiese imprimir. Lo mismo haría paseándome, llevando las letras en varias faltriqueras del vestido, haciendo la visible experiencia en un corto contexto, por evitar el peso del plomo. He visto un grande libro de coro —y conocí al autor— el cual está escrito con caracteres planos de latón que sean movibles. Hasta un ciego podrá ser impresor una vez que al tacto conozca las letras, lo que no es difícil haciendo en una [36v] tabla el alfabeto socavado y con surcos, para que el ciego tome el tino.

(§ 6207) ¿Qué oficio será aquel —le dije para aturdirle más— que en menos de una semana le podrá aprender y ejercer un niño? Poco dije: aplícolo a una niña que conozca las letras y sepa hacer encajes —harto más difícil es palillar que componer para imprimir. En mi país, una rapaza que esté palillando todo el día solo gana seis cuartos vendiendo el encaje del día. ¿Cuánto más ganarían las niñas si se metiesen a impresoras? Lo mismo digo de los niños, separándolos del tórculo y hablando solo del componer o escribir de bulto. Creo que si a un niño o niña se les entregase una imprenta y tuviesen el útil a la vista, solo por enredar, harían más que los zamarros que han sacado del azadón. No me paro en la facilidad de componer (que es notoria) sino en la utilidad que se podrá sacar [37v] de la imprenta.

(§ 6208) El que viviere en un desierto y tuviere una imprenta propia podrá imprimir no solo sus obras que escribiere o ya escribieron otros y reimprimir el libro que le gustare, sino también podrá escribir obras suyas que nunca ha escrito con pluma y tinta, sino que las escribió de plomo y de bulto. No sé si alguno ha pensado en esto. Yo he pensado que esto es una consecuencia evidente de todo lo que llevo dicho en este asunto, y son infinitas las utilidades que un escritor podrá sacar de esta facilísima práctica a una o dos semanas que se ensaye en el manejo de la imprenta y tórculo.

(§ 6209) Primeramente, se ahorra el trabajo de escribir un tomo; segundo, usar de amanuenses; tercero, el necesitar de copistas; cuarto, no se pierde la vista ni la cabeza ni la forma de letra. El dicho sujeto solo necesita leer y estudiar antes los materiales para poder dictar una [38r] obra seguida. Supóngase que, como puedo hacer que la obra salga de mi cabeza a escribirla en el papel, podré hacer que salga inmediatamente desde mi cabeza a la galera o tabla en donde se escriben los renglones de plomo y de bulto. La mayor utilidad será que yo podré escribir una obra de noche y sin ninguna luz con este método, y lo mismo podré hacer, aunque no pueda escribir o escriba muy mal. Y lo que es más: estando en la cama o sano o enfermo, como no haya enfermedad aguda y tenga a mano las cajas en que están las letras de plomo.

(§ 6210) Algunos ociosos satíricos que quieren publicar alguna sátira o pasquín, y con letra ni suya ni de otro que se pueda conocer por no ser descubiertos, usan del trivial artificio que acaso los niños habrán inventado por [38v] no estar quietos y enredar remedando la imprenta. Redúcese a cortar de un libro viejo impreso las letras o caracteres que se podrán necesitar para lo que se quisiere escribir; después se han de colocar en línea y sobre oblea las letras recortadas, de modo que hagan un sentido que se desea. Es incómodo cortar del libro las letras menores del texto por ser pequeñas y desiguales en altura; las letras versales o mayúsculas —que son más grandes y todas de una altura misma que puedan colocarse entre dos líneas paralelas— son las más propias para que se corten de los libros y se arme con ellas el contexto satírico pegándolas al papel.

(§ 6211) Todo esto es un remedo de la imprenta, sino que una es de papel y otra de plomo. Esto mismo se podrá ejecutar en cualquiera lengua (latina, griega, hebrea, y en francés, italiano, inglés, etc.) habiendo libros. No propongo el artificio [39r] para que se aplique a sátiras ni pasquines. Los niños que le saben podrán hacer un buen uso de él ejercitándose en la combinación de las letras y, a mediana fantasía que tengan, se les ofrecerán otros muchos artificios semejantes variando la materia de las letras, haciéndolas o

suponiéndolas hechas de plomo, hierro, estaño u de otro metal, de toda madera, tela, cuero, barro, yeso, etc. y, sobre todo, de frutillas duras de vegetales: en breve, de todo cuerpecillo que sirve o podrá servir para cuentas de rosarios.

(§ 6212) Esos cuerpecillos o se podrán configurar en letras o se podrán grabar en ellos todas las letras del alfabeto. La planta *milium solis*⁴³ se llama *litho-spermo*⁴⁴ —esto es, «lapídea semilla»—, porque sus cuatro semillas son durísimas como piedras. Cada semilla representa una lágrima y por eso llaman *lágrima de borri-co*, y al rosario compuesto de [39v] los dichos granos llaman los gallegos *rosario de lágrimas*. Hay otros rosarios que llaman *de frutilla*, y esa frutilla es la durísima semilla del vegetable *cannacorus*⁴⁵ que sirve para rosarios. ¿Quién duda que en cada grano o cuenta de esas se podrá representar una letra del alfabeto? En otra parte usé del rosario para explicar la cronológica sucesión de los tiempos, y aquí usaré de él para que los niños penetren mejor el artificio de la imprenta y puedan deletrear y leer por su rosario, y aun escribir y comunicar sus pensamientos a otros niños sin gastar pluma, tinta ni papel.

(§ 6213) Grabando, esculpiendo o dibujando en cada cuerpecillo que haya de servir de cuenta de rosario la figura de una letra del alfabeto, se podrán formar algunos alfabetos de esas cuentas o cuerpecillos caracterizados y conservarlos en un cajón con 24 divisiones. Si [40r] quiero hacer un rosario parlante, escojo a mi arbitrio un contexto seguido, voy enhebrando en un hilo de seda o de metal todos los cuerpecillos (que supongo estarán agujereados) siguiendo el orden de las letras del contexto, y no hay más que hacer. Esto se podrá idear en todo género de lenguas según el rosario fuere de más o menos dieces o décadas. Pondré el ejemplo en el rosario entero cuya definición es: *est autem rosarium certa precandi formula, qua quindecim angelicarum salutationum decades, oratione dominica interiecta, distinguimus*⁴⁶, etc. Quince dieces o décadas son 150 cuentas y otras quince de quince padres nuestros son en todas 165 cuentas.

(§ 6214) Vaya una observación de mi curiosidad que viene idéntica para el caso. Observé ayer que todas las letras de la oración *Avemaría* y *Santa María*, acabando *Amén Jesús*, montan a 165 letras, que es el número de las [40v] 165 cuentas del rosario, a cuenta por letra y a letra por cuenta. No puede ser más feliz mi observación: engarzado el rosario con las 165 cuentas o letras que tiene la dicha oración, coincidirá el rezar y el leer; rezar en castellano y leer en latín a un mismo tiempo. Rezar con la boca y leer con los dedos el mismo rosario podrá servir para que el que es novicio en el latín le sepa deletrear y leer rezando el rosario.

(§ 6215) En lugar de las 165 letras que se emplean en el contexto latino, se podrá sustituir otro contexto castellano que consuma otras 165 letras distintas sin que se altere ni el orden ni el número de las 165 cuentas; de este modo, teniendo el niño en las manos su rosario —que sea de más o de menos dieces y cuyas cuentas estén caracterizadas y que en su orden contengan un contexto castellano, o devoto o moral o físico o histórico—, podrá el niño conocer las [41r] letras, juntarlas, deletrearlas, leerlas y aun imitarlas para principio de escribirlas. Y aun sin llegar a esto último, podrá escribir a otro niño (que no sepa más que él) alguna singular noticia con solo enhilar en un hilo las letras que se necesitaren, las cuales, ya entonces, no harán de cuentas sino únicamente de letras. También esto se podrá llamar escribir *de bulto* sin saber escribir aún *de palotes*.

(§ 6216) Los caracteres o letras de plomo de la imprenta son fundidos y por eso tiene de relieve su figura pero al revés, para que, puesto el papel encima, salga la impresión al derecho. Con razón se ríe el señor

⁴³ Mijo del sol.

⁴⁴ Semilla de piedra.

⁴⁵ Caña de cuentas.

⁴⁶ “Es el rosario una cierta manera de orar en la que distinguimos quince decenas de Saluciones Angélicas, con la oración del Señor intercalada”. *Breviarium Romanum*. Cuarta Festividad. Rosario Mariano.



Portada de *Schola Steganographica*, de Kaspar Schott, Norimberga, 1680. Regensburg, Staatliche Bibliothek.

Caramuel de los que, alucinados con el sonsonete *plantina* del famoso impresor de Antuerpia, creyeron y creen que los moldes o letras eran de plata, pues serían ineptos para despedir la tinta. La imprenta del libro de coro del cual di noticia en el número § 6206 tenía los caracteres al derecho porque [41v] recibían la tinta de otro modo. Pónese una regla sobre el pergamino, en ella se van acomodando los moldes o letras recaladas, después se les da la tinta por encima y se pasa a otro. No dudo que como con este nuevo género de imprenta se imprimió un tomo en folio de coro se podrá imprimir otro cualquiera tomo.

(§ 6217) En virtud de lo mucho que cuesta escribir a mano un libro de coro en pergamino, será muy útil introducir esta nueva imprenta, pues es capaz un niño o muchacho que lea latín de escribir o imprimir un libro de coro aunque no sepa escribir. No debe aturdir esto, pues los más de los impresores que componen los pliegos o no saben escribir o escriben peor que de palotes. El impresor de la *Biblioteca arábico-hispana* de don Miguel Casiri jamás ha sabido la lengua árabe y, con todo, el dicho tomo está erizado de árabe con sus propios [42r] caracteres, y, aunque don Miguel es corrector, jamás ha sido impresor. Es común que casi todos los que imprimen libros latinos jamás supieron latín.

(§ 6218) Otros muchos modos hay vulgarizados para que un niño aprenda a escribir de delgado y en breve tiempo. Tómese una plana o muestra de la mejor letra, y sea de moda, que se quisiere imitar o remedar, póngase sobre la muestra un panel de vidrio muy delgado y escríbase en el vidrio el renglón que se transparente, etc.; o póngase una hoja de papel sobre la plana, la cual con la luz del sol o del candil se transparente, para que se imite; o sobrepóngase un papel bañado en aceite, pero ya muy limpio y seco, y hágase lo mismo —y se hará mejor, porque ese papel se hace muy diáfano. He visto una película muy sutil, y me dijeron que era de una vejiga de puerco. Tengo una hoja, y tiene más diafanidad que el papel oleado. [42v] Póngase sobre la muestra y hágase que el niño vaya repasando la pluma por encima de las letras y, para cebarle, antes póngasele en lugar de la muestra la laminita de un pájaro, animal, pez, flor o de un santo para que se divierta y aficione.

(§ 6219) [Esteganografía] Dos cosas se infieren, en conclusión, de todo lo dicho: primero, que todos los modos de escribir que aquí propongo a los niños, todos son mecánicos y prácticos y sin algún argadillo intelectual; segundo, que todos los modos se infieren mutuamente unos de otros, cuya verdad y conexión pueden penetrar muy bien los niños e inventar de nuevo otros muchos modos de escribir. Basten los dichos, y voy a decir algo de otros dos modos que hay y son del caso: el uno pertenece a la *esteganografía* y el otro a la *esteganología*. Una y otra voz vienen del griego *steganos*, que significa ‘cosa oculta’. El escribir oculto o por [43r] rodeos toca a la esteganografía y poligrafía de Tritemio⁴⁷. Sobre esto hay mucho escrito, que no conviene disputar aquí. En Porta, Caramuel, Kircher, Scotto, Heidel, etc. se hallará bastante.

(§ 6220) Antes que se descubriese la clave de Tritemio, pasaban sus obras entre bobillos y bárbaros por mágicas, y entre los boquirrubios por prodigiosas. Descubriose la clave y todos quedaron hechos unos monos con la boca abierta y corridos de su fatua credulidad viendo que toda la *Steganographia* de Tritemio es, en el fondo, una patarata y un puro juguete de niños que consiste en la combinación y revolución del alfabeto a todos lados, de modo que una misma letra que vale *m*, según otra combinación valdrá *r*, y así de las demás letras.

(§ 6221) Wolfango Heidel hizo evidencia palmaria de lo que digo en el tomo IV [43v] que dio a luz de la defensa de Tritemio y de sus escritos. Es notorio que la voz *spiritus*, además del Espíritu Santo, significa

⁴⁷ Johannes Trithemius, *Steganographia: Ars per occultam Scripturam animi sui voluntatem absentibus aperienti certu*. Frankfurt: Berner, 1606.

una sustancia espiritual y racional o buena, que es el ángel, o mala, que es el demonio. También es cierto que *spiritus* es una letra, vocal o consonante, o un acento. Tritemio escribió su *Steganographia* para un príncipe de Alemania y le comunicó la clave. Por no usar de la voz *litera* usó la voz *spiritus*, y en eso está el huevo de Juanelo. Cuando yo leí al dicho Heidel no pude contener la risa de ver cuán a primer folio había estado la *Steganographia* de Tritemio y por no haber advertido que también *spiritus* significa ‘letra’, otro tiempo igual pasó por mágica y diabólica. Yo descifraré al instante cualquiera contexto oculto que se escriba con algún método de Tritemio, y por eso persuadí a alguno que no se valiese de él.

[44r] (§ 6222) El padre Gaspar Scotto, en su tomo en cuarto *Schola steganographica*⁴⁸, impreso en 1665, pone en la primera parte lo que toca a la esteganografía y en la segunda lo que toca a la esteganología —que es hablar a otro ocultamente, o presente o distante, sin que lo advierta alguno y que solo se entiendan los dos. De manera que hay infinitos modos de que dos se correspondan y recíprocamente se escriban mediante una cifra o clave y hay otros tantos modos de hablarse dos mediante alguna seña en que hayan concordado. Este modo de hablar es antiquísimo y están atestados los libros de los diferentes modos. El padre Scotto refiere muchísimos y el señor Caramuel en su obra *De restrictionibus*⁴⁹ pone muchos y los aplica al moral y vida civil. Si todo lo dicho aún no viene al caso para la enseñanza de los niños, tengo certeza [44v] de que a una vez que se explique lo entenderían todo.

(§ 6223) Tengo idea clara de haber leído de no sé qué visionario y fanático que había prometido el modo de hablarse dos a mucha distancia por medio de la luna. Poco se pierde en que no se me ofrezca en donde lo he leído ni quien lo soñó (acaso habrá sido Agripa u otro *eiusdem furfuris*⁵⁰); creo que se hablaba de no sé qué espejo y de no sé qué letras en el cuerpo lunar. Siempre que leo u oigo algún desatino tan garrafal, después de reírme y no creerlo, echo a pasear mi fantasía por si acaso tropiezo que intervino alguna equivocación como la de *spiritus* por ‘demonio’, suponiendo solo por una letra. Es principio de catóptrica que el rayo del sol que hiere en el centro de un espejo plano puesto horizontal reverbera, reflecta o rechaza a una pared que esté al lado opuesto.

[45r] (§ 6224) El primor consiste en que si el sol, en su incidencia, forma en el espejo el ángulo de cuarenta grados verbigracia, ese mismo ángulo hará en la reflexión. Dice en breve el principio que el ángulo de incidencia y el de reflexión son de igual número de grados; lo mismo sucede a una pelota que hiere en el suelo terso y liso y resalta a la pared. Con este ejemplo de la pelota explica Cartesio su *Catóptrica* para los rechazos de la luz. Supuesto este principio se puede determinar qué camino ha de llevar la pelota en su rebote y el rayo del sol en su reflexión; véase aquí un teorema de la catóptrica que entenderá un niño por su juego de pelota.

(§ 6225) Al caso: cuando el sol, hacia mediodía, entra por una ventana y da en el suelo, si en el punto de la incidencia se pone un espejo y en él la voz *amor*, resaltarán a la pared [45v] opuesta un reflejo de luz de la magnitud del espejo —al reflejo llaman los gallegos *trasgo*, que es nombre del duende, por su veloz inestabilidad—, y en el reflejo se leerá la voz *amor* u otra que se quiera. Si el sol cayendo desde el oriente

⁴⁸ Gaspar Schott, *Schola Steganographica, in classes octo distributa, quibus, praeter alia multa, ac jucundissima, explicantur artificia nova, quae quilibet, scribendo epistolam qualibet de re, & quocunque idiomate, potest alteri absenti, eorumdem artificiorum conscio, arcanum animi sui conceptum, sine ulla secreti latentis suspitione manifestare; & scriptam ab aliis eadem arte, quacunque lingua, intelligere, & interpretari*. Nuremberg: Jobus Hertz Johanni Andreas & Wolfgang Endter, 1665.

⁴⁹ Juan Caramuel, *Haploes de restrictionibus mentalibus disputationes*. Lyon: sumptibus Laurentii Anisson, 1672.

⁵⁰ De esta calaña.

a 40 grados sobre un espejo y la luna está en 40 grados al poniente, el reflejo irá a dar en la luna y allí se estampará la voz *amor*. Voy a la equivocación: en nuestro caso práctico hay espejo y hay lúnula o luna —que es el reflejo, *trasgo*— y hay el modo de hablar uno a otro a distancia por medio de un espejo y de unos caracteres en la luna. Luego, lo que parecía y es quimérico hablando de la verdadera luna es practicable hablando de una luna impropriamente tal, que es el reflejo del sol.

(§ 6226) En la pared blanqueada de una sala oscura a ventanas cerradas y con un solo agujerito se representan a lo vivo, con sus medidas, vivos colores y movimientos de objetos muy distantes, aunque al revés, lo que se podrá remediar con un vidrito. Ese fenómeno trivial ha sido origen de la cámara oscura. [46r] En ese caso, uno que a mucha distancia tenga sobre la cabeza una inscripción de letras unciales, la podrá leer uno que esté encerrado y sin luz y aprovecharse del aviso. Pero el modo más fácil y breve de que se correspondan dos por escrito a muchísima distancia es que cada uno tenga un catalejos o telescopio terrestre y que, teniendo una tabla con letras unciales movibles y de color negro, se carteen recíprocamente con breves palabras en un apuro de asedio o de otro apuro público o de algún interés particular recíproco.

(§ 6227) Es infinito el número de primores y curiosidades que andan en los libros tocantes a los varios modos que hay de leer, escribir, copiar, de escribir oculto y por cifras y de comunicarse uno con otro a mucha distancia o muy cerca sin que ninguno lo advierta, ni aun los que están a la mesa o en la conversación. Es grande el número de los modos que cada uno podrá inventar, y no será pequeño el de los que los niños podrán deducir [46v] de los propuestos aquí si se les explican bien. Confieso que para esto les sería muy útil saber algo de la combinatoria y de la aritmética, para lo cual es indispensable que yo diga aquí algo del modo de enseñar los niños a contar, pues me lastimo de que con tanto tiempo, con tanto gritar, con tanto castigo y estudiar de memoria, no salga niño de la escuela que sepa contar.

(§ 6228) [Enseñanza de la aritmética y cuentas] Después que los niños saben ya leer y escribir bien o mal, según la habilidad del maestro, se les pone en las manos la que llaman *tabla pitagórica*. Esa es para los niños uno como cuadrado mágico o un sello planetario, y según que les hacen gritar y estudiar de memoria la dicha tabla, más parece cartilla de conjurar. A unos niños se les enseña a contar antes de escribir; a otros, después y, a otros, al mismo tiempo que escriben. El leer y escribir tienen conexión, pero el contar ni con escribir ni leer tiene conexión alguna y, así, se podrá enseñar aun antes de saber leer, una vez [47r] que se conozcan las diez notas o guarismos y se sepan pronunciar. Las viejas, sin saber leer ni escribir ni aun conocer los guarismos, saben contar por los dedos y ajustan las cuatro cuentas comunes, y lo mismo sucede a los niños para sus cuentas de los piñones, avellanas, etc.

(§ 6229) Esto consiste en que leer y escribir no es ingénito ni a niños ni a viejas ni a ninguno. Al contrario, el hombre es naturalmente matemático, por lo mismo que es racional. Así, además de su lógica natural, tiene todo hombre su aritmética natural, su geometría natural, su estática natural, su óptica natural y su música natural. El versículo de las siete artes liberales: *lingua, tropus, ratio, numerus, tonus, angulus, astra*⁵¹, comprende las que son naturales al hombre (el *astra* o astronomía no es natural, pero sí el conocimiento de los movimientos).

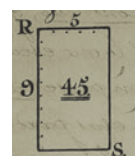
(§ 6230) De manera que niños, viejas y todo hombre, todos son matemáticos [47v] naturales. Y si a uno de esos se les quiere enseñar aritmética artificial, es preciso fundar la enseñanza en la aritmética natural. Lo mismo digo de la geometría o de otra cualquiera ciencia matemática artificial: si el artificio no

⁵¹ “Lengua, tropo, razón, número, tono, ángulo, astros”. Hexámetro tradicional.

se funda en lo natural, ni valora nada ni se podrá enseñar con fundamento sólido. Siempre he admirado que hayan quedado los elementos de Euclides para la geometría y no nos hayan quedado otros elementos para la aritmética. Los griegos y latinos no pudieron conocer las diez notas o guarismos que llaman bárbaros porque vinieron a España desde el Indostán por medio de los persas, árabes y moros en el siglo XIII y después se extendieron por Europa y se adoptaron en todo el mundo, por tan prontos y fáciles.

(§ 6231) Es muy creíble que para enseñar los antiguos a los niños a contar les pusiesen en las manos ante todas cosas los elementos de Euclides; no todos, sino los que hacían más al caso para la aritmética [48r] vulgar. El objeto de las matemáticas es la cantidad, o continua o discreta. La continua pertenece a la geometría y subalternas, y la discreta a la aritmética y a sus subalternas de contar. Es constante que primero es lo continuo que lo discreto, o que primero es lo que está unido que eso mismo dividido en partes distintas y distantes. El contar esas partes toca a la aritmética y el considerarlas unidas y juntas a la geometría. Dije que se debe permitir a los niños que borrajeen como que dibujan antes de tomar la pluma para escribir alguna cosa.

(§ 6232) Digo ahora que antes que el niño sepa contar según el modo vulgar se le deben poner en las manos los elementos de Euclides. Todas las cuentas vulgares se reducen a seis: sumar, restar, multiplicar y partir, cuadrar y sacar raíz cuadrada. Y todas se reducen a dos: a añadir o a quitar. Tómese una línea [48v] dividida en algún punto: con esa sola línea se entienden las dos cuentas de sumar y restar mejor que con los guarismos. La multiplicación de un número por otro se entiende y entenderá un niño *unico intuitu*⁵² si advierte a la margen que la línea 9 multiplicada por la línea 5, si hacen ángulo recto en R, producirán 45. Y si las divisiones son de pies, en todo el rectángulo o cuadrilongo cabrán 45 ladrillos de pie en cuadro.



(§ 6233) Cuando el rectángulo es de cuatro lados iguales se llama *cuadrado*, y, si los dos lados son mayores que los otros dos, se llama *cuadrilongo*. Soy, pues, de dictamen que al niño que se le quiere enseñar a contar, o con guarismos o con algoritmos o cálculos, primero se le debe ejercitar por algunas horas en considerar la cantidad [49r] continua en una línea y en un cuadrilongo: la línea para sumar y restar (o para quitar y añadir), y en el rectángulo podrá multiplicar y cuadrar, y también para dividir (o partir) y sacar raíz cuadrada. A esas seis cuentas vulgares se han de venir a reducir mediata o inmediatamente todas las demás cuentas de la aritmética, pues todas se reducen a igualar, quitar o añadir, sean cantidades continuas o discretas, y el mayor primor consiste en buscar una cantidad incógnita, o que no se sabe, por otras cantidades ya conocidas.

(§ 6234) Bien conozco que es meterme en un laberinto más intrincado que el de Creta querer explicar por escrito lo poco que sé de aritmética práctica y especulativa a los que no tienen idea alguna de lo que es contar por pluma, cuales son los niños y rústicos. La razón es porque no tengo el que haga de hilo de Ariadne para guiarme por él. Pasando yo el año de 1733 por la Real Granja de San Ildefonso, me quisieron meter en un laberinto de árboles con el fin de que me perdiese y perdiese el tino. No lo lograron, pues, así que entré en él, iba haciendo en el suelo una raya o surco con la contera del bastón. Si Teseo hubiese usado de esta raya en el suelo, llegaría a donde estaba el Minotauro y se volvería por el mismo camino de la raya sin necesitar el hilo de Ariadne.

(§ 6235) El contar por pluma y el seguir la progresión décupla ha sido arbitrario, sin conexión con la naturaleza de las cosas. El modo común de contar se llama *decenaria* porque va de 1, 10, 100, 1000, etc.

⁵² De un solo vistazo, de un golpe de vista.

Esto no ha sido forzoso, pues si los hombres hubiesen consentido en que para ajustar las cuentas se siguiese la progresión dupla o la tripla o la cuádrupla o la quíntupla o la décupla, etc. o por la progresión de doce en doce veces, de lo dicho resulta el que haya aritmética binaria, aritmética ternaria, cuaternaria, quinary, senaria, septenaria, [50r] octonaria, novenaria, denaria, duodenaria, etc. Cada una de estas aritméticas tiene sus ventajas y sus defectos.

(§ 6236) Escogiose la aritmética decenaria *quia minimis tangetur*⁵³ y, si se hubiese escogido la aritmética binaria, que va por la progresión dupla, que es la más natural, o la aritmética duodenaria, que va por la progresión geométrica de doce, que es abundante de partes alícuotas, hoy tendríamos otro modo de contar y sería el común. Así, no hay principio natural por donde acometer a los niños y rústicos para excitarles consecuencias mediatas o inmediatas con el modo vulgar que han escogido los hombres de enseñar la aritmética decenaria a los niños. En esta se dice: unidad, decena, centena, millar, decena de millar, etc.; esto no vendría al caso para las aritméticas binaria, ternaria, cuaternaria, duodenaria, etc. El atajo para todas esas aritméticas sería decir: unidad, término de la proporción, tercer término, cuarto, quinto, sexto, séptimo, octavo, noveno, décimo, undécimo, duodécimo, decimotercero, etc. *in infinitum*.

(§ 6237) La aritmética binaria tiene historia aparte. Supónese que míster Leibniz ha sido el inventor de la aritmética binaria; monsieur Saverien en su *Diccionario matemático, verbo* “arithmetique binaire ou diadique” dice que no vio otros autores sino Leibniz y Lagni⁵⁴. Yo no creo que Leibniz haya sido el inventor de la aritmética binaria: nació Caramuel cuarenta años antes que Leibniz y en el tomo I de su *Mathesis biceps*⁵⁵, que imprimió el año de 1670, en la «Meditatio proemialis»⁵⁶ trata a la larga de la aritmética binaria, ternaria, cuaternaria, quinary, senaria, septenaria, octonaria, novenaria, decenaria, duodenaria, sexagenaria, etc. En todas pone ejemplos sin citar a Leibniz para nada, que aún era mozuelo. Luego Leibniz no ha sido inventor de la aritmética binaria.

(§ 6238) Esto se confirma con lo que consta de la *Historia de la Real Academia de las Ciencias* del año 1703. Allí, en la página 85, está la explicación que míster Leibniz hace de su aritmética binaria y de su conformidad con el libro *I king*⁵⁷ de los chinos, que es el monumento más antiguo, pero el más enigmático, que contiene la filosofía y teología y moral de los chinos: sólo el Confucio entendió el dicho [51r] monumento *I king*. Dice Leibniz que el padre Bouvet, misionero en la China, le había escrito en 1701 que la aritmética binaria podría servir para entender los misterios del *I king*. En el padre Duhalde, en la página [] del segundo tomo de su *China ilustrada*⁵⁸, está todo el artificio del *I King*. Son combinaciones de líneas enteras y de líneas quebradas, son 64 combinaciones y sobre esas se han formado los caracteres chinos.

(§ 6239) Dejando aparte las fantasías de los chinos, se debe considerar la aritmética binaria y las demás como las explica el señor Caramuel y venir a parar a la aritmética decenaria, que es la que todos usamos hoy y cuyas cuatro cuentas vulgares son las que se enseñan a los niños en la escuela. Pero, ¿cómo? Con

⁵³ Porque se refiere a las más pequeñas.

⁵⁴ Alexandre Saverien, *Dictionnaire universel de mathématique et de physique, où l'on traite de l'origine, du progrès de ces deux sciences & des arts qui en dépendent...* Chez Jacques Rollin & Charles-Antoine Jombert, à Paris, 1753.

⁵⁵ Matemática dúplice (de dos cabezas). *Mathesis biceps vetus et nova, in omnibus et singulis veterum et recentiorum placita examinantur*. Campagna, 1670.

⁵⁶ Meditación inicial.

⁵⁷ *I Ching o Yi jing* (*Tratado de las mutaciones*) es una de las cinco obras clásicas confucianistas, un manual oracular de adivinación y sabiduría tradicionalmente considerado el primer y más venerado de los libros antiguos.

⁵⁸ Falta la indicación de página en el original.



Portada de *Ioannis Caramuelis Mathesis biceps: vetus et noua*. Campaniae, 1670. Linda Hall Library, Kansas City.



Ilustración de Juan Caramuel, *Mathesis Biceps: vetus et nova*.

una confusión perdurable, con un cruel castigo repetido, con cargar la memoria de cosas, sobre excusadas, que ni las entiende el maestro común ni las pueden entender los niños, porque no se las saben explicar. Y siendo los niños aritméticos [51v] naturales, parece se inventó una aritmética artificial únicamente para mortificarlos y aburrirlos. Esto se ve en que ninguno de los que saben contar en lo adelante podrá decir que esa ciencia la sacó de la escuela, sino que la estudió por sí mismo o por la viva voz de un maestro hábil o por los libros.

(§ 6240) El trabajo de aprender la aritmética por sí mismo es para pocos; los muy hábiles para enseñar de viva voz no son muchos y esos no quieren embarazarse en eso, y los libros, por usar de voces facultativas, necesitan de otros libros que solo usen de voces vulgares, triviales y comunes que todos entiendan para entenderlos. Véase aquí por qué hay muchos barbados que apenas saben contar por pluma, siendo así que no hay ninguno que no sepa contar a su modo, o de memoria o por los dedos o por piedrecitas o haciendo montoncitos, y todo en fuerza de su aritmética natural y usando de su vulgar idioma. Así pues, insto —y siempre insistiré— en que para enseñar a los niños [52r] a contar de modo que al punto lo entiendan y que jamás se les olvide, es indispensable hablarles en su lengua nativa y fundar la enseñanza artificial en lo que ya naturalmente saben.

(§ 6241) Pondré un ejemplo palmario. La voz *progresión*, que es facultativa y de muchos primores en la aritmética, es exótica para los niños. Viene de *progreñor*, ‘caminar’, y porque del verbo *procedo* ‘caminar’ se formó *procesión*, que es lo mismo que *progresión*, no se debe usar de esta voz sino de la voz *procesión*, que los niños entienden y ven cada día. Suponga el niño que como hay procesión de hombres también hay procesión de números. Son famosas las dos procesiones: una aritmética y otra geométrica. La procesión aritmética es cuando entre los hombres de una fila hay siempre una misma distancia entre hombre y hombre o entre número y número.

(§ 6242) La procesión (o progresión) geométrica es cuando entre los hombres [52v] de una banda, fila o hilera hay distancias muy desiguales y que se van sucediendo con alguna fija proporción; lo mismo digo de los números. Las dos procesiones, verbigracia:

Procesión aritmética primitiva: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, etc.

Procesión geométrica primitiva: 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256, etc.

En la procesión aritmética siempre la diferencia es uno, uno, uno, uno, etc., y en la procesión geométrica siempre la diferencia va creciendo en dupla proporción: 1, 2, 4, 8, 16, 32, etc. como se siguen los números. Esas dos procesiones (o progresiones o series) son las primeras y más naturales de números enteros (no hablo aquí de las procesiones de quebrados). ¿Qué niño no podrá aplicar a una procesión de números lo que ve en una procesión de hombres?

(§ 6243) Penetradas y entendidas bien estas dos primeras y primitivas procesiones, progresiones o series de hombres o de números, ya aritmética ya geométrica, entenderá el niño todas las demás infinitas procesiones que hay en la aritmética y que solo se distinguen en la mayor o menor diferencia de cantidad que hay —pero siempre fija— entre un hombre [52v] y el que le sigue en las procesiones aritméticas, y según que es mayor o menor la proporción que hay —pero siempre fija— entre un número y el que le sigue en las procesiones geométricas, verbigracia así:

1ª	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
2ª	1	3	5	7	9	11	13	15	17	19	21	23	25	27	29	31	33	35	37	39
3ª	1	4	7	10	13	16	19	22	25	28	31	34	37	40	43	46	49	52	55	58
4ª	1	5	9	14	20	27	35	44	54	65	77	90	104	119	135	152	170	189	209	230

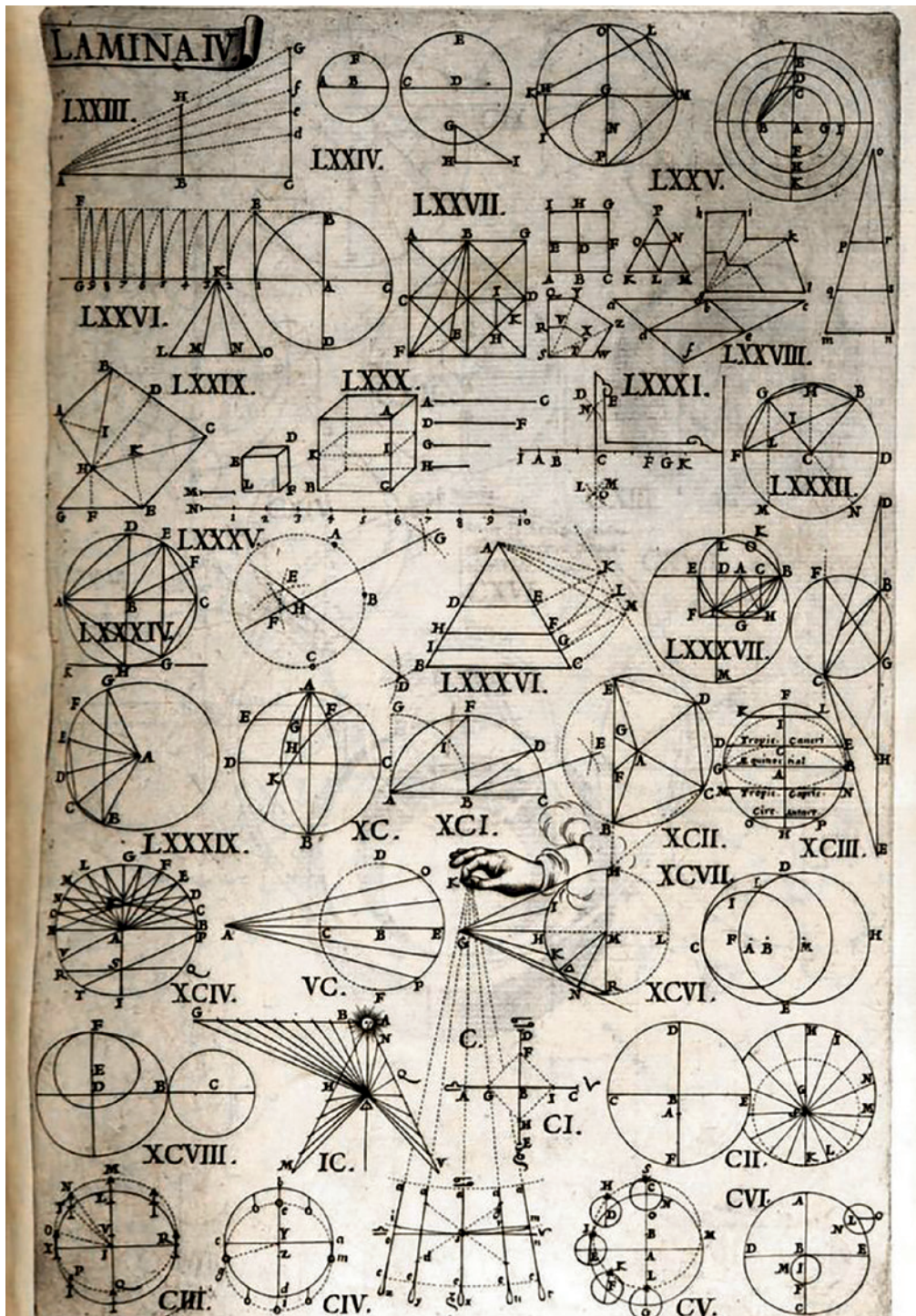


Ilustración de Juan Caramuel, *Mathesis Biceps: vetus et nova*.

En la primera, la diferencia es uno; en la segunda, dos; en la tercera, tres y en la cuarta, cuatro. Y así *in infinitum*.

(§ 6244) Las procesiones geométricas tienen diferencias desiguales, verbigracia:

1ª	1	2	4	8	16	32	64	128	256	512
2ª	1	3	9	27	81	243	729			
3ª	1	4	16	64	256					
4ª	1	5	25	125	625					

En estas cuatro procesiones geométricas la primera es doble, esto es, que todo número es el duplo del antecedente; en la segunda, es triplo; en la tercera es cuádruplo; y en la cuarta es quíntuplo, y así *in infinitum*. Y los espacios intermedios siguen siempre la misma proporción de los números entre sí, [53v] y lo que en las procesiones se llaman *hombres* en las procesiones de números se llaman *términos*.

(§ 6245) Bien advierten los niños, sin maestro, sin estudiar de memoria y sin temor de castigo, que en las procesiones de calle van dos filas, hileras, bandas o coros de hombres y que, a lo último, viene uno solo cerrando la procesión. Y no necesitarán discurrir para idear lo mismo cuando ven unas parejas de números de dos progresiones sobre el papel. Esas dos progresiones aritméticas o son de iguales diferencias o de desiguales, y, si son geométricas, o son de iguales proporciones o de desiguales. Y, finalmente, esa procesión de dos coros se podrá componer y parear de una progresión aritmética de un lado y de otra progresión geométrica del otro. Creo dije ya que he visto a una niña de siete años relatar toda una procesión del Corpus de Pontevedra, que es muy larga y de diferentes objetos; quedé admirado de la individualidad con que refería el orden y sitio de cada objeto, y aun el de los [54r] hombres que había visto antes. De este ejemplo se infiere mucho bueno.

(§ 6246) No propuse aquí más que cuatro progresiones aritméticas y otras cuatro geométricas, aunque en pocos términos. No habría papel en el mundo si se hubiesen de reducir a papel las infinitas progresiones que hay, pero no debo omitir el proponer aquí la progresión geométrica que lleva la proporción décupla (o de 1 con 10), verbigracia:

1, 10, 100, 1000, 10 000, 100 000, 1 000 000, etc.

Esta progresión es la del uso de la aritmética vulgar y se pronuncia así: unidad, decena, centena, millar, decena de millar, centena de millar, millón o cuento. Sería esta jerga inútil si se siguiese la aritmética binaria, ternaria, cuaternaria, quinquenaria, etc., o la de 11, de 12, de 13, de 14, de 15, etc. Así, solo es útil la dicha jerga para la progresión o aritmética decenaria.

(§ 6247) Aun en la aritmética decenaria vulgar que se usa es excusada la jerga [54v] unidad, decena, centena, millar, etc. con que se molesta a los niños y que no la entienden. Bastará decir: unidad, decena, tercer término, cuarto, quinto, sexto, séptimo, octavo, noveno, etc. de la progresión décupla. Si se usa de la aritmética binaria se debe pronunciar así: unidad dual, tercer, cuarto, quinto, sexto, séptimo, octavo, etc. término de la progresión dupla. Si se ha de usar de la aritmética cuaternaria se ha de decir: unidad cuaterna, tercer, cuarto, quinto, sexto, séptimo, octavo, etc. término de la progresión cuádrupla. Si se ha de usar de la aritmética duodenaria se ha de decir: unidad duodena, tercer, cuarto, quinto, sexto, séptimo, octavo, etc. término de la progresión geométrica de la proporción de 1 con 12 como 1, 12, 144, 1 728, 21 736, etc.

(§ 6248) Véase aquí cómo la retahíla unidad, decena, centena, millar, decena de millar, centena de millar, cuento, etc. solo viene al caso para la sola aritmética decenaria que los hombres han escogido para

el uso, no para otras trescientas mil aritméticas de otras progresiones [55r] que se pudieron haber escogido. Y aun escogida la decenaria, solo se había de decir: unidad, decena, tercer, cuarto, quinto, sexto, séptimo, octavo término etc. de la progresión décupla. De los thraces se escribe que no sabían contar más que hasta cuatro; el padre Ruiz en el artículo x de *La conquista del Paraguay* dice de los bárbaros: “su numerar no llega a más que cuatro” y añade que llaman a Dios con nombre de cuatro letras solas: *tu! pa?* (de *tu!* ‘dominación’ y de *pa?* ‘interrogante’) al modo del *manhû* de los hebreos. Pero el señor Caramuel dice muy bien que thraces y paraguayos usaban de la aritmética cuaternaria, no que no supiesen contar más que hasta cuatro. Sería desatino decir que los españoles no sabían contar más que hasta diez porque usamos del diez.

(§ 6249) Hay otra aritmética que llaman *sexagenaria* y es la que usa de una progresión geométrica de números [55v] cada uno de los cuales vale por 60 del antecedente, y se debe pronunciar: unidad sexagena, tercer, cuarto, quinto, sexto, séptimo, octavo, etc. término de la progresión sexagintupla. Esta aritmética de 60 es compuesta de la senaria y decenaria y procede así: 1, 60, 3 600, 216 000, 12 960 000, etc. y sirve de mucho para la astronomía, cronología y para toda ciencia que usa el cálculo sexagesimal. Verbigracia: el círculo se divide en 360 grados, cada grado en 60 minutos primeros, cada minuto en 60 segundos, cada segundo en 60 terceros, cada tercero en 60 cuartos, etc.; cada hora se divide en 60 minutos, cada minuto en 60 segundos, cada segundo, en 60 terceros, etc. como el grado.

(§ 6250) En estos nueve párrafos están cifrados los fundamentos naturales de todas las aritméticas, y todo lo dicho enseñaré yo de viva voz a un niño en menos de dos horas de modo que se evidencie por sí mismo de ello, que por [55v] lo mismo jamás se pueda olvidar, que en caso que se olvide pueda refrescar la memoria sin más estudio y sin más maestro y, finalmente, que jamás necesite estudiar de memoria y a la letra ni deba temer castigo alguno. Pero para explicar lo dicho por una clara narrativa no quedo contento con los solos nueve párrafos. Tan cierto es que para enseñar bien a un niño es preciso que antes se enseñe uno a sí mismo.

(§ 6251) Dirá alguno que el enseñar a contar a un niño con tanto aparato no es enseñarle sino confundirle; yo digo que el enseñarle como vulgarmente se le enseña y sin este aparato preciso no es enseñarle sino trastornarle la fantasía para que nunca pueda saber. Esto se palpa en los que salen aritméticos de la escuela que, después de haber mareado tanto tiempo y de [56r] haber padecido tanto martirio porque no aprendían lo que tan mal se les enseñaba, no saben salir de un mal sumar y de un peor partir ni pueden dar un paso adelante en el contar porque no les han imbuido de fecundos principios evidentes. Mejor sabían ellos ajustar una cuenta de sus piñones a lo natural, antes de comenzar a contar por artificio, que después que les llenaron las cabezas de borra maestra. No dudo que hay muchos que saben contar bien, pero dudo que eso lo hayan sacado de la escuela: unos solo saben la práctica como máquinas, otros porque por sí mismos se dedicaron a cultivar su aritmética natural que, como es un ovillo de principios evidentes y no de caprichos, una vez que descubran el hilo siempre caminan con evidencias palmarias.

(§ 6252) El método vulgar de [57r] proponer a los niños las cuatro cuentas comunes de sumar, restar, multiplicar y partir no puede ser más desabrido, árido, seco, estéril, siempre fastidioso y no pocas veces muy doloroso cruelmente para los inocentes niños. Lo más va fundado *in fide* de un maestro de escuela que, sin saber palabra de aritmética fundamental para saberla enseñar a otros, quiere hacer de Pitágoras y que los niños se contenten con decir *ipse dixit* —*autos epha*⁵⁹— como decían los pitagóricos antiguos. ¿Y qué sé yo si llamar *pitagórica* a la tabla de números que se pone en las manos a los niños tuvo origen de la

⁵⁹ Lo dijo él mismo.

tiranía pitagórica de los maestros de escuela? En tiempo de Pitágoras no había tal tabla ni tales guarismos. Por lo que Plutarco en sus *Apophthegmas* refiere que dijo Orontes, yerno de Artajerjes, se infiere que [57v] entonces se contaba por los dedos.

(§ 6253) Orontes, que antes había estado en mucha altura con el Rey, su suegro, viéndose caído de la gracia del Rey, dijo que los amigos de los reyes son como los dedos de los contadores: que unas veces valen diez mil y otras, una sola unidad. Creeré que si hubo tabla pitagórica no ha sido otra cosa sino el *abacus* o tablero en el cual se formaban las cuentas con cálculos. Dice el señor Caramuel que los niños estudiaban de memoria en la escuela la tabla pitagórica y que todos los días la cantaban después de la doctrina cristiana. Dos desatinos: estudiarla de memoria y cantarla como si fuese la doctrina cristiana.

(§ 6254) No habrá niño que no sepa contar hasta ciento antes de ir a la escuela. Luego ese niño ya sabía la dicha tabla antes de verla escrita. Así, es desatino que la haya de estudiar de [58r] memoria y cantarla, gastando tanto tiempo inútilmente: a una ojeada que se eche sobre la dicha tabla está penetrado todo el artificio. Esa tabla, que solo tiene medio pie en cuadro, si se imagina que tiene muchos millares de pies en cuadro, en ella estarían ya hechas todas las cuatro cuentas sin necesitar de pluma. A ese modo, no necesitan de pluma ni de estudiar de memoria los mesoneros, caleseros, mozos de mulas, que conocen los guarismos y tienen el librito en el cual están ya ajustadas las cuentas de reducir diferentes monedas, o multiplicando los reales por 34 para reducirlos a maravedises o partiendo los maravedises por 34 para reducirlos a reales; lo mismo digo de otras monedas: doblones, pesos, ducados, reales de plata, etc. Presupuesto el conocimiento del valor fijo de cada moneda, ¿no sería mamarrachada [58v] que un calesero estudiase el librito de memoria y que le fuese cantando en las jornadas como si fuese el credo?

(§ ↓6256) ¿No se ve en esto que es tontería obligar a los niños a estudiar de memoria y a que voceen cantando cien partidas de números de la tabla pitagórica? En mi país se añaden otras ciento más para los números que quedan, quitados los nueve. Así, cantaba yo: “siete veces ocho, cincuenta y seis, nueve afuera, dos”. Lo que no se me pudo olvidar es que en lugar de cantar “nueve afuera”, cantaba: “nueve safuera”. ¿Qué juicio haría yo de la voz *safuera*? Casi el mismo chiste me sucedió cuando, leyendo la isla de Juan Fernández, leí que allí había otra que se llamaba *Masafôra* o *Masáfôra*, porque estaban unidas las tres palabras. Salí del error leyéndolas después separadas: ya *Más a fôra*, [59r] ya *Más afuera*. Diósele ese nombre a la isla porque está más afuera y occidental a la isla de Juan Fernández. Leí mal porque estaba mal escrita la voz, y cantaba peor “safuera” porque solo me entró por el oído la expresión castellana y no gallega “nueve afuera”.

(§ 6257) ¡Oh, y de cuántas necedades mágicas semejantes me acuerdo solo porque me hicieron estudiar de memoria cosas que no supieron explicarme y en idioma que no debía entender! Pase por lo que fuere el chiste que suelo repetir —que de todo lo que leo, más me acuerdo de lo que no entiendo que de lo que entiendo— y, volviendo al enigma de los pescadores de piojos de Homero, digo que más retengo a la letra lo que no cojo que lo que cojo de inteligencia. Hay razón para lo dicho: si lo que cojo es maula, lo estrujo y lo arrojo y si no es maula, [59v] paso adelante y lo miro con indiferencia. Al contrario, lo que no cojo siempre me está picando y punzando la memoria hasta cogerlo y entenderlo.

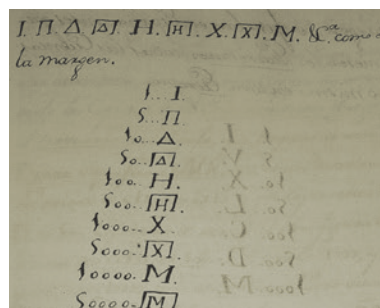
(§ 6258) [**Cifras y figuras. Sus valores**] Es verisímil que a todos suceda lo mismo si quisieren meditar en lo que no han entendido; pero, como dije, pase esto por lo que fuere. Lo primero, pues, que se ha de enseñar al niño es que conozca la figura, valor, pronunciación y graduación de las diez cifras o guarismos. Los caracteres son orientales y si cuando en el siglo XIII vinieron a España hubiese don Alonso el Sabio advertido que subsistiendo el artificio de los guarismos se podrían mudar los caracteres, mandaría que „,

(§ 6259) De este modo tendríamos hoy por tradición una aritmética parlante con cifras o notas castellanas, y diríamos: *u.h.s.c.*, “un mil heptecientos y sesenta y cinco”. No propongo esto para que se introduzca, sino para que se conozca que se debió haber introducido y para que los niños hagan idea clarísima de los caracteres bárbaros imaginando que son las letras iniciales de los nombres de los nueve números en la lengua de los brahmanes, sea o no sea así, y al punto pasará el niño su imaginación a las letras iniciales de los nueve números en la lengua castellana. Y si viese esa partida parlante: *t.c.n.s.q.o.*, “diría trescientos y cincuenta y nueve mil seiscientos y cuarenta y ocho unidades” o 359 648. De esta aritmética podrán usar los que se quisieren corresponder [60v] ocultamente para los precios, como mercaderes, etc. Los libreros tienen una voz de 10 letras y de ella usan como de cifras. Tengo en un libro la voz *bonifacius* que servía para contar ocultamente.

(§ 6260) El modo de contar por pluma más antiguo ha sido por el orden de las letras del alfabeto. Este, en los hebreos, es de 22 letras y, en los griegos, de 24 y, así, el primer libro de la *Iliada* y de la *Odisea* de Homero es *alfa* y el 24 o último se llama *omega*. Para cuentas mayores inventaron unos y otros otra división del alfabeto en tres nueves: el noveno primero, para las unidades; el segundo, para las decenas y el tercero, para las centenas. Después, para proseguir, añaden a cada letra una raya y resultan otros novenos de unidades, decenas y centenas de [61r] millares, etc. Y porque los hebreos no tienen más que veintidós caracteres le añaden los cinco caracteres finales para completar el número veintisiete, y por lo mismo añaden los griegos tres caracteres a sus veinticuatro.

(§ 6261) Los españoles debieron haber pensado en el mismo artificio añadiendo *j, v, ll, ñ* a su abecé para completar el número veintisiete para las tres *enneades* o tres nueves. Nada se perderá en presentar al niño en un papel la división de las veintisiete letras en tres nueves para unidades, decenas y centenas con sus valores por guarismos, y en el mismo papel las divisiones de los alfabetos griego y hebreo, ya explicadas por ser idéntica la división y el valor. No sueño en que el niño se ocupe en esto sino porque sé que con un solo mirar formaría una evidente idea que le podrá servir en adelante y, al fin, más **[61v]** sacará en limpio de contemplar este artificio en una hora para entender unidad, decena, centena que desgañitándose a cantar la tabla pitagórica.

(§ 6262) Los romanos no han tenido este modo de contar aumentando su alfabeto hasta veintisiete caracteres y dividiéndolos en tres nueves, pero expresaban sus cantidades con pocas letras a imitación de los griegos. Estos, además de su sencillo modo de contar por el orden de sus veinticuatro letras, también contaron y cuentan por los veintisiete caracteres divididos en tres nueves, y hoy cuentan también, como todos, por los guarismos. Pero en lo antiguo contaban con pocas letras griegas, como consta de Herodiano, citado de Henrique Stephano⁶⁰. En este autor (página



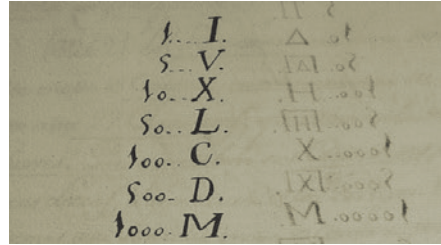
⁶⁰ *Thesaurus Graecae Linguae ab Henrico Stephano constructus...* Genevae: excudebat Henr. Stephanus, 1572.

206) y en Escapula⁶¹, que le copió, página 232, está muy a la larga ese modo de contar de los griegos con el correspondiente modo de contar de los romanos. Las letras que juegan en la cuenta griega son: [62r]

Nótese que estas letras son iniciales de los nombres de los números. La Π [62r] es inicial de *pente* y Δ es inicial de deca, que vale diez, y el carácter Δ dentro del Δ significa cinco dieces, etc.

(§ 6263) A imitación de esto escogieron los romanos otras pocas letras para expresar las cantidades, y son las que saben todos y se usan hoy en toda Europa, y con esas letras de la [62v] margen se ajustaban en España antes que viniesen los guarismos todas las cuentas, y lo mismo en toda Europa.

Aun después de introducidos los guarismos bárbaros, se usan hoy los números romanos en los libros de caja de la Santa Iglesia de Toledo por menos expuestos a falsificación. Siempre me ha hecho fuerza el que l significase 50 y d 500, y aun x 10, pues no pueden ser iniciales. Ahora palpo yo que queriendo enseñar a los niños a mí mismo me enseñó yo lo que no sabía.



(§ 6264) Hace tiempo que leí, aunque de paso, en Gerardo Vosio algo del origen de las letras de los romanos en cuanto numerales. Consulte y en la página séptima del libro III *De Mathesi*⁶² pone su sentir y refiere los de otros. Afirma que el primero es una raya, el 10 dos cruzadas x, el 5 la mitad x, el 100 tres rayas [63r], la mitad l, 50, [63r] el 1000 cinco rayas [63r] y la mitad [63r] 500. El número mil [63r] una raya con otra atravesada sin que la toque y por no entenderlo los copistas de los instrumentos antiguos el travesaño con el palo y se imprimió una T para significar mil, que es un desatino. La mitad de [63r], esto es, [63r] y que representa una d es 500. En virtud de ser mil esta figura [63r] si tiene dos [63r] es 10 000, si tres [63r] y si cuatro [63r] vale un millón. Pero siendo [63r] con una raya nota de mil, será una [63r] con su raya nota de un millón o cuento y se excusarán los garabatos de [63r]. Si se quiere pasar a delante, será así: [63r], un millón de millón —esto no lo sabía yo ayer, con tanta individualidad.

(§ 6265) Prisciano en su libro *De figuris et nominibus numerorum*, columna 1345 de la colección de Helias Putschio⁶³, sigue el sistema de que las letras griegas numerales tomaron su origen y valor de las iniciales de los nombres de los números, y lo mismo aplica a las letras romanas numerales. [63v] Pero Vosio, en el lugar citado, no asiente a lo segundo y todo lo reduce a la combinación de las rayas. Siendo cierto que las letras griegas numerales se originaron de las iniciales, se infiere que han tenido el mismo origen las letras romanas, y al contrario, siendo cierto —con Vosio— que las letras romanas numerales deben su origen a las rayas, se infiere que lo mismo sucedió a las letras griegas numerales. Esto, porque los romanos siempre y en todo han sido monos de los griegos. El origen fundado en las rayas me parece el más sencillo y más conforme al primitivo modo de contar, que ha comenzado por rayas, verbigracia: I, I, I, I, V, etc.

⁶¹ Joannis Scapula, *Lexicon graeco-latinum novum*. Basileae: per Sebastianum Henricpetri, 1579.

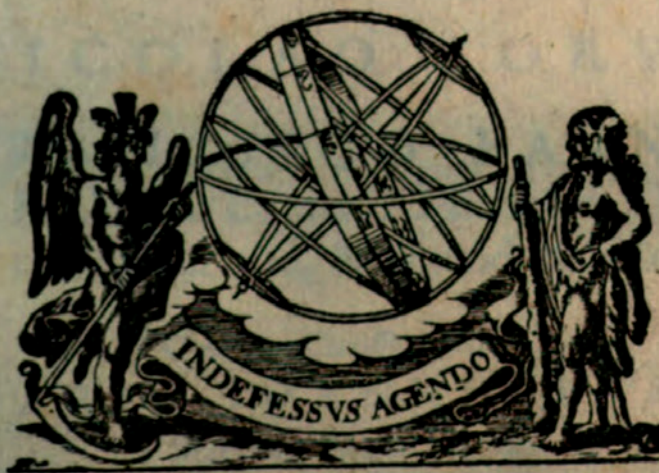
⁶² Gerardi Ioannis Vossii, *De Universae Matheseos Natura & Constitutione Liber*. Amstelaedami: ex Typographio Ioannis Blaev, 1650.

⁶³ *Grammaticae Latinae Auctores Antiqui*. Hanoviae: Typis Wecheliani, apud Claudium Marnium, & haeredes Ioannis Aubrii, 1605.

GERARDI IOANNIS VOSSII
 D E
 VNIVERSÆ MATHESIOS
 NATVRA & CONSTITVTIONE
 L I B E R;

Cui subjungitur
 C H R O N O L O G I A
 M A T H E M A T I C O R V M.

Diutius si immorer, vereor, ne videar immori velle.



A M S T E L Æ D A M I,
 Ex Typographeio IOANNIS BLAEV.
 M D C L X.

Portada de *De universae Matheseos natura et constitutione*, de Gherard Vossio, Amsterdam, 1660. Franklin and Marshall College, Lancaster, Pennsylvania.

(§ 6266) El artificio primitivo que los hombres usaron para contar las cosas ha sido hacer rayas sobre algún plano o sobre alguna línea. Los romanos y los etruscos fijaban clavos en las paredes para ir contando los años, para el público en las paredes de los templos y para los privados en las paredes de sus casas. Ese clavo se llamaba [64r] “*clavus annalis* appellabatur —dice Festo— qui figebatur in parietibus sacrarum aedium per annos singulos, ut per eos numerus colligeretur annorum”⁶⁴. Por esos clavos se contaban los años consulares. Aún hoy cuentan los rústicos y niños no por clavos sino por rayas (que es lo mismo), y los borrachones hacen rayas en la pared de la taberna para saber cuántos azumbres han ya adeudado, fiados y bebidos.

(§ 6267) Pero el más seguro modo de rayar para que no haya engaño en la cuenta es el que se hace en la tarja. Es la tarja un palo hendido por el medio. Cuando ajustan las dos mitades, el deudor y acreedor hacen una muesca o raya en la juntura; cada uno lleva la mitad del palo y al tiempo de pagar se unen las dos mitades y solo se cuentan las muescas o rayas que abrazaron a las dos mitades. Es gracioso el dicho de Quevedo cuando dice que con las arrugas [64v] de la cara van tarjando navidades las viejas, esto es, que las arrugas son los clavos añales. O esas tarjas han dado origen a las cartas *dentatas* o partidas, o estas dieron origen a las tarjas. Lo primero es más natural. En un pergamino se escribía un mismo contexto de un contrato en los extremos; escribíase en el medio una dicción; cortábase serpenteando y cada interesado llevaba una mitad y, después, al confrontar las dos, si no encajaban los dientes, una de las copias era falsa.

(§ 6268) Apenas se introdujo esa precaución contra los falsarios cuando estos mismos procuraron que se desterrase, y lo han logrado. Estuvo en boga en el siglo XIII y no pasó de ahí. Nunca con más necesidad que hoy se debía restituir esa práctica precautoria y se libentarían los presidios de alimentar en su seno tanto falsario de pluma. Siempre que se otorgase una escritura, y con copia, los dos contextos debían tener una marca [65r] común a los dos, pero infalsificable, como las muescas en la tarja. El otro modo antiguo de contar ha sido con cálculos o piedrecitas, y, en su lugar, con frutos y semillas o legumbres. Este modo y el de las rayas nos le conservan los niños *in viridi*, y, sin necesitar de autoridades, a esas mismas piedrecillas, piñones, avellanas, habas, garbanzos, etc. les dan investidura de que pasen por monedas menores. Ni esto es nuevo entre barbados, pues en México hace de moneda menor un grano de cacao y, en el Oriente la conchita cólica de Guinea. Acabo de oír a un vizcaíno que en Vizcaya pasan por monedas los huesos de aceitunas.

(§ 6269) No me olvido del más antiguo modo y más manual de contar y ajustar cuentas: con los dedos. Del hombre han salido todas las medidas geométricas de palmo, pie, codo, braza, estado, pulgada, etc. Del mismo han tomado todas las numeraciones aritméticas por los dedos y por [65v] su número diez. Es evidente que primero ha tenido el hombre, niño y mujer cinco dedos en cada mano que el que se escogiese la aritmética decenaria (que es la vulgar), que procede por la procesión o progresión décupla: 1, 10, 100, 1000, 10 000, 100 000, 1 000 000, etc. A no ser por tener tan a mano el número de diez dedos se hubiera escogido otra aritmética, o binaria, o cuaternaria, o senaria, o duodenaria, etc., que serían más útiles.

(§ 6270) Pierio Valeriano, en el capítulo 1 del libro XXXVII de los *Hyeroglyphicos*⁶⁵, pone dos cosas que merecen atención. La primera es el modo de contar de los caldeos: con una sola raya y otro pedazo de otra

⁶⁴ “El clavo se denominaba anual, y se fijaban en las paredes de los templos cada año, de modo que a través de ellos podía colegirse el número de años”. Festi *De verborum significatione* III, 82, 7.

⁶⁵ Piero Valeriano Bolzani, *Hieroglyphica sive de sacris Aegyptiorum litteris commentarii*. Basileae: s.n. (Michael Isengrin), 1556.





Portada de *Tratado de Mathematicas*, de Juan Pérez de Moya, Alcalá de Henares, 1573. Fondo antiguo de la Universidad de Granada.

hace treinta y seis combinaciones y las divide en cuatro nueves, así: 1, 9; 10, 90; 100, 900; 1000, 9000. No he visto cosa más sencilla. Y por serlo tanto, y con solo raya o línea y media, he querido sospechar si el *1 king* de la China (del cual di noticia en el número § 6238 con la explicación de míster Leibiniz y con la pintura [66r] del padre Duhalde) se habrá tomado del contar de los caldeos antiguos o si estos tomaron de los chinos este modo de contar que pone Pierio (no dice de dónde sacó estos caracteres). Juan de Moya, en el libro VII, capítulo 4, pone otros cuatro nueves de caracteres numerales y dice ciertos caracteres de cuenta que usaron algunos astrólogos antiguos⁶⁶. Y a mi ver son los de Pierio desfigurados.

(§ 6271) Las voces *caldeo* y *astrólogo* eran sinónimas, porque los caldeos han sido los primeros astrónomos, y astrólogos judiciarios. Y de Caldea salió la primitiva dispersión de las gentes. En virtud de esto, que es innegable, no es tan verisímil que los chinos viniesen después a la Caldea como lo es el que los caldeos pasasen antes y al principio a la China y que llevasen allá el *1 king*, heredado por los nietos de Noé, de Adán; o que Fohy, a quien atribuyen la invención del *1 king*, concurriese en la [66v] torre de Babel. Dice Leibiniz que ese fundador de la monarquía china había cuatro mil años que había vivido, cuyo cálculo viene bien. Y no es nuevo que los caldeos pasen a la China, pues en el año 636 de Cristo pasaron a la China cristianos nestorianos caldeos, como consta del monumento siríaco-sínico que pone y explica el padre Kircher en su *China*⁶⁷.

(§ 6272) Parece que Leibiniz no vio a Moya, ni a Pierio Valeriano, ni al señor Caramuel en sus aritméticas binaria, ternaria, cuaternaria, etc. De los dos primeros no lo extraño; sí del tercero, pues metió bastante ruido en Alemania y que escribió tanto de todo. Más de sesenta años han corrido ya después del año de 703 en que Leibiniz propuso a la Academia de París su aritmética binaria⁶⁸ y los misterios que de ella se podrían descubrir en la China sobre el enigma *1 king* del emperador Fohy [67r] como se lo escribió el padre Bouvet. ¿En dónde están esos misterios? Monsieur Fourmont dio a luz en París un tomo en folio en 1742 de la *Grammatica chinesa* en latín y con caracteres chinos y con la análisis de los libros chinos que hay en la Real Biblioteca Parisiense⁶⁹. Repasé algo de ese costoso tomo y no tropecé con sombra de misterio alguno.

(§ 6273) El misterio de la raya y media combinadas  del *1 king* de la China me huele a misterio imaginario. Y que nunca será otro distinto de las combinaciones de la raya y media  de los caldeos antiguos que, con ese carácter combinado, formaban todas sus cuentas y formaron todas sus letras. Jorge Amira en su *Grammatica syriaca sive chaldaica*⁷⁰ pone cuatro alfabetos. Al primero llama *estranghelo* y dice que es la escritura “omnium antiquissima”. Compárese este alfabeto [67v] caldaico *estranghelo* con los nú-


⁶⁶ Juan Perez de Moya, *Tratado de Mathematicas en que se contienen cosas de Arithmetica, Geometria, Cosmographia y Philosophia natural*. Alcalá: Juan Gracián, 1573 (cf. notas 79 y 81). En el libro VII, capítulo tres (no cuatro, como dice el autor), se hace referencia a estos caracteres antiguos.





⁶⁷ Athanasius Kircher, *China Illustrata*. Amstelodami: apud Johannem Janssonium a Waesberge et Elizeum Weyerstraet, 1667.

⁶⁸ Gottfried Wilhem Leibniz, “Explication de l’arithmétique binaire, qui se sert des seuls caractères 0 et 1, avec des remarques sur son utilité, et sur ce qu’elle donne le sens des anciennes figures Chinoises de Fohi”, *Mémoires de l’Académie des Sciences* (1703).

⁶⁹ Stephanus Fourmont, *Lingua Sinarum Mandarinicae Hieroglyphicae Grammatica Duplex, Latine Et Cum Characteribus Sinensium. Item Sinicorum Regiae Bibliothecae Librorum Catalogus*. Lutetia Parisorum: Chez Hippolyte-Louis Guerin, 1742.

⁷⁰ Gramática siríaca o caldea. Georgius Amira, *Grammatica Syriaca sive Chaldaica... in septem libros divisa*. Roma: in typographia linguarum externarum, apud Jacobum Lunam, 1596.

meros caldeos de Pierio Valeriano y con los astrológicos de Moya, y se verá la uniformidad de su origen y que la raya y media  ha servido de fondo para todos los números y para todos los caracteres.

(§ 6274) Pero ¿a qué será ir a Babilonia y a la China a buscar misterios teniendo acá un equivalente? Ya dije que con una raya  y un semicírculo  se forman todas las letras latinas y griegas y, por consiguiente, las letras numerales. Y, si esto es poco, también dije que de la sola letra yod  se componen todas las letras del alfabeto hebreo. En las ruinas de Persépolis que vio Tavernier⁷¹, dibujó monsieur Chardin⁷² y que Cornelio Le Bruyn⁷³ pasó allá con el fin de dibujarlas en un tomo en cuarto con toda nimiedad, hay unas inscripciones de caracteres incógnitos y los más sencillos del mundo, pues todos [68r] se componen de la visible combinación de los dos solos caracteres siguientes: . Estos se parecen a los caracteres chinos y, siendo dos, todo coincide con lo que llevo dicho: que los chinos tomaron su *king* de los caldeos.

(§ 6275) No sueño en que el lector crea que hay misterio en lo dicho, pues tampoco yo sueño en creer que hay misterio en el *king* de los chinos que el padre Bouvet persuadió a Leibniz y que hasta ahora no ha parecido⁷⁴. En que de dos líneas resulten sesenta y cuatro combinaciones no hay misterio alguno. De las cuatro letras iniciales de los cuatro vientos cardinales resultan treinta y dos nombres de los treinta y dos vientos. Esto es artificio, no misterio; por eso es preciso escribir y leer con crítica. Todo autor que escriba mezcla evidencias, experimentos, opiniones, probabilidades, conjeturas, ironías y chanzonetas, y tiene derecho ese escritor [68v] para que su lector le lea con crítica sin confundir los grados de certeza.

(§ 6276) Los niños no son aún capaces de leer con este discernimiento, pero no será malo que el pedagogo lo entienda y lo enseñe al niño, no en cuanto *enseñar* significa doctrinar e instruir, sino en cuanto solo significa mostrar o presentar. El que está roto *enseña* los codos, y no los [instruye] ni doctrina. Se le debe insinuar al niño con los ejemplos citados, que de poco bien comprendidos se podrán inferir multiplicados conocimientos utilísimos. No hay cosa más árida que los números ni cosa más divertida que sus consecuencias, pues siempre la evidencia hace el primer papel que es lo que más arrastra la curiosidad de los niños. Estos nunca remedan sino lo que es real, evidente y existente visible; al contrario de los barbados, que malbaratan el tiempo en remedar opiniones, sistemas, [69r] quimeras y fantasías. No se han de proponer a los niños conocimientos desgalgados sino en traílla, que se aten y se ligen con solos los principios evidentes que ya han penetrado.

(§ 6277) Después de tantos modos y medios de contar, viene, como la clave de todos, el modo de contar por los dedos. El ya citado Pierio en la página 384 pone treinta y seis combinaciones de las dos manos con sus dedos y con treinta y seis figuritas. Esas se dividen en cuatro nueves a imitación de los

⁷¹ Jean-Baptiste Tavernier, *Les six voyages de Jean-Baptiste Tavernier, ecuyer baron d'Aubonne, en Turquie, en Perse, et aux Indes: pendant l'espace de quarante ans*. Paris: Gervais Clouzier et Claude Barbin, 1677.

⁷² Jean Chardin, *Journal du Voiage di chevalier Chardin en Perse & aux Inde Orientales*. Amsterdam: chez Jean Wolters & Ysbrand Haring, 1686.

⁷³ Cornelis de Bruins, *Reizen over Moskovie, door Persie en Indie*. Amsterdam: Willem en David Goeree, 1711. Cornelis de Bruijn o Cornelius de Bruyn (1652-1726), viajero y artista holandés, se hizo famoso por sus dibujos de Persépolis, realizados en 1704-1705, que causaron sensación en Europa, y fueron por un siglo las mejores imágenes impresas de los restos arqueológicos de la ciudad conocidas por los eruditos europeos.

⁷⁴ Joachim Bouvet (1656-1730), jesuita francés que residió más de cuatro décadas en la corte del emperador chino Kangxi. En su correspondencia con Leibniz se trata de la semejanza entre el cálculo binario que este acababa de proponer y los sesenta y cuatro hexagramas del *I Ching* o *Yi jing* (*Tratado de las mutaciones*), una de las cinco obras clásicas confucianistas.

números caldeos del mismo Pierio y de Moya, que también explica el modo de contar por los dedos. Dice que no se saben los primeros inventores de este arte de contar y se inclina a que serían los egipcios. Yo me inclino a que serían los caldeos, pues de Caldea salieron Mizraim y los pobladores de Egipto, y no al contrario. El dicho de Orontes que puse en el número § 6253 prueba que ya en tiempo de Artajerjes estaba en observancia el contar por los dedos: “Ut [69v] computatorum digiti, nunc decem millia, nunc unum significant”⁷⁵ —dice Plutarco en boca de Orontes, yerno de Artajerjes.

(§ 6278) Tanta antigüedad, por lo menos del contar por los dedos en Caldea —cuna de babilonios, caldeos, asirios, medos, persas, etc.— probabiliza que su modo de contar por raya y media y los caracteres del *estrangeho* y los sencillísimos que hoy existen en las ruinas de Persépolis en Persia son de una remotísima antigüedad. Juvenal tenía por “felix”⁷⁶ al que ya contaba sus años por los dedos de su mano derecha: *atque suos iam dextra computat annos*⁷⁷. Y es que en la diestra se contaban los centenares. Igualmente que con los dedos se contaba y se puede contar, se hablaba y se puede hablar con los dedos. Algunos creen que el hablar por los dedos es invención de san Gregorio, otros de Beda, otros de san Buenaventura. Que esos santos y otros hayan usado de ese artificio no es [70r] increíble, pero no es creíble que hayan sido inventores, pues seiscientos años antes se usaba.

(§ 6279) Ovidio no puede estar más claro en el libro primero de *Arte amandi*. Dice que procure el amante estar en el circo junto a su amada, y de ese modo no necesitará hablar por los dedos ni por señas: *nil opus est digitis, per quos arcana locuaris: nec tibi per nutos accipienda nota est*⁷⁸. No creo que el arte de hablar por los dedos se haya inventado en tiempo de Ovidio, y menos el hablar por señas y con gestos. Este modo de explicarse es connatural a la naturaleza humana, sin previo artificio alguno. El movimiento de la cabeza basta para un sí y para un no. Los mudos se explican por señas y gestos. Lo mismo digo de los niños infantes y de las interjecciones de niños y mozos y viejos. También los animales se explican por señas y [70v] gestos, que suele acompañar un chillido.

(§ 6280) Entre el hablar por señas y con gestos y el hablar por los dedos hay una diferencia suma: que la seña y gesto significa una cosa entera, o un nombre o un verbo o una oración, y los dedos solo significan letras, y eso *ad libitum*. Así, el hablar por señas, como natural, es más antiguo que el hablar por los dedos, que ha sido invención de los hombres. Por esta misma razón no ha quedado abecedario general de las naciones que concordasen en que tal o tal complicación de los dedos significase esta o la otra letra. Y es creíble que cada nación tuviese su particular abecedario de los dedos para las letras o caracteres de su lengua y escritura, los cuales se han perdido del todo. Tengo el abecedario impreso que se formó para la lengua castellana pintando para cada letra del abecé castellano una singular complicación o combinación [71r] de los dedos de la mano derecha. Esas letras hacen a mayúsculas, cuadradas y bastardillas.

(§ 6281) El alfabeto impreso castellano de los dedos no es antiguo, si bien es el mismo que yo sabía y usaba siendo niño. Creo que se inventó cuando andaba la faena de enseñar a hablar a los mudos. Y ¿cuál era el alfabeto de los dedos en tiempos de Ovidio, *per quos arcana loquaris*? y ¿cuál el del tiempo de Demóstenes? y ¿cuál el del tiempo de Ciro? y ¿cuál el tiempo de Homero? etc. Por lo que hoy sucede en el Indostán o Mogol se infiere que esos indos orientales tenían también su modo de hablar y de comunicarse entre sí por los dedos. Y hoy conservan ese modo los que en el mogol llaman *banianes*.

⁷⁵ “De modo que usando los dedos para contar, unas veces estos tienen el significado de diez mil, otras uno”. Plutarchi Chaeronei, *Opuscula Moralia*. Lugduni: apud Gryphium, 1542, p. 276.

⁷⁶ Juvenal, *Satyræ* IX, 247.

⁷⁷ Juvenal, *Satyræ* IX, 248.

⁷⁸ “No hay necesidad de dedos con los que hables secretos. Ni de recibir un mensaje por señas”. Ovidio, *Ars Amatoria* I, 137-138.

(§ 6282) *Banianes* o *banjanes* son los indos orientales idólatras que componen el cuerpo de los mercaderes y comerciantes que se suceden de padres a hijos en la [71v] profesión. Son, por lo mismo, diestrísimos en la aritmética práctica, y respecto de ellos son unos pobres diablos los judíos. Dícese de esos banjanes que concurriendo muchos en una sala a conversar sucede que estando dos juntos con solo tocarse las manos ajustan un contrato y una cuenta sin hablar una palabra ni escribir, sin que lo adviertan los circunstantes. Esto es prueba de que se comunican por los dedos, de que por los dedos ajustan sus cuentas recíprocamente. Al fin, de esos y de ese país han venido a España *mediate* y en el siglo XIII los nueve que llaman *guarismos*, invento privativo de aquellos que se reputan por bárbaros.

(§ 6283) [Modos de ajustar las cuentas. La arritmomaquia] Hasta aquí solo he hablado de la aritmética en cuanto a las figuras, caracteres y cifras con que se expresan los números y se pronuncian las cantidades. Ahora diré algo de los medios y de los modos que hay de ajustar las cuentas [72r] comunes. Siempre he afeado la bárbara conducta de los maestros de niños que, sin prevenirlos antes con alguna instrucción histórica, los pasan de sopetón y exabrupto de escribir una plana chapucera a que entren a contar de pluma. Cuando los niños comienzan a contar de pluma ya están hartos de saber contar por rayas, piedrecitas, piñones y por los dedos, sumando, restando, multiplicando y partiendo, como las viejas, solo en virtud de la aritmética natural. ¿Cómo, pues, no se utiliza aquello que ya saben los niños para guiarlos en derecho a contar de pluma en el papel?

(§ 6284) Explicaré las voces. *Arithmos* en griego significa ‘el número’. Aspiraron esa voz los moros y dijeron *huarithmos* o *guarithmos* y de ahí pasó la voz al castellano *guarismo*. Añadióse el artículo *al* árabigo y resultó la voz *alguarismo* y paró en la voz *algorismo* que usa el castellano. Por *guarismos* entiende las nueve cifras del Indostán y por *algorismo* [72v] entiende el verbo ‘contar’; y por *algorismos* debe entender las piedrecitas o cálculos o tantos con que en lo antiguo se ajustaban las cuentas sin pluma. Y a ese modo de contar se llama *aritmética calculatoria* y en general se usa en castellano *calcular* y *cálculo* por ‘contar’ y ‘cuenta’.

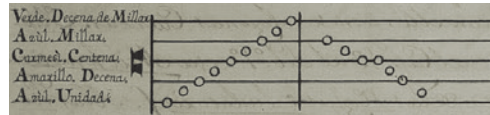
(§ 6285) Cuando se contaba por cálculos, piedrecitas o con otros cuerpecitos se ajustaban las cuentas sobre una tabla o tablero, al cual llamó el griego *abax*, *abacos* y de este genitivo formaron los latinos su *abacus*, *abaci* que en general significa ‘aparador o credencia’. Y en la aritmética significa *abacus* la tabla en donde se combinan los cálculos o algoritmos; en la geometría, la pizarra en que con lápiz se forman las figuras o las notas musicales. También *abacus* significa el tablero en donde juegan las piezas del ajedrez, de las damas, de las tablas reales, etc. Aquí solo hablo del ábaco o tablero en donde se combinan los cálculos que hacen de [73r] números o algorismos. Para nada de lo dicho se necesita tinta ni pluma, ni aun saber leer ni escribir. Así, será muy útil antes que el niño pase a contar con pluma que se ejercite dos semanas en el algorismo.

(§ 6286) Propongo que el niño no gaste mucho tiempo en el algorismo y no se vicie en él, porque no se fastidie después con los guarismos bárbaros. Bastará que perciba el artificio y movimiento de los cálculos y que con ellos ajuste algunas cuentas. Moya en el capítulo 13 del libro I de su *Arithmetica* trata de las reglas calculatorias. A las piedras o cálculos llama *contadores*, que es lo mismo que ‘tantos’. Tengo los dos tomos en folio de las obras de Moya, y, por no tener a mano el tomo I, tengo sobre la mesa el tomo en cuarto de la *Arithmetica*, impresión de Madrid de 1717⁷⁹ que, por ser de libreros, está erizada de mentiras y, así,

⁷⁹ En primer lugar, se refiere a Juan Pérez de Moya, *Tratado de Mathematicas en que se contienen cosas de Arithmetica, Geometria, Cosmographia y Philosophia natural*. Alcalá: Juan Gracian, 1573, obra citada en § 6270 y § 6292 (cf. notas 66 y 81). Como no encuentra esta obra, consulta Juan Pérez de Moya, *Aritmetica práctica y especulativa*, Salamanca, 1562, de la que existe una impresión de Madrid, por Ángel Pasqual Rubio, 1717.

esté el lector advertido de esto. Moya pone la figura y disposición [73v] de los cálculos y algunas cuentas. El señor Caramuel (página 55 de su *Aritmética*) pone la misma calculatoria. Y el padre De Chales (página 412 de su tomo 1) trata también de la aritmética calculatoria y dice que en Francia la usan los mercaderes por acomodarse mejor a los iliteratos.

(§ 6287) El mejor modo de disponer los cálculos es el siguiente, con el cual ligaré el canto llano, el arte de los colores y el algorismo a un mismo tiempo:

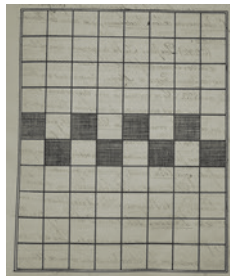


Tómese una tableta o ábaco. Tírense en ella cinco rayas o líneas como para música. Averiguó Newton, y después adelantó el padre Castel en su *Óptica de colores*⁸⁰ que las siete voces del gama siguen las mismas proporciones que los siete colores primitivos: primera raya, azul; segunda, amarillo; tercera, carmesí [74r] y la quinta, verde.

(§ 6288) Los cálculos se deben repartir en línea y en espacio como los puntos de solfa. El cálculo en espacio siempre vale 5. Los siete cálculos suman 1765. A ese tenor, según el cálculo o garbanzo está en esta línea o en este espacio, tiene tal o tal valor. En ninguna línea puede haber más de cuatro cálculos, pues si hay cinco todos pasan al espacio incorporados en un solo cálculo. Así, el número quinto no pide cinco cálculos en la primera línea sino uno solo en el espacio. Esto, que parece enredoso, en una mañana lo entenderá un niño si hay quien se lo sepa explicar. El tintorero que supiere música sabrá combinar los colores según las consonancias músicas y, porque ut y re si suenan juntos escalabran el oído, escalabrarán la vista si se juntan el azul y verde. Y así como *ut, mi, sol, ut* es la mayor consonancia [74v] del oído, así azul, amarillo, carmesí y azul es la mayor consonancia de la vista. En el padre Castel están los otros colores intermedios correspondientes a las demás teclas de una octava. Y en los autores citados está el modo de contar por algoritmo, que dejo, por no molestar y porque quiero explicar otro enredillo aritmético del cual gusté siendo muchacho.

(§ 6289) Por los años de 718 compré la citada *Arithmetica* de Moya en cuarto. En el capítulo cuarto del libro v vi, leí y me hice cargo de una estampa que allí pone de un tablero como del ajedrez, al cual llama *ritmimaquia*, porque en ese tablero o campo hay una batalla o pelea de números señalados en las piezas. Aún no he visto ese ábaco o tablero en otro autor alguno. Dice Moya que dicen [75r] ser invención de Pitágoras. Dúdolo mucho, y más no citando autor que lo haya escrito; pero, sea de quien fuere la invención, sería muy útil ejercitar a los niños en esa *ritmimaquia*, o mejor *arritmomaquia*. Pongo aquí ese tablero:

(§ 6290)



⁸⁰ Louis-Bertrand Castel, "L'optique des couleurs fondée sur les simples observations et tournée surtout à la pratique de la peinture", *Journal de Trévoux* (1735); reimpresso en París, 1740.

[75v] (§ 6291) Entonces formé yo un tablero grande de ochenta casas e hice cuarenta y ocho piezas, dieciséis circulares, dieciséis triangulares y dieciséis cuadradas, y veinticuatro piezas de cada banda. Preparado el tablero con las cuarenta y ocho piezas numeradas, convidé a algunos amigos para que jugásemos a la aritmomaquia, y yo jugué muchas veces con especial gusto y diversión porque me ejercitaba en las proporciones, que son el fundamento de los quebrados y de toda la aritmética.

(§ 6292) Por fin, ya he tropezado con el tomo I de los dos tomos en folio de las obras matemáticas de Juan Pérez de Moya, impresas en Alcalá en 1573⁸¹. No se extrañe mi expresión “he tropezado”, pues, teniendo yo en mis estantes y en el suelo más de 6500 volúmenes para mi uso, no ha sido poco encontrar el dicho tomo I. Tampoco fundo vanidad en tantos libros, pues confieso que leía más y mejor cuando tenía menos. El tomo I *De aritmética* tiene 10 libros y 180 pliegos y la *Arithmetica* en cuarto de los libreros solo tiene 9 libros y 35 pliegos, pero atestados de mentiras⁸². Por eso deseé tener presente la *Arithmetica* toda de Moya [76r] de la primitiva impresión para hacer el cotejo, y en especial en los números de las piezas de la aritmomaquia, cuyo tablero se halla en el libro I, capítulo 41, página 78. Y he notado que así en el tablero del tomo en folio como en el del tomo en cuarto están confusos o errados los números de las piezas.

(§ 6293) Procuraré rectificar los números de las cuarenta y ocho piezas de este tablero mío arreglándome a los cuarenta y ocho números que Moya señaló en el contexto de la primera impresión. Ha sido preciso poner esta advertencia por si alguno quisiere formar un grande tablero al modo del del ajedrez para que los niños jueguen en él a la aritmomaquia con más utilidad que si jugasen a las damas, tablas reales y ajedrez. Dados es juego de fortuna, tablas es juego de fortuna y de discurso, damas y ajedrez solo son de discurso sin fortuna, pero de poca utilidad. Pero el juego de la ritmimaquia, sobre no tener nada de fortuna, tiene la preciosa utilidad de que el [76v] niño, muchacho y mozo se ejerciten en todo género de cuentas y en penetrar las proporciones, que son el fundamento de los quebrados y de toda la aritmética.

(§ 6294) Ninguno crea que Pedro sabe aritmética si no sabe las cuentas de quebrados y de las proporciones. Sabrá atajos de cuentas, estará práctico en contar y ajustar cuentas comunes, pero si no tiene comprensión de las proposiciones todo va *in fide dicentis*⁸³. Moya en el lugar citado dice: “léese que Pitágoras, etc.” para probar que Pitágoras inventó la ritmimaquia. Capaz era de inventarla, pero no dice Moya en dónde se lee que la ha inventado. Es creíble que Pitágoras excitase a los hombres a que se dedicasen a la aritmética. Eso mismo dijo Platón, citado de Moya. Es tan provechoso ejercitar la memoria con números que los que a ellos se dieran, aunque sean tardos de ingenio y flojos, se hacen ingeniosos y diligentes para cualquiera otra disciplina. Por ser esto evidente, quisiera y propongo que a los niños se les entregue el tablero de la [77r] ritmimaquia y se les explique para el ejercicio de las proporciones.

(§ 6295) Las proporciones que juegan en ese tablero son las ocho primeras de las múltiples que se deben señalar en las rodajas, roeles o piezas circulares, las ocho primeras de las superparticulares y las ocho primeras de las superparcientes, estas para las piezas cuadradas y las otras para las piezas triangulares. De estas veinticuatro proporciones, doce son para los números pares y las otras doce para los impares. Cada proporción se compone de dos números, uno mayor que llaman *duque* y otro menor que llaman *conde*, y si entre los dos números se echa una raya, como $\frac{28}{49}$, resulta un quebrado. Véase aquí la identidad del quebrado con la proporción.

⁸¹ Juan Perez de Moya, *Tratado de Mathematicas en que se contienen cosas de Arithmetica, Geometria, Cosmographia y Philosophia natural*. Alcalá: Juan Gracián, 1573.

⁸² Véase atrás, la nota 79.

⁸³ En la fe del que lo dice.

(§ 6296)

(6296)		Pares	Impares
O. Multi- plices.	{	4. con 2 — Dupla.	— 9. con 3 — Tripla.
	{	16. con 4 — Quadrupla.	— 25. con 5 — Quinquupla.
	{	36. con 6 — Sexupla.	— 49. con 7 — Septupla.
	{	64. con 8 — Octupla.	— 81. con 9 — Nonupla.
Δ. Super- particular.	{	9. con 6 — Sesquialtera.	— 16. con 12 — Serqui 3. ^a
	{	25. con 10 — Serqui 4. ^a	— 36. con 30 — Serqui 5. ^a
	{	49. con 42 — Serqui 6. ^a	— 64. con 56 — Serqui 7. ^a
	{	81. con 72 — Serqui 8. ^a	— 100. con 90 — Serqui 9. ^a
◇. Super- partiente.	{	25. con 35 — Superbi. parte. 3. ^a	— 49. con 28 — Super tripartiens 4. ^a
	{	81. con 45 — Super 4. ^a 5. ^{av}	— 121. con 66 — Super 5. ^a 5. ^{av}
	{	169. con 91 — Super 6. ^a 7. ^{av}	— 225. con 124 — Super 7. ^a 8. ^{av}
	{	289. con 153 — Super 8. ^a 9. ^{av}	— 361. con 190 — Super 9. ^a 10. ^{av}

A este solo párrafo he reducido los tres géneros de proporciones, y con ocho especies de cada género para [77v] que *unico intuitu* se vea el fundamento, disposición, nombres, números y artificio de todas ellas.

(§ 6297) O un número comparado con otro es igual y entonces no forman proporción sino una perfecta igualdad, pero si los dos son desiguales, siempre entre sí formarán esta o la otra proporción. Si el número mayor contiene al menor dos, tres, cuatro, cinco veces, *usque in infinitum*⁸⁴, sin sobrar quebrado alguno, por dos se llama *proporción dupla*; por tres, *tripla*, etc., y ese género se llama *múltiplice*. Si el mayor contiene al menor una vez y además de eso una parte alícuota del menor, se forma la proporción sesquialtera, sesquitercera, sesquicuarta, sesquiquinta, etc., y ese género se llama *superparticular*. Y si el número mayor contiene al menor una vez y además de eso otra porción del menor que no sea alícuota sino tantas o tantas partes de una alícuota, se forma la proporción superbiparcentestercias si le contiene una vez y más dos tercias, y si tres cuartas, supertripartiensquartas, quatriquintas, etc., y este género se llama *superpartiente*. Y si el mayor contiene muchas veces [78r] al menor y sobra, se llamará *múltiplice superparticular* o *múltiplice superpartiente*.

(§ 6298) Todo lo dicho en estos dos párrafos se hallará en cualquiera libro de aritmética, pero dudo si con tanta concisión y claridad que lo pueda entender un niño, para lo cual es del caso que las proporciones se expliquen en números menores y que se excusen de pronunciarlas en prosa por no aterrarlos con voces sesquipedales o de pie y medio. Los mayores números de la tabla son 361 con 190. A esta proporción llama Moya *super novem partiens decimas*⁸⁵. Con decir al niño que la proporción que tiene el número 361 con 190 es $1 \frac{9}{10}$ está explicado todo. Vaya la evidencia: partido 361 entre 190 tócale a uno y sobran 171; la décima parte de 190 son 19, tomando nueve veces 19 (o décimas) son 171; luego el 361 contiene una vez a 190 y más el quebrado de nueve décimas suyas, que se expresan así $\frac{9}{19}$ o nueve diezavos; ¿quién creyera que en esto está el fundamento de [78v] la cuenta del partir o dividir?

(§ 6299) Pártase el número 365 por 12 y tocarán a 30 y sobran $\frac{5}{12}$, lo que forma proporción superpartiente. Y si el número fuese 364, sobran 4 o $\frac{1}{13}$ y forma la proporción superparticular. Y si el número fuese 360 partido por 12, nada sobra, y se forma la proporción múltiplice. Asentado esto, digo que las veinticuatro proporciones se deben repartir en las cuarenta y ocho piezas de la aritmomaquia como

⁸⁴ Hasta el infinito.

⁸⁵ Diez partido sobre nueve, es decir, nueve décimas partes.

están en el tablero, atendiendo a las piezas circulares, triangulares y cuadradas. Dispuestos los dos campos, cada uno de los dos jugadores mueve las piezas según unas reglas fijas en el moverse y en el prender una pieza a otra.

(§ 6300) Regla fija del movimiento de las piezas: “los cálculos circulares o redondos —dice Moya— andan una casa adelante y atrás y hacia la diestra y siniestra, como quiera que quisieres; los triangulares saltan a tres casas hacia do quisieren, como no sea *angulariter*⁸⁶; los cuadrados y pirámidas cuatro casas y tíranse otras tantas y menos lo que quisieres, [79r] su prender es hacia delante y no *angulariter*”. Además de esta regla fija del movimiento de las piezas, pone Moya muchas reglas para que una pieza o cálculo pueda prender a otro. Son fáciles, pero molesto el copiarlas aquí y así me remito a Moya en el caso de que se introduzca este divertidísimo juego. En general, ningún cálculo puede prender a otro cálculo si el jugador no hace o ajusta antes una cuenta de sumar, restar, multiplicar, partir, de proporción, de sacar raíz cuadrada y cúbica, etc. sin salir de los números de las piezas. Sobre todo, pone la combinación que se debe hacer con cuatro cálculos para que se acabe y se gane el juego. Si un jugador dispone cuatro cálculos, tres suyos con uno del contrario, de modo que formen la mínima armonía, *ipso facto* gana el juego, pero si forman la máxima armonía gana el juego con todo triunfo.

(§ 6301) Explicaré las voces *mínima* [79v] y *máxima armonía* de modo que las comprenda el niño y mire como juguete lo que toca a las progresiones aritméticas, geométricas y armónicas o musicales. Tenga el niño presente las procesiones de números que puse en los números §§ 6243 y 6244. Regla general: en toda procesión o progresión aritmética seguida, si se toman muchas partidas o números sumados, el primero y el último número hacen tanto como el doble del número del medio si son nones las partidas, y, si son pares, como sumados los dos del medio. Y ajustar esa cuenta se llama *sacar un medio aritmético*, verbigracia: ¿pídese el medio aritmético entre 1 y 123? Sumo los dos términos y son 124 y su medio es 62, la mitad de la suma total. Y si fuese entre 1 y 124, porque 125 no tiene medio sino dos medios, se suman 62 y 63 y hacen 125.

(§ 6302) El *medio geométrico* se saca en la progresión geométrica como en la aritmética, excepto que lo que en la aritmética [80r] es sumar en la geométrica es multiplicar. Verbigracia, pídesse el medio geométrico entre 2 y 32, términos de la progresión geométrica dupla: 2, 4, 8, 16, 32; digo 2 por 32 son 64, luego esto es igual al 8 multiplicado por sí mismo si son nones los términos, y, si son pares, la multiplicación de los dos extremos es igual a la multiplicación de los dos términos del medio uno por otro. Cuando son nones los términos, con sacar la raíz cuadrada de la multiplicación de los dos extremos es el verdadero medio geométrico y, así, 2 por 32 son 64 cuya raíz cuadrada es 8 para el medio. En esto está todo el fundamento del álgebra.

(§ 6303) El *medio armónico* o *musical* es un número que hace a dos proporciones superparticulares, sesquialtera y sesquitercia. Como entre 3, 4 y 6 es el 4 medio armónico porque con 6 está en sesquialtera, que es la quinta de la música, y con el 3 está en sesquitercia, que es la cuarta, y el 3 con 6 está en dupla, que [80v] es la octava. A esta llaman *diapasón*, a la quinta *diapente* y a la cuarta *diatesarón*. La tercera mayor se llama *ditono* y su proporción es de 5 a 4 o sesquicuarta. Y siendo cierto que la octava, quinta, cuarta y tercera mayor abrazan todas las consonancias sencillas dentro de la octava, aquí está el fundamento de la música especulativa. Véanse unidas en el tablero la aritmética, geometría y música, y de eso se infiere cuán divertido, gustoso, útil e instructivo será para todos el juego de la arritmomaquia.

⁸⁶ En ángulo.

(§ 6304) Ahora se entiende admirablemente cuál es la máxima armonía. Esa se hace cuando un jugador con tres piezas suyas y otra del contrario forma una combinación de números que tengan entre sí las mismas proporciones que tienen estos cuatro números, 2, 3, 4 y 6, en los cuales hay medio aritmético, medio geométrico y medio músico o armónico: así, 2 con 3 como 4 con 6 es proporción geométrica sesquialtera y, por ser los términos pares, son el 3 y el 4 **[81r]** los dos medios, y el número 4 es el medio músico entre 3 y 6, y el número 3 es el medio aritmético entre 2 y 4. Y en el todo de esta combinación está la máxima armónica y con la cual se acaba el juego, como cuando en el ajedrez se le da mate al rey y se dice *jaque mate* o *rey muerto*. Mínima armonía se hace cuando el jugador con tres piezas suyas y otra del contrario forma la combinación de cuatro números en la cual solo hay dos medios, como en 5, 15, 25, 45; entonces, aunque se gana el juego, no es con tanto honor y triunfo.

(§ 6305) No se crea que solo se halla la máxima armonía en los cuatro números propuestos. Habrá millones de ejemplares multiplicando los cuatro números por otro cualquiera, verbigracia por dos resultan 4, 6, 8, 12 y por tres 6, 9, 12, 18. En la multiplicación crecen las cantidades pero no se alteran las proporciones, lo mismo digo de la mínima armonía: si el jugador pudiere juntar los números 6, 9, 12 y 18 será lo mismo que si juntase 2, 3, 4, 6 pues siempre hará la máxima armonía y ganará el **[81v]** juego. Páreceme que bastará lo dicho para que los que han de enseñar a contar a los niños comprendan el juego de la aritmomaquia y le puedan enseñar a los niños con acierto.

(§ 6306) No se repare en que un niño no puede saber antes todas las cuentas que se hacen en el dicho juego. No importa, todas las cuentas de la aritmética se fundan en las cuatro cuentas comunes, y es cierto que el niño no sabe ninguna cuando se le pone en las manos la tabla pitagórica. No solo se hacen en la aritmomaquia las cuentas que pone Moya sino también otras infinitas que no pone y se podrán ajustar. La discreción del pedagogo ha de consistir en enseñar al niño el dicho juego comenzando por las cuentas más fáciles y sencillas que se expresen con números menores que ya el niño sepa de memoria y que hayan sido el objeto de sus enredos con los demás niños. Una vez que el niño se cebe y engolosine en el juego, yo fío que más adelantará en él **[82r]** que en el juego de los naipes. Y es muy cierto que ninguno ha estudiado de memoria para saber esos juegos ni tampoco se le ha castigado porque no los aprende bien, antes bien, se le castiga por lo contrario.

(§ 6307) No hace muchos años que se introdujo en las naciones la moda de enseñar a los niños artes y ciencias por medio de diferentes juegos en que se ejerciten y los diviertan. El pensamiento es admirable y muy conforme a la antigüedad y a mi sistema. No sé si aún dura esa moda, yo nunca he visto juego alguno de esos de la moda y así no puedo hablar si eran o no conducentes para la enseñanza. De este juego de la aritmomaquia tengo evidencia que será muy conducente para enseñar a los niños la aritmética y combinatoria, que es el fundamento de toda ciencia demostrativa y evidente. Distínguese este juego de todos los demás en que en estos juega la fortuna, el discurso, la conjetura, opinión y acaso, pero en el de la aritmomaquia nada hace papel que no **[82v]** sea evidencia, demostración y verdad visible y palmaria.

(§ 6308) ¿Qué instrucción ha sacado los niños de haberse dedicado a los juegos de la taba, dados, perinola, naipes, damas, tablas reales, chaquete, ajedrez, etc.? Algunos, con la edad y viciados en algunos de los dichos juegos, dieron en fulleros y tahúres y, después, en ladrones o en hombres de mala vida, como expresamente se supone en la ley sexta del título 14 de la VII Partida. Por regla general, todo juego de fortuna está prohibido, y aun entre los mahometanos, como así mismo la usura, magia e idolatría. El juego de la aritmomaquia nada tiene de fortuna y tiene infinito de instrucción. Algunos creerán que la aritmomaquia es un remedio del ajedrez, pero como en el ajedrez no hacen papel los números creo que son dos juegos muy distintos.

(§ 6309) [Ajedrez] El ajedrez se inventó en la India oriental para remedar un campo de batalla entre dos reyes. Sirve para la instrucción militar. Aún no se sabe la antigüedad del ajedrez, el origen de la voz y los verdaderos [83r] significados de las piezas que juegan en él. Pocas veces he visto jugar al ajedrez, y cuando yo pudiera dedicarme a ese noble e inocente juego, me halagaba más para ocupar el tiempo de leer un libro. Cuando era muchacho era muy aficionado a jugar dos juegos usados en mi país entre los niños: a uno llaman *damas* y a otro *sidrés*, que son distintos de las *damas* y *ajedrez* de Castilla. Las damas se reducen a un cuadrado cruzado en ángulos rectos, y con dos diagonales y se gana cuando tres piezas se colocan en fila en una diagonal. Estoy en que este juego es uno de los muchos juegos de nueces que Ovidio puso en su poema “De nuce”, y en especial aquel en el cual se gana el juego cuando se logra colocar tres nueces en una sola línea recta.

(§ 6310) El dicho juego que allí llaman *sidrés* y tal vez, pronunciado a la gallega, *xidrés*, se reduce a un cuadrado en el cual se crucen vertical y horizontalmente unas líneas o rayas y con la singularidad que las piedrecitas o piezas no se colocan en las casas sino en las cruces [83v]. El modo de jugar se parece mucho al juego que en Castilla llaman de las *damas*, y el nombre *sidrés* o *xidrés* parece que es alusivo a la voz *ajedrez*. Como el ajedrez se inventó en el Indostán y vino al Occidente por Persia, Arabia, Turquía, Grecia, romanos, moros, etc., se ha desfigurado mucho en los nombres, figuras y reglas y se compendió en diferentes juegos, y uno de esos será el *sidrés*. No sé jugar al ajedrez, pero podré hablar de su historia, nombres y origen de sus piezas mejor que el más diestro jugador de ajedrez que no tenga el autor que tengo yo.

(§ 6311) Ese autor es el inglés Thomas Hyde, muy docto en las lenguas orientales, quien en el año de 1694 dio a luz dos tomos en doceavo con este título: *Mandragorias, sive historia shahiludii; o de ludis orientalibus*⁸⁷. El tomo primero todo se emplea en tratar la historia del ajedrez y en el segundo trata de los demás juegos de los orientales. La voz *shahiludio* es híbrida pérsicolatina, de *ludus* y de *sha*, ‘rey’. Los ingleses usan de *sh* para expresar la pronunciación gallega de la *x* en [84r] la voz *xabón* y en *Alexandro*. Los gallegos tienen aquella pronunciación sibilante pero no tienen carácter para significarla; los castellanos ni tienen carácter ni tal pronunciación. Sería, pues, útil que los gallegos, a imitación de los ingleses, escribiesen *shabon*, *aleshandro* y por *dixo*, *deixo*, *truxo*, *tereixa*, *tixeyras* etc. escribiese *tisheiras*, *tereisha*, *trusho*, *deisho*, *disho*, etc.

(§ 6312) Los franceses tienen tres caracteres para explicar aquella pronunciación sibilante de los gallegos, *ch*, la *j* y la *ge*, *gi*. Las dos últimas también las sibila el gallego, pero no puede usar del *ch* porque este carácter le pronuncia como el castellano en *chopo*, y el francés para pronunciar *chopo* ha de escribir *tschopo*. El rey en persiano se escribe *Schah*. Los franceses escriben *cha*, los italianos *cia*, los castellanos *xa*, los ingleses *shah*, los gallegos *xa* sibilante o *sha*. De *scha* se formó el plural *schacs*; en francés *echec* y *echez*, en [84v] latín *schachi*, en castellano *escaques*, de manera que *escaques* en castellano son los cuadraditos de los tableros y también las mismas piezas, y ese nombre no viene de *calculus* sino del persiano *schah*. El obispo poeta Jerónimo Vida a su poema el *Ajedrez* le puso nombre *Schachias*; los demás autores, *De ludo schachorum*⁸⁸. Las voces son desabridas, pero es indispensable saberlas, pues son tan triviales.

(§ 6313) Los castellanos debían haber llamado *el juego de los jaques* o *de los jeques* y tendrían más a mano la etimología en el persiano. *Xah*, *xaque*, *xequé*, todo significa ‘rey’ o ‘príncipe’ para la pieza principal, y por extensión todas las piezas se llaman *escaques* o *jaques*. Antes que un jugador prenda al jaque o rey es cortesía advertirle que se retire y para eso vocea *jaque*. De ahí se originó la frase castellana para

⁸⁷ Thomas Hyde, *De Ludis Orientalibus. Libri Duo*. Oxonii: e Theatro Sheldoniano, 1694.

⁸⁸ “Acerca del juego de los *escaques*”.

MANDRAGORIAS,²
 SEU
 HISTORIA SHAHILUDII,
 viz. ejusdem
 ORIGO, ANTIQUITAS, USUSQUE
 per totum Orientem celeberrimus.
 Speciatim prout usurpatur apud Arabes, Persas,
 Indos, & Chinenfes, cum harum Gentium Schema-
 tibus variis & curiosis, & Militum lufilium Figuris
 inufitatis, in Occidente hactenùs ignotis. Ad-
 ditis omnium Nominibus in dictarum Gen-
 tium linguis, cum Sericis Characteri-
 bus & eorundem Interpretationibus
 & Sonis genuinis.

*De Ludis Orientalium Libri primi pars prima ,
 quæ est Latina.*

Accedunt de eodem

RABBI ABRAHAM ABBENE-ZRÆ
 elegans Poëma rythmicum :

R. BONSENIOR ABBEN-JACHIÆ
 facunda Oratio profaïca :

Liber DELICIÆ REGUM Profa,
 Stylo puriore, per Innominatum.

*De Ludis Orientalium Libri primi pars
 2da, quæ est Hebræica.*

Horis fuccifivis

olim congeffit THOMAS HYDE S. T. D. Linguae
 Arabicæ Profeflor Publicus in Universitate Oxon.
 Protobibliothecarius Bodlejanus.

*Præmittuntur de Shahiludio Prolegomena curiofa, &
 Materiarum Elenchus.*

O X O N I I,
 E THEATRO SHELDONIANO,
 M DC XCIV.

Portada de *Mandragorias, seu historia shahiludii*, de Thomas Hyde, Oxford, 1694. München, Bayerische Staatsbibliothek.

despedir a uno, diciéndole: “ea, jaque de aquí”. Cuando el jugador [85r] llega a prender al rey debe vocear “shah mat” o “jaque mate” que significa ‘el rey está preso o muerto’ y entonces se acabó el juego de ajedrez. Y de la expresión *jaque-mate* se formó la frase castellana cuando a uno se le da una grande desazón: *le dieron un jaquimazo*.

(§ 6314) Pero los orientales llaman a todo el juego del ajedrez *satrang*, *satreng* y *sitrangh* y *sitreng*. Los dos primeros nombres son persianos y los últimos arábigos. Y el padre Alcalá al castellano *ajedrez* da por correspondiente el morisco *citrangc*. Según las varias significaciones que tienen las dichas voces, son varios los orígenes que los orientales dan a la voz *satrangh*. El citado Hyde cita a un autor persa e indio que dice (página 24) que *strangh* es la ‘planta mandrágora’ y que de eso tomó el nombre el ajedrez, porque las piezas que en él juegan son unas figurillas hechas de madera, [85v] tan toscas como se representan en el nabo o raíz de la mandrágora.

(§ 6315) Es la mandrágora una planta que en su representación parece un rabanazo con una grande raíz o nabo. Ese nabo nace naturalmente configurado como un hombre o mujer, y por esa razón hay mandrágora macho que echa la frutilla redonda y hay mandrágora hembra que la echa como peras. Por razón de la signatura de la raíz, se atribuyen a esa planta mil falsas virtudes para filtros o remedios amatorios, y porque se estiman y se pagan bien, han inventado los impostores, valiéndose del gran nabazo de la nueza o *bryonia*, contrahacer dos figuras, macho y hembra, bien hechas, como que así se formaron en el nabo de las mandrágoras, y aun llegó la impostura a hacerlas figuras mágicas como las que se conservan en el gabinete de Viena, según las pinta [86r] Nesselio en la letra p⁸⁹. Esta impostura es prima hermana de la otra de fingir basiliscos y dragones acomodando a esos entes fingidos la cabeza, cola y aletas de los pescados que llaman *rayas*, como se ven en Jonston. Redúcese, en breve, a que las figurillas del ajedrez son como figurillas de las mandrágoras.

(§ 6316) Ya se ofrecerá a todos la etimología de la voz *ajedrez*. De la voz *satreng* o *satrenk*, ceceando la *s*, se formó *zatrenk* y de esa voz formaron los griegos de la Media Edad, *zatrizio* y *zatrincio* y, sibilando la *s*, formó el castellano *xadrenk* y con el artículo morisco *axadrenk* y *ajedrez*. El citado Hyde dice que los latinos y griegos antiguos no conocieron el ajedrez y por eso no tiene nombre en las dos lenguas. Los latinos usaron mucho del que llamaban [86v] *ludus latrunculorum*. Muchos han creído que ese juego era el del ajedrez, pero Hyde convence que no hubo tal cosa. El ajedrez usó en sus principios y usa hoy en el Indostán de piezas figuradas. El de los latrúnculos solo usaba de piezas lisas, como las de las tablas reales, y si para el movimiento concurrían los dados es demostración de la diferencia de los dos juegos.

(§ 6317) El ajedrez se inventó en la India *intra Gangem*⁹⁰. Por eso dicen bien los del Indostán que ellos tienen tres cosas de su invención que no tiene otra nación alguna, estas son: los guarismos, el ajedrez y el libro *Kalilah y Dimna*, del cual ya di noticia en otra parte. El ajedrez pasó de la India *intra Gangem* a la India *ultra Gangem*⁹¹ y llegó hasta la China y los chinos le acomodaron a su modo. Del tránsito del ajedrez a la Persia se sabe la época, y ha sido en tiempo de Justiniano. Y, siendo rey de Persia el famoso Nushiraban [87r] o, como le llama Herbelot, Nouschirvan (en la página 680)⁹². En el año 20 de este rey nació el falso profeta Mahoma.

⁸⁹ Daniel de Nessel, *Catalogus, sive Recensio specialis omnium codicum manuscriptorum Graecorum nec non linguarum Orientalium augustissimae Bibliothecae caesariae Vindobonensis*. Vindobonae & Norimbergae: Typis Leopoldi Voigt & Joachimi Balthasaris Endter, 1690.

⁹⁰ Del interior del Ganges.

⁹¹ Más allá del Ganges.

⁹² Barthélemy d'Herbelot de Molainville, *Bibliothèque orientale, ou Dictionnaire universel contenant tout ce qui regarde la connoissance des peuples de l'Orient*. Paris: Compagnie des libraires, 1697.

(§ 6318) Nuschirvan ha sido idólatra y su mujer, cristiana. Así, el juego del ajedrez se jugaba con piezas figuradas. Como Mahoma declaró la guerra a toda idolatría, prohibió jugar el ajedrez con piezas que representasen vivientes; sustituyéronse a las figurillas unos palitos. Pasó ese ajedrez a Europa y, como acá no se tenía idea de las figurillas, todo se trastornó en nombres, en significados, en números, etc. y aun en la sustancia y acaso en los movimientos. Thomas Hyde pone todos los nombres de las piezas en casi todas las lenguas de la Asia y de la Europa, pone el ajedrez de la China y el tablero del Tamorlán que, en lugar de las 64 casas del ajedrez común, tiene doce de un lado y once del otro, en todo 131 casas y muchas más piezas. El que reflexionare en los nombres de las [87v] piezas de las varias naciones palpará que hay mucho de ignorancia o mucho de capricho, o bastante de uno y de otro. Para hacer clara idea de los errores consúltese la página 137 del citado Hyde en donde está una lámina fina con el dibujo de once piezas figuradas que al autor le trajeron de la India Oriental y las figuras o estatuas eran de marfil. Esa lámina se ha de tener presente para hacer la crítica de nuestro ajedrez.

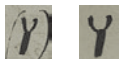
(§ 6319) La primera pieza figurada del ajedrez del mogol es un rey entronizado en un elefante. Llámase *schah*, *shah*, *chaxa*, *sha*, *xaque* y *xequé*, todos nombres del rey, que en todas las naciones es la primera pieza. A este rey se le señala un peón con arco y flecha. La segunda pieza figurada es un jinete armado en un caballo catafracto y con una garzota en la cabeza, llámase *pherz* y corresponde [88r] a ‘generalísimo’. De *pherz* se formó el castellano *alférez*. *Pherz* aquí no significa un alférez particular sino al alférez mayor. A esta figura se le señala un peón trompetero que reciba las órdenes del alférez mayor y las publique al ejército con la trompeta.

(§ 6320) La tercera pieza figurada es un elefante ricamente enjaezado y con un castillete encima y, en él, elevadas dos banderas en unas astas muy altas para que se vean de todo el ejército. A esta pieza llaman *pil*, que es el *fil* de los árabes y todo eso significa al elefante. El peón que se le señala es un hombre desarmado con una bandera en la mano y corresponde al alférez particular de hoy en cada compañía. La cuarta pieza es un jinete en un caballo catafracto y con alfanje, arco y aljaba. Llámase *asp* o *suar*, que significa ‘caballo’ y ‘caballero’. [88v] El peón que le corresponde es un soldado infante con broquel y cimitarra. Esta voz *cimitarra*, según Hyde, página 142, viene de *semiter*. En el jinete *suar* se representa la caballería y en su peón infante la infantería.

(§ 6321) La quinta pieza figurada es un dromedario con sus dos gibas y, en él, un jinete golpeando en dos timbales de metal. Llámase *ruch*, que significa el mismo animal y es el *roque* del ajedrez común. Tiene dos peones, uno con mosquete y otro con una maza y broquel. El del mosquete me hace sospechar que o esa figura que tiene el mosquete en ademán de disparar de tenazón es añadida mucho después de la invención de la pólvora en Europa, o que, si la figura es antiquísima, con ella se prueba la antigüedad de la pólvora en el Oriente. Hyde, página 178, da por probable que los [89r] inventores de la pólvora han sido los indostanes y que de ellos tomaron la pólvora los chinos, como también el ajedrez. A la verdad, aquellos rayos y truenos de fuego que disparaban, según Filostrato, los oxídracas, pueblos *intra Gangem*, en tiempo de Hércules y Baco y en tiempo de Alejandro, no se entienden sin suponer la invención de la pólvora y de los mosquetes.

(§ 6322) Explicadas ya todas las figurillas del primitivo ajedrez de la India oriental, no es difícil hacer la crítica de las piezas de los ajedreces de Europa. Aunque, como dije, no sé jugar al ajedrez, sé que son las seis piezas del ajedrez en España rey, reina, arfil, caballo, roque y peón, y que esta debe ser su graduación verdadera. La reina es pieza espuria, el arfil es el elefante, el caballo es el *suar* y el roque es el *ruch*, y, si en lugar de la reina se formase una pieza [89v] que representase a un generalísimo, sería el ajedrez de España

el más conforme al oriental. Acaso porque le hemos recibido de los árabes, la voz *roque* no tiene conexión con una roca o castillo roquero. Es tomada del *ruch* oriental que significa el dromedario con dos gibas, que es velocísimo, y cuya figura con las dos gibas y con una campanilla al pescuezo se halla de relieve en las ruinas de Persépolis, que allí copió Bruyn.

(§ 6323) La figura del roque  es, como está a la margen, cuyas dos puntas representan las dos gibas del dromedario, no castillo, pues los castillos no tienen movimiento progresivo. Los mahometanos no pueden pintar, esculpir ni efigiar viviente alguno, así usaron de la señal de las dos gibas para significar el *ruch* o dromedario. La expresión castellana *ni rey ni roque* no puede aludir a roque [90r] castillo ni a algún hombre Roque, sino a las dos piezas del ajedrez, primera y última. La circunstancia de haber dos elefantes en las cinco piezas orientales es prueba que el ajedrez se inventó en país de elefantes.

(§ 6324) Los franceses, por no entender que *pil*, *fil* y *arfil*, todo significa el ‘elefante’, estropearon el *fil* en *fol* que significa ‘loco’ y *fol* llaman al *pil* o tercera pieza, y los dinamarqueses *obispo*. Y a este tenor, otros desatinos en otras naciones que omito por no ser molesto. Conozco que bastante molesto he sido en las cinco llanas que he escrito del ajedrez, que a la verdad no es juego para niños, pero el que le sabe jugar espero que leerá con gusto estos apuntamientos para saber el origen e historia del juego a que sabe jugar y no sé yo. El citado [90v] Thomas Hyde, página 182, pone un catálogo de los que han escrito del ajedrez. Muy distante vivía yo de acordarme del ajedrez, a no ser que el juego de la arritmomaquia me excitó la comparación de este juego con el del ajedrez por si uno venía del otro. Por fin, poco se ha perdido en que yo haya escrito estos párrafos por mi gusto.

(§ 6325) [Pitágoras] Ojalá pudiese escribir yo un par de párrafos de la historia del juego de la arritmomaquia. No sabiendo jugar al ajedrez, puedo escribir un tomo de su historia, y, sabiendo jugar a la arritmomaquia, no puedo escribir yo un par de párrafos de su historia, antigüedad y origen. Si Moya (citado en el número § 6294) hubiese dicho de dónde sacó el tablero de su ritmomaquia algo se podría rastrear. O si hubiese significado que era invención suya, se debía creer porque tenía materiales y capacidad para [91r] discurrir ese juego. Pero diciendo solamente: “léese que Pitágoras, porque los hombres se diesen a la especulación de los números acerca de la proporción, ordenó un género de contienda de números e nombrola *ritmimaquia*, de *rithmos* que quiere decir ‘número’ y *machia*, ‘pelea o contrariedad’”. Por eso y para eso es preciso recurrir a la vida de Pitágoras.

(§ 6326) Cuatro vidas de Pitágoras tengo: la de Diógenes Laertio, la de Porfirio, la de Jamblichio y la de un anónimo que extractó Phocio. Las tres últimas las sacó a luz en 1707 en Ámsterdam y en cuarto y graecolatinas Ludolpho Kuster con sus notas de Holstenio y de Rittershusio⁹³ y, porque estaba reciente la magnífica edición que monsieur Menage hizo de Laertio⁹⁴, no la incorporó Kuster. En la vida de Pitágoras que escribió Jamblichio⁹⁵ se dice que Pitágoras nació en Sidón, [91v] aunque su padre era mercader de la isla de Samo; pasó a Egipto a estudiar y consultar los sacerdotes; allí vivió veintidós años hasta Cambises,

⁹³ *Jamblichi Chalcidensis ex Coele-Syria De vita Pythagorica liber Graece et Latine: ex codice ms. à quamplurimis mendis, quibus editio Arceriana scatebat, purgatus, notisque perpetuis illustratus*, o *De vita Pythagorae, graece et latine... notis perpetuis illustratus Ludolpho Kustero. Versionem latinam... conficit Ulricus Obrechtus. Accedit Malechus, sive Porphyrius, de vita Pythagorae; cum notis Lucae Holstenii et Cunradi Rittershusii*. Amstelodami: apud viduam Sebastiani Petzoldi & filium ejus Christianum Petzoldum, 1707.

⁹⁴ *In Diogenem Laertium Aegidii Menagii observationes & emendationes, hac editione plurimum auctae*. Amstelaeami: Henricum Wetstenium, 1692.

⁹⁵ Se refiere a la *Vida de Pitágoras* del neoplatónico Jámblico de Calcis (245-325 d. C., aprox.).

y de vuelta de este a Persia pasó con él Pitágoras como cautivo. Allí consultó a los magos caldeos y gimnosofistas por espacio de doce años y se volvió a su patria de la isla de Samo con sesenta años de edad.

(§ 6327) En virtud de las dos épocas se infiere que por los años de 505 antes de Cristo volvió Pitágoras sexagenario de sus peregrinaciones a su país. Puesto Pitágoras en Samo lleno de todas ciencias, comenzó a condolerse de la ignorancia, desidia e inaplicación de sus patriotas a las ciencias naturales, y en especial a las matemáticas. Para introducir en ellos la afición maquinó un gracioso artificio que se refiere en el capítulo 4. Porque era dado a la fisionomía, observó [92r] que un muchacho que jugaba a la pelota con mucha viveza tenía disposición natural para las matemáticas, pero que no se dedicaba a ellas porque era muy pobre y por falta de maestro que se las enseñase. Para quitarle, pues, el estorbo de la pobreza, usó el método siguiente.

(§ 6328) Díjole Pitágoras, habiéndole llamado a su casa, que no le faltaría el alimento y lo preciso, como quisiese oírle *paulatim labore facili*⁹⁶ unas ciencias que él, siendo niño, había aprendido de los bárbaros por donde peregrinó y que ya se le iban olvidando. El original de esas ciencias dice *mathemata*. Asintió el muchacho y al punto le comenzó a enseñar aritmética y geometría, haciéndole las demostraciones y figuras en el ábaco o tablero: *illum in arithmetica et geometria introduxit, demonstrationibus* [92v] *in abaco propositis*⁹⁷. Falta lo mejor: por cada figura o demostración que aprendiese el muchacho, le daba Pitágoras tres óbolos: *ita ut iuvenis tres obolos ferret simul ac figuram geometricam apprehendisset*⁹⁸. Y esto duró por mucho tiempo. La dracma tiene seis óbolos y los tres valdrían hoy un real de vellón por cada demostración que penetrase, suponiendo que sería de algún teorema fecundo de aritmética, geometría y música.

(§ 6329) Cuando Pitágoras advirtió que el muchacho se había engolosinado ya, cebado, y aun viciado, en el estudio de esas ciencias, mudó de conducta. Fingió Pitágoras que había llegado a pobreza y que no podía continuar en dar el real por cada teorema; “no importa —dijo el muchacho— sin esos tres óbolos *discere potero quod doces*”⁹⁹. “No alcanza eso, —dijo Pitágoras— pues estoy reducido a buscar mi alimento sin poder perder el tiempo en el ábaco o tablero *intempestivum videri abaco incumbere*”¹⁰⁰. Viendo el muchacho que no podía satisfacer su apetito y que [93r] acaso estaría ya rico, le dijo a Pitágoras que en lo adelante él le sustentaría imitando a las cigüeñas que alimentan a sus viejos padres: *In posterum alimenta tibi supperitabo et ciconias imitatus, te mutuo sustentabo, nam in singula schemata, tres obolos vicissim tibi dabo*¹⁰¹. No he podido poner este caso con más concisión.

(§ 6330) De él se infiere que acaso este pasaje diese motivo a inventar la ritmimaquia muchos siglos después de Pitágoras. El modo que Pitágoras tuvo de enseñar pagando a los discípulos lo que aprendían no es de la moda, y debía serlo hasta que los muchachos se ceban y vicien en la doctrina, porque, una vez viciados, no necesitan espuela sino freno. Y cuando yo sepa que el niño más gusta dar los pocos cuartos que tiene a uno que le enseñe que el emplearlos en fruta y en juegos, creeré que ese niño ya está en carrera de salvación de la literatura. Todo lo demás es mentira, estafa y perspectiva. ¿Y cómo se ha de aficionar el

⁹⁶ Con un trabajo fácil de modo paulatino.

⁹⁷ “Lo introdujo en la aritmética y geométrica, realizando las demostraciones en el ábaco”. Jámblico, *De vita Pythagorica* v, 22.

⁹⁸ “De modo que el muchacho recibía tres óbolos tan pronto como aprendía una figura geométrica”. Jámblico, *De vita Pythagorica* v, 22.

⁹⁹ “Podré aprender lo que enseñas”. Jámblico, *De vita Pythagorica* v, 23.

¹⁰⁰ “Parece que el tiempo dedicado al ábaco es excesivo”. Jámblico, *De vita Pythagorica* v, 23.

¹⁰¹ “A partir de ahora yo te ayudaré a ti remedando a las cigüeñas, pues por cada demostración, te devolveré tres óbolos”. Jámblico, *De vita Pythagorica* v, 23.

niño al estudio si en lugar de los tres óbolos se le da y se repite media docena de otras monedas foreras y si, para que esas sean seguras, se le obliga a que estudie de memoria y [93v] a la letra contextos que mejor se entienden y se quedan explicados, y bien, de sentido que no estudiándolos como papagayo?

(§ 6331) No dudo que Pitágoras usaría de todos los medios posibles para darse a entender al muchacho y que en aquel ábaco o tablero que usaba para enseñarle haría diferentes figuras de aritmética, geometría, astronomía y música, o con lápiz o carbón, o con tinta, o con algún punzón en un tablero sembrado de menudo polvo para la facilidad de hacerlas y deshacerlas o borrarlas. Creo que muchos teoremas de Euclides andaban antes vulgarizados en los ábacos de los pitagóricos, derivados del ábaco de Pitágoras, *Demonstrationibus in abaco propositis*¹⁰², como ya dije con Jamblico, discípulo de Porfirio. Es innegable que el famoso teorema 47 del libro I de Euclides es invención de Pitágoras y que por haberle hallado sacrificó una hecatombe a las musas. *Hecatombe* era un sacrificio de cien bueyes, pasó a ser de otras cien reses (de *hecaton*, ‘cien’) cabras, cerdos, carneros, etc. Y en estilo burlesco castellano también [94r] la muerte de cien piojos se llamó *hecatombe*.

(§ 6332) Nunca he podido asentir a que el hecatombe de Pitágoras fuese de cien bueyes verdaderos, ya por el excesivo número, ya porque Pitágoras prohibía los sacrificios de vivientes. Por eso he celebrado leer en Porfirio, página 39, que ese sacrificio solo ha sido de un buey hecho de harina: *bovem ex farina confectum ut accuratiores affirmant immolavit; cum reperisset latus subtensum trianguli rectanguli, lateribus continentibus equivalere*¹⁰³. San Gregorio Nacianceno, en la epístola 183 [dice] que hizo el buey de barro pelino, no de *argilla* como dice la versión. Verdad es que el dicho teorema merecía cien bueyes de oro macizo, pues sin él no se podría dar un paso en la geometría. Y habiendo estado Pitágoras veintidós años en Egipto, en donde se inventó la geometría por causa de las inundaciones del Nilo, me persuado que tomó el teorema de los egipcios y le comunicó a los griegos.

(§ 6333) Los griegos que tunaban por el [94v] mundo, si veían algún invento útil, volvían con él a sus países y allí le publicaban, haciéndose inventores. Los europeos que con el motivo de las cruzadas tunaron al Oriente y los que hoy tunan por todo el mundo por mar y por tierra usaron y usan de esa añagaza. La metempsychosis o transmigración de las almas inicualemente se llama *pitagórica*, pues no es dogma de Pitágoras, sino que él le tomó de los egipcios, fenicios y gimnosofistas y le embocó por suyo entre los griegos. Lo mismo digo del sistema de Copérnico, que era común entre los pitagóricos y estos le tomaron de los caldeos y hoy le abrazan con tenacidad los modernos. No hay cosa más trivial en los libros que el que Pitágoras lo quería reducir todo a los números, fingiendo misterios para los números 4 y 10 y 36, etc. De esa secta, aún hoy hay no pocos secuaces, fanáticos y visionarios.

(§ 6334) El año de 1631 sacó a la luz Juan Meursio un tomito en cuarto con el título *Denarius pythagoricus*¹⁰⁴, en el cual descubre las propiedades de los números desde el 1 hasta el 10 [95r] y con todos sus nombres según los pitagóricos. No se debe dudar que estos, con su príncipe Pitágoras, cargaron mucho a la aritmética y a sus proporciones y, por consiguiente, a las proporciones armónicas. No se duda que Pitágoras, por los sonidos que hacían los martillos de diferentes pesos sobre un yunque, observó las proporciones de las consonancias de la música. A ese tenor, un martillo que pese dos libras, otro tres, otro cuatro y otro

¹⁰² “Realizando las demostraciones en el ábaco”. Jámbllico, *De vita Pythagorica* v, 22.

¹⁰³ “Según cuentan los más entendidos, inmoló un buey hecho de harina cuando descubrió que en un triángulo rectángulo, el cuadrado sobre el lado opuesto al ángulo recto equivalía a la suma de los cuadrados sobre los lados que contienen al ángulo recto”. Jámbllico, *De vita Pythagorica* v, 22.

¹⁰⁴ Johannes van Meurs, o Johannes Meursius, *Denarius Pythagoricus sive de Numerorum usque ad Denarium qualitate ac Nominibus, secundum Pythagoricos*. Lugduni Batavorum: Ioannis Maire 1631.

seis formarán en el sonido una máxima armonía, y esos mismos cuatro números o sus múltiples forman la máxima armonía, que en el juego de la arritmomaquia, y en llegando ese caso, se acabó el juego.

(§ 6335) Thomas Stanley tomó por asunto escribir la *Historia de la filosofía y de los filósofos antiguos*, en quince partes¹⁰⁵. Es obra selecta y curiosa, tengo la edición latina, y en la octava parte solo trata de Pitágoras y de su doctrina con mucha extensión. Y después de él, Juan Baptista Capasso sacó un tomo en cuarto, *Historiae philosophiae [95v] synopsis*¹⁰⁶. Quiere hacer creer que la obra de Stanley está diminuta y que la suya es más universal. Lo que puedo asegurar es que, hablando de Pitágoras, Capasso no hace sino compendiar lo que ya había escrito Stanley y que Stanley tuvo presentes a Porfirio, Jamblichio y otros autores originales, y no es de omitir lo que Stanley dice hablando de los escritos de Pitágoras: *Feruntur et hodie nonnulla Pythagorae, incerta fide, qualia sphaera pythagorica, divinatoria et abacus pythagoricus*¹⁰⁷.

(§ 6336) De esto se infiere que el ábaco, cartilla o tabla pitagórica que se pone en las manos de los niños nunca ha sido de Pitágoras. Luego, con más razón, tampoco ha sido jamás de Pitágoras el ábaco o tablero del juego de la ritmomaquia que Moya le atribuyó, o que dice “léese que se le atribuye”. Si algunos curiosos quisieren introducir, como yo lo deseo, el juego dicho de la arritmomaquia para que los niños ejerciten no su memoria sino su fantasía [96r] en todo género de proporciones y de cuentas, fórmese una tablita en la cual se copie mi párrafo §6296 con hermosura y simetría, y aun con variedad de colores. Bien que los niños tengan la tabla pitagórica común, ganarán mucho más en que en las espaldas tengan la tabla de las veinticuatro especies de proporciones, que es lo mismo que tener veinticuatro especies de quebrados, que con otras infinitas, todas se reducen a solos tres géneros de quebrados o de proporciones. ¿Qué dificultad hay en esto?

(§ 6337) **[Fundamentos de la aritmética]** Dirán que la dificultad consiste en que los pedagogos de los niños ni saben ni podrán entender la que ellos llamarán *algarabía*, que he explicado en estos nueve pliegos. Por ser la aritmética tan árida en sus principios como fecunda y divertida en sus resultas, ha sido forzoso escribir de los principios de la aritmética con un estilo claro y sencillo, pero con incidentes nada vulgares que amenicen la lectura. Estos incidentes basta leerlos para entenderlos. Lo que en los nueve pliegos digo de la aritmética, [96v] como tal es tan poco y tan claro, si el pedagogo no lo entiende se le debe echar a pasear y a que aprenda otro oficio y no se entremeta al de enseñar a contar a los niños. Tengo por mal necesario el que falten buenos maestros y ¿cómo podía ser otra cosa habiendo tanta multitud de malos discípulos?

(§ 6338) De los que hoy son discípulos mañana se han de hacer los maestros, y así, de la mala enseñanza de los niños resulta el que haya malos enseñadores. Y este círculo es perpetuo, ¿pues qué remedio para tronchar este círculo vicioso? Yo le hallo muy fácil si los magistrados que gobiernan un pueblo le quisieren aplicar. Prohíbase que ninguno que públicamente no estuviere examinado y aprobado de aritmético se meta a enseñar a contar a la juventud y se conseguirá que un buen maestro saque muchos buenos discípulos, y, después, de estos no dejarán de salir algunos que puedan ser buenos maestros de otro. Véase ahí [97r] un círculo arreglado. Si los exámenes de los que han de ejercer algún oficio o empleo se hiciesen sin cohecho, pasión y pandilla, no habría tanto cachivache inepto empleado.

¹⁰⁵ Thomas Stanley, *The History of Philosophy*. London: Printed for Humphrey Moseley and Thomas Dring, 1655. La edición en latín: Thoma Staneljo, *Historia Philosophiae*, 3 vols. Leipzig: Th. Fritsch, 1711 y Venetis: apud Sebastianum Coleti, 1731.

¹⁰⁶ Giovanni Baptista Capasso, *Historiae philosophiae synopsis; sive, de origine et progressu philosophiae: de vitis, sectis et systemati omnium philosophorum Libri IV*. Nápoles: Mosca, 1728.

¹⁰⁷ “Algunas cosas se atribuyen hoy a Pitágoras, con credibilidad incierta, como la esfera pitagórica, la adivinación y el ábaco pitagórico”. Thoma Staneljo, *Historia Philosophiae*, vol. 1. Lipsiae: Th. Fritsch, 1711, p. 701.

(§ 6339) El examen de uno si es aritmético o no, no se puede tergiversar. El más zopenco del pueblo le podrá examinar con evidencia. Échense en un papel catorce o dieciséis guarismos; pídasele al examinando que de toda esa cantidad saque un número que multiplicado por sí mismo haga la misma cantidad o la que más se le acercare (esto se llama *sacar la raíz cuadrada* de aquella grande cantidad propuesta); si el examinando la saca justa, no por eso será grande aritmético, pero si no tiene idea de esa cuenta ni sabe sacar la raíz cuadrada, votará el zopenco que no sabe en donde tiene las narices el examinando para ser aritmético y poder enseñar con conocimiento de causa. No hace tres días que uno se me quiso vender por contador excelente. Preguntele [97v] si sabía sacar raíces cuadradas. Cogióle de nuevas la pregunta y al fin dijo que eso de nada servía. Era amigo y le dije que no sabía palabra de aritmética científica, sino de chorrillo y de una práctica en poca cosa.

(§ 6340) Las cuatro cuentas vulgares solo se ejercen en cantidades pequeñas que ocurren en el trato común y por lo común se suelen hacer de memoria. Los quebrados son medio, tercio, cuartillo, quinta parte, sesma, séptima, octava, etc. Pero siendo el número casi infinito, se atasca la memoria y se aterra la pluma cuando las cantidades pasan de millones de millones. Entonces, solo los diestros las saben pronunciar con concisión y claridad. ¿Y por qué no los niños? Porque no se les explica el fácil artificio para pronunciarlas. Con saber pronunciar tres números se sabrán pronunciar aunque sean cuarenta o cincuenta o muchas más notas o guarismos. Verbigracia, en las seis notas 635 473 se les dice a los niños que pronuncien comenzando por el 3 de la derecha a la izquierda y diciendo unidad, decena, centena, [98r] unidad de millar, decena de millar, centena de millar. Hágase que pronuncien de la izquierda a la derecha, comenzando por el seis, centena, decena, unidad de millar, centena, decena, unidad de unidades. ¿Qué cosa más fácil?

(§ 6341) Entendida la pronunciación de estas notas, se pronunciará bien otra infinita cantidad, aunque tenga 60 ó 600 notas. Pongo un ejemplo: dice el padre Clavio sobre Sacrobosco al acabar el capítulo 1 que, si el hueco de un grano de pimienta se llena de 10 000 átomos, la cantidad que se expresare con un 1 y 51 cifras o ceros ya será mayor que el número de átomos que caben en todo el cóncavo del firmamento¹⁰⁸. Y ¿cómo se han de pronunciar esas 52 notas? Regla general: esa serie de notas divídase de seis en seis comenzando por la derecha hasta donde alcanzare; 52 entre 6 tócales a 8 y sobran 4, 1000 cifras, y digo que es un millar de ochimillones. Cuidado que no es lo mismo ochimillones que ocho millones. Ocho millones está en la séptima cifra [98v] y la unidad el ochimillón está en la cifra 49.

(§ 6342) Esto consiste en que después de las seis cifras, la séptima se llama *millón*. Pasadas otras seis cifras, la decimotercera se llama *bimillón*, la decimonovena *trimillón*, la vigésima quinta *cuatrimillón*, etc. De ese modo se ahorra el fastidio de decir millón de millón de millón de millón, etc. Si las notas son 73, partidas entre seis tócales a doce y sobra uno, y esa cantidad toda se debe llamar un *docimillón* o uno con 72 ceros. Si las notas no son ceros sino números (que llaman *dígitos*), se debe pronunciar toda la cantidad de seis en seis, del mismo modo que se pronuncia el primer seis añadiendo en este unidades, en el segundo millones, en el tercero bimillones, etc. Suponiendo una progresión o procesión de números en proporción décupla, digo que la dicha cantidad es el 73 término de la progresión dicha. El modo de sumar todas las partidas o los 72 términos se hace con tanta facilidad como haciendo de cada cero una unidad: verbigracia 11111, etc. [99r] hasta 73, es la suma total de todas las partidas. La demostración de esto se funda en el modo de sumar todas las partidas de cualquiera progresión geométrica continua de proporción.

¹⁰⁸ Christophorus Clavius, *In Sphaeram Ioannis de Sacro Bosco Comentarius*. Romae: apud Victorium Helianum, 1570.

(§ 6343) La más mínima proporción de una progresión geométrica es la dupla. Y si esta llega a tener 64 términos, estaremos en el caso de las 64 casas del ajedrez, que Moya (página 671 del tomo I en folio y en la página 245 de su *Aritmética* en cuarto) quiere llenar de trigo poniendo un grano en la primera casa, dos en la segunda, cuatro en la tercera, ocho en la cuarta, dieciséis en la quinta, etc. hasta la casa 64 duplicando siempre. La suma total de granos se expresa en 20 notas o 18 trimillones, y ajusta en la obra en folio que para llevar todo el trigo se necesitan 2 200 851 616 navíos, cargando a cada uno 533 cahíces, y en la obra en cuarto lo reduce a carros, cargando a cada uno seis cahíces y ajusta que serían precisos 176 919 985 278 carros. Apúrase la imaginación con este cálculo, [99v] siendo evidente. El ejemplo del trigo de las 64 casas del ajedrez es más viejo que la sarna.

(§ 6344) El citado ya Thomas Hyde en sus curiosos prolegómenos a su *Historia Sahiludii* pone la historia en arábigo y en persiano. Dice el árabe que habiendo un filósofo del Indostán presentado a su rey el tablero del ajedrez que acababa de inventar, le dijo el rey que le pidiese alguna gracia para premiarle. El filósofo le pidió que le diese un grano de trigo para la primera casa del ajedrez, dos para la segunda, cuatro para la tercera y así duplicando los gramos de trigo hasta la casa 64. Enfadose el rey porque le había pedido cosa tan corta, pero se le hizo ver al rey que eran precisas 16 384 ciudades para contener toda la suma del trigo, y el cálculo se ajustó según el método de Moya. El autor persiano habla de dracmas o reales de plata en lugar de granos de trigo. Para la exorbitancia del cálculo lo mismo es uno que otro.

[100r] (§ 6345) Acaso se idearía esta historia para advertir a los reyes que pesen antes lo que han de dar. Si el dicho rey supiese sumar los términos de la progresión dupla no concedería la disparatada gracia. Para escarmiento de otros pondré aquí el modo de sumar progresiones geométricas: si es dupla, dóblese el último término, quítese la unidad y lo restante será la suma total de todas las partidas unidas; si es tripla, tríplese la última partida, quítese la unidad y la mitad de lo restante será la suma; si es cuádrupla, cuadrúplicuese la última partida, quítese la unidad y el tercio de lo restante será la suma; si es quíntupla, quintúplicuese, quítese la unidad y la cuarta parte de lo restante será la suma, etc.; si es décupla, decúplicuese la última partida, quítese la unidad y la nona parte de lo restante será la suma. Verbigracia. 1, 10, 100, 1000, 10 000, decúplicuese 10 000 y será 100 000, quítese la unidad y quedarán 99 999, pártase esto por 9 y saldrán 11 111, pues esa cantidad [100v] será la suma de los cinco términos. Luego el atajo será hacer unidades, los cuatro ceros 11 111 y sale lo mismo. ¡Qué cosa más fácil y uniforme!

(§ 6346) El sumar todos los términos de una progresión geométrica tiene muchísimas utilidades para todo y la que es dupla nos toca naturalmente y muy de cerca para contar nuestros ascendientes. Pedro con sus abuelos forma una progresión geométrica dupla y ascendiente. Pedro es la unidad, sus padres el número dos, sus abuelos el número cuatro, sus bisabuelos el número 8, sus terceros abuelos el número 16, sus cuartos abuelos el número 32, y así duplicando siempre los abuelos. Por esta cuenta, los duodécimos abuelos de Pedro han sido 8 192. Quiere saber Pedro cuántos ascendientes ha tenido desde sus duodécimos abuelos hasta hoy. Duplica el número de esos 8192 y serán 16 384; quitando la unidad quedan 16 383, y dirá que tiene o ha tenido 16 383 ascendientes, salvo el caso de que Juan y María hayan sido abuelos por diferentes líneas.

[101r] (§ 6347) Está admitido que 100 años se ocupan en tres generaciones. Luego, los duodécimos abuelos vivían y casi convivían por los años de 1365. Luego, si esos casaron a distancia de su país y sin intervenir parentesco, tendrá Pedro 16 383 ascendientes, aunque no sepa quiénes han sido sus abuelos, y, aunque los sepa, ni podrá probar que todos esos 16 383 eran nobles ni se le podrá probar que todos eran viles. Este cálculo propuse hace años a uno que se jactaba de muy linajudo y el mismo se le podrá

proponer al Gran Turco, porque, aunque por la varonía sea muy noble, por la línea femenina, que por lo común le viene de esclava en esclava —y los más de padres desconocidos—, acaso tendrá más lacras que el dicho Pedro.

(§ 6348) Igualmente traerá muchísimas utilidades el sumar todos los términos de las progresiones aritméticas continuas. Desde el número § 6243 quedan puestas dos tablitas, una de las progresiones aritméticas y otra de las geométricas, y con [101v] algunas propiedades. El modo de sumar todos los términos de una progresión aritmética es muy fácil. Súmese el último término con el primero y multiplíquese esa suma por la mitad del número de todos los términos y está hecha la suma total; verbigracia: 1, 2, 3, 4, 5, 6; dígase 6 con 1, 7, y 7 por 3, 21 y esta es. Ítem: 1, 4, 7, 10, 13, 16; 1 con 16, y 17 por 3, 51 y esta es; o 1, 3, 5, 7, 9, 11, 1 con 11, 12 y 12 por 3, 36 y esta es la suma de los seis términos. No es posible que haya cosa más fácil de entender que el sumar los términos de las progresiones aritméticas y geométricas. Nada de esto se enseña a los niños porque muchos zamarros que les habían de enseñar estas y otras cosas tan precisas tampoco las saben. Aquí vuelve el texto: *hispani felices ingenio, infeliciter discunt*, y con la glosa, porque los maestros *infeliciter docent*¹⁰⁹.

(§ 6349) ¿Qué mayor infelicidad que la de un niño español que, siendo por lo común vivo, agudo, pronto y de una fantasía [102r] admirable, que celebran aun los enemigos de la nación —*felix ingenio*—, se le tiranice tan bella índole y lo mejor y más precioso de su florida edad para aprender felizmente todo género de artes y ciencias esclavizándole a que infelizmente aprenda con un papasalaris que más nació para arrear pollinos de yesero que para enseñar niños? Cuando Pitágoras, después de haber peregrinado 34 años para instruirse, volvió a su patria cargado de exquisitos conocimientos, ya picaba en los sesenta años de su edad, según Jamblico: *Samum rediit iam circiter sexaginta annos natus*¹¹⁰. No obstante, en esa edad y con tanta ciencia y experiencia, así que notó en un muchacho disposición para las ciencias, le tomó por discípulo y, como este era un pobre sacapelotas y que no tenía qué comer, el mismo Pitágoras le iba pagando lo que iba aprendiendo, solo por ser útil a su patria.

[102v] (§ 6350) No es creíble que Pitágoras le enseñase mazorra y materialmente, sino que le fuese imbuyendo de los principios generalísimos para que el discípulo pudiese por sí mismo deducir las consecuencias y aficionarse a ese ejercicio, como de hecho sucedió así. En esto está la respuesta a los que repararen en que, sin saber el niño las cuatro cuentas vulgares, propongo cosas que ya suponen el conocimiento de esas cuentas. Para esas cuentas en números menores basta la aritmética natural de los niños y de las viejas, pues todos saben sumar, restar, multiplicar y partir a su modo y sin pluma. Además, que en lo que he propuesto no tanto he atendido a ajustar cuentas prolijas sino a manifestar el artificio en que se fundan.

(§ 6351) Los niños que comienzan *ex abrupto* por las cuatro cuentas [103r] vulgares ni jamás las penetrarán ni jamás adelantarán un paso. Al contrario, los niños que primero tomen una tintura de lo que he dicho, explicándoselo bien, mirarán después las cuatro cuentas como unas consecuencias que están al primer folio y las comprenderán de modo que les sean inolvidables. Hablo por mí: de nada me acuerdo de lo que me enseñaron en las cuentas, pero después que me dediqué a saber algo de aritmética por los libros, descubrí un campo inmenso en donde se espaciase mi curiosidad, afición, fantasía y combinatoria, e hice para mí evidencia que no la lógica artificial sino la aritmética, geometría y combinatoria en uno es

¹⁰⁹ Los españoles, felices en ingenio, infelizmente aprenden ... infelizmente enseñan.

¹¹⁰ “Volvió a Samos cuando rondaba los sesenta años”. Jamblico, *De vita Pythagorica* IV, 5.

el ejercicio necesario para adquirir las ciencias con fundamento, método y crítica. El texto de la Sabiduría *omnia in mensura, numero et pondere disposuisti*¹¹¹ pedía un grande comentario.

(§ 6352) En el dicho texto se cifra la [103v] disposición, simetría, orden y armonía que Dios ha establecido en todo este mundo espectable cuando *in principio creavit Deus caelum et terram*¹¹². Disculpables han sido Pitágoras y sus secuaces, que tentaron averiguar esa simetría de los cuerpos celestes y terrestres de exorbitante magnitud y las proporciones que tienen entre sí. Por las proporciones que creyeron ser las de las consonancias armónicas, se avanzaron a creer que las esferas celestes eran sonoras en sus movimientos y que componían una música o concierto de una especial melodía. Ese pensamiento no es original de Pitágoras, sino que le tomó de los egipcios, caldeos, hebreos, etc. Job es anterior a esos sabios, y en el capítulo 38 le dice Dios: *quis enarrabit caelorum rationem et concentum caeli quis dormire faciet?*²¹¹³.

[104r] (§ 6353) Cuando Job supone que ninguno es capaz de hacer que la música celeste haga pausa como que duerme es señal que la música de las esferas era del sistema de los orientales. ¿Qué importa que hoy no se crea tal música ni las proporciones pitagóricas? Eso toca al hecho no al método. Hoy veneran los modernos el método de la paralaje que nos dejó Aristarco Samio, pitagórico; y la famosa regla de Kepler la han adoptado los astrónomos modernos. Y es que Kepler sacó un tomo de *Harmonia mundi*¹¹⁴ y antes Francisco Jorge Veneto había sacado otro tomo en folio de *Harmonia mundi*¹¹⁵ en tres cánticos. De este género de escritores hay muchos, y cuanto más antiguos más visionarios, fanáticos y cabalistas, porque se aferraron en la [104v] astrología judiciaria.

(§ 6354) No se necesita asentir a esos desvaríos para que el niño tenga alguna idea en general de la disposición y armonía de todo este mundo espectable que Dios ha criado. Pero mal podrá el niño en lo adelante hacer idea de las proporciones de los cuerpos infralunares y supralunares si antes no se ejercita en hacerse cargo de las proporciones y proporcionalidades de los cuerpos que tiene cerca de sí, y esto jamás lo conseguirá con las cuatro cuentas vulgares, desnudo antes de los principios evidentes y después de las consecuencias que evidentemente se deducen de ellos. Todo viene a parar en que el que ha de enseñar a contar a los niños primero los debe ejercitar en las proporciones que en las cuatro cuentas vulgares. Estas ya las saben en algún modo [105r] con su aritmética natural y por los dedos, de aquellas no tienen idea porque se les han dado nombres exóticos que no son de su lengua nativa.

(§ 6355) *Proporción*, aunque es voz latina, italiana, francesa, castellana y con su voz correspondiente en griego, *analogía*, dudo que sea voz pura gallega y aun castellana del vulgar lenguaje de los niños. Esa voz, como otras muchas que con frecuencia se oyen y no pocas veces se leen en los libros, tiene muchas significaciones, pero, como el que habla o escribe no exhibe testimonio visible del sentido que da a la voz ni el que oye le da del sentido en que la recibe, resulta por lo común una conversación de sordos. De mí confieso que muchas veces uso de voces que no entiendo y que no entiendo otras que oigo y la conversación pasa adelante. Esta vaga conversación entre barbados consiste en [105v] las muchas significaciones que los barbados mismos han aplicado a una sola voz, ya contrarias, ya contradictorias, ya diversas, ya improprias, ya irónicas, ya disparatadas. Al contrario sucede en las conversaciones de los niños.

¹¹¹ “Has dispuesto todo en medida, número y peso”. Sap. 11, 21.

¹¹² “Al principio creó Dios el Cielo y la Tierra”. Gn. 1, 1.

¹¹³ “¿Quién podrá explicar la disposición de los cielos o hacer cesar sus armoniosos movimientos?”. Job 38, 37.

¹¹⁴ Johannes Kepler, *Harmonices Mundi Libri v*. Linz: Ex off. Johannes Plancus, 1619.

¹¹⁵ Francesco Giorgi o Zorzi Veneto, *De Harmonia mundi totius cantica tria*. Venetiis: Ex off. Bernardino di Vita, 1525.

(§ 6356) Estos tienen muy pocas voces para su estilo pueril, y esas de muy pocos significados, y por lo común de uno solo y fijo. Por eso, en sus disputas nunca se oyen cuestiones de nombre como en las universidades. Vemos que los animales con pocas voces o sonidos se comunican sus sentimientos y nunca se equivocan. La voz *proporción* tiene muchos significados, y solo uno debe jugar para enseñar a los niños un rasgo de las proporciones. ¿Qué niño habrá que no entienda un todo y un pedazo de ese todo, un entero y una parte de ese entero, un montón de piñones y un puñado de ellos de ese mismo montón? Ítem, ¿un cántaro de agua y un solo [106r] vaso de ella?

(§ 6357) El mismo niño sabrá contar cien piñones en el montón entero y veinte piñones en el puñado de ellos. Luego ese puñado de veinte es pedazo, es parte, es porción del todo, del entero y del montón de cien piñones. Luego ese puñado o porción es un quebrado del entero. Luego si entre veinte y cien se pone una raíta así $\frac{20}{100}$, se forma un quebrado y una proporción. Véase aquí la coincidencia de los quebrados y las proporciones y la razón por que hay pocos que sepan ajustar cuentas de quebrados, no siendo medios, tercios, cuartillos, etc., y es porque pocos se ejercitaron antes en la penetración de las proporciones. Es, pues, proporción saber qué papel hace tal porción con su todo y tal quebrado o migaja con su entero. Dícese que la proporción es la razón que tiene una cantidad con otra. Supóngase que *razón* viene de *reor*, [106v] *ratum* y nos hallaremos en el castellano *a rata* por ‘cantidad’, ‘prorratar’ y ‘prorrato’.

(§ 6358) Pondré el ejemplo para la prorrata, prorrazón y proporción en los 100 piñones, que es la moneda corriente entre los niños, como también las castañas, almendras, avellanas, nueces, etc. *Nuces puero demonstrantur* —dijo san Agustín— *et trahis eum*¹¹⁶. Esotro de ducados, maravedises, pesos, doblones, reales, etc. es para después. Del todo del montón de los 100 piñones tome Periquito 5 piñones, Juanito 20, Dieguito 25 y Martinico 50, y así se agotará el montón. Salgan esos cuatro niños a jugar a los piñones con otros niños de su edad. Supóngase que la compañía de los cuatro ganó 200 piñones y que quieren repartir la ganancia a proporción, a razón y *a rata* por cantidad. Para ajustar esa cuenta se usa de la regla de compañía que aturde [107r] a los niños cuando la oyen nombrar y miran con respeto al que la sabe.

(§ 6359) En la regla de compañía de cuatro se hacen cuatro reglas de tres o de oro con cuatro multiplicaciones y cuatro divisiones o particiones. Pero yo no me valgo sino de una sola partición y de cuatro multiplicaciones. Eso consiste en reducir la desigualdad a igualdad. Si son cuatro niños que pongan desigualmente, imagínese que son 100 niños y que cada uno pone un piñón. Partiendo 200 entre 100 tócales a 2; después, el que puso 5 debe llevar 10; el que puso 20, 40; el que puso 25, 50, y el que puso 50 debe ganar 100. En breve, 200 entre 100 tócales a 2, multiplíquese la cantidad que cada uno de los cuatro niños puso por dos y está ajustada cuenta de compañía.

(§ 6360) Ajústesele a Periquito la prorrata que le toca de la total ganancia y se hará una regla de tres o de [107v] oro diciendo: si todo el capital de piñones 100 ganó el total de la ganancia 200, ¿cuánto debe ganar la parte proporcional del capital 5 que puso Periquito? Aquí se dan tres números y se busca el cuarto, y este se halla multiplicando el segundo por el tercero que son 1000 y partiendo por el primero, y toca a 10, que es el cuarto número que se buscaba, y esos 10 piñones es la cuota, el quiñón, la porción y la rata por cantidad que tocó a Periquito. Del mismo modo se ajustarán las cuentas a los otros tres niños. En breve, 5 es la vigésima parte del capital, luego la vigésima parte de la ganancia, que es 10, es la que toca a Periquito. Véanse aquí unidas la regla de compañía y la regla de tres, y no solo unidas sino también explicadas de

¹¹⁶ “Se le enseñan nueces a un niño, y le atraes”. *In Iohannem Ev. tractatus* 26, 5.

modo que las podrá entender un niño. A ese fin he usado de mucha parola para darme a entender yo. Si yo escribiese para [108r] los que ya saben aritmética, reduciría a dos párrafos las dichas dos reglas tan famosas.

(§ 6361) Por ser tan precisa y tan preciosa la regla de tres se llama en los libros *la regla de oro*. Se llama *regla de tres* porque se dan tres números ya conocidos y se pide que se busque otro cuarto que aún no se conoce y el cual con los tres antecedentes complete cuatro números que sean proporcionales, o con proporcionalidad continua o con proporcionalidad discreta. Muchos confunden la proporción y la proporcionalidad siendo cosas distintas. La *proporción* solo es entre dos números, dos términos o dos cantidades, como 6 con 18 es proporción tripla. La *proporcionalidad* pide cuatro números o términos, o a lo menos tres cuando el del medio hace a dos visos comparado con el menor [108v] y con el mayor número. Todo se hace palmario echando los ojos por una progresión geométrica, y, por ser la primera, sea la que lleva la proporción dupla, verbigracia: 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256, etc.

(§ 6362) De esos nueve términos de la progresión se debe notar que todos están entre sí en una sola proporción dupla. Tómense tres términos seguidos y sean 2, 4, 8; esos son proporcionales continuos, así 2 con 4 como 4 con 8. Si con cuatro términos seguidos, 2, 4, 8, 16, son cuatro términos continuos proporcionales, así 2 con 4 como 4 con 8, y así 4 con 8 como 8 con 16, etc. La *proporcionalidad discreta* es cuando dos términos entre sí están en la misma proporción que otros dos términos muy distantes entre sí, verbigracia, así 4 con 8 como 128 con 256. Estos cuatro términos se llaman *de proporcionalidad discreta* y esta es la que más juega en la regla de tres porque tiene [109r] infinitos casos. Y digo que lo que sucede en los números sucede lo mismo en las líneas de la geometría.

(§ 6363) Imagínese el triángulo de la imagen BAC

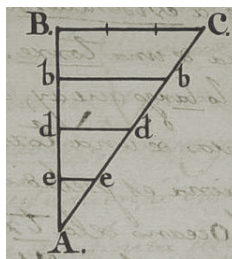


Digo que así como la línea AT con el travesaño tt, así la línea AB con el travesaño AC y así esas cuatro líneas son proporcionales discretas. Todo círculo grande o pequeño tiene 360 grados, todos los círculos grandes y pequeños son semejantes y proporcionales en sus partes. Tómese un compás abierto, póngase la punta en el centro A, descríbanse de ese centro muchos círculos. Digo que todos los travesaños son proporcionales con los rayos o semidiámetros [109v] respectivos. Véase aquí la regla de tres en los números y en las líneas, y se debe suponer que la dicha regla de tres o de oro es la clave fundamental de toda la aritmética y aun de mucha geometría. Aunque la verdadera clave de la geometría es el triángulo pitagórico o el teorema 47 del libro I de Euclides, y sin esas dos reglas dará en el suelo la aritmética y la geometría.

(§ 6364) Ahora verá el lector en virtud de lo que llevo dicho que no se enseña a los niños a contar con fundamento que los instruya para bandearse después por sí mismos, sino como a una máquina o reloj de repetición. Solo se les enseñan unas consecuencias remotas, no los principios primordiales. Se les enseña la aritmética por la cola y así sale ello. En el triángulo del número 6 663 está todo el artificio de las proposiciones por números y por líneas. Supóngase que el dicho triángulo es agudo y de dos lados iguales y que

comprenden el ángulo de 30 grados. Si los dos lados se prolongan hasta el firmamento siempre formarán el ángulo de 30 y todos los travesaños de ese triángulo son proporcionales porque [110r] todos los infinitos círculos concéntricos que se describieren desde el centro A son en todo semejantes, salvo que unos son muy grandes y otros muy pequeños.

(§ 6365) Al modo que en el triángulo propuesto se ven las proporciones, proporcionalidades y regla de tres, del mismo modo se ve todo lo dicho en el triángulo que tenga un ángulo recto, B, como a la margen.



Ese triángulo se llama *platónico* y *racional* porque sus tres lados se pueden expresar por números enteros y racionales, verbigracia: BC, 3 pies; BA, 4; y AC, 5. Esto sucede en pocos triángulos que tengan un ángulo recto, pues uno de sus lados no se puede expresar por números. Pero siempre son proporcionales entre sí los travesaños o peldaños que forman el ángulo recto, verbigracia: así Ae con ee, así Ab con bb y así AB con Be. [110v] Al caso AB es 4, BC es 3, que es proporción sesquitercia (o de 4 a 3), luego los infinitos travesaños entre BC y el centro A están en proporción sesquitercia o de 4 a 3.

(§ 6366) Parece que no dice nada este triángulo racional, y sobre él se funda medir alturas, longitudes y anchuras, y todo por la regla de tres. ¿Qué mayor gozo para un niño que el que llegue a evidenciarse del modo de medir la altura de una torre, lo ancho de una fachada y lo largo que hay desde donde está hasta los cimientos de una torre distante? Toda esta doctrina es preludio para engolfarse después en el océano de la trigonometría (de *trigonos*, 'triángulo' y *metria*, 'medida'), y es la ciencia del medir y considerar los triángulos rectilíneos y después los esféricos que se pueden idear en el círculo o en la esfera, y con respeto a las rectas tangentes, secantes, senos... que hacen el fondo de la ciclometría o circulimensura. Para esta, por ser muy prolijas y penosas las cuentas de multiplicar y partir, inventó al principio del siglo pasado el escocés Juan Nepero los logaritmos, que son unas tablas de esos [111r] números logaritmos para con ellos hacer dichas cuentas con solo sumar y restar.

(§ 6367) De esta *scientia logarithmica* se podrán gloriarse los modernos que se haya inventado y perfeccionado en su siglo. Los trigonometras, cosmógrafos, astrónomos, ingenieros y otros matemáticos, usando de las tablas logarítmicas, ahorran infinito tiempo y trabajo en ajustar cuentas de multiplicar y partir cuando las cantidades son excesivas. Ese conocimiento no es para niños y es para muy pocos barbados, a no ser para algunos que tengan genio y aplicación a ese árido y espinoso estudio, aunque de infinita utilidad. Por ser los logaritmos unos números artificiales de muchos guarismos que es imposible retener en la memoria, se han formado unas tablas logarítmicas que se hallan en muchos libros y también el modo de fabricarlas. ¿Quién lo creyera? Todo el artificio de los logaritmos consiste en comparar una progresión aritmética comenzando por cero pareada con otra progresión geométrica comenzando por uno.

[111v] (§ 6368) Es del caso saber (y eso se debe enseñar a los niños, dejando los logaritmos para los profesores) los nombres que juegan en los quebrados y en las proporciones. El quebrado siempre se expresa con dos números con una raíta o línea intermedia, así: $\frac{3}{5}$. El número menor, siempre encima. A ese

se llama *numerador* y al que está debajo *denominador*. No son malas voces, pero ridículas para los niños. Llámese al que está encima *parte*, *porción*, *pedazo* (y, a la gallega, *anaco*), *migaja*. Al que está debajo y es el mayor, *entero*, *todo*. Y, así, el dicho quebrado $\frac{3}{5}$ se les debe dar a entender: y sobran tres pedazos del entero dividido en cinco. Si los niños reparten entre sí cinco manzanas y son cuatro, toma cada uno una entera, dividen la otra en cuatro cuarterones y cada uno lleva $\frac{1}{4}$ más.

(§ 6369) La proporción se expresa también en dos números: el primero se llama *antecedente* y el segundo *consiguiente*. Más propio es para los niños el decirles que, de los dos, el uno y mayor es el entero y el menor es la parte o porción. En las proporciones que [112r] Moya pone en la *Arythmetica* al número mayor llama *duque* y al segundo *conde*. Con este lenguaje de *entero* y *porción* nunca podrá haber confusión en los términos de las proporciones. Que el menor se ponga antes o después de su entero o mayor, siempre la proporción es la misma: si el mayor está antes, se dirá dupla, tripla, etc.; si está el menor, se dirá subdupla, subtripla, etc. Las demás combinaciones de los términos de las proporciones son fáciles de entender. El modo de no confundirlo ha de ser reduciendo los términos al orden directo, natural y sencillo, comenzando por el mayor con su porción, y poner en tercer lugar para buscar su porción.

(§ 6370) Después de tantos incidentes que me han ocurrido a la pluma que podrían servir a la instrucción de los que han de enseñar a contar a los niños y que, si a estos se les explican, aunque ligeramente, les podrán preparar y prevenir para comprender las cuatro cuentas vulgares, hemos [112v] venido a parar en que esas cuatro cuentas no son sino unas consecuencias del conocimiento de las proporciones, quebrados y regla de tres o de oro. Vuelva el niño a sus piñones, póngase sobre una mesa un montón de piñones o de nueces, deshaga otro niño el montón entero en muchos montones pequeños, venga otro niño y vuelva a juntar los montoncillos contando cuántos piñones hay en cada uno. Eso de volver a juntar los montoncillos es propiamente sumar, agregar, acumular y amontonar. Supongo que el grande montón o entero tenía cien piñones y cada montoncillo un número de piñones a discreción. Para que el niño entienda esto no necesita de crueldades de pedagogos ni estudiar de memoria.

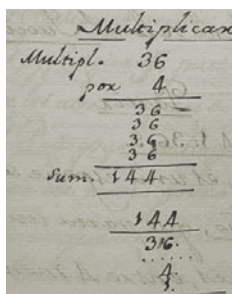
(§ 6371) Tampoco necesita de esas dos coimas para entender que cada montoncillo de piñones es una parte o porción del grande montón entero de cien. Luego esos montoncillos son quebrados del entero. Luego, sea esta o sea la otra, cada montoncillo [113r] o porción tiene alguna proporción con el número cien. Luego la vulgar cuenta de sumar no es sino de quebrados y proporciones. Mándasele al niño que sume las cantidades de 1, 2, 3, 4 siendo la suma 10; es lo mismo que decirle que sume los cuatro quebrados de un todo 10: $\frac{1}{10}$, $\frac{2}{10}$, $\frac{3}{10}$, $\frac{4}{10}$. Súmense los 4 números menores y serán $\frac{10}{10}$, y ese será el todo o el entero. Así, cuando a uno se le pide que sume muchas o pocas partidas, grandes o pequeñas y ordenadas o desordenadas, se le pide que busque el todo o entero del cual son quebrados o porciones.

(§ 6372) En los piñones ya se sabe que el montón entero tiene cien, pero en la cuenta vulgar de sumar no se sabe el valor del entero, sino que se busca sumando los quebrados. Es cierto que es penoso sumar cuando son muchas y grandes las partidas y no tienen orden de progresión aritmética o geométrica. Cuando tienen ese orden ya dije cómo se suman todas de un golpe, aunque no se escriban ni se vean sino la [113v] primera y última y el número de las partidas para la progresión aritmética, y, para la geométrica, sabiendo la última partida y la segunda, que es lo mismo que el segundo y el último término. Así, por lo ya dicho, si hay 100 partidas de la progresión natural aritmética, digo de memoria que la suma total de todas monta a 5050 con evidencia. Pero cuando no hay orden en las partidas, no hay atajo sino el de dividir por montones menores las partidas.

(§ 6373) También la cuenta común de restar envuelve quebrado y proporción. El restar se expresa en dos partidas: una mayor y otra menor. Échese una raya entre las dos y está formada una proporción,

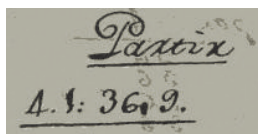
y, puesta la menor encima, un quebrado. Pídesse que del montón de cien piñones se quite un puñado de veinticinco piñones, ¿cuántos quedan o restan en el montón? Es cierto que ciento con veinticinco está en proporción cuádrupla y que veinticinco con cien en subcuádrupla y que como quebrado [114r] es un cuarto de cien. Por reducirse a dos partidas solas la común cuenta de restar, no se necesita buscar atajo, y, aunque hay alguno, pide partir y multiplicar. Verbigracia, 100 partidos entre 25, tócales a 4, y así 25 es un cuarto de 100; quitando de cuatro cuartos un solo cuarto, deben quedar 3 cuartos; y 3 por 25 son 75; y esa es la resta quitando 25 de 100, pero esto no es atajo, sino rodeo.

(§ 6374) La cuenta común de multiplicar no tanto es cuenta en sí cuanto un atajo visible de la cuenta de sumar. El que pide a un niño que multiplique el número 36 por 4, le pide que sume 4 montones de piñones de a 36 piñones cada montón, como a la margen:



[114v] Y si se pide el multiplicar 3648 por 24 es lo mismo que pedir que se sumen montones, cada uno de 3 648, y, por no sumar una prolija procesión de montones, se usa del artificio común de multiplicar. Y en esta multiplicación se ajusta una regla de tres con solo poner una unidad debajo del 4 y disponer los tres números para buscar el cuatro. Como 1 con 4, así 36 ¿con cuál? Multiplica 36 por 4 y será 144, parte por 1 y salen los mismos 144 para la multiplicación.

(§ 6375) También en la cuenta de partir o dividir se hace una regla de tres añadiendo una unidad. Verbigracia: pártase 36 por 4, métase la unidad entre los dos números, así, 4 1 36 y búsquese el cuarto número, que será 9, y este será el cuociente, como a la margen.



La partición es una especie del restar. Pídase al niño que parta un montón de 36 piñones entre 4 montoncillos, [115r] o puñados iguales. Vaya restando 4 de 36 y se llamará *primera resta*, 4 de 32 y será la segunda, 4 de 28 y será la tercera, etc., hasta nueve restas. Luego cada montón de los 4 debe tener 9 piñones y se dirá que 36 entre 4 tocan a 9. Véase aquí la cuenta del partir reducida a la cuenta de restar, como antes se redujo la cuenta de multiplicar a la cuenta de sumar y que así en la multiplicación como en la partición siempre interviene la regla de tres o de oro. Y, porque en esas dos cuentas vulgares nunca se expresa la unidad, pocos advierten que en ellas juega la regla de tres, que es la clave de toda cuenta y aun de toda la aritmética.

(§ 6376) [**Álgebra y geometría**] No sé si alguno ha pasado al papel estas reflexiones mías sobre las cuatro cuentas comunes y vulgares, pues supongo que a muchos se les habrán ofrecido. Mi fin es para que el pedagogo se haga cargo de ellas y tiene si por ese medio podrá instruir al niño de modo que comprenda el artificio de las cuatro cuentas. Ese artificio no se [115v] comprende con la sola práctica y uso. Hemos visto que las cuatro cuentas se reducen a solas dos, sumar y restar. Hay otras dos cuentas que no se enseñan en la escuela sino en los libros y se reducen a un género de multiplicación y a un género especial de partición. La primera es cuadrar, cubicar, etc. un número, y la segunda es sacar raíz cuadrada, cúbica, etc. de otro número. La primera es facilísima, pues solo se reduce a multiplicar el número por sí mismo, como 6 por 6 son 36, eso es, cuadrar el 6, y 36 es su cuadrado y 6 su raíz.

(§ 6377) El *cubicar* un número es multiplicar el cuadrado por su misma raíz. Verbigracia, en la progresión geométrica dupla 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, etc., el término primero se llama *número* o *unidad*; el segundo, *raíz* o *lado*; el cuarto, *cuadrado*; el octavo, *cúbico*; el décimo sexto, *cuadrado de cuadrado*, el trigésimo segundo, *surdosólido*, el sexagésimo cuarto, *cubo de cubo*, etc. Siendo raíz 2, por 2 es el cuadrado; 2, 2, 2, puestos y multiplicados entre sí engendran el cubo o [116r] dado; 2, 2, 2, 2, el cuadrado cuadrado; 2, 2, 2, 2, 2, el surdosólido; y 2, 2, 2, 2, 2, 2, multiplicados entre sí, engendran el cubo cubo. En breve, cada término de la progresión tiene su nombre y el más fácil es nombrarle por su orden, quinto, sexto, séptimo, octavo, *in infinitum*. Así, el cuadrar, cubicar, etc. la raíz es facilísimo multiplicándola siempre más y más.

(§ 6378) La dificultad consiste en sacar la raíz o lado de ese término si es número de progresión, y mucho mayor si es un número suelto. Verbigracia, sáquese la raíz cuadrada de 148, la raíz cúbica de 365, la raíz cuadrado cuadrada de 536, etc. Esto es el objeto de la álgebra. La raíz cuadrada se saca matemáticamente por líneas como consta de Euclides, pero por números, si son cuadrados, se saca justa, si son sordos o que no tienen raíz, solo se saca aproximada mucho. Si el número del cual se pide la raíz cuadrada tiene muchos guarismos, es penoso sacar [116v] la raíz por números. Por eso se aterrorizan muchos con esa cuenta y hay pocos que sepan sacar raíces cuadradas por números, y hay menos que sepan sacar raíz cúbica, etc., ni aun por números, que el sacar raíz cúbica por líneas es uno de los misterios de la geometría que desde Apolo acá se busca y no se halla y es el que llaman la *duplicación del cubo* o hallar dos medias proporcionales con regla y compás.

(§ 6379) Explicaré en lo que consiste ese misterio tan jacareado en los libros. En las obras de Arquímedes graecolatinas en folio de la edición de David Rivalto¹¹⁷, página 92 en el escolio, se dice que, mandando a un artífice que hiciese un sepulcro al doble de otro, dobló los lados y le hizo óctuplo, en lugar de duplo. Afligidos los de la isla de Delos de una grande peste, recurrieron a Apolo; este les dijo que cesaría la peste como le doblasen su ara, que era cúbica, como un dado. Los isleños pusieron otra ara igual [117r] sobre la primera creyendo que así la doblaban, pero no se conservó la figura cúbica. Platón les dijo que en la propuesta les insultaba Apolo porque no se ejercitaban en la geometría, y, para que se ejercitasen en ella, Hipócrates Quio advirtió que el problema era lo mismo que hallar dos medias proporcionales entre dos líneas que una fuese dupla de la otra.

(§ 6380) Desde ese tiempo se dedicaron muchos a responder a ese misterioso problema que llaman *el problema deliaco* por la duplicación de la ara de Apolo en Delos, que era cúbica. Por eso se llama el misterio *la duplicación del cubo* o *las dos medias proporcionales*. Al niño se le debe decir que aún no hay modo de hacer un dado que tenga doblada capacidad del dado común que en latín llaman *cubo*; esto lo entenderá y

¹¹⁷ Arquímedes, *Opera Omnia, Graeco-Latina*, con comentarios de David Rivalto. París, 1615.

basta. Vitruvio, libro IX, capítulo tercero, apunta ese problema delio y dice que Arquitas [117v] Tarentino le tentó resolver por un semicilindro, y Filandro, comentador de Vitrubio, cita más de doce matemáticos antiquísimos que tentaron lo mismo por varios caminos y dejaron intacto el problema¹¹⁸.

(§ 6381) Francisco Vieta, el inventor del álgebra especiosa en el libro *Responsorum*¹¹⁹, capítulo primero, pone a la larga esta historia de la duplicación del cubo y cita a Vitrubio. Dice que es problema álogo, esto es, irracional, y da contra los que se jactan de haberle resuelto. Y en el capítulo 6 pone un modo mecánico de sacar por líneas dos medias proporcionales entre uno y dos, y entre uno con ocho ceros y 2 con otros ocho. Pone por raíz o lado del cubo doble 1,25992105, pero le llama *línea aproximada a la justa*. El hecho es que de un 2 con 40 ó 50 ceros se podrá sacar raíz cúbica por números, y tiempo hubo en que yo saqué una raíz cúbica de 2,00, etc., 1,2599, etc. hasta diecisiete notas, pero quedé fastidiado de esa curiosidad. Cuando la raíz cúbica no ha de pasar de cuatro o cinco notas o guarismos, no será muy penoso sacar raíz [118r] cúbica de un número, o se podrá recurrir a diferentes tablas que tienen tendidas las raíces y sus cubos. Alstedio pone raíces hasta el número mil, pero su reimpresión en León tiene muchos errores de números y, así, es preciso cuidado y no se pase por ellos sin hacer la prueba¹²⁰.

(§ ↓6383) Buenaventura Cavalerio, el inventor del método de los indivisibles, dio a luz en Bolonia el año de 1643 un tomo en cuarto con este título: *Trigonometria plana et sphaerica, linearis et logarithmica*¹²¹, y con selectísimas tablas pone los senos, tangentes y secantes, y con los logaritmos correspondientes a cada línea siguiendo por los minutos de un grado. Pone también la serie o progresión aritmética natural de los números desde uno hasta mil, y con el logaritmo correspondiente a cada número. Ya dije algo de los logaritmos y ahora diré su prodigiosa propiedad. Si sumo los logaritmos del número 12 y del 26 sale el logaritmo de 312, que es la multiplicación del 26 por 12. Si del logaritmo de 36 se [118v] resta el de 9, el restante es el de 4, que es el cuociente de 36 entre 9. Véase aquí el multiplicar y partir con solo sumar y restar logaritmos.

(§ 6384) Falta lo mejor. Si el logaritmo de un número natural se divide en dos partes, cada una es el logaritmo de la raíz cuadrada del dicho número si la tiene justa, y, si no, la más aproximada en enteros. Si el número logaritmo se divide en tres partes, cada una es el logaritmo de la raíz cúbica; si en cuatro, el de la raíz cuadrado cuadrada, si en cinco, el logaritmo de la raíz del surdesólido, etc. Véase aquí la facilidad de sacar raíces con solo mediarpartir por medio de las tablas logarítmicas; y esto es porque ya en ellas están ajustadas las cuentas y solo se inventaron para aliviar el trabajo de los que han de ejercitarse con frecuencia en cuentas prolijas de multiplicar, partir y sacar raíces. Pero si las cantidades son de muchas cifras no alcanzan esas tablas, ni me sirvieron a mí para sacar la raíz cúbica que tiene diecisiete cifras y cuyo número cúbico tenía cincuenta y una cifras.

[119r] (§ 6385) El modo de sacar raíz cúbica por líneas con solo la regla y el compás aún es el misterio o problema delíaco que no se sabe. Sábese valiéndose de las líneas cónicas, pero no es eso lo que se busca,

¹¹⁸ *Gulielmi Philandri Castilionii Galli civis Ro. In decem libros M. Vitruvii Pollionis de architectura annotationes*, apud Io. Andream Dossena Thaurinensis, Impressum Romae, 1544.

¹¹⁹ François Viète o Franciscus Vieta, *Variorum de rebus mathematicis responsorum Libri VIII*. Tours: Ex off. Mettayer, 1593

¹²⁰ Ioan Henrici Alstedii, *Scientiarum omnium Encyclopediae*. Lugdvuni: Sumptibus Ioanis Antonii Hvgetan filii & Marci Antonii Ravavd, 1649.

¹²¹ Bonaventura Cavalerio, *Trigonometria plana, et sphaerica, linearis, & logarithmica. Hoc est, tam per sinuum, tangentium, & secantium multiplicationem, ac divisionem iuxta veteres: quam per logarithmorum simplicem fere additionem iuxta recentiores; ad triangulorum dimetiendos angulos, & latera procedens*. Bononiae: Typis Haeredis Victorii Benatii, 1643.

como tampoco el valerse de líneas mecánicas o de algún instrumento para la práctica. El instrumento más propio para sacar por línea 2, 3, 4, 5 medias proporcionales es el que Cartesio pone en la página 68 del tomo primero de su *Geometría* y del cual dice: *non opinor modum ullum faciliorem dari*¹²². El padre Ulloa en las páginas 319 y 320 de sus *Elementos matemáticos* pone y explica el mismo instrumento de Cartesio y dice que lo inventó Pitágoras¹²³. No es mucho honor de los modernos el que para una cosa que hace tantos años que se busca aun hoy se valgan del instrumento que Pitágoras ha inventado, o a lo menos algún matemático antiguo.

(§ 6386) Al fin, todo eso es bueno, pero no es de pura matemática, sino práctico y mecánico. Lo mismo digo de la [119v] línea logarítmica, en la cual ya están todas las medias proporcionales. A este tenor cada uno ha inventado y cada otro podrá inventar su modo de sacar dos medias proporcionales mediante este o el otro instrumento orgánico y mecánico de tal exactitud que no se necesite mayor para la práctica y uso común. Pero los rígidos matemáticos no se contentan con eso. ¿Qué importa si esos mismos se deben contentar cuando llegaren a la práctica? Las raíces de números cuadrados y cúbicos cuando son sordos jamás se sacarán justas, sino aproximadas, y estas para la práctica sirven lo mismo que si fuese exactas, y por eso aumentan de ceros el quebrado. La punta de un compás que pasa por un punto para centro tiene latitud. Así, aunque matemáticamente sea evidente que el compás abierto con que se describió un círculo debe medir seis veces su circunferencia, siempre sobra o falta algo en la práctica, lo que importa poco.

[120r] (§ 6387) En esto se fundó Sexto Empírico para impugnar a los geómetras y aritméticos, no tanto contra estas ciencias cuanto contra los charlatanes profesores y satisfechos. Sacar las raíces por números se percibe mejor, aunque, siendo de números de muchas cifras, es bastante fastidioso. Para que la inteligencia de esas raíces sea un embeleso y diversión no hay cosa como echar sobre un papel todo género de progresiones aritméticas y geométricas pareándolas, combinándolas, sumando, restando, multiplicando, partiendo, cuadrando y sacando raíz y cubicando y sacando raíz, etc. Ese género de estudio abre campo para descubrir verdades ocultas, y siempre con demostración a la vista.

(§ 3688) El padre Gregorio de San Vicente para hacer camino a la cuadratura del círculo se aplicó a contemplar las series de números y progresiones. Y en virtud de esto, aunque la cuadratura [120v] se quedó como se estaba, descubrió el dicho padre muchísimos primores. Siguió el mismo rumbo el inglés Juan Wallis, autor que no tengo, pero tengo al que siguió a los dos: este es Ismael Bullialdo¹²⁴, que imprimió en 1682 en folio *Opus novum ad arithmetica infinitorum libri sex*¹²⁵. Después acá, es infinito lo que se escribió y se va escribiendo de esos cálculos, pero todo eso es fuera de mi asunto, que se debe ceñir a dar al niño una idea general de la aritmética y a hacerle demostración del artificio de las cuentas vulgares para que después se pueda dedicar por sí mismo y con gusto a cualquiera parte de las matemáticas.

(§ 6389) Tengo por inevitable que al niño se le enseñe a sacar raíz cuadrada con fundamento y la raíz cúbica solo en confuso. El cuadrar y cubicar cada día se ofrece en la vida civil. Cuadrar un número es multiplicarle por sí mismo, y cubicarle es volverle a [121r] multiplicar: como 5 se cuadra por 5 y será 25

¹²² “Soy de la opinión de que no puede darse un modo más sencillo”. *Geometria a Renato Des Cartes anno 1637 Gallice edita nunc autem cum notis Florimondi de Beaune...*, Lugduni Batavorum: Ex off. Ioannis Maire, 1649, *Liber Tertius. De constructione problematum solidorum et solida excedentium*.

¹²³ Pedro de Ulloa, *Elementos mathematicos*. Madrid: por Antonio González de Reyes, 1706.

¹²⁴ Ismael Boulliau, o Ismael Bollialdus, *Opus novum ad arithmetica infinitorum libri sex*. Parisiis: sumpt. viduae Joannis Pocquet, 1682.

¹²⁵ “Nueva obra en relación con la aritmética de los infinitos, en seis libros”. Ismael Boulliau, o Ismael Bollialdus, *Opus novum ad arithmetica infinitorum libri sex*. Parisiis: sumpt. viduae Joannis Pocquet, 1682.

y este se vuelve a multiplicar por 5 y será 125, este será el número cúbico y el 25, número cuadrado y el 5 es la raíz. Lo mismo digo de las líneas. El que tiene una sala y la quiere embaldosar con losas de un pie en cuadro, si es cuadrada y su lado es de 15 pies, cuadra 15 y serán 225, y esas baldosas se necesitan para toda la sala. Si es prolongada, de 25 pies de largo y 15 de ancho, multiplica 25 por 15 y serán 375 las baldosas que se necesitan. En las líneas sucede lo mismo reduciéndolas a pies. Sobre una línea de 10 pies hágase un cuadrado a escuadra y tendrá 100 pies cuadrados. Si la línea hace ángulo recto con otra línea menor, multiplíquese una por otra y el producto será la capacidad del cuadrilongo que resultare.

(§ 6390) Lo mismo se hará para [121v] cubicar, salvo que ha de haber dos multiplicaciones y que los pies no han de ser cuadrados sino cúbicos y sólidos, al modo que si un dado tiene un pie de lado ese dado será un pie cúbico. Verbigracia: si la sala es cuadrada con 15 pies de largo, 15 de ancho y 15 de alto, multiplíquense las tres dimensiones 15, 15, 15 y serán 3 375 pies cúbicos de aire los que caben en el hueco de toda la sala. Si la sala es prolongada con estas tres dimensiones: 25, 15, 10, será su capacidad 3 750 pies cúbicos de aire. Todo esto lo penetrará el niño con solo oírlo dos o tres veces. Y si una heredad es cuadrada o cuadrilonga con ángulos rectos y los lados se reducen a estadales, sabrá cuántos estadales cuadrados tiene la heredad.

(§ 6391) Y para cubicar sabrá cuántos pies cúbicos tiene una pared, cuántos pies cúbicos de trigo tiene una panera atestada, cuántos de agua tiene un estanque uniforme. Y a este tenor [122r] podrá saber otras muchas curiosidades con solo saber multiplicar. Pero, al contrario, cuando se saben los pies cúbicos, el saber los lados de las capacidades eso será saber sacar raíces, y eso no lo sabrá el niño ni acaso el que le enseña. Sacar raíz cuadrada no es tan difícil, pero sí el sacar raíz cúbica. Solo diré algo del sacar raíz cuadrada por números —que por línea es facilísimo, como diré después—, pero será hablar al aire si antes no se le explica al niño el cómo se forman los cuadrados y cómo naturalmente crecen sucediéndose unos a otros en la progresión o serie de los números cuadrados.

(§ 6392) De tres modos se puede considerar la generación de los cuadrados y la de otras figuras planas o superficiales, como también la de los cubos y de otros cuerpos sólidos: o por movimiento o por cortaduras (que llaman *secciones cónicas*) o agregando escuadras a escuadras. [122v] El movimiento es el principio más universal: si una bola se mueve de un punto a otro punto distante, describe en su rastro o vestigio una línea (si se mueve por el camino más breve, será línea recta; si camina por algún rodeo, describirá una línea curva); si esa línea recta se mueve siempre paralela a otra, describirá una superficie plana: si el camino que anda es igual a la longitud de la dicha línea recta, la superficie será un cuadrado; si pasa más adelante, describirá un cuadrilongo (que llaman *paralelogramo* o *rectángulo* en idioma facultativo).

(§ 6393) Si ese cuadrado —siempre paralelo a otra superficie— se moviere, describirá un cubo o un dado, y si así se mueve el paralelogramo, describirá un cuerpo solo rectángulo como una viga o poste cuadrangular que llaman *paralelepípedo*. La bola, que se supone ser punto, no tiene dimensión alguna [123r]; la línea, que se compone de puntos (no es del caso aquí si el continuo se compone de puntos o de partes), tiene una sola dimensión de longitud; la superficie, que se compone de líneas, tiene dos dimensiones: de longitud y de latitud; el cuerpo sólido, que se compone de superficies, tiene tres dimensiones: de longitud, de latitud y de altura o altitud o profundidad. ¿Qué niño no entenderá esto?

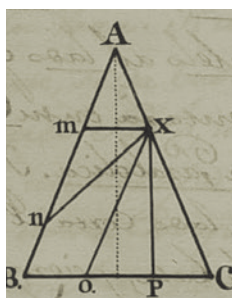
(§ 6394) Prosigamos con el movimiento: si el extremo de una línea se fija en el suelo y ella se mueve alrededor del punto fijo como centro, describe con el otro extremo la línea circular o círculo, y con toda ella la superficie circular o una rueda. Esto ya lo saben los niños que, con un cordel tirante que haga de línea, describen en el suelo un círculo para sus juegos. Si ese círculo se mueve siempre paralelo

a otro círculo, describe un cuerpo sólido redondo que llaman *cilindro* [123v] y se compone de muchas rodajas; si el semicírculo se mueve alrededor del diámetro, describirá una esfera y, si una semirrueda se entra en tierra movediza con el diámetro hacia arriba y allí se mueve alrededor, describirá en la tierra un hemisferio. También saben esto los niños cuando con un ochavo segoviano hacen en el suelo un pequeño hemisferio o hoya para jugar a la *hoya* o al *hoyo*, todo de *fosa* y, en gallego, *focha*.

(§ 6395) Imagínese que del remate de un extremo de una vara clavada en el suelo a plomo cuelga un cordel mucho más largo que la vara. Si con el extremo del cordel tirante se da vuelta alrededor, se describirá en el suelo un círculo y, con la línea, un cuerpo piramidal y redondo y se llama *cuerpo cónico* o *cono*, de cuyo nombre han tomado el suyo las famosas y útiles *secciones cónicas* según que ese cuerpo piramidal [124r] se corta de este o del otro modo. Tómese una alcuza de hoja de lata, siéguese o córtese verticalmente desde el vértice hasta el suelo, y cada pedazo mostrará en su corte o sección un triángulo; córtese horizontalmente, y cada pedazo representará un círculo; córtese oblicuamente de un lado al otro, y cada pedazo mostrará en el corte una elipse o línea ovalada, que es línea de mucho uso. Esto experimentan los que cortan un palo rollizo al soslayo, cuyo corte representa una figura ovalada.

(§ 6396) Si el cuchillo corta desde un punto de un lado hasta la basa (pero siempre paralelo al lado opuesto), cada pedazo representará en su corte o sección una línea parabólica. Y finalmente, si de un punto de un lado corta el cuchillo verticalmente hasta la basa (y siempre paralelo al eje o perpendicular), cada pedazo representará en su corte una línea hiperbólica. De estos cinco cortes solo los tres últimos se llaman con propiedad *secciones cónicas*: [124v] elipse, parábola e hipérbola. Apolonio Pergeo escribió ocho libros *Conicorum*: el último no parece; el quinto, sexto, séptimo se han restaurado por la versión árabe que comentó Juan Alonso Borello; los cuatro primeros son los triviales y que comentó el padre Claudio Richardo (tengo esos dos tomos en folio por mera curiosidad)¹²⁶.

(§ 6397) El niño que no hubiere de seguir facultad o empleo que pida especial estudio de las matemáticas no necesita gastar el tiempo en enterarse de las secciones cónicas, pero no será malo que, a lo menos, conozca las voces y las figuras de esas líneas, y yo espero que con los cortes y secciones que da a una pera se haga cargo de lo que digo. El *cono* o *pirámide* pásele la imaginación a una alcuza, esta a una pera y la pera al triángulo de la margen.



Cortada la pera desde A a la basa BC, resultará triángulo; de X a m, círculo; [125r] de X a n, elipse; de X a o, parábola, y desde X a P, la hipérbola. ¿Qué niño habrá que si le dan peras no las sepa cortar según el triángulo de la margen? Después que el niño corte las peras según alguno de los cinco modos, hágase que mire bien los dos pedazos y que se haga cargo de las figuras que sacan.

¹²⁶ Apollonii Pergaei, *Conicorum, liber IV, cum commentariis R. P. Claudii Richardi*. Antverpiae: apud Hieronymum & Ioannem Bapt. Verdussen, 1655.

(§ 6398) La geometría de las secciones cónicas es muy antigua, pues, además de Apolonio, Arquímedes (que cuadró la parábola), Papo Alejandrino, etc., pasó con la literatura griega a los árabes, y en Europa, de unos 150 años a esta parte, se ha escrito infinito sobre esa ciencia. Y no contentos los modernos con las secciones de los antiguos ni con las líneas curvas que nos han quedado de ellos (como la espiral cisoide, conchil, cuadratriz, etc.), inventaron y cada día inventan nuevas secciones y nuevas líneas curvas engendradas o de algún movimiento o de alguna sección o corte de algún cuerpo sólido, [125v] o elíptico, o parabólico, o hiperbólico, etc. En fin, eso de hallar una nueva línea curva imaginada siendo infinitas no lo tengo por grande invención, como ponderan algunos modernos como que exceden a los antiguos en entendimiento y en penetración. Esa cuestión tan ventilada tiene secuaces por uno y otro lado.

(§ 6399) No tomo partido; solo me ocurre el que un niño puesto en los hombros de un gigante descubrirá más terreno que el gigante mismo. Si no hubiesen quedado los escritos de los antiguos matemáticos y si esos no se leyese en Europa, entonces se había de hacer la comparación. Cuando apenas se leían esos en los siglos de la barbarie, ¿qué inventaban los europeos que tanto baladronan hoy porque esos tienen los libros y los leen? ¿Y qué diremos de los infinitos libros griegos que se han perdido y que trataban de matemáticas? Léase la *Bibliotheca griega* de Fabricio¹²⁷ y se aturdirá [126r] el lector. ¡Oh, y cuántas curiosidades se hallarían en estos escritos que hoy pasan por nuevos inventos!

(§ 6400) No es nuevo, aunque cada día se ejecuta, el que uno tropiece con un manuscrito o único o muy antiguo y muy raro, que contiene algunas curiosidades, imprimirle con tal cual alteración y venderle por obra suya, y para que el manuscrito no pueda descubrir el hurto quemarle del todo. De algunos ejemplares y de todo tiempo podría decir algo y aumentar el tomo de Jacob Thomasio *De plagio literario*¹²⁸. Sucedió con los libros lo que sucede con los inventos y máquinas útiles que están esparcidos por la Asia, África y América, en las naciones ya bárbaras ya cultas. Los europeos que tunan por todo el mundo recogen cuanto hallan de nuevo y de bueno, lo traen a su país y lo publican como cosa que se [126v] inventó en él, habiéndose traído de más de mil, dos o tres mil leguas de distancia.

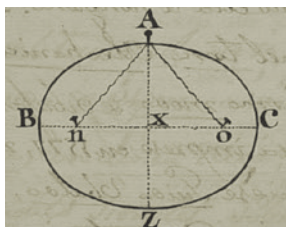
(§ 6401) Diophanto Alejandrino escribió trece libros *Arithmeticonum*. Perdiéronse los siete libros, y los seis primeros graecolatinos los dio a luz Claudio Gaspar Bachet y con notas y en folio (París, 1621). Conjetura Bachet que Diophanto vivía en el siglo de Nerón. Lo cierto es que esos trece libros de aritmética abrazaban toda el álgebra, y, por los seis que se conservan, se conoce cuánto bueno habría en los siete perdidos. El hecho es que es desatino atribuir a los árabes la invención de la álgebra. Hipatia, hija de Theon Alexandrino, que escribió sobre Euclides y Ptolomeo, y la cual murió en 415, escribió sobre Apolonio y sobre los trece libros de Diophanto. ¿Y en dónde estaban los árabes el año de 400?

(§ 6402) Acaso los siete libros que faltan andarán con otro nombre y muy alterados. Es evidente que los antiguos no han podido copiar a los modernos, aunque algunos hayan copiado [127r] a otros más antiguos; y es creíble que esas copiaduras y esos hurtos o plagios literarios ocasionaron la pérdida de muchos escritos. Por las líneas curvas que han quedado se discurre cuántas se habrán perdido, pero así aquellas como las de hoy tienen la coima de que o son mecánicas o, si no lo son, no se pueden describir en un plano *unico ductu* y con facilidad, como el círculo y una línea recta.

¹²⁷ Jo. Alberti Fabricii, *Bibliotheca Graeca*. Hamburgi: sumptu Christiani Liebezeit, 1705-1728.

¹²⁸ Jakob Thomasius; Johann-Michael Reinelius, *Dissertatio Philosophica de Plagio Literario*. Sulzbachii: Lipsiae, 1693.

(§ 6403) Francisco à Schooten, que comentó a Cartesio¹²⁹, hizo la colección de las obras de Vieta¹³⁰ y escribió varios tratados *De mathematica*, escribió también *De organica conicarum sectionum in plano descriptione*¹³¹. En la página 326 pone el modo de describir una elipse *unico ductu*¹³² con dos centros y un cordel como a la margen.



Y esto se debe enseñar al niño, pues, así que vea el modo, la dibujará en el suelo o en un jardín con un cordel *unico ductu* como si fuese un círculo. Sobre una línea recta, que será el eje o diámetro mayor de la elipse, tómese [128r] el punto *x*, que será el centro y en donde se cruzará el eje menor *Az*. A igual distancia del centro *x*, tómense los dos puntos *n*, *o* (que serán como dos centros) y póngase en cada uno un clavito. Tómese un cordel que sea más largo que el eje mayor *BC*, únense los dos extremos del cordel como si fuese un rosario, échese alrededor de los dos clavitos y lo demás póngase tirante y que siempre forme un triángulo, póngase un punzón en el ángulo *A* y que el niño dé vuelta alrededor del centro *x* y se describirá la línea elipse *ACZBA*.

(§ 6404) Cuando leí en Cartesio este sencillísimo y tan fácil modo de dibujar la sección cónica elipse, creí que Cartesio había sido el autor, pues no cita a ninguno; pero, después que leí y vi en el tomo *Mechanicorum* de Guido Ubaldo el mismo modo de dibujar la elipse y que el tomo está impreso en 1577, muchos años antes que naciese Cartesio, salí de mi errada creencia¹³³. Dice el mismo autor que el dicho modo de describir la dicha elipse le había hallado en un manuscrito antiguo; esto confirma lo que ya he apuntado. El citado Francisco à Schooten gasta más de ocho pliegos en proponer muchísimos modos e [128r] instrumentos para describir las tres líneas de las secciones cónicas, elipse, parábola e hipérbola, pero todos muy mecánicos y enredados, excepto el antiguo para la elipse.

(§ 6405) Si para dibujar la parábola y la hipérbola hubiesen inventado los modernos otros modos tan fáciles como el de la elipse, que casi es tan fácil como el del círculo, solo que este es con un hilo alrededor de un solo centro y el de la elipse con dos centros y con la revolución de un triángulo, tendríamos una cosa utilísima y de infinitos usos. Según la mayor o menor distancia de los dos centros saldrá la elipse de este o del otro género; tan cerca podrán estar que casi se describa un círculo. En el movimiento del triángulo se ve que a cada movimiento muda de especie hasta coincidir en el eje mayor con línea recta y en el menor con un triángulo isósceles. Sobre esta descripción se ofrecerán a cualquiera muchas reflexiones.

¹²⁹ *Geometría à Renato Descartes... in linguam latina, versa & comentariis illustrata, opera atque studio Francisci à Schooten*. Lvgduni Batavorum: Ex off. Ioannis Maire, 1649.

¹³⁰ Francisci Vietae, *Opera Mathematica in unum volumen congesta ac recognita, opera atque studio Francisci à Schooten*. Lvgduni Batavorum: Ex off. Bonaventurae & Abrahami Elzeviriorum, 1646.

¹³¹ *De organica conicarum sectionum in plano descriptione Tractatus*. Lugduni Batavorum: Ex off. Elzeviriorum, 1646.

¹³² De un solo trazo.

¹³³ Guido Ubaldo, Marqués Del Monte, *Mechanicorum liber*. Pesaro: Ex off. Girolamo Concordia, 1577.

(§ 6406) En el segundo tomo de la geometría de Cartesio, desde la página 159, está el tratado *Elementa curvarum linearum* que compuso [128v] Juan Witt y sacó a luz su amigo el citado Schooten después de su obra. Ocupa 22 pliegos en explicar la generación de las líneas cónicas por el movimiento y demuestra sus propiedades; todo es bueno para la explicación y especulación, pero nada hay para dibujar esas líneas *unico ductu* y de un golpe. Lo mismo digo del tomo en folio de Felipe de la Hire, impreso en 1685, cuyo título es *Sectiones conicae* y cuyo asunto es recoger todo lo bueno que hasta entonces estaba descubierto de las secciones cónicas y con un compendio de los siete libros de Apolonio Pergeo. Tiene esta obra la novedad y singularidad de que funda la generación de esas líneas en otras líneas divididas *harmonice* y, así, juegan en toda la obra esas líneas armonicales, y pone el modo de dividir *harmonice*¹³⁴ entre partes cualquiera línea.

(§ 6407) Bien quisiera que de los infinitos modernos que con tanto ahínco se dedican hoy a esas abstrusas, sublimes, sutilísimas, aunque evidentes ciencias, se [129r] civilizasen y acomodasen más al capto del público algunos escritores. No siempre lo óptimo es lo mejor, se dice: lo óptimo se considera en la cosa misma y lo mejor mira a su mayor o menor conducencia para este o para el otro uso de la sociedad humana. Ninguno duda que son sutilísimas, pero si en ese sublime grado son utilísimas para la práctica lo dirán pocos, porque pocos son los que se podrán utilizar en ellas. Bernardo Nieuwentiit tenía un hijastro o entenado (de *ante-natus*, en latín *privignus*) al cual enseñaba las matemáticas. Ya sabía la análisis común y le quería enseñar la análisis de los infinitos, y lo que él sabía y lo que le enseñó lo dio a luz en 1695 en un tomo en octavo con el título: *Analysis infinitorum seu curvilinearum proprietates ex polygonorum natura deductae*¹³⁵.

(§ 6408) No dudo que con tan buenos principios y con tan buen maestro entraría bien el niño hijastro en la moderna ciencia —y de moda— de los infinitos, pero no sabemos qué utilidad trajo a la república [129v] ese niño en lo adelante. Pero en ese ejemplo se conoce de cuánto son capaces los niños en las matemáticas si tienen maestros doctos que se las enseñen con método, y no sé que los niños holandeses tengan más viveza, perspicacia, entendimiento y fantasía propia para las ciencias dichas que los niños españoles, los cuales, según Paulo Merula, holandés, *felices ingenio, infeliciter discunt*¹³⁶. No pienso que a los niños españoles se les acometa con la análisis de los infinitos; mucho más acá podrán quedar para ser útiles a la república.

(§ 6409) Ese género de escritos, por lo mismo de ser tan recónditos y para pocos, son los primeros que se han de perder, y aun su memoria. Primero, por su jerga algebraica y caracteres en algarabía, que harán que nunca se reimprimen. Segundo, porque su venta irá muy lenta y se amontonarán los ejemplares en un desván para que allí los consuman el polvo, lluvia, polilla y ratones. Así se han perdido los malos libros y también se pierden así los [130r] libros muy selectos. Tercero, porque los libros que son para pocos y que pocos los necesitan o leen, esos se podrán dar ya por perdidos. Al contrario sucede con los libros que leen todos, que los entienden y que el público se interesa en ellos por razón de algunas prácticas y experiencias; esos libros no se pueden perder, porque aseguran su conservación perenne en el mismo público que los necesita.

(§ 6410) Edmundo Halley, inglés moderno y muy docto en estas ciencias sublimes, tropezó con un manuscrito que tenía la versión árabe del texto griego de los dos libros de Apolonio Pergeo *De sectione*

¹³⁴ Armónicamente.

¹³⁵ *Bernhardi Nieuwentiit Analysis infinitorum: seu curvilinearum proprietates ex polygonorum natura deductae*. Amstelædami: J. Wolters, 1695.

¹³⁶ “Felices en ingenio, infelizmente aprenden”. Paullus Merula, *Cosmographia Generalis*. Ex off. Plantiniana Raphelengij Vaeneunt, etiam Amsteldami apud Cornelium Nicolai, 1605. II, 2, 8.

rationis y otros dos *De sectione spatii*. En 1706 dio a luz Halley un tomo en octavo con los cuatro libros de Apolonio dichos con el proemio de Papo Alejandrino al libro séptimo graecolatino¹³⁷, pues en la edición de Papo en folio de 1660 no se halla el texto griego. El prefacio que Halley puso en este tomo se debe leer todo para [130v] contener la jactancia de los modernos respecto de los antiguos y para que no se tenga por paradoja lo que dije: que esos escritos que son para pocos son los primeros que se han de perder, lo mismo que sucedió a los escritos de los antiguos que trataron con más sublimidad de esas materias.

(§ 6411) Dice así Halley hablando de las obras de Euclides, Arquímedes y Apolonio y de otros: *quorum nonnulla quae scilicet manifestam praese tulerunt utilitatem, quaeque proinde conservari humani generis maxime intererat temporis injuriam, sceleratasque plusquam barbarorum manus, effugerunt, dum illa quae penitiora scientiae magisque abstrusa continebant neminem nacta vindicem idoneum aut custodem fidelem utcumque pretiosa fatali strage perire*¹³⁸. No hay más que decir para el caso. Da contra Cartesio, porque trató de ignorantes a los antiguos, jactándose que ha sido el primero que resolvió el problema de las cuatro rectas, siendo así que ya Apolonio lo había hecho y que 1200 años antes que Guldin ya se sabía su famosa regla [131r] según la cual se miden los cuerpos por el movimiento de su centro de gravedad.

(§ 6412) Los antiguos primero atendían a las cosas y a sus movimientos y después recurrían a los cálculos para las propiedades. Hoy se inventa una línea con tales propiedades y después se busca a quien aplicarla, y, por lo común, solo se puede aplicar a cosa de su fantasía, no de la naturaleza de las cosas. Quisiera menos cálculos y más observaciones de los cuerpos naturales que nos cercan: de sus secciones, de sus movimientos naturales, del progreso de su centro de gravedad, de la desenvoltura del perfil de una línea curva o cuerpo sólido. Si alrededor de un círculo, elipse, parábola, etc. se pega un hilo que se acomode y después voy poco a poco desenvolviendo el hilo, su extremo describirá otra línea curva distinta que el francés llama *developée*, y se podrá llamar *desenvuelta* o *evoluta*.

(§ 6413) Ese modo de formar nuevas líneas pasa por cosa nueva, y a mí me parece increíble [131r] que no fuese trivial entre los antiguos, pues tan a primer folio está, y los niños recurren a esa facilidad para muchas cosas. Por eso quisiera yo que algunos matemáticos cargasen la mano a investigar líneas que con facilidad se pueden dibujar, más que a copiar cálculos de una línea fantástica. No con estas, sino con aquellas se podrán esperar grandes utilidades en la práctica. Tanto crustáceo y testáceo como hay de diferentes figuras y consistentes podrán servir para dibujar nuevas y raras líneas; lo mismo digo de las hojas de los vegetales, y esas líneas podrán tomar el nombre de las cosas o modelos cuyo perfil se describe. No hay que oponerme que todo eso será mecánico, pues todo es mecánico cuando se llega a la práctica, y el acierto de esa debe ser el objeto y fin de ese género de ciencias.

(§ 6414) Todo lo demás es hipotético: para tirar una línea recta se fija una regla de un punto a otro y después se describe su perfil, para formar un círculo se pone sobre el papel un círculo de madera o de metal y después se describe su perfil, para hacer un ángulo recto se aplica una [132r] escuadra. ¿Cómo,

¹³⁷ *Apollonii Pergaei De Sectione Rationis Libri Duo ex Arabico MSto. Latine Versi. Accedunt eiusdem De sectione Spatii Libri Duo Restituti. Opus Analyseos Geometricae studiosis apprime Utile. Praemittitur Pappi Alexandrini Praefatio ad VIIum Collectionis Mathematicae nunc primum Graece edita, cum Lemmatibus eiusdem Pappi ad hos Apollonii Libros. Opera & studio Edmundi Halley.* Oxford: e theatro Sheldoniano, 1716.

¹³⁸ “Algunos de los cuales, por cierto, obtuvieron una ventaja evidente porque fueron de gran interés para la preservación de la raza humana y escaparon de las manos malvadas de los más que bárbaros, mientras que los que contenían las cosas más profundas y ocultas de la ciencia, no consiguieron un defensor adecuado o un guardián fiel”. *Apollonii Pergaei De Sectione Rationis Libri Duo... Praefatio ad lectorem*, p. 1.

pues, para describir líneas curvas naturales no se podrán formar con toda exactitud unas planchitas que representen la figura y que esta se dibuje perfectamente con solo describir su perfil como se hace para tirar una línea recta? ¿Qué hace el sol o una luz sino pasar los rayos por el perfil de un cuerpo para representarle a lo vivo en la sombra? En los estuches matemáticos comunes se acomoda una planchita de metal que representa un semicírculo, este está graduado y tiene muchos usos.

(§ 6415) Es muy creíble que en otros estuches matemáticos grandes que no he visto haya otras planchitas de metal que en su circunferencia o perfil representen alguna línea curva, en especial las tres líneas cónicas y aun la línea cuadratriz. Al caso: si siguiendo el perfil de una regla se describe *unico ductu* y de un golpe una línea recta, si puesto el semicírculo sobre el papel y repasando su perfil se describe [132v] un semicírculo de un golpe, ¿quién podrá dudar que colocada una de las cuatro planchitas de las cuatro curvas sobre el papel y repasando su perfil con un punzón no se describirán *unico ductu* y de un golpe la elipse, parábola, hipérbola y cuadratriz? Este fácil y pronto modo de dibujar líneas curvas ahorrará muchos instrumentos y armatostes que se usan para su descripción y, al fin, no salen tan cabales como con mi método.

(§ 6416) Así como el semicírculo de la plancha está graduado en 180 grados, así el perfil de la parábola, elipse o semielipse, hipérbola y cuadratriz se debe graduar y dividir en partes minutísimas. Cosa es esta que jamás he visto en libro alguno, ¿qué importa? Hágase y se verá. Combinando esas cuatro planchitas con el círculo resultarán mil primores y novedades y, si se combinan las graduaciones, se descubrirán cosas de que no hay noticia en los libros, y, a puras [133r] combinaciones recíprocas, se abrirá camino para inventar nuevas líneas curvas que se conozcan o no sus propiedades. Hágome cargo de que no hay más que un círculo, grande o pequeño, y que las líneas cónicas son de muchos géneros y especies, pero basta tener presente una para explicarme.

(§ 6417) Es común en los libros la descripción o dibujo de las líneas cónicas determinando punticos por donde deben pasar. Ese modo es muy diminuto, sobre tardo y embarazoso, pues, aunque sea evidente que esos 24 ó 30 punticos están en la circunferencia de la curva, los demás infinitos puntos de ella es preciso que se determinen a pulso y a tientas. Si fuese fácil señalar los infinitos puntos por donde debe pasar la curva, entonces sería más exacta su descripción, pero jamás con exactitud ni precisión matemática que tanto apreciaban los antiguos. Muy de otro modo gusta leer los antiguos matemáticos que los modernos.

[133v] (§ 6418) Estos, queriendo huir de aquellos, lo metieron a barato y se refugiaron al infinito, contentándose no con verdades sino con aproximaciones. En los antiguos no hay noticia de tales aproximaciones, excepto la que apuntó Arquímedes para el círculo, imaginándole un polígono infinito. De ahí vino el imaginar hoy polígonos infinitos las curvaturas de varias líneas. Y, ¿qué sacamos en limpio de eso? ¿Cuántos nuevos teoremas redondos se añadieron a los elementos? Véase el capítulo 1 de la geometría del *Tratado de la opinión*¹³⁹ en donde se compara la geometría antigua con la moderna: aquella era purísima y sin disputas, esta está erizada de disputas, sistemas, métodos, jergas, cálculos hipotéticos, asertos problemáticos y, al fin, lo más de ella viene a parar en aproximaciones que, aunque sean ciertas, no son geometría pura.

(§ 6419) El método antiguo de formar los cuerpos sólidos a torno y de observar las figuras que hacían sus secciones [134r] o cortes de este o del otro modo es más visible e instructivo, y aun más útil para la práctica y para todas las artes mecánicas. Si el cuerpo cónico o el pirámide redondo se imagina hueco, las secciones representarán líneas cónicas; si es macizo, planos o superficies cónicas. Si una de esas superficies

¹³⁹ Marqués de Saint Aubin, *Traité de l'opinion*. En Feijoo, *Teatro Crítico Universal*. Madrid: Pedro Marín, 1739, Discurso VIII, 53, 97, nota 2.

se revuelve sobre su centro, formará cuerpos cónicos y, si estos se cortan de este o del otro modo, formarán otras nuevas líneas cónicas de otra especie y, así, *in infinitum*. Si la basa circular del cuerpo cónico se divide en tres, cuatro, cinco, seis, etc. y se tiran líneas al vértice, resultarán pirámides triangulares, cuadrangulares, pentágonas, hexágonas, etc.

(§ 6420) Y si esos cuerpos piramidales se cortan como al principio, saldrán figuras polígonas o de muchos ángulos en la circunferencia de las cónicas. Al contrario, si con las cuatro planchitas del estuche se socava en la tierra o en otro macizo que [134v] ceda y se mueven sobre su centro, resultarán concavidades cónicas, elípticas, hiperbólicas y parabólicas. Y, siendo constante que el verdadero espejo ustorio es una concavidad parabólica, se deja a la habilidad de los artífices que con la dicha plancha formen concavidades parabólicas o espejos ustorios.

(§ 6421) El espejo ustorio que se usa es una porción de esfera, por la dificultad de hacer la concavidad parabólica. Esta junta todos los rayos del sol en un solo punto que llaman *foco*; esto no lo tiene la porción de esfera, aunque junta muchos rayos cerca de un punto, pero no todos. Pensé hacer esa concavidad parabólica en yeso y dorarla, o que se hiciese en vidrio o en plata o en acero o en metal. Para que el foco arroje hacia fuera es preciso formar una especial parábola y con ella una especial concavidad parabólica. Todo lo dicho lo entenderá el niño a dos veces que se le explique bien: en esto no hay cuentas, sino una pura narrativa que no fastidiará al niño [135r] ni aun a algunos barbados que acaso no lo sabrán. Entendida la generación de líneas, superficies y cuerpos, es del caso enseñar al niño cómo se forman los cuadrados.

(§ 6422) Debe causar admiración, y aun vergüenza, el que algunos doctos, agudos y discretos no sepan sacar una raíz cuadrada ni por línea, siendo la cosa más fácil del mundo, ni por números, siendo tan preciso a cada instante para el comercio humano. Para que niños y no niños hagan idea palmaria de la generación de los cuadrados y raíces nótese:

	1	3	5	7	9	11	13	15
2	Z							
4								
6								
8								
10								
12								
14								
16								

(§ 6423) Tómese en esta tabla el cuadrado Z, váyanse añadiendo escuadra a escuadra como de tres cuadrados 5, 7, 9, 11, 13, 15 y, así, [135v] *in infinitum*. De ese modo resultan los cuadrados sumando esta progresión aritmética, y serán 1, 4, 9, 16, 25, 36, 49, 64 y sus raíces son los números naturales 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, etc. En idioma facultativo aquellas escuadras se llaman *gnomones*. Al cuadrado Z se le arrima la escuadra colorada; a esta, la blanca; a esta, la colorada; a esta, la blanca, etc. y cada escuadra siempre es un número nones.

(§ 6424) Esa tabla se debe imaginar continuada *in infinitum*. Si la serie natural de las raíces se continúa hasta mil, su cuadrado será un millón y, contando por escuadra, el primer cuadrado Z tendrá mil escuadras. ¿Qué cosa más fácil de entender? Esto se verá más de bulto en el tablero de las damas de 64

cuadritos, en donde al cuadrado de una esquina se le van agregando escuadras que siempre se exceden en dos unidades. Nótese aquí el papel que hacen aquí la progresión aritmética natural 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, etc. [136r], la progresión segunda aritmética, cuya diferencia siempre es dos unidades, 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, etc. y la progresión de los cuadrados 1, 4, 9, 16, 25, 36, 49, 64, 81, 100. A estas se siguen otras infinitas combinaciones de las progresiones aritméticas y geométricas.

(§ 6425) Reflexionando yo en la generación y aumento de los cuadrados por la continuada adición de las escuadras superficiales, según se demuestra en la figura antecedente, he discurrido si la generación y aumento de los cubos se hace con la continuada adición de escuadras sólidas o macizas. No he leído ese nombre *escuadra sólida*; importa poco como yo me pueda explicar con él. Si dos paredes de igual longitud, ancho y altura se unen a ángulo recto sólido, representarán una escuadra sólida, como dos listones unidos en un ángulo recto representan la escuadra común superficial. Digo que, si al primer cubo se van añadiendo escuadras sólidas que valgan la primera 7 cubos; la segunda, 19; la tercera, 37; la cuarta, 61; la quinta, 91; la sexta, 127, etc., se irán engendrando todos los demás cubos. Parecerá disparatada la serie 1, 7, 19, 37, 61, 91, 127, etc.; no lo es, [136v] pues son las diferencias que hay de cubo a cubo.

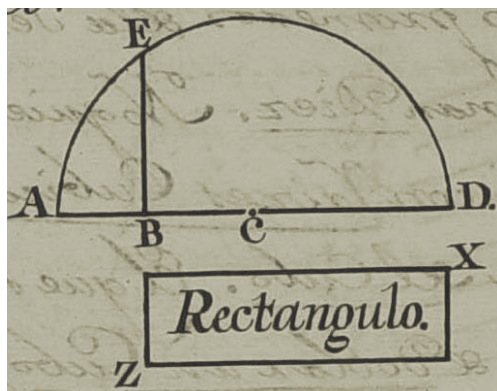
(§ 6426) Y para saber y continuar esas diferencias *in infinitum*, cualquiera las podrá saber con solo atender a la progresión aritmética natural 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, etc. con solo ir sumando esos términos y multiplicando la suma siempre por 6 y siempre añadiendo uno, y esas serán las escuadras sólidas. En virtud de lo dicho fácil será entender las cuatro columnas de números de la margen.

Serie.	Suma.	Escuadras	Cubos.
A.	B.	C.	D.
1	1	7	8
2	3	19	27
3	6	37	64
4	10	61	125
5	15	91	216
6	21	127	343
7	28	169	512
8	36	217	729
9	45	271	1000
10	55	331	
11	66		
12	78		
13	91		
14	105		

La primera (A) tiene la serie natural de los números que son las raíces cúbicas, la segunda (B) tiene la suma de esos números como se van sucediendo, la tercera (C) tiene las escuadras sólidas o las diferencias que hay entre cubo y cubo y se forman multiplicando por 6 [137r] y añadiendo la unidad en el número de la suma, la cuarta columna (D) tiene los números cúbicos.

(§ 6427) Es muy del caso saber cómo se forman los cuadrados y los cubos para hablar con fundamento y para hacer diferentes combinaciones en las progresiones. Pitágoras apreció tanto los números cuaternario y denario, porque, sumados los cuatro números primeros de la serie natural 1, 2, 3, 4, suman diez. No quiero embarazarme aquí con raíces cúbicas ni con la duplicación del cubo. El que se viere en la precisión de doblar un cubo no tiene más que añadir, o por número o por línea, la cuarta parte más al primer término, y eso bastará para la práctica. Verbigracia, si un cubo tiene 100 y el cubo doble 200, haciendo un cubo que tenga 125 por raíz ese será el duplo. Había de ser 125,992105 en más nota según Vieta, de modo que nunca llega 126,000. Luego 125,000 es [137v] bastante para una fácil y pronta duplicación del cubo en la práctica.

(§ 6428) Dejando, pues, que el intrincado cubo *cubet in spongiam*¹⁴⁰, como Augusto respondió de su tragedia *El Ajax* (que comenzó y no acertó a acabarla), voy a la raíz cuadrada, que así por línea como por números es más manejable. Sacar la raíz cuadrada por línea no puede ser más fácil:



Dense las dos líneas DB y BA, ¿pídese una línea que sea media proporcional entre la línea AB y BD? Júntense las dos líneas en una AD, sobre esa línea fórmese un semicírculo y, desde el punto B de la unión, levántese la perpendicular BE, y esa línea BE es la línea media proporcional entre AB y BD, porque así como AB con BE, así BE con BD. Esto está demostrado en Euclides, porque el cuadrado de la media debe ser igualísimo a la multiplicación de la línea primera por la tercera.

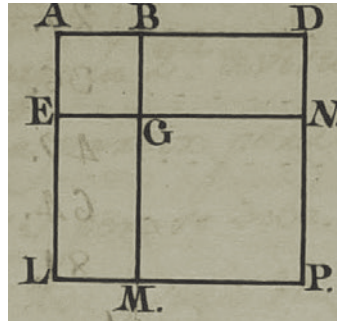
(§ 6429) En esto no hay aproximación sino justísima evidencia, que es lo que embelesa en las matemáticas. Sea AB 3 y BD 12. Digo: 3 por 12 son 36. La media entre 3 y 36 es 6, pues 6 por 6 son 36, y 6 es la línea BE, pues así 3 con 6 (que es dupla), así 6 con 12 (que también es dupla). Estos números son racionales, pero, como son infinitos los números sordos que no tienen raíz cuadrada que se pueda expresar en números enteros, es preciso recurrir a líneas, como entre 4 y 8 que hacen 32, su raíz es sorda, pero se expresa con la línea perpendicular como en la figura propuesta.

(§ 6430) Tengo una plancha de plata como XZ. Quiero que se me forme una plancha cuadrada. Es lo mismo que pedirme que el rectángulo XZ se transforme [138v] en cuadrado. Esto se hace uniendo lo largo y lo ancho del rectángulo en una línea, formando sobre ella un semicírculo y tirando la perpendicular: esa será la raíz cuadrada o el lado del cuadrado que será igualísimo al dicho rectángulo XZ. Toda figura plana se puede transformar en un rectángulo y todo rectángulo se puede transformar en un cuadrado, como se ha visto. Luego el saber sacar raíz cuadrada por línea es una famosa clave para manejar todo género de figuras planas y superficiales que no tengan líneas curvas. Si sobre la línea AD, o diámetro del semicírculo, cayesen millones de millones de perpendiculares, cada una será media proporcional entre el pedazo menor y el pedazo mayor del diámetro.

(§ 6431) De este modo y con esta menudencia se debe ir preparando el niño para que entre con conocimiento evidente y no se aterre cuando se le quiere enseñar [139r] a sacar raíces cuadradas por números. Es teorema evidente que si una línea se corta en dos partes iguales el cuadrado de toda la línea comprende

¹⁴⁰ “Se ha caído sobre una esponja”. Suetonio, *Vita Augusti* 85, 2.

cuatro cuadrados iguales, cuya raíz es la mitad de la línea. Si esta línea se corta en dos partes desiguales, como a la margen



la línea AD en B, digo que el cuadrado de toda la grande AP contiene el cuadrado de la parte mayor GP, el cuadrado de la parte menor AG y dos rectángulos igualísimos procedidos de la multiplicación del pedazo mayor por el menor, cuales son GD y GL. Si esa figura se mira al revés resulta el cuadrado de la parte mayor y la escuadra superficial DALMGND.

(§ 6432) De la que llaman *tabla [139v] pitagórica* se debe tener presente la columna en que están los números cuadrados, como a la margen.

Raíz.		cuadrados.
1		1
2		4
3		9
4		16
5		25
6		36
7		49
8		64
9		81
10		100

Allí están las raíces y sus cuadrados justos y racionales. Vamos al caso: pídese que del número 990 025 se señale un lado raíz o número el cual, multiplicado por sí mismo, produzca justísimamente la cantidad del mismo número dado 990 025. Siempre el número dado se debe señalar de dos cifras en otras dos, comenzando de la derecha del que lee a la izquierda. Y porque el número propuesto tiene seis cifras, tendrá seis [tres] divisiones o parejas y digo que la raíz cuadrada debe tener tres cifras.

(§ 6433) Procedo así $\begin{array}{r} 99.00.25 \\ \sqrt{990025} \end{array}$. Digo, comenzando por la primera división de la izquierda: la raíz próxima de 99 en la tabla pitagórica es 9. Digo: 9 por 9 son 81 y sobra 18, bajo la segunda división 00 y me hallo con 1800 para partir por la raíz ya hallada, que es 9, pero se debe multiplicar siempre por 20 y será 180. Prosigo: 1800 entre 180 debía tocar a 10, pero siempre se debe añadir el cuadrado de la raíz presente. Así, 1800 entre 180 les toca solo a 9, porque se debe incluir su cuadrado 81. Así 180 por 9 son 1 620 y más 81 del cuadrado son 1701, restando de 1800 sobran 99 y, bajando la tercera división 25, tenemos que partir 9925 por la raíz ya hallada 99, pero multiplicada por 20 que es 1980. Partiendo 9925 entre 1980 tócales a 5 y sobran 25, pero no sobran porque necesita para el cuadrado [140v] de la raíz 5. Así, 995 es raíz justa de 990 025.

(§ 6434) La raíz cuadrada salió justísima porque yo escogí el número que la tuviese, pero son infinitos los números que no la tienen. El método siempre será el mismo para todo número, excepto el quebrado a lo último. Pondré ejemplo en más números y con quebrado. Verbigracia, sáquese raíz cuadrada de 58, 36, 45, 83, 74, 16. Divídase en parejas como ya está, y por ser seis divisiones tendrá la raíz seis cifras. Y si es siete la raíz próxima de 58, ya sabemos en grueso que la raíz de las 12 cifras entra con 700 000; la dificultad consiste en señalar números correspondientes a los ceros. Deben señalarse así:

(§ 6435)

Cuadrado 58, 36, 45, 83, 74, 16.
 Raíz 7 42.—
 9.36. Resta x el.
 6. 876.—
 60.45. Resta x el.
 3. 45.83.
 1476.83. Resta x el.
 2. 137428.—
 6. 10262.74. Resta x el.
 916716
 7. 109558.16. Resta x el.
 10695488.
 sobra 260327. Quebrado.

703767
 763767
 Partidor 15279340

(6436) En este párrafo está todo el artificio y método para sacar raíces cuadradas de cualquiera número que se dé, pequeño, mediano y grande. Aquí la primera división 58 es de dos números porque hay seis divisiones y 12 cifras; si estas fuesen 13 el primer número solo hace la división, como si fuese 6, 58, 36, etc. se debe comenzar sacando la raíz cuadrada de 6. Al caso: sácase la raíz de la primera división, o sea de dos notas o de una sola, teniendo presente la progresión de raíces y cuadrados del número 6432. Dígase así: la raíz próxima de 58 es 7 y su cuadrado 49 que, restado de 58, sobran 9. Bájese la segunda división, 36, y será 936 lo que se debe partir por la raíz que ya salió, multiplicada por dos (o duplicada por veinte) más un cero más (que es lo mismo), pero debe entrar con el partidor [141v] el cuadrado de la nueva raíz futura.

(§ 6437) De todo se infiere que el coco y espantajo de los niños que llaman *sacar raíces cuadradas* se reduce a restar y partir siempre por el duplo de la raíz y con un cero como va saliendo —con la advertencia que si toca a 7 para número de raíz y no cabe su cuadrado 49 de más, se dirá que toca a 6. Y con esta prevención se va prosiguiendo la cuenta. Como si quiero proseguir esta: tomo los 260 327 que sobraron, añádole otra división más de dos números o ceros, verbigracia 26 032 700, parto esto por 15 279 340 en que quedó la raíz duplicada y con un cero, y tócales a 1 para nuevo número de la raíz y, así, *in infinitum*. La prueba de que está bien sacada la raíz cuadrada ha de ser multiplicar [142r] esta por sí misma y, si al producto se le añade el quebrado y todo es igual al número de las 12 cifras que se dio está todo demostrado, verbigracia:

(§ 6438)

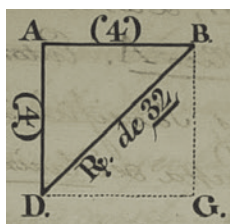
Cuadrado 58, 36, 45, 83, 74, 16.
 Raíz 7 42.—
 9.36. Resta x el.
 6. 876.—
 60.45. Resta x el.
 3. 45.83.
 1476.83. Resta x el.
 2. 137428.—
 6. 10262.74. Resta x el.
 916716
 7. 109558.16. Resta x el.
 10695488.
 sobra 260327. Quebrado.

703767
 763767
 Partidor 15279340

(§ 6439) No me ha sido posible explicar con más concisión y claridad por pluma; sé que con la viva voz me daría a entender mejor. El denominador (o entero) del quebrado dice a lo último 35, debiendo ser 34 para el duplo de la raíz. Esto consiste en que todas las escuadras son números nones o impares. Aquel denominador es la escuadra que se había de continuar, pero como solo es una parte, porción o retazo de ella, el quebrado 260 se expresa así, no porque sea justísima sino aproximada, porque el número de las doce cifras no tiene ni [142v] puede tener raíz cuadrada justa por números, pero sí por líneas, como ya dije en el número § 6428 y con la facilidad de sacar su raíz.

(§ 6440) El número 32 es sordo, que no tiene raíz cuadrada que se pueda expresar justamente por números sino aproximada, verbigracia la raíz más cercana es 5 de 25 y sobran 7. Doblo la raíz 5, 10, y añado 1 que son 11, número de la escuadra que ha de seguir y digo que 5 y 7/11 es la raíz cuadrada aproximada de 32. Al contrario por líneas: la cuarta parte de 32 es 8; únanse 4 y 8 y serán 12; sobre 12 como diámetro descríbase un semicírculo y, de él, tírese una perpendicular al punto de unión, y esa perpendicular o línea recta es media proporcional entre 4 y 8. Por otra parte, 4 por 8 hacen 32, luego la media proporcional o la perpendicular dicha es la línea que justísima y matemáticamente es la raíz cuadrada de 32.

(§ 6441) No se engañe el lector: la dicha línea que matemáticamente es la [143r] raíz cuadrada de 32 jamás se podrá expresar con números, porque es inconmensurable como lo es la diagonal de un cuadrado con su lado (como a la margen).



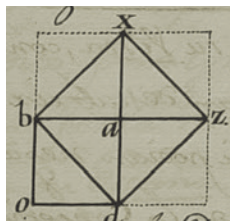
AB es 4 y AD también es 4 y DB es la diagonal de ese cuadrado AG y es inconmensurable son su lado AB como lo demostró Euclides. ¿Quién lo creyera? Pues esa diagonal DB que por número es inconmensurable con el lado, por superficie es igualísima a las dos superficies unidas de los dos lados. Cuádrese el 4 y será 16; cuádrese el otro lado, también será 16. Únanse las dos superficies cuadradas y harán 32. Digo que el cuadrado hecho sobre la dicha diagonal DB justamente es 32.

(§ 6442) Sin querer ha vuelto a la pluma [143v] el triángulo pitagórico, que es el triángulo DAB con el ángulo recto en A. Halló Pitágoras, como ya dije, que el cuadrado de la diagonal es igualísimo a los dos cuadrados de los dos lados que forman el ángulo recto A. Entonces, lleno de júbilo, Pitágoras sacrificó a las musas un buey hecho de pasta de harina —no el hecatombe de cien bueyes como creen algunos. El hallazgo de ese divino teorema y esa maravillosa propiedad de todo triángulo rectángulo merecía el sacrificio no solo de cien bueyes, sino de cien mil. A no ser por el socorro de ese teorema andaría a tientas la geometría, como a no ser por la regla de oro y de tres (en números y en líneas) no daría la aritmética un paso adelante en sus cálculos y proporciones.

(§ 6443) Por no advertir esta enorme diferencia que hay entre línea y superficie se han cometido muchos errores y engaños, pues el que sabe esa diferencia podrá armar diferentes sofismas para engañar a los que no [144r] la saben, o por malicia o para divertirlos. En este segundo sentido me sucedió a mí armar un sofisma que solos los que no sabían palabra de aritmética ni de geometría pudieron tragar o embarazarse mucho con él. En ocasión que uno que con otros estaba en una mesa había de pasar un cuchillo a manos

de otro que estaba ex-diámetro y en la diagonal, rodeó los dos lados para dárselo. Incepáronle el rodeo, y yo dije que no había tal rodeo proponiendo el sofisma de que la misma distancia de camino había por la diagonal que por los lados.

(§ 6444) El sofisma le armé así en la figura de la margen.



Digo que lo mismo es la diagonal bd que el rodeo $badbado$ es un cuadrado solo. El cuadrado $bxzd$ es doblado del menor, pues tiene cuatro mitades suyas, como se ve, y cuyo lado es la diagonal bd . Al sofisma, decía yo, [144v] lo mismo es dos cuartas partes de un todo que la cuarta parte de otro todo que sea doblado del primero, como lo mismo es 2 dos cuartas partes de 4 que la cuarta parte de 8 que es el duplo de cuatro y también es 2. En esta mayor, que es evidente, tropezaban los circunstantes. Sea b , ab y ad : son dos cuartas partes del cuadrado menor $bado$ y la diagonal bd es la cuarta parte del cuadrado doble $abxz$. Los dichos no tropezaban en barras en esta menor y se la tragaban, siendo así que en ella está todo el sofisma. Luego la diagonal bd es igual al rodeo ba y ad .

(§ 6445) En esta consecuencia se vieron atascados, batallando su vista con su ignorancia, pero no sabían descubrir el sofisma y paralogismo ni podían negar la consecuencia —supuesto todo lo concedido— por no saber aritmética. Díjeles que el vulgo confundía la raíz cuadrada con la cuarta parte de un cuadrado. Y esto, ¿por qué? Porque confunde la línea con la superficie. [145r] Cuarta parte de un cuadrado no puede ser una línea, sino una superficie; y la raíz cuadrada no puede ser superficie, sino una línea —y con más razón en los cuerpos sólidos, que tienen una dimensión más que las superficies. Y, así, línea con una sola dimensión, superficie con dos y cuerpo sólido con tres no comunican entre sí por ser cosas diferentísimas. Lo cierto es que la diagonal que como línea es inconmensurable, con su lado es, como raíz de superficie, superficie doble de la primer superficie cuadrada.

(§ 6446) Vive aún hoy un sujeto docto, agudo y erudito, pero ignorante de la aritmética por la mala educación de la juventud en España. Asistió ese a la conversación en donde propuse mi sofisma: no pudo desenredarse de él y casi creía la consecuencia disparatada. Acabada la chanza, le expliqué en qué estaba el paralogismo con los más [145v] expresivos términos evidentes. *Risum teneatis amici*¹⁴¹. Durmió aquella noche meditando en mi sofisma y en el desenredo que yo le demostré. Vino por la mañana a mí y me dijo que, después de haber reflexionado mucho, más fuerza le hacía aun mi sofisma que mi solución. De este chiste se infieren muchas consecuencias serias y cuán preciso es que en España se instruya la juventud de unos sólidos y evidentes principios, aunque pocos, de la aritmética y geometría.

(§ 6447) Así como en la dicha figura la diagonal bd es la raíz cuadrada de un cuadrado doble del primer cuadradito, si este cuadradito se imagina sólido y cubo como un dado se podrá utilizar la analogía del cuadrado. Caiga un cuchillo a plomo sobre la diagonal bd del cubo $bado$, córtelo y divídale en dos mitades sólidas e iguales. Cada una de esas mitades se debe llamar *prisma* y tendrá cinco [146r] superficies. Si cuatro

¹⁴¹ “Contendráis la risa, amigos”. Horacio, *Ars Poetica* 5.

de esos prismas se coordinan como los cuatro triángulos rectángulos del cuadrado mayor de la figura, resultará un cuerpo sólido que llaman *paralelepípedo* (voz bárbara y desabrida). Ese cuerpo sólido contendrá justamente dos cubos, aunque no con figura cúbica, que es lo que quería Apolo en la duplicación de su ara.

(§ 6448) Estoy a matar con esa voz *paralelepípedo* y con otras tan mágicas como ella. Con saber que *gonos* es ‘ángulo’ y *hedra* es ‘asiento’ o ‘basa’ o ‘fachada’ y con saber el contar de los griegos, se conjurarán muchas voces de la geometría. En *dyo*, *tri*, *tetra* (o *tessara*), *pente*, *hex*, *hepta*, *octo*, *enea*, *decas*, *endeca*, *dodeca*, etc. hasta doce, e *icosi* (veinte), *hecaton* (cien) y *chilias* (mil), si se le añade *gonos*, será figura de tantos ángulos planos y, si se añade *hedro*, será cuerpo sólido de tantas superficies, facetas, caras, asientos, haces, etc. Y si hay multitud indeterminada de ángulos y de caras, se usa de la voz *poli*, que significa ‘mucho’ como *polígono* y *poliedro*. Siendo [146v] la voz *cuadrilongo* castellana, la voz más suave para el paralelepípedo sería *cubilongo*. Cuando que esas voces facultativas se conserven en los libros, se deben desterrar del estilo que se debe usar para enseñar a los niños: es necesidad querer que a un mismo tiempo estudien cosas abstrusas y un exótico idioma.

(§ 6449) De los muchos estorbos que se observan para el adelantamiento de artes y ciencias, y en especial de las que están sujetas a la demostración matemática y en donde la enseñanza o es poca o mala o muy superficial, el más ridículo es la jerga facultativa. Esa peste cada día toma más vuelo, hasta meterse en las cocinas, en el vestir, en los ajuares domésticos, en la botánica, en la historia natural, etc. Este estorbo, por fundamentarse en una ridícula charlatanería. El que se podrá llamar fundamental estorbo es el fastidioso y molestísimo ejercicio de hacer cuentas de multiplicar, partir y sacar raíces cuando han de entrar en las cuentas dichas cantidades de diez, doce, quince y [147r] más cifras, notas y guarismos. ¿Qué digo quince? Muchas veces me vi obligado a sacar raíz cuadrada de 36 cifras que salía con 18 cifras (y esas, para la prueba, se multiplicaron por 18), o se partía otra cantidad mayor por otras tantas cifras.

(§ 6450) He buscado —y aun pregunté— si había algún breve atajo para libertarse de esa molestia precisa. El atajo mejor es huir de esos cálculos por la regla de que lo mejor de los dados es no jugarlos. El que ha visto el libro de Ludolfo Ceulen *De circulo et adscriptis*¹⁴² tendrá lástima a su paciencia y envidia al fruto de su trabajo. Ni los logaritmos ni las fórmulas de A B alcanzan para evitar la molestia; eso será bueno para números menores o para líneas, pero llegando a la conclusión en cual se debe responder categóricamente por números cuánta es la raíz cuadrada de 36 cifras, aquí está el atolladero y el *plus ultra*¹⁴³ de la paciencia.

(§ 6451) No obstante, diré algo del atajo que uso para multiplicar y partir cantidades [147v] de muchas cifras. Cuando yo no sabía más de cuentas que lo poco, malo, confuso y sin sustancia que los niños sacan por lo común de las escuelas, oí la primera vez ponderar la cuenta francesilla. Informáronme de lo que era y, a poco que reflexioné en la dicha cuenta, conocí que no era cuenta distinta de la común y que más era francesada y fruslería que cosa de sustancia. Usaré de esa francesilla para reducir maravedises a reales, en lo cual el número 34 siempre es el partidador por tener 34 maravedises un real de vellón. La añagaza consiste en que el que hace la cuenta sabe de memoria la columna o cajón del número 34 que estaría en la tabla pitagórica si se continuase a lo largo.

¹⁴² Ludolph Van Ceulen, *Ludolphi a Ceulen de Circulo et adscriptis liber, in quo plurimorum polygonorum latera per irrationalium numerorum griphos, quorumlibet autem per numeros absolutos secundum algebricarum aequationum leges explicantur...* Omnia e vernaculo latina fecit et annotationibus illustravit Willebrordus Snellius. Lugduni Batavorum: Ex off. Colster, 1619.

¹⁴³ Más allá.

(§ 6452) La tabla pitagórica sigue la serie natural 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, y para aquí. Imagínese que se continúa *in infinitum*: 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, etc. Cuando llegue a 34 debe tener debajo de sí ocho cajoncitos en donde estén los números de la multiplicación de 34 por 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, que son los números [148r] que llaman *dígitos*. A esa columna de cuadraditos de arriba abajo se llamará el *cajón* o *columna* del número 34, como a la margen.

Francesilla.

1—	34
2—	68
3—	102
4—	136
5—	170
6—	204
7—	238
8—	272
9—	306

Si la tabla pitagórica se extiende en una larga faja hasta el número natural 1 000 000 (o millón) verbigracia, habrá en esa faja millón de columnitas con nueve cajoncitos para los nueve números dígitos de la multiplicación, y de seguro la última columna será un millón, dos millones, tres millones, etc. hasta nueve millones.

(§ 6453) Véase aquí patente la patarata de la cuenta francesilla. Redúcese a que el contador tenga en la memoria la columna del número 34 de la margen y con eso podrá [148v] partir y multiplicar de memoria. Porque el número 34 se usa con mucha frecuencia en las cuentas de reales y maravedises, por eso se cogió de memoria la columna del número 34. A eso han llamado, no sé porqué, *cuenta francesilla*. Al que me ponderó esa francesilla le dije que esos maravedises los partiese por 53 o por otro número, y llevó el diablo la francesilla, porque no se sabe de memoria la columna del número 53 ni de otro número alguno que no esté en la diminuta tabla pitagórica de los niños.

(§ 6454) Así pues, aunque esa cuenta francesilla por ser solo para el número 34 es una patarata y papasal, pero el método en que se fundó el primero que la usó es evidente y palmario y no es posible hallar otro atajo mejor para cuentas de muchas cifras al partir y multiplicar. Regla general: siempre que un número haya de jugar con frecuencia en el partir y multiplicar, fórmese una columna de ese número, sea pequeño o grande, y ya que no esté en la memoria, que se tenga presente en el papel o en un naípe. Supuesto ese cajón o [149r] columna, el partir solo se reduce a restar y el multiplicar solo se reduce a sumar, aunque las partidas tengan una legua de largo; verbigracia, 8 736 538 maravedises, ¿cuántos reales son?

256957.	68—	Son 256957, ² / ₃₄
238	123	
170	170—5	
306	236	
204	204—6	
170	325	
68	306—2	
8736538. maravedises.	134	
	170—5	
	247	
	238—7	
	.2	

Esos Partes por 34.

(§ 6455) En este párrafo está cifrado todo el artificio de la francesilla para el cajón de 34, o multiplicando por él reales para reducirlos a maravedises o partiendo por él maravedises para reducirlos a reales. El multiplicar solo consiste en buscar en el cajón el número que corresponde al dígito y en irlos colocando retrocediendo siempre una cifra y sumar después toda la escalerilla. El partir sólo consiste en colocar debajo de la total partida la cantidad más próxima del cajón. Después, se resta y a la resta se va añadiendo otra nota, y siempre [149v] se hace lo mismo, restando hasta acabar y poner el quebrado si le hay. También se ve en esto que el multiplicar ocupa menos números. Tampoco en este método se borra número alguno ni se tiente ni se necesita más prueba que la atención al sumar y restar, pues todo lo suple el cajón —si está bien formado, lo que es muy fácil.

(§ 6456) En cantidades menores no se necesita formar cajón, pero siempre se hace algo de él, aunque de memoria. Esto no es posible cuando un número de veinte cifras se ha de partir por otro de doce, o cuando un número de diez o doce cifras se ha de multiplicar por sí mismo o se ha de cuadrar. Es constante que el año tiene meses, semanas, días y horas. Añadiendo seis horas más a cada año (por razón del bisiestro) tiene cada año 8766 horas y, así, este número 8766 podrá ofrecerse muchas veces para reducir los años a horas y las horas a años. Así como para los maravedises juega siempre el cajón de 34, así para [150r] las horas y los años debe jugar el cajón 8766, que ya está formado en la margen.

1_	8766.
2_	17532.
3_	26298.
4_	35064.
5_	43830.
6_	52596.
7_	60362.
8_	70128.
9_	78894.

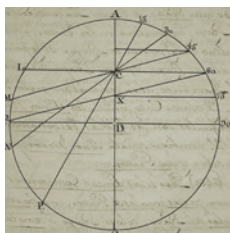
(§ 6457) Pregunto. ¿Cuántas horas tienen 175 años?

$\begin{array}{r} 175 \text{ Años} \\ \times 8766 \\ \hline 13830 \\ 60362 \\ 8766 \\ \hline 1524050 \end{array}$	$\begin{array}{r} \text{Horas.} \\ 1524050 \\ \div 8766 \\ \hline 64745 \\ 60362 \\ \hline 175 \text{ Años. } 43830 \end{array}$
---	--

A este tenor se podrán ajustar otras cuentas en números de muchas cifras formando antes el cajón correspondiente. Las cantidades de muchas cifras no se pueden manejar sin cajón del partidor o multiplicador. Los que quisieren [150v] hacer algunas tentativas con las líneas del círculo conocidas para inferir otras incógnitas —y mal se podrán hacer combinaciones sin hacer cuentas prolijas de multiplicar, partir y sacar raíces con números de diez, quince y veinte cifras, para lo cual no alcanza la trigonometría ni los logaritmos— y solo con cajón se podrá lograr el salir del embarazo, de la molestia y del fastidio de contar según el método vulgar de la escuela.

(§ 6458) En las tablas trigonométricas de Cavalierio (ya citadas) solo se supone el rayo (o semidiámetro) del círculo de ocho cifras o notas, así, 10 000 000 (o diez millones). Respectiva a esta cantidad se hallan en las dichas tablas los valores de los senos, tangentes y secantes y, por fácil ilación, las *cordas*, senos de complemento y sagitas. He notado que son pocas esas cifras para tentativas mayores y que es corto número aquel de seis géneros de líneas rectas para hacer [151r] nuevas combinaciones. Siempre he seguido y seguiré en mis meditaciones la máxima de discurrir en primer lugar sobre lo más natural, sencillo, trivial y que está al primer folio. Siguiendo esa máxima, se hallarán en el círculo otras procesiones de líneas de cuyos valores serían muy útiles unas tablas. Explicareme en el círculo siguiente.

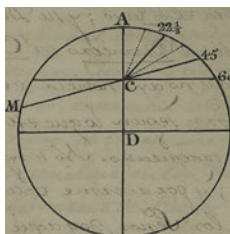
(§ 6459)



(§ 6460) Divídase el cuadrante del círculo AZ en 90 grados y el rayo AD en 90 partes iguales, de cada grado tírese una línea [151v] a la parte correspondiente del rayo y que pase hasta la circunferencia cóncava del círculo (como 45CM, que junta el medio cuadrante con el medio rayo). Esas líneas se podrán llamar *conectentes* y una tabla de esas líneas sería muy útil. El ser el cuadrante curvo y mayor que la línea recta rayo, embaraza las divisiones. Si de cada grado se tiran perpendicular al rayo, hay igualdad en los grados y desigualdad en las partes de rayo. Si de partes iguales del rayo se tiran perpendiculares al cuadrante, habrá desigualdad en los grados. El primer caso señala los senos rectos, de los cuales son las tablas trigonométricas. El segundo también señala senos rectos, pero sin saber de qué grados son.

(§ 6461) Pero si las líneas *conectentes* juntan partes iguales de grados con partes iguales del rayo, solo el rayo o seno total es perpendicular al rayo, y las demás líneas caminan inclinadas haciendo este o el otro ángulo contra el rayo (como 45 C); si todas estas *conectentes* [152r] que caen inclinadas se imagina que caen a perpendicular en sus puntos respectivos del rayo, la línea que pasare por sus extremidades será una línea curva cuyo eje será el rayo y su diámetro o basa el total diámetro del círculo. Es imposible que no haya noticia de esa línea en algún libro, según lo que estas materias se han traqueado. No tengo idea de haberla visto, y, por haberme ocurrido enredando en los senos, doy aquí noticia de ella. Las propiedades de esa curva se sabrán por la generación de las *conectentes*: cada una es una diagonal entre el seno recto y la distancia que hay entre la sagita y la división del rayo.

(§ 6462) Otra propiedad tienen las *conectentes*, y es que cada una con el complemento suyo que se termina en la superficie cóncava o circunferencia del círculo o semicírculo opuesto pueden formar un rectángulo igualísimo en potencia al rectángulo que se puede formar [152v] de los dos pedazos de todo el diámetro. Esto ya está demostrado en el teorema 35 del libro III de Euclides, en la figura de la margen.



La línea 45 5 es la línea inclinada que junta la mitad del rayo con la mitad del cuadrante (y por eso llamo *conectente*) y la línea CM es el complemento de toda la *corda* M45. Dice el teorema que el rectángulo que se forma de la dicha línea Ac 5 por la línea CG, que es 15 y cuya potencia es 75, es igualísimo a la potencia del rectángulo que resulta de la línea MC por la línea C 45. Este teorema es fecundísimo.

[153r] (§ 6463) Dos cosas se deben advertir: primera, que si esas *conectentes* van mudando de puntos en la división del rayo, serán tantas como las divisiones; segunda, que podrán ser tantas, aunque todas caigan en un solo punto centro a elección. Póngase el centro en C y que allí concurren las *conectentes*; digo que todas las *conectentes* son lados de otros tantos rectángulos y todos igualísimos al rectángulo fundamental de 15 por 5 o a su potencia 75. Si las *conectentes* que concurren en un punto C se separan y se colocan a perpendicular sobre una línea, será curva distinta la que pasare por las extremidades. Yo creo que esa y la otra línea curva tendrán conexión con la serie de los senos, que aún no se sabe cuál es. Podrá ser que no sea serie de líneas sino de superficies, o cuadradas o rectángulas, cuya diagonal sea siempre el rayo; y un lado de la [153v] superficie o plano, el mismo seno recto y el otro; el seno de complemento.

(§ 6464) Todos los senos rectos son perpendiculares al rayo y medias proporcionales entre la sagita y lo restante del diámetro. Cada seno crece con su cuadrado sin saber la proporción. Cuando los senos salen de las divisiones del rayo sin saber a qué grado corresponden, también esos crecen con sus cuadrados, pero de estos cuadrados se sabe qué serie llevan, y es la de los números impares: 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19. Verbigracia, el cuadrado del seno total es 100; el segundo, 99; el tercero, 96; el cuarto, 91; el quinto, 84; el sexto, 75; el séptimo, 64, etc. hasta el último cuadrado que es 19. Esta constante serie, o crescente o decrecente, de los cuadrados cuya diagonal es siempre el rayo, aun siendo rectángulo, podrá servir para algunas curiosas combinaciones.

(§ 6465) Así como puse el punto o centro de las *conectentes* en el punto [154r] C (mitad del rayo), póngase ese punto en la letra X de la grande figura (del número § 6459), pues en X está la tercera parte del rayo que es 3 333 333 *in infinitum*. Esta división en X para centro es del caso para tentar la duplicación del cubo, pues GX es 1 333 333, etc., que es el duplo de AX (que es 666 666 etc.). Es fácil sacar la *conectente* 60 X; vamos a lo natural: para sacar raíz cuadrada o una media proporcional entre dos líneas desiguales se juntan y, de la unión, se levanta una perpendicular al círculo hecho sobre las dos como diámetro.

(§ 6466) Luego es natural que para sacar raíz cúbica o dos medias proporcionales entre dos líneas desiguales se junten las dos líneas, que sobre las dos como diámetro se describa un círculo, y que tirando una línea desde el punto de la unión, que no sea perpendicular sino que haga tal o tal ángulo en la [154v] división del rayo, digo, que en esa línea *conectente* se ha de buscar la primera media proporcional que sea raíz cúbica, o si las líneas dadas están en dupla, que será la raíz de la duplicación. Aunque la línea X 60, por *conectente*, ha de retroceder más para que sea la raíz, y tanto que haga en C el ángulo de 19 grados y 36 minutos (cuyo seno recto es 0,3404190 y el cual no es difícil ajustar combinando líneas fáciles). Confieso que toda esta jerga no es para el niño y que será desabrida para los pedagogos que están en ayunas de estos cálculos, aunque fáciles. También fio que los muchachos que se dedicaren a este estudio, si le toman el gusto, será preciso contenerlos para que no se envicien demasiado en él: esta ciencia es la que más embelesa a los que buscan la verdad en lo que estudian.

(§ 6467) No quiero omitir una duplicación del cubo práctica y útil para los [155r] artesanos por ser en grueso, pero lo suple el ser muy fácil, naturalísima, sencillísima y aproximada en seis cifras, que es lo bastante para la práctica. No se necesita más cálculo que el dividir una línea en cinco partes iguales. Ya he dicho que si al lado del cubo o dado se le añade su cuarta parte será el lado o raíz del cubo doble. Esta aproximación es muy corta, voy a otra mayor.

Acomódese la línea del cuadrante que yo he hallado 1,57079632677 desde D hasta E, tírese por el punto E la *corda* BP que haga de basa al [157r] triángulo BDP. Digo que cada uno de los lados DB o DP es la raíz cuadrada del círculo y la perpendicular AE es igual al cuadrante del círculo.

(§ 6471) Pregunto: ¿qué líneas más primordiales, sencillas, naturales y fáciles de tirar geoméricamente en el círculo que las *cordas* o lados de los polígonos regulares de 3, 4, 5, 6, 12 lados? Con tanto remontarse algunos matemáticos con indivisibles, infinitos, cálculo diferencial, cálculo integral, logaritmos, curvas, con abscisas y ordenadas, etc., no he visto hasta ahora en libro alguno la aproximación por líneas a los misterios con la cual he tropezado yo siguiendo mi máxima de hacer mis combinaciones fundado en lo más sencillo y natural.

(§ 6472) Aproximaciones por números hay infinitas en los libros: trabajo ímprobo, pero de poca o ninguna utilidad para la práctica. El que la *corda* de 90 grados y la de 30 unidas sumen matemáticamente la *corda* de 150 grados tropecé con ello a poco que combiné líneas naturales. A este tenor, he tropezado con otras muchas verdades, o [157v] matemáticamente tales o muy aproximadas a lo justo; no hice caso de muchas de ellas, pues supongo que también se les habrá ofrecido a otros infinitos que se dedicaron más y mejor que yo a combinar líneas conocidas del círculo y las que son fáciles de conocer para descubrir otras líneas que puedan ser útiles para la práctica, pues a esa se debe reducir el trabajo de las especulaciones matemáticas.

(§ 6473) La práctica sin instrumentos casi se roza con la teoría pura, y aun con ellos siempre será falaz esa práctica. No porque el método no sea evidente, sino por el mal necesario de que los instrumentos no sean muy exactos. A eso se añade la corta inteligencia y la poca destreza de los que han de manejar los instrumentos. Aún falta lo que agrava más la falacia de la práctica, y es la distancia o la magnitud. El instrumento exacto para operaciones en un pliego de papel sobre una mesa es falaz para medir distancias de largo, ancho y altura. La razón es que para eso es precisa la exactitud de los ángulos y el ángulo que sobre el papel [158r] parece exactísimo, si se extiende a mil pies, hay una diferencia enorme. Aquí se ve concurrir el método evidente para medir alturas, etc. con la inevitable falacia de la práctica.

(§ 6474) Atiendan a esta miseria y fragilidad humana los baladrones matemáticos de estuche que confunden lo hipotético con lo absoluto y lo especulativo con lo práctico: *sua narret Ulysses quae sine teste gerit, quorum nox conscia sola est* —decía Ajax en Ovidio¹⁴⁴. Esos que tanto baladronan evidencias en la oscuridad de fantasía no señalarán testigo alguno en la práctica si los sacan a campo raso, en donde las miniaturas del papel no hacen papel alguno de evidencias. Y si esto sucede con las evidencias teóricas y de teoremas, ¿qué sucederá con las opiniones, sistemas y probabilidades? Nunca más cierto que en los dos casos el dicho vulgar: del dicho al hecho hay un gran trecho.

(§ 6475) Finalmente, o no hemos de [158v] hacer nada o estamos precisados a recurrir a instrumentos para saber algo. Son infinitos los instrumentos de matemáticas que se han inventado y que cada día se inventan para la práctica. Los muy grandes andan separados y los más manuales se suelen colocar en un estuche que, por ellos, se llama *estuche matemático*. Son diferentes esos estuches en cuanto a lo ancho y a lo largo y en cuanto al mayor o menor número de piezas o instrumentos, verbigracia una línea recta de metal o de madera, un semicírculo graduado, una escuadra de metal, un compás común y otro compás más grande con tres o cuatro puntas de quitar y poner por medio de un tornillo, un lapicero y una pesita de metal con una hebra de seda que sirva de péndulo y, finalmente, una estrellita móvil para tirar líneas ocultas, etc.

¹⁴⁴ “Cuenta Ulises las hazañas que ha realizado sin testigos”. Ovidio, *Metamorphoseon libri XIII*, XIII, 14-15.

(§ 6476) [**Pantómetra**] Pero el instrumento más espectable del estuche matemático es el *compás de proporción* que vulgarmente [159r] se llama *pantómetra*, porque con él se podrá medir toda línea, superficie y cuerpo (*panto-metra: omnia-mensurans*) y porque en él están todas las proporciones. Pasa por instrumento inventado al principio del siglo pasado, y sobre si este o el otro ha sido el inventor ha habido quejas, proceso, pleito y sentencia judicial en Italia. Galileo, que se creía el inventor, entabló el pleito contra Baltasar Capro, que publicó ser él el que inventó el compás de proporción o la pantómetra. Como si no hubiese más que esos dos que tuviesen el derecho de invención a ese invento tan útil, sentenciaron los jueces por Galileo contra Capra. Pero salieron otros abogados a favor del padre Clavio y de un anónimo flamenco. Abundo en el sentido de que cuando se venden muchos por inventores de una cosa, ninguno de ellos ha sido, sino que todos hallaron el invento en el fondo de algún manuscrito.

(§ 6477) El ilustrísimo señor Caramuel trata muy a la larga, cual no otro, de ese pleito entre [159v] Galileo y Capra. Merece leerse todo el sintagma octavo que está en el tomo II de su *Mathesis biceps*¹⁴⁵ con este título: “Diabetes, hoc est, circinus mathematicus”¹⁴⁶ (desde la página 1143) y, aunque se inclina a que Galileo ha sido el inventor, pone, no obstante, en nombre de Baltasar Capra cuatro excepciones. Pero ni todos los contendientes ni los jueces no han hecho la cuenta con la huésped. Esta es la doctísima antigüedad en todo género de matemáticas. Téngase presente lo que dije del fácil modo de describir la elipse *unico ductu* y de un golpe; léala en Schooten y, antes, en Cartesio y, después, en Guido Ubaldo, muy anterior a los dos, y dice que se halló en un manuscrito antiguo.

(§ 6478) A la pérdida de Constantinopla en el siglo XV debe Europa la restauración de las artes y ciencias, y esa comenzó, sin duda, por Italia. Todos o los más de los griegos doctos se refugiaron a Italia huyendo de los turcos. Trajeron consigo [160r] los más preciosos manuscritos que pudieron recoger y se esparcieron por toda Italia; y de unos porque eran anónimos, de otros porque se les quitó el nombre y de otros porque los suponían o únicos o muy raros, se aprovecharon los del Occidente: unos con buena fe y otros como plagios para venderse por originales o inventores. Esa pestífera conducta es muy antigua y se conserva hoy flamante respecto de los códices manuscritos modernos.

(§ 6479) El compás de proporción está tan a primer folio y tan fácil el que se ofrezca a cualquiera que de continuo se ejercitan en números y en líneas que tengo por charlatanería de algunos modernos el buscar entre ellos el primer inventor del dicho compás. Guido Pancirollo dio a luz dos curiosos tratados: uno, *Rerum memorabilium sive deperditarum*¹⁴⁷ y otro, *Rerum memorabilium recens inventarum*¹⁴⁸. Esos dos [160v] libros los comentó y añadió Enrique Salmuth¹⁴⁹ y se imprimieron en cuarto y en Franckfort el año

¹⁴⁵ “Matemática de dos cabezas”.

¹⁴⁶ “Diabetes, es decir, compás matemático”. *Syntagma octavum. Diabetes hoc est circinus mathematicus. Universas quaestiones et difficultates arithmeticas, geométricas, trigonométricas, cosmographicas, astrónomicas, etc mechanice resolvens per circinum. Johannis Caramuelis Mathesis biceps, Mathesis Nova*. Campaniae: Ex off. Episcopali, 1670, p. 1143.

¹⁴⁷ “De las cosas memorables o perdidas”. *Guidonis Pancirolli Rerum memorabilium sive deperditarum pars prior commentarijs illustrata et locis prope innumeris postremum, aucta ab Henrico Salmuth. Ambergensium Sijndico emerito*. Frankfurt: Ex off. Gottfried Tampach, 1631. Del mismo modo, *Rerum memorabilium iam olim deperditarum: & contra recens atque ingeniose inventarum: libri duo, a Guidone Pancirollo: ic. clariss. Italice primum conscripti, nec unquam hactenus editi: nunc vero & Latinitate donati, & notis quamplurimis ex ictis, historicis, poetis & philologis illustrati per Henricum Salmuth*. Ambergae: Typis Forsterianis, 1599. 2 vols. El vol. 2 tiene como título: *Nova reperta, sive rerum memorabilium, recens inventarum, et veteribus plane incognitarum... liber secundum...* Ambergae: Typis Forsterianis, 1602.

¹⁴⁸ “De las cosas memorables inventadas recientemente”.

¹⁴⁹ Heinrich Salmuth (1522-1576).

de 1631. Es libro que merece leerse. Pancirolo pone 65 títulos de las cosas que tuvieron los antiguos y se han perdido del todo y solo pone 25 títulos de las cosas de nueva invención en los siglos muy posteriores y que no ha conocido la Antigüedad.

(§ 6480) No dudo que hoy se podrá aumentar el número de los 25 títulos, pero también es más que cierto que el número de los 65 títulos se podrá aumentar mucho más. Hay esta diferencia: que los nuevos inventos se podrán contar todos, no así los inventos perdidos, pues de los más ni aun la memoria ha quedado. Quedó la memoria de los que se cuentan, pero no el modo de ejecutarlas. Y aun a las que se cuentan se deben añadir las que constarán del forro de un libro o de algún manuscrito antiguo y muy raro que no se ha podido consultar y que en él consta su memoria, [161r] aunque no el modo. Atiéndase a lo que en el número § 6411 dice Edmundo Halley de los inventos antiguos en las matemáticas: “fatali strage periere”¹⁵⁰, y yo podré añadir lo que se dice de algunos edificios famosos públicos y espectables: “etiam periere ruinae”¹⁵¹.

(§ 6481) Hablemos claro: en los 65 títulos de las cosas perdidas no señala Pancirolo ni siquiera un antiguo invento en las matemáticas. ¿Quién duda que los matemáticos, ayudando y dirigiendo a los artífices mecánicos industriosos, son los que han hallado y discurrido nuevos inventos y los más útiles instrumentos para la sociedad humana? Tengo un libro muy moderno en folio, con 143 láminas finas y aun también en láminas el contexto de la explicación. Es autor anónimo y su asunto es dibujar todo el aparato e instrumentos que hoy se usan en Francia en las más de las artes mecánicas. Si nos [161v] hubiesen quedado algunos libros semejantes de los instrumentos que se usaban en tiempo de los pitagóricos, de Alejandro Magno, de los Ptolomeos, de Constantino y de la escuela alejandrina en tiempo de Teodosio, veríamos entonces qué papel debían hacer los nuevos inventos respecto de los inventos perdidos.

(§ 6482) La escuela alejandrina del tiempo de Teodosio (a distinción de la otra escuela alejandrina del tiempo de los Ptolomeos) me ofrece un reparo a favor de mi asunto. Por los años de 400 de Cristo era el oráculo en Alejandría la señora Hypatia, hija del famoso geómetra y astrónomo Theon Alejandrino. Era Hypatia doctísima en las matemáticas y filosofía, y el obispo de Cirene, Synesio, la veneraba como a su maestra. En la epístola 15 de Synesio, dirigida a su maestra la señora Hypatia, le dice estas palabras: [162r] “Eo sum infortunii redactus, ut hydroscoPIO opus habeam: iube mihi fabricari ac coemi. Tubulus est cylindri figuram abens etc. Hoc ipsum est, quod baryllion apellant”¹⁵². Era un cilindro lleno de agua y con una línea recta graduada, y ese cilindro se llamaba *baryllion*, voz que no hallé en los diccionarios. ¿Y qué sé yo si los que no se contentan con que nuestro *barril* viene de *bario* recurren a aquel *baryllion* o cilindro de agua?

(§ 6483) El padre Petavio sacó a luz todas las obras del obispo Synesio, graecolatinas, en folio y con notas. Al llegar Petavio a explicar el instrumento *hydroscoPIum*, dice que no le entiende: “cuiusmodi vero illud fuerit, non satis capio”¹⁵³. Solo dice que en algo se parece al *chorobates*¹⁵⁴ de Vitrubio, y ese era uno

¹⁵⁰ “Quedaron destruidas por una desgracia fatal”. *Apollonii Pergaei De sectione rationis libri duo... Praefatio ad lectorem*, p. 1.

¹⁵¹ “Incluso las ruinas han perecido”. Lucano, *Farsalia* IX, 969.

¹⁵² “He alcanzado tal grado de infortunio, que tengo necesidad de un hidroscoPIO. Ordéneme fabricarlo y adquirirlo. Es un pequeño tubo que tiene la figura de un cilindro. (...) Esto mismo que llaman *barilion*”. *Synesii Episcopi Cyrenis Opera quae extant Omnia... Interprete Dyonisio Petavio...* Lutetiae: Typis Regiis, 1612, epist. xv, pp. 174-175.

¹⁵³ “No alcanzo a entender cómo debería ser este”. *Synesii Episcopi Cyrenis Opera quae extant Omnia... Interprete Dyonisio Petavio...* Lutetiae: Typis Regiis, 1612, epist. xv, p. 48.

¹⁵⁴ “Nivel”. Vitruvio, *De architectura libri decem*, VIII, 6.

como nivel de las aguas. Pero ¿qué conexión tiene el nivel de las aguas con el infortunio de Synesio? ¿Si acaso era hidrómetro? Tampoco venía al caso. ¿Si era el termómetro de las calenturas por medio del agua, aplicándole la mano [162v] del febricitante? En fin, se fabricaba y se vendía en Alejandría y aún no se sabe lo que era ese *baryllio*. Siendo *bary*¹⁵⁵ ‘gravedad’ y con una línea graduada, acaso sería para pesar las aguas.

(§ 6484) Es del caso pasar los ojos por dos inscripciones que el padre Monfaucon copió en Italia y las pone en la página 391 de su *Diarium italicum*¹⁵⁶. Una es a un cantero y otra a uno llamado Ferrario. Lo singular es que en la lápida están esculpidos hasta 17 instrumentos de pedreros, carpinteros y herreros. Entre ellos se conocen la regla graduada, la escuadra, dos compases, uno como escarpidor y otros instrumentos que no conozco. ¿Y qué sería si subsistiesen otras veinte inscripciones romanas a otros oficios y con sus instrumentos? En Galicia se ven hoy lápidas sepulcrales grabados en ellas los instrumentos de los oficios del difunto, y toda la quintana o cementerio de Noya está atestado de esas lápidas grabadas con las herramientas mecánicas.

(§ 6485) Todos los modernos de gusto, y [163r] aun los más narcisos de su misma satisfacción, deben hacer ridículo el pleito sobre el compás de proporción. Los segundos, que son de los que no les pesa haber nacido, se felicitan de haber nacido en estos tiempos y dan el parabién de eso al corriente siglo porque Cicerón no haya sido el único que disparató en su verso: “O fortunatam natam, me consule, Romam!”¹⁵⁷. Al contrario, no faltaba vejete que en tiempo del poeta Maximiano censurase los tiempos presentes y aplaudiese los pasados: *laudat praeteritos, praesentes despicit annos*¹⁵⁸; hoy la moda: *vexat praeteritos, praesentes suspicit annos*¹⁵⁹. Esos mismos baladrones y charlatanes que desprecian los antiguos y quieren realzar a los modernos se contradicen enormemente. Suelen peregrinar para ver y admirar los edificios (y aun sus ruinas) que han quedado de los antiguos.

(§ 6486) Gastan muchos caudales en poseer estatuas, relieves, monedas, sellos, [163v] camafeos, etc., medallones, anillos y bustos del buen siglo de los griegos y romanos. La perfección de esos cacharros se remeda, pero no se imita. De pinturas solo se conservan las que se descubren en el Herculano y solo por ellas se podrá hacer juicio del estado de las artes y ciencias en tiempo de los apóstoles. Es incomprensible que hombres que trabajaban con tanta perfección y delicadeza no tuviesen alguno o algunos instrumentos por donde arreglar las más mínimas divisiones de una línea recta y las proporciones que se manifiestan en el abrir y cerrar de un triángulo o compás.

(§ 6487) Véase, pues, ahí el compás de proporción que nos han querido embocar por nuevo invento, siendo tan antiguo como la matemática y las artes fabriles. Para ser Galileo un grande hombre no necesitaba excitar el pleito sobre la invención del compás de proporción que, de este o del otro modo, [164r] han usado los artífices de todos tiempos. He visto un compás de proporción de boj que solo servía para lo que el francés llama *jaugeage* y corresponde en castellano el catar y calar cuánto vino lleva una cuba cuando no se mide a ojo de buen cubero. También servía para medir cuántas toneladas admitía un navío. He visto una vara castellana dividida en cuatro palmos y con goznes para reducirla a un triángulo equilátero, y que

¹⁵⁵ Del griego Βαρύς, εἶα, ύ, profundo.

¹⁵⁶ “Diario de Italia”. Bernard de Montfaucon. *Diarium italicum. Sive, Monumentorum veterum, bibliothecarum, musaeorum, &c. Notitiae singulares in itineraio italico collectae, additis schematibus ac figures*. París: Jean Anisson, 1702.

¹⁵⁷ “¡Oh, Roma, afortunada y nacida cuando yo fui cónsul!”. Cicerón, *De consulatu suo*, cit. en Pseudo-Salustio, *Invectiva in Ciceronem* 3.

¹⁵⁸ “Alaba los tiempos pasados, desprecia los actuales”. Maximiano, *Elegiarum Liber* 1, 197.

¹⁵⁹ “Insulta los años pasados, admira los presentes”.

servía de compás portátil para los arquitectos. Ese instrumento no lo inventó Galileo ni Capra, sino que ha venido de mano en mano, como la regla, el compás, la escuadra y otros instrumentos fabriles. Y no hay artífice alguno mecánico que no tenga instrumentos para el atajo de ejecutar con prontitud sus obras sin la molestia de repetir a cada instante nuevas medidas.

(§ ↓6489) Todo el artificio de la pantómetra es un papasal que nada nos ha traído [164v] de nuevo. Digo, sí, que tiene muchas utilidades, pero no nuevas, pues todas se conseguían antes y con tanta facilidad y exactitud; todo se reduce a la operación de la regla de tres, de oro y de proporción y proporcionalidad. Así, se debe llamar la pantómetra el *compás de las proporciones*, porque en él están las más comunes: de número con número, de líneas con líneas, de planos o superficies con superficies y de sólidos con sólidos. Primero se ajustan esas proporciones y, después, se graban en la pantómetra y, allí, las halla a mano, sin fatigarse, el artífice mecánico, verbigracia un platero. Sábese qué proporción tiene el oro con los demás metales, colócanse esas proporciones en la pantómetra y allí se tienen presentes por líneas, no de otro modo que el calesero, mesonero, etc. se valen del librito de cuentas en donde ya están ajustadas todas por números.

(§ 6490) En la pantómetra común [165r] hay pocas líneas de cosas diversas: de partes iguales, de planos, de polígonos, de sólidos, de metales, de calibres y de balas, pero se pudieran acomodar otras muchas si lo ancho de la pantómetra lo permitiese. El señor Caramuel añadió la línea de los intervalos músicos, los arquitectos podrán añadir otra, y otra para la simetría del hombre. En otra parte ideé yo una pantómetra cronológica y presto propondré una pantómetra circular de mi idea, que tenga muchísimos más usos que la pantómetra común; esa no ha de ser portátil, sino fija en una mesilla para que los niños se ejerciten como por juego en las proporciones de números y de líneas. Algo diera porque hubiese quedado el ábaco, aparador, mesilla y tablero en el cual Pitágoras hacía sus demostraciones a los discípulos: *demonstrationibus in abaco propositis*¹⁶⁰, como ya dije con Jamblico.

(§ 6491) Era mucho hombre Pitágoras [165v] y muy excelente matemático en aritmética, geometría, música y astronomía para que su ábaco o tablero se redujese a la que hoy llaman *tabla pitagórica*, pues no podría hacer en ella demostraciones. Tampoco, aunque entonces se usase el tablero para el algoritmo, pudo ser ese su ábaco en donde hiciese las demostraciones, pues solo servía para ajustar las cuentas y no para demostrarlas. La ritmimaquia de Moya no sería indigna de Pitágoras si hubiese quedado alguna sombra de que la había usado, además que en ese tablero de la ritmimaquia juegan dos de igual ciencia y ninguno hace de maestro, y tampoco en ese tablero se hacen demostraciones sino que únicamente se manejan todo género de proporciones ya sabidas.

(§ 6492) Preguntará alguno: ¿qué ábaco, pues, tablero, instrumento científico o ajuar literario era aquel en el cual Pitágoras hacía las demostraciones [166r] matemáticas a sus discípulos, *demonstrationibus in abaco propositis*? A esa pregunta ni sé ni puedo ni debo responder, porque no estoy versado en la Antigüedad. Antes bien, la pregunta la hago yo a los modernistas que tanto se jactan de ser más ingeniosos que los antiguos. A bulto, y por mera conjetura, digo que aquel ábaco era uno como compás de proporción, pero más ingenioso, más capaz, más lleno, más universal y de más usos que la pantómetra común. Es creíble que en ese ábaco hubiese números, líneas, círculos, unos siempre fijos, otros movibles y otros que se borrasen y después se volviesen a describir como hoy hacen los músicos.

(§ 6493) Pitágoras no se hizo famoso en el mundo hasta que volvió de sus peregrinaciones a su patria cargado de singulares conocimientos y utilísimos inventos que en los 34 años de su peregrinación por Pa-

¹⁶⁰ “Tras realizar las demostraciones en el ábaco”. Jamblico, *De vita pythagorica* v, 22.

lestina, Egipto, Etiopía, Caldea y Gymnosophistas¹⁶¹ o copió o recogió o hurtó [166v] para traer a su país. Los gymnosophistas del Indostán siempre han sido y son hoy los más ingeniosos aritméticos del mundo; y ellos son los inventores de las nueve cifras o guarismos, ellos inventaron el tablero o ábaco del ajedrez (como ya dije) y, en vista de esto, es creíble que también usasen de inmemorial de algún ábaco para enseñar la aritmética y otras ciencias de cálculo y que Pitágoras trasplantase del Oriente a su patria ese ábaco y sus usos, mejorándole y añadiéndole mucho.

(§ 6494) Ya dije que Pitágoras trajo del Oriente la opinión de la metempsicosis que hoy es común en el Indostán y que después de Pitágoras abrazaron los fariseos. De los persas y caldeos tomó la opinión del movimiento de la tierra, cuya opinión, por medio de su discípulo Philolao y de su paisano Aristarco, se propagó hasta que, olvidada del todo, la resucitó Copérnico y la exornó Galileo. De Egipto, en donde la geometría ha tenido su cuna, [167r] trajo Pitágoras su teorema del triángulo pitagórico en el cual el cuadrado de la diagonal es igual a los dos cuadrados unidos de los dos lados que forman el ángulo recto. También Pitágoras trajo de la Etiopía la noticia del animal *cepho* o *cynocephalo*¹⁶² de varios y vivísimos colores, cuya descripción que hizo Pitágoras se conserva en Eliano y es idéntica con la del hermosísimo y raro animal que el septiembre del 760 vimos y hemos admirado todos en Madrid y sobre cuya historia y propiedades escribí entonces diez pliegos con noticias nada vulgares.

(§ 6495) Otros muchos inventos han quedado de Pitágoras: unos suyos, otros atribuidos a él, otros de sus discípulos y sectarios... y no dudaré en conceder que algunos de ellos han sido hurtados o, hablando más blandamente, que han sido tomados de los que los griegos tenían por bárbaros. Diógenes Laertio comienza [167v] su obra célebre por estas palabras: “philosophiam a barbaris initia sumpsisse, plerique autumant”¹⁶³, y eran bárbaros porque no hablaban la lengua griega. Nicephoro Gregoras, autor griego clásico, comentó el tratado del obispo Synesio *De insomniis*¹⁶⁴ y cuyo comento y escolios graecolatinos andan en la edición que Petavio hizo de Synesio. En la página 365 está una figura que representa una lira de ocho cuerdas y la llama *de Pitágoras*. Habiendo sido Pitágoras tan diestro en la música especulativa, poco se pierde en creer que ese octacordo es de Pitágoras, y yo no dudo que esas ocho *cordas* representan la octava de ut a ut que se ve en las ocho teclas blancas de un teclado y con las mismas proporciones.

(§ 6496) El compás de proporción me hizo distraer la pluma a la controversia sobre su inventor. Yo no tengo por cosa muy ingeniosa la invención de ese compás, pues, con más o menos líneas, es antiquísimo [168r] ese atajo, no para saber sino para obrar. De cualquiera modo que sea (o antiguo o de nueva invención), ese compás confieso que es muy útil para la práctica, prontitud y facilidad. En muchos libros se halla dibujado, explicado y aplicado ese compás de proporción o pantómetra; pero en ningún autor como en el señor Caramuel le he visto explicado, pintado y aplicado con más extensión y claridad. El padre Tosca, en el tomo I describe el mismo compás y ajusta en él las cuentas, y monsieur Ozanam dio a luz en 1691 un tomito en doceavo, *Usage du compas de proportion*¹⁶⁵ —que no tengo a mano, lo que importa poco.

¹⁶¹ Sabios desnudos.

¹⁶² Cabeza de perro.

¹⁶³ “Muchos consideran que la filosofía tuvo su inicio entre los bárbaros”. Diógenes Laercio, *Vidas de Filósofos Ilustres* I, 1. Cf. *Diogenis Laertii De vita et moribus philosophorum libri X*. Trad. Ambrogio Traversari. Lugduni: apud Seb. Gryphum, 1546.

¹⁶⁴ “Acerca de los sueños”. Cf. *Synesii Episcopi Cirenensis Opera quae extant Omnia... interprete Dyonisio Petavio Aurelianiensi*. Lutetiae: Typis Regiis, pp. 132-158.

¹⁶⁵ Jacques Ozanam, *L'usage du compas de proportion: expliqué & démontré d'une manière courte & facile, & augmenté d'un traité de la division des champs*. La Haye: Henry van Bulderen, 1691.

(§ 6497) En conclusión: digo que la pantómetra se debe poner en las manos de los niños para que se ejerciten en las cuentas y en la regla de tres o de proporción; pero, antes de eso, se le debe poner a la vista un estuche matemático y se le debe ir explicando pieza por pieza, dándoles el nombre y haciendo manifiesto [168v] al niño el uso de las piezas, y de modo que el niño le imite dos o tres veces. A lo último, se le debe poner en las manos al niño el compás de proporción o pantómetra, se le debe ir explicando cada una de las líneas rectas que están grabadas en el compás y que cada una tiene el título para lo que sirve y cuyas proporciones contiene para fundar sobre ellas las reglas de proporción buscando una cuarta proporcional, o por números o por líneas o por *cordas*, etc. Por lo que esto tiene de enredo entrarán los niños admirablemente.

(§ 6498) Pero no conviene dejar a los niños que se engolosinen en enredar con los instrumentos del estuche matemático ni con la pantómetra antes que ya estén diestros en las cuatro cuentas comunes, en las proporciones y en otros conocimientos generales que quedan puestos. Creo que el adelantar tan poco en artes y ciencias los que tienen muchas comodidades consiste en que [169r] sus maestros no los enseñan a saber, sino a obrar como prácticos cargándolos con instrumentos para el atajo de la operación. Pero para saber, entender, demostrar y discurrir no hay atajo que valga; al contrario: el que entra bien puesto en los cuatro verbos, él inventará atajos e instrumentos para facilitar la práctica. Jamás sabrán la Biblia los que no saben salir de las concordancias, jamás sabrán aritmética los que no saben salir del librito de cuentas en donde están ya ajustadas ni jamás sabrá uno geometría que se contente con estudiarla por instrumentos y atajos.

(§ 6499) El compás de proporción es como el librito de cuentas, y, al mismo tiempo que el compás es fecundo de usos en la práctica es esterilísimo para las especulaciones matemáticas, que son las que embelesan al alma racional. Instruye más un teorema de Euclides [169v] que todo un estuche matemático. No la práctica, sino la teórica de las matemáticas es la que yo miro como clave para entender todas las ciencias naturales con acierto, pues, al fin, si vienen a parar en demostración, ya no hay más que desear. El caso es que muchas de esas ciencias jamás llegarán a la demostración, no siendo hipotética, lo que sucede en las ciencias físico-matemáticas que, a la verdad, son las más divertidas y más útiles para la sociedad humana. Pero aun estas, si no precede la matemática especulativa, vienen a parar en fantasías, opiniones, sistemas, probabilidades y, tal vez, en quimeras.

(§ 6500) Así pues, el instrumento que haya de hacer de compás de proporción completo debe tener no solo lo que tiene el vulgar para la práctica, sino también otras muchas líneas, figuras y números para que cada una pueda ejercer su habilidad combinatoria buscando nuevos teoremas o aplicando los que ya tuviere comprendidos. No habrá matemático alguno al cual no se le ofrezcan ideas de muchos compases de proporción con las dichas circunstancias juntas, para lo práctico y teórico. Fúndome en que, no siendo yo matemático, teórico ni práctico, también a mí se me ofrecen algunas ideas [170r] y, para ejemplo, propondré una en la figura siguiente con el título: pantómetra o compás circular de proporciones.

(§ 6501)



[170v] (§ 6502) Fórmese el

cuadrado TTTT, inscribase en él el

círculo FAGD, gradúese este en 360 grados y, si caben, algunos minutos. BabDdeB triángulo de iguales lados, agudo, se llama *sector de círculo*, y este es de 30 grados. Fórmense seis sectores semejantes e iguales en todo; cada sector debe tener cinco líneas rectas iguales al rayo del círculo BD y distantes entre sí de 7 grados y medio, y serán en todo 30 rayos o semidiámetros y cada rayo corresponde a una de las líneas del compás o proporción común, y sobran rayos para otras muchas líneas que no tiene.

(§ 6503) En la pantómetra común se hacen las operaciones abriendo y cerrando el compás; en esta nada se necesita, pues con un hilo que gire alrededor del centro B se suple todo y mejor, pues el hilo llegará a ponerse sobre la línea que tiene proporciones, lo que no puede hacer la línea que tiene las mismas en el otro brazo. Ese hilo ha de tener dos o tres botoncitos (como granates) corredizos y, en el extremo, una pesita de metal, ya para tenerle fijo [171r] ya para perpendicular ya para que sirva de péndulo y se mida el tiempo con sus vibraciones. La mitad de las líneas de la pantómetra común son excusadas, pues están duplicadas, y por estas debe suplir el dicho hilo AP, largo a discreción, con tres botoncitos corredizos para que, adelantándolos o atrasándolos, determinen y señalen la longitud del hilo.

(§ 6504) Para utilizar los prolijos números de las tablas trigonométricas en la ocasión conviene que el rayo de este círculo pantométrico se divida en cien, en mil partes iguales y todo el diámetro, por consiguiente, en doscientas o dos mil partes, pues a este respecto están compuestas dichas tablas. También el dicho hilo podrá servir para excusar esas tablas y sus cuentas en la práctica y para penetrar el artificio de los senos rectos, de los de complemento, de las sagitas, de las secantes, de las tangentes y de las *cordas* y de otras líneas que se quieran inscribir en el círculo [171v], dedicándose a la teórica. Esto, aun usando solo del hilo como de una sola línea recta que gira alrededor de un centro describiendo un círculo. Pero, si se dispone que ese mismo hilo haga aquí o allí este o el otro ángulo, creo firmemente que se descubrirá un espacioso campo para adelantar la práctica y la especulativa en este género de ciencias.

(§ 6505) Para que el hilo haga ángulos y en virtud de ellos forme figuras diversas no se necesita inventar instrumentos complicados. Siguiendo mi máxima de reflexionar en lo más sencillo, se me ofrece el artificio que usan las palilleras que hacen encajes en una almohadilla. No hay hilo, de los que están arrollados a los palillos, que no forme muchos ángulos en virtud de los alfileres. Si un hilo solo se tiñe de colorado, se verá en un palmo de encajes la línea toda ángulos que ha tejido sobre el dibujo que está debajo. Esto lo ejecutan las [172r] muchachas, y con un tino, facilidad y prontitud que admiran los hombres, pero que no reflexionan en el artificio. Con solo un alfiler por el cual doble el hilo y haga allí ángulo, está compuesto todo —y si la fábrica de los encajes no viniese de manos en manos de niñas, no habría hoy quien la inventase, ni aun pensase en ella, como he dicho del trompo de los niños.

(§ 6506) Explicareme para todos. Salga del centro B un hilo largo que pasando por H grado 45 llega hasta T, póngase allí un alfiler y será la secante; doble y corra por TA y será la tangente; póngase alfiler en A, doble desde allí a H y será la *corda* de 45; póngase alfiler en H y doble el hilo y corra hasta L y será la *corda* de 90, cuya mitad en S es el seno recto de 45, el cual está entre la sagita y el seno de complemento; póngase alfiler en L, doble el hilo y pasando por la mitad del semirrayo M va a parar a R, [172v] póngase en R alfiler, venga a rematar el hilo en el centro B, desenvuélvase todo el hilo y será la suma de todas las líneas (secante, tangente, *corda* de 45, *corda* de 90, *corda* que junta la mitad del rayo con la mitad del cuadrante y el rayo). De manera que el hilo contiene el valor de las seis líneas dichas: las cinco se saben por las tablas, pero la *corda* LMR que junta se ha de saber, y sin dificultad, por el cálculo. Es cierto que multiplicando alfileres aquí y allí se formará una línea más complicada en zigzag.

(§ 6507) A pocas líneas más que se añadan y entretejan en la figura, se volverá un entrincado labirinto

y que represente un pedazo de encajes geométricos. No se extrañe la voz. Los encajes son unas randas finas y, asintiendo a Cobarruvias, que deduce *randas* de *redes*, tendremos en la figura una como red al modo que el astrolabio tiene la suya. Para desenredarse, pues, [173r] de esa red o labirinto solo se logrará con un hilo, sin ser el de Ariadna. Aunque no sé dibujar, bien pude poner más cuidado en tirar las líneas de la figura; eso tocará al diestro artífice que ha de fabricar este instrumento pantómetra circular. Fabricada con toda precisión, podrá servir para la práctica tanto y más y con más universalidad que el compás de proporción común.

(§ 6508) Pero como yo pienso más que en la práctica mecánica en la teórica (o evidentísima o con aproximación a la verdad en muchas cifras), no es muy del caso la precisión de las líneas, sino de los números y el valor de las superficies. Por más precisión que tengan las líneas que se tiran, no valen un comino para hacer demostración matemática con ellas y, por no haber atendido a esto, se han llevado muchos chascos los que han querido pasar por inventores de este o del [173v] otro teorema fecundo —alucinados con su regla y compás—, porque su vista imagina igualdad en dos líneas las cuales, a la vista de la razón, son desiguales.

(§ 6509) Por medio de un hilo y de algunos alfileres se ahorra uno de tirar líneas, de gastar lápiz o tinta y de andar tentando siempre con la regla, pues todo lo suple el hilo. En esta pantómetra circular están las más comunes líneas rectas del círculo que son evidentes y, en los seis sectores, están algunas progresiones aritméticas. Pero las líneas de otras facultades son inciertas, verbigracia la de los metales, cuyas gravedades aún son inciertas. Pero suponiéndolas ciertas en las líneas, las reglas de las proporciones son evidentes *hipotetice*¹⁶⁶. Y como hay 30 líneas en los seis sectores del círculo, soy de dictamen que todas las líneas que están grabadas en diferentes compases de [174r] proporción según el arbitrio de los artífices se coloquen todas en esta pantómetra circular que aquí propongo para la teórica y la práctica. En esta misma pantómetra se podrán colocar otras muchas cosas, que omito porque no caben sino en relación.

(§ 6510) Voy a la fábrica de este nuevo instrumento teórico-práctico y a proponer el arbitrio para que cada curioso le pueda tener a poquísima costa en cualquiera parte que se halle. Solicítese que un inteligente y sutil dibujante dibuje en un pliego de marca mayor el dicho instrumento y le gradúe con la última precisión y exactitud; entréguese ese dibujo a un abridor de láminas para que le abra y burile con la misma exactitud en una grande plancha de cobre; pase después la dicha plancha a un estampador el cual ha de tirar, en pliegos de la misma marca, tantos o tantos ejemplares del mismo instrumento, los cuales se [174v] venderán a un moderado precio. El que comprare alguna de esas estampas ha de procurar pegarla con curiosidad en una tabla proporcionada para eso y no hay más que hacer.

(§ 6511) La tabla ha de ser cuadrada y con una asilla en el vértice para suspenderla en la ocasión y, por lo común, ha de estar sobre una mesilla, como está el tablero de las tablas reales. Alrededor de la mesilla estarán sentados dos o tres discípulos y el maestro y, cuando no, el curioso que quisiere ejercitarse en especulaciones o en prácticas. No sueño en que este ábaco o tablero haya sido el de Pitágoras, en el cual proponía las demostraciones a los discípulos; sería, sin duda, más excelente e ingenioso y más miraría a la teórica que a la práctica —poco haría Pitágoras en enseñar cuatro prácticas que sabrían muchos.

(§ 6512) El mismo Pitágoras —según [175r] Jamblich— dijo al primer discípulo que le había de enseñar ciencias que, siendo mozo, había aprendido en sus peregrinaciones “quasdam disciplinas, quas


¹⁶⁶ Hipotéticamente.

se adhuc iuvenem, a barbaris hausisse”¹⁶⁷. Y añade: “Primo itaque illum in arithmetica et geometriam introduxit, demonstrationibus in abaco, propositis”¹⁶⁸. Nótese aquí que Pitágoras confesaba que lo bueno que sabía lo había tomado de los bárbaros (para confirmación de lo que cité de Diógenes Laertio) y que sus demostraciones eran aritméticas y geométricas, no prácticas ni atajos. Supongo que Pitágoras no enseñaba a los discípulos a formar un cuadrado con toda exactitud antes de enseñarles su famoso teorema del triángulo y otros teoremas o elementos que aprendió entre los egipcios, y que muchos de los de Euclides tuvieron su primer origen [175v] en Egipto, país que pasaba por bárbaro entre los griegos (*a barbaris hausisse*) y en el cual pasaban los griegos por niños.

(§ 6513) Positivamente afirmo que de la infinidad de instrumentos matemáticos que hoy subsisten, ninguno hay que no tenga sus utilidades mayores o menores. El mérito de esos instrumentos consiste en la precisión y en la magnitud, pero aun los más grandes y más exactos no sirven sino para el mayor acierto de la práctica, no para saber con evidencia. De la precisión de mi instrumento responderán los artífices; de la magnitud, pareceme bastante la que le he dado en el pliego de marca mayor. Un pliego de papel, además de admitir en el centro el mayor cuadrado, deja en las dos orillas espacio suficiente para aprovecharle con alguna explicación, reclamando a las letras y líneas del instrumento y desembarazarle [176r] de 30 títulos de los seis sectores que harían confuso el dicho instrumento.

(§ 6514) Este total instrumento (o llámese ábaco, *aparador*, *tablero*, *compás* o *círculo de proporciones* o *panómetra universal*) debe incluir en sí los más de los instrumentos matemáticos útiles que se pudieren acomodar en él y los más principales números de la aritmética y las principales líneas y superficies de la geometría. En él se halla el fondo del cuadrado, del cuadrante y del astrolabio sencillo; colocado verticalmente, podrá servir para la longimetría y altimetría y, colocado horizontalmente, para la planimetría. La ciencia geodesia es la que sirve para medir tierras y heredades, y por eso se debe llamar *instrumento geodético*, con el cual y con estacas fijas en los ángulos de la heredad como los alfileres en el plano del instrumento.

(§ 6515) No será difícil acomodar en el instrumento algunas cosillas de quitar y poner, verbigracia una reglita alilada o dioptra que [176v] circule alrededor del centro, o sencilla o con pínulas agujereadas para dar paso al rayo del sol o que tenga encima un anteojito de larga vista para discernir mejor los objetos distantes y medir sus ángulos y distancias y para tomar las alturas del sol y de la luna. El diámetro AD siempre ha de representar la línea meridiana; el diámetro FG, el círculo vertical, y el grande círculo, el horizonte. El tablero de las tablas reales tiene en el reverso el tablero para jugar a las damas o al ajedrez, y en el tablero nuestro podrá estar dibujada la rosa náutica con los 32 vientos y con la aguja náutica o magnética de quita y pon para que no embarace cuando el instrumento se coloque sobre una mesilla.

(§ 6516) También debe haber en el centro del círculo un agujerito en el cual se pueda encajar un punzoncito de quita y pon, verbigracia el pedacito de una aguja con su agujero. Por ese agujero ha de pasar un hilo muy largo el cual, circulando alrededor del centro, sirva para todo lo que ya he dicho y para mucho más. Si en lugar del pedazo de aguja se fija en el [177r] centro un alambrito con un circulillo así  por el cual pase libremente el hilo desde A hasta D y con una pesa en el remate, podrá servir para señalar el perpendicular cuando el instrumento esté colgado, y ese mismo hilo, desde el centro B, servirá

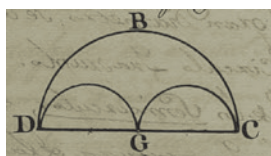
¹⁶⁷ “Adquirió algunos saberes cuando todavía era joven, entre los bárbaros”. Jámblico, *De vita Pythagorica* v, 21.

¹⁶⁸ “Primero introdujo a aquel en la aritmética y en la geometría, tras realizar las demostraciones en el ábaco”. Jámblico, *De vita Pythagorica* v, 22.

para muchas operaciones y aun para péndulo y medida del tiempo. Será del caso que el diámetro del círculo sea igual al pie castellano y que se divida en dos mil partes iguales o doscientas.

(§ 6517) En el instrumento están incluidos dos semicírculos, que son cada uno la cuarta parte del grande semicírculo. Si en el semicírculo menor se toma la *corda* de 90 grados, será rayo de un círculo doble; y si se toma la *corda* de 90 del grande círculo, será rayo de círculo doble; si el gran diámetro se toma por rayo, se hará un círculo cuádruplo —todo esto es vulgar. Puse los semicírculos para que se entienda la cuadratura de la lúnula de Hipócrates Chío y la cuadratura de los arbelos de Vieta. El espacio BFVLACB es un semiarbelo y ese espacio es la octava parte [177v] de todo el grande círculo. Si ese arbelo se cuadrara, tendríamos la cuadratura del círculo, pero no todo arbelo se puede cuadrar y en eso está la dificultad.

(§ 6518) Francisco Vieta (página 375) se queja que después de Hipócrates Chio no se ha pensado en cuadrar otras lúnulas, siendo así que hay infinitas. Cuadra allí los arbelos y cuadra muchas lúnulas diferentes. Tengo probable sospecha de que por las cuadraturas de arbelos y lúnulas se debe tentar la cuadratura del círculo —si es posible no por aproximaciones sino con evidencia— combinando espacios circulares con otros espacios semejantes o desemejantes. La lúnula de Hipócrates es el espacio de superficie que está entre el semicírculo y la circunferencia FG de 90 grados de otro círculo doble; esa lúnula ya está cuadrada, pero no se sabe qué parte es del círculo.



Arbelo es el espacio DBCGD. Cruzando círculos secantes y contingentes, mayores y menores, resultan infinitas lúnulas y [178r] arbelos y segmentos de círculos. Para combinar esos espacios no se necesita molestarse con cálculos. Y, si se tropieza con alguna buena y feliz combinación, se sacará en limpio una verdad apurada y evidente de que se forme un teorema.

(§ 6519) Bien conozco que todo esto y mucho de lo que llevo dicho parecerá algarabía a los niños y muchachos, pero también conozco que más algarabía parecerá a los mozones ya talludos si de niños no se ejercitaron en esos tiquismiquis, con la diferencia que los hombres hechos jamás entrarán en esa algarabía y los niños sí, pues tienen mejor imaginación y fantasía para esos estudios si hay quien los sepa doctrinar. Apuesto algo que en menos de media hora haré que un niño se haga cargo de la cuadratura de la lúnula de Hipócrates Chío y de la de un arbelo y que se evidencie de la demostración. Y si no se me cree, explíquesele lo que el padre Tosca dice sobre esto desde la página 351 de su tomo I y se verá claro lo que digo. Filosofía, ética, [178v] teología, historia, etc. piden edad más madura.

(§ 6520) También hará al caso dibujar en mi pantómetra la línea elipse y su superficie por tener tantas selectas propiedades y parecerse tanto al círculo, pero, por no cargar tanto de líneas el instrumento, bastará que se dibuje la línea semielipse dividida por el diámetro mayor —y, por no errar el dibujo, se describirá aparte, y después se pasará al instrumento. En el número § 6403 di noticia del más fácil modo de describir cualquiera elipse con solo revolver un triángulo hecho de un hilo. Toda elipse tiene dos diámetros desiguales: el mayor se llama también *eje*. La elipse para el instrumento ha de tener medidas determinadas: el diámetro mayor tendrá 200 pies. Además del centro común B, hay otros dos puntos que llaman por comparación y que son los focos, y que cada uno diste del centro 50 pies a un lado y a otro.

[179r] (§ 6521) ¿Quiero dibujar una elipse sobre estas medidas? Tómese un hilo de 30 tantos de largo, únense sus dos extremos y, después, como si fuese un collar, échese alrededor de dos clavitos que han de estar en los dos focos, distantes entre sí diez tantos del eje. Arrástrese ese collar y formará un triángulo; teniendo siempre tirante este triángulo y con un lápiz o punzón en el ángulo, hágase que ese triángulo gire alrededor del centro común variando a cada grado de especie de triángulo, y quedará dibujada toda la elipse. No hay más que un círculo, mayor o menor, pero las elipses son de infinitas especies diversas según la proporción de los dos diámetros. La singularidad consiste en que el triángulo que ha de circular siempre tiene constante y fijo el lado que está entre los dos focos y los otros dos lados siempre van variando de longitud y de ángulo. Pero, atención: la suma de los tres lados siempre es una [179v] misma, igual a la longitud de todo el hilo del collar.

(§ 6522) En esta admirable propiedad de la elipse, que está tan a primer folio, jamás había pensado yo por falta de reflexión; ofrecióseme ahora con el asunto de reflexionar en la generación de la elipse para poderme explicar a los niños y rudos. Y tengo experiencia de que para descubrir algunas curiosidades en este género de estudios más se adelanta estudiando para enseñar a los niños de modo que ellos se evidencien que no estudiando para sí. Estudiando para sí solo, no se miran las cosas a muchos visos, y a todos visos las deben mirar los que las han de enseñar a los niños. Estos ya saben que girando una regla o cordel alrededor de un solo centro describen en tierra un perfecto círculo para sus juegos; díganseles que tomen dos centros y que alrededor de ellos vaya rodeando su rosario (o uno como collar de cordel) formando un triángulo [180r] que vaya circulando hasta dar toda la vuelta, y se hallarán con una perfecta elipse bien dibujada.

(§ 6523) Es evidente que ninguno de los infinitos triángulos que se van formando en la rotación puede tener más ni menos suma en sus tres lados unidos que la longitud del rosario. De esto se infiere con evidencia que, siendo siempre fijo y constante y sabido un lado de todos los triángulos (que es la línea entre foco y foco), sabiendo otro lado, se sabrá el tercero hablando de la longitud de las tres líneas o lados. Esta propiedad en líneas no la tiene el círculo, pero sí la tiene en superficies y cuadrados, pues el cuadrado del seno total siempre es constante y fijo en la trigonometría y siempre es igual a los dos cuadrados del seno recto y del seno de complemento unidos, porque todos los triángulos del círculo tienen ángulo recto y los de la elipse son escalenos.

[180v] (§ 6524) No podrá menos de haber algún oculto misterio si se profundiza en esa generación de la elipse y del círculo por el movimiento de triángulos. Por lo mismo de tener 30 tantos todo el hilo, cuando el lápiz llegare al diámetro menor, entonces, se forma un triángulo equilátero de a 10 por lado: la perpendicular coincide con el seno recto de 60 grados. Aquellos dos focos se llaman así en la elipse porque en ellos se congregan los rayos del sol para quemar y porque en ellos se aumenta muchísimo la voz y el sonido. El árabe Abalphato Asphahanense (que tradujo al arábigo el texto griego del libro v de Apolonio, ya perdido)¹⁶⁹ llama en sus definiciones *origen* a todo punto que está dentro de una sección cónica y del cual salgan muchas líneas a la circunferencia, y a estas líneas llama con propiedad *ramos*.

(§ 6525) Téngase presente la figura del número § 6461 en la cual el punto C se debe [181r] llamar *origen*, y *ramos* las líneas que salen de él, y la línea 45 C, porque junta la mitad del cuadrante con la mitad del rayo, la llamo yo *conectente*. Así, en la elipse que se debe imaginar en mi pantómetra, el punto M y el punto O son los dos focos, puntos, centros y orígenes de donde salen muchas líneas o ramos a la circunfe-

¹⁶⁹ *Apollonii Pergaei Conicorum lib. V, VI, VII paraphraste Abalphato Asphahanensi nunc primum editi. Additus in calce Archimedis Assumptorum liber, ex codicibus Arabicis Serenissimi magni Ducis Etruriae Abrahamus Ecchellensis Maronita...* Florentiae: ex Typ. Iosephi Cocchini, 1661.

rencia del círculo que abraza la elipse y que, por lo consiguiente, deben cortar la circunferencia de la elipse. Cada ramo total cortado por la elipse y el cotejo del cremento y decremento de los ángulos del triángulo que con su movimiento engendra la elipse con el cremento y decremento de los ángulos de los triángulos escalenos que se forman en el círculo del rayo, del semirrayo y de la *conectente*.

(§ 6526) Es evidente que con un centro y con la rotación de una línea se forma un círculo, también es evidente que con [181v] dos centros y con la revolución de un triángulo se forma una elipse; pide la analogía que con tres centros y con la revolución de un cuadrilátero se forme otra línea curva diversa. Y, ¿cuál será esa línea? Siendo cierto que se puede describir *unico ductu*¹⁷⁰ y de un golpe con solo girar un hilo, se deben inquirir las propiedades de esa curva atendiendo al modo de su generación. Acaso tendrá nuevas utilidades para la vida civil. Y de seguro los cuatro lados del cuadrilátero unidos siempre sumarán la longitud de todo el hilo, como en la elipse.

(§ 6527) Para describir la elipse se podrán excusar los dos clavitos para centros o focos: tómese a un lado y a otro del centro del círculo a arbitrio para que salga esta o la otra especie de elipse, ábrase cualquiera compás de manera que la abertura iguale a la distancia entre foco y foco, téngase así fijo ese compás, rodéese a las puntas el hilo [182r] y está hecho todo. Sobre este pie se podrán idear muchos enredos útiles sin embarazarse con cálculos molestos y, una vez que los niños estén ya en los fundamentos, ellos son los más propios para inventar esos enredos, aunque en aquella edad no descubran sus propiedades y utilidades. Aun a falta de compás, son capaces los niños de suplirle con los dedos índice y pulgar haciendo arco y rodeando a ellos el hilo y describiendo la elipse con la otra mano. Para que los niños se hagan cargo basta que lo vean una vez, pues son naturalmente remedones.

(§ 6528) Los enredos de líneas no tienen atractivo especial para los niños, pero sí los de superficies y de cuerpos. No hay niño que no afecta tener un espejo ustorio en la luna de anteojos. Y, ¿qué sería si tuviesen a mano un espejo ustorio esférico, elíptico, parabólico o hiperbólico? El más famoso es el parabólico de Arquímedes, el más común es una porción de esfera, por la facilidad que hay de describir un círculo y una esfera. Y siendo tan fácil como hemos visto describir una elipse, también es fácil describir un cuerpo elíptico cóncavo que sea espejo ustorio. Tómese una plancha elíptica bien hecha y, con la mitad hacia el vértice, socávese un cuerpo haciéndola tornear, y ese cuerpo tendrá la concavidad elíptica. Si es de yeso, verbigracia, dórese y púlase bien esa concavidad; póngase al sol y quemará al objeto que se colocare en el punto del foco.

(§ 6529) Esto que sucede con los rayos del sol sucede con la voz o sonido, y sobre eso se fundan los tubos acústicos y cerbatanas hechas con arte para hablar a mucha distancia. El padre Mario Bettino en su *Apiario decimo mathematico*¹⁷¹ —que trata de música y de sonimetría— trae mil curiosidades sobre el aumento de la voz en los tubos elípticos [183r] y, en la página 40, coloca en una sala a uno que represente en un foco y en el otro foco a un rey que oiga y de modo que todo lo que se habla va a las orejas del rey por reflexiones de la voz. Y en eso consiste lo que llaman *sala de los secretos*. Y si los arquitectos supieren hacer una bóveda elíptica en una sala, aturdirán a los ignorantes. Algo de esto saben los niños cuando se meten dentro de una pipa o tonel vacío que afectan figura elíptica y allí vocean y se aumenta la voz.

¹⁷⁰ De un solo trazo.

¹⁷¹ “Apiario decimo matemático”. Cf. Bettini, Mario S. J., *Apiaria Universae Philosophiae Mathematicae, in quibus paradoxa et nova pleraque machinamenta ad usus eximios traducta, et facillimis demonstrationibus confirmata exhibentur*. Bononiae: Typis Io. Baptistae Ferronii, 1642.

(§ 6530) Pero el autor que con más fundamento ha escrito de esas cerbatanas o trompetas parlantes con la historia, práctica y demostraciones matemáticas es el alemán Juan Mathias Hasio en un tomito en cuarto: *De tubis stenterophonis*¹⁷². Todos estos fenómenos son consecuencias de haber penetrado bien las propiedades de la elipse. Si la bóveda de un coro es elíptica, pocos cantores [183v] meterán mucho ruido. No asiente Hasio a lo que se cuenta de Alejandro, que tenía una tuba estenterofónica que hablaba con ella en los ejércitos a distancia de doce mil pasos. Yo suspendo el juicio, y más constando esa noticia de un manuscrito que el padre Kircher leyó en el Vaticano y con el título *Aristoteles de secretis ad Alexandrum Magnum*¹⁷³. Podrá ser supuesto ese libro y no la noticia, pero Hasio trae todo cuanto se puede desear en la materia para alivio de los sordos y de los que están distantes.

(§ 6531) De buena gana me detendría más en estos fenómenos curiosos que en las arideces de líneas y de números. No escribo para divertir, sino para instruirme e instruir a los que han de instruir a los niños. De esa buena educación en la juventud afianzará en lo futuro una gustosa aplicación al estudio sin acordarse de las arideces que precedieron. Esos curiosos fenómenos [184r] que han de divertir al niño ya le deben suponer que ha pasado por las arideces de los principios. La causa por que los hijos de los muy acaudalados rara vez salen estudiantes es porque las muchas conveniencias, el mimo y el regalo y el nimio amor paternal solicitan a toda costa algunos atajos y compendios para que el niño parezca que sabe, siendo todo una superfluidad sin fundamento ni principios.

(§ 6532) Decir que los hijos de los ricotes no descubren o no tienen más capacidad es tanto error como lo es que sus padres crean y nos quieran hacer creer que sus hijos, y más siendo mayorazgos, deben ser más racionales a razón de las mayores riquezas. ¡Buena estaría la república literaria si se hubiesen de graduar los doctos en ella según los caprichos y juguetes de la ciega, tonta y mentecata fortuna! (*quotiens voluit Fortuna iocari*)¹⁷⁴. [184v] De ese género de entes se podrá decir: *Inopem me copia fecit*¹⁷⁵ (la abundancia de riquezas me hizo pobre de la verdadera y sólida ciencia). Creen esos buenos padres que trayendo de fuera libros costosos para sus hijos no necesitan de otros áridos estudios.

(§ 6533) Los más de los libriquines que se traen de fuera son unos arlequines, no para enseñar sino para divertir y abultar el número de los charlatanes y ahogar el corto número que hay de los que estudian por los libros antiguos originales, ya latinos ya griegos, según el precepto de Horacio: *exemplaria graeca, nocturna versate manu, versate diurna*¹⁷⁶. Los primeros legistas del tiempo de la barbarie tenían por teorema: *Graecum est? Non legitur*¹⁷⁷, y hoy se va introduciendo el teorema de la charlatanería: *Latinum est? Non legitur* —y más si es un infolio. “No señor —dicen los pedagogos al padre acaudalado—, no conviene ni ahora ni después que su [185r] hijo y heredero estudie por libros en folio ni por libros de otra marca que estén en latín, pues se volverá tísico o héctico o hidrópico o tendrá mal de piedra y se perderá un grande heredero de muchos talegos de plata”.

¹⁷² “Acerca de los tubos estenterofónicos”.

¹⁷³ “Aristóteles a Alejandro Magno, acerca de las cosas secretas”. Se refiere el autor al *Secretum Secretorum*, un manuscrito árabe traducido en el siglo XII en su versión breve, y en una versión más larga, con este título, en el XIII, a cargo de Felipe Tripolitano (1195-1270, aprox.): *Secretum secretorum Aristotelis ad Alexandrum Magnum, cum eiusdem tractatu de animae immortalitate nunc primum adiuncto*... Neapoli: Excudebat Mathiam Cancer, 1555.

¹⁷⁴ “¡Cuántas veces quiso burlarse Fortuna!”. Juvenal, *Satyrae* III, 39.

¹⁷⁵ “La riqueza me hizo pobre”. Ovidio, *Metamorphoseon libri XIII*, III, 466.

¹⁷⁶ “Manosead los ejemplares de autores griegos, de noche y de día”. Horacio, *Arte Poetica* 268-269.

¹⁷⁷ “Es griego, no puede leerse”. Proverbial.

(§ 6534) Esta pasmarota tan falsa como el alma de Judas se ha introducido ya como teorema en la holgazanería en las mujeres acaudaladas. Se han persuadido que sus hijas no deben hilar porque de hacerlo se volverían tísicas y hécticas, sin advertir que si eso fuese así, sería Galicia el país de las mujeres tísicas y hécticas, siendo las mujeres y pobres gallegas las que apenas padecen esas dos enfermedades. Lo más vituperable es que ese pestífero teorema, ya de la barbarie ya de la charlatanería, se haya introducido tanto hablando de la lengua castellana y en el centro de España en donde no es nuevo decir: “¿está en castellano? *Non* [185v] *legitur*”. No siendo los castellanos —que solo saben y hablan su lengua nativa— y los doctos —que saben esa y dos o tres lenguas más para aprovecharse de todas—, los semidoctos superficiales no saben ni leen sino libros franceses.

(§ 6535) Dejando aparte lo que toca a libros, vuelvo a mi asunto de los conocimientos matemáticos. Estos no dependen de lengua alguna, sino de la misma naturaleza de las cosas y de la cantidad continua y discreta. Para investigar con acierto se debe trovar el precepto de Horacio en este: *exemplaria naturae nocturna versate manu, versate diurna*: se debe meditar de día y de noche en los ejemplos y fenómenos que la naturaleza nos ofrece para ir la siguiendo con el discurso —al modo que el otro pintor no quería tener más maestro que la naturaleza misma y, preguntado a quién seguía, dijo: “*naturam sequor*”.

[186r] (§ 6536) Yo procuro acomodarme siempre en mis estudios a lo primero y más sencillo que me ofrece la naturaleza y a lo que se me ofrece ser más natural y obvio en el asunto. Sobre esto se debe fundar la verdadera y desapasionada crítica, no en opiniones ni en sistemas que inventaron los hombres y se hicieron partidarios; no siempre en asuntos sagrados, en los cuales debo ejercer y ejerzo gustoso mi ciega creencia; de ahí abajo creo, como dicen, *cum beneficio inventarii*¹⁷⁸; en puntos de historia profana creo por amor de Dios no teniendo presentes los documentos coetáneos que no sean inventados y fingidos *nudius tertius*¹⁷⁹, y aun los que son indisputables deben adolecer de la enfermedad de que adolecen los hechos que suceden en Madrid, que se refieren tantos coetáneos y algunos escribirán para los futuros.

(§ 6537) No debo asentir a que los antiguos hayan sido más cautos, verídicos y veraces [186v] que los que viven hoy. Sin meterme en comparación hablo generalmente y supongo los *caeteris paribus*¹⁸⁰ (iguales) para el caso de ser escritores coetáneos. Ese es un mal necesario que ya no tiene remedio porque el objeto no admite demostración absoluta, pero las verdades que están sujetas a demostración —y esa matemática— jamás prescriben. Pero cada racional que halla una demostración por sí mismo se debe reír de antiguos, modernos, autoridades, sistemas, opiniones, retóricas y charlatanías, y aun de lógicas, filosofías y metafísicas. Es verdad que la naturaleza no siempre ofrece al primer folio las demostraciones en materia de la cantidad continua y discreta.

(§ 6538) No obstante, esas demostraciones que parece están tan a trasmano, si se reflexionan, bien vendrán a parar por consecuencias mediatas a una demostración sencilla que esté al primer folio. Nada de eso se conseguirá con leer y estudiar al aire; es preciso profundizar mucho [187r] en los principios y en el modo con que se engendran las líneas con la sección de los cuerpos. Los cuerpos sólidos representados en el papel, no son cuerpos sino superficies planas, y el mayor trabajo de la juventud consiste en imaginar que esas superficies son cuerpos sólidos, lo que por una parte repugna y, por lo que toca a la fantasía, tarda esta en acomodarse a vencer aquella repugnancia.

¹⁷⁸ “Con beneficio de inventario”. Proverbial.

¹⁷⁹ Anteayer.

¹⁸⁰ Con todo lo demás constante.

(§ 6539) Véase aquí la razón porque la ciencia de los sólidos no está tan adelantada, y es porque se enseña por los libros en los cuales no hay sólido alguno sino en pura perspectiva de líneas y superficies. En esto se han apartado los hombres de lo que dicta la naturaleza; a mí me dicta que la ciencia de los sólidos no se debe enseñar ni estudiar por medio de la pintura, a distinción de la de líneas y superficies, sino por medio de los mismos cuerpos sólidos, en pequeño, que se manejen, [187v] se corten y se combinen. Más se estudia en una semana de geografía, cosmografía y astronomía teniendo los globos delante que con muchos libros en un año. Los zapateros, herreros, carpinteros, etc. no enseñan su oficio por medio de láminas y figuras, sino manoseando y trabajando los cuerpos. Muchos se espantan viendo las figuras en el papel, y más si están cargadas del ABCD, etc., y ninguno se ha espantado de ver sobre una mesa huevos, limones, sandías, peras, naranjas, dados, higos, castañas, etc., cuerpos todos sólidos de diferentes figuras, ya regulares ya irregulares.

(§ 6540) No sería, pues, fuera de mi asunto que hubiese en un cajón diferentes cuerpos sólidos matemáticos artificiales: cubo —verbigracia—, cilindro, esfera, pirámide circular, tetraedro, cuerpo elíptico, parabólico, hiperbólico, prisma, etc. y de modo que cada uno se compusiese de tres o cuatro secciones o cortaduras que, unidas, representen [188r] enteros, y todos deben ser proporcionales en sus lados. Al modo que hay trinchantes —y los había en Roma, a los cuales llama Juvenal *cheironomantas*¹⁸¹— que parten una polla con arte y, unidas con ella, la ponen en el plato como si estuviese entera, de ese modo han de ser las secciones de los sólidos que se han de explicar. En Roma era oficio el de trinchar, y se ensayaban en trinchar aves de madera y otros animales —como lo notó Juan Britannico: “per varia animalia formata ex ligno”¹⁸², y parece que la madera era de olmo. Y había diferentes modos de trinchar: “Quo gestu lepores et quo gallina secetur”¹⁸³. Esos trinchantes eran unos histriones asalariados que hacían mil gestos y monerías al tiempo de trinchar.

(§ 6541) Esas secciones, no solo cónicas sino de otros sólidos de madera, darían mucha idea a los niños, ya separadas ya unidas, para entender la doctrina de los sólidos. Téngase presente la figura del [188v] número § 6397 de una pera que representa la pirámide circular y con sus cinco secciones. Y esa pera de madera se debe tener en el cajón. Aún pondré otro ejemplo más abultado para entender las secciones cónicas y su sencillísimo origen: en el medio y a lo largo de los circos de Roma había unas piedras rollizas a modo de pirámides que llamaban *metas*. Esa voz latina *meta*, que era el término de la carrera de los cocheros, se conserva en Galicia en la voz *meda* y es como pirámide que se hace en las eras en la cual se hacina la paja de centeno y del maíz con el grano hacia adentro, y tomó ese nombre por la figura de la *meta* de los romanos, pero toda es maciza y no sirve para el ejemplo.

(§ 6542) La *meda* hueca se ve hoy en las casas o chozas de paja de El Cebrero: son como unas metas o medas que rematan en punta como mitra, son [189r] redondas y todas de paja larga de centeno contra las aguas, vientos y nieves por razón de su pendiente; esas son las casas que habitan los naturales. Puesto un hombre dentro de esa pirámide redonda —o cuerpo cónico o meta o meda de paja— hueca por dentro, desde allí se hará cargo de todas las secciones cónicas: o cortando por el vértice para el triángulo, o horizontalmente para el círculo, o con corte oblicuo de un lado al lado opuesto para la elipse; o de un punto de un lado hasta la basa, pero con corte paralelo al otro lado, para la parábola; o, finalmente, de

¹⁸¹ Juvenal, *Satyræ* VI, 63.

¹⁸² “De varios animales fabricados en madera”. *Commentarii Ioannis Britannici in Iuuenalem*. Brixiae: per Angelum et Iacobum Britannicum, 1501, p. 47.

¹⁸³ “Con qué gesto se trinchan unas liebres, y con cuál una gallina”. Juvenal, *Satyræ* VI, 123.

un punto de un lado hasta la basa, con el corte perpendicular paralelo al eje, para la hipérbola; y estas son las cinco secciones. Ya dije que con un cordel se dibuja la pirámide.

(§ 6543) Otro modo hay de imaginar cómo se engendra la pirámide circular: imagínese un círculo sobre el cual se vayan [189v] amontonando más y más círculos en disminución hasta llegar al vértice. En ese caso se imagina la pirámide un compuesto de anillos o de círculos o de arcos de pipa (si hay cortaduras será un compuesto de ruedas como en escalerilla o de un tablado sobre otro). Téngase a la vista la figura del número § 6422 en la cual expliqué la generación de los cuadrados: allí se ponen las raíces racionales, y para señalar las raíces sordas es preciso hacer otras divisiones en la línea 1.15. Hácense de este modo: Z es el primer cuadrado, el segundo cuadrado es la diagonal, el tercero es sobre la segunda diagonal, etc.

(§ 6543bis) De este modo se señalan en una línea recta todas las raíces sordas y no sordas de un cuadrado: de 2, de 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 *in infinitum*. Si esas diagonales sirven de rayos de círculos, se formarán el rayo de un círculo, rayo de dos círculos, de tres círculos, de 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, etc. Es notorio que cuando cae a perpendicular una piedra y con fuerza en un estanque de agua estantía se forman infinitos [190r] círculos concéntricos con rayos diferentes. Esos círculos siguen la progresión natural aritmética de 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, etc., esto es, que el primer círculo vale uno, el segundo vale por dos del primero, el tercero vale por tres, el cuarto por cuatro del primero, el quinto por cinco y, así, *in infinitum*.

(§ 6544) Aquello de primera, segunda, tercera, cuarta y quinta diagonal consiste en que la *primera diagonal* llamo a la que está entre uno y otro lado del primer cuadrado, y esa línea será también el primer rayo del primer círculo. Si esas dos diagonales hacen ángulo recto, la diagonal entre esos dos lados será la segunda diagonal y el segundo rayo. Si esas segundas diagonales forman ángulo recto, la nueva diagonal entre ellas será la tercera diagonal, y así *in infinitum*. La propiedad de esta progresión consiste en que, o sea progresión aritmética de cuadrados o de círculos, todos se pueden sumar de un golpe. Un grande círculo que contenga cien veces al primero contendrá en toda [190v] su superficie o área 5050 circulitos, y otros tantos cuadraditos si las diagonales hacen de lados de cuadrados. No me meto ahora en la cuadratura del círculo ni en la proporción de la área del círculo con la área del cuadrado que le circunscribe; ese misterio no se sabe, pero lo que he dicho de las dos progresiones es evidente con todo rigor matemático, y de las reflexiones sobre las dos progresiones de círculos y de cuadrados se podrán esperar algunos acasos felices.

(§ 6545) Hace muchos años que, oyendo yo hablar del misterio de la cuadratura del círculo, salté diciendo: ¿pues hay más que rodear un hilo al círculo y dividir el hilo en cuatro partes? Esto se habrá ofrecido a muchos niños y no por eso deja de ser agudeza. Yo no entendía de áreas y solo hablé de las cuatro líneas del cuadrante del círculo. El hilo en la matemática práctica hace mucho papel, pero para medir matemáticamente [191r] la área de un círculo no sé que haya ley que precisamente se deba medir por cuadritos y no por circulitos: el que dijere que un grande cuadrado tiene de área tantas áreas cuadradas responderá bien; luego el que respondiere que un grande círculo tiene tantas áreas circulares responderá con analogía. El peso del marco de los plateros tiene concéntricas todas las pesillas, que son circulares y se van excediendo en progresión geométrica dupla, no tanto en la magnitud cuanto en el peso.

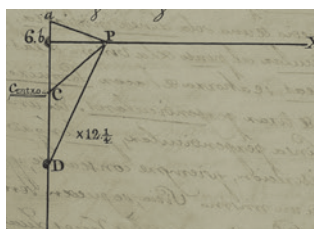
(§ 6546) Habiendo modo de sumar progresiones aritméticas y geométricas así crescentes como decrescentes, parece —pide la analogía y lo natural— que, como aquí he puesto el modo de poner la serie natural de los cuadrados y círculos, haya también modo de colocar en serie natural los cubos y esferas. Verbigracia el cubo 1, el cubo 2, el cubo 3º, el 4º, 5º, 6º, etc. En ese caso, viendo [191v] qué raíz en línea correspon-

de al cubo 2, se hallará la duplicación del cubo tan deseada. No digo que se gaste el tiempo en buscarla —y menos los niños—, pero conviene que así estos como los de mayor edad se ejerciten en todo género de progresiones y en el modo cómo se van engendrando los cuadrados y círculos, etc. Supuesto que no se ha de descubrir el misterio, se descubrirán otras verdades muy útiles.

(§ 6547) En lo alto de mi pantómetra hay dos líneas paralelas entre las cuales han de estar las raíces de los cuadrados y los rayos de los círculos. En el rayo BG de mi pantómetra están todas las raíces cuadradas (rationales y sordas) usando de hallar una media proporcional entre dos líneas. Póngase la menor desde B arriba y la mayor desde B abajo, sean unidas las dos MD, tómese un hilo igual a MD, dóblese y, con la mitad en el medio, hágase un pedazo de círculo en [192r] el rayo B; y nB será la raíz cuadrada o media proporcional. Lo mismo se podrá hacer con un compás común según el común modo de hallar una media proporcional entre dos líneas. Con todo eso, con el compás de proporción no se puede sacar raíz cuadrada y se recurre al modo de Euclides. Pero el modo de sacarla por línea en mi pantómetra aun es más breve que la de Euclides común.

(§ 6548) Doblando el hilo se ahorra de buscar el centro o medio de las dos líneas unidas por medio del compás común. Por medio de una sola línea indefinida perpendicular al punto de la unión de las dos líneas se ahorra de hacer semicírculos y de tirar perpendiculares. En una sola línea perpendicular prolongada a discreción y siempre constante y fija en un mismo sitio se pueden señalar en progresión todas las raíces cuadradas pretéritas, presentes y futuras (ya racionales ya sordas) con solo doblar un [192v] hilo para que ni aun se necesite el compás común ni la regla. Las dos paralelas que están en lo alto de mi pantómetra, por estar tan cargada de líneas, hay alguna confusión en la disposición de las diagonales.

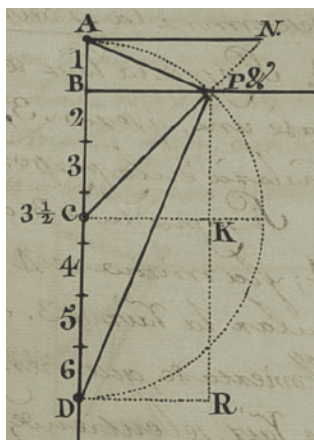
(§ 6549) Sin recurrir a esas diagonales se conseguirá lo mismo de señalar todas las raíces para sacar una media proporcional entre dos líneas. Conviene fijar siempre la unidad para la línea menor dejando, para determinar la línea mayor, todo lo largo de la línea que hace ángulo recto con la perpendicular. Atiéndase a la figura siguiente.



Ab raíz de uno; bD igual a 6. Luego, una vez 6 es 6. Y bP es raíz de 6 y la línea aP raíz de 7. Y CP, raíz de $12\frac{1}{4}$ y DP, raíz de 42. Y [193r] aD siendo 7 raíz de 49. Y aC (igual a CP) es el rayo y raíz de $12\frac{1}{4}$.

(§ 6550) El que quisiere saber la raíz cuadrada de 11 diga: una vez 10 es 10; busque la media proporcional entre la unidad y 10 y, tomando $5\frac{1}{2}$ como mitad de 11 o de las dos líneas unidas, hágase con esa distancia desde el centro un semicírculo que cortará la perpendicular universal bx en un punto que determine la raíz cuadrada sorda de 11. Si se pide la raíz de 1 es 1; si la de 2, añádase uno y serán 3 y la mitad de 3 señalará en la perpendicular la raíz de dos. Si se pide la de 3 añádase uno y serán 4, y la mitad de 4 cortará en la perpendicular la raíz de 3. Y así *in infinitum*. Adviértase que siempre que se saca alguna raíz se entiende o se hace un semicírculo y un grande triángulo como aPD por cuyos tres puntos aPD debe pasar un círculo. Y siendo teorema de Euclides que todo triángulo inscrito en el semicírculo es rectángulo, luego [193v] el ángulo aPD siempre ha de ser recto o de 90 grados en estas operaciones.

(§ 6551) Por raro modo y sin pensar en ello, con solo seguir mi máxima de meditar en lo más sencillo y natural me hallé en el inmenso campo de la trigonometría con solo borrajear el triángulo pasado que repito a la margen con un semicírculo oculto.



Las líneas AB (unidad) y BD (la línea mayor) son las dos líneas entre las cuales se ha de señalar la media proporcional o la raíz cuadrada por línea. El hilo igual a AD (las dos unidas) divídase por [194r] el medio en C. Esa mitad (AC) cortará la perpendicular BP, etc. en P, y todo está hecho, pues BP es la raíz cuadrada que se pide y, en el caso propuesto, es raíz de 6; y, añadiendo el cuadrado de la unidad (AB), será AP la raíz de 7. Y, añadiendo el cuadrado de A que es 36, será DP raíz de 42, etc. Por estar el triángulo APD en semicírculo será su ángulo P ángulo recto —todo esto es purísima matemática.

(§ 6552) Vamos a la trigonometría. AC y CP son dos rayos, semidiámetros o senos totales del círculo. La línea BP es el seno recto, la BC es el seno de complemento, la línea AB es la sagita, la línea AP es la *corda*, la AD es el diámetro, la línea AN es la tangente, la línea CN es la secante y la línea DP es la *corda* de complemento. Nótese ya la natural armonía de las líneas trigonométricas con las líneas que se hacen con compás y regla o que se imaginan hechas en el sacar la raíz cuadrada [194v] o media proporcional. El seno recto siempre es media proporcional entre la sagita y todo lo restante del diámetro, y cualquiera raíz cuadrada de 2, 3, 4, 5, 6, etc. siempre es seno recto entre la unidad y el número mayor.

(§ 6553) Admírese ya la naturalidad y sencillez de reducir a un palmo de hilo toda la teórica y práctica de aquella enredosa jerga. Con saber el seno y el rayo se infieren todas las demás líneas, y con saber la raíz cuadrada por línea se saben las raíces de otros muchos números —y sin perder el hilo material ni el hilo de la naturaleza. Poco o nada de esto se explica en el compás de proporción, y todo y mucho más se hace palmario y evidente en mi pantómetra circular universal. Sin salir de este triángulo rectángulo APD volveré a retocar la generación de los cuadrados y círculos que en sus áreas o [195r] superficies proceden en progresión natural aritmética de 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, etc. Siendo la línea BP raíz cuadrada de una superficie que tenga seis cuadritos, si esta línea se toma como diámetro, lo será de un círculo que tenga seis circulitos inscritos en los cuadraditos.

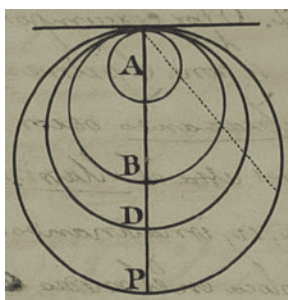
(§ 6554) Lo mismo se debe imaginar de las demás raíces como se van siguiendo de 7, 8, 9, 10, 12, *in infinitum*, y que todas están en una sola línea perpendicular fija. Quiero que algún curioso desocupado coloque, a ángulos rectos, perpendiculares sobre una línea recta prolongada y dividida en partes iguales, cada una igual a la unidad de la suposición, y se observe qué línea curva figuran sus extremidades. No pienso ocuparme en esa maniobra: doyla por hecha y digo que esa línea curva ha de ser la parábola. Y nótese que, estando yo muy lejos de pensar en esa curva, el hilo que voy [195v] siguiendo en este labirinto me condujo

a hacer patente y evidente la anatomía de la parábola, línea tan famosa y útil que cuadró Arquímedes y que tiene selectas propiedades por la calidad de su foco.

(§ 6555) Una de sus propiedades es que los cuadrados de las ordenadas o semiordenadas y las partes del eje siguen la progresión aritmética natural. Y allí se halla así línea con línea como cuadrado con cuadrado. Todo sucede en mi hipótesis, y así es curva parabólica con la cual he tropezado. En esto se palpa que el modo de tener gusto y adelantar —y aun discurrir descubriendo— en las matemáticas puras ha de ser enterarse antes bien del cómo se engendran las superficies y aun los sólidos. Al tiempo que se piensa en esto, se van ofreciendo las propiedades y la demostración, pues las más de las demostraciones se deducen de la fábrica y operación —y no dudo que por hilo se guiaron los antiguos matemáticos y los más ingenios modernos.

(§ 6556) En los números §§ 6243 y 44 dejo apuntado ya el nombre y explicación de las progresiones con cuatro ejemplos de progresiones [196r] aritméticas y otros cuatro de progresiones geométricas. Unas y otras progresiones o son de números o de líneas o de superficies o de cuerpos. Aún hay más: o esos entes se van aumentando por agregación, o por circumposición, o por superimposición. El cuadrado crece o por continuada agregación de escuadras —como ya dije e hice palmario en el número § 6422—, o por circumposición —como si en el centro se pone el primer cuadradito y a este se le van abrazando otros cuadrados mayores y mayores hasta el máximo—, o por superimposición —si, imaginándolos con algo de macizo, se coloca en el medio el cuadrado y, sobre él, se van colocando y sobreponiendo otros cuadrados menores y más menores hasta el mínimo, y no obsta el que entonces se forme un cuerpo piramidal cuadrado—. Vamos al círculo: este crece con la misma analogía del cuadrado, o por circumposición, como los círculos en el agua comenzando por el círculo menor del centro que excita la piedra que cae a plomo en el estanque, o por superimposición [196v] de los círculos menores sobre el círculo máximo y que compondrán un cuerpo piramidal redondo como dije del cuerpo piramidal cuadrado.

(§ 6557) Falta, para la analogía, el saber cómo el círculo crece por agregación de escuadras: ya se ve que esto no puede ser, y debe ser por agregación de otra superficie circular.

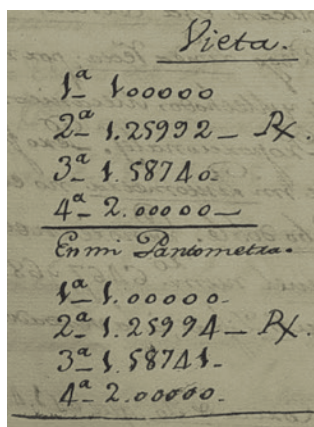


Digo, pues, que si al circulito menor A se le van agregando más y más círculos contingentes excéntricos —de modo que el círculo contingente B sea duplo del A, el D triplo, el P cuádruplo, etc.—, se engendrará la serie natural de los círculos 1, 2, 3, 4, 5, 6, etc. como dije de los cuadrados, no por agregación de escuadras, sino por la agregación de unas como lúnulas de dos círculos diferentes. En la margen no están las medidas justas: estas se han de [197r] regular por las raíces de los cuadrados haciendo que sirvan de rayos. Y, siendo visible que el círculo no se aumenta con figuras cuadradas sino con lúnulas y espacios circulares, por esos espacios o en esos espacios se debe resolver el círculo y medir su área, y no por cuadraditos —y se podrá decir que cuadrar el círculo es *miscere quadrata rotundis*.¹⁸⁴

¹⁸⁴ “Mezclar los cuadrados con los círculos”. Horacio, *Epistulae* 1, 1, 100.

(§ 6558) Pedía la analogía que para la medida de los sólidos hubiese una línea en la cual estuviesen las raíces de todos los cubos como se siguen en la serie natural como la hay para las raíces de los cuadrados. Entonces, la raíz del cubo 2 sería la que se busca para la misteriosa duplicación del cubo y satisfacer al problema delíaco; pero, como aún no ha llegado ese entonces, no puedo colocar esa línea recta en mi pantómetro. Digo línea recta por no embarazarme con curvas y métodos mecánicos para sacar dos medias proporcionales; pero para que el artífice que usare mi pantómetro no eche menos el formar un cubo doble, pondré en ella la línea que expliqué en el número §§ 6467 y 68. Esa línea se aproxima en seis cifras a la verdadera raíz cúbica de 2.

(§ 6559) A la *corda* de 90 (que es 1,4142135623, etc.) [197v] añádasele la quinta parte del seno recto de 60 (y es esa quinta 1,732050807) y será la suma 1,5874186430; y esta es la segunda media proporcional de la duplicación del cubo aproximada en seis cifras. Póngase en mi pantómetro esa línea 1,58, etc. por *corda* desde D hasta donde alcanzare a un lado y a otro; con esa abertura, con compás o con hilo, descríbase una porción de círculo y señalará en el diámetro la misma segunda proporcional 1,5874, etc. Tírese después de los puntos en donde antes cortó la *corda* en el círculo una línea recta, y esa cortará el diámetro, la primera media proporcional o raíz cúbica que será 1,25994795. Y todo el diámetro (que es 2,0000000, etc.) será la cuarta línea, y 1,0000000, etc. (que es el rayo) será la primera. En la margen están los números de la aproximación mía y los de Vieta, y esos son bastantes para la práctica.



[198r] (§ 6560) Otras muchas aproximaciones y mucho mayores que esta he hallado para la raíz cúbica de 2, pero ninguna ni más natural ni más fácil ni más pronta ni más sencilla que la que aquí pongo para pasarla a mi pantómetro. Tropecé, sin haberlo leído, que el valor de toda sagita se debe expresar con la mitad del valor de las notas con que se expresa el cuadrado la *corda* de su semiarco, y hallé la demostración. Puse por *corda* la línea 1,5874, etc.: su cuadrado es 2,5198959, pártolo por el diámetro (que es 2,0000, etc.) y toca a 1,25994, etc. —que es la primera media y es la sagita, pues esta siempre con su *corda* y el diámetro componen tres líneas continuas proporcionales. Me he servido de este atajo para enredar en los senos. ¿Sé el cuadrado de una *corda*? Pues su mitad es la expresión de la sagita separada la última nota. ¿Sé el valor de una sagita como línea? Dóblele y será la expresión del cuadrado de la *corda* de su semiarco.

(§ 6561) Esta división del diámetro para el cubo se podrá reducir a la mitad en [198v] el rayo, y entonces podrá ser una línea que se acomode en un sector de la pantómetro mía para usar de sus proporciones. De este mismo atajo geométrico me he valido para reducir a un solo triángulo la raíz cuadrada del círculo y la línea del cuadrante de toda su circunferencia o periferia. Desde el número § 6469 puse y expliqué una

raíz cuadrada del círculo, aproximada a los verdaderos números del Ludolfo, en 12 cifras. Hallé esa línea muy natural y la puse por *corda* a un lado y a otro, formé un triángulo uniendo los dos puntos con una *corda*, y de manera que la sagita salió ser la línea cuadrante y perpendicular a la basa, y no hay más que hacer.

(§ 6562) Al caso: acomódese desde el vértice en el diámetro la línea del cuadrante que he hallado (1,5707963267751), tírese por el punto una perpendicular que haga de *corda* de arco doble y quedará por su sagita. Dóblese esta sagita y será 3,1415926535502 el cuadrado de la *corda* del semiarco o lado del triángulo, y había de ser 3,141592653589 [199r] —que es la área de todo el círculo— aproximada en doce cifras o guarismos, y esa *corda* es la raíz cuadrada (y en números 1,77245385090, etc.). Volvamos al hilo y a mi sencillez cuando dije que rodeando un círculo o rueda con un hilo y dividiendo este en cuatro partes estaba cuadrado el círculo. Confundí la circunferencia con la área. Ahora propongo su conexión y digo que si el que se rió de mí me hubiese puesto delante el que poniendo la cuarta parte del hilo o el cuadrante por sagita y en su semiarco se tirase una *corda* y me dijese que esta línea era la raíz cuadrada de la área del círculo y la sagita la cuarta parte de su circunferencia, yo hubiera aprovechado mi sencillez.

(§ 6563) No es posible, creará alguno, que pueda haber cosa más fácil, pronta y natural para cuadrar el círculo. Yo digo que sí: ahorrándose de rodear todo el círculo o rueda con un hilo y de dividir este en cuatro partes; con rodear solamente el cuadrante de la circunferencia con el hilo y poner este hilo por [199v] sagita como dije, está compuesto todo. Advierto que Arquímedes se contentó —y con él aun se contentan muchos— con la proporción de que teniendo el diámetro siete partes tuviese 22 toda la circunferencia. Después de Ludolfo Ceulen, que fijó para el rayo 1,000000, etc. y 3,141592, etc. para la circunferencia, y esa proporción es la que hoy se sigue como fundamental. Y como en la trigonometría se duplicó el diámetro a 2,000000, etc., se debe suponer al doble la circunferencia (de 6,283185, etc.), cuya mitad (3,141592, etc.) multiplicada por el rayo constituye la área del círculo, y cuya raíz cuadrada de todo ese rectángulo es 1,772453, etc.

(§ 6564) Esos números son evidentemente ciertos, pero solo aproximados a los que solo Dios sabe. Pero la cuadratura por el hilo no es aproximada, sino justa, salvo los errores de la práctica a los que también están expuestas todas las cuadraturas justas y las demás operaciones matemáticas por líneas. A la verdad, línea [200r] que en sus cinco o seis cifras primeras no falsea debe pasar por justísima en la práctica. Y siendo cierto que el grandísimo círculo de mi pantómetra ya se supone dividido o graduado en 360 grados y cada grado en algunos minutos, se cuadrará así el círculo: con el compás o con un hilo píquese en el grado 124 y 48 minutos, tírese de allí al vértice una *corda* y será 1,77240 la raíz cuadrada del círculo, aproximada a 1,777245. Si a esa *corda* se pareo otra igual en lado opuesto y se forma el triángulo uniendo los dos puntos, la línea perpendicular a la basa o la sagita será la línea igual a la del cuadrante del círculo.

(§ 6565) El que la dicha *corda* tenga los dichos números consta de las tablas de los senos, pues es el duplo del seno recto de 62 grados y 24 minutos. En esto solo he puesto yo mi observación y tentativa. Para nada de lo dicho se necesita hacer cuenta alguna y se logrará cuanto se [200v] pueda apetecer en materia de la cuadratura práctica del círculo. En nada de esto hallará embarazo el niño si se le sabe explicar con la experiencia delante. Tomando las medidas de la cuadratura se deben pasar a una línea de algún sector de mi pantómetra circular y por ella, abriendo o cerrando el compás, o apartando o arrimando el hilo, se hará la cuenta de proporción para otros círculos. De manera que en el compás de proporción están colocadas las proporciones que se han leído y las cuentas son hipotéticas.

(§ 6566) No quiero pasar adelante sin salir de un escrúpulo que se me ofrece sobre la analogía que he propuesto. Explicué la generación de los cuadrados por agregación de escuadras, por circumposición de

cuadrados y por superimposición de un cuadrado sobre otros, y que, si son iguales, forman una columna cuadrada y, si son desiguales, forman una pirámide cuadrada [201r]. Pase esta analogía al círculo: crecen los círculos por agregación, no de escuadras sino de lúnulas de otros círculos excéntricos, por circumposición por otros círculos concéntricos, y por superimposición de unos círculos sobre otros, que si son iguales forman el cilindro y si son desiguales forman la pirámide circular. No pasé con la analogía a los cubos y esferas; no dudo que la habrá: crecerá el cubo por agregación de escuadras sólidas, por circumposición insertos unos en otros como las pesas del marco del platero si fuesen cuadradas y concéntricas, y por superimposición de unos cubos sobre otros formando uno como altar de escalerillas.

(§ 6567) La esfera crece por agregación de casi lúnulas sólidas, por circumposición de otras esferas (como los cascos de una cebolla o como están las esferas celestes) y por superimposición (como las calabacitas de los peregrinos). Para seguir en todo la [201v] analogía, bien quisiera reducir la generación de los sólidos a la figura sencilla del número § 6551. No obstante, digo —por decir algo— que de la línea BP (que es la raíz de 6) multiplicada por BD se forma el rectángulo BR, que vale 15. De manera que la que es raíz cuadrada de 6 es raíz cúbica de 15 y quebrado. Así, la unidad AB, la línea BP, el cuadrado BK y el rectángulo BR son cuatro líneas continuamente proporcionales; y BP, la primera media, y la segunda el cuadrado BK.

(§ 6568) La línea AB —que siempre supone por la unidad y hace ángulo recto en B— y la cual cruzando la línea BP *indefinida*¹⁸⁵ —que yo llamo perpendicular de todas las raíces— se continúa recta hasta D *indefinida* forman la basa para sacar raíces por líneas. La línea BD siempre lleva las partes iguales a la unidad en progresión aritmética natural *in infinitum*. Pídese la raíz cuadrada del número 81, esto es lo mismo que pedir una media proporcional [202r] entre la unidad AB y las 81 partes iguales de la línea BD 81. Tómese un hilo de 82 partes, divídase en dos partes y, con una igual a 41, descríbase un semicírculo y este cortará la línea de las raíces BP, etc. en el punto en donde se completa el número 9, que es la raíz cuadrada de 81 —sea por línea según Euclides, sea por número según la analogía.

(§ 6569) Lo más singular consiste en que toda la maniobra se podrá hacer con un hilo, sin necesidad de compás ni de regla ni hacer semicírculo. Hallada la raíz cuadrada, se hace de ella un cuadrado y, después, formando un rectángulo de esa raíz y de toda la línea mayor, y ese será el cubo. Y así, *in infinitum*. Verbigracia: 3 es la raíz de 9 y el cuadrado 9 es igual a la línea mayor 9. Y, haciendo rectángulo de la raíz 3 y de la línea mayor 9, se produce el número 27, que es el cubo de la raíz 3. En los números cúbicos racionales todo se ajusta bien, pero cuando se habla de cuadrados y cubos sordos o irracionales todo es intrincado por números. [202v] Por eso es difícil señalar la raíz cúbica entre 1 y 2 o entre 10 y 20 o entre 100 y 200, pues el cubo duplo no tiene raíz cúbica racional.

(§ 6570) No obstante, según mi método, la raíz cuadrada de 2,00 (que es 1 y 1/41, etc.) sirve para formar el rectángulo cúbico de 2,00 multiplicando esa raíz por el número mayor 2. De manera que se debe imaginar que de la línea perpendicular de las raíces cuadradas BP prolongada cuelgan todos los cuadrados de los números de la serie natural 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, etc. como está la ropa blanca que se pone a secar en una cuerda tirante. Imagínese también que esos colgajos de cuadrados se prolongan verticalmente a formar rectángulos y que estos van creciendo por su término como los cuadrados por el suyo *in infinitum*.

(§ 6571) Unidos, pues, y colgados esos rectángulos que incluyen en sus cuadrados respectivos, ofrecerán a la vista dos líneas curvas: una que camina por las extremidades de los cuadrados y otra por las extremidades de los rectángulos. Es evidente que en esas dos curvas se conocen las abscisas y las ordenadas,

¹⁸⁵ Indefinida.

que es [203r] lo que se desea para determinar las curvas —y cualquiera que se ejercite en esta especie de analogía que sigo tropezará con 300 curvas nuevas, en lo que no hallo ingeniosidad sino la de la moda, siendo así que los antiguos —como consta de Papo— inventaban curvas sobre la cabeza de un tiñoso. Sin querer, he sacado al aire los trapos de la aritmética y geometría, y solo el vivo deseo de la buena enseñanza de la juventud española me pudo obligar a que yo sacase también al aire los pocos trapos viejos que sé de esas dos facultades apodícticas. Para saber algo no es necesario estudiar mucho, pero sí el meditar y combinar muchísimo, pero para enseñar a los niños y al que no sabe es indispensable estudiar la cosa, como ya dije, por todos sus visos hasta hallar el que ya tiene semillas en la matemática natural de los niños.

(§ 6572) Lo poco o mucho que se sabe de propria cosecha (que se halle o no se halle en los libros) se sabe mejor y con más fundamento que lo que se lee, se oye y se sabe [203v] *in fide dicentis*¹⁸⁶ o en relación. Cada uno puede hacer de su capa un sayo, y aun unos calzones y muchas polainas, y solo el que sabe la cosa como cosa propia la podrá considerar a todos visos y aspectos y explicarla con el más humilde estilo, lo que es sumamente necesario para enseñar a rústicos y niños. Por haberme ejercitado en otro tiempo en considerar y combinar las más naturales líneas del círculo, tropecé con muchísimas aproximaciones a las líneas que juegan en los misterios matemáticos: unas en menos, y otras en más cifras. La multitud me hizo no hacer mucho caso de ellas, porque creo que cualquiera que siguiere mi mismo rumbo tropezará con muchísimas más, y no dejo de extrañar de no haber encontrado hasta ahora algún curioso que haya seguido este árido y penoso rumbo.

(§ 6573) Diome el primer golpe el ver que las naturalísimas *cordas* de 90 grados y de 30 unidades hacían la *corda* de 150. Noté que la *corda* de 90 y la de 120 unidades hacían las primeras cifras 3,14 para la circunferencia [204r]. Ya en el número § 6559 dije que añadiendo a la *corda* de 90 la quinta parte del seno de 60 (o lo que es lo mismo, la décima parte de la *corda* de 120) se forma la línea 1,587418, que es la media segunda proporcional de la duplicación del cubo. Y si esta línea se quisiere tirar de un golpe, tómese con el hilo en mi pantómetra la *corda* de 105 grados y 4 minutos: y esa línea es la misma, y algo más aproximada. Y con esa mayor tal cual aproximación se forma la primer media proporcional o la raíz cúbica del cubo duplo 1,259935 de este modo: de la *corda* y seno de 15 grados unidos, tómese la mitad y únase al rayo (1) y está hecho todo con prontitud.

(§ 6574) La unión de la *corda* de 90 con la quinta parte del seno de 60 hace mucho tiempo que se me ha ofrecido. Esta, de la unión de la *corda* y seno de 15 grados, se me vino a las manos, que las tengo en la masa combinatoria. Estas tres cosas para la duplicación, tan distintas entre sí [204v] y que cada una de ellas se deduzca una misma aproximación por líneas para la duplicación del cubo, me confirman que entre todas ellas hay alguna especial armonía por jugar en ella las más naturales líneas del círculo. Y aun los 4 minutos añadidos al ángulo de 105 grados, de 90 y de 15 unidos, podrá servir, aunque el círculo no esté graduado, para el otro misterio de la trisección del ángulo y para manejar los ángulos irracionales. Tomando cuatro veces el arco de 15 grados y 4 minutos, resulta el arco de 60 grados y 16 minutos. Y es cierto que de los minutos en proporción de 1, 2, 4, 8, 16, etc. nada se sabe por líneas y también es cierto que, tomando 15 grados y 4 minutos tres veces, son 45 grados y 12 minutos y, unido esto a los 124 grados y 48 minutos de la cuadratura, suman 170 grados, y quitando 150 quedan 20 para la trisección.

[205r] (§ 6575) Otra curiosidad de especie distinta he observado en mis enredos con números y líneas. Y es que hallé una sola línea que contiene toda la serie natural repetida *in infinitum*, pero falta la cifra 8: verbigracia 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9, 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9, 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9, 0, 1, etc. El que señalare

¹⁸⁶ En la fe del que lo dice.

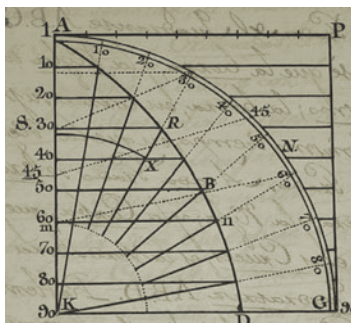
esta línea debe señalar otra línea que contenga la misma serie inversa, pero faltando la cifra 1: verbigracia 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 0, 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 0, 9, etc. Estas dos líneas se tiran *simul et semel*¹⁸⁷ de un golpe en el círculo: partiendo 100 por 81 sale el cuociente 1,234567901, etc., que es la primera línea, y la línea residuo al diámetro 2,00000, etc. es la segunda línea. Para ahorrar la partición por 81 se obrará así: añádase al rayo su nona parte y será 1,11111111 *in infinitum*, póngase por *corda* desde el vértice, corte el ángulo que quisiere, cuádrese esa línea 1,1111, etc. y será [205v] su cuadrado 1,234567901234, etc. y la sagita del arco duplo será la mitad de toda la dicha expresión: 0,61728395061728395061.

(§ 6576) Al caso. Dóblese esa sagita (línea 0,617283, etc.) y será la línea recta 1,23456790123, etc., y la línea que falta hasta completar el diámetro 2,00000, etc. es la línea que contiene los números de la serie natural inversa. En todo lo dicho no hay aproximación alguna, ni por números ni por líneas: todo es justa y purísima matemática rigurosa por líneas y por números. En caso de ofrecerse alguna pronta aproximación en cuatro o cinco cifras, bastará poner en una punta del diámetro la *corda* de 45 grados (0,765366, etc.) y esa señalará el punto de división de 1,2345, etc. En ningún libro he tropezado con aquella línea 1,234, etc. ni con su inversa, y menos con el modo de tirarla con prontitud.

(§ 6576bis) No es fácil saber por qué en la primera línea, aunque tenga millones [206r] de cifras, jamás se hallará la cifra 8, ni tampoco en la segunda, aunque tenga otras tantas, jamás se hallará la cifra 1. Acaso en esto estará oculto algún misterio geométrico, y de seguro los que no han pensado como yo lo tendrán todo por una quimera matemática —y si no, propóngasele a un semimatemático de A B el problema de que señale y tire geoméricamente dos líneas rectas que cada una tenga un millón de cifras con todas las diez cifras repetidas, pero que una no ha de tener la cifra 8 y la otra la cifra 1, al modo de las novelas que todo el contexto jamás usan de tal letra. Esto es libre y se ha tomado de los árabes, pero lo otro es necesario y natural y, a la verdad, por lo mismo que está al primer folio, es un fenómeno que merece atención, pues podrá ser útil para algunos cálculos y a mí me ha servido para atajo de algunas combinaciones: si de la línea segunda [206v] 7654, etc. se resta la primera 23456, etc., resultará otra línea que jamás tendrá la cifra 2. Y baste de juguete, que solo le propongo por si alguno quisiere divertirse, y voy a hacer anatomía de la famosa línea cuadratriz de los antiguos.

(§ 6577) Es la línea cuadratriz una de las más famosas curvas de los antiguos griegos. Inventose para cuadrar el círculo y para la trisección del ángulo y para dividir un arco en partes iguales. Y si esa cuadratriz se pudiese dibujar en un plano con la facilidad y prontitud con que se hace un círculo, no había más que pedir. Pero al fin, para la práctica, se podrá utilizar muchísimo esa línea que el griego llamó y llama *tetragnizusa*, y así la llamó Pappo Alexandrino (libro IV, Propos. 25) y así la llamó Vieta (pág. 365). El inventor de esa línea cuadratriz se [207r] llamó, según Pappo, Dinóstrato, y el inventor de la curva conchoide para la duplicación del cubo se llamó Nicomedes.

(§ 6578)



¹⁸⁷ Al mismo tiempo y de una sola vez.

Aquí está la tosca figura de la cuadratriz ABD incluida entre la cuarta parte del círculo ANG y el semidiámetro AK.

(§ 6579) Divídase el cuadrante en 90 grados de diez en diez. Divídase también el semidiámetro AK en otras tantas 90 partes iguales de diez en diez, no en 100 partes como se hace con el rayo. Imagínese que una barra de metal AP va bajando siempre horizontalmente hasta el suelo repasando los 90 espacios de AK y que, al mismo tiempo, una regla que sale del centro K va girando por todos los 90 grados del cuadrante ABG. Supóngase que la barra y la regla tardan lo mismo, la barra en correr su parte en el mismo tiempo en que la regla corre su grado. A cada grado se cruzará la barra y la regla, y la curva que pasare por esas cruces es la verdadera línea cuadratriz ABD. Reflexiona bien Pappo en la dificultad de que la barra y la regla se muevan uniformemente en un mismo instante de tiempo siendo cuerpos distintos y sin conexión ni del movimiento ni del espacio; por eso se mira esa línea como mecánica. Y siendo las ciencias físico-matemáticas y las artes fabriles y mecánicas las que más sirven para [208r] las comodidades del género humano, merecían más atención esas líneas que se desprecian por mecánicas siendo evidentes.

(§ 6580) ¿Qué importará que el hombre no acierte a señalar la razón que hay entre las abscisas y ordenadas de una curva para que esta se llame con la nota de *mecánica*? Si esa línea supiese hablar diría que los que la ultrajan son unos chapuceros, mecánicos y mezquinos que no saben salir de la superficie. Millones de líneas curvas naturales existen *in rerum natura*¹⁸⁸ cuyas proporciones jamás comprenderá el hombre. Luego, ¿son esas curvas mecánicas? No asiento a ello. Dios dispuso todas las cosas en número, peso y medida, luego las figuras de las cosas existentes y las curvas que describen con sus movimientos, o simples o complicados, todo es natural y nada tiene de [208v] mecánico. Solo las figuras curvas y evoluciones que hace la rosca de un galgo sería el objeto de una singular ciencia geométrica, y no por eso sería mecánica ni mecánicas las curvas.

(§ 6581) En la línea cuadratriz intervienen dos movimientos, uno vertical y otro circular, y el movimiento intermedio produce la cuadratriz. Y si los dos movimientos son por línea recta, uno vertical y otro horizontal, en igual tiempo, el movimiento intermedio o compuesto de los dos produce una línea recta que es la diagonal que va dividiendo todos los cuadrados. Y si los dos movimientos se hacen por círculos, el intermedio será círculo. Y si entran a la cuenta diferencia de tiempo, espacio y velocidad, resultarán otras líneas —y ninguna se debe llamar *mecánica*, aunque el hombre no penetre [209r] sus analogías. Una sola bala de artillería disparada desde una torre verticalmente bajará con dos movimientos, uno perpendicular y otro de rotación, y describirá en el aire una cuadratriz y, si se dispara horizontalmente, una parábola.

(§ 6582) Para hacer clarísima idea de la cuadratriz y de sus propiedades supuesta la división del semidiámetro en 90 partes, imagínese que hay 90 círculos todos concéntricos al mayor hasta el centro. Después, imagínese que desde el centro salen a la circunferencia del círculo mayor 90 rayos a los 90 grados, ¿qué niño no sabrá dibujar esa figura o con un compás o con un hilo? Eso lo hace una araña con su hilo cuando forma la tela. En la página 18 del primer apiario matemático del padre Bettino está una lámina de un polígono de doce lados [209v] en cuyo centro está una araña tejiendo su tela o dándola ya por tejida: no es círculo sino polígono la mayor circunferencia, y a esa se siguen muchos polígonos concéntricos menores y menores hasta el centro, y con tres rayos para cada cuadrante, o con tres triángulos de a 30 grados. Imagínese que esa tela no es de polígonos sino de círculos y está todo entendido.

¹⁸⁸ En la naturaleza.

(§ 6583) Hace ya muchos años que yo tenía olvidadas de puros sabidas las dos propiedades exquisitas de la cuadratriz que inventó Dinóstrato: primera, para la cuadratura del círculo; segunda, para la trisección del ángulo y dividir un arco o ángulo en las partes que se quisiere. La línea KD en esta figura se llama *seno total* de la cuadratriz y las líneas paralelas se llaman sus *senos* [210r] *rectos*, a imitación del círculo. La propiedad primera consiste en que el seno total de la cuadratriz, el rayo y la línea recta igual a la circunferencia del cuadrante son tres líneas proporcionales, y son así: la tercera, el cuadrante que vale 1,570796326, etc.; la segunda o media, el rayo 1,000000000 y la primera o menor, el seno total de la cuadratriz 636619772, etc. Después, es consiguiente sacar la línea del cuadrante y, puesta por perpendicular en el triángulo como el del número § 6470, los dos lados serán dos raíces cuadradas del círculo dado.

(§ 6584) La propiedad segunda consiste en la trisección del ángulo: si del punto del grado 60 sale un rayo al centro cortará a la cuadratriz en un punto por el cual, tirando una paralela como seno, corta al semidiámetro en el número 60. Después, divídase 60 en tres 20, tírense dos [210v] paralelas por 20 y por 40 que corten a la cuadratriz en dos puntos por donde si pasan dos rayos dividirán la circunferencia en tres ángulos iguales, 20, 40, 60, y aquí está la trisección del ángulo cuya demostración consta de la misma operación y de lo que se supone. Con el mismo método se podrá dividir la circunferencia en partes iguales o desiguales y se podrán señalar los lados de los polígonos regulares.

(§ 6585) El lado del heptágono o del polígono regular de siete lados iguales hace parte de un misterio matemático con el título “la formación del heptágono”. Este misterio se hace fácil usando de la cuadratriz: supóngase tirado el rayo desde el grado 60 hasta el centro que corte la cuadratriz en n y llegue su seno recto en m . La línea Am o 60 divídase en siete partes iguales; por la [211r] parte sexta tírese una paralela que corte la cuadratriz y por el punto de la sección pase un rayo desde el centro a la circunferencia, digo que en ella se señalará el grado de 51 y $3/7$, que es el lado del heptágono, y en números, según Wilebrordo Snelio, 86776747823511. La demostración es palmaria: 360 grados entre 7 tócales a 51 y $3/7$. Luego, 60 grados entre 7 tócales a 8 grados y $4/7$ y, multiplicando estos por 6, suman 51 y $3/7$, que son los que corta el rayo para el heptágono. A este tenor se podrán formar otros polígonos nones.

(§ 6586) Hasta aquí, lo que tenía presente de la cuadratriz. Pero con la presente ocasión de querer instruir a los niños de esa famosa línea, hice nuevas combinaciones sobre ella; a esas han sido consiguientes algunas verdades que acaso no andarán en los libros. El estudioso [211v] que solo se dedica a un determinado género o determinada especie de objetos nunca adelantará mucho, ni aun dentro de esa reducida esfera. Maceará mucho, sí, pero será como el herrero de Mazariegos que a puro macear olvidó el oficio. No ignoro los dicharachos que corren: *quien mucho abraza o abarca poco aprieta, pluribus intentus minor fit ad singula sensus*¹⁸⁹, *Petrus in cunctis*¹⁹⁰ *et nihil in totis*¹⁹¹, etc. Esos eran axiomas en tiempo de la barbarie para retraer a los estudiosos de que se dedicasen a estudiar lo que era preciso para entender bien su descarnada facultad; no hay autor antiguo alguno griego ni latino que haya estudiado sobre los dichos dicharachos.

(§ 6587) Platón, Aristóteles, Séneca, Plinio, Plutarco, Ateneo, san Jerónimo, san Agustín, etc. y aun Ovidio, si no [212r] hubiesen sido doctos *in cunctis*¹⁹² se hubieran quedado *nihil in totis* y oscurecidos entre los que han apretado poco, aun en su literatura de oficio y *de pane lucrando*¹⁹³, porque no quisieron

¹⁸⁹ “El entendimiento volcado en muchas cosas se vuelve más pequeño para las concretas”. Adagio anónimo.

¹⁹⁰ Pedro en todo. Entrometido.

¹⁹¹ Nada en todo.

¹⁹² En todo.

¹⁹³ Para ganarse el pan.

abarcas mucho en materias literarias. Siempre me he reído del *fit minor ad singula sensus* y yo le he trobado *maior fit ad singula sensus*¹⁹⁴. Y es constante que el otro dicho, *quien adelante no mira, atrás se queda*, acusa a los que se contentan con lo presente y, como dicen, con solo lo que es del día. Y yo, en un papel histórico, trové así: *quien atrás no mira, atrás se queda*, y los más de los desaciertos de las providencias civiles proceden de que no se mira ni atrás ni adelante.

(§ 6588) Los hombres saben muy poco de un objeto solo y en sí mismo: es preciso, para penetrarle bien, compararle con otros muchos distantes, distintos, diversos, análogos [212v] y aun disparatados. *Mayor* y *menor* son voces que nada significan si no hay comparación, y solo por comparación podrá el hombre saber algo, que eso de saber absolute anda caro y no se halla. Y, ¿cómo se podrá saber mucho, aun por comparación, sin tener presentes infinitos objetos? Tengo experiencia de que, no entendiendo dos cosas separadamente, si el acaso o el cuidado combinatorio me las pone delante pareadas y careadas, me salta a los ojos la conexión y analogía en la cual jamás hubiera pensado si no se ofreciese el caso de la comparación —y es cierto que con pocos objetos no se podrán hacer muchas comparaciones.

(§ 6589) No crea el lector que me he olvidado de la línea cuadratriz y cuadraria y, en boca del griego Dinóstrato, tetragonizusa. Antes bien, esa cuadratriz me ha dado motivo para hacer estas reflexiones que los que no las hacen llamarán digresiones y yo llamo clave de toda la crítica en todo género de literatura, y aun de la sociedad humana. Además que, pasando por árida y espinosa la lectura de números y letras, hago estudio de interverar algunas reflexiones que entiendan todos [213r] sin hacer caso de los que —como los ratones, que no saben más que un agujero— al primer tapón se les coge en su insuficiencia y no muestran más que unas zurrapas sin fundamento. A estos oí llamar a un ochentón *tenebrarios*, porque, como candeleros, solo sirven y lucen tres noches al cabo del año y, como libritos manuales, solo hacen papel tres días.

(§ 6590) Al caso. Cuando yo enredaba con la cuadratriz separadamente, entendía algo; y también entendía algo cuando separadamente enredaba con la otra línea hélice o espiral, pero nunca pensé parrear y carear esas dos líneas curvas. Hícelo en estas dos o tres mañanas antes y después de San Bartolomé del corriente año de 65 y observé, no sin admiración, que las dos líneas dichas tienen una misma analogía; saqué en limpio que las dos se deben explicar a los niños a un mismo tiempo, dibujadas las dos dentro de un mismo cuadrante de círculo (como el que está aquí en el número § 6578). Así que el niño vea cómo se engendran la línea recta diagonal, la línea curva cuadratriz y la línea [213v] curva hélice o espiral, lo comprenderá todo.

(§ 6591) Póngasele en las manos aquella tabla que en la escuela llaman *tabla pitagórica* (es un cuadrado de 81 cuadraditos a 9 por cada lado): si del número 1 hasta 81 se tira una línea recta, esa será la grande diagonal que irá dividiendo en dos los cuadraditos de esquina a esquina. Hágase en esa tabla cuadrante de círculo con la distancia de AK, divídase ese cuadrante de círculo en 9 partes iguales que cada una será de 10 grados, de cada parte de 10 grados tírense 9 rayos al centro K: de ese modo resultarán 81 cuadrilongos o cuadriláteros con esta diferencia: que los cuadraditos de la diagonal son cuadrados perfectos con cuatro ángulos rectos y cuatro líneas iguales y los cuadriláteros que forman los rayos son de 4 líneas rectas pero desiguales todas y sin uniformidad —esto consiste en que los rayos que cortan las paralelas, cada uno parte de ángulo diverso.

(§ 6592) Dividida así la tabla pitagórica [214r] por medio de los nueve rayos, hágase que el niño pase la pluma desde A por los cuadriláteros de esquina a esquina, y esa línea curva será la verdadera cuadratriz.

¹⁹⁴ Se vuelve mayor para las concretas.

Dígasele después al niño que, en la misma tabla pitagórica, en lugar de rectas paralelas que ya contiene, describa nueve círculos concéntricos y paralelos desde el mayor hasta acabar en disminución: y resultarán 81 cuadriláteros desiguales de cuatro líneas, dos rectas y dos circulares, con esta diferencia: que, como en el semidiámetro AK están todas las nueve divisiones, en la espiral están distribuidas en los rayos. Verbigracia, en el primer rayo comenzando por abajo, 10; en el segundo, 20; en el tercero, 30; en el cuarto, 40, etc. Hágase que el niño lleve la pluma por los esquinales de los cuadriláteros y esa línea curva será la *hélice* o *espiral* de Arquímedes.

(§ 6593) Muy rudo ha de ser el muchacho que viendo hacer la descripción de las tres líneas no comprende el artificio y se dispone para penetrar algunas propiedades [214v] que se deducen de la descripción misma. La hélice o espiral no es línea menos famosa que la cuadratriz entre los antiguos: inventola Conon y la perficionó Arquímedes para la cuadratura del círculo, y Vieta dice que es mejor que la cuadratriz —por lo menos es más natural, pues la naturaleza, después del círculo, afecta la figura espiral en toda la historia natural: solo en la clase de las conchas hay 300 diferencias de caracoles y cuerpos espirales (léase el capítulo 33 del libro V de Plinio que le ocupa todo en describir las figuras de las conchas y, para verlas todas y muchas más pintadas a lo vivo y en láminas finas, véase el tomo en cuarto real *De la lithologie y conchyliologie*¹⁹⁵ de monsieur d'Argenville).

(§ 6594) La semilla de la mielga es espiral, y la de todo género de sosa o kali, aunque es casi invisible, es espiral: *semine cochleato*¹⁹⁶. No solo hay sólidos espirales y líneas espirales, sino también superficies espirales [215r] con más o menos vueltas. En las dos hermosísimas conchas *oculus marinus*¹⁹⁷ y *auricula marina*¹⁹⁸ se ven esas espirales. La primera se halla en Galicia y allí llaman *ollo de boi mariño*; no es concha sino una tapa sólida de un bucino o caracol, la aurícula tiene espirales en el lomo, es univalva, por dentro tiene un nácar carmesí, cría perlas y tiene seis o siete agujeritos —aludiendo a estos, se llama en Galicia *lamprea* y *peneira* o *cribo* y, aludiendo a su extremada hermosura, se llama también *señoriña* y *joel* porque sirven de adorno y dije de niños. Sería infinito si hubiese de referir los testáceos espirales que tanto adornan la naturaleza.

(§ 6595) Es excusado advertir cuántos géneros de líneas espirales se ven en la infinidad que hay de insectos. Y aquí vuelve la rosca del galgo o la espiral que forma con la cola; la misma rosca o espiral, pero [215v] inversa, forman los micos, y mejor el camaleón, cuya cola le sirve para colgarse y brincar por los árboles. Pero lo más singular es la línea hélice o delicadísima espiral elástica que por mí mismo he observado sin noticia previa en una mariposa muerta. Habiendo parado en mis manos una mariposa ya muerta, comencé a enredar en ella; noté que un puntico negro que estaba en la boca, si se tiraba por él, se desenvolvía una línea de casi medio dedo de largo. Con una aguja desarrollé toda esa espiral hasta hacer la línea recta; así que separé la aguja, en un instante se volvió a arrollar toda dentro y sólo quedó fuera el dicho puntico negro, como si no tuviese boquita la mariposa muerta.

(§ 6596) Muchos años después, sabiendo que monsieur de Raumur había escrito la *Historia de los insectos* en seis magníficos tomos en cuarto real, de los cuales solo tengo los dos primeros. Esta mañana consulté el tomo primero y hallé en la página 246 lo más delicado que hay sobre esa [216r] trompa o espiral de la mariposa. Dice que esa trompa le sirve para comer y chupar el jugo de las flores y que a su

¹⁹⁵ “Acerca del conocimiento científico de las piedras y las conchas”.

¹⁹⁶ De semilla en espiral.

¹⁹⁷ Ojo marino.

¹⁹⁸ Oreja marina.

arbitrio la arrolla y desarrolla como el galgo y el camaleón hacen con su cola. El lector podrá leer allí mil curiosidades sobre la trompa de la mariposa que no es razón molestar aquí con copiarlas. Réaumur manejaría las mariposas vivas y, así, no admira tanto la elasticidad, pero mi observación de notar esa elasticidad en la trompa de una mariposa muerta pide alguna singular atención.

(§ 6597) Inclínase a que del movimiento de esa trompa para subir el jugo se tomaría la cóclea, *antlia* o rosca de Arquímedes para subir el agua. Y según explica el modo de subir las partes más groseras hay un ejemplo del movimiento peristáltico de las tripas que sola es una enroscada en el mesenterio. Siempre que los hombres han imitado las reales líneas de la naturaleza para sus artificios han [216v] salido bien. La trompa de una mariposa es un resorte o lámina elástica de una muestra. Habiendo reflexionado en la infinidad de líneas espirales que están patentes en todos los mixtos de la historia natural, no es inverosímil que Dios haya criado al principio un general movimiento espiral que con el circular y el recto concurra a dirigir los mixtos, y así, sería ocupación muy útil que los que se dedican tanto a contemplar el círculo y líneas imaginadas se dedicasen más a discurrir sobre las líneas espirales y verdaderas que todos los días nos están dando en los ojos los mixtos.

(§ 6598) El padre Vicente Leotando en su *Cyclomethia* en cuarto trata con extensión de todo género de líneas cuadratrices. He leído algo de él y le tengo, pero por no tenerle a mano no puedo afirmar si las compara o no con las espirales, aunque me inclino a que no. Al contrario, Ismael Bullialdo sacó un tomo en cuarto *De Lineis spiralibus*¹⁹⁹ que tengo sobre la mesa y sé que [217r] este autor para nada se acuerda de las cuadratrices. Cada uno de esos dos autores trató a solas de una línea sin compararla. No pudo ser ignorancia sino o descuido o cuidado de no querer apurar más las cosas, y, sobre todo, porque no escribían para niños; y como escribo para que se les enseñe con fruto debo huir de las arideces abstractas, aunque evidentes, y cargar más la pluma a ejemplos, comparaciones y a combinar lo que ya saben y manejan con lo que nunca han oído.

(§ 6599) En su tabla pitagórica o en el cuadrado de 81 cuadraditos que no tengan los números les expliqué el cómo se forman la línea recta *diagonal* y las dos líneas curvas *cuadratriz* y *espiral*. Ocupé tres combinaciones de cuadraditos perfectos de líneas rectas, de cuadriláteros de líneas rectas pero desiguales y de cuadriláteros de líneas desiguales pero dos circulares y dos rectas. Claro está que aquí falta otra combinación de los cuadriláteros [217v] circulares cuyas cuatro líneas sean porciones del círculo, o todas iguales o desiguales. En el polo de una esfera concurren los meridianos a los cuales cortan los paralelos; de cruzarse unos con otros resultan tanto número de cuadriláteros circulares o cajoncitos. Si el niño pasara la pluma por las diagonales de esos cajoncitos describirá una porción de círculo máximo.

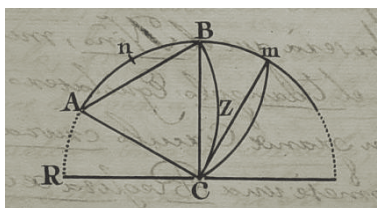
(§ 6600) Si de las cuatro esquinas de la dicha tabla como centros se describen círculos concéntricos, allí se verá la variedad de cajoncitos circulares. Monsieur Klein dio a luz en 1744 y en octavo un tomo con el título *Orden natural de los erizos de mar (Des oursins)*; pone veintiocho láminas y en ellas muchas diferencias de erizos espinosos y no espinosos. Es para alabar su criador ver allí tanta diferencia de figuras con líneas circulares, sueltas, cruzadas, verticales, paralelas, etc., de manera que cada día me debo ratificar más en que los geómetras que no procuran tener todo género [218r] de conchas y testáceos para contemplar sus figuras no podrán combinar figuras y líneas naturales con las líneas y figuras imaginadas. Lo mismo digo de los pintores, añadiendo todo género de flores en su verdor o en láminas finas como se hallan en Tournefort. Y ahora reflexiono en que casi todos los testáceos marinos se hallan con las mismas figuras, y se desentierran como fósiles en tierra, y no sobra otra cosa en ellos que figuras espirales.

¹⁹⁹ “Acerca de las líneas espirales”.

(§ 6601) Pero la concha que más llamará la atención de los niños será la que traen los peregrinos que vuelven de Santiago. El gallego llama *vieira* creyendo que es de vía. Es error, viene de *venerea* —y es error que viene de concha *Veneris*²⁰⁰. No es sino de *Pecten veneris*²⁰¹, de donde tomó el nombre la venera de Santiago. Pero las veneras en lo antiguo no significaban el *Pecten veneris* sino la concha *Veneris*, pues a estas llama don Alonso el XI, en su *Libro de montería, veneruelas*: “tomen de las veneruelas [218v] chicas del mar”. Estas son unas conchitas *Veneris*, chicas como garbanzos, que en Galicia llaman *margaridiñas* y distan cien leguas de las conchas de los peregrinos, cuyo latín es *Pecten Veneris*, y por razón del *pecten* se llaman *pechinas* y a diferencia de la *pecten Veneris*²⁰² planta, en latín *scandix*, *icis*²⁰³ y en castellano *quijones*.

(§ 6602) Traje de Galicia muchas conchas diferentes y con abundancia de las dichas pechinas de los peregrinos. Tomé una al aire, púsela sobre el papel boca abajo y con un lápiz rodeé todo su perfil; observé que todo su largo y ancho son dos semidiámetros de un círculo y que haciendo alrededor un círculo toda la concha, excepto dos punticas de las orejas, ocupa justamente todo el círculo. Lo mismo sucede con su tapa, que es plana. Las estrías o rayos que salen del vértice son correspondientes las de la tapa a las de la concha. Hay de esas conchas unas que [219r] tienen unas paralelas como fajas o zonas, y véase en esa concha porciones de círculos cruzadas, y en lo cual se podrán hacer cálculos curiosos, sin recurrir a imaginaciones, para idear nuevas líneas curvas. Explíqueseles a los niños esas y otras conchas, y se harán cargo con más facilidad visible.

(§ 6603) Pensando en esto, se me ofreció el modo de cruzar, en un cuadrante que esté dividido, el círculo y el rayo en nueve partes respectivas, con la condición de que todos los arcos sean siempre iguales (hablo de los verticales). Verbigracia.



El triángulo ABc es equilátero, de 60 grados, siempre fijo y cuyo arco Bzc es inalterable. Imagínese que ese sector de 60 grados cABzc se mueve uniformemente [219v] alrededor del centro c y por todo el círculo. Es evidente que el punto A irá contando todos los grados de A hasta m, etc. y su arco Bzc de 60 se irá inclinando. Luego todas esas porciones de círculo siempre serán de 60 grados de un solo círculo, y las *cordas* Bc y cm siempre serán iguales al rayo. Si, después, por las divisiones del rayo, se tiran círculos concéntricos y paralelos, estará cruzado el cuadrante.

(§ 6604) Pedía una grande figura este sencillísimo pensamiento, pues en ella se vería a un mismo tiempo el origen de la cuadratriz de la hélice o espiral común y de otra espiral con cajoncitos circulares. Para no cansar la imaginación mejor sería que el niño mueva por sí mismo el triángulo equilátero de 60 grados. En un grande círculo cruzado en el centro tómese una reglita de metal igual al rayo CR cuya extremidad C se mueva alrededor del centro. Tómese un hilo igual a dos rayos, una extremidad atada a la

²⁰⁰ De Venus.

²⁰¹ Peine de Venus.

²⁰² Peine de Venus o aguja de pastor. Variedad de umbelífera.

²⁰³ *Scandix*, *icis*: variedad de plantas del género de las apiáceas.

extremidad R de la regla [220r] y otra extremidad del hilo fija en el centro C. Desde R tómense 60 grados en la circunferencia hasta *n*. Fijese allí un alfiler y rodeando por el mismo hilo vendrá a parar en el centro matemáticamente.

(§ 6605) De este modo se hallará el niño con un triángulo equilátero de 60 grados y con tres lados igualísimos a tres rayos, uno la reglita, otro la *corda* de 60 y otro al rayo o semidiámetro. No solo se forma así el triángulo de tres líneas sino también el sector de 60 grados con su arco. Dígasele al niño, ponga en lugar del alfiler una puntica de lápiz y que, teniendo tirantes los dos lados del hilo, vaya repasando con el lápiz por toda la circunferencia del círculo, y se verá que siempre arrastra y hace mover a todo el sector dicho dando vuelta a todo el círculo sin alteración, ni en los lados ni en el arco ni en los ángulos sino únicamente que a cada grado o porción del círculo muda de sitio. En la descripción de la línea elipse por la revolución de un triángulo siempre [220v] está fijo el lado de los dos centros, pero los otros dos lados y ángulos van variando.

(§ 6605bis) He escogido el sector de 60 grados porque todas sus líneas y las que a ellas dicen relación son muy naturales y conocidas, y, así, en cualquiera parte que ese sector se pare será fácil calcular todas las dichas líneas. Esto con más razón si la *corda* de 60 grados está dividida en las nueve partes en que para la cuadratriz se divide el rayo, y si el arco se divide en seis partes de las que el cuadrante se supone dividido en nueve. ¿Qué niño habrá que no enrede gustoso en remedar esta naturalísima maniobra? Si aun la reglita embaraza, se podrá suplir con las dos puntas del compás puesta una en el centro C y otra en la circunferencia R, y que en el ángulo de 60 grados en *n* concurre el alfiler o lápiz con el hilo para desde allí ir repasando todo el círculo o a saltos o de grado en grado. En ese caso, a cada grado se debe ir describiendo [221r] sectores o arcos de círculo de 60 grados. De ese modo resultará que todo el círculo quede dividido en muchos rayos y en otros tantos arcos de 60 grados correspondientes como *mc*, y el cuadrante representará el lomo de una concha pechina. En esta figura todo será igualdad.

(§ 6606) Todos los que aspiran a buscar en derecho la verdad deben huir de toda irregularidad, desigualdad y anomalía, y la deben reducir primero a igualdad, uniformidad y analogía. El hombre que sabe las cosas por comparación muy mal se podrá instruir comparando cosas inconexas y diversas y disparatadas si antes no se les descubre algún viso o lado por donde se deba establecer la comparación. Esa figura del triángulo de 60 grados movedizo y siempre de tres lados iguales —a que el latín llama *equicruru* y el griego *isopleuro*²⁰⁴ (*ad litteram*²⁰⁵ equilátero)— y con el arco correspondiente de 60 grados se llama *sector*, [221v] y el espacio entre la *corda* y el arco se llama *segmento*. Esa figura repetida seis veces es igual a toda la área del círculo, y por ser su sexta parte se llama el *sextante* del círculo que tiene su uso en la astronomía. Para tener un sector de 60 grados o un sextante permanente y fijo para modelo, atiéndase a la figura siguiente que servirá de mucho.

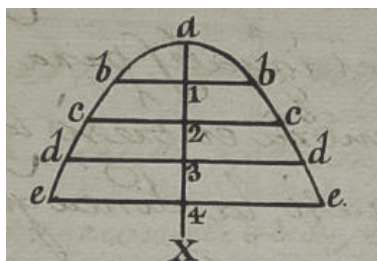


²⁰⁴ De lados iguales.

²⁰⁵ Literalmente.

(§ 6607) Una de las piezas del estuche matemático es un semicírculo de metal, ADM el semicírculo, CT el cuadrado, BCD el triángulo equilátero de 60 grados, BD el arco de 60 grados y BD su *corda* correspondiente, que es rayo dividido en 60 partes. En C hay un agujerito para fijar allí un clavito para que alrededor como centro pueda girar todo el sector, y otro agujerito en D para [222r] que, puesto allí el lapicero, al moverse por la circunferencia la vaya dibujando.

(§ 6608) Por las nueve divisiones del semidiámetro DC tírense nueve paralelos al lado TM; divídase el cuadrante en sus nueve o noventa partes o grados. Las voces *abscisas* y *ordenadas* se aplican a toda curva. Las ordenadas son horizontales como *bb*, *cc*, *dd*, etc. como a la margen.



Y las abscisas son los pedazos que se van cortando del eje o diámetro *ax*. Si a las ordenadas se llamaren *cordas* o *senos* y las abscisas *sagitas*, se seguía la analogía del círculo. Todo el estudio consiste en averiguar qué proporción tienen las abscisas con sus ordenadas o semiordenadas. Después, por la proporción ya conocida, se determina a cuál género de líneas curvas pertenece la curva que se examina. El modo de hacer pie en la proporción de las abscisas con las ordenadas o de las sagitas con las *cordas* [222v] o *senos* es observar la generación de las líneas curvas, y al mismo tiempo se irán descubriendo las demostraciones.

(§ 6609) Hemos llegado ya al punto más crítico y más climatérico sobre el asunto, que es la generación de las curvas o por líneas o por números. Volvamos a las líneas diagonal, cuadratriz, espiral. Si el lado del sector DC está fijo y de él se toman partes iguales para las abscisas y ordenadas tendrá entre sí la proporción de igualdad y, así, la línea que pasa por los extremos no es curva, sino línea recta o la grande diagonal DM. Si el dicho lado se va moviendo por partes iguales de la circunferencia como va cortando su paralela respectiva y en cada una se hiciere un punto, por todos esos puntos debe pasar la cuadratriz. Pero la proporción de las abscisas con las ordenadas en la cuadratriz sigue la proporción de las tangentes, y la de las abscisas y ordenadas de la espiral sigue la proporción de los senos rectos.

[223r] (6610) Vuélvanse los ojos al número § 6578 en donde está la fábrica de la cuadratriz. Pongámonos en el rayo KR que corta 30 grados. Es visible que la ordenada R 30 S es tangente del ángulo 30 de un círculo menor y concéntrico, con la distancia de K 30 o de 60 partes del rayo. Siendo las ordenadas de la cuadratriz tangentes del arco respectivo y siempre de un círculo menor y menor, así, por proporcionalidad de tangente con tangente, se podrán saber todas las ordenadas de la cuadratriz. Sabida la tangente R 30 se sabrá la secante KR, para esto se podrán aprovechar las tablas trigonométricas y esas mismas podrán servir para saber las ordenadas de la espiral, pues son los senos rectos del ángulo 30, 40, 50, etc. de círculos menores.

(§ 6611) De manera que la ordenada de la espiral es el seno recto y la ordenada [223v] de la cuadratriz es la tangente de un mismo número, ángulo y círculo menor y menor respecto del círculo mayor. Véase aquí la armonía de la cuadratriz y espiral, y la secante es una sola para las dos KR. Si esta armonía de las dos líneas curvas tan famosas se halla en los libros no lo sé, y si no se halla me parece que es cosa singular,

pero que se halle o no se halle es visible por lo que ya queda dicho, que también yo he hallado esa armonía siguiendo el método de atender a la generación de las líneas y a buscarles, por comparación, alguna analogía. La dificultad consiste en que, como senos, *cordas*, tangentes, secantes, etc. no observan proporción conocida en sus progresiones en el círculo grande, lo mismo sucede en los círculos menores y menores. No obstante, el círculo y las líneas se manejan por las tablas trigonométricas. Luego con las mismas [224r] tablas se podrán manejar la cuadratriz y la espiral, y sus líneas, senos, secantes, tangentes, etc. Por no ser más molesto no hablo de otras curvas ni de su generación. Para ejemplo basta y aun sobra todo lo dicho, para los niños, porque lo son y, para los inteligentes, porque no necesitarán de mis borrones. Pero no quiero pasar en silencio la famosa línea cicloide.

(§ 6612) Bien me acuerdo de que a los principios de esta obra dije algo de la cicloide. Es una línea curva que me gusta porque es naturalísima y que cada día se representa en el mundo, porque como el mundo es bola —dijo con gracia Góngora— todo el mundo anda rodando. Cuantos carros, coches, calesas andan rodando todas sus ruedas describen en el aire muchísimas líneas cicloides; cuando los niños toman una rueda o bola y les [224v] dan movimiento progresivo, en él van formando cicloides. Esta voz *cicloide* o *cicloida* es de las muchas voces que acaban en *-oides*, *-oide*, *-oida* y que espantan a los niños castellanos porque no es de su lengua el diptongo *oi*, el cual es trivialísimo en la lengua gallega, como *coiro*, *vasoira*, *tioira*, *corredoira*, *salmoira*. Esa terminación es puramente griega y, así, escribió Arquímedes *sphaeroeides*, y pasando el diptongo *ei* a *i* se dijo *esferoide* y otros dirían *esferoeides*. Las cosas que tienen esa terminación no son lo que suenan sino cosa que se les parece.

(§ 6613) Así pues, *esferoide* no es esfera, sino un cuerpo que tira a ser cuerpo esférico; *elipsoide*, que tira a elipse; *paraboloide* que tira a parábola; *hiperboloide*, que tira a hipérbola. El mismo Arquímedes escribió *De considibus et sphaeroidibus*²⁰⁶. También eso [225r] se atribuyó a las líneas. Nicomedes inventó la línea *conchoide* porque se parece al lomo de una concha. Diocles inventó la *cisoides*, de *cisos*²⁰⁷ que significa ‘la yedra’ o porque como ella se encarama o, como quiere Jerónimo Vital en su *Lexicon mathematicum*²⁰⁸, página 158 *verbo cisoides*, porque se parece al perfil de una hoja de yedra.

(§ 6614) Junto a la figura de la cisoides pone la figura del triángulo al cual llama *sistroides* porque se parece al sistro, pero no siendo al sistro de los lazarillos de ciego (que es aquel triángulo de hierro con muchas sortijas y al cual llaman los mismos muchachos *binco*) no se parece a otro *sistro* y aun al dicho se parece poco. Mejor nombre le dieron los que le llamaron *triángulo cornicular* y son aquellos cuatro triángulos que median debajo del anillo de una media naranja que por hacerlos [225v] con estrías como el *Pecten Veneris*, llaman *pechinas*. La voz *sistroides* no la hallé en autor antiguo. Acaso será de la nueva fábrica como otras muchas entre las cuales es la *cicloide* que parece a círculo y, porque se parece a la rueda o *trochos*²⁰⁹, *trochoide*. De un hombre que sin estar borracho andaba como él haciendo líneas curvas oí decir a uno de buen humor que el tal describía en sus movimientos una línea *zorronglongoides*, para ridiculizar los acabados en *oides* y el mal modo de andar de aquel pesado zorronglón.

(§ 6615) Esa moderna imposición de nombres, que entre los griegos era congruente a la lengua, pasó de la matemática a la botánica, siendo así que los griegos no se tomaron esa libertad. *Cuminoides* llaman a una planta que no es comino; *sesamoides* a otra que no es sésamo, ajonjolí o [226r] alegría; *brionioides* a la

²⁰⁶ “Sobre los conoides y los esferoides”.

²⁰⁷ Del griego κίσσος, οὔ, hiedra.

²⁰⁸ “Vocabulario matemático”.

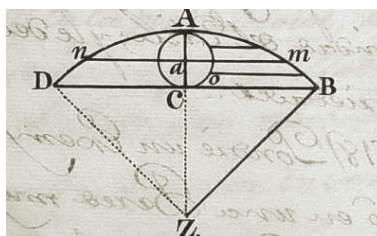
²⁰⁹ Τροχος, οὔ, rueda.

que no es brionia o nueza; *agrimonoides* a la que no es agrimonia, etc.; y *penthaphylloides*, que se parece a la voz *zorronglongoides*²¹⁰, a la que no es *pentaphyllon*²¹¹. Esa nomenclatura es muy equívoca, pues hay muchos vegetales parecidos a uno. Los latinos tenían su terminación *es*, *aster* para esos casos, como *oleaster* para el acebache, *piraster* para el peral silvestre, *mentastro*, etc. Y por lo común significaban con eso que la cosa era silvestre. En España ha quedado esa terminación en *astro*, como *hijastro*, *padraastro*, *poetaastro*, *medicastro*, *gramaticastro*, *criticastro*, etc. No dudo que alguno de estos tendrá por digresión estas menudencias, que tanto las sabían como los niños.

(§ 6616) Lo que yo deseo es que estos no se espanten de voces nigrománticas [226v] a manera de *zorronglongoides*. *Cyclos* es el círculo; si este rueda verticalmente describe una línea que por no ser circular se llama *cicloide*. Esto cuando rueda por un plano. Pero si se imagina que rueda por la curvatura de otro círculo igual, describirá otra línea a la cual llaman *epiciloide*, y a este tenor otras líneas curvas según que tal o tal cuerpo rueda por esta o por la otra superficie curva. Los que ponían en la astronomía epiciclos pudieron haberse utilizado más en las epicicloides. Monsieur Saverien en diferentes artículos de su *Diccionario matemático* habla de estas y de otras curvas y cita los autores que tratan de ellas.

(§ 6617) En la voz *cicloide* refiere la disputa que hubo entre los matemáticos sobre el inventor de la cicloide, que creían ser de nueva invención. Yo no asiento a eso y digo lo mismo que [227r] dije de la invención del compás de proporción. La descripción de la cicloide está al primer folio y a la primera vista. Cada día se ve rodar una rueda cerca de su centro y camina horizontalmente ese mismo centro de magnitud y de gravedad. Cada día se ve arrollar por el canto de una rueda, una cuerda, cordel o hilo y desarrollar después. ¿Cuántas monadas hacen y podrán hacer los niños si comienzan a enredar con un hilo? Pues esas monadas son hoy el ejercicio de los más sublimes matemáticos cuando suponen arrollado a un círculo o a una curva y a un sólido curvo un hilo y después, al desarrollarle, observan que figura va describiendo la extremidad del hilo y le descubren sus propiedades.

(§ 6618) Pondré un ejemplo. En un cartón o en una pared muy lisa tírese una línea muy larga horizontal. [227v] Sobre ella colóquese una rueda vertical y cuyo diámetro haga ángulo recto con la dicha línea y que la rueda esté siempre fija e inmóvil. Supóngase que la rueda tiene pegado en el canto, aunque ligeramente, un hilo o dos hilos, cada uno al semicírculo. Comiéncese a desarrollar el hilo desde el vértice como quien va desollando la rueda y con un lapicero en la extremidad del hilo de la derecha váyase describiendo una curva hasta que llegue a coincidir con la grande línea horizontal. Hágase lo mismo con el hilo de la izquierda y está hecha la cicloide sin que se mueva la rueda. Esa figura representará un grande arco de círculo cuya sagita será el diámetro de la rueda, como a la margen.



²¹⁰ De zorronglón, rezongón.

²¹¹ Quinquelfolio, cincoenrama, variedad de la potentilla.

(§ 6619) La línea curva DAB aunque parece **[228r]** arco de círculo no lo es, sino la curva cicloide AC es el diámetro del círculo que llaman *generator*²¹² y mejor se llamará el *original*. La *corda* DCB que es la basa de la cicloide y una recta igual a toda la circunferencia del círculo original. Así como en otras curvas las semiordenadas salen del diámetro a la curvatura, en la cicloide salen de la circunferencia como *om* y siempre son rectas iguales al pedazo de la circunferencia del pedazo de hilo que se va desarrollando y se coloca horizontal, y todas esas semiordenadas (o si continúan al lado izquierdo, ordenadas) son paralelas siempre a la basa de la cicloide BCD.

(§ 6620) Por más tosca que sea la figura de la margen, servirá para explicar tres cosas: primera, la disposición y generación de la cicloide; segunda, el caso en que en un segmento del arco del círculo de 120 grados su sagita AC haciendo de **[228v]** diámetro de un círculo sirva para hacer en el dicho segmento todas las tentativas que ya se han hecho en toda la cicloide y compararlas entre sí por si acaso se tropieza con alguna analogía que pueda dirigir a la cuadratura del círculo; tercera, para proponer aquí el cómo he tentado yo señalar una línea aproximada de la raíz cuadrada del círculo 1,772453850, etc. Hace ya muchos años que he tropezado con ella, y así por ser sencillísima y naturalísima como por ser la primera tentativa útil para la práctica que hice cuando enredaba en la combinación de senos, *cordas*, tangentes, secantes, etc., quiero proponer aquí la penosa senda por donde caminaba. Suponía vertical sobre una línea recta un círculo, cruzadas en su centro dos líneas rectas indefinidas. Suponía, y bien, que la raíz cuadrada del círculo había de ser una línea *corda* **[229r]** de un arco del círculo dado para cuadrarse.

(§ 6621) La dificultad consistía en saber de cuántos grados y minutos había de ser ese arco de círculo y cómo se había de tirar geoméricamente la dicha *corda*. Comencé a ir describiendo círculos excéntricos pero todos contingentes al círculo original. De ese modo, siempre el círculo original quedaba en un segmento de un grande círculo. Así proseguí hasta que llegué a un círculo excéntrico, cuyo era 3,91986190 su rayo. Tiré un arco de círculo con ese rayo y una *corda*, y sobre ella quedó incluso el círculo original. Divídase el semiarco en dos y por la división tírese una paralela, la cual cortará en el círculo dado la *corda* igual a la raíz cuadrada del círculo. Todo consiste en señalar la línea 3,919862139480, etc. que sea el rayo del excéntrico. No **[229v]** hallé esa línea entera, pero si la línea 3,91986190 del modo siguiente y muy fácil.

(§ 6622) La *corda* de 30, 0,5176380902, etc., resta del rayo y quedará 0,4823619097, etc.; añádase la línea fácil 0,4375000000, etc. y añadida con 3 rayos será 3,9198619097, etc., que ha de ser el rayo del grande círculo excéntrico. La línea 0,43750000, etc. se sabe tomando siete octavas del semirrayo 0,50000000, etc. ¿Podrá hallarse cosa más pronta, natural, fácil y geométrica que esta operación? Después hallé otras muchas aproximaciones por líneas mayores y mayores, pero ninguna tan natural y tan fácil. Y en fin, ha sido mi primera que por tal me debe alguna predilección.

(§ 6623) De camino me saltó ahora a la pluma que, si separando los tres rayos se divide en dos partes el residuo 0,9198 etc., será la mitad 0,459930951. Y si a esa mitad se añaden ocho partes del rayo, tendremos la línea para la duplicación del cubo 1,259930954. Debía ser 1,259921049, pero aproximada la mía en las primeras **[230r]** seis notas o cifras cerradas, de manera que en un millón de partes solo hay la diferencia de nueve millonésimas. ¿No es esto una cosa curiosa para la práctica de duplicar el cubo? Véanse aquí mitigados los dos misterios geoméricos de la duplicación del cubo y de la cuadratura del círculo con solo manejar una línea recta y sin necesitar de líneas curvas para nada fuera del círculo. Esto no quita el que muchas curvas no sean muy útiles para mucho. De la cicloide están escritas muchas propiedades: no solo

²¹² *Generador*.

se forma la cicloide atendiendo al movimiento central y progresivo de una rueda, sino también atendiendo a la figura que hace un hilo cuando se desarrolla del canto de una rueda que esté inmóvil y fija. Lo que se dice de una rueda se debe entender de otro cualquiera cuerpo circular al cual se arrolle un hilo.

(§ 6624) En lugar de una rueda se podrá [230v] fijar un anillo o una esfera. En caso de esfera, o mejor de media esfera, descansa esta sobre un plano a cuyo borde estén arrollados dos semicírculos de hilo o cordel como pegados. Después, se irán despegando poco a poco de un lado y de otro y se describirá todo el arco de la cicloide. En otra parte he apuntado el modo de pegar papeles pintados, o terrestres o celestes, a dos globos de cartón o de madera. Esos papeles son semicírculos máximos y si se van despegando con tiento irán saliendo todas las semiordenadas de la cicloide. Y esto no solo en líneas sino también en superficies. Imagínese que en lugar de línea o hilo se arrolla a una esfera una faja o zona, es evidente que al desarrollarla irán saliendo semiordenadas de la cicloide como superficies que tengan anchura de la zona y que unidas todas formen un cuerpo sólido cicloidal.

(§ 6625) La línea y superficie cicloide tiene muchas propiedades, verbigracia, la basa línea recta es igual a toda la circunferencia del círculo original como lo es la línea o carril que una rueda de carro describe en un plano unido y sólido. La área o superficie [231r] total de la cicloide es tripla de la área del círculo original; luego cada mixtilíneo colateral es igual en todo al dicho círculo colocado en el medio; luego el rectángulo que se hiciere del diámetro del círculo y de toda la basa es cuádruplo del círculo original; luego la área de cada uno de los triángulos mixtilíneos colaterales que se añaden es igual a la área del medio círculo. Todo lo largo de la curva total de la cicloide es cuádruplo del diámetro del dicho círculo, luego siendo esa cantidad 800 000 y toda la basa 628 318, está toda la *corda* de la cicloide con su arco como 628 con 800.

(§ 6626) Otra propiedad tiene más recóndita. Lo largo de un arco de la cicloide contiene cuatro veces el seno verso o la sagita del arco correspondiente en el círculo original. La tangente que corresponde al arco de tal grado es paralela a la *corda* del mismo arco en el círculo original. Por los años de 1675 dio a luz Christiano Hugens el libro *Horologium oscillatorium*²¹³ en el cual usa de la cicloide para rectificar el péndulo [231v] y perficionar los relojes. Después, se aplicó al descenso de los cuerpos y Bernoulli inventó, para explicarse, la voz *brachystochrona*²¹⁴. ¿*Brachistochrona*? ¿Qué demonio, por reacio que se haga, no huirá al oír esta palabra mágica *brachystochrona* en el conjuro? No es voz mágica sino una patarata. Del griego *Brachys*²¹⁵, que es ‘breve’, se formó el superlativo *brachystos*, ‘brevísimos’, y añadiendo *chronos*, ‘tiempo’, se cachopeó la voz *brachystochrona*.

(§ 6627) Es, pues, la línea cicloide llamada línea *brachystochrona* porque un cuerpo que baje por su curvatura puesta al revés llegará más brevísimamente al término que si bajase por una línea recta inclinada. No soy averso a las voces griegas de nuestra composición, pero, por lo mismo que las entiendo, me enfado que se usen desnudas, sin explicarse de modo que las entiendan los niños. De seis u ocho postas que han de ir a París, el que en más brevísimos tiempo llegare a París ese se podrá llamar bien *brachystochrono*, [232r] *brachystodromo*²¹⁶ o brevísimos en su carrera —con llamar a este *ligérisimo* o *volante* lo entenderá un niño. Otras muchas propiedades tiene la cicloide que andan en los libros, y otras se descubrirán con el tiempo si se hace una figura en la cual estén pareadas y careadas muchas curvas para compararlas.

²¹³ “Horologio oscilatorio”.

²¹⁴ De rápido paso. Se refiere a la ecuación de la llamada curva o línea de descenso rápido.

²¹⁵ Βραχύς, εἶα, ύ, breve.

²¹⁶ Δρόμος, οὐ, carrera.

(§ 6628) Tómese un grande cartón en el cual se dibuje el círculo que ha de ser el original. Arrimada al rayo, dibújese la hélice o espiral, después la línea cuadratriz, después la circunferencia del círculo, después la cicloide y después la segunda cicloide que resultará del desarrollar el hilo que estaba pegado a la curvatura convexa de la primera cicloide, y, finalmente, que lo abrace todo el cuadrante de un grande círculo concéntrico. De manera que la línea recta de un rayo, la espiral, la cuadratriz, el arco del cuadrante, la primera cicloide, la cicloide segunda y el arco del último cuadrante, todo cabe metódicamente [232v] en un cuadrante, y ese cuadrante ha de ser la figura que debe servir a la vista para nuevas comparaciones y combinaciones de líneas y superficies.

(§ 6629) Las propiedades de todas esas líneas que se hallan en libros que separadamente trataron de ellas no podrán menos de abrir mucho campo, pareadas y careadas todas en una figura, para descubrir nuevas propiedades de cada una y de todas en cúmulo combinándolas entre sí. Pero ese ejercicio solo es propio de los profesores y que saben más que yo. Bien conozco que aun lo poco que sé y he dicho de la materia es mucho para niños, y aun para maestros que no han saludado esta árida y espinosa facultad. Pero si algún niño tiene oculto numen para ella, presto le descubriré, aun leyendo lo poco que llevo escrito. Lo que en esto pretendo es que siendo imposible que infinitos niños españoles no tengan oculto el numen para las matemáticas, no le lleven oculto [233r] al otro mundo.

2. LEYES, COMERCIO Y POBLACIÓN

J. Martín Sarmiento

(§ 6630) [**Universidades. Leyes**] No pocas veces he reflexionado en la causa de que tantas habilidades de españoles mozos se oscurezcan y sepulten, pero no he podido hacer pie fijo por la suposición falsa de que no había más que una única causa. En las cosas físicas suele no haber o no señalarse más que una causa, pero en cosas políticas y de gobierno es error contentarse con una sola causa de los desaciertos, pues suelen concurrir a eso muchas causas complicadas. Sobre este pie, uno señalará una causa, otro otra y otro otra. Acaso todos tendrán razón y ninguno la tendrá adecuada. La primera causa consiste en la mala educación de la juventud española. La segunda consiste en la escasez que hay de buenos maestros que enseñen esas facultades que no dan de comer, y aun suelen incurrir los que se dedican a ellas la irrisión de los ganapanes literarios.

(§ 6631) Es más cierto que lo que se [233v] piensa: que si viviese Galileo, Vieta, Cartesio, Leibintz, Newton, Wolfio, etc. y que se esparciesen por España disfrazados y sin decir quiénes eran y no trajesen pesetas para comer y pagar la posada, a cada uno se le diría: “si nihil attuleris, ibis Homere foras”²¹⁷, aunque viniesen acompañados de todas las musas matemáticas más sublimes. Y si viene a Madrid un charlatán idiota fingiendo que es médico, químico, y que sabe tanto y cuanto, hallará posada, acogida, cortejo, aplauso y se hará en breve tiempo rico y mirado como oráculo —de esto he visto bastante.

(§ 6632) La tercera causa consiste en que, de tanta infinidad de cátedras fundadas en las universidades de España para teólogos, médicos, juristas, canonistas, etc., o no hay fundación para matemáticos e historiadores naturales o su cátedra no tiene oyentes. Y el no tener oyentes consiste en que no esperan tener salida para tener qué comer, pues todos los premios [234r] literarios solo están ligados a aquellas tres facultades que llaman mayores y de las cuales sobra la mitad de las cátedras, que se debían partir con los matemáticos e historiadores naturales. Esto consiste en que las universidades se fundaron en tiempo que toda la Europa estaba tiranizada de la barbarie. Tengo presentes los estatutos de la Universidad de Salamanca impresos en 1625²¹⁸. Dícese en la introducción que el rey don Alonso el de León, padre de san Fernando, fundó aquella Universidad por los años de 1200 y al tiempo que don Alonso el de las Navas, rey de Castilla, había fundado otra en Palencia. Esta duró poco, porque san Fernando y su hijo don Alonso se apasionaron por la de Salamanca.

(§ 6633) En esos estatutos (página 183) hay este título: “De lo que ha de leer el catedrático de matemáticas y astrología”. En su contexto noto tres cosas: primera, que se cita a Clavio en prueba de que son modernos; [234v] segunda, que se manda “léase a Nicolás Copérnico”; tercera, estotro estatuto: “el cuarto año léase la *Esfera* y la *Astrología judiciaria*, por el cuatripartito de Ptolomeo y por Alcabisio corregidos”. En la cátedra de Simples de la página 178 solo se cita a Dioscórides, sin la menor noticia de la historia natural en toda su amplitud. No me interesan esos estatutos, pues son de ayer acá. Lo que quisiera ver y leer son los primeros estatutos de la primera fundación de la Universidad o a lo menos los que había en tiempo de don Alonso el Sabio.

²¹⁷ “Si no traes nada, te irás fuera, Homero”. Ovidio, *Ars Amatoria* II, 280.

²¹⁸ *Estatutos hechos por la Universidad de Salamanca*. Salamanca: Diego Cusio, 1625.

(§ 6634) Por los años de 1200 no había noticia de la multitud de cátedras que hay hoy, porque aún no se habían inventado materiales para ellas. No había noticia de Alberto Magno, santo Tomás, san Buenaventura, Schoto, etc. Para la teología bastaba el manuscrito de las *Sentencias*. Para los cánones aún no habían nacido las decretales sextoclementinas, etc., solo gobernaba el decreto de [235r] Graciano (que acaba de publicarse) y los decretos antiguos de Yvon y Burcardo, cuyos textos no son caprichos de canonistas, sino textos de la Escritura, de concilios y de santos padres.

(§ 6635) Para las leyes civiles estaban en mantillas las pandectas florentinas, oliendo aún a mugre de la cantina en donde habían estado sepultadas. Y lo mejor del caso es que jamás habían hecho papel en la Iglesia latina, y, cuando la ignorante barbarie las quiso embocar por leyes, ya había más de 200 años que las más estaban abrogadas, anuladas, corregidas y rectificadas en los 60 libros de los Basílicos que hoy andan impresos en siete tomos en folio graecolatinos. En los 600 años después de Justiniano no hay noticia ni memoria de jurista alguno en el Occidente, y menos de glosador o comentador alguno. Desde que [235v] comenzaron en Bolonia hasta los Reyes Católicos no hay noticia en España de tales leyes romanas ni de ningún jurista ni escritor de esa nueva jerga, ni glosador ni comentador. El año de 1200, fundación de la Universidad de Salamanca, precedió más de 150 años a la fundación del Colegio de Españoles en Bolonia por el cardenal Albornoz. De ese colegio salieron algunos juristas españoles que volvieron a España no a ser maestros sino a gozar pingües beneficios.

(§ 6636) Quiero cotejar aquí un texto castellano del Fuero juzgo con otro de las Leyes de Toro. En la ley primera del título 2 del libro I del Fuero juzgo se dice: “ca las leyes no quieren ser formadas por sofistinos nin fechas en contienda. Mas deben ser fechas por razón; ca las malas costumbres non son de refrenar solamente por bella palaula mas por virtudes”. De la voz *parábola* ya estaba formada en el siglo XIII la voz *palaula* de este texto. Mudóse la *l* en *r* y resultó la voz *palabra* y la voz [236r] *parola*. El epíteto de *sofistinos* es muy propio para leguleyos, intrusos y charlatanes tolerados. El segundo texto del Fuero juzgo o de los godos está en el libro II, título 1, ley octava, y dice así:

(§ 6637) “Bien sofrimos e bien queremos que cada un ome sepa las leyes de los estraños por su pro; mas quanto es de los pleytos juzgad, defendémoslo e contradécámoslo que las non usen. Que maguer que ý aya buenas palabras, todabia ay muchas gravedumbres... E nin queremos que de aquí adelante sean usadas las leyes romanas nin las estrañas”. Los suevos, godos y consortes pusieron especial cuidado en huir de todo gobierno y leyes romanas. Cada nación de las que hicieron añicos el Imperio romano formaron sus leyes como los ripuarios, burgundiones, longobardos, godos, etc. Los godos de España juntaron sus leyes en doce libros que componen el código que llamaron *Forum iudicum*²¹⁹, que el año de 1235 mandó san Fernando [236v] traducir en vulgar y con el título Fuero juzgo.

(§ 6638) Por este fuero y por los fueros municipales se juzgaban todos los pleitos, y este es el que se cita en los instrumentos y es el que han tenido presente los legisladores que se siguieron. En la ley primera de las Leyes de Toro: “empero, bien queremos e sofrimos, etc.” Cotéjese la expresión de la Ley de Toro: “bien queremos e sofrimos” con la del Fuero juzgo: “bien sofrimos e bien queremos”, y se conocerá que las leyes romanas y extrañas solo han de servir de adorno, no de regla ni de ley. Cuatro bolonios, que habían venido de Bolonia y que no habían estudiado más leyes que las de Bartolo y Baldo²²⁰ y las de Justiniano, ya casi

²¹⁹ “Fuero Juzgo”.

²²⁰ Se refiere aquí el autor a la obra de los famosos juristas italianos Bártolo de Saxoferrato (1313/1314-1357) y Baldo de Perusia (1327-1400).

abrogadas en la Grecia por los basilicos, las introdujeron en España. Antes no había más que el derecho canónico para lo eclesiástico y para el derecho civil el Fuero juzgo, los fueros municipales y los libros de [237r] leyes de España en castellano. Y ¿para qué san Fernando mandó traducir el Fuero juzgo en lengua castellana —o como yo creo en lengua leonesa— sino para que fuese el libro fundamental de las leyes de sus reinos? Luego ese Fuero juzgo y no otras leyes romanas ni extrañas es el que se leería en la Universidad de Salamanca en sus principios.

(§ 6639) Es lástima que, habiendo sido y siendo la Universidad de Salamanca tan antigua y tan famosa y con tantas cátedras de pingües salarios, cuente ya hoy 565 años de su fundación y que ninguno haya pensado en escribir la historia de esa universidad, pues por ella sabríamos qué libros se leían, qué ciencias se enseñaban y qué varones habían florecido en los tiempos más remotos. Así, de todo estamos ignorantes como si nunca hubiese sucedido, y estamos todavía y estaremos si no se pone remedio. Exceptuando el Decreto, el Fuero juzgo [237v] y los fueros municipales de las ciudades y provincias de España con los privilegios reales de Esenciales, eran inauditas en España otras leyes el año de 1200. Eso mismo supone don Alonso el Sabio al principio de su Fuero real, pues dice que los pleitos se decidían por “árbitros y por fazañas” —supónese cuando el caso no estaba en el fuero municipal.

(§ 6640) El año de 1505 se promulgaron las Leyes de Toro. Y siendo así que se manda que por ellas se juzguen los pleitos y por los fueros y por los fueros municipales y por las Partidas y que el último recurso sea al mismo rey como sucedía en lo antiguo, todo eso echaron al trezado los españoles y trajeron de Lombardía las leyes romanas y extrañas para juzgar los pleitos de España. Y debiendo fundarse entonces cátedras de leyes españolas que se explicasen en castellano, ni siquiera una se ha fundado hasta ahora. Y es que los que concurrieron a que se fundasen cátedras de leyes extrañas no sabían las leyes [238r] patrias, las cuales no se podían saber con Bartolos y Baldos ni con la chusma de autores bárbaros de Lombardía, con cuyos latinajos macarrónicos se embarraron y emborronaron tantos libros en España con comentarios interminables.

(§ 6641) De manera que poco después de las Leyes de Toro salieron dos autores comentándolas, cada uno con un corpulento tomo en folio y con tanta broza y pelmacería que uno ocupa doce columnas en folio y de letra menuda en comentar esta sola cláusula: “Doña Juana por la Gracia de Dios, reina de Castilla, etc.” hasta acabar los dictados con “duquesa de Borgoña”. El autor es Diego del Castillo, *Iuris Caesarei et Romani*²²¹, el año es el de 1544 siendo emperador Carlos V (no emperador de España)²²². A dos años después, el de 1546, salió el otro tomo de Gómez Arias de Talavera sobre el mismo número 81 de Leyes de Toro²²³. En las doce columnas de Castillo no hay en que atar un grano de sal y, pudiendo dar noticia del origen de los dictados de España, ni siquiera da noticia [238v] de cosa alguna española. ¿Es esto ser comentador? Pues de ese calibre son los más de los comentadores que más han sido comentadores de autores lombardos que de leyes de España. Al mismo tiempo se introdujeron los libros de caballería, que arrastraron el mal gusto de los españoles por no perder el tiempo en otra peor lectura, cual era saber qué habían dicho o no los Bartolos, Baldos y otros *eiusdem furfuris*²²⁴ —¿qué traza entonces de escribir historias?

²²¹ “De derecho cesáreo y romano”. En alusión a la cualidad de intérprete de dichos derechos por parte del jurista de origen zamorano Diego del Castillo (?-1552).

²²² Diego del Castillo de Villasante, *Las Leyes de Toro glosadas: utilis e aurea glosa... super leges Tauri. Nuper ab eodem recognita additis...* Salmanticae: in edibus Joannis de Junta, 1544.

²²³ Fernán Gómez Arias de Talavera, *Subtilissima necnon valde utilis glosa ad famosissimas, subtiles, necessarias, ac quotidianas leges Tauri*. In academia Complutensi: typis excudebat Ioanes Brocarius, 1546.

²²⁴ “De la misma calaña”. Proverbial.

(§ 6642) Muchos años antes de las Leyes de Toro ya había escrito y ya estaba impreso el precioso libro *Doctrinal de cavalleros* de don Alonso de Cartagena. Es un tomo en folio y muy raro. Recogió ese docto obispo todas las leyes pertenecientes a los caballeros que estaban esparcidas en los libros de leyes castellanas, con algunas explicaciones y sin acordarse de ley alguna romana ni extranjera. Este libro, cuyo asunto se debía imitar y que se debía ir reimprimiendo, no sé que tenga otra impresión que la de 1487 y otra en 1492; tengo la primera, que es rarísima. Es un libro muy instructivo [239r] para las cosas de España. A los legistas tocaba añadir y reimprimir ese tomo y ponerle un comento en castellano sin salir de cosas de España. ¿Pero qué mucho que ese libro esté totalmente olvidado si el Fuero juzgo lo está casi otro tanto, pues no hay más que una impresión?

(§ 6643) A no ser por la curiosidad y trabajo de Alfonso de Villadiego habría muy poca noticia en España del Fuero juzgo, que es el primer código fundamental de las leyes de la monarquía española y con la citada exclusiva: “E nin queremos que de aquí adelante sean usadas las leyes romanas nin las estrañas”. Villadiego solo imprimió el texto antiguo leonés en 1600 y en folio²²⁵. Puso un largo comento en latín y sin poner el texto latino, que hizo venir de París habiéndole en España. Pero tuvo la desgracia de estar preocupado de las fábulas que acababan de fingirse en España y, así, necesita corregirse mucho ese tomo. Tampoco pudo ver el código latino escrito en gótico que hoy está en la Biblioteca de Toledo y en su tiempo estaba en el Archivo, muy a trasmano. Yo [239v] vi ese código gótico, le maneje y leí algo de él.

(§ 6644) A un abogado que me preguntó qué antigüedad tenía ese código gótico del Fuero juzgo díjele que sería escrito hacia los años de mil. El tal escribió un libro —que no he visto— *Historia de las leyes*, y me dijeron decía que el tal código, según mi dictamen, tenía mil años de antigüedad. Error o equivocación monstruosa, pues yo no dije semejante desatino. Villadiego no entendió muchas voces antiguas, aun las mismas que explicó, porque eso no se estudia ni en Bartolos y Baldos. Creyó que el idioma vulgar del Fuero juzgo es del tiempo de los godos, no siendo sino del tiempo de san Fernando, que le mandó traducir en 1235. Lo más ridículo es que, poniendo el texto en castellano, pusiese los comentarios en latín. Si los godos huyeron de las leyes romanas, ¿a qué vendrá el derecho romano para comentar el Fuero juzgo? Aun en caso que se imprimiese el solo texto latino o *simul*²²⁶ con la versión castellana, debía ser el comento en castellano para que le entendiesen todos, [240r] pues para todos se deben escribir y comentar las leyes.

(§ 6645) Ni sirve responder que en las leyes romanas hay muchos textos concordantes. También los habrá en otras leyes, como en las de la China, de los brachmanes, del Alcorán y del Talmud, etc. Los textos concordantes han de ser de las leyes castellanas posteriores al Fuero juzgo, como lo es “bien sofrimos e bien queremos” del Fuero juzgo con el “bien queremos e bien sofrimos” de las Leyes de Toro, que son sobre un mismo asunto contra los romanos. Y Villadiego (página 71) dice que había ley que el que en juicio alegase alguna ley del emperador muriese por ello: *Capite puniretur*²²⁷. Vea en esto la caterva de abogados españoles por cuáles libros estudian y por cuáles deben estudiar. Con todo eso merece Villadiego muchos elogios por lo que ha trabajado. ¿Y qué diremos de los que tienen obligación de saber el Fuero juzgo y que apenas tienen noticia de ese libro? Uno que estaba en [240v] un alto empleo de judicatura no tenía noticia de él hasta que yo se le cité.

²²⁵ Alfonso de Villadiego Vascuñana y Montoya, *Forus antiquus gothorum Regum Hispaniae, olim liber iudicum, hodie Fuero Juzgo nuncupatus XII libros continens... Cui accessit brevis eorundem Historia, Regumq[ue] Hispanorum Catalogus & Index locupletissimus*. Madriti: Ex off. Petri Madrigal, 1600.

²²⁶ Al mismo tiempo.

²²⁷ Sea castigado con la pena capital.

(§ 6646) Vaya este cálculo que lo confirme todo. El año de 1600 en que Villadiego imprimió el Fuero juzgo no se tiraban tantos ejemplares como hoy. Según el tosco papel que le echó, no tendría muchos doblones y, así, se contentaría con 750 ejemplares. No hubo otra impresión ni antes ni después, y ya han pasado 165 años. Muchos de esos ejemplares habrán salido fuera de España; otros habrán subido al aire para lucir en cohetes (acaso por no ser menos que las leyes de las Partidas que yo vi en casa de un cohetero que las iba deshojando para cohetes); otros estarán sepultados en cartones; otros estarán en librerías de comunidades; otros estarán en poder de particulares, que ni siguieron ni han de seguir las leyes, como es el ejemplar que yo poseo; y, finalmente, otros se habrán perdido por diferentes acasos y no dejarían los ratones [241r] y polillas de meter los dientes a algunos de ellos.

(§ 6647) Pregunto. A esta cuenta y según la escasez de los ejemplares, ¿cuántos Fueros juzgos estarán distribuidos entre tanta infinidad de abogados, catedráticos y jueces de letras? ¿Quién no ve en este argumento que las leyes privativas y primitivas de España? En verdad que no era así en lo antiguo. Está en el colegio de Lérez, junto a Pontevedra, el testamento de Gonzalo Pérez, notario de la dicha villa, su fecha en el año de 1381. Leíle allí todo y me aturdí de los libros que poseía. Verbigracia: el Decreto, las Siete Partidas, *Inocencio*, *El velovacense*, *El speculum*, y *El archidiacono*, y lo que hace a mi asunto: *O ordinamento do reyno*, que es el que don Alonso el Último hizo en Alcalá el año de 1348. Poseía más: *O foro de León*, que así llamaban al Fuero juzgo. Ni siquiera tenía un libro del derecho romano, [241v] pues de maldita la cosa servía para los pleitos españoles y para ellos bastaban los derechos español y canónico.

(§ 6648) ¿No es vergüenza que un pobre gallego escribano, y en tiempo de la barbarie, poseyese el Fuero juzgo para entender su oficio, y eso en tiempo que no había imprenta y que hoy ni siquiera le hayan visto los más de los que se jactan de juristas? Creíble es que los libros del dicho escribano y otros semejantes se leyesen entonces en Salamanca y ¿por qué no se leen hoy ni hay cátedras fundadas para enseñar nuestras leyes patrias? ¿No sería mejor que las cátedras que hay para leyes extrañas que a ninguno obligan se empleasen en enseñar y explicar las leyes de la nación que obligan a todos? Habiendo ley patria que expresamente favorece a una parte, ¿con qué conciencia se sentencia contra ella por una ley extraña o por un comentador caprichudo? Dirán esos jueces de letras que no sentenciaron por las leyes patrias porque no las sabían ni se las habían enseñado en [242r] las escuelas.

(§ 6649) ¿Y qué remedio? El que a todos se ofrecerá, que o se muden las cátedras de leyes superfluas a leyes precisas o que se funden otras para la judicatura en España. A ese fin se debe comenzar formando un cuerpo de leyes únicamente españolas y en castellano y que anden en manos de todos para que las lean, entiendan y ejecuten, y pueda cada uno advertir al juez que hay ley expresa que no tuvo presente. De ese modo estudiarán más y mejor los jueces y habrá menos desaciertos. Esa colección de leyes patrias debe comenzar por el Fuero juzgo y continuar hasta las leyes de la Recopilación Novísima que actualmente dicen se está formando en Madrid.

(§ 6650) El Fuero juzgo contiene 12 libros. Nada más tiene el tomo vulgar de Villadiego ni el latino que está en la *Hispania illustrata*²²⁸ y el otro latino que está en la colección de Lindenbrogio. Pero el *Códice gótico manuscrito de Toledo* [242v] tiene a lo último de los 12 libros y de la misma letra 17 capítulos *Contra judíos y herejes*. Estos 17 capítulos aún están anécdotos y por lo mismo se debían dar a luz. El código gótico está en pergamino: en folio menor con caracteres góticos y escrito a mi ver cerca de los años de mil.

²²⁸ Andreas Schott, *Hispania Illustrata, seu, Rerum, Urbiumque Hispaniae, Lusitaniae, Aethiopiaeque & Indiae Scriptores varii collecti, & editi...* Francofurti: apud Cl. Marinum, 1603-1608, 4 vols. in fol.

No digo que es original, sino que el código del Fuero juzgo más antiguo que yo sepa, y el cual ni vio ni pudo consultar Villadiego, ni otro que yo le pudo ver antes de 1727. Ese precioso código, pues, del Fuero juzgo latino y en gótico y los 17 capítulos *Contra judíos y herejes* ha de ser la basa y cabeza de la colección de las leyes españolas.

(§ 6651) El buen Villadiego confiesa que hizo venir de París esas leyes del Fuero juzgo que allí se imprimieron en latín el año de 1579 y es cierto que no vio el texto latino de la *Hispania illustrata* que se imprimió en Francfort el año de 1605, ni el de Federico Lindenbrogio, que [243r] también se imprimió allí el año de 1613. No extraño que no viese el código gótico, pero sí que, si estuvo en Toledo, no viese allí dos códigos latinos y tres códigos castellanos para el cotejo. De manera que hoy hay en Toledo seis códigos del Fuero juzgo, tres en latín y tres en castellano. El segundo código latino es en cuarto y tiene una epístola de un papa Juan sobre los sacrilegios y los diecisiete capítulos *Contra judíos y herejes*. Esta breve noticia del Fuero juzgo podrá servir para que la reimpresión salga muy correcta.

(§ 6652) También faltó a Villadiego el pleno conocimiento de la lengua antigua castellana de los instrumentos, y así mismo de la antigua gallega de los instrumentos y de la vulgar gallega de su tiempo. Este defecto es común a todos los comentadores de leyes castellanas, y aun a los más de los letrados de hoy que o no entienden las voces antiguas o desatinan si las quieren explicar. Esto por haber [243v] abandonado la erudición española y entregarse a erudición extraña copiada de chancos y cargada de citas copiadas de las cotas de libros. Y cuál será la sentina cuando no se entienden los genuinos significados de las voces y el pleito es sobre las cosas significadas. No pocas veces he reído bastante con la explicación que se ha dado de los instrumentos que no sean de sepancantos.

(§ 6653) Entre las pocas voces que a lo último explica Villadiego, algunas explicaciones son lastimosas. *Señero* explica con *saña*. Desatino. De *singularis* se formó *señero* y es ‘solo, único y singular’. En *xano*, explica “cada año”. Desatino. Del latín *plano* formó el gallego *chano*, *chan* y *chao*, el castellano *llano* y el leonés *xano*, y mejor *jano*. La ley sexta del libro I, título 2, del Fuero juzgo dice: “El facedor de las leyes debe hablar poco e bien e non debe [244r] dar joizo dubdoso; mas xano e avierto, que todo lo que salir de la ley que lo entiendan luego todos los que lo oyeren, etc.”. ¿Quién no ve lo que aquí significa *jano*? Que hable poco y bien, conciso, claro y en estilo llano para que lo entiendan todos. ¿Es esto lo que se observa después que hay comentadores del derecho romano? “Nihil insulsius quam lex cum prologo”²²⁹ dijo Séneca y yo digo que no hay cosa más insulsa que una ley con comentario, cuando la ley debe ser clara, lisa, y llana y que entienda el más rústico.

(§ 6654) Cuando las leyes son constantes, perpetuas e inmutables, que perpetuamente obligan y que el legislador de ellas ya no existe ni se puede ya consultar, vaya que haya algún comentario de esas leyes, más como glosario y explicación de las voces que con carros de paja y faramalla con que se ofusque la ley y la hagan ridícula —tomándose [244v] cada comentador la libertad de querer ser legislador aunque no entienda la ley o la entienda al revés o desatinadamente o de capricho o de encaje. Pero cuando el legislador está siempre vivo y accesible que pueda anular o desterrar la ley confusa y substituirle otra clarísima y que puedan entender todos, ¿no es una intolerable práctica la de los inmensos comentarios, que se debe desterrar de la judicatura? Hasta la mitad del siglo XIII no hubo más ley escrita española que las leyes del Fuero juzgo y los fueros municipales de las ciudades. Y hasta el año de 1600 no aparecieron comentarios impresos de ellas.

²²⁹ “Nada más insulso que una ley con un prólogo”. Séneca, *Epistulae Morales ad Lucilium* xv, 94, 38.

(§ 6655) Pregunto. Los españoles antiguos, ¿no tenían pleitos y contiendas?, ¿no se terminaban en breve? ¿Se recurría para eso a los comentadores del derecho romano? No, por cierto. Los romanos mismos en cuyo imperio había 410 [245r] millones de personas según Riciolo, ¿recurrían en sus pleitos a comentadores? Los primeros comentadores de las leyes romanas se aparecieron en la Lombardía en lo más acendrado de la barbarie cuando a ninguno obligaban en todo el mundo y cuando estaba *in viridi*²³⁰ la escandalosa y prolongada discordia de los güelfos y gibelinos. Era cucaña adular al cuerpo germánico para lograr un cuarto de feudo, y así llovieron allí, y solo allí, comentadores del derecho romano de aquellos que decían *graecum est, non legitur*²³¹. ¡Qué bien entenderían los picaronazos sin saber griego las colecciones de Justiniano!

(§ 6656) No tengo los autores que en la página 71 cita Villadiego sobre los cuales se funda para decir: “hinc etenim apud nos legem fuisse constitutam ut quicumque in iudicio allegaret legem [245v] imperatoris capite puniretur tradit”²³² fulano y citano. Debía habernos citado Villadiego a quién, cuándo y en dónde está esa ley impresa, pues es muy rigurosa ley para creerla por citas de citas. Si hubo tal ley, tiene su origen muy antiguo y que acaso no supo Villadiego. Direlo yo. Por los años de 1056 ya don Fernando el Magno era rey de reyes y, por eso, con razón le aclamaron emperador. Sintieron mucho este título así los alemanes como los franceses, y aun el Papa, y dedujeron la cosa al Concilio turonense. Pero España no hizo caso de amenazas ni de quejas y prosiguieron sus reyes con el título de emperadores, y don Alonso el VII el Emperador se coronó como tal. Viendo los alemanes y franceses el desprecio que España hacía de los derechos fantásticos, desbarraron por otro rumbo.

(§ 6657) Amañaron que un impostor [246r] caparrota forjase y escribiese una historia fingida y descabellada con el supuesto título *Historia de Carlos Magno*, y para que el embuste saliese con mitra y báculo, atribuyeron la obra al arzobispo de París Juan Tilpín o Turpín que ya había cerca de doscientos años que había muerto santamente. En esa burlesca historia de caballeros andantes se fingía que Carlos Magno había conquistado toda la España con sus islas, desde Gibraltar hasta Pamplona y desde Gerona hasta Tuy. Con esta patraña quisieron persuadir a que Carlos Magno y sucesores tenían derecho a ser emperadores de España, y esperaban que con ese escrito desistirían los españoles de llamarse emperadores y meterían el hocico en querer hacer feudatarias sus provincias. Ese escrito burlesco se publicó el año de 1090 y ya se sabe el autor.

[246v] (§ 6658) Procuraron esparcir por España copias de ese escrito con la ocasión de venir tantos franceses al apóstol Santiago y a catar los vinos de España. Y por el acaso del casamiento de doña Constanza y del conde don Ramón se inundó España de aquellas fábulas, que al fin pararon en los romances de los doce pares. Véase aquí la fuente y origen de los romances y de los libros de caballería andantesca. En la copia latina impresa y en las copias en castellano no se haya aquel prolijo capítulo en que está aquella imaginaria conquista de toda España, contando lugar por lugar. Avergonzaronse los alemanes de imprimirle en Alemania y los españoles le echaron a coces de sus copias.

²³⁰ En observancia plena.

²³¹ Es griego, no puede leerse.

²³² “Cuenta que por ello la ley está constituida entre nosotros de modo que quienquiera que en juicio alegase la ley del emperador fuese condenado a la pena capital”, Alfonso de Villadiego Vasconiana y Montoya, *Forus antiquus gothorum Regum Hispaniae, olim liber iudicum, hodie Fuero Juzgo nuncupatus XII libros continens... Cui accessit brevis eorundem Historia, Regumque Hispanorum Catalogus & Index locupletissimus*. Madrid: Ex off. Petri Madrigal, 1600, lib. II, tit. I, p. 71b.

(§ 6659) Pero yo le he leído todo en un antiguo código manuscrito en latín y en pergamino en cuarto escrito en España al acabar, creo, el siglo XIII, y tuve que reír mucho con él y con la fatua credulidad de algunos españoles. No pegaron [247r] las amenazas, no pegaron las ficciones por tan monstruosas, pues ¡qué remedio!, meterlo a las leyes de la trampa. Solicitaron, y al fin lograron, introducir en España el derecho romano comentado *ad fastidium*²³³ por autores lombardos o longobardos (o *longo bárbaros* o *longo barbos*) con título de doctores con perilla. Resistiose siempre España y podrá ser que entonces se pusiese la ley España que el que alegase ley imperial *capite puniretur*²³⁴, pues los pleitos españoles solo se han de juzgar por leyes españolas y que obliguen. Quiso la mala trampa que cuando los bolonios las iban introduciendo salió Carlos V por emperador y, como los escritores lombardos ya habían acomodado o torcido las leyes romanas al derecho imperial de Alemania, todos, por complacer, se metieron por juristas imperiales.

(§ 6660) Es verdad que ya no están las cosas en el estado de que el emperador y rey de romanos sueñe en pretender algún derecho sobre España, a trueque de que sus leyes [247v] se leen, se enseñan, se estudian y se citan en las cátedras y tribunales de España. Las Leyes de Toro se promulgaron el año de 1505 y ya el año de 1527 se imprimieron en Burgos con la *utilis et aurea*²³⁵ glosa de Diego del Castillo. Buena glosa la que ocupa un corpulento volumen en folio. De la edición de Burgos, de la 1553 de Medina, da noticia don Nicolás Antonio, pero no vio la que yo tengo de Medina de 1546. Lo que causa risa es el dictado que se toma Castillo, *Doctoris iuris caesarei et romani interpretis*²³⁶, pues ese es el que gasta doce columnas en folio y de letra menuda en la útil y áurea glosa de la sola palabra *doña Juana*, y a este tenor el dicho doctor cesáreo pudo haber ido a glosar a la Cesárea de Capadocia. ¿Qué quiere decir en España *doctor cesáreo*? Si las Leyes de Toro se intimaron en castellano y para todos, ¿por qué la glosa no se había de hacer en castellano?

(§ 6661) Así dirán los émulos de España que a lo menos lograron el que los españoles [248r] hayan abandonado sus leyes patrias para que entre ellos reine la confusión, el chisme y la discordia con tantas leyes hermafroditas y extrañas, la que no había cuando solo se juzgaba por las solas leyes españolas por más de mil años, hasta que vino la peste de comentadores. Dirán que estos ilustran nuestras leyes patrias con las preciosidades de Bartolos, Baldos, etc., y ¿por qué no se ilustran nuestras leyes con otras leyes nuestras, con hechos históricos nuestros, con erudición española, con señalar el origen, motivo y causa que ocasionó nuestra ley y con una metódica análisis de toda ella?

(§ 6662) Más tiene que comentar una ley nuestra que una ley romana o imperial. Sobre estas leyes extrañas hay millares de volúmenes corpulentísimos y la mayor chusma es de autores alemanes, y los más clásicos son herejotazos porque las miran como leyes propias. Pero de las leyes españolas, aunque hay bastantes comentadores, [248v] nada de erudición española se saca de ellos sino una pelmaza y fastidiosa traspalación de autores lombardos, franceses y alemanes que no sabían palabra de las cosas de España. Y lo peor es que con la traspalación servil traspalan el veneno que los más de esos autores, y en especial los modernos, o vomitan a las claras o insinúan solapadamente. Sábese que el cachibirrio de Justiniano para sus *Colecciones* ha sido Triboniano, idólatra y gentil pagano y, en boca de Morery, también impío y enemigo irreconciliable de los cristianos, y ¿qué se sacará de ese jurista? Verificar el proverbio *mali corvi, malum ovum*²³⁷.

(§ 6663) He leído que anda impreso un libro únicamente de los tribonianismos o de las infames máximas que Triboniano introdujo en las leyes romanas. Ni tengo ni he visto ese precioso libro *Alexipharmaco*. Pero

²³³ “Hasta el aburrimiento”. Proverbial.

²³⁴ Sea castigado con la pena capital.

²³⁵ Útil y áurea.

²³⁶ Doctor en derecho e intérprete del cesáreo y romano.

²³⁷ “Malos cuervos, malos huevos”, Erasmo, *Adagia* 1.9.25.

sin mudar de título se debía reimprimir, añadir y comentar con los tribonianismos de la nueva fábrica en los países [249r] extranjeros. Si los comentadores españoles (después de aclarar bien una ley de España, de analizada la intención y motivos del legislador y de haber profundizado el genuino significado de las voces poco usadas) citasen una ley idéntica de los extraños para exornar el comento, sería tolerable, pero sería más laudable y del caso que esa ley citada fuese una ley antigua española. Pero citar sueños y caprichos de un pelotón de comentadores como si fuesen legisladores, ¿qué es esto sino ridiculizar la ley y comentar la ley de la trampa y del encaje?, ¿qué es esto sino vendérsenos por legisladores y areopagitas?

(§ 6664) La lectura de las leyes antiguas puras, sin pegotes ni comentarios ni farragos, que sean buenas o malas y disparatadas, y que estén o no estén en uso siempre divierte mucho y es muy instructiva. Por lo menos a mí me sucede así, aunque tengo aversión a todo comento de leyes. En esta aversión imito a los más eruditos juristas [249v] que, asegurando con ese título el tener qué comer, se han dedicado a todo género de literatura y lectura, y es innegable que ha habido y hay insignes juristas de profesión y oficio, doctísimos en lenguas, filosofía, física, medicina, matemáticas, historia, poesía, etc. Esto para su gusto y aquello para su gasto. Esos mismos leyendo poco de su facultad supieron más de ella que los que toda su vida han estado maceando en Bartolos y Baldos y en otros comentadores *eiusdem furfuris*²³⁸.

(§ 6665) ¿Quién no percibe un imponderable gozo al leer los libros sapienciales de la Biblia? No habrá sentencia en los profanos que no se halle en ellos. Los Proverbios de Salomón deben ser la fuente de donde hayan de dimanar todo género de apotegmas, pues no hay libro profano alguno más antiguo. ¿Quién no celebraría tener las leyes antiguas españolas de los turdetanos, que las tenían escritas en versos de seis mil años de antigüedad? [250r] Esto está expreso en Estrabón. Pero según Palmerio, que cree que en lugar de *annorum*²³⁹, *eton*²⁴⁰, se lea *epon*²⁴¹, *versuum*²⁴²; se debe creer que Estrabón dijo que los turdetanos tenían sus leyes muy antiguas comprendidas en seis mil versos²⁴³. Hoy hay esa expresión: las 300 de Juan de Mena, las 400 del Almirante, etc. Teniendo yo presente esta varia lección y el versículo 31 del capítulo 4 del tercero de los Reyes, sospeché en otra parte que los seis mil versos de los turdetanos eran los cinco mil versos de Salomón traducidos en su lengua. El país marítimo de los turdetanos estaba en vivo comercio con los fenicios. Hiram, rey de Tiro, era muy amigo de Salomón. ¿No es natural que Salomón regalase sus obras a Hiram? Luego los fenicios que venían a la Turdetania traerían consigo los seis mil versos como sentencias y leyes y se adaptarían en el país para el buen gobierno y para las costumbres y la moral.

[250v] (§ 6666) Ninguna lectura me divierte más que la de los viajeros a países remotos. Esto ha procedido de que mi primera afición ha sido a la geografía. Por ese género de libros se toma alguna noticia de la lengua, leyes, costumbres, religión, filosofía, historia natural, medicina y aun algo de la historia civil, etc. de las remotas naciones de estos tiempos, pues todo lo debe comprender la geografía. A ese fin he procurado juntar una grande porción de libros, y de ninguno me es extraña su lectura. Esta curiosidad se extendió a las leyes y costumbres de las naciones en los siglos remotos para ejercer la cronología. A ese fin

²³⁸ De la misma calaña.

²³⁹ De años.

²⁴⁰ De costumbres. El autor está realizando la transcripción del griego original.

²⁴¹ Poema épico. Transcripción del griego original.

²⁴² De versos.

²⁴³ Estrabón, *Geographia*, III, 1, 6. Le Paulmier de Grentemesnil, *Jacobi Palmerii A Grentemesnil Exercitationes in optimos fere auctores graecos. Velut Herodotum, Thucydidem, Xenophontem, Polybium, Diodorum Siculum, Appianum, Memnonis fragmentum, Plutarchum, Arrianum, &c. Ut et in Antiquos Poetas, Aristophanem, Theocritum, Moschi Idyllia, cum gemino indice, Graeco & Latino*. Lugduni Bata-vorum: Danielis, Abrahami & Adriani a Gaasbeeck, 1668, p. 290.

he juntado los códigos auténticos de todo género de leyes con solamente el texto desnudo, con el seguro de que, si entiendo el texto, no necesito de la broza de comentarios y, si no le entiendo, importará un comino.

(§ 6667) Para mi asunto tengo las leyes sagradas, las áticas de Petit, las griegas de Meursio, las eclesiásticas, las de [251r] las Doce Tablas, todo el cuerpo canónico y civil, los Basilicos de Fabroto, el cuerpo de las leyes españolas (excepto la Nueva Recopilación que se está formando), tengo las leyes lombardas y algunas de las naciones septentrionales, etc. Fáltanme los dos tomos en folio de Federico Lindenbrogio *Collectio legum antiquarum*²⁴⁴, pero los tengo a mi disposición para consultarlos. Son las leyes de diez o doce naciones antiguas septentrionales. Pero tengo los tres tomos en folio *Thesaurus antiquitatum teutonicarum*²⁴⁵ de Juan Schiltero y en el tomo segundo están las leyes sálicas primera y segunda, y el que llamaban el *Speculum suevicum*²⁴⁶ (o el derecho de los suevos), y dos poemas en alemán de la *Historia fabulosa de Carlos Magno* —estos poemas se debían traducir en castellano para la crítica de los romances de los doce pares.

(§ 6668) Y las leyes sálicas y el *Speculum suevicum* se deben consultar para entender el Fuero juzgo, pues se [251v] parecen mucho. Lindenbrogio comienza su colección por las *Leges wisigothorum*²⁴⁷, que son todas las leyes latinas del Fuero juzgo. Las pone en primer lugar porque son las leyes más antiguas después de las romanas. He cotejado el texto vulgar de Villadiego, con los dos textos latinos de la *Hispania illustrata* y de Lindenbrogio, y noté que el texto vulgar está diminuto, pues faltan veintiocho leyes de Ervigio contra judíos y herejes, y la ley sexta es muy singular, pues dice Ervigio. “Ut omnis iudaeus diebus dominicis et in praenotatis festivitibus ab opere cesset. Hae sunt: Festum Sanctae Virginis Mariae, quo conceptio ejusdem genitricis Domini celebratur. Item, naturalis Christi, etc.”²⁴⁸. Esta fiesta de la concepción de Nuestra Señora que ya se celebraba el año de 680 pide particular atención y que se publique y se explique.

(§ 6669) Los que hubieren de concurrir a la magnífica edición que yo deseo se haga del Fuero juzgo en latín y en castellano [252r] antiguo no mirarán como superfluo lo que llevo dicho hasta aquí. Han de escoger el código gótico-latino del Fuero juzgo que cité se conserva en Toledo. Ese texto latino, como está y con su ortografía y aun con sus erratas y mentiras, se debe imprimir a la letra por ser el más antiguo texto. Pero si en las iglesias se hallare otro fuero más antiguo, ese ha de servir de norma. Lo que algunos hacen cuando han de imprimir un código antiguo, que es coleccionarle con otros muchos códigos con título de corregir el más antiguo quitando, poniendo, enmendando y chafallándolo todo, es un garrafal y pernicioso desatino. ¿Quién ha de hacer pie en el primitivo texto con tantas alteraciones? Lo que a algunos parece errata no lo es sino por ignorancia del remendón.

(§ 6670) Póngase el texto como está y después, a lo último, pónganse las varias lecciones de los otros códigos y cada uno podrá hacer la crítica sin alterar el texto. Esto que digo del texto latino se [252v] debe entender del mismo modo del texto del Fuero juzgo en lengua vulgar. Júntense los códigos en vulgar,

²⁴⁴ “Colección de leyes antiguas”, Friedrich Lindenbrog, *Codex legum antiquarum: in quo continentur Leges Wisigothorum, Edictum Theodorici Regis, Lex Burgundionum, Lex Salica... quibus accedunt formulae solennes praeae publicorum privatorumque negotiorum, nunc primum editae. Et Glossarium sive interpretatio rerum*. Francofurti: apud Iohannem & Andream Marnios & consortes.

²⁴⁵ “Tesoro de Antigüedades Teutonas”, Johann Schilter, *Thesaurus Antiquitatum Teutonicarum, Ecclesiasticarum, Civilium, Litterariorum: Tomis Tribus. 3, Exhibens Glossarium Ad Scriptores Linguae Francicae Et Alemannicae Veteris*. Ulmae: Bartholomaeus, 1728.

²⁴⁶ “Espejo suevo”.

²⁴⁷ “Leyes de los Visigodos”.

²⁴⁸ “Que todo judío en domingo y en los días festivos señalados anteriormente haga cese de actividad laboral. Estas festividades son: fiesta de Santa María Virgen, en que se celebra la concepción de la madre de Nuestro Señor, igualmente, natural de Cristo...”.

escóljase el que pareciere más antiguo, imprímase ese *ad pedem litterae*²⁴⁹ como está y, a lo último, imprímase las varias lecciones de los otros códices. La obra ha de ser en folio, sin pegotes en las márgenes (esos se podrán colocar a lo último); y, sobre todo, un glosario latino y otro vulgar de las voces más desusadas. Villadiego pone a cada ley las concordantes, pero solo han de ser concordantes de las leyes españolas y se deben desterrar del todo las de las leyes romanas y todo género de citas de comentadores, pues todo eso es paja. A no ser así, sería preciso poner por concordantes lo que dicen Séneca, Plutarco, Cicerón, Livio, Tácito, Epícteto, Aristóteles, Demóstenes, etc. Ese código no sería de leyes sino una poliantea.

(§ 6671) En toda universidad, por lo que toca a leyes, debe haber cuatro cátedras: una de este Fuero juzgo aquí premeditado, otra de las Partidas, otra de los ordenamientos [253r] y Leyes de Toro, y otra de la Recopilación. Esotras cátedras del Derecho Romano se deben refundir en las cátedras de Gramática, Retórica y Humanidad, pues ¿qué más tiene comentar una ley romana que un autor profano? y ¿qué conexión tienen las leyes de España con los autores gentiles, paganos y profanos, cuales son los de la chusma de autores romanos que Justiniano, o Triboniano en su nombre, amontonó en las Pandectas? No dudo que muchos de ellos, siendo abogados de los dioses falsos, sentenciarían a muerte a muchísimos cristianos, y para comentar a aquella canalla se conservan cátedras en España. Tres tomos en folio escribió el padre Zerda sobre Virgilio y con ellos tengo otros tres tomos en folio de otro sobre Ovidio. ¿Sería bueno que hubiese cátedras de Virgilio y Ovidio?, ¿por qué, pues, las ha de haber de Justiniano?

(§ 6672) Lo peor es que no solo se conservan esas cátedras superfluas sino que han sido causa de que no se hayan fundado las cátedras necesarias para entender, [253v] enseñar y estudiar el derecho español. La fuente, origen y cabeza del derecho español es el Fuero juzgo, y si sobre él se hubiesen amontonado la décima parte de los comentarios sobre las leyes romanas, no estaríamos tan ignorantes de la historia de España. Las leyes del Fuero juzgo y los concilios toledanos tienen una íntima conexión, de manera que las leyes y concilios, por la misma armonía que tenían entre sí, duraban más en la observancia y los fueros municipales aún hoy se conservan en muchas partes. Al mismo tiempo que san Fernando mandó traducir el Fuero juzgo por los años de 1235, conquistó a Córdoba y le dio el fuero municipal a la ciudad.

(§ 6673) El Fuero juzgo en tiempo de los godos obligaba en toda España. Perdida esta, solo obligaba en Asturias, Galicia y León. El año 965 y el año de 1003 confirmaron el fuero don Bermudo y don Alonso V. Esto no quitaba el que los reyes, como iban conquistando el país, diesen fuero y privilegios a los lugares que repoblaban. Así, el que comentase el Fuero juzgo podría [254r] instruir a los españoles de muchas cosas que no saben por las leyes romanas. Se sabría la historia de los concilios toledanos y el origen de las leyes.

(§ 6674) Así como los concilios se insertaban en el código del Fuero juzgo por leyes, así se debía proseguir insertando las leyes conciliares en cada nueva recopilación de leyes como del Fuero real, Partidas, Ordenamiento de Alcalá, ordenanzas, Leyes de Toro y Recopilación. Lo que se iba determinando en los concilios de España, a los cuales solían concurrir los reyes y confirmaban muchos de los estatutos que pertenecían a la buena armonía del estado eclesiástico con el secular, tenían otra autoridad que unas leyes interinas y desfalcadas. El cuerpo de leyes que no sea sistemático y metódico será un cuerpo sin alma, aunque las leyes sean buenas. La monarquía española no es una monarquía imaginaria, sino una monarquía cristiana católica que ha durado [254v] 1200 años —y esperamos por lo mismo de ser católica que durará muchísimos siglos más. La monarquía romana desde Julio César apenas duró la mitad y la monarquía del Oriente desde Arcadio duró menos que la española; la otomana está en mantillas.

²⁴⁹ Al pie de la letra.

(§ 6675) En esto han pensado poco los primeros que emporcaron las leyes castellanas con citar leyes de paganos (no siendo para erudición y filología) como quien cita a Cicerón, y que después las barbarizaron con textos bárbaros de escritores bolonios aduladores viles del cuerpo germánico. Malo ha sido uno y otro, pero no sé de qué verbo he de usar viendo que ya los que han apostatado de la fe católica hayan conseguido apear las leyes españolas con sus diabólicas máximas que cada día se traen de los países extranjeros a España. He oído a un viejo que en Salamanca se había leído públicamente al herejotazo Hugón Grotio; y muy pernicioso, y aun vergonzoso, que los escritos del otro herejotazo Arnolfo [255r] Vinnio hagan de catecismo y cartilla en manos de la juventud española que ha de estudiar las leyes patrias. Lo mismo digo de la otra canalla de juristas heréticos alemanes que cada día introducen los libreros en España para complacer a los que han de proteger sus maldades.

(§ 6676) Los libros que única y desnudamente tratan de geografía, matemáticas, antigüedades, lenguas, historia natural, etc. no tiene inconveniente que entren en España, pero le tiene y ha tenido muy grande que, siendo libros de leyes y en especial si son de herejes, hayan entrado y entren. Las opiniones de semejantes legistas que corrompen las leyes de España insensiblemente han corrompido y corrompen las costumbres de los españoles y no dejan ley y costumbre patria que no vicien y hagan ridícula. ¿Qué necesita España de leguleyos y juristas extranjeros? ¿No hay prudencia [255v] en España? ¿No hay en España derecho divino, natural y patrio? ¿Cómo, pues, podrán faltar jurisperitos? Antes de esos monstruosos abusos, ¿no había pleitos?, ¿no se sentenciaban mejor con leyes patrias y fueros municipales?

(§ 6677) El caso es que a vuelta de aquellos abusos se ha seguido introducirse en España nueva lengua, nuevo modo y moda de comer, vestir, andar, y eso con inconstancia de mudar de modas todos los años por el capricho de un sastre, cocinero y pisaverde extranjero. He visto un abanico en el cual está pintada una balanza en la cual se compara el peso de un pisaverde y de una pluma, y se demuestra a la vista que la pluma pesa más que un pisaverde. Ojalá que esa rapazada no hubiese pasado del vestir y andar y no hubiese introducido también la secta de pisaverdes literarios que solicitan por medio de libreros traer de fuera los más impíos e infames escritos que han abortado las [256r] prensas desde que se inventaron, y en tanto grado diabólicos que en las naciones más libres no los pueden aguantar y, así, los persiguen a sangre y fuego, y más útil sería perseguir a los escritores.

(§ 6678) Véase aquí la cadena de consecuencias mediatas o inmediatas que se ha eslabonado de haber abandonado las leyes patrias y admitido las leyes extranjeras, y ¿cuáles serán las consecuencias futuras? Eso lo dirá el tiempo. Reflexione el lector en las calidades de nuestras leyes puramente españolas y en quienes las promulgaron, e imaginará que esas mismas leyes se están quejando en los libros de que se les emplee en cohetes, cartones y forros de libros para admitir leyes extrañas que jamás nos han obligado. Las leyes del Fuero juzgo, fuera de tal cual ley muy rigurosa, son justísimas. En el siglo VII [256v] vivieron san Leandro, san Isidoro, san Ildefonso y otros santísimos y doctísimos prelados que han sido las columnas de la fe católica en España desde Recaredo el Católico. En ese siglo se celebraron los concilios toledanos y se hicieron las leyes del Fuero juzgo.

(§ 6679) Los reyes asistían a los concilios y los príncipes eclesiásticos asistían a las cortes seculares. Las leyes extrañas solo eran para esta o la otra provincia. Las del Fuero juzgo se publicaron para toda la península de España y para la mejor de la Francia, cual era la Galia gótica. Hoy están descubiertos muchos concilios de España en los cuales hay infinitas leyes justísimas, eclesiásticas y seculares con asistencia o intervención de los reyes. Los comentadores españoles de leyes extrañas pudieron haberlo excusado y se debían emplear en comentar nuestras leyes patrias utilizando los materiales que hay en los concilios, [257r] en las leyes antiguas y en los fueros municipales.

(§ 6680) A nada de esto han atendido los comentadores; por eso estamos tan ignorantes de la historia de España. Alfonso Díez de Montalvo ha sido un grande comentador de nuestras leyes; coordinó el *Libro de las ordenanzas*, comentó las leyes de las Partidas y el Fuero real de Castilla. Allí supone que no había permiso para comentar; “et licet de iure regni prohibitum sit interpretatio, declaratio, seu enmendatio, vel mutatio legum regni,²⁵⁰ etc.” y que en caso de duda se recurra al mismo Rey: “debet ad regem recursus haberi”²⁵¹. Esta ley es justísima y trivial en las leyes, y ¿qué diremos de los leguleyos que, aunque la ley esté clarísima o equívoca, tienen atrevimiento para fallar porque leyó un comentador mentecato? ¿Quién les dio esa *tribunitia* potestad? En este mismo Fuero real, dice el Rey; “fasta [257v] el nuestro tiempo juzgábase por fazañas et por albedríos”. Estas dos palabras, que pedían un largo comentario para instruirnos, se pasaron por alto. Para hacer el fuero, dice: “Ovimos consejo con nuestra corte e con los sabidores del derecho”. ¿Del derecho romano? Entonces no había más que el derecho canónico y el Fuero juzgo que ya estaba traducido. Y aún no se habían inventado los alcaldes de corte hasta el año de 1312 que instituyó don Fernando el IV. Solo fueron doce, cada uno con seis mil maravedises de sueldo y solo habían de ser por seis meses.

(§ 6681) En copia de ordenamiento real hecho por el rey don Fernando el IV en las cortes celebradas en Valladolid por el abril de 1312 leí el cómo se instituyeron los alcaldes de corte. Solo instituyó doce: cuatro por Castilla, cuatro de León y cuatro de las Extremaduras. De los doce alcaldes, seis deben servir, pero solamente por medio año. Señala seis mil maravedises [258r] a cada uno y pone los nombres. Instituyó un escribano para cada alcalde. Señala 1500 maravedises y pone sus nombres. Ítem instituyó cuatro escribanos de cámara. Señala a cada uno tres mil maravedises y pone sus nombres. Nótese el corto número de alcaldes y escribanos y la moderación de los sueldos. Cotéjese este cálculo con el de la infinidad de hombres de pluma de hoy que arrasan a los pleiteantes, y se verá qué es lo que hemos adelantado en España en la justicia, en la paz y concordia civil y en la quietud de poseer cada uno lo que es suyo después que se introdujo la peste de comentadores.

(§ 6682) El primer comentador ha sido Vicente Arias Balboa (y mejor Val-boa) que ha sido el acates del arzobispo de Toledo, don Pedro Tenorio, como después lo ha sido del gran cardenal Mendoza, don Diego de Muros. Este gallego don Pedro de Tenorio, aunque nacido [258v] en Portugal, era oriundo de Galicia, del solar de los Tenorios, como dice Fernán Pérez de Guzmán, y también era gallego Arias Balboa. Este Arias Balboa hizo un comentario del Fuero real de Castilla, pero en vulgar castellano, pues no ignoraba que era necedad comentar en latín unas leyes en castellano. En el prólogo de Montalvo a ese Fuero real da noticia de esa obra de don Vicente Arias Balboa, pero con el enorme error de llamarle obispo de Palencia, que jamás lo ha sido. Fue, sí, obispo de Plasencia, en donde murió el año de 1414 y de donde se trasladó su cuerpo a la capilla de don Pedro Tenorio en el claustro de Toledo, en donde está sepultado, y que murió en 1399 para que esos dos señores ni aun *in morte sint separati*²⁵².

(§ 6683) Fernán Pérez de Guzmán, coetáneo de los dos obispos, trató de ellos en un solo capítulo. Dice de don Pedro Tenorio: “traía grande compañía de letrados cerca de sí”²⁵³. Entre esos cuenta [259r] a

²⁵⁰ “Y quede prohibida la interpretación del derecho del reino, su declaración o enmienda o cambio de las leyes del reino”. *Fuero Real de Castilla o Fuero de las leyes, con la glosa latina de Alfonso Díaz de Montalvo*. Sevilla: Alfonso del Puerto, c. 1483, prólogo, fol. 9.

²⁵¹ “Debe ejercitarse recurso al rey”. *Fuero Real de Castilla o Fuero de las leyes, con la glosa latina de Alfonso Díaz de Montalvo*. Sevilla: Alfonso del Puerto, c. 1483, prólogo, fol. 9.

²⁵² En la muerte sean separados.

²⁵³ Fernán Pérez de Guzmán, *Generaciones, semblanzas e obras...* Madrid: Atlas, BAE, vol. 68, 1953, p. 705.

nuestro obispo de Plasencia, don Vicente Arias Balboa, a Gonzalo, obispo de Segovia autor de la *Peregrina*, y a otros dos obispos de Burgos, Sigüenza y a otros. Ha sido del caso citar aquí a don Pedro Tenorio y a don Vicente Arias Balboa para que se sepa por dónde se introdujo en España esa excusada pelmacería de comentar las leyes castellanas. Don Pedro Tenorio estudió en Italia, estuvo haciendo allí de discípulo de Baldo, estuvo en Aviñón y muy estimado de los papas. Y al fin uno de ellos le dio el arzobispado de Toledo, queriendo por este principio meterse en dar los obispados en España, cuya elección tocaba a los cabildos. Como era canonista y discípulo de Baldo trajo a España su librería que hoy se conserva en Toledo. Allí hay 127 códices manuscritos de comentadores canonistas, 55 de comentadores del derecho romano. Los códices de don Pedro Tenorio están señalados [259v] con el león de sus armas.

(§ 6684) De don Vicente Balboa ni se saben los principios. Leí que había sido arcediano de Toledo. Lo que no tiene duda es que así el obispo don Vicente Arias Balboa como Vasco Núñez de Balboa eran gallegos. El Vasco era hijo de Nuño Arias de Balboa, que casó en Badajoz y allí nació Vasco, el descubridor del mar del Sur, y este era sobrino del obispo don Vicente Arias de Balboa. De ese don Vicente dicen los *Anales de Plasencia* tenido en aquel tiempo por el más docto y señalado jurista de España, y Zurita al año de 1412, capítulo 83: “huvo una gran congregación en Sevilla (para la sucesión de Aragón). Sobre todos se señaló don Vicente Aries de Valbuena, obispo de Plasencia... que fue avido por un muy excelente y famoso letrado”. Zurita confundió el apellido castellano *Valbuena* con el apellido gallego [260r] nobilísimo *Val-bo*a y la voz *Arias* en *Aries*.

(§ 6684bis) Me inclino mucho a que ese don Vicente Arias hubiese sido antes colegial de Bolonia y que de allí viniese a Toledo por arcediano y que allí le escogiese don Pedro Tenorio por su *fidus Achates*²⁵⁴ y compañero. El cardenal don Gil Albornoz murió en Viterbo el año de 1364, y sus testamentarios ejecutaron en Bolonia la fundación del colegio para españoles y, como esos serían juristas lombardos e italianos, fundaron para treinta mozuelos españoles que fuesen veinte juristas, seis teólogos, cuatro médicos con otros cuatro capellanes todos de la nación española, aunque de la portuguesa no puede haber sino uno. Todo lo escribe de Juan Ginés de Sepúlveda, el doctor Pisa. Este afirma que don Pedro Tenorio ha sido antes obispo de Coimbra. El hecho [260v] es que el año de 1376 ya era arzobispo de Toledo. No tengo a Sepúlveda, que escribió la *Historia del Colegio de Bolonia y de sus varones ilustres*.

(§ 6685) No dudo que al principio hubo grandes hombres y que entonces el nombre de Bolonia significaba mucho bien. Pero en mi edad solo significa Bolonia a un majadero de carta ejecutoria. Aquellos veinte colegiales juristas, si eran juristas profanos, bien pudieron excusarse, y aun los más de los juristas canonistas. Con razón llama Andrés Schotto a los que salieron de aquel colegio como que salieron “tamquam ex equo troiano”²⁵⁵, pues salieron a encender el fuego de la discordia y chismes y a perturbar la paz, verdad y sencillez de los cristianos con sus comentarios *in utroque*²⁵⁶. Antiguamente había en España pleitos eclesiásticos y civiles, y todos se terminaban en breve. Hoy no es fácil averiguar si las demoras perpetuas son más largas [261r] en los tribunales civiles o en los eclesiásticos, y en especial, si los que estudiaron por Vinio metieron el hocico en los más serios empleos de la Iglesia de Dios, ¡qué traza de poner *animam pro ovibus suis*²⁵⁷ esos regüeldos del caballo troyano! El gran cisma del Occidente le mantuvieron esos leguleyos *utroquistas* y, al mismo tiempo, mantuvieron la barbarie hasta la pérdida de Constantinopla.

²⁵⁴ “Fiel Acates”. Virgilio, *Aen.* VI, 158.

²⁵⁵ “Como del caballo de Troya”. Andreas Schott, *Hispaniae Bibliotheca*, t. III. Francofurti: Claudium Marnium et haeredes de Ioan Aubri, 1608, p. 550.

²⁵⁶ En uno y otro (sc. Derecho civil y Derecho Canónico).

²⁵⁷ “Alma por sus ovejas”. Juan 10, 11.

(§ 6686) El año de 1453 se perdió Constantinopla, y, por haberse refugiado a Italia todas las ciencias de los griegos y los más eruditos de la Grecia, comenzó la barbarie a perder terreno y a ser inaudito el nombre de cisma en la Iglesia. Con esta ocasión revivieron las letras en Italia, dedicáronse los más a la lengua griega y, por consiguiente, a la buena latinidad, tradujeron los mejores originales y dieron un jaquimazo a la bárbara jerga de los juristas y a su ley municipal [261v] *graecum est, non legitur* y se le substituyó la otra: ¿es latín de jurista?, *non legitur*. En España declararon la guerra a la barbarie Nebrija y Arias Barbosa, que estudiaron en Italia, pero los facultativos que ganaban de comer con la inveterada barbarie no quisieron soltar la presa, pegados a ella como pulpos —que, pegados con ochocientos acetábulos (que yo llamo *ventosas*), no hay fuerza humana para desprenderlos.

(§ 6687) Todos los empleos se habían establecido en España, así eclesiásticos como de judicatura, en tiempo de la barbarie. Era condición que los optantes tuviesen borla. Por eso todos aspiraban al derecho de borla, que lograban por un examen de burlas y pagando la propina. De eso vino que sea común en los libros *iuris doctor*²⁵⁸ y *doctor en Derecho* (esto es mucho más antiguo que el *doctor in utroque*). Así, es craso error creer que cuando se decía *doctor en Derecho* significaba ‘jurista profano’, esos solo eran [262r] canonistas puros y doctores en decretos —aludiendo al decreto de Graciano que es mucho más antiguo que las Decretales del siglo XII, y estas más antiguas que el sonsonete del *utroque*.

(§ 6688) ¿Y qué hemos sacado en limpio de tanto *utroque* que tanto ha chupado las rentas eclesiásticas y seculares de España? ¿Qué matemáticos, qué geógrafos, qué historiadores, qué historiadores naturales, qué botánicos y qué juristas de las leyes (peculiarmente de España y de sus fueros municipales) hemos tenido de esos millones de *utroques*? Vea aquí el lector por qué me he explayado desde el número § 6632 en buscar el origen de la tercera causa, por qué hay tan poca y mala educación de la juventud española para las ciencias útiles. ¿No hubiera sido más instructivo y útil que aquella *utilis et aurea glosa*²⁵⁹ de Diego del Castillo, *doctoris iuris caesarei et romani*²⁶⁰, sobre las Leyes de Toro hubiese comenzado con unos pliegos semejantes a los míos y que hubiese dejado en el tintero las doce o trece [262v] columnas con que comienza y también la mojiganga del *iuris caesarei et romani*, que venían al caso de las leyes castellanas de Toro como el derecho del Alcorán y del Talmud? El código de las leyes de los judíos se llama *Mischna*, que comentó Rabí Moisés Maimón, al cual siguieron otros y aun antes con el nombre de *Gemara* y lo cual se llama *Talmud*, que se imprimió en Venecia en doce tomos en folio. Ese cuerpo del Talmud son las Pandectas de los judíos y los doctores sus rabinos.

(§ 6689) No hay noticia de comentadores de leyes algunas hasta que los judíos comenzaron. No hablo de los comentadores de la Escritura, sino de comentadores de leyes. Antes que naciese el duodécimo abuelo de Justiniano ya los judíos tenían su cuerpo de leyes que llaman la *Mischna* y, al tiempo que Justiniano compiló el derecho romano, comenzó la chusma de comentadores judíos de la *Mischna*. A ese comentario llaman *Gemara*. Una se compiló en Jerusalén y otra en Babilonia. La *Mischna*, [263r] con la *Gemara*, *simul* es lo que propiamente se llama Talmud, que significa ‘doctrina’ (de la raíz *lamad*, que significa ‘enseñar’); y, así, hay dos Talmudes: uno el *tersolymitano*, que es pequeño y no tan usado, y otro el Talmud babilónico que es inmenso, en doce tomos en folio y por ser el más infame se hizo más famoso entre los judíos, y es el que usan y citan. Los comentadores se llaman *talmudistas* y *gemaristas* o *doctores* y también *rabinos*.

²⁵⁸ Doctor en Derecho.

²⁵⁹ Glosa útil y áurea.

²⁶⁰ Doctor en derecho cesáreo y romano.

(§ 6690) La primera impresión que se hizo en hebreo de todo el Talmud, en doce tomos en folio, ha sido en Venecia, en casa de Daniel Bombergio, desde 1520. ¿Quién dudará en vista de lo dicho que los comentadores lombardos han querido ser monos de los talmudistas? ¿Qué se diría si las Pandectas de los judíos tenían doce tomos en folio de comentarios y no se embarraban con otros o más tomos las Pandectas de Justiniano? El más precioso compendio de las Pandectas de los judíos es la prolija obra del hebreo cordobés Moisés Bar Maimónides, que nació en 1130, y cuyo título es *Manus fortis*, que anda impresa [263v] en cuatro corpulentos volúmenes en folio. ¿En dónde estaban entonces los Bartolos y Baldos y la demás garulla lombarda de comentadores de las Pandectas del derecho romano? Con la diferencia que las Pandectas hebreas estaban y están *in viridi observantia*²⁶¹ entre los judíos y las Pandectas romanas jamás tuvieron observancia en el Occidente y en el Oriente —ya estaban anticuadas después de los Basilicos.

(§ 6691) Las leyes del Fuero juzgo siempre han estado, y están y deben estar, *in viridi observantia* en todo lo que expresamente no se opone a alguna nueva ley de la Recopilación. Dirán que hay muchos casos que no están en el Fuero juzgo. ¿Y cómo podrán decir eso los que nunca han visto ese tomo, aun después de impreso en 1600 y comentado por Villadiego, habiendo pasado cerca de mil años que no necesitó de comentario alguno? Dirán que no se entiende el texto vulgar y, ¿quién me persuadirá que Bartolo entendió el latín de las [264r] Pandectas? Aún hoy no le entienden por la mayor parte los mismos que las citan, y ¿cómo han de entender el texto del Fuero juzgo si no estudian los prerequisites para ello? Si esos no saben más castellano que el del día y no han leído instrumentos antiguos ni los fueros municipales de España, ya en latín ya en castellano antiguo, ¿cómo han de entender el texto de las leyes antiguas castellanas? ¿Y por qué se ha de recibir de abogado el que no se examinare y aprobarse de esos conocimientos? Dirán: ¿y quién los ha de examinar?

(§ 6692) A esto, que es argumento fuertísimo, respondo que, si el derecho español se estudia por las leyes españolas, no sobrará otra cosa que buenos examinadores y examinandos. En el *Libro real de montería* de don Alonso el último (libro I, capítulo 34) está la ley penal que puso al que hurtase un perro al montero: “si le tomaren con algún can furtado que gelo fagan [264v] sorrabar e que torne el can a su dueño salvo ende si fuere ome fijo dalgo que no aya pena tan fea”. En el diccionario castellano *verbo sorrabar* se pone esta ley y se explica por ‘cortar el rabo al perro’. Los más que han concurrido al diccionario han sido juristas. ¡Qué bien sentenciarían conforme a esa ley castellana fallando que se le cortase la cola al perro hurtado! El *sorrabar* significa: ‘*posteriora eius osculari*’²⁶². Spelman, *verbo petrunculus*²⁶³, pone la misma ley de los burgundiones: “Si quis canem vel traum aut segutium vel petrunculum praesumpserit involate: iubemus ut convictus coram omni populo posteriora eius osculetur”²⁶⁴. La misma ley cita Ducange *verbo canis petrunculus* y, lo que es más, el mismo significado se usa hoy en Galicia y lo he oído allí a una rústica que por desprecio dijo a otra “sorrbis canis”.

(§ 6693) Por esta y por otras observaciones que tengo hechas estoy persuadido a que los [265r] suevos y godos de España, o por escrito o por tradición, conservaban muchas leyes de su país, y que a ellas aluden muchas prácticas, costumbres, penas, fórmulas voces y leyes que se leen en los fueros municipales de los

²⁶¹ En observancia plena.

²⁶² Besar sus partes traseras.

²⁶³ Perro que caza en los peñascos, perro de caza.

²⁶⁴ “Si alguien intentase robar un perro lebrele o un sabueso o un perro de caza, castíguesele a que, encadenado a la vista del pueblo, le bese sus partes traseras”. Cf. *quis canem vel traum (al. vellrabum) aut segutium vel petrunculum praesumpserit involare posteriora ipsius osculetur* etc. L. Burgund. addit. 1. c. 10. Lex Salica Tit. 6, 1.

pueblos y en los privilegios antiguos. Todo eso está en arábigo para los abogados de la legua. Nada de eso se estudia en los mamotreos del derecho romano. Explícome así: se debe estudiar en los fragmentos del derecho gótico; se deben consultar las colecciones de Lindenbrogio, de Eccard, de Leibiniz, de Schilter, etc.; y, sobre todo, se deben extractar los monumentos antiguos de España, ya en latín ya en vulgar. No me opongo a que se lean leyes antiguas, griegas, romanas, hebreas, egipcias, atenienses, etc., pero solo el texto, por curiosidad y solo para erudición.

(§ 6694) Todo el derecho se reduce a tres objetos: personas, acciones y cosas, [265v] y para entender esos objetos no necesitan los españoles traer leyes extrañas de fuera. La clave, que es la prudencia, sobra en España, y en cualquiera aldea siempre hay cuatro o seis hombres buenos y prudentes en los cuales se confiaban los reyes para que terminasen las diferencias menores entre los vecinos. Así, es común en los fueros la expresión *quanto quattro hombres buenos asmare*. El verbo *asmar* viene del latín *aestimo*, *aestimare*, ‘juzgar y hacer juicio prudente’. Lo que Simón dijo a Cristo, “aestimo, quia is cui plus donavit”²⁶⁵, ha sido sentencia de hombre bueno que *asmó* con prudencia. Nunca leí: “quanto cuatro abogados o voceros, escribanos o procuradores *asmaren*”; y es hoy vulgar, por el dicho *in aestimatione prudentium*²⁶⁶, juzgar con acierto de las cosas. Y si en los pueblos ellos mismos tuviesen señalados esos cuatro hombres buenos, otro modo habría de judicatura.

[266r] (§ 6695) Ya dije que en Nursia, ciudad de Italia, los cuatro magistrados del pueblo han de hacer pruebas de que no saben leer ni escribir y por eso se llaman *iliteratos* —y en Morery son celebrados los cuatro iliteratos de Nursia o de Norcia. No está lejos de Bolonia, que ha sido el caballo troyano de los leguleyos y letrados fomentadores de chismes y discordias, la ciudad de Nursia. Muy acosada se vio aquella ciudad de esos letrados cuando estableció el ser gobernada por cuatro iliteratos que no saben leer ni escribir. De ese modo viven en una paz octaviana. La prudencia no se adquiere en los libros, es don que Dios distribuye, y la que es precisa para el gobierno se origina del escarmiento de la práctica y de los hechos —ningún hombre es tan negado que no sepa aplicar a otro su derecho si tiene evidencia del hecho.

(§ 6696) Del dicho al hecho —suele decirse— hay un grande trecho, y yo digo que de saber la ley o el derecho a saber el hecho [266v] hay un *magnum chaos*²⁶⁷ de un inmenso trecho de distancia, y de saber el hecho individual a penetrar sus causas hay la distancia que cada día se ve entre un idiota y un sabio filósofo y crítico. Para nada de esto sirve un puro letrado rodeado de alegaciones en su estudio. No para la inteligencia de la ley, pues si como es ley y justicia, que esa ley está en vulgar, clarísima y que puedan entender todos, cualquiera la entenderá. Esto se palpa en los bandos cuyo contexto, después de pregonado, se fija en las esquinas, y sería necedad consultar abogados para entenderle. ¿Y qué son las leyes sino unos bandos de larga duración? Eso de que leyes humanas sean perpetuas es ente de razón.

(§ 6697) Más inepto es un letrado para saber el hecho sucedido a algunas leguas de distancia. Cada día sucede en Madrid que nos quedamos en ayunas de la realidad de un hecho que ha sido público por la infinita diversidad, y aun contradicción, de los que le refieren. No hay cosa más difícil en un pleito que verificar los hechos. Eso no se [267r] sabe por libros de leyes, ni canónicas ni romanas ni patricias. Siendo el hecho indisputable, es muy fácil que cualquiera conozca el derecho si las leyes que solo obligan están en castellano, claras, concisas y metódicas. No hay que oponer que ante el juez y letrado se presentan testi-

²⁶⁵ “Supongo que aquel a quien perdonó más”. Lc. 7, 43.

²⁶⁶ En la estimación de los prudentes.

²⁶⁷ Gran caos.

monios del hecho y jurídicas informaciones. Cuando es pleito entre dos y cada uno presenta por sí mismo el hecho y los papeles son en todo uniformes, vaya. Hasta ahora no ha sucedido ese caso. Es frecuente presentar dos informaciones totalmente contrarias o contradictorias. Y *¿quid faciendum*²⁶⁸, entonces, para el hecho? Lo que se suele suceder es prolongar el enredo, embarrar papel, gastar dinero, empapizar letrados y escribanos y meterlo todo a la ley de la trampa.

(§ ↓6699) En cierto pueblo de Galicia se hizo una información jurídica y se remitió a La Coruña. Iba tan disparatada que allí se mandó que se hiciese otra y se remitió. [267v] Pareció tan disparatada como la otra, aunque por derrumbadero contrario. Viendo esto el capitán general, remitió las dos informaciones a un sujeto del dicho pueblo que tenía fama de verídico, real y desinteresado para que las viese e hiciese otra. Hízola y la remitió. El chiste está en lo que le respondió, en estos o en otros términos equivalentes: “Señor, he visto la primera información que es falsísima, y la segunda, que lo es también. Y la tercera que yo remito acaso será tan falsa como las dos”. Oílo al mismo que respondió así: “Esto consiste en que aunque el juez sea veraz, verídico y de cristiana intención, suelen ser los que deponen falsarios y perjuros o de ejercicio o por miedo o por cohecho”. Sucedió en Asturias que acusado un caballero de que no oía misa, solicitó de un labrador que dijese que le había visto oír misa muchas veces. Sí, señor —respondió el rústico— juraré eso y también juraré que muchas veces se la he visto decir también.

(§ 6700) No hay cosa más fácil que el hacer [268r] una información falsa cuando el interesado es poderoso en riqueza, espada y en vara alzada. Con tres o cuatro cuartillos de vino y con algunos polvos de tabaco está compuesto todo. Y lo peor es que a veces unos mismos testigos juran en las dos informaciones encontradas. Así, pide la crítica que las deposiciones de rústicos en favor de sujetos poderosos se miren como sospechosas. Es gracioso el chiste de uno que puso un pasquín satírico contra un corregidor. Hizo este exactísimas averiguaciones para descubrir el autor y castigarle. Pero este a poco después fijó en las esquinas un papel con este rótulo: “No lo sabrás, bobo, que he sido solo”.

(§ 6701) Bien está que el juez esté advertido de la obligación que tiene para hacer todas las diligencias a fin de descubrir el autor de un crimen sucedido en su pueblo; pero es muy necia su satisfacción si cree que lo podrá averiguar todo, y en especial si se mira a las uñas y sabe que hasta ahora no ha nacido hombre que [268v] haya averiguado si el continuo de la punta de la uña se compone de partes infinitamente divisibles o de puntos indivisibles, finitos. Habiendo hecho todas las diligencias prudentemente posibles, si no le descubriere, recurra al dicho: *quod probari non potest, pro infecto habetur*²⁶⁹; déjelo a Dios, que si el delito es enorme como de homicidio, perjurio etc. el mismo Dios le castigará en este mundo a la corta o a la larga, como lo ha mostrado la experiencia. Y para esto no necesita Dios leer en las Pandectas, como los judíos fingen de su dios que se divierte en leer en las Pandectas rabínicas o en el Talmud.

(§ 6702) Preguntará alguno de qué modo, pues, se terminaban los pleitos en lo antiguo. A los letrados toca responder a la pregunta, pues yo jamás he leído párrafos de juristas, que es la lectura más insípida que se puede imaginar. Y así, los juristas más racionales y agudos apenas leen esas mataduras sino por cumplir, porque solo a ellas están vinculados los premios [269r] y el comer, que en lo demás se dedican a ciencias que instruyan y diviertan. Por eso no hay duda que ha habido y hay insignes juristas, teólogos y médicos que, siendo tales de profesión, para contemplar el corriente de las cátedras han estudiado por sí mismos lo que en esas cátedras no se enseña, y por eso han salido excelentes en todo género de literatura. De es-

²⁶⁸ ¿Qué debe hacerse?

²⁶⁹ “Lo que no puede probarse, considérese como no hecho”. 4 Co. 31.

tos pudiera hacer aquí un largo catálogo. Lo mismo sucede en las naciones extrañas. Gesnero y Cardano han sido médicos, Monfocon y Mabillon han sido teólogos, Leibiniz y los más de los alemanes todos son juristas.

(§ 6703) Esos se han reído de la paparruchada de los mentecatos *Pluribus intentus minor fit ad singula sensus*²⁷⁰. Conocí en Madrid a algunos —y viven los más— que siendo de profesión juristas se dedicaron a todo género de buena literatura, y me contaban la persecución que padecían de los vejetes de su profesión, aunque sus protectores, porque [269v] se divertían a otros estudios:

“Vel quia nil rectum nisi quod placuit sibi ducunt:

Vel quia turpe putant parere minoribus: et quae

inberbes didicere, senes perdenda fateri”²⁷¹.

Horacio dejó otro motivo de la persecución de los vejetes, y es porque ellos no tienen que hablar en las conversaciones sino de Bartolos y Baldos.

(§ 6704) *Interroga maiores tuos et dicent tibi*²⁷². ¡Cuánto mejor sería que esos vejetes *lycurgos* o *leycurgos* o *leycurvos* supiesen responder a las preguntas que les podrían hacer sus apasionados y adeptos juristas barbiponientes! Interviniendo una recíproca pasión y una pía afición en los oyentes, estos aprenderían más en las conversaciones familiares continuas si se les respondiese al caso que paseando en los patios de universidades. El cómo antiguamente se averiguaban los hechos no se sabe que fuese paseando, sino leyendo las leyes castellanas, los fueros municipales, los reales ordenamientos manuscritos y las historias correspondientes. ¿Hay cátedras fundadas para [270r] saber esto? ¿Y por qué no se fundan en España y se destierran a Lombardía, de donde vinieron las cátedras de Digestos, Infortiato, Código y Volumen? La verdad de los hechos se averiguaba o por duelo o monomaquia o por agua hirviendo (que llamaban *ley caldaria*) o por una barra ardiendo o por la mancuadra o por crueles tormentos o, como en Persia, con el suave y dulce tormento del vino, como dijo Horacio: *Et torquere mero: urgere culullis*²⁷³, que eran los vasos de vino multiplicados hasta la locuaz embriaguez.

(§ 6705) Todos esos modos de averiguar la verdad de los hechos han sido, son y serán siempre falsos, falaces y fallidos, a no intervenir expresa revelación divina. El del duelo y desafío es notoriamente bárbaro, sobre falaz, pues se confunde la mayor fuerza y destreza con la verdad y la razón, y con razón está ya prohibido. Esto es entre particulares, pero entre [270v] príncipes independientes es el modo más usado. Entre esos son papeles mojados las leyes (*silent leges inter arma*²⁷⁴) y, como dijo uno entre ellos, sus cánones son sus cañones y si no median otros reyes como árbitros que los amisten gana el pleito el que tiene más fuerza, no el que tiene más derecho. Digo esto para que algún leguleyo, rábula, dicáculo y sicofante no

²⁷⁰ “El entendimiento volcado en muchas cosas se vuelve más pequeño para las concretas”. Adagio anónimo. Cf. Beda, *Liber proverbiorum* (ML 90,1106); y Pedro Cantor, *Verbum Abbreviatum*, ML 205,113 y 119.

²⁷¹ “Bien porque no consideran correcto sino lo que les agrada o porque les parece vergonzoso obedecer a jóvenes y las que aprendieron cuando imberbes, confesar haberlas perdido de viejos”. Horacio, *Epistulae* II, 1, 83-85.

²⁷² “Pregunta a tus mayores y te lo dirán”. Cf. Deuter, 32, 7.

²⁷³ “Agobian con muchas copas: con vino puro torturan”. Sarmiento coloca al revés la cita:

“Reges dicuntur multis urgere culullis
Et torquere mero, quem perspexisse laborem”.
Horacio, *Ars Poetica* 434-435.

²⁷⁴ “Callan las leyes entre las armas”. Cicerón, *Pro Milone* IV, 11.

piense alucinar a tontos que es precisa cátedra de leyes extrañas por si se ofrece escribir manifiestos (para eso serían mejores cátedras de Historia). Ningún rey ha cedido hasta ahora en virtud de manifiestos. Por esos suelen comenzar las guerras y si esos leguleyos tomasen un fusil al hombro y usasen de sus manifiestos para tacos, harían más fuerza que con cañones de pluma.

(§ 6706) Las pruebas por agua o hierro, además de ser falsas como la del duelo y haber mil modos de tergiversarlas, [271r] eran supersticiosas y tentativas de la omnipotencia divina para que hiciese milagros. En la ley tercera del título 1 del libro VI del Fuero juzgo se hace memoria de la ley caldaria y en el folio 317 pone Villadiego las palabras formales de muchos fueros municipales antiguos de España sobre esto, pero no cita el Fuero de Alarcón, en donde he leído yo toda la maniobra casi idéntica con la que describe Villadiego. La *mancuadra* es voz que no anda en los vocabularios. Leí esa voz en los Fueros de Madrid (“juret primero la mancuadra”²⁷⁵), en los Fueros de Alarcón y en los Fueros de Cáceres ya impresos.

(§ 6707) En estos últimos fueros se explica la *mancuadra*, y es hacer para el juramento en el aire una gran cruz con el brazo extendido [271v] como cuando el misacantano bendice la oblata. Corresponde al hacer juramento de calumnia el primero que pone la demanda. Este sería el mejor modo si en el mundo no hubiese falsos testimonios, falsarios, perjuros y calumniadores. Lo mismo digo de la otra expresión común en los fueros, verbigracia, en los de Madrid: “Jure por sua cabeza”. Y si no se probaba el delito, dice: “Sálbese con 6 vecinos, et ille seteno”, esto es, que él y seis vecinos juren. Según la calidad del delito era mayor o menor se pedían tantos o tantos testigos que jurasen, verbigracia, de tres y él cuatro, de seis y él siete, de doce y él trece, etc. El jurar por su cabeza a ninguno hará fuerza. El tormento es el medio más falaz, y dicen que el rey de Prusia le prohibió; y lo peor es que, si después del tormento se da por inocente y este muere o queda inútil para toda su vida, no he leído ley que castigue esa injusticia y remedie esos [272r] daños.

(§ 6708) ¿Qué medio, pues, se debe seguir para averiguar la verdad de un hecho? A mí no me toca el señalarle, ni soy de dictamen que eso se encargue a juristas. Dícese que los testamentos de abogados son una sentina de pleitos. Los que han de entender en eso deben atender a que la mejor medicina es la preservativa. Es imposible quitar los delincuentes del mundo, aunque lluevan leyes y penas, pero será remedio el minorar mucho el número de los delincuentes. La raíz de todos los males y de los más de los malos es la avaricia, y la madre de todos los vicios es la ociosidad. Como se expolee bien esta con penas gravísimas y se refrene aquella con tasas prudenciales para todo, está remediado mucho. Los castellanos antiguos tenían pocas leyes y todos eran interesados en que se observasen y, así, no tenían tanta infinidad de hombres de pluma ni había tantos pleitos.

[272v] (§ 6709) Están atestados los privilegios antiguos de cláusulas: “non pro raptu, non pro furto, non pro homicidio, etc.”²⁷⁶, y esto suena a exenciones. Había la ley de que, cuando en un pueblo había algún hurto, todos los del pueblo pagaban el hurto; cuando sucedía algún homicidio, todos los del pueblo pagaban en dinero la pena del homicidio... En breve: todos los del pueblo eran responsables de los dos delitos y de otros semejantes. Así, los privilegios a monasterios eran para exentarlos de aquellas responsabilidades. Había cargas concejiles, servicios personales, tributos y penas. El rey libertaba algunos tributos, o de todos o en parte; otras veces no libertaba de ellos, sino que el rey transfería su derecho a ellos a algún señor o a alguna comunidad, otras veces daba el rey a alguna comunidad preeminencias que no tenía.

(§ 6710) Nunca era por antojo o capricho sino porque o era liberalidad [273r] o era gratitud o era con carga onerosa o era por promesa a Dios o era porque se había verificado una condición —como sucedió

²⁷⁵ “Jure primero la mancuadra”.

²⁷⁶ “No por rapto, no por hurto, no por homicidio”.

en Santo Domingo de Silos en donde, habiendo tenido allí vigiliass al santo el rey don Alonso el Sabio cuando iba contra Vizcaya y haciendo promesa que si salía bien daría esto y lo otro, salió bien y dio al santo y al monasterio las martiniegas. Esa donación debe ser perpetua y constante. Otras donaciones aluden a trueque y otras no tanto son donaciones quanto confirmaciones de lo que ya por otros títulos se poseía. Es preciso estar en esto para no confundir los privilegios y creer que cada uno es una primitiva donación. Como los monasterios, por no estar unidos en congregación sino solos en los desiertos, estaban expuestos a la rapiña de los poderosos, por no tener quien los protegiese [273v] recurrían al Rey y al Papa que les confirmasen todo lo que ya tenían.

(§ 6711) Las más de las exenciones de los monasterios, por vivir en ellos los sacerdotes ocupados en el servicio de Dios, son más antiguas que todas las leyes del mundo que hayan quedado escritas y es de extrañar que no se tenga presente el capítulo 47 del Génesis. Después de la continuada hambre de Egipto dice Moisés que los egipcios dijeron al patriarca José: “Eme nos in servitute regiam: et praebe semina ne pereunte cultore redigatur terra in solitudinem. Emit igitur Joseph omnem terram Aegypti... subiecitque eam Pharaoni”²⁷⁷. Pero añade Moisés: “Praeter terram sacerdotum; quae a rege tradita fuerat eis; quibus et cibaria statuta ex horreis publicis praebebantur”²⁷⁸. Nótese que además de sus tierras tenían los sacerdotes la ración que les suministraba el público.

(§ 6712) Estableciase que de las tierras [274r] compradas y repartidas a los pueblos para que las cultivasen debía pagar al rey la quinta parte de los frutos: “quintam partem regi dabit”. Esto pasó a ley en todo el Egipto: “Et factum est quasi in legem absque terra sacerdotali, quae libera ab hac conditione fuit”²⁷⁹. Este contexto es de fe divina y también es de fe humana, pues no hay libro más antiguo que el Génesis y en verdad que Moisés no estaba tan agradecido a los egipcios que pensase lisonjear a sus sacerdotes idólatras. Los que hubieren de escribir de este asunto y no comenzaren por esta antiquísima ley todo será andar por las ramas. Y no ha de sudar mucho el medianamente erudito que quisiere escribir un buen tomo comentando por aquella ley de los egipcios y repasando todas las demás leyes de las naciones del mundo. Pero eso [274v] no es de este lugar ni de mi asunto.

(§ 6713) Es, sí, el manifestar aquí que casi todos los más del gremio de la pluma viven totalmente ignorantes de lo primero que debían saber para opugnar o propugnar un derecho en pleitos de España cuando los instrumentos que han de jugar en la causa tienen una mediana antigüedad para entenderlos *radicitus*²⁸⁰, siendo la menor dificultad el saberlos leer. Las voces que significan pesos, medidas de longitud, medidas de áridos, medidas de líquidos, medidas de tierras y de sembradura, monedas de todos tiempos y el atolladero de los maravedises, los nombres de estas cosas y de los tributos son los más de ellos desconocidos en los vocabularios e inauditos entre los que se llaman letrados. Para entenderlos es preciso consultar muchos instrumentos antiguos. Ese estudio no le hay en las universidades, ni en ellas se enseñan los [275r] principios para él, y es necedad creer que esos se hallan en Vinio ni en comentador alguno de leyes romanas. Un tomo se podrá escribir de los solos nombres que no se entienden en los instrumentos.

²⁷⁷ “Cómpranos para esclavitud real, y danos semillas, para que nuestra tierra no se vuelva yerma al desaparecer quien la cultive. Entonces José compró toda la tierra de Egipto y la entregó al faraón”. Gn. 47, 19.

²⁷⁸ “Excepto la tierra de los sacerdotes, que les había sido entregada por el rey, porque recibían de los graneros públicos una renta con la que comían, y así no se vieron obligados a vender sus posesiones”. Gn. 47, 22.

²⁷⁹ “Daréis al rey la quinta parte; lo que se convirtió en ley, excepto la tierra de los sacerdotes, que quedó libre de esta carga”. Gn 47, 26.

²⁸⁰ Hasta las raíces.

(§ 6714) No crea el lector que yo escribo como quien entiende todas las voces de aquellas cosas. Confieso mi ignorancia: de algunas podré hablar con certeza, de otras con duda y de las más con ignorancia total. Y porque las quería saber todas y no hallo en los libros su explicación, ni aun siquiera los nombres desnudos, me debo quejar de los que los debían saber y explicar, pues de eso comen. También en esos instrumentos hay muchos nombres de los mixtos de la historia natural de España que no entiendo y deben saber los letrados. De esa clase de nombres sé muchos de los que andan en los libros, pero hay muchas voces castellanas que solo [275v] andan en los instrumentos y en la viva voz vulgar, y de esas sé pocas porque ninguno ha tentado recogerlas. Por falta de ese conocimiento se ven tantos alegatos disparatados y tantas sentencias lastimosas de jueces interpretando cada uno las voces según su ignorancia autorizada.

(§ 6715) Dejando ya la facilidad de entender el derecho si la ley está expresa y clarísima —como debe estar para serlo, porque, si no lo está, se debe descartar de la baraja o cuerpo de las leyes. Digo baraja, pues en una baraja de naipes se explica bien cómo han de estar coordinadas las leyes que obliguen. No es alusión disparatada comparar un cuerpo, código o libro de leyes para determinar los pleitos a un código o baraja de naipes, pues al fin esa baraja se levantó con el nombre del libro de cuarenta hojas (aunque debe ser de cuarenta y ocho). Y ninguno duda que [276r] la baraja de naipes es libro, código, volumen y pandectas de los fulleros, tahúres y perniciosos ociosos y jugadores que se toleran en las ciudades. El verbo *baralliare* se usó por *baraiare* y *barajar*, y todo de *bataliare*, *batallar* y *batalla*.

(§ 6716) La raíz pura latina de todo es el verbo *batuo*, *is*, *batui*, *batutum*²⁸¹, y ese verbo latino viene de la raíz céltica *bat*, y de esa se formó *betuna*, que es el árbol *abedul* y en gallego *bidueyro*, porque con sus varas batían y azotaban a los soldados. “Terribilis magistratuum virgis”²⁸², dijo Plinio. *Escusabarajas* es un canastillo para excusar barajas o pendenencias sobre quien hurtó esto o lo otro. La expresión vulgar “hay o no hay ley en los naipes” no deshace partido para la alusión de una baraja de leyes de capricho con un código de leyes morroñosas que [276v] jamás se han usado, ni han obligado en España. Todas esas, y todas las demás que con razón no se deben usar, se deben descartar del código o baraja de leyes para España que todos entiendan, que anden en manos de todos y aun en manos de los niños para que todos sepan que a todos obligan.

(§ 6717) Cuando cuatro españoles juegan, contienden, pelean, batallan o barajan sobre el derecho a una polla, a todos obliga el gobernarse por la baraja de los naipes españoles y según las leyes establecidas, y sería una necia mamarrachada que uno entremetiese dos o tres naipes de otras barajas diversas de otras naciones en la baraja española. En el precioso tomo en folio *Notitia dignitatum utriusque imperii*²⁸³ está una lámina antigua que representa las insignias del vicario del Imperio en España para las tres provincias de la Bética [277r], Lusitania y Galicia con los hijos de Teodosio el Grande, Honorio y Arcadio. Y, con un solo libro sobre una mesa, sin duda ese era el libro o código de las leyes según las cuales debía gobernar el vicario. En el tomo II del padre Banduri de su *Imperium orientale*²⁸⁴ (página 937) está una antigua lámina del Concilio I constantinopolitano, presente Teodosio el Grande y, sobre una mesa, un solo libro abierto como están los del coro.

²⁸¹ Golpear.

²⁸² “Con las terribles varas de los magistrados”. Plinio, *Naturalis Historia* XVI, 30, 75.

²⁸³ “Noticia de las Dignidades de uno y otro Imperio”.

²⁸⁴ Anselmo Banduri, *Imperium orientale, sive Antiquitates Constantinopolitanae, in quatuor partes distributae... opera et studio Domni Anselmi Banduri*. 2 vols. Parisiis: Typis & Sumptibus Joannis Baptistae Coignard. 1711.

(§ 6718) Reflexiono en que aquel libro de las leyes que estaba sobre la mesa del vicariato de España era un código aforrado con un cuero de color verde, como se dice en la página 97 del dicho libro *Notitia dignitatum*: “Abacus alba mappa instratus, qui librum viridi corio tectum sustinet, ut in aliis vicariis”²⁸⁵.

De esto sospecho que vienen las expresiones castellanas *recurrir al libro verde*, *al becerro* y que tal ley está *in viridi*²⁸⁶ observancia. En Galicia es muy usado cuando un rústico porfía con otro el repetir “Vamos a ley, vamos a ley, vamos a ley”, esto es, veamos qué dice el código de las leyes o de nuestros fueros, el cual estaría en lugar público de la ciudad y aforrado acaso en cuero [277v] becerrillo de color verde.

(§ 6719) El adagio *si uno no quiere, dos no barajan* es equivalente de *dos no riñen*..., y todo prueba que el verbo *barajar* por mezclar y combinar los naipes es de segunda significación (también se suele decir *eso lo dirá el naipe*). Siguiendo, pues, la metáfora de la baraja de naipes con el código de las leyes obligatorias, se debe hacer con ese código lo que se hace con la baraja de naipes: todos los naipes que ya están viejos, de poco uso, rasgados, manchados, etc. se descartan de la baraja y se substituyen otros de la misma fábrica del reino, y sería ridículo lo contrario e introducir naipes extraños que se pintan con otras figuras. Del mismo modo si en la baraja, libro o código de las leyes españolas hay alguna ley que o sea muy equívoca, o estropeada con comentarios, o que hace frustráneas otras muchas leyes del código, o que cesó por haber cesado el motivo, o que solo ha sido disposición interina y temporánea por razón de las circunstancias, etc., se debe anular esa ley.

[278r] (§ 6720) El atajo es quitar esa ley, descartarla y desterrarla del código o baraja. Si la ley es romana intrusa, se debe arrimar a los libros de erudición, y, si es ley patria, se debe arrimar a la historia de España y se debe solicitar del rey que forme otra ley que se substituya en lugar de la ley descartada, pero que sea clara, concisa y en estilo liso y llano que entiendan todos y que no necesite pegotes de comentarios que por lo común son comenticios. Y aquí vuelve la ley sexta del Fuero juzgo, folio 58: “El facedor de las leys debe hablar poco e bien, e non debe dar juizo dubdoso, mas xano e avierto, etc.”²⁸⁷. Las Leyes de Toro solo son ochenta y tres, número menor que el de los naipes de dos barajas. De esas y de las más leyes se debe formar un cuerpo o código completo de leyes españolas en vulgar, pero con método y sistema.

(§ 6721) He oído que el rey de Prusia había formado un nuevo código de leyes para su país. Jamás he visto ese código, pero siempre desearé que para España se forme otro [278v] código semejante para acortar o abreviar los pleitos y para que con el título de justicia no se alimenten tantas legiones de hombres de pluma que lo menos que tienen es ser ociosos, a lo que se debe añadir que también son perniciosos, chismosos, que nada dejan en paz y nada hay seguro con ellos. Los que han salido a catastrar cuántos *carballos* y cuántas colmenas tenía un pobre e infeliz gallego y contar cuántos religiosos y religiosas había, debían haber recogido el número de los que a costa del rey y de los pueblos están empleados, comen y triunfan con título de pluma y de justicia para calcular, comparar y hacer análisis del cómo y del cuántos chupan el sudor de los pobres.

²⁸⁵ “Un aparador cubierto con un mantel blanco, que sostiene un libro encuadernado en cuero verde, como en el resto de los vicarios”. *Notitia Dignitatum utriusque Imperii Orientis scilicet et Occidentis ultra Arcadii Honorii que tempora et in eam G. Panciroli... commentarium*. Genevae: Excudebat Stephanus Gamonetus, 1623, “Commentarium. Notitia Vicarius Hispaniae”, p. 97.

²⁸⁶ En plena (sc. observancia).

²⁸⁷ Villadiego y Vascañana Alfonso de Villadiego Vascañana y Montoya, *Forus antiquus gothorum Regum Hispaniae, olim liber iudicum, hodie Fuero Juzgo nuncupatus XII libros continens... Cui accessit brevis eorundem Historia, Regumque Hispanorum Catalogus & Index locupletissimus*. Madridi: Ex off. Petri Madrigal, 1600, lib. I, tit. II, Ley 6, p. 58b.

(§ 6722) Pero ya ninguno duda que los mayores enemigos que ha tenido y tendrá el establecimiento del catastro y encabezamiento universal han de ser las otras legiones de rentistas y exactores, y que los mayores opositores a que se forme un código [279r] de leyes españolas claras, concisas, metódicas y sistemáticas han de ser las legiones de los que comen y hacen mayorazgos a título de justicia y de varapluma. Con reducir los censos a que dentro de cincuenta años se finalicen y con tronchar todo mayorazgo que no sea de los señores de conocida sangre real, se aliviará el código de la mayor parte de las leyes que no se conocieron en España hasta que a repujones se metió en ella la caterva de juristas de Bolonia. Se minoraría infinito el número de pleitos interminables y no se verían España, la paz y la verdad oprimidas de tanto cachivache de sepalcuantes y otrosí y a mi parte toca, pues ellos cargan con todo.

(§ 6723) Falta decir algo de la invencible dificultad de señalar la genuina causa de los hechos. En cuanto al derecho todo se podrá prevenir. Para averiguar los hechos podrá concurrir la confesión de parte, pero para señalar la causa de ellos ni alcanzan juristas, [279v] ni escribanos, ni jueces. Es preciso concurren sujetos de una grande penetración, de una vasta literatura, que estén instruidos en todo género de ciencias y de crítica y sobre todo que sepan la combinatoria. Poco menos que lo dicho se necesita para formar un código de leyes españolas con método y sistema, de tal modo que en ese código se pueda quitar y poner una ley e insertar otra ley nueva sin alterar la armonía del sistema. Esto es para pocos y esotro de amontonar leyes sueltas y como escobas desatadas sin atadizo sin conexión alguna es para muchos.

(§ 6724) Explicareme con un anécdoto que dará mucho honor al Fuero juzgo. En el código manuscrito latino con letra antigua castellana del Fuero juzgo de Toledo está a lo último una epístola del papa Juan VIII cuya historia es esta. El papa Juan VIII juntó concilio en Troyes (o *Augusta Tricasisinorum*) de Francia. Sigebodo, arzobispo de Narbona, presentó allí el libro del Fuero juzgo y, [280r] habiendo notado que en él no había pena del sacrilegio, se estableció la pena de treinta libras de plata purísima o de seiscientos sólidos para minorar la pena de cinco libras de oro purísimo que había impuesto Justiniano y conformarse con la de treinta libras de plata que ya había establecido Carlos Magno. Manda el Papa y el Concilio que esa ley penal de los sacrilegios se ponga a lo último del Fuero juzgo. La fecha de la epístola está notoriamente errada pues dice 788 y debe ser 878. La razón es porque solo el año de 878 concurrieron el Concilio, el papa Juan VIII, el obispo Sigebodo y el emperador Ludovico Balbo que vivió poco tiempo.

(§ 6725) En el tomo VI de la *Gallia christiana*²⁸⁸ de los benedictinos (página 19) se halla la vida del dicho obispo Sigebodo con las circunstancias dichas y al año de 878. Esta epístola y ley del código de Toledo se debía haber impreso con el Fuero juzgo, pues de ella se infieren muchas cosas. Es cierto que el código del [280v] Fuero juzgo obligaba a toda la península de España, a la España narbonense antes de la pérdida de España, y muchos años después de ella, pues Sigebodo, obispo de Narbona, llevó el Fuero juzgo al Concilio de Troyes el año de 878 y allí se le agregó la ley penal contra los sacrilegios, y el hallarse esa ley a lo último del Fuero juzgo manuscrito de España es prueba que esa ley y epístola se admitieron con gusto después de publicadas.

(§ 6726) No creo que a lo último del manuscrito gótico del Fuero juzgo de Toledo se halle tal ley ni tal epístola, y es señal que es copia de otro código gótico escrito antes del año de 878 o del Concilio tricasino.

²⁸⁸ “Galia cristiana”. Denis de Sainte Marthe, *Gallia Christiana: In Provincias Ecclesiasticas Distributa, Qua Series Et Historia Archiepiscoporum, Episcoporum Et Abbatum Franciae Vicinarumque Ditionum ab origine Ecclesiarum ab nostra tempora deducitur, & probatur ex authenticis Instrumentis ad calcem appositis. De provincia Narbonensi*. T. VI. Parisii: Typographia regia, 1739, “xx. Sigebodus”, pp. 19-20.

Motiva el Papa para poner la ley que en el Fuero juzgo “*nihil habebatur de sacrilegiis*”²⁸⁹ y porque en ese fuero está escrito “*ut causae quae ibi non habentur, a iudicibus illius partis non audiantur*”²⁹⁰, de lo cual se seguía que “*ius sanctae Ecclesiae suffocabatur ab incolis Galliae et Hispaniae provinciis*”²⁹¹, [281r] luego el año de 878 no solo en España sino también en la España narbonense estaba *in viridi observantia*²⁹² el Fuero juzgo. No obstante, en el contexto de Villadiego (folio 255) hay una prolija ley del rey Wamba contra los obispos que no puedan prescribir las cosas de la Iglesia a quien sirven por ningún tiempo que las posea, y los trata de sacrílegos.

(§ 6727) Dice así el rey Wamba “Ca nos vimos ya mochos obispos que por gran cobdicia tollen a las Eyglesias que son fondadas en so Bispadgo, las cosas que y les dieron los fieles de Dios e dábanlo a suas eyglesias cathedrales o otre a quien querian; y así quebrantaban las alimosnas ayenas e facian sacrilegio porque enganaban las eyglesias de Dios: Ca sacrilegio es enganar Eyglesia... E él por la forza que fizo debe aver la pena de descomonión que fu posta en el XI Conceyo de Toledo”, etc. Malo ha sido siempre desnudar un santo por vestir a otro, peor desnudarle para darlo a otro profano, y pésimo [281v] para fundar mayorazgos que perpetúen la infamia y sacrilegio: “*satiasti familiam tuam muneribus sacris*”²⁹³. De esta ley contra el sacrilegio en el Fuero juzgo se infiere que o al Papa le pareció poco o que no estaba la ley de Wamba en el código que presentó Segebodo.

(§ 6728) O acaso no estaría esta ley de Wamba en el código que presentó al papa Juan VIII el obispo Segebodo, porque la habrían suprimido en las copias, no siendo favorable a los obispos. El rey Wamba (o Bamba) cita el Concilio XI de Toledo que se celebró el año de 675 en el año cuarto de Wamba, y en ese mismo año pone Wamba la fecha de su ley, y esta se puso en el capítulo 5 del dicho Concilio XI. Pero en el Fuero juzgo está más expresiva, pues se añade: “E esta ley non es tan solamiente por las cosas que son dadas a las Eyglesias menores, o a las principales, mas por todas las eyglesias: E así por los monesterios de los monyes e de las [282r] monyas e de los fraires”. Esta ley es la sexta del título cuarto del libro IV del Fuero juzgo, que ocupa más de tres columnas.

(§ 6729) Este papa Juan es sin duda Juan VIII, que también escribió dos cartas a don Alonso III el Magno las cuales están insertas en el *Cronicon* de Sampiro, y en una le llama *rey de las dos Galicias* (“*Adefonso regi Gallaeciarum*”²⁹⁴), o por las dos Galicias, lucense y bracarense según Ptolomeo, o porque Asturias se llamaba Galicia. Sobre la fecha hay sus dudas, pero yo no dudo que es entre 871 y 872 —pero esto no es de mi asunto; pero sí el que, habiendo correspondencia entre don Alonso el Magno y el papa Juan VIII, no es inverisímil que la epístola entera que está en el Fuero juzgo de Toledo se la remitiese el Papa al Rey, pues entonces no había más leyes que las del Fuero juzgo y hasta ahora no ha habido leyes más universales para España, pues se extendían a toda la península y a la Galia [282v] gótica, y el Fuero real, Partidas, ordenamientos, ordenanzas, Leyes de Toro y recopilaciones jamás han tenido tanta extensión.

(§ 6730) No sé que en comentador alguno jurista español se halle la combinación que aquí he propuesto, en estos seis párrafos. Ese género de combinaciones para cosas de España no se estudia ni en Bartoldo ni en Baldo. Es preciso leer todas las leyes españolas: consultar los manuscritos anécdotos, saber los concilios coetáneos, tener presente la geografía, cronología e historia de España, etc. ¿Y en qué cátedra se

²⁸⁹ “Nada se consideraba acerca de los sacrilegios”.

²⁹⁰ “Las causas que no pueden celebrarse allí, no sean oídas por los jueces de aquellas partes”.

²⁹¹ “El derecho de la Santa Iglesia era sofocado por sus habitantes en las provincias de Galia e Hispania”.

²⁹² En observancia plena.

²⁹³ “Has saciado a tu familia con las ofrendas sagradas”. *Or. Postcom.*

²⁹⁴ “A Alfonso, rey de las Galicias”.

enseña y se estudia esto tan preciso para merecer el título de jurista español? Aquella ley penal que puso el papa Juan VIII se debe colocar después de la ley de Wamba y no a bulto.

(§ 6731) Muy difícil es formar un código de leyes con método y en sistema, pero mucho más difícil es introducir nuevas leyes en el código de modo que no alteren el sistema total y la conexión de las leyes [283r] entre sí. Así, es sumamente risible que un pasantillo de abogado se imagine capaz de formar un cuerpo de leyes para lo cual se necesita una grande y previa lectura de todo género de literatura, una comprensión vasta, una crítica juiciosa y exacta, y el haberse familiarizado mucho con todas las leyes de España. Mucho de esto se conseguirá si en las universidades se establecen cátedras para leer y enseñar las leyes de España comenzando por las del Fuero juzgo. A esas cátedras debe estar unida la historia de España con la historia de sus mismas leyes y de los motivos que hubo para cada una.

(§ 6732) Reflexione el lector en lo mucho que se podrá inferir de lo poco que he dicho y se hará cargo de lo mucho que podrían haber escrito los comentadores españoles de las leyes españolas si el comentario solo se fundase en la historia sagrada y profana, concilios, leyes, fueros municipales, etc. únicamente de España. Nada de esto se sabe por la turba de comentadores ni por lo que [283v] se enseña en las cátedras de leyes romanas. ¿De qué han servido y sirven esos comentarios al aire y en el aire? Si la ley romana pertenece *ad bonos mores*²⁹⁵, ¿qué ha necesitado ni necesita España de leyes extrañas habiendo los libros de los proverbios y sapienciales que tienen autoridad divina? Aun el comentario de nuestros proverbios que llaman *evangelios chicos* sería infinitamente más útil e instructivo, pues hoy sabríamos el origen de nuestros proverbios, que hoy ignoramos y aun muchos no entendemos.

(§ 6733) Si esos textos romanos son perogrulladas, Pedro Grullo ha sido español. Si tocan a la prudencia no se necesita salir de España, pues tienen los españoles bien asentado el crédito de que son prudentes. Si los textos aluden a gobierno, es necesidad de marca mayor querer que los españoles se gobiernen por leyes extrañas teniéndolas tan buenas y mejores en casa. Si los textos aluden a historia, no se debe buscar su inteligencia en los comentadores puramente juristas [284r] sino en los autores filólogos, críticos y muy eruditos, de una vasta literatura y que no han dicho “*graecum est, non legitur*”.

(§ 6734) Al mismo tiempo que se completó el código del Fuero juzgo en doce libros se formó otro código de los cánones en diez libros, cuyos títulos y rúbricas imprimió el cardenal de Aguirre en los concilios de España. Hallóse en El Escorial un código manuscrito todo en árabe, el cual contiene ese cuerpo de cánones con que se gobernaban las iglesias de España antes y después de la invasión de los sarracenos. Sé que el presbítero moronita don Miguel Casiri está traduciendo ese código árabe del árabe al latín, y sería muy útil, ya que en Madrid hay imprenta de caracteres árabigos, que ese código se imprimiese árabe-latino. Contiene no solo los cánones de los concilios de España, sino también los de los concilios generales. Y porque muchos de esos cánones tienen conexión con las leyes civiles españolas [284v] del Fuero juzgo, esos dos códigos deben ser los *Vinios* de los juristas españoles, precediendo una *Instituta* española y en lengua castellana.

(§ 6735) El código árabe dicho de los cánones se ha de imprimir o solo en latín o en árabe latino. Así mismo se debe imprimir para hacer juego el código gótico que está en Toledo y que contiene todo el Fuero juzgo latino. Este se ha de imprimir en latín y castellano según la versión más antigua. Esos dos códigos de los cánones y de las leyes han de ser las Pandectas de todo canonista y jurista español. Para esto no importa que tal canon o tal ley no estén ya en uso, la historia de España todo lo debe abrazar, y esos

²⁹⁵ “A las buenas costumbres”. Definición jurídica.

dos códices se han de leer y explicar en las universidades. Así, yo nada quiero alterar sino mudar el objeto de las cátedras para que el estudio sea útil y se sepan las antigüedades de España.

(§ 6736) Dirán no pocos que todo lo dicho son vejeces, pergaminos y papeles mojados y goticismos de la vieja roca, que ya el mundo está muy ilustrado y con los ojos muy abiertos. Yo dijera que está muy alucinado [285r] y con la boca abierta esperando papar como moscas novedades, novelas y librachos infames, impíos y blasfemos que en las naciones no se dan manos a prohibirlos y a mandar que públicamente se quemen por mano del verdugo. Las esmeraldas de la vieja Roja de Egipto son las más preciosas y apreciadas si se conservan algunas. Las vejeces de las leyes góticas son más preciosas que todos los comentarios de las vejeces de las leyes romanas o romanismos con los cuales sus autores han romaneado y romanean a todo el género humano español.

(§ 6737) Cuando en Italia se desenterraron las Pandectas florentinas tenían ya más de seiscientos años de vejez, que excedía a la vejez del Fuero juzgo, pues aún estaba *in viridi*²⁹⁶ su observancia en el siglo XIII, cuando todo lo de Justiniano no solo era vejez sino vejez ya despreciada por los tres o cuatro emperadores, Basilio Emperador, León el Sabio, Alexandro y Porfirogénito habiendo comenzado Basilio el Macedonio (que entró [285v] a reinar el año de 867) a escardar, descartar, corregir y enmendar las dichas leyes de Justiniano y cuya publicación hizo Constantino Porfirogénito (que entró a reinar el año 912) con el título *Basilicon libri LX*²⁹⁷ y que reimprimió Fabroto en siete tomos en folio graecolatinos. Raro es el jurista español que tenga esta obra, y los más ni siquiera la han oído nombrar. Yo, aunque no soy jurista, la tengo en mis estantes porque no tiene comentarios.

(§ 6738) Aprecio muchísimo, como ya dije, el tener muchos códices de leyes originales de todas naciones y de todos tiempos, no porque su lectura me haya de ser continua sino porque no pierdo tiempo la vez que leo esas leyes, pues me instruyen mucho, y mucho más si son viejas y antiquísimas. Si son crueles las abomino; si son ridículas me río de ellas; si son indiferentes no hago caso; si son contra el derecho divino, natural y de las gentes las miro como opuestas a la sociedad humana; pero si son conformes a la razón y [286r] a la prudencia, aunque eso se llame ya vejez, esas mismas vejeces me gustan. Hoy peregrinan muchos a ver y contemplar vejeces, como los pirámides, las ruinas de Persépolis y de Palmira, el monumento ancirano y el adulitan. Otros van a Roma para hartarse de admirar vejeces, y, sobre todo, el descubrimiento del Herculano dará materia para que cualquiera se sacie de vejeces nuevas.

(§ 6739) Aun en materia de ajuares se recogen y aprecian los más viejos. Un cacharro o vaso de una morroñosa antigüedad *pocula adoranda e robiginis*²⁹⁸ hace él el mérito de un gabinete. No hay curiosos que no tenga hoy un gabinete de antiguallas y de vejeces o en manuscritos o en libros raros o en monedas o en mixtos de la historia natural o en instrumentos matemáticos o en algunos cacharros figurados, etc. Esta moda sería muy útil que se introdujese en España con más universalidad que [286v] la que hay —en Madrid hay muchos curiosos que ya tienen sus gabinetes.

(§ 6740) Pasen en hora buena por viejas las leyes del Fuero juzgo y ¿no serán por eso tan buenas o acaso mejores que las que muchísimo después se han establecido? En el Fuero juzgo está la ley de que la herencia se parta entre los hijos del difunto por partes iguales como lo dicta la razón natural y aun el divino. ¿A quién persuadirán los leguleyos que la ley de los mayorazgos es mejor ni aun tan buena? ¿Cuántos, con razón, han

²⁹⁶ En plena (*sc.* observancia).

²⁹⁷ *Basilicon Libri LX, Gr. Lat. ex versione Caroli Annibalis Fabrotti*. 7 vols. Parisiis: Sumptibus S. et G. Cramoisy, 1647.

²⁹⁸ “Copas de venerable antigüedad”. Juvenal, *Satyræ* XIII, 148.

atribuido a ese chorrillo y peste de mayorazgo la destrucción y despoblación de España? Los que descaradamente atribuyen eso a los que se refugian a la Iglesia están tan ciegos que no ven que, si hay multitud, eso depende de los mayorazgos, que solo se han inventado para que en cien años se lo coman solo tres individuos, y *¿quid faciendum*²⁹⁹ de los demás hermanos [287r] que *fodere non valent, mendicare erubescunt*³⁰⁰?

(§ 6741) [Novísima Recopilación] He oído que actualmente se está trabajando en formar una Novísima Recopilación de las leyes y que el que ha de entender en eso está muy enterado del ningún orden y método que tienen las leyes de la última Recopilación. Ni pudo ser otra cosa, pues viniendo de mano en mano ese desorden y confusión paró en fin para coordinarlas en manos de uno solo, sin autoridad, sin carácter, sin literatura y acaso sin barbas, pues solo era un puro amanuense. De manera que ya no se debe decir *allá van leyes donde quieren reyes* sino *allá van leyes donde quieren pasantes de abogados*. ¿Qué fuerza podrán tener esas leyes pasadas por tales manos? Las leyes no solo obligan a los juristas, sino también a todos los individuos de la sociedad española en la cual hay trescientos oficios, empleos y facultades diversísimas que ignoran del todo los juristas.

[287v] (§ 6742) ¿Quién pues podrá dudar que para formar recopilación de leyes que han de obligar a todos deben concurrir también personas de todos aquellos estados? Las más de las leyes de esas recapitulaciones se han puesto a súplica de todos los estados del reino en Cortes, pidiendo al rey que las estableciese, promulgase y confirmase. Esto es indisputable. En la página 80 de los *Anales de Plasencia* están las leyes que en las Cortes de Burgos al año de 1379 promulgó el rey don Juan I. El otrosí sobre hombres baldíos, vagabundos y ociosos de cuya multitud y perniciosidad se quejaron los reinos al rey paró en lo siguiente:

(§ 6743) “A esto respondemos —dijo el Rey— que es nuestra voluntad y merced que todo home o muger que fuer sano y tal que pueda afanar que los apremien los alcaldes de las ciudades e villas e logares de nuestros regnos que afanen y vayan trabajar y a labrar: o vivan con señores o que aprendan oficios en que se mantengan e que no los [288r] consientan que estén baldíos”, etc. Pone la pena de cincuenta azotes a los que “fallaren baldíos y que los echen fuera de los logares”, etc. Casi al mismo tiempo puso don Fernando, rey de Portugal, la misma ley contra los “vagabundos, baldíos, ociosos que trae Duarte Núñez de León”. ¡Oh, santo Dios, y cuántas maldades se desterrarían de España y cuántas utilidades se le acrecentarían si todo el conato y autoridad de las justicias se esmerase en que con todo rigor se ejecutase esta santísima, justísima y utilísima ley de Castilla la cual, con más o menos rigor, se hallará en todas naciones contra los ociosos!

(§ 6744) Esta ley está tan clara y expresiva que no necesita de comentario que la confunda y eche a perder. Tampoco se necesita saber si hubo o no tal ley entre los romanos o entre los griegos. Cualquiera alcalde de aldea tiene autoridad para ejecutar esta ley, y tengo entendido que en algunos pueblos se ejecuta. De ese modo se expurgarán [288v] los lugares, villas y ciudades de todo ocioso y holgazán, y si a proporción se expurgase Madrid de esa polilla de vagabundos, baldíos y ociosos, no saldrían de la noche a la mañana tan monstruosos proyectos para comer, vestir y triunfar, sin oficio ni beneficio, ni trabajar en cosa útil de la agricultura y de las artes mecánicas. Con esta ley y con otra que tase, refrene y castigue, según el dicho *ne quid nimis*³⁰¹, la insaciable avaricia de tolerarse que haya caudales de millonistas, se remediará la mayor parte de las iniquidades de España.

²⁹⁹ Qué debe hacerse.

³⁰⁰ “No sirven para cavar, les avergüenza mendigar”. Variante de Lucas 16, 3: *Fodere non valeo, mendicare erubesco*.

³⁰¹ “Nada en exceso”. Terencio, *Andria* I, 1, 33-34.

(§ 6745) La ley, para ser tal, ha de ser conforme a toda regla o norma *iusti et aequi*³⁰², breve, concisa, clara, en idioma vulgar, útil, necesaria, que induzca y obligue *in bonum*³⁰³ y retraiga *formidine poenae*³⁰⁴ del mal moral, constante, perpetua e inalterable. Este periodo ha de ser el *lapis lidius*³⁰⁵ para quilar una ley. Toda otra ordenanza obligará, pero no podrá ser perpetua por la inestabilidad [289r] de las circunstancias, y como una ley no sea positivamente mala, se debe conservar no le suceda lo que sucedió al otro, que estando bueno y sano se murió por querer estar mejor. La perpetuidad de un estado depende de la constancia y perpetuidad de sus leyes patrias.

(§ 6746) Es muy del caso lo que Deodoro Sículo refiere en el libro XII del legislador de los turios Carondas. Para conservar las leyes libres de continuadas alteraciones que las hacen ridículas y frustráneas, *sanxit*³⁰⁶ que el que quisiese corregir, alterar o abrogar alguna ley entrase en el concejo con una sogá a la garganta y que allí propusiese su proyecto y esperase los votos del pueblo, que si los concejiles aprobaban la abrogación de la ley, que le soltasen la sogá del cuello, pero que si reprobaban la novedad del proyecto, al punto le estrangulasen con la misma sogá “sin irritam haberent abrogationem laqueo confestim gulam frangi iussit”³⁰⁷. ¡Oh, y cuántos ociosos y avarientos proyectistas hubieran muerto estrangulados si la ley de Carondas estuviese [289v] en uso! O acaso morirían pocos con el temor de esa ley.

(§ 6744bis) No digo que esa ley de Carondas se admita en España, no que se estrangulen los proyectistas, sino los descabellados proyectos, escarmentando a aquellos, para que vayan a inventar proyectos al campo en donde ejerciten la agricultura y se les aplique la ley que he citado del Ordenamiento de Burgos contra los ociosos baldíos. Traje al caso la ley de Carondas para que se tenga presente cuánto los antiguos eran celosos de conservar sus leyes patrias fundamentales, sin abrir la puerta a que solo fuesen palillos de suplicaciones. Nunca se ha visto más valor en los soldados que cuando peleaban por *aris et focis*³⁰⁸ y eso juraban solemnemente, esto es, por sus leyes divinas y patrias. Estas, pues, no se deben alterar con facilidad, porque de una alteración en las leyes se siguen otras muchas alteraciones.

(§ 6745bis) No dudo que a esto atenderán los que han de concurrir a la obra de la Nueva o Novísima Recopilación. Esa se podrá reducir [290r] a menos párrafos y aumentar de muchas más leyes antiguas españolas, santas y buenas, que han estado en uso y que la malicia o la ignorancia ha descartado para barajar y hacer interminables los pleitos. Con un corto cuadernillo de fueros se gobernaba, y bien, una ciudad. Las leyes deben hablar en imperativo: *fác hoc*³⁰⁹ y *faciunto*³¹⁰, etc. De ese modo se descargará la obra de muchas cosas excusadas. Esoto de cargar las márgenes con quién, por qué, cuándo y en dónde no tocan a la ley sino a la historia de ella. Las Leyes de las Doce Tablas estaban en imperativos, sin pegotes ni comentarios.

³⁰² “En relación a lo justo y lo igual”. Sarmiento está uniendo aquí los conceptos de *ius* como *ars boni et aequi* (Ulpiano, *Digestum* I, 1, 1) y la definición de jurisprudencia como *iusti atque iniusti scientia* (Ulpiano, *Digestum* I, 1, 10).

³⁰³ Al bien.

³⁰⁴ “Por el temor al castigo”. Horacio, *Epistolae* I, 16, 103.

³⁰⁵ “Piedra de Lidia, piedra de toque”.

³⁰⁶ Sancionó.

³⁰⁷ “Si, por el contrario, era rechazado su proyecto, ordenó que con ese lazo se le rompiera la garganta”. *Diodoros Siculi Bibliothecae Historicae Libri XV reliqui... omnia ex interpretatione Laurenti Rodomani Cherusci...* Hannovii: Typis Wecheliani, 1611, XII, 17, p. 421.

³⁰⁸ “Por los altares y los fuegos”. Cicerón, *De Natura Deorum* III, 40.

³⁰⁹ Haz esto.

³¹⁰ Hagan.

(§ 6746bis) [**Tasas y aranceles**] Persuádome a que el no haber orden, método, armonía, sistema ni claridad en recopilaciones de leyes consiste en que se quieren coordinar según las voluntades de cien legisladores diversos que las promulgaron. Esa coordinación jamás será sistemática sino una *rudis indigestaque moles*³¹¹. Para formar metódica la colección se debe atender a [290v] personas, acciones y cosas, y al fin a tasas y penas. Las tasas no han de ser a dinero sino a clases de comestibles, verbigracia, cuantos carneros un buey, cuantos cerdos un caballo y también un buey, cuantas gallinas un pavo, cuantos borricos una mula, cuantos conejos o liebres un cabrito, cuantos pichones una perdiz, etc., todo *caeteris paribus*³¹² de edad, etc. De esto hay mucho en lo antiguo y así sería en donde no había moneda y había comercio, pues el comercio comenzó por el trueque de *merces*³¹³ con *merces*.

(§ 6747) Dios ha criado los metales, y los hombres inventaron caracterizarlos para formar monedas. Esto no toca al derecho de las gentes, pues muchas gentes —como ya dije— no conocen el uso de la moneda y no hay nación que no use el trueque de unas *merces* por otras *merces*. Esto no pudiera ser sin un consentimiento público en cada nación o país de la tasa de proporción que tengan las *merces* o cosas entre sí sin atender a dinero, sino a la mayor o menor abundancia [291r] de las cosas o a la mayor o menor necesidad de ellas según la cual se aprecian más o menos. Por la multitud que en Asturias hay de ratones, se venden allí en las ferias los gatos, y está tasado un gato por una gallina. Es verdad que este género de tasa no puede ser uniforme y constante en todo el mundo, ni tampoco la tasa de dinero puede ser constante y fija.

(§ 6748) Tampoco los metales tienen entre sí proporción constante. Por diez onzas de plata dan una onza de oro en la China. Esta desproporción del oro y plata respecto de otras naciones arrastra a la China toda la plata de España, siendo emisarios de los chinos los ingleses, holandeses y franceses para que sacando de España la plata con bagatelas y fruslerías vayan con ella a la China a comprar el oro con ganancia de cincuenta por cien y después emplean la ganancia en géneros de la China, excusados para España, con los cuales nos apuran la plata que ha quedado.

(§ 6749) No puede haber república bien gobernada que no tenga sus tasadores públicos [291v] para todo género de cosas: de alimentos, de vestir, de ajuares, de jornales, salarios, de derechos para los de pluma, de réditos de tierras, del ganado que cada uno puede tener y no más, de las jugadas de tierra que puede tener y no más, de las ganancias que puede tener un comerciante, etc. De todo debe haber un arancel general y cada pueblo debe tener su arancel municipal sin alterar los precios para las cosas fijas. Debe estar fijo en el arancel el precio regular de los géneros de cosecha, calculada esta por un quinquenio. Ninguno debe ser tasador de los géneros de su cosecha, de las obras de su industria ni de los géneros de su comercio. Los tasadores deben ser cuatro o seis hombres buenos del pueblo, el alcalde, el cura, el procurador general, arreglándose a los precios que en su vida han visto ser corrientes en el pueblo. No hay cosa más fácil que arreglar así los precios para los géneros del país.

(§ 6750) Pero para tasar los géneros que de fuera entraren al lugar, si son del reino [292r] no será difícil averiguar a qué precio se compraron y calcular la distancia. Si son fuera del reino y solo sirven para el lujo y para arruinar las familias, la mejor tasa de ellos será que el vendedor, sea o extranjero o español o vecino, el que dentro de tres días pena de tanto, saque fuera del lugar los dichos géneros pestíferos y los lleve *ubi nocere non possint*³¹⁴. Y si los géneros son necesarios para el pueblo, que la justicia los tase con

³¹¹ “Mole ruda e indigesta”. Ovidio, *Metamorphoseon libri XIII*, 1, 3.

³¹² “En igualdad de condiciones”. Proverbial.

³¹³ Mercancías.

³¹⁴ Donde no puedan hacer daño.

equidad y que la boca del vendedor no sea medida. Así se hace en el Japón con los holandeses, y así se ha hecho en todo el mundo. Para eso tiene autoridad el alcalde, como para desterrar del pueblo todo género de apestado que se quiera introducir en él.

(§ 6751) Mucho daño ocasionarían esos géneros, pero al fin se acabaría; pero el daño que ocasionarían esos géneros inventados por el lujo y por la moda cada día irá creciendo más y más, *vires acquirit eundo*³¹⁵. Del pueblo que apenas tiene para lo preciso —para comer y vestir con decencia— y que quiere hacer de corte imitando su vanidad, lujo [292v] y modas no se puede esperar cosa buena. Los robos, cohechos, falsos testimonios y otros delitos más torpes deben concurrir para el gasto, y a todo se sigue el atropellar por las tasas y aranceles que desde que hay memoria se han establecido en las leyes y en los fueros municipales.

(§ 6752) No lo creyera si no lo hubiera oído, que en Madrid había quienes decían que se debían de quitar de los libros de leyes todo lo que toca a tasas, pues de nada servían; y a esto es consiguiente que otros digan que también se quiten las leyes penales contra los contraventores de aranceles y tasas públicas, pues no se observan, sin reparar en que, no observándose muchas leyes justas, vendrán otros que digan que se quiten esas leyes de los libros y que se restituya aquel *ius* o derecho que Lucano execró en los romanos en tiempo de Pompeyo: *iusque datum sceleri*³¹⁶. Y ¿por qué no se ejecutan aquellas leyes ni se observan aquellas tasas? Es preciso recurrir o a la ignorancia o a la desidia o los intereses de los que debían poner el remedio, y ¿quién [293r] duda que a los magistrados toca y que pueden remediar aquellos perniciosos y capitales abusos, y con un papirote? De las penas pecuniarias contra los que venden sobre la tasa señálese una porción para premiar al denunciante que lo pruebe, yo aseguro que mucho se remediará.

(§ 6753) Tengo entendido que en Madrid se habla mucho de la tasa del trigo. Unos dicen que sí y otros que no en una semana, y en otra unos que no y otros que sí, y como con gracejo dijo el otro: “yo llevo la contraria, y me da vergüenza que en esta séptima década de este siglo se excite esta cuestión después de tantos siglos para contemplar logreros, usureros y monipodistas”. Los que dicen que no se debe tasar el trigo no tasando al mismo tiempo todos los demás géneros que necesita el cosechero, dicen bien. Pero ignoran que todos esos géneros, y otros muchos más, ya están tasados hasta la más mínima agujeta. La Academia Real [293v] de la Lengua cita frecuentemente el arancel público del año de 1682. No tengo ni he visto ese arancel, pero tengo el arancel de 1628 en folio y tiene 216 columnas, lo que prueba el cuidado y menudencia con que se atendía a tasar todas las cosas.

(§ 6754) Es cierto que tasa general para toda España no podrá adaptarse a toda provincia y a todo lugar, pero ese podrá servir de norma para aranceles provinciales y municipales. En los fueros que he leído, en todos están las tasas y con nimiedad. Acaba de imprimirse en latín la *Historia compostelana*; en la página 532 está el individualísimo arancel que, por autoridad de don Alonso el Emperador y del arzobispo de Santiago don Diego Gelmírez y de los magistrados, se formó, firmó y promulgó en Santiago el año de 1133 y en el cual hay memoria de otros más antiguos.

(§ 6755) Yo leo con infinito gusto esos aranceles, pues me instruyen mucho en la lengua y en la proporción de estimación que [294r] han tenido las cosas, aun cuando no entienda ni las monedas ni los valores. Si yo leo que se tasa un carnero en seis monedas para mí incógnitas y en treinta y seis de las mismas monedas una vaca, sé que la proporción entre los carneros y las vacas era séxtupla, aunque no conozca las monedas. Esta clave sirve para averiguar muchas cosas de la antigüedad española que no se saben. Ya dije

³¹⁵ “Adquiere fuerzas mientras avanza”. Virgilio, *Aen.*, IV, 175.

³¹⁶ “Derecho dado al crimen”. Lucano, *Farsalia* I, 2.

ESPAÑA SAGRADA

THEATRO GEOGRAPHICO-HISTORICO
DE LA IGLESIA DE ESPAÑA

Tomo XX.

HISTORIA COMPOSTELANA

Hasta hoy no publicada.

DONDE SE INCLUYEN LAS PRUEBAS DEL TOMO
precedente , con otras muchas noticias de Papas , Cardenales ,
Obispos , Concilios , Reyes , Varones Ilustres ; y en
especial del primer Arzobispo de Santiago D.

Diego Gelmírez.

E S C R I T A

*Por tres Canonigos de Santiago desde el año mil y ciento al
quarenta.*

Dala à luz el M. R. P. Mro. Fr. Henrique Florez , Asistente General
Absoluto de las Provincias de España , Ord en de S. Agustín.



En Madrid : En la Imprenta de la Viuda de Elisèo Sanchez. Año de 1765.

Con todas las Licencias.

Portada *España Sagrada*, tomo XX, *Historia Compostelana*, de Henrique Flórez, Madrid, 1765. Biblioteca de la Universidad de Santiago de Compostela.

que es preciso tener mediana noticia del latín puro, del latín de escuelas, forense, médico y escolástico, del latín bárbaro de la Media Edad respectivamente a cada provincia de España y que solo este y el puro han de ser los polos a que se debe mirar para entender el dialecto del vulgar anticuado y el vulgar que actualmente se habla en Castilla y en España. Y eso ha de ser el fundamento de las verdaderas etimologías.

(§ 6756) El jurista que no estuviere enterado de mucho de lo dicho cometerá muchos absurdos en defender, impugnar y sentenciar cuando en el pleito se presentaren instrumentos antiguos. A ninguno más que a los abogados pertenece de obligación saber [294v] esto, y si sobre esto estuviese entablado que se examinasen con rigor antes de permitirles abogar, sabríamos hoy muchas cosas buenas que ignoramos. El latín de la dicha *Historia compostelana* es el latín bárbaro de la Media Edad que se usaba en Galicia a los principios del siglo XII. El arancel o tasa que pone es prolijo e individual, tiene muchas voces difíciles y otras que prueban la antigüedad de algunas voces vulgares gallegas y castellanas, entre ellas la voz *osas* que quiero explicar aquí porque no hace muchos años que se me preguntó el significado que no se entendía en un instrumento latino de Zamora —y no todos se hallan en las circunstancias que yo para explicarlo.

(§ 6757) Remitióseme de Zamora una copia de un privilegio de don Fernando a favor de santa Cristina. La copia está muy mala, la fecha es de la era 1100 y, así, el rey don Fernando es el I y el año 1062. La cláusula que hace al caso es esta: “et mulier que ego in mea casa tenero et marito prehenderit ipsas medias osas a mi et alias medias ad palacio”³¹⁷. [295r] Este texto prueba que *osas* era un tributo que se pagaba en los casamientos. En los fueros que el señor de Vizcaya dio a Fenestrosa hay noticia del tributo de las *osas*, y don Alonso el de León libertó a los de Toro de pagar el tributo de las *osas*. Y ¿qué tributo era ese de las *osas*? Para entenderle es preciso saber antes el significado de *osas*.

(§ 6758) La voz *osas* siempre es plural o dual, porque significa una especie de calzado o zapatos que siempre se venden pareados —y así se usan, a no seguir el disparate de Juan de la Encina como tres con un zapato. El arancel del arzobispo de Santiago don Diego Gelmírez dice así: “*de calceamentis socos optimos cabrunos, sine fraude non amplius VIII nummis. osas bonas non amplius duobus solidis. Zapatonos mulierum optimos XII nummis non amplius. Zapatonos bonos bobinos pro ad barreganes non amplius v nummos etc.*”³¹⁸, como se lee en la página 535 de la *Historia compostelana*. ¿Quién no ve aquí que *osas* son especie de zapatos? En este [295v] arancel hay tasa para los *socos* o *choclos* (de *socculos*), para los zapatos de barraganes o mozones, para zapatos de mujeres y para zapatos *osas*. La graduación de los precios de la tasa nos instruye que las *osas* era el calzado más costoso y de ese se deben entender los textos.

(§ 6759) Pocos años hace que murió como colector de misas en el hospital del Buen Suceso de Madrid el presbítero don Francisco Soelmonte, muy literato y erudito y muy inteligente en la agricultura, por lo que mereció la confianza de don José Carvajal, ministro de Estado, para promover diferentes plantíos. Este curioso era asturiano y natural de Rengos, hacia el nacimiento del río Narcea en los confines de Asturias, Galicia y del Bierzo. Díjome que en su lugar de Rengos se conservaba actualmente el nombre *osas* para

³¹⁷ “Y la mujer que tengo en mi casa y tome marido, las mismas medias osas a mi y otras medias a palacio”. “Fuero de Santa Cristina otorgado por el Rey D. Fernando en 1062”, 1 de febrero de 1062, *apud* Tomás Muñoz Romero, *Colección de Fueros municipales y cartas pueblas de los reinos de Castilla, León, Corona de Aragón, y Navarra*, t. I. Madrid: Imp. J. María Alonso, 1847, pp. 222-223.

³¹⁸ “Del calzado, los mejores borcegués de piel de cabra, sin ganancia, costarán no más de 8 monedas. Unas buenas polainas, no más de dos sueldos. Los mejores zapatonos de mujeres, no más de 12 monedas; los zapatonos buenos de piel de buey para los criados, no más de cinco etc.”. *Historia Compostellana* III, 33, 3, Henríquez Flórez, *España Sagrada. Historia Compostellana*. Madrid: Vda. de Eliseo Sánchez, vol. XX, 1765, p. 535.

significar aquellas medias botas o botines o zapatas que usan los religiosos jerónimos, y que las usaba su madre, y yo he visto en Galicia que las usaban las [296r] rústicas casadas de mediana esfera cuyos maridos usaban de botas enteras sin ser abarcas, ni almadreñas ni borceguíes.

(§ 6760) La voz *osa* es gótica. Véase en Du Cange *ossa*, *osa*, *hossa*, *hosa*, *houcia*, en cambro britano *hosen*, en alemán *hose*, en francés *house*, *houseaux*, en italiano *uosa*, en sajón *hosa*, en inglés *hose*, etc.³¹⁹, y *hosarius* era el praefecto de las osas reales. En el etimológico inglés de Skinner *verbo hose* se dice corresponde al latín *caligae* y al español *calças*, de manera que es indisputable que *osas* y *hosas* significa ‘el calzado que llaman zapata y zapato botín hasta media pierna’ y que *osas* es voz gótica. El tributo de las osas le pagaban las doncellas cuando se casaban y a eso alude el texto del privilegio de Zamora: “et mulier... et marito prehenderit ipsas medias osas a mi; et alias medias ad palacio”³²⁰.

(§ 6761) En el *Tesoro* de Covarrubias, [296v] está en la palabra *chapín* una costumbre de España, que las doncellas usaban zapatillas y que cuando se casaban se les ponían chapines, que correspondían a osas. Hoy en Galicia las solteras usan cofia y las casadas toca. El pasar de un estado a otro estaba sujeto a un tributo, y ese era el de las osas. He sospechado si ese tributo se aplicó para el calzado de las reinas y es el que llamaron el *chapín de la reina* —pues yo no sé otro origen. Y el origen de la voz *chapín* me gusta el que pone Laguna, que le cita Covarrubias. Dice aquel que la madera del árbol sapino se sustituyó en lugar de corcho a los zapatos, para libertar los pies del agua y engrandecer la estatura. De ese sapino tomó el nombre el chapín, como el de alcorque cuando se usa del corcho para lo mismo. Se cree que el sapino es el abeto hembra; el hecho es que el *sapino* o *pinsapo* dio el nombre a Valsabín.

[297r] (§ 6762) Ninguno está contento con su suerte y pocos lo están con su estatura, y esto aun los que han leído en el Evangelio que ninguno puede añadir un codo a la estatura que Dios le ha dado. Hay mujeres naturalmente forzudas y varoniles a las cuales llaman *marimachos* y hay hombres naturalmente enclenques y afeminados a los que llaman *maricallos* en Galicia. En nada de esto hay culpa por ser natural, pero es muy culpable que las mujeres quieran ser monas de los hombres y los hombres monos de las mujeres y que afecten parecerlo y afeitarse como ellas. Oigo que hay algunos en Madrid que gastan más tiempo en el tocador que una melindrosa dama. En cuanto a la estatura, la misma manía en casi todas las naciones se ha observado y observa. Hombres y mujeres casi todos quieren parecer más altos que lo que son o con [297v] calzado debajo de los pies o con armatostes encima de la cabeza.

(§ 6763) Los de Siam todos traen corozas de ahorcado y las turcas poco menos; los coturnos, chapines, tocones son engañifa de estatura; *soccus*, *socci*, ‘el zueco’, y *socculus*, ‘el choclo’, era el calzado de los comediantes y *coturno* el de los representantes en la tragedia, y es que en la tragedia casi todos eran héroes y estos salían en unos coturnos o zapatones muy altos y con un disforme adorno alto de cabeza con una máscara terrible para espantar a los niños —las mujeres y los niños son amigos de encaramarse.

(§ 6764) En la burlesca y chistosa comedia que Cáncer compuso sobre la muerte de Valdovinos³²¹ y en la que ridiculizó a Carlos Magno y a sus doce pares —o nones— de héroes, para pagar las patrañas de

³¹⁹ *Ossa*, en Du Cange *et al.*, *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, éd. augm., Niort: L. Favre, 1883-1887, t. 6, col. 075a.

³²⁰ “Y la mujer que tengo en mi casa y tome marido, las mismas medias osas a mí y otras medias a palacio”. “Fuero de Santa Cristina otorgado por el Rey D. Fernando en 1062”, 1 de febrero de 1062, *apud* Tomás Muñoz Romero, *Colección de Fueros municipales y cartas pueblas de los reinos de Castilla, León, Corona de Aragón, y Navarra*, t. 1. Madrid: Imp. J. María Alonso, 1847, pp. 222-223.

³²¹ Jerónimo Cáncer y Velasco, *Comedia burlesca. La Muerte de Valdovinos, de Don Gerónimo de Cáncer*. Madrid: en la imprenta de Antonio Sanz, 1746.

la historia fabulosa [298r] de Carlos Magno contra los emperadores de España, como ya dije, le faltó a Cáncer vivir en tiempo del padre Harduino para ridiculizarla del todo. Hace tiempo leí en las memorias de Trévoux que una de las extravagancias del padre Harduino ha sido afirmar que Carlos Magno nunca había estado en Italia. Lo que hace al caso es que en la dicha comedia introduce Cáncer a Sevilla armada y sobre altos chapines como heroína para matar a Carloto vengando la muerte de su esposo Valdovino. Viéndola Carloto tan amada y encaramada le dijo a Sevilla, amazona de mojjiganga: “¿Chapinitos y armas dobles? Yo te cogeré en zapatos cuando andes las estaciones”³²². Aquí se ve la diferencia de *zapatos* y *chapines*, y que estos convenían a mujeres hechas y varoniles.

(§ 6765) En todo el mundo se observa alguna singularidad o ceremonia cuando uno pasa de un estado a otro. Pasa un niño [298v] de los pañales a camisa, a zapatos, calzones, espada, etc.; pasa del nacimiento al bautismo, al comenzar la gramática, al decir misa, etc.; y cuando la mujer pasa de doncella y soltera al estado de casada, entonces calzaba los chapines u osas y pagaba al rey cierto tributo por las osas, porque la recién casada había subido a estatura y estado más sublime —y, aludiendo a eso, se dice *poner a uno en zancos* o *en chapines* o *poner osas a una recién casada*. Es común en los instrumentos de Galicia el tributo de la gayosa como contrapuesto al de la luctuosa, este era por la muerte y aquel creo por el casamiento. Aunque *gayosa* acaba en *osa* no viene de gótico *osa*, sino del latín *gaudiosa*.

(§ 6766) En el tomo primero de las finísimas pinturas que se van descubriendo en las ruinas de la antigua ciudad del Herculano (abismada el año 70 de Cristo) está la lámina 35, que representa la tienda de un zapatero y en ella muchas figuras de zapatos, pero todos como las osas o zapatos abotinados hasta media [299r] pierna. Así, se compone que, aunque la voz *osa* de Galicia sea gótica, el calzado sea romano, distinto de las sandalias. Tengo, pero no a mano, el librito de Benito Balduino *Calceus antiquus* o *De calceamentis*³²³, pero el que tuviere la *Antigüedad* del padre Monfocón y las pinturas del Herculano se instruirá mejor de los géneros de calzado mirando a los pies de las figuras. En el vulgar español hay muchas voces que significan calzado y hasta ahora no he tropezado con origen que me satisfaga de la voz *zapato* y, como escribe el portugués y se pronuncia en Galicia, *çapato* y *sapato* y, el francés, *sabot*.

(§ 6767) Monsieur Menage deriva su *sabot* de *sapa*. Mientras no hallare cosa mejor, creo interinamente que *sapato* o *zapato* viene del latín *suppacto*, y esto de *suppingere*³²⁴. En la *Amalthea onomastica* se dice: “Suppingere, supponere, suffigere, veluti calceis corium”³²⁵. La voz *zancos* es graecobárbara, véase a Du Cange en su glosario griego *verbo tzangzia*, *tzankia*, y *tzangarius* y *tzancarius*, ‘el zapatero’, [299v] *sutor*, *calcearius*. En el obispado de Orense llaman a aquellos zapatos o çuecos de madera que los segadores traen en Madrid *zamancas*, según la copla vulgar “Santo San Bras de Viana,/ feito de pau de amieyro:/ irman das miñas zamancas / feitas no mes de janeiro”, Quiere decir que de un mismo tronco de *amieyro*, *ame-neyro* —de *amedanus* en Crescencio— o *aliso* en castellano se habían fabricado la imagen de san Blas y las *zamancas* o choclos de madera.

³²² Jerónimo Cáncer y Velasco, *idem*, pp. 22-23.

³²³ “El calzado antiguo, o acerca del calzado”. Benedictus Balduinus, *Calceus antiquus et mysticus, et Jul. Nigronus de caliga veterum. Accesserunt ex Cl. Salmasii notis ad librum Tertulliani De Pallio & Alb. Rubenii libris de re vestiaría excerpta ejusdem argumenti*. Lugduni Batavorum: apud Theodorum Haak, 1711.

³²⁴ Poner encima.

³²⁵ Josephi Laurentii Lucensis, *Amalthea onomastica: in qua voces universae abstrusiores in qua voces universae, abstrusiores, sacrae, profanae, antiquae, usurpatae, usurpandae; e Latinis, Latino-Graecis, Latino-Barbaris... excerptae, et Italice interpretatae. Cum Onomastico Italico-Latino, ad calcem addito. Opus ab authore dum viveret, diligenter recognitum, atque adeo ab ipso tertia parte auctum*. Lugduni: Sumptibus Laurentii Anisson, 1664, p. 653, col. 2, s.v. “suppingere”.

(§ 6768) No es despreciable prueba de que la primera sílaba de *sapato*, *çapato* y *zapato* viene de la preposición *sub*, *so*, *sa* el que en Ribadavia se llaman hoy las entresuelas de los zapatos *sostras*, y esto es de *substerno*³²⁶, *substratu*³²⁷, y *substras* y *sostras*. Ya dije que el nombre de *chapín* viene de la ligerísima madera del sapino. Comenzó el *supacto* o *substra* por madera, y esa claveteada de hierro, y así los traía aquel pastor que, según Plinio (libro XXXVI, capítulo 16), tropezó con la piedra imán. Pasó a corcho, de donde [300r] vino la voz *alcorques*, y después a madera de sapino, de lo cual se originó la voz *chapín*. Los rústicos gallegos de las costas marítimas usan de unos zapatones de cuero de vaca sobre un madero figurado en suela y tacón claveteados de hierro y con dos dedos de alto.

(§ 6769) No es dudable que las osas tendrían esa y mayor altura para añadir estatura fingida a la recién casada, y entonces pagaban el tributo de las osas. Heródoto, libro II (número 1, como cita Bluteau), dice que los egipcios tenían consignada la ciudad de Anthylla para el calzado de la reina reinante: *in calceamenta uxori*³²⁸. El padre Bluteau, *verbo chapins da Rainha*³²⁹, que los reyes de Portugal señalaron la villa de Alenguer para los chapines de la reina. Ni sé la antigüedad de la voz *chapín* ni del tributo del chapín de la reina en Castilla, pero el de las osas —que eran los chapines— tiene a lo menos 700 años en tiempo de don Fernando el I. En un arancel que cita la Real Academia *verbo chapín* [300v] se tasa así: “un par de chapines negros de cordobán, de tres corchos, cuatro reales y medio”, y en el arancel de Santiago: “osas bonas non amplius duobus solidis”.

(§ 6770) Paréceme que cotejando los dos aranceles allá se va la tasa de los chapines y de las osas, pues el sólido de plata era la octava parte de onza, el denario y el sueldo de los soldados (de donde tomaron el nombre *solidati*). El arancel latino de Santiago merece un largo comentario que aclare sus voces difíciles y que se hallarán en otros instrumentos que mil veces se presentarán en pleitos que jueces, abogados, escribanos y procuradores han de decidir. Y, así, a esa clase de gentes toca hacer ese comentario, y este no se ha de hacer leyendo comentarios de juristas sino leyendo instrumentos manuscritos de España, cotejándolos y combinándolos hasta hacer pie fijo en la significación de las voces, y al título *De Verborum significatione*³³⁰ se debe añadir de las palabras antiguas latinas y vulgares de España, que son las que se deben saber.

[301r] (§ 6771) A no ser por el asunto en que estoy metido, de instruir la juventud de algunos principios de matemática, emplearía con gusto algunas horas en entender muchas voces de la *Historia compostellana*, y en especial las de su arancel. En este se usa la voz *magulanes et untiquitariae*³³¹. *Magulanes* son los que llaman *mauleros*, *revendedores*, *regatones*; en los Fueros de Madrid, *zagaderos*; y hoy en Toledo, *zabarberos*. No entiendo la voz *untiquitariae*, y creeré que está mal copiada: acaso diría *antiquitaria* o *ropavejera*, que viene bien con los *mauleros* o *magulanes* que compran para revender. Hay comprar por junto y vender a destajo, y hay salir a los caminos a comprar por junto y revender lo que por toda ley está prohibido.

³²⁶ Extender por debajo.

³²⁷ Sustrato.

³²⁸ “Para el calzado de su esposa”. Herodoto, *Historia*, II, 97, 3. *Herodoti Halicarnassei historiographi libri VIII, Musarum nominibus inscripti per Laurent. Vallam interpretati...* Lugduni: apud Seg. Gryphium, 1542, p. 156.

³²⁹ Raphael Bluteau, *Vocabulario Portuguez e latino*, vol. 2, Coimbra: Collegio das Artes da Companhia de Jesu, 1712, p. 276, cols. 1-2.

³³⁰ “Acerca de la significación de las palabras”. Título del tratado gramatical del romano Marco Verrio Flaco (55 a. C. - 20 d. C., aprox.).

³³¹ *Historia Compostellana* III, 33. Henrique Flórez, *España Sagrada*, vol. XX. Madrid: en la imprenta de la viuda de Eliseo Sánchez, 1765, p. 533. Cf. Piel, Joseph. M. (1955), “Magalanes et untiquitarie (misquitarie): dois termos obscuros da História Compostelana”, *Miscelanea filológica dedicada a Mons. A. Grieria*. Barcelona: CSIC, vol. 1, pp. 179-188.

(§ 6772) Mucho me alegrará que algún curioso hiciese una amplísima colección de todos los aranceles impresos y manuscritos que se pudiesen hallar, así en las leyes como en los [301v] fueros municipales. Esa colección sería un tesoro para la lengua española en todos sus estados y dialectos, para conocer todas las cosas venales, para saber las monedas y compararlas entre sí cronológicamente, para inferir la abundancia y carestía de los comestibles en las provincias y para hacer pie fijo en las proporciones que los hombres daban a las cosas en su aprecio y estimación.

(§ 6773) Los aranceles y tasas se inventaron para poner términos a la avaricia de los hombres, para tasar sus ganancias y para contener y refrenar la insaciable codicia de los ociosos, avarientos, usureros y logreros. No puede haber jerarquía en un estado en donde no hay tasa general y municipales para todo, hasta un término del cual ninguno pueda pasar. Dios ha puesto esa tasa a los elementos, cielos, planetas y estrellas. La ley del ostracismo en Atenas y la del petalismo en Sicilia, ambas conspiraban a mantener la jerarquía en el [302r] pueblo; así, en virtud de esas leyes se desterraban los que afectaban ser desproporcionadamente más que los demás. La avaricia nunca dice *sufficit*³³² y, si pudiese tragarse todo lo de otros, aún quedaría con hambre, pues al avariento tanta falta le hace lo que no tiene como lo que tiene. Y la fábula de Tántalo es vivo ejemplar del avaro que, colocado en un jardín y en un estanque de agua, siempre muere de hambre y de sed: *semper eget liquidis, semper abundat aquis*³³³.

(§ 6774) A un gusano y a una ave atribuyen los árabes dos singulares propiedades según Bochart (en la columna 27 del tomo I de su *Hierozoicon*³³⁴). El gusano, verme o insecto es aquel que en su latín se llama *Cicindela noctiluca*, en griego *lampyrides pygo-lampades*, en castellano *luciérnaga* y en gallego *lucencú*, esto es, *luz-en-cú*, traducido del griego de Aristóteles *pygo-lampades*³³⁵. En portugués [302v] trae el padre Bluteau (página 17 del tomo I de sus *Prosas académicas*) una conferencia académica en la cual seriamente se disputó sobre el nombre de este insecto: su nombre vulgar es *cagalume* y *cagaluz*; parecieron estas voces poco limpias —sin reparar en que Aristóteles usó del mismo vocabulario *pygo-lampas*— y quedó asentado que se llamase *noute luz* y *bicho lucente*; otros querían que se llamase en portugués *pyri lampo* o *pirilampo*, debiendo ser mejor *piguilampo*, voz inversa del gallego *lucencú*.

(§ 6775) Noten de paso los que me censuran de que me detengo en apurar con menudencia el origen de algunas voces para fijar su significado que ese estudio no es superfluo. Al caso. De esa luciérnaga, pues, dice el árabe Algiahid: “*alimentum eius est pulvis, quo nunquam saturatur ideo solum quia timet ne deficiat terrae pulvis, atque ita fame pereat*”³³⁶. La árdea o garza es la ave de la cual dicen los árabes que, [303r] temiendo que le falte el agua, si bebe mucha, bebe con tanta parsimonia que a veces muere de sed (“*quod symbolum est avari divitis*”³³⁷ —dice Bochart). En el avaro se nota una contradicción de querer atesorar mucho para tener uso de poco, y que apenas tienen uso de algo de temor que le falte lo mucho.

(§ 6776) A lo dicho es consiguiente que esos crueles avaros, logreros, usureros monipodistas —y que por la posta caminan a hacer caudales por millones con el pretexto de compañías reales— sean los más

³³² Basta.

³³³ “Siempre carece de líquido, siempre abunda en aguas”. Ovidio, *Ibis*, 180.

³³⁴ Samuel Bochart, *Hierozoicon sive bipertitum opus de Animalibus Sacrae Scripturae. Pars anteriores De animalibus en genere, et de quadrupedibus viviparis et oviparis*. Londini: excudebat Tbo Roycroft, 1663.

³³⁵ Del verbo πίνω, defecar; λαμπάς, αδος, lámpara.

³³⁶ “Su alimento es el polvo, del que nunca llega a saciarse, pues teme que pueda faltarle el polvo de la tierra y muera de hambre”. Samuel Bochart, *Hierozoicon sive bipertitum opus de Animalibus Sacrae Scripturae. Pars anteriores De animalibus en genere, et de quadrupedibus viviparis et oviparis*. Londini: excudebat Tbo Roycroft, 1663, p. 27, col. 1.

³³⁷ “Por lo que es símbolo del rico avaricioso”. Samuel Bochart, *ibidem*.

irreconciliables enemigos de la sociedad humana y que cada día multipliquen las cofradías de ociosos o mal empleados. Esos aspiran a que ninguno tenga nada y que todo lo tengan ellos, según la diabólica máxima que de Nerón execra Suetonio: *nulli delegavit officium, ut non adiceret: "scis quid mihi opus sit, et hoc agamus ne quis quidquam habeat"*³³⁸. Esos son los que se oponen a las tasas y aranceles; esos no quieren [303v] más tasa que su boca, y esa es boca a medida de su avaricia insaciable. De eso procede que cada día se suban por las nubes los comestibles y otros géneros precisos, de modo que es imposible subsistir un solo individuo, cuanto menos un padre de familias que esté afanando todo el año.

(§ 6777) Yo puedo hablar de alguna experiencia, porque hace ya muchos años que conozco a Madrid y podré formar la cronología de los precios como se fueron siguiendo y subiendo a proporción de la avaricia, porque, tan lejos de refrenarla con ejecutivos aranceles y tasas, se oponen los mismos que los debían promover. El padre de familias que no le toca nada de los 320 millones que el rey expende en salarios, sueldos y sobresueldos cada año, si le es inevitable un pleito, si necesita médico, boticario y cirujano, si ha de comer, vestir y pagar casa, aunque sea con una mísera frugalidad, no le alcanza, como dicen, la sal al agua y apenas le alcanza el salario, si es jornalero, [304r] para alimentar de solo pan a su familia, que es la infelicidad que lloraba Jeremías: *parvuli petierunt panem et non erat qui frangeret eis*³³⁹.

(§ 6778) No dudo que, si se quitan las tasas y aranceles y las leyes penales contra los transgresores, presto harán grandes caudales uno o dos centenares de logrereros en todo género de cosas venales. ¿Y esta es la felicidad de España? Esos ociosos solapados pretextan su avaricia con decir que los labradores se pierden porque todo se les sube de precio. Con obligar a todos con rigorosas penas que no excedan de las tasas que ya están puestas, o que se deben poner con una prudente equidad, está compuesto todo. Por los años de 718 se daba una carga de trigo en Campos por un par de zapatos, y la tasa del trigo en Campos ha sido inmemorial a 28 reales la hanega y la carga a 112; y siempre he oído que, vendiendo el cosechero su trigo a cinco ducados la carga, queda bien el labrador un año [304v] con otro.

(§ 6779) ¿Quién duda que, no habiéndose perdido el labrador aun vendiendo la carga a un ducado, no pudiendo perderse vendiéndola a cinco ducados, se podrá perder aun en los años más escasos vendiéndola por la tasa de diez ducados? Aquí se ve que la pasmarota de que se pierde el labrador solo se halla en los corrillos de los logrereros. Estos tienen en Madrid sus bucinantes que esparzan la voz de que no ha habido cosecha, siendo un embuste como lo he averiguado informándome de los gallegos segadores. El año de 34 hubo alguna escasez, y mayor el año de 1753 para 54 como preludio del universal terremoto del primero de noviembre de 1775. No obstante, el año de 53 para 54 ha sido abundantísimo en Galicia —y en especial de vino, pues no había en donde echarlo.

(§ 6780) En todos los demás años de mi observación jamás he visto hambre por falta de dinero, sino por falta de frutos, y esa [305r] por falta de agricultores. Ni tampoco he visto hambre por falta de granos, sino por sobra de logrereros y usureros que los tienen ocultos esperando que suban más y más los precios. Desde el año de 53 para 54 no ha habido cosecha de granos que no haya sido mediana y todos se persuaden a que hay trigo en España para cuatro o cinco años, pero emparedado y oculto para fingir carestía. Estoy aturdido de la impunidad con que esto se tolera consistiendo el remedio en un papirote: no hay cosa más fácil que averiguar al tiempo de las cosechas cuántos granos se cogieron en todo un pueblo y cuántos

³³⁸ "A nadie concedió un cargo sin añadir: ya sabes lo que me es necesario, y actuemos de manera que a nadie le quede nada". Suetonio, *Vita Neronis*, 32, 4.



³³⁹ "Los niños pidieron pan y no había quién se lo partiera". Lamentaciones de Jeremías 4, 4.

recogió cada vecino (todos sabrán en el pueblo cuántos se siembran, cuántos se consumen y cuántos se desfalcán en diezmos y rentas y, consiguientemente, cuántos granos restan vendibles).

(§ 6781) Hecho ese cómputo cada año, se deben echar suertes para graduar el turno que debe tener cada vecino para [305v] vender en su casa o llevarle al mercado, *velis nolis*, la porción de granos que tuviere vendibles y de los cuales debe ser responsable. En esto a ninguno se hace agravio y, así, obispos, eclesiásticos y comunidades, todos deben entrar en el turno. Esto sucede en donde hay alhóndiga pública. Muchas veces he visto concurrir a la *alfóndega* de Pontevedra carros cargados de granos, y también de eclesiásticos y regulares que los depositan cerrados en unos costalones y colgados en una cuadra muy capaz hasta que se vendan. Para eso hay allí unas pobres mujeres aldeanas que se contentan con poco por vender dichos granos a cada dueño.

(§ 6782) Véase aquí el fácil modo de que siempre haya público y venal el grano a cualquiera hora del día. Allí solo venden los cosecheros, sin la polilla de revendedores, y menos de logreros que compran barato para vender caro y, no habiendo tasa, carísimo, pues en la alhóndiga se vende a [306r] las valías como en los mercados y ferias públicas. Hay tasa general, tasa provincial y tasa municipal; estas son fijas, más allá de las cuales es delito vender cosa alguna. Las valías no están escritas, suben y bajan según este o el otro mercado, pero siempre debajo de la tasa, no siendo cuando hay extrema carestía, y aun entonces jamás se debe vender sobre la tasa. De este modo se estorban los modipodios, pues todos venden y todos compran.

(§ 6783) Dirán que Madrid es mucho pueblo para tanta economía; digo que otras cosas más difíciles he visto. Suponiendo que Madrid es un agregado de pueblos, ¿por qué no podrá ser un agregado de alhóndigas? ¿No estarán mejor los granos en una alhóndiga que en poder de un revendedor que solo sirve de subir los precios? ¿Y qué diremos de la tropa de zabarderos de Madrid que salen a los caminos a comprar los alimentos en grueso para venderlos por menor? A esos persiguió mucho el difunto conde de Maceda, el viejo. He [306v] oído que el señor Delgado, corregidor actual, había echado un bando contra esos mauleños, pero que se había quitado por orden de no sé quién. Con estas providencias encontradas mal podrán andar las cosas según las leyes fundamentales.

(§ 6784) He leído los Fueros de Madrid de don Alonso de las Navas, de 1202, y del mismo rey los de Alarcón, y los Fueros de Cáceres de don Alonso el de León, de 1229. En estos hay un arancel y esta pena: “que pescado comprar pora recatonear peche ii maravedis”. De ahí viene *recatón*, *regatón* y, en gallego, *regateira*. Y alguno creará —no yo— que *regatear* viene de *re-gatear*, por hurtar a la medida, al peso y a la calidad. En los Fueros de Alarcón hay un grande arancel de lo que pagaban de entrada los géneros. En los Fueros de Madrid hay arancel y esta pena: “todo zagadero vel zagadera, qui comprare ovos o gallinatos vel gallinas para revender, pectet ii  , et todo zagadero, vel zagadera, qui comprare fruta de homine de Madrid, vel de suo termino, por [307r] vender pectet ii m”. La nota  es *M*, señal de maravedí.

(§ 6785) La voz *zagadero* aún no la leí en los vocabularios. No dudo que viene de *zaga* o *çaga*, que todos suponen ser voz árabe. Yo tengo motivos para dudarlo. El padre Alcalá dice *çaga* por el cabo Ahir (*çaguera* cosa, Ahiri). Luego la voz *çaga* no parece morisca. Sospecho que *zaga* es voz recortada de *rezaga*. Así, una resta, *rezaga* y *rezaguilla*, todo viene de *resto*, *restare*, y esto de *re-sto*, *re-sto*. En Toledo llaman a los zagaderos *zabarderos*, y es allí práctica que ningún *zabardero* o *regatón* pueda comprar el día de mercado hasta el anochecer, y después de haberse abastecido todos los vecinos. El padre Bluteau, en el verbo “atravesar mercadorias, y comprarlas para as rebender”, cita una ley de Portugal que dice: “atravesar para revender, he caso de Devaça”³⁴⁰.

³⁴⁰ Raphael Bluteau, *Vocabulario portuguez e latino, aulico, anatomico, architectonico, bellico...* Coimbra: No Collegio das Artes da Companhia de Jesu, 1712, p. 546, col. 2-547, col. 1.

Esto [307v] es, se debe hacer pesquisa y proceder contra esos atravesadores que compran por junto barato para vender carísimo por menor. Y, ¿hay quienes no quieren que se refrene esa maldad con tasas y aranceles? Es mucha satisfacción de esos persuadirnos que han sido unos zotes los magistrados y reyes que han puesto leyes y penas contra los que no se arreglasen a los aranceles y tasas públicas.

(§ 6786) El arancel y tasa que está en la *Historia compostelana* (desde la página 532) es el arancel más antiguo, pues se promulgó en el año de 1133. Los revendedores se llaman en ese arancel y tasa *magulanes*. Tampoco la voz *magulanes* se halla en los vocabularios, pero sí la voz *magulus* en Vosio *De Vitiis*³⁴¹. El significado que allí le pone es muy obsceno y vil, y el *magulo* era capaz de cualquiera maldad. Es creíble que de la voz *magulus*, de origen griega, se formase la [308r] voz *magulán* y *magulero* y que de *magulero* se formase *mahulero* y *maulero*, voz que hoy significa ‘ropavejero’ y se extiende a todo revendedor. Tampoco es inverosímil que de una de las significaciones de *magulo* se formase la voz *majo*, voz introducida de pocos años a esta parte en Madrid. Oíla la primera vez el año de 1725 y entonces oí pronunciar *maján*, la cual paró en *majo*.

(§ 6787) Es cierto que del latín *malleus* por martillo se formó el *mallo* gallego y el *majo* castellano y el *majadero* en todo el mundo. La voz *martillo* y el verbo *amartelar* y *amartelado* y *malleus*³⁴² y *majo* y *magulo* tienen un no se qué de conexión. Los que hoy se llaman *majos* en lo antiguo se llamaban *drudos* (de origen gótico) —y se halla en los Fueros de Cuenca. Pero la voz *magulanes* en el Fuero y [308v] Arancel de Santiago no tanto mira a la lujuria cuanto a la avaricia de chamarilleros, mercachifles y revendedores, y de aquellos que salen a los caminos a atravesar por junto los alimentos que vienen a Madrid, en derechura a la plaza, para revenderlos.

(§ 6788) En Rioseco sucede que un astuto mercader sale al camino a juntar muchos gallegos cuando vuelven de la siega para llevarlos a su tienda y para que allí compren lo que han de llevar a su país. Esta trampa no tiene nombre ni es tan perniciosa como la de comprar barato para vender caro. Lo más insufrible es que algunos, que a título de autoridad que no pueden tener, se van a las ferias, y no quieren que ninguno compre hasta que ellos pongan precio y compren. Lo que sucede con esa tropelía es que los que antes venían a vender a la feria sus géneros, con razón se retraen ahora de venir [309r] a la ferias y proclaman que los que quisieren comprar sus géneros vayan a sus casas como van a sus bodegas. Y, siendo las ferias y mercados la alma de todo comercio interior de una provincia, de esa falta de concurso de vendedores en las ferias sacan algunos mentecatos la disparatada consecuencia de que hay absoluta carestía de los géneros, y esa falsa voz es otro tanto oro para los avarientos insaciables. Con estos monopodios de los que venden y de los que compran, jamás en España podrá haber comercio verdadero, a no ser el comercio de media docena de buhoneros.

(§ 6789) Deben notarse estas palabras del arancel de Santiago: “et mercatores huius villae, qui iverint ad illas marinas, et fozes, pro quolibet piscato, non vendant ad illum magulanem, nisi ipse per se, vendat publice, tam civibus, quam advenis”³⁴³. Ya queda asentado el origen de la voz *magulano* y [309v] *magulán*, y en cuanto a la significación que Vosio da a *magulus* es idéntica con la que los portugueses dan a su voz *magano* y *magao* —sin duda se habrá formado de *magulano*. Y, ¿qué diría el magistrado si supiera —como he visto yo— que cuando aporta un barco de curadillo para vender al público, al punto se desgalfa un *magulán* al puerto y atraviesa todo el barco para almacenar todo el pescado e irlo vendiendo por menor?

³⁴¹ “Acerca de los vicios”. Vossius Gerardus Joannes, *De Vitiis sermonis et glossematis Latino-barbaris libri quattuor*. Amsteldami: Lud. Elzevir, 1645.

³⁴² Martillo.

³⁴³ “Y los mercaderes de esta villa que viniesen a las de puerto de mar y a las rías por cualquier pescado, no lo vendan a un magulano, sino que por sí mismos lo vendan públicamente tanto a ciudadanos como a forastero”. *Historia Compostellana*, III, 33, Enrique Flórez, *España Sagrada*, vol. XX. Madrid: en la imprenta de la viuda de Eliseo Alonso, 1765, p. 533.

Con esta iniquidad se han hecho en Galicia caudales locos: esto es muy frecuente y notorio; esto lo toleran las justicias. Luego el vil cohecho es el mayor enemigo de tasas y aranceles.

(§ 6790) En el arancel público de 1628 no solo están tasados todos los géneros de España, sino también todos los que se traían de los países extraños. ¿Quién no se reirá el ver en Madrid cuatro pobres infelices con una papeleta en la montera que diga la **[310r]** tasa de los tomates, berenjenas, guindas, uvas, damascenas, etc. y no se ve fijo en las tiendas de géneros extraños la tasa y arancel arreglado a los aranceles de 1628 y de 1682? ¿Quién duda que esas tiendas de géneros extranjeros son las esponjas con que los extranjeros nos sacan el oro a millaradas y la plata a *millarias*? No pocas veces he visto en los mesones de Campos fijado el arancel para el celemín de cebada, pero tan alto que no se pueda leer: estaba a real el celemín y me le cobraban por dos reales. Y, ¿quién tiene la culpa de esto sino la justicia de compadres?

(§ 6791) Digo finalmente, en conclusión, que se debe imprimir una colección cronológica de todos los aranceles públicos y con sus penas. Se debe reimprimir el Fuero juzgo, como ya dije, en latín y en castellano; el Fuero real; las Partidas —ya se reimprimieron en Valencia—; el **[310v]** Ordenamiento de Alcalá, las ordenanzas, Leyes de Toro, todo en un cuerpo y, después, la Novísima Recopilación, que dicen se premedita, y otras pragmáticas reales que sean del caso. Todos esos tomos han de componer las Pandectas del derecho español. Y por cabeza del Fuero real se deben imprimir los más famosos fueros municipales de España. Ni siquiera seis palabras se han de imprimir en esas Pandectas de los comentadores del derecho romano. Pero sí, a lo último de cada tomo, un glosario de las más difíciles voces castellanas.

(§ 6792) Respective a ese derecho español se deben fundar o conmutar las cátedras de las universidades. Ya saben todos que los padres dominicanos han mudado el método de los estudios escolásticos, así filosóficos como teológicos. ¿Y por qué no se ha de mudar el método de estudiar el derecho canónico? ¿Y por qué no el de la Medicina? Pero eso pedía otra **[311r]** pluma, más tiempo y más papel. No hay universidad en la cual no se hayan fundado cátedras para los simples e Historia natural y para las Matemáticas. Historia natural, Botánica y Agricultura solo se deben enseñar en una o dos cátedras, como lo primero y principal de la Medicina, y a este fin cada universidad debe tener un jardín botánico público.

(§ 6793) Las ciencias matemáticas son muchas: unas puras y otras físico-matemáticas. Aquellas parecen secas y áridas a los principios, estas siempre parecen y son muy divertidas. ¿Qué diremos de la Arquitectura civil y militar? ¿Qué, de la Pintura, Música y Maquinaria? ¿Qué, de la Náutica, Geografía y Astronomía? ¿Qué, de la Óptica, Dióptrica y Catóptrica? Pero si no precede el ejercicio en las Matemáticas puras, nunca se sabrán bien las físico-matemáticas **[311v]** ni tampoco la Física experimental; y sin una más que mediana tintura de todo lo dicho, no puede haber médico ni jurista ni teólogo moral —ni menos un buen juez en juicio contradictorio. Será un buen juez, aunque no sea tan literato, como tenga buena razón natural y sea juicioso y prudente, pues con esos se han gobernado bien los pueblos de España.

(§ 6794) Léase en el arancel de Santiago lo siguiente: *sajones, latrones, et mali, non recipiantur in causis discutendis. Acusator et defensor, cum singulis, vel duobus amicis tantum ad complendum iudicium, vel faciendam fideiusoriam ante iudices vel vicarium civitatis accedat, ne fratrem suum in negotio circumveniat. Iudices vero, si res exegerit advocent sibi in auxilium de clericis vel laicis, quos sibi viderint utiles, ad tenendam vel acquirendam justitiam*³⁴⁴.

³⁴⁴ “A sayones, ladrones y malvados no se les admita respecto a discutir pleitos. Acusador y defensor comparezcan únicamente con uno o dos amigos con el fin de celebrar el juicio o prestar fianza ante los jueces o el vicario de la ciudad, con el fin de no mezclar a su hermano en el pleito. En caso de que el pleito lo exigiera, que los jueces se sirvan de la ayuda los clérigos y laicos que consideren útiles para impartir u obtener justicia”. *Historia Compostellana, idem*.

Nótese los tres nombres: sayones, ladrones [312r] y malvados. *Sayones* eran los que hoy llaman *ministros* y *alguaciles*, los cuales en los Fueros de Madrid se llamaban *azores*, y ninguno duda que los azores son aves de rapiña. *Latrones*: supónese que esos no eran ladrones públicos, pues esos estarían en la cárcel, sino ladrones ocultos y tolerados y, por su origen (de *laterones*), eran los que asistían al lado del juez, que son los azores de alto vuelo. Los *malvados* eran los que por sus fechorías eran incapaces de poder ser testigos.

(§ 6795) Ese modo de judicatura es el que está intimado en todos los fueros municipales sin tanta tropa de escribanos, procuradores, receptores, abogados, etc. cuya peste nos ha venido de Bolonia. Entonces era común *cuanto cuatro hombres buenos asmaren o juzgaren* y para terminar los pleitos se echaba mano de esos, y aun de los clérigos. ¿Qué [312v] juicio se ve hoy que para terminarle se consulten clérigos? ¿Y por qué no se hace eso? Porque *sajones, latrones, et mali*³⁴⁵ no podrían ejecutar las tropelías que ejecutan. Celebré mucho que para la ejecución del catastro mandó el Rey que concurriese el cura. Muchas estafas se cometieron, pero serían muchas más si no hubiese intervenido el cura, que por lo común es temeroso de Dios, inteligente, prudente, caritativo, anciano y literato, no del gremio de Justiniano sino del moral-cristiano-católico, y el cual no ha de permitir que se hagan tropelías e injusticias a sus feligreses.

(§ 6796) Es inconcuso en las historias que no ha habido ni hay nación alguna en el mundo, ya culta ya bárbara ya idólatra ya que se guíe por la razón natural, en la cual, después de la cabeza, no hagan el primer papel los que tienen [313r] a su cargo lo eclesiástico y las cosas de su religión respectiva, sea verdadera o sea falsa. Esos son los que han contenido los pueblos en la sociedad, sujeción, paz y armonía, no los de vara alzada, espada en cinta y pluma en oreja. Reniego del hombre que ha de ser bueno a palos y a extorsiones. Es común que cuando uno de justicia va a ejercerla a algún pueblo pida el uso a los alcaldes o jueces. Excelente práctica, pero diminuta. Pero, siendo los alcaldes de aldea por lo común unos pobres hombres idiotas y sencillos, padece el pueblo mil extorsiones contra la voluntad de Dios y del rey.

(§ 6797) ¿Cuántos picarones han fingido órdenes superiores que jamás se dieron y que no pocas veces son adulteradas o ampliadas? ¿Y por qué no ha de haber en cada pueblo quienes examinen esos órdenes y que, si son perniciosos al bien público y [313v] del pueblo, supliquen a los superiores respectivos? Expide el Papa una bula y jamás se le da el uso si antes no se examina si es subrepticia, obrepticia, en daño de tercero o del público, etc. y, si es así, entra el *de supplicatione ad Sanctissimum*³⁴⁶, que es lo mismo que remitir su ejecución *ad kalendas graecas*³⁴⁷. Y en verdad que, si muchas bulas que expiden los papas no solo se examinasen en un solo consejo sino en muchos concejos, se harían palillos de suplicasiones. La expresión *esa bula se admitió o no se admitió en España, y aun admitida no ha tenido uso*, es más antigua que Salgado y su escrito *De retentione*.

(§ 6798) Nunca he sido amigo de que las cosas se remedien a palos y extorsiones cuando se pudieren componer amigablemente y por árbitros. En los Fueros de Logroño, que le dio don Alonso el VI en 1095 [314r] y que le confirmó don Alonso el VII, hay este fuero: “et si illo sayone facit malo, et demandaret nulla causa supra directum ut batant ei bene”³⁴⁸. Equivale a que, si el sayón entrase en una casa e hiciere

³⁴⁵ Sayones, ladrones y malvados.

³⁴⁶ De la súplica al Santísimo.

³⁴⁷ “Hasta las calendas griegas”. Proverbial.

³⁴⁸ “Y si un sayón hiciese alguna maldad, y demandase alguna cosa fuera de derecho, que lo golpeen bien”. Fuero de Logroño de 1095. Barrero García, Ana M., “Estudio crítico y edición del Fuero de Logroño”, en José A. Sesma Muñoz, *Historia de la ciudad de Logroño*, vol. 2: Edad Media. Logroño: Ayuntamiento de Logroño / Ibercaja, 1994, pp. 179-194.

mal o pidiere alguna cosa contra derecho, permite el fuero que le muelan a palos: “ut batant ei bene”³⁴⁹. La expresión *nulla causa* se toma por *ulla causa*, por “alguna cosa” —y es común *nullus*³⁵⁰ por *ullus* o “alguno”. Esta trastornación de equipolentes es común en los Fueros de Cáceres y en otros. El señor de Vizcaya, que dio los fueros a Fenestrosa o Hinestrosa en el siglo XIII, tuvo presente este Fuero de Logroño y en lugar de *batant* dice *matent*³⁵¹: supongo sería equivocación.

(§ 6799) El hecho lastimoso es que los ministros de justicia comisionados hacen muchas extorsiones a los pueblos y los estafan sin suelo a título de [314v] justicia. ¿Y no ha de haber quien los contenga y refrene? Si suben las quejas a los que dieron la comisión y de que esa no se entendió o se exorbitó de ella, o no se oyen o se desprecian o se remiten al sujeto acusado. ¿Es esto justicia? Lo que dicta la justicia y la razón es que las quejas se remitan a un tercero o al cura para que informe de la verdad y se castigue al culpado dando satisfacción al pueblo. Para refrenar, pues, a esos perafustanes comisionados deben concurrir el cura, el procurado general, los dos alcaldes, el juez y cuatro hombres buenos a elección privativa del pueblo. Todo lo que no se ejecutare con consentimiento de estas nueve personas es fútil y de ningún efecto. Para nada de eso se necesita de abogado, escribano ni ente alguno de pluma, que son los que enredan los pueblos y empuercan la justicia *quasi pannus menstruatae*³⁵².

(§ 6800) Tan cierto como esto es el dicho [315r] *corruptio optimi pessima*³⁵³. Los malvados de raza abusan de cuatro cosas y se escudan con esa capa para imponer al pueblo. Estas son: Dios, Justicia, Rey y Bien público. De esto se queja Dios por Isaías (capítulo 43): “servire me fecisti in peccatis tuis: et prae-buisti mihi laborem in iniquitatibus tuis”³⁵⁴. Quéjase el Rey de que le levantan que dijo tal cosa y el Rey no había hablado palabra, como explica Ezequiel (capítulo 3): “divinationem, mendacem locuti estis et dicitis: ait Dominus, cum ego non sim locutus”³⁵⁵. Quéjase la Justicia, por Amos (capítulo 5), que la justicia iba por tierra y que el juicio de los pleitos se volvía en amargos ajenjos y sinsabores: “qui convertitis in absirtium iudicium, et iustitiam in terra relinquitis”³⁵⁶. Quéjase el pueblo y la casta Susana en nombre de cualquiera vecino de que los que debieran mirar por el derecho, justicia y honor suyo habían sido los más malvados, falsos y obscenos contra su castidad: “Egressa est iniquitas de Babylone a senioribus iudicibus, qui videbuntur regere populum”³⁵⁷.

[315v] (§ 6801) El infame ejemplar y la escandalosa conducta de los dos sátiros vejetes que debían mirar por el bien público ni comenzó en Babilonia ni se quedó allí. En todo tiempo y en todo el mundo se leen en las historias los ejemplares de los que con la capa o insolencia de ser justicias, *qui videbantur regere populum*³⁵⁸ y que tenían obligación de mirar por el bien público, han cometido diferentes maldades, no solo en materia de castidad sino también en otras materias de cohecho, rapiña, justicia y equidad. Cuando Dios dijo: “cum accepero tempus, Ego iustitias iudicabo”³⁵⁹, también habla de las justicias personas que,

³⁴⁹ Que lo golpeen bien.

³⁵⁰ Ninguno.

³⁵¹ Maten.

³⁵² “Como el paño de una mujer con menstruación”. Isaías 64, 6.

³⁵³ “La corrupción de lo mejor es la peor”. Proverbial.

³⁵⁴ “Me hiciste ser esclavo en tus pecados; me creaste trabajo en tus iniquidades”. Isaías 43, 24.

³⁵⁵ “Habláis mentira en vuestra adivinación y decís: dice el Señor, cuando yo no he hablado”. Ezequiel 13, 7.

³⁵⁶ “Que convertís en amargura el juicio y arrastráis por tierra la justicia”. Amos 5, 7.

³⁵⁷ “La iniquidad ha salido de Babilonia por parte de los ancianos jueces que parecían gobernar el pueblo”. Daniel 13, 5.

³⁵⁸ “Que parecían gobernar el pueblo”. Daniel 13, 5.

³⁵⁹ “Cuando me tome tiempo, juzgaré rectamente”. Salmo LXXV (LXXIV), 3.



Casa rural. Dibujo del siglo XVIII. Archivo do Reino de Galicia.



Casas y fincas. Dibujo del siglo XVIII. Archivo do Reino de Galicia.

sin temor de Dios, del rey, de la ley y de la grey o pueblo, creyeron que nada les era ilícito. Contra esos elegantemente pinta Virgilio las penas que padecen en el Infierno y, porque los más de sus delitos procedieron de la falta del temor de Dios y aun del desprecio, les intimó Teseo esta sentencia: “discite iustitiam, moniti, et non temnere Divos”³⁶⁰.

(§ 6802) [Mayorazgos] Note el lector que los más de los [316r] mayorazgos —de los infinitos que se hicieron y que cada día se hacen— están fundados sobre caudales estafados a la Iglesia, al Rey, a la Justicia y al bien público. Y ninguno podrá dudar que, tolerada esa peste de los mayorazgos contra el derecho divino, natural, de las gentes, canónico, y contra todo el derecho nacional y municipal de España, se introdujo por consiguiente la monstruosa avaricia y el desenfrenado apetito de fundar nuevos mayorazgos y de aumentar los ya hechos *in infinitum*. Habrá notado el lector que en toda esta obra siempre procuro reducir las cosas a los principios más simples, sencillos y naturales que Dios ha dispuesto, así en lo natural como en lo moral. Y tengo por veleidad todo cuanto la fantasía humana quiere alterar que no sea conforme o deducido de lo dicho, pues nunca será estable.

(§ 6803) Por lo mismo siempre he mirado como veleidad fantástica la introducción de los mayorazgos, pues, siendo tan opuesta [316v] a la naturaleza, ha salido fallida a los más de los fundadores. Soñaron estos que con los mayorazgos perpetuarían sus familias, y ha sucedido todo lo contrario: se une y perpetúa la hacienda, no la familia. Esta, a dos o tres generaciones, ya admitió una varonía de longas tierras y se acabó la varonía del mayorazgo hasta que se les vayan insertando otra y otras varonías sin conexión, ni aun remota, con la varonía del mayorazgo. ¿Y esto es perpetuar la familia? No, sino acabar con ella y extinguirla. En tiempo de san Fernando había y se conservaba en España infinita nobleza sin pegotes, por lo mismo que no había mayorazgos que la emporcasen con varonías extrañas.

(§ 6804) Al modo que se dice del avariento *thesaurizat et ignorat cui congregabit ea*³⁶¹, nos dice diariamente la experiencia que los fundadores de mayorazgos no sabían para cuales familias les fundaban, si para italianas, francesas, alemanas o *nullius*³⁶². [317r] Esto no sucedía cuando no había mayorazgos, y en especial en los lugares poco populosos: todos los hijos heredaban y hoy heredan el capital. De ese modo no quedan tantos para tíos y tías, pues todos se casan y se multiplica la familia, que es el único modo de perpetuarse. Esotro de que con el mayorazgo se mantiene el lustre y esplendor de la familia, otra necesidad. Antes de los mayorazgos, ¿no se mantenía el lustre y el esplendor de las familias? Todos los *ricos homes* que firmaron en los privilegios rodados de los siglos XIII, XIV y XV, ¿no eran ilustrísimos? Sin duda. Y ninguno se creará bastantemente ilustre hoy si no heredó sangre de alguno de aquellos casi-héroes que jamás tuvieron mayorazgo alguno.

(§ 6805) El verdadero lustre debe ser personal, y el heredado es equívoco, pues *quae non fecimus ipsi, vix ea nostra voco*³⁶³. Esto, Ovidio y Juvenal; a lo cristiano: *nobilitas [317v] sola est atque unica virtus*³⁶⁴. La virtud no se hereda. Y los más de los fundadores oscuros de pingües mayorazgos, solo tenían por armas un escudo con el mote *virtus post nummos*³⁶⁵. No es mi asunto inquirir en las calidades de los que han fundado mayorazgos; eso toca al público, y no dudo que en muchos hallará sapos y culebras. Habiendo oído a un

³⁶⁰ “Aprended, advertidos, justicia, y a no despreciar a los dioses”. Virgilio, *Aen.* vi, 620.

³⁶¹ “Acumula tesoros e ignora quién los recogerá”. Salmo XXXIX (XXXVIII), 7.

³⁶² De nadie.

³⁶³ “Las cosas que no hicimos nosotros mismos, apenas si puedo llamarlas nuestras”. Ovidio, *Metamorphoseon libri XIII*, XIII, 140-141.

³⁶⁴ “La nobleza es la sola y única virtud”. Juvenal, *Satyræ* VII, 20.

³⁶⁵ “Virtud, después riquezas”. Horacio, *Epistulae* I, 1, 54.

francés que era dicho común en su país *infeliz el hijo que no tiene a su padre en el infierno*, aturdido de la blasfemia, la referí a un castellano y este me dijo que en el español había una expresión semejante. No digo que esos fundadores están en los infiernos, pero a los que, o al que, posee un mayorazgo de nueva fábrica le diría Juvenal: “Quisquis fuit ille tuorum, aut pastor fuit, aut illud, quod dicere nolo”³⁶⁶.

(§ 6806) Lo que sabemos es que no ha fundado mayorazgo en este siglo ningún capitano, ni ningún hombre ilustre en virtud ni famoso en las letras divinas. Así, [318r] eso de fundar mayorazgos solo ha quedado para médicos, escribanos, letrados, asentistas, arrendadores, mercachifles y para los aventureros que vuelven de la América. Y, con ignominia de los fundadores, para algún obispo, canónigo o cura que, sin hacerse cargo de su obligación, han amontonado en un mayorazgo profano y escandaloso lo que debían repartir en sus pobres feligreses. Aquí vuelven las palabras formales del rey Wamba, ya citadas en el número § 6727: “Cá nos vimos ya mochos obispos, que por gran cobdicia”, etc.

(§ 6807) Pero, dejando aparte los fundadores, no acabo de admirar cómo los reinos, que tantas veces han concurrido en cortes por espacio de más de doscientos años acá, no han reclamado al rey y le suplicaron que o aboliese o refrenase el chorrillo de tanta infinidad de mayorazgos. En las cortes de Madrid del año de 1534 se presentó la petición 129, según Hugo Celso, y salió pragmática real para que no se puedan ayuntar, de aquí adelante, [318v] dos mayorazgos por vía de de casamiento, siendo el uno de ellos de valor de dos cuentos de renta arriba. De esto se infiere que ya hace doscientos años que se declamó contra la barbarie de los mayorazgos. Aún esa maldita moda estaba en mantillas y ya se palparon los absurdos e inconvenientes. Sabían los que votaron en las cortes dichas que, a título de mayorazgo y de herencias, presto se levantarían con todas las tierras y rentas una corta porción de personas. Y, ¿qué diremos de los millares de mayorazgos que se fundaron en doscientos años? Solo los de este siglo no tienen cuenta ni número y, según vamos, todo estará mayorazgado.

(§ 6808) A vista de esto, ¿qué se necesita buscar otra causa de la total ruina y despoblación de España estando presente el chorrillo de fundar mayorazgos cada día más y más? Ya dije que cada cien años solo comen el mayorazgo el padre, hijo y nieto, tres personas únicas, y que todos los demás descendientes del padre o quedan para tíos o se casan con visible deshonor. ¿Y eso [319r] es lustre de las familias? Eso será perpetuar la familia en la miseria, vileza y piojería, y es más infeliz que la familia de un pobre labrador cuyos hijos todos se casan, que es el único modo de multiplicar y perpetuar la familia y de promover la población de España.

(§ 6809) Es verdad que, si no se puebla España de casados, se pueblan los claustros de segundones, terceros, cuartos y quintos hijos o hermanos de los que *sibi solis*³⁶⁷ poseen pingües mayorazgos, recurriendo, como a la sacra áncora, a los claustros para que solo los alimenten y vistan dentro por evitar el sonrojo de pedirlo en las porterías. Y esto mismo solicitan los que chuparon el mayorazgo y los ponen en esa precisión, y aun engañan y violentan para no alimentarlos ni vestirlos. Y lo más insolente es que si los segundones por el mérito de sus estudios suben a algunas dignidades o valimiento, entonces los primerones o primerizos los procuran desfrutar por todos los medios posibles, habiéndolos mirado antes aun menos que como a espurios o a expósitos. De eso he visto mucho, llegando el desprecio a tal grado cuando el que se retiró a los claustros era primogénito y legítimo mayorazgo y que, o por engaño o por devota voluntad, le dejó al postgénito inmediato.

³⁶⁶ “Quienquiera que fue aquel de los [sc. antepasados] tuyos, o fue pastor, o eso que no quiero decir”. Juvenal, *Satyræ* VIII, 274-275.

³⁶⁷ Para ellos solos.

[319v] (§ 6810) ¿Quién, a vista de esto, no dirá que los mayorazgos son la corma de la sociedad humana? También lo son de la población y, mediatamente, de la agricultura de España. ¿Qué papel podrán hacer en la sociedad humana los que ni aun le hacen en la sociedad doméstica? La sociedad humana comenzó por pocos individuos que vivían vida común y todos debajo de un techo y con un hogar cuya cabeza era el padre o el abuelo de familias. Así viven hoy los tártaros en sus tiendas, en cada una de las cuales habita una familia. Extendiose la sociedad a los vecinos, al pueblo, provincia y nación, pero la primitiva y más natural es la paterna y solo esa no hay cuando hay mayorazgo que se lo quiere comer todo un solo individuo. No entro en las consecuencias que se deducen de los mayorazgos muy pingües.

(§ 6811) [**Comercio, lujo y extranjeros**] No es la menor el lujo y relajación que en todo el mundo se sigue a la nimia abundancia. Lo que es pernicioso a España por extremo es la infinita suma de doblones que se extraen de España para mantener ese lujo, desdeñándose de creer que puede haber lujo con los géneros de España, y aun con sus alimentos, siendo España la nación de más excelentes y exquisitos alimentos y licores. Tolerable sería aquel abuso a los [320r] señores, pero ¿quién podrá aguantar que algunos perafustanes, a título de tener unos exorbitantes sueldos y un mayorazgo de la legua, quieran hacer también de señores para desterrar la plata y el oro de España? En verdad que los que no tienen mayorazgos ni pingües sueldos no pueden enviar el dinero fuera, y menos los que se han retirado a los claustros.

(§ 6812) En esto piensan poco los pseudopolíticos de España, quejándose en los corrillos de la despoblación, de la desidia en la agricultura, de la falta del dinero, etc. Y como si no estuviesen patentes a todos las causas de esas y de otras calamidades de España (cuales son Mesta, mulas, mayorazgos, sueldos de ociosos, soldados volantes que no son vecinos, empleos a extranjeros, monopodios de compañías, lujo, nuevos impuestos, etc.), solo echan la culpa de la destrucción de España a que los regulares son muchos y que tienen mucho y que se levantan con todo. Esta falsa cantinela es propia de los que no saben contar ni han abierto libro alguno. Según los cálculos más modernos, los religiosos varones de toda España están con poca diferencia como uno con ciento; creen los católicos que Dios les ha de dar cien por uno. ¿Y hay cristiano católico que pueda decir, sin ser fatuo, que es mucho uno por cien para el número de los que son [320v] ministros de Dios? No creo que el diablo esté contento con no tener más ministros suyos en España que los que tiene Dios. La diferencia de unos ministros a los otros es bien notoria.

(§ 6813) La voz *ministro* y la voz *ángel* muchas veces son sinónimas: unas veces se aplican a los ángeles buenos y ministros de Dios, y otras a los pésimos ángeles o diablos. La sentencia de Cristo el día del Juicio contra los malvados será *discedite a me maledicti in ignem aeternum, qui paratus est Diabolo et Angelis eius*³⁶⁸. Y en el Apocalipsi se pone la victoria que san Miguel con sus ángeles ganó contra el dragón, o Lucifer, y sus ángeles: “Michael et Angeli eius proeliabantur cum Dracone; et Draco pugnabat, et Angeli eius, et non valuerunt”³⁶⁹. El mismo san Juan llama a ese dragón *Serpens Antiquus qui vocatur Diabolus, et Satanas*³⁷⁰ y en llamarle *Accusator fratrum nostrorum*³⁷¹ también le dio el nombre de *Calumniator*³⁷² y *Sicophanta*³⁷³.

³⁶⁸ “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno, que está preparado para el Diablo y sus ángeles”. Mt. 25, 41.

³⁶⁹ “Miguel y sus ángeles ofrecían batalla al Dragón, y el Dragón luchaba, y sus ángeles, mas no prevalecieron”. Apocalipsis 12, 7-8.

³⁷⁰ “Serpiente antigua que se llama Diablo, y Satanás”. Apocalipsis 12, 9.

³⁷¹ “Acusador de nuestros hermanos”. Apocalipsis 12, 10.

³⁷² Calumniador.

³⁷³ Sicofante.

REAL CEDULA A FAVOR



DE LA COMPAÑIA DE COMERCIO
DE EL REYNO DE GALICIA.

Portada de *Cédula de Comercio en favor del Reyno de Galicia*, 1734. Archivo Histórico Provincial de Lugo.

(§ 6814) Desde el principio del mundo se entretiene el diablo y sus ángeles o ministros en engañar a los hombres, según tanta [321r] o tanta permisión de Dios, no forzando sino sugiriendo: unas veces en derecho y otras engañando a unos hombres para que hagan daño a otro. No solo sugiriendo sino forzando. Pero en este siglo anda el diablo suelto y no cesa de enviar sus emisarios a todas las naciones para pervertirlas. El famoso sueco Carlos Linneo, insigne historiador natural y botanista, tiene esparcidos por todo el mundo doce emisarios que le recojan todo género de mixtos. A dos que han venido a España les he tratado yo. Y es muy laudable la intención de Linneo, y ¡ojalá se hiciese lo mismo en España!

(§ 6815) Poco o ningún comercio tengo con los hombres, y así no conozco a los que son emisarios del diablo. Pero supongo que en España hay muchos, y de todas naciones y sectas, para que esparzan el veneno contra el catolicismo, y aun contra el cristianismo. Los medios son los que regularmente han usado y usa el diablo. Estos son: ridiculizar las [321v] costumbres y leyes patrias, introducir leyes forasteras, introducir nueva lengua, introducir nuevo modo de vestir, introducir nuevo modo de comer y de manjares que a toda costa se traigan de fuera, introducir todo género de lujo —y aun de lujuria y con sus irritantes borrachera, juego y poltronería—, reírse del moral cristiano-católico-español diciendo que en sus naciones ya están los ojos muy abiertos, y que allí está el bello gusto muy refinado y que todas las maldades tienen su filis en sus países, y con los polvillos del libertinaje. De esos polvillos viene todo el lodo de toda relajación en las costumbres de España. Cuando se pensó limpiar a Madrid de todos los lodos materiales de las calles, se debía limpiar antes de los lodos morales de las casas en donde está avecindada toda la broza de las naciones extranjeras que, sin registro en las puertas, se entran de rondón a emporcar las calles.

(§ 6816) En la sacristía del templo de Santa Sofía había un tejero para limpiarse [322r] las manos los sacerdotes que iban a decir misa. En él estaba escrito un verso griego de los que llaman *cancrinos* o *retrógrados*, porque lo mismo se lee al revés que al derecho, y era muy propio para el caso el dicho verso, verbigracia: *Nipson anomematha, me monan opsin*³⁷⁴. Y significa: *lava peccata, non solum faciem*³⁷⁵. Este verso, con otros retrógrados, está en el capítulo 13 del libro vi de la *Antología*. En la *Bibliotheca graeca*³⁷⁶ de Fabricio leí el dicho verso aplicado a la citada sacristía. No dudo que algunas naciones tendrán su filis aún en sus relajaciones y lujo, pero también es cierto que otras tienen sus filis en el gobierno: el tener tabletas en las casas de los que habitan es filis de todo pueblo bien gobernado.

(§ 6817) Debe constar al magistrado del más mínimo individuo de Madrid quién es, cómo se llama, de dónde vino, a qué vino, de qué ha de vivir, comer y vestir, qué oficio ha de ejercer, qué tiempo ha de residir en Madrid, [322v] qué religión profesa, quién le conoce y le fía. A este modo, otras circunstancias, que todas han de constar de la tableta que ha de tener el mesonero y de la cual debe ser responsable debajo de gravísimas penas. Con este filis político es quimera que no se descubran los ladrones, malvados y facinerosos que se refugian a Madrid porque saben que en ninguna parte están más seguros. Supuesto el catastro o averiguación de todos los que comen pan en Madrid, entra el otro filis, que es la expulsión *in perpetuum*³⁷⁷ de todas las maulas que se han descubierto, sean nacionales o extranjeros. ¿Cómo no se barre Madrid de tanta inmundicia? ¿Cómo, en las puertas, no hay riguroso registro de los que entran o por alto o de rondón?

³⁷⁴ “Νίψον ἀνομήματα, μὴ μόναν ὄψιν”. Palíndromo atribuido a Gregorio Nacianceno.

³⁷⁵ “Lava tus pecados, no sólo tu rostro”. Variante de Hechos 22, 16.

³⁷⁶ Biblioteca Griega.

³⁷⁷ A perpetuidad.

(§ 6818) Vaya otro filis que es la clave de todos los filis de un buen gobierno: poco se haría con no dejar entrar en Madrid ni maulas españolas ni maulas extranjeras si a estas se les permitiese la entrada en España [323r] a título de comercio. El autor más original de las cosas del Japón después de la expulsión de los europeos de aquellos reinos es Engelberto Kempfer. Téngole muy a mano, pero no para copiarle. Para el caso basta lo que dice del comercio de los holandeses con los japoneses: no permiten estos que los holandeses pongan el pie en tierra firme para el comercio; deben quedar —y con guardas— en la isletilla Desima, que está en el golfo de Nangasaki con un puente artificial entre la ciudad y la isleta. Esta es tan reducida que solo tiene un estadio cuadrado, o poco más de 16 hanegas de sembradura. El santuario de Nuestra Señora de La Lanzada es un remedo de la isleta Desima con su puente artificial sobre el mar bravo, que antes todo era un continente.

(§ 6819) La tiranía, crueldad y vilipendio con que los japoneses tratan a los holandeses en aquel peñón Desima no tiene ejemplar. Ni tampoco le tiene la villanía, infamia e indignidad con que los holandeses pasan por todo por [323v] no desistir de su avaricia y codicia de mercaderes, sin reparar en que en esto son la ignominia de los europeos y escándalo de los cristianos. No deben los holandeses mostrar cruces, medallas, figuras, rosarios ni cosa alguna que diga respeto a Cristo Señor Nuestro, y no dudo creer que pisan una imagen de un crucifijo. ¿De qué maldades no serán capaces esos infames entes *quorum numen nummus est*³⁷⁸ y cuya empresa es *virtus post nummos*³⁷⁹? ¡Rara clase de simonía! En querer Simón Mago la gracia a dinero (*obtulit eis pecuniam*³⁸⁰) suponía que la gracia era superior a todo dinero, y la simonía estuvo en quererla comprar y, así, le increpó san Pedro: “Pecunia tua tecum sit imperditionem”³⁸¹. Y, no obstante, Simón pidió a los apóstoles que rogasen por él: “Precamini vos pro me ad Dominum”³⁸², en lo que se reconoce que conoció la culpa.

(§ 6820) ¿Pero qué diré de los que navegan 400 leguas hasta Nangasaki, en el Japón, para descristianizarse allí en público y [324r] a vista de los magistrados idólatras? Simón Mago quiso comprar a dinero la gracia del Espíritu Santo, y los ojos de gato —que así llaman a los holandeses en el Oriente— van a vender el cristianismo a trueque de un vil y bajo interés. Ni aun el nombre quieren que les quede de cristianos; no quieren decir que son cristianos sino holandeses, como que la religión de la Europa es la holandesa o la religión de los comerciantes. Sé que hay un libro que jamás he visto, *De religione medici*³⁸³, y no será extraño que haya otro *De religione negotiatorum*³⁸⁴ y será la religión holandesa con su artículo primero: *Virtus post nummos*.

(§ 6821) El centro y cabeza de esa religión es Ámsterdam. En otra parte comparé el Ámsterdam de hoy a la ciudad de Tiro del capítulo 27 de Ezequiel, en el cual pinta su comercio, opulencia, lujo, vanidad con todos sus filis. Pero en el [324v] capítulo siguiente (28) pinta y execra sus maldades: “dixisti, Deus ego sum... cum sis homo, et non Deus”³⁸⁵ y le pronostica su total ruina: “In multitudine negotiationis tuae, repleta sunt interiora tua iniquitate, et peccasti”³⁸⁶... Et dabo te in cinerem super terram”³⁸⁷. Ninguna

³⁷⁸ Cuyo dios es el dinero.

³⁷⁹ “La virtud, después de las riquezas [*sc. llegal*]”. Horacio, *Epistulae* 1, 1, 54.

³⁸⁰ “Les ofreció dinero”. Hechos 8, 18.

³⁸¹ “Que tu dinero te traiga la perdición contigo”. Hechos 8, 20.

³⁸² “Rogad por mí al Señor”. Hechos 8, 24.

³⁸³ “Acerca de la religión de un médico”. Se refiere quizá al tratado de sir Thomas Browne *Religio Medici*. London: Andrew Crooke, 1643.

³⁸⁴ “Acerca de la religión de los comerciantes”.

³⁸⁵ “Has dicho: soy Dios... cuando eres un hombre, y no Dios”. Ezequiel 28, 2.

³⁸⁶ “En la abundancia de tu comercio se ha llenado de iniquidad tu interior, y has pecado”. Ezequiel 28, 16.

³⁸⁷ “Te reduciré a cenizas sobre la tierra”. Ezequiel 28, 18.

profecía se cumplió tan prontamente: según el cómputo del padre Calmet, el año de 568 antes de Cristo tomó Nabucodonosor a Tiro y la redujo a cenizas después de trece años de asedio. De esto se infiere que a Tiro le bastaron catorce años para pasar de la suma opulencia a la ínfima nada: *nibili factus est*³⁸⁸.

(§ 6822) A mí no me espantan opulencias, riquezas, lujo, modas, y filis de Tiros y de otros lugares muy populosos. Miro todo eso como una llamarada de corta duración y lucimiento, o mienten todas las historias antiguas. Los que suponen el curso de los cometas por un grandísimo círculo excéntrico bien saben que solo los vemos [325r] lucir cuando caminan aquella migaja de porción de círculo a donde puede alcanzar nuestra vista. Aún no hace dos siglos (ni con mucho) que los holandeses salieron huyendo de su país, de su dios y de su rey. *Ultra Sauromatas fugere hinc libet, et Glacialem Oceanum*³⁸⁹, dijeron y dijo el zelandés Balthasar Moucheron que, el año de 1594, salió con tres bajeles a buscar por los mares helados del Norte un camino para la China. Conque todo el esplendor de los mercachifles holandeses comenzando *ab ovo*³⁹⁰ aún tiene solamente 170 años, o sean 71 que es la vida regular de dos hombres.

(§ 6823) Pregunto. ¿Hasta ahora, es más que una llamarada ese esplendor mercantil? Y, ¿quién podrá asegurar que ese durará mucho? No es ahora cuando he reflexionado que ese va en decadencia. Soldados, marineros y sabios los tuvieron a los principios del siglo pasado, no lo dudo, [325v] pero, ¿en dónde están hoy los soldados de tierra? Díganlo las guerras pasadas. Tampoco tienen ya doctos, sino unos mercaderes de libros que reimprimen en buen papel y en buena letra, pero con mentiras muchas, algunos libros buenos y que imprimen los más malvados e infames libros que aborta el libertinaje de todas las naciones, haciendo de estos su primer comercio. Sí tiene marineros, no para armadas navales sino para hacer de arrieros y traficantes para sus comercios ultramarinos. Y tengo por cierto que todo comerciante ni es para las armas ni para las letras —no siendo las de cambio— ni para la sociedad cristiana —y menos la católica.

(§ 6824) Reinando la usura no puede haber sociedad. No hace muchos años que los holandeses vendían la libra de canela a 28 y 29 reales y, de la noche a la mañana, vimos que sin ser el juego de los [326r] cientos pasó el precio de 29 a 60, y aun pasó y pasa más allá. ¿Qué providencias son las de España que han tolerado esta usuraria iniquidad? ¿Les aguantarían los japones a los holandeses semejante infamia? No sé cuántas libras de canela se gasta en España por razón del cacao y de las cocinas, etc.; no creo que excedo en suponer que se gasta un millón de libras. A esta cuenta, los que ayer noche nos sacaban dos millones de pesos, por la mañana nos sacaron y sacan un millón de doblones. ¡Y vivan las diabólicas leyes y filis del comercio! ¿Cuándo los españoles han de abrir los ojos para escarmentar y escamonear a esos comerciantes? Véase aquí cuán precisa es la tasa y aranceles de todos los géneros intimada a todo mercader en los puertos de mar, en los puertos secos, en Madrid y en los [326v] demás lugares populosos de España bajo de gravísimas penas y, debajo de las mismas penas que los que no quisieren arreglarse al arancel, salgan fuera de España con sus quinquillerías.

(§ 6825) Gracias a Dios que España no necesita de ninguna nación para maldita la cosa, sino para ser infeliz con la coluvie de tanta canalla y garulla de naciones extranjeras que vienen a España no a cultivar sus tierras sino a chupar su dinero, a ocupar sus mejores empleos militares y políticos, a corromper las costumbres y la lengua, a ridiculizar nuestras leyes fundamentales y a hacer problemático lo más puro y santo de la religión en los corrillos, bodegones, tertulias y casas de juego. Unos toman por pretexto,

³⁸⁸ “Fue reducido a la nada”. Ezequiel 28, 19.

³⁸⁹ “Es lícito huir desde aquí a las tierras más allá de los saurómatas y al Océano Glacial”. Juvenal, *Satyræ* II, 1-2.

³⁹⁰ “Desde el principio”. Proverbial.

para meter el hocico en España, la peregrinación a Santiago porque oyeron hablar mucho bien del vino de Ribadavia [327r] y que con poco dinero se podrán atestar (verbo propio de rellenar las cubas) no de cerveza ni de cidra sino de vino bueno. Otros, por divertir su tuna y ociosidad, hace muchos años que han entrado en España y no han sabido salir aún con enseñar un oso, la marmota, el tutilimundi y otras pataratas semejantes. El año de 739 creo vi en Madrid un gaitero y dos con chirimías. Muchos años vi los mismos en Galicia, y los mismos volví a ver en Madrid el año pasado de 764.

(§ 6825bis) Lo que debían hacer los alcaldes de los pueblos —pues tienen autoridad para ello— con esos tunantes perdurables es ponerles en las manos un arado, azadón, hoz u otro instrumento de la agricultura y hacerlos trabajar la tierra según la sazón, no dándoles más que lo que se da a un puro jornalero y que solo el domingo puedan tocar la gaita para que bailen los niños. Esta ley contra los tunantes ya la puso [327v] el rey don Fernando de Portugal, mandando que labrasen la tierra o sirviesen de jornaleros y que, si no querían, los azotasen la primera y segunda vez, y echados fuera del reino (“e deitados fora do Reyno”). Esto consta del folio 238 de Duarte Núñez. Y lo mismo, *in terminis*³⁹¹, consta de la ley que ya, creo, cité de don Juan I en Burgos, que está en el folio 82 de los anales de Plasencia. Y si los reyes de Castilla y de Portugal han tomado estas precauciones contra los tunantes y ociosos nacionales, ¿quién duda que las mismas deben tomar los alcaldes contra los tunantes extranjeros?

(§ 6826) **[Soldados extranjeros y milicias nacionales]** Otros extranjeros, cansados ya de haber sido tornilleros y de haber servido a muchos príncipes, o proscritos de su país o perseguidos de las justicias o facinerosos o todo, se entran en España a título de querer ser soldados en tiempo de paz, y reservando su derecho y posesión [328r] a desertar y ser tornilleros en tiempo de guerra. Esto se vio ayer, cuando los valones se pasaron a Lisboa a esperar la flota del Río Janeiro. De manera que hace años he oído que valón y tornillero, desertor y tornadizo son cuatro nombres sinónimos. Con este género de soldados no resistieron los españoles a los romanos por doscientos años; con esos no aterró Aníbal; con esos no expelieron los españoles a los moros; con esos no conquistaron los españoles un Nuevo Mundo. Cansáronse los españoles de conquistar y, después que llamaron por auxiliares a un género de soldados extranjeros sin punto ni honra ni tener qué perder, vamos perdiendo, por la posta, lo conquistado por nosotros y ellos, en paz, nos conquistan a nosotros y a nuestros empleos.

(§ ↓6828) Es muy del caso apuntar aquí [328v] un pasaje del famoso cardenal Du Perron que he leído en la *Perroniana verbo* “les espagnols”. El español más apasionado no diría la mitad de lo que este doctísimo cardenal francés ha dicho de las tropas españolas: “les espagnols”, dice, “sont des braves soldats, et qui valent tout autre chose, que les françaises, et ils ont leur milice bien ordonnée et la discipline conservée entr’eux. Ainsi, ils sont plus que toutes les nations du monde”³⁹². Puse sus palabras formales para que cada uno las construya. Añade que esta ventaja no solo era de su tiempo, pues estaba admirado de haber leído en Tito Livio que los soldados españoles era la mayor fuerza de Aníbal. Compara los soldados españoles con los franceses: dice que la nobleza militar, aunque tiene valor, no es capaz de disciplina y que solo es propia para asistir al príncipe en un pronto apuro.

[329r] (§ 6829) Del cuerpo de los soldados franceses habla tan bajamente que es increíble; compáralos a un puñado de pulgas que con el calor del sol todo se les va en dar pernadas y hacer cabriolas: “Ils sont comme une poignée de puces, au soleil. Pendant qu’il y a de la chaleur, ils sont mille gambades, sont des

³⁹¹ En sus términos.

³⁹² Jacques du Perron, *Perroniana sive excerpta ex ore cardinalis Perronii*. Hagae Comitum: Ex typ. Adriani Ulaq, 1669, p. 115.

merveilles”³⁹³, pero todo dura poco. Esto es, que al principio parecen más que hombres y al fin, menos que mujeres. Dice que cuatro franceses en un país extranjero harán más insolencias que cincuenta españoles, y es porque los franceses que se reclutan del bajo pueblo son hombres que se levantan al son del tambor y se sacan de las tiendas. Esos ni tienen punto ni honra, al contrario de los españoles, de los cuales el más mínimo soldado tiene punto, honra, valor, coraje y persistencia hasta conseguir el fin glorioso. Hasta aquí, en breve, lo que dice el cardenal francés Du Perron de los soldados españoles.

(§ 6830) Pero deben advertir los que [329v] toman las cosas al revés que hay un *magnum chaos*³⁹⁴ entre los soldados legítimamente españoles de sus cuatro costados y las tropas advenedizas de soldados que solo son soldados porque comen el sueldo de España. Estos son unas maulas perdurables y contagiosas pestes si se mezclan con los soldados españoles. Jamás se ha experimentado feliz el éxito con esa mezcla heterogénea. Lo primero, porque un legítimo soldado español que tiene punto y honra, que tiene qué perder, que toma las cosas de veras y que es invencible, si pelea *pro aris et focis*³⁹⁵, por su ley, por su rey, por su patria y por ganar más honra, halla dificultad en obedecer a los que no entran con esas nobles prendas y no quiere juntar meriendas con quienes no tienen qué perder y que han sido perros de todas bodas y que siempre han pegado petardo. Lo segundo, porque esta gente colecticia solo está al sueldo [330r] si hay paces, al tornillo si hay guerras, al botín si hay batallas y a los empleos que no deben tener en España —y más si los distribuye un extranjero que sin autoridad se la tomó para distribuirlos.

(§ 6831) Todas las naciones están persuadidas ya a que no hay que fundar sobre tropas auxiliares, pues falsean en la ocasión más precisa, ya porque jamás se unirán los ánimos si hay variedad de religión, ya porque los ánimos de los príncipes auxiliante y auxiliado, aunque parecen conformes en las gacetas, están muy opuestos y contrarios en el gabinete (de cierto príncipe se decía que en una misma hora y con una misma pluma firmaba la paz y la guerra), ya porque los ánimos de los nacionales respectivos no se mudan con gacetas, mercurios ni manifestos que solo leen los ociosos y que charlotean en el tocador y al espejo (no los que han de salir [330v] a dar y a recibir cuchilladas y fusilazos), ya porque como *habitus non facit monachum*³⁹⁶ tampoco el uniforme y casaca del rey no hace soldados: el uniforme ha de residir en los corazones en donde reside el valor, y que el motivo fuerte y eficaz de ejercerle sea uniforme en las tropas auxiliadas y auxiliares, eso es imposible, no siendo en materia de religión.

(§ 6832) Esto se vio en las guerras pasadas del imperio, en las cuales un solo príncipe se burló de todo el pelotón de tropas auxiliares contrarias. Estas, por lo común, más embarazan que favorecen. A lo menos el inglés Codrington, gobernador de la isla de San Cristóbal en las Antillas, por su innato orgullo nacional y por su nacional ojeriza contra los irlandeses, abundaba en el sentido de que los soldados irlandeses, o alquilados o entremetidos, no son más que unas máquinas divertidas [331r] pero inútiles. En el tomo V de los *Viajes a las islas de la América* de la edición de 1722 que escribió el padre Labat (dominicano francés) y desde la página 353 está la conversación de sobremesa que el mismo padre Labat tuvo con el dicho gobernador inglés Codrington y refiere el siguiente chiste satírico.

(§ 6833) El gobernador de una colonia francesa en las dichas Antillas, que se llamaba monsieur de Gennes, era muy ingenioso matemático. Llegó a fabricar un pavo artificial el cual, mediante diferentes resortes interiores, se paseaba. Cogía del suelo los granos de trigo, los tragaba y digería y, al fin, excretaba

³⁹³ Jacques du Perron, *idem*, p. 116.

³⁹⁴ “Gran caos”. Lc. 16, 26.

³⁹⁵ “Por los altares y los fuegos”. Cicerón, *De Natura Deorum* III, 94.

³⁹⁶ “El hábito no hace al monje”. Gregorio IX, *Decretalia* 3, 31, 13: *Monachum non faciat habitus, sed professio regularis*. Proverbial.

las heces. Sabía esto mister Codrington y, viendo que los franceses se quejaban de que su colonia estaba sin fuerzas bastantes, le dijo Codrington al padre Labat que en mano de monsieur de Gennes estaba el aumentar las fuerzas, cuando no con franceses a lo menos con soldados irlandeses. [331v] “Y eso, ¿de qué manera?” dijo el padre Labat. Respondió el inglés: “Ya que monsieur de Gennes sabe hacer pavos autómatos, que haga cinco o seis regimientos de irlandeses, pues le costará menos que el hacer un pavo (*Il aura bien moins de peine a faire ces sortes de lourdes bêtes qu'un paon*) y, como es tan ingenioso, le será fácil darles el movimiento para disparar un fusil”, etc. De manera que un regimiento de irlandeses en la aprensión de Codrington es un atajo de pavos maquinales.

(§ 6834) No me paro en la comparación burlesca para proseguir el asunto de la inutilidad de las tropas auxiliares y de todo género de tropas extranjeras en España. Cuando los romanos conquistaban con los soldados romanos, hicieron prodigios; después que dieron en la manía de traer tropas auxiliares del norte, llevó el diablo todo el Imperio romano y se deshizo en humo todo su esplendor [332r] y llamaradas. Al fin, los bárbaros auxiliares dividieron entre sí el Imperio romano y quitaban y ponían emperadores según su capricho: *regna dabunt servis captivis, fata triumphos*³⁹⁷. España desahogadamente puede mantener el mismo número de soldados que mantiene hoy sin necesitar del más mínimo soldado extranjero para nada, sino para que venga a ocupar los empleos y sueldos que corresponden a los soldados españoles y, en especial, a los soldados milicianos, que son vecinos y soldados como eran los romanos primitivos, que del arado pasaban al triunfo y del triunfo volvían al arado.

(§ 6835) Cuando Dios quería guerra decía: “convertam vomeres in gladios”³⁹⁸ y, cuando les pronosticaba paz, decía: “convertam gladios in vomeres”³⁹⁹, y los del pueblo de Dios jamás admitieron auxiliares, y menos tropas volantes y sin oficio. Este nuevo modo de tropas, [332v] como no tiene ejercicio corporal, solo son para perspectiva y para afeminarse. Notorio ha sido que en las guerras de Lombardía y de Portugal los que más mostraron el valor español han sido las milicias provinciales, no los soldados advenedizos, tornadizos y enfermizos (de puro estar ociosos y apoltronados) y solo ágiles para pasarse a Lisboa, encargando a sus compañeros que estaban en Madrid que al febrero de 763 mostrasen su valor y brío valónico en el Real Retiro, y a pie quedo, contra el inerme pueblo que iba a ver las fiestas reales. Esa bárbara y brutal matanza de tantos españoles que ejecutaron los valones quedó sin castigo alguno porque tenían el padre alcalde.

(§ 6836) He oído que decía el cardenal Alberoni que España no necesitaba de más tropas que las milicias nacionales, pues ya se habían quitado cuando lo decía. Con más razón lo diría hoy si viese lo que hacen los milicianos y lo que no hacen las tropas volantes, y en especial las extranjeras. La corona de España nada posee ya, ni en Flandes ni en Borgoña ni en Italia, [333r] y menos en Irlanda, Alemania y en los cantones. ¿A qué fin, pues, debe admitir en su seno tanto extranjero versátil, que son otros tantos espiones? ¿A qué será confiarles las armas y los más visibles empleos militares y políticos de nuestra monarquía? Este pernicioso ejemplar hace caer los ánimos a los soldados españoles, viendo que los premios se reparten a los que nada tienen de españoles. Eso se remediaría no dejando entrar en España a ningún extranjero, como hacen los japones y debe ejecutar cualquiera república bien ordenada.

(§ 6837) El sobrescrito de tropas arregladas es un papasal. Duplíquense o triplíquense los regimientos de milicias que vivan acordonados en los extremos: desde Ayamonte hasta Miranda de Duero y, desde allí,

³⁹⁷ “El destino entregará reinos y triunfos a los cautivos”. Juvenal, *Satyræ* VII, 201.

³⁹⁸ “Convertiré los arados en espadas”. Joel 3, 10.

³⁹⁹ “Convertiré las espadas en arados”. Isaías 2, 4.

hasta La Guardia (en las bocas del Miño) y, siguiendo la costa del Océano, hasta San Sebastián; desde allí, la cordillera de los Pirineos hasta Rosas (en Cataluña) y, desde allí, toda la costa del Mediterráneo hasta Gibraltar y, desde allí, hasta finalizar en Ayamonte. [333v] Este es el perímetro o perfil de España, excluyendo a Portugal. De diez en diez o de doce en doce leguas de este perímetro debe residir, tendido a lo largo, un regimiento de milicias de españoles nacidos en el mismo país, que tengan oficio y qué perder, con el seguro de que esos conocerán bien el país y sus entradas y salidas para burlar todo incurso de enemigos y que queden bien escarmentados.

(§ 6838) Esos milicianos patricios serán otros tantos vecinos soldados (casados o casaderos, con oficio o con tierras, que tengan qué perder y que allí vivan pacíficamente en sus casas) siempre fijos y estables y con un determinado número siempre consistente. Esto por lo que toca al perímetro de los extremos. A ese tenor, tierra adentro, se deben imaginar otros perímetros concéntricos y colocar en ellos otros regimientos de milicias, sin mezcla de ningún extranjero como miliciano —y menos como jefe—, pues todos los oficiales han de ser patricios. Las armas han de estar en una casa [334r] determinada para eso y jamás han de estar a disposición de los milicianos, y deben estar siempre cerradas con muchas llaves. El fusil, bayoneta, espada y alfanje, cada pieza debe tener grabado el número, la señal de la compañía y otra del regimiento.

(§ 6839) Los días de fiestas muy solemnes del pueblo cabeza del regimiento se deben repartir las armas según los números respectivos y, no usando de pólvora, o a lo menos de bala o municiones, harán el ejercicio en sitio público que sirva de enseñanza y de festiva diversión al pueblo. En otros días de ejercicio no han de usar de armas sino de unos palos, pues para irse ejercitando en las evoluciones, aunque sean prusianas, basta un palo o una caña, como lo hacen los niños —y a veces con más primor que los barbados. Solo en el caso de acometer los enemigos se deben entregar las armas a los milicianos para la defensa y, después, se han de volver a cerrar. [334v] Con esta providencia —que es la antigua de los españoles, que han sido el terror del mundo— tendrá el rey muchos y buenos soldados sin costarle mucho, y en eso interesará mucho el rey, siendo vasallos, vecinos y soldados a un mismo tiempo. Sobre todo, serán otros tantos colonos o menestrales, y los más de ellos serán otros tantos pobladores de España.

(§ 6840) En nada de lo dicho ni para nada de lo dicho sirven las tropas vagantes, y menos los extranjeros —ni se casan, siendo mozos, y los más son infecundos y estériles si se casan. Así, a ellos se debe atribuir la despoblación, y sin que den muchas muestras de la virtud de la castidad. Ni cultivan la tierra ni son menestrales, como eran los romanos primitivos y, cuando no lo eran, los empleaban en la composición de los caminos públicos. Tampoco sirven de defensa cuando el enemigo acomete por alguna entrada del perímetro, pues, cuando se necesitan, es el socorro de España *post bellum, auxilium*⁴⁰⁰ y porque no están [335r] acordonados en el perímetro como podrán estar los milicianos. El año de 719 acometieron los ingleses a Galicia e hicieron mucho daño. Para el socorro se dio orden para que viniesen a Galicia las tropas de Barcelona, y llegaron cuando ya no había noticia del enemigo.

(§ 6841) Entonces aún no había las milicias de hoy. Y ayer, que las había, hicieron ir el regimiento de milicias de Pontevedra a Vigo, y todo el tiempo de la guerra con Portugal estuvo la villa, ría y país de Pontevedra sin un soldado arreglado, sin un miliciano y sin un desdichado navío para su defensa, del mismo modo que estaba el año de 719. Los que daban las órdenes creían —no sé por qué— que los ingleses no vendrían a Galicia; en todo caso, siempre se debe guardar la propia casa antes de acometer a la ajena. *Cum fortis armatus custodit atrium suum, in pace sunt, ea quae possidet; si autem fortior eo superveniens, vicerit eum*

⁴⁰⁰ “Después de la guerra, la ayuda”. Erasmo, *Adagia*, 3, 6, 17.

*universa arma eius auferet, in quibus confidebat, [335v] et spolia eius distribuet*⁴⁰¹: eso hizo el inglés aquel año en Galicia, y eso y mucho más pudo haber hecho los años pasados si hubiese querido.

(§ 6842) Galicia siempre ha sido infestada de normandos y de otra canalla del Norte por mar y por tierra. Con todo, bastaron los naturales para que no hiciesen pie. El año quinto de Ramiro III aportó una terrible armada de naves normandas. Desembarcó en la ría del Padrón. Hicieron los normandos muchos estragos, mataron al obispo de Santiago Sisnando y penetraron hasta El Cebrero con su rey Gunderedo. “Usque quo pervenerunt ad Alpes montes Ezebrarii”⁴⁰²: esto lo dice el obispo Sampiro, y el arzobispo don Rodrigo perifraseda este texto así: “usque ad locum, qui Mons dicitur Onagrorum”⁴⁰³. Pocos entenderán esta paráfrasis: el *onagro* o asno silvestre es el que era común en España y se llamaba en antiquísimo español *cebro* y *cebra*, y *encebro* y *encebra*. Perdióse por la hermosura de su piel, que se apreciaba mucho, y se comía su carne. El hecho [336r] es que el arzobispo don Rodrigo hace idéntico el animal onagro y la cebra.

(§ 6843) Tengo escrito, como ya dije, siete pliegos sobre este raro animal cebero y cebra que se criaba en España, y del cual tomó el nombre El Cebrero de Galicia, El Cebrero de Portugal (en la raya de Galicia) y El Cebrero de tierra de Toledo, etc. El llamar Sampiro Alpes a los montes de El Cebrero es conforme al modo de llamar así en los privilegios góticos de España. *Alpe* y *alpen* es voz céltica y significa ‘monte alto para pastos’, aunque nunca tenga nieve. El monte Castrove, junto a Pontevedra, se llama también Alpe, y así se llaman otros muchos montes. Lo que hace a mi asunto es lo que añade Sampiro: que el conde gallego Gonzalo Sanctionis o Sánchez, capitaneando a otros muchos paisanos, acometió a los dichos normandos y que los aniquiló a todos matando a su rey Gunderedo, y que quemó todas las naves de la armada y no quedó quien llevase la noticia.

(§ 6844) Entonces no había en Galicia [336v] ni tropas auxiliares ni tropas arregladas ni extranjero alguno haciendo de soldado, ni matrícula de marina ni aun milicianos. Pero había tropas de gallegos valerosos y vecinos que sabían guardar sus casas y sus cosas. Tan cierto es —como dicen— que si para sacar a un hombre muerto de su casa son precisos cuatro hombres vivos, se necesitarán muchos más para sacar de su casa a un hombre vivo y que vive prevenido, pues cada uno a lo menos vale por dos. Pocos atenienses destruyeron las fuerzas de Darío en los campos maratonios. Y solos trescientos lacedemonios hicieron ridículo el poder de Jerjes, que se componía de un millón y setecientos mil hombres que hacían de soldados. Muy de otro modo se pelea *pro aris et focis*⁴⁰⁴ que por una hogaza de munición y por ocho cuartos para echar un cuartillo de vino con que irritar más la sed.

(§ 6845) Desde que hay noticia en los libros de las porfiadas guerras que ha habido [337r] en el mundo se nota que el valor, constancia y resistencia siempre se halla de parte de los que solo están sobre la defensiva, y en especial en los sitiados. Mil hombres útiles, con armas y alimentos, harán burla de diez mil que los sitien en un cerco. Un corpulento volumen se podrá escribir de los más famosos cercos: sin salir de

⁴⁰¹ “Si un hombre fuerte bien armado guarda su palacio, sus posesiones están seguras. Pero si uno más fuerte que él llegase de improviso y lo venciese, le arrebataría todas sus armas en las que confiaba y repartiría sus despojos”. Lc. 11, 21.

⁴⁰² “Y saquearon toda Gallaecia hasta los Montes Alpes Cebreiros”. *Chron. Sampiri Asturicensis*, en Prudencio de Sandoval, *Historias de Idacio Obispo... de Isidoro Obispo de Badajoz... de Sebastiano Obispo de Salamanca... de Sampiro Obispo de Astorga... de Pelagio Obispo de Oviedo: nunca hasta agora impresas, con otras notas tocantes a estas historias y Reyes dellas recogidas por don fray Prudencio de Sandoval Obispo de Pamplona*. Pamplona: Nicolas de Assiayn, 1615, p. 70, col. 1.

⁴⁰³ “Hasta el lugar que se llama Monte de los Asnos Salvajes”. Rodrigo Jiménez de Rada, *De Rebus Hispaniae* v, 11, 12.

⁴⁰⁴ “Por los altares y los fuegos”. Cicerón, *De Natura Deorum* III, 94.

España se presentan los saguntinos y numantinos —y los gallegos en el monte Medulio, según Orosio. En esos y en otros cercos semejantes el primer móvil es la religión, después la patria y las leyes patrias, el interesse propio y la hacienda. Nada de lo dicho podrá mover a los sitiados para tener esfuerzo y valor, pues o son tropas auxiliares que miran las cosas con indiferencia, o son de tropas arregladas y estas no pueden asistir mucho tiempo al sitio o bloqueo, o son de gente colecticia de extranjeros —y esos a la mejor ocasión falsean si no hallan [337v] botín en que ejercitar su codicia.

(§ 6846) En virtud de lo dicho se deja entender que la voz *tropas arregladas* es una engañifa si no hay valor ni le acompaña el motivo de manifestarle. El ejercicio militar es una especie de contradanza o de una danza pírrica que danzaban unos hombres armados, y era como ensayo o preludeo para la guerra de veras. Inventáronla, según algunos, los lacedemonios. Estos hacían que sus hijos, desde la edad de cinco años, se ejercitasen a su modo, armados, en la pírrica o que —dígase así— *pirricasen*. Y esto se hacía al son de un instrumento, cantando unas coplas y arreglando al compás todos los movimientos, saltos y evoluciones. Cuando expliqué los versos de Silio Itálico que hablan de los antiguos gallegos cuando iban a la guerra, probé que iban *pirricando*. Y, así, esas evoluciones a la prusiana que hoy nos quieren embocar por cosa nueva ya cumplirán luego dos mil años de vejez, aun sin salir de España.

(§ 6847) En la pedrea que siendo niño alcancé en Galicia, y que aún no hace 20 años que se acabó en Madrid, hallo una sombra de la pírrica antigua de los muchachos que se ejercitaban ya en ejercicios militares a pie (también había pírrica ecuestre, para hombres hechos). Esto de llamar [338r] *infantería* a las tropas de a pie algún origen ha tenido. La voz *infante* es lo mismo que ‘non-fans’ o ‘in-fans’, esto es, niño que aún no habla. Esos niños no vienen aún al caso, ni para guerra de burlas y menos de veras. Después se aplicó la voz *infante* a cualquiera muchacho y pasó a significar por antonomasia a los hijos de los reyes. Y o porque estos capitaneaban las tropas de a pie se llamaron *infantería*, o porque siendo niños se les consignaban unas juveniles tropas de muchachos nobles o infantes jóvenes.

(§ 6848) Desde que Augusto César puso el nombre de *principes iuventutis*⁴⁰⁵ a sus dos hijos, Cayo y Lucio (como con este título se ven armados en las monedas de Augusto), se continuó en llamar *princeps iuventutis* al que había de heredar el imperio, como en Francia el *delfín* y en España el *príncipe de Asturias*. Más conforme sería con el latín el título *principes iuventutis* y que se les consignase una compañía o regimiento de otros infantiles de la primera nobleza patricia, de los cuales unos les sirviesen de meninos en palacio para divertirlos y jugar con ellos y que todos les acompañasen en público formando una nobilísima juventud e infantería de devoción en aquella tierna edad y que, con el tiempo, fuese una infantería: [338v] la más lucida, noble y valerosa. Quejábase de Eneas la reina Dido en la monstruosa ficción de Virgilio que a lo menos no le hubiese dejado un infantil o un Eneitas que se le pareciese: “Si quis mihi parvulus aula, luderet Aeneas, qui te tantum, ore referret”⁴⁰⁶. Alude Virgilio a la propiedad de todos los niños de ser juguetones y retozones en casa para diversión de los padres y a la de que se les asocien otros niños de la misma edad —y ellos son los meninos— para que la diversión sea de muchos.

(§ 6849) Ese origen de la voz *infantería* no me parece violento, y más si se sigue el dictamen de los que prefieren la infantería a la caballería. Hace años que, viniendo yo de pasear por la Florida, se me arrimó un soldado que venía de Migas Calientes: venía hecho un zaque y, haciendo un zic-zaque con su movimiento,

⁴⁰⁵ “Príncipes de la juventud”. Dió Casio, *Historia Romana* IV, 9, 9-10.

⁴⁰⁶ “Antes de tu huida un retoño, si un pequeño Eneas jugase en este palacio, que solamente se pareciese a ti en el rostro tuyo”. Virgilio, *Aen.* IV, 328-330.

levantó la conversación por el elogio de la infantería; díjome: “cuando hay batalla y muere mucha gente, ¿preguntan los reyes *quanti nobili infanti* han muerto? Hablando de la caballería, preguntan: ¿*quanti bravi cabali* han muerto?” Con ese distintivo quedó muy contento, pues era de a pie y no se podía tener. No entro en la disputa sobre la preferencia; [339r] el hecho es que con este soldado lobo y con otros semejantes se podrá dar una batalla a una tropa de ovejas, no de hombres: para esto es preciso más ejercicio de armas que no de jarros.

(§ 6850) El ejercicio se aprende, y bien, en menos de un mes. La danza de espadas que aún se conserva en España es un remedo del antiguo ejercicio militar. El caso es que, sin ese ejercicio de fórmula, hay españoles valerosos y que saben manejar las armas, o blancas o de fuego, mucho mejor que los soldados arreglados. Media docena de contrabandistas hacen burla de otros tantos soldados. Lo mismo digo de media docena de bandoleros. Y es porque estos pelean por la vida y aquellos por la hacienda. El hombre oscuro Mandrin dio que hacer los años pasados a toda la tropa francesa, y el español Viriato dio que hacer a los romanos, que, para vencerle, recurrieron a la traición infame. Casi lo mismo sucedió a Mandrin con las tropas francesas, y todas estas necesitaron de un año para [339v] matar a un solo lobo común, si es que ese lobo no ha sido fingido.

(§ 6851) En la *Gaceta* de Madrid del martes pasado (22 del corriente mes de octubre y del año corriente de 765) se da noticia del vergonzoso fin que ha tenido el entremés burlesco del animal feroz y monstruo anónimo que andaba en los montes del país del Gevaudan en Francia, que, según Covarrubias y monsieur Menage, es el primitivo país de los *gavachos*, y con mejor ortografía *gabachos*, pues son los pueblos gabalos antiguos. Duró casi un año ese entremés o comedia de mojiganga. Cada uno discurrió a su modo el motivo de fingirla. Yo discurrí que, habiendo sido aquel país (el de las Cevenas o Sevenas) el teatro de las guerras en los siglos XVI, XVII y principio de este y que siempre se conserva allí una puntica de hugonotes y fanáticos revoltosos, es muy creíble que allí se rastrease alguna conjura y que se arrimasen tropas como contra un animal feroz para disimular el verdadero fin a [340r] prevención.

(§ 6852) Ha sido ignominia de mercurios y gacetas el tropel de embustes, imposturas, necesidades y contradicciones lo que referían del dicho animal hasta que, cansados los gaceteros, le ridiculizaron hasta el grado de lo imposible y, corridos los inventores, dieron fin y cima a tanta fingida aventura, y todo paró en que el señor Antonio, grande cazador del rey, mató un lobo común. Lo que hace a mi asunto es que lo que no acertaron a conseguir las tropas arregladas lo consiguieron unos cazadores que jamás han sabido el ejercicio militar. Tal vez un cazador usará del ejercicio de bailarines para cazar una ave nocturna o el autillo: *otis*, *otidos* significa ‘la avutarda’ y *otus*, *oti* es el latín *asio* y el castellano *autillo*, que casi corresponde al mochuelo. Esta ave es tan fatua que, si el cazador baila delante de ella, al punto le remeda bailando ella y, así, le cazan con felicidad y facilidad.

(§ 6853) Alciato formó un emblema sobre la fatuidad del oto⁴⁰⁷, que se coge bailando un minúete delante de él. Ni para cogerle así ni para cazarle se necesita algún previo ejercicio militar: cada cazador sabe ya cómo se ha de ingeniar y, entre un cazador y un soldado arreglado, pongo por el cazador que dará mejor en el hito. Si el soldado arreglado no conserva, sobre la destreza, el cuerpo ejercitado en el trabajo, sano, robusto y vigoroso, no es soldado sino un baúsán o estafermo. Sábese que los *gladiatores*, para conservar sus fuerzas, se abstenían de todos los vicios que afeminaban su cuerpo, fuerzas y valor.

⁴⁰⁷ Andrea Alciato, *Los Emblemas de Alciato Traducidos en rhimas españolas. Añadidos de figuras y de nuevos Emblemas en la tercera parte de la obra. Dirigidos al Illustre S. Juan Vázquez de Molina*. Lyon: G. Rovillio, 1549, emblema 191.

(§ 6854) A eso aludió san Pablo cuando dijo: “omnis qui in agone contendit, ab omnibus se abstinere”⁴⁰⁸. Esos no pensaban en pelucas, bucles, camisolas ni hebillas que llegasen hasta los dedos del pie, pues bien sabían en dónde habían de colocar la fíbula o hebilla para conservar las fuerzas. Muy de otro modo se deben considerar y se han considerado siempre los [341r] primitivos soldados que, siendo en la ocasión vecinos y en la ocasión soldados, viven siempre ejercitados en oficios que piden fuerzas corporales. Por arreglada que esté una tropa de enclenques y enfermizos, nunca podrían hacer cosa de provecho y de valor. Así, no se ven hoy aquellos valerosos soldados que se elogian en las historias, ya porque con la invención de la pólvora se acabó aquel esfuerzo militar y heroico, siendo cierto que un mequetrefe hará burla de un Héctor y de Aquiles con solo mover un gatillo o aplicar una mecha. A no ser muy verídicos algunos historiadores, tendría por patrañas las proezas de brazo y de valor de un soldado o de pocos unidos que nos cuentan, a vista de lo que hoy no se ve y que las victorias solo se fundan en la mayor multitud.

(§ 6855) El ejercicio de la caballería arreglada le considero mucho más preciso, porque el caballo no está sujeto al capricho [341v] del hombre y, como suele decirse, una cosa piensa el rucio y otra el que le monta. Pero, al fin, con el mucho ejercicio, se consigue que el caballo y el jinete vayan acordes. Pero se viene a los ojos que para eso es preciso que el jinete tenga siempre un determinado caballo y el caballo un determinado jinete. Por lo mismo dije que los fusiles que han de estar cerrados en donde hay milicias deben estar numerados de manera que, en la ocasión, siempre el soldado 36 ha de manejar el fusil 36, que tenga bien conocido. Del mismo modo, el jinete 38 siempre ha de montar el caballo 38. De mudar de caballos y de fusiles se han seguido muchas desgracias. Alejandro Magno ha sido tal jinete en el Bucéfalo y este no admitía otro jinete. Julio César no montaba sino el caballo español Asturcón porque era del valle Burón. El Cid con solo su caballo Babieca ha sido Cid, y creo se llamó Babieca porque era de las Babias.

[342r] (§ 6856) Entonces aún no había noticia de caballos cordobeses y, si los había, eran de los moros. Y, según Juan de Arrieta (que anda con Herrera, página 329), hasta don Juan I no hay noticia de jinetes andaluces. Castilla, León y Galicia criaban caballos con abundancia: no serían tan hermosos como los andaluces, pero eran de más fuerza y aguante y que fácilmente se alimentaban. Con la hermosura de los caballos no se ganan batallas, sino con los jinetes bien armados. Y la hermosura de los caballos cordobeses hizo que se descuidase de la cría de caballos en las Castillas, y se puso el mayor cuidado en la cría de mulas por haberse olvidado el arar con bueyes.

(§ 6857) A la pregunta que se hace en castellano: “¿A dónde irá el buey que no are?” acompaña la respuesta “Al matadero”. Yo respondo: “A Castilla”, después que vi arar la tierra o arañarla con mulas. Ya dije, y conocen todos, que esa mal introducida [342v] práctica es una de las causas del atraso de la agricultura. Estoy aturdido de que, estando tan palmario y evidente en Juan de Arrieta en su tratado *De la fertilidad de España* desde la página 346 el tanteo de lo que cuesta labrar con mulas o con bueyes y del infinito útil de estos —superior al de aquellas—, haya quien are con mulas. Esa práctica perniciosa se conserva entre los que quieren hacer ostentación de que poseen muchas tierras labradías y que ni cultivan ni pueden cultivar. Así, insensiblemente, se va acabando la cría del ganado vacuno y del ganado caballar. Quéjanse los soldados de que está muy deteriorada la cría de los caballos en Andalucía. Por otra parte, allí no hay cría de mulas, y en las Castillas, por la cría de tantas mulas, es corta la cría de caballos y, a no ser por la bárbara fiesta de toros, sería más corta la cría del ganado vacuno.

(§ 6858) [La bárbara fiesta de los toros] De manera que en las dos Castillas [343r] todo el cuidado se pone en criar mulas, machos y toros, tres animales inútiles, y aun perniciosos, para la agricultura y solo

⁴⁰⁸ “Todo el que participa en una competición, de todo se abstiene”. Pablo, 1 Cor 9, 25.

útiles para venderlos carísimos. No dudo que machos y mulas tienen su utilidad para porteos y acarreos, pero no para el cultivo de las tierras. En el *Cronicón emilianense* hay doce antonomasias que se podrán leer en la página 549 del tomo II de las *Antigüedades* del padre Berganza. En la era 921 (o en el año de Cristo 883) era dicho común en España: *cavallus de mauris, mulus de hispali*⁴⁰⁹. Entonces las más celebradas mulas eran las de Sevilla y los más famosos caballos eran los de los moros. Esto bien lo sabía el papa Juan VIII, pues en Sampiro se halla la epístola que ese Papa escribió a don Alonso el Magno o el III: le pide que le envíe algunos caballos moriscos, y con armas, a los cuales los españoles llamaban *caballos alfaraces*.

[343v] (§ 6859) La fecha de esa epístola es del año de 871, aunque hay alguna disputa sobre el número fijo. Dice así el papa Juan VIII: “Aliquantos utiles, et optimos mauriscos, cum armis, quos hispani cavallos alfaraces vocant, ad nos dirigere non obmittatis”⁴¹⁰. Y da la razón porque le perseguían los sarracenos: “quia valde a paganis opprimimur”⁴¹¹. *Pharaz* en arábigo significa “caballo”. Lo que noto es que, aunque había tan buenos caballos (*cavallus de mauris*), también había excelentes mulas y machos (*mulus de hispali*), y es creíble que únicamente sirviesen para la arriería y porteo porque o no tendrían, o tendrían pocos, camellos. Y el cultivar hoy los andaluces sus cortijos con bueyes es señal que lo mismo hacían los moros como tan dados a la agricultura.

(§ 6860) ¿Y qué diremos de unos animales bravos, silvestres, que llaman *toros*? Lo que don Felipe V dijo de esa bárbara [344r] fiesta y que por tal la prohibió 20 leguas alrededor de Madrid, hasta que por un acaso político la permitió una vez el año de 1725. Ojalá Felipe V hubiese prohibido esa bárbara fiesta en toda España, y bien seguro es que el año de 725 ninguno pensaría en ella para engañar al rey. El animal más inútil, más nocivo y más pernicioso que hay en España es el toro, separando los que han de ser padres. Las toradas y vacadas tan numerosas que ocupan, pisan y pastan tan espaciosas dehesas solo sirven para aterrar a los caminantes si algún toro se suelta y sale a los caminos, como el ansar de Cantimpalo o, según la versión de Quevedo, el asno que salía al lobo y el toro sale a los pasajeros. A mí me sucedió en el camino a Salamanca, y son tan feroces los bueyes de aquellas vecindades que no solo como toros, sino [344v] también ya como bueyes y uncidos a la carreta acometen a la gente.

(§ 6861) Quisiera saber, según un cómputo prudencial, cuánto es el número de los toros que hay en España, para calcular su inutilidad y ociosidad en lo que no aprovechan al público. Repartiendo ese cuantioso número de toros, que hoy podían y debían ser bueyes, en parejas y aplicando a cada pareja un

⁴⁰⁹ “Caballo de los moros, mulo de Sevilla”. *Cronicón Albeldense* VI. Francisco de Berganza, *Antigüedades de España, propugnadas en las noticias de sus reyes, en la Corónica del Real Monasterio de San Pedro de Cardena, en Historias, cronicones, y otros instrumentos manuscritos, que hasta aora no han visto la luz pública. Parte segunda compuesta por el R. P. M. Fr. Francisco de Berganza, predicador general de la religión de San Benito*. Madrid: por Francisco del Hierro, 1721, p. 549. Vid. Enrique Flórez, *España sagrada: theatro geographico-historico de la iglesia de España: tomo XIII, De la Lusitania antigua en Común y de su metrópoli Mérida en particular*, p. 434.

⁴¹⁰ “No hagáis omisión de enviarnos algunos moriscos, con armas, que los hispanos llaman caballos alfaraces”. *Ep. Ioh. VIII. Pontif. Rom. ad Alfonsum Reg. Gallaciae, apud Sampirum*, Prudencio de Sandoval, *Historias de Idacio Obispo... de Isidoro Obispo de Badajoz... de Sebastiano Obispo de Salamanca... de Sampiro Obispo de Astorga... de Pelagio Obispo de Oviedo: nunca hasta agora impressas, con otras notas tocantes a estas historias y Reyes dellas recogidas por don fray Prudencio de Sandoval Obispo de Pamplona*. Pamplona: Nicolas de Assiayn, 1615. p. 89, col. 1. Vid. Juan de Mariana, *Io. Marianae Hispani. e Socie. Iesu, Historiae de rebus Hispaniae libri XX*. Toleti: Typis Petri Roderici, 1592, p. 347.

⁴¹¹ “Porque estamos muy oprimidos por los sarracenos”. *Ep. Ioh. VIII. Pontif. Rom. ad Alfonsum Reg. Gallaciae, apud Sampirum*. Cf. Prudencio de Sandoval, *idem*, p. 89, col. 1. Vid. Juan de Mariana, *Io. Marianae Hispani. e Socie. Iesu, Historiae de rebus Hispaniae libri XX*. Toleti: Typis Petri Roderici, 1592, p. 347.

arado y una carreta con su yugo, será facilísimo calcular cuántas cargas de trigo podrán portear anualmente a Madrid y cuántas fanegas de sembradura podrán arar, aun sin salir de las mismas dehesas que pastan y ocupan. Ese mismo país, cultivado, dará para alimentar mejor esa tropa de animales y para mantener al mismo tiempo muchas caserías de labradores útiles, como sucede en Galicia, en donde no hay torada alguna y hay tanto ganado vacuno —pero todo manso [345r] y que, por estar repartido y tener cada labrador pocas cabezas, las alimenta a mano y sin necesitar de vaquerizos ni de pastores. Basta para eso el que el terreno del pasto esté cerrado y a la vista, pues en Galicia es inaudita la peste de la Mesta, que tiraniza a los labradores oponiéndose a que cada uno cierre sus heredades.

(§ 6862) Si dentro de una casería cerrada hay diferentes frutos —como sucede en Galicia—, el arbitrio que allí se tiene para aprovechar la hierba que nace en los límites que dividen frutos —y que llaman *cómaros* y *comareiros*— es segarla para el ganado. Y cuando por ser pequeña no se puede segar, usan de un donoso artificio: atan a los cuernos de una vaca o buey mansísimos una sogá, llevan la vaca al *comareiro* para que [345v] le vaya pastando, pero un niño o niña tiene la punta de la sogá y va caminando hacia atrás (esto para retraer a la vaca que no eche la lengua a los frutos con términos de maíz, verbigracia, y mijo menudo). Si es niña poco más o menos de 10 años, se presenta con la rueca en la cinta y con la misma mano tiene la punta de la sogá o la tiene ceñida y está hilando todo el tiempo. La donosura está en que, si la vaca se quiere desmandar y no la puede sujetar, la niña llora —y yo lo vi— y al punto vuelve la vaca al pasto permitido por su natural sujeción a la inocencia humana y sin necesitar del verso: niña, llora y vencerás.

(§ 6863) Y siendo la leche, manteca, queso, etc. el primitivo alimento de hombres y de animales —y para los hombres el alimento común la leche de vacas—, nada de esto habrá con las grandes vacadas [346r] que no se ordeñan (yo escribiría *hordeñar*, pues viene del puro latino *forda* y *horda* que significa la vaca preñada y en vísperas de parir y de tener leche, así, el verbo *hordeñar*, que se aplica a ovejas, cabras, borricas, camellas, etc. por antonomasia, es propísimo de las vacas y ese verbo *hordeñar* será de los más antiguos castellanos por tener tan noble y rancio origen latino).

(§ 6864) No dudo que hay quesos de ovejas, de cabras y, como se dice, de sesenta leches. Pero aún no he visto manteca de ovejas ni de cabras, sino de vacas y de puercos —esta no es de leche sino de grasa; la de vacas es de su leche. El texto profético *Butyrum et mel comedet*⁴¹² solo habla de manteca de vacas, y por eso el queso de El Cebrero es tan excelente y serán excelentes todos los quesos de vacas si corresponden los pastos. En la apuesta de los pastores Dametas [346v] y Menalcas —que pone Virgilio en su Écloga 3— pone Dametas una becerria parida. Dice que, aunque criaba dos terneros (“*binos alit ubere foetus*”⁴¹³), no obstante, se ordeñaba dos veces al día (“*bis venit ad mulctram*”⁴¹⁴). De *mulgeo*, ‘ordeñar’, se formó la voz *mulctra*⁴¹⁵, que significa el tarro en que se recibe la leche. El gallego dice en lugar de ordeñar *munguir*, que aunque parece viene de *munger* viene mejor de *mulgere* pasando la *l* a *n*.

(§ 6865) Aunque los pastores tenían ovejas y cabras, apreciaban mucho más la leche de vacas por sus muchos usos para alimento. A vista de lo dicho, ¿quién no se compadecerá de que a título de tener tantas vacadas y toradas no se piense en aprovechar tanta leche de vacas abandonándolas al monte y sin ordeñarlas? ¿Cuánto mejor alimento será, no ya en tiempo de hambre sino también en tiempo de [347r] regalo, lo que puede salir de la leche de vacas que de las migas y gazpachos? ¿Qué inmundicias no se comen en

⁴¹² “Comerá leche cuajada y miel”. Isaías 7, 15.

⁴¹³ “Con sus ubres alimenta dos terneros”. Virgilio, *Bucolica* III, 30.

⁴¹⁴ “Dos veces acude al ordeño”. Virgilio, *Bucolica* III, 30.

⁴¹⁵ Jarro de ordeño.

tiempo de hambre en los países en donde las vacas no se ordeñan? Dirán que si se ordeñan no saldrán robustas las crías que han de ser toros. Y cuando la cría es hembra, ¿ha de ser toro? En Galicia hay bueyes robustos, pero no formidables porque no se crían silvestres. La ferocidad de los toros no viene de la mucha leche que han mamado, sino de que se han criado en los montes como salvajes.

(§ 6866) En Galicia ni hay vacadas ni toradas y toda la leche de vacas se aprovecha, sin faltar por eso el alimento a los terneros. Estos pasan de terneros a *jovencos*, de jovencos a *almallos*, de almallos a la castradura, de esta a bueyes para el carro y arado y, ya cansados y viejos, se ceban y son los que [347v] llaman *cebones* (en lo antiguo *cutrales* y en León *cutrones* —todo de *cultrum*⁴¹⁶, que corresponde a bueyes de cuchillo y que paran en la *ultima linea rerum*⁴¹⁷, que es el matadero). La voz *almallo* significa el becerro hecho que ya comenzó a ser padre. Creo que también se llama *armallo*. Es de origen difícil y no me gustan los que se le señalan ni juraré por el que yo le señalo, creyendo que es diminutivo de *armentum*⁴¹⁸ —que es ganado vacuno— *armalium*, *almario* y, en francés, *aumaille* y, en gallego, *almallo*. El gallego llama a una cabeza de ganado vacuno un *armentío* y si es del ovejuno un *rexelo*, diminutivo de *res*.

(§ 6867) De manera que en Galicia ni hay toradas ni grandes vacadas ni toros para matar hombres; con todo eso, hay abundancia de carnes, de leche, manteca, etc. Tampoco hay toros de puesto. Los más de los aldeanos tienen *almallos* en estado de ser padres hasta tal edad y, después, los castran a todos todos [348r] para ponerlos al carro y al arado. De este modo se verifica que el ganado vacuno en Galicia —y en donde se trabaja con bueyes y no hay la barbarie de la fiesta trágica de toros— siempre es compañero del labrador en el trabajo. No solo compañero y socio, sino también amigo y agradecido. Y con esta propiedad arguye Dios a su pueblo por Isaías: “cognovit bos possessorem suum... Israel autem me non cognovit”⁴¹⁹. El buey conoce a su dueño, y aun le lame, y el borrico solo conoce el pesebre. Están presentes a todas las monedas de las colonias con la insignia del buey como símbolo de la agricultura, y ninguna hay con la insignia de la mula. Esta casi come lo que gana y el buey gana mucho más de lo que come. Y con razón se dirá de los bueyes: *sic vos, non vobis fertis aratra boves*⁴²⁰.

(§ 6868) En Madrid vive un caballero que atravesó todos los desiertos de Buenos [348v] Aires, Paraguay y Potosí. Este me dijo que había observado innumerables cabezas de ganado vacuno salvajes y sin dueño. La singularidad consiste en que los toros que hacen de padres solo tienen ese ejercicio hasta tal edad determinada y, en llegando a ella, todos esos toros se retiran a determinado terreno y allí viven todos, solos y sin compañía de vaca alguna. Hacen en aquel retiro de castos anacoretas viviendo pacíficamente, no de otro modo que en lo antiguo, cansados algunos hombres del mundo, se retiraban a hacer vida de anacoretas. Y es de alabar a Dios que los toros se metan a frailes a su tiempo, si no hay alguna equivocación en la narrativa.

(§ 6869) Es verdad que aquellos toros, por ser silvestres y sin dueño, están exentos del arado y de la carreta, pero también allí estará libre el género humano de que los traigan a las plazas para matar hombres. Ojalá que la multitud de toros [349r] que anualmente se traen a las plazas para matarlos a traición y para

⁴¹⁶ Cuchillo.

⁴¹⁷ “La meta definitiva”. Horacio, *Epistulae* 1, 16, 79.

⁴¹⁸ Bestia de labor, ganado.

⁴¹⁹ “Reconoce el buey a su dueño... A mí Israel no me ha reconocido”. Isaías I, 3.

⁴²⁰ “Así vosotros, no para vosotros, lleváis el arado, bueyes”. Versos atribuidos a Virgilio por el gramático y biógrafo Elio Donato, *Vergilii Vita Donatiana*, ed. Jacob Brummer, *Vitae Vergilianae*. Lipsiae: Teubner, 1933, p. 37. Vid. *Anthologia Latina sive poesis latinae supplementum*, 257. Ed. Alexander Riese, Franz Buecheler, Ernst Lommatzsch. Lipsiae: in aedibus Teubneri, 1894, p. 212.

sacrificar hombres los pasasen desde España a la América, o en carnes muertas para alimento de los navegantes dejando en viva posesión del arado y de la carreta a los bueyes y vacas que se matan para aquel fin, o que se transportasen en carnes vivas *ubi nocere non possint*⁴²¹ y para aumentar en las pampas de Buenos Aires los toros castos y anacoretas. ¿De qué sirve en España esos espantajos de los bosques, esas inútiles fieras y esos ociosos animales? ¿Qué importa que después de muertos pesen mil libras si sus carnes ni aun a peso de toro se aprecian? La precisión de que haya toros padres se hace nula con los que dije se llaman en Galicia *armallos* y *almallos*, que son los padres en Galicia sin necesitar de toros.

(§ 6870) No pocas veces he reflexionado [349v] sobre el origen de la bárbara, ciega y cruel afición de algunos provinciales de España a la que ellos fatuamente llaman *fiesta de toros*, no siendo sino una pública tragedia —y de intento— con muertes de hombres, toros, caballos, perros y de los espectadores, y aun de los que ven los toros de talanquera. A la tarde del jueves pasado, y en la corrida de toros, hubo muchas desgracias y muertes de hombres, o instantáneas o de pocos días después. Y, en fin, llegó a ser máxima brutal del vulgo que si no hay muertes y desgracias de hombres y de animales, no será lucida la fiesta. Y siendo así que se dice que la santa extremaunción es la cosa que siempre anda corriendo y siempre llega tarde, en la fiesta de toros siempre va delante, hasta tener cuarto señalado en la plaza de toros de la Puerta de Alcalá para que, desde él, vean los toros, muertes [350r] y desgracias la santa unción, el cura y el sacristán.

(§ 6871) No falta ya sino que la corrida de toros sea fiesta con sacramento patente y que esté patente un copón para dar la comunión a los que han de hacer el papel de moribundos para diversión del pueblo. Tengo por cierto que esa inicua diversión no se ha comunicado a España por comercio con los extranjeros, pues los extranjeros miran con horror esa trágica diversión. Y es notorio que, teniendo los franceses, ingleses, alemanes, italianos, etc. muchas diversiones públicas, aborrecen las fiestas de toros. Y ¿por qué no los imitamos ya que somos monos de todas sus fruslerías y bagatelas? La misma aversión reside en algunas provincias de España, y en especial en Galicia. Hasta el jueves pasado por la [350v] mañana en que un tahonero, Manuel Martínez, gallego de Monforte que salió a torear de vara larga, era una ave fénix un torador gallego, siendo así que los gallegos se dedican a todo.

(§ 6972) Es común decir que la corrida de toros la hemos heredado de los mahometanos. Aún no he tropezado con la prueba. Y para conjeturar que la hemos heredado de los antiguos cartagineses hallo algún fundamento en su mitología. Consta de los escritores antiguos que los cartagineses veneraban en particular a Saturno y que le sacrificaban víctimas humanas. Duró esta bárbara y diabólica costumbre hasta Tiberio, que la prohibió. Los cartagineses eran colonia de los fenicios y, así, de estos y de otros orientales tomaron esta perversa crueldad. Lo que podrá hacer al caso es que ese Saturno se figuraba como un grande toro hueco por dentro, en donde había fuego [351r] encendido, que respiraba por siete bocas y en ellas ponían los hijos que sacrificaban a Saturno, que era el falso dios Moloch de los amonitas del cual hay mucha noticia en la Escritura. Léase lo que el padre Kircher escribió de ese ídolo Moloch o Saturno desde la página 328 del tomo I de su *Edipo egyptiacus* y, allí, el figurón de un toro.

(§ 6873) Ninguno duda que Cádiz y el continente de la Andalucía meridional son colonias de los fenicios y cartagineses, y es muy creíble que los andaluces conservasen muchas costumbres tomadas de aquellas naciones, o moderadas o alteradas o confundidas. Entre esas sería la corrida de toros en honor de Saturno, con el seguro de que no faltarán muertes que hagan de sacrificios. Supongo que en las corridas de toros de hoy ninguno se acuerda de Saturno ni de Moloch, ni tampoco del dios verdadero, pues, si se acordase,

⁴²¹ Donde no puedan hacer daño.

pocos irían a la fiesta. Y sería fiesta diabólica [351v] si aquel sacrificio de las víctimas humanas en el toro de fuego se hiciese en público. De ahí tomaría el ingenioso arbitrista de tormentos Perillos, que inventó un toro de bronce hueco para atormentar a un hombre metido dentro, encendiendo alrededor mucho fuego y que los gritos del paciente saliesen más horrisonos y lastimosos por la boca del toro.

(§ 6874) El premio que Perillo esperaba del tirano de Agrigento Fálaris por la diabólica invención se redujo a que Perillo estrenase su toro de bronce bien encendido. Y a lo último también el tirano Fálaris murió metido en el mismo toro. Si a los Perillos o Perillanes arbitristas que ayer se levantaron del polvo de la tierra en España o que como impostores saltimbancos han venido del país de los arbitristas en visible daño de tercero, si a esos Perillanes, digo, se les obligase a experimentar en sí mismos el daño que con sus arbitrios y embustes intentan hacer y hacen al prójimo, no habría tanta peste de proyectistas —los cuales, aun para matar hombres y animales [352r] en público, han sido oídos— cuyo premio había de ser colocarlos delante de un toro precipitado en la plaza pública.

(§ 6875) Los que no gustaren de mitologías para el origen de algunas costumbres inveteradas echen los ojos y la reflexión sobre la naturaleza y tal vez hallarán en su constancia algún origen. Todo animal naturalmente tiene sus armas defensivas y ofensivas; los animales *cornutos* las tienen en los cuernos (*defendunt cornua cervum*⁴²²), y tienen las cabezas proporcionadas para su uso. Entre esos, los carneros tienen la cabeza para darse de testaradas unos contra otros. Poco daño se hacen con los cuernos por tenerlos laterales y retorcidos, pero eso mismo conduce para que, haciendo un cuerpo con la cabeza, sea testerada más tremenda. Sábese que los carneros de África son muy grandes y, a veces, con cuernos dobles; por consiguiente, su cabezada, mochada y testerada, más terrible. A esto atendieron los cartagineses cuando, [352v] para desmoronar el castillo de Cádiz, inventaron el ariete. Este origen señala Vitrubio (libro 10, capítulo 19) a la máquina bélica que llaman *ariete*, que es una viga con una cabeza de carnero de metal con lo cual, a brazos y después péndula horizontalmente la viga en una como horca y portátil en ruedas, se batían y combatían los muros a puras cabezadas de carnero como se hace con las balas de artillería.

(§ 6876) Una de las diversiones de los muchachos es jugar con los carneros incitándolos con la expresión *topa martín* para que vengan a dar mochadas. Lo mismo hacen con los terneros. Y los carniceros, no por diversión sino para que la sangre se extienda más y pese más la carne, agitan, corren y toorean las vacas y bueyes que han de matar y vender en la carnicería. Así, los toreadores tienen su escuela en las carnicerías, y dejo aparte a los que sin ser carniceros tienen la excusada afición de meterse entre ellos para imitarlos. Véase aquí el depravado gusto de [353r] ver corridas de toros de muerte. Este es el de ver que cuatro carniceros maten en plaza pública las mismas reses boyunas que cada día matan en las carnicerías, y siempre con villanía y a traición. Y no tanto se ha de llamar fiesta de toros, cuanto fiesta de la matanza y diversión de la carnicería.

(§ 6877) Lo peor consiste en que se quiera embocar por destreza del hombre lo que es nobleza del animal. Por ser el toro animal tan corpulento, grave y veloz, acomete en derecha en su carrera y, cuando corre precipitado, ni puede torcer ni puede parar ni jamás corre con zorrerías propias del animal hombre. Por la misma, y con más razón, es fácil torear cara a cara al rinoceronte y esperarle a diez pasos. Y si de la altura de doscientos pies cayese una rueda de molino —y visible—, cualquiera la podría torear. El hecho es que cuando el toro o tuerce o se para dicen los toreros que es marrajo, y se acobardan y huyen de él y recurren [353v] a la inhumanidad de echarle perros que le sujeten, colgándose unos de las orejas como

⁴²² “Defienden sus cuernos al ciervo”. Marcial, *Epigrammata* XIII, 94.

pendientes y otros tirándose a las partes que, según leyes de caballería y que citan los Fueros de Alarcón, sean atreguadas de los lidiadores. No es menor la inhumanidad de amantar a los toros con una manta de cohetes para que la gente se divierta con los bramidos lastimeros a causa de uno y otro martirio.

(§ 6878) En el libro 13, capítulo 22, de la *Ornitología* de Aldrovando están dos ejemplares sacados de Plutarco y de Quintiliano para escarmiento de los crueles e inhumanos a sangre fría. Todo el areópago pleno sentenció a muerte a un muchacho porque tenía la aviesa manía de quitar los ojos a todas cuantas codornices podía coger a mano, por pronosticar que ese muchacho sería, si creciese, un pernicioso malvado y de perversa índole. En Egipto había el uso de ver pelear a las codornices entre sí. A una, que siempre había vencido a todas las demás, la compró Eroles (presidente en Egipto), la mató, [354r] asó y comió. Súpolo Augusto y, habiéndole llamado, interrogado y habiendo confesado Eroles, le mandó colgar del mástil de un navío. El ejemplo del muchacho es más de mi asunto, pues no hay que esperar cosa buena de hombres que se deleitan en matar a sangre fría animales domésticos que sirven o podrán servir a los hombres.

(§ 6879) Tengo observado que los que son de esa malignante índole son bárbaros, crueles e insociables, pues, habituados a matar animales, mirarán como juguete el matar hombres. Y si a los asesinos se les averiguase su vida, pocos habrá que no hayan sido matadores de animales o carniceros o toreadores. Por mí jamás tendré amistad con este género de brutos con la corteza de hombres. A uno de esos, que tenía mortal tirria contra los perritos y que pacíficamente había echado uno por una ventana, le hice saltar las lágrimas con la eficacia de la reprensión que le di, pero se enmendó y, desde entonces, [354v] se moría por un perrito. En vista de esto, ¿qué juicio haré de los que a sangre fría ven matar a un animal, o sea el toro, perro y caballo y casi, casi, o sea el hombre? ¿Y si hubiese sucedido desgracia o fuese mujer?

(§ 6880) No hace muchos años que en Madrid se presentó en la plaza pública una mujer para torear, y que de hecho toreó. Llamábanla Pajuelera porque cuando mozona había vendido alguaquidas o pajuelas de azufre: tres pajuelas en un cuarto. Ese fenómeno ha sido la ignominia del devoto femíneo sexo —que tiene adherente la compasión— y la afrenta del indiscreto sexo barbado que toleró y dio licencia para que saliese al público semejante monstruosidad. Cotéjese esa *Pajuelera* con el ejercicio de las niñas gallegas que, puestas a la frente de una vaca o buey manso, están hilando todo el día y cuidando que ese ganado no eche la lengua a las mieses que tiene a boca. ¿Qué ha sido aquello sino ridiculizar la fiesta de toros? ¿Y qué cosas no diría Quevedo si la viese? [355r] No dudo que apuraría todos los equívocos sobre el significado de toro toreado por una mujer a vista de tanto marido.

(§ 6881) Pero el más propio modo de ridiculizar esas fiestas de toros es el que inventó un hombre acaudalado y de buen humor. Mandó que se le pintase en un cuadro muy grande y que ocupase toda la pared de un patio una corrida de toros. El chiste consiste en que así los que presidían como los que estaban en la plaza y la infinidad de los que ocupan ventanas y tablados, todos están pintados con cabezas de borricos. El año de 726 vi ese divertido cuadro en Toledo, y supongo que aún existirá allí en casa de don Manuel Gamero, racionero hoy de la Santa Iglesia de Toledo, hijo del caballero que pensó y costeó la dicha humorada de la pintura borriqueña. Si la ociosidad se simbolizase en algún animal, la cabeza [355v] de este sería más propia para la pintura que la cabeza de borrico, pues, aunque todos los que concurren a la corrida de toros no sean borricos, son, a lo menos, todos ociosos y ociosas y de poco acá componen un gremio inaudito.

(§ 6882) El papa Benedicto XIV permitió que en España se trabajase en los días festivos, excluyendo los domingos y las fiestas principalísimas, pero con la condición de quedar en pie la obligación de oír misa. Este indulto ha sido por las quejas que se oían que había muchas fiestas y que no se podía trabajar,

siendo indispensable que en esos días festivos se comiese. ¡Quién lo creyera! A esa bula del Papa se siguió un diploma del demonio por el cual sugería que en los días no festivos no se trabajase y se comiese y aun se emborrachasen en Madrid, etc. todos los que profesan de ociosos y holgazanes. Es observación mía que en el mismo año en que vino la dicha bula se introdujo el desenfrenado chorrillo de multiplicar las corridas de toros y más toros. Acuérdomé de la concurrencia dicha porque entonces dije y repetí, no sin [356r] enfado, que a la exclusión de las fiestas de Dios se habían sucedido las fiestas de los diablos, cuales son las corridas de toros.

(§ 6883) No habiendo fiestas reales que cohonestasen tantas corridas, se inventó que el útil que saliese de ellas se aplicase para pagar a los alguaciles y que no hurtasen y estafasen. ¡Raro arbitrio para que un gato de tripera no sea gato y un lobo encarnizado no sea lobo el señalarles además del *pre-manibus*⁴²³ una ración o salario fijo! Si los alguaciles cumplen con su obligación, son ministros de justicia y tienen derecho a que de lo que contribuye el público se les señale el competente salario y, si el público viese que también se les señalaba el competente castigo siempre que se les cogiese en mal romance, servirían a la justicia de ministros y de ejemplares. Y causa risa el oír que en Madrid se inventó el arbitrio de pagar la justicia señalando los salarios en corridas de toros, que son un complejo de todo género de iniquidades morales y políticas.

(§ 6884) Duró poco este disparatado arbitrio de [356v] matar hombres y animales y promover la ociosidad en Madrid con capa de justicia. Bien sabe el diablo que si para sus diabólicas invenciones no entra un poquito de religión que como capa las cubra y como cosa piadosa las cohoneste, ni serán fijas ni duraderas. Inventó, pues, que el útil de las corridas de toros se aplicase al Hospital General de Madrid, pues le había salido bien el arbitrio de aplicar al dicho hospital porción del útil que sale de las comedias que, aunque no son diversión bárbara y carnícera, son diversiones diarias para sostener la ociosidad, que es *mater omnium vitiorum*⁴²⁴, y esa para el diablo es otro tanto oro. Amañó el diablo con los arbitristas, asentistas y proyectistas de toros que solicitasen que se señalasen y permitiesen doce corridas de toros anuales con la capa de que el útil será para el Hospital General, pues notoriamente es causa pía. Saliose el diablo con la suya y ya están señaladas esas doce corridas de toros anuales y en días no festivos para empatárselas al Papa.

[357r] (§ 6885) No hay corrida de toros que no tenga sus vísperas y tornaboda. Quiero decir que cada una vale por tres días de ociosidad festiva. La víspera porque se espera, el día porque se ocupa y el día inmediato porque se descansa de la fatiga de haber voceado y gritado. Esos 36 días no festivos es la décima parte de todo el año. En esos días, en los cuales ni se trabaja ni se gana jornal, se come más de lo justo y se bebe *ultra condignum*⁴²⁵, y tan lejos de ganar un maravedí es preciso dar muchos reales encima porque le admitan a ser ocioso como todos los demás que teniendo mucho que comer y que se quejan de que no tienen tiempo para respirar y cumplir con su empleo y obligación. Cuando oigo que alguno se queja así, pregunto: “¿y ese va a los toros?” “Sí, señor —me responden— no pierde toros ni comedias”. Reflexionen sobre esto los que tienen los ojos cerrados.

(§ 6886) Dirán los menestrales y artesanos que comen y no trabajan en aquellos días: “¿Qué importa que perdamos la décima parte del año si eso se compensa con subir los precios de nuestras manufacturas la sexta [357v] o la octava parte? Y si no alcanzare, el duplo y el triplo”. De todo podré hacer evidencia

⁴²³ “A la mano, o entre las manos”. *Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o repñanes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*, tomo V. Madrid: En la imprenta de la RAE, herederos de Francisco del Hierro, 1737, s.v. “pre manibus”, p. 345.

⁴²⁴ Madre de todos los vicios.

⁴²⁵ “Más de lo debido”, en oposición a *citra condignum*, “menos de lo debido”.

calculando los precios del arancel general impreso con los precios del arancel que inventó la ociosidad sin que se piense en restañarle. Mucho útil debe salir de los toros cuando hay tanto goloso para hacer asiento y arriendo de él, y todos se dan prisa a criar toradas para hacer unos caudales exorbitantes a título de obra pía. Y el perverso ejemplar de la dicha *Pajuelera* que salió a torear dio alas para que otra mujer se metiese a criar toros, no teniendo olivos ni colmenar, y que su sobrescrito atrajese más gente. El que sabe que Plinio (libro 36, capítulo 12) dice de Ródope, una buena mujer, que costeó un pirámide de Egipto con lo que sacaba de su trabajo podrá decir buenas cosas sin extrañar nada.

(§ 6887) También he oído decir que el asentista de los toros en el día es un sastre y corcovado, si bien añadieron que no era cabeza sino testaférrea de una porción de usureros vergonzantes. Y no pude tener [358r] la risa acordándome de lo que fingió Quevedo en las zahúrdas de Plutón, que le había dicho un diablo cojo y corcovado que se había puesto así de acarrear al infierno tanta multitud de sastres. No creo que ese sastre corcovado tenga torada, sino que será aficionado y devoto de esas fiestas diabólicas y que, para hacerlas más ridículas, le habrán escogido por caparota los capirrotos y de capa al hombro que han solicitado que haya tantas corridas de toros con capa de obra pía para el Hospital. ¡Rara obra pía de nueva invención la de matar hombres para curar enfermos! ¿Y qué diremos del axioma *non sunt facienda mala, ut veniant bona*?⁴²⁶. Dirán —como si lo oyera— que eso ya no es de la filosofía moral moderna.

(§ 6888) Dudo que muchos me excedan en la natural virtud de la compasión y humanidad hacia los enfermos actuales, los muy viejos que son habituales enfermos, los niños huérfanos y las viudas con [358v] hijitos de poca edad. Esas cuatro cosas son cuatro obras pías sin dificultad alguna. A esas se debe concurrir con socorros, limosnas y arbitrios inculpables, no con dineros que salgan de toros y de matar hombres, pues ese dinero *non licet mittere in corbonam quia pretium sanguinis est*⁴²⁷. *Corbona* era como el cepo o gazofilacio del templo en donde se echaban las limosnas y ofertas de lícita ganancia. Esotro de hurtar un cochino y dar de limosna las patas no es oferta digna de la corbona ni se debe llamar *corban*. Lo mismo del dinero que sale de los toros, de las comedias ni de otra cualquiera granjería que salga de la sangre de los pobres. La glosa que se puso al Robles, que hizo un grande hospital y también hizo los pobres, da materia para decir mucho.

(§ 6889) Pero lo que Cristo Señor Nuestro dijo a la pobrecilla viuda que echó una pequeña moneda de cobre en el cepo o gazofilacio del templo es más del caso. [359r] Vio que muchos ricos echaban en el cepo grandes monedas de oro y de plata y lo poco o nada que echó la viuda pobre y dijo: *vere dico vobis, quia vidua haec pauper plus quam omnes misit*⁴²⁸. La razón es porque los ricos echan en el gazofilacio de lo que les sobra y la pobre viuda se lo quitó de la boca lo poco que echó y dio a Dios. Tengo certeza de que el excelentísimo marqués de Santa Cruz del Viso a ninguno de su casa da ración que vaya a comedias y a toros —cosa laudabilísima y que debían imitar los demás señores.

(§ 6890) El primer arbitrio que se debe ejecutar en favor del Hospital es aclarar sus rentas y vindicarlas, poséalas quien quisiere. Es evidente que antes de que se inventasen las corridas de toros tenía el Hospital rentas para subsistir y bien. Esto por los años de 730 verbigracia. ¿En dónde, pues, están esas rentas tan pingües? Si esas pasaron a curar sanos, mañana pasará a ellos lo que saliere de los toros y será preciso inventar otro nuevo arbitrio para hospitales. El [359v] caso es que con título de obras pías nos inundaremos con corridas de toros, pues, además de las doce anuales, por cualquiera motivillo se concede una corrida

⁴²⁶ “No hay que hacer el mal para que venga el bien”. Variante de Pablo, Rom. 3, 8.

⁴²⁷ “No es lícito meterlas (sc. las monedas) en la arquilla, porque es precio de sangre”. Mt. 27, 6.

⁴²⁸ “Y dijo: en verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos”. Lc. 21,3.

de toros de muerte (o tres días más en que no se trabaje y se coma). Y, ¿de dónde han de sacar para comer sin trabajar los que únicamente han de comer de su trabajo y sudor diario? Supongo que en favor de estos se expidió la bula para que en los días festivos oyesen misa, trabajasen y comiesen. ¿Y qué hizo el diablo para desquitarse? Recurrió a una falsa devoción y logró que en los días feriales y no festivos no solo no se trabajase sino que se comiese y bebiese al doble.

(§ 6891) Habiendo tantos géneros de obras pías y levantándose cada día nuevas devociones que se podrán excusar, ya está abierta la puerta para que se solicite una corrida de toros. El jueves pasado hubo una corrida de toros —y bien trágica— de las doce del Hospital General, y mañana, 7 de noviembre —a quince días después— habrá otra corrida de 22 toros con título de otra **[360r]** nueva devoción. Me hicieron leer el cartel impreso con el cual están embarradas las esquinas. Yo jamás veo toros, ni tampoco los carteles, y en el que leí noté la impropiedad de llamarla fiesta la que únicamente ha de ser corrida. Se podrá llamar fiesta nunca respecto de los toros, no siendo fiesta de réquiem, sino respecto de alguna solemnidad especial que se celebre o cuando hay fiestas reales porque, no siendo así, es inaudita corrida de toros de devoción y en día en que no se celebra solemnidad alguna.

(§ 6891bis) También he notado los cuatro colores para discernir los toros. Y, a no haberme dicho que era costumbre, creyera que se querían introducir las cuatro facciones según los cuatro colores distintos. En los juegos circenses de Roma en que se corrían animales y carrocinas estaba dividido el pueblo en cuatro facciones (unos que se oponían a este color y favorecían a otro), y los emperadores tomaban partido por tal color y esto ocasionó muchas bullas, **[360v]** y aun muertes, tanto que en el circo de Constantinopla —según Zonaras— murieron en tiempo de Justiniano cerca de cuarenta mil hombres amotinados sobre este o el otro color. Y con tantas tragedias se acabó del todo la antigualla de las cuatro facciones como poco ha se acabaron las facciones de polacos y choriceros que dividían los ánimos en el teatro.

(§ 6892) De estudio no me he metido con lo lícito o ilícito de las corridas de toros y de las comedias y de las pésimas resultas morales de esos dos juegos. Eso toca a los moralistas y a los predicadores, y doy aquí por dicho todo lo que estos han declamado y todo lo que aquellos han escrito. Yo solo he mirado las corridas de toros por el lado de la ociosidad de los hombres y de la ociosidad e inutilidad de esa noble especie de animales que Dios ha criado para compañeros del hombre en el trabajo de la agricultura y acarreo y para servirle hasta la muerte, no para matar hombres en públicas plazas y, lo que *abhorrent aures*⁴²⁹, a título de devoción. Si esos 22 toros que se matarán mañana **[361r]** se hubiesen castrado a su tiempo y si se hiciesen también bueyes todos los demás toros que en España salieron o saldrán a la plaza, no habría las quejas de que no hay quien acarree el trigo a Madrid, de que se incomoda a los labradores, de que no hay pan porque no hay agricultura de bueyes. Y habrá más abundancia de carnes y de leche ordeñando las vacas, y serían los ociosos menos.

(§ 6893) No quiero omitir el argumento que los ociosos tienen por su Aquiles, este es, que es preciso que los pueblos grandes tengan grandes y muchas diversiones porque no haya bullicios y conjuras. Soy de ese mismo dictamen, que haya diversiones, pero no perversiones. Aquel motín y horrenda matanza de los cuarenta mil hombres no hubiera sucedido si estuviesen en sus casas, aunque en ellas estuviesen ociosos. Sucedió en el circo de Constantinopla porque allí estaban ociosos, unidos y apiñados. Y los hombres son **[361v]** como las cabras, que, si se unen pasadas de cien, se apestan unas a otras, y en lo físico y en lo moral hablando de los hombres. De lo que sucedía en los espectáculos de Roma harto ha escrito Ovidio, y el

⁴²⁹ “Se espantan los oídos”. Expresión erasmista. Erasmo, *Encomion Morias* 36.

mundo siempre ha sido uno. Muchas mujeres no tanto van a ver las fiestas cuanto a que las vean, miren y admiren en ellas. El pueblo romano llegó a la última ociosidad y al lujo después de haber conquistado el mundo, y también a la última miseria.

(§ 6894) Llegó tiempo en que, según Juvenal, se contentaba el pueblo romano con pan y juegos circenses: “*duas tantum res anxius optat: panem et circenses*”⁴³⁰. Unos leen *Pana*, aludiendo a los lupercales; otros leen *pannum*⁴³¹, aludiendo al paño de este o del otro color con que se distinguían las cuadrillas y facciones; pero casi todos leen *panem*, aludiendo al pan cotidiano como alimento preciso. La expresión *panem et circenses* corresponde al dicho español de muchas [362r] provincias aficionadas a toros cuando apetecen *pan y toros*. Ese dicho no corre en Galicia, sino otro mejor que dice *pan e porco*, como que es feliz el que allí tiene *pan e porco*, entendiendo por el pan el alimento diario como Cristo nos enseña: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie*⁴³².

(§ 6895) Los romanos tenían alguna razón: porque en los juegos circenses que daban los emperadores, tan lejos de dar dinero a la entrada por verlos, distribuía el emperador al pueblo el congiario, o en pan (por lo común) o en vino o en dinero. Eso era ir por atún y ver al duque. Era ir por pan y ver las fiestas. *Panem et circenses*. Era lo que se llama *cucaña*. Eso de dar uno dinero por ver a un carnicero que mata a un toro y a ver a un toro que mata a un hombre, esa es una garrafal estafa y una cucaña inversa: esta es para los asentistas de las corridas y que a todo topan. No he tropezado [362v] con autor antiguo que diga que las fiestas imperiales se compraban, como los melones, pagando por verlas tanto y cuanto. Esas no serían fiestas, sino estafas. Esas fiestas no se vendían sino que se daban de balde, y dinero encima para manifestar los emperadores su liberal magnificencia.

(§ 6896) Tenían los romanos muchos y diferentes edificios públicos para sus festejos, regocijos, juegos, diversiones, y aun torpezas y perversiones. El teatro para sus representaciones, el anfiteatro para sus crueldades, el hipódromo para las parejas ecuestres, el estadio para correr a pie —y del cual se acordó san Pablo: “*Qui in stadio currunt, omnes quidem currunt; sed unus accipit bravium*”⁴³³—, el circo para correr parejas en carrocínes o bigas o cuadrigas, las termas para las disoluciones en los baños, etc. En Vitrubio se hallarán las medidas de esos edificios; en el padre Donato, [363r] las ruinas que hoy subsisten y, en Mercurial, los motivos que hubo a los principios para establecer esos festejos. No todo ha sido para ensayarse en ejercicios militares: primero ha sido la paz que la guerra. Los niños, que naturalmente se divierten con sus juegos, no piensan en guerras, lo mismo digo de los perritos, gaticos y corderitos.

(§ 6897) Antes que los romanos hiciesen papel era usado el pentatlón o *quinquertium*, esto es, los cinco ejercicios corporales: de jugar (al cesto o a puñadas), de correr, de saltar, de tirar (a la barra o al disco) y de luchar. Esos ejercicios conducían para ejercitar las fuerzas, para hacer ágiles los cuerpos y mantenerlos en el estado de sanidad, y aun para curarlos de tal o tal enfermedad, y por este lado miró Mercurial en su *Arte gymnastica*⁴³⁴ esos ejercicios. La lucha y el cesto podrán servir de ensayo para la guerra. Los que usaban del cesto, que eran [363v] unos correones rodeados al brazo, se llamaban *púgiles* y *pygmeos* —de la voz *pygme*

⁴³⁰ “Sólo dos cosas desean ansiosamente: pan y circo”. Juvenal, *Satyræ* X, 80-81.

⁴³¹ *Pana*: en honor al dios Pan. *Pannum*: paño.

⁴³² “Danos hoy nuestro pan de cada día”.

⁴³³ “Quienes corren en el estadio; corren todos, pero sólo uno obtiene el premio”. Pablo, 1 Cor 9, 24.

⁴³⁴ “Arte Gimnástica”. Girolamo Mercuriale, *Hieronymi Mercurialis Foroliviensis De arte gymnastica libri sex: in quibus exercitationum omnium vetustarum genera, loca, modi, facultates, & quidquid denique ad corporis humani exercitationes pertinet diligenter explicatur*. Venetiis: apud Iuntas, 1569.

o puño, y es tontería entender los *pygmeos* de Ezequiel por unos ranacuajos fingidos y no por unos atletas robustos que peleaban a puñadas y con el cesto.

(§ 6898) El ser muy diestro y ligero en correr hace a paz y a guerra y, según los aventureros y tornadizos que empuercan la milicia, parece que el correr, huir y desertar es el principal ejercicio que conduce para la guerra. Los hotentotes del cabo de Buena Esperanza son ligerísimos en sumo grado. Un europeo que no lo quiso creer quedó burlado. Dijo a un hotentote bárbaro si era verdad que corría mucho, respondióle que sí y que lo experimentase. Diole un cesto de no sé qué cosas para que corriese con él, tomó el cesto el hotentote y dijo al europeo: “¿quieres ver cómo corro?” “Sí” —dijo el europeo. “Pues [364r] atiende” —repuso el hotentote; y corrió tanto con cesto y todo que hasta ahora no han parecido ni cesto ni hotentote. Los bárbaros de varias naciones son ligerísimos porque se crían entre los animales silvestres y, por lo mismo, son agilísimos en sus bailes y juegos, a lo cual no pueden igualar los europeos por más ejercicio que tengan.

(§ 6899) Los españoles en todos tiempos han tenido sus diversiones, juegos y ejercicios, o militares o gimnásticos. De los ejercicios militares de los antiguos gallegos ya dije bastante con Silio Itálico y, con el mismo, de las justas, torneos y parejas que se celebraron en el centro de España, y que concurrieron a esas fiestas caballos y jinetes gallegos. Dejemos esas antiguallas y vengamos a los tiempos de nuestros padres. Había ejercicio de milicianos infantes, de nobles a caballo y de marineros [364v] en barcos. A los primeros llamaban *soldadesca*; a los segundos, *justas* y, a los terceros, *morisca*, *batalla naval* y que los cultos llamarían *naumaquia*. Además del alarde a tiempos determinados, hacían los milicianos, siempre que en los pueblos una fiesta muy solemne se armaba, la soldadesca. Esto es, hacían un paseo los vecinos, armados con una escopeta al hombro y, a trechos, hacían alguna singular evolución para hacer más lucido el festejo y divertir al pueblo.

(§ 6900) Cuando vine a Madrid oí hablar mucho de los zapatos de la valentía. Pregunté el origen de ese nombre y me dijeron que eran unas como zapatillas que hacían los zapateros de viejo y que estos se llamaban los *zapateros de la valentía*, pero no me dijeron por qué. Hasta que el año de 746 vi que delante de la mojiganga por las fiestas de la aclamación de Fernando [365r] el VI (en la cual iban todos enmascarados) iba una tropa de hombres a cara descubierta, armados y con su escopeta al hombro. Dijéronme que todos los dichos eran los zapateros de viejo. Al punto sospeché que esa tropa era sombra de la soldadesca, que en Madrid se conserva en aquellos pobres infelices y que por eso los llamaron *los de la valentía* o *valor militar*.

(§ 6901) Algo se podría decir sobre la chanza de que el valor militar y la valentía de los españoles ha parado en los zapateros de viejo, y acaso no serían los más cobardes puestos en el lance. Díjome un zapatero de viejo que, siendo él y todos sus compañeros unos pobres hombres que no les alcanzaba cuanto ganaban para comprar un pan y que jamás habían ido en mojigangas sino como valentía descubierta (que nada gastaban en eso), les habían obligado a que formasen unos pasos y parejas *ad* [365v] *mojiganga* o que aprontasen tanto dinero para la mojiganga inminente en este mes por las fiestas reales. Este género de estafa es de nueva invención, y no de español alguno, y mal se compone con el *panem et circenses* ni con el congiario que gratis distribuían al pueblo los emperadores en sus imperiales fiestas —y será mucho creer que el pobre estará para fiestas si le quitan el comer y le suben los alimentos.

(§ 6902) La valentía, que siempre ha salido en Madrid y a cara descubierta delante de los figurones enmascarados de la mojiganga, significa más que lo que entienden los que todo lo quieren reducir a dinero. Significa, aunque en miniatura, el ejercicio militar antiquísimo de los españoles en sus festejos públicos. En las fiestas que la ciudad de Oviedo dio [366r] al público cuando juró a don Fernando VI por príncipe de Asturias se formó una numerosa soldadesca —y que yo vi—, y compuesta de todos los gremios, escua-

dronados y con sus escopetas al hombro. No llevaban el fastidioso *mòrlés de mòrlés* de uniforme y, por lo mismo, era la soldadesca más vistosa y divertida. No ha sido nueva invención sino continuar la práctica que de inmemorial se ha usado, se usa y se usará en España, en las ciudades y villas, en regocijos semejantes.

(§ 6903) En verdad que al principio de este siglo más valentías y primores han hecho los zapateros de viejo y las soldadescas urbanas que los uniformes. No solo en las fiestas reales sino también en las de los patronos respectivos de los pueblos suele salir la soldadesca para divertirse y divertir y para hacer un ensayo [367r] militar. En esos festejos se suelen ver otros ejercicios corporales que no son de fuego. En las aldeas se ven los ejercicios de correr, saltar, luchar, jugar al disco (o barra) y pelear con el puño (o a puñadas), que componen el famoso pentatlón. Esos juegos se celebraban en la Grecia con los nombres olímpicos: *pythicos*, *nemeos* e *ísthmicos*, y de todos los cuales escribió el poeta Píndaro.

(§ 6904) El ejercicio a puñadas o se hacía con el puño cerrado y descubierto o con el puño armado, y entonces se llamaba *cesto*. En la segunda parte de *Don Quijote* (capítulo 14) está un remedo de pelear con cesto. Cuando el escudero del Caballero del Bosque convidó al escudero Sancho Panza a que batallasen los dos, cada uno con su talego, consintió Sancho; pero, después que oyó que en esos [367r] talegos o talegas se habían de echar “media docena de guijarros lindos y pelados, que pesen tanto los unos como los otros, y desta manera nos podremos atalegar sin hacernos mal ni daño”, se espíritó Sancho, no quiso aceptar la monomaquia de cestos o de talegas armadas con morrillos. Pero ese modo de pelear con cestos era común en los atletas antiguos. Además de los dichos ejercicios, había y hay en España el de la esgrima y el de la pelota, y con tanto tesón que en Navarra se desafían los lugares a jugar a la pelota, y con grandes sumas de premio para el partido que quedare victorioso, y esto es el asunto de Píndaro.

(§ 6905) Otro género de ejercicio militar había en lo antiguo que se ejecutaba y veía como juego y espectáculo y hoy se ve como casual remate de algunas fiestas. Dícese que el entremés de estudio ha de [367v] parar en palos, y cada día se ve en España y en otras partes que no pocos juegos y regocijos paran en una recíproca paliza sin haber estudiado de memoria papel alguno. La paliza de los romanos que los escritores llaman *palavia* era en dos maneras: una cuando, estando fijo en tierra un palo de la estatura de un hombre y haciendo de estafermo, hacen los de los palos alrededor del palo mil garatusas, posturas y evoluciones para ensayarse. Ese género de pelea era al aire y de la cual hace mención san Pablo, “sic pugno, non quasi aerem verberans”⁴³⁵, para significar que peleaba de veras, a lo místico. Esa pelea se llamaba *umbratilis pugna*⁴³⁶, no porque se hiciese a la sombra sino porque era una sombra, remedo y ensayo de pelea que Mercurial llama *scia-machia*⁴³⁷.

(§ 6906) El otro modo de paliza era [368r] pelear unos con otros armados con unos grandes garrotes y con unos broqueles. En la página 194 del capítulo 4 y libro 3 de Mercurial está una grande lámina de la paliza de los romanos. Representa una como corrida de toros, sino que en la palestra hacen de toros los hombres, apaleándose unos a otros y, digámoslo así, toreándose con palos y broqueles. De camino notará el lector que en la balconada están a un lado del que preside todas mujeres y al otro lado todos hombres, en lo que eran más honestas esas palizas que las corridas de toros de Madrid. En los templos de los cristianos

⁴³⁵ “Lucho así, y no como si golpease el aire”. Pablo, 1 Cor 9, 26.

⁴³⁶ Pelea de sombra.

⁴³⁷ Girolamo Mercuriale, *Hieronymi Mercurialis Foroliviensis De arte gymnastica libri sex: in quibus exercitationum omnium vetustarum genera, loca, modi, facultates, & quidquid denique ad corporis humani exercitationes pertinet diligenter explicatur*. Venetiis: apud Iuntas, 1569, p. 141. Del griego σκία, *as*, sombra, y μάχη, *hēs*, lucha, pelea de sombra. Cf. Platón, *Leyes* I, 7.

griegos están separadas las mujeres de los hombres. En los baños tenían los hombres días señalados distintos de los de las mujeres. En los patios de comedias de España están separadas de los hombres las mujeres.

(§ 6907) Añádase a lo dicho de la bárbara [368v] y sanguinolenta corrida de toros el libertinaje e indecencia de asistir a ellos hombres y mujeres entreverados y aun unidos. Eso ni ha venido de los paganos, y menos de los moros —que tienen tanto cuidado de retirar sus mujeres—, ni de los cristianos —por lo que hacían en los templos, baños y hoy en los teatros y en los rosarios y procesiones. Así, creo que es moderno el abuso de estar unidos hombres y mujeres en los toros. Y, ¿por qué no se establece que una corrida sola sea para que la vean los hombres solos y otra distinta para que la vean las mujeres solas? En las aldeas en donde solo hay una corrida anual se podrá componer el que a un lado estén los hombres y al otro las mujeres. Pero en Madrid, en donde ya son más las corridas de toros que las fiestas de guardar, se deben distribuir las corridas entre mirones y mironas, o entre mujeres y hombres, aun cuando [369r] las corridas sean a título de devoción.

(§ 6908) Apostaré que si las corridas de toros en Madrid se dividen en dos partes iguales, unas para divertir a los solos hombres con total exclusiva de mujeres y otras, alternando, para divertir a solas las mujeres con total exclusiva de los hombres, no habrá tantas corridas ni tantos ociosos en cada una. Lo que se dice, que con las corridas de toros se forman los ánimos marciales y militares, es una engañifa de los diablos, con la cual y con el título de devoción quieren cohonestar las bárbaras y sanguinarias corridas de toros. Lo primero: ¿quién dirá que los ánimos de las mujeres se deben formar marciales? Lo segundo, los toreadores no piensan ir a la guerra. Lo tercero, porque todos los demás mirones en nada de fuerza ni de destreza se ejercitan. Si bajasen a la palestra a darse de palos unos contra otros, a correr, luchar, saltar, etc. [369v] o a hacer otro ejercicio militar como preludio de la guerra, sería tolerable y divertido, pero si algún baladrón *descendit in arenam*⁴³⁸ solo, es para dar una estocada o lanzada a toro muerto.

(§ 6909) [Ejercicios militares] Muy otros eran los regocijos, fiestas, diversiones y ejercicios militares que hacían los españoles antiguos, o ya como diversiones o ya como ensayos para la guerra de veras. De todo han quedado algunas reliquias, no en un solo lugar, sino esparcidas en varios países. Los vizcaínos conservan la paliza, ya de burlas ya de veras, cuando se amostazan como tan diestros en manejar el palo. Y no son menos diestros los gallegos cuando en las fiestas se suscita alguna reyerta y, cuando levantan el grito y vocean “¡alta madeira!”, no hay quien se les ponga delante. En Madrid solo se conserva la antigua soldadesca y esa en los pobres zapateros de viejo que, por eso y aludiendo a eso, se llaman *de la valentía*, y no es razón que la señal de la [370r] valentía española se convierta en mojiganga.

(§ 6910) Hasta aquí hablé de las diversiones y ensayos de los ejercicios militares de a pie. Ahora diré algo de los de a caballo, que aún son más divertidos. Los de a pie prueban la destreza sola de un hombre con otro hombre. Los de a caballo, la de un hombre y un caballo con la de otro caballo y otro hombre. De esto hay mucho en las historias castellanas y donde más se conservan es en la maestranza de Sevilla. Y supongo que en todas las ciudades de España habría maestranzas en donde se adiestraban los caballeros. Pontevedra no es ciudad y no obstante se ha llamado siempre y se llama hoy Maestranza el edificio, muy espacioso, que está en un grande campo y en cuyo edificio están los cuarteles, capaces de alojar un regimiento de infantería y un escuadrón de caballería y también estaba allí el arsenal hasta el año de 1719 en que los ingleses llevaron doce piezas de artillería de bronce [370v] y otros preparativos de guerra.

(§ 6911) Si entonces hubiese las milicias de hoy y en el país de Pontevedra estuviese apostado fijo su regimiento de milicias y en el país de Vigo el regimiento de las de Tuy, ni Vigo ni Pontevedra hubieran pa-

⁴³⁸ “Baja a la arena”.

decido lo que los ingleses quisieron que padeciesen por estar aquella costa sin defensa alguna. Habían ido los españoles a Escocia sin saber a qué, pero el hecho es que volvieron con las manos en la cabeza, y decían los ingleses que venían a pagarnos la visita. Y sucederá lo mismo siempre que uno deje su casa abierta y vaya a acometer la casa del vecino. De allí a dos o tres meses vino el socorro de España de doscientas leguas de distancia con título de tropas arregladas. Y en esta última guerra sacaron de Pontevedra su regimiento de milicias, y se quedó sin ellas y sin tropas arregladas para que si el inglés volvía a visitarnos hallase las puertas abiertas.

(§ 6912) Tan cierto es, que con tropas [371r] volantes no se guarda el país sino con las milicias fijas y subsistentes en los extremos. Un hombre no es más que un hombre y, si los dos tienen armas y las saben manejar y esas son iguales, un hombre no es más que otro hombre. El uniforme ni da robustez ni da destreza. Los gladiadores peleaban desnudos. La robustez la conservaban absteniéndose de todo lo que les podía afeminar y la destreza la adquirían ejercitándose en el trabajo y en ejercicios militares. Si a los reyes se les propone las cuantiosas sumas de doblones que necesitan gastar para mantener cien mil hombres de tropas arregladas y volantes (o andariegas de aquí para allí) y lo poco que les costará ese mismo número de milicianos fijos y persistentes, verán una enorme diferencia en las dos partidas.

(§ 6913) Y no se debe mirar con indiferencia a favor del estado el lucro cesante y el daño emergente que España ha padecido [371v] después que se inventaron las tropas volantes y ociosas con título de arregladas. Antes de esa invención los soldados eran vecinos y estantes, eran casados, se ejercitaban en las fuerzas corporales o siendo agricultores o artesanos. Cuando salían a la guerra ya dejaban en casa uno o dos hijos y los que volvían vivos volvían a ver y trabajar sus tierras y en su oficio mecánico y volvían a tener hijos. De ese modo concurrían los soldados a la población no menos que otros vecinos. Concurrían al mayor cultivo de las tierras, a la abundancia de frutos y a la perfección de las artes mecánicas. Todo lo contrario han acarreado a España los millares de soldados volantes y arreglados, y en especial si son extranjeros, sin casa, oficio ni beneficio.

(§ 6914) Estos, que estén, que anden, que transiten, que estén alojados, que estén en cuarteles, que a las manos con los enemigos, etc., siempre causan muchas incomodidades en el país, muchas molestias a los vecinos [372r] y muchas extorsiones a los paisanos labradores y pobres. Juvenal a lo último de su sátira 3 las pinta bien: “Libertas pauperis haec est: pulsatus rogat, et pugnīs concisus adorat: ut liceat paucis, cum dentibus, inde reverti”⁴³⁹. Insolentes con la casaca del rey, quieren persuadir que, separadas las armas, son más que unos enclenques, de los cuales los más están pidiendo cuarteles en Antón Martín. Si los soldados son extranjeros, y de lengua desconocida y de desconocida religión, no solo corrompen las buenas costumbres, sino que también escandalizan con su conducta y, en materia de religión, con sus blasfemias.

(§ 6915) No hablo del latrocinio ni de la desenfrenada incontinencia, a la cual precede una borrachera perdurable y sigue un continuado juego con juramentos y votos que no pueden oír los cristianos católicos. Y como esos extranjeros no tienen casa ni cosa que [372v] perder, jamás podrán ser buenos soldados. Al contrario sucede con los soldados vecinos y casados que tienen qué perder y que, sobre robustos y ejercitados en el trabajo, viven sanos y sin las lacras de la libertad militar. El soldado vecino guardará su casa y la de su vecino, pues los dos tienen qué perder recíprocamente, y así viven en paz.

(§ 6916) No crea el lector que aquellas consecuencias solo se infieren de las tropas arregladas y volantes extranjeras que viven asalariadas en España, y hoy día no sé porqué. Lo mismo digo de las tropas extran-

⁴³⁹ “La libertad del pobre es esta: cuando se le golpea, aplastado a puñetazos ruega e implora que se le permite volver con algunos dientes”. Juvenal, *Satyræ* III, 299-301.

jerar auxiliares que, a veces y temporáneamente, vienen a militar a España y como amigos. Y aun digo lo mismo de las tropas volantes, aunque todas de españoles. Esas tres clases de tropas, cuales más cuales menos, hacen a veces más daños en el país que no es suyo que las tropas enemigas. Estas, por no irritar los pueblos, [373r] guardan una exacta disciplina militar. Así la guardaron los ingleses que el año de 719 entraron en Pontevedra, pues pagaban bien los alimentos, lo que no harían las tropas amigas, pues, por ser amigas y de casa, creen que todo les es lícito y permitido y que, con decir “¡viva el Rey!” y echar un par de votos a Cristo, podrán ejecutar todo género de extorsiones a los pueblos que no tienen armas.

(§ 6917) Es del caso la chistosa respuesta que una vieja de una venta o mesón dio a los soldados y a las justicias que por los años de 733 andaban vagantes por Galicia en busca de los ladrones que infestaban todo aquel reino. Comieron y bebieron con abundancia, pero sin pagar ni un maravedí a la dicha vieja. A esta le preguntaron al despedirse: señora, ¿ha visto aquí o por aquí a los ladrones? Respondioles la pobre vieja: “Os ladróns son vostedes, que me comeron e beberon [373v] o que eu tiña e non me pagaron nen aínda un chaviño. Que os outros me pagaron ben o que comían e bebían e me facían muita mercede”. No se necesita de versión, fácil está el texto y manifiesto quiénes, en sentir de la vieja, eran los ladrones. Tan cierto es que con la capa del rey y de la justicia se cometen muchas extorsiones y estafas contra la voluntad del mismo rey. Aquí vuelve el *corruptio optimi, pessima*⁴⁴⁰. Y por algo se dijo: “Justicia, justicia, pero no en ni por mi casa”. Lo mismo de alojamientos de soldados de tropas, pues de esa raíz vienen las tropelías.

(§ 6918) No dudo que muchísimos tendrán por paradoja lo que he discurrido de los soldados. Pero bien sé que esos muchísimos apenas son uno por cien de los que no lo tendrán por paradoja sino por una cosa utilísima para la población, agricultura, manufacturas, para tener más soldados sin gastar tantos millones en sueldos y para estar España segura de cualquiera invasión de enemigos —mientras estos no vengan a [374r] acometer con centenares de millares—, pues *caeteris paribus*⁴⁴¹ cada paisano soldado, ejercitado y con armas correspondientes, hará burla de cada soldado enemigo de estos tiempos, cuyo valor se reduce a tener pólvora y a mover un gatillo con un dedo y a arrimar una mecha a una pieza de artillería o a un mortero.

(§ 6918bis) Los antiguos egipcios, según Heródoto —el autor más antiguo en prosa de los profanos— pone en el libro 2 y desde la división 164 la distribución de todos los individuos de Egipto en siete clases, como Estrabón (libro 15, página 703) pone en otra distribución, también en siete clases, todos los individuos de la India oriental. En una y otra distribución forman la primera clase los reyes y sacerdotes. La clase de los militares, que entre los indos era la quinta y entre los egipcios era la segunda, pide respuesta por qué hay esa diferencia en la graduación. Paréceme que está la razón en lo que Estrabón dice en la página 686: “Neque enim ab indis foras missum exercitum, nusquam”⁴⁴². Claro está que, si los soldados indios nunca habían de salir de su país, les bastaba la quinta clase.

[374v] (§ 6919) La milicia, pues, de los egipcios —según Heródoto— se dividía en dos clases. A unos llamaban *calasiries* y a otros *hermotybies*, y unos y otros estaban apostados en las prefecturas, provincias o *nomos*. Los *hermotybies* llegaban a *centum ac sexaginta millia* (160 000) y los otros *calasiries* subían a *ducenta quinquaginta millia virorum* (250 000), de manera que el total número de soldados de Egipto era de

⁴⁴⁰ “La corrupción de lo mejor es la peor”. Proverbial.

⁴⁴¹ En igualdad de circunstancias.

⁴⁴² “El ejército nunca había sido enviado fuera de la India”. Estrabón, *Geographia* XV, 1. *Strabonis Nobilissimi Et Doctissimi Philosophi ac Geographi Rerum Geographicarum Commentarium libris XVII contenti... latini facti Guglielmo Xylandro Augustano interprete*. Basileae: ex officina Henricpetriana, 1571.

410 000 militares. Claro está que tanto número no podía ser de tropas arregladas y volantes, luego eran como las milicias antiguas de España o como las milicias de hoy. Luego, duplicando o triplicando estas, podrá tener España un exorbitante número de soldados sin gastar tantas sumas de dinero en mantener en pie tantas tropas volantes que llaman *arregladas* —no sé por qué: como si las tropas milicianas no podrán ser arregladas también.

(§ 6920) De esos 410 000 soldados se escogían mil *hermotybios* y otros mil *calasirios* que anualmente turnasen y asistiesen al rey en la corte (como las guardias de Madrid), pero nunca habían de ser los mismos, sino que [375r] se iban mudando de dos mil en dos mil *et nunquam iidem*⁴⁴³ por el útil que tenían en la corte. A cada uno de esos dos mil o para cada uno de esos dos mil que estaban de servicio en la corte estaban señaladas doce aruras de tierra exentas de tributos. Cada arura era de cien codos en cuadro y correspondía poco más o menos a una hanega. A cada uno de ellos se les daba ración diaria de *panis tosti pondo quinae minae, carnis bubulae binae, vini sextarii quaterni*⁴⁴⁴. De manera que 24 000 hanegas de sembradura estaban consignadas para esos dos mil soldados como se iban sucediendo.

(§ 6921) Todos esos 410 000 militares eran casados y con hijos, a los cuales enseñaban el ejercicio militar sin descuidar de su casa, y los cuales no debían ejercer oficio alguno mecánico; según Heródoto: “Quorum nec ipsis licet ulli artificio operam dare, sed solum rei militari filio discenti a patre”⁴⁴⁵. Eran esos 410 000 otros tantos nobles señores y caballeros y, exceptuando los dos mil que por su turno debían asistir en la corte en servicio [375v] del rey por tanto tiempo determinado, todos los demás debían residir fijos en sus países respectivos para defenderlos. Hoy sucede lo mismo en el Japón, según Kempfer. Allí todos los señores residen en sus países y casas, exceptuando tanto número de ellos que, por turno y por tanto tiempo, deben concurrir a Jedo, corte del Japón, para servicio y cortejo del rey.

(§ 6922) [Magistrados, letrados, alcaldes] Esta práctica moderna de los japones, comparada con la antiquísima práctica de los egipcios, aumenta las pruebas de que los chinos y japones son colonias de los egipcios. Algo de esta práctica había también en España, y, después que se ha dejado, comenzó a decaer la agricultura y a crecer la ociosidad y la miseria en las provincias. Permaneciendo siempre en Madrid los señores y caballeros que tienen estados y rentas en las provincias, arrastran todas sus rentas a Madrid para consumirlas en donde no debieran y en lo que no debieran y alimentando tropas de ociosos si son sus vasallos y, si no lo son, tropas de aventureros pegadizos [376r] de diferentes lenguas de las de sus vasallos. Y como en Madrid todos quieren hacer de grandes señores, la competencia sobre quién ha de tener más boato, fausto y lujo es un capital sobre el cual fundan los extranjeros el extraños las más pingües rentas particulares de toda España.

(§ 6923) Y, ¿qué se infiere de esto? Que en las provincias no haya dinero que circule, que no se administre justicia, que no se ejerza la misericordia, que los administradores hagan extorsiones a los vasallos de los señores para aspirar a ser también señores y fundar mayorazgos ellos mismos, que si los vasallos se quejan, como el señor vive tan distante de ellos, encomiendan las quejas esos señores a sus administradores

⁴⁴³ “Y nunca los mismos”. Herodoto, *Historia* II, 168, *Herodoti Halicarnassei historiographi libri VIII, Musarum nominibus inscripti per Laurent. Vallam interpretati...* Lugduni: apud Seg. Gryphium, 1542, p. 193.

⁴⁴⁴ “Cinco minas de pan cocido, dos de carne de buey, cuatro sextarios de vino”. Herodoto, *Historia* II, 168, *Herodoti Halicarnassei historiographi libri VIII*, p. 193.

⁴⁴⁵ “No les es lícito realizar ninguna otra ocupación sino solamente el servicio militar al hijo como discípulo de su padre”. Herodoto, *Historia* II, 166, *Herodoti Halicarnassei historiographi libri VIII*, p. 193.

para que hagan de jueces, siendo ellos mismos los reos y acusados. Todos esos absurdos se evitarían si los que tienen pingües rentas en las provincias viviesen y las comiesen en los países en [376v] donde se las pagan, según la política portuguesa.

(§ ↓6929) Bien preveo que los que en las provincias administran las rentas de los señores y que fundan mayorazgos sin haber poseído jamás un palmo de tierra en el país y los muchos que en Madrid, arimados a los señores, viven de sus rentas sin servirles más que de estafermos y plantones mirarán con malos ojos esta providencia. Unos y otros pretextarán unos inconvenientes añejos que ya hace más de doscientos años que no subsisten ni ya podrán suceder con las precauciones que se han tomado: la de que no sea natural del país el corregidor ni de la provincia el virrey o capitán general y que ni unos ni otros sean más que por tiempo limitado y con la obligación de presentarse los señores en la corte a tal tiempo prefijo. Están deshechos en humo vanos terrores pánicos y solapadas pasmarotas, de las cuales se ríen hoy los japones, que tienen repartidos en las provincias sus señores grandes y con [377r] la obligación de presentarse en la corte por turno.

(§ 6930) Todas las cosas tienen sus dos asas *ex diametro*⁴⁴⁶ y cada una tiene mil visos como el arco iris. Casi todas las opiniones y contiendas literarias y las inconstancias de las ordenanzas políticas proceden de la ignorancia en aquellas, de los visos de las cosas y, en estas, de los sucesos de la vida humana. Dejando aparte la facción, partido y monipodio literario que con tesón suele reinar en las primeras y el capricho e interés propio que suele dominar en las segundas, solo atiendo aquí a la ignorancia. No hablo de la invencible ignorancia de la cual no puede prescindir la naturaleza humana, sino de la que es voluntaria y supina. Quéjense los hombres de que la vida del hombre es un soplo: un soplo sí, pero inflado.

(§ 6931) Teniendo yo presente lo que se dice [377v] en las escuelas cuando se habla del tiempo (el desatino de que el tiempo se compone de puntos inflados para darle más extensión), se me ofreció escribir un desatino que excede toda ponderación. Vivía yo en un desierto solo y retirado y se me hacía una eternidad cada día. A uno que escribió preguntándome cómo lo pasaba y en qué ocupaba el tiempo, le respondí que gozaba salud y que el tiempo, en mi soledad, se componía no de partes, no de puntos ni de puntos inflados, sino de infladas eternidades.

(§ 6932) De hecho, en aquel retiro experimenté —por seguir el hipérbole— que allí se me hacían mil años un día y que aquí en Madrid, aun viviendo retirado, se me hacen mil días un instante. Es verdad que la vida del hombre es un soplo, pero un soplo que se resiente del primer *spiraculum vitae*⁴⁴⁷ que Dios comunicó a Adán. Es constante que el alma racional —contra [378r] platónicos y pitagóricos— no preexistía antes de su cuerpo respectivo que anima. Y, así, no es eterna —como dicen— a parte antes, sino, por ser inmortal, que es eterna a parte post y que el compuesto de cuerpo y de alma, que es el hombre, es mortal, caduco y perecedero antes de la resurrección universal. Pero ese mismo compuesto, ufano de haber sido animado por Dios y enfatuado por haber sido engañado por el demonio con la promesa *eritis sicut Dei*⁴⁴⁸, ha inventado mil modos de querer ser eterno a parte post, sin pensar en que en algún modo podrá ser eterno a parte antes por dos o tres millares de años antes que naciere.

(§ 6933) Paradoja es esta a la cual todos deben asentir. No tomo la voz *eterno* en su rigurosa y absoluta significación, sino en la casi eternidad a parte antes de más de dos mil años. Quiero decir que Pedro, [378v] verbigracia, en la edad de 60 años podrá decir que vivió más de 2060 años si vivió los 60 años —o

⁴⁴⁶ De diámetro.

⁴⁴⁷ “Aliento vital”. Gn. 2, 7.

⁴⁴⁸ “Seréis como dioses”. Gn. 3, 5.

a lo menos los 50— después de su infancia en leer, estudiar, reflexionar y aprovecharse de lo sucedido en los dos mil años antes que naciese. A no ser fábula la que anda en los libros de Asuero, zapatero de viejo del tiempo de Cristo que llaman *el judío errante* porque, vago, prófugo y errante por todo el mundo, aún vive hoy y vivirá hasta el fin del mundo por no sé qué palabra que le dijo (se finge) cuando Cristo llevaba la cruz a cuestas y el dicho judío estaba en un portal remendando zapatos viejos.

(§ 6934) Está saltando a los ojos que esta fábula, de ser un solo judío errante y vago y con asomos de ser eterno a parte post, se forjó sobre la realidad de andar, vaga, prófuga y errante por todo el mundo la nación, raza y mala casta de los judíos, y que así subsistirá hasta la fin del mundo. [379r] Para mi asunto lo mismo hace la fábula que una suposición imaginada de que un hombre haya vivido ya más de mil años y viva hoy. Ese hombre casi eterno a parte antes, si tuviese sanas las potencias intelectuales y corporales, podría informarnos de muchísimo útil para el gobierno de una república o de un estado, pues tendría mucha prudencia, ciencia y experiencia de todo lo especial que había pasado en todo el mundo en los mil o dos mil años que había vivido.

(§ 6935) Ninguno dudará que ese duplicado Matusalén sería el oráculo entre los vivientes para responder a preguntas, dirigir las acciones y escoger las más acertadas máximas para el gobierno. Digo, pues, que ese tal Matusalén se podría llamar casi eterno a parte antes. Y ahora se entenderá mi paradoja de que un hombre de solos 60 años o 70 años se podrá [379v] llamar también casi eterno a parte antes si supo aprovechar el tiempo de su edad —que ha sido un soplo— en informarse e instruirse de lo más espectral que sucedió en el mundo en los dos mil años que precedieron a su nacimiento. Así, para pedir consejos o se debe recurrir a los ancianos longevos o a los de mediana edad que han sabido leer mucho y bien. Por lo poco que yo he leído discurro lo mucho que se podrá leer si se sabe aprovechar con método el soplo de nuestra vida.

(§ 6936) Dije “con método”, y añadido: y con elección crítica de buenos libros y leyéndolos por el orden cronológico. La Escritura, Homero y Heródoto son los autores más antiguos que se conservan. Después, se han de leer los libros griegos, latinos, etc. de modo que de todos los más principales se forme una cadena de los más singulares sucesos históricos que han sucedido en el mundo desde Heródoto [380r] hasta hoy. Hablo de los libros puramente históricos, cronológicos y geográficos, pues se sabe que la geografía y la cronología son los dos ojos de la historia. He conocido a no pocos que, por falta de esos prerrequisitos, han estado leyendo toda su vida longeva muchos libros y que jamás han llegado a la clase de los eternos a parte antes.

(§ 6937) Así, como el que sabe la cadena de los hechos históricos de más de dos mil años a esta parte podrá ser un casi eterno a parte antes, también será un casi inmenso si tiene presente una descripción de todo el mundo, no solo como está hoy, sino también como ha estado de más de dos mil años acá, siguiendo el mismo orden cronológico. Para todo hay libros muy selectos. De ese modo se enterará uno del cuándo para pasar por eterno y del *ubi*⁴⁴⁹ para pasar por inmenso no teniendo más que un soplo de vida y sin ocupar más que un miserable [380v] cuadrilongo de dieciséis pies de espacio en todo el mundo.

(§ 6938) Los que han peregrinado y tunado por el mundo, cuando, ya cansados, se restituyen a su casa en una edad avanzada, se podrán considerar casi inmensos, pues a cualquiera ventolera de su fantasía se podrán colocar *ubique*⁴⁵⁰. Es bellísima la expresión castellana “vuela pensamiento y dile”, pues el pen-

⁴⁴⁹ Dónde.

⁴⁵⁰ Por todas partes.

samiento de los que han tunado mucho vuela por todas partes con conocimiento de los sitios. También los que nunca han salido de casa se hacen casi inmensos en virtud de los libros de geografía antigua y moderna. De lo dicho se infiere que los casi eternos a parte antes y los casi inmensos son los que mejor podrán dar consejos y suministrar máximas preciosas para un buen gobierno, pues tendrán presentes las leyes, costumbres y máximas de todas las naciones antiguas y modernas.

[381r] (§ 6939) A esto de ser casi inmensos y casi eternos a parte antes aspiran pocos, siendo así que han sido infinitos los que han aspirado a ser casi eternos a parte post: unos en conservar sus cuerpos atesados de bálsamos y almodrotes, otros en conservar su fama y memoria alquilando aduladores embusteros que escribiesen y ensalzasen sus hechos, otros por medio de la escultura y pintura, otros fundando edificios magníficos, otros fundando mayorazgos, otros escribiendo algunas obras a si pegan o no pegan en la posteridad, otros haciendo una acción execrabilísima como la de Horóstrato en quemar el templo de Diana Efesina, etc. Casi todos esos arbitrios han salido y saldrán siempre falsos, fallidos y falaces para conseguir una casi eternidad a parte post: esa anda muy cara en la vicisitud de las cosas humanas y caducas.

(§ 6940) Lo que muchos han logrado, [381v] a poca duración de tiempo, ha sido un eterno olvido de su persona y de sus cosas en la memoria de los hombres o, si quedó memoria alguna, reservando la de muchos hombres justos (*In memoria aeterna erit iustus*⁴⁵¹) y la de tales cuales hombre buenos, la de otros solo es memoria eterna de sus crueldades, tiranías, infamias y brutalidades. Esos saldrían más bien librados con el eterno olvido que con la eterna memoria de su execrable infamia. Más discretos han sido los egipcios y otros orientales que conservaban embalsamados los cuerpos de sus reyes, padres y parientes —y más han durado esos cuerpos que la memoria de la calidad de las personas.

(§ 6941) Habrá cosa de dos o tres años que han traído a Madrid de la isla de Tenerife (en las Canarias) un cuerpo embalsamado y seco, según que los gentiles antiguos de aquella isla embalsamaban [382r] sus cadáveres. Esa curiosa alhaja está depositada en casa de un amigo mío. Convidome con instancia para que fuese a ver esa antigualla humana y yo, por ser muy flaco de estómago y fuerte de fantasía, no consentí en ir a verla, pero aconsejé a muchos que pasasen a verla, mirarla, remirla y admirarla. Para mi curiosidad vivo contento con haber leído el Sintagma 13 del tomo III del *Edipo egypciaco* del padre Kircher, que todo es de las mumias del Egipto, cargado de láminas que los escritores oculares dibujaron.

(§ 6942) Por lo mismo no me detengo. Pero quisiera que filósofos, químicos, médicos y anticuarios, teniendo presente todo el dicho sintagma de las mumias de Egipto, tomasen la mumia o esqueleto de la isla de Tenerife por objeto para discurrir sobre el origen de los pobladores de la isla y sobre las naciones [382v] de donde tomaron la práctica de embalsamar los cuerpos. No poca luz les dará a esos eruditos Juan Núñez de la Peña, natural de Tenerife, en su *Historia de las Canarias* (página 34), en donde trata del modo que los gentiles canarios tenían de embalsamar los cadáveres. El cadáver se llamaba *xaxo*, al hombre llamaban *guan*, y a la isla de Tenerife, *Chinet* y, al natural de la isla, *guanchinet* —que se corrompió en *guanche*.

(§ 6942bis) Núñez de la Peña usa del verbo *mirlar*, y cuerpos *mirlados*, los que bien embalsamados colgaban en las grutas. El vocabulario castellano no trae significación de *mirlado* que venga al caso de las mumias de los guanches. Yo dijera que *mirlados* significa ‘mirrados’, mudando una *r* en *l*. La mirra viene al caso por ser señal de embalsamado. A una cosa árida, seca y que está en los huesos se dice en Galicia que está *mirrada* [383r] y *esmirrada*. En Egipto se amortajaban los cuerpos embalsamados con bandas y fajas de lienzo, pero en Tenerife —porque acaso no tenían lienzo— los amortajaban con pieles de animales

⁴⁵¹ “En la memoria eterna vivirá el justo”. Salmo CXII (CXI), 7.

preparadas y adobadas ya para ese fin. Así, la mumia del guanche que se conserva en Madrid está como vestida de una sutilísima gamuza.

(§ 6943) Los primitivos egipcios se extendieron por varios países, o como conquistadores o como mercaderes o como tunantes. Es vulgar que por África entraron en España, y muy verisímil que llegasen a las costas occidentales de África y que, de allí, pasasen a las Canarias, que no están lejos. El embalsamar los cuerpos y conservarlos tantos siglos como mumias está señalando con el dedo que los pobladores han sido los egipcios, y es de extrañar que Núñez de la Peña haya omitido a estos, habiendo tanta conformidad [383v] en querer hacer los cuerpos inmortales y casi eternos a parte post. Los conquistadores católicos de las Canarias han andado muy omisos en no haber recogido una gran copia de voces vulgares con que los canarios significaban la mayor parte de los mixtos de la historia natural y botánica, pues mediante ese cúmulo de voces se podría rastrear el idioma de los pobladores y, cuando no, de los primitivos —a lo menos de los pobladores últimos, atribuyendo a estos la lengua vulgar y a los primitivos la singular e inveterada costumbre de embalsamar los cuerpos.

(§ ↓6949) Es verdad que hay diferencia entre el modo de embalsamar en Canarias y en Egipto. El de Canarias —que es más tosco— no tiene caracteres, sí las mumias de Egipto, que están cargadas de adornos y de caracteres hieroglíficos que ya hace más de dos mil años que no se entendían. Cada día se buscan y se hallan en Egipto mumias [384r] y se traen a Europa, o enteras o en pedazos, y se conservan en las boticas como panaceas, siendo en la realidad una grandísima porquería acecinada. El famoso escritor Augusto Quirino Rivino escribió un tomo: *Censura medicamentorum officinalium*⁴⁵² o expurgatorio de todas las inmundicias de botica, y, entre ellas, pone todo género de mumias: *sordida et nauseosa remedia*⁴⁵³ —que él llama—, y tiene por remedios soeces y asquerosos todos cuantos se toman de cadáveres humanos. No obstante, el boticario que tiene venal un poco de mumia imagina que tiene una panacea universal o que posee la piedra filosofal.

(§ 6950) Felices los romanos, por otra parte, todo el tiempo que quemaban sus cadáveres, pues se libertaron de parar en boticas si los hubiesen embalsamado. La combustión de los cuerpos ya en tiempo [384v] de Alejandro Magno se usaba de inmemorial en la India oriental y hoy, hoy se usa también por título de una falsa religión; y por una política que pasó a religión, hoy se arroja viva, voluntariamente, en la misma hoguera en que se quema el cadáver de su marido su mujer en demostración de amor. Los romanos inventaron después el quemar los cadáveres, pero no se introdujo la moda de que las mujeres, estando vivas, acompañasen en las llamas a sus maridos, estando muertos.

(§ 6951) ¡Raro modo de perpetuar y hacer casi eternos a parte post reduciéndolos a cenizas! En esto considero a los egipcios como más racionales para ese fin, y aun a los guanches de Tenerife. ¿Quién diría que todo el fausto, boato, lujo y bambolla de los romanos había de venir a parar en un puñado de polvos de salvadera [385r] recogidos en una urna u olla cineraria? Permítaseme, para desprecio de todo emperador romano gentil, usar de la expresión castellana del ínfimo vulgo *cagalaolla*, pues cada uno de aquellos paró al fin en ser un cagalaolla. Y toda la seriedad de Séneca no usó de otro verbo más limpio al referir la muerte del emperador Claudio en su *Apocolocyntosis* (esto es, en lugar de apoteosis, encabezación): “vae me, puto, concacavi me. Quid autem fecerit nescio: omnia certe concacavit”⁴⁵⁴. Y Justo Lipsio comenta

⁴⁵² “Notificación de medicamentos de botica”.

⁴⁵³ “Remedios sucios y nauseabundos”. August Bachmann (Augusto Quirino Rivino), *Augusti Quirini Rivini Censura medicamentorum officinalium*. Lipsiae: Apud J. Fritsch, 1701, p. 10.

⁴⁵⁴ “Ay de mí, creo que me he cagado. Si lo hizo, no lo sé. Lo cierto es que lo cagó todo”. Séneca, *Apocolocyntosis* 4.

el texto: “Imperium totum: quod caedibus, et stoliditate polluit, et conspurcavit”⁴⁵⁵. En fin, cada uno de esos malvados e infames emperadores que hizo estudio de hacer escarnio del género humano paró en cisco y polvos de cartas.

(§ 6952) Desengáñese, pues, el hombre, y no se queje de que su vida es un soplo y [385v] de que su pequeñez es un punto. Ya se habrá hecho cargo el lector de que la que creyó ser paradoja mía es una verdad apurada, pero poco reflexionada de muchos. Es constante que si hubiese un hombre de dos mil años de vida, aunque no tuviese lectura alguna, sería casi eterno a parte antes. Pero también sería un casi eterno a parte antes el hombre que sólo viviese 60 o 70 años como la mayor parte de su vida la emplease en una continuada lectura de los más memorables sucesos acaecidos en los dos mil años antes que naciese, leídos por el orden cronológico. De ese mismo hombre se podrá decir que es casi inmenso si ha leído la descripción geográfica de todas las naciones del mundo según han estado y están en los dichos dos mil años, pues se podrá colocar *ubique* con el pensamiento, que puede volar por todo el mundo antiguo y moderno.

(§ 6953) De la eternidad a parte post ya dije bastante. Digo, y repito, que las almas racionales, aunque criadas *in tempore*⁴⁵⁶, por ser espirituales e inmortales, son eternas [386r] a parte post; que después del Juicio Universal, resucitando Dios los mismísimos cuerpos que informaron y animaron y vuelto a formarse el antiguo complejo de cuerpo y alma, serán eternos esos supuestos o personas a parte post: los buenos, gozando de la gloria eterna y los malos sufriendo un eterno fuego a parte post. *Ite in ignem aeternum*⁴⁵⁷. Es chiste del caso lo que un chismoso, falsario y ladrón escribano dijo a la hora de la muerte. Habiéndole caído en la mano una chispa de una vela encendida que tenía en las manos y habiendo sentido mucho la quemazón dijo: “¿qué?, ¿ya empezamos?”.

(§ 6954) Aludía, sin duda, en ese ademán dolorido y con un chillido de zape, a que daba testimonio de verdad, y ponía su signo en papel sellado creyendo que los diablos le llevaban en cuerpo y alma a los infiernos, y que el fuego infernal —que había de ser eterno a parte post— ya [386v] empezaba desde este mundo. *Descendant in infernum viventes*⁴⁵⁸. Ese escribano y todos los demás falsarios de su cofradía de la pluma debían formar su primer signo protestando, en testimonio de verdad, que la eternidad a parte post y en el infierno no se evita con testimonios falsos en este mundo. Si el escribano que tuvo tiempo para creer aquello le hubiese empleado en convertirse a Dios, aseguraría otra eternidad gloriosa.

(§ 6955) Dejemos eternidades a parte post y voy al verdadero tiempo. En tres partes se divide el tiempo respecto de Pedro: la primera parte es de dos o tres mil años que precedieron a su nacimiento, la segunda es de todo el tiempo que Pedro vivió hasta su muerte, y la tercera es del tiempo que habrá desde la muerte de Pedro hasta el Juicio Universal. Del tiempo anterior a su nacimiento podrá Pedro hablar mucho y bien si estudia como dije. De su edad podrá Pedro hablar como testigo experimental. Pero del [387r] tiempo que se siguió a su muerte ni siquiera pudo hablar dos palabras estando vivo, y menos después de estar muerto. Los historiadores dividen el tiempo pasado en tres partes: primera, del *adelon*; segunda, del mítico; y tercera, del histórico.

⁴⁵⁵ “Todo el Imperio: porque lo ensució y emporcó con asesinatos y su estupidez”. *L. Annaei Senecae opera a Iusto Lipsio emendata et scholiis illustrata*. [Opera Omnia, Postremum Ab Ipso Aucta Et Recensita; Nunc Primum Copioso Rerum...]. Antuerpiae: Ex off. Plantiniana Balthazaris Moreti, 1652, p. 819, n. 48.

⁴⁵⁶ En tiempo.

⁴⁵⁷ “Id al fuego eterno”. Mt. 25, 41.

⁴⁵⁸ “Y descendan los vivos al Infierno”. Salmo LV (LIV), 16.

(§ 6956) *Adelon*, voz griega, significa ‘*a-delon, non-manifestum*⁴⁵⁹ o tiempo oscuro y desconocido’. Del griego *mythos*, que significa ‘fábula’, se formó el tiempo mítico o fabuloso en el cual se forjaron fábulas, dioses e idolatrías. El tiempo histórico no tiene qué entender, y es aquel que ha corrido hasta hoy desde que hay noticias escritas. Todo pertenece al tiempo pasado. Pero del tiempo futuro estamos tan ignorantes como del tiempo *adelon*, pues, a no ser por revelación divina, nada sabremos de lo que sucederá mañana. Uno de los títulos de las obras perdidas de Varrón era *Nescis quid vesper serus vehat*⁴⁶⁰, esto es, [387v] no sabes qué sucederá a la tarde.

(§ 6957) De manera que el tiempo pretérito y el tiempo futuro han sido y serán tiempos de una indeterminada duración. Pero la duración del tiempo presente no pasa de un instante o punto, por más que sea inflado ese instante o momento. Así, la lengua hebrea no reconoce más tiempos que el pretérito y el futuro, y solo sufre el tiempo presente por el participio. Los latinos ponen la raíz de sus verbos en la primera persona singular del indicativo, verbigracia, *amo*. Al contrario, los hebreos colocan las raíces de sus verbos en la tercera persona singular del pretérito, verbigracia *amó*. El error de los hombres consiste en que casi todos quieren disponer del tiempo futuro sin hacer caso del tiempo pasado, siendo así que de lo sucedido en el dicho tiempo podría sacar mucha instrucción, y de lo que sucederá de futuro no sacará un comino.

[388r] (§ 6958) No hablo aquí de los futuros necesarios, ni aun de los futuros que regularmente sucederán disponiendo y preparando estas o las otras causas próximas. Hablo de los futuros contingentes que ni el hombre sabe ni puede prevenir, y sobre el pie de que el hombre pone y Dios dispone. De todo se infiere que solo el hombre que pensare en ser casi eterno a parte antes y casi inmenso (por la lectura metódica de los libros) y que, por lo que regularmente ha sucedido en tantos siglos pasados, prudencialmente conjeture mucho de lo que sucederá en los siglos venideros; digo que solo ese hombre es el más propio para dar consejos, tomar providencias, formar leyes útiles y constantes, y aun las acertadas disposiciones para que esas leyes se observen.

(§ 6959) Al contrario: los más ineptos para todo lo dicho son los que de la noche a la mañana se hallan empapelados con un nombramiento y que creen que con ese [388v] adorno fútil de papel se podrán revestir de la actitud que jamás han tenido —como si hubiese autoridad humana para distribuir entendimientos, prudencias, aptitudes y ciencias. “A falta de hombres buenos —dijo una casada— mi marido es alcalde”, prueba de que de los hombres buenos se deben escoger los alcaldes. Es vergüenza de la justicia que la mayor necedad y un descabellado desatino se llame *alcaldada*.

(§ 6960) Alude ese desprecio a los primeros días que uno es alcalde, el cual se atropella en hacer disparates, alcaldadas y cascabeladas. Pocas veces sucede eso con los alcaldes y regidores en cuyas elecciones interviene el voto de los pueblos, que conocen *a fundamentis*⁴⁶¹ sus vecinos. Pero son frecuentes esas alcaldadas cuando los alcaldes y regidores son puestos por alto, y en especial si los regidores son perpetuos, que son los que mantienen una perpetua tiranía y una barbarie heredada de padres [389r] a hijos —pues es fatuidad creer que la ciencia, prudencia y el don de gobierno se podrán heredar como se heredan las haciendas, títulos, sangre y preeminencias *et quae non fecimus ipsi*⁴⁶².

(§ 6961) Aún no está decidido si aquellos dos magistrados de aldea que tan a lo vivo y con tanta propiedad rebuznaron en el monte para reclamar el jumento perdido si eran regidores o alcaldes. En el

⁴⁵⁹ No evidente, no manifestado.

⁴⁶⁰ “Ignoras qué pueda traer la noche”. Título de una sátira menipea de Marco Terencio Varrón (116-27 a. C.).

⁴⁶¹ Desde sus fundamentos.

⁴⁶² “Y las que no le hicimos a él”. Ovidio, *Metamorphoseon libri XIII*, XIII, 140.

capítulo 25 de *Don Quijote* se supone que eran dos regidores los que rebuznaron, y en el capítulo 27 se señala testimonio auténtico de que eran los dos alcaldes: “No rebuznaron en balde el uno y el otro alcalde”. Sancho Panza concordó la antinomia variando de tiempo y “porque tan a pique está de rebuznar un alcalde como un regidor”. Pero Sancho, porque supo rebuznar mejor que los dos, salió apaleado de balde. Poco importa que en las aldeas, siendo solo añoses los [389v] alcaldes y regidores escogidos por el pueblo que los ha de aguantar, sean unos pobres hombres y que sepan rebuznar como sean unos hombres buenos.

(§ 6962) El texto de san Lucas “Gloria in excelsis Deo: Et in terra pax hominibus bonae voluntatis”⁴⁶³ tiene otro viso y más energía que lo que comúnmente se entiende. En el griego original del Evangelio dice así: “Gloria in altissimis Deo et in terra pax: In hominibus *eudoxia*”. El texto latino solo suena dos cosas: *gloria* y *pax*⁴⁶⁴; el griego suena tres: en el cielo, gloria; en el mundo, paz, y entre los hombres, caridad y benevolencia. La voz *pax* no liga con *hominibus*, sino que alude a la paz octaviana universal, que ya estaba concluida el año que nació Cristo Señor Nuestro: *toto orbe in pace composito*⁴⁶⁵. El griego *in hominibus eudoxia*⁴⁶⁶, esto es, benevolencia y caridad, es el primer carácter [390r] de la religión cristiana que, cantando, anunciaron los ángeles.

(§ 6963) Podrá suceder —y sucede— que en un pueblo haya una paz octaviana política y que los individuos entre sí no tengan una pizca de caridad. Los hombres buenos, si no tienen caridad entre sí y con el prójimo, no serán buenos, sino malvados e ineptos para el gobierno y para administrar justicia. Al contrario, habiendo caridad cristiana, cualquiera buen hombre en una aldea podrá hacer de alcalde, pues así sucedía por muchos centenares de años hasta que el diablo inventó el gremio de la pluma, que enredó toda la sociedad humana, que se declaró enemigo de la paz y de la caridad cristiana que los ángeles anunciaron.

(§ 6964) Dije ya —y quiero se reflexione aquí— que los cuatro magistrados de la ciudad de Nursia en Italia han de dar y hacer pruebas de que no saben leer ni escribir [391v] para ser electos y, así, llaman *los cuatro iliteratos de Nursia*. Nada se hace hoy en Nursia que no se hiciese en España por continuados siglos. En Nursia viven hoy los vecinos en una paz octaviana sin pleitos, chismes ni enredos, y con una fraternal cristiana caridad: *et in hominibus eudoxia*, o *bona voluntas*⁴⁶⁷, o benevolencia, o amistad verdadera. Consiguieron esto después que echaron a coces de su sociedad a abogados, letrados y todo chismoso de pluma, y contentándose con sus cuatro iliteratos, pero hombres buenos, prudentes y temerosos de Dios. Con cuatro hombres buenos semejantes y con un buen alcalde pacífico y con un juez *bonae voluntatis* se gobernaron, y bien, las aldeas de España.

(§ 6965) Es más que verisímil que, aburridos los de Nursia o Noraia de los muchos chismes, embustes y pleitos en que los habían enredado los letrados que querían [391r] hacer de licurgos, se sacudieron de esas maulas y recurrieron a la natural sencillez de que los gobernasen cuatro hombres buenos y prudentes, pero que no supiesen leer ni escribir y se llamasen, con propiedad, *los cuatro iliteratos*, y que solo el pueblo los escogiese. En su conducta de hoy no hacen los nursinos sino lo que hacían y hacen hoy todas las naciones que no han tenido ni tienen el uso de la escritura, y los nacionales españoles que, aunque sepan que hay tal escritura, ni saben leer ni escribir.

⁴⁶³ “Gloria a Dios en los cielos y en la tierra paz: entre los hombres buena voluntad”. Lc. 2, 14.

⁴⁶⁴ Paz.

⁴⁶⁵ “Habiéndose pacificado todo el mundo”. Calenda de Navidad. Liturgia de la Misa del Gallo. Coro de Prima.

⁴⁶⁶ Benevolencia entre los hombres.

⁴⁶⁷ Buena voluntad.



Estampa "Vue de la Fontaine du Soleil" (Fuente del Sol), Madrid, 1770.



Estampa "La cárcel de Corte", Madrid, 1745. Biblioteca digital. Memoria de Madrid.



Retrato de Joseph Pitton de Tournefort. Grabado en madera, siglo XIX. National Library of Medicine.

(§ 6966) Pregunto: ¿una aldea cuyos vecinos sean todos iliteratos no se gobernará bien? Yo no lo dudo, y la experiencia dice que mejor que la ciudad erizada de letrados, escribanos, procuradores y de todo cascajo de papel sellado y sepancuantos. Todo gobierno civil se ha derivado, como de fuente, del gobierno paternal y económico o doméstico. Y sería cosa [391r] ridícula que un padre de familias no sabrá gobernar sus hijos si no sabe leer ni escribir. Coadyuvó para que los de Nursia no admitan literatos la cercanía de Bolonia, que ha sido el caballo troyano de donde salieron todos los letradistas que han abrasado y abrasan hoy toda la Europa en chismes, pleitos, enredos, injusticias para hacer ridícula y gravosa la dulce sociedad humana, para tergiversar las leyes fundamentales y primitivas y meterse todos a nuevos legisladores con el título excusado de comentadores *in utroque*⁴⁶⁸.

(§ 6967) Es verdad que esos hombres buenos y prudentes, si no son literatos, no serán casi eternos a parte antes por la mucha lectura de los libros, pero podrá hacer de muy longevo por la tradición constante y fija del país reducido o de una aldea. Esto basta para un acertado gobierno, para lo cual tampoco se necesita nada de inmensidad, pues basta [392r] una clara geografía del terreno. Si en una aldea se pregunta qué día es hoy, todos unánimes dirán que es miércoles, verbigracia. Y, ¿en qué se fundan para tener todos razón? No en libros, sino en la tradición que, por retroceso, va a parar a una casi eternidad a parte antes.

(§ 6968) [**Ciudades y despoblación. Madrid**] Las tradiciones de las aldeas son pocas, pero ciertas, constantes y fijas las que basten para el gobierno, para la agricultura, para la devoción y para los regocijos, y no son menos constantes las tradiciones de los niños para sus sucesivos juegos. Nada de lo dicho hay en los lugares muy populosos y en las cortes. En estas, por ser cada día una nueva Babilonia y una colección de naciones advenedizas de dentro y de fuera de España, ni hay tradición con tradición ni costumbre con costumbre, ni ley con ley [392v] y lo que es más, ni lengua con lengua, ni traje con traje, ni aún devoción con devoción ni cosa con cosa y solo hay constancia en una inconstante confusión.

(§ 6969) Hace muchos años que he observado que en Madrid son frecuentes tres expresiones castellanas. Primera, “vamos a sacar el caballo”; segunda, “vamos a salir del día”; tercera, la respuesta “eso no es del día”. Estas expresiones son más propias de algunos que el acaso juntó en un día de feria que de los que viven de asiento en sus casas estudiando para hacerse casi eternos a parte antes; casi inmensos, para meditar la eternidad a parte post y para considerar lo nada que es un día. Llámase el día en griego *hemera*, y al insecto que en un solo día nace y muere llaman *efímero*, y *efímera* llaman a cualquiera cosa o planta de poca duración. Y menos que efímero ha sido [393r] el vegetal que Dios crió para hacer sombra al profeta Jonás. Créese que ese vegetal ha sido una yedra, pero el original hebreo *kikaion*, tan parecido al *kiki* de los egipcios, prueba que el árbol ha sido el ricino, que también llaman *kiki*, *palma-christi*⁴⁶⁹ e *higuera del infierno*.

(§ 6970) No nos paremos en que ha sido milagrosa la producción efímera de aquel árbol que también llaman *cataputia mayor* por ser un diabólico purgante cada avellanita suya. Por representar una mosca de perro —en latín *ricinus* y en castellano *rezno*— se llama *ricino* ese árbol, de hojas anchas para hacer sombra. Sin milagro hay el *Phalangium ephemerum*, que es una planta liliácea que trae Tournefort. La célebre copla “aprended flores de mí”, etc. tiene una célebre impropriedad botánica. Lo primero porque, siendo todas las flores por [393v] lo común de una corta duración, no deben *aprender* de ese desengaño de otra flor. Lo segundo porque la *maravilla* es la flor que más dura y, así, no es más propia para el caso. En el diccionario castellano hay equivocación en la voz *maravilla*: entiende por *maravilla* la flor de la jalapa o diego de noche. El nombre *maravilla*, por flor, es más antiguo que la América.

⁴⁶⁸ En ambos [*sc.* derechos].

⁴⁶⁹ Palma de Cristo.

(§ 6971) La flor que llaman *maravilla* es una flor comunísima, y amarilla toda, que nace en las praderías. En griego se llama *caltha*; en latín, *caléndula*, y en italiano, la *flor de todos los meses* porque las hay todo el año. Vilas día de san Blas y a 7 de noviembre en la venta de Sierras Albas de Liébana. Esa misma flor, por ser toda amarilla, se llama *flor de muertos*. Y su nombre antiguo es *amarilla* y *amarela* y es común en [394r] los apeos de Galicia nombrar o *campo das amarelas* o *de las amarillas*.

(§ 6972) Después se aplicó el nombre de *maravilla* a la jalapa o diego de noche llamándola *maravilla del Perú*, *maravilla de noche* y, en latín, *Mirabilis peruviana*⁴⁷⁰. Pero muy mal, pues no tiene conexión con la maravilla, ni *maravilla* se derivó de *mirabilis*, *mirabilia*, sino de la voz *amarilla* y *amarela*, aludiendo al color todo amarillo. En estos tiquismiquis botánicos no están los poetas españoles, aunque sean excelentes: si el poeta habló de la *caltha* o *caléndula*, esta no es efímera; si habló de la jalapa, flor forastera, tampoco esta es efímera, pues se cierra de día y se abre y huele de noche, al contrario de la flor de la pasión y de otras flores que se abren de día y comienzan a cerrarse después de puesto el sol —esto no alcanza para que se llamen *heliotropios*.

[394v] (§ 6973) Lo tercero, porque, para ejemplificar y ponderar lo corto e incierto de la vida humana, hay muchos ejemplos en los mixtos de historia natural. Y es cierto que los más oportunos se podrán tomar de los insectos efímeros y de las flores. De estas le tomó David cuando, en el salmo 89, dijo: “Mane sicut herba transeat, mane floreat, et transeat: vespere decidat, induret, et arescat”⁴⁷¹. Así pues, el poeta debía haber dicho: “Aprended, hombres, de mí” o, para hacer la cosa más poética: “Aprended, damas, de mí”⁴⁷². Y esta amonestación la debía haber puesto en boca de una flor efímera o de una cortísima duración de su hermosura, verbigracia, *si ayer azucena fui*. Esto, porque todas las flores liliáceas son las de más corta duración en su hermosura y que luego se marchitan.

(§ 6974) Asunto es este que por tan evidente es fecundísimo y, por tal, hizo [395r] fecundísimos oradores y poetas. El caso es que aun de la cortísima duración regular de la vida de los hombres y de las flores es preciso rebajar lo que un imprevisto acaso puede rebajar. Solo pondré dos ejemplos históricos: uno de los romanos hace ya más de 2200 años y otro de ayer, de todos los vivientes de Lisboa. Había 306 esforzados caballeros de la familia Fabia que, cuando más victoriosos y descuidados estaban en Cremera, los sorprendieron los veyenses: ni siquiera un Fabio dejaron a vida. Sucedió esta ominosa tragedia a 13 de febrero del año 276 de la fundación de Roma, que se podrá leer en Livio y en el segundo de los *Fastos* de Ovidio: “Una dies Fabios ad bellum miserat omnes: ad bellum missos perdidit una dies”⁴⁷³. Solo quedó de los 306 Fabios un niño, que restauró la familia Fabia para que, con el tiempo, naciese Quinto Fabio Máximo, el *Cunctator*.

[395v] (§ 6975) ¿Quién les dijera a los hombres vivientes y edificios de la ciudad de Lisboa en la noche del 31 de octubre de 1755 lo que les había de acaecer el cras del primero de noviembre? Los estragos de esa ciudad, *quae subversa est in momento*⁴⁷⁴, y las terribles tragedias que sucedieron en pocos instantes solo las podrán contar los portugueses que pudieron escapar del tremendo terremoto. Y como este ha sido universal, se podrán citar otros ejemplos semejantes. El caso es que ni por eso han escarmentado los hombres de imaginar que sus cosas han de ser eternas a parte post.

⁴⁷⁰ Peruana admirable.

⁴⁷¹ “Por la mañana florece como la hierba, por la mañana florece y verdea, por la tarde cae, se marchita y se seca”. Salmo XC (LXXXIX), 6.

⁴⁷² Alusión a la letrilla de Góngora “aprended flores de mí”.

⁴⁷³ “Un único día a todos los Fabios envió a la guerra, un único día causó la pérdida de los enviados a la guerra”. Ovidio, *Fasti* II, 235-236.

⁴⁷⁴ “Que fue destruída por completo en un momento”. Lamentaciones de Jeremías 4, 6.

(§ 6976) Ahora me ratifico de nuevo en que las cortes y ciudades muy populosas son otras tantas maulas y cormas de la sociedad humana. Ya he calculado que, dando mil almas a cada legua cuadrada y que puedan vivir y alimentarse con conveniencias y en sociedad, ocupan los vivientes del rincón de Madrid 200 leguas [396r] cuadradas, y casi mil los vivientes del rincón de París. A esta cuenta, por creer yo que Lisboa tenía el medio entre los dos rincones, no es inverisímil que los vivientes del rincón de Lisboa ocupasen de 500 a 600 leguas cuadradas del corto terreno de Portugal. ¿Qué útil se podrá esperar de tanta gente apiñada en un solo rincón de terreno? Que sean el objeto de la peste, del hambre, de un asedio y también de un terremoto y de un incendio cuando, sin pensar en ello, suceden estas calamidades que son, como dijo Tertuliano, *tonsura insolescentis generis humani*⁴⁷⁵.

(§ 6977) Los que por la lectura procuran ser casi eternos a parte antes no se opondrán a lo que digo, y podrán escribir algunos tomos en folio en prueba de que las más de las calamidades del género humano han procedido de que haya ciudades muy [396v] populosas. Los árabes, por vivir esparcidos, no los conquistaron los romanos. Y, por vivir apiñados los hombres en El Cairo y en Constantinopla como sardinas en banasta, cada día hay en estas ciudades pestes, hambres e incendios. El terremoto pide terreno proporcionado. Es tentar a Dios porfiar en que allí haya de haber una ciudad muy populosa y con magníficos edificios.

(§ 6978) Que Dios no gusta de esas grandes ciudades se conoce en el castigo que dio a los descendientes de Noé que tentaron fabricar la torre de Babel. Todos hablan de la torre y pocos se acuerdan de la ciudad. *Faciamus nobis civitatem et turrim... et celebremus nomen nostrum ante quam dividamur in universas terras*⁴⁷⁶. Mal se podría poblar el mundo si los que salieron del arca se repantigasen en un solo rincón y ciudad. Todos hablaban la lengua de Noé, y el modo que Dios ha tenido para [397r] impedir la fábrica de la ciudad ha sido confundir la lengua, haciendo de esta muchas distintas para que no se entendiesen unos a otros, y de este modo se esparcirían por todo el mundo y le poblarían con muchas poblaciones pequeñas.

(§ 6979) Pero el diablo, que es padre de la mentira, embuste y confusión y que sabe cuánto útil se le sigue de que millares de hombres vivan apiñados en un rincón y sin entenderse unos a otros, ha porfiado en que haya ciudades muy populosas. Esto, con la lisonja de que solo así se harán célebres los hombres: *celebremus nomen nostrum*⁴⁷⁷. ¿Qué gloria, vanidad, esplendor y celebridad será de un rey que, teniendo dos mil leguas cuadradas de buen terreno y dos millones de personas de su obediencia que puedan ser útiles esparcidos en pequeñas poblaciones, tolere que casi todos vivan ociosos en dos o tres rincones no más? [397v] Esa celebridad será útil para el diablo, no para Dios ni para el rey ni para la sociedad humana. *Utinam populus romanus unam cervicem haberet!*⁴⁷⁸, deseaba el monstruo Calígula, como ministro del diablo, para que, como ya tenía a la vista tantas cabezas apiñadas, se pudiese deshacer de todas de un tajo si todas estuviesen en una cerviz.

(§ 6980) Después que se introdujo la fatua moda de que pase por celebridad el disputarse los lugares la mayor población, va la población hacia atrás. En tiempo de Luis XIV había en Francia diecisiete millones de almas, y en tiempo de Carlos IX había diecinueve millones —con la advertencia que Luis XIV tenía una quinta parte más de estados que había poseído Carlos IX. Esto lo dice un francés amigo de los hombres. Ya dije en otra parte que en un siglo había bajado [398r] en España la población más de un millón. Dejando

⁴⁷⁵ “Tonsura del inagotable género humano”. Tertuliano, *De anima* 30, 4.

⁴⁷⁶ “Construyamos una ciudad y una torre, y celebremos nuestro nombre antes de que nos dividamos por toda la tierra”. Gn. 11, 4.

⁴⁷⁷ “Celebremos nuestro nombre”. Gn. 11, 4.

⁴⁷⁸ “Ojalá el pueblo romano tuviera una sola cabeza”. Suetonio, *Vita Gaii* 30.

otras causas de tanta decadencia, es del caso la que yo imagino: que es el chorrillo y tema de que los lugares tengan muchos vecinos.

(§ 6981) No hay duda, pues, que el modo de poblar a España será despoblar los lugares populosos, y en especial a Madrid, que es una sentina de ociosos, viciosos, chismosos, embusteros y charlatanes. Cada uno de esos come y triunfa por tres labradores y no trabaja por medio. Y para que Madrid sea un remedo de Babel y Babilonia, es una sentina de confusiones, de pepitoria de varias lenguas, de contradicciones en trajes, costumbres, moral, religión y política —que todo es otro tanto oro para el diablo y otro tanto veneno para la población y agricultura.

(§ 6982) En esta Babilonia, pues, que cada día es más Babilonia hasta en las lenguas, [398v] son pocos los que piensan en la casi eternidad a parte antes de la que aquí voy hablando. Y menos los que piensan en la casi eternidad a parte post que he explicado. Los más son unos entes efímeros como efímeras calenturas, incomodan la sociedad de los bienintencionados, que, sin duda, hay muchos. Esos no piensan ni en el *heri*⁴⁷⁹ ni en el *cras*⁴⁸⁰ sino en el *hodie*⁴⁸¹, son los que van a sacar el caballo a salir del día y, si tienen empleo que deban oír a muchos y si estos les acometen con lo pasado —que es indisputable—, se les desprecia con el velo de la ignorancia: eso no es del día. Y, teniendo una crasa ignorancia de lo pasado, todo lo remiten al *cras* que nunca llega y, solo como brutos, atienden al *hodie*.

(§ 6983) Es común que algunos mercaderes tienen por insignia en su tienda: hoy no se fía aquí, mañana sí. He pensado si eso ha tenido origen del título de una [399r] obra perdida de Varrón cuyo título era: *Cras credo hodie nihil*⁴⁸². Pero ese *cras* siempre significa de futuro indeterminado. Los dichos entes efímeros, para salir del día, dividen el día en sus cuatro estaciones: por la mañana, miran al sol que nace; a mediodía, atisban a mesa puesta a la cual se peguen como parásitos; a la tarde, se entremeten —como piojo en costura— en los saraos, bailes y festejos; y a la noche, se aparecen —sin ser llamados— en las casas de juego para pedir barato, habiendo adulado a los que ganan.

(§ 6984) Esta es la vida perdularia y perdurable (o eterna de presente) de los que, siendo en sus provincias peso inútil de la tierra —aun cuando no sean perniciosos *terrae inutile pondus*⁴⁸³— y que solo han nacido como los gorriones para apurar los granos —*et fruges consumere nati*⁴⁸⁴—, se vienen a Madrid sin oficio ni beneficio, ni mesa, hogar ni [399v] domicilio, a encarecer los alimentos que no compran pero que otros los compran por ellos. Y esos, por ser infinitos, abultan la población no de España sino de Madrid. Y véase ahí en qué consiste la celebridad de una ciudad muy populosa: *celebremus nomen nostrum*⁴⁸⁵.

(§ 6985) [Extranjeros y comercio] No crea algún español que mi pluma se declara únicamente contra los españoles que en Madrid sobran y faltan en sus provincias para la agricultura y las artes. Muchos son esos españoles, pero me persuado que no llegan a la mitad de los extranjeros que en Madrid se anidan sin saber quiénes son, por qué y a qué vienen a Madrid. ¿De qué viven y de qué sirven que no puedan servir españoles más honrados y católicos que ellos? Así, cuando en Babilonia se notó tanta diversidad de lenguas, todos se separaron y esparcieron de aquel Babel porque no [400r] se entendían unos a otros. La

⁴⁷⁹ Ayer.

⁴⁸⁰ Mañana.

⁴⁸¹ Hoy.

⁴⁸² “Mañana creo, hoy nada”, menipea de Marco Terencio Varrón.

⁴⁸³ “Peso inútil de la Tierra”. Traducción latina de Homero, *Ilíada* XVIII, 104.

⁴⁸⁴ “Nacidos para comer frutos”. Horacio, *Epistulae* 1, 2, 31.

⁴⁸⁵ “Celebremos nuestro nombre”. Gn. 11, 4.

Babilonia de Madrid es inversa. Todos los de Babel hablaban un solo idioma y, porque no se apoltronasen en aquel rincón y saliesen a poblar el mundo, confundió Dios y multiplicó las lenguas, para que no se entendiesen unos a otros.

(§ 6982bis) La fatuidad de los hombres inventó, para despoblar a España, el que todos cuantos extranjeros que no se entendiesen unos a otros inundasen a España y viniesen a poblar Madrid de una pepitoria de lenguas extrañas. Son repetidas quejas de que ya en Madrid apenas se oye una cláusula castellana. Y si algún extranjero toma de memoria algunas palabras castellanas con una champurrada sintaxis, solo es para desenfrenarse en los corrillos y hosterías contra la nación española y contra sus cosas.

(§ 6983bis) Decir que es nación bárbara, [400v] inculta, sin ciencia ni industria, ni filis en comer, beber y vestir y en adornar su casa es una lisonja. Pasa adelante la calumnia: acusan nuestra filosofía, moral y costumbres, y ya se comienza a burlar de nuestra santa religión católica y a dogmatizar contra ella. Dicen que en España solo hay de bueno el oro y la plata, “y el salmón” —añadió uno que lo apeteció estando para vomitar el alma, porque en su país es inaudito el salmón, que jamás ha pasado, bajando del norte, el estrecho de Gibraltar. Con estas insolencias pagan los extranjeros el hospedaje que inicualemente se les permite. Lo peor es que logran catequizar a algunos bobarrones y chisgarabises españoles para que desprecien todo lo que hay en España, y aun hasta la lengua nativa, y solicitan que todo les venga de fuera a un subido precio para que se extraiga de España el oro y la plata sin suelo.

[401r] (§ 6984bis) En la *Gaceta* de Madrid del 26 del corriente mes de noviembre y en el párrafo de Londres se ponen tres noticias que merecen alguna reflexión. Dícese que llegó de Cádiz a Inglaterra un navío con 900 000 piezas de a ocho por cuenta del comercio. Esa cantidad sube a dieciocho millones de reales. Si esas piezas fuesen cequines, florines o luis de oro no me pararía, pero suponiendo que eran pesos fuertes preguntaría yo a los ingleses por cada uno de los 900 000: “cuius est imago haec et superscriptio?”⁴⁸⁶. Dirían que la inscripción era del rey de España, lo demás ya lo dijo Cristo. Reflexione el celoso español en que si de una sola barcada se extraen dieciocho millones de reales en plata, cuánto extraerán de España ingleses y otros cada año por otros conductos. Y ¿cuántas libras esterlinas con la inscripción del rey de Inglaterra se conservan hoy en España [401v] que hayamos extraído de los ingleses? Acá no conocemos a ese rey ni a otros por su moneda.

(§ 6985bis) La segunda noticia de la *Gaceta* es más del día. Dieron los ingleses libertad para que se extrajese el trigo del país a título de favorecer el comercio, sin reparar lo que repararía cualquiera borrico si la extracción fuese de cebada que eso sería minorar el comer... Tardó poco en llegar el caso de subirse por las nubes el precio del trigo en los mercados de Inglaterra. Y dice la *Gaceta* que se pensaba allí en privar la extracción de granos hasta que en los mercados bajen los precios. Esto ni el más borrico lo pensaría, pues extracción de granos arguye carestía *ad intra*⁴⁸⁷, y la carestía argüirá subida de precios.

(§ 6986) De poco tiempo a esta parte se levantaron en Madrid diferentes disputas sobre el trigo, extracción y tasas. Esas más son solapadas entradas de usureros que disputas económicas. “Chau, chau, chau”, [402r] que así lo hacen los ingleses. “Rechau, chau, chau”, vocean los gorriones, que no se les extraiga el trigo, pues ya los ingleses han caído de su usurario comercio. Y es de extrañar que los que *non serunt neque metunt neque congregant in horrea*⁴⁸⁸ se hayan metido en lo que es privativo de los labradores, que afanan

⁴⁸⁶ “¿De quién es esta imagen, y la inscripción que está encima?”. Mt. 22, 20.

⁴⁸⁷ Dentro.

⁴⁸⁸ “Contemplad los pájaros del cielo, porque no siembran, ni siegan ni recogen en graneros”. Mt. 6, 26.

por darnos pan, pan, y que claman: “por mucho pan, nunca mal año” y que con textos de Pandectas y con talegos inflados de comerciantes no se hacen unas sopas de gato.

(§ ↓6988) La tercera noticia por tan solapada en el fin y tan sospechosa según el conducto pide tiempo para creerse de un cras en otro cras. Yo digo con Varrón *cras credam, hodie nihil* y por no ser eso de mi asunto sino de la *Gaceta* vuelvo a la población de Madrid y despoblación de España. La población se ha de proporcionar con la comodidad de [402v] poder tener los alimentos. Y los alimentos que se podrán tener a mano y a buen precio para 150 000 bocas que estén esparcidas en terreno correspondiente, si otras tantas bocas están unidas y apiñadas en corto rincón o corte, no alcanzan para media merienda. Toda la España parece poco para alimentar la numerosa población de Madrid.

(§ 6989) Pontevedra, como dije en otra parte, con el terreno de su regimiento de milicias tiene tantos fuegos casi como Madrid y creo que alimenta tantas bocas como esta población innumerable. En el dicho terreno de Galicia ninguno muere de hambre y, prescindiendo de la calidad de los alimentos, llenan su estómago de tantas libras de viandas como otro cualquiera madrileño. Lo singular es que no necesita le vengan de fuera los alimentos y, si allí hay hambre porque Dios no ha dado frutos, nunca la hay por la malicia de los [403r] vivanderos —como Madrid experimenta esa calamidad con frecuencia aunque las cosechas sean medianas.

(§ 6990) Pondré otro ejemplo que apunté cuando traté de los daños de la Mesta. Galicia tiene 250 000 vecinos o 25 000 decenas, cada decena de vecinos tiene 40 bocas, ¿quién negará que en donde comen 40 bocas no podrá comer una más? Pues véase ahí cómo Galicia podrá alimentar 25 000 bocas más sin que lo note ninguno. Al contrario, si estas 25 000 bocas se juntan y apiñan en un rincón de Galicia para residir allí por solo dos o tres años, no alcanzará Galicia ni las provincias comarcanas (aunque entre el mar) para alimentar esas 25 000 bocas unidas. ¿Cuánta conmoción de vivanderos, maragatos, regatones, usureros, proveedores, asentistas y chamarilleros no habría solo para abastecer [403v] de alimentos? A esa confusión sería consiguiente la carestía de frutos; a esta, la subida de los géneros por las nubes; a esta, la miseria y el hambre; a esta, la peste, y a esta, la despoblación y ruina de todo. Mucho de esto sucedió ayer con la unión de nobles y milicianos.

(§ 6991) Galicia es la vigésima parte del terreno de toda España y, si ese total estuviese tan poblado como está el de Galicia siguiendo mi cómputo de las 25 000 bocas esparcidas, resultarían en España 500 000 bocas que para alimentarse, y bien, no necesitarían de que se ocupasen tantos millares de vivanderos. Ahora ninguno admirará lo que ya dije con Heródoto, que Egipto mantenía esparcidos por sus provincias 410 000 militares calasirios y hermotibios. Ni aquellos (que eran 160 000) ni estos (que eran 250 000), ninguno podía ejercitar oficio mecánico ni otro *de pane lucrando*⁴⁸⁹. Todos eran nobles, caballeros, militares. Átenme [404r] este antiquísimo y noble origen de la nobleza con la nobleza que hoy se inventa, amasada de oscuros entes de talego y de pluma y que jamás han manejado las armas.

(§ 6992) Esa providencia de los egipcios en tener distribuidos por las provincias los 410 000 caballeros es la más oportuna para que no haya lugares populosísimos, que han sido siempre la corma del género humano y la desolación de las provincias. No ignoraban los egipcios que las poblaciones mayores se componían por lo común de gente bahúna, ociosa, viciosa y aun perniciosa, y de gente que no se sabe de qué vive y de qué come. Para expurgar, pues, de vez esa canalla de zánganos, tenían ley para que todos se

⁴⁸⁹ “Para ganarse el pan”.

presentasen al magistrado y delante de él declarasen su nombre, su oficio y de qué modo habían de ganar de comer, y con pena de muerte al que mintiese en la narrativa y al que viviese [404v] de tratos ilícitos.

(§ 6993) Expresamente lo dice Diodoro Sículo (libro I, división 77): *Aegyptiis universis iniunctum erat ut nomina apud magistratum profiterentur indicantes simul quo proventu et vitae genere, victum sibi quisque compararet. Mentitus aut iniustum agitans quaestum, mortis poenam incurrebat*⁴⁹⁰. Diodoro copió esta ley de Heródoto (libro II, división 87) y Heródoto, que estuvo en Egipto, dice que el rey que promulgó esta ley ha sido el rey Amasis, que ha sido contemporáneo del gran Ciro. No solo en la corte se hacía este escrutinio sino también en las provincias, y se hacía cada año. ¡Oh, santo Dios! ¡y cuántas maldades se descubrirían en Madrid si esa ley tan útil que ya hace 2300 años que se promulgó en Egipto se estableciese y se observase en España! Véase aquí que, sin ser casi eterno a parte antes de 2300 años, mal podrá [405r] un magistrado hablar con fundamento del gobierno contra los ociosos.

(§ 6994) Diodoro concuerda con Heródoto en que Solón, legislador de los atenienses, tomó aquella ley de Egipto y la promulgó a los atenienses. Entonces era Egipto la madre de todas las ciencias y artes, y el modelo de toda cultura, gobierno y policía. Los griegos aún eran como niños balbucientes. Los que querían saber algo debían peregrinar a Egipto. Allá pasó Pitágoras y allí vivió 22 años; allá pasó Heródoto, Platón, etc.; y antes había pasado Solón a instruirse de las leyes y costumbres. No con el *vade* en la cinta, como cuando estaba exaltada la barbarie en la Europa e iban los truchones a Bolonia a estudiar unas leyes que jamás se habían admitido en la Europa y que ya había más de 200 años [405v] que estaban refijas y abrogadas en el Oriente en virtud de los Basilicos.

(§ 6995) No fue Solón a Egipto a estudiar las leyes por los libros y en los libros, sino a observar las costumbres fijas y constantes y que estaban en observancia, y de esas adoptó las que más le convenían para introducirlas en Atenas. Las leyes que están en los libros son como las recetas de medicina que andan en los mamotretos con las cuales se dice que los enfermos *curantur in mamotretis et moriuntur in lectis*⁴⁹¹. Las leyes han de ser pocas, constantes, buenas y claras, y deben ser fijas y fijadas en un poste —como el arancel de los mesones. El que quisiere hacer juicio de las buenas costumbres de una nación por las buenas leyes que tiene en los libros cometerá mil absurdos; el juicio de una nación se debe formar por las costumbres que general y constantemente observa. [406r]

(§ 6996) Refiere Fernán Méndez Pinto, que conoció y veneró mucho a san Francisco Javier, los vivos deseos que el santo le manifestaba de volver a España para suplicar al rey que promulgase tales y tales leyes: leyes excelentes que tenían los japoneses y que había oído tenían los chinos. El santo nunca estuvo en la China sino en el Japón. No habla de las leyes escritas sino de las que veía practicar a los japoneses o de sus costumbres y gobierno actual. El hecho es que la ley de Amasis y que adoptó Solón está hoy *in viridi observantia* en la China y con un rigor excesivo en el Japón. Dicen que la misma se observa en Ginebra, en París y en otras partes. De París lo dudo por lo que toca a exacta observancia, pues hoy, hoy, París, Londres, Ámsterdam, Roma, Viena, Lisboa, Madrid, etc. son las poblaciones que más [406v] necesitan de todo el rigor de la ley de Solón y de Amasis.

⁴⁹⁰ “A todos los egipcios les era obligado que declarasen su nombre ante el magistrado indicando igualmente su procedencia y género de vida. Al que mentía o manifestaba alguna queja injustificada, incurría en delito capital”. Diodoro Sículo, *Bibliotheca Historica* I, 77, 5. *Diod. Siculi Bibliothecae historicae libri XV, ... studio et labore Laurenti Rodomani Cherusci*. Hanoviae: Typis Wecheliani, 1604, pp. 69-70.

⁴⁹¹ “Se curan en mamotretos y mueren en lechos”. Variante de una frase de Thomas Sydenham (1624-1689). *Vid.* Benito Jerónimo Feijoo, *Cartas eruditas*, t. IV, XIX, 6; *Teatro Crítico Universal*, t. VII, “Remedios del amor” 1, 1.

(§ 6997) No faltan ejemplos en las leyes antiguas españolas de que los reyes han tenido presente aquella ley. Ya apunté la de Fernando de Portugal y la de Juan I en las Cortes de Burgos contra los vagabundos y ociosos. Pero por lo que hoy se tolera en Madrid han sido unas buenas leyes escritas. He oído que pocos años hace se quiso introducir en Madrid la misma ley más o menos mitigada, pero que ni aun escrita ha quedado según el hormiguero de tunos ociosos, entes desconocidos de idioma extraño y de religión dudosa y que ninguno sabe de qué viven (y que hay hormiguero para cada calle). Es evidente que no tiene la culpa el soberano que pone la ley, pero los últimos subalternos que debían ejecutar la ley se alegran que se fije para tener en qué clavar y fijar las uñas, refijándola ellos por tanto más cuanto.

(§ 6998) Refiriendo Virgilio en el libro vi los atroces delitos de los que estaban penando [407r] en los infiernos, pone el de los traidores de la patria: “vendidit hic auro patriam”⁴⁹², y el del que para sacar dinero solicita que se fije una ley y que para sacar más la refija o hace nugatoria: “Fixit leges pretio atque refixit”⁴⁹³. Bien saben este vulnerable los que comprenden la ley de Amasis, y se enseñan unos a otros por tradición los dichos tunantes ociosos sin oficio. Contra esa añagaza, pues, deben tener los magistrados supremos apalabrados algunos celosos ocultos que informen, informándose ellos antes con secreto de las calidades de los advenedizos.

(§ 6999) Aprecio mucho por varios títulos la vida de cualquiera hombre y, así, me parece muy rígida la pena capital que impusieron Amasis y Solón no interviniendo algún delito atroz. El fin de la ley es expurgar la población: si es extranjero, bastará desterrarle de España y, si es español, hacer una cadena de ellos y enviarlos no a presidios —que eso lo toman como una romería— [407v] sino a la América como futuros nuevos pobladores, que así se hace en Inglaterra. El echarlos de Madrid saldrán por una puerta y entrarán por otra; echarlos a presidio es ponerlos a la escuela de toda maldad; remitirlos a su país, si ya hicieron callos en la vida ociosa de tunante y petardista, o no parará allí o hará más daño que provecho. Colocados en la América poco poblada, ahorrarán el sacar hombres del arado y de las manufacturas, y llevando semillas y herramientas lo pasarán bien.

(§ 7000) Dije “si ya hicieron callos” para hablar con distinción, prudencia, justicia y equidad en la materia. Hay zánganos perpetuos y hay ociosos *ad tempus*⁴⁹⁴. Contra los zánganos ociosos perpetuos nunca serán nimias las providencias que se tomaren pues son la polilla, corma y chismosa peste de las poblaciones máximas, medianas y mínimas de España. Estos revuelven sus villas con chismes a la corte y revuelven la corte con [408r] chismes y proyectos contra sus villas. Es frase común en los fueros antiguos que salga por alevé y traidor el que llevare al rey chismes contra el concejo. En los Fueros de Badajoz que imprimió el señor Guevara se explica así el delito: “el que mesturgare, etc.”

(§ 7001) Dudan algunos de la autenticidad de esos fueros. Pero yo no dudo del genuino significado del verbo *mesturgar*, pues conozco muy bien a todos sus abuelos, y hoy vive y se conserva en Galicia —y en lo más retirado— el último descendiente en la voz purísima gallega *mixirico* y *mixiriqueyro*. Con la ocasión de haber leído en el portugués Duarte Núñez la baladronada de que las tres voces, *mixiriqueyro*, *saudade* y *mágoa*, eran tan privativamente portuguesas que no se les sabía su origen ni se hallaban en otra lengua, no pude contener la risa. Tomé la pluma e hice evidencia que las [408v] tres voces dichas eran de purísimo origen latino, que se usaron y se usan hoy en el centro de Galicia, y que los conquistadores gallegos las llevaron a Portugal con la lengua, la fe católica, la nobleza y la población.

⁴⁹² “Este vendió a su patria a cambio de oro”. Virgilio, *Aen.* vi, 621.

⁴⁹³ “Aprobó leyes por un precio y volvió a aprobarlas por un precio”. Virgilio, *Aen.* vi, 622.

⁴⁹⁴ De modo temporal, por un tiempo.

(§ 7002) Para que el castellano sepa que también le toca la voz *mixiriqueyro* y su significado, atienda a la genealogía. *Misceo*, es, *miscere*, puro latino, significa ‘mezclar’ y también ‘mecer’. Del supino *mistum* y *mixtum* se formó el frecuentativo *mesturar* y *mixturar*, y las voces *mexido* y *mecido*. De *mixturar* se formó el verbo diminutivo *mixturicar*. Y de *mixturicar* se formó el verbo *mesturgar* de Badajoz, en Guevara. Y para Galicia se formó *mixtiriquero* y *mixiriqueyro*. *Mixiriqueyro* significa al ‘chismoso que mezcla riñas —*miscens iurgia*⁴⁹⁵— y que siempre *iurgia seminat*⁴⁹⁶. En otro fuero se dice: “El que mezclare [409r] del concejo al Rey...”. Véase aquí el *mesturgar* por ‘mezclar chismes y enredos’. A esos chismes llama el gallego *mixiricos*, y *mixiriqueyro* al chismoso. Vea el portugués en qué ha parado su baladronada —procedía de la ignorancia del origen de su lengua.

(§ 7003) Esos ociosos zánganos perpetuos, tunantes y truhanes son los *mixiriqueyros* de cortes. La *Vulgata* los llama *apóstatas* en el sexto de los Proverbios: “homo apostata vir inutilis, graditur ore perverso. Annuit oculis, terit pede, digito loquitur. Pravo corde machinatur malum et omni tempore iurgia seminat”⁴⁹⁷. El original hebreo en lugar de *apostata* dice *homo Belial*⁴⁹⁸ u hombre de todos los diablos. A estos pone Salomón como a los más perversos de los seis que aborrece Dios: “Sex sunt quae odit Dominus et septimum detestatur anima eius”⁴⁹⁹... et eum qui seminat inter fratres discordias”⁵⁰⁰. O al pernicioso *mesturgador*; y en gallego al aleve, traidor y malicioso *mixiriqueyro*.

[409v] (§ 7004) A estos conviene, si son extraños, que vayan a ser malvados a sus países y, si son españoles, que se trasporten *ubi nocere non possint*⁵⁰¹, y que Barrabás los acompañe y que allá se avengan entre sí. España tiene un grande desahogadero en la América que posee. Sin perder un hombre de los inquietos y revoltosos podrá utilizarse en los despoblados de la América, que tienen un terreno capaz de cultivo y en el cual sin mucho sudor y trabajo podrán vivir felices esos pobladores, y mucho más sus hijos y nietos. En esto se debía haber pensado cuando se recogieron los gitanos y gitanas sin pensar en su destino.

(§ 7005) No hay gaceta en donde no se lea que los ingleses y otras naciones remiten gentes a sus colonias y plantaciones, y en ninguna se lee que España haya enviado a la América una docena de hombres con el fin de poblar. Vayan negros y más negros, vayan comerciantes y más comerciantes, [410r] vayan extranjeros y más extranjeros, todos los cuales tan lejos de poblar la América cada día la despueblan más y más exceptuando tales cuales rincones. La América estaba pobladísima antes que los europeos tuviesen noticia de ella. Hoy, y cada día más, se va reduciendo a cena de negros y con tal cual cachicán blanco, ejemplo de una bárbara ociosidad y algo de cruel esclavitud. Léase el capítulo 19 del libro III de Lucio Floro *Bellum servile*⁵⁰² en el cual 60 000 esclavas hicieron burla del Imperio romano y verá España qué podrá esperar de tantos negros en la América.

(§ 7006) Dirán los políticos españoles que esto no es del día. Pero esos serán los que sin pensar en lo pasado ni en lo futuro solo piensan en salir del día como gusarapos efímeros. Si a esos se les resiste el latín de Floro —aunque tan claro— y solo están amoldados a leer francés, busquen [410v] en Herbelot la voz

⁴⁹⁵ Mezclando riñas.

⁴⁹⁶ Siembra riñas.

⁴⁹⁷ “Hombre apóstata, hombre inicuo, avanza con boca retorcida. Guiña su ojo, hace gestos con su pie, señala con su dedo. En su cruel corazón maquina el mal y siembra riñas en todo tiempo”. Proverbios 6, 12-14.

⁴⁹⁸ Hombre de Belial.

⁴⁹⁹ “Seis cosas hay que odia Dios y la séptima la detesta su alma”. Proverbios 6, 16.

⁵⁰⁰ “Y al que siembra discordias entre hermanos”. Proverbios 6, 19.

⁵⁰¹ Donde no puedan hacer daño.

⁵⁰² Guerra servil.

mamlouk en que trata de los siervos y esclavos mamelucos que en el siglo XIII se levantaron con el Reino de Egipto y sepan, para decir algo del día, que también en el Brasil hay mamelucos. Los mamelucos, según Bluteau, son los esclavos que nacen de esclavas negras. Los portugueses inventaron esa esclavitud de los negros y no disparatará el que pronosticare que los negros se levantarán con el Brasil. No se necesita ser profeta para eso. El que fuere casi eterno a parte antes palpará la vicisitud de las cosas y de los reinos y de que está escrito: “regna dabunt servis, captivis fata triumphos”⁵⁰³. Sin salir del Brasil me explicaré.

(§ 7007) Los castellanos Pinzones y Marañón descubrieron las costas del Brasil. Después, Cabral, caminando al oriente, dio a la costa del Brasil y en virtud del círculo alejandrino quedó el Brasil por Portugal. Uniose a Castilla el año de 1580. [411r] Después, los holandeses se levantaron con el Brasil. Reconquistáronle los portugueses y le poseen hoy, y Dios sabe cuánto tiempo durará en su poder. El bárbaro y cruel tratamiento que los portugueses dan a sus esclavos negros, mulatos, mamelucos, etc., y muchos de los cuales ya andan amontonados como bandidos, todo concurrirá a que los mamelucos, paulistas y bandidos se levanten con el Brasil.

(§ 7008) La fatua política de portugueses y castellanos de querer transportar a la América todo el país de los negros de la África dará algún día mucho que sentir a esos europeos. Los romanos conquistaban las naciones y se mezclaban con los naturales haciendo un cuerpo y cultivando toda la tierra, y no se lee que hayan tenido el *quid pro quo*⁵⁰⁴ del asiento de negros o asiento de naciones extrañas libres que les viniesen a cultivar las [411v] tierras. Después que se valieron de tropas auxiliares bárbaras para abultar sus ejércitos, tardaron poco en perder todo su Imperio romano apoderándose de todo él los dichos bárbaros, como los mamelucos se apoderaron del imperio de los soldanes de Egipto en tiempo de san Luis, rey de Francia, y por el solo ligero motivo de haber hecho paces el soldán con el santo.

(§ 7009) [Judíos, moros y moriscos] Es más que probable que, si los hijos de Israel que vivían como advenedizos y extraños en Egipto hubiesen pensado en apoderarse del imperio de los faraones, lo hubieran conseguido a causa de su innumerable multitud. Del capítulo doce del Éxodo consta que salieron de Ramesse a Socoth “sexcenta fere milia peditum virorum, absque parvulis. Sed et vulgus promiscuum innumerable ascendit cum eis”⁵⁰⁵. Y en el capítulo primero de los Números se cuentan todos con toda individualidad según los tribus: “a vigesimo anno et [412r] supra, qui poterant ad bella procedere”⁵⁰⁶, y montó el número a (603 550) “sexcenta tria millia virorum, quingenti et quinquaginta”. Y esto sin contar los levitas, que no quiso Dios que se contasen: “tribum levi noli numerare, neque pones summam eorum cum filiis Israel”⁵⁰⁷.

(§ 7010) Atiendan a esto los no sé quiénes que tanto se matan porque se recuenten los ministros de Dios o como levitas de la Iglesia católica de España, aunque no tales por sangre tales a lo menos por adopción. Noten que Moisés en este capítulo recuenta el pueblo de Israel por las doce tribus, señalando los individuos de cada tribu y con precepto de que no recontase los de Leví: “tribum levi noli numerare”. Divídase el pueblo español no en doce tribus sino en doce clases de todos los que comen. Cuéntense todos los individuos de cada clase y, después, cuéntense todos los individuos eclesiásticos. Indíquense en la *Gaceta* [412v] el número de los individuos de cada clase para que todos puedan hacer juicio del cálculo y proporción.

⁵⁰³ “Reinos darán a los siervos, su destino a los cautivos” Variante de Juvenal, *Satyræ* III, 7, 201.

⁵⁰⁴ Algo por algo.

⁵⁰⁵ “Casi seiscientos mil hombres de a pie, sin contar niños. Pero además una multitud abigarrada e innumerable ascendió con ellos”. Ex. 12, 37-38.

⁵⁰⁶ “Del vigésimo año en adelante, quienes eran aptos para ir a la guerra”. Núm. 1, 32.

⁵⁰⁷ “No cuentes la tribu de Leví, ni la sumes a los hijos de Israel”. Núm. 1, 49.

(§ 7011) ¿Por qué no se hace ese cálculo y recuento total? No conviene, dirán con alharacas los que nos muelen con las pasmarotas e imposturas de que son muchos los de la clase de Iglesia. Bien saben que, reducido todo el cálculo de las trece clases al respaldo de un naípe y colocado en las manos y a la vista del rey, llevará el diablo toda la calumnia. En la primera clase se debe colocar el número de todos, todos cuantos comen, beben, visten, triunfan, tienen sueldos, sobresueldos, empleos militares, políticos y aun eclesiásticos, y solo hablo de los que no han nacido en España. Acaba de estar conmigo un mercader vizcaíno que viene de Burdeos y me dijo que solo conocía siete españoles en Burdeos. Y he oído a uno que le dijo un francés que solo en Andalucía había 40 000 franceses y ¿cuántos de [413r] esta y de otras naciones habrá en toda España?

(§ 7012) No me detengo en reflexionar sobre las otras clases de los que han nacido en España y que comen y triunfan a cuenta de grandes sueldos reales. Ya porque no sé el número, ya porque quiero volver a los israelitas de Egipto y a la fatua política de mantener tantos extranjeros en el seno de una nación. Muy otra era la política de los faraones y de los egipcios con los israelitas. Veían que estos cuanto más los oprimían con penosos trabajos tanto más crecían y se multiplicaban. En el capítulo primero del Éxodo están los celos que Faraón tenía de los hebreos: “populus filiorum Israel multus, et fortior nobis est... Venite sapienter. Opprimamus eum, ne forte multiplicetur. Et si indruegit contra nos bellum, addatur inimicis nostris expugnatisque nobis egrediatur a terra”⁵⁰⁸. Atiendan a este texto los políticos efímeros [413v] o del día que ni saben lo pasado ni piensan en lo futuro.

(§ 7013) Dos providencias tomó Faraón contra la multiplicación de los hebreos: primera, matando todos los hebreos varones que naciesen; segunda, oprimiendo más y más con nuevos trabajos a los que ya vivían para acabar con todos ellos. Dije en otra parte que los edificios más famosos de Egipto, pirámides, obeliscos, Laberinto, lago Moeris, etc., que se pueden ver en Paulo Lucas, se deben al trabajo de los israelitas cuando estaban en Ramesse y Gessen y estaban esparcidos por Egipto. Todos los dichos edificios son anteriores a Moisés y se fabricaron en el tiempo que hubo desde José hasta Moisés. Y viendo yo que el trabajo de los hebreos se reducía a manejar el lodo y el barro para formar bodoques, adobes, tapias y ladrillos, conjeturé que todos esos edificios habían sido al principio de tierra amasada y apelmazada, como las tapias de España, y que, por ser la tierra tan nitrosa y tan nitroso el lodo y con mucho espíritu lapidífico, a pocos siglos se petrificarían esos edificios.

[414r] (§ 7014) Los que creemos ser duros peñascos han sido en su origen agua, lodo y tierra. Es innegable que las obras de estuco después de mucho tiempo pasan por obras de piedra mármol y alabastro; y, si en la masa se mezclan algunas drogas y colores, parecerán de una piedra muy especial y rara que solo se hallará en Egipto porque solo en Egipto se practicaba el remedar la piedra. Las canteras que dicen se ven hoy en Egipto serán del mármol precioso que se reducía a polvo para hacer la masa para los obeliscos. De este modo cesa la admiración de que hay obeliscos tan altos y de una sola pieza. Los jeroglíficos se estamparían cuando la masa estaba blanda y después le darían un lustroso barniz como el obelisco se iba formando. Siendo cierta mi conjetura se podrá hoy formar una torre más alta que un obelisco y que toda sea de una pieza como el obelisco de Ramesse, en donde vivían los hebreos y el cual está hoy en Roma.

[414v] (§ 7015) Los israelitas en tiempo de Moisés no se debían llamar extranjeros sino *alienígenas*, esto es, que habían nacido en Egipto pero de una sola raza, tronco y familia, y todos descendientes del patriarca Jacob, el cual con otros setenta se acercó en Egipto, cuya raza se conservaba allí por 400 años

⁵⁰⁸ “El pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y más fuerte que nosotros. Tomemos precauciones inteligentemente contra él, no sea que se multiplique. Y si se dirimiese una guerra contra nosotros y sufriésemos asedio, se una a nuestros enemigos y salga de esta tierra”. Ex. 1, 9-10.

en tiempo de Moisés pero como siervos y esclavos. Y no obstante que todos eran nativos del país dieron celos a Faraón y los temía mucho según se iban multiplicando. Y ¿qué diríamos si todos los israelitas fuesen extranjeros y nacidos en países muy remotos? Los hebreos solo se multiplicaban por la generación, y jamás se aumentaron por entrar a bandadas en Egipto otros hebreos descendientes de Jacob. Los extranjeros que a bandadas vienen a España y que se introducen en la América no solo se multiplican por generación y de naciones diversas, sino también por bandadas que cada día se suceden unas a otras y se atropellan.

[415r] (§ 7016) A los ojos salta un reparo. Si Faraón temía tanto a los hebreos por su multitud y se recelaba que algún día se habían de levantar con el reino, ¿por qué se resistió tanto para que saliesen de Egipto y se pasasen a los desiertos de la Arabia? Responderé con una hipótesis, ¿no faltarán celosos europeos, que como políticos casi eternos a parte antes y que viven en la América cargados de muchos esclavos negros que les cultiven las tierras y trabajen en los ingenios de azúcar, etc., que no teman que los negros por su multitud se levanten algún día con la América?

(§ 7017) Pongamos la hipótesis de que algún negro fanático concite a los demás —y aun a los mulatos— para que se vayan a los desiertos a recobrar su libertad y a comer mejor y trabajar menos. ¿Qué harán sus dueños, blancos [415v] y rojos? Se quedarán esclavos de sí mismos y esclavos de la tierra si han de comer, y podrán escabechar su vana bambolla, avaricia y ociosidad. Estos juntarán el temor de que se levanten los negros con el sentimiento de que se les vayan. Así, Faraón temía a los hebreos porque eran muchos y sentía que se fuesen porque los necesitaba como esclavos para las obras públicas y penosas. Véase ahí satisfecho el reparo.

(§ 7018) De los israelitas que salieron de Egipto ya dije con la Escritura que eran solos los varones de armas tomar 603 550, excepto los párvulos y los levitas y el *innumerabile vulgus*⁵⁰⁹. De manera que se podrá creer, tomando un número redondo, que salieron de Egipto, capitaneándolas Moisés, un millón de personas. Todas esas personas eran utilísimas para Egipto, pues estaban [416r] empleadas y como esclavos en todos los oficios mecánicos y en los más humildes ejercicios corporales. Por lo que san Esteban dice (Act. 7) de Moisés: “Et eruditus est Moyses omni sapientia aegyptiorum”⁵¹⁰, infiero yo que los egipcios estaban en el auge de su cultura, literatura, policía y urbanidad.

(§ 7019) Y también infiero que entonces reinaría la abundancia, el lujo, el vicio y la ociosidad y que, faltando el millón de personas que trabajasen, se podrían escabechar los políticos, eruditos, ociosos y paseantes en corte que habían de comer a lo de zánganos del sudor y trabajo de los infelices israelitas. Véase ahí la política de Faraón en oponerse a la salida del pueblo de Israel. En Castilla será más visible el ejemplo. Póngase la hipótesis de que por un quinquenio seguido no venga gallego [416v] alguno a Castilla a segar y a cavar, y que tampoco pase a Portugal a hacer todo género de trabajos penosos, humildes y serviles. ¿Qué harían los holgazanes castellanos y los baladrones portugueses que después que hay Indias ultramarinas abandonaron las Indias de nuestra península que están en el manejo del arado, azadón y hoz?

(§ 7020) Los portugueses, como los primeros descubridores del país de los negros, comenzaron a descargarse del manejo de los dichos instrumentos y le cargaron sobre los infelices negros que ellos llaman *pretos*. Pasó esta perniciosa conducta a la América y por reverbero se introdujo en Portugal y en Castilla. ¿Qué se diría en las Indias si un hombre blanco español o un atezado portugués se bajase al cultivo de las tierras u otro trabajo penoso y servil? No señor, eso es cosa [417r] de negros, pues manos blancas no de-

⁵⁰⁹ “Multitud innumerable”. Ex. 12, 38.

⁵¹⁰ “Y Moisés fue erudito en toda la sabiduría de los egipcios”. Hechos 7, 22.

ben ofender la tierra. Véase ahí la raíz de tantas hambres en Lisboa y en Madrid. Dígase que Madrid tiene mucha población o muchas bocas, ponderen los portugueses que Lisboa tiene muchas más, y ¿el comer *de frugibus terrae*⁵¹¹? *Aí fica o conto*.

(§ 7021) No he leído que Faraón en su conducta contra los israelitas pensase en el título de religión, y no será difícil probar que los portugueses en la conducta con sus negros en lo que menos piensan es en la religión. Los israelitas solo vivían en la ley natural de Noé, que por Abraham, Isaac y Jacob habían heredado por tradición. Era una religión de familia, no de nación, pues todos los hebreos componían una familia de Jacob. No obstante, el vulgo y muchos de la multitud se dejaron arrastrar de la idolatría de los egipcios, [417v] y tanto se les imprimió esa peste que siempre volvían al vómito. La fábrica del becerro para adorarle señala la mayor idolatría de los egipcios, que era la adoración del buey Apis.

(§ 7022) Tenga el lector presente lo que hablando de la cronología propuse allí de formar una pantómetra cronológica reducida a un bastón. En ella abierta están los más singulares sucesos antes de Cristo y los más singulares sucedidos después de Cristo. Cerrada la dicha pantómetra se verán pareados los dos sucesos que acaecieron uno en tal año antes de Cristo y otro en el mismo año pero después de Cristo. En esa pantómetra se verán concurrencias felices, y no es menos feliz la que yo he observado de suceder hacia los años de 1500 antes de Cristo el “In exitu Israel de Aegypto”⁵¹² con la del “In exitu Israel de Hispania”⁵¹³ cerca de los años [418r] de 1500 después de Cristo.

(§ 7023) Baronio en la calenda de Navidad siguiendo a los *Setenta* pone la salida de los israelitas de Egipto el año de 1510 antes de Cristo. Y es historia constante que desde el año de 1492 después de Cristo promulgaron los Reyes Católicos el universal decreto para que todos los judíos saliesen de España. La diferencia de años es muy corta. El año de la salida de España es cierto y fijo pero el de la salida de Egipto depende de la variedad de los sistemas. Calmet pone el año 1487 antes de Cristo para la aparición de Dios a Moisés en la zarza para dar principio a la libertad del pueblo de Israel. Dejo concurrencias casuales, aunque felices, y voy a comparar la salida de los judíos de España con la salida de los judíos o israelitas de Egipto.

[418v] (§ 7024) Lo primero que se ofrece en la comparación es que en los israelitas intervino fuga y en los judíos expulsión. Lo segundo, que los judíos de Egipto con razón quisieron libertarse del cautiverio, esclavitud y opresión en que vivían, y, al contrario, los españoles con más razón quisieron y lograron el sacudirse del yugo, opresión y esclavitud en que los judíos les tenían a trueque de tener la bolsa y la vida. Lo tercero, que los israelitas, aunque infelices en sí y para sí eran utilísimos para Egipto, porque los empleaban en los trabajos públicos más penosos. Y, al contrario, los judíos de España, siendo felices y ricos para sí, eran la corma y polilla para España. Los egipcios no pensaron en la fatuidad de confiar el manejo del dinero y rentas públicas a los israelitas, y menos el admitirlos por sus médicos y cirujanos.

[419r] (§ 7025) Al contrario, los antiguos españoles se salieron con la fatua y descabellada política de confiar a los judíos —sus más irreconciliables enemigos— el manejo de todo el dinero de España y de las rentas reales, no teniendo otro oficio que el de mercachifles, asentistas, arrendadores, cambistas y públicos usureros. A esos empleos por nuestros pecados aspiran hoy muchos cristianos católicos, porque son empleos que se hermanan con una perpetua ociosidad y con una perniciosa inutilidad para el Estado. Los veintidós millones y medio de reales que, según la *Crónica del rey don Pedro*, tenía atesorados el judiazco Samuel Ha-Leví prueban que esa canalla cargaba con todo el dinero.

⁵¹¹ “De los frutos de la tierra”. Jos. 5, 11.

⁵¹² “Al salir Israel de Egipto”. Salmo CXIV (CXIII), 1.

⁵¹³ “Al salir Israel de Hispania”.

(§ 7026) Y como si fuese poco cargar con todo el dinero, siendo los judíos unos ignorantes e idiotas, se entremetieron [419v] a ser médicos o curanderos de los cristianos para tener sus vidas a la disposición de su ignorancia, odio, capricho e innata malevolencia. Fuera de tal cual receta que copiaban de los moros, solo ponían de su casa fanáticas y falsas curaciones astrológicas, mágicas, cabalísticas y con remedios supersticiosos y ridículos de sellos planetarios, talismanes, amuletos, llegando a acuñar medallas con algunas palabras tocantes a Cristo —que en el fondo eran otras tantas blasfemias, como lo demuestran los padres Bartoloccio y Kircher. Todo para engañar más a los cristianos, que cuando los eclesiásticos eran los únicos médicos mezclaban salmos en la cura deprecativa.

(§ 7027) Así se observa que, habiendo ejercido por más de cuatrocientos años la medicina [420r] en España los judíos —descubiertos y que tenían libre el ejercicio de su religión hasta que los expelieron de España—, no se señalará médico alguno judío que haya escrito cosa de sustancia. Y tengo presente el catálogo de todos los hebreos que han escrito de medicina y que pone el padre Imbonato. Porque aquellos médicos vivían entre cristianos y moros, sabían, además de un champurrado hebreo-talmudista que estudiaban y del toco vulgar que habían mamado, algo o mucho del idioma morisco análogo con el hebreo. Por lo mismo, si sabían algo fuera de la Escritura era por lo que copiaban de los moros de Córdoba y de Toledo en donde florecían las letras.

(§ 7028) Por la inicua libertad que los cristianos habían dado a los judíos —como si fuese poco tolerarles que viviesen [420v] libres en su religión— de manejar todo el dinero y de tener a su disposición las vidas a título de médicos y por el implacable odio que siempre han tenido y tienen hoy a los cristianos, tenían a mano las ocasiones de vengarse de ellos de todos modos: o matando a los enfermos con mortales medicinas, o matando a los sanos con perentorios venenos, o sobornando a las justicias con el dinero para burlarse de las leyes o para ser espiones y traidores poniéndose de parte de los enemigos por si mejoran de fortuna. Esto ya lo había pensado Faraón: “Et si ingruerit contra nos bellum”⁵¹⁴, etc.

(§ 7029) No es de mi asunto referir aquí las infinitas maldades que a causa de los tres capítulos de arriba han ejecutado los judíos, o ya nacidos en el país o ya advenedizos, pero públicos y [421r] manifiestos con el libre ejercicio de su religión. No ha de sudar mucho el que quisiere escribir un volumen por el orden cronológico, según la multitud que hay de libros sobre esa materia. Y si se agregan las iniquidades hechas contra los cristianos por los judíos ocultos y por los judíos solapados (que solo han tenido y tienen el título exterior de cristianos o católicos fementidos), podrá ser ese volumen un corpulentísimo tomo en folio. Al judío Pcefercorn, falsamente converso y que con título de celoso cristiano levantó tantos chismes en tiempo de Reuchlino, le quemaron en Alemania el año de 1550 por judío relapso, y el año de 1652 quemaron en Lisboa a Manuel Fernández de Villa Real que, con título de capitán, era un usurero y tenaz judío, y como traidor escribió el *Anti-Caramuel*.

[421v] (§ 7030) El libro *Anti-Caramuel* es un tomo en cuarto impreso en París el año de 1643. El año de 1640 sucedió el rebelión de Portugal y de Cataluña, y que movió la misma mano política que había movido el rebelión de los moriscos de Granada según el cardenal Du Perron. El año de 1641 en Bruselas se imprimió en folio el célebre tomo de Caramuel *Philippus Prudens*, y contra este tomo escribió e imprimió en París el año de 1643 su *Anti-Caramuel* el dicho judiazo Villa Real y en castellano. De él dice el bibliotecario Barbosa que, habiendo judaizado por cuarenta años, al fin no se le quemó vivo en Lisboa el año de 1652, pero se le dio garrote antes. Añade que aunque en sus obras se intitule *capitañ, sempre se egercitou*

⁵¹⁴ “Y si se dirimiese una guerra contra nosotros...”. Ex. 1, 10.

en negociar donde naõ percebía pequenos lucros. Véase ahí a un verdadero portugués, a un [422r] pérfido judío, a un perjuro cristiano, a un chismoso cónsul en París, a un fingido capitán, a un infame y público usurero, a un rebelde a Dios y a su rey y a un tizón del infierno, y ese ha sido el escritor del *Anti-Caramuel*.

(§ 7031) Puse, por muy reciente, este ejemplo, y doy por puestos aquí los infinitos en los cuales siempre los judíos se han puesto del lado de los enemigos y contra los cristianos en las ocasiones de guerra, asedio o rebelión. Bien pronosticó y temió esto Faraón: “Et si ingruerit contra nos bellum addatur inimicis nostris, etc”. Esto sucedía frecuentemente en el Oriente, poniéndose de parte de los persas y mahometanos contra los cristianos los judíos que vivían en el imperio de los griegos. Muchas felonías, traiciones y alevosías de esas padeció el emperador Heraclio cuando se vio [422v] obligado a escribir al rey Sisebuto de España, y después al rey Dagoberto de Francia, para que expeliesen a los judíos de todos sus reinos.

(§ 7032) Es bien sabido que el rey Sisebuto en su año primero expidió su decreto para la expulsión de los judíos, y Méndez de Silva señala el año de Cristo de 613 para esa expulsión, contando 90 000 desterrados y 30 000 que se bautizaron. Supongo que Silva, que era judío oculto que por temor del fuego se fue huyendo a Venecia, sabría este cálculo por sus *Historias hebreas*. El rey Sisebuto forzó a los judíos a que o se bautizasen o a que saliesen extrañados. No pocos notan el nimio celo de la fuerza, y yo noto la nimia credulidad de los que así se bautizasen serían verdaderos cristianos. El decreto debía [423r] haber sido así: salgan de mis reinos todos los judíos por enemigos de los cristianos, y los que alegasen el pretexto de querer bautizarse vayan con ese pretexto a la África y Levante.

(§ 7033) El judío Méndez de Silva finge que un astrólogo vaticinó a Sisebuto que se había de perder España por unos circuncidados y que hablando de los moros lo aplicó a los judíos, que también se circuncidan. Los autores franceses suponen que el mismo Heraclio ha sido ese astrólogo y que sobre eso escribió a Dagoberto el año de 630, cuando ya no había noticia de Sisebuto. El hecho es que para prever que un estado dará en tierra si se admite en su seno multitud de gente extraña, o de nación o de religión, no se necesita ser astrólogo de lo futuro sino de lo pasado, o ser casi eterno a parte antes. De los 30 000 bautizados que quedaron había muchísimos en Toledo, y esos [423v] han sido los mayores traidores después de don Julián para la total pérdida de España, perdiéndose Toledo que era la capital.

(§ 7034) De la *Crónica general* y de otros autores consta que, apalabrados los judíos y los mahometanos —que todos se circuncidan del día fijo— en que se habían de apoderar los ismaelitas o sarracenos de la ciudad de Toledo, señalose el Día de Ramos, cuando casi todos los cristianos salían fuera de la ciudad a Santa Leocadia de la Vega a oír el sermón y era la procesión del mayor concurso. Entonces, los judíos de la ciudad cerraron las puertas a los cristianos y las abrieron a los sarracenos. Estos, “sin batalla e por traición de los judíos” —dice la crónica—, se apoderaron de Toledo y mataron a todos los cristianos por estar inermes, y después Tarif, habiéndola abastecido con los moros y judíos que allí moraban, pasó a Guadalajara.

[424r] (§ 7035) Preguntárame alguno, y también yo le preguntaré a él: ¿quiénes eran aquellos traidores judíos que quedaron en la ciudad y que ni aun por curiosidad salieron a la espaciosa vega a ver el concurso infinito de cristianos? Entre la expulsión que hizo Sisebuto y la pérdida de Toledo mediaron cien años cabales. Luego ninguno podía ser de los del tiempo de Sisebuto. Luego o su decreto de expulsión ha sido nugatorio, o vinieron nuevos judíos, o eran descendientes de los bautizados por fuerza y judaizantes de grado, o todo. Esto se confirma con las muchas leyes que en los dichos cien años se promulgaron contra judíos. El hecho es que la grande ciudad de Toledo se perdió “sin batalla e por traición de los judíos”, y es cierto que si Toledo se hubiese resistido seis meses no pasarían adelante los moros y hubieran tenido tiempo los cristianos para [424v] rehacerse, reunirse y resistir. Véase aquí cómo los ingratos y alevosos judíos han causado la pérdida de España.

(§ 7036) No acabo de admirar que a vista de esta tan atroz y horrenda maldad, y de otras semejantes que es muy creíble ejecutasen los traidores judíos en otras ciudades —ayudando de este o de otro modo a los sarracenos—, hayan tenido los españoles en su seno a estos irreconciliables enemigos por espacio de 878 años hasta el de 1492 en que los Reyes Católicos promulgaron su decreto de expulsión. Esta justísima expulsión también ha tenido el defecto de la nimia credulidad que hubo en tiempo de Sisebuto y también arrastró los mismos inconvenientes. Creer que tantos millares de hombres que ayer eran judaizantes serían al otro día verdaderos cristianos solo por la plataforma de haberse bautizado es demasiado creer. Por el número de los recién bautizados, [425r] o por fuerza en tiempo de Sisebuto o por no desamparar el país como en tiempo de los Reyes Católicos, contaría yo el número de las burlas que se han hecho del sacramento del bautismo.

(§ 7037) El decreto de expulsión de todos los judaizantes no debía exceptuar a los que dijese por no salir se querían bautizar. Salgan todos, todos fuera de España y hagan fuera de catecúmenos algún tiempo y que se bauticen después los que llamare Dios, no los que llamen las usuras de España. ¿Qué necesitaba España de cristianos equívocos, falsos y fermentidos? Con la ocasión de manejar todo el dinero y fundados en el texto *pecuniae obediunt omnia*⁵¹⁵ se habían hecho tan soberbios, insolentes y descarados que dominaban a los reyes, magistrados y eclesiásticos y se burlaban de las leyes aun cuando los convencían de enormes y crueles delitos, a trueque de que tenían [425v] en los tribunales jueces o corrompidos o judíos, como consta de la undécima crueldad que de ellos refiere el testigo ocular fray Alonso de la Espina.

(§ 7038) Por los años de 1454 vivía en Valladolid el franciscano fray Alonso de la Espina que comúnmente se cree ser el autor del famoso libro *Fortalitium fidei*⁵¹⁶. La primera impresión de este libro ha sido en 1487 y en cuarto; después se multiplicaron las impresiones, y la que yo tengo sobre la mesa es de León en 1525 y en octavo grande. En él impugna el autor a todos los enemigos de la fe, moros, judíos, etc. y allí refiere las maldades y crueldades de los judíos contra los cristianos. La crueldad 17 es sobre sus usuras por lo que más los trata de demonios que de hombres. Apunta la usura de un judío que cobró en Zamora 60 000 por 10 000, esto es, seis por uno. ¿Qué hacían entonces las horcas y las [426r] hogueras?, ¿qué hacían los magistrados? Harían las partes de los judíos porque irían a la parte.

(§ 7039) Desde que hay noticia de judíos en España también la hay de que siempre han sido una perniciosa maula en todo. Pero con especialidad en el siglo XV, con la inadvertencia de Juan II en introducir en Castilla los que entonces eran extranjeros y permitir que Álvaro de Luna fuese despótico del rey, del reino y de los empleos. Y, cuando en tiempo de Enrique IV no había cosa con cosa, llegaron los moros y judíos a tal insolencia que pareaban con los cristianos y no querían traer el preciso distintivo. Las *Coplas pastoriles de Mingo Revulgo*, que son una sátira contra Enrique IV, las escribió Hernando del Pulgar y él mismo las comentó. Quéjase de que el rey, “modorrado [426v] con el sueño”, no cuidaba de señalar el hato de Cristo, de Moisés y de Mahoma (“no lo cura de almagrar”), esto es, cristianos, judíos y moros.

(§ 7040) Pulgar usó de algún velo en las coplas: a los cristianos llama *el hato de Cristóbal Mejía*, aludiendo a Cristo y a ser el Mesías; al hato de los judíos llama *el hato del otro tartamudo*, porque de hecho ha sido tartamudo Moisés, y a los moros llama *el hato del meco-moro-agudo*, en esto aludió a que el falso Mahoma se llamaba *meco* porque había nacido en Meca, ciudad de la Arabia. Llámale *moro* no porque fuese mauritano, pues era árabe, sino porque era el falso profeta de los moros, y le llama *agudo* por haber sido un solemne embustero y un fanático impostor.

⁵¹⁵ “Todo obedece al dinero”. *Eclesiástico* 10, 13.

⁵¹⁶ “Fortaleza de la fe”. Fray Alonso de la Espina, *Fortalitium Fidei*, Lugduni: Ex off. Gulielmi Balsarin, 1487.

(§ 7041) De este epíteto de *meco* aplicado [427r] a Mahoma ya antes del siglo xv inferí yo el origen de la fábula del *meco* de Galicia. Así como se dice de algunos tunantes que andan de Roma a Santiago y por alusión a Roma se llaman *romeros*, así en Andalucía cuando era de moros era adagio —y que aún se conserva— *andar de Zeca en Meca*. Zeca era el santuario de la mezquita de Córdoba; Meca era el santuario mayor de los mahometanos. El devoto que había ido a Zeca y a Meca pasaba por santón y se llamaba *meco*, con autoridad de entrar en todas casas *ad moechandum*⁵¹⁷. Unos casados no tomaban a bien tanta santidad y, así, sin perdonarles, los molían a palos y sobre si habían perdonado o no al *meco* se chasqueaban *ad invicem*⁵¹⁸. Y eso que sucedía entre moros se fingió en Galicia.

(§ 7042) Del mismo modo, la fábula de las moras encantadas que tanto reina en Galicia no pudo tener su origen en Galicia, en donde jamás hubo moras, sino en el país de moros españoles. Supongo que la fábula del *meco* y de las moras las llevaron a Galicia los [427v] rústicos que venían a segar a la Andalucía sin saber lo que oían ni lo que llevaban. Siendo Mahoma el primitivo *meco*, ninguno le debe perdonar, y a los *mecos* que han andado de Zeca en Mecca, que les perdonen o no los casados moros, no viene al caso para Galicia. Sobre esta fábula he escrito cinco pliegos. Lo que hace a mi asunto es que Pulgar, viendo tanta confusión, acaba: “todo va por una vía”. En este estado estaban las cosas o los escándalos que causaban los judíos cuando los Reyes Católicos, cinco años después de publicado el *Fortalitium fidei*⁵¹⁹, promulgaron el decreto de la expulsión de los judíos.

(§ 7043) Este tomo de *Fortalitium fidei* es muy raro y hace más de doscientos años que no se reimprimió, y sería muy útil reimprimirle. Salieron desterradas 170 000 familias y cerca de 800 000 personas de judíos. Multitud excesiva si alguno fuese útil para España en algo, pero, no sirviendo sino de langosta para comer los frutos y de arañoses para cazar la mosca o el dinero, ¿qué ha perdido [428r] España en libertarse de esa peste?, ¿cuántos labradores ha perdido? Atiendan a esto los mentecatos que atribuyen a esa expulsión la despoblación de España. Los egipcios sí podrían llorar por el millar de personas utilísimas que huyeron.

(§ 7044) Ya dije que bastan veinte años para que se rehaga la población si no hay causas que la retarden, y no han bastado mil años para que España se viese libre de aquellas ladillas que no la dejaban crecer porque le chupaban la sangre del dinero. Lo sensible es que, como los judíos salieron con todos sus efectos reducidos a dinero y con el dinero que tenían y que casi le habían arañado todo, extrajeron de España todo el dinero y con los cuños de España. El mismo año de la expulsión, 1492, ha sido el año en que Colón descubrió las Indias. Véase ahí resarcidos a poco tiempo el oro, plata y piedras preciosas que los judíos sacaron de España y con ventajas superiores. Antes de la expulsión andaban raras las monedas en España, pues las [428v] recogían los judíos para socorrer las sinagogas del Levante y para tenerlas en el lance en que creían se habían de hallar a vista de otras expulsiones.

(§ 7045) No dudará ya racional alguno que después de la expulsión y de la adquisición de las Indias habría en España más dinero y más y mejores monedas. Ya por el mucho oro y plata que cada día venía de la América, ya porque faltaban los judíos públicos y públicos usureros y los infames publicanos caorcinos, tantas veces expulsos de Francia por usureros públicos y excomulgados, los cuales, con los judíos, estancaban la moneda en sus cantinas. Es evidente que los judíos expulsos, hasta el número de 170 000 familias llevando consigo infinitas sumas de dinero, serían bien recibidos en todas partes. Los israelitas robaron a los egipcios solo en alhajas, pero los judíos robaron a los crédulos españoles en alhajas preciosas y en dinero.

⁵¹⁷ Para fornicar.

⁵¹⁸ A su vez.

⁵¹⁹ Fortaleza de la fe.

(§ 7046) De los judíos desterrados unos se fueron a la África, otros al Levante, otros a la [429r] Grecia, otros a Italia, etc. Zurita afirma que solo para el Reino de Nápoles salieron de España nueve carabelas cargadas de judíos —y no a hacer allí voto de castidad que tanto aborrecen los judíos y los de la nueva secta de impugnadores del celibato. Con el dinero que los judíos llevaron a Nápoles llevaron otra mercaduría de nueva invención. Hablo del mal de las bubas. Hace tiempo que he escrito 34 pliegos sobre el origen histórico de las bubas y hago ridícula la opinión de Gonzalo Fernández de Oviedo, que es el primero que afirmó que las bubas habían venido de la América y pasado a Nápoles. Es error palmario.

(§ 7047) Juan León Africano, natural de Granada y coetáneo a la expulsión de los judíos y moriscos el año 1492, pasó a África. Halló allí las bubas y dice que las habían llevado los judíos expulsos [429v] de España. Atiéndase al cálculo. El año 1492 llevaron a África las bubas los judíos que se expelieron de España. El mismo año de 1492 salieron de España para Nápoles nueve carabelas cargadas de judíos. Por otra parte, hasta el año de 1493 no volvió Colón a España de su primitivo viaje. Luego primero había habido bubas en España, en África y en Nápoles antes que en España hubiese noticia de la América. Las bubas no nacieron en Castilla sino en Portugal por el comercio de los negros, portugueses y judíos. Desde allí se comunicaron a Castilla, y después a Nápoles por medio de los judíos expulsos.

(§ 7048) El lector que no tuviere ocasión de leer mis 34 pliegos sobre la historia y solo historia de las bubas contétese aquí con saber el origen del error común. Gonzalo Fernández de Oviedo [430r] era paje del Rey Católico. Pasó con él a Nápoles hacia el año de 1505. Advirtió que ya allí reinaban las bubas y creyó que las habían traído de la América los compañeros de Colón. Hacia los años de 1515 pasó a la América y a la isla de Santo Domingo y, como allí vio que reinaban las bubas, se ratificó en su primer error y dio por hecho en su crónica que las bubas habían venido de la América. A Oviedo siguieron como carneros casi todos los que escribieron después de él. Yo leo por los originales y, así, no he querido ser carnero.

(§ 7049) La voz *caorcinos* que puse arriba significa en general a un desalmado usurero prescito. En el glosario de Du Cange, *verbo caorcini, caturcine, caursini, cawarsini* y *Corsini*, pone la historia de esa canalla. Dice que eran “mercatores italici propter faenerationem [430v] usurariam famosi maxime in Gallia unde non semel a principibus nostris proscripti sunt”⁵²⁰. Allí están las leyes repetidas, así eclesiásticas como civiles, contra esa abominable peste de caorsinos, los cuales “circumveniebant enim in necessitatibus indigentes usuram sub specie negotiationis palliantes”⁵²¹. Esos y los judíos eran *eiusdem furfuris* (o *fur furis*⁵²²) ladrones, infames, usureros y publicanos. Los judíos, a cara descubierta, y los mercaderes caorsinos, con el pretexto de ser mercaderes y que esas son leyes del comercio.

(§ 7050) Para que se vea la insolencia de los judíos fundados en sus riquezas no he de citar sino a un autor judío historiador. Este es David Ganz que le sacó Guilielmo Borstio. En la página 152 y al año de 1533, cuenta el dicho judío que el rabino Salomón Molcho tuvo la osadía de persuadir a Francisco I [431r] que se hiciese israelita. Y lo mismo persuadió el rabino David Rubenita al emperador Carlos V. Al dicho Salomón le quemaron vivo en Francia y al Rubenita le trajeron con prisiones a España y acá le ajusticiaron. Al año de

⁵²⁰ “Mercaderes itálicos famosos por sus prácticas de usura, en particular en la Galia, de donde han sido proscritos en varias ocasiones por nuestros Príncipes”. C. Du Cange, *s.v.* “caorcini”, *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, éd. augm. Niort: L. Favre, 1883-1887, t. 2, col. 109c.

⁵²¹ “Pues rodeaban en su necesidad a los pobres, vistiendo de usura bajo la apariencia de estar haciendo negocio”. C. Du Cange, *s.v.* “caorcini”, *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, éd. augm., Niort: L. Favre, 1883-1887, t. 2, col. 109c.

⁵²² “De esta calaña”. Juego de palabras entre “furfur, furfuris”, semilla, calaña, guisa, y “fur, furis”, ladrón.

1540 dice Ganz que Samuel Abravanel salió de Nápoles con la riqueza de 200 000 cequines. Por esa uña se inferirá cuántas riquezas llevarían a Nápoles los judíos que salieron expulsos de España.

(§ 7051) Lo pasado, pasado, pues ya no tiene remedio alguno, y ya hoy significa poco el que los diablos hayan llevado a los judíos que salieron de España y con todas las riquezas que habían robado a los cristianos, no pedidas prestadas como los israelitas, sino adquiridas con unas usuras enormes. Pero eso pasado se debía tener [431v] presente para gobernarse en lo futuro sobre la materia. Y si a eso atendiesen los magistrados, no hubiera padecido tanto el catolicismo debajo de la tiranía de los judíos solapados. Si los reyes tuviesen a mano los anales de lo que iba sucediendo y que de cuando en cuando los repasasen, saldrían las nuevas providencias más arregladas a los hechos —y sin engaños activos o pasivos de los ministros.

(§ 7052) En el capítulo segundo de Esther está la mala intención de los dos eunucos que querían matar al rey Asuero y de cómo Mardoqueo descubrió la traición y que esto se mandó escribir en las historias y en los anales. En el capítulo sexto se refiere que, no pudiendo dormir, Asuero pidió le trajesen las historias y anales para que se leyesen delante de él. Al llegar a leer [432r] el caso de Mardoqueo, preguntó el Rey: “¿qué premio se dio a Mardoqueo por haber descubierto la conjura de los dos eunucos?” Y a eso se le respondió que ninguno: “Nihil omnino mercedis accepit”⁵²³. Viendo que no se le había gratificado a Mardoqueo constando de su mérito sucedió lo demás que consta de la Escritura y saben todos: quería Amán ahorcar a Mardoqueo, y Amán quedó colgado de las agallas en un palo de cincuenta codos que había preparado para ahorcar a Mardoqueo.

(§ 7053) Lo que hace a mi asunto es que en el palacio estuviesen tan a mano los anales de lo sucedido y que Asuero los leyese, y esto prueba que los reyes de Persia querían ser casi eternos a parte antes. Si después de expulsos los judíos se hubiesen escrito [432v] unos anales, se vería en ellos que, si los antiguos que tenían el libre ejercicio de su religión arañaban todo el dinero de España y que al fin le sacaron fuera todo y de un golpe, más daño hicieron después los judíos solapados que quedaron con el falso título de cristianos; y si aquellos —como dice Pédro Mártir año 150— “qui suo commercio cuncta foedabant”⁵²⁴. El comercio de maravedises se hizo luego comercio de la sangre emporcando todas las familias que poseían algo y abultando los autos de fe con su infame memoria. Esos, y los caorcinos y otros extranjeros, no de golpe sino diariamente extraen de España todo el dinero a título de comercio, pero usurario.

(§ 7054) No sé cuándo he de ver impresa la análisis y enumeración de todos [433r] cuantos comen en España distribuidos todos en doce clases. Pues hecho el cálculo, aun a bulto, sé que la clase de los alienígenas excederá a todas. En la *Gaceta de Madrid* de antes de ayer 10 de diciembre se dice en el artículo de Londres que su obispo había mandado a todos los curas de su diócesis que hiciesen recuento y catastro de todos los católicos y de las capillas que había. Hace días que yo había pensado en la misma providencia de catastrar todos los extranjeros que hay en cada parroquia. ¿Qué opondrán a esto los monos españoles que nos muelen y remuelen con vocearnos para modelo “así se hace en Inglaterra, así se hace en Londres y así se hace en otros países extranjeros”?

(§ 7055) Y si ente los ingleses se catastran los católicos, ¿por qué en España no se catastran los extraños? [433v] ¿Qué cosa más fácil que esto si los obispos, como el de Londres, encargan ese recuento a sus curas respectivos? ¿Por qué no se ha hecho ni se hace este recuento? Es creíble que los ingleses tengan presentes los temores de Faraón. Estos son que si el partido de los católicos es excesivo, teman que se agregue al

⁵²³ “No se ha hecho nada en su favor”. Esther 6, 3.

⁵²⁴ “Que todo lo ensuciaban con su comercio”.

partido de algunos enemigos que temen los acometan: “et si ingruerit contra nos bellum addatur inimicis nostris”⁵²⁵. Y ¿qué español legítimo y celoso no debe tener el mismo temor habiendo tanta libertad de admitir en su sociedad católica tanta infinidad de extranjeros cuya religión se ignora de la mayor parte de ellos? Dijo san León de la Roma antigua: “nullam respuebat falsitatem”⁵²⁶.

(§ 7056) El año de 1492 ha sido famoso. Tomose a Granada, salió Colón a descubrir un Nuevo Mundo, sucedió [434r] la expulsión de los judíos, salieron muchos moros de Granada, etc. Muchos moros quedaron en el país y de fuerza o de grado se bautizaron. ¡Rara credulidad! El tiempo abrió los ojos y aun hasta hoy está avisando que bautismo de judío y bautismo de moro no valen a peso de toro —excepto tal cual por *singula*⁵²⁷ providencia divina. Los moros cada día tentaban rebelarse y, aunque el año de 1610 ha sido la gran expulsión de ellos hasta según se escribe 900 000 almas, aun los años pasados, en nuestro tiempo, se descubrió en la ciudad de Granada un amasado rebelión con inteligencia con los africanos a causa de que en Granada había muchos moros ocultos y falsos cristianos con pelucas y con falsos apellidos de Mendozas.

(§ 7057) Estas desazones acarrear los lugares muy populosos en donde [434v] no están *in viridi*⁵²⁸ la ley de Amasis y de Solón contra los advenedizos oscuros y desconocidos que confunden la lengua, costumbres, religión y gobierno político. Los Reyes Católicos hicieron mucho después de la toma de Granada, pero les faltó tener presentes las pésimas resultas de la expulsión de los judíos en tiempo del rey Sisebuto. Y no sé por qué creyeron que los moros bautizados en tropel y por no dejar el país habían de ser mejores o más verdaderos cristianos que los judíos. Tampoco acertaron en querer hacer a la ciudad de Granada un lugar muy populoso y patria común, quedando entre falsos cristianos acérrimos mahometanos y entre cristianos siempre perjuros acérrimos judaizantes en las cantinas. Debían haber establecido en Granada y en las Alpujarras una plaza fuerte con muchos [435r] cuarteles esparcidos, y un riguroso Tribunal de la Inquisición con diferentes tribunales subalternos.

(§ 7058) Ha sido desacierto, a mi ver, mudar la chancillería desde Ciudad Real a Granada. Ya porque está muy a trasmano, ya porque está muy cerca del mar, ya porque el título de chancillería arrastra infinita gente con el título colorado de que vienen a un pleito y, como a ninguno se le hacen informaciones de limpieza ni trae testimoniales de los magistrados de su lugar, se puebla el lugar de la chancillería de tunantes y ociosos, y entre ellos de entes de diversas y falsas religiones. Y estando Granada tan cerca del mar, interpuestas las Alpujarras, que son unas inaccesibles montañas que por tradición conocen muy bien los [435v] africanos y en las cuales han dado que hacer los moriscos con sus repetidos rebeliones, debía haber permanecido la chancillería en Ciudad Real, o hacia allí tierra adentro.

(§ 7059) De los catorce conventos jurídicos o chancillerías que Plinio cuenta en España no alcanzan ni aun las ficciones para colocar una en Granada. Ni aun se sabe hasta ahora cuál era su nombre latino, no siendo fingido o hurtado. *El obispado de Elibere, esta es, Granada* es una expresión prima hermana de esta: *el obispado de Numancia, esta es, Zamora*; y las dos se hallan en la división de los obispados atribuida a Bamba. Los corsarios moros cada día están cautivando cristianos; discúrrase si por esas costas de las Alpujarras podrán introducir la [436r] gente que quisieren una vez que con ellos estén apalabrados los falsos Mendozas y verdaderos moriscos que andan con pelucas en la ciudad de Granada.

⁵²⁵ Ex. 1, 10.

⁵²⁶ “Porque no respondía mentira alguna”. S. León, *Sermones* LXXXII. In *natali Apostolorum* II. *Sancti Leonis Magni Pontifici Opera omnia*, vol. 1. Ed. P. Migné. Parisiis: Venit apud editorem in via dicta d’Amboise, 1846, p. 423.

⁵²⁷ Cada una.

⁵²⁸ En observancia plena.

(§ 7060) Hay diferencia entre la voz *moro* y *morisco*. *Moro* es ‘el que públicamente profesa el mahometismo o ley de Mahoma’; *morisco* es ‘el que la profesó y se hizo cristiano’, tal cual de veras y los más fingidamente. Pero los descendientes de los que se convirtieron de veras, si saben que son descendientes de moros, no hay que fiar de ellos. Lo mismo digo de los judíos. En el cruel y sanguinolento rebelión de los moriscos —y aun moros— de Granada de los años de 1568, etc., se palpó qué calidad de gentes eran los moriscos. Pedraza, en la *Historia de Granada*, página 255, está [436v] la noticia de la expulsión de los moriscos de Granada desde 10 hasta 60 y que se esparciesen tierra adentro. Pedraza dice: “y fuera mejor dentro de la tierra”, esto es, matarlos. No sería yo de ese dictamen ni que tampoco se esparciesen ni que se quedasen, sino que los desterrasen a la África dándoles navíos para eso.

(§ 7061) Sobre el *quid faciendum*⁵²⁹ de los moriscos hubo varias opiniones. Uno se valió de dos adagios; el primero: “a más moros más ganancia”, para que se quedasen; el segundo: “de los enemigos los menos”, para que se expeliesen. Yo añadido el adagio tercero: “al enemigo puente de plata”. Cuéntase de un país que, acosado de ratones, les puso pleito formal en el cual se señalaron a los ratones su abogado. Siguió el pleito, sentenciose, [437r] excomulgó el obispo a todos los ratones y les intimó que todos, todos, saliesen del país que tanto infestaban. Consintió el abogado, pero pidió que por cuanto sus partes no sabían nadar se les armasen algunos puentes o pontones para pasar y cumplir el destierro.

(§ 7062) Pase por lo que fuere, de fábula o de historia, esta historieta. El abogado pidió bien y el juez sentenció bien mal. Poco se remediaba con que los ratones saliesen tan solamente del país que infestaban si habían de ir a infestar los países circunvecinos esparciéndose por ellos. ¿De qué sirvió el arbitrio de esparcir los moriscos tierra adentro? De emporcar las familias de los cristianos viejos y aun de pervertir a algunas. [437v] El error de ese arbitrio se conoció en el que se tomó el año de 1610 mandando salir de España a todos los moriscos, y a la verdad nunca me han gustado los moros de paz. Castilla ha pasado y pasa sin moros de paz. ¿Por qué, pues, Andalucía no podrá pasar? Lo menos que tendrán esos moros de paz es que serán unos solemnes espiones.

(§ 7063) No se señalará rebelión alguno de moros en el cual no hayan mojado los moros de paz. Hasta el año de 610 todo ha sido un rebelión continuado. En ese año se expelieron de raíz todos los moros y se cuentan 900 000 personas, y yo cuento mil años justos desde la expulsión de los judíos en tiempo del rey Sisebuto a la expulsión de los moriscos en tiempo del rey Felipe III. En una y en otra [438r] expulsión lo que más daño hizo ha sido el grueso número de bautizados en falso que quedaron en España. Algunos políticos mentecatos aún lloran por tradición la expulsión de tantas familias fingiendo que de eso viene la despoblación de España. Es error manifiesto pues a 20 o 30 años de tiempo no se echará de menos ninguna de las 900 000 personas expulsas.

(§ 7064) La perdición de España comenzando por Toledo —como ya dije— comenzó no de los judíos que se expelieron sino de los que quedaron, y lo mismo digo de los moriscos que quedaron, no de los que se expelieron. Es verdad que los moriscos servían de algo para la agricultura, a la que jamás se ha aplicado judío alguno sino a chupar y disponer de la bolsa y de la vida de los españoles [438v] cristianos viejos por título de públicos usureros excomulgados y prescritos y de supersticiosos curanderos idiotas. Al contrario, las leyes mahometanas prohíben con imponderable rigor la idolatría, la magia y, sobre todo, todo género de viles e infames usuras.

⁵²⁹ Qué debe hacerse.

3. FALSOS CRONICONES, GENEALOGÍAS Y BLASONES

J. Martín Sarmiento

(§ 7065) [**Miguel de Luna y Román de la Higuera. Escrituras fingidas**] Pero el daño que los moros y moriscos no ocasionaron con usuras le ocasionaron con sus monstruosas ficciones contra el cristianismo, después que el morisco, falso cristiano, archifalsario y archiimpostor Miguel de Luna fingió la pérdida de España y fingió para que se enterrasen en el cerro Albaicín todos aquellos heréticos y mahometanos escritos que Inocencio XI mandó quemar [439r]. Sobre esto ya dije bastante. Viendo los moros y moriscos que por medio de tantas rebeliones no adelantaban un paso, dieron en el desatinado arbitrio de fingir láminas, lenguas, alfabetos, caracteres, contextos fatuos y quiméricos e inauditos para congraciarse con los cristianos viejos bobarrones y para hacer burla al mismo tiempo del cristianismo y de la fe católica.

(§ 7066) Dije *bobarrones* hablando de la multitud, pues, aunque a los principios se dejaron llevar algunos literatos de esas monstruosas imposturas y falsedades, es porque no estaba aún descubierto el monopolio literario de los impostores en Portugal, Castilla, Granada y Aragón. Porque como Román de la Higuera, impostor a la [439v] latina, y que era corresponsal de Miguel de Luna, impostor a lo morisco, repartieron obispos, concilios, santos, mártires, antigüedades y preeminencias, todo fingido, en los lugares de España. Véase ahí por qué bobarrones y no bobarrones abrazaron esas monstruosas ficciones contrarias a toda la historia eclesiástica, como que eran elogios en favor de España, siendo en la realidad injurias, vilipendios e ignominias del cristianismo.

(§ 7067) Román de la Higuera estaba pésimamente admitido en Toledo, y para congraciarse con el pueblo se metió a falsario e impostor, como Miguel de Luna en Granada. A imitación de esos dos archiimpostores se desenfrenó toda España en impostores e imposturas, y de eso ha procedido [440r] la coluvie de tanta canalla de pseudocronicones que hanapestado la historia eclesiástica y civil de España. Lo que no acabo de admirar es que los magistrados, que debían mandar quemar todos los dichos escritos diabólicos, no solo han andado omisos en eso, sino que los impostores hallaron arrimo y protección en ellos.

(§ 7068) El decreto de la Academia de la Historia de Portugal del año de 1721 pone el catálogo de los pseudocronicones, y entre ellos a *Santo Athanasio de Saragoza com os mais escritos do Monte Santo de Granada*. A ese catálogo se deben añadir los falsarios e impostores de Portugal y reimprimirle y distribuirle por España para abrir los ojos a los que pensaren escribir historia de España. En el tomo XIV de la *Bibliotheca* [440v] *graeca* de Fabricio está el dicho catálogo, y con la amonestación del cardenal de Aguirre contra los pseudocronicones. En nuestros días se descubrió y atajó la conjuración amasada ya en Granada para entregar a los africanos la ciudad, y no habiendo pegado la traición morisca, se aparecieron en Granada unos sectarios del archiimpostor morisco Miguel de Luna.

(§ 7069) Esos empollaron los huevos que han quedado del dicho morisco Miguel de Luna, Castillo, etc.: *mali corvi, malum ovum*⁵³⁰ —de mala cuerva, pésimo huevo—, y si es huevo de gallo ya carroño

⁵³⁰ “Malos cuervos, malos huevos”. Erasmo, *Adagia*, 1, 9, 25. El refrán castellano dice: cual el cuervo tal su huevo.



Frontispicio de *Información para la historia del Sacro monte*, Adán Centurión, Granada, 1632. Grabado calcográfico de Roberto Cordier. Biblioteca Virtual de Andalucía.



Láminas de Granada. Ilustración de *Información para la historia del Sacro monte*.

saldrá de él —según la fábula de las viejas— un pestífero basilisco. Los impostores y falsarios moriscos depositaron o pusieron sus huevos de basiliscos y de escorpiones en un [441r] mismo sitio y en un mismo nidal, de manera que, fingiendo un acaso, se descubriesen los huevos que de estudio se habían puesto allí para que ellos hiciesen ostentación de que eran doctos, leyendo e interpretando lo mismo que habían escrito para congraciarse con los cristianos por medio de unas imposturas laudatorias, ya que tan mal les había salido el medio de los rebeliones.

(§ 7070) Pero *fefellit eos malitia eorum*⁵³¹ y dieron con los huevos en la ceniza, y después, por precepto pontificio, dieron en el fuego *qui illico omnia comburant*⁵³² por ser esos escritos heréticos y mahometanos con centones del Alcorán y por haberse fingido con el ánimo de restaurar en Granada y extender por España el mahometismo. Los dichos falsarios moriscos, con su cachibirrio o cachidiablo Miguel de Luna, eran [441v] unos solemnes idiotas de carta ejecutoria, como se conoce por las monstruosas patrañas que fingieron, escribieron, enterraron, desenterraron, publicaron, aplaudieron, bucinaron y quisieron defender otros secuaces de Miguel de Luna. Pero toda esa tramoya dio consigo en el fuego y en la ceniza, y es cosa execrable que *nudius tertius*⁵³³ se hayan levantado quienes crean que, del dicho Miguel de Luna, quemado en sus escritos, como Fénix debe resucitar otra porción de lunáticos o lunistas.

(§ 7071) “El licenciado Miguel de Luna y el licenciado Castillo, árabes naturales e intérpretes de la Majestad Real”. Estas palabras son de Pedraza en la *Historia de Granada* desde la página 268, y véanse ahí los dos licenciados, monigotes o sacristanes, moriscos cuya [442r] erudición se reducía a ser unos pobres trajimanes y a saber la algarabía morisca que habían mamado y algo del árabe literal. En toda otra literatura griega, latina, sagrada y profana eran unos zotes idiotas, como se evidencia por lo que han fingido y escrito, para ignominia de la nación española.

(§ 7072) Los fingidos y fabulosos escritos de Granada son quince según consta del *Expurgatorio* de 1707 (página 26, *verbo láminas de Granada*), en donde está la bula de Inocencio XI tendida toda a la larga, dada en 1682, por la cual condena, prohíbe y manda quemar todos los dichos quince escritos. No condena más porque solo quince se remitieron a Roma para que se viesen y examinasen, y es creíble que en Granada quedasen no solo copias de los que se remitieron [442v] a Felipe IV y a los papas sino que también quedarían otras muchas piezas del mismo falso calibre que fabricó Luna y sus conmoriscos, y que esos pestíferos cacharros, o ya quedasen enterrados o en disposición de enterrarse y desenterrarse para tejer la maraña y patraña. Esto se palpa en que los escritos ya condenados y los que de nuevo se van abortando son de un mismo asunto, fin e impostura.

(§ 7073) El primer monumento de los ya condenados, según Pedraza, tiene por título *Fundamento de la Iglesia* —y añade Pedraza— *escrito con caracteres de Salomón*. Y uno de los que condena el Papa es *Liber historiae sigilli Salomonis*⁵³⁴. De este no hace expresa memoria Pedraza, sin duda porque no le chiflase los niños que saben más —ya sabía yo siendo niño de las fatuas supersticiones [443r] del siglo de Salomón— que todos los que dejaron pasar por cosas de cristianos los amuletos de ese jaez que los moros llaman *grisgrises*. ¡Qué linda concordancia esa historia con el otro escrito de la bula *Liber historiae*

⁵³¹ “Los engañó su malicia”. Variante de *Sap.* 2, 21.

⁵³² “Para quemarlo todo de inmediato”. Precepto de derecho canónico que regula la votación canónica. Lucio Ferraris, *Bibliotheca Canonica, Juridica, Moralis, Theologica, Nec Non Ascetica...* Romae: ex typ Caroli Barbiellini, 1767. s.v. “electio”, art. 4: “electio quomodo, quando fieri posse ac debeat ut sit canonica, praesertim inter regulares”, pp. 46-54, esp. p. 50.

⁵³³ Anteayer.

⁵³⁴ “Libro de la historia del sello de Salomón”.

*certificationis evangelii*⁵³⁵! ¿No es bueno querer embocar por evangelio los monstruosos disparates de los moros y de los judíos?

(§ 7074) ¿Qué significa “escritos con caracteres de Salomón”? ¿El más fatuo de los fatuos pudiera haber desatinado más que en soñar que en tiempo de los apóstoles y en España y para España se escribiesen cosas pertenecientes al Evangelio con caracteres de Salomón? ¿Para quiénes escribían esos caracteres?, ¿para griegos?, ¿para latinos?, ¿para españoles del siglo de Nerón? Había más de 600 años entonces que ya no se escribían los caracteres [443v] hebreos del tiempo de Salomón. Los caracteres hebreos que hoy se usan en los libros no son hebreos sino asirios o caldeos, pues los judíos mudaron de caracteres en la cautividad de Babilonia.

(§ 7075) El año de 1539 se imprimió en Pavía un tomo en cuarto de Ambrosio Theseo que contiene cuarenta alfabetos diferentes orientales, entre fingidos y verdaderos. Entre ellos está el alfabeto de Salomón. No he visto más que un ejemplar en la librería de San Vicente de Salamanca el año de 1716 y, aunque yo era mozuelo, solo por mi curiosidad, copié esos cuarenta alfabetos. Después vi en diferentes autores el alfabeto de Salomón. Pero cité el tomo de Theseo, porque habiéndolo visto yo el año de 1716, han tenido tiempo los impostores de Granada desde 1539 hasta 1590 para ver y abusar del dicho tomo de Ambrosio Theseo. Pero esos alfabetos de Salomón son fabulosos y fingidos por los judíos talmudistas muchos siglos después de los apóstoles, [444r] y así se hace evidencia de las enormes imposturas de Miguel de Luna y consortes.

(§ 7076) En la página 1017 del *Codex pseudepigraphus*⁵³⁶ de Fabricio está una tabla con once alfabetos hebreos, todos fabulosos y fingidos. Uno el celeste, tres angélicos, tres de Adán, uno de Enoch, uno de Noé, uno de Abraham y dos alfabetos de Salomón. Y en la página 1015 hace memoria Fabricio de los escritos de Granada y los tiene por fingidos: “effossa commentitia et pontificis etiam auctoritate proscripta monumenta”⁵³⁷. Es de notar que, siendo Fabricio un protestante mitigado, confiese que los escritos de Granada han sido fingidos, pero que los condenó el Papa para tapar la boca a los heterodoxos que quisiesen insultar a los católicos porque se valían de las monstruosas ficciones de Granada.

(§ 7077) Para forjar Miguel de Luna y compañeros tanto cúmulo de desatinos, se valieron de centones del [444v] Alcorán reducidos a un contexto en árabe, porque sabían el idioma. La dificultad consistía en que no había alfabeto arábigo tan antiguo, y por eso se recurrió a un alfabeto hebreo antiguo, y la crasa ignorancia de los impostores dio al través con la elección, pues echaron mano de los alfabetos totalmente fabulosos que se fingieron en la Media Edad, cuando más reinaba la barbarie entre los cristianos, la superstición entre los moros y la magia y cábala entre los judíos que tenían el ejercicio libre de su religión. De ese tiempo se ven muchos amuletos, talismanes, sellos planetarios, etc. cargados de caracteres hebreos que al aire parecen cosas santas y en el fondo son unas execrables blasfemias contra Cristo. También los moros usaron de estos amuletos y remedaron algo a los judíos en sus necedades cabalísticas, como se puede ver en la *Cábala de los hebreos* y en la *Cabala saracénica* del padre Kircher.

[445r] (§ 7078) El mismo Fabricio citado recogió todos los escritos y fábulas que los judíos mahometanos griegobárbaros y bárbarolatinos de la Media Edad han atribuido falsamente a Salomón, entre

⁵³⁵ “Libro de la historia de la certificación del Evangelio”.

⁵³⁶ “Códice pseudoepígrafo”.

⁵³⁷ “Comentarios desenterrados y también monumentos proscritos por la autoridad del Pontífice”. Johan Albert Fabricius, *Codex pseudepigraphus Veteris Testamenti... a Johan Alberto Fabricio... editioni huic secundae*, vol. 1. Hamburgi: Sumptu Theodori Christoph. Felginer, s.a.

esos *La clavícula de Salomón* y el *Sello de Salomón*: “Hunc librum —dice Delrío, libro 2, cuestión tercera— iudaei et arabes in Hispania suis posteris haereditario iure relinquebant”⁵³⁸, y que los inquisidores mandaron quemar todos cuantos escritos de ese diabólico jaez se encontrasen, “sed quotquot invenire potuerunt exemplaria iustissime flammis inquisitores fidei concremarunt. Et utinam ultimum exemplar nacti fuissent”⁵³⁹. Pero como los judíos y moros que en España se heredaban esos escritos no hacían caso de la Inquisición, por eso jamás se ha podido exterminar esa peste de libros de *Clavículas de Salomón*, etc.

(§ 7079) Pero el buen padre Delrío, cuyo nombre y apellido español, Martín del Río, [445v] barbarizaron los extranjeros con la voz mágica *Delrius*, aún no sabía que ya estaba descubierta la clave de la *Steganographia* de Tritemio, y por eso cayó en la vulgaridad de que la *Steganographia* era escrito mágico, en la cual torpemente cayó también Quevedo en sus zahúrdas, con otros muchos, o sencillos o crédulos o inadvertidos o todo. El bobarrón e invidioso Carlos Bovillo ha sido el que extendió la calumnia horrorosa de que Tritemio era mágico, porque no le entendió cuando conversó con él. De su *Steganographia* y de esos dijo Caramuel que habían condenado la *Steganographia* muchos por haberla entendido pocos. Hoy, que ya está descubierta la clave, es el huevo de Juanelo y toda la *Steganographia* de Tritemio se reduce ya a una patarata ya inútil, después que Heidel descubrió todo el artificio con evidencia matemática.

(§ 7080) No ha tenido más misterio la *Steganographia* de Tritemio, que solo significa [446r] ‘oculta scriptura’, que el que hay (que no es ninguna) en que dos sujetos concuerden en corresponderse oculta-mente por medio de una cifra y que solos los dos sepan la clave. Si por acaso se descubre la clave ya no subsistirá el secreto y será imprudente el que usare de esa misma clave para sus ocultas correspondencias. Por lo mismo, será ya fatuidad usar de la *Steganographia* de Tritemio, pues ya no vale y cada día se inventan nuevos modos de escribir oculto y por cifras. El padre Schoti trata con extensión de eso, defendiendo a Tritemio, y es evidente que de inmemorial se han comunicado algunos hombres por cifras.

(§ 7081) Otro libro escribió Tritemio tocante también a su *Steganographia*. Llamó a ese tomo *Polygraphia* y le dividió en seis libros. Es un tomo en octavo impreso en 1600 y, siendo así que este tomo sigue el método esteganográfico, ninguno impugnó la *Polygraphia* y muchos se [446v] se aterraron con la *Steganographia*, porque no sabían la clave y porque Tritemio llamó a las letras *spiritus*, como si eso no fuese alegoría trivial. El artificio se reduce a veinticuatro revoluciones del alfabeto para que en una valga la *a* por *r*, en otra por *m*, en otra por *z*, etc. Así, no hay conjuro alguno de los espíritus infernales sino una advertencia de que se valgan de las letras o *espíritus* de la combinación o revolución tantas del alfabeto regular.

(§ 7082) En el dicho tomo de la *Polygraphia* hay muchísimos alfabetos, unos antiguos y verdaderos, otros fingidos, y otros que inventaron alquimistas, mágicos y astrólogos. Miguel de Luna tuvo presentes para sus imposturas los cuarenta alfabetos orientales de Ambrosio Theseo y para la segunda lechigada o camada de las imposturas en Granada hay en que escoger alfabeto en la dicha *Polygraphia* de Tritemio. Si bien los manipulantes de las nuevas [447r] ficciones hallaron más conveniencia en fingir *a fundamentis* nuevos alfabetos que jamás se habían visto ni aun fingidos.

⁵³⁸ “Este libro los judíos y los árabes lo dejaban en Hispania a sus descendientes en derecho de herencia”. Martín del Río, *Disquisitionum magicarum libri sex, in tres tomos partiti. Auctore Martino Delrio Societatis Iesu presbytero...* Nunc secundis curis auctior longè, additionibus multis passim insertis correctior quoque mendis sublati. Moguntiae: apud Ioannem Albinum, 1603, p. 88.

⁵³⁹ “Pero cuantos ejemplares pudieron encontrar, los inquisidores de la fe los quemaron en las llamas de modo muy justo. Y ojalá hayan encontrado hasta el último ejemplar”. Martín del Río, *Disquisitionum magicarum libri sex, in tres tomos partiti. Auctore Martino Delrio Societatis Iesu presbytero...* Nunc secundis curis auctior longè, additionibus multis passim insertis correctior quoque mendis sublati. Moguntiae: apud Ioannem Albinum, 1603, p. 88.

(§ 7083) La añagaza pueril y lastimosa consistió en fingir un contexto latino falso, escribirlo con caracteres desconocidos de un alfabeto fingido de ayer acá y ostentar destreza en interpretar inscripciones exóticas, siendo la cosa más fácil y que se ofrece a cualquiera mentecato: salga un mentecato de raza; díga-sele que a cada una de las veinticuatro letras del *christus* o alfabeto vulgar le arrime un carácter fingido a su antojo; válgase como de clave de ese alfabeto recientemente fingido; escriba con esos caracteres un largo o corto contexto que contenga noticia de un obispo o santo o concilio o inscripción o elogio o antigualla y que todo, todo, sea una horrenda y monstruosa ficción [447v] de la nueva fábrica; entiérrense esos contextos; engáñese al público que el acaso los desenterró y reclútense tontos que lo crean.

(§ 7084) Pero muy tonto y boquirrubio ha de ser el español que, medianamente instruido de la escandalosa tremolina que el falsario morisco Miguel de Luna y compañeros han levantado con su cueva de la Alcazaba, más encantada que la cueva de Montesinos, no abomine de los escritos nuevos de los sectarios del dicho Luna, los cuales *ut canis a corio nunquam absterrebitur uncto*⁵⁴⁰ han porfiado y porfian en revolver esa pocilga o en *movere Camarinam*⁵⁴¹. Las primeras imposturas se concibieron en idioma o arábigo o morisco y se escribieron con caracteres orientales fingidos, no fingidos en tiempo de Miguel de Luna ni fingidos en tiempo de los apóstoles sino en la Media Edad, uno de los cuales alfabetos, [448r] como ya dije, se llama *de Salomón*.

(§ 7085) Al contrario, las imposturas recientes consisten en contextos latinos escritos con caracteres recientemente fingidos, y aun fingidos con las patas. Y ha sido cosa excusada, pues con caracteres latinos puros se pudieron haber escrito mil patrañas o las mismas que se han escrito. Así, esos alfabetos de la nueva fábrica o nueva ficción son la cosa más ridícula que se pudo imaginar. Fingieronse esos alfabetos, fingieronse las patrañas con sus caracteres y los impostores que los habían fingido, ya para dar un aire de antigüedad a los falsos contextos ya para darse ellos un baño de Oedipos y persuadir a tontos que solo ellos eran capaces de ser intérpretes guiados por la clave del alfabeto que habían forjado, leyeron los contextos latinos, y ¿qué mamacallos o papanatas no podría hacer lo mismo?

[448v] (§ 7086) En tiempo de los apóstoles aún se conservaban triviales en las Andalucías infinitas monedas de plata y de cobre, y cada día se descubren hoy y se guardan en los gabinetes —y yo tengo algunas. Lastanosa, en su *Museo*, juntó los dibujos de muchísimas de esas monedas, a las cuales llamó *desconocidas*, pues, aunque tienen acuñadas unas letras bien formadas, sin abreviatura y clarísimas, ni siquiera se sabe hasta ahora el valor fijo de una sola letra ni se ha podido descubrir el alfabeto. A esos Oedipos supuestos, ¿se les ha pedido que lean las letras de algunas de esas monedas y que nos propongan el alfabeto? No, señor. Diré yo por ellos: “eso no puede ser, porque esos caracteres no son de los que hemos fingido para nuestros embustes y de los cuales tenemos coordinado el alfabeto”.

(§ 7087) A Miguel de Luna, aunque falsario de raza, no se le propuso el desatino de fingir caracteres y escribir con ellos sus contextos árabes fingidos. Fundose [449r] sobre un alfabeto ya fingido por otros impostores rancios que le dieron el título de caracteres de Salomón. Ese género de alfabetos tiene por correspondiente el alfabeto hebreo vulgar. Los orientales no tienen vocales en sus alfabetos, pues todas las letras o caracteres son consonantes. Esas consonantes son 22 y, a imitación del hebreo, también tienen 22

⁵⁴⁰ “El perro que ha probado el cuero untado con aceite ya no deja de comerla”. Horacio, *Sermones* II, 5, 83. Convertido en proverbial, se refiere a personas que perseveran en sus vicios.

⁵⁴¹ “Mover Camarina”. Proverbial. Erasmo, *Adagia* I, 1, 64. Los habitantes de Sicilia, incumpliendo un oráculo de Apolo, desecaron la laguna de Camarina y la ciudad del mismo nombre, sin esa defensa natural, fue tomada fácilmente por sus enemigos. *Vid.* Virgilio, *Aen.* III, 700.

caracteres el alfabeto caldeo, el rabínico, el siríaco, el samaritano y el que se usaría en tiempo de Salomón y el fenicio. Así, es fácil reducir esos alfabetos al hebreo vulgar como a basa para fijar los valores de los caracteres, aunque los idiomas sean distintos.

(§ 7088) El alfabeto de los árabes tiene 29 letras y con tal cual más usan de ellas los persas, moros y turcos. Todas las dichas naciones escriben de la mano derecha a la izquierda, que nosotros llamamos *al revés* de los griegos, latinos y europeos. Pero, en la realidad, nosotros somos los que escribimos y leemos [449v] al revés, según la naturaleza de las cosas, pues *dar un revés* es dar golpe de la izquierda a la derecha. Al contrario camina el que borda, el que barre, el que cose, etc. No es difícil proporcionar esos alfabetos de 29 letras con el alfabeto hebreo de 22 añadiendo tales cuales puntos, pero no es tan fácil proporcionar los alfabetos de 22 y 29 letras con los alfabetos de los europeos.

(§ 7089) Los contextos que fingió Miguel de Luna eran de un idioma árábigo o morisco. Ese contexto se pudo pasar sin violencia a caracteres de Salomón, de Adán, de Abraham, de Noé o de otro cualquiera alfabeto de los que se fingieron en la Media Edad que pone Theseo y Fabricio, pues todos tienen 22 letras. Nada de esto se podrá componer bien siendo el contexto latino. Los judíos, como siempre prófugos y lucífugos, usan mucho escribir contextos de una lengua con caracteres de otra lengua distinta, o para ocultar sus intenciones o para que los que tienen por sus enemigos no [450r] las entiendan aunque las vean escritas con caracteres claros. Solo el que entendiere el idioma del contexto y conociere bien los caracteres extraños con que se oculta el contexto de la narrativa podrá descubrir todo el artificio y maraña con toda la evidencia posible.

(§ 7090) Más digo. Tal vez no se necesitara saber con perfección ni el idioma del contexto ni la exactitud de los caracteres para rastrear algo del secreto en general. Pondré un ejemplo: cuando el cardenal de Aguirre venía desde Salamanca para Roma se detuvo algún tiempo en el monasterio de San Martín de Madrid. Entonces se amistó con él la excelentísima señora duquesa última de Aveiro, doña María de Guadalupe, que era una doctísima y muy erudita señora. Esta regaló al cardenal al despedirse unos 18 códices manuscritos hebreos, de todas marcas, en pergamino y de mucha antigüedad, y el cardenal regaló al dicho monasterio con los dichos códices [450v] hebreos, y estos se colocaron en un armario cerrado que está en la biblioteca del dicho monasterio en donde actualmente se conservan.

(§ 7091) Tuve ocasión de manosear esos códices muy por alto y sin entenderlos. Pregunté a uno que había sido catedrático de lenguas en Salamanca que me dijese qué libros eran aquellos. Violos, revolviolos y solo me respondió: “estos son rabinos que yo no entiendo”, y hasta allí estábamos iguales. Por los años de 34 tuve ocasión de poder registrar a mis solas y de espacio todos los dichos códices hebreos. Estaban muy ajados, estropeados, unos desencuadrados y otros encuadrados muy mal. Procuré que todos se encuadraran bien y con uniformidad respectiva. Con esa ocasión registré uno por uno y tenté averiguar a lo menos el nombre del autor y el asunto. Algo conseguí de bueno y en un papel blanco que mandé poner en cada uno de los dieciocho códices escribí lo que pude averiguar, y que uno de buena pluma pusiese [451r] el rótulo en el lomo del autor y de la materia.

(§ 7092) Valime para todo de la *Biblioteca* de Buxtorfio, de la *Rabínica* de Bartolocio y de la *Hebrea* de Wolfio, etc. Entre los dichos códices hay dos en octavo grande que contienen el Pentateuco árábigo y en árábigo. El uno escrito con caracteres hebreos cuadrados y el otro escrito con caracteres rabínicos. Por los años de 940 tradujo el hebreo Saadías Gaón todo el Pentateuco hebreo al idioma árábigo, y, para que no le entendiesen los mahometanos, se escribía ya con caracteres hebreos ya con caracteres rabínicos. Esta versión árábigo del Pentateuco de Saadías Gaón es muy celebrada por su antigüedad, y, así, son alhajas muy singulares los dos códices dichos y podrán ser ornamento de una biblioteca o regia o pontificia.

(§ 7093) Diré el acaso por donde tropecé el saber que el contexto era árábigo y [451v] los caracteres hebreos. Pasando los ojos por el códice del Pentateuco más antiguo con los caracteres cuadrados, a cada paso leía repetido el artículo *al, al, al, al* y, aunque no sé árábigo sino tal cual voz vaga, hice evidencia que era idioma árábigo el del contexto. Después tuve poco que hacer en conocer que el idioma del contexto del otro códice del Pentateuco, escrito con caracteres rabínicos, también era árábigo. Ni sé árábigo ni rabínico ni hebreo, pero no me son totalmente desconocidos los caracteres hebreos, rabínicos y árabigos. Tengo vocabularios: hebreo de Santes Pagnino, talmúdico de Buxtorfio y árábigo de Golio, y no me es muy difícil buscar una voz suelta en ellos.

(§ 7094) Habrá cosa de tres años que se apareció en Madrid un erudito inglés de casa del embajador que tenía comisión de místico Kennicot y compañeros de Londres de recoger por España la noticia de todos los códices manuscritos hebreos del Testamento [452r] Viejo que en España se conservan⁵⁴². Y es que en Inglaterra se piensa imprimir una inmensa obra, esta es, una noticia universal de todos cuantos códices hebreos manuscritos del Testamento Viejo hay en Europa con la colación de muchos y con las variaciones. Trabajo ímprobo y costoso.

(§ 7095) Estuvo en la librería de San Martín de Madrid el dicho comisionado, y allí vio los 18 códices hebreos, de los cuales solo de tres sacó noticia: de los dos Pentateucos y de otro tercer códice que es el mayor y más exquisito. Este es un códice muy grande y en pergamino que contiene la segunda parte de toda la Biblia hebrea. Los caracteres son cuadrados y grandes, casi como avellanas, y con todos los acentos y puntos. Es lástima que no acompañe a este tomo segundo el otro tomo primero. Este tomo segundo se debía colacionar y observar sus varias lecciones, pero ninguno quiso tomar ese trabajo molesto. Contentose el comisionado con copiar lo que yo tenía [452v] escrito de mi letra a lo último de los tres códices dichos de la Biblia por si acaso en algún tiempo se ofreciere alguno a colacionarlos.

(§ 7096) Espero que no será desagradable al lector esta noticia literaria de los 18 códices hebreos manuscritos de la biblioteca de San Martín de Madrid. Todo ha pasado por mis ojos, manos y pluma, y, aunque ligera, esta noticia servirá de mucho al que fuere inteligente en estas materias. No quise dar noticia individual de los 15 códices restantes; baste saber que son obras de los rabinos más doctos: Kimhi, Maimón, Nachman, Nathan, Salomón, etc. Solo he traído al caso los dos códices del Pentateuco por la singularidad de estar escritos en un idioma y con caracteres de otro distinto. Lo mismo se debe entender de las ficciones de Miguel de Luna, en idioma árábigo y con caracteres hebreos de los fingidos —y bien se pudieron haber escrito con caracteres hebreos verdaderos.

[453r] (§ 7097) Cuando los judíos salieron expulsos de España sacaron consigo todo cuanto dinero tenían en oro y en plata y lo que se sacó de las alhajas vendidas. También sacaron todos sus libros, y aun una imprenta con caracteres góticos castellanos. Con esos imprimieron la Biblia castellana en Ferrara el año de 1593. Esa Biblia en folio es la famosa *Biblia ferrariense* que han visto pocos, que es rarísima y carísima y que pocos —ya judíos ya cristianos— entienden hoy, a no ser los que se han dedicado a saber el idioma y estilo castellano del siglo XIII. La razón es porque la versión castellana del texto hebreo que en aquel siglo usaban los judíos castellanos, esa misma es la que los judíos imprimieron en Ferrara, y las ediciones posteriores no tienen estimación por tener alterado el estilo.

⁵⁴² Nota al margen del texto, que, teniendo en cuenta la fecha, debe haber sido escrita por el propio copista: “En la Gazeta de Madrid de 27 de Julio de 1773 se da noticia de haber dado ya principio el doctor Kennicot a la edición de esta Biblia por suscripción”.

(§ 7098) De esa versión antiquísima castellana del texto hebreo (que yo creo hizo [453v] el docto judío español rabí David Kinchi, de quien tenemos el primer diccionario y gramática de la lengua hebrea que acomodó al latín Santes Pagnino) imprimieron los judíos expulsos en Constantinopla solo el Pentateuco, pero con letras rabínicas o hebreas cursivas según la comparación que el padre Lelong hace en la página 365 del tomo I de su *Biblioteca sacra*. Es maña de los judíos ocultar con caracteres hebreos el idioma vulgar que escriben y hablan para que los cristianos no entiendan sus secretos e intenciones.

(§ 7099) No es de extrañar esta precaución tan cautelosa en una nación, raza o ralea tan falsa, pérfida y fementida —cual es la de los judíos— que habita entre cristianos, de los cuales son enemigos irreconciliables y de los cuales viven eternamente desconfiados. Por eso usan de aquellas y de otras zalagardas. He visto un Pentateuco hebreo y con notas alemanas escritas con caracteres [454r] rabínicos, y me sucedió un chiste curioso, que puede ser instructivo, con el librero que vino a venderme ese Pentateuco. Vive ese librero, el cual, creyendo que tenía un tesoro en ese libro por lo mismo que no le entendía ni sabía leer, me pidió un exorbitante precio por él. Díjele que era un libro trivial, pero, como no se lo podía probar por ser el librero totalmente ignorante, usé del artificio siguiente para evidenciarle de la realidad.

(§ 7100) Puse sobre mi mesa la hermosa Biblia interlineal de Arias Montano hebreo-latina. Dije al librero: “ven aquí y verás como lees el libro que vendes sin entenderle”. Respondió, y con razón: “Señor, ¿si yo no sé latín, griego ni hebreo?”. “No importa” —le dije. Instele a que había de leer el texto hebreo y él instaba a que ni siquiera un carácter entendía. “No importa —insté yo—. Tampoco yo entiendo el hebreo. Y, así, ven aquí que has de saber *velis nolis*⁵⁴³ qué libro es el que quieres vender”. Hice [454v] que aplicase la vista a los caracteres hebreos del principio del Génesis de la Biblia y que los fuese cotejando uno por uno con los primeros caracteres del tomo del Pentateuco venal.

(§ 7101) ¿Y qué sucedió? Que viendo el librero que eran idénticamente unos mismos los caracteres en uno y en otro libro y que se seguían con el mismo orden y que en la Biblia significaban: “In principio creavit Deus caelum et terram, etc.”⁵⁴⁴, quedó evidenciado el librero de que su libro era un Pentateuco hebreo que, como todos los demás, comenzaba por el Génesis, que es el primer libro de los cinco de Moisés, y me dejó el libro que creía tesoro por veinte reales. Este modo de leer y de entender no nos lo enseñan en la juventud, y le percibirían admirablemente los muchachos si se les enseñase a título de curiosidad, pues es un modo puramente mecánico pero evidente. Con esta ocasión pondré aquí otro modo mecánico que se me ha ofrecido para entender [455r] una inscripción armenia.

(§ 7102) Por los mismos años de 735, cuando yo andaba enredando con los 18 códices hebreos manuscritos arriba citados para rastrear algo de sus autores y de sus asuntos, me dijo un sujeto de carácter y distinción que poseía un *Agnus Dei*⁵⁴⁵ de cera con una inscripción gótica. Díjele: “¿Inscripción gótica en un *Agnus*? Es patarata”. Quise ver ese *Agnus* y, a primera vista y sin saber yo palabra de la lengua armenia, le dije que la inscripción estaba con caracteres de los armenios. Copié a mi modo los caracteres y, con la noticia que me dio el dicho sujeto de que en Santiago le habían dado el dicho *Agnus Dei* de cera con un cordero de un lado y con un obispo del otro, armé el discurso siguiente.

(§ 7103) Hay en la Armenia una provincia toda de católicos y los más son dominicanos. Por ser tan devotos vienen [455v] muchos a Roma, a Santiago, etc. Los papas no solo bendicen los *Agnus* para los

⁵⁴³ De grado o por fuerza.

⁵⁴⁴ “En principio creó Dios el cielo y la tierra”. Gn. 1, 1.

⁵⁴⁵ Cordero de Dios.

católicos latinos sino también para los de otras naciones extrañas y con los caracteres respectivos. Algún armenio que vino en peregrinación a Santiago y traería consigo un *Agnus Dei* para los armenios y le perdería o regalaría en Santiago, el cual paró en manos del que le poseía sin saber lo que era sino solo que era un *Agnus* de cera con caracteres exóticos.

(§ 7104) En virtud de esto quise tentar entender la inscripción y, lo que parecerá paradoja, sin saber palabra de la lengua armenia y sin conocer carácter alguno. Entré suponiendo que el obispo del *Agnus* sería el patrono de la Armenia. Tenté por san Bartolomé y me llevé chasco. Acordeme después que el patrono doctor antiguo de la Armenia —y que era como el san Agustín y un casi coetáneo— [456r] era san Gregorio *Illuminator*. Tenté con ese santo y me salí con evidenciar el sentido de toda la inscripción. Tenía y tengo los dos tomos primeros del padre Clemente Galano en folio, cuyo asunto es una concordia de la Iglesia de los armenios con la Iglesia latina católica. La obra está a dos columnas: una en idioma armenio y con sus caracteres privativos y otra en latín y con caracteres latinos. En las columnas armenias busqué los caracteres correspondientes a las voces *Santo*, *Gregorio*, *Illuminator*⁵⁴⁶, *Apóstol* o *Doctor de la Armenia*.

(§ 7105) Finalmente, a puro buscar y combinar, tropecé en la columna armenia todas las seis u ocho dicciones del *Agnus*⁵⁴⁷ y, aunque no leí, entendí toda la inscripción. Y ahora me viene a la pluma que yo en esto he imitado a los chinos, que ni leen ni deletrean sino que entienden [456v] un carácter compuesto de muchas rayas y ápices y que significa una sola cosa. Imagínese que una dicción entera del idioma armenio, hebreo, árabe, etc. es un solo carácter chino compuesto de muchas letras y que siempre significa una cosa determinada y me habré dado a entender. Así, tan cierto es que como se dice que cada uno tiene su modo de matar pulgas y muchos modos de leer, entender, combinar y discurrir, y si alguno supiere los muchos modos que algunos tienen de errarlo inculpablemente tendrá mucho andado para ser buen crítico. No pocas veces he rectificado algunas fechas de instrumentos góticos mal copiados imaginando cómo estarían en el original y repasando todos los modos que pudo haber de errar su lectura e inteligencia natural.

(§ 7106) En Holanda, según Mr. Relando, hay un códice manuscrito escrito todo [457r] con caracteres árabigos, pero el idioma es puro castellano. Enseñé un periodo a dos árabes naturales y ninguno supo leerle, y es porque estaban cortos en el español. Y yo, que no sé a penas leer el árabe, leí en castellano todo el periodo. Con esta ocasión, estando el presbítero maronita don Miguel Casiri para ir a El Escorial a registrar los códices orientales, le previne que estuviese sobre aviso de que acaso tropezaría con algún códice que le parecería difícil y que observase si acaso el códice tenía caracteres de una lengua y cuyo contexto fuese de idioma muy distinto que le fuese poco familiar.

(§ 7107) Para ridiculizar el autor pseudónimo Matanasio a los escritores franceses y a otros de este siglo, y en especial a los comentadores de fruslerías [457v] poéticas vulgares, finge que se descubrió un excelente poema de un anónimo, al cual llama *le chef d'oeuvre* —como si dijésemos *pieza de examen*. El poema dicho se reduce a cuatro estancias, cada una de ocho versos chabacanos en francés —cuales si dijésemos las coplas de la Zarabanda o las de Caláinos. El asunto se reduce a los amores de un mozo de mulas, Colín, con una pastora o moza de cántaro, Catín, y con un desnudo y soez estilo para explicar el término de esos amores. Este es el grande *chef d'oeuvre* poético que Matanasio toma por objeto para comentarle y que comentó en dos todos en doceavo y en francés de la segunda edición de La Haya de 745.

⁵⁴⁶ Iluminador.

⁵⁴⁷ Cordero.

(§ 7108) Lo que hace a mi asunto es que, al principio, pone una runfla de elogios a la obra y al comentario en versos de varias lenguas y, a lo último, cuatro [458r] índices y el general de las materias. Todo esto para hacer mofa y burla de los escritores charlatanes y pueriles que ocupan el tiempo en semejantes escritos. Entre los elogios dichos hay uno todo en hebreo a manera de versos sueltos con dieciséis pies. Cualquiera que viere el contexto hebreo creará que hay tales carneros. Todo es falso y solo hay de realidad el que uno compuso los dieciséis versos en francés y el mismo u otro escribió con caracteres hebreos cuadrados los mismos versos. Y así engañará a cualquiera la impostura teniendo por idioma hebreo el que es puro francés.

(§ 7109) El mismo sujeto que me mostró el *Agnus* de los armenios me mostró también una de aquellas monedillas que llaman *tarjas*, cuatro de las cuales [458v] componen un real de vellón justo o 34 maravedís. Díjome que era moneda de las del rescate de Francisco I y que en la moneda se leía el nombre Francisco. Tomé la tarja y leí en ella Fernando e Isabel. Y así le desengañé, pues esas tarjas se acuñaron antes de Francisco I y antes de 1505. Y creo que se acuñaron después que ya había venido de la América mucho oro y plata. La misma tontería me quisieron embocar en cierta parte enseñándome un poco de metal como moneda, y que era una de las que los judíos dieron a Judas por la venta de Cristo.

(§ 7110) ¡Rara ceguera! La única inscripción que tiene la moneda —es decir, con caracteres semigóticos— es que aquella moneda es una de las treinta de Judas, no siendo denario ni de plata ni moneda [459r] romana. Los treinta dineros eran treinta denarios romanos, cada uno poco más que un real de plata de peso y era el denario corriente y vulgar del imperio de Tiberio y, habiéndose acuñado infinitos con su cara y con tipos diversos, es hablar al aire señalar este o el otro denario como que ha sido uno de los treinta. Los judíos dieron treinta dineros a Judas. Judas, arrepentido, los volvió a los judíos. Y estos los emplearon en la compra de un campo que estaba en la tejera o alfares de Jerusalén para enterrar a los peregrinos. Aun en el caso de que yo supiese el tipo de los treinta denarios, yo no podía saber sin revelación si este denario *in individuo*⁵⁴⁸ era o no era uno de los treinta de Judas, pues habría entonces muchos del mismo cuño que serían vulgares y corrientes en Jerusalén, como hoy en España son corrientes las pesetas.

[459v] (§ 7111) De todo lo dicho se infiere que, en materia de inscripciones que no son obvias, unos leen lo que no hay, otros no saben leer lo que tienen presente y otros solo leen lo que antes habían fingido para pasar entre tontos por Oedipos. En la clase de estos deben entrar Miguel de Luna y compañeros coetáneos y sus secuaces de nuestro tiempo. Ni unos ni otros han sido los primeros en este género o arte de imposturas de fingir, escribir, enterrar y después desenterrar y leer lo que se había fingido. Las dos obrillas latinas del Dares Frigio y del Dictis Cretense se fingieron así en tiempo de Nerón. Por los años de 1500 Juan Annio Viterbiense fingió los escritos de los pseudo-Berosos, Megástenes, Manetones, etc. Hizo que se enterrasen en una viña y que después se desenterrasen como por acaso y, finalmente, los leyó, comentó [460r] y publicó, con lo cual engañó a los interesados españoles y etruscos por lo que toca a los tiempos antes de Cristo.

(§ 7112) En otra parte de este escrito he dicho bastante contra los impostores antiguos, de la Media Edad y del tiempo presente. Todo es poco, todo es nada respecto de lo que pudiera haber dicho, pues tengo libros y materiales para escribir un volumen, y por el orden cronológico o historia, de los falsos impostores por lo que toca a escritos y a libros sin meterme con los impostores por lo que toca al moral. Unos (escritos) fingidamente supuestos a hombres que existieron; otros fingidos y atribuidos a hombres imaginados

⁵⁴⁸ Individualmente, propiamente.

que jamás existieron; otros fingiendo *ex nihilo*⁵⁴⁹ noticias falsas que hayan de formar el cuerpo de la obra y que se salpiquen como con tacamacas con algunas noticias ciertas y [460v] triviales.

(§ 7113) Este modo de escribir patrañas es muy cómodo para escribir mintiendo sin suelo. Lo primero, el título de *adversaria*, que en griego significa *opistographa* y son ‘apuntamientos o borradores que ni piden orden ni método, ni conexión ni estilo’, hace al caso para amontonar como escobas desatadas mentiras sobre mentiras garrafales. Lo segundo, porque las pocas noticias verdaderas que se entreveren servirán para un comentario de lo que no se necesita y engañar con eso a mentecatos que de eso solo han servido los comentarios de todos los pseudocronicones.

(§ 7114) ¿De qué han servido hasta ahora tantos tomos de esos comentadores de las cosas triviales si aún no se han presentado ni originales ni copias góticas ni aun antiguas anteriores a Carlos V? Cuando al padre Higuera se le [461r] pidió la obra de Flavio Dextro respondió que había venido del monasterio de Fulda, en Alemania. Regístrese con todo cuidado el archivo de Fulda y jamás se halló noticia de tal Dextro, ni aun en los índices antiguos. De otro antiguo se fingió que se había hallado en San Dionís de París y no se halló cosa alguna. Todos los pseudocronicones se fingieron en Granada, Toledo, en Alcobaza y Braga, en Zaragoza, etc. Todo es sueño con citas fingidas.

(§ 7115) Barbaridad notoria y fatuidad palmaria lo que sucedió entonces en España y que había una general pandilla de falsarios *a quattuor ventis*⁵⁵⁰: Granada, Portugal, Toledo y Aragón. Y es cosa de risa ver que los comentadores prueben con autores de los que son fingidos siendo así que son de ayer acá todos fingidos por una colusión de impostores a un mismo [461v] tiempo. ¿Qué mayor mamarrachada que probar lo que siempre ha sido inaudito desde Cristo hasta Felipe II y que ni la más mínima noticia se halla en los libros de la historia sagrada se quiera persuadir con los pseudocronicones coetáneos?

(§ 7116) En tiempo del cardenal de Molina me remitió el juez de imprentas un libro ya impreso que era el cronicón de Pedro Caesaraugustano para la España primitiva. Mandome que dijese de mi dictamen y con todo secreto. Formele, escribible, firmele; quedeme con copia que tengo y le remití con secreto. Pero el secreto ha sido a voces. El cardenal o gobernador del Consejo deseaba leer mi dictamen, y aun quería que yo fuese del dictamen de los crédulos y bobarrones, y así amañó que primero se leyese en su [462r] casa y en público mi dictamen. En breve: aunque por cortesanos rodeos, era mi dictamen que ese pseudocronicón se debía quemar en público y ojalá se hubiesen quemado también a los principios toda la canalla de los pestíferos pseudocronicones.

(§ 7117) El mismo tomo se remitió a la censura de don Gregorio Mayáns, bibliotecario del rey. No he visto esa censura, pero he oído que convencía la impostura de Pellicer, pues se conservaba en la biblioteca del rey el manuscrito Pellicer en donde estaban amontonadas, a saltos y con huecos para irlos llenando, las noticias con que se había de forjar el nuevo pseudocronicón de Pedro Cesarugustano. No obstante tanta evidencia visible y notoria de la impostura de Pellicer y del que [462v] imprimió el cronicón, prosiguió el libro, y creo que se imprimió el segundo tomo. Lo más execrable es que he oído que había dicho el juez de imprentas: “¿y qué importará que ese libro esté atestado de patrañas y mentiras? ¿No se imprimen libros de comedias y de caballerías andantes?” ¡Oh, y qué juez tan discreto para refrenar las monstruosidades históricas que se fueren abortando en España para ignominia de la nación! Entonces vivía en Madrid uno de los que después se apareció en Granada a poner tienda de imposturas de la nueva fábrica, y por el nombre con que firmaba en los papeles fingidos conocí de qué cuerno jugaba el impostor, quién era y qué mañas tenía para petardista desalmado.

⁵⁴⁹ De la nada.

⁵⁵⁰ Por los cuatro vientos.

(§ 7118) Los cronicones falsos no se fingieron estar escritos con caracteres [623r] extraños, sino con los vulgares y en latín. Las imposturas de Miguel de Luna se fingieron con caracteres exóticos para dar más aire a los contextos y más vanidad a los intérpretes de lo mismo que habían fingido. Si el juez de imprentas hubiese mandado quemar las imposturas de Pellicer se contendrían los de Granada en querer publicar las suyas.

(§ 7119) No son esas otra cosa sino paráfrases de las de Miguel de Luna, las que ya condenó Inocencio XI y que mandó quemar por su bula, como ya dije. Y, a la verdad, no sé cómo hay crédulos tan mentecatos que, a vista del contexto de toda la bula y de los escritos fingidos que en ella se condenan, quieran hacer de protectores en asunto tan deplorable. No solo buscan crédulos y protectores los impostores de la nueva fábrica sino que también hacen transmigrar [463v] esas imposturas *ultra Sauromatas*⁵⁵¹.

(§ 7120) A un caballerito sueco llamado Claudio Alstroemer, que era uno de los doce emisarios que el famoso sueco Carlos Linneo tenía esparcidos por el mundo para que le recogiesen mixtos de la historia natural con que aumentar y rectificar sus escritos, conocí muy de cerca y, por ser insigne botánico, no perdí el tiempo con su conversación. Había estado en Granada y allí le habían embocado *velis nolis* los papeles de las nuevas imposturas que me mostró. No pude contener la risa viendo un legajo de tantas imposturas, ficciones y contradicciones. Diome compasión el ver con cuánta felonía habían querido engañar a aquel advertido sueco, el cual no había ido a Granada a ver lo que habían fingido los hombres sino a registrar lo que Dios había producido en la buena tierra y [464r] Alpujarras tocante a la historia natural en sus tres reinos.

(§ 7121) Eso mismo hizo Carlos Clusio, Tournefort, Jussieu, Barrelier, etc.: media docena de minerales exquisitos, dos docenas de vegetables raros y tales cuales animales, aves y peces peculiares del país sería el verdadero y útil regalo que estimaría el sueco; no inscripciones, y esas fingidas con las patas. Lo mismo significarán en Suecia esas inscripciones que si se fingiesen en la Laponia.

(§ 7122) Procuré desengañar al sueco y le informé de toda la historia de las imposturas *ab ovo*⁵⁵²: desde el archifalsario Miguel de Luna, morisco, hasta el cronicón fingido de Pedro Cesaraugutano. Informe de la bula de Inocencio XI por la cual condenó todas las zarandajas que se ocultaron en la Alcazaba para hacer la fórmula de que se habían desenterrado al modo de las [464v] *Antigüedades etruscas* de Inghiramio. Dije al sueco que en todo país y en todos los siglos ha habido impostores y falsarios, así de inscripciones como de monedas. El defecto de un estado no está en tener vicios, sino en no castigarlos; no está en que haya impostores y falsarios, sino en que no se refrenen y castiguen. No sé si le enseñé el decreto de Lisboa señalando los autores que no se deben citar y, capitaneándolos todos, los escritos de Granada de 1595 y los que allí comenzaron a suplantarse hacia los años de 754.

(§ 7123) No dudo que el sueco Alstroemer ya habrá informado en su país de toda la tramoya de Granada y del informe que yo le di y del desprecio que los eruditos españoles hacen de esas imposturas de media docena de ociosos. No hace muchos años que un conocido mío me remitió una carta de caracteres exóticos que él no entendía. Decíame que era un papel viejo que había hallado en un archivo. Respondíle que aún no tenía quince días de antigüedad, pues de la fecha [465r] de la dicha carta constaba que acababa de venir de Cádiz. Era una carta que un lapidario escribía desde Lisboa a otro de Cádiz sobre negocio de comercio. No eran difíciles sus caracteres y el idioma era el griego vulgar. En esto no me engañó, pero había algo de misterio político que pedía reserva.

⁵⁵¹ “Más allá de los Saurómatas”. Juvenal, *Satyræ* II, 1.

⁵⁵² Desde el principio.

(§ 7124) No así lo que me sucedió con cuatro o cinco de buen humor. Juntáronse para engañarme con una inscripción fingida. La inscripción tenía caracteres exóticos y de los gnósticos y, mezcladas, algunas series de guarismos modernos o bárbaros. Así que vi la inscripción dije que era falsa y descabellada; sin antigüedad alguna, pues mezclaba los guarismos del siglo XIII con los caracteres de la Primitiva. Supe después que los cuatro se habían unido para pegarme un chasco, pero salieron burlados ellos.

(§ 7125) [El *Tesoro chymico* y el *Tesoro de Bruneto Latino*] Al doctor don Juan de Ferreras, bibliotecario mayor del rey, bien conocido por sus escritos y virtud, traté y [465v] conocí mucho desde el verano de 717 hasta el otoño de 720 que salí de Madrid para Asturias y que no volví hasta el año de 725. Debíle muchos favores, y especial cariño. Prestome la *Biblioteca de Herbelot* y la *Magna rabínica* del padre Bartoloccio, y, no esperando yo que pudiese tener esos libros en propio como los tuve después, acometí a sacar algunos extractos de los libros prestados. Sabía el doctor Ferreras que desde el año de 714 me había dedicado yo a recoger todos cuantos alfabetos antiguos pudiese por mera curiosidad, pero sin pensar en el tal cual uso que en lo adelante podría tener esa mi curiosidad árida y estéril. Hacíame cargo de que en pocos cuadernos podría tener yo muchos alfabetos orientales y góticos.

(§ 7126) Tenía el dicho doctor Ferreras en propio —y estimaba en mucho— un códice manuscrito en vitela y en cuarto mayor, el cual contenía el *Tesoro chymico* del rey don Alonso [466r] el Sabio para hacer oro. Prestome ese códice para que yo me entretuviese con él, pues lo principal estaba en cifra y con una infinidad de caracteres distintos. Túvele a mi disposición todo un verano tentando si podía descubrir la clave de la cifra para leer el contexto del dicho libro del *Tesoro*. A lo que me acuerdo, después de tantos años, comenzaba por unas octavas de arte mayor escritas con letras castellanas.

(§ 7127) Después se seguían dos libros de coplas que tendrían en todo sesenta octavas rimadas y todas en cifra. Decía: “por ende, fingime la Sphynge Thebana e bajo de zifras propuse verdades, etc.”. Apuré mi paciencia y combinatoria tentando por aquí y por allí para descubrir la clave, y todo en vano, y solo saqué en limpio unas fuertes destilaciones, unos terribles dolores de muelas y unos flemones repetidos. Desesperado ya de todo, tropecé a lo último con un párrafo [466v] que contenía el alfabeto. Volvióseme la alma al cuerpo cuando tropecé con el dicho párrafo.

(§ 7128) Pero duró poco el gozo, pues descubrí que el alfabeto tenía más de 260 caracteres, computando diez caracteres diversos para cada letra. Ya se ve que sería infinita la combinación de más de 260 caracteres. Así, abandoné el ímprobo y casi inútil trabajo. Estando en esto, quiso Dios que, registrando libros de una numerosa biblioteca, encontré uno italiano y en octavo el cual tenía a lo último dos libros en octavas de arte mayor y en castellano antiguo. Al punto conocí que esos dos libros contenían el *Arte de hacer oro* que estaban en la cifra del códice del doctor Ferreras. Parece que no tenía yo más que desear, hallada la clave y halladas las coplas con las cuales se descifraba todo el contexto del dicho *Tesoro*. Pero ese tesoro se convertía en carbones, ya porque aún no se leía la cifra, ya [467r] porque, aun leída por medio de las coplas impresas, todo el contexto era un cesto de desatinos y de voces vagas sin sustancia.

(§ 7129) Reflexionando en que, teniendo el códice el alfabeto de todas las 260 letras de la cifra, no se pudiese leer una dicción siquiera, escribí medio pliego de mi letra menuda en el cual demostraba que el dicho alfabeto estaba traspuesto por lo que los hebreos llaman *ziruph* o *themura*, y nosotros *combinatoria*. Puse ese mi papel dentro del códice y le restituí al doctor Ferreras, su dueño, y le advertí que buscara en la Real Biblioteca un tomo en octavo del médico Fioravanti que trata de química, medicina, etc. y a lo último se hallarán los dos libros del *Tesoro* de don Alonso el Sabio en octavas castellanas de arte mayor, y allí advierte Fioravanti que las copió en un archivo de Pamplona y que allí había pasado por mágico.

[467v] (§ 7130) Este feliz acaso de haber encontrado yo a lo último de Fioravanti y en castellano el libro del *Tesoro químico* de don Alonso el Sabio para fabricar oro me libertó de mayores destilaciones y tuve modo de complacer al doctor Ferreras. Pasados años, vi y registré en la Real Biblioteca de manuscritos un código en tablas y en pergamino que contiene el dicho libro del *Tesoro*, y con las mismas cifras innumerables del código que yo había manejado, pero totalmente diverso.

(§ 7131) Después de algunos años de muerto el doctor Ferreras, se apareció en la Real Biblioteca un no sé quién que llevaba a vender un código en cifra del *Tesoro*. Regístrole el bibliotecario don Juan de Iriarte y habiendo tropezado con mi papel dentro del código sospechó que era de mi letra. Preguntómelo y yo hice evidencia que el dicho código venal era el del doctor Ferreras y que se le habían hurtado. También vino otro a mí que quería venderme el dicho código, [468r] y, como yo le di todas las señales sin haberle visto aún, temió que yo le descubriese el hurto y el verdadero dueño, y así no volví a verle. Esta es la historia anécdota del código de don Juan de Ferreras. No sé quién le posee hoy. Poco importa que le posea este o el otro como no se saque fuera de España.

(§ 7132) Aún tengo algo más que añadir. Hace ya bastantes años que ha venido a mis manos, poder y posesión un código manuscrito en papel y en folio que sirvió para el uso de un poeta castellano famoso de los principios del siglo pasado. Contiene varios pensamientos sueltos para acomodar en coplas. Por los apuntes que pone hacia el medio para elogiar a don Rodrigo Calderón y por el soneto 15 que está en la Musa III de Quevedo a la muerte del dicho don Rodrigo, sospecho que este mi código ha sido del uso de Quevedo, y lo principal es que a lo último está el poema en octavas de arte mayor de don Alonso el Sabio, que comprende su *Tesoro* [468v] *chymico* pero sin cifra. Este texto y el de Fioravanti podrán servir para descifrar el texto en cifra del código de la Real Biblioteca. No confunda el lector los dos tesoros del rey don Alonso el Sabio. Uno, el filosófico, que falsamente le atribuyó don Nicolás Antonio, pues es un error garrafal.

(§ 7133) Ese *Tesoro* es obra privativa de Bruneto Latino, florentín, maestro del Dante y que solo el rey don Alonso mandó traducir en castellano. He leído *de verbo ad verbum*⁵⁵³ el código manuscrito de la traducción y también tengo y leí el tomo en octavo italiano e impreso el *Tesoro* del dicho Bruneto Latino, racional y físico y ético, que es un tomo rarísimo, aun en Italia. En este está un largo capítulo de la cebra haciéndole animal de España, pero ese capítulo no se halla en la traducción castellana. Así, se debe corregir don Nicolás Antonio.

(§ 7134) El otro libro del *Tesoro* es el *Tesoro químico* para hacer oro [469r] del que ya he hablado. Este se atribuye también al mismo rey, y yo me inclino a creer que tampoco es obra suya. Fúndome en que para componer las tablas alfonsinas hizo venir judíos, moros, gitanos y árabes inteligentes en la astronomía y astrología y fanáticos por la química y ciencias mágicas y ocultas. Alguno de esos persuadiría al Rey que sabía hacer oro y, sin más examen, se forjaría aquel tesoro de carbones. No deshace partido el que para los 260 caracteres de la cifra se echase mano de los alfabetos orientales, ya verdaderos ya fingidos, y añadiendo los caracteres astronómicos de signos, planetas, etc. De toda esa broza de garabatos se formó el alfabeto para ocultar el contexto del *Tesoro* —no de otro modo que Mígel de Luna formó el alfabeto para escribir los desatinados disparates que solo él mismo había fingido.




(§ 7135) En el poema del *Tesoro químico* que tengo en el código citado en el número [469v] § 7132 hay esta nota a lo último del libro primero, que tiene cuarenta y tres octavas (el segundo solo tiene veintiséis):

⁵⁵³ Palabra por palabra.

“Fallose este libro en los del marqués de Villena y quedó en poder del señor Rey”. Y al principio hay un prólogo del mismo rey don Alonso, en el cual dice que Dios le había dado la ciencia de hacer la piedra filosofal y que había sido su maestro un gitano de Alejandría que le había llamado en una nave. No hay ya que admirar que el buen Henrique de Villena pasase por mágico si poseía libros de tantas cifras que no entendía la multitud, como se queja el bachiller de Ciudad Real en la epístola 56 de su *Centón epistolario*. Y es de reír la fábula de que se había picado, no siendo sino en su origen la fábula alegórica que tengo en las obras de Geber de la edición en octavo de Venecia de 1542.

(§ 7136) Dudo mucho que Henrique de Villena descifrara el poema si él mismo no le cifró. Y, si poseyó la explicación [470r] con letras castellanas derivada del Rey, no sería solo, y, como se halló una copia en Pamplona, aún hoy estarán muchas copias ocultas en los archivos, las cuales podrán concurrir para si se tiente descifrar el código manuscrito de la Biblioteca Real. Después que Wolfango Ernesto Heidel descubrió e hizo evidencia matemática de toda la *Steganographia* de Tritemio en su tomo en cuarto impreso en Moguncia, año 1676, bien se podrá dar un tiento a la cifra del poema.

(§ 7137) [Cuadrados mágicos, sellos planetarios y tesoros] Téngase presente la revolución de los alfabetos o de un alfabeto, verbigracia, en que *a* vale por *b* o por las otras 22 letras sucesivamente. Hágase una tabla como la pitagórica de la escuela. En la primera columna vertical fíjese el alfabeto natural; en la segunda, el alfabeto que comience con *b*; en la tercera, el que comience con *c*; en la cuarta, el que comience con *d*; y así, hasta acabar, resultarán 23 alfabetos. Y una misma [470v] voz, *Petrus* verbigracia, se leerá de 23 modos según las 23 combinaciones. Con solas 23 combinaciones que hice en un cuarto de hora, hace ya muchos años que yo descifré una copla imaginada que uno había ocultado con una cifra coordinada según la tal combinación del alfabeto a su antojo. En esto no hay misterio, pero sí cuando la cifra es infinita y no hay orden en las combinaciones.

(§ 7138) Acabo de recibir una como medalla hebrea que me han remitido de Navarra. Dícenme que se ha hallado en un tejado de Nájera el año de 764. Ni es medalla ni moneda ni cosa que lo valga sino en la fantasía del impostor y en la credulidad de los mentecatos. He visto muchos amuletos hebreos, pero nunca había visto este sino en los libros. En el tomo tercero del *Oedipo aegyptiaco* del padre Kircher (página 465) está dibujado con corta diferencia este mismo amuleto mágico.  Es un talismán con el cuadrado mágico, *sigillo* o sello planetario de Júpiter (que es el cuadrado 16) y en el reverso en campo liso y raso con el carácter  de la margen. El figurón es el carácter del planeta Júpiter y el que tiene colgando  [471r] es el carácter del signo del zodiaco *Pisces* como que estaba Júpiter en *Pisces* cuando se fabricó el amuleto.

(§ 7139) Los cuadrados mágicos se reducen a que un número cuadrado se distribuya en tantos cuadrillos que llenen lugar y que, vertical y horizontal y diagonalmente sumados, siempre sumen una misma cantidad. Verbigracia:

Cuadrado Mágico de 16.

16=7	3=7	2=7	13=7
5=7	30=7	11=7	8=7
9=7	6=7	7=7	12=7
4=7	15=7	14=7	1=7

(§ 7140) Este es el cuadrado mágico de 16 o el sello planetario de Júpiter. Contiene de 1 hasta 16 por guarismos. Si estos se suman de arriba abajo horizontalmente, diagonalmente o los cuatro del centro, siempre la suma total será 34. Lo mismo sucede si se suma por las letras hebreas numerales. El amuleto [471v] o cuadrado mágico que he recibido no tiene guarismo alguno sino tan solamente las letras hebreas que sirven para contar. Puse los guarismos para darme a entender sin multiplicar la figura del cuadrado.

(§ 7141) A cada uno de los siete planetas han atribuido los fanáticos astrólogos, cabalistas y visionarios un cuadrado mágico: a Saturno el cuadrado 9, cuya suma es 15 y el total 45; a Júpiter el cuadrado 16, cuya suma es 34 y el total 136; a Marte el cuadrado 25, cuya suma es 65 y el total 325; al Sol el cuadrado 36, cuya suma es 111 y el total 666; a Venus el cuadrado 49, cuya suma es 175 y el total 1225; a Mercurio el cuadrado 64, cuya suma es 260 y el total 2080; y, finalmente, a la Luna el cuadrado 81, cuya suma es 369 y el total 3321. Desde la página 47 del dicho tomo citado de Kircher está el modo de coordinar los números de esos siete cuadrados mágicos y cada uno pintado de por sí con todas sus arracadas.

(§ 7142) Estos son los tan decantados y encantados cuadrados mágicos que llaman [472r] los *sigilos* o *sellos planetarios*, porque esos figurones se imprimen, se sellan, se escriben, se dibujan o borrajean en tal o tal plancha de tal metal, en alguna lápida o piedra preciosa determinada o en otra cualquiera materia. Y con esos cachivaches se prometen los ilusos conseguir grandes felicidades en materia de la salud, riquezas, amores, batallas, fortunas al juego, perpetuidad de nuevos edificios o fundaciones, etc. Los que sirven para esto último se llaman *talismanes*. Así, cuando se fundamentaba un famoso edificio se formaba en el momento un talismán y se colocaba en él como pronóstico de eternidad.

(§ 7143) Pero lo principal para que servían los amuletos era para la medicina, y los judíos no sabían otra fuera de tal cual receta tomada de los moros. Era frecuente observar el tema celeste o levantar figura antes de formar el amuleto y, así, los cuadrados mágicos están cargados [472v] de signos celestes y de dioses o genios: buenos y malos, según el sistema de los maniqueos que fingían dos principios. El amuleto de Nájera que tiene el cuadrado mágico 16 de Júpiter no usa de los guarismos sino de las letras hebreas numerales. Es como un peso fuerte y de un metal compuesto, como latón. Con el carácter de Júpiter y con el del signo de *Pisces*⁵⁵⁴ y con el nombre del fingido ángel Sataquiel. Está ya tan usado que no se pueden leer los caracteres que tenía en el borde, y poco importará el que ya no se puedan leer, pero los caracteres hebreos del cuadrado se distinguen bien.

(§ 7144) No importa que todo cuanto dijeron y dicen, creyeron y creen los judíos y moros públicos u ocultos, y aun otras cabezas podridas de cristianos ilusos, de los amuletos, talismanes, cuadrados mágicos, sellos de planetas y de Salomón sea un caos de desatinos y erudición propia de un impostor Miguel de Luna. [473r] La aritmética no tiene la culpa de esa fatuidad de los hombres. Los siete cuadrados y otros infinitos que se podrán armar ni son ni pueden ser mágicos, sino puramente aritméticos, evidentes y palmarios con unas propiedades matemáticas singulares y curiosas, cual es la de que por cualquiera parte que se sumen siempre resulte una misma cantidad.

(§ 7145) Esta propiedad admirable se deduce de la propiedad general famosa de la progresión aritmética, en la cual, sumados los dos números extremos igualmente distantes del medio, son iguales al duplo del medio. También Kircher dispone cubos mágicos fundados en la progresión geométrica, pero esos no se usan, sino los siete cuadrados mágicos dichos según los siete planetas. Y es de extrañar que estos no se

⁵⁵⁴ Los peces.

hayan aplicado a cosas más ciertas e indiferentes. Yo apliqué a la baraja el cuadrado mágico de nueve y se podrán aplicar el de 16, 25 [473v] y 36 e inventar nuevos juegos de combinación divertidos.

(§ 7146) Y, siendo constante que el arte táctica o el arte de escuadronar soldados es un ramo de la arte combinatoria, no tengo idea de haber leído ni oído siquiera que los cuadrados mágicos tengan algún uso en la milicia. Y no es porque los soldados griegos y latinos no fuesen nimios en agüeros, supersticiones, vanas observancias y mágicarías para creer que aseguraban la victoria en las batallas. Acaso esos no tendrían idea de los cuadrados mágicos. Luciano, *Pro lapsu* número 9, refiere que Alejandro Magno se apareció a Antíoco Soter cuando iba contra los gálatas y que le mandó poner en las banderas las letras mayúsculas: Y, R, E, I, A (o *sanitas, salus*⁵⁵⁵) y que vencería. Esas letras se coordinaron en la figura de la margen



que llaman *pentalfa*, *pentágono*, *pentagrama* y que, muchos siglos después, llamaron [474r] los judíos cabalistas el *sigillum salomonis*⁵⁵⁶. Cornelio Agripa, impostor, autor que no tengo, trata a la larga de esa pentalfa o sello de Salomón. Y tiempo tuvo Miguel de Luna para haberle leído, y así mismo a Pierio Valerino, para haber forjado la *Historia sigilli Salomonis*⁵⁵⁷ que condenó el Papa y que los moriscos querían embocar por obra apostólica.

(§ 7147) Después que este pentalfa o garabato de cinco esquinas que con propiedad se debe llamar la *insignia de Antíoco Soler*, y no el *sello de Salomón*, pues el sello de Salomón se representa en dos triángulos equiláteros cruzados como a la margen con seis esquinas.



Después, digo, que esos garabatos se hicieron triviales entre griegos, latinos, hebreos, [474v] mahometanos, moriscos y tontos cristianos, vinieron a parar al brazo secular de los muchachos que los ridiculizasen hasta el último grado, y en especial el pentágono del cual aún hoy usan como de un amuleto contra demonios, magos, brujas y hechizos. Así, se ve ese falso sello de Salomón en varias inscripciones de los siglos bárbaros.

⁵⁵⁵ "Salud". *Luciani Samosatensis Opera*, Karl Jacobitz (ed.), vol 1. "Pro lapsu". Lipsiae: in aedibus B. G. Teubneri, 1896, p. 332.

⁵⁵⁶ Sello de Salomón.

⁵⁵⁷ "Historia del sello de Salomón".

(§ 7148) En San Salvador de Coiro, feligresía del arciprestazgo de Morrazo de Santiago que está a vista de Vigo, se halla la campana separada de la iglesia en una torre. Dijéronme que la campana tenía la fecha de la era. Subí por el septiembre de 745 a registrar las letras de la dicha campana con capote, botas y espuelas, y hube de caer de la escalera, y al fin me hallé burlado, pues la campana no tiene letras sino símbolos, no en el borde sino en la [475r] cabecera. Eran cinco símbolos alternados: una cruz, una alfa, una como omega, un carácter que creo era inicial de *ipsistos*⁵⁵⁸ o *excelsus* y entre cruz y cruz el pentalfa de Antíoco o el sello de Salomón. Todo me pareció del siglo XIII. Yo leería: “Christus excelsus alpha et omega, salvator salus sanitas o igeia”⁵⁵⁹.

(§ 7149) Está esa campana cerca y enfrente de Cangas, y es vulgaridad en el país que en Cangas hay muchas brujas. Así, la inscripción de la campana de Coiro o es uno como conjuro contra las brujas de Cangas o un conjuro contra las tempestades. Los niños de Galicia, y en especial los de Pontevedra, se destetan con saber fabricar en el suelo y de un golpe el pentalfa que ellos llaman no *sigillo* ni *sello*, sino [475v] el *sillo de Salomón*. Tienen tanta confianza en él contra demonios, brujas y fantasmas que, si un muchacho solo en el monte despoblado o campiña teme que por allí pase la hueste que el gallego llama *compaña*, al punto describe con un palo alrededor de sí el pentágono o sillo de Salomón de modo que quede en el centro. Cree firmísimamente que, aunque por allí cerca pasen en procesión o en escuadrones todas las brujas o todos los espantajos o demonios, no le harán daño alguno. Aunque yo jamás he visto esa hueste, tan firmemente la creía como el remedio contra ella en el sello de Salomón.

(§ 7150) Del latín *hostis*, por ‘enemigo’, formó el castellano su voz *hueste* para significar ‘ejército, tropa, trozo o compañía de enemigos’. Pasó esa voz en Galicia a *hostea* y *compaña* para significar ‘una procesión, escuadrón o compañía nocturna de brujas o magas’ que el gallego llama *meigas*. No solo los niños sino también no pocos barbados gallegos jurarán que han visto esa *compaña* u *hostea* que tal cual vez anda por despoblado y cementerios con luces encendidas y que a lo último traen un féretro con la imagen del que ha de morir en aquellos días. Yo solo me acuerdo de que sabía y sé formar de un golpe el *sillo* de Salomón y que era contra esa *compaña* o compañía de brujas.

(§ 7151) Preguntará alguno, “y ¿cómo [476v] caminan escuadronadas esas brujas?”. Yo jamás las he visto. Creíble es que caminen en procesión, a dos por frente, o para que la ficción tenga algún filis mágico se podrá creer que caminan a tres brujas por frente, formando muchos cuadrados mágicos de nueve continuados, cada uno de los cuales está dedicado a Saturno, planeta fúnebre, lúgubre y triste, sobre nocturno y melancólico y que se traga los niños o los chupa como las *meigas* o brujas. Nótese en el cuadrado nueve de la margen como por ocho lados que se sumen, los números siempre la suma es el número quince.

*Quadrado Mágico
de Saturno.*

4.	9.	2.
3.	5.	7.
8.	1.	6.

⁵⁵⁸ Excelso.

⁵⁵⁹ “Cristo excelso Alfa y Omega, Salvador, Salvación o Sanación”.

(§ 7152) Dejemos brujerías, mágicas, supersticiones, fatuidades y boberías y vamos [477r] a las propiedades que los números tienen, coordinados según esta o la otra combinación, y en especial formando un cuadrado, que es la figura más común para escuadronar soldados. Digo, pues, que, si un soldado o jefe curioso y que esté ejercitado en la táctica se dedicare a penetrar el origen, formación y coordinación de los cuadrados mágicos, podrá divertir su fantasía inventando una nueva táctica o un nuevo arte de escuadronar soldados y que hagan un nuevo ejercicio militar en el cual no han pensado griegos ni latinos. Un soldado individuo solo hace de un punto de dos pies en cuadro. Si ese punto se mueve *in directum*⁵⁶⁰, formará una línea. Si esa línea se mueve *ad latus*⁵⁶¹, formará una superficie. Todo esto conforme a los elementos de la geometría. Y siendo [477v] infinitas las superficies, podrán ser infinitos los modos que habrá de escuadronar soldados de modo que formen esta o la otra superficie. Mucho de esto se ve en la táctica de Aeliano.

(§ 7153) Así como en la geometría hay modo de transfigurar una superficie en otra o cualquiera superficie en un cuadrado, así en la táctica hay o debe haber el modo de transfigurar una superficie de soldados en otra superficie diversa u otra cualquiera superficie en un cuadrado. Todo lo dicho solo habla de los soldados mirados como un solo punto cada uno y tomados en montón o pelotón, sin atender a si cada uno vale este o el otro número aritmético. Pero si cada uno tiene siempre anejo un tal número determinado, entonces las transfiguraciones se han de hacer [478r] no a una cualquiera superficie cuadrada sino a una superficie cuadrada numerada de modo que los números formen un cuadrado mágico. No mágico en la realidad, sino mágico según el vulgar modo de hablar.

(§ 7154) Pondré ejemplos. Tengo 100 soldados; divídanse en cuatro cuadrados mágicos de 25 y los cuatro unidos también formarán el cuadrado mágico de 100. Si el total de las tropas se ha de conformar en columnas o rectángulos, pártase el número por el cuadrado 9, 16, 25 ó 36 y el cuociente será el número de los cuadrados que caben en la columna. Si en la columna van tres soldados de frente, tres en el medio y tres atrás, todos nueve formarán el cuadrado mágico de Saturno. Si van cuatro de frente, resulta el cuadrado 16 de Júpiter. Si van cinco de frente resultará el cuadrado 25 [478v] de Marte. Y si seis, el cuadrado 36 del Sol.

(§ 7155) Así, véase aquí el modo de coordinar el cuadrado 9, que es el fundamental. Tómese la serie natural de la progresión aritmética 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9; colóquense en la diagonal los tres números del medio (4, 5, 6); el primero y el último (1, 9) en la columna del medio; y, en la primera columna, 3, 8; y en la columna tercera, 2 y 7. Supuesto el cuadrado de 9, unidos cuatro cuadrados, formarán el cuadrado mágico de 36. Así mismo, si se cuadriplica el cuadrado 16 resultará el cuadrado mágico 64. También cualquiera cuadrado se podrá transfigurar en rombo mágico. Supóngase una serie desde 1 hasta 10 000, que es el cuadrado de 100 soldados. Hágase ese cuadrado mágico y se formará la coordinación de 10 000 soldados con [479r] método mágico. No porque en esto haya magia alguna ni superstición, sino porque esa coordinación se hace según las propiedades de los números puestos en este o en el otro lugar de la figura.

(§ 7156) No me detengo en el reparo que se me opondrá de que será impracticable esta algarabía para la táctica en la precisa ocasión de guerra viva. Pues lo mismo se podrá decir de otra cualquiera táctica que se ejercite en sana paz en una campaña. Así que se llega de veras a las manos, todo es confusión, alaridos, quejidos, humo, ruido de tambores, falta de terreno, falta de soldados para sostener la figura y el orden, etc. Se infiere, por lo menos, que en el sentido en que la táctica común se practica en sana paz también

⁵⁶⁰ A derecho.

⁵⁶¹ En dirección lateral, hacia el lado.

se podrá practicar lo que yo llamo nueva táctica usando [479v] de cuadrados mágicos. Por no tener los antiguos el conocimiento de los cuadrados mágicos jamás pensaron en aplicarlos a la táctica y a la práctica.

(§ 7157) Pero aun cuando la táctica por cuadrados mágicos fuese embarazosa al tiempo de la refriega, siempre sería divertida para el ejercicio en tiempo de paz, ya para ejercicio militar ya para festejos, justas, torneos, parejas y diversiones de pueblo. Esto no solo hablando de los soldados de infantería, sino también de la caballería y aun de una naumaquia o batalla naval en los puertos de mar. De seguro se ejercitarán los hombres en la aritmética combinatoria y táctica, y a vuelta de eso se habilitarán para aplicar el artificio de los cuadrados mágicos a los juegos y a otras [480r] diversiones domésticas y utilidades económicas.

(§ 7158) De camino podrán hacer evidencia de la futilidad e inutilidad, fatuidad y superstición de los cuadrados mágicos como amuletos en la medicina y como sellos planetarios y talismanes para lo futuro. De ese modo conocerán cuántos cestos de necedades, fanatismos, ficciones, hebraísmos, mahometismos... diría el morisco Miguel de Luna en la *Historia del sigilo de Salomón* que fingió para ocultar *ad tempus*⁵⁶² en la Alcazaba de Granada y que tan justamente condenó el Papa con todos los quince cachivaches que se llevaron a Roma. Jamás se acabarán esas imposturas y ficciones de Salomón, pues están muy arraigadas en el ínfimo vulgo sobre [480v] el pie de los muchos escritos falsos y fallidos y falsamente atribuidos a Salomón. El solo nombre de Salomón basta para preocupar al infinito número que hay de mentecatos, y bien saben esto los impostores embusteros, tunantes y saltimbanquis que vienen a España y circulan por toda ella.

(§ 7159) Por los años de 724 se apareció en Avilés, en Asturias, uno de los más solemnes impostores de ese calibre y cuya historieta (que la haya tocado o no en otra parte) viene clavada al asunto, pues pasó ante mí. Publicaba el dicho impostor, que era de nación chino, que había venido de la China y desembarcado en Cádiz; que era insigne botanista, médico, químico y ejercitado en la crisopeya, que sabía la lengua árabe y otras lenguas orientales. [481r] Hasta aquí no sobra otra cosa que impostores de dar y tomar que fingen saber todo lo dicho, siendo unos meros charlatanes idiotas. Pero este que se apareció en Avilés soltó todos los diques de la impostura y charlatanería. Persuadía que él poseía las obras originales de Salomón y que le habían costado muchos doblones y que solo él las entendía.

(§ 7160) Estaba a la sazón en Avilés don Gaspar del Casal, médico de Oviedo y después médico del rey. Trató allí al impostor y le creyó. Vino a Oviedo y me quiso entrar por el aro. Vino con el impostor a estar conmigo, y al punto que le vi hice juicio que era un francés tunante. Díjele que escribiese en árabe y comenzó a escribir de la izquierda a la derecha para señal de su idiotismo completo. Ni sabía geografía [481v] ni jamás había salido de España y, finalmente, solo creí que era un francés.

(§ 7161) Al subir una escalera don Gaspar, el impostor y yo, encontramos cinco o seis sujetos, y entre ellos uno que había conocido mucho al impostor en San Pedro de Cardaña. Aquí entra el más chistoso lance de la comedia que se podrá imaginar. El tal Felipe, francés, era rascamulas y mozo de caballos de don Félix de Valencia en Burgos. En la cercanía de Cardaña había el religioso padre de claustro Barguilla, el cual estaba medio baldado. Ofreciose a curarle el dicho señor Felipe. Vino a Cardaña y allí hizo que le curaba hasta que halló la ocasión de robarle cuanto tenía. Robole, en conclusión, y no se supo más de él. El que le había tratado en Cardaña, así que avistó al impostor y le conoció, le saludó: “Señor don Felipe, sea usted muy bien hallado”. No se cortó, antes al punto repuso: “¿Y cómo está el padre Barguilla?”.

(§ 7162) El que venía de la China, y era chino de nación y tenía las obras originales [482r] de Salomón y sabía tanto y cuanto, no era otro sino Felipe, el mozo de mulas que acababa de robar al padre Barguilla.

⁵⁶² De modo temporal, por un tiempo.

Lo más gracioso consiste en la serenidad de ánimo con que el ladrón impostor tomó el que le cogiesen *in fraganti* y que después se pasease más de ocho días por Oviedo sin que hubiese justicia que le echase la mano ni verdugo que le asentase doscientos. Tanta es la credulidad, indolencia, condescendencia y admiración de los españoles con el más ruin echacuervos extranjero que viene a España diciendo que es esto y lo otro siendo en el fondo unos trastos despreciables. De esto podría citar muchos ejemplos sin salir de los que yo he presenciado.

(§ 7163) El grande recurso y refugio es meterse a médicos y decir que son químicos consumados y acometer a los enfermos o enfermizos adinerados, pues de seguro hallarán en ellos la nimia confianza y credulidad [482v] y siempre unas pingües propinas. No son pocos los extranjeros que también estafan a los adinerados avarientos, a título de hacer oro delante de ellos, aunque todo sea una engañifa o juego de manos. En cuanto a los tesoros encantados hay una gran cofradía volante compuesta de extranjeros, españoles y portugueses que todo lo apestan con sus tesoros fingidos.

(§ 7164) Para los tesoros concurren supersticiones y libros y varias inscripciones. Nunca he visto libro para descubrir tesoros, aunque dicen que los hay. Es cosa de risa oír el que esos libros están en arábigo. Si en Galicia y Asturias hay algunos tesoros verdaderos y ocultos ¿a qué vendrá la lengua arábica para descubrirlos? Si se conserva la noticia o será en latín o en lengua vulgar. Pero, si no hay la añagaza de caracteres exóticos de idioma mágico, de conjuros cabalísticos y de ceremonias sacrílegas y supersticiosas, no creen los [483r] mentecatos que hay tesoro ni que se podrá desencantar. No dudo que hay mucho dinero debajo de tierra. Pero el descubrirlo solo toca al acaso y no hay ni puede haber arte ni libro para eso sino, cuando más, una vaga tradición de que en tal casa vivió un avariento y que no se le halló dinero en su muerte.

(§ 7165) Pero esta noticia y tradición no la puede tener ningún extranjero, sino los circunvecinos. Y, finalmente, los tesoros no se buscan sino que se hallan, y esos comúnmente los labradores, que revuelven la tierra, y los albañiles, que demuelen edificios viejos para hacer otros nuevos. Y es más que cierto que ningún extranjero viene a España a cultivar las tierras ni a demoler edificios viejos. Es ya trapacería muy usada fingir una inscripción que hable de un tesoro, enterrarle y disponer que se desenterró por acaso y, sobre ese [483v] pie, poner en movimiento a todos los avarientos y codiciosos crédulos para que a toda costa se descubra el tesoro que jamás estuvo enterrado.

(§ 7166) [Cronicones y comentadores] El patriarca Fotio, doctísimo, aunque cismático, para adular y congraciarse con el emperador Basilio fingió una genealogía según la cual le hacía descendiente de Tiridates, rey de Armenia. Escribiola con caracteres alejandrinos y la suplantó en la Biblioteca Imperial y dispuso que la leyese el emperador. Leyola y le gustó mucho, aunque fingida. Juan Annio fingió a Beroso y los demás cronicones antes de Cristo, enterrolos, desenterrolos y publicolos para ignominia de la historia.

(§ 7167) El año de 1587 se reimprimió en Alcalá la *Crónica del rey don Rodrigo* en folio, que es un libro de caballería andante. Viendo el morisco de Granada [484r] Miguel de Luna que gustaba la dicha crónica, se le puso en la cabeza fingir una nueva *Historia de la pérdida de España* atribuyéndola a un árabe coetáneo, Abulcacim Tarif, y como que solo él la traducía del árabe el año de 1589, y toda es una sarta de ficciones y desatinos que exceden a los de la fingida crónica. De esa tengo yo la séptima impresión. Antes, toda la lectura de moda era de libros de caballería andante y de novelas, que por lo mismo de ser libros de ficciones notorias no ofendían a la verdadera historia profana y menos a la sagrada. La fingida *Historia* de Miguel de Luna y la aceptación que tuvo entre los mentecatos dio alas para que a un mismo tiempo se formase un monipodio de impostores y falsarios que apestasen lo más sagrado de la historia eclesiástica.

(§ 7168) Es de notar que la fingida *Historia* [484v] de Abulcacim se acabó el año de 1589. Desde ese año hasta 1594 fingió y enterró Luna en la Alcazaba y se aparecieron el año de 1595 las quince resmas que por tan llenas de monstruosidades condenó el Papa. El año de 1594 se apareció el Flavio Dextro de Román de la Higuera y le sucedieron otros monstruos. El mismo año de 1594 presentó don Fernando Mendoza su *Defensa del Concilio Iliberitano* al cabildo de Granada, y Pedraza (página 266) llama a este Mendoza “hijo ilustre de esta ciudad”, esto es, de Granada. Nicolás Antonio le señala otra patria y dice que murió dementado. Pero el tomo se imprimió en Madrid el año de 1594 cuando se apareció el falso Flavio Dextro de Higuera.

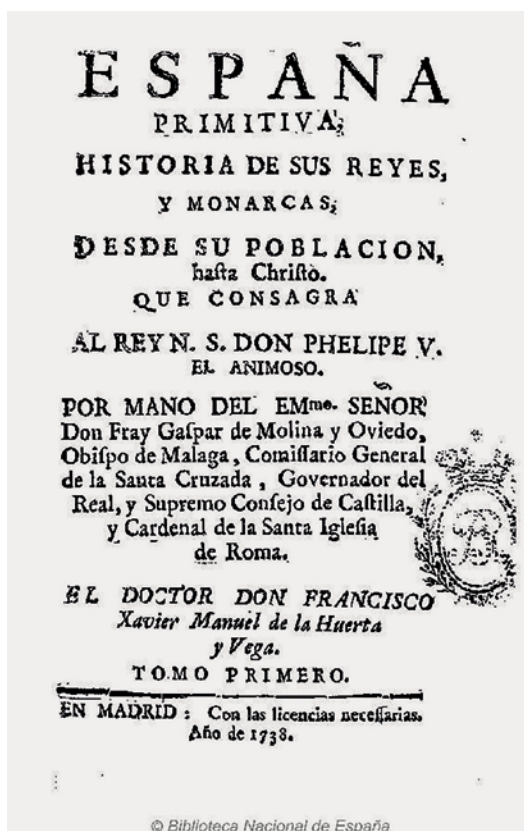
(§ 7169) Después, en el año de 1665, se reimprimió en León ese tomo de Mendoza con comentarios de don Manuel González Téllez, el mismo que por su empleo, oficio y [485r] autoridad debía haber cortado y atajado el desenfrenado ímpetu de los pseudocronicones y de sus comentadores. Llegó España a lo último de su infelicidad en la historia, pues parece que los que por sus empleos tenían obligación de cortar de raíz y aun con fuego las patrañas que se querían introducir en lo más puro de la historia sagrada de España, parece, digo, que tiraban a protergerlas.

(§ 7170) Duélese con razón el cardenal de Aguirre que Mendoza y Téllez se valiesen de esos pseudocronicones para el comentario del dicho Concilio iliberitano. Y debía saber Aguirre que sería una cosa aridísima el comentario de un concilio si no se echaba mano de las garrafales y solemnes ficciones y patrañas de la moda. No echando mano de Miguel de Luna, de Román de la Higuera, del padre Brito, de Luitprando, de Marco Máximo, de Heleca, de Hauberto, [485v] de Julián Pérez, de Atanasio, de Servando, de Laimundo y de toda la demás canalla, ¿qué se ha de decir de los tiempos de la iglesia primitiva de España? Concurrieron y se comunicaron los impostores para que hubiese autores que citar coetáneos a nuestros bisabuelos, pues desde Cristo hasta nuestros terceros abuelos no había autor alguno que citar ni aun como para desatinos.

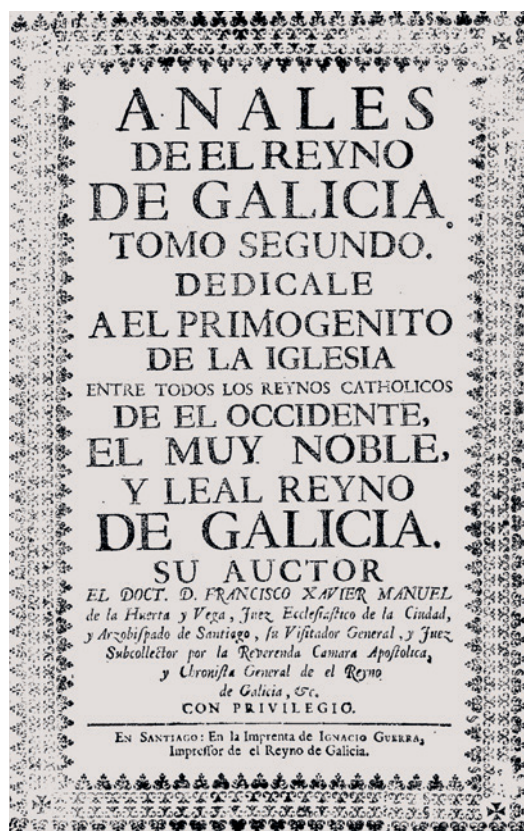
(§ 7171) Es imposible imaginar conducta más descabellada que la de los comentadores de los cronicones falsos. Si alguno de estos afirma un inaudito desatino el modo de comprobarlo es citar otro pseudocronicón que de concierto escribió lo mismo. El año de 1597 se apareció, dedicada a Felipe II, el tomo I de la *Monarquía lusitana* del padre Brito, que es una monarquía fantástica fundada en las patrañas que el padre Brito fingió en su Alcobaza, que casi es anagrama de la cueva o archivo de [486r] Alcazaba. De Alcobaza salieron los Ortegas, los Alladios, los Caledonios, los Ángeles Pacenses, etc. Luna, Román y Brito se comunicaban y, así, los embustes de unos solo se prueban con los embustes de otros y el embuste anda *in circuitu* como rocín de noria.

(§ 7172) De lo dicho se infiere que entre el año 1590 hasta 1600 o en la última década del siglo XVI está la época fatal de los impostores que han apestado la historia sagrada de España. Bien sabían esos archiimpostores y archifalsarios que tantas sartas de patrañas monstruosas no pasarían si no se mezclaban con noticias ciertas y que se pudiesen comprobar. Así, mezclaron muchas verdades con verdades estropeadas y adulteradas con mentiras originales inauditas. De ese modo tendrían los comentadores ripio que comentar con acierto, ripio que hacer problemático y broza y basura que remitir a los pseudocronicones.

(§ 7173) Establecida, pues, en España con tan [486v] culpable impunidad la fábrica y taller para imposturas monstruosas y ficciones sacrílegas, ha sido fácil comunicar las manufacturas falsas y podridas, ya por medio de la prensa ya por medio de las historias particulares que copiaron los dichos pseudocronicones. De modo que causa asco leer historias vulgares de España, y en especial para los tiempos antiguos. En esos no se da paso sin oír Dextro, Luitprando, Máximo, Heleca, Juliano, Hauberto, Halo y otra gafualla semejante que solo con el nombre hará vomitar al más robusto estómago de los racionales. Por mí, digo, que no quiero esas historias sino libros de caballería.



Portada del tomo I de *España Primitiva*, de Francisco Xavier de la Huerta y Vega, Madrid, 1738.



Portada del tomo II de *Anales de el Reyno de Galicia*, de Francisco Xavier de la Huerta y Vega, Santiago, 1736.

(§ 7174) Pasó de España a Italia el taller de las ficciones y patrañas, pero de ficciones profanas. Comenzó por ellas Juan Viterbiense. Prosiguió con ellas el falsario Alonso Cicarelli, el cual en tiempo de Gregorio XIII quemaron en Roma por fabricante de instrumentos falsos en materias civiles. Ni le valió al infeliz decir que a todos había sido muy útil con sus falsedades. De aquellas recientes cenizas [487r] parece que salió Miguel de Luna con toda la demás serie de falsarios en materias sagradas, valiéndoles para la impunidad el que por ellos levantasen la voz algunos mentecatos diciendo que esos cronicones falsos a todos habían sido muy útiles, pues habían dado a manos llenas concilios, obispos, mártires, confesores, santas, hombres grandes, etc., de todo lo cual no había precedido memoria alguna.

(§ 7175) El año de 1637 se apareció el tomo en folio en toscana *Ethruscarum antiquitatum fragmenta*⁵⁶³. Su autor, el segundo Miguel de Luna de Volterra, Curtio Inghiramio, que dijo había desenterrado en el altozano de Scornelli *prope Vulterram*⁵⁶⁴ por los mismos filos que se fingió desenterrar en la Alcazaba de Granada las láminas y escrituras falsas de Miguel de Luna que condenó y mandó quemar el Papa, por los mismos fingió Inghiramio que se habían desenterrado sus falsas láminas e inscripciones, para remedar la tramoya de Granada.

(§ 7176) Pero ese tomo o farrago de falsos [487v] escritos etruscos no hizo fortuna ni pudo tomar vuelo porque León Allatio, con su crítica y erudición, le ahogó del todo en sus principios. Ya porque hablaba de tiempos remotos antes de Cristo por imitar al Viterbiense, ya porque no daba títulos y honores fingidos a los presentes como Cicarelli, ya porque era tan manifiesta la ficción, ninguno castigó a Inghiramio ni ninguno le citó ni cita porque no se levantó cofradía de los que ayudasen y concurriesen a promover y a aumentar las dichas ficciones ni de los interesados que las comentasen ni de historiadores chapuceros que embarrasen y emborrasen las prensas con copias y citas de aquellas ficciones.

(§ 7177) Después que el papa Inocencio XI expidió su bula en 1682, que está a la larga y tendida en el *Expurgatorio* de 707, *verbo láminas de Granada*, contra los quince monumentos que de Granada llevaron a Roma para condenarlos y que se condenaron, se apagó el frenesí de molernos con cronicones falsos, siendo cierto que esos y los escritos de Granada [488r] todo es harina de un costal: ningún racional cita ya a cronicones no siendo para detestarlos y abominarlos. Excepto tal cual majadero que ni sabe lo que escribe ni lo que cita.

(§ 7178) El año de 1741 se imprimió un tomo en folio delgado cuyo título es *Místico ramillete* y cuyo asunto es la vida de don Pedro de Castro, Vaca y Quiñones, arzobispo de Granada, impreso en Granada. No sé qué sacerdote, creo llamado don Diego de Heredia, me acometió con el dicho tomo sin saber por qué ni para qué. Estaba yo bien informado de toda la tramoya de la Alcazaba y tenía y tengo los escritos de los pseudocronicones que son aborto de aquella tramoya. Así, cuando oí Granada no dejé de inquietarme. Pero me dijo el dicho sacerdote que en el tomo no se trataba de las láminas ya condenadas sino únicamente de la vida, hechos y virtudes del arzobispo.

(§ 7179) Por el mismo tiempo se publicó la *España primitiva*, y en ella el falso [488v] cronicón de Pedro Cesaraugustano que había fingido Pellicer para el tiempo antes de Cristo y que publicó el que escribió los *Anales de Galicia*, don Francisco Huerta. El mismo que negaba lo que todos los griegos y latinos afirman de la venida de los griegos a Galicia, pues gustaba de patrañas, fábulas y mentiras más recientes, cuales eran las de Pellicer, y de las de unos siglos fingidos. Este cronicón se cuenta por el último de los

⁵⁶³ “Fragmentos de Antigüedades Etruscas”. Inghirami, Curzio (1614-1655), *Ethruscarum antiquitatum fragmenta: quibus urbis Romae, aliarumque gentium primordia, mores, et res gestae indicantur*. Francofurti: s. e., 1637.

⁵⁶⁴ Junto a Volterra.

pseudocronicones y, según las patrañas que van saliendo en Granada y en Madrid con instrumentos, creo que estamos en la segunda época fatal de los embustes, patrañas, ficciones y falsedades, para que jamás España levante cabeza en materia de historia sagrada y profana.

(§ 7180) Nunca me podré persuadir a que han sido o serán verdaderos cristianos católicos en el fondo los que a sangre fría y con total conocimiento han fingido o fingieren santos que jamás existieron *in rerum natura*⁵⁶⁵, dando de ellos noticia por escrito para exponerlos al culto y pública veneración [489r] de los fieles, profanando los altares con sus imágenes. De la ignorancia humana sobrecargada de una ciega pasión y de una vana fragilidad se han originado infinitos asertos absurdos, así en las artes y ciencias como en la historia sagrada y profana. Las fábulas, ficciones y mentiras de la historia profana son y serán siempre irrestañables. Esas no tocan en lo divino y, con no creerlas o echar los libros con los libros de caballerías cuando los hechos no son admitidos por todos, todo está compuesto.

(§ 7181) No así las historias eclesiásticas, pues todo fiel está obligado a oponerse que se proponga al pueblo no solo hechos falsos sino con más razón entes de razón sin fundamento o quiméricos, como santos y santos obispos que jamás existieron. Jamás existió santa Xynorida mártir, y el año de 1587 si a 24 de enero le naciese a un padre una hija y le pusiese el nombre de *Xynorida* sería conforme al *Martirologio* [489v] *romano* de Baronio, pero en la realidad todo iba en falso, pues es esa santa un ente fingido que jamás existió sino en la fantasía de Baronio, que de la conjunción *Xynoris* formó una santa de Antioquía.

(§ 7182) Ha sido muy chistoso el error de Baronio. En la primera edición del *Martirologio romano*, impreso en Roma en folio el año de 1586, imprimió Baronio a 24 de enero el desatino de hacer una santa Xynoris, siendo solo una conjunción griega. Advirtióle un francés del desatino tan garrafal y al punto procuró se recogiesen todos los ejemplares de su primera impresión para hacer reimpresión sin el desatino. No pudo recogerlos todos y la prueba evidente es que no pudo recoger el ejemplar que yo poseo de su primera impresión de 1586 en el cual está el desatino de la fingida santa Xynoris y también sus notas a su desatino, pero [490r] tan desatinadas, y todo porque Baronio no era consumado en la lengua griega.

(§ 7183) Tampoco pudo evitar Baronio que se le reimprimiese su primera impresión en Venecia el año de 1597 en cuarto grande con su desatino de Xynoris y con sus notas. Tengo también ese ejemplar. Aún hay más. El mismo año de 1586, cuando se hizo la primera impresión, vino esta a Valladolid y allí se tradujo en castellano y se imprimió solo el texto sin notas y en cuarto el año de 1586 por el padre Dionisio Vázquez. Poseo también ese ejemplar el cual tiene el desatino de santa Xynorida a 24 de enero. Esta conducta de Baronio en retractarse es muy laudable. Ojalá le hubiesen imitado los que tan a sangre fría fingieron tantas monstruosidades.

(§ 7184) Cuatro géneros de gentes se deben considerar aquí: primeros, los fabriqueros [490v] originales de cronicones y adversarios falsos pero sin notas; segundos, los que fabricaron con notas; terceros, los que no fabricaron pero que comentaron lo fingido ya y fabricado por los impostores y falsarios; cuartos, los que sin fingir ni comentar adoptaron estas o las otras ficciones para sus historias de ciudades, lugares, catedrales, religiones, santuarios y de interminables genealogías —estos son casi infinitos, pues excepto muy pocos, son todos los que han escrito e impreso desde 1580 hasta hoy cuando tratan de antigüedad.

(§ 7185) No me detengo en hacer análisis de las historias impresas antes del año de 1580 ni de las mentiras, fábulas y falsedades que también contendrán. Todo eso es casi ya mal necesario. Lo que griegos y latinos han escrito, lo que latinos y griegos de la Media Edad han fingido o copiaron de otros impostores

⁵⁶⁵ En la naturaleza.

hasta Juan [491r] Viterbiense inclusive, etc. no han hecho tan risible la historia de España como los mamotreto históricos que se siguieron a Miguel de Luna y a toda la demás retahíla de historiadores. Debe tenerse por regla general que toda noticia que no constare sino de los pseudocronicones es totalmente falsa y fingida en nuestros tiempos. Prevenido uno con esta regla, jamás se le pegará falsedad alguna por más falsos cronicones y comentarios que granicen.

(§ 7186) Mil veces he pensado en cuál será la fundamental raíz —y tan universal como fecunda— de tantas fábulas, patrañas, mentiras y errores contrarios, y contradictorios, y vine a parar en que esa raíz consiste en el nimio uso y abuso de la figura retórica que llaman *hysteron proteron*. Esta es cuando las cosas se toman al revés y, para que me entienda un muchacho, [491v] *cuando por el rabo me las tomas, Periquito las palomas* y, para que me entienda una verdulera, cuando ella ve a uno que toma los rábanos por las hojas. Explicáremelo con una falsa noticia literaria. Hace muchos años que, habiendo leído en Beuter que el Petrarca había copiado octavas del poeta valenciano lemosino Ausias March, creí la noticia y observé que otros la habían creído y copiado.

(§ 7187) Pero así que en Ausias March leí una octava suya a doña Coleta de Borja, sobrina de Calixto III, y que leí en una carta del marqués de Santillana a don Pedro, condestable de Portugal, sobre el origen de la poesía vulgar, que Ausias March era su contemporáneo, al punto descubrí el desaforado paracronismo de Beuter y de sus secuaces, pues Ausias March floreció un siglo después del Petrarca y mal pudo copiar este coplas del que aún no había [492r] nacido, y la identidad de la octava prueba que Ausias March la había copiado del Petrarca. Después leí en la Biblioteca Valentina que ya estaba despreciado ese enorme paracronismo.

(§ 7188) Véase aquí la figura *hysteron proteron*, de tomar lo último por lo primero o lo primero por lo último. Podrá ser galanura en un periodo retórico, pero grandísima necedad en un periodo histórico. Todo procede de no saber la cronología de los hechos ni de las personas. El que tuviere presente este trastorno de Beuter, que solo ha sido ignorancia, y de los que quieren comentar escritos fingidos por los años de 800, verbigracia, los cuales se forjaron de diferentes centones verdaderos escritos en diversos siglos anteriores. Hallan algunos periodos en los antiguos y hallan los equivalentes en los escritos supuestos [492v] muy posteriores: luego el Petrarca copió a Ausias March siendo así que ha sido *viceversa* o al revés.

(§ 7189) No es menos preciso para discernir con evidencia los escritos falsos fingidos y supuestos o suplantados a autores antiguos el saber la cronología sucesiva de las significaciones de las voces en cuanto significan cosas o significan nombres de lugares. Aun falta más. Es preciso también saber el cuándo pasó a ser error evidente una noticia que ninguno disputaba antes y se suponía cierta. La suma escasez de noticias históricas impresas tocantes a España antes y después de Cristo indujo en tiempo de Felipe II, etc. a los que querían ser historiadores a que forjasen y fingiesen los materiales para decir algo. Juntaron en título de cronicones, adversarios y fragmentos lo poco que había cierto, lo mucho problemático que corría, [493r] las más descabelladas vulgaridades y, sobre todo, para dar aire a sus escritos de nueva ficción, barrieron todos los rincones de sus fantasías y arrojaron a la prensa toda la broza y basura que unas lisiadas fantasías dolientes y corrientes con disentería, lientería y diarrea pudieron evacuar de sus senos.

(§ 7190) No merecen mejor nombre las inmundicias y abominaciones que han puesto de su casa los Lunas, Higuera y secuaces. Mucho se pudiera decir de las abominaciones que Ezequiel refiere en su capítulo octavo que vio en el templo, y aquellos “quasi viginti quinque viri dorsa habentes contra templum Domini, etc.”⁵⁶⁶ ¿quién negará que no hayan sido símbolo de los que abandonando la verdadera y limpia

⁵⁶⁶ “Como veinticinco hombres con sus espaldas contra el templo del Señor”. Ezequiel 8, 16.

historia eclesiástica se volvieron de espaldas contra el templo y se ensuciaron con sus abominables ficciones [493v] en lo más cierto, puro y limpio de la historia sagrada?

(§ 7191) ¿Qué mayores abominaciones que las que constan del catálogo de las iglesias catedrales de España que fingió el fabricante del Hauberto hispalense? Fingió catedrales y obispados que jamás hubo; fingió obispos que aun no han nacido; de esos, a unos hizo santos mártires y a otros santos confesores y a todos señaló el año individual de su obispado hasta el año de 920 de Cristo, cuando se cree que vivía el falso Hauberto. ¿Hoy no se puede formar el catálogo de los obispos de 500 años a esta parte y creemos los de Hauberto? Es preciso ser fatuo para no escupir en esos Haubertos.

(§ 7192) ¿Quién podrá contener la risa viendo que en el catálogo de Hauberto se pone a un Liuvisindus por obispo de Granada al año 78 de Cristo? Esto solo me [494r] bastaría a mí para hacer evidencia que el tal Hauberto enmascarado ha sido un impostor y falsario después del año de 1600. Leuvesindo es nombre puro suevo o gótico. Hoy hay el lugar Lebosende en el ribero de Avia y yo vi instrumento gótico en el cual firma Leovesindus. ¿Pero Liuvisindus el año de 76 de Cristo y en Granada? ¿Y cuándo entraron en España suevos y godos? Esta mamarrachada de fingir en los catálogos obispos con nombres góticos o suevos antes que hubiese noticia de tales tunantes no es cosa rara en Hauberto.

(§ 7193) A la verdad, es vergüenza que el impostor no estuviese en esta cronología, y ¿qué diremos de otro argumento evidente con que se demuestra que el tal impostor Hauberto que tanto [494v] ha fingido era uno de los 25 de Ezequiel que al principio del siglo XVII volvieron las espaldas *contra templum, contra Deum*⁵⁶⁷, contra la verdad y contra los verdaderos santos, mártires, confesores y obispos de España? El argumento es de mi observación, verbigracia:

(§ 7194) Don Ordoño II dio un privilegio a Samos el cual imprimió Yepes el año 1610 en el tomo III de su *Crónica*. La copia que le remitieron está diminuta, hecha con las patas y trastornada, firma “Didacus Çamorensis” en el año de 922. Viene el impostor Hauberto y, copiando a Yepes, pone en su catálogo de los obispos de Zamora a *Didacus anno Domini 918*⁵⁶⁸, y en el catálogo de los obispos de Coimbra *Alius Froarengus año de 917*. El tal Hauberto se finge que vivía por los años de 920. ¿Cuándo pudo saber quiénes eran obispos entonces [495r] de Zamora y de Coimbra? Si viviera entonces, no lo dudo, pero, viviendo más de 600 años después, ¿cómo había de saber eso no copiando lo que ya estaba impreso cierto, falso, fingido, errado y notoriamente trastornado en el privilegio de Yepes? Lo mismo digo de lo que copió de otros y, cuando no había qué copiar, que lo fingiese de su disparatada fantasía.

(§ 7195) Descubrí la hilaza del falsario Hauberto por el acaso siguiente. Tenía y tiene el monasterio de San Julián de Samos en Galicia un grande pergamino escrito con verdaderos caracteres góticos y es el privilegio de don Ordoño II y del cual se sacó la chapucera y diminuta copia que imprimió Yepes como se la remitieron. Advertidos los monjes de lo pésimo de la copia, me remitieron a Madrid el mismo [495v] original gótico. Vile, leíle todo y le admiré con todos los que le vieron, y entre ellos ha sido el reverendísimo padre maestro Flórez. Saqué una exactísima copia de mi letra y la devolví con el original a Samos, en donde se conserva con especial custodia. Saqué otra copia para mi uso y sacó otra el dicho maestro Flórez que la imprimió toda en uno de sus tomos.

(§ 7196) Al caso. En la mala copia impresa de Yepes confirman Rodericus Dumiensis y Didacus Çamorensis. Hauberto copió estos dos como que eran sus coetáneos por los años de 920 siendo el año 922

⁵⁶⁷ “Contra el templo, contra Dios”. Ezequiel 8, 16.

⁵⁶⁸ “Diego, en el año del Señor de 918”.



Retrato de Henrique Flórez, por Andrés de la Calleja, siglo XVIII. Museo del Prado, Madrid. Biblioteca Digital Hispánica, Biblioteca Nacional de España.

el de la fecha del original. Hauberto copió dos errores garrafales, pues en el original no firma tal Ruderico sino Savarico, ni firma tal Didacus Çamorensis sino Didacus Conimbriensis. Esto basta para evidenciar [496r] la impostura del falso Hauberto, pues si hubo tal ente no había de poner por ciertas dos mentiras que se habían de formar en tiempo de Yepes.

(§ 7197) Aquí está descubierta la clave y el rumbo por donde se debe caminar para evidenciar de falsarios e impostores los fabriqueros de los pseudocronicones en lo más de lo que han escrito. Si con un solo instrumento original he convencido de impostor y de que es autor modernísimo el enmascarado y descarado Hauberto, ¿qué no harán los que se dedicaren a registrar archivos? Por aquí se debía haber comenzado si, cuando se recogieron y se consultaron tantos códices manuscritos para formar la célebre *Biblia polígota complutense*, se hubiesen recogido y consultado muchos códices históricos y muchos instrumentos manuscritos para formar una historia [496v] eclesiástica y civil de España, no hubiera tomado tanto vuelo la avilantez de los falsarios y fabricantes de cronicones y adversarios ni sus comentadores hubieran emporcado tanto papel.

(§ 7198) Para ayudar la memoria propongo la famosa época del año 1582 cuando Gregorio XIII reformó el calendario y rectificó el tiempo a otros 100 años, esto es, en el año de 1682 es la época de la condenación de los escritos y patrañas de Granada que por su bula fulminó el papa Inocencio XI. Y es cosa monstruosa que cuando Gregorio XIII corregía el tiempo se amañase en España el echar a perder la historia y la cronología con monstruosos cronicones y escritos. Antes de la corrección gregoriana era muy frecuente [497r] en España la lectura de libros de caballerías fingidos, y la concurrencia de las conquistas y aventuras en la América puso en el grado de fanatismo aquella lectura.

(§ 7199) En los libros de caballería todo es fingido y fantástico, *sine die et sine consule*⁵⁶⁹. Sin geografía, sin cronología, sin realidad, sin verisimilitud y sin hacer caso del sentido común. Solo tenían algún atractivo en el parladillo y expresiones y contentándose sus autores con que los admirasen por insignes parladorios. A esa lectura de libros notoriamente fingidos de caballerías se agregaba el escribir, leer y creer libros de genealogías fantásticas e interminables.

(§ 7200) Reflexiónese en esto: ¿con qué preparación podrá pasar uno cebado ya en la lectura de libros de caballerías [497v] y de falsas genealogías a la seria lectura de una verdadera historia solo fundada en instrumentos auténticos y originales? Al contrario. El que está cebado en las fábulas y patrañas caballerescas y en los sueños de linajudos tiene lo más andado para cebarse en todo género de ficciones o propias o ajenas. Así se vio que de la lectura de los libros de caballerías se pasó a la de los pseudocronicones. Con esta diferencia: que los libros de caballería ni directe ni indirecte ofendían a lo eclesiástico y sagrado y los pseudocronicones vinieron a parar en ser libros de caballerías a lo sagrado y divino. Y ¿cuándo ha de venir un Cervantes que destierre esos cronicones?

(§ 7201) Tengo certeza de que la Real Academia de la Historia de Madrid [498r] ha repartido entre los académicos un trabajo que podrá ser utilísimo en sus results. Dispuso que cada uno tomase a su cargo el extractar de tales y tales libros impresos todos los privilegios e instrumentos y donaciones que citan *ad pedem litterae*⁵⁷⁰ y, después, a extractar todos los que solo están manuscritos. Tiempo hubo en que pensé extractar los pasajes de los autores griegos, latinos y árabes que pertenecían a cosas de España, pero el ser yo solo y tan vasta la empresa me aterró tanto trabajo. Después, supe que los benedictinos de Francia ha-

⁵⁶⁹ Sin fecha y sin consúl.

⁵⁷⁰ Al pie de la letra.

bían comenzado esa grande obra el año de 1738 recogiendo todos los textos de los autores antiguos que hablaban de la Francia en un tomo que fuese cabeza de los historiadores de la Francia.

[498v] (§ 7202) Es indispensable que tarde o temprano tome la dicha Real Academia a su cuidado el hacer una completísima colección de todos los pasajes de autores antiguos, griegos, latinos y exóticos que por algún título hayan hablado de España. Y esa colección ha de ser la cabeza de la total colección que se va haciendo de todos los privilegios en extracto, donaciones y otros monumentos, ya impresos ya manuscritos, siguiendo siempre el orden cronológico.

(§ 7203) Después de juntos los privilegios antiguos de España, el segundo cuidado ha de ser el de colacionar las fechas de los monumentos impresos con las mismas fechas de los mismos si se hallan manuscritos o con las más antiguas copias. De ese modo será fácil coordinar [499r] los catálogos o dísticas de los obispos de España. Esos catálogos bien reflexionados han de ser el *lapis lideus* o piedra de toque para descubrir el hierro, plomo y escorias de todos los pseudocronicones y de los demás escritos de los falsarios. Al modo que yo, con el solo privilegio de don Ordoño II a Samos, convencí ya que el impostor Hauberto que se fingió vivir en el siglo X, siendo así que ha sido coetáneo del padre Yepes, del mismo modo con la preparación de la Real Academia se convencerá que todos los impostores vivían en el siglo pasado.

(§ 7204) No ignoro que, por lo mismo de ser casi infinito el trabajo aun para muchos, será más que infinito para uno solo. Asuntos y obras hay que piden muchas manos. Y otras que [499v] solo piden una, pues muchas maestras cohonden la novia. El fin de los trabajos unidos de todos los académicos ha de ser el establecer un decreto como el que la Real Academia de la Historia de Lisboa publicó el año de 1721 y se halla impreso en el tomo XIV de la *Bibliotheca graeca* de Fabricio. Contiene el decreto un catálogo de todos los autores que jamás se deben citar en la historia, y entre esos están todos los pseudocronicones, los escritos de Beroso, de Viterbo y todos los escritos de Granada que condenó el papa Inocencio XI.

(§ 7205) Jerónimo Contador de Argote, académico portugués, imprimió en Lisboa el año de 1747 un tomo en folio *Memorias para la historia de Braga*. En el libro I (capítulo 2, página 27), después de haber tratado del dicho decreto académico, [500r] dice: “Entendo eu não foy bem recebido dos bracarenses”. Y yo redondamente lo creo, pues con ese decreto se les desjarretó toda la trama de patrañas que los impostores de Castilla les habían prestado para atraer gente al partido de una fatua credulidad. El caso es que los académicos no se metieron con los impostores y falsarios de Portugal, pero yo, sin ser académico ni portugués ni castellano, copié en un papel el decreto todo de Lisboa y añadí el catálogo de los escritos falsos de falsarios portugueses y comuniqué a tal cual el dicho papel, pues se me pidió noticia de los libros que se habían de leer y no leer para la historia.

(§ 7206) Es más que cierto que si la Real Academia Española de la Historia prosigue por el recto rumbo de juntar los extractos y fechas de los monumentos [500v] impresos y manuscritos, si rectifica aquellos por las copias —o más antiguas o más exactas— y después lo colaciona todo con los dichos y fechas de los fermentados forjadores de los pseudocronicones, se descubrirá toda su trapacería, trama, colusión, falsedad y sacrílegas patrañas. Entonces será utilísimo el que la Academia Española forme y publique un catálogo, como decreto, de todo autor y escrito que no se debe citar en la historia de España y Portugal. A ese catálogo será consiguiente el desprecio de los comentadores de intento y de los historiadores que se han valido de ellos.

(§ 7207) No pienso desterrar de los libros ni las fábulas mitológicas, ni las mentiras históricas antiguas de los griegos y de los latinos, ni los asertos erróneos de los siglos de la barbarie en el Oriente y en [501r] el Occidente, ni las falsas credulidades de las legendas de la iglesia griega y de la latina, ni las opiniones

*pro utraque*⁵⁷¹ o *pro multiplici parte*⁵⁷² de los escritores antiguos, ni las tradiciones antiguas, ya civiles ya eclesiásticas, de los pueblos, como conste ser escritas u orales retrocediendo ya trescientos años, ni aun las mentiras garrafales de los libros de caballerías. El desterrar de los libros toda esa jerga opuesta a la verdad y fe humana, sería desterrar casi todos los libros o muchísimas cosas de ellos. Dicta la prudencia y la crítica que queda al capto de los lectores el que, según los talentos y lectura con que se hallaren, hagan el juicio de todos aquellos asertos históricos, exceptuando los hechos históricos sagrados que nos propone la Iglesia.

(§ 7208) Bien trivial es el decreto del papa Gelasio I por los años de 494, que es un expurgatorio de los libros condenados por el [501v] Concilio Romano. ¡Rara concurrencia de malos libros y falsos! El año de Cristo de 494 se juntaron 70 obispos en el Concilio Romano I, siendo papa Gelasio I, para discernir los libros sagrados de los espurios, falsos, heréticos. Y revolviendo el tiempo once siglos justos, resulta el año de Cristo de 1594. En ese año ya el diablo se había apoderado de los impostores Luna, Higuera, etc., y su trapacería *tota erat in fermento*⁵⁷³ para abortar todas las monstruosidades de los cronicones y comentadores.

(§ 7209) Esas sí que pienso desterrar de los libros, pues se forjaron ayer y sin fundamento alguno. Es experiencia que cuando se condenan algunos escritos, por lo mismo, se pone cuidado en conservar algunas copias, y estas se suelen ir continuando. Así, o entero o en extracto, se conservan hoy en algunos archivos no pocos escritos de los que condenó el papa Gelasio I, como el [502r] *De infantia Salvatoris*⁵⁷⁴ y otros. Y con esos arrapiezos, aumentados y mal zurcidos, se formaron en los siglos de la barbarie unos escritos vergonzantes y de una falsa devoción y de una verdadera hipocresía. No pocas noticias de esos escritos fabulosos han pasado a las legendas de Vorágine y de otros, y a eso se debe atribuir el cúmulo de patrañas.

(§ 7210) En el citado decreto de Gelasio se condena el libro *qui appellatur Fundamentum*⁵⁷⁵. No sé cuál era el contenido de ese libro condenado, pero sé dos cosas: primera, que Pedraza (folio 268) supone que el cacharro fingido que se descubrió en Granada ha sido el libro del fundamento de la Iglesia escrito con caracteres de Salomón; segunda, que el primero de los quince cacharros granadinos que condena y anatematiza el papa Inocencio XI es *Liber fundamentorum fidei*⁵⁷⁶. Si este fingido cacharro es alguna [502v] zurrapa y alterada del libro *Fundamentum* ya condenado por Gelasio había once siglos, júzguelo el lector, pues yo ninguno de esos quince cacharros he visto, ni tampoco copias, pues los originales se llevaron a Roma para examinarlos y en Granada y en otras partes quedarían copias y se conservarán hoy día.

(§ 7211) Así, es muy creíble que aquellas ficciones, que los granadinos publican hoy y con las cuales andan tocando pestillos buscando bobarrones y crédulos, no sean sino zurrapas de las quince monstruosas ficciones de Luna ya condenadas en 1682 y que estas fuesen zurrapas ya condenadas de los escritos falsos

⁵⁷¹ Por una y otra parte.

⁵⁷² Por parte múltiple.

⁵⁷³ “Estaba toda en fermento”. Cf. Plauto, *Mercator* 959.

⁵⁷⁴ “Acerca de la infancia del Salvador”. Vid. “Decretum Gelasianum: De Libris Recipiendis et Non Recipiendis”, “P. V. Cetera quae ab hereticis sive scismaticis conscripta vel praedicata sunt, nullatenus recipit catholica et apostolica Romana ecclesia; e quibus pauca, quae ad memoriam venerunt et a catholicis vitanda sunt, credidimus esse subdenda: item notitia librorum apocryphorum”, *Conciliorum sub Gelasio habitorum Relatio. Concilium Romanum* I. Migne: Patrologia Latina, vol. LIX, p. 162, col. 2.

⁵⁷⁵ “Que se llama *Fundamentum*”. Vid. “Liber qui appellatur Fundamentum, apocryphus”, “Decretum Gelasianum: De Libris Recipiendis et Non Recipiendis”, “P. V. Cetera quae ab hereticis sive scismaticis conscripta vel praedicata sunt, nullatenus recipit catholica et apostolica Romana ecclesia; e quibus pauca, quae ad memoriam venerunt et a catholicis vitanda sunt, credidimus esse subdenda: ITEM NOTITIA LIBRORUM APOCRYPHORUM”, *Conciliorum sub Gelasio habitorum Relatio. Concilium Romanum* I. Migne: Patrologia Latina, vol. LIX, p. 162, col. 2.

⁵⁷⁶ “Libro de los fundamentos de la fe”.

que ya había condenado Gelasio el año de 494. Por los retazos de las fábulas de Luna que se hallan en Flavio Dextro (comentado por el padre Vivar) se conoce que, de las mismas, son unos malos retales de ellas las inscripciones hechas con las patas con que en Madrid andan incensando hoy los granadinos de la [503r] farándula, y sin advertir que, condenados los quince cacharros, están condenados también los que son o los mismos o los que se deducen de ellos.

(§ 7212) Pongo ejemplo: una de las inscripciones que hoy se enseñan como cosa nueva es el desatino 9 del año de 308 de Flavio Dextro, y comentado por el padre Vivar (página 359). Dice Dextro: “A Iacobi praedicatione celebratur in Hispania festum Immaculatae et illibatae conceptionis Dei genitricis Mariae”⁵⁷⁷. Dice el padre Vivar que este dicho de Dextro causó un grande escándalo y que esto bastó para dar por fingido el dicho Dextro. Por lo mismo, conjetura Vivar que ese texto se suplantó en el cronicón de Dextro. Los de las nuevas ficciones en Granada proponen un concilio de los apóstoles o varones apostólicos en el cual se definió la Inmaculada Concepción de María. Esto lo trae el dicho Vivar (página [503v] 362) y lo imprimió el año de 1627, y allí cita al cacharro que se descubrió en Granada el año de 1595 y que llama el Papa que le condenó *Fundamentum*⁵⁷⁸. ¿Habrá paciencia para aguantar que se nos quiera embocar por nuevo descubrimiento lo que hace 160 años que se descubrió y 73 años que se condenó?

(§ 7213) Véase aquí el *funiculus triplex*⁵⁷⁹ de la patraña, impostura y ficción de Miguel de Luna en Granada, del padre Higuera en Toledo —y en un mismo año— y del padre Vivar con su disparatado y comencio comento el año de 1627. Ese comento se imprimió en León de Francia y sin licencia del rey ni del ordinario —como después se imprimió también el otro impostor Luitprando el año de 1640 en Antuerpia sin licencias tampoco y, antes, el año de 1628, se había impreso también en París sin licencias el mismo Higuera con la máscara del falso Juliano [504r]. ¡Raro modo de mentir, sin licencias del público y en materias tan delicadas y espinosas! ¿Y será tolerable que hoy, hoy se quieran introducir de nuevo las execrables fábulas y patrañas de Miguel de Luna y de Román de la Higuera?

(§ 7214) Gelasio I dio por falsos y supuestos los *canones apostolorum*⁵⁸⁰ y, ¿quieren cuatro impostores y falsarios embocarnos hoy concilios del tiempo de los apóstoles para decisiones inauditas? ¿Qué no se podrá creer que nos quieren embocar hoy los que andan buscando bobarrones que lo crean los que tienen el descaro de esparcir hasta la Suecia falsedades de tanto calibre tantas veces ridiculizadas, chifladas, escupidas y condenadas? ¿Por qué no se remiten a Roma para que allí se cotejen con los quince cacharros ya examinados y anatematizados por la Iglesia? ¿En dónde estamos? ¿En el [504v] archivo de Toledo convencieron de falsarios jurídicamente a Miguel de Luna y a Román de la Higuera y no se pone freno a los que nos quieren embocar las execrables patrañas de aquellos dos desalmados fermentados?

(§ 7215) A todo escrito de caballería, novela, fábula y ficción llama el francés un *roman*; y Huet escribió el *Origen des romans*, libro que no tengo. Supongo vendrá a parar en las fábulas milesias. *Roman*, en francés, significa más que el castellano *romanze*. La historia de *Don Quijote* es un verdadero *roman*, y son muchos *romans* unidos los escritos de Román de la Higuera, de Dextro, Marco Máximo, Luitprando

⁵⁷⁷ “Desde la predicación de Santiago se celebra en Hispania la Fiesta de la Inmaculada e impoluta concepción de María, madre de Dios”. Francisco de Bivar, *Flavii Lucii Barcinonensis Chronicon omnimoda Historiae Commentariis apodicticis illustratum. Nunc demum opera et studio Francisci Bivarii Mantuae Carpetani*. Lugduni: sumptibus Claudii Landry, 1627: “Praesens Dextri Testimonium tam ingens scandalum quibusdam generavit ut non solum falsum et commentitium adstruxerint, verum etiam toti huic codici notam eandem adscriperint, quasi ob hoc praecipue suppositum sit”, p. 361.

⁵⁷⁸ Fundamento.

⁵⁷⁹ “Cuerda de tres hilos”. Ecl. 4, 12

⁵⁸⁰ “Cánones de los apóstoles”.

y Julián Arcipreste y de otros que no sé, para encadenar los embustes desde Cristo hasta el año de 1160, pues los de Gregorio [505r] Bético, Hauberto, Liberato, Valabonso, Juan, Heleca, Braulión, Aulo Halo, etc. no sé a punto fijo quiénes han sido fabriqueros impostores. No pienso detenerme en cada uno de ellos para convencerlos de falsarios, pero juzgo detenerme en una horrenda impostura de Marco Máximo a la isla del Tambo.

(§ 7216) [**Impostura de la isla del Tambo**] A una buena legua de la villa de Pontevedra y en su misma vía, al sudueste, está situada la isleta que actualmente llaman en el país *do Tambo*. Tiene solo de circuito una corta legua y, al mediodía, tiene unida una isletica como apéndice que cuando el mar está crecido parece isletica distinta. A este apéndice llaman *O Tenlo*. El Tambo hace frente al castillo del puerto de Marín, cuya boca tiene catorce brazas de agua y con una buena entrada, capaz de navíos de línea y que dan fondo en el [505v] dicho puerto de Marín. La dicha isla siempre está rodeada del mar —por lo menos de años a esta parte— y es inaccesible no siendo en barcos, y dista un cuarto de legua de la punta de tierra del puertecillo de Combarro, y es tradición que en lo antiguo estaba unida la isla con aquel continente —y dicen que aún hoy se ven las señales.

(§ 7217) Al norte de la isla, mediando una media legua de mar, está el colegio de benedictinos, y feligresía *simul*⁵⁸¹, de San Juan del Poyo, famosa en el tomo I del ilustrísimo Feijoo por el testimonio que allí se cita de que solos trece viejos vivían y coexistían, y que entre todos componían 1499 años de edad. El hecho es que, no teniendo más que tres cuartos de legua de travesía, tiene hoy 900 vecinos entre labradores y marineros, y siempre tiene muchos macrobios o longevos, tanta es la benignidad y fecundidad del [506r] país. Y lo que admira más es que todos tienen qué comer según su estado. Yo averigüé la razón, y consiste en que el territorio de la feligresía de San Juan del Poyo todo es del directo dominio del monasterio y todo le usufructúan los vecinos, sin admitir caciques precarios y zánganos que les chupen su sudor y trabajo.

(§ 7218) Por eso, la aldea dicha del Poyo tiene tanto vecindario y llega a tener hoy cerca de 60 000 almas de comunión. No sé si en España habrá otra feligresía semejante y, mientras las demás feligresías de Galicia no se pongan en el tono y disposición en que de inmemorial se ha puesto la del Poyo, es andar por las ramas y hablar al aire charlar y charlatanear de población y de agricultura. ¿No es necedad tolerar que el labrador pague de su trabajo y sudor veinte tantos de los cuales solo cuatro sean para el directo dominio y dieciséis se los hayan de chupar los que no tienen un palmo de tierra en propio ni tampoco cultivan por sí mismos un palmo de tierra, y esto con título de subarriendos, subforos, que no es otra cosa que una desalmada usura para traer hebillas, peluca, espadín y capa al hombro? En el Poyo no ha entrado esa langosta: los vecinos dan cuatro o cinco al directo dominio y se quedan con los dieciséis.

(§ 7219) Esto es mirar por la agricultura y por los agricultores. De ese modo ha llegado el territorio del Poyo a ser tan ameno. Y así, el decir el que sacó los anales de Galicia que por lo mismo de tan ameno no puede ser el monasterio feonense que según las actas de san Fructuoso fundó el santo. Véanse esas actas en Mabillón. En ellas se verá que san Fructuoso en el [507r] siglo VII fundó el monasterio feonense o *pheonense*, que es el Poyo, y, a la orilla del mar, el de la isla del Tambo en la isla de enfrente y, unos señores, el de *Castrum Leonis*, que es el Armenteira (hoy de cistercienses). De modo que esos tres monasterios casi estaban juntos y es error situarlos muy distantes. El Poyo estaba más metido en el Castrove, y mucho más está hoy metido el de Armenteira.

⁵⁸¹ Al mismo tiempo.



R.^{mus} P.M.F. BENEDICTUS HIERONYMUS FEIJOO,
BENEDICTINUS.

Ætat. 57.



L.º á Palomino del et sculp. M.º

Retrato de Benito Jerónimo Feijoo a sus 57 años de edad (1733), estampa por Juan Bernabé Palomino, publicada en 1781.



Gregorio Ferro, *El escultor Felipe de Castro (ante el busto de Martín Sarmiento)*, h. 1794. Óleo sobre lienzo. Universidad de Santiago de Compostela.

(§ 7220) En otro papel he combinado las voces *Pheón* o *Feón*, *Castrove*, *Castro-beón*, *Castro-León*. Conjeturo que el monte Castrove tomó el nombre de *Castrum-Jovis* y que esa voz *Jove* es el origen de *Leo*, *Feo*, *Beo*, y que todo significa una misma cosa. Después, por ser el altísimo monte Castrove (con señales de una ermita en su cumbre) uno como *podium* o poyo, hoy se llama San Juan del Poyo Grande. La amenidad [507v] que hoy tiene se debe al cultivo de los monjes, como asimismo la amenidad que hoy se ve en los territorios en donde hay monasterio. Dice el Amigo del hombre, autor francés, que, a no ser por el cultivo de los monjes, lo más de la Francia estaría hoy hecha una selva.

(§ 7221) No es digresión lo que hasta aquí he dicho del Poyo y de la isla *do Tambo*, pues es indispensable tenerlo presente para penetrar la demostración que haré de que el padre Higuera ha sido un impostor falsario con la carátula de Marco Máximo, que el padre Vivar ha sido un crédulo adulator y que el analista de Galicia ha sido falso y que cometió una felonía propia de impostor —y con su puntica de insolencia— hablando de la isla *do Tambo*. He estado varias veces en el monasterio del Poyo: registré su archivo, rodeé [508r] en barco toda la dicha isla, estuve dentro de ella tres veces, registre la toda y observé sus producciones y las ruinas del antiguo monasterillo. Pateé y sé a palmos todo aquel país con sus nombres latinos y gallegos y me informé de las tradiciones vulgares. Véase que para el asunto entro con mejores cartas que Higuera, Vivar y Huerta, y que los tres unidos.

(§ 7222) Por los años de 708 y 709 sucedió en Francia una milagrosa aparición del arcángel san Miguel, muy semejante a la que celebra la Iglesia sucedida en el monte Gargano, en la Apulia. El sitio individual de la de Francia ha sido en la baja Normandía, a la orilla del mar bravísimo y en donde la entrada del río Segia, hoy See, por un lado, y el flujo del océano forman una como isleta y, [508v] a veces, un monte, el cual, o como monte o como isleta, por representar un túmulo o tumba se llama aún hoy San Miguel *in tumba*, San Miguel *in periculo maris*. En ese monte Tumba, pues, sucedió la aparición de san Miguel a Autberto, obispo de Arranches (en latín, *Abrincensis* o *Abrincatensis* y, hoy, Abranches), seis millas distante del dicho monte Tumba y lugar famoso ya por haber sido obispo de Arranches el doctísimo Pedro Daniel Huetio.

(§ 7223) En las actas de los santos benedictinos (tomo III, año 708 de Cristo) están las actas e historia de la aparición de san Miguel *in monte Tumba in Gallia*. El primer autor ha sido un anónimo anterior al siglo X. En los anales benedictinos de Mabillon, al año 709, también está esa aparición al santo obispo Autberto para que fundase una [509r] iglesia en el dicho monte Tumba, que después pasó a ser monasterio de benedictinos. En el tomo III de la magnífica obra *Rerum Gallicarum et Franciscarum Scriptores*⁵⁸² que dirigió dom Martin Bouguet, benedictino, e imprimió en 1741, pone la misma historia (página 630), sacada del citado tomo de las actas, y con notas curiosas. De manera que es preciso tener presentes estos tres tomos para saber *a fundamentis*⁵⁸³ la historia de la aparición de san Miguel en Francia.

(§ 7224) No juzgo necesario el poner y copiar aquí esa historia, pues se halla en varios libros. Pero es del caso saber que ese monasterio de San Miguel in Tumba en Normandía ha sido y hoy es uno de los mayores santuarios de la Francia y a donde peregrinaban en romería muchos romeros y que, por eso, con el [509v] tiempo se llamaron y llaman *michelotes*, aludiendo a san Michael. A ese santuario concurrieron muchos reyes de Francia, y entre ellos san Luis. Y el rey de Francia Luis XI instituyó en Francia la Orden Militar de San Miguel en veneración del San Miguel in Tumba y, allí, en el monasterio, se celebraban los capítulos generales.

⁵⁸² “Escritores de asuntos gálicos y franceses”.

⁵⁸³ Desde sus fundamentos.

(§ 7225) Después, en el siglo XVI, en las *legendas*, se da noticia de la misma aparición de San Miguel in Tumba de la Normandía, sin que haya noticia de España para maldita la cosa. Pedro de Natalibus, obispo Equilino, veneciano y que vivió en el siglo XIV, pone con extensión la dicha aparición de san Miguel. Tengo un códice manuscrito prestado que es del excelentísimo señor duque de Alba. El título es *Colegio de los santos*, el asunto es [510r] un *flos sanctorum*⁵⁸⁴, y el santo más moderno es san Pedro Mártir. Está este códice en papel antiguo, letra del siglo XIV con iniciales doradas; el autor es anónimo. Una de las vidas está en verso castellano alejandrino: es la vida de san Ildefonso. Y el poeta ha sido un beneficiado de Úbeda, que —dice— había hecho otro poema de la Magdalena y que vivía en tiempo de don Alonso el Último.

(§ 7226) En este *Colegio de los santos*, en la fiesta de San Miguel de septiembre hay noticia de sus muchas apariciones, verbigracia de la que sucedió en el monte Gargano, de la que sucedió en el monte Tumba en Francia, etc. Comienza así la de Francia: “Fue en el año de la encarnación de dccix años cuando andaba la era en DCCXLVII años. E fue en un lugar que dicían Tumba, cerca de la mar, a seis millas de la cibdat de Almacér. Sant Miguel apareció al [510v] obispo de esta cibdat, etc.”. Noto en este texto que el que copió esta *legenda* la escribió antes que se quitase el contar por la era. Si la copió del obispo Equilino no lo sé; el hecho es que los dos vivieron en el siglo XIV y que la *legenda* es casi la misma.

(§ 7227) Es materialidad que llame lugar Tumba al que es monte Tumba en bajamar y en plena mar isleta Tumba. La ciudad de Almacér es monstruosa en aquel país. El estar a seis millas de la Tumba la ciudad de Abranches o Abrincense prueba que el enigma Almacér es enorme desfiguración de Abricense o de Avranches o Abranches. No sé si está o no impreso este martirologio o *Colegio de los santos*. Pero sé de cierto que, si cuando Tamayo de Salazar remitía a León de Francia sus seis corpulentos tomos del *Martirologio hispano* se imprimiese en Madrid este dicho *Colegio de los santos*, [511r] no se expondría Tamayo al escarnio de todos y a la censura de don Nicolás Antonio y de otros. Impreso este *Colegio*, aún hoy será muy útil para que sirva de barrera entre las mentiras y fábulas antiguas y las fábulas, mentiras y patrañas de la nueva fábrica y de los cronicones.

(§ 7228) Y esto se palpará comparando una vida del *Colegio* con la misma de un autor moderno. El dicho *Colegio* tiene actas en castellano, dos o tres en latín y la vida de san Ildefonso en versos castellanos alejandrinos (como los de Berceo y del Arcipreste de Hita). Por las actas se hará juicio de la antigüedad de los breviarios. Dije en el número § 7207 que yo no me meto con las fábulas y mentiras añejas y rancias, así profanas como sagradas, y que consten de *legendas* [511v] y de breviarios. Solo trato aquí de los embustes, falsedades, fábulas y sacrílegas patrañas que forjaron los impostores de los pseudocronicones después de la corrección gregoriana, y con más razón si pasaron ya a vidas de santos y a breviarios, y aun a efigiarse de bulto o en pintura para los altares.

(§ 7229) El autor citado arriba, Jerónimo Contador, portugués, dice que, cuando la Academia portuguesa estaba premeditando publicar su decreto de excluir a todos los pseudocronicones para que no se puedan citar como fidedignos, entonces, está reformando el breviario de Braga su arzobispo don Rodrigo de Acuña y que, tan lejos de hacer caso del decreto de la Academia de Lisboa, sino que en el breviario de hoy no solo introdujeron las fábulas de los cronicones [512r] sino otras más, de lo que Contador abomina. Así que él no piensa defender las actas de San Pedro de Rateis que están en el breviario reformado, sino las actas de los breviarios antiguos de Braga.

⁵⁸⁴ “Florilegio de santos”.

(§ 7230) Voy prosiguiendo con la aparición de san Miguel al obispo de Abranches en la baja Normandía, a seis millas del monte Tumba. Siento no tener a mano el tomo pequeño —aunque sé que le tengo entre mis libros— cuyo título es *Chronicon apparitionum et gestorum sancti Michaelis Duaci*⁵⁸⁵ (1632, en octavo; su autor, Nicolás Naveo⁵⁸⁶). Pero suplo ese libro creyendo firmemente que san Miguel se habrá aparecido muchas veces a diferentes personas en tiempos muy diversos y en lugares muy distantes y distintos. Y no es de mi asunto el que algunas apariciones no estén plenamente justificadas, pero la [512v] que sucedió en el monte Gargano, en el monte Tumba y otras semejantes son inconcusas. Lo que no debe creer ninguno, a no ser rematadamente fatuo, es la aparición que el Higuera inventó, que comentaron Caro, Vivar y Argaiz y que creyeron muchos, y entre ellos el cardenal Aguirre en los *Ludos salmanticensis*, aunque después se burló de su misma credulidad siendo mozo, después que palpó las patrañas de Higuera.

(§ 7231) Para ensuciar Higuera los doce primeros siglos de la historia eclesiástica con sus falsedades, imposturas, patrañas, sacrilegios, herejías, ficciones de santos, transformaciones falsas de gentiles en santos y robos de santos asiáticos para aplicarlos a España, etc. Digo que, para todo este baturrillo, dividió los doce siglos en cuatro periodos de tiempo: en el primero miente con la carátula de Lucio Dextro; [513v] en el segundo, con la carantoña de Marco Máximo; en el tercero, con la máscara de Luitprando, y en el cuarto, con la carantamaula del arcipreste Juliano. De ese modo, siendo todo de una mano y con cuatro caras, ha sido fácil al padre Higuera, con la cara de Juliano, citar a Luitprando; con la de Luitprando, a Marco Máximo, y con la de Máximo, a Lucio Dextro. Corre la voz que se citan autores y ni siquiera un autor se cita, sino un solo archiimpostor Higuera.

(§ 7232) Veamos la más garrafal impostura que se podrá fingir. Dice el falso Máximo al año de 526 de Cristo: “Ausbertus Braccarensis Episcopus a D. Michaelae Archangelo divinitus admonitus, in insula Tumba, prope mare Gallaicum nec procul a Britannico, templum cum suffraganeis Michaeli dedicat”⁵⁸⁷. [513v] Y dice la nota: “In insula Tumba, inflexo nomine, Tambo dicitur”⁵⁸⁸. Hierven las falsedades en este periodo. Jamás hubo tal Ausberto obispo de Braga. “Prope Mare Gallaicum”⁵⁸⁹ debe ser *Gallicum*, en Normandía. “Nec procul a Britannico” y es porque los dos mares británico y nortmánico o *gallico* están juntos. “Bracarensis”, ni viene a Ausberto ni a la isla *do Tambo*. En breve: el impostor aplicó a Pontevedra y a su isla *do Tambo* toda la historia sucedida en San Miguel in Tumba de Normandía que ya queda puesta.

(§ 7233) En esto brincó más de doscientas leguas para el *ubi* y saltó hacia atrás cerca de doscientos años para el cuándo, pues señala el año de 526 para la aparición que sucedió en 709, cuando vivía san Autberto, obispo abricense o abricatense o de Arranches, que dista seis millas del monte Tumba de Normandía y

⁵⁸⁵ “Crónica de las apariciones y hechos de San Miguel de Douai”. Douains, situada en el Departamento Norte de la región Hauts-de-France, es el nombre actual de la población de Castellum Duacum.

⁵⁸⁶ En realidad, es Michel de Nave o Naveau (1539-1620). *Michaelis Nauei... Chronicon apparitionum et gestorum S. Michaelis Archangeli, a mundo condito ac deinceps per varias orbis partes in sex libros distinctum, cum summarijs ad finem operis librorum, & capitum, & tabula rerum memorabilium*. Duaci: Ex typographia Balthazaris Belleri.

⁵⁸⁷ “Ausberto, obispo de Braga divinamente aconsejado por San Miguel Arcángel en la Isla de Tumba, junto al Mar Galaico y no lejos del Británico, dedica un templo junto con sus sufragáneos a Miguel Arcángel”. *Flavii Lucii Dextri V. C. Omnimodae Historiae quae exstat fragmenta cum Chronico M. Maximi et Helecae ac S. Braulionis caesaraugustanorum episcoporum*. Hispali: apud Mathiam Clavirgium, 1627, p. 182.

⁵⁸⁸ “En la isla Tumba: hoy se dice, tras haber evolucionado su nombre, Tambo”. *Flavii Lucii Dextri V. C. Omnimodae Historiae quae exstat fragmenta cum Chronico M. Maximi et Helecae ac S. Braulionis caesaraugustanorum episcoporum*. Hispali: apud Mathiam Clavirgium, 1627, p. 182.

⁵⁸⁹ “Junto al mar Galaico”.

que el impostor desfiguró [514r] en *Braccarense*, sin reparar en que el lugar en donde se apareció el arcángel al obispo distaba seis millas del monte Tumba, que es lo que con corta diferencia dista Pontevedra de su isla *do Tambo*. Y no sería tanto desatino fingir a Pontevedra obispado, pero Braga por ningún título viene a la isla *do Tambo*. Ni tampoco el mar del Tambo está *in periculo maris*⁵⁹⁰, pues aún hay que andar tres leguas para llegar al mar bravo, y el *nec procul a Mari Britannico*⁵⁹¹ aplicado al mar del Poyo es hasta donde pudo llegar el fanatismo de los impostores.

(§ 7234) El padre Bivar (yo dijera Vivar, que es origen conocido *vivarium* y para el de Bivar es preciso discurrir) había impreso ya en León de Francia su comentario a Dextro, en folio y el año de 1627. Engolosinado con los elogios que le darían cuatro crédulos [514v] bobarrones y otros de la farándula de la mentira, se determinó a imprimir en Madrid el año de 1651 otro tomo en folio, que es comento del segundo regüeldo pestífero del padre Higuera con la máscara de Marco Máximo. Al año de 526 se extiende en comentar el ovillo de desatinos y contradicciones que fingió Higuera sobre la aparición de san Miguel en el monte Tumba⁵⁹². Copia a la letra las actas de Equilino, y debía haber copiado también las actas que he citado del código manuscrito *Colegio de los santos*; y, si hubiese leído algo de la historia francesa, no se hubiera tragado lo que fingió Higuera.

(§ 7235) Estoy admirado que Vivar no tropezase con tantas contradicciones de bulto, y más no habiendo noticia de tal Autberto obispo braccarense, ni aun en las dísticas que fingió Lupian Zapata con el nombre fingido de Hauberto, pues, si este le cita en el cronicón, sería porque le advertirían [515r] que lo fingiese porque no se descubriese la hilaza. Equilino pone la aparición en el año de 709, en la concurrencia de Justiniano II con un Childeberto, y es un desatino ponerla en el año de 526. El buen padre Argais, que ha sido la suma sencillez, se creyó a ciegas del padre Vivar y a ojos vistos de Lupian Zapata, el segundo tomo de Higuera en imposturas, y también comentó a Máximo, pero se hizo cargo de las dificultades de la aparición en Galicia, lo que no hicieron ni Caro ni Vivar, y menos, como veremos, el analista de Galicia.

(§ 7236) A todos alucinó la voz *tumba* con el sonsonete del Tambo. Ni la Tumba de Normandía se llamó jamás Tambo ni la isla *do Tambo* de Pontevedra se llamó jamás Tumba, ni *tambo* viene de *tumba* —y es error llamarla tal cual castellano, *tamba*. Esto consiste en no saber la lengua gallega ni su origen y analogía. Así, esos impostores que, por no saberla, fiados [515v] en su *tumba* que *tamba* y que *tambo*, han querido volver *tarumba* la verdadera aparición de san Miguel en Normandía, ellos mismos se han expuesto a la risa de todos. La voz *tumba* es latina, derivada del griego *tumbos*, y todo significa ‘sepulcro’ y a eso alude la voz *túmulo* que es ‘aquel montón o como pirámide de tierra que se acumulaba sobre los sepulcros y por lo que se decía: *Sit tibi terra levis*⁵⁹³. Cualquiera isleta se podrá llamar *tumba*, pues siempre se eleva sobre la superficie del mar, y la isla del Tambo no estaría llamada *Tumba* con impropiedad, pero nunca se le dio ese nombre. Du Cange cita para la voz *tumba* a la historia de San Miguel in Tumba.

(§ 7237) No creyendo, pues, que la voz *tambo* viniese de *tumba*, registré el archivo del Poyo y observé que en los instrumentos antiguos se llama la [516r] isla *do Tambo* en el año 1105 *Thalavo*; en el año 1116, *Tanavo* (y Sandoval da noticia de este nombre en la *Vida del rey Bermudo*, página 161); en el año de 1420

⁵⁹⁰ En peligro por el mar.

⁵⁹¹ No lejos del Mar Británico.

⁵⁹² Francisco de Bivar, *Marci Maximi Episcopi Caesaraugustani... continuatio chronici omnimodae Historiae... (ubi Flav. L. Dexter desijt)...: Una cum additionibus S. Braulionis [et al.]... / Opera et studio... Fr. Francisci Bivarij... Cisterciensis Ordinis... apodictis Commentariis illustrata... Madriti: ex typographia Didaci Diaz de la Carrera, 1651.*

⁵⁹³ Que la tierra te sea ligera.

en instrumento de Santa Clara de Pontevedra se llama *Taanbo*; y desde 1502 hasta hoy, *Tambo*. Viniendo *tambo* de *thalavo*, ¿qué traza de venir de *tumba*? Si me preguntan, ¿y de dónde viene el nombre *Thalavo*? Confieso que no lo sé. Como ni tampoco sé de dónde viene el nombre *Tenlo* que hoy se da a aquella isleta que, en plena mar, hace de segunda isla y, en bajamar, hace de apéndice de la grande isla do Tambo. La semejanza de *tenlo* y de *thalavo* me hace sospechar si Tenlo ha sido el nombre primitivo de toda la isla.

(§ 7238) Los nombres geográficos de montes, de islas, ríos, valles, etc. son los más antiguos del país. Y como aludirán [516v] a los diferentes pobladores antiquísimos cuyas lenguas ignoramos, son voces de difícil origen. No es capricho suponer que Teucro y otros griegos hicieron asiento en las comarcas de Pontevedra, que allí fundaron una ciudad con el nombre de *Hellenes*, según Estrabón, y que todos los modernos creen ser Pontevedra y a cuyos pueblos llama Plinio *helenos*. Es evidente que la isla del Tenlo está a cinco millas de Pontevedra, y a cinco millas de Troya está hoy la isla Tenedos y Tenedo. Diómedes, hijo de Tideo, llamó a Tuy con el nombre de su padre, Tide. El padre de Teucro era Telamón. A vista de Salamina, patria de Teucro, estaba el lugar de Lampra, Celenes era lugar de la Prigia, Leros era isla del mar Aegeo, etc.

(§ 7239) Pongo estos nombres —y otros que omito— en la comarca de Pontevedra para que alguno se divierta en combinarlos [517r] con los de los antiguos griegos, no para que forme historias, cronicones y anales descabellados y fingidos con que quiera engañar a los lectores, sino para que se divierta en hacer conjeturas sobre el pie de que los nombres geográficos se han de buscar para rastrear su origen en los nombres de los sitios de donde han venido los pobladores, o de los pobladores y fundadores mismos. Así, se rastrearán en los siglos futuros las derivaciones de los nombres geográficos de la América por los de la geografía española. Esto no será confundir tambos con tumbas, ni Normandía con Galicia, ni el año 709 con el 526, ni el mar británico con la ría de Pontevedra, ni Braga con Arranches, etc.

(§ 7240) [Errores de los *Anales de Galicia* de Francisco de la Huerta y Vega] El creer y tragar a calcaporra —como dijo Juan de la Encina— estas y otras monstruosas contradicciones [517v] estaba reservado para don Francisco de la Huerta y Vega y para sus aprobantes, no solo en los *Anales de Galicia*, sino también en el benjamín de los falsos cronicones, cual ha sido el cronicón de Pedro Cesaraugustano, que había heredado del que le hurtó a don Joseph Pellicer, el Higuera forjador de aquel falso cronicón, del cual —como ya dije—, informado el juez de imprentas que era un cesto de falsedades y mentiras históricas respondió: “¿Y qué importa eso? ¿No se imprimen fábulas y comedias?”. Ese, pues, don Francisco escribió e imprimió en Santiago dos tomos en folio con el título *Anales del Reyno de Galicia* desde el año de 1733 —según los aprobantes, pues en la fachada de la obra no hay noticia del año de la impresión, que es cosa de risa en libros de anales no poner el año de la impresión, pero con razón, pues eran anales [518r] de los espacios imaginarios.

(§ 7241) Esos anales comienzan desde Viriato hasta el año de Cristo de 866. Y sin don Francisco hubiese comenzado desde este año de 866 hasta su tiempo, aprendiendo antes la lengua gallega, estudiando antes la geografía antigua y moderna y, para enterarse, hubiese antes pateado y paseado con reflexión todo el Reino de Galicia y si antes hubiese registrado, leído y copiado mucho de los archivos de Galicia, etc., entonces, podría pensar en escribir historia. Esto mismo digo a los que pensaren escribir historia, y con más razón anales de Galicia —pues de los anales romanos no sobra otra cosa que tomos. Esotro de travestir y *achafallar* los anales romanos en anales de Galicia es una pintiparada mamarrachada a la de travestir [518v] los siglos y anales de Mabillon en unos despreciables tomos de un Pedro Fernández.

(§ 7242) Cuando vi los *Anales de Galicia* del citado Huerta y solo leí unas seis hojas primeras, y algo como gato por brasas, me acordé de los anales de Volusio, a los cuales Catulo despreció con el pestífero dic-

tado “Annales Volusii, cacata charta” y con la amenaza del fuego: “At vos interea venit in ignem... Annales Volusii, cacata charta”⁵⁹⁴. En esos *Anales de Galicia* manifiesta Huerta que no sabía la lengua; que no sabía palabra de geografía, trastornando islas, montes y pueblos, confundiendo los años y admitiendo ocultamente las gordas fábulas de los pseudocronicones —y protestando en público que los detestaba! Y al fin también quiso hacer de impostor echando su cuarto a espadas con el falso cronicón de Pedro Urdemalas.

[519r] (§ 7243) Pero lo que más hace al caso de la aparición de san Miguel es la zorrería, falsía y enorme felonía con que propone la falsa y fingida aparición de san Miguel en la isla do Tambo a la vista de Pontevedra, que solo se halla en el pseudocronicón de Marco Máximo que forjó el máximo impostor, Higuera. En el tomo I de los dichos *Anales volusianos*, al año 532, y desde la página 371, supone Huerta que el fingido obispo de Braga, que solo consta de cronicones y se le aplicó el nombre de Autberto, que el año de 709 había de ser obispo abricense o de Avranches en la Normandía, salió fugitivo de Braga, ocultándose en las ásperas montañas vecinas a la villa de Pontevedra. ¿Quién ha escrito eso? El que no sabía las grandes montañas que hay en Tuy, así en las costas marítimas, cuales son las de Oya, y las [519v] que rodean el Valdeminor y las de tierra adentro, cuales son las del Suído y la Cañiza, etc., y antes tenía a mano el Xurés y Gralleiras.

(§ 7244) Dice que san Miguel se apareció a Autberto. Y para poner toda la historia recurre a las actas que trae Pedro de Natalibus, obispo Equilino, hablando de la aparición en Normandía y las mismas que Vivar citó e imprimió para dar aire al texto de Marco Máximo que fingió Higuera. El texto de Equilino solo dice: “In loco Maris Oceani, in insula quae propter eius eminentiam Tumba dicitur nomini suo fundaret Ecclesiam”⁵⁹⁵. Viene Huerta y, traduciendo con letra bastardilla este texto, imprimió: “Que en la isla que entonces se llamaba Tumba y hoy, variada un poco la voz, Tambo, edificase una iglesia con la advocación de su nombre”⁵⁹⁶. *Hercules tuam fidem!*⁵⁹⁷. ¿Puede llegar a más la mala fe y felonía? ¿No es bueno que la enorme ficción de Higuera [520r] y de sus comentadores la ponga Huerta en boca y con palabras formales de Equilino, que vivió en el siglo XIV y que jamás supo que había tal isla Tambo?

(§ 7245) Tampoco hay la más mínima noticia, ni aun remota, del Reino de Galicia ni de Pontevedra, ni de su isla Tambo que antes se llamase Tumba, ni de la Tumba de Normandía que en algún tiempo se llamase Tambo. Digo que no hay noticia alguna de lo dicho en el precioso códice manuscrito que tengo sobre la mesa, aunque prestado, que es un martirologio en castellano y que se llama *Colegio de los santos*. ¿De dónde, pues, sacó Huerta la fabulosa aparición de san Miguel en el Tambo o a seis millas de esa isla? Si citase el cronicón de Marco Máximo con Rodrigo Caro, padre Vivar y padre Argai, sería una mentira descubierta. Pero la felonía de Huerta inventó mentira [520v] solapada.

(§ 7246) Refiere la aparición sin citar cronicón alguno, dando a entender que aborrece los pseudocronicones, y en el asunto presente no da paso sin creerlos. Desde el año de 532 en que se coloca la aparición hasta el año de 1733 hay 1200 años, cuando Huerta estropeó la aparición. Huerta no cree la venida de los griegos a Galicia, porque lo dijo Asclepiades Myrlicano, que vivió mil años después de la guerra de Troya

⁵⁹⁴ “Pero a vosotros que os venga entretanto el fuego... *Anales de Volusio*, papeles enmierdados”. Catulo, *Carmina* 36, 20.

⁵⁹⁵ “En el lugar del Mar Océano, en la isla que se denomina Tumba a causa de su eminencia fundó una iglesia con su nombre”.

⁵⁹⁶ Francisco Javier de la Huerta y Vega, *Anales de el Reyno de Galicia: tomo primero consagrale a el Hijo del Trueno único y singular Patrón de las Españas Santiago Zebedeo*. Santiago: en la imprenta de D. Andrés Frayz, 1733, p. 370.

⁵⁹⁷ “¡Hércules, qué credulidad la tuya!”. Marco Terencio Varrón, *Sat. Men.* XXXIX.

y que, así, no es fidedigno. ¿Y será fidedigno Huerta que vivió más de 1200 años después de la que creyó haber sido aparición? Dirá que lo leyó en Equilino. ¿Y no diría Asclepiades que lo había leído en otros autores más antiguos? El hecho es que Equilino no dijo tal cosa ni pudo haber leído la ficción del Tambo en autor alguno antiguo.

(§ 7247) Entre la guerra de Troya y Asclepiades, coetáneo de Sertorio, mediaron muchos escritores y que aún existen [521r] obras suyas o fragmentos o noticia de que se han perdido. Fabricio, en el tomo I de su *Bibliotheca Graeca*⁵⁹⁸, juntó 70 escritores anteriores a Homero. Y en Fabricio se hallarán a montones los que escribieron antes de Asclepiades. Estrabón siguió a Asclepiades cuando aún no se habían aparecido los dos falsos escritos de Dares y Dycitis, que se fingieron en tiempo de Nerón y los cuales no salieron de falsificar a Homero. Dice Huerta que, aunque sean falsos, son muy antiguos y no dicen nada de la venida de los griegos a Galicia. ¿Y qué importará, si la afirman autores verdaderos y más antiguos?

(§ 7248) La más horrenda fatuidad de los *Annales Volusii cacata charta* es haber querido persuadir a no sé quiénes que, después de la total ruina de Troya y de haberse esparcido los troyanos y griegos por diferentes naciones, solo a las costas de Galicia no [521v] aportó ninguno, porque aún no había el estrecho de Gibraltar. *Risum teneatis amici!*⁵⁹⁹ Con el mismo no-fundamento pudo haber impreso que entonces aún no existía el mar Mediterráneo, para que saliesen unos anales sin pies ni cabeza. ¿Qué autor escribe unos anales de una nación que, aunque con mucha concisión, no apunte su origen desde Noé acá? Supónese que casi todo o lo más que se dijere será dudoso o problemático, según la antigüedad y calidad de los autores. Debía Huerta haber juntado todos los testimonios antiguos que hablan de Galicia hasta la *Crónica general de España* del siglo XIV y formar de ellos la cabeza de los anales de Galicia, y no admitir en esa cabeza noticia alguna de cabeza *de casquis* fantástica y fallida, para lo cual no haya texto expreso en los antiguos.

(§ 7249) Al puro analista no le toca sino referir los hechos como los halla en los [522r] autores ciertos, griegos, latinos, árabes y de la Media Edad, ya oradores ya poetas, y dándoles una prudencial colocación de años en algún sistema cronológico recibido. Que los hechos sean ciertos, probables, problemáticos, dudosos, falsos o fabulosos, si pertenecen a una remota antigüedad, no toca al analista puro disputarlos y privar a la nación interesada de que los lea, sepa y discurra sobre ellos según las luces, lectura y talentos de cada uno. Siendo tantos y tan antiguos los autores griegos y latinos que refieren, enuncian o suponen que los griegos navegaron a Galicia, ¿qué merecía el analista que para privar a Galicia de ese oro, plata u oropel de antigüedad tan conocida dio en el desvarío y desbarro de que en aquellos tiempos de Troya aún no había el estrecho de Gibraltar? ¿Y qué autor ha dicho desatino tan garrafal y que alcanzase el istmo de tierra entre la África y [522v] la España?

(§ 7250) En la página 3 del tomo I disparata el analista citando a Estrabón (libro I), el cual no dice tal desatino, sino que cita a Xantho Lydio, que refiere que en tiempo de Artajerjes hubo una grande sequía. Xantho Lydio vivió, según Vosio, el año 3 de la olimpiada 70, y las olimpiadas comenzaron 400 años, según Calmet, después del incendio de Troya. ¡Qué bien sabría el picaronazo de Xantho cómo estaba España antes de Troya! Y lo mismo digo de Eratóstenes, posterior a Alejandro. El otro autor, *Aratón*, que cita Huerta, aún está en el estado de la posibilidad, como el que le cite Estrabón. Hay Arato, poeta griego, y Arator, poeta cristiano. Y el que cita Estrabón es Straton Phisico, posterior a Eratóstenes. Y ninguno ha dicho lo que soñó el analista.

⁵⁹⁸ Biblioteca griega.

⁵⁹⁹ “¡Contented la risa, amigos!”. Horacio, *Ars Poetica* 5.

[523r] (§ 7251) Leyó la gran sequía del tiempo de Artajerjes, leyó la gran seca universal de España del tiempo de Abides; disparó de su capricho que hasta una de esas sequías no se formó el estrecho de Gibraltar. Según esto, el estrecho es de ayer acá, o poco antes de Alejandro, lo cual sucedió en el imperio de Artajerjes. ¿En dónde tenía los ojos el analista cuando escribió esta fatuidad monstruosa? Una sequía de tres años y medio es de fe y que sucedió en tiempo de Elías. Es de fe histórica la otra seca universal del tiempo de Artajerjes, como refiere Estrabón (libro I, página 49). Estas dos secas sucedieron en la Asia. La otra gran seca universal, que duró 26 años y que sucedió a la muerte del rey Abidis, la refieren nuestros historiadores —como dice Huerta— haber [523v] sucedido en España, y la refiere Mariana con extensión.

(§ 7252) Es cosa de risa citar nuestras historias o nuestros historiadores para cosas tan antiguas, despreciando los autores clásicos que escribieron de Galicia cosas que pudieron leer en los escritores más antiguos. Mariana dice que las cosas de Abidis corresponden al reinado de David y, así, la famosa sequía de Abidis corresponderá al reinado de Salomón. Y a mi parecer la sequía de los 26 años es imaginaria y compuesta de la de Elías y de la de Artajerjes. Y esos nuestros historiadores se reducen a los pobres hombres que formaron la *Crónica general* en tiempo de don Alonso el Sabio. En el capítulo 13 de la primera parte de la dicha *Crónica general* está toda la historia lastimosa de la seca general de España por espacio de [524r] 26 años, y que después no cesó de llover por espacio de tres años.

(§ 7253) A estos nuestros historiadores siguieron a ciegas y como carneros todos los demás, habiendo más de dos mil años entre la sequía de 26 años —si es que la hubo— y la *Crónica general de España*. Y en verdad que, entre Asclepiades Mirleano, doctísimo y muy leído, que afirmó en tiempo de Sertorio la venida de griegos y troyanos a Galicia y la dispersión de esos por todo el mundo, no mediaron tantos años. Si a Asclepiades le hubiesen preguntado en dónde había leído la noticia, citaría muchos autores antiguos. Y si a los de la *General crónica* se les preguntase en qué autor antiguo habían leído la noticia de la seca universal de 26 años en España, no sabrían responder; [524v] ni nuestros historiadores, que los han seguido, señalaron hasta ahora autor alguno anterior que lo haya dicho, a no recurrir a la sequía de Elías o de Artajerjes como ya he conjeturado.

(§ 7254) Pero es de fe que la sequía de Elías solo duró tres años y medio y que a esa se siguió después mucha lluvia. Las pestes, hambres y sequías que suceden en el Levante suelen comunicarse al Occidente. Pero la sequía y lluvia en tiempo de Elías se redujo a la Palestina y ha sido cosa milagrosa, como consta del capítulo 5 de la Epístola católica de Santiago el Menor. A esto no se opone lo que dijo Cristo en el capítulo 4 de san Lucas hablando de la misma sequía: “Cum facta esset fames magna in omni terra”⁶⁰⁰, pues solo habló de toda la Palestina. Así, esa sequía no sucedió en España. De la sequía [525r] que Estrabón refiere, citando a Xantho Lydio, en tiempo de Artajerjes ni consta que sucediese en España ni es creíble durase 26 años. Por esta razón tengo por trastornada la noticia de la sequía de 26 años de la *Crónica general*, pues, aunque precediese una gran seca pero que durase 26 años, no hay autor que lo haya dicho ni ninguno señala el año cuando comenzó. Después de la *Crónica general* comenzó a ser tradición en España la sequía de 26 años en tiempo de Abidis, de cuya tradición duró un profundo silencio por más de 22 siglos. ¡Andate a tradiciones!

(§ 7255) Xantho Lydio, que refiere la sequía del tiempo de Artajerjes, sacó la consecuencia que sacan los vulgares. Esta es, que creen que hubo mar en donde hoy se encuentran conchas [525v] petrificadas. En donde traté ya de dulcificar el agua marina, abrí los ojos a los que creen lo primero que oyen. Es inne-

⁶⁰⁰ “Como hubiese gran hambruna en toda la tierra”. Lc. 4, 25.

gable que hoy es pedazo de mar lo que antes ha sido tierra y que, al contrario, hoy es pedazo de tierra lo que antes ha sido pedazo de mar. Pero el que se hallen conchas marinas petrificadas aquí o allí, en planos, valles y montes, y aun en las cumbres de los más altos, no prueba que el mar cubrió las dichas superficies. Basta suponer que por diferentes tubos o canales, que hay en las entrañas de la tierra, sube el agua marina a lo más alto de las montañas filtrándose al subir, girar y bajar para dulcificarse y formar fuentes, ríos y lagos dulces. Y es evidente que a donde sube el agua marina también subirán las semillas de estas y de las otras conchas, y a lo que es consiguiente [526r] que el hallazgo de esas conchas no tenga misterio alguno.

(§ 7256) Lo que para mí sería misterio es lo que ha creído el analista: que en la seca universal de 26 años se comunicaron el Océano y el Mediterráneo por el estrecho de Gibraltar. Al contrario, diría yo que, si ya se comunicaban, harían el estrecho un istmo de tierra con 26 años de sequía. Son famosos dos istmos y dos estrechos: el istmo de Suez entre el mar Bermejo y el Mediterráneo (que junta la África con la Asia); el istmo de Panamá entre el mar del Norte y el mar del Sur (que junta la América septentrional con la meridional); el estrecho de Magallanes (que junta el mar del Sur con el mar Atlántico), y el estrecho de Gibraltar (que junta el mar [526v] Atlántico con el Mediterráneo).

(§ 7257) Don Joseph Antonio de Salas, docto español, se hizo famoso por su erudita disertación *De duplici Terra*⁶⁰¹, que imprimió en Leydem en 1650. Y al cual después, en 1694, remedió y añadió el inglés Thomas Burnet en su tomo *Telluris theoria sacra*⁶⁰². Los dos tientan probar que la tierra de hoy es muy distinta en su disposición exterior del globo terráqueo que había antes del diluvio. Han tenido varios impugnadores, cuya materia no es de mi asunto. Solo digo que, en cuanto a tales o tales partes singulares del globo, tengo por cierto que no están hoy como estaban después que se acabó el diluvio, pero que están hoy como estaban entonces y que no se debe creer otra cosa no exhibiéndose [527r] monumentos evidentes y coetáneos que nos convenzan de esas grandes trastornaciones.

(§ 7258) Así pues, debía el analista y deben sus secuaces crédulos señalarnos monumento antiguo evidente y coetáneo de que el estrecho de Gibraltar ha sido istmo en tiempo de Teucro para negar su navegación a Galicia, mientras que los gallegos no lo quieren creer y se aferran en lo que dijo Asclepiades, copió Estrabón, afirmó Trogo Pompeyo, compendió Justino, supuso Plinio (hablando de los gallegos: “Graecorum sobolis omnia”⁶⁰³), copió san Isidoro y antes había cantado Silio Itálico, etc. Esta tradición escrita y oral desde Sertorio hasta mi tiempo, en que estaba escrita en el puente de Pontevedra “Fundote Teucro valiente”, etc., no sé que tenga igual en materia de tradiciones ni se [527v] le debe comparar la equívoca tradición de la seca de 26 años. ¿Y qué aprecio merecerán las tradiciones falsas, recientes y fanáticas que Luna, Higuera, Lupián, etc. con sus comentadores han tentado que se introduzcan entre los idiotas y mentecatos?

(§ 7259) Y ya que el analista ha querido probar lo reciente del estrecho de Gibraltar con dos autores que no duda son fingidos, Dictis Cretense y Dares Frigio, que —dice— son antiguos, que escribieron de Troya según memorias coetáneas y que no hablan palabra de tal navegación por el Estrecho, quiero yo probar, con un autor fingido, pero más antiguo (650 años anterior a Dycitis y Dares), que aun antes de la expedición de los griegos a Troya había tal estrecho de Gibraltar. Dictis y Dares han sido [528r] falsarios en tiempo de Nerón. Asclepiades ha sido autor verdadero y fidedigno en tiempo de Sertorio. Retrocedamos: el famoso héroe Orfeo ha sido uno de los argonautas. Después de muchos años, y en tiempo de Pisístrato,

⁶⁰¹ “Acerca de la doble tierra”.

⁶⁰² “Teoría sagrada de la tierra”.

⁶⁰³ “Todos de origen griego”. Plinio, *Naturalis Historia* IV, 20, 112.

se apareció un poeta que hizo el poema que intituló *Argonáutica* y que atribuyó al dicho Orfeo. Pisístrato entró a ser tirano de Atenas según los mármoles oxonienses el año 589 antes de Cristo.

(§ 7260) Al caso. Después de Homero y de Hesíodo, el poema *Argonáutica* del dicho Orfeo es el más antiguo que se coloca en la colección de los poetas griegos. Una de las opiniones sobre la derrota de los argonautas es la de Orfeo, que los guía desde el Ponto, o por el Tanais o por el Borysthenes o por el Danubio, [528v] hasta meterlos en el mar Báltico y, desde allí, costeano Alemania, Bretaña, Cantabria, Galicia y Portugal y embocándolos por el estrecho de Gibraltar, los lleva a Cerdeña, y desde allí los restituye a la Grecia, su patria. En el verso 1241 de la *Argonáutica* del dicho Orfeo, poeta antiquísimo, se dice: “Mox et ad Herculeas pervenimus inde Columnas”⁶⁰⁴. La expedición de los argonautas precedió más de cincuenta años a la destrucción de Troya. Los argonautas navegaron por el Estrecho. Luego ha sido un desatino garrafal haber dicho el analista Huerta que en tiempo de Teucro aún no había tal estrecho de Gibraltar.

(§ 7261) Lo que se infiere de Orfeo es que ya habían las columnas de Hércules cuando pasaron los argonautas. Y, habiendo sido el Hércules griego o tebano [529r] uno de los héroes argonautas, no pudieron tomar el nombre de este Hércules las dichas columnas, sino del Hércules tirio, egipcio o líbico, que precedió muchos años al Hércules griego. En esto concuerdan todos: que las hazañas del Hércules tirio, que es el que adoraban los gaditanos, las aplicaron los griegos a su Hércules tebano, uno de los argonautas. Ese Hércules tirio le confunden muchos con Osiris, Baco, que vinieron a España. Y Filóstrato (libro II, capítulo 14): “Satis colligi potest non Thebanum Herculem, sed Aegyptium ad Gades venisse; ibique terrarum terminos constituisse”⁶⁰⁵.

(§ 7262) El mismo Filóstrato, en el lugar citado de la vida de Apolonio, dice que los oxídracas conservaban el escudo de oro de Hércules, en el cual estaba esculpido el mismo Hércules poniendo [529v] las dos columnas junto a Cádiz. De esto se infiere que las conquistas del Hércules egipcio hacia España han sido primero que las que hizo hacia el Oriente. Y unas y otras han sido muy anteriores a los argonautas y a la guerra de Troya. Yo no creo que hombre alguno haya formado el estrecho, sino que es estrecho desde Noé hasta hoy. Y que la voz *columnas* no alude a dos montes, sino a columnas verdaderas como a términos o mojones de una larga expedición, como las columnas de Alejandro en el Oriente.

(§ 7263) Después que Josué expelió de la tierra de promisión a toda la canalla de cananeos para hacer lugar al casi millón de personas que forman el pueblo de Dios, sucedió otra famosa época de transmigración de gentes: [530r] primera, desde la arca de Noé; segunda, desde la torre de Babel, y tercera, desde Palestina en tiempo de Josué. No ignoro que el célebre Newton en su *Chronologia*⁶⁰⁶ acorta muchos años de la antigüedad que los historiadores señalan antes de Cristo. Así, no le cito para el cálculo de los años, sino para la sucesiva cadena de los hechos. Supone Newton que los prófugos y expulsos cananeos, por mar y por el istmo de Suez, se refugiaron a Egipto y que allí se apoderaron del dominio y del reino. A esos nuevos huéspedes llamaron *los pastores*, y que eran aborrecidos de los egipcios porque comían carne y tenían sacrificios de

⁶⁰⁴ “Y luego desde allí llegamos a las Columnas de Hércules”. Valerio Flaco, “Orphei Argonautica”, *Argonauticon libri VIII*, 1232.

⁶⁰⁵ “Puede colegirse suficientemente que a Gadis vino, no el Hércules de Tebas, sino el Egipcio, y que allí fijó las fronteras de la Tierra”. “De vita Apollonii Tyanaei” XIV, 1. *Philostrati Lemnii Opera quae exstant. Philostrati Iunioris Imagines, et Callistrati Ecphrases. Item Eusebii Caesariensis episcopi liber Contra Hieroclem, qui ex Philostrati historia aequipararat Apollonium Tyaneum Saluatori nostro Iesu Christo. Graeca Latinis è regione posita; Fed. Morellus professor et interpret regius, cum mns. contulit, recensuit: et hactenus nondum Latinitate donata, vertit...* Parisiis: Ex off. typographica Claudii Morelli, 1608, p. 97.

⁶⁰⁶ “Cronología”.

vivientes. ¡Raro círculo de transmigraciones! Salen los israelitas de Egipto, cortan el mar Bermejo y se van a establecer a Palestina y a la [530v] tierra de Canaán, y los cananeos vienen a ocupar el país que habían dejado los israelitas. Y todo lo dicho en poco tiempo.

(§ 7264) Hay en Procopio un monumento por el cual se prueba que una grande porción de cananeos, palestinos y fenicios no se quedaron en Egipto, sino que vinieron costeano al África y que pararon en la Mauritania tingitana, y que allí levantaron dos columnas. Dice Procopio que en las columnas había una inscripción con caracteres fenicios, y cuya versión griega decía que eran unos cananeos que habían huido del ladrón Josué. Es muy creíble que el jefe de aquella expedición fuese alguno a quien después llamaron Hércules y que las dos columnas verdaderas junto al estrecho de Gibraltar diesen motivo a la fábula de los montes Calpe y Abyla como dos columnas que formó y levantó Hércules.

[531r] (§ 7265) Es inconcuso que el Hércules griego ha sido muchos años después de Josué y de la fuga de los cananeos y palestinos o fenicios, y que el Hércules griego, como argonauta, navegó —según Orfeo— por las columnas de Hércules y en derechura a su país de la Grecia. Luego esas columnas aludían al antiquísimo Hércules fenicio, tirio, egipcio, líbico y gaditano. Además, que las hazañas del Atlante, Anteo, Hespérides, etc. sucedieron en la África, en donde jamás ha estado el Hércules griego sino el egipcio o fenicio. Véase aquí el origen de la remotísima antigüedad de la amistad de los fenicios con los gaditanos y con los comarcanos de Cádiz, sirviendo el estrecho de Gibraltar como de clave y escala para el comercio con los andaluces, lusitanos, gallegos y con los de las costas del Océano para el estaño que así ellos como los cartagineses venían a buscar a Galicia y después a las [531v] islas británicas. Y en verdad que *casitérides*⁶⁰⁷ es voz pura griega.

(§ 7266) No me opongo a que el Hércules griego haya venido a España, pero quisiera que sus hazañas no se confundiesen con las del Hércules tirio, que es el que se adoraba en Cádiz. Y de cualquiera de ellos se infiere que había estrecho de Gibraltar antes de Teucro. El dicho Teucro era hijo de Telamón, rey de Salamina, y este Telamón ha sido uno de los argonautas que costearon a Galicia para navegar por el Estrecho. En el *Ptolomeo* de Abraham Ortelio está un mapa de la derrota de los argonautas y una lista de los héroes, y entre ellos está el Telamón, padre de Teucro. No es dudable que Telamón contaría las noches de invierno a su hijo Teucro y a otros sus aventuras y lástimas en costear el Océano, la disposición de las costas de Galicia, Portugal y del Estrecho, [532r] por ser lo más ameno del Occidente.

(§ 7267) En virtud de esos y de otros previos informes, no saldría Teucro de Salamina y de Chipre a buscar nuevos mares y tierras a tontas y a ciegas como salió Colón y Magallanes, pues este no tenía noticia alguna del estrecho de Magallanes. Después que el Hércules griego —si es que vino a España— se volvió a Italia, vinieron a España unas gentes después de la imaginada seca de 26 años que, en el capítulo 14, llama la *Chronica general almunices*. Cada uno discurre sobre cuáles eran esos *almunices*. Yo, siguiendo la analogía de la lengua, he pensado que de la voz *alcmacéonides* se formó *almunices*, mudando la *d* en *z* como de *gaudio*, *gozo*. Y que esas gentes almunices eran purísimas griegas, atenienses y casi compatriotas de Teucro, natural de Salamina.

(§ 7268) En tiempo de Teseo, compañero [532v] del Hércules tebano, vivió un héroe llamado Alcmacéon, y del cual, según Suidas, subsistía en Atenas una ilustre familia numerosa a la cual llamaban *alcmacéonides*. Por los años de 589 antes de Cristo se hizo tirano de Atenas Pisístrato contra todo el poder de los alcmacéonides. A estos los persiguió Pisístrato de muerte, como victoriosos, y les derribó sus casas y

⁶⁰⁷ En relación con el estaño.

profanó sus sepulcros. Juan Meursio sacó un libro de la vida de Pisístrato. Supone que los alcmaeónides anduvieron prófugos y desterrados por temor de los pisistrátides, con texto de Heródoto (libro V), pero no dice que vinieron a Galicia.

(§ 7269) Dícelo la *Crónica general*, y que aportaron por mar a La Coruña y con la fábula de que habían quebrado el espejo encantado que estaba en la fingida torre de Hércules, y en cuyos cimientos estaba la cabeza de Gerión. Concordando, [533r] pues, el nombre y el tiempo y el voluntario destierro huyendo de los tiranos, no es increíble que esos alcmaeónides o almunices viniesen a España. Y también es creíble que tuviesen noticia del Estrecho y de las costas de Galicia, que eran el objeto de las navegaciones de fenicios, griegos, etc., porque en el Océano de Galicia suponían que estaban los Campos Elisios. Y aún en tiempo de Plinio, Ptolomeo, etc. se llamaban las islas de Bayona *Insulae deorum*⁶⁰⁸. Todo lo dicho concurrir para probar que, en caso de admitir el analista algunas noticias o falsas o dudosas o fabulosas, debían ser preferidas las antiquísimas a las que ayer forjaron Higuera, Lunas, Lupianes y toda la chusma de sus comentadores.

(§ 7270) Es cosa de risa leer en la página 19 del analista Volusio que niega la venida de una nación griega que llaman [533v] *almónides* porque no hay en la geografía nombre de tal nación. Tampoco se halla en algún libro que el geógrafo confunda la familia con la nación. Almónides es nombre de familia, raza o stirpe. Su nación era Grecia y Atenas su patria. Y es cosa rara que Huerta haya creído los 26 años de sequía que solo refiere la *Crónica general* y que, refiriendo esta la venida de los almunices, la tenga por fábula. Muchas de las fábulas antiguas históricas no son, por lo común, inventadas de malicia, sino historias equivocadas y trastornadas por ignorancia. Eso de mentir de malicia estaba reservado para los falsarios, desde la corrección gregoriana hasta hoy.

(§ 7271) Quiero, pues, dar una prueba de la antigüedad del estrecho de Gibraltar sacada de la historia natural. El pescado o pez atún es muy conocido en [534r] Europa desde que hay memoria de los hombres hasta hoy. He tenido ocasión de escribir y escribí diez pliegos sobre la historia de los atunes y de sus transmigraciones constantes cada año como *ab initio*⁶⁰⁹ las hacen las grullas, cigüeñas, lavancos y flamencos o fenicópteros. La patria estable de los atunes es el mar del Sargazo en las costas de África, hacia Cabo Verde. *Sargazo* es un vegetable que da unas bellotitas, alimento especial de los atunes, los cuales se recogen en aquellas praderías marinas que ocupan muchas leguas en cuadro, y allí están retirados todo el invierno y allí engordan mucho.

(§ 7272) Después, al apuntar la primavera, salen los atunes de sus zahúrdas del sargazo y, formados en escuadrones, vienen a entrarse por el estrecho de Gibraltar y, desde allí, costean todo el perfil hasta el Ponto Euxino, último [534v] término del Mediterráneo, vuelven por el otro perfil hasta embocarse por el Estrecho tomando el camino, por el otoño, a retirarse el invierno al fondo del mar del Sargazo. Esto ya lo dijo Aristóteles en su libro *De mirabilibus*⁶¹⁰ por el informe de los fenicios que habitaban en Cádiz. Y hoy se palpa lo mismo en las almadrabas. De manera que desde Noé hasta hoy transmigran los atunes desde el Cabo Verde, en donde engordan con el sargazo, hasta el Ponto Euxino, en donde producen sus atuncitos y desde donde, con ellos en las agallas, se vuelven por las costas de Grecia, Italia, Francia y España al Estrecho y al Cabo Verde. A no haber tal estrecho sino cuando le fingió el analista, no habría atunes en

⁶⁰⁸ Islas de los dioses.

⁶⁰⁹ Desde el inicio.

⁶¹⁰ “Acercas de las maravillas”. En realidad, se refiere al pseudoaristotélico *Περὶ θαυμασίων ἀκουσμάτων* o *De Mirabilibus auscultationibus* (*Acercas de las maravillas escuchadas*).

el Mediterráneo hasta los 26 años de sequía, después de Abidis. En fin, de lo que no saben instruirnos los hombres nos instruyen los animales.

[535r] (§ 7273) El atún, en castellano, se llama en puro griego *tinós*; en latín puro, *thunnos*. Y todo del hebreo *tannin*, que se usa muchas veces en los libros antiguos hebreos de la Biblia. El atún sería muy conocido en los mares de Palestina. Es la razón porque los atunes ven muy poco del ojo izquierdo y, cuando siguen su derrota para ir a desovar al Ponto, van por la costa de África llevando el ojo derecho siempre a tierra. Costean toda la Berbería, todo Egipto, toda la Palestina, Fenicia, Cilicia, etc. Cuando en Tiro y Sidón se criaba el múrice o la púrpura, era indispensable que los atunes hiciesen en aquellos mares de Tiro alguna mansión por razón del alimento que tanto apetece, que es el pescadillo del bucino o concha que criaba la púrpura. Y así, los atunes y el excesivo consumo de la púrpura acabaron con aquel precioso [535v] mixto en aquellos mares de Tiro.

(§ 7274) Pase por lo que fuere. A vista de Pontevedra, y en el sitio de la ría que llaman Bois de Raxó, se pescó en las redes una grande concha de los peregrinos toda llena de huevos de la púrpura. Ninguno supo lo que era, ni yo tampoco. Truje a Madrid la dicha concha con el papal de huevos y tardé poco en hallar en el tomo de la Real Academia de París de 1711 un fenómeno idéntico que monsieur De Reaumur halló en las costas occidentales de Francia. En Galicia, según Julio Scaligero, se pescaban cada año muchos atunes. Hoy se cogen algunos y los que se pescan en la ría de Pontevedra se pescan en redes hacia el dicho sitio de Bois de Raxó, en donde se pescaron los huevos de la púrpura. Sobre esto se podrán hacer útiles observaciones.

(§ 7275) La voz hebrea *tannin* significa en general todo pescado cetáceo o pez grande, y después se aplicaría al atún, que suele crecer muchísimo, según Aristóteles. Si fuese indisputable que alguna ballena tragó a Jonás, esa ballena se descarrió del Océano por el estrecho de Gibraltar, pues las ballenas tienen su [536r] transmigración constante, singular y regular en el Océano, desde el polo Ártico al Antártico. Ya dije en otra parte que, si algunos marineros curiosos se dedicasen a observar el rumbo o rumbos que siguen las ballenas en su transmigración según todos los días o semanas del año y según las alturas del Polo, acaso se tropezaría con un nuevo modo de observar la longitud en el mar desconocido. Quede, pues, asentado que es un desatino garrafal negar la navegación de Teucro y compañeros y de otros griegos a Galicia porque entonces aún no existía el estrecho de Gibraltar.

(§ 7276) No pudiendo negar el analista lo mucho y bueno que Silio Itálico dice de Galicia, recurre al *fidelium*⁶¹¹ de que era poeta. Con este efugio de mentecatos podrá cualquiera de ellos —y cuanto mayor, mejor— desembarazarse de la mayor y mejor parte de las noticias que han quedado de los antiguos poetas griegos y latinos. No asiento a los que veneran a Homero como a la fuente original de toda la erudición, pues no solo *quandoque* [536v] sino también *multoties bonus dormitat Homerus*⁶¹². Lo mismo digo de Virgilio, que otros prefieren a Homero. No obstante, Hesíodo y Virgilio son los maestros de la agricultura. Lucrecio, que murió el mismo día en que nació Virgilio, se levantó hoy con ser el príncipe de los filósofos corpusculistas por haber parafraseado el poema griego de Empédocles.

(§ 7277) No tienen precio suficiente los seis libros de los *Fastos* de Ovidio. ¡Y ojalá hubiesen quedado otros seis para los seis meses restantes! Aquellos seis libros son como el breviario de las fiestas de los romanos. Manilio nos da idea de la astronomía de los antiguos. Dionisio Afro y otros, periplos en verso

⁶¹¹ Quizá variante de la expresión eclesiástica “sensus fidelium”: “sentir de los fieles, sentir del pueblo creyente”.

⁶¹² “En muchas ocasiones el bueno de Homero está dormido”. Variante de Horacio, *Ars Poetica* 359. *Quandoque bonus dormitat Homerus*.

de la geografía, aunque con concisión. Opiano y Nicandro, poetas griegos de la historia natural y de la medicina. Lucano y Silio Itálico y Claudiano, que pasan por historiadores, por lo mismo son los mejores poetas. Dejemos a Lucano [537r] y vamos a Silio Itálico, en el cual tropezó el analista para negar a Galicia sus mayores antigüedades. En fin, Prudencio, poeta cristiano, nos da noticia de los mártires primitivos, y con elogio —muy de otro modo que el breviario de Braga— y de otras iglesias que se forjaron de ayer acá contra las actas primitivas o las más antiguas.

(§ 7278) Rufo Festo Avieno, poeta del siglo v, escribió un poema con el título *Orae maritimae*⁶¹³. Comienza desde Cádiz siguiendo el Océano hasta Inglaterra. Cita el periplo del cartaginés Himilcón, que había navegado todo esa costa. Si existiese ese periplo no habría diamantes para pagarle. Avieno da noticia de muchos países, de la costa de Galicia y de las islas *oestrymnides*, y que los celtas habían expelido los ligures. Todo esto lo había de haber explicado el analista, y quiénes han sido esos ligures anteriores a los celtas y, de camino, [537v] utilizarse en todo lo que consta del poeta Silio Itálico tocante a Galicia y a las costumbres y habilidades de los gallegos y al comercio del estaño y plomo. Y esto lo dice el citado Avieno. Esto sería instructivo, no el trasplantar a Galicia centones de los anales romanos de Sigonio, Pighio o de otro, de los cuales vienen a anales de Galicia como si fuesen a los de la California.

(§ 7279) Para hacer alguna idea de lo que Rufo Festo Avieno dice, a mi ver, de Galicia, pondré sus palabras formales:

“Sinus dehiscit incolas Oestrymnicus

In quo insulae sese exerunt Oestrymnides

Laxe iacentes, et metallo divites

Stanni atque plumbi, multa vis hic gentis est,

Superbus animus, efficax solertia,

Negotiandi cura iugis omnibus, etc.”⁶¹⁴.

Dice que sus navíos son fabricados de pieles. Explique Ortelio esos versos: “Aut hallucinor, aut hoc promontorium est quod aliis Artabrum sinus, qui aliis Aquitanicus (acaso *Lusitanicus*); insulae quae Casiterides”⁶¹⁵. *Casiteros*, [538r] voz griega, significa ‘el estaño’. Léase lo que ya dejo escrito de las islas de Bayona y de Ons, y de que en ellas era el comercio del estaño, y que a tres leguas de Pontevedra se han descubierto dos minas de estaño de Monte Rey.

(§ 7280) Vean aquí los secuaces del analista lo mucho que dice un poeta de Galicia que no supo el analista o no quiso saber, como ni tampoco lo que dijo Silio Itálico a favor de Galicia. Ya dije bastante

⁶¹³ “Riberas marítimas”.

⁶¹⁴ “Se abre el golfo estrímnico para sus habitantes, donde se hallan las islas Estrímnides que están muy separadas y son ricas en mineral de estaño y plomo. Mucha fuerza es la de esta gente, soberbio su ánimo, grande su industria, en todos preocupación por el arte del comercio”. Rufo Festo Avieno, *De ora marítima* 94-99. *Ruffi Festi Auieni... Opera quae extant*. Madridii: Ex off. Franc. Martinez, 1634. Cf. Manuel Risco, *España Sagrada*. t. XXXII. *La Vasconia. Tratado preliminar a las santas iglesias de Calahorra y de Pamplona*... Madrid: en la imprenta de Miguel Escribano, 1789, pp. 10 y ss.

⁶¹⁵ “O me engaño, o este promontorio es el que para algunos es el golfo ártabro, para otros, el golfo aquitánico; las islas Casitérides”, s.v. “Oestrymnis Promontorium”, *Abrahami Ortelii Antverpiani thesaurus Geographicus: iin quo omnium totius terrae regionum, montium, promontiorum, collium, silvarum siluarum, desertorum... nomina & appellationes veteres; additis magna ex parte etiam recentioribus*. Hanoviae: apud Guil. Antonium, 1611.

de las costumbres de los antiguos gallegos que cuando iban a la guerra hacían coplas, las cantaban, iban bailando a compás y con armonía a la prusiana y golpeando unos escudos contra otros. A todo precedían unas ceremonias religiosas para pronosticar la victoria. Excepto el golpeo, hoy, hoy usan lo mismo los gallegos cuando van a alguna romería. En esto se debía [538v] haber detenido el analista parafraseando al poeta Silio Itálico.

(§ 7281) También en otra parte apunté lo que Silio Itálico pondera la habilidad de los gallegos para trabajar en todo género de metales, y que a ellos atribuye la fábrica de las armas que Aníbal llevó a Italia; fuese cierto o falso, es cierto que no aplicó esa habilidad a otra nación de España. Comienza el analista por el año de 602 de la fundación de Roma. Y debía haber leído el año de 544 y, allí, la aclamación que los españoles hicieron de Escipión para rey y que no quiso este título sino el de emperador. También en el mismo año celebró Escipión en Cartagena los juegos fúnebres en obsequio de su padre y tío. Hubo justas, torneos, parejas, etc. Y el poeta Silio Itálico (en su libro XVI) pinta a lo vivo estas fiestas, y supone que el caballito gallego que llamaban Lampón ha sido el primero [539r] que abrió las parejas. Podrá ser que sobre estas fiestas diga adelante alguna cosilla que debía haber dicho el analista, como también sobre las costumbres y habilidades de los gallegos para los metales, sin salir de Silio Itálico. Pero ese poeta se lee poco y se entiende menos.

(§ 7282) Esta época cierta y fija de 544 años de la fundación de Roma y de 208 antes de Cristo era más oportuna época para cabeza de unos anales de Galicia que la época de Viriato. Y aún debía retroceder esa cabeza a otras épocas anteriores. En los famosos mármoles oxonienses que, originales, se han traído de la Grecia, se hallan de 80 épocas distintas en esos mármoles: desde Cécrope hasta la juventud de Alejandro. Sería pura charlatanería reducir a anales seguidos y coordinarlos por años los sucesos que aún no se sabe en qué siglo sucedieron. Con 750 años mordidos que [539v] Tito Livio tomó por objeto de su historia romana, no pensó en anales, sino en décadas de años, esto es, de diez en diez años. No sería poco saber si en España supiéramos una multitud de épocas de los más espectables sucesos que han sucedido en España desde Noé acá no trastornando los hechos por la figura *hysteron proteron*.

(§ 7283) Yo, para una historia de Galicia —no para anales fantásticos— dividiría las épocas siguientes: primera, desde Adán al diluvio; segunda, desde Noé a la torre de Babel; tercera, hasta la expulsión de los cananeos; cuarta, de la peregrinación de estos hasta el Estrecho —y con su Hércules gaditano—; quinta, hasta los argonautas —y con su Hércules griego si vino a España—; sexta, de la navegación de Teucro y compañeros griegos a Galicia; séptima, de los fenicios a Cádiz y a Galicia con el fin de comerciar con el estaño, etc.; [540r] octava, de los turdo-celtas que inundaron a Galicia; novena, de los cartagineses; décima, de los romanos; undécima, de los suevos; duodécima, de los godos; decimotercera, de los moros; decimocuarta, de los castellanos, etc.

(§ 7284) [Bibliografía, hallazgos y manuscritos. Estéfano Sevillano] Poco importa que no sepamos el año de un hecho particular como sepamos el orden sucesivo de los más famosos hechos. Y el que supiere muchísimos hechos con su verdadera anterioridad y posterioridad tendrá mucho andado para conjeturar con fundamento la década o el año en que cada hecho ha sucedido. Y para los hechos muy antiguos no será poco el saber el siglo o la centuria. Con la invención del periodo juliano, que abarca todas las épocas (pretéritas, presentes y futuras), se podrá adelantar mucho si se saben hacer exactas combinaciones y conjeturas. Esto jamás se conseguirá leyendo pseudocronicones [540v] ni sus comentadores. Es preciso escudriñar los rincones de los autores, ya oradores ya poetas, ya griegos ya latinos, y estar muy versado en la geografía y cronología y muy inteligente en la analogía de la lengua del país.

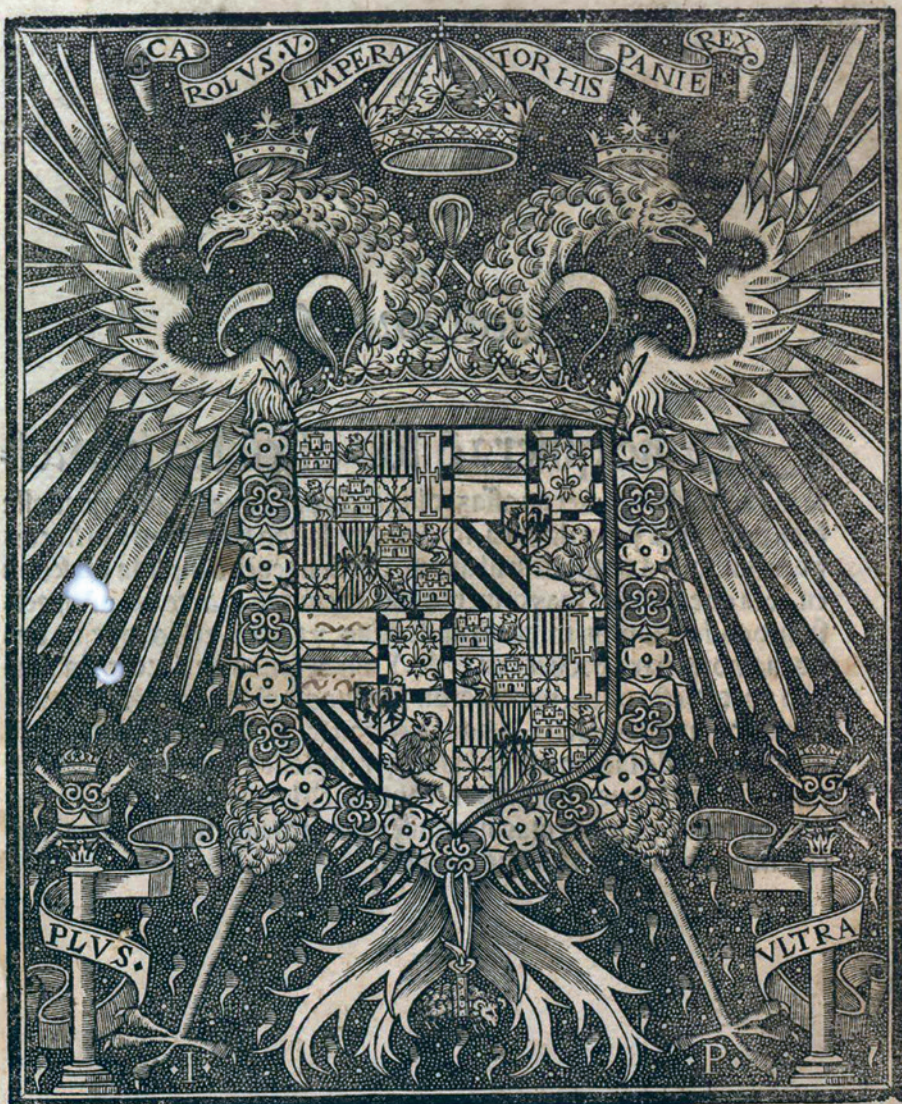
(§ 7285) El más mínimo fragmento o texto desfalcado de un escritor, ya en prosa ya en verso, que ha escrito antes de la invención de la imprenta, y que o de propósito dice, o por incidencia enuncia alguna noticia, dará mucha luz para formar un nuevo e instructivo contexto que no se halle en libro alguno. Bien han conocido esta utilidad los eruditos que se dedicaron a juntar todos los fragmentos que pertenecían al autor clásico que comentaban y solo se hallaban derramados en libros muy diversos. Hoy han inventado otro modo o, por mejor decir, han imitado a Plinio, el cual [541r] pone para cada libro los autores que ha de citar en él. Juan Alberto Fabricio en su *Bibliotheca latina* y en su *Bibliotheca graeca* ocupa útilmente muchos pliegos con catálogos de los autores a los cuales citan los autores griegos y latinos, de quienes pone sus vidas y sus escritos.

(§ 7286) He pensado yo que no sería menos útil otros catálogos de los autores que citan los autores de quienes se escribe la vida, verbigracia catálogo de los autores que cita Lucano, y después de ese, otro catálogo de los autores coetáneos o posteriores que citan a Lucano. Algo de esto se ha usado hasta aquí cuando al principio de un autor se colocan los testimonios de unos pocos autores que han hablado de él. Es poco eso, y por lo común se citan los que han escrito bibliotecas. Formados bien los primeros catálogos, es [541v] fácil formar los segundos, y por estos se podrá saber qué obras ha escrito Luciano que o se han perdido o no andan impresas.

(§ 7287) De este modo se podrán juntar muchos y curiosos fragmentos, y, mediante los fragmentos, se podrá descubrir la impostura de los falsos cronicones. No llega la impresión del misal de cámara de Antuerpia a la impresión que allí se hizo del cronicón falso de Luitprando. Es cierto que hubo un diácono de Pavía Luitprando, y que andan impresas sus obras, pero, con la añagaza de agregar a las obras ciertas de Luitprando cuatro piezas podridas de puro falsas fabricadas por el padre Higuera y con la aprobación del padre Vivar y con los pegotes de Ramírez de Prado, impostor con señoría. ¿Y cómo no se cita algún testimonio que diga que Luitprando ha sido subdiácono de Toledo? En fin, el libro más [542r] falso e infame que ha salido de las prensas es el más bien impreso. Así andan las cosas: el buen Morales, en papel de estraza; y el Luitprando, impreso como si fuese misal.

(§ 7288) Lo que digo de fragmentos se debe entender de monedas antiguas, antiguas inscripciones y cacharros con caracteres que nuevamente se desenterraren en sitios no sospechosos. Acabo de oír que en el mercurio de diciembre de 1765 se da noticia de una nueva ciudad desenterrada en Civita Vecchia, a 40 millas de Roma, y que en sus ruinas se descubre el templo de Isis, muchas estatuas de bronce, muchas inscripciones, aras y altares, instrumentos para los sacrificios, huesos y cenizas de las víctimas y, sobre todo, pinturas al fresco conservadas en las paredes del dicho templo de [542v] Isis. Si esto es verdad, no dudo que todo ese hallazgo será oro puro para los anticuarios como lo es todo cuanto se desentierra en el Herculano, ciudad abismada en tiempo de Tito.

(§ 7289) Esa ciudad de Civita Vecchia se llamó *Portus Traiani* y *Centum Cella* y hoy es puerto libre del Estado Eclesiástico y cuya descripción se podrá leer en Cluverio. Esta noticia se trae en las noticias de Italia del mes de octubre, y es cosa de admirar que antes no llegase a España —y si alguno dudare de ella no será imprudente. Tiempo hace que llegó a España la noticia de que en Parma se descubrió una ciudad que en lo antiguo se llamaba Valeria. Y después no se habló palabra de ella. Es cierto que el país de Italia es muy ocasionado a terremotos y a que se hayan abismado muchas ciudades y lugares sin que [543r] haya quedado memoria. Por las inscripciones que tuvieren fecha de los cónsules se podrá rastrear, observando la más moderna, en qué tiempo sucedió el sepultarse la ciudad que según el mercurio se comienza a desenterrar.



Los quatro libros primeros de la Cronica general de España que recopiló el maestro Florian do campo criado y cronista del Emperador Rey nuestro señor por mandado de su magestad cesarea.

En camora. Año. M. D. xliii.

Portada de *Los cuatro libros primeros de la crónica general de España*, de Florián de Ocampo, Zamora, 1543.



Retrato de Annio da Viterbo, anónimo del siglo XVIII. Museo Civico de Viterbo.

(§ 7290) Dios quiera que ese nuevo hallazgo sea verdadero y no invención de algunos embusteros ociosos y falsarios. No está Civita Vecchia muy lejos de Viterbo, en donde el falsario Juan Annio, con su fingido Beroso, Meastense, Manetón, etc. y con sus disparatados comentarios, ha emporcado la antigua historia del mundo, habiendo sido Florián de Ocampo el que cimentó la historia de España sobre esas descabelladas ficciones y falsedades del Annio Viterbiense —como si en la *Crónica* [543v] *general* del siglo XII no hubiese ya bastantes fábulas para divertir a crédulos. Las antigüedades etruscas de Inghiramio en Volterra y las de Miguel de Luna y sus secuaces modernos en Granada son dos notorios ejemplares para ir con mucho tiento en creer mercurios y gacetas, monedas e inscripciones, a vista de un paduano y de un ciriaco de Ancona.

(§ 7291) No se debe ni puede negar que, si en las excavaciones de esa nueva ciudad abismada hay la misma realidad, verdad, legalidad y exactitud que en la del Herculano, tendrán los eruditos y anticuarios un segundo tesoro que no hallarán en los libros. Y si las pinturas al fresco de Civita Vecchia son tan perfectas como las del Herculano, es prueba de que no son fingidas. Lo mismo [544r] digo de las estatuas, pedazos de arquitectura, ajuares domésticos, etc. Por lo mismo, no es la menor prueba de que todo lo que se ha fingido en Granada correspondiente al siglo de los apóstoles cuando todas las artes y ciencias estaban en el mayor auge de su perfección, todo es de ayer acá y remedado con las patas. Hasta ahora no se ha mostrado ni descubierto monumento alguno de aquellos primeros siglos, afirmando que se hallan muchas antigüedades romanas.

(§ 7292) En lo que más se interesarían los eruditos sería en que se hallaren en Civita Vecchia algunos escritos o en planchas o en volúmenes o en libros, pues es mucho lo que se podrán interesar en diferentes asuntos si aún no hay noticia de esos escritos, ni directe ni indirecte. En fin, dejo al [544v] tiempo que nos instruya de ese raro fenómeno literario. Lo que yo puedo asegurar es que las veces que se me ha ofrecido leer algún grande pergamino gótico del cual no haya noticia alguna en los libros, se me ocurren muchas nuevas reflexiones útiles en todo género de materias, o para instruirme o para enmendarme de lo que había creído o para corregir a los que han creído y escrito a bulto.

(§ 7293) Y esto con más razón si llegase a mis manos algún códice manuscrito ignoto, inédito. Pondré un ejemplo casero. Hace ya más de 25 años que entre un serón de libros viejos que me trajeron de venta venía un códice manuscrito en folio y en papel. Comprele sin saber lo que compraba, pues yo más me enamoro de un libro viejo, y más si es manuscrito, [545r] que de todos los libros portátiles, compendios, diccionarios, etc. que cada día entran de fuera por el correo por huir de la censura y para saber por la posta a qué grado llegó ya en los países extranjeros la incredulidad y libertinaje. Repasé el dicho códice manuscrito *per saltum*⁶¹⁶ solamente. Y eso bastó para que yo me determinase a leerle todo entero *de verbo ad verbum*⁶¹⁷ y con la pluma en la mano para apuntar algunas observaciones.

(§ 7294) De tales cuales observaciones de esas daré aquí alguna noticia completa que ningún lector hallará en otro libro alguno. En tiempo de don Alonso el Último vivió el maestro Estéfano, insigne cirujano y alcalde mayor de los cirujanos de los reinos de Castilla por el dicho don Alonso. Tuvo un hijo llamado también Estéfano y Sevillano, por ser natural de Sevilla, y en donde [545v] ha sido médico; y este es el autor del presente códice manuscrito. El año de 1379 entró por arzobispo de Sevilla don Pedro Gómez Barroso⁶¹⁸, natural de Toledo, y tomó por médico privativo suyo al dicho Estéfano Sevillano. A este man-

⁶¹⁶ A vuelapluma.

⁶¹⁷ Palabra por palabra, en su totalidad.

⁶¹⁸ Arzobispo de Sevilla entre 1379 y 1390.

dó el arzobispo en 1381 que compusiese este tomo, y él dice le comenzó en 1381 cuando el arzobispo tenía 50 años de edad, y que había estado en Italia 25 años capitaneando las tropas de la Iglesia en la marca de Ancona contra los tiranos.

(§ 7295) El dicho médico Estéfano puso a su tomo el título *De visitatione et consiliatione medicorum*⁶¹⁹, aunque todo el contexto es castellano. La mitad del libro es como un *regimen sanitatis*⁶²⁰ aplicado y contraído a la complexión y edad del arzobispo don Pedro y la otra mitad es una instrucción [546r] y corrección de los médicos. El dicho códice es en folio, encuadernado en pergamino, fáltanle algunas hojas al principio, en el medio y al fin. Está escrito a dos columnas y tendrá unos 40 pliegos de materia. El papel es tan tosco y burdo que no parece fabricado de lino, sino de lana. Los caracteres son grandes y claros y del tiempo de Enrique III. El estilo es del tiempo de Juan I, castellano vulgar, pero muy cargado de voces facultativas médicas y de la historia natural y de todo género de drogas.

(§ 7296) He puesto todas las circunstancias características de mi códice manuscrito para darme a entender y para que se den a entender así los que tuvieren copia del mismo códice o los que quisieren dar noticia de algún otro códice manuscrito muy raro y muy útil. [546v] Creeré que acaso mi códice será hoy único en el mundo, pues habiendo consultado a Manget y a otros que han escrito bibliotecas de médicos y habiendo preguntado a médicos literatos, no he podido averiguar la más mínima noticia de ese médico Estéfano Sevillano. Sería bueno que en las Andalucías, en la Extremadura y en especial en los archivos de Sevilla se averiguase si en algún rincón se hallaba algún códice manuscrito que contuviese la obra de este médico Estéfano Sevillano. Y no sería malo que se imprimiese y se leyese para saber la medicina española de aquel tiempo.

(§ 7297) No se equivoque el lector confundiendo esta obra de Estéfano Sevillano con el libro ya impreso con el título *Sevillana medicina* en Sevilla 1545 y en cuarto. Es ya libro raro [547r] y que pocos médicos le tienen. Hace tiempo que yo le tengo y, lo que hace al caso, que yo le he leído todo *de verbo ad verbum* y con pluma en mano para entresacar sus voces más singulares y para apuntar mis propias observaciones. Así, no puedo yo confundir esos dos libros que son de dos autores muy diferentes, pero coetáneos y convivientes en Sevilla en tiempo del arzobispo don Pedro Gómez Barroso. El autor de esa *Sevillana medicina* es Juan de Aviñón, francés de nación y que había más de 30 años que estaba avecindado en Sevilla y con hijos.

(§ 7298) Dígalo él mismo: “Yo, maestre Juan de Aviñón, físico e criado de la muy noble ciudad de Sevilla, copilé este libro, que trata en el regimiento de la salud particularmente y, especialmente, sobre esta ciudad”. Añade que se lo mandó el arzobispo don Pedro: [547v] “Por mandamiento del muy alto y muy honrado doctor en Decretos, nuestro señor don Pedro, arzobispo de la muy noble ciudad de Sevilla”. Añade el año: “Fue copilado este libro en el año del Señor de 1418” —evidentemente es el año de Cristo de 1380 y, así, el año aquí es la era del César.

(§ 7299) En conclusión, don Pedro Gómez Barroso vivió 25 años en Italia capitaneando las armas de la Iglesia. El año 379 entró en el arzobispado. Año de 380: mandó el arzobispo a Juan de Aviñón que compusiese la *Sevillana medicina*. Año 381: tenía el arzobispo 50 años y mandó a Estéfano Sevillano que compusiese mi códice. Murió el arzobispo en el año 1390. Y entre 1380 y 1390 mandó el arzobispo fabricar un reloj autómatas de pesas (según Aviñón, folio 64) que diese 24 [548r] badajadas en las 24 horas y que se oyese a más de media legua. Y en el folio 75 añade y pone Aviñón la receta que usaba el arzobispo

⁶¹⁹ “Acerca de la visita y consejo de los médicos”.

⁶²⁰ “Régimen de sanación”.

por consejo de los físicos de Italia. Todo prueba que el arzobispo había venido de Italia, y que de Italia había traído la idea del reloj autómatas de pesas y el librito *De contemptu mundi*⁶²¹ y tratado de la cruz, atribuido a san Bernardo, como diré después, y una receta especial para su salud. Y porque Juan de Aviñón ya anda impreso, omito el poner aquí su extracto.

(§ 7300) Al contrario, porque mientras que parece otro códice de Estéfano Sevillano vivo en la creencia de que mi códice es único, diré algo más de él. No está foliado ni tiene reclamo de una hoja a otra. Pero yo, para mi registro, numeré todas sus columnas [548v] que existen. Dije ya que he leído todo este códice *de verbo ad verbum*⁶²² y con pluma en mano para entresacar las voces singulares y los autores que cita. En la columna primera dice así: “la tercera virtud así como el rubí, et las girgonças, et así de las otras margaritas preciosas, en contrariar, e sanar las poçonas mortales”. Esta voz *girgonza* o *girgonça* me causó novedad. No la hallé en los vocabularios, y el significado que traen de la *gerigonza* en cuanto significa el lenguaje de los gitanos no viene al caso ni tampoco al tiempo, pues hasta el siglo XV no se aparecieron esos gitanos o bohemios.

(§ 7301) Por haber leído toda la *Sevillana medicina* de Juan de Aviñón tropecé en su último capítulo con este texto: “Fojas de oro... Aljofar foradada e por foradar, Gergonces... Hueso de Corazón de Ciervo”, etc.; todo para una receta [549r] contra la peste. Como Aviñón era francés escribió, a su moda, *gergonces*. Y Esteban, como español, *girgonças*. Los dos escribieron en Sevilla y casi en un mismo año. Luego el año de 1380 era voz vulgar en España *girgonça*. Y, ¿qué significaba esa voz *girgonza*? Yo he pensado a mi modo, valiéndome de la analogía, que esa voz alude al gavián. Verbigracia: *gira-pliega* se formó de *hiera-picra*; *geri-falte*, de *hierio-falco*; Jerónimo de *Hier-onymo*, etc. Luego *gerigonza* se formó de *hieracites*.

(§ 7302) Al caso. *Hierax*, *acos*, griego, significa el *accipiter*⁶²³ en latín. A una piedra preciosa llamó Plinio “hieracitis, a colore accipitris”⁶²⁴ porque es manchada de varias pintas, como el pecho del gavián o del halcón. Ulises Aldrovando ocupa todo el libro IV de su *Ornithologia*⁶²⁵ en tratar “De accipitribus”⁶²⁶ y en el [549v] título “Denominata”⁶²⁷ trata de la piedra *hieracitis* de Plinio. Agrícola, citando a Aegineta cree que la *hieracitis* más es piedra que gema, como quiso Plinio. Y quiere Agrícola, citado por Aldrovando, que esa piedra se halla en Sajonia: “Similis specie et colore accipitrum mollioribus pennis, quae ipsis sunt in pectore”⁶²⁸. Parece que Agrícola habla del pecho de un halcón de Extremadura que conservó y cuyo pecho está confusamente manchado y jaspeado, al modo que el lenguaje champurrado de los gitanos está mezclado de voces exóticas y que por eso se llama *jerga* y *gerigonza*, y así no me agrada el origen que Covarrubias y monsieur Menage dan a estas voces.

(§ 7303) Bien se conoce, comparando los dos textos de *girgonças* y *gergonces*, que significan un mixto medicinal de la historia [550r] natural. Si era piedra preciosa o perla especial no es muy del caso. La ex-

⁶²¹ “Acerca del desprecio del mundo”.

⁶²² Palabra por palabra.

⁶²³ Ave de presa, gavián.

⁶²⁴ “Hieracita, del color del gavián”. Plinio, *Naturalis Historia* XXXVII, 72, 187.

⁶²⁵ “Ornitología”. *Ulyssis Aldrovandi... Ornithologiae hoc est de avibus historiae libri XII*, Bononiae: apud Franciscus de Francis senentem / Io. Baptistam Bellagambam, 1599.

⁶²⁶ “Acerca de los gaviánes”. *Ulyssis Aldrovandi... Ornithologiae*, pp. 278 y ss.

⁶²⁷ “Denominaciones”. *Ulyssis Aldrovandi... Ornithologiae*, p. 324.

⁶²⁸ “Similar en especie y color a las plumas más suaves que esas mismas aves de presa tienen en su pecho”. *Georgii Agricolae... De re metallica Libri XII*. Basileae: sumptibus et typis Emanuelis König, 1657, lib. V, p. 610.

presión “Ruby e las girgonças e así de las otras margaritas preciosas” prueba que Estéfano creía que eran margaritas o perlas especiales distintas de las otras, y que lo mismo creyó Aviñón cuando les juntó a los aljófares y al hueso del ciervo, que todos son absorbentes y alcalinos. Si como hay *hieracites* se hallase en latín bajo *hiericuntra* y significante lo mismo, no quedaba duda del primitivo origen de la *gerigonza* y, por consiguiente, de las significaciones muy posteriores que los libros dan a la voz *gerigonza*. De todo infiero que *gerigonza* significa muchas cosas, no solo en cuanto a la lengua tosca, sino también a otro cualquiera champurrado de telas, colores, comidas, etc.

(§ 7304) [Efemérides, diarios y fuentes orales. Cronología] En la columna 32 se da noticia de unos caniculares de invierno que comienzan a 14 de enero y acaban en 13 de febrero. [550v] El vulgo llama a este tiempo *la canícula de San Antón*, y con razón, pues en ese tiempo es cuando más aprieta el frío y el hielo. A primero de enero de 1729, que ha sido el famoso año de las nieves y de las heladas, comencé a apuntar, día por día, el grado de calor o de frío que hizo y cuándo llovió, cuándo nevó, cuándo heló, cuándo tronó, etc.; todo lo he apuntado en unos cuadernos sucesivos a los cuales llamé y puse título: *Efemérides*. ¡Cosa rara! Con escribir cada día un renglón y tal cual día algunos cortos párrafos y para alguna noticia singular, he escrito 50 pliegos en mis *Efemérides* desde primero de enero de 1729 hasta acabar abril de 1754, pues entonces partí a divertirme a Galicia y no continué.

(§ 7305) Por ser del día, mes y año el intensísimo frío y heladas que estamos padeciendo desde primero de enero hasta hoy 10 de febrero del corriente año de 1766, quiero referir aquí una combinación del año de 29 dicho con el presente de 66. No son pocos los que igualan los fríos de los dos [551r] años, y tienen razón, aunque ya no lo podrán probar y yo sí. Palpando tan crueles fríos me acordé de los del año de 729. Recurrí a mis dichas *Efemérides* y observé que los cuarenta días primeros del año 29 y los de este de 66 subieron a unos mismos grados de frío en el termómetro. Y parece que el tiempo iba consultando mis *Efemérides* para saber qué frío había de hacer cada día, tan uniformes han salido unos días con otros.

(§ 7306) De manera que, con este ligerísimo trabajo que ha precedido y teniendo presentes en un cuaderno los meteoros que todos, todos han visto en este meridiano y paralelo cruzados de Madrid el año de 1729, será corto y muy divertido el trabajo de comparar ese año de 729 con el corriente de 766 y observar qué correspondencia van teniendo entre sí en cuanto a los meteoros. Lo mismo digo de otros dos años diferentes comparados. ¡Acaso raro! El año de 1729 imprimió Pedro van Musschenbroek en cuarto real sus *Physicae* [551v] *experimentales et geometricae dissertationes*⁶²⁹, y a lo último, en un pliego de marca mayor con este título: *Ephemerides meteorologicae ultrasectinae*⁶³⁰, pone, siguiendo todos los días del año de 1728, todos los fenómenos meteorológicos notorios y visibles que acaescieron en Utrecht.

(§ 7307) Y sin tener yo entonces noticia de tal libro y tal autor y tales efemérides, al presente tengo, hace años, cuatro tomos en cuarto y dos en octavo (y aun una carta original que el mismo Musschenbroek me escribió dándome las gracias por una porción del nuevo metal, platina de pinto, que por tercera mano le remití —sin que él supiese quien se la enviaba, pues solo se la remití porque se quejaba en sus libros que apenas tenía platina para hacer experiencias—). Digo que ha sido acaso raro que, formando él las efemérides del año de 728, comenzase yo a formarlas desde el año de 729. Con la diferencia que las suyas son muy completas, perfectas y cargadas de muchos fenómenos y las mías son muy sencillas y [552r] diminutas.

(§ 7308) Después, don Joseph Ortega, secretario de la Real Academia Médico-Matritense, comenzó a publicar e imprimir unas efemérides cada año, pero con tanta magnificencia en la impresión que pronos-

⁶²⁹ “Disertaciones experimentales de física y geometría”.

⁶³⁰ “Efemérides meteorológicas de Utrecht”.

tiqué no podrían durar muchos años. Y es lástima que no prosigan, moderando el coste de la impresión. Reducidas a cuatro o cinco pliegos en cuarto, se podría decir mucho y utilísimo para los venideros. Y esas efemérides de lo pasado, pero útil, cierto y evidente servirían para rastrear si hay o no hay correspondencia, y cuál, de unos años con otros. De ese modo nos veríamos libres de tanta peste de almanaques y almanaquistas que solo hablan de futuro y para estafar de presente a los compradores crédulos y alucinados con las supersticiones astrológicas y moriscas, sin reparar en que más valen cien noticias ciertas de lo pasado que cien mil mentiras de lo futuro.

[552v] (§ 7309) Aturdido estoy de que nuestros antiguos magistrados, solones y licurgos, y aun nuestro don Alonso el Sabio después de las tablas alfonsinas, no hayan advertido en esta monstruosidad de permitir escritos que hablen de futuro y de no solicitar que se escribiesen los que solo hablasen de lo presente para saber con el tiempo lo ya pasado. ¿Qué se podrá saber con certeza de los sucesos pasados, sean físicos, sagrados o civiles si cuando han sido presentes y los pudieron escribir infinitos testigos de vista ninguno pensó en lo presente porque eso lo veían todos, sino en lo futuro que ni ellos ni ninguno veían ni los venideros pudieron saber como pasado? Reflexioné varias veces en que cuando todos pueden escribir con evidencia, ninguno lo hace y, cuando ningún venidero lo podrá ya hacer, todos se atropellan en querer escribir.

[553r] (§ 7310) Hablo de los hechos históricos, no de los discursos científicos. Para estos no se necesita leer mucho, sino meditar, combinar y discurrir mucho sobre los objetos que siempre podrá tener uno presentes a los sentidos exteriores. Los hechos históricos ya pasados no se pueden saber por ciencia alguna, sino por la mucha lectura de los que los escribieron cuando fueron presentes, y ellos también presentes a los mismos hechos. Esoto de escribir cuando media muchísimo tiempo cosas que ninguno ha escrito y que ya nos son tan ignotas como los futuros contingentes no es escribir historia, sino un almanaque de astrología inversa.

(§ 7311) En este tono, y con esta comparación, hablé yo cuando di mi censura el año de 1738 al falso cronicón de Pedro César Augustano que había forjado Pellicer y que el analista de Galicia imprimió con [553v] un aprobante de manganeta y, ya impreso, me le remitió a mi censura o a mi irrisión el juez de imprentas. Modereme en la irrisión porque hablaba con un magistrado, pero no pude moderar la risa cuando supe que el dicho juez había dicho que no importaba que corriese la impresión, pues también corrían las comedias y novelas siendo estas unos ovillos de ficciones y mentiras. ¡Oh, qué buen licurgo literario! ¡Oh, qué buen Hércules para limpiar de inmundicias el establo en que vino a parar la historia de España con los cricones!

(§ 7312) Pero ahora que ni hablo con magistrados, que no escribo para contemplar mecenas ni para imprimir, sino para mí mismo solo o para los coheteros, confiteros, tabaqueros y cartoneros que me hubieren de heredar mis papeles, no pienso contemplar gaitas gallegas ni zamoranas, ni falsarios de raza, ni comentadores [554r] de reata, ni copiantes serviles, ni lectores boquirrubios. Yo busco la verdad no en charcos y lodazales, cuales son las cuatro clases dichas, sino en las fuentes originales. Y si no hay o no hallo esas fuentes, hago caso que ese tiempo pasado es para mí como si fuese tiempo futuro, y no me lo lleva el genio el estudiar por almanaques los hechos históricos, no siendo por efemérides coetáneas a los hechos y escritas por autores testigos de vista.

(§ 7313) Dirán que de esos hay pocos. Es muy cierto. Y, ¿por qué hay tan pocos pudiendo haber infinitos? Porque los más que se han entremetido a historiadores tomaron la pluma con las dos mazas como

colas del *omnis homo mendax*⁶³¹ y del *eritis sicut Di*⁶³² como que no habían de pensar en lo que tenían presente, veían y palpaban, sino en lo que habían de mentir de pretérito [554v] y soñar de futuro. Si los protoimpostores y falsarios de los pseudocronicones hubiesen dedicado medio cuarto de hora (no más) cada día para escribir en un cuaderno de efemérides lo que vieron y palparon aquel día, serían más útiles al público sus insensibles trabajos de cuarenta años que todo cuanto han escrito en toda su vida para afrenta propia, ignominia de la nación y vilipendio infame de la historia sagrada y civil de España.

(§ 7314) Los apuntes concisos en las efemérides debían tener por objetos cuatro clases de cosas. Primera, las alteraciones diarias de los cuatro elementos y la graduación de sus cuatro calidades; segundo, las alteraciones de la salud en los vecinos; tercera, las alteraciones de las cosechas en la comarca; y cuarta, las alteraciones de las cosas políticas en el pueblo, con los incidentes y accidentes más espectables domésticos y personales. Con dos renglones mordidos que cada año se escribían en los fastos capitolinos para la sucesión de [555r] los cónsules, en la Grecia para la de los arcontes y en los fastos o mármoles de Cyzico (que el año de 1749 se trajeron a París y el año de 1756 los imprimió monsieur Cailus en segundo tomo) por los magistrados de Cyzico, tenemos más materiales fijos, ciertos e indisputables que con todo lo que han escrito historiadores antiguos y modernos que no se han arreglado a aquellos preciosos monumentos y a otros semejantes, como son inscripciones y monedas que no se fraguaron de ayer acá.

(§ 7315) El librito anual periódico que llaman *guía de forasteros* es más útil que lo que parece, y será mucho más cuanto más corrieren los siglos, si es que dura esa providencia. Y es porque no se mete con lo futuro ni con lo pretérito, sino con lo presente. No es invención totalmente nueva: desde el siglo XII se hallan privilegios reales en latín que eran rodados (por una rueda que tenían en el medio). Después, cuando don Alonso el Sabio mandó introducir el uso de escribir [555v] en lengua castellana y puso el modo de formalizar los privilegios reales y rodados en romance, dispuso que en ellos se insertase una especie de guía de forasteros para instrucción de los nacionales. Como si dijese: fecha de este privilegio tal día, mes y año, cuando reinaba tal rey, vivían tales infantes y tales vasallos forasteros y gobernaban tales obispos y tales ricos hombres de empleos superiores.

(§ 7316) Duró esta útil práctica hasta la toma de Granada. Y no se porqué no ha durado hasta hoy, pues con no escribir el privilegio en un solo pergamino inmanejable, sino en muchas hojas de pergamino unidas como en cuaderno al modo que están los juroes, se quitaba todo reparo. Pero yo sospecho que para que cesasen los privilegios rodados intervino alguna razón política que omito. ¿Qué papelearían en un privilegio rodado los que hoy le quieren hacer en todo? A no haber mediado el uso de esos privilegios, que duró 230 años, y por los cuales se sabía la serie de los obispos, [556r] no sabríamos hoy enderezar una serie.

(§ 7317) El que había de escribir el privilegio rodado tendría presente en la chancillería la nómina de los obispos y de los señores empleados, y así le sería fácil formar el catálogo de los confirmantes. ¿Qué daría un historiador de España por tener media docena de esos privilegios rodados si se usasen en tiempo de Recaredo, de Alonso el Casto, de Fernando I, o media docena de guías de forasteros si se usasen en aquellos siglos? Por ese aprecio se conocerá cuánto aprecio tendrán las guías de forasteros en los siglos futuros. He dicho y suplicado a algunos maestros de obras que, incluso en una cajita de plomo la guía de forasteros del año corriente, la sepulten en los cimientos de toda obra grande, y sé que eso se hizo en los cimientos de la entrada de la iglesia de San Marcos. Y, ¿quién duda sería útil que lo mismo se hiciese en las grandes obras que se fabricaren en las provincias de España?

⁶³¹ “Todo hombre es mentiroso”. Salmo CXVI (CXIV-CXV), 11.

⁶³² “Seréis como dioses”. Gn. 3, 5.

[556v] (§ 7318) Pero la providencia universal de las efemérides que propongo abraza infinitas utilidades más que la guía de forasteros con mandar a todo archivero de ciudad, villa, catedral, monasterio, convento, señor, universidad o de otro cuerpo perpetuo que en cuadernos sucesivos, o en folio o en cuarto, vaya apuntando cada día al anochecer todo lo que digo en el número § 7314. Mis deseos son más universales, pues deseo que todo racional desde la edad de 15 años, si sabe leer y escribir, vaya escribiendo sus efemérides en cuarto desde el día de su nacimiento, teniendo cuidado los padres de formar esas efemérides en el primer cuaderno de ellas por lo que toca a lo que ha pasado por el muchacho desde el día que nació hasta el año que él las ha de ir escribiendo y continuando por sí mismo. Lo primero que se debe suponer es que el muchacho nada ha de escribir de lo que oye, sino únicamente ve y palpa.

[557r] (§ 7319) Esta costumbre de ir escribiendo diariamente todo lo que sucedía de singular era muy usada entre los antiguos monjes de las naciones. No llamaban efemérides sino anales o cricones a esos ligeros pero utilísimos trabajos. De ahí procede el que italianos, franceses, flamencos, alemanes, ingleses, etc. tengan tan preciosos materiales antiguos, y ciertísimos, para sus historias. No obstante, aunque las noticias de esos anales y cricones sean ciertas y evidentes, hablo de las que pasaron por los ojos del que los escribió; de las demás restantes es preciso escardar las que tomó de los rumores vagos y populares, las que adoptó de longas tierras y las que copió de otros cricones escritos algunos siglos antes del tiempo del escritor o analista.

(§ 7320) Si esos anales copiados estuviesen escritos en el tono de mis premeditadas [557v] efemérides, con la indispensable circunstancia de *yo lo vi, yo lo palpé, yo lo hice, yo lo padezco*, sería muy útil el copiarlos. Así, todos esos anales o cricones que comienzan *ab ovo*⁶³³, o desde Adán, o desde Noé, o desde la dispersión desde la torre de Babel, o desde el pueblo de Israel en Egipto, en Palestina y de la expulsión de los cananeos, o comenzando de Troya, etc., todos son anales fantásticos excepto lo que consta de la Escritura. Y aún eso, por la oposición de los Setenta con la Vulgata, no se puede reducir a anales. Lo mismo digo de los anales o cricones que comienzan desde Cristo hasta el año de mil y desde ese año hasta la época de los pseudocricones. En toda la procesión de noticias de esas series se hallarán muy pocas que se hayan fundado sobre el *yo lo vi*.

(§ 7321) En mis ideadas efemérides nada [558r] ha de entrar de futuro, nada de rumor popular, nada de lo ya pasado que no pasó por vista de ojos ni nada de lo que sucedió en distantes países. Solo ha de entrar lo que el escritor ha visto. De los milagros en la crucifixión de Cristo fue testigo ocular san Juan Evangelista y, así, escribió en el verso 35 del capítulo 19: “Et qui vidit, testimonium perhibuit; et verum est testimonium eius. Et ille scit, quia vera dicit, ut et vos credatis”⁶³⁴. Un hombre racional por poco literato que sea y que muera antes de la edad septuagenaria ha tenido cincuenta años de tiempo útiles para ver infinitos fenómenos meteorológicos y otros tantos sucesos políticos notorios, por muy retirado que viva —y con más razón si es hombre de mundo o si por empleo o por gusto transita de unos países a otros. Según la visible vicisitud de las cosas, ya naturales ya civiles, se podrán ver en 50 años seguidos mil espectables sucesos que, escritos, [558v] puedan llenar un tomo en folio de verdades evidentes.

(§ 7322) ¿Qué necesita ese racional para ser útil al público, a la república literaria, histórica, a su patria y aun a sí mismo para educación de su familia el sentido del oído? ¿Qué necesita malbaratar el tiempo leyendo libros despreciables de escritores que escribieron lo que han soñado, fingido, trastornado,

⁶³³ Desde el principio.

⁶³⁴ “Y quien lo vio ha ofrecido testimonio, y su testimonio es fidedigno. Él sabe que dice la verdad, para que vosotros también creáis”. Juan 19, 35.

adulterado y tontalmente creído? Las más de las historias generales y particulares de España son de ese calibre por lo que toca a los siglos remotos. Escriba cada uno de su país, de su tiempo y de lo que vio en cincuenta años, y de seguro cada uno nos instruirá de mil noticias evidentes históricas indisputables en lugar de mil patrañas —y no pocas sacrílegas— que cada día beben los escritores adocenados en los lodazales de los pseudocronicones.

(§ 7323) Bien considero, dirá alguno, que serán infinitos los españoles que no entrarán en esto de las efemérides. Créolo redondamente. Con solos seiscientos o mil que cada [559r] año estén ocupados en escribirlas, cada uno en su respectiva feligresía, repartidos por todas las provincias de España, ya tendremos muchísimos enemigos declarados de los embustes. No soy de los que creen que como Madrid tenga alimentos, limpieza, paseos, coches, lujo y abundancia y tal cual que haga efemérides y muchos almanaquistas, ya no tienen qué apetecer las provincias. Las efemérides en Madrid solo serán para Madrid, pero no para lugar alguno de las provincias. Y en Madrid jamás se verán los objetos que se verán en Bilbao, Santiago, Sevilla y Barcelona.

(§ 7324) Es una verdad experimentada, no solo tomando toda la península de España, sino esta o la otra provincia: en unas partes hay lluvia continua y en otras un sol continuado, en unas hay hambre y en otras abundancia, en unas hay epidemias y en otras salud, en unas pingües cosechas [559v] y en otras muy escasas, en unas muertes y como guerras intestinas y en otras una paz octaviana, etc. Así, las efemérides solo han de hablar de los sucesos que viere el escritor en la parroquia en donde está y escribe. De ese modo se recogerán materiales para la historia verídica del lugar y, juntando efemérides, para unos anales de la provincia y de toda España, escogiendo los sucesos más famosos de la historia civil y los meteoros más raros y los portentos más prodigiosos de la historia natural. Esa sí que será historia. Esos sí que serán anales y cronicones de lo que se ha visto, no de lo que se ha soñado.

(§ 7325) Repetidas veces me he enfadado con los historiadores que, en lugar de instruirnos de todo lo que ha pasado en las regiones sublunares que vieron todos, de los sucesos naturales en la tierra y de los accidentes eclesiásticos, civiles, regulares, militares, literarios, nunca [560r] han sabido salir de guerras por activa, guerras por pasiva, paces, casamientos de reyes, embajadas y oraciones que compuso el escritor detrás de una pantalla y que no era capaz el capitán de hacerlas ni los soldados de oírlas. ¿Y esas son historias? Esas ni aun son novelas ni historia de caballería, pues cuando esas no instruyan, divierten y deleitan más.

(§ 7326) ¿No será vergüenza de los historiadores de España que no nos hayan dejado la fija y verdadera noticia del día, mes y año en que nació san Fernando y del lugar determinado en donde nació y del caballero que en Galicia cuidó de su infancia? ¿Qué hicieron aquellos papanatas que compusieron la *Crónica general de España* en el siglo XIII que no se acordaron de señalar el día, mes, año y lugar del nacimiento de san Fernando habiendo ocupado su vida la mitad de aquel siglo? Ya dejó [560v] tocado este asunto, y con el privilegio de las monjas de Carvajal que allí cito me parece que he descubierto algo para el caso. Hasta que yo tropecé en la *Historia de Ángel* del padre Haedo con una columna en la cual hay noticia de que Miguel de Cervantes era natural de Alcalá de Henares, se escribía mucho y nada se sabía de la verdadera patria y sobre cuyo asunto tengo escritos 20 pliegos. Si san Fernando y Cervantes hubiesen escrito sus efemérides, se excusarían tantos escritos que no nos han instruido de una primera de activa.

(§ 7327) En diferentes ocasiones he concurrido con algunos muchachos de las provincias de España que habían venido a Madrid fugitivos de la nimia aspereza de sus padres o de la bárbara crueldad de sus maestros. Pocas semanas hace que uno de esos me respondió que eran [561r] muchos hermanitos y que sus padres no

tenían con qué alimentarlos y que por eso había venido a Madrid. Y me consta que en estos terribles fríos de enero dormía *ab intestato*⁶³⁵ en el suelo, entre dos ruedos. Y yo lo vi que estaba casi desnudo y sin camisa, y era del país de Sigüenza. Añádanse a los dichos, los que vienen a Madrid, en donde se recogen y hacinan casi todos los frutos, dineros y rentas de España, porque en sus aldeas no tienen qué comer para que Madrid esté abastecido de todo, hasta lo superfluo, como se ve en lo mucho que anda rodando.

(§ 7328) Y lo más deplorable e inicuo: se deben añadir los infinitos hijos segundones, terceros, cuartos, quintos, sextos, etc. que, muertos sus padres que poseían un pingüe mayorazgo, vienen huyendo de un hermano zurrapas de la especie humana del [561v] primer tapón, mamacallos y estafermo que escasea a sus hermanos —tan nobles como él según el mundo y más racionales que él según el cielo— los alimentos, vestido, educación y darles estado, para tener más dinero que arrojar fuera de España en comprar todo género de superfluidades excusadas y viciosas para mantener el fausto, lujo, disolución y tal vez el escándalo, que eso es mirar por el esplendor de la familia y del fundador comiéndose el mayorazgo en el espacio de cien años solo tres individuos, y, esos, bobos.

(§ 7329) En fin, todas esas clases de gentes vienen a Madrid, pero los segundones vienen o a envilecer la familia con oficios bajos o a emporcar su sangre con casamientos híbridos o monstruosos. En esto, que evidentemente había de suceder, ni pensaron los fundadores [562r] ni los que primeramente han tolerado la fatua, bárbara, inicua y contra todo derecho natural y divino cual es la fundación zonza de mayorazgos. Reflexionen en estas consecuencias los que, empapizados con las rentas que se han extraído del público para mantener un lujo desaforado y hacer unos gastos exorbitantes, dicen y sugieren que conviene que en Madrid estén muy subidos los precios de todos los comestibles y de todos los demás géneros muy precisos para que no concurran a Madrid tantos pobres infelices que no tienen qué comer en sus aldeas o villas para que la villa de Madrid esté lucida con ricos ociosos.

(§ 7330) Naturalmente, y sin estudio ni con intención segunda, he sido siempre desde niño muy preguntón. Y me enseñó la experiencia que para geografía [562v] y puntos históricos modernos no deba preguntar a catedráticos ni a hombres muy doctos y leídos si no han sido testigos de vista, sino de oídas o lectura. Respuestas de: “así lo he oído a otro que lo oyó”, o “así lo he leído”, no valen a peso de toro para mi curiosidad. Yo deseo saber la verdad, hállese en donde se hallare. *Aurum Virgilius de stercore colligit Enni*⁶³⁶ —se dijo, porque Virgilio halló el oro de la latinidad entre las anticuadas poesías del poeta Ennio. Y otro poeta trovó el dicho verso contra los impostores que prometen hacer oro, pues del oro que estafan a los crédulos avarientos solo sacan humo y estiércol para contentarlos y burlarlos.

(§ 7331) Niños y niñas, viejos y viejas, rústicos y páparos, iliteratos e idiotas, etc. que, sin pensar en ofenderlos, llamaré aquí la escoria, granzas y estiércol de la racionalidad, de esos he sacado, saco y sacaré el más puro oro de la verdad [563r] que busco. A cualquiera de esos, cuando hay ocasiones, les pregunto y repregunto que me digan lo que han visto para saciar mi curiosidad. *Quem vidistis pastores? Dicite, anuntiate nobis: in terris, quis apparuit? Natum vidimus*⁶³⁷. Permítaseme aplicar al caso esta antífona de navidad. No les pregunto lo que han oído, sino lo que han visto en sus tierras. Primeramente pregunto el nombre suyo, el de sus padres y apellidos, el de su lugar y feligresía, de qué obispado y arciprestazgo, de su edad

⁶³⁵ Sin testar.

⁶³⁶ “Virgilio encontró oro en el estiércol de Ennio”: “Cum is Ennium in manu haberet rogareturque, quid faceret, respondit, se aurum colligere de stercore Ennii”, *Aelii Donati Vitae Verg.* 35, 31, ed. Diehl. Lipsiae: In aedibus Teubneri, 1911.

⁶³⁷ “A quién veis, pastores? Decidlo, anunciádnoslo, ¿quién ha aparecido en la tierra? Vemos al recién nacido”. Antífona *ad nonam* de la liturgia de Navidad.

actual, de lo que ha visto en su lugar de objetos de la historia natural, del nombre del río, del vecindario, de las distancias, etc.

(§ 7332) Téngase presente aquel universal interrogatorio que queda puesto atrás para saber responder. Lo que hace a mi asunto es que tropiezo con algunos que fuera del nombre a ninguna otra pregunta [563v] me responden, y los miro como estípite y no puedo menos de compadecerme de esos muchachos que ninguna razón pueden dar de sus personas, padres y lugares, ni del año en que nacieron y están bautizados. No habría estas dificultades si estuviese ya el uso de que los padres den a su hijo el primer cuaderno de las efemérides que tocan a la infancia del hijo y para que él las continúe. Miro en esto a que todo muchacho traiga siempre consigo su nombre y el de sus padres, sus apellidos, el año en que nació y se bautizó y le confirmaron y el nombre de su lugar y obispado. Y todo cabe en una cajita.

(§ 7333) Pondré un ejemplo. Ayer, por acaso, estuvo conmigo un mozuelo que había salido de su país de 12 años. Respondiome que se llamaba Fernando de Iravedra y que era de Miranda, en el obispado de Mondoñedo. El apellido de Iravedra ha sido inaudito para mí, pero no su [564r] origen, pues como sé que en Galicia hay diferentes lugares con el nombre de Iravedra y Eiravedra, de uno de esos lugares saldría el primero que tomó el apellido de Iravedra, que significa ‘era vieja’. Miranda es nombre de muchos sitios, lugares y partidos. Es famoso en Asturias, por los osos, el concejo de Miranda. Famosos los lugares Miranda de Ebro y Miranda de Duero. Y en Galicia hay muchos sitios: Altamira, Miradores, Postomirón, este que mira o registra la ría de Vigo y aquel la de Pontevedra.

(§ 7334) A la vista del Padrón está un alto monte que vi y se llama Miranda y del cual se registra la ría del Padrón, como por lo mismo el alto monte antes de Rianjo se llama monte do Vexo, esto es, *do viso*, vista, mirador y miranda. De manera que *miranda* significa, primitivamente, un ‘sitio alto o atalaya’ [564v] como las miras y miradores de las monjas. Bien sé que nada de esto sabrá el dicho mozuelo, pero tampoco sabía yo que él me podía informar de las fuentes o fuente del río Eu que vio, pues está cerca de su lugar, en la vicaría de Miranda, en el obispado de Mondoñedo. No he pasado por aquel terreno. Y más podré saber de él y de la fuente que allí está en Fonteu oyendo al mozuelo testigo de vista medio cuarto de hora que leyendo todos mis libros.

(§ 7335) El río, pues, que nace en Fonteu y pasa por Miranda suele llamarse Miranda, pero el nombre que conserva hasta el mar es Eu, y del cual se formó el nombre de Riba de Eu o Ribadeo, nombre de la villa y de la ría. Y, ¿cómo había de saber yo esto con un tomo *Diccionario geográfico* de Ortelio, dos de Braudran, tres de Cornelio, seis de Martinière y uno de la [565r] *Población de España* de Méndez de Silva y que todos los tengo a la vista? En otra parte he dicho que el más mínimo rústico páparo o idiota tiene más voto en la geografía de lo que se ve en su corto horizonte que todos los geógrafos y escritores que no han visto aquel reducido país respectivo. Por eso gusto de los viajeros que solo escriben lo que ven, lo que palpan, lo que hacen y lo que padecen.

(§ 7336) No faltarán quienes tengan por extravagancia y paradoja todo cuanto he dicho del modo que he tenido y tengo de averiguar la verdad que sea evidente. Pero esos serán los que jamás han pensado en averiguarla. Añado para que esos tengan más que extrañar que debo muchas verdades apuradas a lo que he leído en los aforros de algunos libros de impresiones antiguas. Poseo un tomo [565v] en cuarto de Juan Ángel, impreso en Venecia en 1494, cuyo título es *Astrolabium planum*⁶³⁸, y con piezas de otros autores.

⁶³⁸ “Astrolabio plano”. Giovanni Angeli, *Astrolabium planum in tabulis ascendens:co[n]tinens qualibet hora atq[ue] minuto a Joha[n]ne Angeli a novo elaboratus explicat feliciter*. Venetiis: per Iohannem Emericum de Spira, 1494.



Mapa de Europa de Abraham Ortelius, 1570.



Abraham Ortelius, *Hispania veteris descriptio*, de la serie *Theatrum Orbis Terrarum*, h. 1590.

VIAGE DE AMBROSIO DE MORALES

POR ORDEN DEL REY D. PHELIPE II.
A LOS REYNOS DE LEON, Y GALICIA,
Y PRINCIPADO DE ASTURIAS.

Para reconocer
Las Reliquias de Santos , Sepulcros Reales,
y Libros manuscritos de las Cathedrales,
y Monasterios.

Dale à luz
CON NOTAS, CON LA VIDA DEL AUTOR,
Y CON SU RETRATO,
EL Rmo. P. Mro. Fr. HENRIQUE FLOREZ,
del Orden del Gran Padre S. Agustin.



V. F. C.
EN MADRID : POR ANTONIO MARIN. Año de 1765.
CON TODAS LAS LICENCIAS.

Portada de *Viage a los Reynos de Leon y Galicia*, de Ambrosio de Morales, Madrid, 1765. Biblioteca de la Real Academia Galega.

Este tomo ha sido de un médico astrólogo de los condes de Tendilla (Hurtado de Mendoza), y el tal escribió de mano, en unas hojas blancas que a lo último sirven de aforros o guardas, los nacimientos de algunos hijos con la hora, día, mes y años, y con el nombre y el bautismo. Pregunto: ¿y en dónde leeré esas verdades tan individuales y evidentes? Acaso solo hoy las sabré yo porque también leo por los aforros.

(§ 7337) Retrocediendo los siglos atrás en que reinaba la fanática credulidad de la astrología judiciaria, tenían cuidado los médicos —que por lo común eran astrólogos y visionarios— de observar el minuto, hora, día, mes y año [566r] en que nacían los hijos de los reyes, príncipes y de grandes señores, para levantar figura o formar el tema celeste, según el cual y el horóscopo pudiesen mentir desafortadamente de futuro. Francisco Junctino, astrólogo, imprimió en León en 1573 un grueso tomo en cuarto con el título *Speculum astrologiae*. En el folio 390 está un calendario en cuatro pliegos con el individual nacimiento de muchos personajes antiguos y de sus tiempos. El año de 1581 reimprimió esa obra en dos tomos en folio, pero sin el dicho calendario porque no gustarían los interesados que vivían que les retozasen su horóscopo. Hoy es pieza curiosa, pues no hay el inconveniente, y por el calendario dicho se saben muchas verdades evidentes de fechas que no se hallarán juntas en otro libro.

(§ 7338) En la crónica particular [566v] de don Alonso el Sabio hay una nota manuscrita y moderna: que el marqués de Mondéjar no creía que Miguel de Herrera fuese el autor de la dicha crónica y de la de don Sancho IV y de la de don Fernando IV, sino Juan Núñez de Villasán. En los aforros de un tomo que tengo de Ambrosio de Morales hay muchas verdades que vio uno que las escribió al principio del reinado de Felipe IV, verbigracia de una negra en Sevilla ventrílocua o *engastrimytho* como la pitonisa de Saúl (sobre lo que escribió Allatio), de Sotillo, manchego, que tenía unas grandes fuerzas, de un ciego, de un mudo, de un parto de siete y de otros prodigios dignos de unas efemérides o anales.

(§ 7339) No es razón molestar aquí con las muchas noticias evidentes que he leído en los aforros de algunos libros que tengo. Advierto esto para que los lectores que buscan [567r] la verdad no echen al trezado esos que le parezcan borrones y sepa que los borrones son los periodos impresos de buena letra que están dentro en los libros que están lacrados de los cricones falsos y de sus comentadores. Antídoto y contrahierba de esos venenos serán ya las efemérides que propongo que solo refieran lo que se ha visto. Los que han de ir escribiendo las efemérides, como archiveros de alguna comunidad (que no muere), han de tener un termómetro, barómetro, higrómetro y otros cachivaches para observar los meteoros y otros fenómenos naturales, pero el particular que las escribiere para sí y para arreglar su vida podrá contentarse con hablar en general del día, si es caluroso, frío, nevado, helado, lluvioso, si tronó, apedreó, si cayó rayo o centella, si hubo terremoto, huracán, etc.

(§ 7340) Aun cuando los 365 días del año no se llenen con algún suceso, acaso o fenómeno y queden muchos días vacos, no por eso [567v] dejarán de ser más universales y útiles para estas efemérides que unos puros anales. Del capítulo 2 y 6 de Esther consta que los reyes de Persia tenían sus anales e historias de lo que iba sucediendo, y que el suceso de la traición de los dos eunucos y de su castigo se escribió en los anales delante del mismo rey Asuero, y que cuando este no podía dormir de noche pedía los anales para leer en ellos lo que ya había pasado en su tiempo y en los antecedentes, valiéndose de un criado que lo leyese delante de él lo mismo que delante de él se había escrito en los anales. Esos serían muy áridos si solo para cada año tuviesen un único suceso. Así, creo que eran como diario o efemérides de lo que cada día sucedía de especial, práctica admirable para eludir muchos engaños y engañifas.

(§ 7341) De los amigos que han visto mis efemérides de 25 años, que han leído mis pliegos que sobre este asunto voy escribiendo [568r] y que me han oído en conversación familiar las infinitas utilidades que

se seguirán al público y al particular que las escribiese, y sobre todo a los venideros para saber y coordinar una verídica historia, ya dos de ellos se han determinado a comenzar y proseguir sus efemérides respectivas. Encargueles que, si se casan y tienen hijos, tengan muy presente el consejo que aquí han leído de formar el primer cuaderno de efemérides que continuará el hijito por sí mismo cuando llegue a edad proporcionada. En ese cuaderno deben estar señaladas por el padre todas las épocas más singulares de la infancia del niño desde la hora en que ha nacido.

(§ 7342) Estas épocas han de comenzar así: Efemérides de Periquito Fernández, verbigracia (o el nombre del hijo) desde la hora, día, mes y año de 1767 (o el que fuere). Y en adelante: Certifico, protesto y juro, yo Fernando Pérez (o el nombre y apellido del padre) que nací en tal [568v] lugar, tal día, mes y año y me casé tal día, mes y año en tal parroquia con María de tal, que nació tal día, mes y año en tal lugar. Confieso que soy hijo de tal, que nació en tal lugar, tal día, mes y año y de mi madre tal, que nació en tal lugar, tal día, mes y año. Que mi abuelo paterno es tal, que nació en tal lugar, tal día, mes y año y mi abuela paterna tal, etc. Y que mi abuelo materno es tal y mi abuela materna tal, etc. Y que mi mujer María es hija de tal y de tal, y nieta de tales y tales, etc. (como arriba) —y todo reducido a esas quince personas.

(§ 7343)



De estas catorce personas se deben señalar a los que viviesen el tal día, mes y año y lugar de su [569r] nacimiento. Y el tal día, mes y año de la muerte de los que ya no viven y la iglesia en donde se enterraron. Estos dos párrafos han de ser siempre la cabeza de las efemérides de los niños para que siempre la tengan presente y que la lean y releen de cuando en cuando, que yo aseguro se les imprimirá en la memoria y no se verán ignorancias monstruosas.

(§ 7344) Digo, pues: juro y certifico que a tal hora, día, mes y año parió mi mujer un hijito en tal lugar o feligresía. Desde el día que nació el niño deben seguir en orden los 365 días del año y en cada día se pondrá lo que sucediere, verbigracia, el nacimiento, si fue feliz o trabajoso; si se bautizó de socorro su bautismo en la Iglesia, quién y sus padrinos y nombres de santos. Soy de dictamen que después del día del bautismo se escriba a continuación en las efemérides toda la partida de la fe de bautismo de los libros [569v] de parroquia con la firma original del que bautizó. Lo mismo se hará con la fe de confirmación y del obispo y fe de confirmación. Digo esto porque muchos no saben si están confirmados y cuándo, y porque no es caso raro quitar, suplantar y adulterar fes de bautismo en los libros de parroquia.

(§ 7345) Es evidente que jamás nacería Periquito si sus 14 ascendientes del arbolito de costado no hubiesen preexistido. Este arbolito siempre se ha de poner en dibujo para que Periquito le imprima en la memoria. El padre podrá dar noticia en prosa de sí, de su mujer y de los ascendientes de los dos, del empleo, oficio y papel que hicieron o hacen en la república, o por la virtud o por las letras o por las armas o por los empleos políticos... Y en cuanto a hidalguías y noblezas, queda a la veracidad y conciencia del

padre el no engañar a ninguno. Estando numerados los ascendientes [570r] es fácil decir de cada uno su edad, su empleo, su nacimiento y su muerte.

(§ 7346) En el caso de que un labrador honrado y de medianas conveniencias quiera guiar a un hijo por las letras o armas no ha de ser inconveniente el que el padre no sepa escribir para escribir las efemérides primeras de su hijo. Eso se suple con que el padre las dicte a uno que escriba medianamente y con letra muy clara. Es del caso el principio del famoso *Testamento del puerco*, anterior a san Jerónimo, pues le cita. *M. Grunnius Corocotta Porcellus, testamentum feci; quod quoniam manu mea scribere non potui, escribendum dictavi*⁶³⁹. Reflexiono que entonces no había escribano que dictase, ni aun hombre asalariado que escribiese, sino testigos que testificasen y firmasen. *Mei Domini, vel consobrini mei, qui huic testamento interfuistis, iubete signari*⁶⁴⁰. Y firman [570v] siete testigos. Y esta era la fórmula de los testamentos. No habría tantos testimonios falsos, pleitos y estafas si no se hubiese introducido la fórmula pestífera de tanto secretario, notario y escribano como esbirros de abogados.

(§ 7347) Dije ya en otra parte de esta obra que, si el papel sellado se vendiese con las fórmulas de cabeza y finales ya impresas según los asuntos de testamentos, donaciones, compras y ventas, con huecos para lo que es contexto de sustancia, eran excusados en el mundo la mayor parte de los escribanos. Ese contexto solo le ha de notar y escribir el interesado u otro de mucha confianza y su satisfacción para el cual daría su voto que fuese escribano del pueblo, no a uno a quien no fiaría un saco de alacranes por haberle conocido un rufián, jugador, chismoso, trapacero, falsario y ladronzuelo que solo así juntó dinero para [571r] venir a Madrid a graduarse de escribano, *velis nolis*⁶⁴¹, de todo el pueblo, y siendo evidente que ni él ni los obispos ni los señores ni el consejo no hacen ni pueden hacer veraces ni verídicos a esas cormas de la fe pública.

(§ 7348) Tal vez los niños se acuerdan mejor de los objetos admirables que han visto que los barbados. Para esos objetos solo falta que el padre señale a cada uno el día, mes y año, en lo cual no piensan los niños. También el padre debe apuntar el día, mes y año de cuándo el niño comenzó a hablar, cuándo tuvo viruelas, sarampión y cómo se curó. Cuándo se puso a la escuela y a la gramática y a las artes. Cuándo tuvo enfermedad peligrosa y cómo se curó. En llegando a estudiar filosofía, ya el padre debe entregar al muchacho las efemérides para que él por sí mismo las vaya continuando, escribiendo en ellas todo cuanto viere de espectable hacia fuera y todo cuanto le sucediere [571v] en casa de singular y digno de memoria y lo más raro que le sucedió a él hasta la muerte, que su pariente más cercano referirá con fecha de día, mes y año y la enfermedad y el lugar de la sepultura. Ítem se añadirán los empleos que ha tenido y, metidas las efemérides y —si acaso se estampó— retrato todo dentro de una caja de lata, se conservará esta en el archivo de la familia.

(§ 7349) Vuelvo a mis cortas efemérides de solos 25 años, desde 1729, el año de las grandes nieves. Si antes de ese año me hubiese persuadido alguno lo que en estos papeles voy persuadiendo a muchos, hubiera comenzado muchos años antes mis efemérides y no las hubiera abandonado del todo desde 9 de mayo de 1754, cuando pasé a Galicia a divertirme. Después que a 27 de noviembre de 1755 volví a Madrid hubo motivos para no proseguir mis efemérides, pero, habiendo leído algunos hechos que me han gustado, [572r] tengo ánimo de continuarlas desde primero de marzo del año corriente de 1766.

⁶³⁹ “Yo, Marco Gruñón Corocota Marrano, he hecho testamento. Y puesto que no he podido escribirlo de mi mano, lo he dictado para que fuese escrito”. *Testamentum Porcelli* 1.1. *Testamentum porcelli* en *Petronii opera*, Bücheler F. (ed.). Berolini: apud Weidmannos, 1922, p. 268.

⁶⁴⁰ “Mis amos o consobrinos, que estáis citados en este testamento, se os ordena firmar”. *Testamentum Porcelli* 1.1. *Testamentum porcelli* en *Petronii opera*, Bücheler F. (ed.). Berolini, apud Weidmannos, 1922, p. 268.

⁶⁴¹ De grado o por fuerza.

(§ 7349bis) No será malo que debajo del año se pongan los caracteres del tiempo, áureo número, ciclo solar y periodo dionisiano para hacer algunas combinaciones y tentar si hay alguna correspondencia de los hechos y meteoros según esta o la otra revolución. Supongo que todo día, mes y año tiene cuatro estaciones: el día de a seis horas, en tierra por la revolución del sol y en el mar por la revolución de la luna para las mareas. El mes lunar tiene sus cuatro estaciones que son sus cuatro cuartos o fases. El mes solar debe tener cuatro estaciones, que son las cuatro semanas. El año lunar de 354 días tiene cuatro estaciones de a 88 días y medio. Y el año solar tiene sus cuatro estaciones: de invierno, primavera, estío y otoño, y cada una de tres meses. Los enfermos y marineros podrán [572v] hablar de las cuatro estaciones del día solar y lunar. Los mariscos, gatos y agricultores, de las del mes lunar. Y todos, de las cuatro estaciones del año solar. Revolución, año, ciclo y salir de un punto y volver a él todo significa lo mismo.

(§ 7350) No tengo presente si alguno ha pensado en que como hay día, mes y año en esos años pequeños y más usuales, también los debe haber en los años o ciclos más grandes, cuales son el ciclo lunar de 19 años, el ciclo solar de 28 años, el ciclo dionisiano de 532 años. Cuando escribí sobre la cronología expliqué el ciclo dionisiano o del abad Dionisio Exiguo, que más de cien años antes había propuesto Victorino de Aquitania y san Hypoliti, cuyas obras en dos tomos en folio sacó Fabricio. No hay duda que el ciclo dionisiano (532) resulta del 28 (ciclo solar) multiplicado por 19 (ciclo lunar o áureo número). Dúdase cuándo comenzó [573r] el ciclo de Dionisio: yo le coloqué hacia el nacimiento de Cristo Señor Nuestro.

(§ 7351) Pero el padre Tosca sigue otro cómputo. En su tomo IX *De matemáticas*, tratado 27, desde el número o página 241 trata con claridad de este asunto, y con especialidad desde la página 348. Pone el principio de un ciclo dionisiano el año de 457 antes de Cristo y se completó el año de 75 después de Cristo. El segundo ciclo comenzó el año de 76 después de Cristo; el tercero, el año 608; el cuarto, 1140; el quinto, el año de 1672, y el sexto futuro comenzará el año futuro de 2204. Y así *in futurum*, haciendo periodos de 532 años. Voy al caso. Imagínese que 19 años solo es un año grande, que 28 años es un año mayor y que 532 es un solo año máximo. Después, a cada uno de esos tres años grandes señálese su día, semana, doce meses y sus cuatro estaciones, del mismo modo que se hace con [573v] un año solar común.

(§ 7352) Véase aquí descubierto un nuevo modo, a mi parecer, de hacer combinaciones para brujulear algo si hay correspondencia de unos años con otros por lo que precisamente pertenece a los meteoros, cosechas, hambres, fríos, lluvias, calores, nieves, heladas, etc. Teniendo yo presentes los intensos fríos que todos hemos padecido ya este año y acordándome de las nieves, heladas y fríos del año 1729 que constan en mis efemérides, regístrelas y, como ya dije, noté una total uniformidad entre el temporal de 729 y el de 766 que va corriendo hasta hoy 18 de febrero, con esta diferencia que el año de 29 han sido más abultadas y repetidas las nieves, y este año corriente más intensas y más prolongadas las heladas. El mejor día del año de 29 ha sido el día 21 de febrero y hoy 18 es el mejor día de este año, pues ya se acabaron los fríos y heladas fuertes. Introducidas las efemérides todo se hará fácil.

[574r] (§ 7353) Falta proponer aquí el fácil modo de saber el ciclo dionisiano, el ciclo solar y el ciclo lunar corrientes cuando no se saben. Del año de Cristo corriente 1766, réstese 1671, que es el completo ciclo dionisiano, y restará 95 para el nuevo ciclo corriente. Pártase 95 por 19 y lo que sobrare será el ciclo lunar. Pártase 95 por 28 y lo que sobrare será el ciclo solar. Por la cantidad de esos tres números restantes, como partes de sus todos respectivos, se sabrá en qué estación estamos de esos tres grandes años o ciclos. No me hubiera detenido en esto a no ser que los que han de escribir efemérides deben penetrar revoluciones y ciclos por si quisieren hacer algunas combinaciones.

(§ 7354) En la columna 32 del código manuscrito que tengo, ya citado, del maestro Estéfano, médico de Sevilla, se da noticia de los días caniculares de invierno que comienzan desde 14 de enero hasta 13 de febrero. Con la [574v] corrección gregoriana ya son falsos todos los refranes castellanos que antes de ella hablaban de tiempo. Esos caniculares de frío, opuestos a los caniculares de calor, aluden a una estrella que es en el signo de Acuario, la cual es nombrada de los filósofos *Urna* y comienza a 14 días de enero y fenece a 13 andados de febrero. Hoy no se debe atender a los dichos días de los meses, sino al punto cuando el Sol, entrando en Acuario, llega a la estrella Urna: y entonces comenzará la canícula de invierno o los intensos fríos que en Castilla llaman la canícula de San Antón.

(§ 7355) Tengo el precioso y raro tomo de Juan Bayero, en folio, de 1603 y con el título *Uranometria*, que contiene todas las constelaciones celestes, cada una en su pliego grande, con su lámina y medidas. La del signo de Acuario es un hombre con una grande vasija llena de agua y derramándola. Tiene muchos nombres, así en Bayero [575r] como en Alstedio. La estrella que llaman *Urna* es de cuarta magnitud, y también llaman *Situla*, que es en castellano ‘la herrada’ —y el gallego conserva el latín *situla*⁶⁴² en su voz *silla* y *sella*. Bien es que la vasija del signo Acuario se llame ánfora, pero no se debe confundir con la urna. Un pie romano cúbico lleva una ánfora o dos urnas, y cada urna es una cántara castellana que en partes de Galicia llaman *olla* (o *urna*). Así, es error llamar a la cántara ánfora, pues esta tiene dos cántaras, dos urnas o dos ollas. Cuando, pues, el Sol entra en esa estrella, comienzan los caniculares de invierno, o en castellano la canícula de San Antón. Y sería bueno que esta expresión, con la explicación propuesta, se sacase a los diccionarios, pues creo que no anda en ellos.

(§ 7356) [Autoría de *Contemptus mundi*. Anónimos y pseudónimos] Dije que he leído *de verbo ad verbum*⁶⁴³ todo el código manuscrito del médico Estéfano. Y como me ha sido fácil entresacar [575v] las voces singulares, más fácil me ha sido formar un catálogo de los autores que cita. Estoy aturdido de los muchos, varios y clásicos autores que cita, cuando aún no había noticia de la imprenta. Cita a menudo textos de la Biblia (no solo del Testamento Viejo, sino también del Testamento Nuevo) y a algunos Santos Padres y canonistas, además de todos los médicos árabes, de los griegos principales y de los latinos de la Media Edad. El más reciente que cita es Arnaldo de Villanova, que murió el año de 1363, dieciocho años antes del 1381, cuando Estéfano comenzó su obra. Aquel modo de leer y aquella elección de citar es hoy muy raro en los médicos de la legua y en los que, sin saber de dónde son, aprenden a ser leguleyos emporcando papel en las antecámaras de los abogados. Y esto de no citar el Testamento Viejo, y menos el Nuevo, me huele, me huele a no sé qué.

(§ 7357) En tiempo de Estéfano los más [576r] de los médicos eran judíos tolerados, y lo mismo digo de los boticarios y droguistas, si bien también había boticarios y médicos algunos cristianos viejos y rancios. Y creo que de esos era el maestro Estéfano, pues se explica fuertemente contra los médicos y boticarios judíos citando decisiones eclesiásticas contra ellos y con el chiste (columna 266) que por una tinajuela de seis arrobas de *ajaro*pe que solo había costado veinte maravedís y lucrando tres mil maravedís. Y dice: “¡Guay, guay, de tal ganancia!” En la columna 158 cita al gran práctico Azarahy. ¿Quién es ese Azarahy?

(§ 7358) Míster Freind, al cual cita Manget, dice que ese es Alsaharavius, al cual no cita autor árabe alguno y que apenas ha sido conocido en Europa hasta Mateo de Gradibus (que murió en 1471) y hasta

⁶⁴² “Sillita”. Latín tardío. Cf. s.v. “situla”, Du Cange et al., *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, éd. augm. Niort: L. Favre, 1883-1887, t. 7, col. 499a.

⁶⁴³ Palabra por palabra.

el año de 1519, que se imprimió una traducción latina en folio de ese Alzaharavio, la cual es ya muy rara. Tengo esa traducción [576v] y, habiendo registrado en Alzaravio el texto que Estéfano cita de Azarahy, hice evidencia que ese Azarahy y el Alsaharabio es un mismo médico árabe, y que ese era el gran práctico que se seguía en España en el siglo XIV. Algo hubiera dado míster Freind por tener mi códice manuscrito en el cual ya se cita a Alzaharavio.

(§ 7359) He leído con especial gusto gran parte del tomo de Alzaharavio por ser claro, conciso y metódico y ajeno de las locuciones orientales, y voy observando en su lectura algunas curiosidades. Hice evidencia de que ha sido morisco español y andaluz. La receta que el inglés míster Dampier usó para curarse de la hidropesía enterrándose de medio cuerpo abajo en un arenal del mar, con la cual sanó del todo, la leí después *ad literam* en el dicho Alzaharavio. No da muestras el maestro Estéfano de que sabía la lengua [577r] arábica. Luego, siendo el gran práctico, entonces era preciso que hubiese alguna traducción o latina o castellana para que Estéfano pudiese leer a Alzaharavio. Y acaso habrá en Andalucía alguna traducción de esas manuscrita si se sabe buscar.

(§ 7360) Míster Freind averiguó que el nombre entero es Abul Casem Chalaf Ebn Abbas Al Zaharavi, y que el Abul Casis que escribió de cirugía y se cita mucho y Alzaharavio son una misma y sola persona que escribió de medicina y de cirugía con el título *Servitor*⁶⁴⁴, pero no ha averiguado cuándo floreció. Don Miguel Casiri, maronita, que está para dar a luz el segundo tomo de su *Bibliotheca arabica*, me ha dicho que en él pone la vida de Alzaharavi con extensión. En la columna 175 cita el maestro Estéfano a san Bernardo y le atribuye el precioso libro del *Contemptus mundi*⁶⁴⁵ con las palabras formales y originales que se siguen:

[577v] (§ 7361) “E por el Beato Bernaldo médico espiritual: *In contentu mundi*, tratado de la Cruz. E aun es asignado según el discretísimo Bernaldo, médico corporal”. Aquí cita el médico Esteban dos médicos Bernardos. El uno es el médico corporal Bernaldo o Bernardo, y es Bernardo Gordonio, médico de Montpellier y que murió el año de 1305. Este escribió el *Lilium medicinae*⁶⁴⁶ y otra obra, *De conservatione et preservatione vitae humanae*⁶⁴⁷. Estéfano cita aquí esta obra, y en otra parte el *Lilium medicinae*. Nunca he visto aquella obra, aunque sé por Manget que hay dos impresiones en octavo. El *Lilium medicinae* le tengo sobre la mesa, y de la impresión de León de 1551 en octavo. De ese *Lilium medicinae* y de la partícula séptima saqué yo dos textos para comprobar lo que en un papel de 34 pliegos he escrito sobre la antigüedad de las bubas muchos años antes que Colón descubriese la América.

(§ 7362) El otro Bernaldo (o Bernardo) [578r] médico espiritual que Estéfano cita es el glorioso y celeberrimo san Bernardo, abad, y al cual hace autor del *Contemptus mundi* y *tratado de la Cruz*. Bien sabida es la porfiada disputa que se suscitó en París sobre el verdadero autor del libro precioso *Contemptus mundi* y de *Imitatio Christi*⁶⁴⁸. Es historia larga y que no es de este lugar el referirla. En las dos primeras piezas de las obras póstumas del padre Mabillón se podrá leer toda esa historia. Pero porque en ningún escrito que haya salido en pro o en contra de Thomas Kempis (o de Campis) se da ni se pudo dar noticia de esta cita del maestro Estéfano, aun hoy anécdoto o inédito, será razón que yo reflexione aquí sobre el texto citado.

(§ 7363) Supone Estéfano que san Bernardo era el autor del *Contemptus mundi*, y *Tratado de la cruz*. Esto es error, pero [578v] vulgaridad que corría en el siglo XIV, como consta de Mabillón y de otros que

⁶⁴⁴ Servidor.

⁶⁴⁵ “Desprecio del mundo”.

⁶⁴⁶ “Lirio de la medicina”.

⁶⁴⁷ “Acerca de la conservación y preservación de la vida humana”.

⁶⁴⁸ “Imitación de Cristo”.

afirman que el librito de la controversia se atribuyó en algún tiempo a san Bernardo, y todos concuerdan en que eso jamás pudo ser a no ser por una enorme equivocación del vulgo, que no sabía cuál era el verdadero autor. Y de esto infiero yo que el dicho librito se publicó en Italia; a los principios, como libro anónimo, lo que ha sucedido a otros muchos libros manuscritos, y aún hoy sucede con infinitos impresos anónimos y pseudónimos de los cuales hasta mucho después no se pudo averiguar el nombre. La colección de muchos nombres, que ya se han averiguado, es el asunto de Vicente Blaccio en sus dos tomos en folio: *Theatrum anonymorum et pseudonymorum*⁶⁴⁹.

(§ 7364) Por dos motivos hubo, hay y siempre habrá muchos autores anónimos y [579r] pseudónimos: primero, a título de humildad; segundo, por miedo del castigo. Es muy conforme a la cautela humana que el que se atreve a escribir e imprimir un escrito o libelo famoso, satírico, infame, impío y escandaloso oculte su nombre o tome un nombre fingido. De esto hay hoy bastante cosecha en las naciones. El título de humildad es muy equívoco. Para humildad era preciso que fuese vanidad el extremo opuesto de poner su nombre, y ninguno dirá que han sido vanos los Santos Padres que han puesto el suyo. Pero es cierto que en la Media Edad ha sido frecuente el uso o abuso de los escritos anónimos que tanto han dado que hacer y gastar inútilmente tanto papel sobre averiguar los nombres, patria y edad de un anónimo, lo que se evitaría si cada autor estuviese obligado a poner en dos o tres renglones su nombre, apellido, edad [579v] y patria.

(§ 7365) No es humildad sino tiranía —aunque inculpable— dejar a la posteridad una sentina de pleitos, controversias y disputas literarias por no querer escribir tres renglones más. Si Homero hubiese hecho tres versos más, sería excusado el tomo de Allatio *De patria Homeri*⁶⁵⁰. Después que se descubrió que el autor del *Contemptus mundi* era el abad vercelense Juan de Gersen (por la paranomasia de Gersen y Gerson se le atribuyó a Juan Gerson el dicho libro, pero falsamente; pero con el nombre de Gerson hay muchas ediciones antiguas), Bellarmino ha sido el primero que restituyó a su verdadero autor, Juan de Gersen, el dicho libro. Pero los impresores de Colonia han sido falsos en quitar el testimonio de Belarmino, fingiendo que se había retractado. Pero yo conservo la edición de Roma, *De scriptoribus ecclesiasticis*⁶⁵¹, [580r] en donde positivamente afirma que el abad de Gersen es el verdadero autor del dicho libro.

(§ 7366) Después de la disputa en París solo han quedado en la palestra Gersen y Kempis. Pero a Kempis se le debe descartar ya en vista de lo que el maestro Esteban cita en mi códice manuscrito, verbigracia. Estéfano escribía el año de 1381 y cita a san Bernardo *In contemptu mundi* y *Tractado de la cruz*. Kempis murió el año de 1471, según la vida que está en la edición de París de 1549 —y a todo tirar nació el año de 1381 ó 1380. Luego, aún cuando estaba mamando Kempis, ya se citaba el libro *De Contemptu mundo* y el *Tractado de la cruz* en Sevilla. Luego Kempis no es parte ni arte para que opte a poder ser autor del dicho libro, sino a entrar en la clase de los muchos copiantes del manuscrito cuando aún andaba anónimo. Este argumento es apodíctico o demostrativo y que hace ridículos a los partidarios de [580v] Kempis que no han visto mi códice.

(§ 7367) Los que no penetraren la fuerza de este argumento dirán que el libro que cita el médico Estéfano de Sevilla en 1381 no es el vulgar y trivial, sino otro diferente. Y, ¿cuál es ese? La edición que el cardenal Aguirre hizo en Roma el año de 1697 de ese librito con nombre de Gersen dice: *De contemptu mundi sive de imitatione Christi*. El libro que cita el médico es el que se atribuyó, aunque en falso, a san Bernardo, y ese es el vulgar. A no ser el vulgar, se citaría el nombre del autor. Sobre la mesa tengo el libro

⁶⁴⁹ “Teatro de anónimos y de pseudónimos”.

⁶⁵⁰ “Acerca de la patria de Homero”.

⁶⁵¹ “Acerca de los escritores eclesiásticos”.

De contemptu mundi del papa Inocencio III, y ninguno le atribuyó el vulgar. El infante de Portugal, que nació en 1392 y murió en 1449, ocho años después que Kempis había acabado la copia, es el famoso don Pedro (de las Siete Partidas), escribió 125 octavas de arte mayor y en lengua castellana: *De contempto del mundo*, y están en la hoja 73 del *Cancyonero* [581r] geeral portugués de García Reesende en 1516. Luego ya muy antes había leído el infante don Pedro un libro *De contemptu mundi* en latín. Pero estos ya tenían nombre.

(§ 7368) El tomito vulgar parece se publicó anónimo o que pocos supieron el nombre al principio. Por ser tan melifluido y precioso se atribuyó falsamente a san Bernardo; después a Juan Gerson; después, Jodoco Badio (o Ascensio), impresor de París y flamenco, le atribuyó a Kempis, su compatriota, sin hacer la cuenta con la huésped: todos tres son ya descartados por lo dicho. Luego, aunque no se infiera con evidencia que el autor ha sido Juan Gerson, es evidente que jamás pudo serlo Thomas de Kempis. El médico Estéfano no cita periodo determinado del libro, sino en general. Consiste en que el médico Estéfano, como buen cristiano viejo, instruye a los médicos no solo de su ciencia y práctica, sino [581v] también del moral cristiano, y en especial de la continencia y de la cautela contra la vista de las mujeres hermosas. A ese fin cita el verso 3 del capítulo 9 del Eclesiástico y el verso 16 del capítulo 2 de los Proverbios.

(§ 7369) Y siendo tan copioso este asunto de aconsejar la continencia retrayendo a los hombres de la familiar comunicación con las mujeres: “porque *fortassis*⁶⁵² caerás en los lazos de la lujuria, porque por la *pulcritudo*⁶⁵³ de ella, lazo e engaño es”. El Médico cita los Proverbios en general y al beato Bernaldo, médico espiritual, in *Contemptu mundi, tractado de la cruz* y, después, cita a Bernardo Gordonio, médico corporal. Es pura materialidad el que san Bernardo no haya sido el autor del librito *De contemptu mundi* y del *Tractado de la cruz*. Lo que hace al caso es que antes del año de 1381 ya era conocido en España ese librito y que se leía en Sevilla y que en Sevilla se citó el año de 1381, antes que naciese [582r] Thomas Kempis. ¿Qué se podrá responder a esto?

(§ 7370) Preguntará alguno: ¿y por dónde vino a España ese librito *Contemptus mundi y tractado de la Cruz*? Poco importa no saberlo teniendo evidencia que le había en Sevilla el año de 1381. De Flandes no pudo venir, pues allí no había noticia de Kempis. Así, si vino de fuera, vendría de Italia, en donde tampoco podía haber noticia de tal Kempis, pues no había nacido. He conjeturado que, cuando don Pedro Gómez Barroso vino de Italia a ser arzobispo de Sevilla el año de 1370, traería entonces a Sevilla ese tomito, que aún falsamente se atribuía a san Bernardo. Entonces se harían muchas copias, y una pararía en manos del médico Estéfano Sevillano o este le pediría al arzobispo, del cual era médico continuo y doméstico, para hacer una copia —o, a lo menos, le pediría ese tomito para leerle, porque era muy devoto. [582v] Véase aquí por dónde el médico Estéfano pudo citar el libro *Contemptus mundi, tratado de la cruz* antes que naciese Kempis y que Juan Gerson solo tenía 17 años, por haber nacido en 1363 y muerto en 1429, doce años antes que Kempis acabase de copiar el cuestionado libro. Y por lo mismo se atribuyó a Gerson, aunque falsamente, antes que el impresor flamenco Badio diese en el capricho de publicarle con nombre de Kempis.

(§ 7371) No sé que alguno de los muchos que han entrado en la disputa sobre el legítimo autor del librito en cuestión se haya acordado de España ni de sus manuscritos. Por lo mismo ninguno pudo citar mi códice manuscrito que con mucha verisimilitud propongo que era copia de la copia que el arzobispo trajo de Italia a Sevilla. Esto no estorba el que algunos crean con fundamento que antes que el arzobispo viniese

⁶⁵² Quizá.

⁶⁵³ Belleza.

de Italia ya en España había códices manuscritos copias del librito [583r] *Contemptus mundi*. Si no se hallan es porque no se piensa en buscarlas, revolviendo los archivos y leyendo *de verbo ad verbum*⁶⁵⁴ los códices manuscritos más antiguos, que en ellos están lidiando con los ratones polvo y polilla, y tal vez expuestos a unas continuadas goteras que al fin acaben totalmente con ellos.

(§ 7372) Fúndome para probabilizar este segundo dictamen en que ha sido muy frecuente el comercio literario y de libros entre Italia y España. San Gregorio remitió sus *Morales* a san Leandro, que después tradujo en castellano en el siglo XIV Pedro López de Ayala. Y con haber mandado don Alonso el Sabio que se tradujesen muchos libros al castellano, se tradujo el libro del *Tesoro físico* de Bruneto Latino. Don Pedro López de Ayala tradujo muchos libros, como la *Crónica troyana* [583r] y diferentes obras del Boccaccio. Pero es del caso otro código manuscrito, y muy precioso, que poseo. Bernardo, abad casinense en el siglo XIII —y que después fue cardenal—, escribió en latín un comentario literal sobre la regla de San Benito. Este comentario se trajo a España cuando comenzaba en Castilla la reforma de los cistercienses y se mandó que se hiciesen muchas copias para los monasterios.

(§ 7373) La copia original que entonces se hizo para el monasterio de Monte Sión, junto a Toledo, está en el código en folio, papel y tablas que tengo. Acaba: “Fr. Philipus scripsit a 27 de febrero de 1444”⁶⁵⁵. El año de 1441 acabó Kempis la copia del libro *Contemptus* o *De imitatione*, que, anónimo, llegó a sus manos. Si el comentario de Bernardo casinense o a mi código faltase la primera y última [584r] hoja, de las cuales consta su nombre, dirían algunos que el tal fray Felipe había sido autor del dicho comentario. En los comentarios sobre la Regla del padre Martene se da noticia del dicho Bernardo casinense, excelente comentarista literal; pero aún no anda impreso, y por lo mismo es código raro y le aprecio mucho. Reparen en esto los que fingieron que la regla de San Benito no fue conocida en España por espacio de quinientos años, cuando san Gregorio, que escribió la vida del santo y que hace tantos elogios de su santa regla y que la profesaban ya doce monasterios viviendo el santo, si esa Regla vendría a España antes o después de los *Morales*. Esa ficción ha procedido de no entender un periodo latino, del cual, mal entendido así, se infiere que hasta 1051 no había ley de Cristo en [584v] Castilla, pues se mandó entonces que todos la guardasen.

(§ 7374) [Pedro Gomez Barroso, arzobispo de Sevilla] Esto tiene el entremeterse a escritores los que jamás han registrado, leído y entendido los archivos de España. Regístrense, y allí se hallarán códices para este asunto, o para el de nuestro *Contemptus mundi*, a lo menos enunciativas. Escogí el conducto de que viniese a Sevilla ese libro por medio de su arzobispo Barroso, porque eso basta para evidenciar que Kempis jamás pudo ser su autor y porque de mi código dicho se infiere que todos los historiadores de España no han dado palotada en los empleos que en la mocedad tuvo ese arzobispo de Sevilla don Pedro Gómez Barroso. El autor más exacto, verídico y clásico en el asunto es don Diego Ortiz de Zúñiga, sevillano, en sus *Anales de Sevilla*, en folio y en 1677, desde el año de 1246 hasta su tiempo. Desde 1246 hay bastantes testimonios auténticos para formar unos anales verdaderamente tales de Sevilla.

[585r] (§ 7375) Al contrario, porque retrocediendo siglos no hay testimonios —y si hay algunos son pocos, inciertos, dudosos y monstruosamente falsos, que se forjaron ayer—, es descarada charlatanería la facilidad de dar título de anales —como anales del mundo, anales de España, anales de Galicia, etc.— a no ser los anales de quince días, como los de Quevedo. Aprecio mucho los *Anales de Sevilla* del dicho Zúñiga, porque comienzan desde el año de 1246, cuando hay monumentos fidedignos y con abundancia

⁶⁵⁴ Palabra por palabra.

⁶⁵⁵ “Lo escribió Fray Filipo a 27 de febrero de 1444”.

para coordinar esos anales. Los falsos cronicones no pasaron del reinado de don Alonso VII el Emperador, bisabuelo de san Fernando. Y, así, no pudieron ensuciar los *Anales de Sevilla* como han emporcado y ridiculizado casi todo género de historias y anales, particulares de España, que se han escrito después de la corrección gregoriana.

(§ ↓7377) No obstante, aunque esos anales [585v] no tengan las notorias falsedades de los cronicones, siempre deben ser sospechosas las citas que se alegan de aquella tropa de historiadores aventureros que por todas partes han dogmatizado las imposturas de los cronicones falsos. No entro ahora en esto. Y solo quiero descubrir un error inculpable de Zúñiga. Llega este a tratar del arzobispo de Sevilla don Pedro Gómez Barroso en la página 241 y al año de 1379. Dice que en ese año entró por arzobispo de Sevilla. Es cierto. Dice: “los primeros pasos de su vida y dignidades son confusos. Dicen, etc.” Entrando con “dicen, dicen” ya no hay sobre qué fundar. Todo cuanto Zúñiga dice que dicen es un error. Que ha sido obispo de Sigüenza, de Coimbra, de Lisboa y de Segovia. Por no haber leído mi códice del médico Estéfano todos han dado por las paredes. ¿Y cómo se habían de averiguar en España los años de la mocedad de don Pedro si los 25 años de la flor de su edad vivió en Italia y no en España? Diré lo que consta [586r] de mi manuscrito del año de 1381 y de mi impreso de Juan de Aviñón del año de 1380.

(§ 7378) Dice Juan de Aviñón en el folio cuarto de su *Sevillana medicina* que la escribió “por mandamiento del muy alto e muy honrado doctor en decretos nuestro señor don Pedro, arzobispo de la muy noble ciudad de Sevilla”. Ya tenemos a don Pedro, doctor canonista. En la columna 10 dice Estéfano que don Pedro era natural de Toledo, de casa ilustre y antigua. Ya tenemos su patria. En la columna 17 dice el médico Estéfano que cuando comenzó su libro en 1381 entraba el señor arzobispo en los 50 años. Luego había nacido el año de 1331. Véase aquí el año de su nacimiento. Añade que “la natura esencial del señor arzobispo es colérica sanguina”. Véase aquí su complexión. Dice Estéfano (columna primera) del arzobispo: “Así como fizo en la marca dancona, cuando aí era capitán por la Santa Madre Iglesia, contra aquellos, que aversos della eran. Fasta que con el Dedo de Dios, que es el Spiritu Santo, los trajo a conocimiento de la verdad, e a seguir [586v] a la Santa Madre Iglesia”. Véanse aquí las dignidades de don Pedro en Italia.

(§ 7379) Finalmente, en la columna 16, dice el médico Estéfano que don Pedro “por causa de los trabajos muchos, e continuos, en luengos tiempos, que veinte e cinco años estudió en la curia romana, oras sirviendo a Dios, predicando; oras contra los inobedientes a la Santa Madre Iglesia, lidiando: e en todo le daba Dios vitoria”, etc. Véase aquí el tiempo de 25 años que don Pedro vivió fuera de España —y que con razón dijo Zúñiga que los primeros pasos de su vida y dignidades son confusos, porque se buscaron en España, digo yo. ¿Qué no hubiera dado el analista de Sevilla Zúñiga por haber tenido presente y leído todo este mi códice manuscrito del médico sevillano Estéfano? Acaso entonces estaría este códice en Sevilla.

(§ 7380) De todo lo dicho que he citado, y que aún es anécdoto, infiero con mucha verisimilitud, creyendo a Zúñiga, que le hace prebendado de Sevilla (si bien es más creíble [583r 2] fuese de Toledo, que allí se criaba con don Gil Albornoz), que el año de 355 hizo cardenal en Aviñón Clemente VI. Luego, don Gil huyó del rey don Pedro el año de 1354 y se fue a ver con el Papa en Aviñón. Si a 1354 se añaden los 25 años que nuestro don Pedro vivió fuera de España, suman 1379, el año en que vino a ser arzobispo de Sevilla. Luego, huyó con don Gil Albornoz el año de 1354, y todo sale como un reloj. Se debe advertir que las dos familias muy ilustres, la de los Barrosos de Toledo, que allí vino del obispado de Braga o de Galicia, y la de los Albornoces de Cuenca tenían entre sí muchos enlaces. Don Gil pasó a Aviñón y, después, al Estado Eclesiástico como capitán general de las tropas de la Iglesia contra los tiranos. Y después le siguió nuestro don Pedro Gómez Barroso hasta que desde Aviñón se restituyó a Roma la cátedra de san

Pedro. Zúñiga dice que nunca [583v 2] ha sido cardenal sino sobrino de otro don Pedro Gómez Barroso, cardenal y obispo de Cartagena el año 1327, muerto en 1348.

(§ 7381) [Apellido Maldonado / Maldoado] Por un singular acaso vio mi librería el noble caballero sevillano, conde del Águila, agudo, erudito, discreto y curioso caballero. Este me dijo que era nieto del citado caballero don Diego Ortiz de Zúñiga que compuso los *Anales de Sevilla* y que también tenía el apellido muy ilustre de Maldonado. Con esta ocasión me tomé yo la libertad de advertir a su señoría una ignorancia invencible que había padecido su abuelo en sus anales y la de desimpresionar a su señoría de una falsa preocupación vulgar en la que —suponía yo— viviría sobre el origen del nobilísimo apellido de los Maldonados. Mostrele mi códice manuscrito de su paisano el médico Estéfano Sevillano. Indíquele los textos que este ponía en prueba de que su abuelo había [584r 2] ignorado los hechos de los primeros 48 años de la edad del arzobispo de Sevilla don Pedro Gómez Barroso, que según Zúñiga entró en el arzobispado el año de 1379 y que murió el año de 1390.

(§ 7382) Los textos que le indiqué son los mismos que ya aquí quedan citados. Convenciose su señoría cotejando los textos con lo que su abuelo dice (página 241) y con lo que allí confiesa: que ignoraba los primeros pasos de su vida (de don Pedro), y las dignidades que lo graduaron para esta (prelacia) son confusos. Dicen que fue esto y lo otro. Y que Colmenares le confunde con don Pedro Gómez Gudiel Barroso, obispo de Segovia, el cual, temiendo las iras del rey don Pedro, huyó a Portugal el año de 1354. Ese Gudiel tendría 23 años el año de 1354, y es poca edad para obispo. Si huyó a Portugal, más cierto es que nuestro don Pedro huyó a Aviñón el año de 1354. Por complacer [584v 2] al señor conde escribí un pliego en el cual copié a la letra los dichos textos y otros para algunos incidentes, y serví a su señoría con el dicho pliego.

(§ 7383) Ahora solo falta que el señor conde, puesto en Sevilla, solicite averiguar por sí o por otro tres cosas. Primera, si entre los médicos y maestros de Sevilla se halla algún códice con el nombre Azarahy o Alzaharabio, o sea en latín o sea en castellano. Segunda, si en las obras manuscritas de san Bernardo se halla el tratadillo *Contemptus mundi tractado de la cruz* o si entre los códices ya impresos se halla impreso el códice del tratado *Contemptus mundi*, impresión de Brixia de 1485, con el nombre de san Bernardo. Tercera, no se podrá averiguar en Sevilla ni aun en Toledo, y es saber la infancia y mocedad del dicho don Pedro Barroso. Eso se ha de buscar en historiadores italianos. Luis Muratori hizo en este siglo una grande [585r 2] colección de todos los historiadores de Italia en 27 ó 28 tomos en folio. Vi este magnífico juego, pero ni le tengo ni le he hojeado. Si le tuviese a mi disposición escogería los historiadores más particulares, más ignotos y anécdotos que trataron de las guerras en el Estado Eclesiástico entre el año 1364 y 1379 y me divertiría en repasarlos, con el seguro de que en ellos hallaría muchas noticias de don Pedro Gómez Barroso.

(§ 7384) El origen verdadero del apellido Maldonado no ha sido menos infeliz que el verdadero origen de los apellidos de otras familias muy ilustres y nobles, y cuanto más nobles más se han ridiculizado su origen. A ninguna familia de España querrá ceder la de los Maldonados. Y más si sabe que Maldonado es un puro mote o alcuña y que el apellido es Arias, pues el primer Maldonado que ha habido en el mundo ha sido Nuño Pérez Maldonado, [585v 2] señor de Aldana —así lo afirma el conde don Pedro en la página 386 de su *Nobiliario*— y que casa con doña Alda Fernández Turrichao. Ese Nuño Pérez, maldonado por su figura y Arias por su padre y señor de Aldana por su herencia, era descendiente de los reyes suevos de Galicia. Esto es para mí cierto en general, pero tengo por muy voluntaria la interminable serie genealógica que el padre Gándara teje de los ascendientes del primer Maldonado (desde la página 173) y es más creíble la que teje de sus descendientes.

(§ 7385) Pero ni el conde don Pedro ni Gándara ni otro alguno no se han parado en la voz *maldonado*, y a la gallega *maldoado*, hasta que el que fingió al falso don Servando y los comentarios del obispo Segúin

inventó la fábula de la caballería andantesca, diciendo que ese Nuño Pérez, señor de Aldana, pasó a París a unas justas y que el rey de Francia, gustoso de haberle visto con la victoria, le dijo le pidiese alguna gracia y que don Nuño solo le pidió [586r 2] las lises para sus armas. Que lo resistía el rey y que al fin se las concedió con estas enfadosas palabras: “Maldoadas te sean esas lises” y que de ahí se originó el apellido *Maldoado* o *Maldonado*. Todo esto es un ovillo de ficciones del leguleyo que fingió el don Servando haciendo de heraldo o faraute y genealogista para entroncar su familia con las más ilustres gallegas, y que después ha sido el caballo troyano para que fingiese y zurciese abuelos el faraute Pellicer —lo que le daba de comer.

(§ 7386) Luego probaré con evidencia que ese Nuño Pérez ya se llamaba Maldonado el año de 1221, cuando en España no había noticia de tales armas como blasón. La voz *maldoadas*, como suena, ni es latina ni francesa ni gallega ni castellana. No viene de *dono*, *ais*, sino de *dolo*, *dolais*: ‘acepillar y desbastar’. El año de 745 estuve algunos días en el archivo de San Juan del Poyo. Allí tropecé con un pergamino despreciado en un rincón y en lengua latina. Es instrumento [586v2] original otorgado por el mismo Nuño Pérez, en el cual empeña al dicho monasterio la cuarta que tenía en la feligresía de Nuestra Señora de Mourente, contérmina a la villa de Pontevedra, por 600 sólidos que le había de prestar. Pretextó él que estaba en vísperas de salir a la guerra y que le faltaba dinero. Y la fecha de este instrumento es del año de 1221. Este yo le vi y leí todo, y copié algunas cláusulas para mi uso.

(§ 7387) El periodo formal que hace al caso es el siguiente: “Ego Nunus Petri Maledolatus, miles, et uxor mea Eldara Fernandi”⁶⁵⁶, etc. *Maledolatus* es latín, es ‘contrahecho de cuerpo’ o con expresión más baja significa la voz *male-dolatus* ‘mal-cachopeado’. Y, así, no es apellido sino mote. El famoso conquistador Tamborlán⁶⁵⁷, que ha sido cojo, se llama en el Oriente Timur-Lenk, de la voz *lenk*, que significa cojo o cojitranca o cojuelo. Vamos a la analogía. De *maledolatus*⁶⁵⁸, vulgarizándolo, *maledolado* y *maldolado*. Los gallegos pierden la *l* entre dos vocales [587r] y por eso formaron *maldoado*. Los castellanos mudan la *l* en *n* y, así, de *mal-dolado* dijeron y dicen *maldonado*. Es regla general: siempre que en instrumento latino de Galicia hay la voz latina *dictus* después del nombre es señal que lo que se sigue es mote o alcuñía, no apellido. Lo mismo sucede en los instrumentos en idioma gallego siempre que se interpone la voz *dito*.

(§ 7388) El mismo año de 745 registré y leí bastantes instrumentos en gallego del archivo de Santa Clara, en Pontevedra. Doña Mayor Pérez casó con don Fernán Núñez, *Boquiñas*, otro nuevo mote, y era nieto del dicho Nuño Pérez Maldoado; pero no tuvieron hijos y la dicha doña Mayor o fundó o dotó muchísimo el dicho convento de Santa Clara y, así, se conservan en su archivo varios pergaminos con la expresión *dito Maldoado* —y el testamento del dicho nieto don Fernando el año 1303 en que deja 200 sueldos para el [587v] puente de Pontevedra. El *Nobiliario* de don Pedro llama Alda a la mujer de Nuño, el primer Maldonado del mundo, y él la llama en sus instrumentos Eldara que, sin duda, es doña Ilduara, como la madre de san Rosendo.

(§ 7389) También se debe corregir en el *Nobiliario* del conde don Pedro la voz *Aldana*, a quien han seguido todos, y se debe decir *Aldaan*, como su nieto se firma *de Aldaan* y hoy se “dice el señor de Aldán” por la feligresía de San Ciprián de Aldán; y pasó el apellido de *Aldán* o *Aldano* a *Aldao*, que es una de las cuatro familias de los linajes de Pontevedra que tiene voto en la propuesta para alcaldes. Hoy está esa familia y preeminencia en el señor de San Pantaleón y los caballeros gayosos de Pontevedra, que son señores de Aldán y se firman Aldao y Maldonado. De esto se infiere que el primer Maldonado [588r] del mundo y

⁶⁵⁶ “Yo, Nuño Pedro Maldoado, soldado, y mi esposa Eldara de Fernando”.

⁶⁵⁷ Tamerlán.

⁶⁵⁸ Literalmente “mal pulido”, “mal hecho”.



Portada del *Nobiliario del Conde de Barcelos, Don Pedro*, editado por Manuel Faria y Sousa, Madrid, 1646. Biblioteca de la Real Academia Galega.

cuya nobilísima y fecundísima descendencia está esparcida por todo el orbe deben su origen a la villa de Pontevedra y a sus vecindades del arciprestazgo de Morrazo más hace de 550 años acá. Acaso esto lo sabrán pocos de los que legítimamente son Maldonados, porque sus genealogistas se alimentan de ficciones y cronicones y se les resiste el latín y el origen de la lengua vulgar.

(§ 7390) En Galicia, Asturias, Bierzo, Salamanca, Sevilla, Portugal, América y por toda España está muy esparcida esa familia nobilísima. Las más, con esplendor y bienes de fortuna, y otras con una nobleza pobre o con una pobreza noble. Habrá tres semanas que una vieja pobrísima y que pasaba de 80 años me pidió limosna. Preguntele quién era y me respondió que era una pobre manchega y que se llamaba fulana de tal y Maldonado. [588v] Dile limosna con especial gozo y no dejé de hacer algunas reflexiones. El lugar de Aldán está en la parte occidental de la península de Morrazo, en un sitio para defender las entradas de las tres rías, de Aldán, de Vigo y de Pontevedra. Y allí, sobre Cangas, enfrente de Vigo, estaba el castillo de Dáravo o Darvo que tenía el Nuño Pérez Arias Maldonado como rival del conde de Lemos, que tenía el castillo desde la puente San Payo de Lodo, y en lo antiguo de Luto.

(§ 7391) [Blasones, escudos de armas, genealogías y apellidos] En virtud de estos y otros materiales que tenía el año 752 cuando escribí el pliego sobre la edad de don Pedro Gómez Barroso, arzobispo de Sevilla, escribí también otro pliego sobre el origen de los Maldonados, y también serví con él al dicho señor conde del Águila, sevillano, por tener el noble apellido de Maldonado. Quedeme con una copia, pero no sé en dónde [589r] la tengo. Hice ver al conde, a boca, lo mal *maldoadas*, *maldoladas* o *malcachoheadas* que se forjaron las ficciones de don Servando, Seguí y otros genealogistas sobre el origen y armas de los Maldonados. No sé qué armas usan los Maldonados por tales y como blasón del primer Maldonado, Nuño Pérez, hijo de Pedro Arias, señor de Aldán. Eso de armas o blasón en España el año de 1221 cuando ya Nuño Pérez se llama él mismo *Male-dolatus* es una quimera de genealogistas.

(§ 7392) Entonces no había más armas que la cruz, y antes el cristus, *alpha et omega*, como distintivo de los cristianos. Así, si hubiese habido tales justas en Francia, era forzoso que esas fuesen mucho antes del año 1221, cuando se finge le dieron las lises y esas, *maldoadas*. Y en verdad que si Nuño Pérez, aludiendo [589v] a las lises *maldoadas* se latinizó con la voz latina *maledolatus*, ya se usaría entonces el latín de los genealogistas zarramplines y zampatortas. Es de notar que el conde don Pedro, que murió a la mitad del siglo XIV, ni la más mínima noticia trae en su *Nobiliario* de armas ni de blasones; trayendo la descendencia del primer Maldonado, tampoco don Antonio de Lima, que continuó el *Nobiliario* del conde don Pedro, hace memoria de tales armas o blasones en su libro *Linhagens de Portugal*, en folio. Este tomo solo anda manuscrito y es muy raro. Téngole yo, y con la singularidad de que es copia que Alonso López de Haro sacó del original todo de su letra, y a lo último tiene la firma original del dicho López de Haro y dice se acabó la copia a 18 de septiembre de 1617.

(§ 7393) Advierte el mismo López de Haro que él puso los escudos en este manuscrito, [590r] pues no los tenía el original de Lima. Los escudos que don Alonso López de Haro dice que puso a los linajes del portugués Antonio de Lima el año de 1617 son fantásticos y fingidos en el tiempo que se ardía España a cronicones falsos. De esta mamarrachada de blasones, y en especial de los parlantes, no hubo noticia en España hasta que entró la casa de Borgoña, y porque la casa de Borgoña no entró en Portugal, por eso, ni el conde don Pedro ni Antonio de Lima, ambos portugueses, no hacen memoria de tales mamarrachadas de armas y blasones, privativas ficciones de los libros de caballeros andantes. Tengo dos gruesos tomos en folio; su autor, David Koelero, y, aunque el texto es alemán, se perciben los 14 767 escudos pintados que tienen para las familias de Alemania. De manera que de sus figurones y timbres se podrá [590v] idear una ridícula mojiganga.

(§ 7394) El escudo de Francia tardó muchos años en formarse escudo, y muchos más en reducirse a tres flores de lis. Aún no se sabe el origen de esas lises, ni si son lises o qué son y qué significan. El año de 748 me mandó quien pudo que yo expusiese mi dictamen sobre la preclencia del collar del Santi Spiritus sobre el collar del toisón. Entonces respondí en tres pliegos, y me incliné a que en el escudo de la corona de España debe sobresalir el collar del toisón por el motivo de ser el rey su gran maestre, y que por lo mismo de ser el rey de Francia maestre de Santi Spiritus, este collar el más sobresaliente en el escudo de la corona real de Francia. Añadí que en los escudos de corona no se deben pintar collares de orden alguna de la cual el rey no sea el gran maestre.

(§ 7395) Entonces leí al padre Monfaucon sobre las lises. Y salí aturdido de ver que aún no se sabe si son lises o si han sido tales al principio. Unos, que eran sapos; [591r] otros, que eran abejas; otros, que eran los hierros remates de las lanzas. Otros, que aludían al rey Hlodoveo, Ludovico, Luis y Lis. Yo creo que esa figura que paró en lis flor, no es sino el remate de la corona radiata con que el original de san Luis está coronado, a lo vivo, en la estampa que trae monsieur Du Cange en la *Historia de San Lovys*. Aquellos remates no tienen semejanza alguna con alguna flor. El verdadero *lilium*⁶⁵⁹ es la azucena y, si de ahí vino el lis, las armas de Francia no son lises, pues en nada se parecen a las azucenas. Algo se parecen a los que en Castilla llaman *lirios*, y cuyo latín no es *lilium* sino *iris*, y en francés vulgar *flambeau*. De esto se infiere que o las armas de Francia jamás han sido lises, pues nunca han sido azucenas, o que siendo *iris* o *flambeaux* se llama *lises* con impropriedad.

(§ 7396) No dudo que siendo los franceses y españoles en la Media Edad igualmente [591v] bárbaros confundirían las cosas. Es indisputable que del latín *legio*, *legionis*⁶⁶⁰ se formó el vulgar *león* para significar la ciudad en donde estaba acuartelada la legión séptima gémina de los romanos. Vinieron los españoles de la mitad del siglo XI y, queriendo adaptar algún símbolo, dijeron: “¿león dijiste? Pues póngase un león” de *leo*, *leonis*, el animal de la África. Don Fernando II de León es el primero que figuró en sus privilegios un león mal dibujado. Después, su sobrino don Alonso el de las Navas figuró en los suyos un castillo. Y, finalmente, san Fernando figuró un castillo y león. Nada de eso tiene asomos de armas o blasón, sino de sellos e insignias para las tropas. Los sellos son antiquísimos, y se hallan infinitos de los romanos que se imprimían en la cera. La mojiganga del blasón se derivó de los caballeros [592r] andantes fingidos y de otros aventureros que, para espantar niños y aterrar a sus enemigos, traían sus escudos con figurones mal formados y sus morriones cargados de timbres grotescos.

(§ 7397) Esos alocados y alunados salían a buscar aventuras con el escudo raso, limpio y sin figurón pintado, y, cuando lograban alguna empresa heroica, esa la pintaban en el escudo hasta lograr otra mayor. Don Quijote se llamó el *Caballero de los Leones*, porque creyó que el león que traían a Madrid había sido objeto de su triunfo y empresa, habiendo sido don Quijote el objeto del desprecio del león. No dice el cronista, o el fingido cronicón de Don Quijote, cuál era el figurón que traía pintado en su escudo cuando blasonaba de que era el *Caballero de la Triste Figura*. Es lástima que no se sepa, para discernir los caballeros [592v] de la triste figura, que antes habían sido del verde gabán, de los notorios caballeros nobles, rancios y que todos los de su país estiman como a tales y que saben distinguir *quantum distant aera lupinis*⁶⁶¹.

(§ 7398) Ninguno reflexiona en que con el chorrillo de levantarse de ayer acá tanta multitud de nuevos caballeros de la triste figura —solo conocidos en sus pueblos, por oscuros y desconocidos— y con la

⁶⁵⁹ Lirio.

⁶⁶⁰ Legión.

⁶⁶¹ “Cuanto distan las monedas de los altramuces”. Erasmo, *Adagia* I, 3, 79.

multitud de extranjeros que vienen a España fingiendo ser títulos *in partibus infidelium*⁶⁶² —y no pudiendo fingir que saben la lengua castellana— para chuparse los más pingües empleos, ninguno reflexiona, digo, en que con estos dos chorrillos cada día serán menos los que paguen una misma suma de tributos, atribuyendo la causa a quejas fingidas. En contraposición de los 14 767 escudos de armas que tengo de las familias alemanas, tengo también la *Germanía antigua* de Cluverio en donde están pintados a lo vivo, en cueros y a lo desnudo unos mascarones de hombres salvajes que exceden a los iroqueses de hoy y a los demás salvajes de la Canadá. Están vestidos con pieles de este o del otro animal, cuya cabeza les sirve de morrión para aterrar a los niños, como gomias.

(§ 7399) De esos terribles espantajos del Norte ha venido el origen de la fantástica voluntariedad del blasón, y vino caminando hasta España cuando España estaba infatuada de libros de caballería. Y unidos esos dos artes de ficciones descabelladas, sirvieron de los dos polos para que sobre ellos se moviese toda la máquina de la fingida historia de España en los [593v] falsos cronicones. Cervantes desterró los libros de caballería, pero no desterró —o no pudo— los pseudocronicones que estaban en auge en su tiempo. Y acaso hubiera sido más útil a la república literaria si hubiese ridiculizado en sus aventuras a Miguel de Luna, Higuera, Brito, etc. Y aun eso podrá ser hoy asunto muy erudito y útil para que alguno, amigo de la verdad, docto, de mucha lectura y literatura, de buena pluma y de genio naturalmente festivo y muy ingenioso, tome a su cargo esa empresa de acabar y exterminar del todo esa monstruosa hidra venenosa de embustes, patrañas, falsedades, imposturas y ficciones *usque ad*⁶⁶³ y *ultra aras*⁶⁶⁴.

(§ 7400) En cuanto a libros de genealogías, debo hablar con distinción. No es de mi gusto la lectura y literatura de los libros genealógicos, pero bien conozco [594r] que este árido y fastidioso estudio es muy útil y preciso para los que han de intervenir en casamientos y en disputas sobre herencias. Vituperable será que un padre de familias no sepa quién es y cuál la familia ascendiente y descendiente. Pero más vituperable será que un perafustán, pajuncio o rodrigón que está ocioso en una antesala ande averiguando abuelos ajenos y ajenas vidas a título de genealogistas curiosos. Los orientales son muy dados a conservar las filiaciones, y en especial los mahometanos, y con más especialidad los hebreos, como consta de la Escritura: dicese que estos tenían tanto cuidado para saber de cuál familia nacería el Mesías. Hasta que nació Cristo del tribu de Judá y de la familia de David era buena providencia.

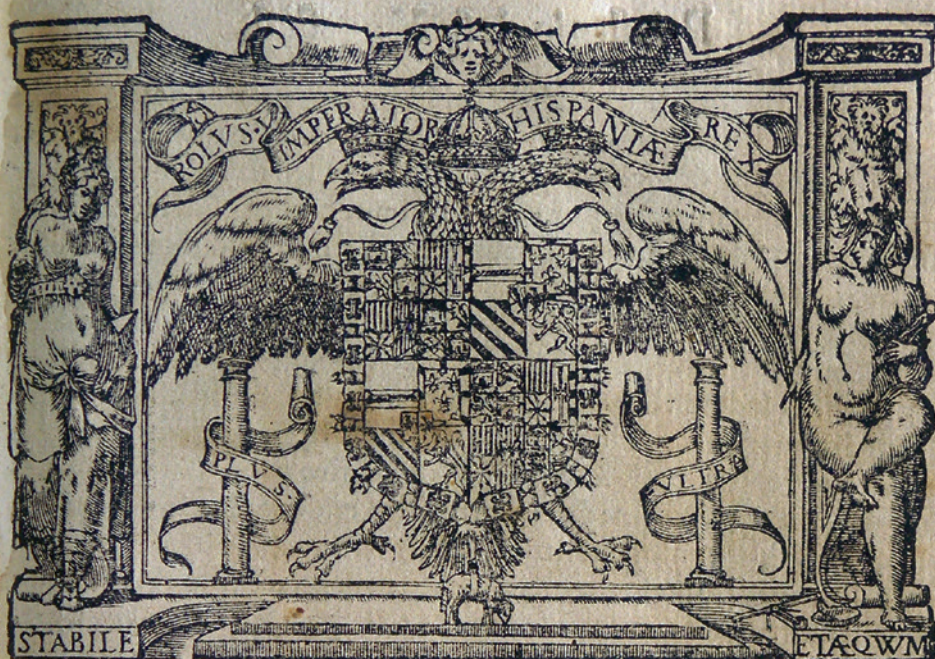
[594v] (§ 7401) Pero los judíos de hoy, o públicamente tolerados o solapados ocultamente, ya no esperan otro Mesías que el que cada día les nace de don monipodio y de doña usura desalmada. Se ha notado que los de este calibre piensan poco en conservar sus familias sin mezcla de sangre de cristianos, pero sí no pocos de ellos, como Méndez de Silva, se han dedicado a escudriñar los defectos de las familias extrañas para tener qué oponer. No entro aquí en lo moral, sino en lo físico, de filiación, apellido y armas o blasón que se inventaron para discernir unos hombres de otros. Los romanos distinguían las filiaciones por los números y orden de los hijos. Después se introdujo el distintivo de los moles y defectos del cuerpo —este capítulo, tan fecundo cuantas son las combinaciones de las circunstancias de un cuerpo.

[595r] (§ 7402) Pero el más universal distintivo de las familias es el de los apellidos. Y por lo mismo es el más confuso. Los apellidos patronímicos tomados del padre como Fernández, Pérez, González, Martínez, etc., ¿qué armas tienen? No obstante, si un Pedro Fernández a secas viene de la América cargado con

⁶⁶² “En países de infieles”.

⁶⁶³ Hasta.

⁶⁶⁴ “Más allá de los altares”. Se refiere a la locución *amicus usque ad aras*: amigo hasta el altar, amigo hasta el sacrificio. Erasmo, *Adagia*, III, 2, 10.



Descripcion del Reyno de Galizia,

y de las cosas notables del. Dirigido al muy Illustre
señor Don Pedro de Nauarra, Marques de
Cortes, Marischal de Naua. &c. Com-
puesto por el Licenciado Molina.

El qual tratado, va en cinco partes.

La primera, tracta de los cuerpos sanctos q̃ aqui se halla.

La segunda, de las cosas notables que ay en este Reyno.

La tercera, de todos sus puertos y costa de la mar.

La quarta de todos los Rios, y pueblos, por do passan.

La quinta, de los linajes, y solares, y armas, y blasones,
de donde proceden muchas señaladas casas en España.

Con priuilegio.

Esta tassado a dos maravedis el pliego.

1 5 5 1

algunos millares de pesos y se presenta delante de un rey de armas, este le dará un cuaderno con una noble descendencia y un escudo de armas o blasón, y todo fingido, desde la cruz a la fecha. Siendo infinitos los Pedros Fernández que ha habido, hay y habrá en España, solo Fernández podrá ser distintivo en un lugar de tres vecinos, pero no en una feligresía de 200 ó 300 y en la cual haya diez Pedros Fernández. ¿Cómo, [595v] pues, se han de distinguir todos estos? No por el número: primero, segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto hijo de Fernando Pérez, como los romanos. Eso podría pasar dentro de una misma casa. Luego ha sido forzoso inventar otros pegotes para discernirlos.

(§ 7403) Los pegotes fundados en defectos o circunstancias del cuerpo, como cojo, manco, calvo, corcovado, blanco, moreno, rojo, zámbrigo, estevado, contrahecho y mal acepillado o *maledolatus*⁶⁶⁵, son naturales y muy antiguos, como asimismo el nombre del oficio mecánico: como Pedro Fernández el Zapatero, el Sastre, Carpintero, Carretero, Barbero, Tejedor, etc. Otros distintivos hay fundados en motes, alcuñas y en los que llaman por mal nombre. Esos no tienen fundamento, pues los inventó el capricho y el acaso o alguna acción [596r] ridícula. Con todo eso, esos motes, por ridículos que sean, han pasado a ser apellidos de familias muy nobles como se ve en los Maldonados.

(§ 7404) Pero el apellido más universal, más fijo y más constante es el del lugarcito en donde nació el primer Pedro Fernández. Toda la faja de tierra septentrional que hay desde Galicia hasta los Pirineos está poblada según la antigua población del mundo. No como está poblada la tierra del centro, repartida en pocos montones de personas, sino sembrada de muchos montones de lugarcitos, y cada uno que tiene su nombre propio y que casi todos han dado fundamento para apellidos. Si el que siembra trigo no lo esparce por toda la heredad sino que lo amontona en [596v] unos pocos montones de tres o cuatro fanegas, será fatuo el que dijere que ese hombre ha sembrado trigo para poblar el terreno que pueda producir y multiplicarse. Esos montones solo podrán servir para que el trigo se confunda, se corrompa y se pudra y no produzca sino estiércol. De eso sirven en España los lugares populosos, de amontonar en un pudridero la gente que, sembrada o esparcida, concurriría a la población.

(§ 7405) De lo dicho se infiere que, teniendo Galicia tantas feligresías o parroquias y teniendo cada una muchos lugarcitos de tres, diez, quince y veinte vecinos, resulta un portentoso número de lugarcitos con sus nombres propios que podrán ser otros tantos apellidos de lugares. Pregunto: ¿y qué armas señalará un genealogista, faraute, [597r] aunque se cobre bien, a un tal Pedro Fernández Bifereira, lugar de Galicia? ¿O a otro tal Pedro Fernández Herbedosa, aun suponiendo que esas armas solo sean parlantes? Todo cuanto dijere será una complicada necedad si no sabe mucha geografía, mucha historia natural y botánica y mucha penetración del origen de la lengua gallega. Los lugarcitos de Galicia tomaron el nombre de la abundancia de algún vegetal o de un animal, o de la disposición del sitio, del sujeto que le fundó o poseyó, fuese latino o fuese suevo.

(§ 7406) Todo esto en un laberinto del cual no sabrán desenredarse todos los genealogistas que viven y comen de ese fútil ejercicio. ¿Y qué, si al dicho Pedro Fernández se le pide la genealogía [597v] de sus sextos abuelos? Acaso no tendrá papeles el señor Pedro para llegar a sus abuelos. *Arbutus*⁶⁶⁶ en latín, *hérbedo* en gallego, significa 'el madroño'. Y *herbedosa*, sitio abundante de *hérbedos*. *Ficus*, latín, 'la higuera'. Y *Ficus bi-fera*⁶⁶⁷, porque da dos frutos al año. Y *Bifereira* nombre del lugar y del árbol que da las brevas. Esto se podrá saber,

⁶⁶⁵ Mal pulido, mal hecho.

⁶⁶⁶ Madroño, arbusto.

⁶⁶⁷ Higuera dos veces fértil.

no así las filiaciones si no se fingen *a fundamentis*⁶⁶⁸. Véase aquí el ningún aprecio que merecen esos libros de genealogías interminables, y aun menos que los libros de caballería y pseudocronicos de Higuera.

(§ 7407) Poco penetran los que se meten a genealogistas la grande dificultad que hay en tejer una genealogía de filiaciones seguida y autorizada con documentos [598r] auténticos y evidentes. A una sola filiación que no se pruebe con evidencia, llevó la mala trampa todo el armatoste. El averiguar una filiación debe ser o por los libros de parroquia de bautismo, casamiento y muerte, o por un testamento, contrato y algún registro público, o por una enunciativa auténtica. Los libros de parroquia son modernos y los que hay o no tienen la partida, o se les rapó la hoja de malicia, o la malicia interesada la vició, o la desidia del cura no la asentó. Los testamentos son pocos y, por parar en manos de escribanos falsarios, están expuestos a los inconvenientes de los libros de parroquia y a las imposturas de genealogistas que cada día se ve que viciaron un instrumento por introducir un abuelo que jamás ha existido o, si no, le fingen de su [598v] cabeza y fantasía para llenar los huecos de la serie.

(§ 7408) Los que tienen alguna idea de una serie o progresión geométrica de veinte términos continuamente proporcionales se reirán a carcajadas de una serie genealógica de veinte filiaciones sin tropezar en barras. No es menos difícil hallar muchas filiaciones rectas intermedias de padre a hijo desde un remoto abuelo como tronco hasta el último individuo, Pedro Fernández verbigracia, que duplicar el cubo y hallar dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, etc. medias proporcionales continuas entre una línea muy grande y otra muy pequeña. Es evidente que el susodicho Pedro Fernández, que ha vuelto de la América cargado de oro y plata a echar plantas en su país o en la corte, ha tenido su vigésimo [599r] abuelo lo mismo que sucede a los niños expósitos cuyos padres y madres se ignoran del todo. Lo mismo digo también de un echacuervos, que para el caso es como un niño expósito.

(§ 7409) El vigésimo abuelo de un niño expósito o del dicho Pedro Fernández vivió en el reinado de don Alonso el VI, según el cálculo admitido comúnmente de señalar tres generaciones para cada siglo. En aquel reinado hizo mucho papel el conde Pedro Ansúrez. Ansúrez es patronímico de Ansurio, nombre gótico usado en Galicia. Y, así, se llamó Ansurio obispo de Orense, retirado a San Esteban de Ribas de Sil a ser monje y que murió santo el año de 925, y que fue muy favorecedor de san Rosendo. Supongamos a ese *Peranzures* [Pedro Ansúrez] como tronco y vigésimo abuelo de nuestro Pedro Fernández. Viendo el rey de armas (en latín *fetialis*⁶⁶⁹, en gótico *heraldo* y en castellano *faraute*) que Pedro Fernández, [599v] indiano, no le dejará mentir de balde, le lava los cascos lucios y le emboca que es descendiente del conde don Pedro Ansúrez, su vigésimo abuelo por línea recta de macho en macho.

(§ 7410) Infelices han sido los Pedros, pues se han ridiculizado en *Perillán*, *Perafustán* y *Peranzules*, que es muy frecuente en Galicia para despreciar a uno. Lo que se pide al rey de armas es que halle veinte medias proporcionales o filiaciones entre Pedro Ansúrez y Pedro Fernández. Pero para cada filiación se debe presentar un instrumento auténtico y fidedigno que no deje dudar de que es cierta tal filiación. Lo mismo digo de otros veinte instrumentos para todas las veinte filiaciones. No siendo así, no podrá haber genealogía que no sea una mojiganga y una serie o sarta de embustes, mentiras y patrañas eslabonadas. Esto aun hablando solamente de los veinte abuelos paternos, que si se pensase en formar un árbol genealógico de costado y de todos los individuos [600r] que han tenido influjo físico e indispensable para que naciese Pedro Fernández sería preciso hacer la cuenta con más de dos millones de personas, si los casamientos se

⁶⁶⁸ Desde sus fundamentos.

⁶⁶⁹ Fecial.

han hecho en países distantes mucho entre sí y que no han precedido parentescos. Véase en esto cuál es el laberinto de laberintos de los genealogistas.

(§ 7311bis) Estos y otros cálculos semejantes matemáticos propuse en otro tiempo a un rey de armas (ya difunto) el cual era mi amigo y con el cual conversaba a menudo. Propúsele que era una bobería excusada el que los genealogistas mintiesen tan a manos llenas a cada paso pudiendo contentarse con una sola mentira con cierta ciencia de que es tal. Díjele que yo me atrevía a escribir un tomo en folio y que fuese larga y cierta genealogía de un tal Perico de los Palotes que pasase por mi calle de enfrente, como se me permitiese imprimir una sola **[600v]** y única mentira de una filiación suplantada. Hablo de una mentira con cierta ciencia de que lo es, aunque el tomo tenga algunas de las cuales no debo ser yo responsable, pues no sé si son mentiras o no. Pareciole paradoja y no es menos que evidencia. Tengo preparados algunos tomos de genealogías de las más ciertas, justas y bien admitidas, por muy exactas, cuales son las de los reyes, príncipes y grandes señores de alta nobleza rancia.

(§ 7312bis) Después, llamó al Perico de los Palotes. Pregúntele los nombres de sus padres, abuelos y bisabuelos. Pocos habrá que no los sepan y, a mal dar, sabrán los nombres del padre, abuelo y bisabuelo, y el de la madre, abuela y bisabuela. Miéntase redondamente que el bisabuelo ha sido hijo tercero o cuarto de un descendiente del tronco de la genealogía preparada. Péguese allí con un alfiler como maza en carnes tolendas el trapajo de la **[601r]** genealogía de Perico de los Palotes y está compuesto todo con una sola mentira o filiación pegada con un alfiler. Con este arbitrio se hará descendiente de reyes o príncipes o señores o cualquiera echacuervos que se nos ponga delante sin escribir más que una sola mentira que se reducirá a zurcir una genealogía pobre, miserable y del estado llano con una genealogía noble y de mucho esplendor.

(§ 7313bis) ¡Oh! ¡Y cuántas zurciduras de estas de genealogistas ropavejeros y repetidas bastando una sola se hallan en los libros! Vino a mí un caballero y sin duda noble. Mostrome su genealogía y me dijo que estaba consiguiendo al texto del nobiliario del conde don Pedro. Díjele que siendo así no había más que pedir, pues las genealogías de don Pedro era preciso pasar por ellas aun cuando en ellas hubiese mentiras y que suponía sería cierta la genealogía después de don **[601v]** Pedro acá. Pregúntele en donde estaba el enlace o engarce de las dos. Señálome el pasaje de don Pedro y vi que allí no había noticia del que había de ser padre del primero que sonaba en la segunda genealogía. Viéndose cortado el caballero con mi advertencia, dijo: “Es muy natural que tuviese ese hijo”. Lo que es muy evidente es que jamás existió tal hijo ni tal hombre en el nobiliario de don Pedro. Finalmente le dije que, mientras no justificase con instrumento auténtico aquella filiación para el indispensable enlace, todo iba en falso.

(§ 7314bis) En cuanto a las armas y blasón le dije al mismo rey de armas que eso de armas parlantes es más puerilidad y mamarrachada que los libros de caballería, y aun que los cricones falsos, como estos no hubiesen tocado en lo más puro y sagrado para ridiculizarlo sacrílegamente, verbigracia, el fingir concilios, obispos, santos y milagros, **[602r]** fingir que nacieron en España santos verdaderos que nacieron en la Asia y fingir martirios de sujetos que jamás existieron, etc. He dicho que las verdaderas armas y blasón deben recaer sobre empresas y acciones heroicas de los que se hicieron famosos en las historias y por lo cual consiguieron que los reyes les diesen las armas o las tomasen. Así, solo se deben pintar en ellas los objetos que pudieron dar materia para alguna empresa heroica y heráldica. Pedro Morales o del Moral tendrá por armas parlantes el árbol moral, y ¿qué empresas heroicas podrá significar el moral? Lo mismo digo de otros infinitos árboles o vegetales cuya abundancia dio el nombre a un lugar y los de él le tomaron por armas parlantes.

(§ 7315bis) ¿Qué son esas armas sino unas puerilidades risibles de abultar en pintura lo que se puede escribir con solas siete letras? **[602v]** Lo más ridículo es cuando esas armas parlantes no parlan sino que

desatinan. Están atestados los libros de esos disparates por la crasa ignorancia de la historia natural y botánica que padecen los que toman o dan esas armas parlantes cuya voz no entienden, ni el origen de ella, pues ignoran también la geografía y el latín. El animal león jamás pudo ser arma parlante de la ciudad de León. Debía haberse escogido la insignia legionaria de los romanos con la águila en el remate en ademán de volar. En las montañas de León habrá bastantes águilas y jamás se habrá visto león.

(§ 7316bis) En la ciudad de Astorga vio Castellá Ferrer una lápida con unos garabatos de escultura que no entendió y se conoce a primera vista que eran las insignias legionarias de los romanos. La religión de San Benito, como se ve en la fachada de la *Crónica* de Yepes, usa por armas parlantes [603r] de un báculo abacial que le tiene un león como soporte en pie. A imitación se debían haber formado las armas de León: un astil, vara o cuento vertical con la insignia legionaria y la águila en el remate y que un león como soporte y en pie tenga el astil agarrado con las dos zarpas. De ese modo se compone todo: que las armas sea la insignia de la legión romana aludiendo al sitio en donde estuvo acuartelada la legión VII germánica y que esa insignia la tenga un león como soporte aludiendo al nombre vulgar de la ciudad y Reino de León. El castillo de las armas de Castilla son armas parlantes y solo sería armas de empresa si en ese castillo hubiese un hombre defendiéndole u otro hombre escalándole y con el nombre del castillo.

(§ 7317bis) De las armas del escudo de Francia ya dije algo —y dijera algo más si de lo mucho que hay escrito sobre el nombre y [603v] origen de ellas se sacase un grano de sal de cierto si son o no son lises: “grammatici certant et adhuc sub iudice lis est”⁶⁷⁰ trovando el equívoco de Horacio. En una crónica castellana antigua del tiempo de los Reyes Católicos he leído que las armas de los godos de España eran cinco sapos verdes en campo dorado y que don Pelayo no las quiso usar por ser armas asquerosas. Más fácil es decir que no las usó porque jamás las habían usado nuestros reyes godos. El ser cinco sapos verdes en campo dorado, y la credulidad de que bajaron del cielo los lises, y la certeza de que en los otoños lluviosos es frecuente en España caer de una nube espesa y poco alta una infinidad de animalitos, o sapos o ranas, daría motivo todo eso para las tres credulidades: que eran sapos y bajados del cielo las armas de los godos.



(§ 7318bis) Pero siendo esos sapos verdes como se ha fingido, no sé porque no serían cinco ranas, [604r] aludiendo a la destreza de los normandos en sus repetidas navegaciones y piraterías. Acaso traerían en sus banderas algunas ranas. El hecho es que a los ingleses y holandeses llamamos *ranas* porque más viven en el agua que en la tierra. Los que dicen que han sido abejas, remates de lanzas, de coronas —y yo añado remate de cetro o cruces o al fin flores de lis— prueba todo lo dicho que aún no se sabe lo que han sido esas armas. Tengo una grande estampa del presente rey de Francia Luis XV cuyo adorno todo está salpicado de flores de lis o de aquellas quisicosas que no se entienden ni aun pueden ser armas parlantes, y por lo mismo más ridículas que las de España.

(§ 7319bis) Dije que los españoles y franceses lo han confundido todo. Hay dos flores muy distintas: una la de la azucena, nombre oriental, *lirion* en griego y en latín *lilium*⁶⁷¹ y en francés *lis*; y otra la flor del iris, y en francés *flambe* y *flambeau*. El español no le da nombre sino uno equivocado de una accidental [604v] composición, esta es, *lirio*, del compuesto *Eliris* recortado en *liris*, *lirio*. Y ese mal llamado *lirio* en España es el mal llamado *flor de lis* en España, pues no es ni *lilium* ni *azucena*. A esa flor del iris, que es la que nace de las espadañas de los pantanos, se le dio el nombre de *iris* aludiendo a los colores del arco iris del cielo, y acaso de ahí diría alguno que habían bajado del cielo las armas de las flores del iris o *flambe*.

⁶⁷⁰ “Se enfrentan los gramáticos y la lucha aún está por decidir”. Horacio, *Ars Poetica* 78.

⁶⁷¹ Lirio.

Al fin el inconstante genio francés y que *tantum constans in sua levitate est*⁶⁷² aun de mudar del significado de sus armas reales como cada día muda de trajes y de modas. Yo diría que al principio de las cruzadas se adornaron de cruces y que pararon en lises.

(§ 7320bis) Pregunto ahora: si las armas de Francia, España, Portugal, etc. son tan variables en las monedas, ¿qué diremos de las armas de los particulares? Severín Faria en la reimpresión de 1740 de sus *Noticias de Portugal* (página 170) pone las primeras monedas con las [605r] cinco quisicosas en el siglo XIV en tiempo de don Alonso el IV, y la antecedente es una de Sancho I al caer el siglo XIII y solo tiene una cruz con cuatro estrellas. Y vi un instrumento de Celanova del siglo XIII de Alonso I cuando en 1130 aún era infante y solo tiene por signo esta raya  y estas letras . ¿Y en dónde estaban entonces esas quinas o quínolas y esos treinta dineros? En la fantasía del futuro impostor que había de trastornar la cruz. Las armas de los particulares, si tienen alguna antigüedad, han estado más expuestas a ignorancias, errores, malicias y falsedades de genealogistas *de pane lucrando*. En suposición de que yo no he de remediar y curar esa universal manía de apreciar armas parlantes, he pensado en cómo se podrá aprovechar esa gustosa manía en favor del público y en perficionar la historia natural botánica y agricultura.

(§ 7321bis) La imposición de los nombres [605v] a las cosas, por lo mismo de ser tan voluntaria y *ad placitum*⁶⁷³, dio lugar a que muchos nombres tengan conformidad con las cosas *conveniunt rebus nomina saepe suis*⁶⁷⁴ y que muchos más sean disparatados y disformes por el mal gusto de la multitud y de su uso o abuso antojadizo: *si volet usus quem penes arbitrium est et ius et norma loquendi*⁶⁷⁵. Que haya habido fundamento o no para imponer tal nombre a tal cosa hemos de acomodarnos al uso común y *loqui cum multis*⁶⁷⁶, y no es esta la menor corma y maula que nos acarrea la desenfrenada multitud de bocas y lenguas que comen y hablan en los lugares muy populosos.

(§ 7322bis) Pero la imposición de los nombres a los lugares y sitios geográficos o topográficos siempre tiene fundamento alguno en alguna cosa real, verdadera y natural. Repito que hay infinitos lugares en España a los cuales se les impuso el nombre atendiendo o a la natural disposición del terreno o a [606r] alguna producción de la historia natural en él, y en especial atendiendo a los vegetales y vivientes que en él son más abundantes: *Golpejares*, lugar frecuentado de zorras o *vulpes*⁶⁷⁷ o *golpes*; *Cercedo*, lugar abundante de cerezos, del latín *cerasetum*⁶⁷⁸; *Esculetum* de *esculus*⁶⁷⁹; el *Carvallo* gallego, lugar abundante de *carvallos*; *Arbutetum*⁶⁸⁰, de *arbutus*⁶⁸¹, el madroño y en gallego *Herbededo*, lugar abundante de madroños;

⁶⁷² “Sólo constante en su levedad”. Ovidio, *Tristia* V, 8, 18.

⁶⁷³ A placer, a voluntad.

⁶⁷⁴ “A menudo los nombres convienen a sus referentes”. Cf. la misma cita en el opúsculo de Germanus Sincerus, *Quae fas est dicere vera, conveniunt rebus nomina saepe suis*. s.l: s. ed., 1734. Del mismo modo, el carácter proverbial de la expresión en Riccardo da Venosa, *De Paulino et Polla*, 412, aunque dicho texto no fue rescatado hasta el siglo XIX por el filólogo Edelestand Pontas du Ménil (1801-1870).

⁶⁷⁵ “Si lo quiere el uso, en el que radica el arbitrio y el derecho y la norma del lenguaje”. Horacio, *Ars Poetica* 71-72.

⁶⁷⁶ “Hablar con muchos”.

⁶⁷⁷ Zorras. Lat. “vulpis, is”. Cf. variante dialectal del gallego mindoniense “golpe”.

⁶⁷⁸ Cereza.

⁶⁷⁹ Robledal.

⁶⁸⁰ Madroñera.

⁶⁸¹ Madroño.

del latín *salix salicis*, el sauce, *salicetum*⁶⁸², lugar *Salcedo*, abundante de sauces; del latín *ficus*⁶⁸³ y *ficaria*⁶⁸⁴ la higuera, *ficaretum*⁶⁸⁵, higaredo (en gallego *Figueiredo* y *Figueirido*), abundante de higueras, etc.

(§ 7323bis) De esos lugarcitos muy pequeños que tomaron el nombre de algún vegetable, árbol, arbusto, virgulto o planta se tomó el distintivo de los hombres dentro de una feligresía, que pararon en ser apellidos sobrepuestos a los patronímicos, verbigracia, Pedro [606v] Fernández Salcedo. Si alguno nacido en el lugarcito de Salcedo salió con el tiempo hombre de fortuna y de algún esplendor, al punto se quiere encaramar y buscar las armas del apellido Salcedo, y ¿cuáles son esas? Ningunas, a no ser las armas parlantes de uno o dos sauces. Si ese Pedro Fernández es del lugarcito y apellido Noguera, poner un nogal, del latín *nucaria*⁶⁸⁶, y así de los demás árboles o vegetables que dieron nombres a los lugarcitos y apellidos y a diferentes armas parlantes. Yo no me inculco en lo ridículo de esas armas. Admito que sean tales para mi pensamiento.

(§ 7324bis) Este se reduce a que quisiera yo que el rey publicase una providencia diciendo que será muy de su servicio y agrado que todo lugar grande o pequeño que actualmente posee el nombre que se tomó de algún vegetable, que si actualmente tiene [607r] esos vegetables en sus cercanías que lo cultive más y mejor. Pero que si no tiene alguno ni apenas le conoce ni tiene memoria de él, que le traiga de otra parte y que le avecinde plantándole, cultivándole y multiplicándole con especial cuidado y cariño, por no estar mintiendo cada vez que los vecinos nombran su mismo lugar, verbigracia, Olmedo, Olmedo, Olmedo, sin tener olmo alguno.

(§ 7325bis) Es evidente que el terreno de los lugares que tomaron el nombre de algún vegetable ya dio evidentes señales que es terreno apropiado para el cultivo del vegetable respectivo. En esto no se les pide a los lugares sino que a sí mismos restituyan los vegetables que han tenido y que las guerras han exterminado, o que el descuido ha dejado perder del todo. Como en Tierra de Campos, en donde se enseña por dos cuartos un árbol como en tiempo de Quevedo un elefante. Podría [607v] formar, si quisiese, un grande catálogo de los lugares que teniendo el nombre de un vegetable y siendo ese mismo vegetable sus armas parlantes. A continuación de la villa de la Puebla del Deán en Galicia hay otra villa del Caramiñal cuyas armas parlantes son unos vegetables caramiñas traspuestas las líquidas de la voz *camariñas* que significa el mismo vegetable. De aquel arbusto *camariñeira* como brezo o urce dijo Amato Lusitano que era tan raro que creía no le había en Europa sino junto a Lisboa, baladronada portuguesa, pues es común en las costas marítimas de Galicia y yo cogí su rama y frutillas detrás del Ferrol.

(§ 7326bis) Hasta aquí he hablado de los lugaritos, aldeas y villas cuyos nombres aludan a algún mixto de la historia natural, y más comúnmente a un vegetable, el cual, si hoy no le hay, se debe traer de fuera [608r] y cultivar con mucho estudio y cuidado para restituir al nombre su vegetable que antes ha sido nativo. Ahora diré algo de las personas que han de tener cuidado de cultivar por devoción y cariño y predilección el vegetable que dio nombre a su lugar, este a su apellido y familia y también a sus armas parlantes si las tienen. Pondré un ejemplo que a todas esas personas podrá instruir mucho. En la hoja 52 (vuelta) del *Libro de montería* de don Alonso el Último se da noticia del lugar la Cetoseda. Este lugar estaba situado según el dicho libro a la orilla occidental del río Manzanares sobre el Real Sitio del Pardo. El año de 1724 se estampó un grande mapa del río Manzanares (que tengo sobre la mesa) y, siendo así que tiene cerca de cien sitios topográficos, no hay entre ellos la más mínima noticia [608v] de la Cedoseda.

⁶⁸² Saucedal.

⁶⁸³ *Ficus*, i, higuera.

⁶⁸⁴ Higuera, de *ficaria*, ae.

⁶⁸⁵ Higueral.

⁶⁸⁶ Nogal.

(§ 7327bis) Poco importa que se haya perdido el nombre *Cedosedá*, pues allí estará el sitio y acaso crecerá aún allí el vegetable que le dio el nombre. Demos que un Pedro Fernández, por distinguirse de otros muchos, tomó o le impusieron el nombre de *Cetoseda* que le quedó por apellido de familia. Salga uno de esa familia Cetoseda a buscar fortuna y suceda que un bisnieto de aquel haga tanta fortuna en la corte que piense en armarse de caballero parlante. ¿Cuáles han de ser esas armas parlantes de los Cetosedas? Apostaré que ni el pretendiente ni el rey de armas saben palabra del sitio individual de la Cetoseda, de su significado ni del vegetable que dio el nombre al sitio, apellido y familia.

(§ 7328bis) Acaso diría el genealogista y no rebuznaría en balde que la arma [609r] parlante de los Cetosedas o Cedosedas debe ser un cedazo en ademán de cernir —como el emblema de la Academia de la Crusca o de los Salvados. La verdadera arma parlante debía ser el vegetable *codeso*, en gallego y en portugués, y aun en el castellano del siglo XIV, pues lo usó don Pedro López de Ayala en un manuscrito de cetrería que he leído y que receta ese codeso para medicina de los halcones. De la isla de Cythno tomó ese nombre según Plinio⁶⁸⁷, de *Cythiso* o *Cytiso* y del latín *Cytiso*⁶⁸⁸ mudada la *y* en *u* y en *o* resultó la voz vulgar *codeso*, y del latín perdido *cytisetum* para significar ‘un sitio abundante de codesos’ se formó en Galicia la voz *codeseda* y, en las cercanías de Madrid el castellano, *cetoseda*. Luego a esa familia de los Cetosedas corresponde por arma parlante el *Cytisus* o *codeso*, y ese vegetable debe ser el que los Cetosedas [609v] han de cultivar con cuidado.

(§ 7329bis) No es este lugar para poner las propiedades y virtudes del cítiso o codeso. Virgilio, Columela, Dioscórides con Mathiolo, Plinio, etc. traen infinito del codeso. Acuérdomme haber leído en el padre Cerdá sobre Virgilio que el cítiso nacía en las vecindades de Madrid, pero no pone el nombre vulgar ni yo sé si hay ese vegetable que conozco mucho en Galicia. Al contrario, Nebrija dice: “*Citisus*: cierta flor. Yerba a mí no conocida”. En esto se conoce lo poco que en España se sabe de la botánica e historia natural y sería yo afortunado si lograra que por medio de las armas parlantes que son una fruslería se dedicasen muchos a cultivar el vegetable respectivo parlante su apellido. Advierto que un solo vegetable no solo tiene el nombre absoluto, sino muchos nombres derivados. Verbigracia, hay en Galicia: *codeso*, *codeseira*, *codesal*, *codesido*, *codesedo*, *codesoso*, *codeseda*, [610r] lugar de San Jorge de Codeseda en donde creen algunos se celebró el Concilio de Celenas.

(§ 7330bis) Así, esos seis nombres derivados que significan lugares alusivos al codeso podrán ser otros tantos apellidos y de este modo se multiplicarán los devotos apasionados y cultivadores de vegetables. He puesto el ejemplar en el codeso para que con facilidad se pueda aplicar a otro cualquiera vegetable sea árbol, arbusto, frúctice o planta. Esta en un tiesto, el frúctice y arbusto en un jardín y el árbol en una huerta o heredad. Si el vegetable es trigo, centeno u otro grano, bastará un rinconcito de terreno para cultivarle y observarle. Reduciré a breves palabras este mi alegre sistema heráldico-botánico. Verbigracia:

(§ 7331bis) Toda persona que hubiere de vivir de asiento en España, que sea en esta o en otra de sus provincias, que sea de esta o de la otra nación extranjera, que sea de lengua extraña o del dialecto provincial (y aun [610v] del singular idioma vascongado), que tenga o no tenga armas, que si las tiene sean o no sean armas parlantes, etc., digo que cada una de esas personas debe instruirse evidentemente por sí mismo del significado y origen de su primer apellido y que, si ese alude al nombre de algún vegetable en cualquiera idioma que sea, debe escoger ese vegetable y no otro como para su santo de devoción, para vegetable de

⁶⁸⁷ Plinio, *Naturalis Historia* XIII, 47, 134.

⁶⁸⁸ *Cytisus*, i, codeso.

su cariño, para objeto de sus varias y repetidas observaciones físicas de agricultura, botánicas, útiles y domésticas, de alimentos y medicinales y, finalmente, para materia de su gustoso, útil y divertido ejercicio de agricultor como descendiente de nuestro primer padre Adán. De eso viene el apetito natural e innato de los niños a cultivar una penca de claveles y una mata de albahaca u otra flor de su singular cariño, aun antes que sepan leer ni escribir. Aprendan de esos niños los barbados que miraran como trabajo el cultivo de un vegetable.

[611r] (§ 7332bis) A ninguno parecerá paradoja lo que propongo si reflexiona en el aprecio que han tenido algunos árboles o por su antigüedad y magnitud o por su hermosura y respeto a alguna divinidad. Han mentido algunos en el Oriente, y se copió la mentira en el Occidente, que el árbol del *ligno aloes* sale del paraíso. Los robles de Mambre, la zarza de Moisés y los cedros de Salomón del monte Líbano, y los árboles que cercaban la ara o templo de alguna deidad pagana en lo más encumbrado de los montes *in excelsis*⁶⁸⁹, y a donde subían a idolatrar los israelitas son bien nombrados en la Escritura. Esos bosques se llaman *lucos*⁶⁹⁰, cuyo castellano muy antiguo es *aladrea*. Esos árboles, por estar consagrados a algún falso dios, se llevaban la atención, veneración y cariño de todos. Esos *lucos* pasaron a los griegos, celtas, latinos, etc. Por ser Dafne el laurel [611v] y por estar el laurel consagrado a Apolo, el famoso templo de Apolo en Antioquía se llamó el *Dafne*⁶⁹¹ por estar rodeado de laureles. La diosa Strenia⁶⁹² se veneraba en Roma en un bosque de laureles.

(§ 7333bis) Los druidas, sacerdotes de los celtas, veneraban el roble porque en él cogían el mixto *viscum*⁶⁹³, con algunas supersticiones que refiere Elías Schedio (*De dis germanis*⁶⁹⁴). Sería molesto si hubiese de referir los vegetables que han sido del cariño de estos o de otros pueblos, por hacer lugar a la desatinada manía de Jerjes en haberse enamorado del árbol plátano en la Lidia. Eliano (libro II) ocupa un capítulo en ridiculizar estos amores fatuos de Jerjes con el árbol plátano: “ridendus profecto Xerxes est”⁶⁹⁵, etc. Había en la Lidia un plátano muy hermoso, coposo [612r] y muy prócer plátano. Al pasar Jerjes por la Lidia cuando venía contra la Grecia, vio el dicho plátano. Y, habiéndose enamorado de él, lo admiró y veneró; y se detuvo un día cerca de él y allí acuarteló sus tropas; y, como si el frondoso árbol fuese sensible a los regalos y cariños, le cargó de muchos dijes de brazaletes, armillas y collares preciosos y nombró a uno que le guardase, cuidase y cultivase: “multiplicem ac pretiosum ornatum ex ea suspendi torquibus armillisque ramos veneratus. Et curatorem ei reliquit quasi custodem et propugnatorem amasiae”⁶⁹⁶.

(§ 7334bis) Advierto que el plátano de Jerjes ni era el plátano de Indias que llaman *musa* y *ananá*, ni el que en España llaman —mal— *plátano* (que ese es el *acer maior platanoides*⁶⁹⁷) por la semejanza de las hojas, sino el plátano [612v] oriental de la Escritura que es el verdadero plátano. Claro está que para nada

⁶⁸⁹ “En las alturas”. Salmo CXLVIII, 1.

⁶⁹⁰ *Lucus*, i, bosque sagrado.

⁶⁹¹ Δάφνη, ἥς, laurel.

⁶⁹² Divinidad sabina de la buena fortuna y la salud.

⁶⁹³ *Viscum*, i, muérdago.

⁶⁹⁴ “Acerca de los dioses germánicos”.

⁶⁹⁵ “Hay que reírse de Jerjes, por supuesto”. *Aeliani variae historiae libri XIII... cum latina interpretatione Iustii Vulteij Wetter*. Genevae: apud Ian. Tornaesium, 1600, lib. II, 14, p. 53.

⁶⁹⁶ “Que se colgase de él variado y precioso adorno, venerando sus ramas con torques y brazaletes. Y dejó al árbol un cuidador, como si fuese el guardián y defensor del ser amado”. *Aeliani variae historiae libri XIII... cum latina interpretatione Iustii Vulteij Wetter*. Genevae: apud Ian. Tornaesium, 1600, lib. II, 14, p. 54.

⁶⁹⁷ Arce mayor platanoides.

se necesita la fatua manía del fantasmón Jerjes, pero con ella se hace palmario que el cuidar de un solo vegetable, tenerle afecto, cultivarle con singularidad porque es o podrá ser su arma parlante ligada con su apellido y con el lugar de donde se originó nada tiene de manía ni de coste, ni de trabajo, sino que de eso resultarán muchas conveniencias y utilidades para la agricultura, botánica y para perpetuar la lengua y la inteligencia del origen de algunos apellidos que aún no saben los mismos que los poseen.

(§ 7335bis) No hay vegetable alguno que no sea recomendable y se lleve la atención de los hombres por muchos títulos, ya por la hermosura y proporción como el plátano de Jerjes, el *silicuastró* [613r] o árbol del amor o el árbol de Judas (que es error pues debe llamarse el árbol de Judea) y el que erradamente llaman *castaño de Indias*, pues no vino de Indias sino de Turquía y cuya corteza y fruto por su intensísimo amargor es más inocente febrífugo que la quina. Otros vegetables son recomendables por sus frutas para el gusto y aun para el vicio: Tiberio hacía venir de Gelduba, lugar sobre el río Rhin cerca de Colonia, a Roma las raíces de chirivías que eran más eficaces que las de Italia en su virtud afrodisiaca cuando el cruel y vejete sátiro Tiberio estaba ya exhausto y porfiaba contra su misma impotencia. En Alemania había, y no sé si se conserva, un árbol *betula* (en castellano *abedul* y en gallego *bidueiro*) debajo de cuyas ramas podrán acomodarse 365 personas [613v] comiendo, y por lo mismo se hacía muy recomendable.

(§ 7336bis) Pero los vegetables que han merecido el mayor aprecio y aun veneración de los hombres han sido los árboles que hacían sombra a alguna ermita o sepulcro de gentiles y cristianos. Filóstrato refiere que junto al sepulcro de Gerión en Cádiz había dos árboles únicos en el mundo y desconocidos de todos. Mariana copió a Filóstrato, y con la singularidad de que a tal tiempo lloraban lágrimas de sangre. Yo he discurrido que esos árboles eran los que dan la sangre de drago, que es una especie de resina colorada. Los robles o encinas de la selva Dodónea que hablaban y daban oráculos y de cuyas maderas se fabricó la nave Argos lograrían más atención que la que merecían. El [614r] roble de Guernica por juntarse debajo de él los vizcaínos a deliberar.

(§ 7337bis) El mayor árbol que he visto en Asturias es el roble de la iglesia de Santa María de Obona junto a Tineo, y el mayor de toda Galicia es el *carballo* de Santa Margarita, porque hace sombra a una antiquísima ermita de esa santa, a un paseo de Pontevedra y solo da bellotas de dos en dos años. Esos árboles vecinos a una ermita o iglesia se miran como cosa consagrada y los ermitaños tienen especialísimo cuidado de cultivarlos y por eso llegan a ser casi eternos y monstruosos. No dudaré en afirmar que esa costumbre de criar grandes árboles, y en especial encinas, robles y *carballos*, viene de los celtas druidas que tanto veneraban al roble, y que el tener las casas de las aldeas en Galicia un [614v] grande laurel junto a la puerta viene de los romanos, que creían que jamás caerá rayo en donde hubiere plantado un laurel. A las muchas propiedades, virtudes y usos domésticos que efectivamente tiene el laurel se añadió la credulidad de que no le hiere el rayo para animar más a los hombres a que cultiven el laurel junto a la casa, sepulcro y ermita.

(§ 7338bis) Madrid y otros pueblos de Castilla no pueden gozar de aquellos beneficios ni engañarse con aquella credulidad, porque el terreno se resiste a producir laureles. Si los que han introducido la credulidad que el rayo no los ofende se fundaron en que el laurel estaba consagrado a Apolo por razón de la ninfa Dafne, que se transformó en laurel, con más razón se podría aplicar el privilegio al *esculus*⁶⁹⁸ *carvallo* y roble, [615r] por estar consagrados a Júpiter, el dios de los rayos. Lo que no tiene duda es que, por ser el laurel tan aromático que llaman a su corteza *la canela de España*, siempre está evaporando y forma una atmósfera cálida y olorosa, y que se saca fuego si se frota un palo de laurel con otro del mismo árbol, y por

⁶⁹⁸ *Esculus*, *i*, o *aesculus*, *i*, roble.

esta razón, si no defiende del rayo defiende de los hielos. Soy testigo de que si a la espalda de un limonero que mire en derechura al mediodía están plantados contiguos dos laureles, nunca el limonero se helará, y de este arbitrio se podrá usar para preservar de los hielos otros vegetables muy delicados.

(§ 7339bis) Cuando don Joseph Quer volvió de su herborización por Galicia me dijo que jamás había visto país tan abundante de laureles como Galicia, [615v] así tierra adentro como en las costas marítimas. El dicho Quer había peregrinado como insigne botanista toda la Italia, mucho de la Sicilia y Francia y casi toda la España. Los laureles son tan comunes en Galicia como las hiedras. Nacen en los bosques, en los muros y entre las peñas. Con esta ocasión daré noticia de un insigne laurel que existe en lo más alto de la fachada de la iglesia de Santa María de Pontevedra. En el remate hay un crucifijo de piedra. Debajo de su brazo derecho nació no se sabe cuándo de la juntura de las piedras un laurel y no hay viviente en el país que le haya visto hasta ahora que el laurel haya sobrepujado al dicho brazo del crucifijo. La multitud tiene esto por cosa milagrosa, pero habiéndome informado [616r] el año de 755 supe que el dicho laurel crece con mucha lentitud y que a tiempos se le trasquila la copa para que nunca pase del brazo. Yo puedo hablar cómo en sesenta años nunca le vi más crecido.

(§ 7340bis) Los gentiles tenían sus sepulcros en los montes, campos y caminos, y los antiguos cristianos en unos cementerios cerrados muy distantes de las iglesias. Los gentiles daban el privilegio de asilo a sus sepulcros y era más sagrado e inviolable que el que hoy tienen algunas iglesias. Esos sitios tenían árboles fúnebres y sepulcrales, y por lo común siempre verdes como cipreses, pinos, tejos, etc. Los que quisieren ser botanistas por su elección tienen hartos vegetables en qué [616v] escoger. Otros se podrían dedicar a cultivar estos y otros vegetables por suertes y, finalmente, a otros les debe incumbir dedicarse a los vegetables que son alusivos a sus apellidos y con los cuales puedan armar unas armas parlantes. Así, siempre hablo de los vegetables alusivos a los apellidos y esto no quita el que los que no tienen esos apellidos sorteen algunos vegetables.

(§ 7341bis) No sé quién, cuándo, en dónde, cómo y por qué introdujo la costumbre en los claustros de sortear el santo, santa y virtud que el religioso ha de mirar con especial devoción y la virtud en que se debe ejercitar con especialidad todo el año. Por eso se echan las suertes el primer día del año. El mismo día que los gentiles celebraban [617r] las estrenas o aguinaldos. Las estrenas en tiempo de los reyes de Roma se reducían a regalarse mutuamente la verbena y otros vegetables que se cogían en el bosque o *luco* de la diosa Strenia que hacía a los hombres estrenuos. Esa inocente costumbre vino a parar con el tiempo en varios y repetidos abusos a soplos del diablo y a título de aguinaldos. Nunca me he contentado con los orígenes que Covarrubias trae de la voz *aguinaldo* y siempre he despreciado el dictamen de Urrea que le hace arábigo por ser autor que si sabía morisco disimuló saber latín y la analogía de la lengua castellana. Así, hasta el año de 743 no encontré etimología que me gustase.

(§ 7342bis) El año de 741 imprimió [617v] monsieur Filliot un tomo en cuarto, *Memorias para servir a la historia de la fiesta de los foux*, la cual se hacía por Navidades. Pone una cofradía de locos con el nombre de la *mère folie*⁶⁹⁹. Entraba la gente moza para hacer máscaras y mojiengas con insignias y estandarte y en él este texto: “stultorum infinitus est numerus”⁷⁰⁰. A primero de enero, los muchachos y muchachas pedían al modo que hoy piden las mayas por las calles, las estrenas y aguinaldo para poner y encender cerillas a Nuestra Señora, y a esto llamaban pedir el *aquilanneuf*, que es pedir el aguinaldo. Cuando en la cofradía

⁶⁹⁹ Madre locura.

⁷⁰⁰ “El número de locos es infinito”. Ecl. 1, 15.

de la Madre Folia se admitía un nuevo cofrade, se le daba el título con esta expresión: “por las presentes Hurelu, Berelu vos admitimos, etc.” [618r] No sé si la expresión burlesca: *arte de birlique birloque* alude al *Hurelu, Berelu*.

(§ 7343bis) La voz *aguinaldo* se formó de lo que los muchachos cantan cuando el día primero piden el aguinaldo. “Está aquí el anno nuevo” y de *aquí el anno, aquilanno, aguilanno, aguinaldo*. El *Diccionario* de Trevoux en la voz *aguilaneuf* supone que era voz que el primer día del año voceaban los muchachos y que es voz francesa antigua derivada de los celtas cuando recogían el visco (en gallego *visgo*, en francés *gui* y en castellano *liga*, voz muy vaga y que hacen de la planta ajonjera). Pero los gallegos sacan el *visgo* de la corteza podrida del acebo, y los celtas le cogían en los robles viejos, en donde, [618v] aunque secos, nace la planta *viscum*⁷⁰¹ como arrimadiza y parásita y de género distinto y queda el *viscum* “quod non suo seminat arbos”⁷⁰², como dijo Virgilio, pues es como el polipodio.

(§ 7344bis) Plinio (libro XVI, capítulo 44) pone las ceremonias que los sacerdotes de los druidas hacían para recoger el visco o *gui*, y el citado Elías Schedio las pone con más extensión. Por diciembre se recogía el visco de los robles y el primer día del año le distribuían al pueblo como cosa muy sagrada, al modo que se consagran los santos óleos y se reparten por todos los arciprestazgos. Entonces se grita: “Au gui l’an-neuf”. En Borgoña gritan los muchachos “aguinalneuf” para pedir las estrenas o aguinaldos. Véase aquí desentrañada la etimología [619r] de la voz *aguinaldo* o *aquí-el-anno, aguinaldo* y, transpuestas las líquidas, *aguinaldo*. Hay dos clases de voces cuyos orígenes son difíciles: la primera, de las voces que se formaron de dos, tres y cuatro palabras incorporadas en una como esta *aguinaldo* y la voz *correbedil*, de *corre-ve-y-dile*; la segunda es de las voces recortadas como la voz *tartago* que es recortada del griego *catártico* o purgante violento. A eso están expuestas las voces muy antiguas y que se usan muchísimo, o a que se recorten o a que se unan muchas en una sola.

(§ 7345bis) Por ser los niños tan prontos en el hablar y tan tenaces en sus locuciones que ya no entienden, las estropean todas, y más si son peculiares de algún juego o festejo anual. Todas las naciones del mundo han tenido y tendrán siempre sus festejos y regocijos públicos, [619v] ya sagrados ya profanos, en tales y tales días fijos del año, atendiendo a los más espectables periodos del sol y de la luna —verbigracia, el principio y fin del año, los dos equinoccios y los dos solsticios y las lunaciones menstruas y anuales. A primero de enero se celebraban las estrenas, para estrenar el año nuevo, y en el medio mes último del año —esto es, desde 18 de diciembre— se celebraban los saturnales, y, aunque los saturnales y las estrenas comenzaron bien, se viciaron con el tiempo hasta la última disolución, escándalo, lascivia y libertad, tanta que las estrenas lograron el epíteto de diabólicas y los saturnales se infamaron con ser el ejemplo de una libertad escandalosa o libertad de diciembre.

(§ 7346bis) Es error creer que los aguinaldos [620r] han de ser por Navidad o Reyes, pues son más antiguos que Cristo y también son más antiguos que Cristo las fiestas que se hacían por diciembre, pues eran los saturnales. Los aguinaldos que se piden por los Santos Reyes no tienen origen del gentilismo. Podrá ser que los cristianos, por huir de las disoluciones gentílicas del primer día del año, transfiriesen al día de los Reyes lo que se hacía el día de Año Nuevo, purgándolo de todo lo escandaloso y diabólico, pero que nunca se purgó del todo. El Crisólogo, que vivió en el siglo V declamando contra los cristianos que hacían mil insolencias el día de año nuevo, dijo: “qui voluerit joculari cum diabolo non poterit gaudere cum Christo”⁷⁰³.

⁷⁰¹ Muérdago.

⁷⁰² “Pues su árbol no le da simiente”. Virgilio, *Aen.* VI, 206.

⁷⁰³ “El que quisiere divertirse con el diablo, non podrá alegrarse con Jesucristo”. Petri Chrisologi, In eius officio, die 4 Decembri.

(§ 7347bis) Los santos padres, los concilios, los papas, los sínodos y aun las leyes civiles se han cansado de predicar, declamar, prohibir, excomulgar, amonestar y castigar a los que el día de Año Nuevo ejercían las estrenas [620v] diabólicas con acciones impurísimas y que retozaban con el diablo —“jocari cum diabolo”, como dijo san Pedro Crisólogo. Pero se cansaron en balde para algunos países, pues hoy están *in viridi observantia*⁷⁰⁴ aquellas escandalosas indecencias en Venecia, Roma, Florencia, etc., y aun en Barcelona por el comercio con Italia. Y a no ser por el bando anual que en Madrid se publica prohibiendo debajo de graves penas antes de las carnestolendas el que se usen máscaras, disfraces y mascarones, sería Madrid el más lucido teatro de las máscaras y de todas las disoluciones que las acompañan.

(§ 7348bis) Esas disoluciones se llaman el carnaval, las bacanales, las carnestolendas y las mascaradas. El propio nombre debe ser los lupercales que los gentiles celebraban en febrero. Las bacanales se celebraban a primero de noviembre en honor del dios Baco que, por ser uno con el dios Pan, confundieron [621r] las bacanales con las lupercales. Estos los trajo Evandro de la Arcadia a Roma y con ellos los infames vicios de los pastores de Arcadia. San Pablo, en el capítulo primero de su Epístola *ad romanos*, pinta las infamias de los gentiles en esos y en otros juegos diabólicos, y en el capítulo quinto de su Epístola *ad Ephesios* se corre de vergüenza de referirlas “*quae enim in occulto fiunt ab ipsis turpe est et dicere*”⁷⁰⁵, etc. En el siglo VI estaban en Roma los lupercales por febrero en el mayor auge de su disolución y para desvanecerlos se instituyó entonces la Fiesta de la Purificación con las Candelas. Y ni por eso.

(§ 7349bis) Las bacanales, según Livio, ya estaban prohibidas en Roma desde el año de 568 de la fundación de Roma, casi 200 años antes de Cristo. Los saturnales se convirtieron en la fiesta de los locos o *stultorum*⁷⁰⁶ que se hace por Navidad en [621v] las iglesias, y es la función burlesca que se hace cuando se elige el obispillo burlesco. Esto no tiene conexión con Cristo sino con los saturnales. Estos se celebraban en honor de Saturno cuando todos los hombres eran iguales y así mandaban los criados a los amos y estos les servían, y a vuelta de eso había muchos abusos porque todo era un paganismo tenaz y refinado. El arcipreste de Hita, Juan Ruiz, escribió en 1389 un poema en versos alejandrinos y en él introduce una batalla entre el Carnal y la Cuaresma, asunto muy curioso y que viene al caso de las carnestolendas o carnaval sin los infames paganismos de lupercales, bacanales, máscaras y metamorfosis de mujeres en hombres y de hombres en mujeres.

(§ 7350bis) Para detestar algunos devotos, [622r] los paganismos del día primero del año introdujeron las suertes de echar santos y santas y virtudes. Súpolo el diablo y ¿qué hizo? Introdujo entre los seculares que el día de San Silvestre por la noche, cuando todos están iguales, que se echen santos y santas, y que en lugar de virtudes se echen damas y galanes, y salga un lacayo con la ama o una criada con el amo. Se deben regalar recíprocamente el galán y dama para estrenar el nuevo año, y la dama ha de llamar a su galán *mi año*. No tengo presente haber leído en antiguos escritores la mamarrachada y mojiganga bacanal de echar suertes para matrimonios burlescos, añales, interinos y güeros, y tengo noticia de bastantes fatuidades, necedades y extravagancias de los gentiles y de muchas más de los cristianos de la Media Edad.

(§ 7351bis) Tengo entendido que esos [622v] años sorteados gozan impunemente de algunas libertades. Y ya tarda el diablo en inventar y en introducir la diabólica moda de que la noche de San Silvestre se echen en cántaro los nombres de los vicios más capitales y que la suerte determine el vicio en el cual se

⁷⁰⁴ En observancia plena.

⁷⁰⁵ “Es vergonzoso para ellos mismos referir las cosas que han hecho ocultamente”. Pablo, *Eph.* 5, 12.

⁷⁰⁶ “De los tontos”.

ejercite todo el año cada uno de los sorteadores por contraposición a las virtudes en las cuales se deben ejercitar con más fervor los que sortean santos y santas y virtudes. Y sería muy acepto a Dios el que a primero de enero se echasen en un cántaro los nombres de muchísimos niños expósitos y totalmente desamparados y que los casados que ni han tenido ni tienen ni ya tendrán hijos sorteen un niño para criarle en casa, educarle y que si sale de provecho le adopten por hijo.

(§ 7352bis) Y no será menos acepto a Dios [623r] el que los que tienen bastantes conveniencias sorteen un pobre de solemnidad que ya no pueda trabajar y que le alimenten junto al portal sirviéndoles al mismo tiempo de portero. Con esa ocasión, vuelvo a mis vegetables. Hay infinitos hombres que no tienen armas parlantes ni apellidos alusivos a vegetable ni a mixto de la historia natural y que, por otra parte, no son aver-sos a cultivar un vegetable selecto. Si los nombres de tres o cuatro docenas de vegetables selectos se echan en un cántaro y se sortean, se multiplicarán en España los cultivadores de vegetables. El sortear santos, santas y virtudes será devoción inocente. Sortear damas y galanes nunca podrá ser devoción. Sortear vicios si el diablo sale con ello, lo que Dios no permita, será práctica diabólica. Sortear niños expósitos y pobres que ya no pueden trabajar, [623v] será devoción, caridad y más acepto a los ojos de Dios. Sortear vegetables selectos para cultivarlos nada tendrá de devoción sino de inocente curiosidad y con el último fin que yo llevo de que en España se utilicen los usos domésticos y virtudes de los vegetables más desconocidos.

(§ 7353bis) No hay que extrañar que, mirando yo a las armas parlantes como puerilidades burlescas e insulsas fruslerías, me haya detenido tanto en ellas para persuadir una afición a la historia natural y botánica. Tengo muchas experiencias de que para persuadir a algunos más y mejor se logra con una necesidad, patarata, fruslería, fatuidad y razón ridícula que con razones evidentes y palmarias. Los que enseñan retórica y dialéctica se cansan en dar preceptos para persuadir por lugares comunes y por silogismos arreglándose [624r] en todo a la razón. Eso es bueno, pero solo es la mitad de la suasoria. Falta la otra mitad de dar reglas para persuadir con razones ridículas, muy flojas y disparatadas. He dicho muchas veces que la elocuencia no está en el que habla sino en el que oye, no en el que discurre sino en el que ejecuta. Los locos inventan las modas y los sabios las siguen. ¿Quiénes a quiénes persuaden?

(§ 7354bis) En el número § 7342 di ya noticia del tomo en cuarto de monsieur Tilliot *Memorias para la historia de la fiesta de los foux o de los stultos*. Ya Ovidio (II de los *Fastos*) explica *stultorum festa*⁷⁰⁷ de los romanos que llamaban las *ferias quirinales*⁷⁰⁸. Pero la fiesta *stultorum* de que habla Tilliot era invención de los fatuos cristianos en Francia y que también se usó en España en la elección del obispillo burlesco. Del [624v] griego *Phāulos*⁷⁰⁹, en cuya raíz pone Henrico Estéfano muchísimos significados, podría venir bien el latín de la Media Edad *follas*, del cual deriva monsieur Menage el francés *fol* y *fou*, y el plural *foux* que significa ‘estulto, loco, inocente, dementado, etc.’ y *folía* por ‘la locura’.

(§ 7355bis) La voz *folía* se conserva en España en *folías*, *folla*, *follijones* y en gallego en *foliada*, *folión*, etc. La voz *stulto* se conserva en Galicia en la voz *tocho*, *tochura* y también en Castilla y en la voz *chocho* y *chochez* y *chochea*. Así *stultus*, perdida la *s*, *tultus*, *tocho* y *chocho stultus*, *tultus*, *tolto*, *tonto*. Por la misma analogía de *stolidus*⁷¹⁰, *tolido*, *tolo*, en Galicia, *tolage*, *toleiro*, *toleirón* y además de eso para significar lo mismo, las voces *sandio*, *xoubio*, *parvo*, *inocente*, etc. La locura y demencia o es enfermedad [625r] o voluntaria. La que procede de enfermedad merece mucha compasión y que todos cuiden de esos infelices. La

⁷⁰⁷ “Fiesta de los locos”. Ovidio, *Fasti* II, 513 y ss.

⁷⁰⁸ “Fiestas de Quirino”. Ovidio, *Fasti* II, 475 y ss.

⁷⁰⁹ Φαυλός, oñ, tonto.

⁷¹⁰ Débil.

voluntaria procede de la borrachera, que es una locura interina y es o furiosa o melancólica o charlatana, y la peor locura o fatuidad es la que se estudia como si fuese arte o ciencia. ¿Qué dirían los más bárbaros si les dijese que en la Francia, nación que afectaba de culta, había una cofradía, congreso o academia de locuras con el título de la *mère folie*⁷¹¹?

(§ 7356bis) De un filósofo se dijo: “*esurire docuit et discipulos invenit*”⁷¹², y yo dijera de la cofradía de los locos: “*insanire docuit et discipulos invenit*”⁷¹³. Nunca tuve el citado monsieur Tilliot ni tampoco le tengo para individualizar aquí las locuras de la dicha cofradía, cuya insignia era el texto: “*stultorum infinitus est numerus*”⁷¹⁴. Pero tengo [625v] el libro sumamente raro y antiguo cuyo título es *Navis stultifera*⁷¹⁵, impresor y autor Iodoco Badio Ascensio en París y en cuarto año de 1515. Tiene 113 láminas y cada una representa un particular género de locura voluntaria con versos latinos y comentarios. Y siendo infinito el número de los *stultos* o locos, no de enfermedad sino de una voluntaria manía, sería preciso equipar una armada o flota de muchos bajeles estultíferos para portearlos a todos.

(§ 7357bis) Sería inmenso el tomo que contuviese todas las láminas representantes a cada loco con su tema. Es dicho común que son locos todos los que lo parecen e infinitos más que no lo parecen. Esas locuras se deben dividir por clases y la más copiosa abrazará a los literatos de ciencia, la segunda a los artesanos, la tercera a los linajudos y la cuarta a los que llaman [626r] guapos y valentones. Esas cuatro clases de locos, si llegan a rematarse, son incurables con razones fuertes y evidentes y será más fácil persuadirlos con una patarata o fruslería. En esto piensan poco los que dan reglas para persuadir a otros. Todo va en falso mientras no se hallare la razón que positivamente sea fuerte respectivo al que ha de oír. Un niño, un demente y un borracho no se convencen con razones fuertes sino con razones flojas y a veces disparatadas.

(§ 7358bis) De esto se infiere que la destreza del que ha de persuadir debe consistir en acertar con el medio de que debe usar para convencer, sea fuerte o flojo, falso o verdadero, serio o ridículo, formal o disparatado. El asunto es persuadir sea con este o con el otro medio. Lo demás es faramalla y paja retórica. Ningún [626v] francés se ha persuadido hasta ahora con las oraciones de Londres, ni tampoco inglés alguno con las oraciones de París, y es porque cada nación de las dos tiene tomado ya su partido. Ningún dominicano se persuadirá que hay ciencia media por más que los jesuitas impriman libros, ni ningún jesuita se persuadirá que hay física predeterminación por más libros que escriban los dominicanos. Lo mismo digo de otras escuelas opuestas entre sí y generalmente de todo cuerpo de literatos que por razón de tema y sistema y por profesión y empleo han tomado ya su partido. Y cuando se ofrece disputa se reduce a representar el *Entremés de los sordos* y que al fin salga cada loco con su tema por pensamiento, palabra, obra y escrito —y tal vez por ser entremés literario por puñadas y desvergüenzas.

[627r] (§ 7359bis) Nunca mejor que hablando de cofradías de locos se verifica el dicho de san Pablo: “*sapientia huius mundi stultitia est apud Deum*”⁷¹⁶. Y en verdad que el siglo de san Pablo no era el siglo de

⁷¹¹ Madre locura.

⁷¹² “Enseñó a pasar hambre y encontró discípulos”. Cf. “Mr. Menage, hablando del célebre Armando Juan Boutiller de Ranze, Abad de la Trappa, del Orden Cisterciense, que reformó aquel famoso Monasterio, poniéndole en un grado tan alto de austeridad, que parece insoportable a la flaqueza humana, le aplicó felizmente lo que decía Filemón, Poeta Griego, de Zenon, Fundador de la Secta Stoyca: *Esurire docet, & discipulos invenit*”, B. J. Feijoo, “Carta Séptima Dichos, y hechos graciosos de la Menagiana”, *Cartas eruditas y curiosas*, t. II. Madrid: en la Imprenta Real de la Gaceta, 1745, 7, p. 59.

⁷¹³ “Enseñó a estar loco y encontró discípulos”.

⁷¹⁴ “El número de los locos es infinito”. Ecl. 1, 15.

⁷¹⁵ “Nave de los locos”.

⁷¹⁶ “La sabiduría de este mundo es locura en la casa de Dios”. Pablo, 1Cor. 3, 19.

la barbarie sino el siglo más culto de los griegos y latinos para las ciencias y artes. Pero el haberlo reducido todo a disputa, “mundum tradidit disputationi eorum”⁷¹⁷, se redujo todo a una porfiada estulticia y locura, y en tanto grado que aún no se sabe el origen de la voz *loco* y *locura*. Covarrubias dice en la voz *loco*: “la etimología de este vocablo tornará loco a cualquiera hombre cuerdo porque no se halla cosa que hincha su vacío”. Por lo mismo quise tentar fortuna y en un pliego entero de papel reflexioné sobre muchas voces que podrían servir para el origen del vocablo *loco*. Yo me aquieté y me aquieto creyendo interinamente [627v] que la voz *loco* es recortada de la voz compuesta *licantropía*, puramente griega y trivial en libros latinos que tratan de medicina.

(§ 7360bis) *Lycanthropia* se compone de *lycos*, que significa ‘lobo’, y de *anthropos*, que significa ‘hombre’. Así, *lycanthropos* es ‘lobo-hombre’ y *lycanthropia* es la enfermedad que el hombre padece cuando se imagina ser lobo o perro, que es una exaltada locura que procede de una negra y profunda melancolía y de una disparada y disparatada fantasía. La voz *lycos* y *lyco* por significante de ‘lobo’ tiene el tránsito analógico a *luco* y a *loco* y a *locanthropia* y a *loco-anthropos* y al fin a *lobo-hombre* y *hombre-lobo*. Matías Martinio trata con extensión de esa licantrópía y a la locura de los que se imaginan perros llama *cynanthropia*⁷¹⁸. [628r] Todo se originó de la fábula que Lycaón, rey de Arcadia, se convirtió en lobo.

(§ 7361bis) Plinio se ríe de esas metamorfosis que tantas necedades y credulidades introdujeron en el vulgo, y por ser la licantrópía la mayor locura de las locuras y siempre furiosa, por eso llamaron locos a todos los que padecían algo de esa morbosa fantasía. Y siendo la borrachera una especie de locura interina, o turna o festiva o furiosa, quedó en España la trivial expresión cuando se habla de un borracho actual: *fulano tiene un lobo*, y en Madrid: *tiene una perra*, y aludiendo a los gestos es más común en Galicia decir que *tiene una mona* y en otras partes *una zorra*. Lo que debe reflexionar el lector es la conformidad de las voces *lobo* y *loco*: “fulano tiene un lobo o lyco, luco, loco” y “fulano [628v] se volvió loco, luco, lyco o lobo”. Por ser irresistibles los borrachos y expuestos con razón al escarnio y burla de los muchachos y del vulgo, se han inventado infinitos apodos para insultarlos. He oído seis en Galicia: *moña*, *cerín*, *xarela*, *lurpia*, *lupanda* y también *lobo*. Si esta etimología no gustare no se me podrá oponer que la he copiado de otro.

(§ 7362bis) Para volver a las armas parlantes, digo que no es menor la locura de los linajudos que, sin que haya quedado noticia de sus abuelos, si han traído de las Indias algunos pesos fuertes, al punto arman unas armas sin fundamento alguno —ni aun para armas parlantes. Las verdaderas armas de blasón no son para esos perafustanes a quienes podrá cualquiera aplicar para emblema el mote de Juvenal: “quisquis fuit ille tuorum aut pastor fuit aut illud quod dicere nolo”⁷¹⁹. Esas [629r] armas se deben fundar sobre un hecho histórico constante que merezca el título de heroico para que se estampe en el escudo. Ese hecho histórico debe constar de un instrumento público y auténtico, no de papeles genealógicos fingidos o copiados de una aventura descabellada o que se lee solamente en un libro de caballería andante, o que sucedió en los espacios imaginarios sin testigo alguno, como Áyax Telamonio insultó a Ulises: “sua narret Ulysses quae sine teste gerit quorum nox conscia sola est”⁷²⁰.

(§ 7363bis) Aun muchas armas que no son parlantes son disparatadas e imposibles, y atiendan a esto los farautes que reparten armas. Todo blasón en que se pinta el sol, luna, estrellas, planetas, etc. y cuerpos

⁷¹⁷ “Ha puesto el mundo en su interior para su discusión”. Ecl. 3.11

⁷¹⁸ Conversión del hombre en perro.

⁷¹⁹ “El primero de tus antepasados, o fue pastor, o lo que no quiero decir”. Juvenal, *Satyræ* VIII, 274-275.

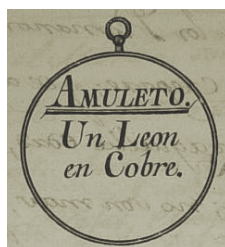
⁷²⁰ “Cuenta Ulises las hazañas que ha realizado sin testigos”. Ovidio, *Metamorphoseon libri XIII*, XIII, 14-15.

celestes es blasón disparatado, pues no puede ejecutarse [629v] acción heroica alguna en el cielo, a no ser que alguno sea tan fatuo que crea que un ascendiente suyo dio una puñada en el cielo. Lo mismo digo si se pintan algunos vivientes fabulosos como el ave fénix, el unicornio, el basilisco, etc. y todo viviente que no nace en el país en donde se finge sucedió la acción heroica y heráldica, a no ser que se finja que se soltó de alguna cárcel o jaula.

(§ 7364bis) Dejando aparte las armas parlantes que notoriamente son tales sin equivocación alguna, hay otras armas que pasan por parlantes y son desatinadas porque lo representado no tiene conexión con el significado del apellido. Uno que poseía el apellido Ossórez me dijo que las armas parlantes de los Ossórez eran *dos azores*. Necedad garrafal. Del latín *ursus*⁷²¹ por ‘oso’ se formó *Ursarius*, nombre de persona. El *Ursarius* pasó a *Osorius* y el hijo [630r] de Osorius se llamó *Petrus Osóriz* y, al fin, *Osórez*. Así, el oso será la arma parlante, no los azores que son dos aves cuyo latín es *astur*, *uris*, ‘el azor’. Para discernir estas armas es preciso saber mucha geografía, mucha historia natural y mucha botánica y estar ejercitado en la analogía y combinación de las voces latinas, castellanas, gallegas y provinciales. De estos prerequisites andan muy alcanzados los genealogistas y, así, han dicho mil necedades y tonterías sobre mil mentiras y patrañas en la historia.

(§ 7365bis) No pienso quitar ni aun remendar como dijo el portugués “os comprimentos do mundo”. Estos son las locuras y estulticias de los hombres. Eso sería *aethyopem lavare*⁷²², sería útil al público el que inventase aprovechar esas estulticias. Yo solo he pensado que se utilicen las locuras de los linajudos que ayer eran “*terrae inutile pondus et fruges consumere nati*”⁷²³. Sean locos, estultos [630v] y maniáticos en su fingida nobleza y armas parlantes, pero cultiven el vegetable y mixto natural que corresponde a su apellido. Es preciso advertir que los blasonantes y blasonistas han confundido los enigmas, sellos, emblemas, banderas, armas, amuletos y talismanes. Viendo el desatino de que el león se haya escogido para armas del Reino de León, he pensado que el primer León que Fernando II rey de León escogió para armas no ha sido armas sino un amuleto y supersticioso talismán contra los enemigos en las batallas.

(§ 7366bis) [Amuletos y talismanes] Pocos habrá que hayan pensado que el león de las armas es un talismán supersticioso. Fundaré mi conjetura sobre un cacharro de cobre que poseo. El año de 1735 al deshacer los cimientos de un viejo edificio del monasterio de San Claudio de la ciudad de León se encontraron [631r] unas monedas romanas del bajo imperio, y con ellas uno como medallón de cobre de la magnitud del círculo de la margen



con una asilla para colgarle al pescuezo como amuleto. De un lado tiene esculpido un león y del otro lado está raso y liso. Este género de dijes, colgajos y amuletos tienen muchos nombres, y es antiquísimo su uso y abuso, creyendo el pueblo que o desterraban todo género de calamidades o conciliaban todo género de felicidades. Los primeros se llamaban *averruncos* (en latín puro) y *amuletos*, y los segundos *talismanes*.

⁷²¹ *Ursus*, i, oso.

⁷²² “Lavar a un negro”. Erasmo, *Adagia* 1, 4, 50.

⁷²³ “Carga inútil de la tierra y acostumbrados a comer sus frutos”. Horacio, *Epistulae* 1, 2, 27.

(§ 7367bis) De todos aquellos dijes, cachivaches y quinquillería con que las amas de leche sobrecargan a los niños, solos los que divierten la vista y el oído de los niños [631v] vienen al caso, como espejitos para la vista, cascabelitos, silbatos y campanillas para el oído y todo enredo que meta ruido, y a todo esto llaman los romanos *crepundia*, del verbo *crepo*, *crepare*⁷²⁴ y, de ahí, *crepitaculum*⁷²⁵. Los niños en aquella edad *infantium et lactentium*⁷²⁶ no son más que unos donosos animalitos que, aunque racionales, aún no tienen el ejercicio de la racionalidad. En aquella edad tierna solo está ocupada la naturaleza en la vegetación, nutrición y en conformar con simetría el cuerpo de aquellas criaturas angelicales. Lo mismo que a los niños sucede a todo animal y viviente en su primera edad respectiva. Todo animalito se divierte y alegra con ver oropes y espejitos y con el ruido de cascabeles y campanillas. Los pajaritos de jaula no pueden disimular el gozo que tienen en divertirse con esos dos objetos de la vista y del oído.

[632r] (§ 7368bis) Por la nota característica de la inocente niñez se ha dicho y se dice que no hay más que un niño en todo el mundo, porque en todo el mundo son unos mismos los ejercicios de los sentidos exteriores de los niños y niñas, amigos de que los adornen y engalanen con dijes, espejitos, cascabelitos, campanillas, flores, dulces, pajaritos, música y de tocar campanas. Si las misas no tuviesen campanilla, oirían menos misas los muchachos. Ya tenía yo quince años y me moría por tirar de la sogá de una campana. Hablando con proporción de los animalitos, tampoco hay en todo el mundo más que un gatico, un perrito, un corderito y aun un borriquito, etc., y sobre todo un monito, pues todos en su menor edad se divierten con cintas, cascabeles, dijes, campanillas, etc. En el tomo IV de los *Viajes* de Cornelio Le Bruyn (página 330) está un bajorrelieve de piedra que vio y dibujó [632v] en las ruinas de Persépolis, en Persia, y en él se ve un dromedario con una campanilla al pescuezo —y ya dije en otra parte cuánto se divierten los camellos con el canto del camellero para andar mucho camino en poco tiempo.

(§ 7369bis) De lo dicho infiero yo que conocen muy poco la naturaleza humana, sus estados y edades los que censuran por chorrillo que una doncellita inocente, honesta y recatada se adorne de diferentes dijes correspondientes al sexo y a la edad. En nada de eso hay sombra de malicia ni de mal fin. San Pablo se acordó de este asunto: “cum essem parvulus loquebar ut parvulus: sapiebam ut parvulus cogitabam ut parvulus quando autem factus sum vir evacuavi quae erant parvuli”⁷²⁷. Supone san Pablo que también cuando era párvulo le vestían y adornaban o él se vestía “ut parvulus”⁷²⁸ y que usaba de alimentos infantiles. Es hablar al aire el querer fijar para los hombres todos [633r] el punto de tiempo en el cual se pasa del estado de párvulo al estado de *vir*⁷²⁹ y al estado de *mulier*⁷³⁰.

(§ 7370bis) Mucho ha contribuido para que portugueses y castellanos sacasen tantas riquezas de sus conquistas el que los gentiles no hubiesen pasado aún de párvulos dando el oro y cosas preciosas por vidrios, cascabeles, espejitos y por todo género de quinquillería. En fin, eran bárbaros y todos sus ejercicios eran de los sentidos exteriores. Lo intolerable es que algunos barbados que ya han pasado del estado de párvulos retrocedan hacia atrás y se atavíen, afeiten, adornen y anden cargados de dijes como si fuesen un buhonero. Ya tardan esos monifates en ponerse vasquiñas y las monifatas en ponerse calzones, que será la

⁷²⁴ Sonar.

⁷²⁵ Sonajero.

⁷²⁶ “De infantes y de lactantes”.

⁷²⁷ “Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sabía como un niño, pensaba como un niño. Cuando me hice hombre, abandoné lo que era propio de los niños”. Pablo, 1Cor. 13, 11.

⁷²⁸ “Como un niño”. Pablo, 1Cor. 13, 11.

⁷²⁹ Varón.

⁷³⁰ Mujer.

última relajación del género humano. ¿Quién podrá ver sin asco que un fantasmón con más barbas que un zamarro ocupe dos o tres horas [633v] al espejo y en el tocador como si fuese mujer? Todas las naciones del mundo han abominado de esto y de esos “*sint procul a nobis homines ut femina compti*”⁷³¹.

(§ 7371bis) Dejando ya aparte los dijes y colgajos indiferentes pertenecientes al adorno, diré algo de los dijes médicos y supersticiosos. El dije que preserva de enfermedad se llama *amuleto*; el que preserva de la fascinación se llama *abascanto*; el dije preservativo, *filacterio*. Entre esos dijes es de origen infame el que representa una higa y sobre el cual he dicho bastante en otra parte. A todos esos dijes llamaron los latinos antiguos *averruncos*. Los otros cacharros y cachivaches de sellos planetarios, cuadrados mágicos y talismanes y medallas cabalísticas, por lo común con caracteres hebreos, son cuatro clases de impostura, fatuas, fanáticas, supersticiosas y tontalmente mágicas. Los talismanes se fabricaban con las [634r] tonterías y necedades astrológicas para preservar los edificios públicos y hacerlos perpetuos.

(§ 7372bis) No es fácil averiguar ya el origen y antigüedad de esos talismanes, brujerías, boberías, bujerías, estulticias, fatuidades y fanatismos de los hombres. Esta cuestión se parece a la cuestión burlesca: ¿cuál tiene más antigüedad, el sastre o la mentira? Substitúyase el hombre o la impostura y la respuesta será: “*omnis homo mendax*”⁷³². Esos talismanes, etc. se han originado de una profunda ignorancia, de una falsa credulidad, de una tonta idolatría y de una ciega deferencia, de unos mentecatos a otros en todo el mundo, y porque no han quedado escritos antiguos anteriores a la Biblia será preciso parar en el Oriente y en Egipto.

(§ 7373bis) En esos países reinó mucho y reina hoy la creencia de la metempsicosis del maniqueísmo (o de los dos principios, [634v] uno bueno y otro malo), del influjo real (ya benigno ya maligno) de cada estrella, planeta, constelación, punto, grado y aspecto del cielo. Y de cada uno de esos cuerpos tenían asistentes unos espíritus influentes en lo sublunar a manera de deastros, angelastros, demoniastros, geniastros, etc., de los cuales unos servían para su devoción equívoca y otros para su miedo cerval, y en tropa para una idolatría de mojiganga. A esa creencia añadieron los hombres la otra disparatada creencia de que una letra, una palabra, una cláusula, una figura y una imagen tenían influjo real y que, si en un pedazo de metal, madera o lienzo, etc. se escribe, insculpe o graba alguna combinación a tal hora y según el tema celeste correspondiente a la hora y al grado, ese cachivache tendrá muchas virtudes para todo cuanto podrá desear un hombre. Pero todo va en falso y todo está justísimamente condenado por la Iglesia como [635r] diabólico, mágico, cabalístico, astrológico, supersticioso y fanático respective.

(§ 7374bis) El vulgo no podrá jamás discernir estas graduaciones, ni aun muchos literatos que no son vulgo. Esto consiste en que ni este que cree esas fatuidades ni aquellos que se ríen de ellas han leído el origen y antigüedad de esas estulticias y ceguedades humanas. Es precisa una literatura recóndita aun para impugnar esas necedades. Del griego *apotelesma* deriva Salmario el *talismán*. Me parece bien, pero el visionario Gaffarelli dice que *talismán* viene de caldeo *tselmenaja* y del hebreo *tselem* que significa ‘imagen’ y que los árabes llaman *talismán*. Sábese que los hebreos y mahometanos no admiten imágenes y, así, la voz *imagen* supone por una ‘figura’, y si en el talismán se representa algún viviente será talismán de los falsos cristianos [635v] antiguos o herejes gnósticos o de los judíos falsamente conversos.

⁷³¹ “Estén lejos de nosotros los hombres adornados como una mujer”. Variante de Ovidio, *Heroidas* IV, 75: “*sint procul a nobis iuvenes ut femina compti*!”.

⁷³² “Todo hombre es mentiroso”. Salmo CXV (CIII), 11.

(§ 7375bis) El autor turco Salih Gelil escribió los *Anales de Egipto*. Don Vicente Bratuti los tradujo del idioma turquesco al castellano y los imprimió en cuarto y en Madrid el año de 1679. Leflos todos y están atestados de mil patrañas orientales y erizados de muchos talismanes o encantos. No hay voz castellana más propia para significar el *talismán* que la voz *encanto* y *hechizo*, pero *hechizo* alude a venenos y talismán a encantos. No sobra otra cosa en la Biblia que la abominable memoria de los encantadores aun antes de Moisés, como consta del capítulo 18 del Deuteronomio.

(§ 7376bis) En la página 231 de estos *Anales de Egipto* está la prevención que se hizo para formar un talismán que conservase *in perpetuum*⁷³³ la ciudad que Alejandro [636r] Magno quería fundar en el sitio en donde hoy está la famosa Alejandría. Estaban dibujadas en el suelo las medidas y excavaciones para los cimientos y, de puntal a puntal, tendidas unas cuerdas tirantes y con campanillas de modo que, dada la señal del preciso *hic et nunc*⁷³⁴ del tiempo o momento favorable, sonasen las campanillas y entonces se echasen todas las primeras piedras en todos los cimientos. Pero el pájaro *pica, pega, urraca* y *marica* (que todo es uno) se burló de todos los armatostes. Por acaso y mucho antes de tiempo se colocó la urraca en cuerda que había de mover las otras y, columpiándose en ella, hizo que sonasen todas las campanillas y entonces echaron los obreros las piedras en los cimientos creyendo que habían sonado como señal de los astrólogos y llevó el diablo todo el talismán y Alejandría padeció muchas y repetidas ruinas. [636v] Nada creo de esta patraña arabesca, pero sí que precedería algún talismán que no se sabe y que por las resultas se conoce que ha sido falso, falaz y fallido y disparatado como todos los demás. Pase este ejemplo por la burla que hizo la urraca remitiendo los curiosos a los dichos anales para que en ellos se diviertan con semejantes boberías.

(§ 7377bis) Gregorio Turonense (libro VIII, capítulo 33, y al año de Cristo 586) da noticia de un talismán de bronce en París contra el incendio, serpentes y lirones y que, habiéndole hallado y desecho, que París se había infestado de esas tres calamidades. Esta fatuidad de creer en amuletos, talismanes y en otros enredos diabólicos se apoderó de toda la Europa en los siglos de la barbarie de la Media Edad, y no son pocos los escritos que han quedado de esas necedades, o con nombres verdaderos o con nombres supuestos. Camilo Leonardo, médico, [637r] sacó un libro en cuarto, *Speculum lapidum*⁷³⁵, en tres libros, que el año de 1502 dedicó a César Borja y que en 1516 imprimió en Pesaro con 16 pliegos. Cuenta 28 autores en la hoja 16: además del *hortus sanitatis*⁷³⁶; Agripa, Gaspar Morales y Gaffarelli, etc. Pero yo me contentaré solo con la cita de un largo pasaje que se halla en la columna 112 del precioso códice manuscrito tantas veces aquí citado del médico Estéfano Sevillano.

(§ 7378bis) Dice así: “Sea fecho un vaso de oro. Sol in virgine estante, hora solis, con acatamientos rectos e propios de bonivulos cuerpos: remoto a Saturno e a Mars. E después safumado con tus masculino, tal vaso contra vicio viroso es. La fábrica fecha del vaso sea después fecho un sello de oro. El sol estando en la primera faz de Libra in dia de Júpiter en las cinco horas primeras. Sea fecho el sello [637v] en él figurado un ome que tiene en la una mano un peso y en la otra un ave que sea medio negra medio blanca. E puesto este sello en lugar de esmalte en el vaso gran profico a la pasión estomática se le seguirá mas que ninguna de las medicinas otras corporales según los estrolagos”. Y cita a Arnaldo de Villanova, tratado *De sigillis*, y también a Alberto Magno, tratado *De sigillis*⁷³⁷. “Con este vaso precioso e muy virtuoso beba el dicho señor”. Este es el arzobispo de Sevilla, don Pedro.

⁷³³ Para siempre.

⁷³⁴ Aquí y ahora.

⁷³⁵ “Espejo de piedras (sc. Manual de minerales)”.

⁷³⁶ “Huerto de sanación”.

⁷³⁷ “Acerca de los sellos”.

(§ 7379bis) He copiado todo este texto por ser anécdoto y para que se sepa que se escribió el año de 1381 y que en ese tiempo estaba en España muy vulgarizado el uso de los amuletos, talismanes y sellos o sigilos planetarios, de los cuales escribió Vilanova que murió en 1364. Y antes, el año de 1316, había muerto ya Pedro de Apono, patavino, un grandísimo impostor, aunque filósofo aristotélico, pues llegó a que se le dé el título **[638r]** de *conciliator*⁷³⁸ y también la infamia de que era mágico y astrólogo judiciario. Este dicho Pedro de Apono forjó 360 imágenes para los 360 grados del zodiaco que he visto impresas. Y cada figura simboliza la buena o mala fortuna de lo que se hiciere en el instante correspondiente a tal grado. En esto se funda la clave que los antiguos tenían para esculpir, dibujar y caracterizar los talismanes que se habían de soterrar en los edificios o los amuletos portátiles que se habían de traer colgados al cuello o engastados en los anillos.

(§ 7380bis) Toda esta polvareda ha levantado aquel amuleto de cobre (o sea talismán) que se desenterró en la ciudad de León con una asilla para traerle colgado al cuello. No es fácil saber el año de su fábrica. Tiene esculpido de un lado un león esmaltado de oro. 300 virtudes atribuyen los antiguos fanáticos al amuleto que tuviere **[638v]** grabado un león, y todas falsas. Eso no estorba para mi asunto. Bástame que la multitud las creyese ciertas y que el médico sevillano creyese tales las que atribuyó al vaso de oro por donde había de beber el arzobispo don Pedro Barroso para librarse de enfermedades habituales. No es, pues, inverisímil que algún leonés crédulo de la superstición e ignorante de la historia romana sugiriese que en las banderas del don Fernando II, rey de León, se pintase un león que, en el fondo, fuese talismán o amuleto y, en lo exterior, pasase por insignia o armas parlantes falsas del Reino de León. No quiero que esto pase de una alegre conjetura.

(§ 7381bis) Pero no es conjetura sino evidencia histórica que el archifalsario y archiimpostor Miguel de Luna, morisco en el fondo y falso cristiano en lo exterior, se valió de todos estos materiales o broza de talismanes, sellos, amuletos, anillos y sigilos de Salomón para fingir monstruosos **[639r]** escritos diabólicos que el Papa mandó quemar auténticamente, etc. como ya queda dicho. Todos esos cacharros, cachivaches, sellos, cuadrados mágicos y granzones mágicos, que aún se conservan y que ya no son perniciosos, han sido abortos de médicos judíos, de falsos cristianos, de cabalistas dementados, de infieles mahometanos que solo son materia del fuego y objeto de la execración. Quiso el falsario Luna colocarlos en sistema y, con el ayuda de un arzobispo crédulo y de otros crédulos mentecatos, enterrarle y desenterrarle y proponerle como obra apostólica.

(§ 7382bis) Y, a no ser que algunos cristianos falsarios corresponsales de Luna y de otros mentecatos comentadores y de unos alucinados secuaces de hoy, ya no habría noticia de Miguel de Luna. Pero logró este infame falsario que en 1595 se tocase en España **[639v]** a fingir escritos a diestro y siniestro, monstruosos, sacrílegos, opuestos a la historia eclesiástica indisputable y aun al sentido común, como el que en Granada se hallaron escritos en lengua española y castellana que se hablaba en tiempo de Felipe II y que esos se escribieron en tiempo de los apóstoles. Y el estilo no solo en prosa sino también en todo género de metro castellano, como dice un comentador visionario, aunque muy leído, del falso Dextro de Higuera, corresponsal del impostor Miguel de Luna. ¿Pudo llegar a más alto grado la insensatez y fatua credulidad de los que creyeron escritos en lengua castellana en tiempo de los apóstoles?

(§ 7383bis) El doctísimo Aldrete, que era el sujeto más capaz de ridiculizar las ficciones descabelladas de Luna, se vio perseguido de los protectores y secuaces del alunado Luna porque no quiso asentir a sus

⁷³⁸ Conciliador.

fatuidades. Discurrió [640r] el modo de satirizar cara a cara esas fatuidades con otra fatuidad irónica más disparatada. Escribió que aquellos contextos en prosa y en verso escritos en lengua castellana de hoy se habían escrito de profecía en tiempo de los apóstoles. Pudo leer sin asco, como tan docto en las lenguas orientales, que retrocediendo 1600 años se escribiese en Granada cosa alguna en la lengua castellana moderna que no existía. Así, para burlarse con ironía o de la fatua credulidad ignorante o de la impostura sacrílega maliciosa o de todo, dijo que eso se escribiría en profecía. ¿Quién ha visto desatino más garrafal que profecías en idioma de los espacios imaginarios?

(§ 7384bis) Pregunto: ¿con qué caracteres se desenterraron esos escritos en idioma castellano del tiempo de Felipe II? Hebreos, caldeos, siríacos, arábigos, persianos, etc. No se pueden acomodar a la escritura castellana de hoy, y Miguel de Luna, que solo sabía un mal morisco, no era capaz de hacer la traducción, conque era preciso que esos caracteres fuesen [640v] también de los espacios imaginarios y que jamás existieron. En tiempo de los apóstoles solo se usaban en el país de Granada caracteres puros latinos como consta de las inscripciones romanas verdaderas. Hacia Cádiz se usaban también los caracteres fenicios o púnicos, como consta de las monedas gaditanas, y con más frecuencia los caracteres desconocidos que se ven en monedas infinitas de todos metales que andan en manos de todos —y yo tengo algunas.

(§ 7385bis) Esos caracteres son clarísimos, bien formados y grabados o acuñados, y sin abreviatura alguna. No obstante, hasta ahora no ha nacido erudito alguno que pueda leer alguna de esas monedas ni aun conocer un solo carácter de alguna de esas medallas ni saber siquiera de cuál idioma son, si celtibéricas, si etruscas o si mezcla de uno y otro idioma. Todo consiste en que el idioma vulgar de la Andalucía, además de la lengua dominante de los romanos, ya se ha perdido del todo y nos son desconocidos del todo sus caracteres, [641r] como las letras efesias que estaban en el manto de Diana Efesina. Tampoco se entienden hoy algunas inscripciones romanas verdaderas cuando las más de sus letras son solo iniciales (digo verdaderas para despreciar las falsas que se forjaron para el intento como la que tiene el nombre *garnata*, inaudito hasta los siglos de los moros).

(§ 7386bis) Dije ya que no hay cosa más fácil que leer un contexto de caracteres desconocidos cuando estos son fingidos de estudio y de intento y le ha de leer el que los fingió. No pasa esto de una pueril ociosidad. Ponga un niño en fila el alfabeto latino o el castellano, aplique a cada letra el carácter o garabato de su fantasía, escriba un contexto con estos caracteres fingidos y le leerá todo sin trabajo alguno, y, comunicada la clave, le leerá cualquiera zampatortas. Como yo no he visto el original, ni aun copia de los fingidos contextos de Luna y compañeros, no puedo saber [641v] si los caracteres chapuceros que hoy esparcen los modernos secuaces de Miguel de Luna son de moderna ficción y fábrica o son tomados de los que se fingieron el año de 1595. Pero sé que algunos contextos de Miguel de Luna son los mismos que se leen en el impostor Flavio Dextro y en los papeles borrajeados con que los que no hacen caso de las excomuniones pontificias andan de puerta en puerta buscando crédulos idiotas.

(§ 7387bis) El impostor Higuera, enmascarado con la carátula o carantoña de Flavio Lucio Dextro, fingió al año de Cristo 308 número 9 esto: “A Jacobi praedicatione celebratur in Hispania festum immaculae et illibatae conceptionis Dei genetricis Mariae”⁷³⁹. El padre Vivar, comentando este número de Dextro, dice: “tam ingens scandalum quibusdam generavit ut non solum falsum et commentitium

⁷³⁹ “Desde la predicación de Santiago se celebra en Hispania la Fiesta de la Inmaculada e impoluta concepción de María, madre de Dios”. Jeronimo Román de la Higuera, *Fragmentum Chronici sive omnimodae historiae Flavii Lucii Dextri Barcinonensis...* Caesaragustuae: apud Ioannem a Lanaja & Quartanet, 1619, p. 47.

adstruxerint, verum etiam toti huic codici notam eamdem adscripserint”⁷⁴⁰. Confiesa el mismo Vivar la dificultad, y dice que acaso ese texto se habrá [642r] suplantado a Dextro con tantas copias. Es falso, pues antes de Higuera no había ningún códice de Dextro. Ítem, distingue concepción activa, que es la Anunciación, y la concepción pasiva del 8 de diciembre.

(§ 7388bis) Finalmente, el comentador recurre a las ficciones de Luna de que los apóstoles habían tenido un concilio en el cual se había definido el misterio de la concepción en el libro *De fundamento Ecclesiae*⁷⁴¹. Como tan amigos Higuera y Luna, y los dos falsarios de apuesta, concordaron en que uno fingiese el disparatado concilio y que el otro pusiese la noticia en el falso Dextro y que viniese el comentador Vivar a juntar todas esas falsedades. Lo que se infiere de lo dicho es que los papeles que hoy esparcen entre mentecatos los nuevos secuaces de Luna, no son sino unas zurrapas de los escritos de Miguel de Luna que, sobre estar condenados, se deben quemar según el precepto de Inocencio XI, pues en ellos juega mucho [642v] el dicho falso concilio del *Fundamento Ecclesiae* y otras inscripciones *eiusdem furfuris*⁷⁴² tan falsas como todo lo demás que fingió Miguel de Luna y cuyos originales están en Roma. Remítanse estas zurrapas que hoy se han aparecido a Roma, cotéjense con los dichos originales y se verá confirmado todo cuanto he dicho según el proverbio *mali corvi, malum ovum*⁷⁴³.

⁷⁴⁰ “Generó para algunos tan gran escándalo que que no sólo lo consideraron falso y fingido, sino también adscribieron esta misma caracterización a todo este códice”. Francisco de Bivar, *Flavii Lucii Barcinonensis Chronicon omnimodae Historiae Commentariis apodicticis illustratum. Nunc demum opera et studio Francisci Bivarii Mantuae Carpetani*. Lugduni: sumptibus Claudii Landry, 1627, p. 361.

⁷⁴¹ “Acerca del fundamento de la Iglesia”.

⁷⁴² De la misma calaña.

⁷⁴³ “Malos cuervos, mal huevo”. Erasmo, *Adagia*, 1, 9, 25.

4. FALSEDADES REFERENTES A GALICIA

J. Martín Sarmiento

(§ 7389bis) [*Viaje por Galicia de Ambrosio de Morales*] El año pasado de 765 sacó a luz el reverendísimo padre maestro Flórez el *Viaje de Ambrosio Morales* en folio. He leído bastante de ese tomo por lo que toca a Galicia y le hallé muy superficial y ligero. Ni pudo ser otra cosa, pues solos seis meses anduvo por Galicia y esos como gato por brasas, y esto sin ser equívoco, porque el título era ir en romería al Santo Apóstol y el fondo ha sido catastrar las sacristías y archivos de las iglesias antiguas para escoger los más preciosos códices manuscritos y las reliquias más venerables y abultadas [643r] para adornar y enriquecer el convento recién hecho de El Escorial. La experiencia ha mostrado que es un solemne desatino con oropel de magnificencia el juntar muchos códices manuscritos y muchas reliquias en un solo sitio determinado, a lo cual se ha seguido la pérdida total de excelentes libros como se vio en las copiosas bibliotecas de Alejandría, Constantinopla, etc.

(§ 7390bis) Pocas son las gacetas que no traigan noticia de algún incendio de archivo o librería. Eso tiene el juntar muchos libros en un solo sitio expuesto al polvo, agua, fuego y descuido contingente. Deseaba el monstruoso Calígula que todas las cabezas del pueblo romano estuviesen en un solo pescuezo para cortarlas todas con un solo tajo. El sitio más inepto para amontonar códices manuscritos y con abundancia es El Escorial, pues es una fragua de Vulcano en donde se forjan rayos, centellas, tempestades y [643v] truenos y que todo descarga sobre el convento. Y se ve que por eso son muy frecuentes los incendios en El Escorial y que no pocos tocaron en las librerías de impresos y manuscritos.

(§ 7391bis) Muy de otro modo se conservan los códices manuscritos cuando están esparcidos en muchos sitios distantes y distintos o en poder de sus primitivos dueños. Si hoy resucitase Felipe II y estuviese informado de los muchos incendios que El Escorial ha padecido, acaso mandaría devolver a sus dueños los códices manuscritos para que se conservasen mejor y por más tiempo. Es muy cierto que, si se juntasen esos manuscritos para irlos imprimiendo poco a poco los que fuesen dignos de la prensa, no estaríamos hoy tan escuetos de monumentos antiguos de España. Con la mitad de las resmas de papel que en España se han emporcado imprimiendo tanta broza de pseudocronicones y comenticios comentarios, se pudieron haber impreso muchos códices antiguos selectos y anécdotos que estarán en El Escorial esperando [642r2] a que los coja el rayo. Siempre ha sido censurable desnudar a un santo para vestir a otro. Y no sé cómo se ha de llamar desnudar a muchas catedrales y antiquísimos monasterios para vestir a un convento que ya, en menos de 150 años, se va haciendo inútil para panteón real.

(§ 7392bis) Tengo entendido que están en El Escorial muchos tomos manuscritos de la costosa y famosa obra de Francisco Hernández que están luchando con las goteras, ratones, polvo y polilla y expuestos a una centella o rayo por estar al pie de la fragua de Vulcano. A ese Francisco Hernández, médico doctísimo, y a otros físicos y médicos mandó Felipe II que paseasen toda la Nueva España e hiciesen análisis de la historia natural de aquellos vastos países. De esa obra da noticia el padre Acosta (libro IV, capítulo 29) y dice que tenía más de 1 200 vegetales pintados a lo vivo y que había costado [642v2] 60 000 ducados. De toda la obra hizo uno como compendio o extracto Nardo Antonio Reccho.

(§ 7393bis) Ese compendio con otros autores se imprimió en Roma el año de 1648 en un grueso volumen en folio y con este título: *Rerum medicarum Novae Hispaniae thesaurus*⁷⁴⁴. Tengo ese tomo sobre la mesa y es muy caro y raro. ¿Quién no dirá que sería más útil haber impreso toda la obra original que está manuscrita en El Escorial que permitir que se hayan impreso Dextro, Máximos, Luitprandos, Julianos, etc.? El viaje de Morales debía haber sido como el famoso de Francisco Hernández, no a buscar libros que estaban bien guardados sino a hacer análisis de todos los mixtos de la historia natural que Dios ha criado en Galicia y en las partes occidentales de España que aún hoy día están desconocidos. Este escrutinio de la historia [643r2] natural de la vieja España debía preceder al de la España nueva para hacer las comparaciones. Es bien cierto que el que no estuviere bien enterado de los vegetales de Europa no podrá hacer idea de los vegetales de las Indias Occidentales.

(§ 7394bis) El buen Ambrosio de Morales tenía pocas luces para imitar a Hernández en sus viajes y le faltaban muchos requisitos para hacer más instructivo su viaje al apóstol Santiago. Era Morales un bellísimo sacerdote, virtuoso, veraz, de un admirable candor y docto según el tiempo en que vivía, pero no sabía la lengua gallega, ni la geografía antigua y moderna de Galicia, ni la cronología, pues no entendía las fechas góticas. No se manchó con las falsedades de Luna, Higuera y comentadores que principiaron el año de 1595 (Morales murió en 1591). Ni sabía la [643v2] historia monástica, pues si la supiera no repetiría a cada paso “tal monasterio no hace sufragios por los reyes”, pues esas fórmulas de decir tantas y tantas misas se introdujo cuando ya los reyes no hacían donaciones a los monasterios —estos en lo antiguo rogaban a Dios por los reyes bienhechores—, ni en los instrumentos góticos suena otra carga alguna ni hay noticia de misas. Los mendicantes y los padres de El Escorial, con razón estarán cargados de misas particulares.

(§ 7395bis) Es preciso hacer esta advertencia para que la inadvertencia de Morales en recalcar sobre si tal monasterio dice o no dice sufragios no haga creer a lectores incautos y tontos que los monasterios son ingratos. También pudo Morales haber excusado el recalcar en que tal o tal monasterio es rico o riquísimo, [644r] pues en esto ha mostrado que no sabía el modo como la congregación de San Benito de Castilla y León se había formado en tiempo de sus padres. Son muchísimas las nuevas religiones que se han fundado después de la fundación de la congregación dicha y muchas las reformas que se han introducido. A eso ha sido indispensable se siguiese multiplicación de conventos y aun de provincias nuevas, y, por consiguiente, multiplicación de individuos que todos comen y visten, y esto no podrá ser sin tener rentas o petitorios que, como se ve, son unas rentas bobas.

(§ 7396bis) Pero la congregación de San Benito se formó sin que los reyes o seculares concurriesen con un maravedí, y tan lejos de fabricarse algún nuevo monasterio se han suprimido muchos [644v] y se agregaron a uno para que pudiese haber una mediana observancia. Pongo ejemplo. Dice Morales que el monasterio de San Martín de Santiago es muy rico y principal, y a mí me consta que, si se le separan los antiquísimos monasterios que se le agregaron para formar la congregación y para que en Santiago se observase la Regla con algún esplendor, sería un monasterio muy mediano: Villanueva de Aroza, Moraime, Soandres, Bergondo, Cinis y Carboeiro son seis monasterios agregados a San Martín de Santiago. No hay más monasterio de monjas benitas en Galicia que uno, y es el de San Payo de Santiago, porque todos los antiguos se agregaron a él. Agréguese todas las limosnas de los 22 conventos de franciscanos que hay en Galicia a dos o tres solos y se verá si esos dos son pobres o ricos.

⁷⁴⁴ “Tesoro de los asuntos médicos de Nueva España”.

[645r] (§ 7397bis) El año de 1572 andaba Morales por Galicia; el año de 1573 ya estaba de vuelta en Madrid, y el año de 1574 quitó Felipe II las jurisdicciones a las iglesias y monasterios con la grande mamarrachada de venderlas a los genoveses para que estos las pudiesen vender a quienes más diesen. Acaso alguno sospechará que el viaje de Morales solo ha sido a registrar qué es lo que Felipe II había de quitar a las iglesias. No disputo si conviene o no el que los eclesiásticos tengan jurisdicciones. Tampoco dudo que el quitarlas para venderlas a los genoveses y que estos las revendan es una teología a la genovesa, y es fatuidad creer que una jurisdicción recomprada será lícita para los eclesiásticos.

(§ 7398bis) Mi dictamen en cuanto a jurisdicciones le he apuntado en otra parte. Solo había de haber tres: la eclesiástica, [645v] la ordinaria y la militar. No hay paciencia para aguantar tantos fueros diferentes. Para cada proyecto o arbitrio que se entabla se forma un nuevo fuero y jurisdicción. Y como cada día se inventan y se plantan nuevos arbitrios inauditos, cada día se forjan nuevas jurisdicciones y justicias de compadres para que apenas haya sombra de la justicia ordinaria. De manera que, como dijo el otro, “turba medicorum perii”⁷⁴⁵, podrá decir la Justicia que con tanta chusma y turba de justicias ratoneras e inauditas en las antigüedades de España se acabó la verdadera justicia ordinaria a puras competencias y a puro declinar jurisdicciones.

(§ 7399bis) Dije en el número § 7394 que Morales no se manchó con las falsedades de Luna, Higuera, etc., porque hasta después de 1591 en que murió Morales no se abortaron [646r] aquellos monstruosos escritos. Pero antes de estos había bastantes patrañas en los libros que creer y que copiar. Y en tiempo de Morales aún estaba en mantillas la crítica histórica. Entonces era la faena de los libros de caballería. Había impreso Florián de Ocampo la *Crónica general de España* compilada en tiempo de don Alonso el Sabio. Y el mismo Florián había impreso también su tomo I de su *Crónica general de España* que continuó Morales. La *Crónica general* de don Alonso el Sabio está llena de consejas y patrañas. Y la *Crónica* de Ocampo de muchas más, pues adoptó todas las ficciones de Juan Annio de Viterbo.

(§ 7400bis) [**Crónica de don Servando. Origen de los Figueroas**] Estoy aturdido de que Ambrosio de Morales tomase por fundamento de la *Crónica general de España* los cinco libros primeros de la *Crónica general* de [646v] Florián de Ocampo en los cuales está vaciado todo el falso Beroso de Viterbo. Sé cierto que el año de 1550 se imprimió el tomito en cuarto del licenciado Molina *Descripción del Reino de Galicia*. Así, Morales leyó a Molina y copió sus vulgaridades. Lo que dificulto es si Morales leyó el farrago de Servando y Seguí, que es obra fingida *a fundamentis* por un linajudo fantástico que quiso engarzar su familia con las familias más nobles de Galicia y con muchas patrañas a vuelta de desatinos genealógicos. No he podido averiguar a punto fijo el año en el cual se apareció ese don Servando. He oído que el impostor de ese don Servando tenía un hermano canónigo en Orense y que le había entregado el falso mamotreto para que le pusiese en el archivo y pudiese engañar mejor. En virtud de esto se infiere [647r] que ya el año de 1572 estaba el dicho mamotreto en Orense, pues allí le vio Morales según la página 148 de su *Viaje*.

(§ 7401bis) No es de omitir un chiste que me sucedió con un manuscrito de ese fingido Servando. Cuando don Juan Iriarte, amigo mío, tenía la comisión de comprar libros impresos y manuscritos para la Real Biblioteca, halló de venta y compró un códice manuscrito de don Servando, prestómele por algunos días. A lo que me acuerdo, era un tomo en cuarto y en papel, en idioma gallego y con caracteres góticos remedados con las patas, la mitad del tomo en castellano y con notas, y aun firma del que se cree haber sido el impostor

⁷⁴⁵ “He muerto a manos de una multitud de médicos”. Plinio, *Naturalis Historia* XXIX, 5, 11.

del don Servando y Pedro Seguín. El chiste consiste en que cuando mi criado vio el código dijo: “¿Libro con letras góticas, en gallego y en papel? Ese es más falso que la [647v] alma de Judas”. ¿No es ignominia de los que querían pasar por eruditos que un pobre iliterato descubriese a la primera vista del código, y aun sin meterse en el contexto, que ese código tenía tres notas características de que era falso y fingido?

(§ 7402bis) Después, compré un tomo en cuarto, *Vida de san Eпитacio, apóstol y pastor de Tuy*. No reparo en que esa vida es tomada de Sandoval, y las dos del padre Higuera (basta saberlo para despreciarlas), pero es de admirar que, siendo don Joseph Pellicer el quijote contra el Beroso, Máximo y otras ficciones, haya puesto su prefación a la dicha *Vida de san Eпитacio*, que es un ovillo de falsedades, y que cuando Morales estuvo en Tuy ni memoria siquiera halló de ese Eпитacio ni tampoco de las *Nueve hermanas*. Cita Pellicer en su prefación a don Servando y a su *Historia* [648r] gótica, que escribió y está de mano en mi poder, aunque en lengua gallega. No es imprudencia creer que el mismo código de don Servando que tenía Pellicer es el mismísimo que yo tuve en mis manos por algunos días y que hoy estará en la Real Biblioteca.

(§ 7403bis) Ese mamotreto de Servando y Seguín era el ídolo de Pellicer. ¿Y por qué? Porque había cargado mucho a escribir folletos de genealogías, pues de esos trabajos sacaba mucho dinero, y de creer o no creer los cricones no sacaría para comprar un melón. En el dicho mamotreto se hallan muchas filiaciones que, aunque casi todas son falsas, hacen al caso para llenar y embarrar un memorial de abuelos muy antiguos, aunque sea un *perafustán* que pague el que le ensayen de marqués. Hace tiempo que he leído en Morales (libro XIII, [648v] capítulo 27) que el solar de los Figueroas está cerca de la villa de Pontevedra. Creí que sería equivocación en lugar de Betanzos, pero después que leí lo mismo en la página 140 de su *Viaje*, he sospechado que acaso Morales habrá tenido algún fundamento para decirlo. El que señala es muy ligero, y el fundamento de la opinión vulgar es ninguno.

(§ 7404bis) Es indisputable que la familia de los Figueroas en Galicia es nobilísima y de especial esplendor de muchos años a esta parte. Pero que el origen del apellido *Figueroa* haya venido de la hazaña de los que con palos de higueras vencieron a los moros que llevaban el tributo de las doncellas, que por eso tomaron por sus armas cinco hojas de higuera y que la hazaña sucedió junto a Betanzos, nada de esto consta de escritores contemporáneos del siglo VIII. Ni entonces había apellidos de lugares [649r] ni armas de blasón y menos armas parlantes. Todo ha sido fantástica ficción de genealogistas asalariados. Morales distingue el sitio de la hazaña y el origen de los campeones. Dice Morales que en la *Dotación de Lérez* hay noticia de un lugar Figueroa, y más adelante de Lérez cuatro leguas está San Martín de Figueiroa y es frequentísimo el apellido de *Figueiroa* en aquella comarca de Pontevedra.

(§ 7405bis) Tiene razón el reverendísimo Flórez en corregir la fecha de la *Dotación de Lérez* que pone Morales en 886, pues debe ser 916, pues solo en ese año convivieron los seis obispos que confirman. Morales leyó una copia y, como no sabía el significado xv por 40, trastornó las fechas suprimiendo siempre 30 años. Lo mismo se nota en las fechas del arzobispo don Rodrigo [649v] cuando son de los siglos en que se escribía en gótico. Así, el modo más evidente de verificar las fechas de los instrumentos antiguos no son los números sino la coexistencia y convivencia de los confirmadores. Pero Morales ni sabía el cómputo gótico ni se paraba en concordar coexistencias. Por lo mismo, aunque ha sido veraz en lo que vio, pero no en lo que calculó. Lo que a favor de su opinión sobre situar en el solar de los Figueroas en la comarca de Pontevedra se podrá decir es que el apellido Figueroa, que arrastra consigo el de Suárez, es el más famoso, como don Lorenzo Suárez de Figueroa. El Suárez no es apellido de Betanzos, sino de Deza, y si se juntan Suárez de Deza será la familia de los Turrichaos, y el dicho lugar de San [650r] Martín de Figueiroa no está lejos de Deza o Trasdeza.

(§ 7406bis) También hay en el valle de Veas San Payo de Figueroa y, junto a Betanzos, San Miguel de Figueroa y otros 200 lugares Figueroas que hay en Galicia, y cada uno podrá alegar que posee el solar de los Figueroas ilustres. El padre Brito pone la hazaña de los palos de higueras cerca del Duero. El latín *figus* significa el árbol ‘higuera’ y el fruto ‘higo’ (y en gallego, *figueira* y *figo*). *Figueira* e *higuera* no vienen del absoluto *figus* sino del derivado *ficaria*, según la analogía gallega en la cual todos los árboles acaban en *ario*, *aria*, y los vulgares en *eiro*, *eira*, como *pinus*⁷⁴⁶, *pinario*, *piñeiro*; *pirus*, *pirarius*, *pereiro*; *laurus*⁷⁴⁷, *laurario*, *loureiro*; *persicus*⁷⁴⁸, *persicaria*, *pexegueira* y *pexegueiro*; *nux*, *nucaria*, *nogueira*. El diminutivo de *ficaria*⁷⁴⁹ es *ficariola*, ‘higueruela’, y *figueirola* y, perdida la *l*, a la gallega *figueiroa* y a la castellana *figueroa*, nombre de árbol, de lugar y de apellido. Y como en Galicia [650v] hay tantas higueras, por eso hay tantos lugares que aluden a ellas. El sitio que abunda de higueras se llama *ficaretum*, *figueirido* y *figueiredo* en Galicia, y en Castilla, *higaredo* e *higareda*. Omito otras derivaciones de *figus*.

(§ 7407bis) Pero no debo omitir dos, una por muy estrambótica y otra por muy oportuna para los falsos cronicones de Higuera. De *figus* se formó el latín de cocina *ficatum* *ficato*, de este quedó en Galicia la voz *figado*, en Castilla *hígado* y en italiano *figato* y *fegato* y todo significa la entraña que el griego llama *hepar*, *hepatos* y el latín *iecur*, *iecoris*⁷⁵⁰. Llamose *ficatu*, porque el pato que se alimentaba con higos pasos o secos criaba un hígado muy corpulento y muy delicado para la mesa. Lo mismo se hacía con los lechones que se cebaban con higos pasos para que sus asaduras, y aun sus carnes, fuesen muy sabrosas y dulces. A eso se debe atribuir el que sean tan gustosos y estimados los perniles de Caldelas y Val de Orres, a causa de que se alimentan [651r] de bellotas, castañas y de higos pasos.

(§ 7408bis) En esto se descubre una clave para mejorar los alimentos y medicamentos que se toman de las partes de los animales según que han tenido este o el otro pasto. Monsieur Menage deriva el nombre *ficato* de *hepar*, *atos*⁷⁵¹. No me parece muy natural, siendo el hígado del ganso o del pato el que dio motivo a la voz *figado*. Me ocurrió, si acaso, la voz *pato* por *ganso* es voz recortada de la voz *hepar* y *he-pato*, sin oponerme al origen que le da Covarrubias. Plinio (libro VIII, capítulo 51) atribuye al glotonazo Marco Apicio del tiempo de Tiberio la invención de cebar los gansos hembras con higos pasos y no sé si los cocineros de la lujuriosa moda ceban así las pollas, pavas, etc.

(§ 7409bis) La segunda derivación de *figus* alude al apellido *Higuera* del impostor y fabricante de cronicones falsos. Este escribió un tomo manuscrito que no vi, *Nobiliario de los cuatro linajes de Toledo; de los Higuera*, etc. He notado [651v] que los que se pican de papelistas a lo de sepancuantes y de historiadores por libros romancistas de antesala se resbalan comúnmente al vil ejercicio venal de genealogistas. Estos mienten a dos manos si se meten a escritores y, habiendo mentido tanto el padre Higuera en los *Hechos históricos*, en los cuatro mamotretos de Dextro, Máximo, Luitprando y el arcipreste Julián, desde Cristo hasta el año de 1150, ¿cuánto no habrá mentido en el mamotreto de los *Cuatro linajes de Toledo; de los Higuera*, etc.? Supongo que la menor antigüedad que da a la familia Higuera será el decir que viene de los zaragüellos de hojas de higuera que Adán y Eva fabricaron “consuerunt folia figus et fecerunt sibi perizomata”⁷⁵². El mismo padre Higuera con la máscara de Luitprando y con la carátula

⁷⁴⁶ Pino.

⁷⁴⁷ *Laurus*, *i*, laurel.

⁷⁴⁸ Melocotón.

⁷⁴⁹ *Ficaria*, *ae*, higuera.

⁷⁵⁰ Hígado, de *iecur*, *iecinoris*/*iecoris*.

⁷⁵¹ Hígado.

⁷⁵² “Entrelazaron hojas de higuera e hicieron ropa para cubrirse”. Gn. 3, 7.

de Julián, arcipreste de Santa Justa, supone que el año de 809 se pasaron a Francia muchos cristianos españoles huyendo del yugo de los sarracenos. Esto no tiene sustancia, pero [652r] que sus comentadores hayan escrito que entre esos prófugos han sido mozárabes toledanos del apellido Figueras es un voluntario desatino, pues aún no había apellido de lugares, y los lugares de *Figueras* e *Higueras* son comunes en España y hacia Toledo hay el lugar Higueras, no Figueras.

(§ 7410bis) Tamayo de Vargas sobre el mismo texto de Luitprando cita una inscripción romana de *O. Fab. Ficulnus* como que el padre Higuera venía de la familia ficúlnea. Y para ridiculizar más esa familia se dirá que el tronco viene del tronco de higuera de Horacio:

“Olim truncus eram ficulnus, inutile lignum
cum faber incertus scamnum faceretne Priapum
maluit esse deum, deus inde ego”⁷⁵³.

De *ficus*⁷⁵⁴ se formó el adjetivo *ficulnus* y *ficulneus* y *ficulnea*, la higuera pequeña. Era la madera más inútil y despreciable la de higuera, por eso Horacio, para pintar [652v] cuán despreciable era el deastro chapucero Príapo, dijo que había hecho de la inútil madera de un tronco de higuera “olim truncus erant ficulnus, inutile lignum”⁷⁵⁵, y, para aumentar lo ridículo, añade que el escultor estuvo “nutante”⁷⁵⁶ si haría del dicho tronco de higuera un escaño o un Príapo y que se inclinó a fabricar un mamarracho risible o un espantajo de huerto.

(§ 7411) Atendiendo pues a la futilidad de la madera ficúlnea (que casi es ferulácea y por ser de vegetable lecitrezno es su jugo cáustico y maligno), viene al caso esa madera para compararla con toda futilidad y escoria del raciocinio, como argumento ficúlneo o de higuera, “conclusi in ficulnea”⁷⁵⁷, historia ficúlnea, cricones ficúlneos o de higuera, y todo viene clavado a los fútiles y malignos escritos ficúlneos del padre Jerónimo Román de la Higuera. *Higuera* viene de *ficaria*, y *ficarius* es adjetivo de *faunus* [653r] según el verso 39 del capítulo 50 de Jeremías: “habitabunt dracones cum faunis ficariis”⁷⁵⁸. La voz *ficarius* es de difícil inteligencia. A bulto significa ‘un viviente silvestre y que se alimenta de los cabrahígos de los montes’.

(§ 7412) Pero lo que más atención pide es la higuera de los Evangelios. La higuera de san Mateo y de san Marcos ha sido una misma, real y verdadera, pero la *ficulnea* de san Lucas ha sido parabólica. Vio Cristo desde lejos una higuera cargada de hojas: “ficum habentem folia”⁷⁵⁹ (san Marcos capítulo 11, versículo 13), y, habiéndose acercado a ella para ver si tenía fruto, no halló sino follaje y hojarasca, y, así, maldijo a la dicha higuera para que nunca diese fruto. San Mateo dice que al punto se secó: “et arefacta est continuo ficulnea”⁷⁶⁰. Todo se entiende bien, pero, añadiendo san Marcos que entonces “non enim erat tempus ficorum”⁷⁶¹, a cualquiera se le ofrece el reparo y a mí [653v] no se me ofrece la genuina solución. He usado

⁷⁵³ “Antaño tronco de higuera, leño inútil era, cuando un artesano, dudando si hacer un escabel o un Príapo prefirió que fuese un dios, y desde entonces soy un dios”. Horacio, *Sermones* I, 8, 1-3.

⁷⁵⁴ Higuera.

⁷⁵⁵ “Antaño tronco de higuera, leño inútil era”. Horacio, *Sermones* I, 8, 1.

⁷⁵⁶ Dubitativo.

⁷⁵⁷ “Lo he concluído en ficúlnea”. Jugo de palabras con la terminología propia de los argumentos de la lógica escolástica.

⁷⁵⁸ “Porque habitarán allí serpientes con chacales”. Jr. 50, 39.

⁷⁵⁹ “Higuera con hojas”. Mc. 11, 13.

⁷⁶⁰ “Al punto se secó la higuera”. Mt. 21, 19.

⁷⁶¹ “No era tiempo de higos”. Mc. 11, 13.

y jugado de la voz *higuera* para ridiculizar las monstruosas ficciones e imposturas del padre Higuera ya que él no tuvo escrúpulo de jugar con el género humano y burlarse del sentido común de los españoles y de lo más puro y sagrado de la cierta historia eclesiástica. Confieso que el juguete de la voz *higuera* no pasa de juguete, ni fundo en él la execración de los escritos del padre Higuera cuya madera y erudición solo sirve para revolver ollas de tinta y caldos de imposturas. Harto hay qué decir contra esa olla podrida histórica sin recurrir a juegos pueriles de equívocos y de voces en materias tan graves.

(§ 7413) [**San Lupo de Pontevedra y aparición de san Miguel en Tambo**] Ambrosio Morales escribía su *Viaje por Galicia* el año de 1572 cuando apenas había noticia del padre Higuera ni de sus necesidades y ficciones, pues el año de 563 aún [654r] estaba en su noviciado. De manera que este viaje de Morales es una como barrera que separa las falsedades añejas de las imposturas y patrañas que se inventaron después de Morales y que tan soezmente se promovieron el siglo pasado. Es ese *Viaje* uno como criterio para discernir entre lepra y lepra. Pondré un ejemplo: Morales, estando el año de 1572 en Pontevedra, hizo algunas observaciones, aunque pocas y ligeras. No asiento a lo que dice y que hacia allí está el solar de los Figueroas, aunque no se hace inverisímil, pero asiento menos a lo que se cuenta del Peto Burdelo, pues tiene todo el viso de fábula y conseja. Lo indisputable es, como ya hemos visto, que la familia de los Aldaos, Maldoados (y en Castilla y en todo el mundo, Maldonados) es oriunda de Pontevedra.

(§ 7414) No habla de más cuerpo santo sino del de fray Juan de Navarrete, franciscano que dice había muerto el año de 1532 y que allí se venera como santo. Pero así que el padre Higuera tomó la pluma, hurtó a León de Francia [654v] su mártir san Lupo y lo suplantó a Pontevedra. Lo que dice Higuera, enmascarado con la carátula de Juliano Arcipreste y al año 138 de su cronicón, es lo siguiente: “*Foro Flaviciani, quod oppidum in Gallecia nunc Pons-Vedrus dicitur Sancti Lupi martyris qui ex servo libertus Christi factus, multa tormenta pro Christi confessione pertulit*”⁷⁶². Y cita al martirologio a 23 de agosto. “*Quanta in uno facinore sunt crimina!*”⁷⁶³, dijo san Ambrosio del cruel y bárbaro banquete de Herodes, cuyo último plato ha sido la cabeza de san Juan Bautista en una fuente como si fuese banquete de caribes antropófagos. Y yo diré de este texto de Higuera: ¡oh, y cuántas falsedades en una patraña!

(§ 7415) *Foro Flaviciani* es un lugar de los espacios imaginarios. No hay tal lugar en los libros ni por *foro* ni por *flavicano*, y menos por *flavicano* en Galicia, con foro o sin foro. “*Nunc Pons-Vedrus dicitur*”⁷⁶⁴ es latín macarrónico, lo que arguye que Higuera ni tenía noticia de Pontevedra ni de sus nombres ni de [655r] su origen, ni jamás se llamó *Forum Flaviciani* —y algo daría yo porque hubiese autor antiguo que diese a Pontevedra el nombre de *Forum Flaviciani*, que yo le utilizaría. “*Sancti Lupi Martiris*”⁷⁶⁵: es innegable que Baronio pone en el martirologio a 23 de agosto *Sancti Luppi Martiris* y es idéntico con el que suplantó Higuera a Galicia por su capricho. Dice Baronio: “*Lugduni sanctorum martyrum... item sancti Luppi Martyris*”⁷⁶⁶. El ítem prueba que San Luppó también toca a León y, cuando no sea así, Baronio no le señala patria ni en general ni en particular, solo dice que los griegos rezan el mismo día del mismo santo.

⁷⁶² “En el Foro de Flavicano, ciudad de Gallaecia que ahora se llama Pontevedra, se dice del mártir San Lupo que fue liberto de Cristo y soportó muchos tormentos por su confesión cristiana”. Juan Tamayo de Salázar, *Anamnesis sive commemoratio omnium sanctorum Hispanorum, pontificum, confessorum...* T. IV. Lugduni: sumpt. Phil. Borde, Laur. Arnaud & Cl. Rigaud, 1656, pp. 559-560.

⁷⁶³ “¡Cuántos crímenes en un único delito!”. Ambrosio de Milán, *Sancti Ambrosii Mediolanensis Episcopi de virginibus ad Marcellinam sororem Libri III. Patrologia Latina*, ed. Migne. Vol. XVI: col. 0187, 0232B, III, VI, 26, [0228a].

⁷⁶⁴ “Ahora se llama Pontevedra”.

⁷⁶⁵ “Del mártir San Lupo”.

⁷⁶⁶ “En Lyon de los Santos Mártires... igualmente de San Lupo”.

Pregunto: ¿en qué pensaba el padre Higuera cuando forjó aquel disparatado texto? Pues de ese mismo calibre son casi todos los que ha fingido o fingiendo las personas o fingiendo las patrias, o uno y otro sin tropezar en barras.

(§ 7416) Morales no pudo dar noticia de ese San Lupo de Pontevedra porque aún el padre [655v] Higuera no le había hurtado para suplantarle a Galicia. Por lo mismo, tampoco pudo dar noticia de la isla del Tambo y de la hurtada aparición de san Miguel, porque aún Marco Máximo o Higuera no la había fingido ni ido a hurtarla a Normandía. Cuando atrás traté de esa isla del Tambo cité de memoria el *Cronicón de las apariciones de san Miguel* que escribió Michael Naveo porque no le tenía a mano. Después tropecé con él y al presente le tengo sobre la mesa. Es un tomo muy curioso, pues trata de las apariciones de san Miguel en todo el mundo excepto España, en donde no se cuenta aparición alguna. Pone con mucha extensión la aparición de san Miguel en el monte Tumba de Normandía y allí pone el catálogo de las indulgencias que los papas han concedido a los que visitasen aquel santuario. El dicho tomo de las apariciones de san Miguel se imprimió en 1632 y la fábula de la aparición en la isla de Tambo se imprimió en 1627, 1651 y en 1669.

[656r] (§ 7417) Esta fábula la inventó el padre Higuera con capa de Marco Máximo al año de 526 y con comento de Rodrigo Caro, padre Vivar y padre Argai. La fábula de la aparición de san Miguel a vista de Pontevedra es un ovillo de contradicciones geográficas, cronológicas, históricas y un cesto de imposturas. Es inconcuso que por los años de 708 se apareció san Miguel al obispo de Avranches en Normandía para que en el monte Tumba le edificase y dedicase una iglesia. De esa historia se conserva su memoria continuada por más de 1050 años. Vino al mundo el impostor Higuera y todo el suceso de Normandía le hurtó con su pelo y su lana y le trasplantó a Galicia como que sucedió en la isla del Tambo y, creyendo que no sería cogido en el hurto, fingió que el suceso había sucedido el año de 526, habiendo un profundo silencio en los libros desde entonces hasta los años de 1600.

(§ 7418) ¿Es posible que esta monstruosa necedad haya tenido comentadores y copiantes? ¿Qué mayor argumento apodíctico de esos cronicones [656v] ficúlneos que la ficción del Foro Flaviciani y de su San Luppó en Pontevedra y la ficción de la aparición de san Miguel en el Tambo que jamás se llamó *Tambo* ni *Tumba* hasta muchos siglos delante? Dice el impostor: “in insula Tumba prope Mare Gallaicum nec procul a Britanico”⁷⁶⁷. Aquí descubrió el impostor la ramificada cola de su ignorancia, creyendo que con mudar el *Gallicum* de la verdadera aparición en *Gallaicum* la ocultaba. El “non procul a britanico” consta de la verdadera historia de la aparición. ¿Y cómo se ha de componer el mar pacífico de la ría de Pontevedra con el mar bravísimo “non procul” del mar Británico? ¿Quién podrá contener la risa si oye llamar “mar no lejos del mar Británico” al mar de Pontevedra? ¿Y qué diremos del obispo Autbertus Bracarenensis que jamás existió *in rerum natura*⁷⁶⁸? Cánsome de contar tantas vergonzosas contradicciones.

[657r] (§ 7419) ¿Quién no tendrá por totalmente inverisímil, aun cuando no hubiese razones tan evidentes para reírse de la fábula y del hurto, el que si hubiese tal aparición en el Tambo el año de 526 no hubiese quedado noticia en los libros ya sagrados ya profanos? Doscientos años casi mediaron entre 526 y la pérdida de España, en cuyo tiempo hubo muchos concilios y se escribió no poco. ¿Cómo no hay noticia alguna de tal aparición en tantos instrumentos como se conservan en Galicia? No solo no hay noticia, pero

⁷⁶⁷ “En la isla de Tumba, junto al mar galaico y no lejos del británico”. *Flavii Lucii Dextri V. C. Omnimoda Historiae quae exstat fragmenta cum Chronico M. Maximi et Helecae ac S. Braulionis caesaraugustanorum episcoporum*. Hispali: apud Mathiam Clavirgium, 1627, p. 182.

⁷⁶⁸ En la naturaleza.

ni aun tradición ni devoción ni romería como al monte Gargano y al monte Tumba de Normandía. El licenciado Molina, que imprimió en 1550, no hace memoria de lo dicho. Morales tampoco habla palabra, habiendo estado en San Juan del Poyo, a vista del cual está la isla do Tambo en donde jamás hubo ermita de San Miguel sino, como consta de Sandoval, de Nuestra Señora de Gracia, cuyas ruinas he visto.

[657v] (§ 7420) En vista de todo lo dicho y que hasta el padre Higuera ni la más mínima sombra hay de la fábula y del hurto, no sé que haya voces para ponderar la insolencia del analista de Galicia Huerta en la página 371 del tomo I de sus *Annales Volusii cacata charta*⁷⁶⁹. Viendo que no hay en qué atar un grano de sal para persuadir la fábula, no hace sino perifrasear la verdadera historia de la aparición en Normandía levantando un falso testimonio al obispo Equilino y ocultando que era hurto desalmado del padre Higuera para la engañifa de que no seguía los pseudocronicones, siendo así que el que tuviere alguna lectura de ellos y que leyere esos anales verá que, separadas las historias romanas que ya estaban escritas de mejor letra, no hallará en los dichos anales cosas que no sea aborto de cronicones mal creídos y sin instrucción alguna. Todos esos anales van fundados en falso y en el aire y en cuatro breviarios modernos.

[658r] (§ 7421) A vista de tan encadenados prodigios, no puedo menos de exclamar contra la innata desidia de los naturales de este país. Disparata el analista, y yo no puedo menos de exclamar contra la felonía del analista que, hurtando la aparición de san Miguel y sus milagros en la Normandía para adaptarlos a la isla de Tambo en Galicia, ha tenido la insolencia de insultar a los gallegos. Ninguno ha motejado hasta ahora a la nación gallega de indevota. Antes bien, está notada de nimiamente devota y constante en sus costumbres y devociones. Si hoy viviese el analista, no podría negar la mucha devoción que experimentó en el santuario de la Esclavitud junto al Padrón cuando allí administraba las copiosas ofrendas y limosnas, lo que le puso en la precisión de venir a Madrid a darse a conocer con la publicación del falsísimo *Cronicón* de Pedro Cesaraugustano, que ha sido el *ultimus crepitus Satanae*⁷⁷⁰ o del padre [658v] de la mentira. ¿Es innata desidia de los gallegos el no haber soñado en fantásticas devociones y romerías a un objeto fingido de ayer acá? ¿Será desidia innata de los gallegos de Pontevedra el no tener devoción al San Luppó que Higuera fingió en aquella villa y con el fingido nombre de *Foro Flavicaní*? ¿Ojalá en un concilio de España se escardasen las falsas devociones de entes fingidos!

(§ 7422) Para que el lector haga idea de toda esta ficción de la isla del Tambo a vista del colegio benedictino de San Juan del Poyo, a tres cuartos de legua de Pontevedra, formaré aquí una serie cronológica de lo que yo he observado en el archivo del dicho colegio y en la isla misma. El analista ni estuvo en la isla ni registró el archivo. Ambrosio Morales registró algo del archivo y solo vio la isla a distancia de media legua, que es la que hay entre la isla y el colegio. El año de 1105 se llama la dicha isla *Thalavo* y el de 1116 *Tānavo*. Así, el decir el analista que su [659r] nombre antiguo era *Tumba* es una solemne impostura. El año de 1420 consta de instrumento de Santa Clara de Pontevedra que había religiosos en la isla y que la iglesia estaba dedicada a Nuestra Señora de Gracia. El año de 1502 había dos ermitaños en la isla puestos por el colegio. El año de 1535 aforó el colegio la isla a Rodrigo de Porto Marín. Año de 1543 por convenio amigable incorporó el colegio la misma isla y aforó en recompensar al dicho Rodrigo el lugar de Guimaráns que el Poyo tenía en la feligresía de Santo Tomé do Piñeiro enfrente de la misma isla, y hoy posee allí el mismo foro de Guimáns la noble familia de los Castros.

⁷⁶⁹ “*Anales* de Volusio, papeles enmierdados”. Catulo, *Carmina* 36, 20.

⁷⁷⁰ “Último pedo de Satanás”.

(§ 7423) Entonces había mucha devoción con Nuestra Señora de Gracia, y con romería. Duró esto hasta que los piratas ingleses entraron en la ría de Pontevedra. Creo sucedió en tiempo del Drake. Hicieron cuanto daño pudieron en la isla del Tambo. Arruinaron el conventico [659v] y quemaron la iglesia y arrojaron al mar la santa imagen de Nuestra Señora de Gracia. Después, cogieron los pescadores en las redes la dicha santa imagen y la depositaron en la ermita de Nuestra Señora de Renda que está en el lugar de Poyo y hoy está colocada en el altar mayor, al lado de la epístola, en donde la he visto yo y, habiendo visto en un solo altar dos imágenes de Nuestra Señora, pregunté la causa y me respondió una muchacha que la imagen pequeña era de “Nosa Señora de Graza”, que se había traído “do Tambo”. Esta sí que es tradición, pues es de lo que ha sucedido, no de lo que se ha soñado.

(§ 7424) Arruinada la ermita y faltando la imagen del culto en la isla, cesó la devoción y romería. Pero no cesó la romería y devoción a San Miguel, porque jamás hubo tal cosa ni en la isla ha tenido San Miguel ermita alguna ni en todas las vecindades de Pontevedra, salvo a dos leguas distante de la isla, tierra adentro, [660r] la feligresía de San Miguel de Marcón. Es también del caso descubrir la ignorancia del analista. El San Miguel de Normandía estaba *in periculo maris*⁷⁷¹ y el analista supone que el Tambo estaba y está *in periculo maris*, lo que es un desaforado error, pues el trecho de mar que media entre la isla y el puentecillo de Combarro es hoy tan escaso de agua que en él se registran los pasales antiguos (y yo tengo pruebas de que en lo antiguo era continente) y que hay cuatro o cinco leguas para llegar a las islas de Ons, en donde se podrá llamar *periculum maris* como el sitio del San Miguel de Normandía en el Océano bravísimo de Francia, “non procul” del mar Británico, más de trescientas leguas del mar del Poyo y de Combarro.

(§ 7425) Prosigo con la historia. El verano de 1745 estuve en Pontevedra en el Poyo, en la ermita de Nuestra Señora de Renda, en [660v] donde vi la imagen de Nuestra Señora de Gracia que vino del Tambo. Rodeé toda la isla por mar y la reconocí por tierra. Vi en ella las ruinas del conventico y de la iglesia antigua dedicada a Nuestra Señora de Gracia. Estuve por allí unos ocho días, cuatro días antes de San Miguel de septiembre y cuatro después, en cuyo tiempo reconocí el archivo y apunté algunas cosas, y entre ellas el pergamino latino del año de 1221 en el cual Nunnus Petri Maledolatus —o el primer Maldonado del mundo— hace un contrato con el abad del Poyo. En todo ese tiempo ni la más mínima señal de fiesta, devoción ni romería hubo, ni a Nuestra Señora de Gracia ni a San Miguel. No a este, porque jamás hubo memoria de él en la isla. No a Nuestra Señora, porque, aunque antes del Drake duraba de inmemorial la devoción, había cesado después que los ingleses, piratas y herejes, habían arruinado el conventico y la [661r] iglesia y habían arrojado al mar la imagen de Nuestra Señora de Gracia.

(§ 7426) El padre abad del Poyo correspondiente al cuatrienio de 749 hasta 753 pensó en hacer una obra en el colegio y, siendo así que no sobra otra cosa a puerta de casa que canteras de piedra excelente, pues de ellas se trajo la piedra para el colegio de los jesuitas. Por ahorrar el abad los salarios de arrancar las piedras, hizo traer del Tambo las piedras de las ruinas y acabó de arruinarlo todo, de modo que en la isla *etiam periere ruinae*⁷⁷². Miró el reverendísimo general con mucho desagrado esta mala conducta y mandó al abad que reedificase de nuevo en el Tambo una nueva ermita. Hízose, y, en lugar de dedicarla a Nuestra Señora de Gracia y restituir a ella la imagen que está depositada en Nuestra Señora de [661v] Renda, hicieron el segundo desatino de dedicar la ermita a San Miguel. Esto sucedió por los años de 1752.

⁷⁷¹ En peligro por el mar.

⁷⁷² “Incluso las ruinas han perecido”. Lucano, *Farsalia* IX, 969.

(§ 7427) Todo esto ha procedido de la profunda ignorancia de lo que aquí he apuntado y de ser comunes en Galicia los anales impresos en 1733. La descabellada fábula de la aparición de san Miguel en el Tambo la fingió Higuera, la comentó el padre Vivar, la introdujo Aguirre en sus *Ludos salmaticenses* (aunque después se retractó), la copió y glosó el padre Argaiz y, finalmente, los *Anales de Galicia* que andan por los bodegones acabaron de hacer vulgar la dicha fábula o patraña. Y sobre ella se fundó el desatino de dedicar a San Miguel la ermita, despojando a Nuestra Señora de Gracia de su derecho y preferencia. Esta notoria injusticia ocasionó la [662r] fábula del analista, tan vulgarizada que, a no ser así, ninguno hubiera pensado, en caso de reedificarse la ermita, en que no se dedicase a Nuestra Señora de Gracia siendo tan notoria su justicia y su posesión inmemorial, la cual está reclamando desde Renda Nuestra Señora de Gracia por el derecho de posliminio. Y es sacrílega necedad que una patraña tan notoria inventada de ayer acá haya conseguido preferirse a una historia tan incontestable.

(§ 7428) El año de 1754 volví a Pontevedra a recrearme por más tiempo. Estuve en el Tambo dos veces y allí vi, no sin sentimiento y enfado, la nueva ermita y que a ella concurría gente con título de devoción y con el fin de probar el vino mosto. De manera que el año de 1752 [662v] será la época de la que los venideros tendrán por tradición, no siendo sino una traición de falsarios, embusteros e impostores infames. El padre Higuera nunca ha estado en el Tambo, ¿de qué se movió, pues, para fingir tan solemne patraña? Diré mi conjetura. Cuando los ingleses vinieron sobre la isla del Tambo y todo lo quemaron y arruinaron, vendría noticia a Madrid de haberse destruido la isla del Tambo. Tendría Higuera noticia de la isla Tumba en Normandía y forjó la fábula sin tropezar en que el obispo bracarense hiciese iglesia en la *isla do Tambo*.

(§ 7429) Ahora quiero señalar el origen de una equivocación. En el siglo XIII salió en público el Santísimo [663r] Sacramento y todos los pueblos hicieron mil locuras de gozo para festejar por las calles el Día de Corpus con mil invenciones devotas y alusivas al sacramento. Creo que entonces se inventaron las cofradías fundadas sobre los gremios para celebrar la fiesta y acompañar al sacramento en la procesión. Cada gremio y cofradía escogió un santo para patrono, verbigracia los carpinteros a san Juan Bautista, los molineros a san Cristóbal, los sastres a santa Catalina, los herreros a san Nicolás, los marineros a san Miguel, los zapateros a san Julián, los hortelanos a santa Lucía, etc. En la procesión del Corpus de Pontevedra van 12 o 13 gremios alumbrando con hachas y con su santo [663v] y pendón y con su gaitero.

(§ 7430) Por ser el gremio de mareantes el mayor y el más rico de todos (pues según Molina tenía en su tiempo dos mil mareantes y todos cofrades de la cofradía del Cuerpo Santo, no del cuerpo de fray Juan de Navarrete, que esto sería desatino, sino de la cofradía del Santísimo Cuerpo de Cristo, esto es, de los cofrades mareantes que celebraban la fiesta del Corpus), el gremio de los mareantes es el que más gasta en la procesión de Corpus y, así, inventaron un género de tributo para ayudar a los gastos. Poco antes de Pontevedra hay en la ría un grande escollo o peñasco oculto y, para que en él no peligrasen las embarcaciones, mantienen los mareantes un altísimo palo en el escollo, y por este cuidado cada embarcación que ha entrado paga de tributo un real de vellón. A ese [664r] palo llaman *el palo de san Miguel*, porque todo el dinero que se recoge cada año, todo se emplea en la procesión del Corpus y en los gastos de los cofrades mareantes y el gremio de los pescadores cuyo santo es san Miguel. Si en lugar de san Miguel hubiesen escogido los marineros al Espíritu Santo, como le escogieron los toneleros, se llamaría *el palo del Espíritu Santo*. Así, el *palo de san Miguel* no tiene conexión ni con el Tambo ni con ermita ni con aparición alguna.

(§ 7431) De estudio me he detenido tanto en desenmarañar el ovillo de imposturas y falsedades que el padre Higuera arrolló y amontonó en la isla del Tambo para que todo sirva de una apología por el culto

de Nuestra Señora de Gracia y que se restituya su imagen al antiguo sitio de la dicha isla del Tambo en donde de inmemorial [664v] se había venerado antes que naciesen los terceros abuelos del padre Higuera. Quiero, pues, que esta apología en obsequio de Nuestra Señora y de la verdad se tenga presente en el monasterio de San Juan del Poyo para que, informado de todo, algún abad haga se restituya a la isla del Tambo la imagen de Nuestra Señora de Gracia, que está depositada en la ermita de Nuestra Señora de Renda, que está en Combarro. A poca costa se reedificará la ermita con la puerta al occidente, a la cual se ha de llevar en procesión solemne la santa imagen.

(§ 7432) [Los griegos en Galicia. Origen del nombre de Pontevedra] De este modo y con esta cautela siempre estará en pie la contradicción a que prosiga el embuste y jamás pasará a tradición. Ojalá se hubiese tomado semejantes precauciones al principio de los cronicones falsos y de sus comentarios ridículos. [665r] Aún estamos a tiempo. Pedro, verbigracia, crítico y literato, debe repasar todo género de pseudocronicones y leer con especial observación los textos que hablan de su individual país. Al punto tropezará con los textos inverosímiles. Apure la antigüedad de los asertos y, si no halla quien los cite antes del año de 1590 hablando de cosas antiguas, esos textos se deben tildar y echarlos a coces. Haciendo esto todos los literatos críticos respectivamente a sus países, se harán despreciables todos los cronicones de la falsa y nueva fábrica y sus comentadores que por ignorancia o por malicia han embarrado tanto papel.

(§ 7433) No podría negar la justificación de esta máxima el analista de Galicia si hoy viviese. Asclepiades, que vivió 100 años [665v] antes de Cristo, refiere que los griegos vinieron a Galicia después del incendio de Troya. Vino el analista de Galicia y sentenció *ex cathedra* que los griegos no vinieron a Galicia, pues Asclepiades escribió casi mil años después del incendio de Troya y en aquel tiempo no había estrecho de Gibraltar. Con corta diferencia, los años que mediaron entre la dispersión de los griegos y troyanos y Asclepiades son iguales a los que mediaron entre 526 y 1595, cuando el padre Higuera hurtó la aparición de san Miguel de Normandía y la suplantó a la isla del Tambo. Antes del padre Higuera no hay autor verdadero que haya dicho una palabra de la aparición de san Miguel en el Tambo. ¿Con qué conciencia, pues, creyó y escribió el analista —sin tropezar en barras— aquella fábula? [666r] La venida de los griegos a Galicia se sabe por la tradición escrita de más de 18 siglos. De la aparición de san Miguel en el Tambo ni siquiera se halla un renglón.

(§ 7434) Esta contradicción tan palmaria y esta instancia tan manifiesta se quedan muy atrás de las instancias y contradicciones que el analista de Galicia ha sembrado en su escrito de la España primitiva o, por mejor decir, su España fingida e imaginaria. Publicó un nuevo pseudocronicón que el siglo pasado zurció Pellicer con el falso título de Pedro Cesaraugustano. No halla dificultad en creer el analista el año de 1738 que Tharsis ha sido el primer poblador de España, y aun monarca. Añade que Tharsis ha vivido 514 años y que está enterrado en el cabo de San Vicente. [666v] *Risum teneatis amici!*⁷⁷³. ¿Cuántos años mediaron entre el incendio de Troya y el Asclepiades al que cita Estrabón para la venida de los griegos a Galicia? ¿Y cuántos siglos han mediado entre Tharsis y el analista —o sea, Pellicer, o sea, Pedro Cesaraugustano— puesta la falsa hipótesis de que dijere el primero tal cosa?

(§ 7435) Tharsis ha sido bisnieto de Noé y hermano de Cethim, y el analista fingió otro Cetim, hijo de Tharsis, para seguir la varonía de la fingida monarquía de Tharsis, el cual vino a España como yo a Babilonia y está enterrado en el cabo de San Vicente como el Bucefalo de Alejandro, y vivió 514 años como 5014. Solo consta del Génesis que fue hermano de Cethim, [667r] y los dos, hijos de Javam, y este, hijo de

⁷⁷³ “¡Contened la risa, amigos!”. Horacio, *Ars Poetica* 5.

Japhet. Vulgarmente se cree poblador de la Jonia y de la Grecia el Javam. Todo lo demás es un puro sueño y veleidad de ociosos. Yo no creo Túbal ni Tharsis, aunque es más verisímil que Tharsis y no Túbal haya venido a España. *Tharsis* significa ‘persona’; significa el lugar Tarso, patria de san Pablo, fundación acaso de Tharsis; significa ‘una piedra preciosa’ del racional y, finalmente, significa ‘el mar en general’.

(§ 7436) Pregunto al analista: ¿con qué fundamento ha creído esas vejeces, no habiendo autor antiguo que lo haya dicho, y, habiendo tantos autores antiguos que hayan supuesto la venida de los griegos a Galicia, se haya hecho reacio el analista para negar esa venida? Horacio, [667v] aunque poeta, significa esa navegación (*Odas* libro I, 7.25):

“Quo nos cumque feret melior Fortuna parente

Ibimus o socii comites

Nil desperandum Teucro duce et auspice Teucro

certus enim promisit Apollo...⁷⁷⁴

... cras ingens iterabimus aequor”⁷⁷⁵.

El “ingens aequor”⁷⁷⁶ sin duda alude al Océano, pues de Salamina, su patria, hasta la Salamina de Chipre no era empresa para jacarearla tanto. Asiente el analista a que Pontevedra se llama Hellenes, y no quiere creer que Hellenes signifique ‘griegos’ sino ‘congregación’. ¿Qué conexión tiene el lugar Hellenes de Estrabón y los pueblos helenos de Plinio con congregación si no entran los griegos en ella? La época sexta de los mármoles oxonienses dice: “A quo Hellen filius Deucalionis et Hellenes appellati sunt qui prius dicebantur graeci”⁷⁷⁷. Hace más de dos mil años que [668r] esta época está grabada en mármoles, y en ese sentido hablaron los autores citados.

(§ 7437) Es cosa rara que, habiendo desatinado tanto el analista queriendo persuadir a todos que los griegos no vinieron a Galicia, Estrabón habla de dos ciudades de Galicia⁷⁷⁸: una Hellenes, que es Pontevedra, y otra Amphilochia, que no se sabe cuál es, pero se infiere que era ciudad marítima, por lo que no es creíble fuese Orense y es veleidad del analista el decir que es Ginzo en La Limia. Debía saber que hay otro Ginzo junto a Salvatierra. Lo más gracioso es que cree la ciudad de Amphilochia fundada por griegos y niega la venida de los griegos a Galicia. Esto o es hacer burla de sí mismo o de los lectores. No sería desatino aplicar a Orense el nombre de Amphilochia, y el buscar el origen de Orense en el gótico *warmes* se le puede disimular a Ortelio, no a los que tienen a la vista que [668v] de *auria* y *auriense* se formó Ourense, que así le llaman los naturales. Los cilinos vienen al melón como al calabazo, son los pueblos de Caldas de Rey.

(§ 7438) Por estos y otros desatinos geográficos, pocos creerán que el analista haya estado en Galicia y que oyese hablar a gallegos. Siendo la voz *vedra* tan común en Galicia para significar ‘cosa vieja’, del plural *vetera*, neutro por singular a la gótica; se aplica *vedra* a mil cosas. El terreno o istmo que hay entre el puente de la ría de Vigo y el puente de la ría de Pontevedra se llama en el *Itinerario de Antonino* “ad

⁷⁷⁴ “Donde nos lleve una Fortuna mejor, allí iremos, amigos. Nada hay que desesperar con Teucro como guía y auspicio. Pues lo ha prometido Apolo...”. Horacio, *Carmina* I, 7, 25-28.

⁷⁷⁵ “Mañana cruzaremos el gran Océano”. Horacio, *Carmina* I, 7, 32.

⁷⁷⁶ Gran Océano.

⁷⁷⁷ “Desde la cual Heleno, hijo de Deucalión, y se llaman Helenos los que antes se denominaban griegos”. *Marmor Parium* 6. Apolodoro, *Biblioteca Mitológica* I, 1, 7, 6.

⁷⁷⁸ Estrabón, *Geographia* III, 4, 3. *Strabonis Nobilissimi Et Doctissimi Philosophi ac Geographi Rerum Geographicarum Commentarium libris XVII contenti... latini facti Guglielmo Xylandro Augustano interprete*. Basileae: ex officina Henricpetriana, 1571, p 93.

duos pontes”⁷⁷⁹, después se llamó “inter ambos pontes”⁷⁸⁰. Sucedió que el puente de San Payo era nuevo y viejo el puente de la ría de Pontevedra, por eso se llamó el lugar Burgo Pontis veteris y Pontevedra. Así, es necesidad decir que tomó el nombre del río Vedra, que [669r] solo se halla en la geografía imaginaria. Allí cerca hay Gándara-vedra; hay Sata-, Sada-, Saa-vetera o Saavedra; hay Eira-vedra, Villa-vedra, Fonte-vedra, Torres-vedras; en Valencia, Mor-viedro, de Muro-vetero, etc.; y sobre todo hay el lugar de tres vecinos Santa María de Pontevedra, a la orilla del río Tambre, en donde se ven aún hoy las piedras de un viejo puente por donde se pasaba a Bergantiños.

(§ 7439) Vea el secuaz del analista (si le hay) cuántos ríos Vedras se necesitan para la lengua gallega. El río mayor de Pontevedra se llama *Lériz*, o *Lérez* hoy, y en Mela siempre *Lerón* (en siete ediciones distintas que tengo); y la voz *Ierna* que se halla en el vulgar es falsa y nula. De esto sabía poco el analista fantástico y por eso dijo mil errores sobre la situación de la Lambriaca de Pomponio Mela, que la coloca entre las dos rías de Vía y de Lerón. Vía es [669v] sin duda el río Ulla, antes *Via* y *Vea*. Pone la Lambriaca en Vigo, que es un desatino, pues no está entre Lerón y Vía, y es doble error el decir que Vía es el río Caldelas. Dije ya que la ciudad Lambriaca estaría en el plano antiguo de La Lanzada y he conjeturado si acaso estaba en el plano de Lourizán y Salcedo, en donde se halló la piedra miliar de Adriano.

(§ 7440) [*Anales de Galicia y España primitiva, de Huerta y Vega*] No es ponderación. Protesto que la primera vez que abrí el tomo primero de los *Anales* y leí la descripción geográfica de Galicia —y esto sin preocupación— me llevé un chasco exorbitante. Siempre he sido apasionado a la geografía. Mi primera afición a la lectura ha sido por libros de geografía especulativa y práctica, así en general como en particular, de España y con más razón del Reino de Galicia. Por el problema geográfico que queda puesto atrás para [670r] saber a palmos todo el terreno de Galicia, se conocerá cuán aficionado soy a la geografía. Así, creyendo que en esos *Anales* hallaría una grande cosecha de noticias geográficas, “sed me expectata seges vanis elusit avenis”⁷⁸¹ dijo Virgilio por los que sembraban antes del ocaso de la estrella Maia, que es una de las siete Pléyades o Cabrillas, creí hallar y coger trigo y solo he cogido paja, joyo, broza y avena.

(§ 7441) Nunca mejor que ahora se podrá decir que esa descripción estaría más exacta si se hubiese hecho con las patas. Por no haberse hecho así, está todo trastornado en ella, islas con islas, ríos con ríos, montes con montes, lugares con lugares, pueblos con pueblos, etc. Quise tomar la pluma para corregir descripción tan champurrada y chapucera y considerando que todo [670v] se me iría en correcciones, y en especial si leía los dos tomos, los arrinconé por inútiles y solo he apuntado aquí las patrañas del Tambo y tales cuales embustes que son ignominiosos para Galicia. No pienso impugnarlos sino con una regla general que los abrace todos. La regla general del analista para negar la venida de los griegos a Galicia y a despreciar todos los autores que la afirman es porque supone que Asclepiádes Myrleano es el primero que la ha afirmado y que ese ha vivido más de mil años después de la toma de Troya.

(§ 7442) Luego ya sabemos la vara de medir según el analista que debemos usar para hacer juicio de todo lo que ha escrito en sus dos tomos de *Anales* y en su *España primitiva*. Y si Calígula no logró tener

⁷⁷⁹ “A Dos Puentes”. *Itinerarium provinciarum Antonini Augusti. Vibius Sequester De fluminū & aliarum rerum nominibus in ordinem elementorum digestis. P. Victor De regionibus urbis Romae. Dionysius Afer De situ orbis Prisciano interprete. Opuscula praescripta quae & incunda, & necessaria scitu plurima complectuntur, non inuenustis typis nuper excusa, & in gratiam studiosorum, ad exemplar Aldinum diligenter emendata fuere.* Lugduni: apud haeredes Simonis Vincentij, 1545, p. 70.

⁷⁸⁰ “Entre ambos puentes”.

⁷⁸¹ “Pero a mí la cosecha esperada me burló en sus vanas riendas”. Variante de Virgilio, *Geórgicon libri* I, 224-225.

todas las cabezas del pueblo romano sobre un solo pescuezo para cortarlas todas [671r] de un solo golpe de espada, podrá cualquiera lector con la dicha vara de medir sacudir y varear todas las patrañas modernas unidas en los dichos *Anales* con un solo golpe de crítica. Don Jacinto Arias Quintana Dueñas dio a luz el año de 1661 un tomo en cuarto *Antigüedades y santos de la villa de Alcántara*. Pinta en la fachada once santas y a san Pedro de Alcántara. De este nada se duda, por ser cierto, y yo tampoco dudo de las once santas, y entre ellas las nueve hermanas de un parto, hijas de un Catelio de nueva fábrica —porque es falsísimo que hayan sido naturales de Alcántara como quiere Quintana Dueñas. Notoria es la grande distancia que hay desde Alcántara hasta Bayona, en donde dicen los cronicones falsos que nacieron las nueve hermanas o nueve musas encantadas de cuyo inaudito parto hay [671v] un alto silencio por más de 1400 años hasta el impostor padre Higuera, que parió santos y santas a docenas.

(§ 7443) El buen Sandoval, por su nimia credulidad y deferencia a los pseudocronicones, echó a perder la historia. Dice Sandoval en el folio 11 de la *Historia de Tuy*: “Gozado he de mi buena suerte de la ventura que el padre Jerónimo Román de la Higuera... ha tenido en hallar libros, papeles, fragmentos y memorias de gran antigüedad que por gran diligencia han venido a sus manos y me los ha comunicado”. Y en el folio 18 confiesa el mismo Sandoval que era un copiante del padre Higuera: “Mucho me he valido de las grandes diligencias y curiosidades del maestro Jerónimo Román de la Higuera”. Y no teniendo Sandoval otro fiador que el padre Higuera para las antigüedades eclesiásticas de Tuy, en que pone obispos fingidos y el parto de las nueve hermanas en Bayona y que todo eso lo copió el [672r] analista. Dese traslado a Quintana Dueñas para que responda por Alcántara contra Bayona.

(§ 7444) Aquí se descubre la añagaza del analista de Galicia. A cada paso vocea contra los cronicones y dice que él no los sigue, y si a los *Anales* se les separa lo que immediate o mediate solo consta de los cronicones falsos, se reducirán a pocos pliegos los *Anales*. El laberinto de las nueve hermanas, la madre y la comadre es más intrincado que el de Creta y el de Egipto y no es sino un laberinto de errores, falsedades y ficciones ficúlneas. Estas afirman que santa Marina es una de las nueve hermanas, que es gallega, que su cuerpo está en Santa Marina de Aguas Santas y hoy se enseñan allí los hornos en que quemaron a santa Marina. De todo esto no hay más testimonio ni memoria auténtica de la tradición que ha venido [672v] de unos en otros. Dice Morales en su *Viaje* y hablando en Orense de santa Eufemia, dice leyó los papeles de Pedro Seguí y de Alfonso, obispo sucesor, que todo viene a parar en los embustes de don Servando.

(§ 7445) [**Supuestas santas galegas. Santa Mariña. Boan y don Servando**] Es cosa lastimosa que Morales creyese en orden a santa Marina tradición de 1400 años que pasase por los gentiles, godos, moros y castellanos sin haberse trastornado. Ya se sabe que el título de tradición es el refugio de toda ficción, aunque sea de ayer acá. Es preciso advertir que yo no entro en disputar los nombres de las nueve hermanas tomadas separadamente. Santa Marina, santa Eufemia, santa Margarita, etc. son santas famosas en la iglesia primitiva. Vino el culto de la Asia Menor a la Grecia, Roma, España y Galicia: santa Marina desde Antioquía de Pisidia, santa Eufemia de Calcedonia, santa Margarita (que algunos confunden con santa Marina) de Antioquía, etc. De manera [673r] que la ignorancia o la malicia han confundido enormemente el culto y veneración cierta e inmemorial de los santos más celebrados del canon y de la iglesia primitiva en Galicia con su patria verdadera y con la estancia de sus santos cuerpos.

(§ 7446) Es indisputable que santa Marina, santa Ofemia, santa Olalla (o santa Olulla), santa Eugenia (o santa Eugea y Oxía), san Mamed, san Jorge, san Román, san Isidro, san Julián, san Adrián, san Ciprián, san Sebastián, san Clemente, etc., todos han tenido y tienen mucha veneración en Galicia. Esto se evidencia por los muchos lugares que tienen por tutelares a esos santos, y ninguno ha sido gallego ni en Galicia

hay cuerpo alguno de ellos a no ser tal cual reliquia muy pequeña. Así, jamás ha sido gallega santa Mariña y no hay prueba alguna de que su cuerpo descansa en donde hoy llaman Santa Mariña de Aguas Santas más que en otros treinta o cuarenta lugares de Santa [673v] Mariña. Lo que allí enseñan como horno u hornos en donde quemaron a santa Mariña es cosa vergonzosa que se tolere. Yo he estado en aquel sitio a primero de noviembre de 755 y hube de reventar de risa cuando registré el edificio de los falsos hornos.

(§ 7447) Es una iglesia doblada a lo antiguo, con su iglesia subterránea como la del priorato de Carboeiro. En una escalera está la cruz, *alfa et omega*⁷⁸² que la casa de Celanova usa por armas, y es la misma iglesia que el obispo Assuri dio a San Rosendo y que San Rosendo agregó en su dotación de Celanova que está en el tomo v de Yepes cuya expresión “in Armena bonata et eclesia ibidem Sanctae Mariae quam abeo de concessione patris Assuri episcopi”⁷⁸³ está errada, y debe decir *bovata* (“marinae bonata” no viene al caso y viene *bovata* que es medida de tierra o para el trabajo o para el pasto de bueyes). Hoy se llama [674r] en Asturias a una medida de tierra *un día de bueyes*. “In Armena” ni con mil leguas viene a la Armenia, pero le vino al caso al analista para fingir allí una ciudad de Armenia (página 152). Tampoco viene al caso “Sancta Maria”; debe decir “Marina”, pues por la Armenia no hubo iglesia de Santa María, sino de Santa Mariña. Y finalmente ya estoy informado de que los originales de Celanova dicen lo que yo pensé: *bovata* y *marinae*.

(§ 7448) También está errada la fecha de la dotación de San Rosendo, que es la primera escritura del tomo v de Yepes. Dice “era 930” y no puede ser. Se debe añadir una l para que salga 980. Y la cláusula se ha de poner así: “In Armena bovata et eclesia ibidem Sancte Marinae, quam abeo ex concessione patris Assuri episcopi”. Y en el folio 30 pone Yepes por anejo a Celanova a Santa Marina de Aguas Santas. Después, en el año de 1142, [674v] se hizo donación a Pelayo, abad de Celanova, de Folgoso *intuitu*⁷⁸⁴ de la iglesia: “Sanctae Marinae Virginis et Martyris de Aquis Sanctis”⁷⁸⁵. No sé cuándo la iglesia primitiva de Santa Mariña se subió a la montaña en donde está hoy. En todo caso la Santa Mariña de Aguas Santas es idéntica la misma de San Rosendo que hoy subsiste en la *bovata* de la Armea (o Armenia). Hoy llaman *Armea* al país en donde estuvo y está la iglesia primitiva de Santa Mariña, y por la concurrencia de las aguas a la iglesia se mudó esta y quedó la antigua haciendo de hornos fingidos —que los crean los que no tienen dos dedos de frente ni distinguen entre hornos de cal y una iglesia doble.

(§ 7449) No hay espacio de tiempo en que se puedan colocar esos hornos fingidos. Atiendo a la historia del sitio de Santa Mariña de san Rosendo desde el año de 942 hasta hoy, pues hoy subsiste la misma iglesia primitiva sin noticia alguna ni de martirio, [675r] ni de hornos, ni cuerpo de la santa, ni de tal Olibrio, ni de los cinco mil mártires, ni de que haya sido quemada. Solo hay noticia de que ha sido una iglesia en *bovata* dedicada a santa Mariña como otras treinta o cuarenta que aún hoy subsisten en Galicia. Su patria no ha sido en Europa sino en la Asia Menor, en Antioquía de Pisidia, en la Frigia, como consta de sinaxario griego el día 17 de julio. Por no saber el analista la lengua geográfica gallega fingió mil necedades, y una de ellas el haber fingido una ciudad de Armenia derivada del latín bajo *armena*. La analogía gallega pide perder la *n* y que quede en *armea*.

⁷⁸² Alfa y omega.

⁷⁸³ “En Armena Bonata e igualmente en la Iglesia de Santa María que tengo por concesión del padre del obispo Asurio”. Antonio de Yepes, *Coronica general de la Orden de San Benito*; tomo v, centuria v [-vi]. Valladolid: por Francisco Fernandez de Cordoua, 1615, p. 424.

⁷⁸⁴ En arbitrio.

⁷⁸⁵ De Santa Marina de Augas Santas, virgen y mártir.

(§ 7450) Es voz común en Galicia. Hay en Lugo el valle de Armea, muchos lugares de Armea. San Rosendo dijo *Armena* y hoy se llama ese país Armea. *Armena* y *armea* significa ‘país de pastos de ganado mayor’, de la voz latina *armentum*⁷⁸⁶. Vosio [675v] pone la etimología de *armentum* según Varrón y Festo. Creeré que de *armena* se formó *armunia*, *almoína*, *armentaria*, *armentio*. En instrumento gallego hay esta expresión: “pobrado de quatro armentios e vinte reixellos, e duas porcas”. *Armentíos* son cuatro cabezas mayores y veinte cabezas menores de lana. De *res*, diminutivo *recula* y *rescella* y de ahí *rexelo*, que hoy se usa mucho. Hoy significa ‘corderitos y reses pequeñas’. La *Armena* de San Rosendo está a dos leguas de Orense y es una montaña alta y árida, y propia solo para pastos. ¿Qué traza de haber habido allí una ciudad de Armenia y cinco mil mártires coetáneos de santa Mariña?

(§ 7451) Por la grande fatuidad de los autores modernos falsarios de confundir la grande devoción de los santos mártires primitivos —y que aún hoy subsiste en Galicia— [676r] con las circunstancias personales de los mismos santos, se formó en los pseudocronicones del padre Higuera y de los comentadores un almodrote de fábulas, ficciones y patrañas inauditas. Para el caso véase lo que el padre Vivar amontonó al año de 138 del Dextro de Higuera. La devoción de España, y en especial de Galicia, se reducía a las vigiliás de un cuerpo de santo mártir si le había y, si no, a festejar el día de la fiesta del titular. Es observación mía que todos los santos titulares de las feligresías de Galicia han sido mártires de la Iglesia primitiva, exceptuando a san Martín, aunque confesor. De todos esos santos ha quedado alguna vida, grande o pequeña. También constará de la patria de esos santos. El nuevo embrollo consiste en que los cronicones falsos han querido traer desde el Oriente al Poniente como que nacieron [676v] en el Occidente y que acá descansan sus cuerpos los santos que hoy son titulares.

(§ 7452) Santa Mariña jamás ha estado en Europa, cuanto menos en Galicia, a no ser por medio de una común devoción. Nació en Antioquía de Pisidia, en la Frigia. Padebió martirio debajo del tirano Olibrio y murió degollada por el verdugo Malco, y de ver tanta constancia de santa Mariña se convirtieron cinco mil personas y llegaron a la corona del martirio. Todo consta del santoral que atrás he citado manuscrito con el título *Colegio de los santos*. Dijeron los impostores: “No hay cosa más fácil que hacer gallega santa Marina. Fínjase hacia Orense una ciudad de Antioquía, un tirano Olibrio, cinco mil mártires de compañía”. A este tenor, con fingir que las verdaderas actas de otro santo oriental han sucedido en Galicia, tendremos santos [677r] mártires gallegos con abundancia, siendo así que antes del padre Higuera eran muy raros los santos y santas mártires que han nacido en Galicia.

(§ 7453) Por estar lo que hoy llaman Galicia tan al cabo del mundo, vivió muy distante de las persecuciones de los gentiles romanos. Así, no hay que extrañar que Galicia haya tenido tan pocos mártires de la Iglesia primitiva. En el *Colegio de los santos* ya citado, cuyo santo más moderno es san Pedro Mártir, no hay la más mínima noticia de santo alguno gallego mártir de la Primitiva. Es indisputable según el reverendísimo maestro Flórez que en los siglos adelante hubo en Galicia una continuada cosecha de santos confesores por lo mismo de ser tan retirado, montuoso y quebrado el país. En Galicia hay más de 50 feligresías dedicadas a San Mamed, [677v] que es el mártir san Mamas o Mamante, mártir de Cesarea, en Capadocia, el más famoso santo en la iglesia griega y latina. No acertaron los impostores a fingir en Galicia la ciudad de Cesarea y, así, tiraron por el atajo de traer a Galicia el cuerpo de san Mamed y dicen le colocaron en la sierra de San Mamed. Así lo fingió Higuera al año 430. Otros dicen que en un monte de Tuy y que el Mamed que allí ha estado es un ermitaño.

⁷⁸⁶ Ganado.

(§ 7454) El viaje de Morales dice “que en la sierra famosa de Sammamedes hay una ermita del santo, mas no hay cuerpo santo ni memoria de él, ni de cosa de las que en la *Crónica de Galicia* están escritas de esta sierra y ermita; y san Mamés fue de Cesarea, en Capadocia”. A esa ermita le sucede lo que a otras infinitas ermitas de santos de la Primitiva que están en los más encumbrados [678r] montes, y es una superstición de los gentiles que tenían templos, lucos y *famos* para sus adoratorios. Así, todo lo que pasare de una devoción inmemorial a San Mamed en las infinitas iglesias que tiene en Galicia es una ignorancia o una ficción de moda. ¿Quién, cómo, cuándo trajo el cuerpo de san Mamed a la dicha sierra? No dudo que lo que se traería a España serían las actas latinas de la vida del santo traducidas de las actas griegas y, al fin, pararían en Galicia para que los impostores las emporcasen.

(§ 7455) Tolerable sería que un idiota o un malvado emporcasen las actas de este o del otro santo. Pero según la priesa que se han dado los impostores a mentir, no quedarán actas que no se vicien, empuerquen y se hagan ridículas. ¿Y qué diremos de las actas de las [678v] nueve hermanas de un parto? Diremos que es un mentirón que vale por nueve o nueve mentiras que valen por una. El “padre Bolando —dice el analista de Galicia— fue el primero que en nuestros tiempos puso duda en la historia e identidad de estas santas nueve hermanas, etc.” (página 148)⁷⁸⁷. ¡Raro modo de tomar las cosas al revés! ¿Pasaron más de 1 400 años sin hallarse la más mínima noticia ni en autor griego ni latino de semejante parto, ni de semejante hermandad, ni de semejante patria Alcántara, Bayona y se nos viene el analista con decir que Bolando fue el primero que no creyó lo que ningún viviente que vivió en quince siglos ha creído? Luego la voz *primero* no debe recaer sobre Bolando que nada dijo de nuevo, sino sobre el impostor de impostores que ayer ha sido el primero que inventó toda la trama de ficciones, y entre ellas la de las nueve hermanas.

[679r] (§ 7456) Venga aquí la vara de medir que se fundó entre la dispersión de Troya y Asclepiades. Con la diferencia que antes del dicho Asclepiades ha habido muchos escritores perdidos, y entre 138 de Cristo, en el cual año se fingió el parto, hasta el autor moderno que le fingió no hay sombra de que hubiese habido autor alguno que pudiese amontonar tantos desatinos, patraña, contradicciones —y la mayor de las contradicciones consiste en que las nueve santas cada una es de patria, edad y martirio diferentes. Confieso que en la hipótesis de nueve hermanas de un solo parto podría suceder que los martirios fuesen diversos. Pero la patria y edad de las nueve no podría variar. Para completar el número de las nueve santas hermanas ha sido preciso reclutar santas mártires muy celebradas.

(§ 7457) Pone miedo leer el martirio de santa Eufemia en el martirologio romano, [679v] y sin tener conexión alguna santa Eufemia con santa Mariña los impostores hicieron hermanas a las dos. Morales en su *Viaje* (página 148) cita al obispo Pedro Seguí y a su sucesor el obispo Alfonso para hacer gallega a santa Eufemia, habiendo sido de Calcedonia en la Asia Menor y en tiempo de Diocleciano. Átenme estos cabos de Diocleciano con Antonino Pío para ser hermanas santa Mariña y santa Eufemia. El que hoy se cita por don Servando, y en especial Pellicer y los genealogistas de los espacios imaginarios, ha sido como el precursor del padre Higuera. Aquel código de don Servando que dije tenía Pellicer para zurcir abuelos, tenía a lo último, de letra corriente, firma y notas de don Francisco Boán, creo. Después supe que uno de esos Boanes —y aun creo que [680r] fue fiscal de Valladolid— ha sido el impostor para Galicia.

(§ 7458) Este tal Boán a la mitad del siglo XVI, aunque no sé el año, fingió que un tal Servando, confesor del rey don Rodrigo y obispo de Orense, había escrito de la nobleza de Galicia que el obispo

⁷⁸⁷ Francisco Javier de la Huerta y Vega, *Anales de el Reyno de Galicia: tomo primero consagrale a el Hijo del Trueno único y singular Patrón de las Españas Santiago Zebedeo*. Santiago: en la imprenta de D. Andrés Frayz, 1733, p. 148.

MEMORIAS
PARA A HISTORIA
ECCLESIASTICA
DO ARCEBISPADO
DE BRAGA,
PRIMAZ DAS HESPAÑHAS,
DEDICADAS A EL REY
D. JOAÕ V.
NOSSE SENHOR,
Approvadas pela Academia Real,
E ESCRITAS PELO PADRE
D. JERONYMO
CONTADOR DE ARGOTE,
Clerigo Regular, e Academico da Academia Real.
TITULO II.
DOS ARCEBISPOS QUE OCCUPARÃO A CADEIRA
Primaz de Braga, e Concilios que celebrarão.
TOMO PRIMEIRO.



LISBOA,
Na Regia Officina SYLVIANA, e da Academia Real.

M. DCC. XLVII.

Com todas as licenças necessárias.

Portada de *Memorias para a Historia Ecclesiastica do arcebispado de Braga*, de Jerónimo Contador de Argote, Lisboa, 1747.



Ilustración de Jerónimo Contador de Argote, *Memorias para a Historia eclesiástica do arcebispado de Braga*.

de Orense, don Pedro Seguí, a la mitad del siglo XII había traducido del latín al gallego la obra de don Servando añadida y que su sucesor don Alonso obispo continuó. Ese es el infame Servando, que tantos abuelos imaginados ha dado al mundo por medio de Pellicer, Méndez de Silva, etc. Pero Boán no acertó a fingir la ciudad de Calcedonia. Supo que en una montaña o precipicio había una ermita de Santa Eufemia. Por bajo de esa peña venía el camino o vía militar desde [680v] Braga hasta las Aguas *Originis*⁷⁸⁸, junto a Bande, en donde he estado yo. A ese camino llaman *las calles de Santa Eufemia*. ¿Y qué se yo si de *calles* o *calzada* se fingió la ciudad de Calcedonia? Hemos visto al analista que del latín *armena* fingió la ciudad de Armenia que jamás hubo en Galicia como ni jamás hubo tal Calcedonia.

(§ 7459) El dicho Boán era un miserable leguleyo y quedaba muy atrás del padre Higuera y de sus comentadores. Así, no he visto mentiras más chapuceras que las que forjó para su Servando. La invención del cuerpo de santa Eufemia es cosa ridícula. Y aun el mismo analista supone ser falsa la inscripción que se puso en su sepulcro. Es muy cierto que yo no tomé por asunto el [681r] impugnar tanta multitud de cronicones falsos. Solo escogí algunos puntos de este o del otro para hacer evidencia que todos ellos son piezas podridas inventadas de ayer acá. El modo, pues, de conservar lo que hemos heredado de nuestros quintoabuelos sin la inmundicia de pseudocronicones será no hacer caso de esas pestes.

(§ 7460) Estoy evidenciado de que en los archivos se conserva infinito cierto y bueno para rectificar lo que consta de los antiguos sin meterme en cronicones falsos. Hágase separación de las mentiras de nueva fábrica y las mentiras añejas que o son notoriamente mentiras o son dudosas o no son perjudiciales o poco importan para el [681v] todo de la historia. Es cosa de risa ver alegar breviarios de ayer acá sin colacionar antes esos breviarios con los antiguos martirologios, con las sinceras actas, con los antiguos santorales. Por estos se han de corregir los breviarios, no al contrario. El citado Quintana Dueñas (folio 73) cita una bula de Pío V por la cual prohíbe a los obispos el abuso de meterse a introducir rezos de santos en los breviarios y la confirmó Urbano VIII en 1628: “In provintias paulatim irrepserat prava illa consuetudo ut episcopi in ecclesiis privatum sibi breviarium conficerent”⁷⁸⁹. San Pío V murió en 1572, antes de Higuera y de Luna, como pronosticando lo que había de suceder con los breviarios.

(§ 7461) Piden especialísima reflexión y una atención muy seria las palabras de san Pío V, “paulatim irrepserat prava consuetudo”, antes de 1572. Esto era que [682r] los obispos se entremetiesen a formar rezos y breviarios particulares en sus obispados. ¿Y qué diría hoy san Pío V si viese tantas ficciones de rezos y actas que después de los falsos cronicones ha forjado cualquiera sacristán, unas *a fundamentis*⁷⁹⁰, otras viciadas y otras añadidas? Volvamos a nuestra vara de medir que no podrá negar el analista de Galicia, pues él se puso la ley para desterrar de Galicia los griegos, porque Asclepiades, que lo dijo, vivió mil o mil cien años después del incendio de Troya. Sea así y sea mucho más para dar más fuerza. Sea para vara de medir el tiempo 1300 años; tomando números redondos, acabe la iglesia primitiva en el año 300 de Cristo y comience la faena o fajina de los falsos cronicones el año de 1600. El que vivía en 1600 ¿qué [682v] podrá decir de la Iglesia primitiva si no cita texto inconcuso que lo haya dicho muchos siglos antes?

(§ 7462) No habiendo autor que lo diga, se le dará en los hocicos con la vara de medir, pues él se puso la ley “in qua mensura mensi fueritis remetietur vobis et adjicietur vobis”. El analista dice que escribió el

⁷⁸⁸ De origen.

⁷⁸⁹ “Paulatinamente se había extendido en provincias aquella mala costumbre de que los obispos realizasen en las iglesias un breviario privado para ellos”. Pío V, *Bulla Quod a nobis postulat*. BDPT, 7, pp. 685-688.

⁷⁹⁰ Desde sus fundamentos.

Martirio de santa Mariña según el breviario compostelano y palentino. ¿Y cómo no nos señala la antigüedad de esos breviarios? Debía haber puesto las palabras formales que digan que nació y padeció en Galicia. Esotro de leer las actas de la santa no es del caso, como ni vienen las actas de santa Eufemia y san Mamed, etc. Y quisiera saber si esos breviarios son antes de san Pío V cuando había la “prava consuetudo”⁷⁹¹ o después, cuando cualquiera forjaba [683r] rezos. ¿Qué más rezo que unas actas notoriamente fingidas? Tómense los seis tomos del *Martirologio hispano* de don Juan Tamayo Salazar, léase a Nicolás Antonio lo que dice de él y se verá cuántas actas fingidas han emporcado aquel martirologio.

(§ 7463) Debía saber el analista que aun lo que es inconcuso por más de 900 años, cual es la existencia del santo cuerpo del Apóstol Santiago en aquella catedral, se viene la Iglesia con su *traditur*⁷⁹²: *Compostellanae Ecclesiae monimentis traditur Sancti Iacobi Zebedei filii corpus ex urbe Ierosolyma per vastissimum mare singulari providentia advectum*⁷⁹³, etc. ¿Y se venga el analista a probar con breviario que Antioquía de Pisidia en la Frigia ha estado en las montañas de Orense? ¿Quién ha dicho [683v] ese desatino con el otro de que han sido nueve hermanas de un solo parto y que nacieron en Bayona? Si todo cuanto hay escrito de ayer acá sobre las nueve hermanas del padre, madre y comadre, martirio, cuerpo, etc. no cabría en muchos tomos. Y retrocediendo 1300 años no hay en qué atar un comino fuera de lo que propone la Iglesia. Y es de notar que de los cinco mil mártires que consta padecieron con santa Marina en Pisidia no haya en Galicia la más mínima noticia.

(§ 7464) Esta circunstancia imprescindible del martirio de santa Mariña y este de su país natal hace totalmente ridículo el nacimiento y martirio de la santa en Galicia, no la grande devoción de los gallegos desde la primitiva iglesia. Y aquí no podré menos de exclamar contra la innata insolencia del analista que, porque no han soñado tener devoción a los zancarrones del padre Higuera [684r] en sus falsas y fantásticas apariciones de san Miguel en la isla do Tambo, escarnece de la indevoción de los gallegos. Con el mismo ningún fundamento podría motejar a los gallegos que no han rezado un padrenuestro y una avemaría a cada uno de los cinco mil mártires que jamás padecieron en Galicia. ¡Qué lástima que el padre Higuera no forjase otro martirio de once mil vírgenes gallegas para que a razón de 50 octavas rezadas a cada una se hartasen los gallegos de ser devotos y de no incurrir la nota del analista! Antes bien, de no haber quedado rastro de devoción a esos cinco mil mártires en un puño de tierra es prueba de que jamás hubo tales carneros.

(§ 7465) [Breviarios de Braga] La *regla lesbia* era de plomo y por lo mismo se aplicaba a toda cosa, tuerta o derecha, y sobre eso se formó el proverbio *lesbia regula*⁷⁹⁴. Hoy son reglas lesbianas los breviarios para decir cualquiera cosa, quitando y poniendo nuevos caracteres de plomo en las impresiones de los [684v] breviarios. Desde la página 16 de las *Memorias para los del arzobispo de Braga* (libro I capítulo 2), que el año de 747 dio a luz Jerónimo Contador de Argote, se lee la historia de las reformas del breviario de Braga. Y son las actas antiguas: la del breviario que reformó el arzobispo don Rodrigo da Cunha en 1634 y el año de 1726 en tiempo del arzobispo don Rodrigo de Moura Telles volvió nueva reforma del breviario bracarense, y dice Contador que cuando en Lisboa determinaba la Real Academia escardar todos los cronicones falsos estaba ocupado el arzobispo en atestar de necedades del padre Higuera el dicho breviario.

⁷⁹¹ Mala costumbre.

⁷⁹² Se dice.

⁷⁹³ “Se dice entre los monumentos de la Iglesia compostelana que se trajo el cuerpo del apóstol Santiago, hijo de Zebedeo a través de la singular Providencia desde la ciudad de Jerusalén a través del vasto mar”. “Festa Decembris, In secundo nocturno, Lectio IV”, *Breviarium Romanum ex decreto sacros. Conc. Trident. restitutum, S. Pii V iussu editum*. Madriti: Typis Societatis, 1798, p. 45.

⁷⁹⁴ “Regla de Lesbos”. Erasmo, *Adagia* I, v, 93.

(§ 7466) Estírense cuanto quisieren los breviarios antiguos bracarenses y sean, como quiere Contador, de 300 ó 400 años. Aún sobran 1400 años para que no haya memoria en ningún libro del encantado Pedro de Rates, obispo primero de Braga. ¿Será posible que haya llegado a tanto el fanatismo y descaro [685r] de los impostores que fingiesen que Santiago resucitó a un judío que ya había más de 600 años que estaba muerto, que le había bautizado, que le puso nombre Pedro y que le hizo primer obispo de Braga? Ese judío dicen había venido con las tropas de Nabucodonosor. Era religioso, murió y estuvo esperando más de 600 años a que Santiago viniese a resucitarlo. ¿Y esto se ha tolerado, escrito y reimpresso? ¿Y para esto se citan breviarios y tradiciones? Propóngase esta fábula a cualquiera insensato y por ella sabrá de qué calibre serán las otras patrañas que Higuera y los demás impostores han forjado y cuánto habrán desatinado sus comentadores.

(§ 7467) Reflexione el lector que ha de estudiar historia en la monstruosidad de resucitar un hombre después de 600 años ya muerto y en la monstruosidad de que haya escritos en lengua castellana tan [685v] pura como en tiempo de Felipe III, pero escritos en tiempo de los apóstoles (esta que abortó el archiimpostor Miguel de Luna y la otra monstruosidad que abortó el padre Higuera). Reflexione —digo— el lector en estas dos monstruosidades inauditas en los libros y verá cuáles son los charcos y cenagales en donde se mete el historiador. Mejor le estará el leer libro de caballería andante que no escritos que han salido de aquella pocilga que tiene apestada toda la historia de España. El analista de Galicia, sobre las muchas fábulas que bebió en los dichos charcos, echó un infame borrón en sus *Anales*. Ha tenido osadía, escribiendo en la ciudad de Santiago, para imprimir que el origen de los gitanos en España se debe establecer en Galicia, como descendientes de Marco Egipcio el Heresiarca.

(§ 7468) [**Origen de los gitanos**] Aquí confunde el analista [686r] España en general con Galicia en particular, que comprendía hasta el río Duero y Reino de León. Confunde dos Marcos: uno el Marcos Mago del tiempo de san Ireneo; otro Marcos, el que vivió dos siglos después, Marco, gnóstico y egipcio, maestro de Prisciliano. Confunde los gitanos que hasta el siglo XV no se aparecieron en Alemania y Bohemia —que llamaron *bohemos* y *germanos*, y su lengua *germania*— con tales cuales priscilianistas del siglo V de España. Confunde los priscilianistas con los arrianos.

(§ 7469) Finalmente, confunde el analista enormemente los vascones, nombre de nación, con los vagabundos, sin patria ni religión. El obispo de Salamanca dice de don Fruela en la era 795 o año 757: “Vascones revellantes superavit atque edomuit. Muniminam quandam adulescentulam [686v] ex vasconum praeda sibi servari praecipiens postea eam in regale coniugium copulavit; ex qua filium Adefonsum suscepit”⁷⁹⁵. ¿Y quiénes eran esos vascones? Oigamos a Sandoval en la *Vida de don Fruela*: “casó con hija del duque de Aquitania o Guiena, hermana de Aznar de los señores de Álava. Llamose Muñina, Muniadona o Momerana que todo es una misma cosa... uvo della a don Alonso que fue el famoso rey Casto”. Supuesta la fatuidad del analista que asienta que los vascones de un privilegio de don Bermudo de la era 1070 eran los infames gitanos de hoy, se descubre el nuevo y precioso anécdoto inaudito que el rey don Alonso el Casto ha sido hijo de una gitana. Esta monstruosa consecuencia se infiere de los monstruosos *Anales de Galicia* que algunos mentecatos gallegos han aplaudido, que los doctos han execrado y que todo el reino los ha pagado.

⁷⁹⁵ “A los vascones, que se habían rebelado, los venció y sometió. Se unió en real matrimonio con una joven llamada Munimina, que había sido tomada como botín de los vascones después de haber ordenado que fuese su esclava. De ella tuvo a su hijo Alfonso”. *Crónica de Alfonso III*, 16, era DCCLXIV. Según parece, la fuente de Sarmiento sigue la versión sebastianense de la *Crónica de Alfonso III*: *Cronica ad Sebastianum* en Gil Fernández, Juan, *Crónicas asturianas*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1985, pp. 114-149. Cf. *Crónica de Alfonso III*, XVI, 6 en *Crónicas Asturianas*, estudio, edición crítica y traducción por Juan Ignacio Ruiz de la Peña, Juan Gil Fernández y José L. Moralejo. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1985.

[687r] (§ 7470) Los vascones son nación bien conocida y jamás han significado gitanos sino en la disparatada fantasía de un analista fantástico. En Galicia hubo y hay hoy muchos lugares con el nombre de *Vascones*, *Vuscoas* y el diminutivo *Vasconcelos*. A ese tenor hay lugar Francos y Francelos, lugar de Godos, lugar de Suevos, lugar de Céltegos, lugar de Gallegos, etc., aludiendo a que una porción de tal nación se avecindó en una aldea. Alejandro Severo, según Aelio Lampridio, “aruspicae quoque peritissimus fuit, orneoscopus magnus ut et vascones et hispanorum et pannonicorum augures vicerit”⁷⁹⁶. ¡Raro modo de disparatar! Los vascones eran dedicados a los agüeros, ¿luego los vascones eran los que hoy se llaman gitanos?, ¿luego el origen de los gitanos se debe fijar en Galicia? Los vascones son los pueblos que ocupan las gargantas de los Pirineos hacia [687v] Francia, Navarra y Guipúzcoa, como se ve en la *Notitia utriusque Vasconiae*⁷⁹⁷ de Oienhart. ¿Qué tiene que ver Galicia con los Pirineos?

(§ 7471) Antes de Cristo no se conocía nación alguna en el mundo que no tuviese estas o las otras supersticiones del país. Los que más entendían de agüeros eran los etruscos; los gallegos, según Silio Itálico, cuyos versos del libro III desde el verso 344 quedan ya explicados⁷⁹⁸. “Fibrarum”⁷⁹⁹ alude al agüero de observar las entrañas de las víctimas. “Et pennae”⁸⁰⁰ alude al vuelo y graznido de las aves. “Divinarumque sagacem flammarum misit dives Gallaecia pubem”⁸⁰¹ alude a que observaban la dirección de las llamas en los sacrificios. Doscientos años antes de Cristo esas eran las supersticiones de los gallegos. ¿Qué conexión tienen estas con las habilidades de los que hoy llaman gitanos, vagabundos, [688r] ociosos, ladrones, sin religión, embusteros, y ellas con el pretexto de ser quiromantas?

(§ 7472) ¿No es bueno que, estando plagada de gitanos toda España y no habiendo en Galicia noticia de haber habido allí gitano alguno, ni siquiera el nombre, se venga un analista del país de los gitanos, en donde hay lugares que la tercera parte son gitanos, bandidos y bandoleros, a poner el origen de los gitanos en Galicia? Estos años que se mandaron prender los gitanos en España no se verificará que en Galicia se prendió gitano alguno. Es inconcuso que los gitanos vinieron de Alemania y Bohemia al principio del siglo xv y que se extendieron por Aragón, Castilla, Andalucía, Extremadura, Campos, Mancha, etc. En esos países hubo peste de priscilianistas que entraron por el oriente y de los gitanos bohemos que también entraron por el oriente. ¿Cómo, pues, no se fija el origen de los gitanos fuera de [688v] Galicia?

(§ 7473) [Reflexión sobre historiografía y falsos cronicones] Paréceme que no es fuera de propósito y del tiempo esta digresión instructiva sobre quiénes, cuáles, en dónde y cuándo, y los escritos que han apestado la historia eclesiástica y civil de España desde 1595 hasta hoy, ya en los impostores que fingieron y forjaron cronicones falsos ya en los comentadores de esas ficciones ya en historiadores que para las cosas antiguas de España no saben salir de esos cronicones falsos. El morisco Miguel de Luna en Granada y el padre Higuera en Toledo, ambos de concierto y en el mismo año de 1595, fundaron la época del embuste, ficción, falsedad, patrañas y sacrilegios históricos en España. Por no haberse quemado a los principios, o a lo menos cuando Inocencio XI los condenó, anatematizó y mandó quemar, porfían hoy no pocos, o

⁷⁹⁶ “Fue también entendidísimo en haruspicina, y un gran observador de los pájaros; tanto, que habría superado a los vascones y a los augures de los Hispanos y Panonios”. *Historia Augusta, Vita Severi Alexandri* I, 27, 6.

⁷⁹⁷ “Noticia de ambas Vasconias”.

⁷⁹⁸ Silio Itálico, *Punica* III, 344-347.

⁷⁹⁹ “De las entrañas”.

⁸⁰⁰ “Y de las aves”.

⁸⁰¹ “La rica Gallaecia envió su juventud, sabia en la adivinación de las entrañas, las aves y las llamas”. Silio Itálico, *Punica* III, 344-345.

idiotas o malignos, en hacer revivir las ficciones de Luna y continuar el chorrillo [689r] de Higuera en la continuación de los cronicones falsos, cual ha sido en 1738 el Pedro Cesaraugustano.

(§ 7474) A mí me notan de que soy apasionado por Galicia y no puedo negar que lo soy, dando a cada cosa lo que es suyo. Soy apasionado por España porque sé lo que tiene España. Soy apasionado por Galicia porque sé lo que Dios ha criado en Galicia. Cargo la mano cuando se habla del país de Pontevedra porque puedo hablar mucho de aquel país, y mucho más hablara si por allí hubiese estado veinte años útiles después que he tenido uso de razón. Por lo poco que he estado en Galicia, he visto allí que el que quisiere instruir a otro de lo que se puede saber de Galicia en general y en particular no necesitará salir de Galicia como use de sus sentidos interiores y exteriores.

(§ 7475) Para saber la lengua gallega que hoy se usa y la que antiguamente se [689v] usaba se logrará leyendo instrumentos gallegos y oyendo hablar a los naturales. La geografía práctica de Galicia solo se sabrá cruzando, atravesando, rodeando y pateando a todos los rumbos. La historia natural y botánica de Galicia no debe ceder a provincia alguna de España. Sin salir de Galicia se podrán juntar muchas inscripciones antiguas, y sin salir de sus archivos se podrán leer muchos instrumentos góticos, latinos, gallegos y castellanos. Hasta aquí no se necesita consultar libro alguno. Los libros se deben consultar con crítica. Los griegos y latinos de los gentiles, sean ciertos o falsos en lo que dicen, se deben abrazar. Los autores griegos y latinos hasta la pérdida de España se deben seguir según la cronología. Y los latinos de Media Edad y los árabes y los graecobárbaros no se deben desechar en lo que hablen de Galicia hasta el arzobispo de Toledo don Rodrigo y [690r] Lucas de Tuy inclusive.

(§ 7476) La *Crónica general de España* en castellano funda la famosa época de los escritos en lengua vulgar, y la *Crónica gallega* de los escritos en el vulgar gallego. Esto se compone con que algunos años antes se hallen algunos escritos en un idioma champurrado medio latín y medio vulgar, y en especial en tiempo de san Fernando. Covarrubias, en su *Tesoro*, verbo *lazería*, dice que el rey don Alonso el Bueno en el libro que mandó componer, dicho *Flores de filosofía*, usa de la voz *lazería*. Es error creer que el libro *Flores de filosofía* sea obra de don Alonso el de las Navas. Léile todo, que me le prestaron, y es evidente que él se llama Alonso, hijo de doña Beatriz y así el autor ha sido don Alonso el Sabio. Así, ese *Flores de filosofía* —que se reducen a sentencias morales— no es de estilo tan antiguo como creyó Covarrubias.

[690v] (§ 7477) El año de 1235 mandó san Fernando que se tradujese del latín al vulgar el Fuero juzgo que se conservaba en León, y es error creer que el texto vulgar de Villadiego sea castellano, pues no es sino dialecto leonés puro y sin voces arábigas como las tiene el dialecto castellano de las Siete Partidas. Entre los autores que la Real Academia propone por el orden cronológico para formar el *Diccionario castellano* pone al Fuero juzgo antes del año de 1200, debiendo ser antes de 1300, pues tengo certeza de que se tradujo el año de 1235 y de que el estilo es el leonés. Por no estar en estos prerrequisitos para hacer de autor, se han escrito muchas necedades, y llegó a escribirse que el texto vulgar del Fuero juzgo de Villadiego es el mismo que se usaba antes de la pérdida de España.

(§ 7478) Ambrosio de Morales al último de su viaje trata del valor del maravedí. No da palotada. La voz *maravedí* es adjetivo [691r] del sueldo, sólido o áureo, de los cuales ocho pesaban una onza y en tiempo de Nerón solo cuatro. A lo adelante hubo doblas castellanas y doblas marroquís, y estas se llamaban así aludiendo a que el oro que venía de Marruecos era mejor sin alterar el peso. Así, de los moros almorávitos se formó el adjetivo *solidus almorabitus*⁸⁰². Su valor es el del sólido. En el libro VII del título 6 del Fue-

⁸⁰² Sueldo almorabino.

ro juzgo dice el latín: “qui solidos adulteraverit circunciderit sive raserit”⁸⁰³. Corresponde al castellano: “quien faz moravidís falsos o los rae o los cercena”. Véase aquí el sueldo ser lo mismo que el maravedí. Morales dice que no encontró la voz *maravedí* en el texto vulgar del Fuero juzgo. Yo sí la encontré en el vulgar de Villadiego. Morales creía el vulgar muy antiguo y por eso daba mucha antigüedad al maravedí. Sea lo que quisiere, el vulgar del Fuero juzgo no pasa del año de 1235, aunque el maravedí retroceda [691v] treinta o cincuenta años.

(§ 7479) Porque en el siglo XVI reinaba el error de que el vulgar del Fuero juzgo era anterior a la pérdida de España, han tenido los impostores campo para forjar las patrañas, y los incautos para confundirlo todo. La monstruosa fatuidad de Miguel de Luna que fingió escritos en lengua castellana del tiempo de Felipe III en tiempo de los apóstoles. El padre Vivar sobre Dextro (página 110) que conserva los textos de Luna que se condenaron en Roma: “partim prosa partim diversorum metris generum incipiens hoc heroico”⁸⁰⁴ y pone en verso español de 14 sílabas que poco ha se había introducido. El año de 1165 firma una escritura de Celanova el obispo de Orense Petro Seguiniz. Este es el mismo Pedro Seguin al cual el impostor Boán suplantó que había traducido la *Historia* del fingido don Servando fingiendo que la había traducido al gallego escrito. ¡En [692r] lengua vulgar gallega de los años de 1165 necesita de más abultadas creederas que las mías!

(§ 7480) El texto vulgar del Fuero juzgo hace memoria de los maravedises. Luego esa versión se hizo cuando tenían curso los maravedises alfonsíes, como de hecho le tenían en 1235. Pero inferir luego que antes de la pérdida de España ya había noticia de los maravedises, suponiendo en falso que el vulgar del Fuero juzgo era común antes de la pérdida de España, es consecuencia tan falsa como la suposición. Hasta aquí lo que toca al idioma latino y vulgar. Pero como don Alonso el Sabio mandó que los instrumentos se otorgasen en el idioma vulgar, desde entonces se entabló la época de escribir en lengua castellana y desde entonces se introdujo la barbarie más refinada. Antes se escribía un latín decente, aunque bajo. Después, se barbarizó el latín [692v] por querer todos escribir en castellano.

(§ 7481) Al fin, con esa ocasión hemos logrado tener las crónicas y otros libros traducidos al castellano. Todos esos libros son pesados y tienen bastantes errores y mentiras por razón del siglo bárbaro, no por el siglo del embuste y de la malicia. A este dio principio por los años de 1500 Juan Annio Viterbiense con la peste de Beroso, Megástenes, Manetón, etc. hablando del tiempo antes de Cristo. Tardó poco en comunicarse esta peste a España, pues, queriendo Florián de Ocampo cimentar una *Crónica general de España*, comenzó adaptando esa peste y ese ovillo de patrañas. Y duró eso hasta el año de 1595, en el cual año y de concierto Miguel de Luna desde Granada y el padre Higuera desde Toledo formaron sistema y cofradía de impostores y con tropas volantes de comentadores emporcando la historia antes de Cristo y

⁸⁰³ “A quien adulterare moneda, se le circuncide o se le pele”. *Fuero Juzgo*. Tit. VI, Ley 2: *De falsariis metallorum*, II. Glossa Legis II. Villadiego y Vascañana Alfonso de Villadiego Vascañana y Montoya, *Forus antiquus gothorum Regum Hispaniae, olim liber iudicum, hodie Fuero Juzgo nuncupatus XII libros continens...* Cui accessit brevis eorundem Historia, Regum[ue] Hispanorum Catalogus & Index locupletissimus. Madrid: Ex off. Petri Madrigal, 1600, lib. VII, tit. VI, Ley 2, p. 372b, p. 846 del conjunto del libro.

⁸⁰⁴ “Parte en prosa, parte en metros de diversos géneros empezando en este heroico”. Francisco de Bivar, *Flavii Lucii Barcinonensis Chronicon omnimoda Historiae Commentariis apodicticis illustratum. Nunc demum opera et studio Francisci Bivarii Mantuae Carpetani*. Lugduni: sumptibus Claudii Landry, 1627, p. 110. El verso en cuestión es: “la edad de la luz y acomenzada”.

después [693r] de Cristo hasta fines del siglo XII. Y no hablo de otros falsarios rateros de la nueva moda que *docentes quae non oportet turpis lucri gratia*⁸⁰⁵ se ofrecen a falsearlo todo.

(§ 7482) Pregunto: el que en el año de 1590 se hallase con los requisitos para escribir la historia de una provincia de España ¿qué necesitaba de toda la canalla de escritos falsarios que se habían de imprimir desde el año de 1595? El país subsiste el mismo para la geografía; la lengua provincial subsiste la misma para la inteligencia de las voces; la historia natural y botánica la misma está patente a todos; las inscripciones, epitafios, etc. son infinitos los que están descubiertos; los instrumentos de los archivos, si no todos están leídos, todos se podrán leer. Los libros impresos que podrán conducir para la dicha historia se podrán consultar sin el peligro de copiar pseudocronicones, comentadores y copiantes, pues se supone que aún no los abortó el embuste el año [693v] de 1590. Las tradiciones y voz común de los pueblos se podrán recoger con el seguro de que no serán tradiciones de ayer acá que solo haya producido la runfla de falsarios comentadores y copiantes romancistas.

(§ 7483) Porque soy apasionado por las verdaderas glorias de España, he escrito estos pliegos contra las verdaderas ignominias de España después del año de 1595, pues por ellas nos insultan las naciones. Dirán que si no se miente desaforadamente hay poco que decir. Mienten los que esto dicen. Hay poco que decir porque desde 1595 para las cosas antiguas no se ha pensado sino en promover los embustes y patrañas teniéndolas por glorias. Lo mismo digo del Reino de Galicia o de otra provincia. Escríbase una historia de la provincia de Galicia arreglada a las circunstancias del párrafo antecedente y tendremos una historia sin los gabarros que comenzaron [694r] el año de 1595.

(§ 7484) El modo de descubrir nuevas glorias de Galicia no ha de ser fingiéndolas torpemente, sino deduciéndolas de un texto que no descubra al primer folio la gloria, sino por consecuencias mediatas. En esto se piensa poco porque envuelve mucha crítica y discurso. Los autores griegos y latinos decían mucho en poco, al contrario de los modernos que en mucho dicen poco o nada —y aún menos que nada cuando copian ficciones y patrañas de cronicones falsos. Lo que ya no se puede probar y consta de autor antiguo, griego o latino, se debe admitir sin imprudencia alguna cuanto más cercano a los hechos. Y para cosas antiguas no se debe admitir ni copiar cosa alguna que escriba un moderno si no cita autor antiguo que lo haya dicho o que se infiera del texto. Lo demás es echar la historia a pares o nones.

⁸⁰⁵ “Enseñando lo que no se debe por afán de enriquecimiento”. Tito 1, 7.

5. FIESTAS, TORNEOS Y EJERCICIOS MILITARES

J. Martín Sarmiento

[694v] (§ 7485) **[Antigüedad de fiestas y torneos]** Por el mes de noviembre del año pasado de 1765 estaba yo escribiendo sobre el ejercicio militar de los españoles de a pie, de a caballo y de marina. El ejercicio de caballería me excitó la idea de las fiestas reales que se celebrarían a los principios de diciembre por el casamiento de nuestro príncipe con la princesa de Parma. En esas fiestas había de haber parejas y ya se estaban ensayando. Yo tenía presentes las parejas que hacía ya casi dos mil años que en tiempo de Escipión se habían justado en España. Esperaba a que se celebrasen las parejas inminentes para dar noticia de las del tiempo de Escipión como cosas que exornarían mi asunto del ejercicio de caballería de los antiguos españoles. Mientras, no sé por dónde, me vino a la pluma el apuntar algo de los pseudocronicones y, como esa materia es tan vasta, útil y precisa, me detuve en ella hasta hoy 5 de mayo y [695r] no he querido omitir la noticia de las dichas parejas.

(§ 7486) Al fin el día 11 de diciembre comenzaron las fiestas reales y el día 12 jugaron las parejas en tres cuadrillas: de castellanos antiguos, de americanos y de húngaros. Justaron con tanto primor y destreza que el rey y las personas reales quedaron muy satisfechos. Y los embajadores y extranjeros quedaron admirados de ver la nobleza de los caballos y la destreza de los jinetes, y tengo entendido que algunos confesaron que no se podría hacer otro tanto en sus países, ya por falta de caballos de tan noble instinto y docilidad, ya porque sus jinetes no tienen como heredada de los árabes y persas la destreza de manejar un caballo.

(§ 7487) Antes de comenzar las fiestas precedió mucho tiempo y dio lugar a que concurriesen a Madrid a verlas infinitos [695v] forasteros de todas las provincias de España y de algunas naciones extranjeras. Todos aplaudieron las fiestas por haber estado tan lucidas y, sobre todo, se llevaron la atención de todos las parejas. Dije a uno que ya había cerca de dos mil años que los españoles les habían corrido semejantes parejas en las justas que el grande Escipión, que después se llamó *el Africano*, dio al pueblo en los juegos fúnebres de las exequias de su padre y de su tío. Tito Livio (en el libro XXVII y XXVIII) trata con mucha extensión de lo que precedió a esas justas y torneos y Silio Itálico ocupa todo el libro xvi en pintar con los más vivos colores poéticos las parejas y evoluciones de los caballos que hicieron los caballos y jinetes de toda España, y el teatro o circo sucedió en Cartagena, después que Asdrúbal huyó vencido por Escipión.

(§ 7488) Andaba el año 544 de la fundación de Roma cuando el joven Escipión, [696r] de solos veinticuatro años, vino de Roma a España. Y habiendo vencido a Asdrúbal, hermano de Aníbal, y habiéndose apoderado de Cartagena (“circumfusa inde multitudo hispanorum... Regem eum ingenti consensu appellavit”⁸⁰⁶), no aceptó Escipión el título de rey porque en Roma era nombre intolerable y que se contentaba con el título de emperador. Volvió después a Cartagena Escipión: “ad vota solvenda diis munusque gladiatorum edendum rediit”⁸⁰⁷. No de *gladiatores* venales, todos han sido voluntarios: unos enviados de los reyezuelos para mostrar su magnificencia, otros por emulación, otros por amor a Escipión, otros para

⁸⁰⁶ “Desde allí una multitud de hispanos se reunió... lo denominó rey con gran apoyo”. Tito Livio, *Ab urbe Condita* XXVII, 19.

⁸⁰⁷ “Regresó para realizar votos a los dioses y ofrecer juegos de gladiadores”. Tito Livio, *Ab urbe Condita* XXVIII, 21.

terminar sus diferencias recíprocas y algunos de esos eran “clari illustresque”⁸⁰⁸, etc. Pero Silio Itálico cargó la mano a individualizar las habilidades de los caballos que corrieron en las parejas.

(§ 7489) “Inde refert sese circo” —dice [696v] Silio Itálico de Escipión— “et certamina prima incoat et rapidos cursos proponit equorum”⁸⁰⁹. Un caballito gallego que llamaban Lampón abrió primero la carrera y no fue visto ni oído, según la velocidad con que corrió, pues se bebía los vientos según volaba:

“Evolat ante omnes rapidoque per aera cursu.

Gallaicus Lampon fugit, atque ingentia tranat

exultans, spatia et ventos post terga relinquit

conclamant plausuque fremunt”⁸¹⁰.

Al fin, el caballo gallego que Silio llama Lampón se llevó los vítores y aplausos en esas parejas, y echo menos el que no haya una buena traducción de ese libro XVI de Silio Itálico.

(§ 7490) A esas mismas justas y parejas concurrió otra singular casta de caballos gallegos de raza troyana. El griego Diomedes, hijo de Tideo, en una refriega que tuvo con el troyano Eneas a las riberas del río Simoente, le cautivó unas yeguas y caballos singulares. Cuando Diomedes [697r] con los demás griegos aportó a las costas de Galicia, fundó allí el lugar de Tuy o Tyde en memoria de Tideo, su padre, y trajo consigo la raza de los dichos caballos. Duraba esa casta en el país de Tuy y vecindades en tiempo del grande Escipión. De esos caballos vino a las parejas a lo menos uno, que Silio llamó *Camphasus*⁸¹¹:

“Ipsum Aetola, vago Diomedi condita, Tyde

miserat exceptum trojana ab origine equorum

credebant quos Aeneae, Simoentis ad undas

victor tydides magnis abduxerat ausis”⁸¹².

La voz *credebant*⁸¹³ supone que sería tradición del país, verdadera o falsa, como hoy será verdadera tradición en México que los caballos andaluces han pasado a la América desde España. De esto se infiere que ya en tiempo de Escipión, el que después se llamó *Africano*, estaban los gallegos ejercitados en el ejercicio militar ecuestre y en la habilidad de justar y tornear.

⁸⁰⁸ Preclaros e ilustres.

⁸⁰⁹ “Regresa nuevamente al circo y ordena comenzar las primeras pruebas y dispone que sean las rápidas carreras de caballos”. Silio Itálico, *Punica* XVI, vv. 313-314.

⁸¹⁰ “Delante de todos vuela y huye con su rápido carro por el viento el galaico Lampón, y atraviesa inmensidades exultante; a sus espaldas deja espacio y viento y gritan todos e irrumpen en aplausos”. Silio Itálico, *Punica* XVI, vv. 334-337.

⁸¹¹ Silio Itálico, *Punica*, XVI, 355, 367. Hoy se prefiere la variante “Caucasus” y asimismo, “tradebant”. Sarmiento sigue las lecturas habituales de ediciones humanistas como *Silius Italicus de secundo Bello Punico, in quo ad codicis Modiani fidem versus spurii eiecti sunt... opera Danielis Heynsii Gandensis*. Lugduni: Ex off. Plantiniana, apud Christophorum Raphelengium, 1600, p. 279.

⁸¹² “Lo enviaron [sc. al caballo Camphasus o Caucasus] de la etolia Tide, la ciudad fundada por el errante Diomedes; y se trazaba su origen hasta los caballos de Troya que el hijo de Tideo, con éxito en su atrevido intento, había robado a Eneas junto al río Simois”. Silio Itálico, *Punica* XVI, 367-370.

⁸¹³ Crefán.

(§ 7491) [Galaicos, Viriato, Décimo Junio Bruto y la Esculca] No es del caso probar aquí la [697v] antigüedad de las justas y torneos. Hemos visto los de Escipión del año 544 de la fundación de Roma, y desde entonces hasta hoy se han continuado en todo el mundo y en especial en España y con más singularidad en Galicia. El año de 613 de la fundación de Roma murió a traición de los romanos el famoso Viriato. Créese comúnmente que era lusitano, pero no se señala el lugar ni tampoco se sabe el lugar en donde le asesinaron los romanos. El analista de Galicia cree que Viriato era gallego, de entre Douro y Miño. No me pesara que citase autor antiguo. Que consigo traía tropas gallegas no se podrá negar, pues en la reseña que Silio Itálico hace (libro III) de las tropas que seguían a Viriato carga la mano a los gallegos (“*Hos Viriathus agit*”⁸¹⁴) y no olvida a los ártabros, los gravios y los de Tuy.

(§ 7492) Pero supongamos con el dicho [698r] analista que Viriato era gallego para hacerle una instancia. Apiano Alejandrino (página 503) refiere lo último de la vida de Viriato. Refiere el asesinato que Cepión Romano compró “*ingentibus donis ac multis promisis*”⁸¹⁵. Al fin, le mataron a traición en su tienda. Añade: “*cadaver magnificentissimis instratum vestibis in altissima pyra cremarunt, caesisque multis hostibus, tum equites tum pedites per turmas in orbem decurrentes cum armis barbarico more, Viriatum celebrabant; nec inde prius abscessum quam ignis prorsus extinctus est*”⁸¹⁶. Después se sucedió el juego de los gladiadores: “*Peracto funere, gladiatorium munus editum*”⁸¹⁷.

(§ 7493) Voy a la instancia. Las exequias de quemar el cadáver de Viriato y de saltar hombres armados de a pie y de a caballo rodeando la hoguera las llama Apiano Alejandrino *barbarico more*⁸¹⁸. Esa costumbre ni la tenían de los celtas ni de los cartagineses ni de los romanos ni, [698v] antes, de los egipcios. Esa costumbre era de los griegos, por ser especial de los griegos el ejercicio militar de hacer las evoluciones armados de todas armas, ya a pie ya a caballo, en los funerales —y esa llamaban *saltación pírrica*, muy usada entre los griegos. De esa dije bastante cuando hablé de las costumbres de los gallegos y expliqué los seis versos de Silio Itálico. Iban a la guerra saltando la pírrica y hoy hacen lo mismo cuando van a las romerías. Luego la bárbara costumbre de Apiano alude a la costumbre griega que los gallegos conservaban de inmemorial. Luego los griegos habían aportado a Galicia contra la fatua veleidad del analista. Antes del hecho se infiere que los soldados más escogidos de Viriato eran de los descendientes de los griegos de las costas marítimas.

(§ 7494) Es inevitable la confusión de los [699r] tiempos siempre que en hechos históricos se sigue una vez en unos el cálculo de un autor y en otros el de otro. El historiador, desde el principio hasta el fin, siempre debe seguir uno y solo sistema cronológico de un solo autor clásico. El autor clásico para los anales romanos es Estéfano Vinando Prighio, tres tomos en folio, Antuerpia 1599 y 1615 y casi todos son de Andrés Escoto, jesuita. En estos se fija la victoria del grande Escipión al año 544 de la fundación de Roma, el asesinato de Viriato al año 613 y al año 618 ya el procónsul Décimo Junio Bruto venía conquistando a

⁸¹⁴ “A estos los guía Viriato.”. Silio Itálico, *Punica* III, 354.

⁸¹⁵ “Con grandes dones y promesas”.

⁸¹⁶ “Quemaron su cadáver ataviado con espléndidos ropajes, y tras haber matado a multitud de enemigos, ora jinetes, ora infantes, corrían en círculo formados en escuadrones y celebraban a Viriato con sus armas, a la manera bárbara”. Apiano VI, 75, *Appiani Alexandrini Hispanica & Annibalica. Latine nunc primum edita, ex Francisci Bernaldi linguae Graecae professoris doctissimi interpretatione. Huius editionis margini appositae numerorum notae paginis Graeci libri respondent, Henrici Stephani typis non ita pridem excusi*. s.l. [Genevae]: excudebat Henricus Stephanus, illustris viri Huldrici Fuggeri typographus, 1560, p. 47. Cf. *Appiani Alexandrini Romanarum Historiarum*, volumen 1. Amstelodami: apud Ioannes Janssonii à Waefberge, 1670, p. 503.

⁸¹⁷ “Tras finalizar el funeral, se celebró un juego de gladiadores”. Apiano VI, 75, *Appiani Alexandrini Hispanica & Annibalica*, p. 47.

⁸¹⁸ A la manera bárbara.



Vista de Tui, dibujo de Pier Maria Baldi, 1669.



Vista de Baiona, dibujo de Pier Maria Baldi, 1669.



Vista de Padrón, dibujo de Pier Maria Baldi, 1669.

los lusitanos del sur al norte, al tiempo que 60 000 gallegos que habían bajado de las montañas del Océano salieron a socorrer a los lusitanos. Y, al fin, Bruto los venció a todos, pasó el río Lima a vista de todos y se paseó sin oposición por las costas del Océano.

(§ 7495) Todo consta de autores clásicos, [699v] como también el que Bruto no quiso finalizar aquella guerra hasta declinar al sitio del Océano desde donde se ve bailar al sol cuando se pone en el horizonte. Posidonio había dado noticia de ese fenómeno, pero mucho después y se prueba que mucho antes de Bruto, ya se observaba el fenómeno dicho por los naturales. El fenómeno es una grandísima patarata. Yo le vi el año de 1745 y, a mi ver, desde el mismo sitio individual desde donde le vio Décimo Bruto. Explicaré el sitio. Al mediodía de Pontevedra está el arciprestazgo de Morrazo, el último de Santiago. Forma una península de cuatro o cinco leguas de largo de oriente a poniente y el istmo solo es de una legua. Llamose *Morrazo* porque es como un grande morro que representa un melón flotante en el agua.

[699r] (§ 7496) Al mediodía baña a Morrazo toda la ría de Vigo y al norte toda la ría de Pontevedra y al poniente le entra por el medio la ría de Aldán, que solo tiene una legua de largo. Al finalizar el lomo del Morrazo hay allí una altura y allí el sitio que llaman La Esculca. Esa Esculca es el famoso sitio desde donde se ve bailar el sol cuando se pone. Advierto que hay en Galicia muchas alturas desde donde se ve el mismo fenómeno del sol en el horizonte, pero concuerdan todos los del país y de una inmemorialidad de inmemorialidades que el dicho sitio de la Esculca es el más oportuno, *caeteris paribus*⁸¹⁹, para observar desde allí los títeres que el sol hace al ponerse en el horizonte. En una hondonada reducida está el priorato de Ermelo y, subiendo unos 150 pasos al poniente, en la cumbre, está el sitio de la Esculca, que forma una como balconada natural que parece tiene a los pies las tres rías dichas, a la izquierda [700v] la ría de Vigo, en frente la ría de Aldán y a la derecha la ría de Pontevedra. El que mira desde la Esculca dirige la vista por el inmenso océano por el medio de las islas de Bayona y de las islas de Ons.

(§ 7497) La voz *esculca* se usó en el castellano antiguo y es trivialísima en el vulgar gallego. Hay muchos sitios altos que llaman *esculcas* porque allí residen las esculcas o centinelas, y la voz *esculca* viene de *excubo*⁸²⁰, *excubitor*⁸²¹ y *excubia*⁸²². La Esculca de Ermelo es el mejor punto de visión para recrear la vista y observar el fenómeno del sol al ponerse. Sábese que por causa de las refracciones se ve el sol antes que nazca, y aún se ve después de puesto. El círculo que está debajo del horizonte racional y pasa por el grado 18 y se llama el *círculo crepusculino* se llama así porque entre él y el horizonte suceden los crepúsculos. Estrabón (libro III, página 138) cita a Posidonio que refiere el fenómeno del sol viéndole desde el cabo de San Vicente. Posidonio es muy posterior a Bruto, que en Galicia vio en el océano el sol como bailando [701r] y que al llegar al crepusculino se queda de repente a buenas noches el que estaba mirando no ya al sol, sino a la apariencia del sol.

(§ 7498) El dicho Junio Bruto, que mereció el renombre de *Callaico* por haber vencido a los gallegos, sabía dos cosas: primera, lo que sucedió a los celtas al paso del río Lima o del Olvido; segundo, lo que sucedía cuando se miraba el sol al ponerse. Luego esas dos cosas eran sabidas antes de 618 de la fundación de Roma. Todo lo dijo en breve Lucio Floro (libro II, capítulo 17): “Decimus Brutus, aliquanto latius, celticos, lusitanosque, et omneis Callaeciae populos, formidatumque militibus flumen Oblivionis, peragratoque victor Oceani litore, non prius signa convertit quam cadentem in maria Solem, obrutumque

⁸¹⁹ En igualdad de circunstancias.

⁸²⁰ Montar guardia.

⁸²¹ Guardián.

⁸²² Guardia.

aquis ignem, non sine quodam sacrilegii metu et horrore, deprehendit”⁸²³. La expresión del fenómeno del sol es fabulosa, pero no es fabuloso el que todos iban a la Esculca a ver el fenómeno. El fenómeno siempre ha sido, es y será el mismo, sin hacer caso del modo [701v] de entenderlo.

(§ 7499) Las fiestas reales y las lucidas parejas que el día 11 de diciembre de 65 se han celebrado en Madrid y que todos han admirado y aplaudido, aunque yo no pude salir de casa para verlas, no puedo menos de concordar con el aplauso por no ser menos que todos todos los demás. Creo que el latín propio de las parejas es *decursio*. Así, vi que una moneda de Nerón de cobre y de gran bronce que tenía dos jinetes corriendo pareados solo tenía este mote: *decursio*. Quise, pues, hacer patente, como prometí, que ya hace cerca de dos mil años que de toda España concurrieron justadores a Cartagena para los juegos fúnebres y para unas parejas, en las cuales corrieron todas las razas de caballos y jinetes de todas las provincias, en tiempo del grande Escipión, que después se llamó *el Africano*, 208 años antes de Cristo. Todo en prueba de cuán ejercitados vivían antes los españoles en el ejercicio militar ecuestre. Y la guerra sangrienta de [702r] Viriato que se sucedió es señal más que evidente que su dicho ejercicio militar ha sido suficiente para acabar con las armas romanas —si los romanos no hubiesen sido viles, traidores y asesinos de Viriato.

(§ 7500) Ni por eso se apagó el valor y destreza militar de los españoles, pues en las exequias de Viriato el año de 613 de la fundación de Roma supieron jugar armados, a pie y a caballo, las pírricas al uso griego que Apiano llamó *more barbarico* y, además de eso, los juegos gladiatorios. Entre 613 y 618 solo mediaron cinco años, o entre la muerte de Viriato y el triunfo de Bruto, como que el cohecho y la traición de Caepión compró la vida de Viriato y el triunfo de Junio Bruto, con el cual quisieron los romanos encubrir la alevosía de su capitán Caepión. Baste lo dicho para el paralelo de las parejas presentes con las antiquísimas del tiempo de Escipión. Y sería preciso formar [702v] un tomo en folio si se hubiesen de escribir unos anales de las justas, fiestas, torneos, parejas, etc. que desde entonces hasta hoy han celebrado los españoles para el ejercicio militar de a pie y de a caballo.

(§ 7501) Cuando el papa Juan VIII se vio acosado de los sarracenos recurrió a don Alonso el Magno el año de 871. Llámale “Glorioso regi Gallaeciarum”⁸²⁴, y le pide un socorro de caballería: “aliquantos utiles, et optimos mauriscos cum armis, quos hispani caballos alfaraces vocant, ad nos dirigere non omittatis”, etc. Esta epístola la trae *ad litteram*⁸²⁵ Sampiro. Supongo que el rey tendría alguna casta especial de caballos moriscos y algunos cristianos españoles jinetes de singular destreza para el ejercicio vivo. Dije esto para que se sepa que en el tiempo de la mayor barbarie era celebrada en Roma la destreza de los españoles en el manejo de los caballos. [703r] Hasta hoy día se conserva esa destreza en Sevilla y en otras ciudades de Andalucía, en donde los que llaman *caballeros maestrantes* se ejercitan de estudio en todo ejercicio de caballería, de lazos, evoluciones, parejas, etc. Y lo que es más, en los lugares grandes de Galicia se usan, en tiempos determinados, festejos de justas, torneos, cañas, alcancías y parejas.

(§ 7502) [Romerías y jubileo a Santiago] Por lo mismo se debe extrañar que en Madrid se mirasen como cosa nueva las parejas. Y mi deseo es que ese ejercicio tan útil se restituya en toda España y que se

⁸²³ “Décimo Junio Bruto penetró más hacia el interior de los pueblos célticos, lusitanos y de todos los galaicos, cruzó el río del Olvido, temido por sus soldados, y recorrió victorioso el litoral del océano, y no volvió atrás sus enseñas hasta que se dio cuenta, no sin horror y con el temor de haber cometido un sacrilegio, que el sol caía en el mar y sus fuegos se apagaban en las aguas”. Lucio Anneo Floro, *Epítome* 1, 33, 12.

⁸²⁴ “Glorioso rey de las Gallaecias”.

⁸²⁵ Al pie de la letra.

frecuente más veces en tales y en tales fiestas. Todos concordamos y debemos concordar en que esos festejos y justas eran como preludios y ensayos para cuando sucediese una viva guerra y escaramuzas en una guerra defensiva, que es la que siempre es justa. Pero yo paso más adelante y digo que esos juegos, festejos y concurrencias a tales y tales tiempos es lo [703v] primero que se sucedió a la sociedad humana y a vivir en paz y concordia y con una caridad fraternal, contra la diabólica máxima del malvado Thomas Hobbes, que asienta que el hombre es más inclinado a la discordia que a la sociedad humana. Si se atiende al modo cómo se ha poblado el mundo después de Noé, se verá que la discordia no es hija de la humana y racional sociedad, sino de una sociedad diabólica que han inventado los hombres malvados anidándose en lugares muy populosos: “venite, faciamus civitatem et turrim”⁸²⁶. No es eso lo que Dios intimó a los hijos de Noé, sino: “Ingredimini super terram, et implete eam”⁸²⁷. Con un millón de hombres en solo el rincón de una legua no se llena el orbe, sino que se despuebla.

(§ 7503) Esos millares y *millarias* (que es el castellano de *miriada* o diez mil) de vecinos apiñados, y que residen de por vida [704r] en un corto rincón de terreno, y que es preciso que unos vivan sobre otros, no es población (“implete eam”⁸²⁸), sino un nido u hormiguero de hormigas que, cuando parece que trabajan, solo no parecen perezosas en chupar los granos de los que cultivan la tierra. “Faciamus civitatem, et turrim”: torres de fausto y vanidad en el aire; sociedad de ociosos, viciosos y engolfados en todo género de lujo; gremios y compañías de embusteros, trapaceros, monipodistas, mohatreros, usureros, falsarios y embudistas —no me meto con los muchos que como Job son buenos *inter* malos—, estos no han nacido para la sociedad, sino para la discordia. Ni tampoco me paro en ponderar las hambres, incendios, pestes, asedios, etc. a que están expuestos cuando menos piensan esos lugares muy populosos. Ni tampoco pienso investigar las maldades de esos pueblos, como [704v] hormigueros, si se miran por de dentro.

(§ 7504) La sencillez, la buena fe, la verdad, la palabra, la caridad racional y cristiana, la realidad, etc. se han ido a los montes. Ya en tiempo de san Gregorio pasaba por urbanidad, cultura, filis, moda y política la perversidad del entendimiento en todo género de maldades, aun entre padres e hijos y entre hermanos y hermanos. ¡Qué traza de sociedad! *Perversitas mentis, urbanitas appellatur... Puritatis virtus, fatuitas creditur*⁸²⁹ —dije arriba— y que residen de por vida —para significar la infinita diferencia que pongo entre los infinitos que viven amontonados de por vida en un rincón y los infinitos que por poco tiempo se juntan en algún sitio con el asunto de fiestas, juegos, romerías, ferias, justas, parejas, jubileos, etc.

(§ 7505) La accidental concurrencia de [705r] tanto gentío en corto espacio y por corto tiempo hace una divertida confusión según es mayor o menor el concurso de la gente. Galicia, Asturias, Montaña y Vizcaya tienen su población del modo que comenzó la población en el mundo: no por ciudades ni por villas, sino por aldeas con tantas caserías, y cada familia en casería aislada y sola y con un cercado de tierra fructífera. Viene el día de fiesta y todos los de las caserías concurren en la iglesia. Allí, se ven parientes y amigos y no vuelven a verse hasta otro domingo. Es imponderable el gozo que perciben los que concurren a esa sociedad reducida. Lo mismo digo de la fiesta del patrono de la feligresía. Entonces, suelen divertirse los concurrentes con algunos juegos con que diviertan a los mirones, ejerciten las fuerzas corporales y hagan ostentación de su agilidad y destreza. [705v] Esos juegos recurren todos los años. Allí se ve la verda-

⁸²⁶ “Venid, construyamos una ciudad y una torre”. Gn. 11, 4.

⁸²⁷ “Extendeos sobre la tierra y llenadla”. Gn. 9, 7.

⁸²⁸ “Llenadla”. Gn. 9, 7.

⁸²⁹ “La perversidad de la mente se denomina urbanidad, la virtud de la pureza se considera fatuidad”. Gregorio, *Moralia in Job* x, 51.

dera sociedad, la verdadera alegría, el verdadero gozo, la verdadera caridad cristiana, la verdadera amistad. Y, en fin, allí todo es verdadero, todo realidad, todo sencillez y todo es sociedad humana cual la del siglo de oro, si allí no entran los del siglo del hierro a endiablizarlo todo.

(§ 7506) No se confunda el siglo de oro con el siglo del oro. El siglo de oro es el que se finge en tiempo de Saturno como una sociedad de inocentes, justos y sencillos. El siglo del oro es el corriente en los lugares muy populosos en donde, abandonando todas las leyes de la sociedad humana, cada uno solo aspira a juntar el oro y amontonar, *per fas per nefas*⁸³⁰, riquezas y más riquezas. *Nolite iugum ducere cum infidelibus*⁸³¹. ¿Qué sociedad de la luz con las tinieblas? [706r] ¿Y qué comunicación de la justicia con la iniquidad? ¿Y qué comparación de Cristo con Belial? Belial, tinieblas, irreligión e iniquidades los contraponen san Pablo a la luz, Cristo, fe y justicia y como insociables; dicho en breve, son insociables el siglo de oro y el siglo del oro. Aquí se descubre la causa —que pocos han reflexionado— por que de los que viven de asiento en lugares muy populosos y de los que viven de por vida muy retirados en sus aldeas y caserías jamás se podrá formar una sociedad que no sea equívoca y de partido robado.

(§ 7507) De los aldeanos que forman su particular sociedad —y con alguna diversión en los días de fiesta y en el día del titular de la aldea— se debe suponer que tienen otros muchos desahogos para comunicarse entre sí, verbigracia, el día de mercado hebdomadario en la villa para su comercio. Con el mismo fin se debe entender el ir a una feria y a una romería que no ocupe más de dos o tres días. Cuando [706v] la romería es muy lejos, como el jubileo del Santo Apóstol —que solo recurre cuando el día del apóstol Santiago cae en domingo— será preciso tomarse el tiempo necesario, y en esa peregrinación se ratificará más la sociedad. No quiero omitir una respuesta que he dado a un prócer romano que me preguntó qué antigüedad tenía el jubileo de Santiago. Tenía yo antecedentes para mirar como solapada la dicha pregunta y le di la respuesta que merecía su solapada pregunta.

(§ 7508) Respondile: no sé a punto fijo el año en que comenzó el jubileo de Santiago, pero tengo evidencia que el jubileo de Roma no comenzó hasta casi dos siglos después del jubileo de la peregrinación a Santiago. Es evidente que hasta Bonifacio VIII y en el año de 1300 no comenzó el jubileo o año santo de Roma —que comenzó por 100 años, bajó a 75, a 50 y al fin a 25 para que casi todos le puedan ganar. El año santo o jubileo de Santiago se concedió para el año en que Santiago cayere en domingo. En la *Crónica latina* [707r] del emperador don Alonso el VII que imprimió el padre Berganza (tomo II, página 590), hablando de la muerte de doña Urraca y de que su hijo don Alonso le sucedió el año de 1126 a 16 de marzo, dice que era de 19 años y que corría el año del jubileo de Santiago: “Beato Iubilei Anni tempore”⁸³². De hecho, el año de 1126 cayó Santiago en día domingo, por haber sido aquel año la letra dominical *c*. Conque lo que hay desde 1126 hasta 1300, otro tanto tiempo, a lo menos, precedió el jubileo de Santiago al de Roma. Es muy creíble que don Diego Gelmírez, arzobispo, consiguiese antes ese jubileo del papa Calixto II. Así, no le quedó gana al preguntón de repetirme semejantes preguntas.

(§ 7509) No hay duda, pues, sino que con la peregrinación a Santiago se perficiona la sociedad humana en general, la sociedad católica, la sociedad nacional, la sociedad patriótica y la sociedad de la parentela. Y siendo la devoción el primer [707v] móvil de esos concursos, también se enardece la caridad cristiana. El verano y otoño de 745, que ha sido año santo del jubileo de Santiago Apóstol, anduve por Galicia. He tenido un especialísimo gozo de ver la devoción con que los gallegos aldeanos y los portugueses de *entr'o*

⁸³⁰ Lícita o ilícitamente.

⁸³¹ “No llevéis yugo con los infieles”. Pablo, 2Cor. 6, 14.

⁸³² “En el feliz tiempo del año del Jubileo”.



Vista de Santiago de Compostela, dibujo de Pier Maria Baldi, 1669.



Primitiva fachada occidental de la Catedral de Santiago de Compostela, según dibujo de José Vega y Verdugo, 1657.

Douro e Miño caminaban en romería. El día de Pentecostés estuve en Santiago y supe que en ese solo día habían comulgado cincuenta mil personas en sola la catedral. También estuve en Santiago el día y octava del Santo Apóstol, y se podrá discurrir cuánta gente comulgaría. No vi portugués del país de Lisboa, pocos españoles y bastantes extranjeros. Los portugueses y portuguesas, con mucho decoro y honestidad, tañendo sus guitarrillas y cantando a veces.

(§ 7510) Los gallegos aldeanos —que son los verdaderos gallegos, no los gallegos que habitan de por vida en los lugares populosos en donde es precisa la linterna de Diógenes [708r] para encontrar un gallego rancio, lo que se observa en el populoso lugar de Santiago—, aquellos aldeanos, digo, van a la romería como sus antiquísimos ascendientes iban a la guerra según Silio Itálico. Exceptuando el que no llevan broqueles para arreglar el compás y que los suplen con el pandero, *ferreñas* y castañetas y con la gaita, silbato o *punteiro*, ninguno dudará de lo que digo. Van a la romería formando una pequeña sociedad humana, gallega y cristiano-católica en cada pelotón, con una imponderable alegría espiritual y con una envidiable devoción sincera. Delante de la pequeña tropa va un mozo robusto bailando con violentas mudanzas, de modo que, por tales, es preciso se vayan remudando los mozos para el baile.

(§ 7511) Una mujer de buena voz va cantando unas coplitas devotas al Santo Apóstol y responde la multitud con el estribillo gallego. Así van y vuelven de la romería [708v] los gallegos aldeanos hasta restituirse a sus casas y cada uno a su heredad para cultivarla. No se podrá negar que el ejercicio de los bailarines podrá servir para ensayarse en el ejercicio militar pedestre, para guerra defensiva y aun ofensiva. Dejo aparte el que por ser devoto del ejercicio tendrá más eficacia que una grande tropa de soldados. Mientras Moisés pudo mantenerse con los brazos en cruz como en oración, vencía Josué a Amalec y, si aflojaba los brazos, Amalec salía vencedor. Todas las naciones del mundo han confiado siempre más en las oraciones y súplicas a Dios que en la multitud de soldados. Están atestados los libros de calamidades que han sucedido a los que han despreciado esta santísima máxima. Algo quiso decir san Fernando cuando confesó que solo era un alferez del capitán Santiago, al cual, después de Dios, debió tantas victorias y triunfos, y más que a la multitud [709r] de soldados.

(§ 7512) Por ser tan famosa la romería a Santiago puse el ejemplar en ella, aunque en España hay muchos santuarios devotos. Prescindiendo ahora de lo devoto, miro una romería como un concurso de mucha gente a una justa, a una feria, a un mercado, etc., en donde se multiplica la sociedad humana respectiva por tiempo determinado, para hacer ver que para maldita la cosa necesita el mundo de lugares muy populosos, sino para viciar la verdadera sociedad humana si los habitantes se estancan a millaradas de por vida en un inútil rincón de terreno en donde unos vicios a otros se apestan, se atropellan y se refinan. No se puede negar que después de la invención del Santo Cuerpo del Apóstol en Galicia no haya sido un continuado hormiguero de peregrinos de toda la Cristiandad por tantos siglos. Y los más con una verdadera devoción, cuales han sido [709v] el fundador san Guillelmo, el fundador san Francisco, santa Isabel de Portugal, la fundadora santa Brígida, etc.

(§ 7513) Hoy día, no siendo en los rústicos gallegos y en los portugueses-gallegos, aflojó mucho la romería, y los más de los extranjeros que vienen a Santiago son los más de ellos unos tunantes perdurables y unos asalariados espiones que no saben salir de España. El título es la romería, no solo a Santiago, sino también a todo género de santuario de España, sin advertir a que *nunquam sanctificantur, qui multum peregrinantur*⁸³³. De esos tunantes vagabundos se forman los lugares populosos, y así se formó Santiago.

⁸³³ “Quienes mucho peregrinan, raramente se hacen santos”. Tomas de Kempis, *De imitatione Christi*, 1, 23, 24.

Gustan el pan, vino y alimentos, y allí se apoltronan por su vida y abultan el número de los ociosos. A cualquiera extranjero que viniese a España con título de Santiago se le debe dar un pasaporte firmado por solos tres meses, y con registro del número [710r] de los pasaportes para saber quién entra y quién sale de España.

(§ 7514) **[Impugnación del Pseudo-Turpín]** Ambrosio Morales (en la página 130 de su *Viaje*) habla de dos códices manuscritos: “el uno es la *Historia compostelana*, mal escrita, en papel con muchas hojas faltas, y otras rotas... El otro libro que tienen está entero, y fuera hartó mejor que no lo estuviera. Es el *Libro de los milagros del apóstol Santiago*, que dicen escribió el papa Calixto II. Es buen libro en muchas cosas; mas no lo escribió aquel Sumo Pontífice, como claramente se puede demostrar”. Esto dice Morales de la iglesia de Santiago. Pero añade del segundo códice: “el autor puso allí cosas tan deshonestas y feas, que valiera hartó más no haberlo escrito. Ya lo dije allí al arzobispo Valtodano, que haya gloria; y a los canónigos, para que no tuviesen allí aquello”. En ese códice están las patrañas de la *Historia de Carlos Magno* de Turpín, la fábula de que Carlos Magno [710v] fue en peregrinación a visitar el sepulcro del Santo Apóstol y lo que no está en la historia que manejan los mozos de mulas: el capítulo de todas las ciudades de España que conquistó Carlos Magno. Según esto, Carlos Magno ha sido el primer peregrino y romero que ha ido a Santiago a visitar el Santo Sepulcro.

(§ 7515) *Risum teneatis amici!*⁸³⁴. Al pie del cabo de Ortegal, que es el promontorio más septentrional de toda España, está sobre el mar bravísimo el célebre santuario de San Andrés de Teixido. He estado allí el junio de 755. Es voz común en Galicia que todo gallego o gallega ha de ir a la romería de San Andrés de Teixido o en vida o después de muerto. En tiempo de Carlos Magno, que murió el año de 814 en Aquisgrán, ni había tal lugar de Santiago ni noticia de la invención milagrosa del Santo Cuerpo del Apóstol. El que después de muerto fuere a la romería de [711r] San Andrés de Teixido hallará a donde ir. No así Carlos Magno, que ni en vida ni poco después de muerto no pudo venir a Santiago, pues era *de subjecto non supponente*⁸³⁵. Este desalmado paracronismo es como el idioma castellano puro del tiempo de Felipe II escrito en tiempo de los apóstoles, ya en prosa ya en verso.

(§ 7516) En un papel que escribí en veinte pliegos hice evidencia que Miguel Cervantes había nacido en Alcalá de Henares. Y en él apunté el origen de los libros de caballería. Fíjole en el tiempo de Carlos Magno, no cuando vivía, sino cuando casi doscientos años después salió el impostor que tomó el nombre de Turpín y escribió la historia fabulosa de Carlos Magno y de los doce pares de Francia. Sobre esa cloaca de fábulas, desatinos y patrañas se fundó el poema alemán de Strikero, y otro de un anónimo sobre las fantásticas aventuras de Carlos Magno en España —que se hallan en el segundo tomo de Juan Schiltero— y otros infinitos escritos en diferentes [711v] lenguas: italiana, francesa, española, etc.

(§ 7517) Descubrí, a mi ver, que ese falso Turpín tuvo por fin el satirizar a España porque don Fernando el Magno se tituló Emperador. Sintieron este título los alemanes y franceses. Recurrieron a quejas, amenazas y Concilio Turonense. Conquistó Alonso el VI a Toledo, y también se llamó emperador sin hacer caso de pasmarotas. Irritáronse de nuevo los franceses y alemanes (o teutónicos) y recurrieron a la fábula, patraña y desaforado embuste. El impostor francés con la máscara del arzobispo Turpín, que ya había 200 años que había muerto, y el año de 1090 fingió, forjó y abortó el monstruoso libro de la historia burlesca de Carlos Magno, y a ese se siguieron los dos poemas teutónicos sobre la misma entremesada, y ocupan 45 pliegos. El fin es mentir que Carlos Magno conquistó toda la España, desde Gibraltar hasta Pamplona y desde Gerona hasta Tuy, y toda la península con todas las islas, y aun algunas costas [712r]

⁸³⁴ “¡Contented la risa, amigos!”. Horacio, *Ars Poetica* 5.

⁸³⁵ De sujeto no supponente.

de la África. Luego, —pensó Turpín— no faltarán tontarrones que lo crean, y se inferirá que toda la España depende del imperio teutónico y que ningún rey de España se podrá llamar emperador. *Fefellit eos malitia eorum*⁸³⁶. Mucho después de Turpín, se coronó emperador Alonso VII: se ha llamado y se llamará Emperador.

(§ 7518) Este capítulo (que es el tercero de la *Historia de Carlos Magno* del código que Ambrosio Morales abomina) no se halla en las ediciones latinas, ni tampoco en la historia castellana de Carlos Magno que leen los muchachos. Y sería muy útil que de esa historia castellana se quitase de raíz el capítulo 61, en donde se miente que Carlos Magno fue a Galicia y que allí estuvo tres años, que visitó el cuerpo de Santiago, que fundó la iglesia y otras patrañas. Y que también se quitase de raíz el capítulo 71, en el cual se miente que el arzobispo Turpín consagró la iglesia de Santiago, [712v] que concedió los votos, etc. Es ignominia de España que aquello se tolere y que ande en manos de niños. Hartas mentiras, necedades y aventuras profanas tiene ese libro para divertir a muchachos y gente idiota, y es intolerable que esas se extiendan a lo sagrado. Ese libro habla de Galicia como si no tuviese reyes propios y fuesen los gallegos infieles y paganos. Y habla de Carlos Magno como si fuese emperador.

(§ 7519) En el capítulo 3, en que cuenta todas las ciudades de España que conquistó Carlos Magno, dice: “Quasdam tamen ex praefatis urbibus, alii reges galli, et imperatores theutonici, ante Carolum Magnum adquisierunt. Sed hic Carolus Magnus totam Hispaniam suis temporibus sibi subiugavit”⁸³⁷. ¿Quiénes han sido los emperadores teutónicos antes de Carlos Magno? Antes de Carlos Magno no había más emperador en el Occidente que el rey de España, que poseía toda la península de España y lo [713r] mejor de la Francia o la Gallia narbonense, cual ha sido el rey o emperador Wamba. Y, hablando sin adulación, Felipe III ha sido emperador de emperadores. No sé si alguno otro ha descubierto el origen de las fábulas de Carlos Magno doscientos años después de muerto en 814 en Aquisgrán. El impostor ha sido uno del delfinado, el año de 1090, cuando ya don Fernando el Magno y don Alonso el VI se habían llamado emperadores.

(§ 7520) Así, todo el armatoste de ficciones, fábulas, patrañas, necedades y aventuras de Carlos Magno que el impostor Turpín amontonó para disputar el título de emperadores a los reyes de España, revestido de mitra y báculo, no ha servido sino de formar un modelo de historias burlescas de caballería. De hecho, a ese origen se deben reducir todos los infinitos libros que hay de caballería en todas lenguas, ya en prosa ya en verso, y sin olvidar los romances [713v] de los doce pares de Francia. En aquel código manuscrito, que Morales quería que no se conservase tanto, se sigue después de la jornada de Carlos Magno a Santiago el itinerario de los peregrinos franceses desde Puente la Reina hasta la ciudad de Santiago. En él están las expresiones deshonestas y feas que con razón escandalizaron a Morales. El dicho camino de los romeros está muy individualizado, y aún hoy se llama *el camino francés*, aludiendo a que, aunque de toda la Cristiandad concurrían romeros, la mayor parte sin comparación eran franceses, al principio devotos y hoy tunantes.

(§ 7521) Todo cuanto en ese código hay de fábula y de mentira es muy anterior al año de 1595, que es la época de los pseudocronicones. No se sabe el autor, aunque como dice Morales se atribuye al papa Calixto II —y no lo cree, ni yo tampoco, por la disparatada historia de Turpín que [714r] contiene. Pero esa misma que ha sido el modelo de los descabellados libros de caballería, así estos como aquella han sido el molde que Miguel de Luna y el padre Higuera han tenido presente para desenfrenarse en ficciones,

⁸³⁶ “Los engañó su malicia”. Variante de Sap. 2, 21.

⁸³⁷ “Algunas de las dichas ciudades las poseyeron antes de Carlomagno los reyes galos, o bien los emperadores alemanes. Pero Carlomagno subyugó en sus tiempos a toda Hispania”. *Codex Calixtinus*, lib. IV. *Historia Turpini* [*Historia Karoli Magni et Rotholandi*] v.

imposturas, falsedades y patrañas monstruosas en vilipendio de la nación española y en ignominia de la historia eclesiástica. Conque ya tenemos dos clases de libros de caballería: unos del siglo XI, otros del siglo XVI. Y no sé cuales son los más descabellados, si los de Turpín o los cronicones falsos. A los ojos cerrados votaré yo que los desatinos de Turpín son niños de teta respecto de los de Luna, Higuera, etc.

(§ 7522) [**Peregrinaciones, ferias y festejos**] Dejemos lo que toca a fábulas y a la romería. Y solo voy al concurso de mucha gente *ad tempus*⁸³⁸ sin que esta se apelmace en un lugar populoso de [714v] por vida contra la sociedad humana. De cuatro en cuatro años (que componían una olimpiada) concurría toda la Grecia a ver los juegos olímpicos. Inventolos Hércules, pero hasta el año de 776 antes de Cristo no se comenzó a contar por las olimpiadas. En esos juegos se proponían premios para los que sobresaliesen en esta o en la otra habilidad. Era infinito el concurso de gente que asistía a ver los juegos y, acabados esos, cada uno se restituía a su nación, villa, aldea y casa hasta otra vez. ¿Quién duda que los que se ejercitaban en esos juegos olímpicos no se ejercitaban también para la guerra defensiva y ofensiva? Con esa ocasión de tanto concurso se veían los amigos, se felicitaban recíprocamente de la buena salud, adquirían nuevas amistades y todo muy de veras y de corazón.

(§ 7523) Lo mismo digo de otros concursos grandes que, a tales tiempos, recurrían: [715r] el concurso de los hebreos a Jerusalén para celebrar la Pascua no tiene igual; el de los romanos a Roma para asistir a los juegos y festejos: a los seculares, de cien en cien años; a los del único milenario de la fundación de Roma, en tiempo del emperador don Felipe (pues el segundo milenario se cumplió en tiempo de san Fernando cuando ya no había noticia de tal Imperio romano y picaba en ocho siglos el olvido de ese imperio)... Omito otros muchos concursos de innumerable gente, aunque de menores periodos de años, que sucedían en los griegos, romanos, africanos, egipcios, persas, asirios, etc. y no se debe omitir el año del jubileo de los judíos, que recurre de cincuenta en cincuenta años, cuando todo se restituía a su antiguo estado de libertad, así las tierras como los siervos. Ojalá que entre los cristianos se observase esa [715v] ley del jubileo para cortar la enajenación y la avaricia.

(§ 7524) Es imponderable el concurso de gente que cada año concurre en La Meca, de todos los mahometanos divididos en diferentes caravanas y que cada una es un numeroso ejército. Esa peregrinación a la casa de Meca es antiquísima y muy anterior a Mahoma. Mahoma no la inventó, sino que la hizo de precepto. Nació Mahoma en esa ciudad de Meca cuando los naturales eran idólatras. Tentó Mahoma apartarlos de la idolatría y salió con las manos en la cabeza, pues le apedrearon y le hicieron huir más que de paso y de manera que jamás volvió a La Meca. De esa fuga de Mahoma comienzan los árabes su época, la Hégira. Y comenzó año de 622 a 15 de julio y en el día jueves. Después de sus conquistas, murió en la ciudad de Medina, muy distante de La Meca y allí le enterraron sin mucha pompa en el [716r] suelo. Así, es vulgaridad el que su sepulcro está en el aire, suspendido de algunas piedras imanes. Yo discurrí que los que oyeron que cuidaban del sepulcro algunos imanes, que son un género de sacerdotes que llaman *imanes*, los confundieron con piedras imanes.

(§ 7525) De hecho, en Medina está enterrado Mahoma y todos sus zancarrones, y por eso se llama Medina-Al-Nabi, esto es, ciudad del (falso) profeta. Y es error creer que en Meca haya algún zancarrón o despojo del cuerpo de Mahoma. La peregrinación, pues, no es a Meca por Mahoma, sino por visitar un sitio y una piedra que creen ha servido para diferentes usos en tiempo de Abraham, Isaac e Ismael, etc. A ese sitio, casa o casi templo, pues, se dirige la peregrinación a La Meca. Algunos peregrinos suelen volver por Medina. Como es tan vasto el imperio [716v] de Mahoma, muchos de los peregrinos mueren en las

⁸³⁸ De modo temporal, por un tiempo.

largas jornadas y hay muchos llores al despedirse. En Paulo Lucas está una grande lámina de la caravana de El Cairo, que recoge las caravanas de la África.

(§ 7526) En Thomas Gage he visto una lámina de la gran feria de Portobelo, a donde concurría toda la América. Allí no había ejercicios militares sino el de pesas, barras de oro, de plata y fardos de géneros preciosos. Pero yo miraba esa feria, cuando leía el libro, como un anual concurso de la sociedad humana. Perdimos a Portobelo: perdióse la feria y perdióse aquella ocasión de juntarse en sociedad los americanos meridionales y septentrionales. Hartas grandes ferias hay en Europa, pero en España hay escasez de ellas. Abundo en el sentido de que con la abundancia de ferias y de mercados con una equidad de tributos se promoverá [717r] infinito el comercio intestino e interior de España. Ese es el verdadero comercio, pues todos son interesados, y cada uno vende o trueca lo que coge y fabrica por lo que otro fabrica y coge. Esotro comercio de alto vuelo solo es para un centenar de personas que, como ni fabrican ni cogen, son unos regatones puros que acopian y estancan los géneros que ni fabricaron ni cogieron para ser unos monopolistas con título de compañía.

(§ 7527) No se debe negar que la abundancia de ferias y de mercados en una provincia es la clave del útil y verdadero comercio y la fundamental basa de la sociedad humana. Al contrario, destruyen esa sociedad los chamarilleros, regatones, logreros, usureros y que de la noche a la mañana se hacen millonistas. Los antiguos romanos solo usaban de la voz *nundinae*, *nundinarum*⁸³⁹ para significar [717v] mercado y feria. Y tomó el nombre del número nueve porque se celebraban las *nundinas* de nueve en nueve días, dejando siete días intermedios para el trabajo de la agricultura. Los mercados de hoy son de ocho en ocho días y, así, solo hay seis días intermedios. El día de las *nundinas* tenía el privilegio de que los que concurrían estaban exentos de que los citasen en juicio. Esta antigua costumbre, con mayor o menor amplitud, se conserva en los privilegios reales, en los cuales se concede a un lugar el privilegio de poder tener feria en tal tiempo determinado.

(§ 7528) Don Alonso, rey de León, en el año de 1229 concedió a la villa de Cáceres el privilegio de tener feria, y se le confirmó san Fernando el año de 1231. Dice así: “mando etiam Concilio de Caceres, et concedo quod habeant feriam quindecim dies ultimas de mense aprili: et quindecim dies primas de mense maio”⁸⁴⁰. Lo más [718r] es las exenciones que concede a los que concurrieren a esa feria de Cáceres por espacio de los treinta días dichos: “Secure veniant et atreguati omnes qui ad istam feriam venerint aut voluerint venire, tam christiani quam judaei, quam sarraceni, tam inimici, quam alii, tam servi quam liberi, tam de terra sarracenorum, quam de terra christianorum”⁸⁴¹. La voz *atreguati* es la más expresiva para el caso, pues dice que cualquiera que viniere a la feria de Cáceres desde que saliere de su casa hasta que se restituya a ella esté exento e inmune de toda vejación judicial y de toda molestia por título de deudas, etc.

(§ 7528bis) Henrique IV concedió a la villa de Pontevedra un privilegio (que he leído) para que tuviese feria por treinta días quince días antes de San Bartolomé y otros quince días después por ser San Bartolomé el titular de la villa. Parece que el contexto de [718v] Henrique IV se copió del de don Alonso de León,

⁸³⁹ “Semana de nueve días. Feria novenal”.

⁸⁴⁰ “Mando también al Concejo de Cáceres y concedo que tengan feria los quince últimos días del mes de abril, y los quince primeros días del mes de mayo”. V.V. AA. *Fueros Locales del Reino de León (910-1230): Antología*. Madrid: Imprenta Nacional del BOE, 2018, p. 252.

⁸⁴¹ “Vengan en seguridad y en paz todos quienes vengan a esta feria, o quisieren venir, tanto cristianos, como judíos, como sarracenos; tanto enemigos como otros, tanto siervos como libres, tanto de la tierra de los sarracenos como de la tierra de los cristianos”. *Fueros Locales del Reino de León (910-1230): Antología*. Madrid: Imprenta Nacional del BOE, 2018, p. 252.

pues las inmunidades a favor de los concurrentes son las mismas. No sé si la feria de Cáceres se observa hoy, pero sé que la de Pontevedra no está hoy en uso, o porque las guerras contra los portugueses el siglo pasado —y que no eran los que menos concurrían a la dicha feria— troncharon todo el comercio por muchos años, o porque la desidia de los naturales no ha solicitado que los reyes hiciesen revivir ese privilegio tan útil para todos, y aun para el rey —como hice ver en unos pliegos que he escrito sobre los caminos de Galicia. La cercanía de Portugal, el ser puerto de mar habilitado para carga y descarga, la proximidad a la ciudad de Tuy, Orense y Santiago constituyen a la villa de Pontevedra el más proporcionado sitio para una feria de mar y [719r] de tierra. No debe servir de embarazo las alcabalas y aduanas, pues podrá el rey arreglar todo eso según su beneplácito.

(§ 7529) Tiempo hubo en el cual, sabiendo yo el origen del salvoconducto e indulto de las ferias y el origen de las indulgencias en las dedicaciones de las iglesias, no sabía discernir si estas eran más antiguas que aquellos o al contrario. Ahora ya sé, por lo que he dicho de las *nundinas*, mercados o ferias que antes de Cristo tenían la exención e indulto, que ese salvoconducto de las *nundinas* es más antiguo. Concedió la república el que viniesen atreguados y que ninguno los molestase por deudas los que quisiesen venir a las *nundinas*, para que fuese mayor el concurso de los concurrentes y se multiplicase el comercio verdadero y se reciprocase la sociedad humana. La dedicación primitiva de una iglesia magnífica [719v] era y es la mayor fiesta visible. Querían los papas que se celebrase con un numeroso concurso. Así, para que hasta los que estaban en penitencias públicas y como adeudados pudiesen también concurrir a la dedicación, les remitían, dispensaban y atreguaban de las penitencias por cuarenta días, tiempo para ir y volver, y esa es la indulgencia por cuarenta días o cuarenta días de indulgencia.

(§ 7530) De ahí ha quedado la costumbre en algunas religiones que cuando un religioso está en penitencias, siempre que viene una fiesta solemne y clásica se suspenden las penitencias por todo el tiempo de la fiesta *in honorem tanti festi*⁸⁴². Lo mismo se debe entender de la peregrinación a un santuario. Todo para que concurra más gente a la dedicación, feria y fiesta. En nada de esto hay ejercicio militar, sino de devoción [720r] y de mercancía. Y siempre acompaña a esos ejercicios el verse unos a otros hermanos, parientes, amigos, y el alegrarse unos a otros con una caridad fraternal cristiana en que debe consistir la sociedad humana que dure, por lo mismo que solo dura a tiempos determinados en los concursos. Poco o nada de esto se logra en los lugares muy populosos en donde todos viven muy apiñados de por vida, como sardinas en banasta.

(§ 7531) El mismo, y aun mayor, concurso suele haber en las fiestas reales y en los festejos que las ciudades y villas de provincias suelen tener por este o el otro motivo grave. En unos y en otros concursos, por ser solo temporáneos y por poco tiempo, no falsea la sociedad humana ni degenera en chismes, odios, pleitos, alevosías, felonías y falsos testimonios (aun entre parientes). Y porque siempre se ve alguna nueva habilidad y destreza, nunca fastidia a la diversión y regocijo. Allí los ejercicios, por lo común, son [720v] militares: justas, torneos, cañas, sortija, gato, ganso, alcancías, bohordos, vacía, estafermos, etc. No digo toros, pues ya declamé contra esa fiesta bárbara, cruel y contra toda la sociedad humana y en dispendio de lo que el hombre se pudiera utilizar de los trabajos de aquellos sociables y mansísimos animales, pues los crió Dios para compañeros en nuestro trabajo de la agricultura. En las naciones cultas hay todo género de festejos y se mira con horror el de los toros. ¿Y quién no ha de abominar de fiesta en la cual va la santa unción delante porque por lo común se han de matar hombres para curar enfermos?

⁸⁴² “En honra de tan importante festividad”.

(§ 7532) Hablo tan solamente de aquellos juegos lícitos y honestos que sirven para juntarse la gente, para su diversión y para ejercitar las fuerzas corporales y destreza y agilidad como preludios de una guerra. Esos juegos eran antes muy comunes en Europa: unos eran anuales por tales fiestas fijas y determinadas y otros, por alguna ocasión fortuita y [721r] accidental. La misma conducta conservan hoy, de inmemorial, los niños en sus juegos y diversiones. Todos admiran el que los niños sepan el tiempo determinado en el cual han de ejercitarse en tal o tal juego anualmente sin usar de calendario para eso. Y, como son tan monos y remedones, procuran remedar los juegos fortuitos y accidentales de los barbados cuando hay algún festejo extraordinario, o real o de la república. Pero a esos juegos no hacen hábito los niños, porque no son de los que casi por instinto usan en el discurso del año.

(§ 7533) No sobra otra cosa que libros de fiestas, o sagradas o profanas, en los cuales se describen con individualidad todos los juegos. Siempre que había casamiento de princesa, nacimiento de príncipe heredero, aclamación de nuevo rey se publicaban fiestas públicas, a las cuales concurrían de todas partes. Y a esas llamaban *justas* y *torneos*. No hay libro de caballería que no comience por unas justas, y los libros de caballería que aluden a las aventuras [721v] fantásticas de los pares de Francia y de toda la familia de Amadís de Gaula están atestados de justas, torneos, parejas y desafíos. De esos juegos, verdaderos o falsos, se ha conservado en España la costumbre verdadera de multiplicar esas verdaderas justas que servían para ejercitarse los caballeros en los verdaderos ejercicios militares.

(§ 7534) [**La peste de los coches en Madrid**] Esa costumbre cada día va a menos, y yo propongo que se debe renovar y que cada día vaya a más. Ni es caballero ni calabaza frita el que no mantiene un caballo y las armas correspondientes para salir a la guerra siempre que sea llamado. Con esa onerosa condición se les han concedido las exenciones que gozan, y salta a los ojos el reparo fundado sobre el contrato oneroso. En los lugares populosos, en donde todos hacen de caballeros, es en donde menos caballos se ven. Después que en Madrid se introdujo la poltronería de los coches —y que impunemente se tolera el uso de ellos a todo saltimbanqui, perafustán, [722r] echacuervos, sacamuelas y empuercatintas— ni hay caballos ni caballeros sino de devoción y perspectiva. Hace muchos años que conozco a Madrid. Y cada día oigo más repetidas las quejas de que hay mucha peste de coches y que ayer no había la quinta parte. Algunos proponen el que se eche tributo sobre los coches. Yo digo que los que por su jerarquía pueden tener coche no deben pagar tributo y que los que no le deben tener no se les debe permitir, aunque paguen tributo. Es una falsa política tolerar el fausto, el vicio, el daño de tercero, la incomodidad de la sociedad humana a trueque de un tributo.

(§ 7535) Las desgracias que cada día suceden en Madrid con tanta multitud de coches y que casi son inevitables, ¿se podrán remediar o evitar con un tributo? Es justísima la ley de Madrid que en Semana Santa, el día de Corpus y cuando hay algún paseo real no rueden coches, por el grande concurso de gentes en las calles y porque serán inevitables las desgracias. ¿Y estas se cohonestarían con un tributo? Es [722v] muy piadosa la providencia y muy conforme a la sociedad humana que, cuando en una calle hay algún enfermo de mucho peligro, se pongan vallas en las bocas calles para que no puedan pasar coches ni carros cuyo insufrible ruido atormenta al pobre moribundo. Consiguiente a esto y para cuidar de la quietud y sosiego del pueblo es ley primitiva de las villas y ciudades de España que estén fuera de sus murallas los oficios que han de meter mucho ruido y que han de ocasionar incendios.

(§ 7536) En la villa de Pontevedra están los tres herradores que hay en las tres puertas principales de la villa. Esto se ve también en Madrid, en donde los herradores están martillando en hierro frío en la Cava Baja, en la plazuela de los Herradores, en la cantarilla de Leganitos y en la calle de Alcalá, sitios todos que

estaban fuera de Madrid. Creció Madrid y ninguno pensó en que los herradores caminasen delante hasta colocarse [723r] en las puertas. Lo mismo digo de los herreros, cerrajeros y carpinteros de grueso y aserrar. Y por el peligro del fuego, también deben estar en los arrabales los coheteros y todo almacén grande de madera, paja y carbón. Dije en otra parte que en la villa de La Bañeza no se permite que entre carro alguno, y eso mismo se podría introducir en Madrid mediante el porteo en caballerías desde los extremos de Madrid hasta tal o tal casa determinada, pues así sucede en los puertos de mar en donde los navíos no entran en la villa o ciudad.

(§ 7537) Y si aun pagando tributo no se debe tolerar tanta multitud de coches, ¿qué diremos de una zonzona tolerancia que cualquiera desconocido, o natural o forastero, salga a la calle en un coche con un cochero y un lacayo por lo menos? El que no tiene tres mulas se dice de él que no tiene coche. Tres mulas comen anualmente, por título de [723v] granos, por doce hombres; calcúlese a esta proporción cuántas hanegas de cebada comen anualmente las muchas mulas ociosas que tiran de unos ociosos coches excusados y que estos arrastran unos mequetrefes ociosos e inútiles, y no pocos de ellos también nocivos a la sociedad humana. De esta clase era aquel chismoso principiante de leguleyo que Juvenal, en su sátira i, llama Mathon, que ayer andaba a pie y luego amaneció muy repantigado en una litera: “causidici nova, cum veniat lectica Mathonis, plena ipso”⁸⁴³. *Lectica* no era coche, sino especie de litera que porteaban seis hombres sobre los hombros. Llegó a andar en litera con lo que había hurtado, haciendo de soplón, chismoso y cismático. Si algún curioso averiguase de dónde salen quinientos o seiscientos ducados anuales para traer coche los que por ningún título le deben tener, ese sabría lo que es Madrid por de dentro y que anda en coche el que solo *est vox et preterea nihil*⁸⁴⁴.

[724r] (§ 7538) En vista, pues, de tanto chorrillo de fiestas de toros y de tan vituperable tolerancia, de tanta multitud de coches y de mulas mal empleadas, ¿a qué serán las quejas de que faltan mulas para la labranza y acarreos y que faltan bueyes para la agricultura y carreterías? A todo se deben seguir otras muchas quejas: que faltan caballos para la guerra, caballeros que sepan manejar un caballo y las armas correspondientes —y por lo mismo faltarán caballeros que puedan ejercitarse en las justas, torneos y parejas. Faltarán el cochero y el lacayo, que por lo común han huido del arado, o para la guerra o para la agricultura o para las fábricas. Sobre todo, cualquiera pueblo junto en sociedad tiene derecho para que se arregle el número de coches y se señalen las personas y dignidades que le puedan usar, atendiendo a las pragmáticas del siglo pasado, cuando la *mula del doctor* metía tanto [724v] ruido en las coplas. Y tiene, con más razón, derecho para que un quídam no sé quien y un tal que saben todos se vengán a inquietar sanos y enfermos con un desagradable ruido continuado que se equivoca con el trueno de tempestad, con un repetido desbarato de las calles y con una próxima ocasión de que sucedan mil desgracias con los niños que se están divirtiendo a las puertas de sus casas.

(§ 7539) [Restitución de la antigua milicia. Armas y armamento] El asunto presente que voy siguiendo se reduce a proponer y desear que en España se restituya la antigua milicia con que los españoles se sacudieron de todos los moros y con la cual castellanos y portugueses se hicieron dueños de las Indias y de las Américas. Para eso es preciso restituir las armas antiguas, restituir el ensayo y el ejercicio. ¿Quién lo creyera? Hasta en la milicia se ha introducido la moda y la charlatanería. ¿Qué es un espadín de la [725r] moda o un escarbadientes en lugar de una espada ancha y larga sino una arma de perspectiva? Si los espadines se arrojasen a distancia como venablos o dardos, ya podría suplirlos. Las bayonetas, que tanto se

⁸⁴³ “Cuando llega la litera nueva de Matón, el leguleyo, llena de él”. Juvenal, *Satyræ* i, 32-33.

⁸⁴⁴ “Voz y nada más”. Proverbial.

ponderan, no llegan a los estragos que se hacían con los chuzos y lanzas. Cincuenta hombres con chuzos, *caeteris paribus*⁸⁴⁵ y prescindiendo de la pólvora, son impenetrables a cincuenta hombres con bayonetas.

(§ 7540) La razón es palmaria. El que usa la bayoneta jamás puede hablar de lejos y, si se quiere acercar, primero ha de tropezar con los hierros de los chuzos que con las personas —o de las lanzas— que, como dicen, pican y hieren de vara larga y tienen por recurso el arrojar las lanzas y chuzos como si fuesen venablos —lo que no se puede ejecutar con las bayonetas. Los romanos no tenían bayonetas ni pólvora: solo usaban de una larga lanza, [725v] o asta o chuzo, y de una pequeña espada a la cinta, corta sí, pero muy ancha, que les servía para herir *punctim et caesim*⁸⁴⁶. Con esas armas y con escudo conquistaron todo el mundo. Los ártabros gallegos usaban, según Itálico, del *veruto* y del *aclide* como armas.

“... Movet artabrus arma,

aclide, vel tenui pugnax instare veruto”⁸⁴⁷.

(§ 7541) Del latín *veru*⁸⁴⁸, que significa ‘el asador’, y en castellano antiguo y gallego vulgar ‘el espeto’, se formó el latín *verutum*, *veruti*, arma antigua de los gallegos. Era uno como asador puntiagudo para herir *punctim*⁸⁴⁹. Creíble es que la punta sería de hierro y coincidiría con el chuzo. Y por estar tan a mano el tridente de Neptuno, sería fácil que el hierro del chuzo se figurase como tridente, o de cuatro y cinco dientes como tenedor. Por lo mismo de ser los ártabros de gente marítima, también sería arma de ellos la que [726r] ellos llaman *francada*. Y es *francada* una vara larga flexible como tenedor de cinco dientes largos y cuatro pequeños, y las puntas de los nueve como lenguas de serpiente. Al remate de la vara se ataba un cordel largo para el manejo de la *francada*. He visto a un hombre que desde lo más alto del puente de Pontevedra arrojaba al mar la *francada* para fisgar o fijar un grande pescado y después recogía el cordel, vara, fisga y el pescado hasta otro lance de arrojar la *francada* o fisga.

(§ 7542) De cualquiera manera que se use esa *francada* como arma punzante con nueve dientes trisulcos, y aun con la sencillez de puesta en un chuzo o *veruto*, será una arma más terrible que la bayoneta. Dije en otra parte que, para ponderar Silio Itálico la habilidad de los gallegos para la manufactura de todo género de metales, dijo que habían fabricado todas las [726v] armas de Aníbal: “Callaicae fecere manus”⁸⁵⁰. Ya por la habilidad de las manos ya por la singularidad del hierro y acero, sería muy fácil a los gallegos combinar la figura simple o compuesta de los hierros que se podrían fijar en los extremos de los chuzos, lanzas, astas, venablos, dardos, arpones, saetas y virote (que eran unos *verutos* arrojadizos). Viniendo *veruto* de *veru*, vendrá de *veruto*, *virote* y *viruta*. Y todo de *veru*, que el griego llama *obelos* —y en diminutivo *obelisco*— y, en castellano, *aguja*, por tener esa figura puntiaguda los obeliscos de Egipto.

(§ 7543) Buxtorfio (en la columna 1813 de su *Lexicon chaldaico*) habla de la mínima moneda, que corresponde al óbolo y se llama *peruta* o *pruta*. El óbolo es la sexta parte de la dracma y tomó el nombre de *obelos*, que significa *veru*, porque el óbolo era moneda larguita, como son los larines [727r] de todo el Oriente. La voz *viruta* significa lo que san Pablo llamó *peripsemata*, esto es, ‘raeduras y acepilladuras de una tabla’. De manera que la voz *óbolo* o significa ‘la más mínima moneda’ o, en general, por lo mismo significa

⁸⁴⁵ En igualdad de circunstancias.

⁸⁴⁶ De punta y en tajo.

⁸⁴⁷ “Mueve el ártabro sus armas para instar a la lucha con el aclide o el puntiagudo veruto”. Silio Itálico, *Punica* III, 362-363.

⁸⁴⁸ *Veru*, *us*, trinchador.

⁸⁴⁹ De punta.

⁸⁵⁰ “Lo hicieron manos galaicas”. Silio Itálico, *Punica* II, 417.

‘una migaja o cosa mínima en cualquiera género’. Así, las voces *veru*, *veruto*, *peruta*, *virote*, *viruta* aluden o a la figura o a la pequeñez o a la moneda. En esto verá el lector cuán enredoso es el señalar el verdadero origen a las voces. ¿Quién creyera que un obelisco de Egipto, la mínima moneda u óbolo, las acepilladuras, y aun el cerrojo —según Menage— habían de venir de *veru* ‘el asador’? La segunda arma que usaban los gallegos ártabros, según Silio, era la que llamaban *aclides*, la penúltima breve según el verso citado. Era una especie de dardo arrojadizo, puntiagudo y con muchas prominencias que tenía un cordel atado. Arrojábase al enemigo y, después, tirando [727v] por el cordel, se recogía para repetir los golpes.

(§ 7544) Después de las armas naturales que el hombre tiene para defenderse y ofender: manos, uñas (en especial los chinos), brazos, pies, coces, lucha, etc., tiene otras para hablar de lejos, como piedras, dardos y otras armas arrojadizas. Siguióse el garrote, la cachiporra, la maza o clava, como la de Hércules, y esa claveteada. Los vizcaínos son diestros en el juego del garrote y los gallegos en el de un varapalo con horquilla —o de madera o de metal— sobrepuesta, y en el *mallo* de majar el maíz si le tienen a mano. Es antiquísimo el *aclides*, que era una porra pequeña claveteada, con un cordel para recogerla y volver a la carga. Hoy usan los que caminan a caballo de llevar una bola de plomo o de hierro con un largo cordel. Si se arrima algún perro que venga a morder, se le tira con la bola y se recoge para tirarla a otro perro. Otro instrumento [728r] hay que llaman *mangual*, y se reduce a un mango de media vara, de cuyo extremo dependen tres cadenillas de hierro y, de sus remates, tres bolas y, cimbrando las bolas, hacen un estrago tremendo. Sé que aún se usa hoy en España el mangual.

(§ 7545) No me meto con las máquinas e ingenios que en lo antiguo se usaban para defender un castillo (o ciudad) o para un asedio. Esos ingenios se podrán ver dibujados en los comentadores de Vegetio y en la *Notitia utriusque imperio*⁸⁵¹; y con mucha extensión, así las armas como los ingenios, en Justo Lipsio: *De militia romana*⁸⁵², última edición. Si todo género de armas, defensivas y ofensivas, y todo género de ingenios y máquinas se dibujasen a lo vivo, y si de todas se hiciese una colección en algunos tomos explicando sus partes y manifestando sus usos, y con los nombres propios castellano y latinos, sería una colección muy erudita y curiosa. En la armería real y en las [728v] armerías de diferentes caballeros se conservan aún hoy muchas armas antiguas. Se deben registrar todas esas armerías de España y escoger para la colección las armas que son diferentes.

(§ 7546) Firmemente creo que el número de las armas antiguas excede con mucho al número de las armas modernas. Estoy aturrido de la nimia individualidad con que Heródoto cuenta y recuenta todas las tropas del ejército de Jerjes, que subía a un millón y setecientos mil soldados. Está su narrativa en el libro VII desde la división 61 hasta 85, y en solas cinco columnas latinas de la edición en folio graecolatina de Henrico Estéfano, en Francfort, 1608. Cuenta todas las naciones de la Asia, África y Europa y aun de la India que venían en el ejército dicho, y con los nombres de los capitanes y de sus padres. Y, lo que más hace a mi asunto, pone sus trajes y vestiduras y todas las diferencias de armas, ofensivas y defensivas, que usaba cada nación. Y añade que [729r] unos nómades de la Persia —que llamaban *sagartios*— solo usaban puñales y la que hoy llaman *guindaleta*. Venían ocho mil de a caballo, los cuales “cum hoste congregientes iniiciunt eas restes in summo habentes laqueos, qui quum, aut equum, aut hominem adepti sunt, eum ad se trahunt. Ista illaqueati conficiuntur”⁸⁵³. Sábese que los americanos son muy diestros en el uso de la guindaleta o lazo.

⁸⁵¹ “Noticia de ambos imperios”.

⁸⁵² “Acerca del ejército romano”.

⁸⁵³ “Avanzando en paralelo con el enemigo, lanzan unas cuerdas que tienen lazos en su parte final, y cuando enlazan a un caballo o a un hombre, los arrastran hacia sí, y una vez capturados, acaban con ellos”. Herodoto, *Historia* VII, 85, *Herodoti Halicarnassei Historiae lib. IX et De vita Homeris libellus illi ex interpretatione Laur. Vallae adscripta, hic ex interpret. Conradi Heresbachii, utraque ab Henr. Stephano recognita*. s. l. [Parisiis?]: excudebat Henricus Stephanus.. Huldreichi Fuggeri typographus, 1566, p. 179.

(§ 7547) Teniendo presentes todas las diferencias de armas, fácil será saber cuáles están sin ejercicio el día de hoy y cuáles debían estar. A la milicia le ha sucedido lo que a la república literaria. Esta, en virtud de los grandes y famosos literatos, ha llegado a lo sumo; en virtud del charlatanismo de la moda, vino a parar en lo que he oído: que un tomo en latín y un infolio no se deben leer porque fastidian. He preguntado a los que saben de libros cuántos libros latinos salen hoy en Francia. “Eso de latín es pedantería” —responden los verdaderos pedantes, vulgares y en vulgar, [729v] y los charlatanes romanistas, con sus polvillos de francés: “Habiendo tantas bibliotecas, diccionarios, diccionarios, *portatifs*, memorias, compendios, *amusements*, etc., y todo en francés, no se necesitan libros latinos ni tomos en folio. Ese estudio es para pedantes, y, así, han sido pedantes todos los sabios y doctos de los dos siglos pasados”. Esa peste se introdujo en España por medio de las traducciones de traducciones de traducciones.

(§ 7548) Lo mismo ha sucedido a la milicia. Esta llegó a lo sumo en virtud de los grandes y famosos capitanes que manejaron las armas en folio, o la *folla* como llama el portugués. Pero después que esa *folla* o espada paró en una lanceta o *folla* de un espadín, también paró la milicia en una perspectiva de moda. En lo antiguo doce soldados legítimos resistían a veinte o treinta que no tenían igual brazo y corazón —o mienten todas las historias, aun sin entrar las de caballería. Quisiera saber si los que [730r] hoy saben tirar de un gatillo, habilidad de muchachos, mujeres y afeminados, podrán arrojar una lanza y a cuántos pies de distancia. El ejercicio de la lanza se mira hoy como un tomo en folio, y la esgrima como un libro latino. Cuando David se vistió de las armas de Saúl, tentó, y no pudo andar con ellas por falta de ejercicio. Tomó su honda y cinco piedras y mató al filisteo —y antes había muerto a un león y un oso.

(§ 7549) David tenía ejercitadas las fuerzas, y esto era lo principal para cualquiera pelea. He notado que los soldados de hoy apenas ejercitan las fuerzas corporales y los músculos de los brazos. Si a un soldado común se le viste de todas armas, como en lo antiguo, ni siquiera sabrá andar con ellas: *non enim habebat consuetudinem*⁸⁵⁴, como David, y dirá con él: “Non possum sic incedere, [730v] quia usum non habeo”⁸⁵⁵. Tanto puede el uso y la costumbre, y esto aun en uno que desquijaraba osos y leones. ¿Y qué diremos de los que jamás han ejercitado las fuerzas corporales y que solo abrazaron la milicia por vivir con libertad militar y por vestirse a la moda? Ponderan mucho el estar de centinela y de plantón y el hacer de tarde en tarde un ejercicio. Para hacer de centinela no se necesita ser soldado. Un cualquiera que tenga vista perspicaz y oído muy sutil y que sea muy ligero es más propio para espía, escucha, esculca y atalaya. El ejercicio es bueno para una fiesta y para que los muchachos de genio belicoso se aficionen a la guerra o a ponerse guapos para huir de la gramática. Y, si son inocenticos, para remedar el ejercicio con cañas, lo que causa una diversión donosa.

(§ 7550) Los lacedemonios como tan cuidadosos [731r] de la buena educación de la juventud para todo, y disciplina militar, enseñaban a los niños después que llegaban a la edad de cinco años a bailar y saltar armados, la pírrica y, según el niño iba creciendo, se le iba aumentando el peso de las armas. Con tal, fundamental educación y con tal ejercicio llegaron los lacedemonios a hacerse temidos y terribles en toda la Grecia siendo cuatro gatos. Y solos trescientos de ellos, con el capitán Leónidas, vencieron a Jerjes y a todo el Oriente en los desfiladeros de las Termópilas. Los partos llegaron, en virtud de la educación desde niños, a jugar el arco y flecha, a disparar las flechas hacia delante —y aun hacia atrás, cuando van huyendo. Por eso se burlaron de los romanos, pues jamás pasaron del río Tigris ni tampoco pudieron sujetar a los

⁸⁵⁴ “Pues no tenía costumbre”. 1 Samuel 17, 39.

⁸⁵⁵ “No puedo avanzar así, porque no tengo costumbre”. 1 Samuel 17, 39.

árabes del desierto, llamados *scenitas* (dichos de *scena*⁸⁵⁶, que es tabernáculo, pabellón o tiendas de campaña o majadas de pastores o nómades —en eso son parecidos a los partos orientales o [731v] tártaros que, por no tener ciudades ni villas formadas, habitan esparcidos por hordas o familias vagantes y errabundos de aquí para allí sin domicilio fijo).

(§ 7551) Aquellos nómades sagartios, que antes de Jerjes usaban ya de la guindaleta, vivían, según Estéfano, citado de Ortelio, en una península del mar Caspio, que corresponden a los tártaros uskekes y de donde han salido irrupciones de gentes a la China, Mogol, Persia y Turquía. Los que han escrito que la población de la América ha ido de la Tartaria, o suponen o fingen que aún hay o que hubo una comunicación de la Tartaria oriental y septentrional con la América boreal. No es increíble que alguno o algunos terremotos trastornasen esa comunicación. Yo he pensado, conjeturando por la conformidad de las armas de tártaros y americanos, si eso se podría probabilizar.

(§ ↓7556) Hay armas que a todos se habrán [732r] ofrecido, por muy sencillas, como puñadas, piedras, palos, mazas, clavos, etc. Estas no prueban comunicación. Hay otras que no se han podido ofrecer a todos, como el arco y flecha y la guindaleta. Acaso por aquí se podrá rastrear algo. Esos sagartios tártaros eran diestrísimos en el manejo del arco y flecha, y los americanos no ceden a ninguno. Los sagartios usaban de inmemorial la guindaleta, y hoy los americanos usan de la guindaleta para atrapar toros y vacas con un primor inimitable. Y en la plaza de Madrid se vio poco hace un torero que llamaban El Indio usar de la guindaleta para sujetar a un toro. Luego la guindaleta pasó de los tártaros a los indios occidentales. He notado que la mariposa usa de un *quid pro quo* de guindaleta para cazar mosquitos, prolongando la lengua o trompa y recogiénola con prontitud [732v] por su virtud elástica. Acaso esto daría la primera idea de la guindaleta.

(§ 7557) Las amazonas, como tales, vivían en el país de los masagetes, en donde era reina la amazona Tomiris, que venció e insultó a Ciro en el país de los sagartios. Es cierto que en la América se encontraron amazonas que eran muy diestras en el manejo del arco y flecha, y yo vi a uno que las había visto. Y para quitar cuestiones de nombre, que eran unas mujeres próceres y muy guerreras y que andaban desnudas. No sobra otra cosa en los libros que ejemplares de mujeres belicosas que han defendido la patria con más valor que los hombres. De las gallegas de tierra de Braga dice Apiano Alejandrino (página 295): “Ei quoque genti, in aciem armatas uxores educere, mos erat”⁸⁵⁷ etc., y allí dice muchas cosas del valor de las gallegas: “tantaque pertinacia, tum viri tum mulieres dimicabant, ut potius [733r] mortem occumberent quam aut terga verterent, aut vocem ullam indignam emitterent”⁸⁵⁸.

(§ 7558) En otra parte di noticia de las singulares armas que usaban los oxídracas que habitaban entre el río Ganges y el río Hidaspes, que influye en el río Indo. Filóstrato (libro II, capítulo 14) dice que la ciudad de los oxídracas era inexpugnable, porque en ocasión que Hércules y Baco o Dionisio (si los tres nombres no son más que un hombre como Marco, Tullio, Cicerón) la quisieron expugnar, así que ya estaban

⁸⁵⁶ Σκενή, ἤς, tienda.

⁸⁵⁷ “Era costumbre para este pueblo llevar al combate a sus mujeres armadas”. Apiano, *Hist. Rom.* VI, 72, *Appiani Alexandrini Hispanica & Annibalica. Latine nunc primum edita, ex Francisci Beraldi linguae Graecae professoris doctissimi interpretatione. Huius editionis margini appositae numerorum notae paginis Graeci libri respondent, Henrici Stephani typis non ita pridem excusi.* s.l. [Genevae]: excudebat Henricus Stephanus, illustris viri Huldrici Fuggeri typographus, 1560, p. 46.

⁸⁵⁸ “Con tanta constancia luchaban tanto hombres como mujeres que afrontaban antes la muerte que dar la espalda o emitir algún quejido indigno”. Apiano, *Hist. Rom.* VI, 72, *Appiani Alexandrini Hispanica & Annibalica. Latine nunc primum edita*, p. 46.

cerca de la ciudad, a repetidos truenos, rayos y relámpagos, hicieron huir más que de paso a los que sitiaban la ciudad: “repente tonitrua fulguraque de caelo missa, frequenter armatos iam fugere compulerunt”⁸⁵⁹; y con tanta precipitación que Hércules arrojó su escudo de oro “ubi et aureum clypeum abiecisse Herculem ferunt”⁸⁶⁰, en el cual estaban esculpidas las hazañas de Hércules en el estrecho de Gibraltar y [733v] en Cádiz. Y ese escudo le recogieron los sabios oxídracos y le conservaron para memoria.

(§ 7559) Aquellas armas, “tonitrua, fulguraque”⁸⁶¹ lo primero que se ofrece es el acaso de una tempestad, de rayos y truenos. Pero el que sospechase que aquellas armas eran piezas de artillería no diría una paradoja disforme. Es indisputable que los chinos han tenido y tienen el uso de la pólvora y de los cohetes y piezas de artillería de inmemorial. Hoy fabrican piezas de artillería que se deshacen en piezas de tornillos para la facilidad de portearlas en caballerías —a esta habilidad aún no han llegado los europeos. Por la vecindad de los oxídracos a la China no es inverisímil que las habilidades de los chinos para la pólvora y armas de fuego se hubiese comunicado a los oxídracos, o por vecinos o porque estaban sujetos al antiguo imperio de la China, que se extendía muchísimo más al occidente. Ni Hércules ni Baco ni Sesostris ni Semíramis [734r] ni Alejandro llegaron a dominar los oxídracos. Y por eso no se pudo comunicar a los europeos la invención de la pólvora ni sus artificios, y ni siquiera pudieron tener noticia los griegos y romanos. Así, soy de dictamen que la pólvora no se inventó en Europa, sino que se hurtó a los chinos muchísimos siglos después que ellos la inventaron y perfeccionaron.

(§ 7560) Después de la irrupción que Gengliz-Kan hizo en la China al principio del siglo XIII, se hizo comunicable por tierra todo lo que hay desde Levante hasta la China. Con esa ocasión pasaron allá, con título de mercaderes, muchos viajeros. El más famoso ha sido Marco Polo (veneciano), Haiton (armeno) y, a la vuelta de esos, otros muchos antes que los portugueses llegasen por mar a la China y Japón. Algunos de aquellos que viajaron por tierra, habiendo visto en la China muchas invenciones útiles [734v] y curiosas, de vuelta a sus países trajeron esos inventos o la noticia de ellos y del cómo se fabricaban. Uno de esos ha sido la pólvora, la imprenta, el reloj autómató, la aguja de marear, la tinta de China, la porcelana, etc. Así, porque esos y otros inventos se aparecieron en Europa al tiempo de la mayor barbarie, dicta la crítica que no se han inventado en Europa, sino que se han hurtado a los chinos o que se han remedado.

(§ 7561) La prueba es que, hasta ahora, no han pasado los europeos de unos malos remedones. Al contrario, otras armas o inventos europeos tan lejos de haberse perfeccionado se va perdiendo ya la memoria. Los antiguos baleares o mallorquines han sido los más celebrados en el manejo de la honda. Cada uno de esos fundibularios, que iban delante de los ejércitos para incomodar y aturdir a los enemigos, llevaba tres hondas: una [735r] ceñida al cuerpo, otra ceñida a la cabeza como diadema y otra cargada en la mano, y con un zurrrón de piedras y morrillos o de bodeques grandes y escogidos, y acaso con bolas de hierro o de plomo, como balas. Eran muy diestros en acertar el tiro porque desde niños se ejercitaban en tirar al blanco con la honda —y no se les daba el pan para almorzar si, colocado en lo alto de un árbol, no le derribaba con la honda.

⁸⁵⁹ “De repente unos truenos y relámpagos venidos del cielo obligaron a huir a los frecuentemente puestos en armas”. Filóstrato, *De vita Apollonii Tyanaei* II, 14. *Philostrati Lemnii Opera quae exstant. Philostrati Iunioris Imagines, et Callistrati Ecphrases. Item Eusebii Caesariensis episcopi liber Contra Hieroclem, qui ex Philostrati historia aequipararat Apollonium Tyaneum Saluatori nostro Iesu Christo. Graeca Latinis è regione posita; Fed. Morellus professor et interpres regius, cum mss. contulit, recensuit: et hactenus nondum Latinitate donata, vertit...* Parisiis: Ex off. typographica Claudii Morelli, 1608, p. 97.

⁸⁶⁰ “Donde también dicen que Hércules arrojó su escudo de oro”. Filóstrato, *De vita Apollonii Tyanaei* II, 14. *Philostrati Lemnii Opera*, p. 97.

⁸⁶¹ Truenos y relámpagos.

(§ 7562) Hoy, a no ser por un pastor y vaquero, por las pedreas de los muchachos, ya no habría el uso de la honda, y acaso se perdería el artificio, siendo cierto que el joven David con la honda sola venció a Goliat. La honda es una arma o instrumento muy fácil, barato, pronto, manual y de fácil manejo. Todo muchacho se inclina a la honda. Y uno de los ejercicios en el cual desde inmemorial hasta nuestros días se ejercitaban los muchachos en España [735v] era la que llamaban *pedrea*. Yo me crié en tiempo que la había, y muy porfiada. Alcancela en Madrid. Pero ya todo se acabó: en los barbados la esgrima y la pedrea en los muchachos, siendo así que así se ensayaban para la guerra. Cartesio y Newton explican lo más delicado de sus sistemas con el ejemplo de la honda cuando gira y despide la piedra y, *ad oculum*⁸⁶², se ven las fuerzas centrípetas y las fuerzas centrífugas de la misma piedra. La destreza y tino de los americanos en disparar las flechas se debe al ejercicio que tienen desde niños. Habiendo escrito el padre Mersenne a Cartesio que en París se había visto un bohe-mo que hacía un salto de cincuenta pies, admirólo Cartesio y lo atribuye al ejercicio continuado desde niño.

(§ 7563) No pasaría por muy insensato el rústico que, viendo por la primera vez a un *schoenobates*⁸⁶³ o funámbulo que hace mil habilidades y diabluras en y sobre la [736r] maroma, lo atribuyese todo a magia y pacto diabólico. A la verdad, aturde lo que esos hacen: y todo procede de que desde niños se ejercitan en esas cabriolas portentosas. Diodoro Sículo (libro III, división 25) refiere el modo de cazar que tenían los etíopes *hylogonos*, y que enseñaban a los muchachos a disparar las flechas con acierto, y que no les dan de comer sino lo que se les ponía en el blanco o *scopo* y que con la flecha daban en la vianda: “Impuberes, adhuc pueros, directe iaculari docent: nec nisi scopum tangentibus, quidquam edulii suppeditant. Hinc esuriei edocti, in sagittarios mirae certitudinis evadunt”⁸⁶⁴. Esto se parece mucho a lo que dije de los muchachos mallorquines, pues ni estos ni los etíopes *hylogonos* tenían qué comer si no daban en el hito con flecha o con la honda.

(§ 7564) Pero el ejemplo más oportuno para persuadir la necesidad de un previo [736v] ejercicio continuado para el verdadero ejercicio de la guerra es el que trae Diodoro (libro I, división 53) de Amenofis, rey de Egipto. Apareciósele en sueños el dios Vulcano y le dijo que tendría un hijo que sería señor de todo el mundo. Nacióle un niño que ha sido después el famoso conquistador Sesostris. Pensó Amenofis en que se alistasen todos los varones que habían nacido en Egipto en el mismo número, día y año en el cual le había nacido su hijo Sesostris. Trájelos todos a su corte con sus armas y mandó que todos se criasen con la misma educación que su hijo. “Nato enim Sesostri, pater eius magnificum et regium opus suscepit. Omnes eo die natos ex toto Aegypto congregat; nutricibusque ac accuratoribus adiunctis, eandem omnibus educationis et disciplinae formam perscribit”⁸⁶⁵. Claro está que todos esos niños eran otros tantos meninos del príncipe Sesostris, de una misma edad, crianza, [737r] alimentos y educación.

(§ 7565) Entrados ya todos en la edad varonil, a todos se les ejercitaba en todo género de ejercicio militar: “Assiduis laborum tirociniis pueros exercebat”⁸⁶⁶. Y a ninguno se le daba de comer si antes no había

⁸⁶² Al ojo.

⁸⁶³ *Schoenobates*, ae, adivino. Juvenal, *Satyræ* III, 77.

⁸⁶⁴ “A los niños todavía impúberes les enseñan a lanzar de modo directo. Sólo a los que daban en el blanco se les daba algo de comida. Así, enseñados a pasar hambre, consiguen unos arqueros de una precisión admirable”. Diodoro Sículo III, 25. *Diodori Siculi Bibliothecae historicae libri qui supersunt; interprete Laurentio Rhodmano*. Amstelodami: Sumptibus Jacobi Wetstenii, 1746, p. 192.

⁸⁶⁵ “Tras el nacimiento de Sesostris, a su padre se le ocurrió una obra magnífica y digna de un rey: Reúne a todos los nacidos de Egipto en el mismo día, y tras hacer acopio de nodrizas y cuidadores, ordena que todos tengan la misma educación y aprendizaje”. Diodoro Sículo I, 53. *Diodori Siculi Bibliothecae historicae libri qui supersunt*, p. 62.

⁸⁶⁶ “Ejercitaba a los muchachos en constantes ejercicios militares”. Diodoro Sículo I, 53. *Diodori Siculi Bibliothecae historicae libri qui supersunt*, p. 62.

andando 180 estadios: “Nulli enim cibum sumere nisi prius 180 stadia percurrisset, licebat”⁸⁶⁷. Esos 180 estadios eran 22 millas y cuarta. Por eso, con tan buena crianza y educación, se iban haciendo aptos para el gobierno y para la guerra: “Ideo virilem aetatem ingressi, omnes athletico robore corporis animisque ad imperandum et quidvis fortiter gerendum apti erant, optimis utique studiis innutriti”⁸⁶⁸. Siendo Sesostris mozo, le envió su padre con sus coetáneos y otras tropas a conquistar la Arabia y la conquistó. Después, volvió las armas contra el Occidente y llegó hasta el océano Atlántico. Volvió a Egipto y, desde allí, fue conquistando por el Oriente. Volvió por la Tartaria, Scytas, [737v] Colchos, Thraces, etc. y, porque su hermano Armais se había levantado con el reino, retiróse a Egipto y allí hizo magníficas obras. Introdujo la marina en el mar Bermejo, mandó fabricar zanjas entre ese mar y el Nilo, repartió las tierras en *nomos* o gobiernos, edificó muchos y magníficos templos, hizo otras obras grandes y murió. Y le sucedió su hijo Pherón.

(§ 7566) El que leyere los dos párrafos de Sesostris preguntará, ¿y quién ha sido ese Sesostris? Todo está en duda. Sabemos la educación, conquistas y obras, pero no sabemos cuándo vivió. Unos confunden a Sesostris con el Sesach del tiempo de Salomón, otros le confunden con el faraón que se ahogó al tránsito del mar Bermejo, otros solo afirman que Sesostris vivió mucho antes de la guerra de Troya. Que la educación de Sesostris fuese antes o después de la guerra de Troya siempre será muy aplaudida. Y me acuerdo que dije en otra parte que la educación de los reales infantes debía acompañarse [738r] con una compañía de jóvenes nobles que se ejercitasen con los infantes en ejercicios militares. Nótese que Sesostris con sus coetáneos han salido todos capitanes excelentes que no saldrían a no tener la crianza, educación y disciplina militar que les dio Amenofis.

(§ 7567) No es dudable que el joven Sesostris con todos sus coetáneos se ejercitarían en todo género de juegos, justas, torneos, parejas, etc. Nunca he tenido el genio belicoso y marcial, ni aun por sueños. La ocasión de las fiestas reales que habría al principio de diciembre del año de 765, y de que estuvieron tan lucidas las parejas, quise dar noticia de las fiestas y parejas que hubo en España en tiempo del grande Escipión, que después se llamó el Africano. Y, retrocediendo muchos siglos, vine a parar en las fiestas y diversiones que se hacían en Egipto en tiempo de la menor edad de Sesostris, Sesoostris, Sesooris, Sesonchosis, Sethosis, etc. —que todos esos nombres le dan diferentes autores al solo conquistador Sesostris. El nombre Sesac, que corresponde al tiempo [738v] de Roboam, si se llamó Sesostris, sería el Sesostris segundo, no el primero o el grande Sesostris.

(§ 7568) [Importancia de la marina] No sería disparate que en España se le pusiese en la cabeza a un rey que, habiéndole nacido un hijo, juntase todos los niños que habían nacido el mismo día, mes y año en toda España. Y que de toda esa multitud escogiese un número determinado de niños de nobleza rancia para que se criasen con el príncipe real y que le acompañasen toda su vida formando un regimiento o compañía de soldados escogidos. Los reyes de Persia tenían para su compañía un cuerpo de diez mil soldados selectos que llamaban *los Inmortales*, porque muerto uno se sustituía otro. Al mismo Sesostris se le atribuye el haber establecido el primero la marina en Egipto, a la cual marina tenían antes los egipcios una grande aversión por motivo de su religión patria. Esa marina la estableció en el mar Bermejo y en el Mediterráneo. [739r] ¿Y quién duda que establecería al mismo tiempo todo ejercicio de marina para la náutica, pesquería, evoluciones y para la milicia sobre navíos?

⁸⁶⁷ “A nadie le era lícito comer a no ser que hubiese corrido 180 estadios”. Diodoro Sículo I, 53. *Diodori Siculi Bibliothecae historicae libri qui supersunt*, p. 62.

⁸⁶⁸ “De modo que al llegar a la edad viril con gran fuerza de cuerpo y de mente, todos eran aptos para mandar y para realizar cualquier cosa que fuese preciso fuertemente, nutridos como estaban, igualmente, de los mejores estudios”. Diodoro Sículo I, 53. *Diodori Siculi Bibliothecae Historicae Diodori Siculi Bibliothecae historicae libri qui supersunt*, pp. 62-63.

(§ 7569) España tiene la mejor proporción para tropas de tierra y tropas marinas. Desde tiempo inmemorial ha habido en España ensayos militares para la guerra. El *pentathlon* o cinco juegos de: correr, saltar, puñadas, lucha y barra o disco aún se usa en muchas aldeas. El ejercicio pedestre y el ecuestre se conserva en algunas villas y ciudades. La naumaquia o batalla naval, que tanto usaban los romanos, no es increíble que la usasen los españoles en sus puertos. Yo vi en Pontevedra el año de 1700 esa naumaquia. En la villa de Pontevedra el año de 745 dije esa noticia, y todos se rieron de mí, pues es tradición constante que esa fiesta se había acabado ya el año de 1681, catorce años antes que yo naciese. Los niños que apelan a lo que ven [739v] no entienden de tradiciones. Yo porfiaba y porfiaré que he visto esa batalla naval morisca o naumaquia, y me parece que ha sido ayer.

(§ 7570) Viendo todos la tenacidad con que me ratificaba que había visto la dicha naumaquia y que señalaba el individual sitio en el muelle de Pontevedra desde donde la vi, se consultaron los libros del consistorio. Hállase que el año de 1681 se acabó ese festejo, que el año de 1700 se pensó en restaurarle, nombrados, por almirante de los moros el conde de Amarante don García Osórez (que en Madrid conocí decano del Consejo de Guerra) y, por almirante de los cristianos el abad o cura de Vilaboa, de la familia de los Gago-Mendozas. Supongo se harían algunos ensayos de la naumaquia antes del día de la fiesta. Yo vi uno. Con la enfermedad y muerte de Carlos II en ese año, no hubo tal fiesta ni tal naumaquia. Conque se infiere que yo solo vi el ensayo, como si un niño de cinco años hubiese [740r] visto un ensayo de las parejas en Madrid y por algún acaso no hubiese tal festejo. Muchos años adelante volvieron los de Pontevedra a querer restaurar la dicha naumaquia: riñeron los dos almirantes, ya nombrados, y no hubo tal cosa.

(§ 7571) Aún no sé si esa naumaquia es muy antigua o si solo comenzó después de la batalla naval y victoria de Lepanto para representarla. Y se reducía a armar dos escuadras de pataches, adornados como navíos de línea y muy engalanados con flámulas y gallardetes. Estos, y el humo de los pedreros, me llevaron la atención para acordarme. El padre Hoste escribió un tomo en folio de las evoluciones en las batallas navales. Podrá servir ese tomo para si se restaura la naumaquia en los puertos de España. Juzgo muy preciso ese ejercicio de marina para que los marineros españoles no salgan a alta mar bozales y sin experiencia alguna. De camino, se instruirán los marineros en la pesquería, náutica, [740v] hidrografía y pilotaje. Es queja común de que España está muy falta de buenos marineros que sepan manejar el remo, las maniobras, la espada y la pluma, siendo así que más necesita España de buenos marineros y soldados de mar que de buenos soldados de tierra.

(§ 7572) Es muy vulgar el dicho del oráculo para asegurar a Atenas de todo insulto de sus enemigos: que la hiciesen una muralla de madera. Poco tiene ese oráculo qué entender. Esto es, que la cercasen con una muralla de navíos, prefiriendo las fuerzas marítimas a las fuerzas de tierra. Ese oráculo, que es una verdad de Pero Grullo, siempre se está intimando a la monarquía española, que tiene sus mayores intereses en las vastas provincias de las dos Américas, que distan mil y dos mil leguas de Océano del continente de España. El perfil marítimo de ese continente, ya del [741r] Océano ya del Mediterráneo, no es infinito: cien veces se pudo haber cercado de una muralla de navíos de todas marcas desde Colón acá, distribuyéndolos por tales y tales países marítimos del perfil. Poco haríamos con formar esa muralla tal año si no se tomase la providencia constante para que esa muralla se conservase perpetuamente, renovando los navíos como se iban acabando, al modo que se hace con los milicianos que forman la muralla de soldados del mismo perfil.

(§ 7573) Por no haber pensado en esta verdad de Pero Grullo (u oráculo de primer folio) los que debían, la mayor parte de los intereses que de la América venían para los españoles pararon en manos de los enemigos y piratas. Un catálogo de todos los intereses registrados que venían de la América para España y

que los llevó la mala trampa, prescindiendo de los que ha llevado Neptuno y Vulcano, debería abrir los ojos a los españoles para [741v] pensar en la muralla de madera, y mirar a las manos y observar las intenciones de nuestros enemigos irreconciliables, que ayer eran la escoria de nuestros vasallos. Y para que no se crea que en esto hay cavilación alguna, daré texto en que ellos mismos lo vocean y nos lo advierten.

(§ 7574) El año de 1725 salió en Ámsterdam la segunda edición de la colección de *Los viajes de los holandeses a las Indias orientales*, en siete tomos y once volúmenes en doceavo. En el tomo quinto está la flota de Nassau por el almirante Jacob l'Hermite, y comienza así: “tous les Politiques qui ont particulièrement connu les affaires du Royaume d’Espagne, ont jugé qu’il n’y avoit point de meilleur moyen pour le réduire sur l’ancien pic: et pour faire cesser les tyrannies qu’il exerçoit en divers endroits de l’Europe; que de lui enlever ce qu’il possedoit dans l’Amérique; ou de lui en faire perdre les revenus. Car c’est, par le secours des richesses qu’il en tire, qu’il fait la guerre aux autres pays de la Chrétienté”. [742r] Esto se escribía en 1623, y no pongo la traducción castellana porque cualquiera calesero que haya estado en Francia entenderá este texto si es español. De manera que la máxima favorita de todos los políticos extranjeros es quitar a España lo que posee en la América, o sorprenderle las riquezas que le vienen de las Indias. ¡Oh, máxima diabólica!

(§ 7575) Atiendan a este texto y reflexionen en la máxima inicua e injusta que incluye los españoles que tienen dos dedos de frente, y verán que muy bobarrón español ha de ser el que se dejare engañar y preocupar de las zalamerías, astucias y engaños de aquellos “tous les politiques”. Aun cuando esos ofrezcan montes y *moreas*, *tímeo Danaos et dona ferentes*⁸⁶⁹. La contramáxima, pues, que los españoles deben seguir contra los dichos políticos es suponer que todos son enemigos ocultos y declarados de la nación española. Dentro de España, como enemigos y espiones; y fuera de España, [742v] como enemigos a banderas desplegadas. Después que se hicieron visibles las riquezas que de la América venían a España, se exaltó la envidia de todas las demás naciones. A la envidia se siguió el latrocinio de tierras, de flotas, de furtivos comercios y de quemas de navíos.

(§ 7576) Todo les iba y va sucediendo a pedir de boca, porque España no comenzaba a reflexionar sobre la importancia de tener una muralla de madera o un sistema de fuerzas marítimas. Si cuando, en tiempo de Felipe II, comenzaron cuatro gatos de holandeses a huir de Dios, de su rey y, como dice Quevedo, de unos andrajos de suelo que la hurtan por detrás de unos montones de arena, hubiese reflexionado Felipe II en atender más a las fuerzas marítimas que a las fuerzas terrestres, hubiera ahogado al principio el efecto de la desesperación de los holandeses. A pocos años después, ya los holandeses se habían hecho formidables por mar —los que aún no tenían tierra. La historia de Sennacherib [743r] (según la escritura 4 *Regum*, capítulo 19) tenía tanta gente que en una sola noche mató el ángel 185 000 asirios. Heródoto (libro II, división 41) trastornó esa historia de Sennacherib y atribuye la pérdida del ejército de Sennacherib a que por favor de Vulcano vino en una noche tanta peste de ratones silvestres que royeron las cuerdas de todos los arcos, y así quedaron todos los soldados de Sennacherib inermes.

(§ 7577) Después de la incorporación de Portugal, quedó Felipe II por el mayor monarca del mundo. Sea verdad o mentira, lo que dice Heródoto es una similitud de lo que sucedió a la formidable potencia de Felipe II. Levantose la peste de unos ratones de agua o aguaneras (que son los holandeses) y, corroyendo y hurtando los navíos, puertos, lugares, flotas, provincias y caudales de España, casi la dejaron inermes y dieron aire y favor a los demás políticos para que promoviesen su endiablada máxima, en la [743v] cual persisten hoy levantándose con el grueso comercio, con los empleos pingües, con sueldos exorbitantes. Si las leyes del Japón y Conchinchina se estableciesen en España, no se hallaría esta tan comida de langosta,

⁸⁶⁹ “Temo a los griegos incluso cuando traen regalos”. Virgilio, *Aen.* II, 49.

roída de ratones y vilipendiada de aquellos “tous les politiques”. No hay cosa más fácil que conseguir esta libertad tierra adentro, pero para conseguirla en el mar es indispensable que piense en hacer una muralla de navíos de toda magnitud que a veces esté fija y a veces ande vagando.

(§ 7578) Dirán algunos que para fabricar esa imaginada muralla o cerca de navíos sería forzoso fabricar antes una innumerable multitud de embarcaciones. Respondo que eso mismo digo yo: que sea forzoso. Dicen que en tiempo de Carlos V se introdujo en España la poltronería de los coches, y yo he leído en un libro original de cuentas, que es un tomo en folio delgado que está en Toledo y es borrador de las cuentas reales de [744r] un año y medio del tiempo del rey don Sancho el Bravo, año de 1294. En ese libro está la cláusula siguiente: “por 87 varas de paño pardo, para cubiertas, para quatro caballos e quatro mulas del Rey; a 8 sueldos la vara; 90 maravedís e 5 sueldos”. Para ungir por rey a Salomón mandó David (3 *Regum*, Capítulo 1, versículo 33) que le llevasen a Gihon, montado en su mula: “Imponite Salomonem filium meum, super mulam meam”⁸⁷⁰. Un rey David y un rey Salomón andaban en mula. Y un rey don Sancho andaba o en mula o en caballo. Y hoy no pasa por hombre de corte el que no anda en coche.

(§ 7579) Hay muchas opiniones sobre el primer inventor de los coches. La de Virgilio es del caso, que los atribuye a Erictonio: “primus Erichthonius currus, et quatuor ausus iungere equos”⁸⁷¹, etc. Nació Erictonio del falso congreso de Vulcano con Pallas, y así salió monstruoso: de medio cuerpo [744v] abajo como dragón. Así, inventó el coche para andar sin que le viesen su monstruosidad. De algunos se podrá decir que andan en coche porque no se les vea la monstruosidad de sus principios y la ineptitud, inutilidad e inhabilidad de sus personas. Volvamos a los coches. Si Carlos V hubiese introducido en lugar de coches la fábrica de un navío mayor o menor, ya hoy tendríamos fabricados muchos navíos para formar la muralla de madera a poca costa.

(§ 7580) En el Japón la calle real y principal que va a la corte de Jedo es tan larga que tiene 136 leguas de largo. Y, siendo calle, se debe duplicar la longitud en 272 leguas de muralla para las dos aceras. Supongo que esa calle tendría, de un lado y de otro, casas y caserías con sus muros intermedios. Y véase ahí una muralla de 272 leguas en una sola calle, aunque ni tan larga ni tan alta ni tan ancha como la famosa [745r] muralla de la China. En unos treinta pliegos que he escrito sobre unos caminos reales para toda España, ideé que en Madrid se imaginase colocada la rosa náutica con sus 32 vientos o rumbos desde Madrid hasta las extremidades de España. Cada rumbo debería formar una sola calle con casas y caserías a los lados, como la calle real del Japón. En esto atendí a la población y agricultura. Y con el sistema de esas 32 calles larguísimas se podrá medir el circuito de la muralla por los arcos del horizonte.

(§ 7581) Hágase el cálculo de todos cuantos coches existen hoy en España, imagínese que estén colocados en línea recta, y resultará una línea de mucha mayor longitud que todo el circuito de la muralla imaginada. Calcúlese todo el coste de un coche con dos mulas y se verá que, con igual coste, se podrá fabricar una embarcación mediana. Omitiendo los coches precisos, aún sobrarán [745v] los coches excusados y que no se deben permitir para fabricar otras tantas embarcaciones útiles que sirvan para rodear todo el perfil marítimo de España, como una muralla de embarcaciones útiles en paz y en guerra. Compárese una embarcación con un coche excusado y pregúntesele al público y a la sociedad humana qué conveniencias percibe de ese coche y qué utilidades saca de la dicha embarcación. Sirven las embarcaciones para la pesquería, para el porteo con conveniencia de piedra, leña, granos, etc. en tiempo de paz y, en tiempo de guerra, para portear armas y gente y para incomodar de muchos modos a los piratas. Los coches solo sirven para incomodar a todo sano, enfermo, niños, mujeres, etc.

⁸⁷⁰ “Poned a mi hijo Salomón sobre mi mula”. 3Rg. 1, 33.

⁸⁷¹ “Erictonio fue el primero que osó uncir carros y cuatro caballos”. Virgilio, *Georgicon libri III*, 113.

(§ 7582) El año de 1750 se hizo la matrícula de marineros y de embarcaciones del Departamento Marítimo de Pontevedra, desde La Guardia hasta Currubedo. Y había 5740 marineros y 1125 embarcaciones, de las cuales [746r] solo 29 eran pataches o de tres palos. El año de 1754 se hizo la matrícula y se hallaron 6590 marineros y 1304 embarcaciones, de las cuales 83 eran pataches. Nótese que, en solos cuatro años, creció la matrícula de 850 marineros y de 179 embarcaciones y de 54 pataches. A este tenor iba creciendo la matrícula por un privilegio que el rey había dado a los matriculados. Pero, porque los marineros de Andalucía abusaron del privilegio, se quitó a todos y comenzó a decaer la matrícula.

(§ 7583) El dicho privilegio se reducía a que el marinero que llegase a fabricar una nueva embarcación y fuese patrón de ella estuviere exento de salir al servicio fuera en los navíos del rey. En esto adelantaba el rey mucho, pues por cada exento ganaba una nueva embarcación que su patrón tenía fija para la pesca y, como necesitaba dos o tres rapacillos que le [746v] ayudasen a pescar, insensiblemente se iban ensayando en la marina y era seguro que, llegando a tal edad, se matriculaban y se duplicaban dos matriculados por un exento. Así, se debía castigar al que abusase del privilegio, pero no se debía revocar. Subsistiendo el privilegio, siempre en los puertos habrá una porción de embarcaciones para pescar como dotación fija de los pescadores, cuyo empleo es más útil al público —pues nos da de comer— que toda marina vagante y que anda de aquí para allí sin saber lo que se pesca.

(§ 7584) Por lo mismo, aunque las 1304 embarcaciones sean menores y para pescar, son más útiles, según el derecho de todas las naciones, que las escuadras de navíos para matarse unos a otros. Las 1304 embarcaciones del partido de Pontevedra, y de los demás partidos, podrán formar un mediano pie para restaurar las [747r] antiguas pesquerías de España. El año de 1550, según Molina, pasaban de cien los navíos que cargaba Pontevedra, y que a veces se apreciaba en 80 000 ducados la sardina que salía para Andalucía, Valencia, Sicilia y más adelante. Entonces, sin necesitar de la América, se pescaba en España pescado para todo el consumo de España y sobraba para el de otras naciones, siendo así que había más gente y que había menos dispensas para comer de carne en los días prohibidos.

(§ 7585) Hoy hay menos gente, son más los dispensados para comer de carne y, sin la América, apenas se puede comer de pescado. Es voz común que los extranjeros nos extraen de España anualmente cuatro millones de pesos a título de pescados secos y salados. ¡Oh, grande comercio de intereses mal entendidos! ¡Oh, grande marina [747v] de pura fórmula! ¡Oh, grandes pesquerías para pedir dispensa de no comer pescado! Acabose casi del todo la pesquería del abadejo, que era peculiar de Galicia (allí le comí fresco y curado). La mielga curada es un bocado regaladísimo. La merluza seca o cecial puede excusar el bacallao. El congrio fresco y curado. Las sardinas saben a todo. Y con las sardinas, anguilas, lampreas, morenas, secas y al humo, se deben echar a coces las astillas de los arenques. Las ostras y almejas escabechadas para regalo.

(§ 7586) Todas estas diferencias de pescados, y todos regalados y exquisitos, eran los alimentos cuaremales con que se han criado nuestros séptimos abuelos, antes que los extranjeros comenzasen a sacarnos cuatro millones de pesos a título de pescado. Omito otros trescientos pescados que mediante [748r] el escabeche, la sal, el humo, el aire se podrán conservar y transportar tierra adentro para el verdadero comercio interior. A vista de lo dicho, es vergüenza que España permita que entre en el reino ni la más mínima escama de pescado traída de reinos extraños. Y, por consiguiente, que tampoco entre en España alimento alguno, pues cualquiera alimento extraño que se quiera introducir *vilescit et sordescit*⁸⁷² respecto de los ali-

⁸⁷² “Se envilece y se queda sorda”. Variante de los refranes *laus in ore proprio sordescit*, y *laus in ore proprio vilescit*.

mentos que produce nuestra España. Granos, vinos, carnes, aceites, volatería, caza, vegetables, frutos, frutas, pescados y todo género de regalos no ceden a los de los reinos forasteros, antes, por lo común, los exceden.

(§ 7587) Téngase presente aquella infame y diabólica máxima que todos los políticos extranjeros han establecido, según el número § 7574. Esa es que es preciso desposeer a España de lo que tiene en la América, o robarle en el mar las rentas y caudales [748v] que le vienen de aquellos países, porque con esas sumas riquezas hace guerra a las demás naciones y no las deja vivir en paz. ¿Qué responden los políticos españoles a esos políticos extranjeros? Acaso no habrán leído la dicha, malvada y ateística máxima de robar a cada uno lo que es suyo. Concurden todos los políticos españoles verdaderos en que el modo de humillar a esos políticos extranjeros será el quemar todas las embarcaciones o todos los géneros de los extranjeros que quisieren introducir en España, pues ninguno de esos necesita para ser feliz. Y cuando que no se quemem las embarcaciones, que vuelvan sus géneros a sus países respectivos.

(§ 7588) La razón es porque con lo que han hurtado a España y con los caudales que le han robado y pirateado en el mar, y con las sumas inmensas de doblones que le han sacado y sacan anualmente [749r] por los puertos de mar y puertos de tierra secos, se han hecho insolentes, insufribles y soberbios para insultarnos y no dejarnos vivir en paz. Si ellos concuerdan en que deben robar por todos modos nuestros caudales, concordemos nosotros en que no debemos admitir sus géneros, de boca, de vestido y de ajuares. Más de 200 000 vecinos gallegos, y a proporción la cuota de vecinos de otras provincias, ni siquiera un maravedí echan fuera de España. Para hacer más clara idea: dividido el número de individuos de España en diez partes, las nueve partes no concurren con el más mínimo ochavo para enriquecer a los extranjeros que nos han de hacer la guerra por mar.

(§ 7589) De aquellas nueve décimas partes de individuos españoles, cada uno podrá alimentarse, y con gula y golosina; beber, y aun emborracharse; vestirse, y aun [749v] engalanarse; ataviarse, y aun traer atuendos preciosos; y, finalmente, para adornar una casa y tener ajuares más que decentes, no necesita salir de los géneros de España ni admitir modas, muñecas, monadas, fruslerías, bagatelas, sacaliñas y sacado-blones que los extranjeros o los españoles mercaderes —sus factores, chamarilleros y testas férreas— nos introducen en España. Amenaza Dios a su pueblo por Sofonías que residenciará a los que *induunt veste peregrina*⁸⁷³. Salta a los ojos la razón: pues el que muda de casaca, también mudará de lengua, de costumbres, de religión, de leyes patrias, de conducta en la vida civil, y eso cada mes, según señalare el almanaque de los inconstantes extranjeros, artificios todos para sacarnos el dinero.

(§ 7590) De manera que aquellos “tous [750r] les politiques”, para verificar su venenosa máxima, nos roban: en la América, apoderándose de algunos terrenos y usando de unos ilícitos comercios; en el mar, usando de la mayor fuerza y piraterías y, en la tierra, con la capa de comercio de cosas excusadas, inútiles, superfluas y aun nocivas. En este siglo que corre inventaron otro modo de robarnos: entrometiéndose a puros cohechos en los empleos más pingües de la milicia, marina, comercio del estado político y civil, y aun del estado eclesiástico, como si los españoles que contribuyen a las cargas de la monarquía con su sudor fuesen unos estípites, o todos ineptos para los dichos empleos, siendo ellos los principales y únicos acreedores. Bien conocen los dichos políticos la fuerza de este argumento apodíctico. Así, han recurrido, para desvanecerla, a la calumnia, [750v] sátira, maledicencia, impostura y brutal chocarrería de sembrar en los corrillos, en los cuales presiden, que el español es inepto para todo y que en España no hay cosa buena sino la plata y el oro.

⁸⁷³ “Visten con ropaje extranjero”. Sof. 1, 8.

(§ 7591) Volviendo a la muralla de embarcaciones digo que, paralela a ella, se debe formar otra muralla de milicianos o soldados de a pie, estantes, casados y con oficio, y, paralela a ella también, otra muralla de caballeros o de soldados de a caballo, también casados y estantes, y todos naturales del país. Esas tres murallas de embarcaciones, milicianos y caballeros deben ser inmortales, como dije de los diez mil soldados inmortales del rey de Persia. Sobre esas tres murallas se ha de fundar la restauración de los tres ejercicios antiguos militares de España. De la muralla de caballeros, de caballeros militares y de otros que, para serlo, han de tener caballo y [751r] armas, han de escogerse los que, a tiempos, han de hacer su ejercicio y, en los festejos solemnes y públicos, han de jugar justas, torneos, parejas, lanzas, cañas, etc.

(§ 7592) De la muralla de milicianos se han de escoger los que, a tiempos, han de hacer su ejercicio, alarde y soldadesca y, en las solemnidades, deben mostrar sus habilidades y destreza en la esgrima y otras. De la muralla de embarcaciones se han de escoger las que han de hacer su ejercicio de marina y, en las solemnidades, la antigua naumática, batalla naval o morisca. Muy de otro modo se vería la milicia española si los caballeros, peones y marineros se ejercitasen a tiempos señalados, o por vía de ejercicio o por vía de festejo, en sus empleos respectivos. Así se han criado nuestros cuatro abuelos. No entro en el número de embarcaciones, los navíos de guerra [751v] y de línea, fragatas y otros navíos, urcas y carabelas.

(§ 7593) La mayor de las embarcaciones de la muralla ha de ser un patache o un navío de tres palos. Los de línea, de guerra y fragatas han de estar, a trechos, en la muralla, según la congruencia de los puertos, al modo que en una muralla verdadera están repartidos los torreones o castillos. Esos navíos grandes ni han de tener lugar fijo ni mar determinado, sino el que el rey les señalare, o esparcidos o unidos, y, así, generalmente, todos han de ser vagantes, por razón de las Américas. En cuanto a los marineros, he discurrido un arbitrio fácil para que nunca falten los abundantes en unos veinte pliegos que he escrito sobre los caminos y pesquerías de Galicia. He pensado que todos, todos los niños expósitos de España se dediquen [752r] a la marina desde la edad de quince años. Hasta la edad de diez años, se han de criar en los lugares de su nacimiento. Desde allí, se han de repartir a los puertos más inmediatos. Antes, o allí, se les debe enseñar a leer, escribir y contar, e iniciarlos en algo de geometría, aritmética, geografía, hidrografía, aguja de marear...

(§ 7594) Desde los diez años hasta quince, se les debe instruir en los puertos respectivos a la náutica, a nadar, bucear, remar y a otros ejercicios de marina. Llegando a los quince años, ya se deben pasar a los navíos grandes, desde donde comenzará su curso de marineros reales. Con la ocasión de tener esos navíos chalupas y botes, se podrá el muchacho ensayar y ejercitarse en el remar. Colocado en los navíos grandes, se le ha de enseñar las maniobras. Si entre esos muchachos saliere alguno [752v] vivo y animoso, se le debe enseñar a esgrimir la espada, manejar el alfanje para el caso de abordar, manejar armas de fuego y, tal vez, asestar y disparar un cañón o un pedrero. Si el muchacho apunta a ser agudo, se le debe enseñar con más fundamento todo aquello que siendo niño se ha iniciado.

(§ 7595) Véase aquí un marinero real, útil para el remo, maniobras, armas y pluma, y que podrá servir de piloto o pilotín. Siempre será bueno que esos marineros reales estén como adictos a un determinado navío, pues el conocer sus mañas doblará la facilidad de poderle manejar y gobernarle mejor. Lo mismo digo de los caballeros y del infante, pues es del caso que este no ande mudando de armas ni aquel de caballos. El Bucéfalo de Alejandro, el Asturcón de Julio César, el Babieca del Cid, la espada de Castisoto, etc. manifiestan esta verdad. David con su honda hizo lo que no hiciera armado de punta en blanco. Esos muchachos niños [753r] expósitos (o que no tienen padres conocidos) serán unos marineros reales para todo, y mejores cuando solo conocen un navío, velamen, jarcia, timón y sus vicios.

(§ 7596) Esos marineros expósitos con razón se deben llamar *reales*, pues el rey los adopta a todos por hijos, al modo que el Gran Turco adopta por hijos a todos los niños cautivos cuyos padres se ignoran, y paran en ser jenízaros y son sus mejores tropas. Según la prisa que los hombres se han dado, dan y darán a ser incontinentes, nunca faltará un buen número de esos marineros reales. Han de traer perpetuamente un uniforme modesto y un escudito que los distinga de los demás marineros. A tal tiempo se les ha de permitir que se puedan casar y el rey les ha de dar un barco y redes en propio para que pueda descansar y vivir, no ya como marinero de alta mar sino como pescador de ribera y sin obligarlos a otro servicio alguno en los navíos grandes. [753v] Cada uno de esos será un maestro que pueda enseñar a los novicios marineros en el puerto en donde pensare acabar sus días. Y si la mujer tuviere algunas tierrecillas, utilizaremos los niños expósitos en la pesca, marinería de alta mar, en la pesquería, en la agricultura, en la población y en la milicia, por mar y por tierra, cuando los enemigos tienten infestar la muralla de la ribera.

(§ 7597) Además de las tropas arregladas, cuando las hay, y de las tropas matriculadas de milicias, hay otro género de milicias colecticias que llaman *del cabato*. Llámense así del nombre *cabo*, y este de *caput*⁸⁷⁴ o capitán de aquella gente que tumultuariamente se junta cuando hay rebato. Esto es más frecuente en las costas de mar en donde, cuando menos se piensa, hay irrupción de enemigos o piratas por mar, y entonces se toca *al arma*, *al arma a rebato* —y en castellano, *al apelde* o *apelido*—, como a llamar la gente. Esto se [754r] hace con el sonido determinado de una campana, a modo del tocar a fuego, de donde vino la voz *asonada* y en catalán *tocar a somatén*. Pero la mayor señal es la confusa gritería de la gente que se va juntando.

(§ 7598) Galicia es la provincia que más infestada ha estado siempre de piratas e invasores enemigos por mar: gentiles, moros, normandos, malos cristianos y toda canalla herética del Norte, etc. Todos esos han infestado, infestan e infestarán al indefenso Reino de Galicia por mar. Los fuegos, que para señal de enemigos inminentes se encienden en las atalayas o alturas de la costa y que se vean y correspondan en lo que hoy llaman *fachos*, este arbitrio es de la más remota antigüedad —y que Aníbal imitó, para el mismo fin, levantando en las alturas de la costa las que llamaron *torres de Aníbal*. A los que en las atalayas de Galicia hacen hogueras para avisar llaman [754v] los que guardan el *facho*, *fachuza* u hoguera: mal hablado, si *guardar* se entiende por *custodire*. *Guardar* significa ver, mirar y observar el *facho* distante para corresponderle con el fuego o *scintilla*⁸⁷⁵ o *scintillena* o *scintinela* que, a mi ver, es el origen de la voz *centinela*.

(§ 7599) El cabo de Prioiro está detrás del Ferrol al poniente. Y creo tomó ese nombre porque el terreno es del dominio directo del priorato y prior de Juvia. He estado en lo más alto de ese cabo, en donde está el *facho*, atalaya y centinela con propiedad. Se reduce a una pequeña choza con uno o dos o tres hombres y que tienen mucha leña en un corral para hacer el fuego de señal y aviso. Desde la dicha altura del Prioiro se registran muchas costas y mucho mar. Registré el cabo de Ortegal y las islas Cisargas. Estando en el Prioiro, me vino a la fantasía que, si allí se apostasen una o dos piezas de artillería de hierro y de mucha [755r] longitud, disparadas a tiempo y sazón, las balas podrían avisar con el fuego y estruendo a los naturales, y con algún estrago a los enemigos o piratas. Sábase que la dirección de la bala, cuanto más se acerca a la perpendicular hacia abajo, hace más efecto en el punto de percusión.

(§ 7600) Buenos son los castillos y baterías a flor del agua, aunque la dirección de la bala sea horizontal; pero esas fortificaciones están expuestas a que las cojan. No así la batería de una o dos piezas solas que

⁸⁷⁴ *Caput, itis*, cabeza.

⁸⁷⁵ Chispa.

estén apostadas y asentadas en una altura disforme y cuyo camino sea impenetrable e inaccesible. El que guardare el *facho* podrá hacer de artillero, teniendo antes la medida de la bala y pólvora para una descarga. No es inconveniente que el enemigo se apodere del cañón: con poner otro se rehace la pequeña pérdida. Si en todas las alturas de los *fachos* se hallase proporción para colocar allí [755v] una o dos piezas como las del Prioiro, sería conveniente que se introdujese esa costumbre. Si en tiempo de Aníbal estuviese en uso la pólvora y la artillería, bien seguro que a Aníbal se le ofrecería este pensamiento mío.

(§ 7601) Avisada la gente del cabato de que los enemigos están ya a la puerta, tan pocos podrán ser que sola la gente del cabato sobre para hacerlos huir y escarmentar, sin el socorro de tropas arregladas y tropas de milicias y de marina. El remedio está en la prontitud, y esos socorros suelen ser socorros de España, que llegan cuando los enemigos han hecho ya todo el daño o ya no hay memoria de ellos. Algunos ejemplares podría citar. En lo antiguo ni había tropas arregladas ni matrícula de milicianos ni matrícula de marineros, y, con solos los pescadores y con la multitud de la gente del cabato, se han sacudido los gallegos de toda canalla marítima enemiga que los quisieron insultar. Esto [756r] consiste en que la gente del cabato pelea de veras y de corazón, pues pelea por la libertad, por la patria, por los hijos y mujeres, por la hacienda, y aun las mujeres se suelen esmerar con más furor por defender sus hijos y maridos, despreciando su propia vida, como hicieron las gallegas bracarenses en tiempo de los romanos. Entonces, *furor arma ministrat*⁸⁷⁶. Todo es armas, chuzos, lanzas, arpones, venablos, asadores, *verutos*, piedras, hondas, remos, *francadas*, garrotes, estacas, mallos, mazas, etc., todo sirve para ofender y defender. Y lo mejor es que no haya método ni fórmulas, sino unión animosa y que cada uno se mande a sí mismo.

(§ 7602) En esos rebatos repentinos, y cuando los enemigos no tienen el más mínimo conocimiento del terreno, hace infinito la multitud armada y que conoce el terreno a palmos. No hablo de pólvora y armas de fuego, ni de espadas y armas blancas. La gente del cabato [756v] usa poco de ese género de armas y se acomoda mejor con las armas naturales y primitivas. Pero si hay algunos que las tengan y usen, otro tanto oro, y harán más veinte de esos del cabato que cuarenta de los enemigos, y más si son cazadores y espadachines. A 8 de noviembre de 754 estuve en el coto del deán, junto a Palmeira, sentado a la puerta de una taberna en una piedra en donde, pocos años antes, estando sentado un jefe inglés de los que habían saltado en tierra para emborracharse, le había alcanzado una bala, que allí le dejó muerto para estercolar un naranjo o limonero. Y no dudo que si en la frente le hubiesen espetado una piedra sería lo mismo, como le sucedió a Goliath sin necesitar de balas. La pena de muerte entre los hebreos se reducía a que muchos apedreasen al reo en una campiña.

(§ 7603) Así apedrearon los judíos a san Esteban creyéndole malhechor. Dice el capítulo 17 del libro I de los Reyes: “Praevaluitque [757r] David adversum philisthaeum in funda et lapide”⁸⁷⁷. Para eso escogió cinco pulidísimos guijarros o morrillos del arroyo y sobraron los cuatro. Gracias a Dios que en las costas y arenales del mar hay infinidad de morrillos y guijarros pulidos que parece se han torneado para la honda. Así pues, es muy fácil y sin costo alguno que los que en el tiempo de rebato han de concurrir a la costa a impedir cualquiera desembarco de piratas o enemigos, como gente del cabato, tengan de prevención en su casa una grande multitud de morrillos de todas magnitudes: unos para tirar a mano y otros para arrojarlos con la honda. Es curiosa la lámina que Tobo Ludolfo pone en su *Historia de la Etiopía* (libro I, capítulo 10). Representase en ella la industria de los monos para ofender y defenderse. Defiéndense de leones y

⁸⁷⁶ “El furor administra las armas”. Virgilio, *Aen.* I, 150.

⁸⁷⁷ “David fue superior contra el Filisteo en honda y piedra”. 1Rg. 17, 50.

otras fieras echándoles polvo y arena en los ojos: “Audaciores pulvere vel arena, manus implent; et in ferae insilientis oculos coniciunt, [757v] ne fugientes persequi possit”⁸⁷⁸.

(§ 7604) Imagínese que un pelotón de naves enemigas arrima a la costa y que quiere desembarcar gente para hacer hostilidades porque se sabe que no hay defensa alguna. Tóquese al arma y concurra la gente del cabato. Supóngase que entre esa gente rústica y colecticia hay una gran porción de fundibularios con igual destreza a la de los antiguos baleares (hoy mallorquines), ¿qué sucederá? Que la novedad aturdirá a los enemigos y la destreza en la honda y el granizo de guijarros acabará con los que desembarcaron ya, con los que están desembarcando y con los que están en las naves. Cuando el cielo apedrea no hay cosa segura, y pocos vivientes habrá seguros cuando la tierra apedreare. ¿Y quién dudará que la destreza de los de puertos marítimos en la honda no podrá igualar a la de los antiguos mallorquines si se restituye el ejercicio de la honda? No de niños contra niños, sino contra objetos como blancos.

(§ 7605) No sería ejercicio de la honda el escalabrarse unos a otros, ni el ejercicio de la [758r] esgrima el herirse unos naturales a otros. Para esto hay la espada negra, y para lo otro hay el que sirva de *scopo* o blanco una ave de rapiña, una fiera silvestre, un pez abultado que respira. Y esto a mayor y menor distancia. El mismo ejercicio se hacía con las flechas. Mucho adelantaría España en la defensa de sus costas si tuviese un artificio fácil, pronto y barato para quemar las naves enemigas una vez que entren en la ría. Pero el artificio de brulotes es muy costoso. Sé que en tiempo de Ramiro III aportó a Salnés una poderosa armada de normandos por mar y por tierra que hizo mucho daño en Galicia, pero que al fin llevó el diablo toda la armada y su capitán Gunderedo, y que se le quemaron las cien naves. Luego los gallegos tenían modo de quemar las naves enemigas. Debe, pues, pensar el público en tener de reserva algunos brulotes preparados para cuando los navíos de nuestros enemigos tienten [758v] quemar los nuestros, o en el astillero o en nuestros puertos.

(§ 7606) ¿Y qué sería si fuese que en los puertos y aldeas de la costa de España estuviesen esparcidos algunos muy inteligentes en el manejo de la guindaleta? Dije ya que en el ejército de Jerjes venían ocho mil tártaros, nómades del país de los sagartios, que todos usaban de la guindaleta, y que hoy la usan los americanos como arma o lazo para atrapar animales bravos, y aun hombres mansos, corriendo en unos caballos y a todo correr. No hay duda que la primera vez que nuestros enemigos viesen los no esperados efectos prodigiosos de la guindaleta se atemorizarían y procurarían huir. Siendo tan común esa habilidad en los indios americanos, creíble es que la tengan también algunos criollos españoles, y que no pocos de esos quisiesen avecindarse en España y que acá enseñasen esa habilidad a otros.

(§ 7607) [**Pescadores y pesca. Matrícula de marineros**] Bien conozco que en casi todo [759r] lo dicho pasaré por un fantástico, pero no por uno que sueña lo que escribe. No escribo sino lo que he leído en los libros de la mayor antigüedad. Ni me contento con lo primero que leo ni con lo primero que veo. Las parejas que en Madrid, con razón, se han celebrado tanto en diciembre del 765 me han dado motivo para escribir tantos pliegos, y escribiría muchísimos más si tomase por asunto escribir de la milicia, armas,

⁸⁷⁸ “Los más audaces se llenan las manos de polvo y arena y las lanzan a los ojos de las fieras cuando saltan, de modo que no puedan perseguirlos al huir”. Iobus Ludolfus, *Iobi Ludolfi alias Leutholfi dicti Historia Aethiopica, sive brevis & succincta descriptio regni Habessinorum, quod vulgo male Presbyteri Iohannis vocatur: in qua libris quatuor agitur* I. De natura & indole regionis & incolarum. II. De regimine politico, regum successione &c. III. De statu ecclesiastico, initio & progressu religionis Christianae &c. IV. De rebus privatis, litaraturâ, oeconomia. Francofurti ad Mannum: prostat apud Joh. David Zunner, typis Balthasaris Christophori Wustii, 1681, cap. I, 10.

marina, juegos militares, justas de los antiguos, en España y en todo el mundo. Quisiera que se restituyese el uso de las primitivas armas. Quisiera que fuesen más frecuentes y más universales las justas, por festejos, devoción y diversiones públicas. Sobre todo el ejercicio de la naumaquia, pues el sacar de tierra adentro gentes para los navíos que han de ir a las Indias y a la guerra sin algunos previos ejercicios de marina y de enseñanza náutica en los puertos es tocar los [759v] frenos y confundir los oficios del labrador y del marinero, dando por el pie al versículo que ningunos más que los españoles debían tener presente: “Navita de ventis, de bubus tractet arator”⁸⁷⁹.

(§ 7608) En este versículo se cifra el cuidado y estudio, y aun seria aplicación, a la agricultura y a la marina de que tanto necesita España. *Arator* abraza todos los ramos de la agricultura, labranza y crianza (inseparables), plantíos y botánica y utilizar todo vegetable. Dice “de bubus”⁸⁸⁰, no “de mulabus tractet arator”⁸⁸¹. Eso toca a los arrieros y trajinantes de acarreo. Las mulas, en la agricultura, arrasan y atrasan a los labradores, pues cuestan más, comen más que lo que trabajan y, *post mortem*⁸⁸², solo paran en harneros. Y por el chorrillo de tanto coche aquí y coche acullá, con el coste de una mula se comprarán cuatro bueyes. Aun para los coches lícitos podrán servir los bueyes. Muchas veces he subido y bajado yo el [760r] puerto de Guadarrama en coche que arrastraban bueyes del país. En el Mogol no hay mulas y son pocos los caballos. Así, allí los bueyes hacen a todo: a silla, para andar a caballo; a albarda, para portear fardos, y a colleras, para tirar de una carreta o coche.

(§ 7609) La voz *navita* o *nauta*⁸⁸³ abraza todos los ramos de la náutica o marina, comenzando desde saber nadar y bucear. Y siendo dicho común que la mayor habilidad del nadador es guardar la ropa, y esa máxima se extiende a que primero se han de guardar las costas propias que ir a tentar apoderarse de las costas ajenas, pues al fin más vale pájaro en mano que buitre volando. A esto no atendió el grande Sesostris, que, ocupado nueve años en conquistas del Oriente, tuvo noticia, estando en Colchos y Tartaria, que su hermano se había levantado con el Reino de Egipto, su *fonduje*. Los antiguos españoles no pensaban utilizar sus costas [760r] marítimas sino en las pesquerías para su alimento y para otros menesteres domésticos.

(§ 7610) Los islandeses, groenlandeses, lapones, etc. se deben agregar a los ictiófagos de los antiguos que había en diversas partes. *Ictiófago* significa el que se alimenta de pescados. De esos pescados secos hacían su pan, sin envidiar nuestros granos. Aún hoy se amasa, se vende, se pregona en Madrid y se come pan de higos de Valencia. Los españoles han aflojado mucho en el cuidado de la pesquería, que es el primitivo y fundamental ramo de la marinería. Por el dinero que los extranjeros nos sacan de España a títulos de pescados se conoce cuán vanas son las alharacas de los que nos muelen con daga la marina y toma el comercio sin pensar en aumentar marineros y en tener géneros con que comer y com-merciar. ¿Cuándo se ha de restaurar el comercio de que solo de sardina saque Pontevedra 80 000 ducados? Entonces, en tiempo de Carlos V, tenía aquel puerto catorce cercos [761r] para la sardina. Comenzó a restaurarse esa pesca, y solo subsiste un cerco porque, con tanta saca de marineros para longos mares, faltan para la pesca y para la defensa.

⁸⁷⁹ “Hable el navegante de los vientos, el labriego de los bueyes”. Propercio, *Carmina* II, 1, 43.

⁸⁸⁰ “De los bueyes”.

⁸⁸¹ “Hable el labriego de las mulas”.

⁸⁸² Tras la muerte.

⁸⁸³ Marinero.

(§ 7611) Desengañense los que gobiernan la marina de España que, mientras no se piense en utilizar los niños expósitos y sin padres conocidos para irlos educando en la marina para ser siempre marineros reales que anden de aquí para allí en todo el mar Océano y Mediterráneo a bordo de los navíos del rey, nunca habrá el suficiente número de marineros útiles inteligentes en las maniobras de los navíos mayores y en el ejercicio de las armas. También será conveniente que en diferentes lugares de España haya fijadas banderas para que, debajo de ellas, asienten plaza de marineros del rey los muchachos pobres y de padres conocidos que no pasen de veinte años, para que puedan admitir la enseñanza precisa. No es ésa matrícula de [761v] soldados de marina sino de marineros que, *simul*⁸⁸⁴, hagan de soldados. Los de tierra adentro, ya barbados, son ineptos para la marina y jamás entrarán en aquella jerga, y quiera Dios que el mar no les haga provocar y que no tomen horror a nadar y bucear y a subir por una maroma sin desvanecerse.

(§ 7612) Pero lo que más importa es que en cada puerto de España se fije un determinado número de pescadores que sea dotación perpetua para perpetuar la pesquería en el dicho puerto. Ese gremio de pescadores ha de ser distinto del gremio de marineros. El gremio de los pescadores jamás han de salir de la ría y jamás se ha de minorar el número. El gremio de los marineros no ha de tener número determinado ni determinado sitio. Es muy preciso el fijar para la pesca un determinado número de pescadores inalterable, y que jamás salgan para los navíos con este o el otro título y por este o por otro antojo de un ministro que no sabe [762r] lo que manda. La pesca siempre ha de ser lo principal para comer y el comercio del pescado. Siempre dije, cuando oí hablar de la matrícula de la marina, que todo era fórmula y mera perspectiva, no precediendo, siempre fija, la matrícula de los precisos pescadores.

(§ 7613) El año de 6, 7, 8 y 9 hervía el arrabal de Pontevedra que llaman Moureira o Pescadería de navíos de pescadores y de otras naves de cubierta y de tres palos, y de infinidad de merluzas, abiertas, secas y puestas al aire para curar el cecial, cuyo quintal gallego se vendía a cinco ducados para sacarlo a Castilla. No de otro modo parecían las merluzas así *esparradas* y colgadas al aire en sogas y estacas como hoy se ve a las orillas de Manzanares la ropa blanca, ya lavada, que se cuelga al aire y al sol para que se seque. Esto yo lo vi, y no había tal matrícula de marineros. El año de 745, [762v] paseando por el arrabal de la dicha villa, se me partió el corazón de sentimiento no viendo sino tres o cuatro barcos de pescar, dos viejos, tres viejas y cuatro niños, sin ver merluza alguna a secar. Tampoco había matrícula. El año de 1754 ya había la matrícula: noté que hervía el arrabal de niños de diez años, y ya había bastantes barcos, pero ya no había noticia de las merluzas al aire. De manera que el curar las merluzas se perdió del todo después de establecida la matrícula, porque esta no mira a promover la pesca sino a aumentar el número de marineros que vayan al mar alto y a las Américas a servir al rey, al comercio y a los extranjeros.

(§ 7614) Bien está que los marineros vayan a servir al rey en sus navíos. Pero de ahí abajo, ¿cuál es primero?: ¿que esos marineros sirvan al rey, al público y a sí mismos en la pesca y salazón, pues todos son interesados, o que con título de matriculados [763r] desamparen sus útiles barcos, sus hijos y mujeres por ir a servir a todo churriburri, ya español ya extranjero, que, repantigado en un coche y en un lugar muy populoso de España, quiere ser a pie quedo y a bragas enjutas comerciante de alto bordo? Esos comerciantes, que vayan en los navíos, y no necesitarán de matriculados que los sirvan, pues primero es la pesca que todo comercio de alienígenas. A un andaluz que vive y anda en la faena de los navíos he oído que en el Ferrol no querían sino marineros gallegos los que habían de navegar a la América, por lo mucho que resisten a la fatiga.

⁸⁸⁴ Al mismo tiempo.

(§ 7615) El año de 53 quisieron acogotar en Valladolid a un infame logrero y solemne usurero que, siendo el año el de mayor escasez de granos y de hambre, extrajo las harinas de España para la América con el inicuo título de comercio. ¿Y para esa [763v] maldad han de concurrir los matriculados gallegos? Que se haga matrícula particular de usureros, logreros, comerciantes y asociados en compañía con exclusiva, y que esos vayan al remo, maniobras, etc. de los navíos y que se expongan al peligro de las hondas, del fuego, de los piratas, de los enemigos, etc. o, si no, que el comercio solo se permita a los que estuvieren matriculados. De manera que matriculado y comerciante sea una misma cosa. Esto parecerá paradoja, y no lo era en lo antiguo.

“Inpiger extremos mercator curris ad indos.

Per mare pauperiem fugiens, per saxa, per ignes”⁸⁸⁵.

Este texto de Horacio ya le puse en otra parte.

(§ 7616) “Inpiger” habla no del perezoso, ocioso, vicioso, desidioso, sino del que para salir de pobre es preciso que sea diligente, activo, eficaz y que se exponga a peligros. *Mercator*⁸⁸⁶ habla del mercader y comerciante que por sí mismo navega a las Indias (*ad Indos extremos*)⁸⁸⁷, no de un matriculado de marina [764r] alquilado por fuerza. ¿Qué mayor derecho al comercio tendrá un perafustán chamarillero que un Juan mariner? Antes bien, debe ser preferido este si aquel jamás ha probado las náuseas y peligros del mar: “Per mare, per saxa, per ignes”⁸⁸⁸. La voz *saxa* alude a los escollos de mar en donde se estrellan los navíos. Y para que no nausee tanto mar, diré, por paréntesis, el origen de la nausea. Viene *nausea* de *navis*, porque el hedor de la sentina de la nave y la agitación del cuerpo obliga al estómago a que vomite todo cuanto tiene dentro. También, por lo mismo, se dice *nautea* el agua de esa sentina, porque hace vomitar, y por lo mismo, la brionia negra se llama *nautea*, porque con sus granos negros se depilan los pellejos y su agua hace vomitar. Y esa planta *nautea* es la verdadera *nueza* en castellano y en gallego *noza*, que pocos saben el origen.

[764v] (§ 7617) Los que han pensado en la matrícula de marina debían atender primero a muchas cosas. La principal: a que nunca se derogasen los privilegios concedidos a los matriculados, sino que, si había algún abuso, se castigase al culpado. La segunda: que todos los de corta edad, que fuesen de puertos de mar o de muy tierra adentro, se pudiesen matricular si quisiesen, pues tan inepto es para salir al alto mar un cualquiera de tierra adentro como un solo pescador de agua dulce o semisalada —y los más que pasaron a la conquista de la América eran extremeños y nunca habían sido pescadores. De ese modo, y con el arbitrio de los niños expósitos, siempre habría abundancia de marineros y nunca se minoraría el número de pescadores. En esta guerra última de Portugal salieron cerca de cuatro mil marineros del solo partido de Pontevedra, y se ha quedado aquella costa sin marineros, [765r] sin pescadores, sin navíos y sin defensa. Nada de esto sucedería si hubiese matrícula de solos marineros, y otra muy distinta de solos pescadores.

(§ 7618) La tercera debía ser la matrícula de comerciantes a las Indias, y que ninguno pudiese comerciar si no estaba matriculado y que navegase por sí mismo como mariner. Este sería un poderoso atractivo para multiplicar navíos, marineros y comerciantes españoles. Nótese que los extranjeros suelen usar de una

⁸⁸⁵ “Sin descanso corres, mercader, hacia la India extrema, huyendo de la pobreza a través del mar, entre escollos, entre fuegos”. Horacio, *Epistulae* 1, 1, 45-46.

⁸⁸⁶ “Mercader”. Horacio, *Epistulae* 1, 1, 45.

⁸⁸⁷ “Hacia la India extrema”. Horacio, *Epistulae* 1, 1, 45.

⁸⁸⁸ “A través del mar, entre escollos, entre fuego”. Horacio, *Epistulae* 1, 1, 46.

grande urca con pocos hombres de tripulación, y esos todos son marineros, soldados e interesados en la carga. Véase aquí por qué los extranjeros nos aturden con tantos navíos en el mar. Ponen muchos navíos, sí, pero, a no ofrecerse una expedición premeditada con muy poca gente en ellos, *apparent rari nantes in gurgite vasto*⁸⁸⁹. Al contrario, los españoles ponen pocos navíos, pero muy cargados [765v] de gente excusada y de carga insoportable. Y les sucede lo que dije de la urca de Acapulco, que, repartida la gente y la carga en cuatro carabelas, nunca la apresarían los piratas.

(§ 7619) Véase ya el porqué no debe aturdir que los extranjeros tengan mucho comercio. Consiste en que todos son comerciantes marineros y que todos los marineros son comerciantes. Entáblese esto en España y habrá comercio para muchos y muchos marineros para los navíos y muchos navíos para el océano. En vista de todo lo dicho será despreciable la cicatería de algunos jueces que, engañados o sobornados de algunos marineros ociosos y maliciosos que están matriculados para el mar alto, quieren disputar a los de tierra la posesión inmemorial de pescar por sus criados los pocos pescadillos del río que pasa por su puerta, aun cuando llegue o no llegue allí la agua salada, pues esos pescados de ría [766r] siempre suben a buscar la agua dulce. Dicen que o se deben matricular o no deben pescar. ¿En qué cortes y concilio se ha definido ese dilema? Esos equívocos pescadores van con los pescadores fijos de la agua salada, ¡y ojalá se multiplicasen estos y aquellos, derribando las presas que cortan todo el río que son inicuas por expresa ley del Fuero juzgo, pues no dejan subir la pesca tierra adentro!

(§ 7620) Los salmones, sábalos, lampreas y otros pescados vienen del mar a buscar el agua dulce y suben muchas leguas río arriba hasta que tropiezan con algún impedimento o natural, como una altísima peña que forme una anchísima catarata que atraviase todo el río, o artificial, que son las presas que cortan el río de parte a parte. Cuanto esas presas distan de la agua salada son menos [766v] perniciosas, y sumamente perniciosas cuando las presas están en donde el agua dulce se mezcla con el agua salada. Es evidente que esa presa impide que la pesca suba hasta el origen de los ríos. En ese caso sería infinito el pescado que se pescaría en el centro de Galicia para alimento de ricos y pobres. Ese género de pescados no se pescan en agua salada, ni siquiera se ven. Así, los pescadores de esos pescados no se deben matricular para marineros y servir en los navíos, pues sería una mamarrachada, a no querer matricular todos los pescadores y molineros de tierra adentro. Ni tampoco se permitirá a un matriculado para los navíos que tierra adentro vaya a pescar, pues los ríos tienen sus señores particulares a trechos, como dejen libre la corriente para uno o dos barcos.

[767r] (§ 7621) En un instrumento de don Alonso el Sabio se llaman *gorgones*, en castellano los salmonicitos que acaban de salir de la hueva o cascarón. Salen muy lejos del mar, en los remansos, recodos de aguas estantías y cuevas de los ríos que, aludiendo al latín *gurgis*⁸⁹⁰, llama el gallego al pantano y agua detenida *gorgo*⁸⁹¹ y, aludiendo a *gorgo*, con propiedad se llaman *gorgones* los salmonicitos. Esos *gorgones* se vuelven al mar alto y, a la primavera, vuelven salmones hechos a los ríos para procrear. Esa misma trans migración observan todos los años los pescados que del mar suben por las rías y siguen por los ríos hasta donde pueden llegar. Otros pescados nunca salen de los ríos, y otros nunca salen de la mar. El célebre pescado que llaman *reo*⁸⁹² creo que también es de los que vienen del mar.

⁸⁸⁹ “Aparecen unos pocos supervivientes nadando en el vasto mar”. Virgilio, *Aen.* I, 118.

⁸⁹⁰ *Gurgis*, *-itis*, agua profunda.

⁸⁹¹ *Gorgo*, *onis*.

⁸⁹² *Reus*, *i*.

[767v] (§ 7622) El diccionario, tratando del reo, cree que es la trucha asalmonada y la llama en latín *salar*⁸⁹³. Es equivocación. *Salar* significa ‘trucha’. Ausonio, en el *Edyllio* de los pescados del río Mosella, usa de nombres célticos. A uno llama *salar*: “Purpureisque salar, stellatus tergora guttis”⁸⁹⁴, y es sin duda la trucha con pintas coloradas, no el reo. Junto al *salar*, pone Ausonio el reo: “Et nullo spine nociturus, acumine redo”⁸⁹⁵. Casi es literal para el reo. Los comentadores de Ausonio no han sabido qué pescado es el *redo* (*rhaedo*, *thedo*, *tedo*, pues varían las copias). Y el gallego conserva la voz céltica y por eso le llama *reo*. Es el reo, en gallego y castellano, un pescado fluviátil y de agua dulce. No se halla en el mar Mediterráneo, como ni tampoco el salmón. Así, los más glotones romanos [768r] y los emperadores residentes en Roma no han probado el salmón ni el reo frescos, ni hoy tampoco los podrán comer, siendo así que una pobre vieja gallega come con frecuencia uno y otro pescado delicadísimos.

(§ 7623) El *salmón*, el *redo*, el *fario* y el *salar* de Ausonio corresponden al salmón, al reo, a la trucha asalmonada y a la trucha común. La voz *salmo*⁸⁹⁶ solo Plinio la usa, porque habla de la Galia aquitánica y, así, es voz céltica, no latina. *Redo* es voz céltica perdida, pero conservada en el Océano de España y más común en Galicia en la voz *reo*. *Fario*, en Ausonio, es un pescado “qui nec dum salmo, nec iam salar”⁸⁹⁷ (que aún no llegó a ser salmón y ya no quiere ser trucha): ese es el fario. San Isidoro (libro XII, capítulo 6) dice que hay pescados llamados “*varii, a varietate, quos vulgo tructas vocat*”⁸⁹⁸. Siendo trucha el fario, es sin duda la trucha asalmonada, o el vario o, mudada la *v* en *f*, *fario*. [768v] La voz *salar* significa la trucha común. Siendo Rondelecio francés y el príncipe que escribió *De piscibus*⁸⁹⁹ con infinita erudición, no se ha acordado del pescado *redo* de Ausonio.

(§ 7624) Todos esos cuatro pescados son regaladísimos y se reducen al género de truchas. Pero el reo es de superior gusto a los tres. El salmón es de una sustancia que, comido cuatro o cinco veces, ya empalaga y se confunde con el atún. La trucha común o el *salar* es de alimento ligero, y por eso se da a los enfermos. El fario, vario o trucha asalmonada es la más apreciable. Pero el *redo* o reo no tiene comparación, ni es tan fuerte como el salmón ni tan flojo como la trucha ni el fario. La mayor pesca de reos es en Galicia, y los reos más celebrados son los que se pescan en el río Lérez de Pontevedra, que baña toda la posesión del colegio de San Salvador de Lérez, de padres benitos. Esos se comen allí frescos *inter* presentes, y más se gastan en regalos que en exponerlos en la plaza [769r] venales —tal vez se remiten a Madrid de regalo en unos barriles de escabeche selecto. Y es regalo que prueban pocos, y los que le han probado me aseguraron que no habían hallado equivalente.

(§ 7625) En Galicia son muy comunes, en los ríos Miño y Sil, unas truchas que llaman *bicales*. Haylas monstruosas, de 16, 20, 24 y aun de 30 libras gallegas. Llámense *bicales* de la voz céltica *bec*, que significa el rostro, hocico y pico de ave, de donde se formó la voz *bico*, *pico*, *picar*, etc. y, sobre todo, el *bico*, *biquiño* o beso que los niños dan a las amas o le reciben. Esas truchas bicales tienen un diente, o como *bico* o pico casi de papagayo, que está vertical en el extremo de la mandíbula inferior. No he podido averiguar si ese *bico* es distintivo de especie o solo de la edad. He oído a uno que los salmones viejos que se quedan en los ríos y llaman *zancados* crían el *bico* o diente. Pero habiendo oído a otro [769v] que en el río de Sarria había

⁸⁹³ *Salar*, *aris*, trucha.

⁸⁹⁴ “El *salar*, con su lomo estrellado de púrpuras gotas”. Ausonio, *Mosella* 88.

⁸⁹⁵ “Y el reo, que no tiene espina alguna que cause daño”. Ausonio, *Mosella* 8.

⁸⁹⁶ Plinio, *Naturalis Historia* IX, 32, 69.

⁸⁹⁷ “Que ni es salmón, ni tampoco trucha”. Ausonio, *Mosella* 129.

⁸⁹⁸ “Varios, debido a su variedad, que el vulgo llama truchas”. Isidoro de Sevilla, *Ethymologiae* XII, 6.

⁸⁹⁹ Acerca de los peces.

visto y comido truchas bicales pequeñas, no se puede atribuir el *bico* a la mucha edad. Así, será preciso creer que la trucha bical es diferente especie de trucha que no he hallado en los libros. Todos los dichos pescados son fluviales y no tienen conexión con la agua salada, ni con matriculado alguno de marina, como han creído algunos. Hartos pescados de mar y agua salada tienen que pescar los matriculados para los navíos. ¿Cómo no se promueve esa pesquería que tanto ha florecido en Galicia? Parece matrícula de perros del hortelano, que ni pesquen en el mar ni en ríos.

(§ 7626) Omíto los peces cetáceos. Digo que de los inferiores son tantos o casi más los pescados de ríos, lagos, estanques, lagunas de agua dulce en general, sobre tierra y subterráneos, que los pescados de mar o agua salada. Apenas habrá río en el mundo de mediano caudal de agua dulce que no lleve [770r] muchas especies de pescados diferentes. El más exacto escritor de pescados es Pedro Artedio en su *Ichthyologia*, que sacó a luz Carlos Linneo⁹⁰⁰. Todos, todos se reducen a 52 géneros y a 242 especies de pescados de agua dulce y de agua salada. Bien sé que eso no lo saben los matriculados ni los matriculantes. Tampoco pertenece a ellos el decidir la reñida cuestión sobre el *mare liberum*⁹⁰¹ de Hugon Grotio (holandés) y el *mare clausum*⁹⁰² del inglés Juan Selden. Los que no poseen algo de mar o costas apelan al *mare liberum* y los que poseen algo, al *mare clausum*. Y al fin, la fuerza, no el derecho, decide la cuestión. Lo que dicta el derecho natural y el de las gentes es que las costas de mar y de un río son del que posee el continente que está contiguo.

(§ 7627) El coto del monasterio de Léz se encierra en el continente triangular cuyo ángulo es la confluencia del río [770v] Alba (*Elva*) y el río Léz. Ese coto se concedió al monasterio el año de 916, en tiempo de don Ordoño II, aunque otros, por no haber entendido la cifra gótica, retrocedieron la fundación al año 880. Dice la fundación: “Et inde per medium flumen de Lerz, usque vadit ad illum locum, ubi intrat flumen Elva in flumen Lerz”⁹⁰³. El río Léz o Lerón de Pomponio Mela es el mayor río, y el río *Elva*, hoy *de Alva*, es el que le entra a su derecha hacia un peñón que hoy llaman La Peña, enfrente del muelle de Pontevedra. ¿Qué conexión tiene la matrícula de marineros con el continente entre dos ríos? ¿Y quién duda que esa matrícula no se opone ni se debe oponer al privilegio y a la posesión de 850 años de pescar en las aguas que bañan el continente de su coto?

(§ 7628) En esa posesión ha estado el monasterio desde la matrícula hasta que ayer, unidos tres o cuatro marineros de la pescadería, [771r] ociosos y chismosos y que, por no salir a pescar al mar alto como

⁹⁰⁰ Peter Artedi (1705-1735), *Petri Artedi... Ichthyologia sive opera omnia de piscibus scilicet bibliotheca ichthyologica, philosophia ichthyologica, generum piscium, synonymia specierum, descriptiones specierum, omnia in hoc genus perfectiora, quam antea ulla, posthuma vindicavit, recognovit, coaptavit & editit Carolus Linnaeus*. Lugduni Batavorum: apud Conradus Wishoff, 1738.

⁹⁰¹ “Mar libre”. Alusión al libro de Hugo Grocio (1583-1645) *Mare Liberum, sive de jure quod Batavis competit ad Indicana commercia dissertatio*. Lugduni Batavorum: Ex off. Ludovici Elzevirij, 1609.

⁹⁰² “Mar cerrado”. Se refiere al libro de John Selden (1584-1654) *Mare clausum seu De dominio maris libri duo*. Londini: excudebat Will. Stanesbeius pro Richardo Meighen, 1635, escrito como respuesta al tratado de Grocio.

⁹⁰³ “Y desde allí, va por medio del río Léz hasta aquel lugar donde el río Elva desemboca en el Léz”. *Donatio Monasterii S. Salvatoris de Lerez a Rege Ordonio II*. AHN CLERO-SECULAR_REGULAR, Car.1787,N.23 (REF. ES.28079.AHN/3//CLERO-SECULAR_REGULAR,Car.1787,N.23). Cf. *Notas al privilegio gótico de Ordoño 2º, concedido al Monasterio de San Julián de Samos, a 1º de Agosto, Era 960 [i.e. 922]: el qual ví, leí y copié por mi mismo, en S. Martín de Madrid, a 20 de agosto de 1752. Y reflexiones previas sobre los archiveros* (BNE, MSSMs/3166, Ed. José Santos Puerto, *Fr. Martín Sarmiento: Notas al privilegio concedido por Ordoño II al Monasterio de Samos, y reflexiones sobre archiveros*. La Laguna/Santa Cruz de Tenerife: Museo de la Educación, ULL, Universidad de La Laguna, 2013).

sus antepasados, quisieran ser pescadores de agua dulce, dieron quejas contra el monasterio, alegando que o sus criados no habían de pescar las pocas veces que pescan, o que habían de matricularse para los navíos. ¡No dejaría de adelantarse mucho la marina con infelices *labregos* que solo han visto una barca o barco de molinero! Las quejas las daría yo contra los matriculados que, apoltronados en su desidia, no quieren salir al mar alto a pescar congrio, mielga, merluza y otros pescados gruesos que piden trasnochar algunos días en el mar, porque, como oí allí a los que satirizaban su poltronería en la pesquería de grueso, tienen miedo a dormir solos y no dormir todas las noches en su casa.

(§ 7629) En el capítulo 5 de san Lucas está el milagro de la abundancia de pescados que pescó san Pedro. Díjole Cristo a san [771v] Pedro y compañeros: “Duc in altum, et laxate retia, vestra, in capturam”⁹⁰⁴. Respondióle san Pedro: “Praeceptor, per totam noctem laborantes, nihil cepimus: in verbo autem tuo laxabo rete”⁹⁰⁵. Trabajaron toda la noche, y nada pescaron porque no salían de la orilla del mar de Galilea, Tiberiadis y Genesareth (tres nombres de un solo lago de agua dulce). “Duc in altum”: salió a lo alto, echó la red y sucedió el milagro. El ministro de la marina no ha podido persuadir a los del arrabal que salgan a alta mar, ni a los de Porto Novo, que casi están en alta mar, que salgan a pescar. Responden que no son pescadores sino marineros. Gracias a Dios, dije yo, que los apóstoles no han sido marineros sino unos puros pescadores. Las justas quejas, pues, que los matriculados deben dar e insistir en que se les haga justicia han de ser contra los que, de poco acá, han permitido que los matriculados en Barcelona vengan a pescar a Galicia [772r] sin servir de matriculados en los navíos del departamento del Ferrol.

(§ 7630) Esa monstruosidad había sido inaudita desde que hay pescadores, como sería si los matriculados en Galicia se fuesen a pescar a los mares de Barcelona. ¿Qué dirían los matriculados allí? Galicia tiene gente para todo: labradores, milicia, marina y pescadores, sin necesitar de catalanes para maldita la cosa, pues Galicia tiene aun más del duplo de almas de comunión que tiene toda Cataluña. Vaya el cálculo impreso (que no hice yo): almas de comunión de Galicia, 843 070; almas de comunión de Cataluña, 413 629. Aún sobran 10 726 almas de comunión a Galicia para tener más del doble de Cataluña. Ténganse presentes estos dos números para tapar la boca a los que bucinan que Cataluña es la provincia más populosa de España.

(§ 7631) Dividido el mar de España en los tres departamentos del Ferrol, Cádiz [772v] y Cartagena, se debe dividir la costa de cada uno para la pesca en tantos distritos privativos, y con exclusiva de los matriculados en longas tierras. Esto es derecho natural y de gentes que no puede ni debe barrenar un juez mal informado. En estas quejas, hasta que lleguen al rey, deben insistir siempre los matriculados en el Ferrol, en especial los pescadores. Y se deben excluir los catalanes de que vengán a pescar a Galicia. Creo que, en los últimos tratados, se concede a España que pueda ir a pescar el abadejo a Terranova. Vayan allá los catalanes, y aun a la pesca de las ballenas, pues no será en perjuicio visible de los gallegos. Si algún español o extranjero se avecindare en Galicia, se casare allí y se arraigare, y se dedicare a la pesca y se matriculase para los navíos del Ferrol, podrá el pueblo admitirle si no hay algún inconveniente notorio.

⁹⁰⁴ “Id mar adentro, y soltad vuestras redes para la pesca”. Lc. 5, 4.

⁹⁰⁵ “Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos cogido nada. Pero en tu nombre echaré la red”. Lc. 5, 5.

6. GEOGRAFÍA ANTIGUA DE PONTEVEDRA Y DE GALICIA

J. Martín Sarmiento

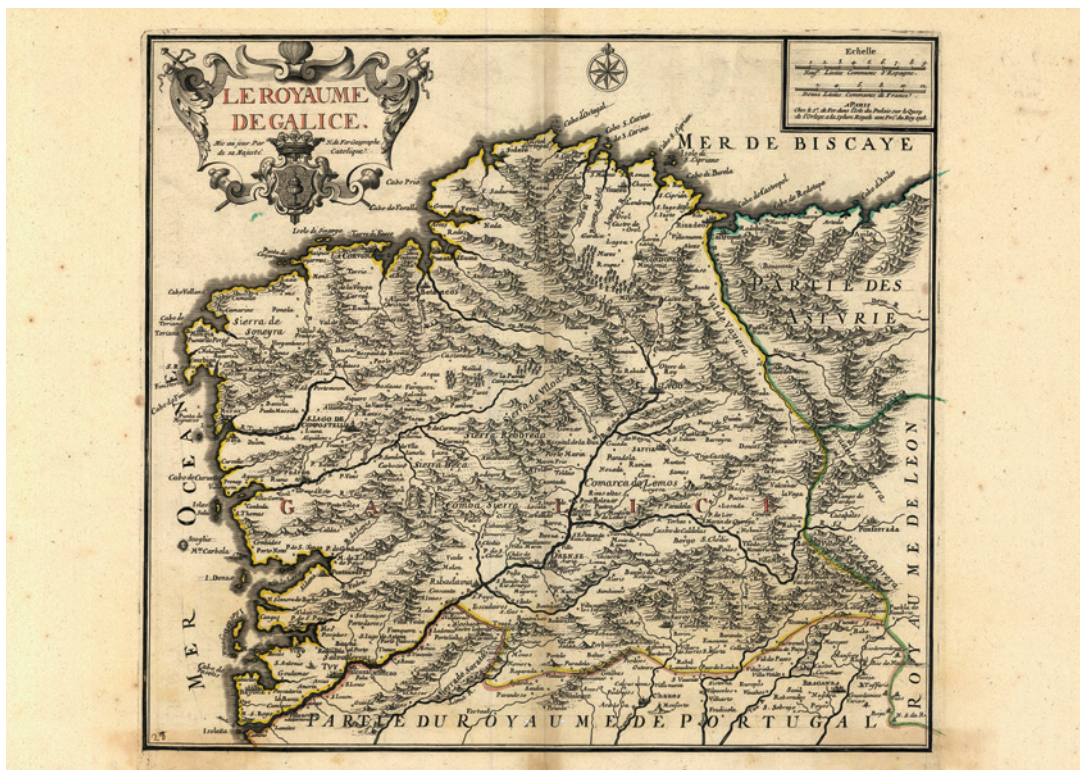
[773r] (§ 7632) **[Localización primitiva de Pontevedra]** La villa de Pontevedra me ha servido de mucho para hablar en estos pliegos de algunas cosas de Galicia con conocimiento práctico de lo que he visto, pateado y observado. Desde Crecente, río Miño abajo, hasta La Guardia, en el Océano, y desde allí hasta el cabo de Ortegal, he repasado todas las rías de Galicia de un lado y de otro. Pero todo ha sido de paso. Solo en tres ocasiones he estado de asiento en Pontevedra, y en todas tres, 27 meses. En la última vez estuve unos 17 meses seguidos, desde mayo 25 hasta 20 de octubre de 755, incluyendo jornadas menores. Una de mis curiosidades ha sido averiguar el sitio individual primitivo de la villa de Pontevedra. Es allí tradición constante que no estaba en donde hoy está, sino más al mediodía, hacia Moldes y Tomeza, a una legua *in circuitu*⁹⁰⁶ de Pontevedra. Lo he pateado a palmos y lo tengo muy presente, y estaría muy contento si fuese posible andar ese terreno por debajo de tierra esas dos leguas cuadradas, [773v] pues es quimera que allí no se conserven muchísimas inscripciones y monumentos antiguos que nos instruyan de las antigüedades del sitio de la villa y del terreno.

(§ 7633) No se extrañe la expresión “andar ese terreno por debajo de tierra”. Ya hemos llegado al siglo en que los filósofos hacen sus delicias y moda de andar por debajo de tierra como topos, buscando fósiles y todo género de mixtos del reino mineral para adornar sus gabinetes. Es cierto que, con esa ocasión, encuentran monedas, inscripciones, ruinas de edificios y caminos, sepulcros, ajuares antiguos de metal (o lisos o caracterizados), estatuas, imágenes, libros y otras antiguallas del puro artificio humano, y no producciones de la naturaleza. A este tenor, cuando ya propuse que se debían cultivar los montes y despoblados, dije que se hallarán debajo de tierra objetos semejantes a los dichos. En todos ellos se interesarán mucho los eruditos, anticuarios, [774r] e historiadores. Pero los historiadores naturales y filósofos han dado en minar la tierra como topos y en hacer análisis de ella y medir a palmos las diferentes capas de tierra —que el francés llama *couches* y corresponde a ‘camadas’.

(§ 7634) Esto no es de mi asunto, como ni tampoco lo primero por lo que toca a socavar el terreno para hallar las antiguallas, sino para que, cuando el acaso las descubra, se observen, se conserven y se reflexionen, y se apliquen para la historia del dicho terreno de las dos leguas en cuadro, desde Tenorio hasta el Poyo y desde Marín hasta la Portela, en cuyo centro está la villa de Pontevedra. El dicho terreno de las cuatro leguas cuadradas siempre ha estado habitado y ha sido como clave entre la provincia bracarense y la lucense, en especial en tiempo de los suevos y godos. Favorece el terreno por su saludable clima, por su sitio y disposición, [774v] por su natural amenidad y por ser feraz de todo género de frutos y de alimentos de mar y de tierra.

(§ 7635) Debo suponer y supongo que el lector que no sea gallego no se interesará en nada de lo que aquí escribiere de mi observación, y que, aun siendo gallego, no siendo de aquel reducido país, se interesa-

⁹⁰⁶ Alrededor.



Mapas del reino Galicia, de Nicolas de Fer, impresos en París, 1708. Instituto Geográfico Nacional de España, Fondos Cartográficos, Cartografías.

rá muy poco, y que aun serán pocos los del dicho país determinado los que se interesarán o que no miren con indiferencia lo que aquí dijere de su patria. Dije ya que me notan de muy apasionado por mi país. Soylo, y debo serlo mucho, como agradecido por lo mucho que Dios ha criado en él. Y soy averso a todo lo que nuestros pasados o no han hecho o han fingido para glorias fantásticas. El licenciado Molina, que ha sido malagueño, supone el año de 550 era Pontevedra “gran contratación, y aun de vecinos de más población que en todo este reino hallarse podría”. No dice el número. Hay tradición de que tenía [775r] siete mil vecinos. No es increíble, pero quisiera ver texto. Hoy apenas llega a 1300. En tiempo del arzobispo san Clemente tenía 1700 vecinos y, según otro cálculo, 1900. Y, según el dicho Molina, tenía la cofradía de dos mil mareantes —no cofradía del cuerpo santo aludiendo a algún santo, sino la cofradía del Corpus Christi.

(§ 7636) Nótese aquí la decadencia del vecindario y de la marina. Con toda esa gente estamos muy escasos de noticias de lo que en lo antiguo ha sido Pontevedra, o esas estarán debajo de tierra y no podrán menos de subsistir. Fúndome en un especial argumento. En tiempo de Adriano subsiste una piedra miliar con inscripción, muy pulida. En San Pedro de Tomeza se descubrió una inscripción del tiempo de los suevos en 624. Y del año de mil se hallan bastantes inscripciones góticas muy hermosas. Pregunto: subsistiendo inscripciones romanas, suevas y góticas [775v] de excelente pulso, ¿quién dudará que desde el tiempo de los apóstoles hasta el año de mil no se escribiría en Pontevedra otras muchísimas inscripciones en lápidas y en sepulcros? ¿En dónde están esas? El gato no las ha comido, ni ellas se han aniquilado. Luego están esparcidas debajo de tierra haciendo de fósiles artificiales. (*Fósil* se llama así del supino *fossum*⁹⁰⁷, porque cavando se desentierra).

(§ 7637) Al caso. En el recinto que hoy tiene Pontevedra no se ha descubierto inscripción alguna, ni romana ni sueva ni gótica. Luego Pontevedra no está hoy en donde estaba antes. Luego la tradición que allí se conserva está bien fundada. Resta saber en dónde antes estaba y cuándo se hizo la dicha traslación. Las dos cosas ignoro, y más lo segundo que lo primero. Por lo contrario, en Salcedo está la inscripción romana de Adriano, en San Pedro de Tomeza está la inscripción sueva y en Santa María de Moldes está la [776r] inscripción gótica. Luego, siendo la tradición que Pontevedra estaba hacia Moldes (hoy anejo de Mourente) y, partiendo términos Moldes, Tomeza y Salcedo, allí estuvo Pontevedra, en especial, en el lugar de la Almoíña de San Martín de Salcedo, en donde hoy está la columna miliar de Adriano que se colocó allí el año de 135 de Cristo. Esta es señal que Pontevedra estuvo en Salcedo, comenzando desde la orilla del mar y siguiendo al oriente hasta Tomeza y Moldes. En ese terreno, que es amenísimo, existen hoy las tres columnas dichas a milla y media de Pontevedra.

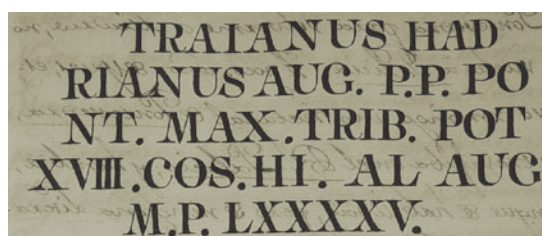
(§ 7638) A no ser por tales cuales curiosos que hay y podrá haber en Pontevedra, dije y me hago cargo que lo que voy escribiendo no es lectura interesante ni de algún atractivo para otros lectores. Por lo mismo, me quiero entretener y detener con la pluma en referir individualidades que ninguno ha pensado en referirlas, pero con la esperanza [776v] de que acaso los que las leyeren se aficionarán a aumentarlas, rectificarlas y corregirlas. No que yo quiera que esos se metan a topos, hozando, cavando y socavando el terreno para descubrir fósiles, ni naturales ni artificiales, como se hace en otras naciones. Quiero, sí, y deseo, que frecuentemente pregunten a los naturales aldeanos si han visto u oído que en tal rincón hay algún *letreyro* (la voz *inscripción*, *epitafio* y *piedra miliar* no son para los rústicos; la sola voz *letreyro* la entienden todos y hace a todo). Y con más razón si, cavando profundamente para algún edificio o viña nueva, descubre el acaso algún fósil artificial como los explicados en el número § 7633. En los dos casos debe el curioso pasar

⁹⁰⁷ *Fossum*, participio perfecto y supino del verbo *fodio*, cavar, desenterrar.

al sitio señalado y registrar y observar todos esos fósiles, que tengan o no tengan letras. Así he descubierto yo, sin salir de Madrid, la inscripción de Adriano.

[777r] (§ 7639) Después del octubre de 755 que salí de Pontevedra para volverme a Madrid, no he vuelto a Galicia. A pocos años después estuvo conmigo uno natural de Pontevedra que trabajaba en el Real Palacio y hombre, aunque de habilidad, de ninguna literatura. Con la experiencia que tengo de que saco más luces de las respuestas de los iliteratos que de muchos tomos en folio, pregunté a mi paisano si en hacienda suya había visto algún *letreiro*. Díjome que sí, pero que no lo sabía leer. Contome que, queriendo su padre o abuelo fabricar un lugar en una viña propia, comenzó a cavar para sacar una piedra de lagar y descubrió una piedra piramidal truncada y ya pulida y con cuatro letreros alrededor, y la colocó por piedra de su nuevo lagar. Con esa noticia, avisé a Pontevedra con todas las señas individuales para que se copiase esa inscripción desconocida, y se me remitió y es la siguiente.

[777v] (§ 7640)



Debe leerse así: “Traianus Hadrianus Augustus Pater Patriae, Pontifex Maximus, tribunitia Potestate 18. Consul 3º. A Luco Augusti Mil. Pas. 95”⁹⁰⁸. Esta preciosísima inscripción de columna miliar se conserva haciendo de piedra de lagar en una viña cerrada de la aldea Almoíña, junto al arroyo Fafotes, en la feligresía de San Martiño de Salcedo, a poco más de una milla al sudoeste de la villa de Pontevedra. Fijose esa columna el año 18 del emperador Adriano, que corresponde al año 135 de Cristo Señor Nuestro, y señala 95 000 pasos o 95 millas entre la ciudad de Lugo y el sitio de la columna.

[778r] (§ 7641) Escribí a Pontevedra proponiendo que esa columna era alhaja que merecía recogerse y colocarse en el consistorio con un pergamino pegado a ella con pez que diese noticia del sitio en donde se descubrió. Sabiendo que el reverendísimo maestro Flórez trabajaba el tomo 19 de su *España sagrada*, en el cual había de tratar de la santa Iglesia de Santiago, le comuniqué la dicha inscripción miliar de Adriano y la estampó en la página 6 del dicho tomo el año de 1764. Supone, y yo también, que era inscripción inédita. Lo que hoy se llama *Itinerario de Antonino* es una colección de caminos diferentes con sus distancias por millas, y en cada milla un poste o columna rolliza que señale el número de millas que hay hasta una capital. Ese pensamiento se le ofreció a Julio César Octaviano Augusto y a los demás emperadores. Comenzaron esos caminos en Italia y después siguieron por todo el Imperio. Es falso que esa colección sea de Antonino, [778v] pues mucho antes los había y mucho después los hubo. Unos atribuyen esa colección a Aethico, otros, a un tal Antonio Augusto en el siglo v.

⁹⁰⁸ “Trajano Adriano Augusto, Padre de la Patria, Pontífice Máximo, que obtuvo la potestad tribunicia dieciocho veces, cónsul en tres ocasiones, a 95 millas de Lugo”, CIL, II, n.º 4877. Antonio Rodríguez Colmenero, Santiago Ferrer Sierra, Rubén D. Álvarez Asorey, *Miliarios e outras inscricións viarias romanas do Noroeste hispánico (conventos bracarense, lucense e asturicense)*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 2004, p. 327.

(§ 7642) Después vino un anónimo de Rávena, que hizo nueva colección, sin distancias, en el siglo VI. Y en el siglo VII vino otro anónimo y formó las tablas que llaman *peutingerianas*, porque Peutingero poseía el pergamino en que estaban las dichas tablas en 22 pies de largo, cosidos unos pergaminos con otros. En ese largísimo pergamino, y con letras góticas, están todos los lugares del *Itinerario de Antonino* con los nombres —y alterados muchos— como en un mapa de occidente a oriente. La desgracia consiste en que el pergamino que tenía las tablas de los caminos de España hasta Gerona se ha perdido del todo. Por eso, para mi asunto, son inútiles esas tablas, pero muy útiles para la [779r] geografía antigua y para concordar los itinerarios y el anónimo de Rávena. Este le vi y leí, prestado. Y tengo las *Tablas peutingerianas* en las *Obras unidas* de Marcos Velsero y en los *Caminos romanos* de monsieur Bergier. Y el año de 757 tuve prestada la magnífica impresión en marca atlántica que se hizo de esas tablas, iluminadas en Viena el año de 753.

(§ 7643) Por los años de 1150 un árabe mahometano llamado Al Xerif Edrisi, que estuvo esclavo de Rugerio I, rey de Sicilia, escribió una grande obra de geografía, historia natural y botánica. Después, un anónimo oriental, pero cristiano, compendió la obra de Edrisi por lo que toca a la geografía. Ese compendio se imprimió en árabe solo, en Roma. Y solo en latín, en París, en 1619. Por haberse hallado el códice manuscrito en la Nubia y sin [779v] nombre de autor, se llamó y se llama vulgarmente la *Geografía nubiense*. Es muy rara y estimada para la geografía de la Media Edad de España. No la tengo, pero leí el texto latino y tuve a mi disposición el texto árabe, pues, aunque no sé la lengua árabe, he podido combinar los nombres propios latinos de la geografía gallega con las voces árabes correspondientes originales escritas con sus individuales caracteres.

(§ 7644) Para rastrear, pues, alguna cosilla más de lo poco que está escrito de aquel país de Galicia en donde está Pontevedra, es indispensable tener presentes a Pomponio Mela, Estrabón, Plinio, Ptolomeo, Rufo Festo Avieno, *Itinerario de Antonino*, el *Anónimo de Rávena*, las *Tablas peutingerianas*, aunque apenas sirvan, y la *Geografía nubiense*. Esto, además de los historiadores antiguos y de los instrumentos de [780r] la Media Edad que aún se conserven en los archivos. Y, sobre todo, para entender a esos autores, más servirán seis nuevas inscripciones que se descubran que sesenta conjeturas fantásticas de los que, sin haber leído sino muy poco de lo dicho, nos machacan y remachacan con libros modernos, con genealogías interminables, no sabiendo salir de Servandos, Pelliceres, Méndez de Silvas y de toda la canalla de cronicones de escritores falsarios o de los que los han copiado. El país en donde se me debe a mí haberse descubierto la inscripción de Adriano sin salir de mi mesa en Madrid es muy propio para que, a poco que se profundice, se desentierren inscripciones góticas, suevas, romanas y acaso alguna griega antiquísima, o fenicia.

(§ 7645) He reflexionado en la *Geografía nubiense* que los nombres de los ríos de aquella costa son árabes dos veces [780v] para nosotros, porque lo son y porque no los entendemos. Dice así la dicha geografía: “A Colimria patet iter ad Sanctum Jacobum. Si per mare illud arripies; vela facies, (desde el puerto) ad flumen Dueire 85 millas”⁹⁰⁹. Desde el Duero al Miño, 60 millas. En el medio de Miño, a seis millas del piélago, coloca una isla y una fortaleza que llama *Abraca*. Del río Miño hasta el río Taron, seis millas. Del Taron al Adher, seis millas. Del Adher al Merar, seis millas. Del Merar “ad ostium fluminis S. Jacobi”⁹¹⁰ que se llama *Anaset*, seis millas, y hasta veinte millas es capaz de navíos grandes. Después, por tierra, desde

⁹⁰⁹ “Desde Coimbra se extiende el camino hacia Santiago. Si lo haces por mar, harás velas hacia el río Duero durante 85 millas”. Muhammad ibn Muhammad al-Šarīf Abū ‘Abd Allāh al-Idrīsī, *Geographia nubiensis: id est accuratissima totius orbis in septem climata divisi descriptio: continens praesertim exactam universae Asiae et Africae... explicationem*. Parisiis: ex typ. H. Blageart, 1619, p. 215.

⁹¹⁰ “A la desembocadura del río de Santiago”, *ibidem*.

GEOGRAPHIA
NVBIENSIS
 IDEST
ACCVRATISSIMA

TOTIVS ORBIS IN SEPTEM CLIMATA
 DIVISI DESCRIPTIO, CONTINENS
 præsertim exactam vniuersæ Asiæ, & Africæ, re-
 rumq; in ijs hactenus incognitarum explicationem.

RECENS EX ARABICO
in Latinum versa

A GABRIELE SIONITA Syriacarum, & Arabicarum
 literarum Professore, atque Interprete Regio,
 & IOANNE HESRONITA earundem
 Regio Interprete, Maronitis.

Sionita



PARISIIS,
 Ex Typographia HIERONYMI BLAGEART,
 propè Collegium Rhemense.

M. DC. XIX.

EVM PRIVILEGIO REGIS.

*Perillustri Dño D. Ludouico Aubery amoris et officiorum
 vinctulis coniunctis. Sinceri hoc et grati animi munus obtulit
 Auctor, Parisijs 23. Aug. 1625. Palmiel Sionita*

Portada de *Geographia Nunbiensis*, de Muhammad Ibn-Muhammad al-Idrisi, Paris, 1619. München, Bayerische Staatsbibliothek.



(Detalle del) mapamundi de Al-Idrisi, conocido como *Tabula Rogeriana*, 1154. Copia realizada en 1929, con la transliteración de los nombres árabes y dando la vuelta a la orientación primitiva sur-norte.

Anaset al templo Sancti Jacobi, seis millas. Después: “ibis ab S. Jacobo, ad amnem Tamerca magnum. Ab hoc ad caput promontorii in mare valde procurrentis”⁹¹¹.

(§ 7646) El autor árabe de la *Geografía nubiense* siempre entiende por *ostium fluminis*⁹¹² no el sitio en donde la agua [781r] dulce del río se junta con la agua salada de la ría, sino en donde la agua salada de la ría se junta con la agua saladísima del mar bravo en la costa. Ya Ptolomeo había usado de esta expresión sin salir de esta costa de Galicia. Verbigracia: “Dorii Ostia: Avi fluvii Ostia: Minii Ostia: Viae Ostia: Tamarac Ostia, etc.”⁹¹³. Así pues, sigue así las rías el árabe: *Dueire, Mino, Taron, Adher, Meraz, Anaset, Tamerca* hasta *caput promontorii*⁹¹⁴ (*Rasch-Al taraf*), que es justísimamente el cabo de *Finis Terrae*. Del Duero, Miño, Tambre, no hay duda que son rías conocidas. De la de *Anaset* se conoce que es el Padrón y, por el orden que tienen entre sí, se infiere que la ría *Merar* es la ría de Pontevedra; la ría *Adher* es la ría de Vigo; y la ría *Taron*, la ría de Bayona. No es fácil adivinar a qué aludieron los árabes para poner a las dichas rías aquellos nombres: [781v] *Taron, Adher, Merar*, y *Anaset*. Los inteligentes en el arábigo harán sus conjeturas.

(§ 7647) Y porque yo he conjeturado que la voz *Merar* no es arábigo, sino latina, y porque *Merar* significa la ría de Pontevedra, en la cual se entra el arroyo Fafotes que fluye por el terreno en donde se colocó la columna miliar de Adriano ya citada, es razón que yo probabilice mi conjetura. Tengo experiencia de que muchas voces de origen puro latino pasan por ser de origen puro arábigo, porque se leen estropeadas a lo morisco. Y, al contrario, hay muchas voces moriscas que se creen ser latinas, porque se leen estropeadas a la latina o caste-






⁹¹¹ “Irás de Santiago al gran río Tamerca. Desde este a la cabeza del promontorio que se adentra bastante en el mar”, *idem*, p. 216.

⁹¹² “Desembocadura del río”, *idem*, p. 216.

⁹¹³ “Desembocadura del Duero, desembocadura del río Avia, desembocadura del Miño, desembocadura del Avia, desembocadura del Tambre”. Ptolomeo, *Geographia* 11, 5. *Claudii Ptolemaei Alexandrini geographicae enarrationis libri octo ex Bilibaldi Pirckeymberi tralatione [sic]; sed ad graeca & prisca exemplaria à Michaele Villanouano iam primum recogniti; adiecta insuper ab eodem Scholia*. Lugduni: Ex off. Melchioris et Gasparis Trechsel Fratrum, 1535, p. 30.

⁹¹⁴ “Hasta la cabeza del promontorio”. Muhammad ibn Muhammad al-Šarīf Abū ‘Abd Allāh al-Idrīsī, *Geographia nubiensis*, p. 216.

llana. Las leyes etimológicas de la lengua latina y de sus dialectos son más estrechas que las leyes etimológicas de las voces arábicas orientales. Esto consiste en que la [782r] escritura árabe no tiene vocales escritas, sino que el inteligente las suplente según lo pide el contexto. Los maronitas Gabriel, sionita, y Juan, herronita, que en 1619 tradujeron en París al latín el texto árabe de la *Geografía nubiense*, tenían pocos requisitos para una buena traducción geográfica por razón de los nombres propios de lugares, y esos trastornados a la árabe.

(§ 7648) El original árabe de *Merar* es  como a la margen.  El carácter  sin punto encima es *r*, y con el punto, que llaman diacrítico (así ), es *z*. Luego la misma voz  con el punto es *meraz*. Luego, colocados los cuatro caracteres como a la margen, se podrá leer *merar* o *meraz*. Luego, sustituyendo otras vocales, se había de leer como a la margen: MoRaZo. Al caso. Del latín *murus*, *i*, ‘el muro’, se formó el latín de la media latinidad *muracium* y, después, doblando la *r*, *murracium*, [782v] voz trivial en las antiguas divisiones de los términos del obispado del Padrón, y corresponde al arciprestazgo de Morrazo, que tiene 35 feligresías y ocupa todo el promontorio, o muro o morro, que media entre toda la ría de Vigo y toda la ría de Pontevedra que baña a todo Morrazo: por eso, estará bien dicho la ría de Morrazo y mal entendido la ría de Merar: “ad ostium amnis Merar”⁹¹⁵.

(§ 7649) Los maronitas citados no podían tener noticia alguna de Morrazo y, así, fingieron ría de Merar, que no lo soñó el autor Edrisi. Dice la *Geografía nubiense* que a seis millas del piélago hay una isla, y en ella una grande fortaleza llamada Abraca. Esta voz me recuerda un texto de Plinio: “Insulae Ciccae. Insigne oppidum Abobrica. Minius amnis 4 mil pas. ore spatiosus”⁹¹⁶. [783r] ¡Junta la boca del río Miño, en el mar, con las islas de Bayona y con la ciudad Abobrica! Salta a los ojos que la Abobrica de Plinio es la fortaleza de Abraca de la *Geografía nubiense*, que la pone en la fortaleza de Goyán. (A no ser que alguno quiera que Abobrica sea Bayona, pues es cierto que hacia allí estaba.) Véase aquí lo que consta de la *Geografía nubiense*, que ninguno ha tenido presente de los que han escrito de las costas de Galicia. Esto podrá servir para entender algunas memorias, si se hallan, de algunas irrupciones por mar de los moros en Galicia.

(§ 7650) En la *Historia compostelana* (libro I, capítulo 103), por los años 1115, desde la página 197, se da noticia de una porfiada irrupción de los moros en Galicia. Los sarracenos marítimos, que habitaban desde Sevilla hasta Coímbra, habiendo hecho [783v] unos navíos, salieron a piratear “a Colimbria usque ad Pyrenaeos: videlicet, Portugalliam, Morracios, Salinensium Fines, Pistomarchos, Gentines, Nemarcos, etc.”⁹¹⁷. Y en especial se fijaron en las islas para hacer desde allí sus correrías y piratearías. La *Historia* nombra esas islas del partido de Santiago: “Flamiam, Aonios, Salbaram, Aroucam, Creviam, Montemque Lauros”⁹¹⁸. Ninguna de estas islas me cogen de nuevo sino una. Todas las VI y las conozco *Montemque Lauros* es el monte Louro que está junto a Muros. *Crevia* es la isla Creba en la ría de Noya. *Arouca* es la isla de Aroza o Arouza en la ría del Padrón. *Saluara* es la isla de Sálvora, a la entrada de esa ría. *Aonios* conserva el nombre que le dio Plinio: *Aunios*. *Flamia* no la conozco y, a no suponer por las islas de Bayona, debe ser la isla Onza [784r] que, con la *Aonios*, están en la entrada de la ría de Pontevedra o de Morrazo.

⁹¹⁵ “En la desembocadura del río Merar”, *ibidem*.

⁹¹⁶ “Islas Ciccas. Insigne plaza de Abobrica. El río Miño se abre en una espaciosa boca de cuatro mil pasos”. Plinio, *Naturalis Historia* IV, 34 [20], 112.

⁹¹⁷ “De Coimbra hasta los Pirineos, esto es, Portugal, Morrazo, Salnés, Postmarcos, (G)Entines, Nemarcos, etc.”. *Historia Compostellana* I, 103, Henrique Flórez, *España sagrada: theatro geographico-historico de la iglesia de España: tomo XX, Historia compostelana, hasta hoy no publicada, donde se incluyen las pruebas del tomo precedente... y en especial del primer arzobispo de Santiago D. Diego Gelmírez escrita por tres canónigos de Santiago*. Tomo XX. Madrid: Imprenta de la viuda de Eliseo Alonso, p. 197.

⁹¹⁸ *Ibidem*.

(§ 7651) ¡Rara concurrencia de la *Geografía nubiense* con la *Historia compostelana*! No que los autores de esta hayan tenido presente al autor de aquella, pues aún no la había escrito, ni que este autor árabe tuviese presente la *Historia compostelana*, pero es observación mía que lo que dice la *Geografía nubiense* va fundado sobre los hechos que refiere la *Historia compostelana*. Salieron los moros a infestar las costas de Galicia desde Coimbra hasta los Pirineos. Dice la *Geografía nubiense* que comienza a hacer el periplo o circunnavegación de Galicia desde Coimbra hasta Vivero y, desde allí, hasta Bayona de Francia o Pirineos.

[784v] (§ 7652) Al principio del siglo XII, después de la muerte de don Alonso el VI, se ardió España en guerras intestinas y Galicia en guerras civiles. Las dos hermanas, Urraca y Teresa; los tres Alonsos, el Emperador, el de Aragón y el de Portugal; y don Diego Gelmírez, arzobispo de Santiago, no querían vivir en paz. No ignoraban esto los sarracenos marítimos que había desde Coimbra hasta Sevilla y, queriendo aprovecharse de la ocasión, no pudiendo hacer daño por tierra, se echaron al mar, fabricaron navíos y tomaron por asunto acometer a los cristianos por mar “a Colimbria usque ad Pyrenaeos”. Apoderáronse de todas las islas del arzobispado de Santiago y del obispado de Tuy, y desde ellas corrían por toda la costa haciendo infinitas [785r] hostilidades que refiere la *Compostelana* y otras infinitas que no refiere, de muertes, incendios, robos, cautividades, extorsiones, etc. Nunca mejor que entonces se verificó el aforismo de Horacio: “Quicquid delirant reges; plectuntur Achivi”⁹¹⁹. Padecieron los pobres gallegos los desatinos y delirios de la desenfrenada ambición y tiranía de los seis que hacían su papel en la tragedia.

(§ 7653) ¿Quién podrá negar que esos sarracenos, piratas y corsarios que estaban anidados en las islas no tendrían el derrotero de todas las islas y costas de Galicia? Esos derroteros se harían comunes entre los moros meridionales; estos los comunicarían a los demás y llegarían a manos del mahometano Al Xerif Edrisi, esclavo en Nápoles del rey Rogelio, y que los copiase en su *Geografía nubiense*. Hasta aquí por lo que toca a lo geográfico. Por lo que mira a lo histórico, [785v] de aquellos tiempos en el arcedianato de Salnés bastante dice la *Historia compostelana* en el lugar citado, que casi repite en el libro II, capítulo 21. Causa horror, lástima y miedo lo que los sarracenos ejecutaron en el dicho arcedianato con sus piraterías. En conclusión, el arzobispo Gelmírez solicitó que de Arlés, Génova y Pisa viniesen al Padrón fabricantes de navíos muy diestros y que allí fabricasen dos galeras que, con los navíos de carga que sabían fabricar los naturales, acometiesen estos a los sarracenos y los echasen con mil diablos.

(§ 7654) Así ha sucedido. Quemaron los navíos de los moros, les quitaron las presas y cautivaron los que quisieron de los sarracenos y libertaron los cristianos que tenían cautivos, y al fin Gelmírez aplicó los cautivos moros a trabajar en la fábrica de la nueva catedral de Santiago, que se estaba fabricando y es la que hoy subsiste. A aquel tiempo de las hostilidades de los sarracenos en aquella costa reduzco yo el tiempo de la translación del antiguo lugar de Pontevedra al sitio en donde hoy está, más tierra adentro y sin perder el nombre. De manera [786r] que, según la dicha *Historia*, “a medio aprilis usque ad medium novembris, littora galliciani maris deserta et depopulata erant. Tantum sarracenorum audacia hec frequentabat!”⁹²⁰. Y en especial contra el castillo de La Lanzada y contra el castillo de San Pelagio de Luto (después, *de Lodo*),

⁹¹⁹ “Lo que los reyes deliran lo sufren los aqueos”. Horacio, *Epistulae* I, 2.

⁹²⁰ “Desde mediados de abril hasta mediados de noviembre las costas del mar galaico quedaban desiertas y eran completamente devastadas. Solo la audacia de los sarracenos las frecuentaba”. *Historia Compostellana* II, 21, Enrique Flórez, *España sagrada: theatro geographico-historico de la iglesia de España: tomo XX, Historia compostelana, hasta hoy no publicada, donde se incluyen las pruebas del tomo precedente... y en especial del primer arzobispo de Santiago D. Diego Gelmírez escrita por tres canónigos de Santiago*. Tomo XX. Madrid: Imprenta de la viuda de Eliseo Alonso, p. 301.

que hoy llaman Ponte San Payo. Dice la *Historia*: “Cis castellum Sancti Pelagi”⁹²¹, señal que estaba del lado de Pontevedra, hacia el Ulló.

(§ 7655) En tiempo del *Itinerario de Antonino* se señalan 150 estadios entre *Vicus spacorun*⁹²² y *Ad duos pontes*⁹²³. Los 150 estadios son 18 millas y media y dos estadios, que es lo que había entre Vigo y Pontevedra y, como ya dije, le cuadra el nombre *Ad duos pontes*, que siempre significó el terreno intermedio entre el puente San Payo de la ría de Vigo o Redondela y el puente de la ría de Pontevedra (o, a lo morisco, la ría de Merar o Morrazo). En la página 187 de la *Historia compostelana* da Pedro Vimaraz al Santo Apóstol la villa o lugar de “Tabladella inter ambos pontes”⁹²⁴, y hoy llaman [786v] Santiago de Taboadelo, por donde he pasado, a dos leguas de Pontevedra. La tabla, o *tabula* en latín, es medida de tierra y es la cuarta parte del yuguero, y a veces *iugeralis tabula*⁹²⁵ es ‘heredad’. El gallego dice *táboa* y el diminutivo *taboadelo* y *taboadela*, voces infinitas de lugares de Galicia. Justamente está *inter ambos pontes*, más arrimado a la puente de San Payo, en el arciprestazgo de Morrazo.

(§ 7656) En la bula de Inocencio III con que confirma a la iglesia de Santiago todas sus posesiones y jurisdicciones, entre ellas Morrazo [se dice] “inter ambos pontes, montes, etc.”⁹²⁶. La fecha de la bula es 1199. Tengo certeza de haber leído en diferentes instrumentos antiguos que el conde de Lemos era pertiguero de Santiago *inter ambos pontes*. El sitio en donde se halló la inscripción romana de Adriano, evidentemente, está *inter duos pontes*. Y no es nuevo ese nombre, pues hoy hay la villa Deux Ponts, porque tenía dos o porque estaba entre dos. Pontevedra [787r] está hoy entre el puente grande y la *ponte nova* sobre el pequeño río de los Gafos, que conocí, pasé y repasé, pero le llevo al año 18 o 19. Así, no pudo llamarse *Duos Pontes* por sus dos ríos, sino por los dos puentes de las dos rías. Hácese evidencia, pues Taboadelo no tiene río y estaba y está *inter ambos pontes*. Véase que no quiero disimular reparo alguno que se me pueda oponer.

(§ 7657) Al caso de la translación. El lugar *Ad duos pontes* del *Itinerario* no podía estar *simul* en dos puentes, distantes dos leguas entre sí, sino entre esos dos puentes. Luego, estando hoy Pontevedra pegado al puente del río Lerez y de su ría, es señal más que evidente que en lo antiguo no estaba Pontevedra en donde hoy está: estaba en el medio y se trasladó a un extremo. Y si esa translación se hizo en tiempo de Gelmírez, no hay que extrañar que en el recinto y terreno reducido que hoy tiene la villa de Pontevedra no se [787v] hayan descubierto inscripciones romanas, suevas y góticas. Esas estarán soterradas en el sitio antiguo. Los que más padecían en tiempo de la porfiada persecución de los piratas sarracenos, eran los que vivían a la orilla del mar. Consta que estos huían y se refugiaban tierra adentro. Y, así, la translación ha sido de los marineros y pescadores en primer lugar, y después los imitarían los demás.

(§ 7658) La confluencia del río de los Gafos —porque río arriba estaba el hospital de los leprosos o malatos cuando los había— es un sitio o ángulo que llaman As Corvaceiras. Aquí se mete aquel río en el río Lerez. Desde ese punto hasta el puente de ese río Lerez está tendido el arrabal de la Pescadería en uno como semicírculo cuya superficie convexa baña el río y ría. Y desde el puente grande hasta el puente ruín de La Tablada en el dicho río de los Gafos, si se [788r] imagina una línea recta, será la *corda* de ese semicírculo.

⁹²¹ “Hasta el castillo de San Pelayo”. *Historia Compostellana*, p. 302.

⁹²² “Aldea de los Espacos”. *Itinerarium provinciarum Antonini Augusti* 424, 1-2.

⁹²³ “A los dos puentes, Pontevedra”.

⁹²⁴ *Historia Compostellana* I, 100, 3.

⁹²⁵ “Area cuadrada”. Paladio, *De agricultura* III, 9, 9.

⁹²⁶ Entre ambos puentes.



Vista de Redondela, dibujo de Pier Maria Baldi, 1669.

En ese rincón, pues, creyeron los de la antigua Pontevedra que estarían asegurados de los piratas, y por eso se fijaron allí poco a poco, y poco a poco se fue despoblando el sitio antiguo de Pontevedra, y solo ha quedado en tradición. Esto ha sucedido a otros trescientos lugares de España que, por este o el otro motivo, se han trasladado a otro sitio más o menos distante. De manera que la villa de Pontevedra hace más de 650 años que está en el sitio individual de hoy, siendo común entre los autores que es la *Hellenes* de los griegos.

(§ 7659) He venido ya a parar con el discurso a conocer que los reparos que se me habían ofrecido siendo yo muchacho eran partos de mi ignorancia. Siempre he admirado que, siendo Pontevedra una villa de tanta forma y vecindario, no tenga un palmo de tierra como términos comunes para [788v] leña y pastos. Colocada en Castilla, tendría, por lo menos, una legua de términos. Pero nada hay qué admirar sabiendo que el sitio de hoy es de translación. Está la villa como aislada. Tiene un juez con jurisdicción en muchas feligresías y dos alcaldes que tienen una reducida jurisdicción. Es cosa rara. Mourente, Moldes, Salcedo, Poyo pequeño y Lárez rodean la dicha villa por tierra, por la barca y por el puente, pues esas cinco feligresías estaban en posesión de sus términos antes que la antigua Pontevedra, huyendo de los sarracenos y piratas, se refugiase al sitio en donde hoy está, en los tres extremos de Mourente, Moldes (hoy ya su anejo) y de Salcedo.

(§ 7660) Tiene, pues, Pontevedra tres puentes principalísimas y, antes del año de 719 que vinieron a Pontevedra los ingleses, cada una tenía una almena muy alta, como [789r] cubo y fortaleza. Y “quid non fecerunt barbari, fecerunt Barbarini”⁹²⁷: lo que no hicieron los ingleses, hicieron los que gobernaban, que ha sido derribar las dichas almenas de la muralla sin venir al caso. Y porque venía al caso para que los ingleses nos hurtasen las preciosas piezas de artillería de bronce que teníamos en la maestranza (creo que eran diez o doce), los mismos que derribaron las almenas sacaron las piezas y, a toda costa, las retiraron a un rincón de la ría y las arrojaron allí para que, a ninguna costa, viniesen los ingleses con barcos, las levantasen del agua y las llevasen a sus navíos, lo mismo que hicieron con los cañones de hierro que estaban en el castillo del puerto de Marín. Antes ya habían hurtado las piezas que estaban en Vigo. Decían los ingleses que venían a pagarnos la visita que por orden del cardenal Alberoni [789v] les habíamos ido a hacer a Escocia, porque teníamos en España el pretendiente Jacobo.

⁹²⁷ “Lo que no hicieron los bárbaros, lo hicieron los Barbarini/Barberini”. Proverbio romano alusivo a la codicia de la familia Barberini. Maffeo Barberini (1568-1644), el papa Urbano VIII, arrancó los bronce del Panteón para fundir cañones en 1632 y su pontificado estuvo marcado por actuaciones nepotistas.

(§ 7661) De las tres puertas dichas, la primera es la que va a Santa Clara y se llama de Rocha Forte y está en el extremo de un retal del término de Santa María de Mourente, la segunda es la de San Francisco y está en el extremo de un retal del término de Santa María de Moldes que hoy solo es anejo de Mourente, la tercera es la de Santo Domingo y está en el extremo de un retal del término de San Martín de Salcedo, antes Salceda. Ahora entiendo la tradición que hay en Pontevedra de que esta villa estaba en Moldes. ¿Y quién lo creyera? Las calles que hacen ángulo recto con la calle de la Compañía una se llama de San Francisco y la otra la rúa de Moldes, que va en derechura por la Ferraría a la principal puerta de San Francisco y, desde allí a la Virgen del Camino y al Gurgullón, en la feligresía de Moldes. Véase aquí cómo una calle que está en el centro [790r] de la villa y con un nombre al parecer ridículo, rúa de Moldes, me ha instruido del origen del nombre y de la conexión que Pontevedra debe tener con Moldes.

(§ 7662) De este modo se ratifica la tradición de que Pontevedra ha estado en Moldes y en Salcedo, y aun en Tomeza y algo en Mourente. En toda esa faja de tierra que hay desde la orilla de la ría en Salcedo y Lourizán hasta Tomeza y Moldes y terminando en Mourente, se debe buscar el sitio de la antigua Pontevedra. Toda esa faja está *inter duos pontes* y en ella se hallan las inscripciones romana, sueva y gótica. Esa faja de tierra que corre desde poniente a oriente es el más precioso bocado de tierra que he visto en Galicia por todas sus circunstancias naturales del clima sanísimo, por los puntos de visión que tiene hacia el mar bravo, rías y ríos, por lo amenísimo que es hoy de todo género de vegetables, granos y frutos —que, con la vicisitud de caer y levantar, también [790v] lo sería en lo antiguo—, por la infinita abundancia de pescados, por la de caza mayor y menor (cuanta es compatible con la mucha población, pues mucha población y mucha caza mayor es repugnante), etc.

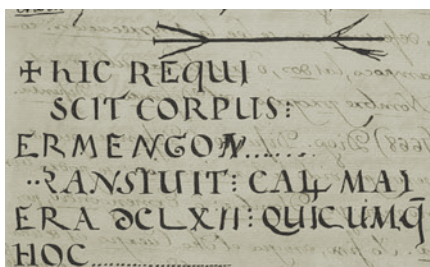
(§ 7663) Por todo lo dicho, pues, digo que los primitivos pobladores del mundo han tenido buen gusto en fijarse en aquel país, y asimismo los que con el curso de los siglos los han ido sucediendo. Los griegos, como tan tunantes y giróvagos, no perderían la ocasión de avecindarse allí, teniendo tan a mano el puerto mayor de Marín, la ría de Pontevedra y, en su remate, el río Lérez y, a media legua, la ría de Vigo, habiendo sola una legua de distancia entre el Ulló, que es una bolsa de la ría de Vigo, y la bolsa de la ría de Pontevedra que baña las murallas de la villa y la huerta de los jesuitas. Y yo dos veces he visto, *simul*⁹²⁸, esas dos bolsas desde la ermita de San Ciprián, en Tomeza. Por eso dijo Estrabón que los griegos habían fundado la ciudad de Hellenes, y Plinio [791r] añadió que los pueblos de la vecindad se llamaban *helenos*. El hecho inconcuso es que todos los modernos llaman a Pontevedra *Helenes*.

(§ 7664) [Sepulcro suevo de Tomeza] De ese tiempo nada se sabe, a no descubrirse alguna nueva inscripción griega ni tampoco de los fenicios, celtas, cartagineses, etc. Sí aportaron al puerto de Marín, a trueque del comercio del estaño, como apunté hablando de las islas de Bayona. Vinieron los romanos, y es evidente que se avecindaron allí hasta el tiempo del emperador romano Adriano, desde Bruto. De esto es palmario testimonio la inscripción miliar que el año de 135 de Cristo se colocó en la Almoíña, aldea de Salcedo, que señala 95 millas de distancia desde Lugo hasta el sitio de la columna miliar, y es lástima que de ella no conste el nombre del lugar que después se llamó *Duos Pontes*. Desde el nombre *Hellenes* hasta el nombre *Ad duos pontes*, no pudieron menos de [791v] haber intermediado otros muchos nombres propios que ignoramos, y que solo lo sabrá la tierra. Y jamás lo sabremos ya por libros si el acaso no nos descubre algunas inscripciones.

⁹²⁸ Igualmente.

(§ 7665) Vinieron los suevos. Omitiendo las guerras que han tenido contra los romanos para desposeerlos del país de Pontevedra y la tiranía del rey arriano Leovigildo para desposeer a los suevos y la incorporación de los suevos y godos en el catolicismo en tiempo de Recaredo, voy a dar noticia de una preciosa inscripción sepulcral sueva que hoy está patente a todos junto a San Pedro de Tomeza, que es el extremo oriental de la dicha faja de la antigua Pontevedra. El año de 1741 el abad o cura de San Pedro de Tomeza, castellano de nación, quiso descepar una viña vieja y plantar otra viña de nuevo, que era y es del iglesiario. Habiendo cavado muy profundo, tropezaron los cavadores con un sepulcro muy grande, todo de una sola piedra como arca y de otra sola tapa de una piedra también. Descubriose el sepulcro y dentro se hallaron muchos [792r] grandes huesos. Separaron la tapa, que dejaron sobre tierra, por no desenterrar el sepulcro o caja, echaron tierra sobre los huesos, y volvió a quedar enterrado el sepulcro como antes, excepto la tapa, que quedó al aire con su letrero muy legible.

(§ 7666) Por el septiembre de 1745 me dieron noticia de ese sepulcro. Tardé poco en ir a registrarle. Vi la tapa a mi satisfacción en la viña. Léela, copiela y entendila por mí mismo con especialísimo gozo, porque sé lo que se debe apreciar. La tapa es muy larga y ancha y algo cóncava por adentro, como la tapa de un cofre; en el lomo, a lo largo, está una como estola, y también a lo largo está el epitafio, verbigracia.




Léase: “Hic Requiescit Corpus: Ermengon

[792v] Transiuit: Calendis Mai

Era DCLXII. Quicumque

Hoc....., etc.”⁹²⁹.


(§ 7667) Del símbolo  hablaré después. *Quicumque hoc suple monumentum*⁹³⁰ etc. alude a las imprecaciones y maldiciones contra los violadores de los sepulcros, sobre que hay varias fórmulas y se ponen las penas en muchos libros. En el Fuero juzgo (libro XI, título 2, la ley 1ª y 2ª de Sisnando) pone pena pecuniaria de azotes y de fuego. Gordiano, según Villa Diego, miraba ese delito como *crimen laesae religionis*⁹³¹. Todo monumento sepulcral era cosa sagrada y era, así, lo más seguro. Por estar el borde de la tapa defectuoso, no se lee la imprecación, como tampoco las dos o tres letras últimas del nombre propio del difunto o difunta.



(§ 7668) Digo *difunto o difunta*, pues por haberse perdido la terminación se podrá leer *Ermengondi* por hombre o *Ermengondis* por mujer. Yo fijo en que el dicho cuerpo es de una difunta mujer llamada

⁹²⁹ “Aquí descansa el cuerpo de Ermengon. Murió en las Calendas de Mayo, era de 662. Quienquiera que este...”. Lápida de Ermengon o Ermegondis, hallada en 1741 en San Pedro de Tomeza. Pontevedra. Museo de Pontevedra. Núm. inv.: 2075.

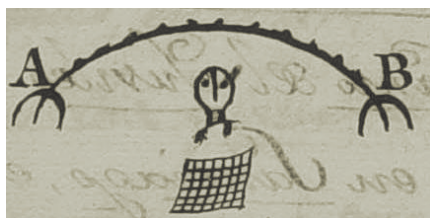
⁹³⁰ Quienquiera que este [sc. monumento].

⁹³¹ “Crimen de lesa religión”. Tertuliano, *Apologeticum* xxvii, 1.

Ermengondis, correspondiente [793r] a Ermengunda o Ermengonda. La terminación de santa Kunegundis y de Inguindis, mujer de san Hermenegildo, y de otras muchas mujeres cuyos nombres se terminan en *-gundis* es bastante prueba. Y yo hallo otra prueba de que es sepulcro de mujer en aquel símbolo o figurón  que está tendido de relieve y a lo largo en el lomo de la lápida o tapa. Así que le vi y le copié se me ofreció la obra de la *Monarquía francesa* del padre Montfaucon, en la cual había visto algunas señoras con el dicho símbolo por adorno que eran del tiempo de nuestro sepulcro de Tomeza, y discurrí que era símbolo de mujer. Ratifíqueme después en esto sin salir del corto recinto de Pontevedra.

(§ 7669) En el mismo año pasé al Poyo y vi dos sepulcros que, evidentemente, son de mujeres y tienen en el lomo de la tapa el dicho símbolo. El primero es de santa Tramunda —que así llaman allí, no *Atramunda*, como llama Sandoval y copió Huerta, ni [793v] *Trihamunda*, como llamó Yepes, sino *Tramunda*, sincopado de *Trasamundo*. Ese sepulcro estaba en San Martiño, cerca del Poyo, y se trajo a la iglesia del colegio en donde hoy está y le vi. Es en todo como el de Tomeza, aunque algo menor. Allí se venera como a santa y abogada de la sordera, y la devoción de los vecinos apuró ya todos los huesos y solo tiene tierra. Esto y el milagro de la palma se leerá con extensión en Sandoval, Yepes y Huerta. Yo prosigo con mi asunto. En el lomo de la tapa del sepulcro está el dicho figurón , así que sin duda es símbolo de mujer. En el dicho sitio de San Martiño, en donde hubo monasterio de monjas, se descubren muchos sepulcros, y en una lápida o tapa que está suelta también vi el dicho símbolo, así: , que, sin duda, por ser sepulcro de monja, también ha sido sepulcro de mujer.


(§ 7670) Preguntará el lector: ¿y qué representa aquel figurón? Los que han visto las [794r] monedas de oro dibujadas del tiempo de los godos se habrán reído del dibujo y le aplicarán al figurón. La corona de los godos era solo una diadema o una cinta cuajada de pedrería que se ceñía en la frente y se ataba detrás de la cabeza, quedando pendientes los dos cabos, como hoy se ve en la mitra. Manuel Severim Faria, en las *Noticias de Portugal*, trae dibujos de monedas góticas que harán reír al niño que comienza a borrajear macocos. ¿Será creíble que el mascarón de la margen es una moneda de oro de Leovigildo que copió Severim a lo vivo?

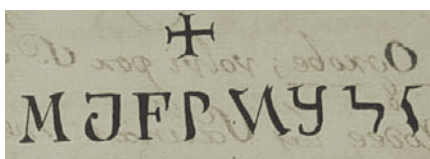



El arco AB es el dibujo de la diadema real. No sabían los godos representarla ceñida a la frente y, así, la ponían a lo largo sobre la cabeza, con sus remates triangulares, como el símbolo del sepulcro de Tomeza y el del [794v] sepulcro de santa Tramunda. Pero como esta no ha sido persona real, nunca el símbolo, ni bien ni mal dibujado, pudo significar la real diadema. Quede, pues, probabilizado que significa adorno de mujer, o zona o estola tendida a la larga sobre el sepulcro. Era señal de mujer y doncella o virgen el andar ceñida con la zona o faja, cuyos cabos triangulares eran como pendientes que sobraban del nudo.

(§ 7671) Pondré otro ejemplar del mismo adorno, o como zona o como estola, grabado sobre otro sepulcro antiguo en El Grove, no muy lejos de Pontevedra. El año de 745 ha sido el Año Santo de Jubileo del Santo Apóstol. Quise estar en Santiago el mismo día del santo. Para eso salí unos días antes de Pontevedra y rodeé por tierra todo el perfil del mar que hay hasta Portonovo, La Lanzada, San Vicente do Grove,

hasta la misma punta, que es la que más se avanza al poniente [795r] y que, según las tablas de Ptolomeo, es el *Orubium Promontorium*⁹³² en la Galicia lucense. Estuve en ese cabo o promontorio de Ogrobe, y en él está la iglesia junto al mar bravísimo, que ya tarda en sorberse la iglesia, como diré después. Desde San Vicente de Ogrobe, volví por San Martín do Grove, rodeé las salinas, metime en Cambados y seguí toda la ría hasta Padrón. Y, desde allí, pasé a Santiago. No sabía entonces lo que había en San Vicente do Grove, y así pasé de largo.

(§ 7672) Después, en el año de 755, estuvo un amigo mío en la iglesia de San Vicente do Grove y me informó a boca de lo que allí había visto. Vio dos cosas singulares. La primera, un grande sepulcro de solas dos piedras, caja o arca y tapa, en el muro que hace al atrio de la pequeña iglesia. No tiene inscripción, pero en la loma de la tapa [795v] tiene de relieve el símbolo  como se halla en el sepulcro de Tomeza. Conque ya tenemos cuatro de esos figurones en cuatro sepulcros distintos. La segunda, una larga losa o lápida sepulcral en el pavimento del atrio, y con estas ocho letras:



(§ 7673) Redondamente confieso que no entiendo estas ocho letras. Ninguno de los ocho caracteres me es desconocido mirando cada uno de por sí, pues se hallará en este o en otro alfabeto. Pero no he visto alfabeto —y he visto y tengo muchísimos— en el cual se hallen los ocho caracteres con sus valores. Por la  de la losa, se supone que el que está o estuvo sepultado debajo de la lápida era cristiano. El ser San Vicente titular de la iglesia prueba que ya la devoción a San Vicente Mártir estaba muy introducida en Galicia cuando se grabaron estos ocho caracteres. [796r] Y sería al principio del siglo v, cuando en Galicia se vieron los primeros suevos, y en especial el rey suevo Requiario, católico. Los suevos ni introdujeron en Galicia su lengua ni sus caracteres. Acomodáronse al latín y a sus caracteres, que ya iban degenerando, como se ha visto en el epitafio de Tomeza. Esto no quita el que no hayan introducido, así suevos como después los godos, muchas voces sueltas en Galicia, en donde aún hoy se conservan, en especial nombres propios de personas, de lugares y de algunos mixtos naturales. También es muy creíble que los primeros suevos escribiesen sus nombres propios de personas o con caracteres propios o con caracteres champurrados de los romanos.

(§ 7674) Bien quisiera estar hoy en San Vicente do Grove para registrar por mí mismo la dicha inscripción de las ocho letras y preguntar [796v] a los rústicos si por allí había otros *letreyros*. Aquel paraje es el más retirado rincón de Galicia, a donde ninguno va ni es camino para parte alguna. ¿Cómo es posible que, existiendo hoy allí aquella singular inscripción desconocida, no se hallen por allí otras semejantes? Será un hallazgo primoroso si allí se hallan otras, de modo que de todas se pueda formar un nuevo alfabeto. También es creíble que por allí se hallen otros sepulcros como el que se halla hoy con el símbolo del de Tomeza y con inscripción y era. Estando tan bien escritas las ocho letras y tan bien fabricado el sepulcro en aquel rincón de El Grove, parece quimera que solo se escribiese una única inscripción y un único sepulcro.

⁹³² “Promontorio de Orovio”. Ptolomeo, *Geographia* II, 5, *Claudii Ptolemaei Alexandrini geographicae enarrationis libri octo ex Bilibaldi Pirckeymheri tralatione* [sic]; *sed ad graeca & prisca exemplaria à Michaele Villanouano iam primum recogniti; adiecta insuper ab eodem Scholia*. Lugduni: Ex off. Melchioris et Gasparis Trechsel Fratrum, 1535, p. 30.

Vuelvo a Tomeza —y no ha sido digresión lo que dije de El Grove, pues el símbolo de su sepulcro me hizo al caso para discurrir sobre ese adorno.

(§ 7675) La feligresía de San Pedro de [797r] Tomeza. Del griego *tymbos*, que significa ‘sepulcro’, formó el latín la voz *tumba* para significar lo mismo y, como de *sepulcro* se formó *sepulcretum*, se formó de *tumba* *tumbetum*, y el plural *tumbeta* para significar ‘lugar de muchos sepulcros’. Los antiguos enterraban los muertos en sitio determinado fuera del lugar. Cuando los quemaban, debía ser a dos millas fuera también del lugar, y porque las cenizas se guardaban en una urna u olla cineraria que enterraban y amontonaban mucha tierra encima formando un túmulo o pirámide de tierra, llamaron a aquel sitio de las ollas cinerarias *ollarios*. Si eran sepulcros, llamaban *monumenta*.

(§ 7675bis) De eso ha procedido el que haya en Galicia hoy tantos lugares o sitios con el nombre de *Oleiros*. No porque allí se fabricaban ollas, como creí y creerán casi todos, sino porque allí se colocaban las [797v] ollas o urnas cinerarias. Si el lugar era de sepulcros formados, aludiendo al latín *monumentum* le llamaban en plural *monumenta*; pasó a *monimenta* y ese es el origen de Moimenta, nombre de muchos lugares de Galicia. A los túmulos de tierra en donde está enterradas las ollas cinerarias llaman en Galicia *mámoas*, de *mamula* y *mamma*, que significa ‘teta’, por representar un peñasco como teta —que así llaman en la Alcarria Las Tetas de Diana a unos peñascos naturales de esa figura. Caminando desde San Payo de Carreira a Artes, pasé por un campo que está lleno de *mámoas* a un lado y a otro. Los visionarios e impos-tores que andan buscando tesoros pusieron el nombre *Campo das Minas* a esa campiña para persuadir a tontos avarientos que en estas *mámoas* hay tesoros, pero [798r] son carbones, cenizas y cascotes de ollas quebradas en esas *mámoas* artificiales de tierra como piramidales.

(§ 7676) No tengo noticia de otro lugar alguno de Tomeza o Tumeza sino del Tomeza que tenemos entre manos, y media legua al mediodía de Pontevedra en el camino *inter ambos pontes*. Está entre dos ríos pequeños: el uno que le viene al mediodía desde Figueirido y se llama Tomeza o Tumeza, y el otro que le viene del oriente desde Marcón y se entra a ángulo recto en el Tomeza, y los dos unidos forman el río que en Pontevedra llaman el río dos Gafos. No creo que el lugar de Tomeza tomó el nombre del río, sino al contrario. Conjeturo, pues, que Tomeza o Tumeza tomó el nombre de *tumbeta*, perdida la *b*: *tumeta*, *tumeza* y *tomez*, equivalente a *sepulcreta*, [798v] por los muchos sepulcros que allí hay. He oído el año de 745 al cura de Tomeza que, además del sepulcro de Ermengondis, se habían descubierto en la misma viña otros sepulcros que volvieron a cubrir con tierra sin hacer caso de ellos, y la caja de uno servía para dar de comer a los cerdos.

(§ 7677) No hay que extrañar que esos grandes sepulcros paren en eso. Cerquita de Tomeza está Moldes. Allí hay también sepulcros semejantes, y yo hablé allí con un rústico que condujo a Pontevedra una caja o arca de un grande sepulcro de Moldes, y siempre la alcancé al pie del chafariz de la famosa fuente de la Ferraría, en donde beben los caballos cuando falta agua en el pilón del sepulcro, y allí lavan las mujeres la ropa. Vaya una reflexión general. Moldes hace muchos años que es anejo de Mourente. Tomeza es una feligresía de pobres aldeanos [799r] que no pudieron haber fabricado esos magníficos sepulcros. ¿Quiénes, pues, han sido? Sin duda que los de la antigua Pontevedra del tiempo de los romanos, y en especial del tiempo de los suevos y godos.

(§ 7678) La fecha del sepulcro de Ermengondis no tiene precio. Murió a primero de mayo de la era de 662, o del año de Cristo 624. Luego, dándole una vida regular, alcanzó los tiempos de los suevos reinantes y de los godos que sucedieron. El año de 624 ha sido como el centro del siglo de oro de los suevos y godos, a comenzar desde san Martín Dumiense. En ese tiempo han florecido las letras, y mucho más la virtud

y santidad y la disciplina monástica. He pensado, con bastante fundamento, que la dicha Ermengundis, Ermengondis o Ermengonda ha sido una señora principal que se recogió a un monasterio a vivir como monja, o que en su mismo [799v] palacio fundó un monasterio de monjas. A esto coadyuvaban mucho los nombres de dos lugares que hoy se conservan en Tomeza. Primero, O Pazo das Donas; segundo, A Fonte da Fraira. Ninguno duda que *donas* alude a monjas y *fraira* a religiosas. Entonces aún no había noticia de religiones mendicantes, así, *donas* y *frairas* en Tomeza significa que allí había monasterio.

(§ 7679) Es de alabar a Dios el ver tantos monasterios de mujeres y de hombres como se iban fundando desde el siglo VII en aquel horizonte de Pontevedra. La muerte de Ermengonda en 624 es una buena época. A la mitad de este siglo VII bajó san Fructuoso al país de Pontevedra y allí fundó el monasterio de San Juan del Poyo y otro en la isla del Tambo, y siempre los dos han estado unidos. Además de esto, entonces, unos caballeros se retiraron a lo [800r] más enmarañado del Castrove a hacer vida monástica y fundaron el monasterio de Armenteira, hoy de cistercienses. Y acaso el de Santa María de Simes, que siempre ha sido del Poyo. Al mismo tiempo corresponde el monasterio de monjas de San Martiño, junto al Poyo, siendo creíble que esas monjas estuviesen sujetas a la dirección del abad del Poyo, como también las monjas de Tomeza. La historia de santa Tramunda se refiere al año 792, y es cierto que su sepulcro estaba en San Martiño, de donde se trajo al Poyo, y hoy se descubren en la ermita de San Martín y vecindades lápidas con el símbolo que dije aludía a mujer.

(§ 7680) Ahora paso adelante y digo que, representando aquella faja o estola tendida la zona de las vírgenes de los antiguos, también significará la [800v] de las vírgenes consagradas a Dios —o, como decían, *Deo devotas*— o en algún beaterio o monasterio. En lo antiguo todas las doncellas andaban ceñidas con una zona. El día que una se casaba era obligación de la madrina el quitarla la zona para pasar al estado de casada, y a eso llamaban *solvere zonam*. La zona, pues, puesta en los sepulcros denotaba que el difunto era hembra, que había muerto doncella y, si el sepulcro se había descubierto en paraje en donde precedían señales de haber habido allí monasterio, que el sepulcro era de alguna monja espectable, por su virtud o nobleza o prelación.

(§ 7681) **Fundación de San Salvador de Léz y fueros de la villa de Pontevedra** El año de 886 se fundó el monasterio de San Salvador de Léz. Algunos creen que solo ha sido restauración. Con el tiempo, se levantó Arias Guntádiz y otros caballeros con el coto que ya poseía el Léz, [801r] pero, al fin, el año de 1073, restituyeron los dichos caballeros el coto a Léz. Se conserva, y vi, la escritura de esa restitución. Confirmanla “Gundisalvus, Abbas, qui tenebat Saliensem. Abas Gondoy, de Montes. Abas Pelagius Tanoriensis”⁹³³. Aquí tenemos cuatro monasterios: el de Léz, el de San Pedro de Tenorio, el de San Isidro de Montes y otro en Salnés, que acaso estaría en Caldas (no sé el sitio). El de San Isidro de Montes, sobre Tenorio, estuvo sujeto a Carboeiro, y los dos se agregaron a San Martín de Santiago. San Pedro de Tenorio está en el arciprestazgo de Cotobade. Está clamando esta voz que se formó del *cautum abatis*⁹³⁴ o coto del abad, y sin duda del abad de Tenorio, que tendría su coto como Poyo y Léz. Hurtaron el coto a Léz unos potentados, pero, al fin, [801v] le restituyeron el año de 1073. Pero el coto de Tenorio aún está en manos ajenas, no sé por qué.

(§ 7682) Enfrente de la Pontevedra antigua y moderna corre la península de Morrazo, desde oriente al poniente. Forma un muro o morro prolongado, de lo que, como ya dije, se le dio el nombre de Morrazo.

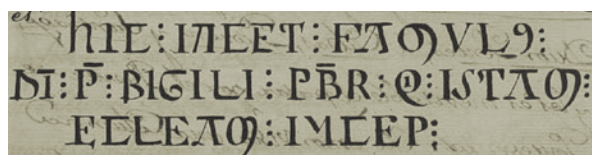
⁹³³ “Gundisalvo, abad, que poseía el monasterio Saliense, Gondoy, abad de Montes. Pelayo, abad tenoriense”.

⁹³⁴ Coto del abad.

La loma de ese morro es una sierra de altas montañas que pasan por sobre Marín. A esas llaman en Pontevedra hoy los montes de Gagán. La voz *gagán* me olió a gótica. Busquela en Schilter, hallela y significa *gagán* 'lo que está enfrente'. Ese Morrazo ha sido en lo antiguo otro monte Athos, erizado de monasterios menores, a los que gobernaba el abad de Santiago de Ermelo o el de Santa María de Cella. Tiene ese arciprestazgo de Morrazo 35 feligresías, y apenas hay alguna en donde el priorato de Ermelo, hoy anejo a San Juan de Poyo, no cobre alguna renta, excepto Santa María del [802r] Campo, monasterio que se aplicó a la Orden de San Juan. De esto podrá inferir el lector los muchos monasterios que había a la vista de Pontevedra.

(§ 7683) El dicho terreno estaba y está entre Braga y Lugo, dos chancillerías y dos metrópolis de Galicia, estas para los cristianos y aquellas para los gentiles. No pondero si digo que el Año Santo del Jubileo del Santo Apóstol vienen a Santiago en romería más de cien mil portugueses. Casi todos vienen a la Puente San Payo y desde allí pasan *inter duos pontes* a Caldas, Padrón y Santiago, y les es inevitable el pasar por el puente de Pontevedra. Ya hemos visto una columna miliar original de Adriano y un sepulcro original de los suevos en el sitio antiguo de Pontevedra. Voy a poner una inscripción original gótica también. Y es una inscripción sepulcral que por mí mismo he copiado, tendido en el suelo con incomodidad. [802v] Se halla en Moldes.

(§ 7684) Ya dije que Santa María de Moldes ha sido feligresía separada que, después, se anexó a Santa María de Mourente, feligresía contérmino y que, ya hace tiempo, vino a parar en una iglesia rural sin altar ni puertas, por lo que en ella entran las vacas a defenderse del agua y del calor. La iglesia mira en derecha al poniente, según la antigua costumbre. Dijéronme que en el costado meridional había una inscripción. Vila, y lo que se lee admirablemente es:



Debe leerse: “Hic iacet famulus Dei, Petrus Bigili, presbyter, qui istam ecclesiam incepit”⁹³⁵. La inscripción está tan a raíz de la tierra que ha sido preciso apartar mucha tierra para leerla. No he podido descubrir la era, porque acaso estará [803r] muy profunda, y debajo estará el sepulcro de Pedro Bigil, presbítero. Los de la nobilísima familia Bigil o Vigil verán si este Vigil pertenece a esa familia noble, pues acaso no se habrá descubierto inscripción más antigua.

(§ 7685) En el citado monasterio de Ermelo o Hermelo (de la voz *eremitelo*), registré su iglesia y en el suelo hay una losa grande, y en ella cinco renglones de caracteres góticos como los de Pedro Bigil. La inscripción de Hermelo es del año de 1102. No la pude leer toda, porque ya anocheecía. Por los años de 60 se reedificó la iglesia de Ermelo. Supongo que la dicha inscripción, y otra que estaba en la pared, pararían en donde han parado otras. El año de 745 escribí un tomo en cuarto de mi viaje a Galicia. En ese tomo puse lo curioso que vi de geografía, lengua gallega, botánica e inscripciones. Lo mismo hice en el otro tomo del viaje que hice a Galicia el año de [803v] 754. Advierto esto para que se sepa que lo que el año de 745 vi en Ermelo y la inscripción gótica se hallará en mi dicho tomo manuscrito. Baste lo dicho para probar que en la villa de Pontevedra de hoy no se hallan inscripciones ni romanas, ni suevas, ni góticas, y que sí se hallan en el terreno en donde estuvo la antiquísima Pontevedra.

⁹³⁵ “Aquí yace el siervo de Dios, el presbítero Vigilio, que comenzó esta Iglesia”.

(§ 7686) No dudo que en ese terreno estarán debajo de tierra, o en los muros y edificios, diferentes inscripciones de aquella antigüedad. No digo que de intento se busquen, sino que aprovechen los acasos de cuando se encontraren. Nunca faltarán en Pontevedra algunos curiosos, naturales gallegos o no gallegos, que tengan especial gusto en reconocer inscripciones, monedas antiguas y otras antiguallas. A esos encargo que procuren tener copia de estos pocos pliegos, pues fío que con su lectura se aficionarán más a no desperdiciar lo que el acaso descubriere. He oído allí a un platero que había tenido muchísimas [804r] monedas romanas y que las había echado al fuego, y, si allí hubiese caldereros, dirían mucho más de las monedas de cobre. ¿Cómo es creíble que en un terreno que siempre ha estado habitado de romanos, suevos y godos no se hayan hallado infinitas monedas que consumió el fuego, y que aun estarán enterradas otras muchas?

(§ 7687) El arbitrio para libertar del fuego las que el acaso descubriere es señalar algún interés para los que las hallaren sobre el peso de la plata y del cobre. Y sería muy del caso que los que hallan esas monedas informen del sitio individual en donde se hallaron a los compradores, y que estos pongan las noticias del sitio en un papelito con el cual se envuelva la moneda, que se entienda o no se entienda, pues la que uno no entendiére la entenderá otro. Esta es la clave para la geografía. Estando el terreno de la antigua Pontevedra tan a mano de los paseos de [804v] Pontevedra, podrán los curiosos salir a espaciarse hacia Moldes, Tomeza, Salcedo y Lourizán y, a puras preguntas a viejos y niños, averiguar si hay inscripciones, sepulcros o ruinas de edificios o calzada romana o alguna piedra miliar. Hágome cargo de que, como en el dicho terreno ya no se fabrican palacios ni grandes edificios cuyos cimientos pidan profundizar mucho, y que los arados y azadones apenas profundizan media vara y ya se usa poco el grande arado *vesadoiro* —que yo alcance—, lo más quedará intacto.

(§ 7688) Desde la villa de Pontevedra de hoy hasta Marín hay cuatro feligresías marítimas siguiendo la ría, siendo así que solo hay una legua de distancia, verbigracia: Santa María de Pontevedra, San Martín de Salcedo, San Andrés de Lourizán y San Julián de Marín. Marín es el verdadero puerto de Pontevedra, capaz de navíos de guerra y que [805r] tiene catorce brazas de profundidad. La boca del puerto está entre la isla del Tambo y el castillo de Marín. Desde el puerto hasta Quitapesares es el puerto, y Quitapesares es un promontorio de tierra y de arena que forma la barra peligrosa. En lo más alto está una ermita de Nuestra Señora de Quitapesares. Entré en la ermita y vi que dentro se llamó Nuestra Señora de los Placeres. *Placer*, en términos náuticos, según Moya, significa ‘arenal, bajo y sirte’. Así, el marinero, hasta que pase aquel arenal o placer o *placel* peligroso (los capitanes Nodales de Pontevedra llaman a los placeres *placeles*), está con pesares y sustos, y ruegan a Nuestra Señora por no caer en los bajos.

(§ 7689) Desde Quitapesares se navega sin tropiezo hasta Pontevedra, advirtiéndolo el visible palo alto de San Miguel para evitar el escollo. Síguese Lourizán y Salcedo. [805v] Lo que se debe admirar es que, habiendo pescadores y marineros de mar alto y ría en Marín y en Lourizán y también en Pontevedra, en toda la costa marítima de Salcedo, que coge media legua, no hay el más mínimo marinero y pescador, ni saben qué es barco o redes ni jamás han entrado en la matrícula de marina. Solo son puros labradores de inmemorial. Esto prueba que los marineros y pescadores de Pontevedra vinieron de Marín y Lourizán a refugiarse hasta el puente, huyendo de la porfiada persecución de los piratas sarracenos en tiempo del arzobispo de Santiago don Diego de Gelmírez.

(§ 7690) Antes de Gelmírez no hay noticia de tal Pontevedra, ni como villa ni como lugar, sino únicamente del río Lérez y de su puente vieja. El año de 886 fundó Ordoño II el monasterio de Lérez. Señálale el coto: “Et inde per medium flumen Lerz, [806r] usque vadit ad illum locum ubi intrat flumen Elva in

flumen Lerz”⁹³⁶. Y en la restitución que unos caballeros hicieron a Lerez del coto que le habían usurpado el año de 1073, dicen: “Et inde per medium flumen Pontisveteris, usque ad eum locum, quo Elva intrat in Lerze”⁹³⁷. Tampoco hay noticia del mar, pues aún no había sucedido que el mar ganase mucha tierra, como diré después. La traslación de un lugar de un sitio a otro no puede hacerse sino paulatinamente, como sucedió a Pontevedra, pues hasta el año de 1169, en que Fernando II de León dio los fueros a la villa de Pontevedra de hoy, se podrá decir que no era villa formada: “Libero et absolvo omnes habitatores de Ponteveteri, tam praesentes quam futuros, de luctuosa et de gayosa, etc.”⁹³⁸. Al año siguiente, el mismo don Fernando II mudó la ciudad de Tuy y catedral del lugar y monte de San Julián, en donde había estado siempre, [806v] al sitio que hoy tiene, una legua de distancia del río Miño arriba. De manera que la Pontevedra de hoy es más antigua, con fueros, que la ciudad de Tuy de hoy. Y con el realce que el sitio moderno de Tuy era una dehesa, y el de Pontevedra ya era habitado de pescadores y marineros.

(§ 7691) No sobra otra cosa en las historias que ejemplares de traslaciones de lugares, villas, ciudades, catedrales y cortes de un sitio a otro. Sin salir de Galicia, Mondoñedo ha estado en diferentes sitios. Antes de la invención del Santo Cuerpo del Apóstol, el sitio en donde hoy está la ciudad de Santiago era un páramo, y poco a poco se pasó la gente desde el Padrón a ese páramo. Lugo, por haberse fundado en tiempo de Augusto y haberse erigido en convento jurídico y silla metropolitana, nunca ha mudado de sitio. No creo que Orense haya estado siempre en el sitio de hoy, pues los antiguos han tenido mejor gusto. De Tuy consta que don Fernando II de León la mudó al sitio de hoy el año [807r] de 1170. Así, los geógrafos, si no tienen esto presente, cometerán muchos errores geográficos. Y creo que el no poderse hoy concordar las distancias de los lugares del *Itinerario de Antonino* consiste en la falsa suposición de que ningún lugar ha mudado de sitio, siendo así que le han mudado, aun los lugares más populosos.

(§ 7692) Así pues, para rastrear los sitios primitivos de los lugares, son muy equívocos los nombres de hoy. Es preciso saber los nombres de los pagos, términos, aldeítas. Verbigracia, en Tomeza hay el nombre Pazo o Palacio das Donas, Fonte da Fraira o religiosa y Tesco (seguramente *tesco* viene del puro latín *tesqua* que significa ‘bosque’⁹³⁹). Si a esto se añaden sepulcros, inscripciones y ruinas, todo podrá concurrir para descubrir algo de nuevo. Díjome el cura de Tomeza que en la viña del sepulcro de Ermengonda se hallaban otros muchos sepulcros y otros de ladrillos muy gruesos. Yo vi un pedazo de [807v] ladrillo, y noté que era muy fino y pulido con labores y de una fábrica muy especial. También vi pedazos de ladrillos en las ruinas del conventico de San Martiño del Poyo y, lo que es más, en lo más alto del pico de Mourente.

(§ 7693) Al caso. En la Pontevedra de hoy no hay edificio alguno de ladrillos, ni que tenga ladrillo alguno. Tampoco hay memoria de haber habido fábrica alguna de ladrillos y, lo que es más, ni aun la voz *ladrillo* es nombre gallego del país, y allí se enseñará un ladrillo por dos cuartos. Siendo niño, se estaba fabricando el colegio de los jesuitas. En lo alto de la azotea vi un montón de ladrillos muy grandes y mo-

⁹³⁶ “Y desde allí, va por medio del río Lerez hasta aquel lugar donde el río Elva desemboca en el Lerez”, “Ordoño II junto con la reina doña Elvira delimita los términos del monasterio de San Salvador de Lerez, dotándole con libros y ornamentos litúrgicos, así como con varias heredades cuyos términos se expresan”. Cf. Henríquez Flórez, *España Sagrada*. Vol. XVII. Madrid: Antonio Marín, 1763, pp. 62-65.

⁹³⁷ “Y luego a través del medio del río de Pontevedra, hasta el lugar donde el Elva entra en el Lerez”.

⁹³⁸ “Libero y absuelvo a todos los habitantes de Pontevedra, tanto a los presentes como a los futuros, de la luctuosa y la gayosa”. Fernández Villamil, E., “Privilegios reales del Museo de Pontevedra”, *El Museo de Pontevedra* I (1942), doc. n.º 5, pp. 138-139.

⁹³⁹ *Tesca* (*tesqua*), *orum*, lugares salvajes, desiertos.

dernos que se habían traído de fuera, pero a esos no los llamábamos los niños *ladrillos*, sino *tellóns* o *tejones*. Los ladrillos finos que vi en el pico de Mourente, en donde he estado, estaban debajo de tierra y los había descubierto un caballero fanático y visionario que andaba á [808r] *caza de tesouros encantados* por todos los *outeiros* y cotarros, y había mandado cavar en la dicha cumbre a bastante profundidad, en donde vi los ladrillos, señal de que allí o hubo alguna fortaleza o estará más abajo algún sepulcro. El hecho es que en donde se hallaren aquellos ladrillos es señal de edificio arruinado.

(§ 7694) La muralla de Pontevedra se compone de dos pedazos diferentes. El más antiguo, más arruinado, comienza de la puerta de Santo Domingo exclusive, sigue por detrás de las torres hasta la puerta de la Galera y vuelve hasta el puente. El otro pedazo es más moderno y bien hecho, y sigue desde la torre del Oro, que hace ángulo en la huerta de los jesuitas, y va por la puerta de Santa Clara, la de San Francisco y la de Santo Domingo inclusive. Persuádome a que el pedazo de la muralla vieja se fabricó poco después que ya los pescadores y [808v] marineros de Lourizán y de Marín se habían arrinconado hacia el puente huyendo de los piratas sarracenos, y que la muralla antigua se fabricó contra los sarracenos de tierra, que eran los portugueses, que se aprovechaban de las disensiones civiles de Galicia. No sé cuándo se fabricó el pedazo nuevo de la muralla, que le supongo muy posterior al año en que don Fernando II de León dio los fueros a la Pontevedra de hoy.

(§ 7695) Es muy singular ese año de 1169, porque se le agregó la célebre época de la victoria que Fernando II alcanzó de Alonso I de Portugal, que quedó preso y dejó mucho botín, como ya lo dije con el inglés Oveden. El original de los fueros, por estar muy mal tratado, se pidió a don Alonso el X que le insertase en el privilegio rodado que le confirmase. En Pontevedra se conserva ese privilegio original [809r] en pergamino plomado rodado de don Alonso el X, que inserta y confirma los dichos fueros. Su fecha, en Sevilla, a 5 de junio, era 1302 (o el año de 1264). Y yo tengo una copia muy exacta, salvo que no se pudo leer la confirmación anterior de don Alonso el de León, padre de san Fernando. Solo se lee: “E nos el dicho rey don Alonso regnante en uno con...”. A toda costa y con un microscopio se debe tentar leer lo que falta, por lo que dije. Véase lo último del número § 7699.

(§ 7696) En lo que no se ha leído está el nombre de la mujer de don Alonso el de León, o Teresa o Berenguela, que fue la madre de san Fernando. Con solo que se lea Berengaria tenemos un tesoro para rastrear la patria de san Fernando, y acaso el año de su nacimiento, de lo cual traté en otra parte y cité un privilegio de don Alonso el de León, que, con doña Berenguela, ya [809v] estaban en León por el mes de noviembre de 201 y hacen memoria de su hijo Fernando, y el año de 1199 los dos reyes estaban en Santiago por el mes de septiembre y no hacen memoria de tal hijo. Si la confirmación de don Alonso de León pone el lugar y la era en lo que no se ha podido leer y se leyere con el microscopio, tendría yo la complacencia de hacer todas las combinaciones posibles, pues todo lo merece san Fernando. Regístrese en el archivo de Pontevedra si allí se halla la confirmación de don Alonso el de León en algún instrumento suelto, y de él constará lo que se desea saber.

(§ 7697) Las palabras formales de los fueros son las siguientes: “Libero et absolve omnes habitantes de Ponteveteri, tam presentes quam futuros, de luctuosa et de gayosa et de fosadeyra et de pedidailla et de anal et de moneda; et de navigio de Ponteveteri, si crebaverit in terra de rey don Fernando, tres [quartas] a seniores de navigio, et quarta a rege, et si fuerit feridas inter homines, et [810r] posuerit in manus de vigario calumnia, etc. Facta carta in Civitate Roderici mense decembris. Era MCCVII (año 1169) Eodem Anno, quo idem famosissimus rex dominus Fernandus, victoriosissime cepit rege portugallorum in Ba-

dahoz”⁹⁴⁰. Don Alonso VII Emperador, padre de este poblador don Fernando, abuelo de don Alonso el de León y bisabuelo de san Fernando, introdujo la instructiva costumbre de caracterizar el año de la fecha de los privilegios con un memorable suceso de aquel año, y a veces, retrocediendo tres o cuatro años. Aún usa esta costumbre don Alonso el Sabio. Después, se acabó ese uso.

(§ 7698) Es plaga que todo lo bueno que se inventa, se vicia o se arrinconca para sustituir una interminable faramalla de escribanos. Las cartas partidas por el abecé o *dentatas*⁹⁴¹, que era el murallón contra todo falsario, presto dio en tierra. Los privilegios rodados, que nos instruían del estado de los próceres de España para tal año, ya hace más de 250 años que se han acabado. La época del [810v] año 1169 trae consigo por carácter de haber preso el rey don Fernando II de León a don Alonso I de Portugal y obligarle a que le hiciese pleito homenaje de vasallo y a que debía concurrir a las Cortes siempre que fuese llamado. Don Alonso había caído en Badajoz y quebrádose casi una pierna. Pero manejó tan bien esa pierna coja que le sirvió de pretexto para nunca más montar a caballo, y esto para no venir a Cortes. Con la dicha época de 1169, estando fija, se podrán corregir muchos errores de los libros.

(§ 7699) Duarte Núñez de León, autor portugués, que debía saber el año de la dicha prisión, desbarró enormemente, pues dice: “Esta prisión del rey, dicen que foy no anno de 1179” *¿Dicen que foy?* Pues digo yo que ha sido diez años antes, o en el año de 1169, como consta de los Fueros de Pontevedra. El mismo Núñez de León dijo otras necedades que tengo apuntadas en su misma obra de las *Crónicas*, como la demencia [811r] de escribir que don Alonso el VI había dado a su hija, la condesa doña Teresa, su hija ilegítima, en dote hasta el castillo de Lobeira, que está a una legua de Pontevedra. Error geográfico, tan garrafal como el error cronológico de la prisión. La torre de Lobeira está a cuatro leguas largas de Pontevedra, en la ría del Padrón. Rara equivocación ha sido la mía en el número § 7696. Supongo allí que don Alonso el Sabio había inserto en el privilegio rodado no solo el texto latino de los fueros, sino también la confirmación de don Alonso el de León, su abuelo. No hay tal cosa, y así, téngase por no escrito lo del microscopio. Lo que supone don Alonso el Sabio es que valga el privilegio a los de Pontevedra como les había valido en tiempo de don Alonso de León y su hijo san Fernando. Mi equivocación ha procedido de concurrir dos Fernandos y dos Alonsos.

(§ 7700) Quede, pues, asentado y fijo [811v] sin equivocación que en el año de 1169 don Fernando el II de León dio los fueros a Pontevedra, en el mismo año en el cual prendió al rey de Portugal, Alonso I, en Badajoz. Que don Alonso de León los confirmó, y su hijo san Fernando los confirmó también. Y, finalmente, que don Alonso el Sabio los confirmó en su privilegio plomado y rodado que se conserva original. Antes que yo leyese esos fueros, había leído un papel suelto copia simple de un instrumento en el cual don Fernando II de León daba a la iglesia de Santiago la dicha villa de Pontevedra. Y, a lo que me acuerdo, se motiva el que los de tierra de Deza hacían muchas extorsiones a los peregrinos que de lejos venían al Santo Apóstol. Este motivo no me parece que tiene conexión, ni aun aparente, para hacer aquella donación. Supuestas las extorsiones en tierra de [812r] Deza, allí se debían dar el castigo y las satisfacciones.

⁹⁴⁰ “Libero y absuelvo a todos los habitantes de Pontevedra, tanto a los presentes como a los futuros, de la luctuosa y la gayosa y de la fonsadera, y de la pedidailla y del anal y de la moneda; y del navigio a quien de Pontevedra que naufragase en la tierra del rey don Fernando, tres cuartas sean de los señores del navío y la cuarta del rey, y si hubiese heridas entre hombres y pusiese en manos del vicario la calumnia [sc. litigio], etc. Hecha esta carta en Ciudad Rodrigo en el mes de diciembre, era 1207 en el mismo año en que el famosísimo rey señor Fernando capturó muy victoriosamente al rey de Portugal en Badajoz”.

⁹⁴¹ Dentadas.

(§ 7701) La fecha del dicho papel simple es de 1180; y desde 1169, en el cual don Fernando II liberta a la villa de Pontevedra de los gabarros que expresan los fueros: “libero et absolvo, tam presentes quam futuros”, hasta el año de 1180, solo hay once años. Y este espacio de tiempo es muy corto para que el mismo rey don Fernando II no se acordase de lo que había hecho y concedido ya a Pontevedra. El año de 1264 confirma don Alonso el Sabio los dichos privilegios. Supone que siempre han valido en tiempo de don Alonso de León, su abuelo, y de su padre san Fernando, sin acordarse de la iglesia de Santiago ni de los peregrinos en el camino por Deza para nada. Es observación mía que don Alonso el Sabio siempre que confirma alguna exención de moneda forera, no quiere confirmarla. [812v] Pero, siendo notorio que los de Pontevedra estaban exentos de moneda, confirma no obstante don Alonso el Sabio la dicha exención de moneda.

(§ 7702) La bula de Inocencio III que refiere todas las posesiones de Santiago desde el castillo de San Pelagio de Luco hasta Trasancos, no debe decir *Luco*, como leyó Balucio y Aguirre, sino *Luto*. Esto es, San Pelagio de Luto y, en vulgar, Ponte San Payo de Lodo. Por ser el remate de la ría de Vigo muy lodosa, de ahí tomó el nombre de Ponte San Payo de Lodo. Y por ser tan lodoso el terreno, siempre han sido famosas las ostras de Ponte San Payo. Las ostras, para que sean grandes y críen aljófares y perlas, piden un rincón de la ría salada que tenga el terreno lodoso y que el agua esté estantía y casi podrida. Debe suponerse que el aljófara y la perla proceden de enfermedad de la ostra, [813r] como las arenas y la piedra proceden de enfermedad del animal. He leído que hay modo para que las ostras críen aljófares y perlas grandes. No leí el modo, pero de lo dicho se infiere que, si la semilla de las ostras se echa en un remanso de agua salada y con mucho lodo en el fondo y el agua a medio podrir, saldrán las ostras enfermizas y criarán perlas. Las ostras que las crían son de mal alimento, aunque sean grandes.

(§ 7703) Noten de paso los aficionados a libros de símbolos y emblemas, etc. que aquel rocío celeste que se creyó ser el material de las perlas no es sino un absceso o apostema de la ostra que está enferma. Prodiéndose no de otro modo que las piedras que se hallan en los cuerpos de animales, aves, peces y del hombre. He tenido [813v] en las manos la piedra del gallo o alectoria, de la cual ya dije algo en este escrito. Parecía una perla como una avellana, pero más hermosa y cristalina. Los chinos nos engañan con perlas grandes haciendo una muy grande de muchas perlas pequeñas, trituradas y reducidas a polvo. De esos polvos y de un licor conveniente hacen una masa, y a esa le dan la figura que quieren. Acaso en Galicia, en donde se cogen tantos aljófares en las ostras, se podría tentar esa maniobra chinesca, triturando y reduciendo a polvo los aljófares. En Pontevedra eran famosas las *ostras da Ponte San Payo* y las de Cambados, por criarse en suelo lodoso y en agua casi detenida.

(§ 7704) Puente San Payo no solo se celebra hoy por sus ostras, sino que en la *Historia compostellana* metió mucho ruido por su fuerte castillo, sobre el cual andaban a [814r] la rebatiña los cacicuelos de Galicia que dieron alas a los sarracenos marítimos de Coimbra para que viniesen a piratear y dieron dinero a los piratas ingleses para que ayudasen a los rebeldes. Esto por los años de 1111 y consta del libro I capítulo 75 y 76. Allí está una carta de la reina Urraca a don Diego Gelmírez en la que le dice: “et prudentiam vestram summopere efflagito ut castellum S. Pelagii de Luto et Daravum et cetera quae sunt Pelagii Godesteide et Rabinati Nunide et aliorum nefariorum refugium obsessum eatis”⁹⁴², y en el capítulo 76 trata de “piratis angliae”⁹⁴³. Había solos doce años que se había tomado la ciudad de Jerusalén. Con asunto de devoción

⁹⁴² “Y solicito vuestra prudencia de grande forma, que vayáis a asediar el castillo de San Pelayo de Luto y Darbo y otros que son refugio de Pelayo Gudesteiz y de Rabinado Núñez y de otros malvados”. *Historia Compostellana* I, 75.

⁹⁴³ “Acerca de los piratas de Inglaterra”. *Historia Compostellana* I, 76.

salieron al mar muchas naves inglesas y muchas pasaron de llevar devotos a apestarnos de piratas el arcedianato de Salnés, y, siendo católicos, hicieron más iniquidades que los sarracenos.

[814v] (§ 7705) El castillo de Darbo no era menos fuerte que el de San Payo de Lodo. Los dos formaban la barrera del arzobispado de Santiago contra Tuy. De modo que en el medio del puente San Payo está una lápida que divide el obispado del arzobispado. El castillo de Darbo, *Daravo* y *Daravelo* está a lo último de Morrazo, sobre Cangas, en Santa María de Darbo. Entonces tenían los dos castillos los dos rebeldes que nombra doña Urraca. Venciólos don Diego Gelmírez con su gente y los desposeyó de los castillos. Al fin, los ascendientes del conde de Lemos tuvieron en feudo por el arzobispo el castillo de San Payo y los ascendientes del primer Maldonado el castillo de Darbo con el señorío de Aldán, y es común decir que el conde de Lemos era el pertiguero de Santiago *inter ambos pontes*, entre *ponte* San Payo y el puente del río Lerez o de [815r] Pontevedra. Darbo está junto al priorato de Hermelo, en donde dicen está la Esculca y desde cuya altura dicen que Bruto vio los títeres que hacía el sol cuando se ponía (y hoy van muchos a aquel sitio a ver los mismos títeres que no tienen sustancia). Ese castillo de Darbo, por estar tan a trasmano y no ser camino para parte alguna, está casi del todo olvidado.

(§ 7706) [A Lanzada y O Grove] El castillo más fuerte después del castillo de *Daravo* es el de Santa María de La Lanzada, fuertísimo por mar y por tierra pero hoy *etiam periere ruinae*⁹⁴⁴. Estuve dos veces en este sitio de La Lanzada, el julio de 45 y el octubre de 754, y quisiera estar treinta veces más por lo que me da que discurrir ese sitio. Consta de la *Compostelana* (libro 1, capítulo 75) que en La Lanzada o *Lancata*⁹⁴⁵ había marineros y que eran peritos en la [815v] náutica y en el ejercicio naval. Había población, castillo y aun, creo, feligresía Santa María de *Lancata*. Así duró hasta el año de 1120, en el cual doña Urraca desposeyó a Muño Gelmírez, hermano del arzobispo, de todo lo dicho. Después de algunos años le dio la ventolera al mar de avanzarse tierra adentro. Avanzose tanto en La Lanzada que abismó y sumergió parroquia, castillo, población, gente y edificios. Nada de esto hay hoy excepto la ermitica, que estaba en un promontorio y un islote que no pudo cubrir la avenida y aun hoy se ve que el mar se irrita contra él porque no le pudo tragar.

(§ 7707) Por lo mismo de estar en altura junto a la ermita la torre, faro, *facho* o castillo que hoy llaman *o facho da Lanzada* (y yo creo que era faro como el de La Coruña, pero mucho más antiguo, de piedrecitas y conchitas, ya [816r] todo petrificado y que solo han quedado dos paños y medio de un cuadrilongo muy alto), por lo dicho, pues, no pudo el mar ni derribarle ni sumergirle y encargó a los furiosos vientos que le vayan desmoronando poco a poco como van haciendo lo mismo con el faro de La Coruña. Exceptuando la ermitaña, no hay persona viviente en aquel terreno, ni casa ni edificio alguno. Desde la punta y *facho* de Soutullo hasta la punta de El Grove se descubre al poniente un océano inmenso, y los perfiles del mar son unos arenales despoblados. Siendo tan despoblado el país, no dejé de extrañar que en la dicha torre se anidasen infinitos gorriones, que huyen de los despoblados.

(§ 7708) Es tradición constante que llaman *o mar novo* al mar furioso de la Lanzada, que se tragó el lugar en virtud de una furiosa avenida y tempestad [816v]. No he podido averiguar el año fijo de esa avenida. Díjome uno que había oído a un gallego que sabía el año pero que se le había olvidado. Acaso se fundaría en conjeturas. Yo quisiera monumentos históricos fidedignos. Aquí hay dos cosas: primera, probar con evidencia que hubo tal avenida extraordinaria; segunda, señalar el año en que sucedió o parar en que eso sucedería paulatinamente. Los que viven en las costas marítimas están muy expuestos no solo a

⁹⁴⁴ “Incluso las ruinas han perecido”. Lucano, *Farsalia* IX, 969.

⁹⁴⁵ *Historia Compostellana* I, 75.

terremotos de tierra, sino también a *mari-motos* (permítase la voz) del mar. El mar no tiene más que cien cántaras de agua salada. Si se avanza a tierra hasta treinta cántaras en un sitio, es preciso que retroceda otras treinta en otro u otros sitios. Tal vez en un mismo número sitio se avanza el mar según su capricho y, pasados siglos, se retira más o menos [817r] según otro capricho encontrado. Y al contrario, esa compensación alternada mantiene el equilibrio de agua y tierra *et mare non redundat*⁹⁴⁶.

(§ 7709) Para discurrir en este asunto por lo que toca a siglos muy remotos no tenemos monumentos escritos y todo discurso es arbitrario. Hablando de pocos siglos a esta parte ya hay tal cual monumento escrito para tal cual costa del Océano y, a falta de ese, nos instruyen las cosas inanimadas. Pondré ejemplos en las rías del Padrón, Pontevedra y de Vigo. La Lanzada nunca ha sido ría, sino una costa de mar bravo. Al asunto. El año de 1120 estaba La Lanzada con población, vecinos, marineros, fortaleza, etc. Hoy no hay nada de eso y, por otra parte, el mar de La Lanzada se llama por tradición *el mar nuevo*. Luego el mar [817v] de hoy comenzó a llamarse *nuevo* cuando abismó a todo lo dicho, ¿y qué sabemos si corriendo siglos el mar de La Lanzada va a enfadar a otra parte y se reduce a sus antiguos límites y se registran las antiguas ruinas? Voy a poner una demostración del mar nuevo con el borrón siguiente.

(§ 7710)



(§ 7711) Este borrón bastará para darme [818r] a entender. Desde la punta de Soutullo (A) hasta la punta o cabo de El Grove —que es el promontorio Urubio de Ptolomeo— (B), se comprende una grande bahía de mar bravísimo sin puesto ninguno. Casi todo ese sitio ha sido tierra firme por los años de 1120 y en él estaba el lugar de Santa María de La Lanzada. No sé en qué año después se avanzó tanto el mar hacia el oriente que formó la bahía presente y hoy se llama por lo mismo *o mar novo*. La torre o faro o *facho* (B) estaba en un promontorio y, con el tiempo, se fundó allí la iglesia (D), y las dos cosas quedaron aisladas con la inundación del mar como hoy están, salvo que para hacer paso desde tierra a esa isla se armó una especie de puente o pasadizo macizo de piedras, broza y madera. Pero todo contra la voluntad del mar, que siempre lo está combatiendo como indignado de que allí se le ponga puente, al modo que del Araxe dijo Virgilio: “et pontem indignatus Araxis”⁹⁴⁷. El perfil [818v] de todo el mar de la bahía es un continuado arenal y en lo antiguo se llamaba Santa María da Area y después da Lanzada.

(§ 7712) A media legua de la ermita se ven montones de piedras labradas, como ruinas de algún edificio o castillo. Al poniente de la ermita y muy cerca está un islote (I) que por todas partes le azota el mar, porque no quiere sumergirse. Siguiendo el arenal hasta la punta *do Grove* está, a la orilla, un escollo de piedras (L) al cual llaman *o outeiro das lopas*, sin duda por abundar de las conchas univalvas que Plauto llama

⁹⁴⁶ “Y el mar no se desborda”. Ecl. I, 7.

⁹⁴⁷ “El Araxis indignado con su puente”. Virgilio, *Aen.* VIII, 728.

lepas y en vulgar *lapas*, *lampas*, *lámparas* y *lamparones*. Al caso. Pocos años antes de 1740 se descubrieron unos sepulcros de piedra —hasta nueve dicen— a un tiro de escopeta del santuario, en el remate del *mar novo* que mira a Soutullo en S. Esta los descubrió el mar bravísimo y las aguas llovedizas. El que ha sido testigo del descubrimiento dice que los sepulcros estaban juntos, que había sepulcros de ladrillos y que el armazón [819r] de los huesos miraba al oriente. Yo vi el sitio, pero no los huesos.

(§ 7713) Ahora entra el argumento apodíctico. Los dichos sepulcros están hoy en donde el mar bravísimo bate y combate el terreno y va socavando esos sepulcros y saca fuera los huesos que andan flotando por el mar. Sería increíble fatuidad que los antiguos colocasen sus sepulcros en donde el mar bravo hiciese burla de sus cuerpos y jugase con sus huesos. Leí —no tengo presente en donde— que el rey de los hunos, Atila, que se titulaba *flagellum Dei*⁹⁴⁸, temiendo que los hombres se vengarían de su cuerpo después que muriese, mandó que los suyos cortasen el hilo del Danubio y, haciendo un grande boquerón hasta el suelo, allí cavasen y acomodasen su sepulcro, dejando que el Danubio corriese como antes. Esta extravagancia solo se pudo inventar para el cuerpo de un Atila. Luego el sitio de nuestros sepulcros estaba muy distante [819v] del mar y en tierra firme. Este modo de probar que el mar hurtó mucho de la tierra no tiene solución y si a eso se junta la tradición del país de llamarse el *mar novo*, no hay más que pedir.

(§ 7714) El grande cabo o punta de San Vicente do Grove (B) se llama allí *os cons da Aguieira*. *Cons*, *coto* y *couto* son tres voces vulgares gallegas que es preciso discernirlas para no confundir la geografía. De *caveo*, *caves*, *cautum*, ‘prohibir’, se formó *cautare* y *acotar* y *coto* en castellano, y en gallego *couto* significa ‘cercado’ y ‘coto redondo’ a arbitrio de los hombres. Del latín *cautes*⁹⁴⁹ se conserva el gallego *coto* y significa ‘un grande peñasco natural’. De *cuneus*⁹⁵⁰, formó el castellano *cuña*, el plural gallego *cons*, el francés *coin* y el asturiano *con*, y significan *cons* unos ‘peñascos naturales que forman ángulos sólidos salientes’. De las tres islas de Bayona la que mira a Pontevedra llaman *isla de* [820r] *Aguión*, porque mira al aguilón o porque hay allí *aguías* o águilas, y los *cons da Aguieira* o aludirán a águilas o porque miran al aguilón. Desde lo más alto del Castrove he visto al poniente el cabo de El Grove, y su mar alterado batía en la punta y subía tan alto el espumoso rebote que subía otro tanto como la altura del cabo.

(§ 7715) A poca distancia del cabo, doblándole para venir a San Martín do Grove, se halla la Punta do Castríño y el lugar Pombeiro, y en este a la misma orilla del mar bravísimo está la iglesia parroquial de San Vicente do Grove, en la cual, como ya dije, se halla un sepulcro y la inscripción de las ocho letras desconocidas. Al caso. Sería fatuidad que los hombres pusiesen la iglesia parroquial a la orilla del mar bravísimo. Luego, el estar hoy allí es señal que hasta allí se avanzó después el *mar novo* como en La Lanzada, y, para que el mar no la trague, [820v] ya el año de 745 se estaba fabricando la casa del cura muy tierra adentro, y supe el año de 755 que a esa misma distancia se estaba fabricando la iglesia parroquial. San Adrián de los Cobres es pingüe feligresía en la ría de Vigo del lado de Morrazo, está a la orilla del mar en la hermosa concha de Rande y Redondela, tan cerca del mar que los cangrejos se entran en la iglesia a comer los cadáveres. Sería necesidad que se fabricase allí, luego el mar se avanzó mucho en la ría de Vigo.

(§ 7716) [San Adrián de Cobres y San Payo de Lodo] El año de 745, pasando yo por los Cobres, vi la hermosa casa que el cura había ya fabricado y habitaba en sitio alto y muy distante del mar. No había podido conseguir de los feligreses que también mudasen la iglesia parroquial, que a tiempos bañaba el mar y los cangrejos se entraban a comer o morder los cadáveres y a chupar los huesos. Pretextaban que

⁹⁴⁸ Azote de Dios.

⁹⁴⁹ *Cautes*, *is*, roca, roquedal.

⁹⁵⁰ *Cuneus*, *i*, cuña.

allí descansaban [821r] sus abuelos y que con ellos querían descansar, mirando con indiferencia que los comiese la tierra o los cangrejos. No sé si han comenzado ya a revenir de esa preocupación. Lo que no tiene duda es que de esto se infiere que la ría de Vigo se avanzó mucho hacia tierra. En esta feligresía de San Adrián dos Cobres hay un lugar llamado Nores y, por estar cerca Santa Cristina y el río Anceu —en donde Alonso el Casto hizo tanta matanza en los moros, según el obispo Sebastián—, podrán hacer al caso el lugar Narón, el río Anceu y el castillo de Santa Cristina.

(§ 7717) El río Anceu nace en El Suído y el río Caldelas nace en El Seixo. Vienen los dos corriendo hasta que se juntan, en cuya confluencia está la feligresía *da Insua*. El río Anceu tiene más caudal y admite barca para pasar al valle de Sotomayor. Unidos los dos ríos, atraviesan todo el dicho valle mezclados con agua salada y se [821v] entran por el puente San Payo, que tiene diez arcos y en el medio una lápida en donde escrito el mojón entre Santiago y Tuy. Después de San Adrián dos Cobres, al oriente, se sigue Santa Cristina dos Cobres, que es anejo de Vilaboa, y entre Santa Cristina y el puente San Payo he visto las ruinas de un castillo muy antiguo y con una inscripción que no he podido copiar por estar en alto y porque iba de prisa. Sin duda que ese castillo es ruinas del castillo de San Pelagio de Luto que siempre ha sido el baluarte del arzobispado de Santiago contra los portugueses, que se habían apoderado a tiempos de Tuy.

(§ 7718) Es, pues, muy cierto que San Adrián dos Cobres, su lugar Nores, Santa Cristina, las ruinas del castillo, media puente Santo Payo y medio río Anceu que pasa por el dicho puente, todo está situado *inter ambos pontes*. He andado ese terreno. Es muy propio y espacioso para que don Alonso el Casto [822r] pudiese vencer a dos reyes moros coligados en Narón y en el río Anceu, y después al ingrato y traidor moro Mazmuth en Santa Cristina, en cuya batalla murió el dicho Mazmuth y cincuenta mil sarracenos. Cada autor señala el sitio de esos tres lugares a su arbitrio y muy distantes entre sí, pero no sé que alguno los haya unido *simul*. Unos ponen al Anceu en el río Narcea de Asturias, otros en el río Cea de Orense, pero en la Santa Cristina de Caldelas, que es un precipicio, no se pudo dar batalla y en las Ventas de Narón, junto a Lugo, no hay tal río Anceu. Así, creo que todo sucedió hacia Ponte San Payo *inter ambos pontes*, pues Vilaboa, cuyo anejo es Santa Cristina, parte términos con San Martín de Salcedo y Lourizán.

(§ 7719) [Origen de la villa de Pontevedra] Visto lo mucho que se avanzó el mar en la ría de Vigo hacia la iglesia de San Adrián dos Cobres, es muy creíble que también se avanzase en los remates de esa ría. Por falta [822v] de noticias del cómo el mar estaba en ellos y de las más individuales del cómo hoy está, no puedo hacer la comparación como quisiera. Algo más podré decir de los remates de la ría de Pontevedra. Hoy llega el mar a ocupar todo el terreno de la junquera que está al salir de Pontevedra camino de Santiago, y ese terreno aún hoy conserva el nombre de Gándara Vedra o Vieja y es cierto que la voz *gándara* jamás se aplica sino a campiña de tierra. La tierra que baña y deja en seco el mar se llama *esteiro* y *estero* del latín *aestuarium* porque el mar *aestuat* o se infla.

(§ 7720) En San Martín de Salcedo hay un sitio que llaman Mollavau, cuyo latín en los instrumentos es *Molliavada*. Luego, en lo antiguo había allí vado que cortase no la ría sino únicamente el río Lérez. Según ha crecido la ría, hoy es quimera vadear en aquel sitio, aunque sea en carro y a no ser con algún navichuelo. Del palo de San Miguel, que hoy está en una peña o escollo que cubre [823r] el mar y que sirve de visible señal para guía de los marineros, no hay noticia en lo antiguo, señal que la ría no extendía tanto sus márgenes y que el escollo siempre estaba en seco. La barca de pasaje del Poyo —que es de mucha antigüedad— aún hoy es barca como las de los ríos, sin conexión con los barcos de mar, y está colocada de inmemorial en donde el río de Lérez se estrecha más. El coto de Lérez, que ya he citado, no se acuerda del mar para maldita la cosa. Está circunscrito entre el río de Alba (*Elva*), el río Lérez y el río do Couso. Lugo, por los años de 916 no había avanzado tanto la ría de Pontevedra en sus remates y por razón de ser

bastante caudaloso el río Léz y recoger muchos ríos, ha sido indispensable que en el sitio de hoy, o allí cerca, hubiese de inmemorial un puente sobre el río Léz.

(§ 7721) En virtud de lo dicho, ya no debo extrañar la singularidad que ya dije de todos [823v] los vecinos de San Martín de Salcedo. Esa consiste en que, habiendo más de cinco largas millas desde el puerto de Marín hasta acabar la ría, no hay memoria alguna de que vecino alguno de Salcedo haya sido pescador, marinero, matriculado ni que haya tenido redes y barco. A la confluencia en donde el río dos Gafos o de Tomeza se entre en la ría por el ángulo que hace se llama Corvaceiras, y desde las Corvaceiras comienza el término de Salcedo. En lo antiguo, antes de la traslación de Pontevedra y de la grande inundación del mar, los de Salcedo se miraron siempre como hombres de tierra adentro, al modo que hoy se reputan por tales los vecinos de Alba, Léz, Xeve, Mourente, Moldes y Tomeza. La traslación de la villa antigua de Pontevedra comenzó por los *pescos* y marineros de Lourizán, Canto da Area, Mogor, etc., acosados de los sarracenos piratas que estaban de asiento en las islas [824r] y que no los dejaban vivir.

(§ 7722) Imagino, pues, que la antigua villa de Pontevedra tendría, como Atenas, su puerto o Pireo en el capaz puerto de Marín y Lourizán. Después de la inundación o inundaciones, creció la ría y creció el número de los pescadores y mareantes, que antes solo se habían refugiado al arrabal que vulgarmente se llama Moureira y a su iglesia Santa María de los pescadores como la llamó Ambrosio Morales, a comenzar desde las Corvaceiras hasta el puente, desde donde navegan al mar alto a la pesca mayor de congrio, merluza, abadejo, mielga. Hoy hacen eso los de Lourizán, Canto da Area y Marín, como hacían en lo antiguo, antes de la traslación y de la inundación. Esto hacían los del arrabal en mi tiempo, pero ya han aflojado mucho y se contentan con la pesca de sardina, que se hace a puerta de casa y sin trasnochar.

[824v] (§ 7723) Al paso que antes y después de la inundación del mar crecía el número de los marineros en el arrabal y se iba aumentando el comercio útil de la pesca, comenzaron a bajar los de tierra de la Pontevedra antigua y se establecieron en lo que hoy llaman villa, con su iglesia de San Bartolomé. Y, así, creció tanto el lugar de las dos parroquias, Santa María de los pescadores y San Bartolomé de los de tierra, que es tradición llegó a tener siete mil vecinos atraídos del comercio. Sé que hay disputas entre los del arrabal y los de la villa sobre precedencias. No tomo partido, pero, según lo que llevo relatado, debo hablar con distinción. Paréceme que los del arrabal son los primeros que han huido de los sarracenos piratas y se han refugiado en el arrabal dicho, y que los de la villa se han seguido después poco a poco, no como quien huye y se refugia, sino como quien busca su conveniencia. [825r] Pero, hablando en lo primitivo, se debe graduar la primacía o precedencia por la que había en la antigua Pontevedra entre los de tierra y los de mar. En otras partes, los arrabales son apéndices de las villas. La villa de Pontevedra de hoy comenzó por ser un apéndice del arrabal, como se ha visto en la heterogeneidad de sus murallas.

(§ 7724) [**Avance y retroceso del mar en las costas gallegas**] No sé, como ya dije, cuándo sucedió la terrible avenida e inundación del mar. Los ejemplos de las iglesias de El Grove y de Los Cobres persuaden que habrá sucedido el mismo año en que el mar de La Lanzada salió de madre y abismó todo aquel terreno, por lo cual se ha llamado y llama hoy *o mar novo da Lanzada*. Pero ese año también me es ignoto. Por lo que consta de las historias, rara vez suceden esas inundaciones que no las acompañen otras calamidades. Todos hemos sido testigos [825v] de vista o de oídas de los horrendos estragos que causó en mar y en tierra el terremoto que sucedió el año de 1755 a 1 de noviembre. No sé si en el país de Pontevedra hizo algún especial estrago y si se escribió para instrucción de los venideros. Por el culpable y reprehensible descuido de los pasados en apuntar en público esas extraordinarias calamidades del mar y de la tierra, vivimos tan ignorantes de ellas como si fuesen futuras. El recurso, pues, que ha quedado para rastrear el año de la

inundación del mar de La Lanzada, debe ser atendiendo a las exorbitantes calamidades que han sucedido en Galicia después de don Diego Gelmírez.

(§ 7725) Duarte Nuñez de León, en la *Crónica de Sancho I de Portugal* (folio 61), dice que el año de 1199 sucedió un eclipse de Sol y que este “se fez todo negro como pez; et de día muy claro que era, se tornou noite, aparecendo a lua e as estrelas”⁹⁵¹. Puso tanto [826r] terror ese eclipse que contaron los años por el eclipse, y en el año siguiente 1200: “por grandes e continuas chuuias que sobrevieron em todos meses de aquel anno, se não poderam fazer sementeiras”. De esto vino tan grande hambre que dicen haber muerto “a terça parte da gente, principalmente no Reyno de Galicia, onde se despovoarão lugares”. Y desde este año hasta el de 1207 hubo en este Reyno “no mar e na terra muytas tempestades”. Es muy creíble que en ese tiempo sucediese la inundación del mar en La Lanzada y que entonces se le diese título de *mar novo* y que desde allí se repartiese por las tres rías del Padrón, Pontevedra y Vigo.

(§ 7726) El padre Riccioli no hace memoria de este eclipse de Sol, que sucedió a mediodía, pero por los malos efectos que causó en Galicia me inclinó a que por los años de 1200 sucedió la dicha inundación, [826v] y no en el año de 1348, aunque en ese año ha sido la peste universalísima de toda la Europa. Duarte Núñez de León sospecha —y yo con él— que Fernando López, cronista de Sancho I de Portugal (que escribió muchos años después de muerto ese rey), confundió la peste del año 1200, que acaso no hubo, con la peste que indisputablemente sucedió en el año de 1348. Así, todo lo que dije haber sucedido en Galicia el año de 1200 no sucedió hasta el año de 1348 por la confusión del cronista Fernando López. Quede, pues, asegurado que el año 1348 ha sido el año en que sucedió la inundación del mar de La Lanzada con los demás efectos calamitosos que se contaron el año de 1200. No han sido dos inundaciones sino una y esa en el año de la peste universal, desde el año de 1348. Y, mientras alguno no señale el año, digo que ha sido el de 1348.

(§ 7727) “Después de los años mil corren las aguas por donde solían ir”, se dice vulgarmente. [827r] Esto se verifica de los ríos, de las rías y del mar. No con la revolución precisa de mil años, sino con una revolución de años que no sabemos, de más o menos periodos de años que, aunque no los podamos saber de futuro, deben ser culpados los hombres si no lo sabemos de pretérito. De tantos millones de rollos de pergamino y de resmas de papel como se han embarrado para cosas inútiles, impertinentes y aun nocivas para la sociedad humana, nada se ha escrito ni se escribe del estado sucesivo del terreno que se habita, y en especial en las costas marítimas, en donde son más frecuentes las alteraciones y vicisitudes de mar y de tierra: tal sitio que en un siglo le ocupó el mar, hoy es tierra firme, y, al contrario, tal sitio que en un siglo era tierra firme, hoy le ocupa el mar. Y esta alternativa de ser hoy mar y mañana tierra y al contrario es creíble que en los siglos muy remotos sucediesen [827v] sucesivamente muchas alternativas.

(§ 7728) Don Joseph de Salas en su escrito *De duplici terra*⁹⁵² y Tomás Burnet en su *Theoria telluris*⁹⁵³ tiraron por el atajo suponiendo que el Diluvio Universal cubrió de agua todo el globo terráqueo y que después apareció una nueva tierra que antes había estado cubierta de agua. Ese atajo, sobre ser falsísimo, no evacúa las dificultades que hay sobre el cuándo, *ubi*⁹⁵⁴ y cómo de las alteraciones del mar y de la tierra que

⁹⁵¹ Rui de Pina, *Crónica de El-Rei D. Sancho I*. Lisboa: Scriptorio, 1906, cap. XVI, pp. 101-102.

⁹⁵² “De la doble tierra”. Joseph Antonio Gonzalez de Salas, *De Duplici Terra Dissertatio*. Lugduni Batavorum: apud Elzevirios, 1650.

⁹⁵³ “Teoría de la Tierra”. Thomas Burnet, *Telluris Theoria Sacra: orbis nostris originem & mutationes generales, quas aut jam subiit, aut olim subiturus est, complectens: libri duo priores de diluvio & paradiso*. Londini: W. Kettily, 1681.

⁹⁵⁴ Dónde.

hoy habitamos. Los autores modernos nos fastidian con inútiles paradojas en la suposición de que hubo mar en donde hoy hallan algunas conchas o sueltas o petrificadas. Hablando de tierras bajas y marítimas, no hay inconveniente en creerlo, pero hablando de montañas elevadísimas y siendo evidente el nivel del mar, se infieren muchos absurdos que coinciden con la paradoja de Salas y de Burnet.

(§ 7729) Dejando a un lado esas veleidades [828r] de marearnos por las montañas, se debe comenzar desde que hay escritura inteligible de tres a cuatro mil años a esta parte. ¿Cuántas alteraciones de mar y de tierra habrá habido en ese tiempo? Tales cuales retazos de noticias han quedado en los escritos griegos, pero mezcladas con fábulas. El caso es que de las avenidas, inundaciones y alteraciones del mar de Galicia ni aun fábulas tenemos. Y ¿qué diremos del mar de las tres rías, de Vigo, Pontevedra y Padrón? Vivimos totalmente ignorantes por el descuido de nuestros antepasados que, con solo escribir uno o dos pliegos de cincuenta en cincuenta años y un mapa individualísimo del terreno, podríamos tener hoy noticia exacta de todas las alteraciones que ha tenido el mar en aquella pequeña costa. Si hasta ahora no se ha pensado en esa fácil y útil curiosidad, nuestra vergüenza y profunda ignorancia nos debe advertir que seriamente pensemos en [828v] ello. Quiero decir que de cincuenta en cincuenta años se haga individual descripción del estado en que está la ría de Pontevedra con sus apéndices en mareas regulares y en mareas vivas. Esto que digo del estado de la ría de Pontevedra, digo también de las demás rías de Galicia y del Océano de España y, respectivamente, de las costas, calas y puertos de su Mediterráneo.

(§ 7730) Las circunstancias que se deben notar, observar y escribir en el estado de la ría de Pontevedra que se hiciere de cincuenta en cincuenta años déjolas a la prudencia de los observadores. Póngase especial cuidado en fabricar el primer mapa topográfico, pues ese servirá de guía para los demás. Lo principal consistirá en la exactitud de las medidas de lo largo y de lo ancho. Las avenidas y avance o retroceso del mar se hacen de pronto o paulatinamente. El movimiento paulatino de retroceso [829r] no se conoce hasta pasados unos cincuenta años. Tiempo hubo en que al muelle de Pontevedra llegaban navíos grandes, y hoy no llegan. Yo alcancé que a las Corvaceiras llegaban fragatas, y hoy no pueden llegar. Junto al muelle de Pontevedra hay una puerta que llaman de la Galera, y esta está junto a los alfolíes de la sal, porque hacia allí descargaban los navíos que porteaban la sal. Hoy paran las carabelas en Marín y desde allí se portea la sal a Pontevedra en chalupas. Esta señal es más que evidente que la ría ha minorado de agua.

(§ 7731) Ese decremento no ha procedido de algún pronto terremoto, sino del paulatino obstáculo que, amontonándose poco a poco la arena de la ría, la impide el curso que antes tenía y si no se pone el remedio para limpiarla pronostico que antes de cincuenta años [829v] se cegará la ría hacia Pontevedra. Vean aquí los de aquel país cuánto les importa el que, cuanto antes, piensen en limpiar su ría de la arena. El año de 725 les propuse que en algunos días concurriesen en los montones de arena todos los arados y los instrumentos rústicos que llaman *grades* —del latín *crates*, *cratium*— y que aren, graden, peinen y esparzan esa arena. Este es el modo más fácil, breve y menos costoso que hay para allanar los montones de arena que estorban el curso de la ría. Lo demás lo hará la misma ría al subir y bajar con el flujo y reflujo. No hay freno mayor ni mejor para impedir la furia del mar que un montón de arena. Y el modo de dar expediente a su curso es allanar esos montones de arena. Este remedio se debe repetir de tantos en tantos años.

[830r] (§ 7732) Así, hay dos modos de faltar agua en una ría: o por algún terremoto o huracán repentino que muda el mar y rebosando en una parte falta la agua en las vecindades, o porque, amontonándose la arena, poco a poco ocasiona el que la agua retroceda. He oído que hacia Muros hay una ermita de Nuestra Señora muy milagrosa, la cual hoy baña el mar bravo. No la vi, aunque he pasado por Muros viniendo de Finisterre. Pero el inmenso arenal que llaman de la Carnota y que media entre el de Finisterre y la Punta de Lira me dio idea de que todo él le ocupó el mar en lo antiguo. Noté que a la izquierda del camino hay un lugar que

llaman Nóutegos, que sin duda tomó el nombre de *náuticos* porque allí había marineros. [830v] Hoy no hay marinero ni pescador ni barco ni redes y el perfil del mar está muy distante. He oído allí que no se podía ir hasta la orilla en caballería por estar el suelo muy fofo y blando. Acaso el mar que se avanzó por la ría de Muros se retiraría por la Carnota, estando tan cerca. Tengo muy presente en la fantasía el horizonte sensible de La Lanzada y el de la Carnota. Este ha sido mar y hoy es tierra, y aquel ha sido tierra y hoy es mar bravo.

(§ 7733) Es observación que las costas marítimas que baña y combate el Océano y con la dirección de poniente a oriente son las más ocasionadas a terremotos y a inundaciones repentinas del mar. En ese estado está el mar Pacífico océano respecto de Perú y de toda la costa occidental de la América meridional. En la misma disposición está la costa occidental [831r] de la África hasta el cabo de Buena Esperanza. La misma tiene la costa desde las bocas del río Indo hasta el cabo de Comorín o toda la costa del Malabar. Y lo mismo digo de la costa desde las bocas del río Ganges en el golfo de Bengala y siguiendo por Pegu, Siam y Malaca. En Europa, toda la costa occidental de Francia, Flandes y Alemania y las costas occidentales de la Irlanda y de la Noruega. En España solo hay esa disposición en su costa occidental, desde el cabo de San Vicente hasta el cabo de Finisterre. Es verdad que el Océano baña y combate otras costas de España, pero solo combate las que están entre los dos cabos dichos, pues solo a esas combate el Océano con dirección de poniente a oriente.

(§ 7734) [Nombres de Pontevedra: *Hellenes, Lambriaca*] No dejaría de ser muy curioso el libro que tratase de los referidos [831v] sitios más expuestos a terremotos, inundaciones, huracanes y de la alternativa de mar y de tierra en un mismo lugar con la sucesión de siglos. Eso, en toda su extensión, no es de mi asunto y, reducido al horizonte sensible de Pontevedra, sería de mi asunto a no ser sobre mis fuerzas, talentos y noticias para escribir algo de positivo. ¿Qué digo de positivo? Ni aun de conjetura, tanta es la ignorancia que hemos heredado de nuestros antepasados desidiosos por no haber escrito de cincuenta en cincuenta años un par de pliegos y formado un borrón de mapa. En cuanto a los nombres que ha tenido la antigua Pontevedra, ya se podrá decir algo por conjetura. Son muchos nombres los que se me presentan para discurrir sobre ellos. Pondrelos todos juntos y después iré hablando de cada uno en particular.

[832r] (§ 7735) *Hellenes, Lambriaca, Turicciana, Turoca, Duos Pontes, Ponsvetera, Ambos Pontes, Pontevedra, Entrambas Pontes, Roca, Artabria, Celenas*. La voz *Hellenes* es la voz más usada que aplican a Pontevedra los españoles, extranjeros y todos los que han leído a Estrabón y a Plinio. Estrabón (libro III, página 157): “Apud callaicos autem consedis quosdam qui Teucrum in bellum fuerant secuti ibique fuisse urbes quarum una *Hellenes* diceretur, altera *Amphilochi*”⁹⁵⁵. Justino, que abrevió a Trogo Pompeyo, anterior a Estrabón, dice que el mismo Teucro pasó a Galicia: “Inde Galleciam transisse et positis sedibus genti nomen dedisse”⁹⁵⁶. Dirá alguno que los dos textos solo prueban en general que Teucro y compañeros vinieron a Galicia y que fundaron la ciudad de *Hellenes*. Pero no dicen que [832v] en el sitio de la antigua Pontevedra se fundó *Hellenes*. Plinio (libro IV, capítulo 20) describe la costa occidental de Galicia de norte a sur. Pone los pueblos presamarcos, cilenos, helenos, gravios y Tuy: “A Cilenis conventus bracarum Heleni, Gravii, castellum Tyde, graecorum sobolis omnia”⁹⁵⁷. El padre Harduino sitúa los cilenos desde el río

⁹⁵⁵ “Entre los galaicos se establecieron algunos que habían seguido a Teucro a la guerra y se dice que allí existieron ciudades de las que una se llamaba de Heleno, la otra de Anfíloco”. Estrabón, *Geographia* III, 4, 3. *Strabonis Nobilissimi Et Doctissimi Philosophi ac Geographi Rerum Geographiarum Commentarium libris XVII contenti... latini facti Guglielmo Xylandro Augustano interprete*. Basileae: ex officina Henricpetriana, 1571, pp. 92-93.

⁹⁵⁶ “Desde allí cruzó a Galicia y dio nombre a su gente tras establecer asentamientos”. Justino, *Epitome* XLIV, 3, 2.

⁹⁵⁷ “Desde los cilenos el convento de los brácaros helenos, grovios, Castillo de Tuy, todos de origen griego”. Plinio, *Naturalis Historia* IV, 34 [20], 112.



Vista de Pontevedra, dibujo de Pier Maria Baldi, 1669.



Vista de A Coruña, dibujo de Pier Maria Baldi, 1669.

Tambre hasta el río Lérez. No tiene razón, pues son más meridionales que los presamarcos celtas, y estos aún hoy están en el lado septentrional de la ría del Padrón y llaman los dos arciprestazgos de Postomarcos.

(§ 7736) De manera que los pueblos cilenos estaban entre la ría del Padrón y la ría de Pontevedra, y siguiéndose los pueblos helenos —según Plinio— a los cilenos, corresponden los helenos entre [833r] la ría de Pontevedra y la ría de Ponte San Payo o de Redondela, que justamente corresponde a la faja de tierra que hay *inter ambos pontes*. En ese terreno hicieron asiento los *hellenes* o griegos y allí fundaron la ciudad *Hellenes* que con el tiempo se llamó Pontevedra. Desde los helenos hasta Tuy se esparcieron los griegos, y por eso Plinio llamó a todos los de la costa descendientes de los griegos: “*graecorum sobolis omnia*”. Los dichos pueblos cilenos se escriben de tantos modos que algunos han multiplicado los pueblos sin necesidad: *Aquaes Caelenis*, *Kilinis*, *Cilenis*, *Scelenis*, *Quecelinis*, etc. El anónimo de Rávena, que escribió después del *Itinerario* de Antonino pero sin distancias, pone *Tude*, *Bonisana*, *Turaqua*, *Arae Augusti*, [833v] *Quecelinis*, *Glandimarium*, etc.

(§ 7737) *Arae Augusti* o es *Aragoza*, *Ara Augusti* o *Aroza*, o son las torres de Oeste. *Quecelinis*, recortado de *Aque Celinas* o *Aquaes Cilenas*. (*Caellenis* era un municipio del convento lucense en donde ha sido obispo Ortigio.) Yo creo que todas esas voces vienen de la voz *Salinas*. Hay allí el arcedianato de Salnés y también arciprestazgo de Salnés. Salnés viene de *salinense* y *saliense* y, por corrupción fatua, *San Les*. Todo procede de que las famosas salinas de Noalla están en el arciprestazgo de Salnés, *Salinés*, *Celinés*, *Celenes*, *Cilenes*. La semejanza de la voz *hellenes*, *helenés*, *selenés*, *cylene*s, etc. ayudó a confundir los nombres en los manuscritos y no hallo dificultad en que la voz [834r] *Celenes* venga del primitivo nombre *Helenes*, distinto de Aguas Celenas y que el municipio *Caelenis*, en donde según Idacio ha sido obispo Ortigio (perseguido de los priscilianistas), aluda al municipio *Helenis* o de los helenos. No quiero aprovecharme del error de Jerónimo Contador, portugués que hizo a Pontevedra silla episcopal por el texto del abad

de Valclara: “Dommus, hellenensis episcopus, clarus, habetur”⁹⁵⁸. Confundió al Helna del Rosellón con Helene de Pontevedra.

(§ 7738) No quiero utilizar esa enorme confusión en favor de Pontevedra, pero tengo derecho a inferir de las muchas confusiones de los autores sobre el nombre y sitio del municipio romano Celenes que ha sido el municipio *Helenes* o la antigua Pontevedra. Ninguno de [834v] los lugares que se señalan tiene disposición para ser municipio. Municipio era el que se gobernaba por leyes propias. San Jorge de Codeseda nunca ha pasado de aldea y, así, nunca pudo haber sido el municipio Celenes; no Caldas de Rey ni el lugar de los Baños, pues esos lugares solo eran nombrados por sus aguas termales; no Iria Flavia o Padrón, pues ya era silla episcopal. Solo Pontevedra o *Helenes*, que mediaba y media entre el convento jurídico de Lugo y el de Braga, es el sitio más propio para colocar en él el municipio episcopal Celenes.

(§ 7739) Y es de notar que siendo la ciudad o población *Hellenes* tan antigua población de griegos y que allí se avvicinarían a vivir con leyes municipales, no haya sido siempre municipio, aun en tiempo de los romanos y de Idacio. Si yo no lo puedo probar, lo debo suponer, pues [835r] los obispados se fundaron en las ciudades famosas y en los municipios espectables y no en las aldeas. Las divisiones de los obispados de Galicia y de los términos de cada diócesis no pueden estar más confusas: unas falsas, otras viciadas. Hablando del obispado de Iria, dice así una división antigua: “Triensis teneat ipsam Iriam, de Issum usque Cusancaro et de Caldas de Rege usque in oram maris Oceani”⁹⁵⁹. [Vean los] que hacen a Caldas de Rey silla episcopal de la cual era Ortigio obispo de Celenas, ortodoxo y perseguido de los obispos priscilianistas, [que este] ya era obispo antes del año 400 de Cristo, según Idacio, y antes de los suevos, desde Caldas de Rey hasta el Océano.

(§ 7740) Pregunto: ¿Y a qué obispado pertenecía entonces Pontevedra? No al de Iria, porque ya queda excluido el obispado de Iria; no al de Tuy, pues todo el arciprestazgo de Morrazo y Pontevedra en ninguna división de los términos de Tuy se halla. Luego, el terreno entre la ría de Vigo y la ría de las Salinas —que sale [835v] del Océano y sube hasta Ponte Arnelas y mediante los ríos Umia y Avermaña alcanza a Caldas de Rey— era el territorio del obispado *Hellenes* y *Cellenes* de Ortigio. No hallo dificultad en creer que el obispado de Pontevedra, con el tiempo, se agregase al de Iria y, mucho después, los dos al arzobispado de Santiago, por razón del Santo Apóstol. Luego, siendo Caldas de Rey del obispado de Iria, ¿cómo Caldas de Rey pudo ser la silla obispa de Ortigio y esto distando solo tres leguas de Iria? Está pidiendo la proporción que Tuy, Pontevedra e Iria fuesen sillas episcopales.

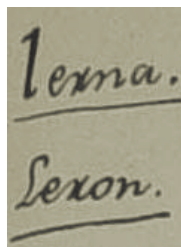
⁹⁵⁸ “Hellene era huma Cidade na Chancellaria de Braga , segundo Plinio no livro quarto, capitulo vinte. Efrabo tambem faz menção della no livro terceiro, pagina cento cincoenta e sete. Ambos a situaõ na costa do mar, ou ao menos o insinuaõ. Baudrand citando ourros, diz estava onde hoje vemos a Pontevedra. Esta Cidade ficava na raya das Chancellarias de Lugo, e Braga, mas ainda pertencia à segunda. Se esta Cidade foy Episcopal, ou nao no tempo dos Romanos, naõ temos documento, que o declare. Temos porém documento de que o foy no tempo dos Suevos, como consta do Abbade de Valclara, no seu Chronicon, que no anno sexto do Emperador Justino diz: Domnus Hellenenfis Episcopus clarus habetur. Quer dizer: Domno, Bispo da Igreja de Hellene, floreceo illustremente nestes annos. O nome Hellene era nacional, mas procedido dos Gregos, seus povoadores primitivos”. Jeronimo Contador de Argote, *Memorias Para a Historia Ecclesiastica do Arcebispo de Braga*. Vol. 1. Parte 1. Lisboa Occidental: Joseph Antonio da Sylva, p. 410.

⁹⁵⁹ “La Iriense posea la misma Iria, desde Iso a Cusanca y desde Caldas de Rei hasta la orilla del océano”. Jerónimo Contador de Argote, *Memorias para a Historia do arcebispo de Braga, primaz das Hespanhas*. Lisboa: Na officina de Joseph Antonio da Sylva, 1734, II, pp. 815-822, esp. 819. Cf. Henrique Flórez, *España sagrada: theatro geographico-historico de la Iglesia de España: tomo IV*. Madrid: En la oficina de Antonio Marín, 1756, tratado 3, cap. 5, punto 239, p. 234.

(§ 7741) El segundo nombre que conjeturalmente se podrá aplicar a Pontevedra es el de *Lambriaca*, ciudad famosa en Pomponio Mela, coetáneo del emperador Claudio y que escribió tres libros *De situ orbis*⁹⁶⁰. Ocupa parte del tercero en describir las costas del Océano de España, comenzando desde sur al norte, al contrario de Plinio, en la página 248 de la magnífica edición de [836r] Mela *cum notis variorum de Abraham Gronovio*⁹⁶¹ en Leyden, año 1748, en octavo real y con 1080 páginas. He puesto estas noticias tan individuales de Mela para que se sepa en dónde se hallará todo junto. Dice, pues, Mela: “Flexus ipse Lambriacam urbem amplexus recipit fluvios Laeron et Ullam. Partem quae prominet Praesamarchi habitant perque eos Tamaris et Sars flumina non longe orta decurrunt, etc.”⁹⁶². Este texto de Mela incluye todas las señales para averiguar el sitio de la ciudad Lambriaca sobre que hay tantas disputas. De seguro estaba Lambriaca entre la ría de la Ulla y la ría de Lérez. Y aquel *flexus* del Océano debe ser el que está entre la ría del Padrón y la ría de Pontevedra, y es puntualmente el sitio de La Lanzada.

(§ 7742) Por ser el español Pomponio Mela autor tan antiguo y tan exacto se conservan hoy muchos y diferentes códices manuscritos de su obra, y muchas y diferentes impresiones arregladas a las variantes de estos. Los nombres propios geográficos de Mela, Estrabón, Plinio, [836v] Ptolomeo y del *Itinerario de Antonino* no los deben manejar sino los que tienen conocimiento práctico de ellos para poder discernir entre las variantes. Los demás solo sirven para multiplicar las confusiones, verbigracia, *fluvios recipit Iernam et Viam*⁹⁶³. Bien en cuanto a *Viam* y desatino en cuanto al río *Ierna*, pues no hay tal río *Ierna*. Aldo Manucio ha leído en un manuscrito *Laeron et Viam*. Poseo 10 o 12 impresiones distintas de Pomponio Mela, la más antigua es la de 1498 en Salamanca con notas de Francisco Núñez de la Hierba; este Manucio, el Pinciano, Hermolao Barbaro, Isaac Vossio y Gronovio han leído *Laeron*, entendiendo el río Lérez, *inter Leron et Viam*. Dos ríos influyen en la Garona y van al Océano según Lassar, cuyo nombre es *Lertius* y su vulgar *Le Lers*, que le describe Cornelio. El río Lérez de Pontevedra se llamó *Lerz*, *Lerice*, *Loriz*, *Leriz*, *Lerez* —así, o es voz céltica o huele a griega.

(§ 7743) Pensé en cómo se pudo trastornar [837r] *Lerón* en *Hierna* que es la lección vulgar y sin significado. Véase a la margen *Lerón* y, mal leída esa voz, *Ierna*.



⁹⁶⁰ “Acerca de la situación del mundo”. *Pomponii Melae De situ orbis libri III. Cum notis integris Hermolai Barbari, Petri Joannis Olivarii, Fredenandi Nonii Pintiani, Petri Ciacconii, Andreae Schotti, Isaaci Vossii et Jacobi Gronovii. Accedunt Petri Joannis Nunnesii Epistola de patria Pomponii Melae et adnotata... Et Jacobi Perizonii Adnotata... curante Abrahamo Gronovio*. Editio altera. Lugduni Batavorum: apud Samuelem Luchtmans et Fil., Academiae typographos, 1748.

⁹⁶¹ “Con notas de Abraham Gronovio acerca de variados asuntos”.

⁹⁶² “El mismo recodo que abraza la ciudad de Lambríaca recibe a los ríos Leron y Ulla. La parte que está destacada la habitan los presemarcos y a través de estos corren los ríos Tambre y Sar, que nacen no muy lejos de allí”, Pomponio Mela, III, 1. La edición manejada por Sarmiento sigue otra numeración diferente a las actuales, correspondiendo las citas que maneja nuestro autor al capítulo 1 del libro III de Mela. Mantenemos dicho citado en las siguientes notas relativas a esta obra: *Pomponii Melae De situ orbis libri III, idem*, p. 248.

⁹⁶³ “Recibe a los ríos Ierna y Vía”. *Pomponii Melae De situ orbis libri III, idem*, p. 248, n. 47.

El otro río *Ullam*, que Vossio y Gronovio leyeron en lugar de *Viam*, es evidente que significa el río del Padrón o la Ulla. Pero no hay noticia de tal nombre en los antiguos, sino solo del *Via*. *Via* le llamó Pomponio Mela y *Via* le llamó Ptolomeo, y aun el vulgar conserva el mismo nombre en el valle de Veá en la *Ponte a Veá*, esto es, *ad flumen Viam o Veam*, y otros lugares que en el dicho valle hay con el distintivo de Veá, y esa analogía es propia de Galicia como *A Ponte*, *A Valga*, *A Ponte a Broes*, *A Ponte a Pinoa*, etc. y *A Ponte a Veá*. Vosio y Gronovio no podían estar en estos tiquismiquis gallegos; acertaron el río, no el nombre. El nombre *Ulla* es moderno y viene de la voz *Illo*, *Illoa* o *Ulloa*, por una isleta que se forma en el río Veá al principio.

(§ 7744) La ciudad Lambriaca famosa, [837v] entre el río Lérez y el río *Via*, lee la versión castellana de Salas *Lambraca*, Vossio *Labricam*, y en otros *Labriacam*, *Libriacam*, etc. y aun otros creen que la *Talabrica* de Apiano ha sido *Labrica*. Ahora resta la dificultad de saber en dónde estaba la *Lambrica*. Ptolomeo da noticia de *Flavia Lambris* y el sonsonete de *Lambris* indujo a algunos en el error de que ahí estaba *Lambriaca*, pero lo repugnan las alturas, pues esas fijan el sitio cerca de Betanzos y, por estar allí cerca la ría Lambre, viene mejor a que *Flavia Lambris* sea Betanzos, no *Flavium Brigantium*, que ese es La Coruña. Y así como *Brigantium* es el plural de la nación céltica de los bergantes, así *Lambre* es voz céltica como *Tambre*, *Cambré*, etc. *Lambriaca* es voz griega que nunca se juntó con los bergantes o bergantiños. Si alguno dijere que los números están totalmente errados y me indicare un manuscrito cuyos [838r] números vengan bien para el país de Morrazo, Lanzada o Salnés, le daré muchas gracias y creeré que el título de *Flavia* se le dio en tiempo de Vespasiano a la *Lambriaca* de Mela como a Iria Flavia.

(§ 7745) Vossio, aunque muy erudito sobre Mela, cometió una contradicción manifiesta. Dice que no sabe en dónde estaba Lambriaca —o *Labriaca*, según otro manuscrito— y conjetura que estaba junto al Monte Louro, detrás de Muros, en la boca del río Tambre⁹⁶⁴. Si ha dicho que estaba entre la ría de la Ulla y la ría de Lérez, ¿cómo ahora dice que estaba junto a Muros? Al fin, Vossio no tenía obligación a saber con exactitud las cosas de Galicia, pero ¿quién podrá sufrir que el analista de Galicia, Huerta, que se cobraba de serlo, había de cometer tantos absurdos sobre la situación de Lambriaca? Pone esa ciudad en el infeliz sitio de Vigo, que siempre [838v] ha sido un *vicus* o aldea. Vigo nunca ha sido puerto ni puerta, ni natural ni artificial. El gerundense no se acuerda de tal Vigo, ni tampoco un derrotero que tengo manuscrito y en vitela de Jaime Olívez, mallorquín, en Nápoles, 1563. Escribe con bermellón los verdaderos puertos: Ribadeo, Vivero, Ferrol, Finisterre, Pontevedra, Bayona, Viana (en Portugal); los demás puertos, escritos con tinta.

(§ 7746) Pero Vigo no se halla escrito con tinta ni con bermellón. Vigo solo es precipicio al mar con una cala o ensenada. El puerto no es Vigo, sino Redondela y así se llama la ría de Redondela, no la ría de Vigo. El estrecho de Rande y Corveiro es el constitutivo de puerto. La prueba de cuán mal situado está Vigo para todo se palpa en que don Jerónimo Domínguez, natural de Pontevedra e intendente de marina en tiempo de don Joseph Patiño, ya tenía el orden real para mudar [839r] la villa de Vigo a otra parte y, si no se hubiese muerto, ya hoy estaría ejecutada esa traslación. Caminando desde Redondela se encuentra la punta de Teis antes de Vigo. Don Jerónimo quería que Vigo estuviese entre la punta de Teis y Rande.

⁹⁶⁴ *Pomponii Melae De situ orbis libri III*. Lugduni Batavorum: apud Samuelem Luchtmans et Fil., Aca-
demiae typographos, 1748, “Is. Vossii Observationes”, l. 72, p. 788.

Supuesto que Lambriaca recayó sobre el nombre Hellenes, mal gusto tendrían los griegos en colocarse en Vigo. El analista no supo en dónde tenía las narices cuando en Vigo colocó la Lambriaca de Mela: ¡una ciudad en un *vico*!

(§ 7747) Es muy culpable que uno, sin ser llamado, se meta a ser analista de un país que no ha andado y cuya geografía ignoraba. Estando expreso Mela que Lambriaca estaba entre dos rías, la de Via y la de Lierna, según la vulgar lección, pregunto: ¿no es cierto que Via se halla en Mela y en Ptolomeo? ¿Cómo, pues, hace ría de Via a la ría de Vigo? ¿Qué conexión tiene esta con la ría [839v] del Padrón? El texto “*flexus recipit fluvios*”⁹⁶⁵ debe entenderse de dos ríos distintos y distantes entre sí. El río Caldelas, el de Redondela, que es oscuro, y la ría de Vigo solo es un río o una ría de Vigo. Los dos ríos que forman el tronco de agua dulce hasta puente San Payo, son el de Caldelas y el Anceu o Anceo. Este es el mayor, pues tiene barca separado, no el otro. Así, el total tronco se llama Anceu, que tomó el nombre del montezuelo Anceu, tierra adentro, en donde dicen se ven vestigios y tradición de la batalla que allí ganó a los moros don Alonso el Casto, como ya queda dicho. El río Anceu baja del monte Suído y el río de Caldelas baja del monte do Seixo, y los dos unidos forman el tronco que pasa por Sotomayor.

(§ 7748) La voz *Anceo* tiene dos significaciones: una burlesca y otra gramatical. Orfeo, en su *Argonáutica*, dice que, muerto el [840r] piloto Typhis de la nave Argos, le sucedió Anceo en el oficio y que al pasar por allí Anceo con los argonautas dejó por allí su nombre *Anceo* al monte y al río. Dije que este origen es burlesco y propio para disparatar en un falso cronicón genealógico. Su origen gramatical podrá ser instructivo y, así, diré algo de él. El cuarto rey de los romanos ha sido Anco Martio. Díjose así porque no podía extender el brazo, y todo viene de *anchon* que significa ‘el codo’ y ‘recodo o curvatura’ y, aplicado a monte, significa ‘el recodo de un monte o montes’ y de ahí se llamó el país de Ancos en Mondoñedo y el país contrapuesto Trasancos. No lejos del río Anceu está el lugar de Campos Ancos, y el monte de Santa Tecla en La Guardia, por tener dos ganchos, se llama también Campos Ancos. El país de Ancares se llamó por los muchos *ancos* y la ciudad de Ancona por estar situada en una curvatura [840v] o escuadra.

(§ 7749) Del latín *ancus*⁹⁶⁶ se formó un diminutivo *anculus* y de ahí *angulus* por su curvatura. También se formó el otro diminutivo *ancellus*, de ahí *anzuelo* por su curvatura y, finalmente, de *ancellus*, *ancelo*, y a la gallega *anceo* y *anceu*, como de *capello*, *chapeu* y *chapeo*, y de *mantelo*, *manteu* y *manteo*. Esto podrá servir para entender el origen de muchos lugares geográficos de Galicia, como Cusanca, Cosáncaro y el lugar de Láncara (L’Áncara). Supuesto, pues, que es un desatino garrafal colocar la Lambriaca en Vigo, pues no hay allí tal río Ierna ni Laerón, ni Via ni Ulla, resta decir mi dictamen sobre el sitio de la Lambriaca de Mela. Digo que estuvo en La Lanzada, en donde hoy está el *mar novo* bravísimo y en las vecindades de Portonovo, Noalla y Vila Longa. Aun el terreno que ha quedado, si se le agrega Portonovo, es capaz de una ciudad muy populosa con todas las consecuencias [841r] posibles. Y, sobre todo, ese sitio verifica todas las circunstancias de Pomponio Mela.

(§ 7750) *Flexus ipse*⁹⁶⁷. Cuando hay tempestad y se enfurece el Océano, los objetos contra los cuales primeramente ejerce su furioso ímpetu son el cabo o punta de El Grove, que es el promontorio Urubio u Orobio de Ptolomeo, y la isla de Ons y punta de Soutullo. El mar intermedio es el *flexus ipse*. La isla de

⁹⁶⁵ *Pomponii Melae De situ orbis libri III, idem*, p. 248.

⁹⁶⁶ Curva, ángulo.

⁹⁶⁷ “El mismo recodo”. Pomponio Mela, III, 1. *Pomponii Melae De situ orbis libri III*. Lugduni Batavorum: apud Samuelem Luchtmans et Fil., Academiae typographos, 1748, p. 248.

Ons es indisputablemente la isla Aunios de Plinio. Por no saber el analista la analogía de la lengua gallega, trasplantó la isla Aunios, sin ser taumaturgo, a la isla da Aroza. De Aunios, Onios, Ones, Oos y Ons, y en la *Compostelana* se llama la isla Aonios (página 197): “flamiam Aonios, Salvaram, Aroucam, Creviam”. Véase aquí la isla de Ons, la de Sálvora, la de Aroza y la de la Creba de Noya. Los mapas llaman Blydones [841v] a las islas d’Ons, cuyo remate d’Ones no deja dudar de la identidad. El vulgar llama en plural *as illas* por la isla inmediata que llaman Onza, que será la Flamia, por este lado recibe el *flexo* el río Lézé o el imaginado Ierna y por El Grove el río Ulla. Este dictamen es desnudo de toda pasión y arreglado a toda crítica geográfica, asentando que la ciudad Lambriaca de Mela estaba en La Lanzada.

(§ 7751) Esto, que es lo más verisímil, no debe estorbar el que yo, por seguir mi asunto del horizonte sensible de Pontevedra, disparate algo menos que los que colocaron la Lambrica de Mela en Vigo, Muros y cerca de Betanzos, colocándola en donde ha estado la antigua Hellenes. Se debe notar que Mela no da noticia de otra alguna ciudad en aquella costa sino de Lambriaca: “Lambricam urbem amplexus”. ¿Cómo es posible que no hiciese memoria con este [842r] o con el otro nombre de algún lugar de los pueblos helenos o griegos que aún en tiempo de Plinio (posterior a Mela) eran espectables, porque mediaban entre el convento jurídico de Lugo y el de Braga? Lambriaca, pues, estaba en los pueblos helenos y entre esos la principal ciudad era la Hellenes de Estrabón. El tránsito del nombre Hellenes al de Lambriaca no ha sido por la analogía de las letras sino por la vicisitud de los nombres, como ha sucedido en otras partes del orbe. Jerónimo Contador supone que los griegos le pusieron ese nombre antes de los romanos, y eso es muy del caso.

(§ 7752) *Lampros*⁹⁶⁸ en griego es lo mismo que ‘clarus, nobilis, emicans, lautus et splendidus’⁹⁶⁹, y *lamprotes*⁹⁷⁰, ‘splendor, lux, dignitas’⁹⁷¹, etc. Y Lampra es nombre de ciudad más antigua que celtas y romanos en Galicia, y no tengo por inverisímil [842v] que los primeros griegos le pusiesen el nombre Lampra de su país y después formasen los romanos el adjetivo Lampriaca y el uso Lambriaca. Pausanias, en la descripción de la Ática (página *mibi*⁹⁷² 122), me ofrece un pasaje curioso. Cranao, el segundo rey de Atenas, que según los mármoles oxonienses entró a reinar el año de 1532 antes de Cristo, por no sé qué desazón, se refugió a los lamprenses o de Lampra. Allí murió y allí se enseñaba su sepulcro. Luego, y al año de 1532 antes de Cristo, había lugar Lampra junto a Atenas y Salamina, patria de Teucro, de donde vinieron los griegos a Galicia a todo echar 1200 años antes de Cristo. Luego, ya tenían el famoso lugar Lampra en su país para imponerle a su nueva población.

(§ 7753) Hoy se conserva aún el nombre de Lampra y Lambrica junto a Atenas. Jacob Spon y Jorge Wheler en sus *Viajes* [843r] a la Grecia (tomo II, página 355⁹⁷³) ponen dos lugares, Lampra Superior, hacia tierra, y hoy llaman en el grecovulgar Palaeolambrica o la vieja Lambrica, y Lampra Inferior, hacia la costa del mar. Y las dos Lambricas de la misma tribu erechteide. Esta feliz concurrencia de las Lambricas en la Grecia y de la Lambrica en Galicia, en donde los helenos o griegos hicieron su principal asiento y poblaron, me obliga a buscar en la antigua Pontevedra un lugar que aluda a Lambrica y Lambriaca, y digo que es San Andrés de Lourizán, que está junto y paralelo a San Martín de Salcedo, y en cuya unión

⁹⁶⁸ Λαμπρός, α, ον, luminoso.

⁹⁶⁹ Claro, noble, reluciente, luminoso, espléndido.

⁹⁷⁰ Λαμπρότης, εος, esplendor.

⁹⁷¹ Esplendor, luz, dignidad.

⁹⁷² Para mí.

⁹⁷³ Jacob Spon & George Wheler, *Voyage d'Italie, de Dalmatie, de Grece et du Levant, fait és années 1675 et 1676 par J. Spon... et G. Wheler*, 3 vols. Amsterdam: Chez Henry & Theodore Boom, t. II, p. 356.

en el lugarito de la Almoñía se descubrió la inscripción romana del año de 135 en tiempo de Adriano el emperador. Isaac Vossio creyó que *Labrica* aludía a laurel, y así la colocó junto al Monte Louro de Muros. A ser esto así no necesitaba Vossio [843v] ir tan lejos, pues Galicia es el país de los laureles y sin salir de los helenos hay muchísimos lugares alusivos al laurel.

(§ 7754) En el mismo lugar de Lourizán hay una aldeíta que llaman Louredo y, enfrente, en Poyo pequeño, el lugar y puerto de Lourido. Estas dos voces de seguro aluden al latín *lauretum*, que significa sitio abundante de laureles. A primera vista parece que también alude a laurel el nombre Lourizán. Pero yo creo que en esa voz está oculta alguna varia lección de Pomponio Mela. En los manuscritos se dice *Lambricam*, *Lambriacam*, *Lambracam*, *Labricam*, *Labriacam*. Es común entre los copistas confundir la letra *u* con la letra *b*. Luego *Labricam* y *Lauricam* es lo mismo, luego *Lauricam* coincide con *Lauricam* y *Lauriçan* y *Louriçan* a la gallega. Este útil tienen las varias lecciones cuando se consultan muchos códices manuscritos de autores muy antiguos. Pero no todos [844r] pueden lograr ese útil cuando los nombres son propios y de lugares y los consultores de variantes no tienen presentes los más mínimos lugares geográficos de que trata el autor. Ese previo conocimiento dará mucha luz para escoger la variante más adaptable al texto del autor.

(§ 7755) Poco o nada es esto. Pero recayendo sobre que Marín y Lourizán están en el país de los helenos de Plinio y que el *flexo* de La Lanzada recibe las aguas del río Lérez por el mediodía, todo probabiliza mi conjetura, que no tiene tantos gabarros como tiene la opinión de los que colocan la Lambriaca junto a Betanzos, junto a Muros y en el precipicio de Vigo. Dije “por el mediodía” para explicarme, pues el *flexus*⁹⁷⁴ que recibe los dos ríos, Lérez y Ulla, Ulla le entra por El Grove y el Lérez le entra por la punta de Soutullo. La isla de Ons tiene [844v] uno como apéndice al cual llaman el *Centulo*. En mar llena parecen dos islas y en baja mar parece una sola isla prolongada, y enfrente del Centulo está el oculto escollo que llaman la peña Fagilda. El paso por allí es peligroso. Al acabar Morrazo se halla otra isla que llaman la Onza; de eso procede que en el país usan del plural llamando *as illas Dons* y, por antonomasia, “Fulano ha ido ás Illas”. A lo menos son dos, y en mar lleno parecen tres.

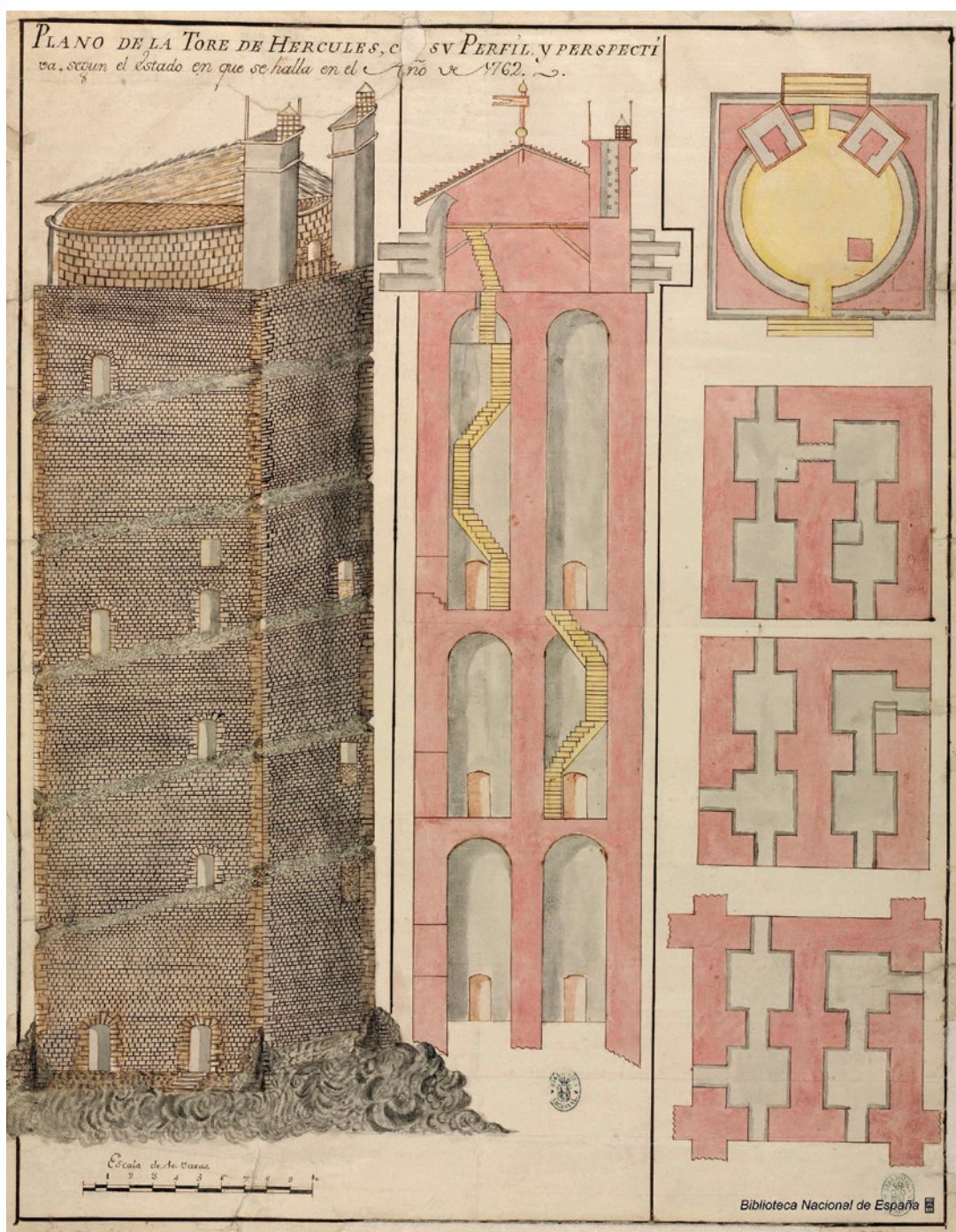
(§ 7756) De manera que desde el puente de Pontevedra hasta el mar alto hay más de cuatro leguas, que corre el río y ría de Lérez, y a lo último tiene tres bocas: una capaz, ente la punta de Udra y la isla Onza; la del medio, entre la isla Onza y la isla Ons (o D’Ons o Aunios de Plinio o Aonios de la *Compostelana*); y la tercera entre la isla de Ons y el cabo Soutullo. La boca del medio puede admitir toda una armada de navíos de guerra escuadrada en una sola línea. Esa ría tiene en los [845r] lados quince puertos, entre grandes y pequeños, todos matriculados de marineros y embarcaciones. Es la ría más limpia y despejada de todas las de Galicia y en su medio tiene 22 brazas ó 132 pies de profundidad, y se podrá decir que toda la ría es un puerto continuado. El verdadero puerto es la concha de Marín, pues tiene la estrechísima boca entre el castillo de Marín y la isla do Tambo y, por tanto, el puerto habilitado para carga y descarga. En plenamar llegan al muelle del puente de Pontevedra pataches y otros navíotes que llaman *de tres palos* y, desde Marín inclusive, en todo tiempo pueden flotar y arrimar navíos de línea a tales y tales puertos. Y por lo mismo también pueden arrimar enemigos, piratas y corsarios, y es frecuente que las ballenas lleguen a la isla do Tambo.

(§ 7757) [**Lourizán, Orzán y Torre de Hércules.**] No quiero dejar de la pluma la comparación que hice del puerto y concha de Marín con el puerto Pireo de Atenas para detenerme un poco sobre el origen de la [845v] voz Lourizán. Creí, como todos, que venía de laurel, y por mí que venga. Pero, habiendo leído

⁹⁷⁴ “Recodo”. Pomponio Mela, III, 1. *Pomponii Melae De situ orbis libri III, idem*, p. 248.



Étienne-Louis Boullée, proyecto de faro, h. 1770. Dibujo, Paris, Bibliothèque nationale de France, Département des Estampes.



José de Cornide, planos de la Torre de Hércules, A Coruña, 1762. Biblioteca Digital. Hispánica, Biblioteca Nacional de España.

una disertación del padre Montfaucon sobre el faro de Alejandría⁹⁷⁵, tropecé con el verdadero origen de la voz Orzán de La Coruña, en el cual confieso que ni con cien leguas hubiera soñado, y solo discurrí después que el mismo origen se podrá aplicar a la voz y sitio de Lourizán sobre que hace tiempo escribí alguna cosa. En el tomo VI de las memorias de la Real Academia de las Inscripciones y Bellas Letras de París (desde la página 576) está la disertación que el año de 1721 leyó a la Academia el dicho padre Montfaucon sobre los faros en general, sobre el faro de Alejandría en particular y, sobre todo, con la noticia del faro de Bolonia de Francia que el año de 1649 se había arruinado del todo. No da la más ligera noticia de La Coruña, que aún subsiste, y menos del faro de La Lanzada, que está medio arruinado.

(§ 7758) Tampoco yo quiero hablar de los faros en general ni del de Alejandría, [846r] aunque era una de las Siete Maravillas del mundo. Solo me hace al caso hablar del faro de Bolonia en Francia. Ha sido su fundador el monstruo del género humano Calígula. Queriendo pasar a Inglaterra, juntó las tropas hacia Bolonia y, cuando estaban en ademán de embarcarse, a todos mandó que recogiesen conchas y llenasen los morriones de ellas llamándolas *spolia oceani*⁹⁷⁶ y, sobre esa batalla y victoria de las conchas y chirlo mirlos, se fundó en Roma la mojiganga de su triunfo, y entonces fundó en Gessoriacio (que es Bolonia) el dicho faro: “et indicium victoriae altissimam turrem excitavit ex qua ut ex pharo noctibus ad regendos navium cursus ignes emicarent”⁹⁷⁷, dijo Suetonio. Ese faro era ochavado, y el año de 801 le restauró Carlos Magno, y el año de 1649 le arruinaron del todo los ingleses.

(7759) El dicho faro se llamó *turris ordans* o *turris ordensis* y *turris ordans* o *turris ardens*⁹⁷⁸ a título del fuego o luz [846v] que ardía en el faro. El Orzán de La Coruña no debe recaer sobre el mar inquieto sino sobre la torre *ardente* u *ordán* y *orzán*. Así, se debe entender el furioso mar de la torre *ardente*, *ardam*, *ordam* y *orzán*. Aunque el mar que está al poniente de la torre de Hércules siempre estuviese mansísimo, siempre se llamaría *el mar del Orzán* o de la torre en donde arde o fuego o farol. En todos los puertos había esas torres *ardans*, *ordans* y *orzanes* más o menos magníficas, y también la había en el puerto Pireo de Atenas. Al caso. La concha y puerto de Marín tiene por extremo el montezuelo o promontorio alto en donde hoy está la ermita de Nuestra Señora de Quitapesares. En ese promontorio habría en lo antiguo una torre *ardente*, *ordan* y *orzán* para advertir con el fuego a los marineros que se apartasen de las sirtes o placeres de arena. Y, aludiendo a eso, se llamaría la feligresía en donde está Quitapesares San Andrés del [847r] Orzán o de Lourizán (L'ourizán). La *z* de la voz *gozo* que vino de la *d* de la voz *gaudio*⁹⁷⁹ quita la dificultad de que Orzán venga de *ordan*. No sé si alguno había pensado antes en esto. Yo no, antes de leer a Montfaucon, por lo que toca al famoso Orzán de La Coruña, y para aplicar el mismo origen a Lourizán (L'ourizán) solo me he valido de la analogía.

(§ 7760) No sé si alguno reflexionó en la diferencia de los faros en el Mediterráneo y en el Océano. Los más estaban en las costas del Mediterráneo. Sábese que el Mediterráneo no tiene rías ni esteros, porque no tiene el movimiento de flujo y reflujo. Así, los faros del Mediterráneo siempre deben estar en sus costas

⁹⁷⁵ Bernard de Montfaucon, “Dissertation sur le phare d’Alexandrie sur les autres phares bâts depuis et particulièrement sur celui de Boulogne sur Mer, ruiné depuis environ 80 ans”. *Mémoires de Littérature tirez des registres de l’Académie Royale des Inscriptions et Belles Lettres*, t. BI. Paris: Imprimerie Royale, 1729, pp. 576-591.

⁹⁷⁶ “Despojos del Océano”. Suetonio, *Vita Gaii* 46.

⁹⁷⁷ “Y como señal de su victoria levantó una torre muy alta desde la que, como si fuese un faro, se encendían fuegos para guiar las derrotas de las naves”. Suetonio, *Vita Gaii* 46.

⁹⁷⁸ Torre ardiente.

⁹⁷⁹ De *gaudium*, *ii*, *gozo*.

fijas. Al contrario, los faros del Océano no solo estaban en las costas exteriores, sino que era indispensable que también los hubiese tierra adentro en este o en otro sitio de la ría, que es muy larga, ancha y navegable. Explicareme. El faro que estaba (hoy están sus ruinas) en La Lanzada servía para [847v] guiar a los navíos en alta mar del Océano. Avistado de lejos el farol, podría el piloto dirigir la nave a una de las cinco rías del Padrón, Pontevedra, Aldán, Vigo y Bayona. Y el faro de La Coruña para dirigir la nave a una de las cuatro rías, de La Coruña, Betanzos, Pontes de Eume y Ferrol. Pero ese faro no alcanza para guiar a los mareantes muy tierra adentro.

(§ 7761) Supóngase que un patache inglés ha de navegar desde Bristol al muelle de Pontevedra. Al llegar a la altura de El Grove ve el faro de La Lanzada, que supongo existente y como *ardente* e iluminante; entonces se determina a entrar por la boca de la ría de Pontevedra. Colocado el patache en el medio de la ría, necesita de un faro que le guíe al puerto de Marín. Ese estaría muy a propósito en el castillo de Ardán —y, acaso por haber estado, tomaría el nombre de *ardán*, *ardente*, etc. Entrado ya en el puerto de Marín el dicho patache, necesita de otro [848r] faro que le dirija a salir de él y a continuar *inofenso pede*⁹⁸⁰ hasta el muelle de Pontevedra. Ese faro debía estar en Lourizán, en el cabo o punta de Quitapesares, en la barra peligrosa por la arena. Pasado este cabo solo hallará en Mollavau el palo de San Miguel sobre un escollo para que se aparte de él. Después no hay dificultad.

(§ 7762) Véase aquí la razón por que el faro de La Lanzada, el de La Coruña y otro cualquiera del Océano que tenga ría no alcanza para tierra adentro y por eso son precisos muchos faros particulares pequeños, y a veces no alcanzan y es preciso el recurso al piloto práctico de puerto para no peligrar. Hoy ya no existen los faros de La Lanzada, de Ardán y de Quitapesares en Lourizán y se podrán suplir con otras señales. En el mismo lugar de Lourizán hay un monte que llaman *monte dos Sinos*, esto es, de las campanas o de las señales. Caminando yo de Torre Lobatón a Tordesillas en una [848v] noche oscura y nebulosa, oí tañer una campana continuamente. Dijéronme que se hacía para que sirviese de faro sonoro para guiar a los viandantes que no se perdiesen en el monte de Torozos. Pareciome muy loable costumbre. Es muy cierto que si en lo alto de Quitapesares sonase una campana en las noches muy oscuras, supliría el sonido de la campana por la luz de un faro para guiar al marinero y que no diese en los bajos arenosos de Quitapesares. Acaso tendría ese uso el *monte dos Sinos* que está enfrente.

(§ 7763) El faro de Alejandría, por ser el más antiguo y más maravilloso, ha servido de modelo para otros faros menores. En Montfaucon se podrá leer su historia. Tenía 300 codos de altura (o 100 estaturas de hombre, señalando a cada estatura 3 codos), según el geógrafo nubiense que hace 650 años que le vio. Su figura era cuadrada, no continuada como la columna o faro de La Coruña, sino con muchos altos en disminución al modo de un monumento con muchas gradillas. [849r] Tenía las escaleras de alto a otro alto ocultas por dentro. El que le costeó ha sido Ptolomeo Philadelpho. El arquitecto, Sóstrato, el cual hizo la picardía de inscribir su nombre en una piedra, embarrarla después y encima puso el nombre de Ptolomeo, con el seguro de que el tiempo acabaría con la embarradura y nombre sobrepuesto y quedaría visible *in perpetuum*⁹⁸¹ el nombre del arquitecto. Fingen los árabes que el faro estaba fundado sobre cuatro cangrejos de vidrio. Aquellos cangrejos serían cuatro talismanes.

(§ 7764) Por mucho que se haya mentido del faro de Alejandría, son muchas más las necedades que el vulgo cree del faro de La Coruña. Primera, que le fundó Hércules, siendo obra romana del tiempo de los

⁹⁸⁰ “Sin tropiezo”. Proverbial.

⁹⁸¹ Para siempre.

Flavios y posterior al faro de Calígula en Bolonia. Segunda, que en el cimientto se echó la cabeza de Gerión, que nunca estuvo en la tierra de Galicia. Tercera, que tomó el nombre de la dama Coruña, siendo voz vulgarizada del latín *columna*, *coluña*, [849v] *coruña*. Cuarta, que en lo alto había un espejo mágico, confundiendo *specula*, ‘atalaya’, con el latín *speculum*. Quinta, que tenía una escalera espiral que rodeaba toda la torre desde el suelo hasta el remate, existiendo hoy la escalera espiral por dentro como el faro de Alejandría y todos los demás faros —y el de la Lanzada, que no conserva señal de haber tenido tal escalera por defuera. Sexta, que un tal —y no se dice quién, ni cuándo y *sine die*⁹⁸² y *sine consule*⁹⁸³— había mandado arrancar la dicha escalera exterior como un sacamuelas. Si las piedras estuviesen atizonadas, peligraría toda la torre.

(§ 7765) La séptima necedad es la que pudo haber excusado de escribir el licenciado Molina. Elogia con razón la torre del faro, “y lo que más hay que admirar es que del principio de ella hasta lo alto iba rodeándola una ancha escalera de piedra que nacía de la misma torre, por la cual subía llanamente un carro de bueyes hasta dar con lo alto del chapitel que fuera cosa tan maravillosa de ver; [850r] cuando fue grande el error de quien la consintió desfacer”⁹⁸⁴. Estando yo en La Coruña pregunté en qué tiempo se había derribado la escalera. Dijéronme que había sido en el siglo pasado, estando escrito en el año de 1550 por Molina que ya entonces se suponía que había sucedido el desmoche en tiempo del rey árabe Marras. Aetico y Paulo Orosio son los que primero dieron noticia del faro de La Coruña: “altissimum farum”⁹⁸⁵. Pero ni uno ni otro no habla palabra de aquella escalera exterior, ni hay autor que la haya mencionado como existente. Siendo cuadrada la torre, no se puede imaginar una escalera espiral por razón de los ángulos sólidos, y no dudo que Molina tomaría la necedad de escalera de piedra por la cual subía llanamente un carro de bueyes hasta lo alto de los *pescos* al acabar de llegar del mar bravísimo.

(§ ↓7767) Tratando de La Coruña, el reverendo padre maestro Flórez, en el tomo XIX de su *España sagrada*, pone en la página 15 un dibujo de su famosa torre o faro. Pone una lámina del [850v] plan y vista interior y exterior que le remitieron desde La Coruña. Yo nunca he visto lo interior, pero sí las cuatro fachadas exteriores, y con alguna reflexión, y, como no estaba preocupado de la necedad que los *pescos* habían embocado a Molina para que la escribiese como otras que escribió, no pude reducirme a creerla en la fachada que mira al oriente y que tiene las puertas y ventanas. En esa fachada se divisan unos surcos en la torre que se cree son los vestigios de la escalera espiral que rodeaba toda la torre. La primera fachada se pinta con cinco surcos casi paralelos y, siendo cuatro las fachadas, piden veinte surcos para toda la línea espiral. Cada surco debe pasar de veinte pies de largo, luego la escalera había de tener más de 400 pies de largo.

(§ 7768) ¿Y quién no se evidenciará que, si hubiese precedido esa escalera espiral, no debía haber hoy en la torre un surco o vestigio continuado de más de 400 pies de largo? Más, la escalera comenzaba desde el suelo y el primer surco comienza [851r] en la primera fachada a más de veinte pies de alto. Luego esa escalera comenzaba en el aire y era precisa otra escalera para subir a su entrada desde el suelo. Yo repasé con la vista esas cuatro fachadas y no he visto tal surco o vestigio de 400 pies de largo sino en la lámina que se ideó según la fantasía de un preocupado, no según la real existencia. Lo que vi, sí, en la fachada principal que mira al oriente [fueron] unos surcos sin método ni paralelismo. Al punto que los vi, y sin conexión matemática con las otras fachadas para una línea espiral continuada, se me ofrecieron muchas causas que pudieron haber causado esos surcos o descascareos de la torre.

⁹⁸² Sin fecha.

⁹⁸³ Sin cónsul.

⁹⁸⁴ Juan de Molina, *Descripción del Reyno de Galizia y de las cosas notables del... / compuesto por el Licenciado Molina el qual tratado va en cinco partes*. Mondoñedo: en casa de Augustin de Paz, 1551, p. 36.

⁹⁸⁵ “Faro muy alto”. Orosio, *Historiarum Adversus Paganos Libri VII*, I, 2, 71.

(§ 7769) Hace más de 1700 años que todos los vientos están combatiendo furiosamente esa torre o faro, y con especialidad los nortes, cuya dirección es paralela a la fachada principal por razón de la altura del sitio y de lo despejado del horizonte [851v] en donde está la torre, y por lo mismo muy propio para que allí cerca se hayan fabricado los molinos de viento. Es cosa singular que en tantos siglos no hayan acabado los vientos con todo el faro, como acabaron con la fachada y media del faro de La Lanzada y con todos los faros antiguos. Capaces son los vientos de descascarar la torre por varias partes y dejar vestigios de esos desmoches. No hay más misterio en esa imaginada escalera. Menos siglos se necesitan para que los rayos hagan o deshagan más que los vientos. Los prodigiosos efectos del rayo se ven en que un solo rayo es capaz de sacar de una pared una runfla de piedras que estaban atizonadas, y ¿quién no podrá creer que los dichos surcos son efectos y vestigios de uno o muchos rayos? Estando yo al pie de la torre me dijeron que había tres meses que una grandísima piedra había caído al suelo desde lo más alto, sin vientos y sin rayo. ¿Y qué sería si a un [852r] mismo tiempo concurrían rayos y vientos? Acabarían con la torre y aun con la escalera espiral, sino fuese quimérica.

(§ 7770) La escalera espiral se llama en los libros *cochlis* y en castellano *de caracol*. La columna de Trajano y la de Antonino, que hoy subsisten en Roma, se llama *cochlides* porque tienen por dentro una escalera de caracol y por defuera la escultura de los hechos que va siguiendo en espiral. Usábanse esas escaleras cuando la altura era muy grande y el hueco o espacio muy corto, como sucede en las torres muy altas. Hay dos escaleras *cochlides*, unas que tienen arrimo (o *scapo*), como las de los antiguos, y otras *cochlides* sin arrimo ni escapo, como algunas modernas. De estas solo he visto una en Pontevedra. La torre de las campanas de la iglesia de Santa María no comienza desde el suelo sino desde el plano del coro. Subí esa escalera de caracol hasta las campanas [852v] y conté 84 escalones, y no hay más porque dicen [que] el arquitecto se cayó y murió antes de acabar la torre que había de subir un tercio más. Tiene ese caracol la propiedad que escupí yo desde lo más alto y bajó la saliva perpendicularmente hasta el suelo por el hueco que había de ocupar el arrimo o escapo, si le tuviese.

(§ 7771) Es cosa de admirar que refiriendo la *Crónica general* las patrañas de que Hércules mató a Gerión, que echó su cabeza en los cimientos en donde mandó fabricar la torre de La Coruña, la de la dama Coruña, la de que Espán puso en la torre el espejo encantado y la de que los almunices le quebraron, no se haya acordado la *Crónica* de la escalera espiral que la torre tenía por fuera y por la cual podía subir un carro de bueyes, siendo cosa tan espectable y no vista. Esto es señal que en el siglo XIII aún no se había fingido tal escalera (que, como refiere la quebradura del espejo, debía referir si la había). ¿Quién la mandó derribar [853r] a rapa terrón? Y sobre todo ¿cómo no se cita autor fidedigno que haya visto esa escalera o que diga que tal magistrado la mandó desmoronar en tal tiempo?

(§ 7772) La fábula de que Hércules fundó la torre y La Coruña es mentira que puede pasar, como la de que Hércules fabricó el *aquaeducto* de Segovia, siendo edificio de los romanos. También es vulgar llamar a los de La Coruña *herculinos*, aludiendo a Hércules. Aludiendo a este, es necesidad. Pero acaso solo sé yo que hay fundamento real para que no sea despropósito llamarlos *herculinos*, *herculanos*, *herculistas*, etc. En desquite de la escalera, les quiero manifestar el dicho fundamento. Estando yo el año de 745 en Santiago, tuve ocasión de sacar para mi uso una copia de copia del *Libro de la catedral* que contiene todos los lugares y feligresías del arzobispado de Santiago y con tal cual nota. En San Pedro de Soandres, a tres leguas al occidente de La Coruña, tenía esta nota: [853v] “en un altar antiguo hacia la capilla mayor había un rótulo gentílico que se mandó picar y decía:



Iovi Optimo Maximo: Herculi Ionico”⁹⁸⁶.

(§ 7773) Pasé de Santiago a La Coruña y desde allí seguí toda la costa del Océano hasta la cumbre del cabo de Finisterre, y desde allí por Curcubión, Carnota y Noya me restituí al Padrón. A tres leguas de La Coruña al poniente me detuve en el priorato de Soandres. Entré en la iglesia y en el altar mayor al lado de la epístola está la piedra inclusa en la pared que tuvo la inscripción romana que se mandó picar por visita el año de 1604, pero, por mal picada, aún se distinguen las letras. Noté que la iglesia y otros edificios se habían fabricado de las piedras de las ruinas de edificios paganos. Lo que hace al caso es que por aquellas inmediaciones [854r] a La Coruña se veneraba, después de Júpiter, el Hércules jónico y, sin duda, de eso habrá tenido el origen de llamarse los de La Coruña *herculinos*. ¿Y quién ha sido ese Hércules jónico? El epíteto de *jónico* no se lee aplicado a Júpiter ni a Hércules.

(§ 7774) Pensando averiguar el origen del jónico, tropecé con el capítulo 8 de Solino que dice: “regionem ionicam ab Ione Naulochi filia, quam procaciter, insidentem vias Hercules interemit ut ferunt”⁹⁸⁷. Hércules contó entre sus victorias haber vencido y muerto a Jone, hija de Naulocho, que era una mujer terrible que en los caminos hacía mil atrocidades y latrocinios. Venciola y matola Hércules como Teseo mató a Escirón y a Sísifo, insignes ladrones crueles. No es pues inverosímil que a Hércules diesen el epíteto de jónico aludiendo a esa proeza y que los gentiles deificasen a esa mujer Jone dándole el nombre de Laverna. Es indisputable que los paganos [854v] miraban a Laverna como a la diosa de los ladrones y que estos por eso se llamaban *laverniones*. En la vía Salaria tenía esa Laverna o diosa de los ladrones un templo y un luco o bosque en el cual se juntaban los ladrones para repartir el botín y suplicar a la diosa que les favoreciese en sus malvadas empresas de hurtar y de engañar. La oración jaculatoria decía así, según Horacio:

“Pulchra Laverna

Da mihi fallere da iustum sanctumque videri

noctem peccatis et fraudibus obiice nubem”⁹⁸⁸.

(§ 7775) Esto hacen hoy los gitanos y gitanas ocultándose en un bosque y protegidos de una iglesia fría. El simulacro de esa fementida diosa se reducía únicamente a una cabeza sin cuerpo alguno. El año de 760 se me remitió medio pliego impreso que era explicación de una sola cara dibujada. No sé quién me le remitió. Decía que se había desenterrado, que era de un fino mármol, de una exquisita arquitectura y de una especial disposición de los cabellos. Hallose a seis leguas de Córdoba. El intérprete recurre al tomo II del *Tesoro moreliano* y a las [855r] monedas consulares, tabla 28 y moneda 21 de Megellus de la

⁹⁸⁶ “A Júpiter óptimo Máximo; a Hércules Jónico”. CIL II 221* = CIL II 506* = IRG I, 4 = CIRG I, 65. Cf. Fidel Fita, “Nuevas lápidas romanas del norte de Galicia”, BRAH 56, 1910, pp. 362-363. Desde entonces, se entiende la inscripción como I(ovi) O(ptimo) M(aximo) / Iekc(-o -iario) M(e)toeco / e(x) v(oto).

⁹⁸⁷ “La región jónica, por Jone, hija de Nauloco, que era asaltadora de caminos y a la que, según dicen, Hércules dio muerte”. Solino, *De mirabilibus mundi* II, 8.

⁹⁸⁸ “Bella Laverna, permíteme realizar engaños, ofrece justa y sagrada noche para delitos y faltas, cúbreala con una nube”. Horacio, *Epistulae* I, 16, 60-68.

familia Postumia, en la cual se representa el cabello como en la sola cabeza que se desenterró. La cabeza es de mujer y me persuado que es el simulacro de la diosa Laverna de los ladrones que se reducía a una sola cabeza. Acaso habría en el sitio un templo y un luco de la diosa Laverna como en la vía Salaria de Roma. Siempre ha tenido la diosa Laverna muchos devotos por todo el mundo y no se quedaría España atrás en la devoción de los que llaman ermitaños de Sierra Morena: “da mihi fallere et noctem peccatis et fraudibus; obiice nubem”.

(§ 7776) No puedo adivinar por qué los gentiles se contentaron con representar una sola cabeza para significar la diosa de los ladrones Laverna. Por lo que hoy sucede se podría rastrear algo: práctica es que cuando la justicia ahorca a un salteador de caminos, ladrón, homicida y cruel, le descuarticen y colocan su cabeza sola en una escarpia elevada [855v] en el camino principal para escarmiento. No por eso dejan de multiplicarse los ladrones forajidos. En el camino o vía Salaria estaba la cabeza de Laverna. Acaso al principio estaría clavada la cabeza de algún ladrón facineroso para escarmiento, como la de Escirón, Sísifo o Jone, y después todo se deificó. Toda esta polvareda levantó el epíteto de Hércules jónico, porque, aunque consta de la piedra de Soandres, no le encontré en libro alguno. Para el asunto basta saber que en las cercanías de La Coruña se veneraba a Hércules con este o el otro epíteto y eso bastó para que los naturales se llamasen *herculinos*, como por lo mismo se podrán llamar *herculinos* los de Cádiz y de sus vecindades, que tanto tiempo veneraron al Hércules tirio.

(§ 7777) Aun he sospechado que no lejos de La Coruña tenía Hércules otro templo como le tenía en Atenas. Enfrente de La Coruña, aunque a seis leguas de distancia, está el puerto y lugar de Malpica. Estuve allí. Allí está, en el mar bravísimo, la isla de Sisarga [856r] o las Cisargas, porque en baja mar parecen tres. Es evidente que cuando Julio César pasó de Portugal a La Coruña, y con navíos, no pudo menos de haber pasado por Malpica y las Cisargas. Es muy plausible —y yo lo apruebo— que del César tomaron las islas el nombre de *Cesaricas* y de ahí *Cisargas*. Esto no impide el que en la mayor hubiese un templo de Hércules como el que tenía en Cynosarges de Atenas. Suidas, verbo *Cynosarges*, pone la razón de haber fundado allí el templo a Hércules, que no es de mi asunto, sino la voz *Cynosarges*. De esa viene sin violencia *Cinosarges*, *Cinosargas* y, perdida la *n*, por analogía, *Ciosargas* y *Cisargas*.

(§ 7778) [Promontorio Nerio y Aras Sextianas] Los países colaterales del cabo de Finisterre que llaman *céltico* y *nerio* que habitan los ártabros —o, como se llamaban en tiempo de Estrabón, *aro-trebas*, esto es, ejercitados en Marte—, a la verdad todos aquellos países son valerosos y marciales, en especial los de La Carnota. De manera que desde el [856v] cabo de Finisterre hasta el cabo del Prioiro o son marciales o herculinos, y todos son célticos mezclados con los romanos, que así estaban en tiempo de Plinio. Esos celtas no bajan de los presamarcos, pues después entraban los cilenos, helenos y los griegos, que jamás se mezclaron con los celtas, y es que en transmigración de los turdoceltas desde la Turdetania hacia el norte hallaron ya muy poblado el país marítimo de los griegos como Pontevedra, etc. Y es observación mía que desde la isla de Sálvora, siguiendo la ría del Padrón al mediodía, no hay lugares célticos, y sí al norte, como Tiobre, Fiobre, Cillobre, Barallobre, Illobre, Anzobre, etc.

(§ 7779) Pasando yo desde Malpica al Ponte Cesó, en la ría de Cormes y Laxe y sobre el río Allóns, oí decir que dejaba a la derecha el monte Neriga. Acordeme de que al cabo de Finisterre todos llaman *céltico* y *nerio* y que Plinio llama a los pueblos circunvecinos *célticos* y *nerias*: “celtici cognomine [857r] neriae”⁹⁸⁹. Paréceme que de esos tomó el nombre el monte Neriga. Ya no nos ha quedado otro recurso para saber la

⁹⁸⁹ Sarmiento sigue una variante textual hoy no aceptada: “Celtici cognomine Neri”, “Los célticos, de sobrenombre nerios”. Plinio, *Naturalis Historia* IV, 111.

geografía antigua sino una moneda o una inscripción o la combinación de los nombres de los lugares y montes. Yo diría que en los dos lugares de Trava o Traba se conservan los pueblos arotrebas, y en los dos lugares de Artes los pueblos ártabros. Por tener entre manos el sitio en donde estaban las Aras Sextianas, sobre cuyo sitio se ha disparatado tanto, aunque no vengán al horizonte de Pontevedra y que ya dije algo sobre su individual sitio, quiero retocar aquí ese punto, por ser tan ventilado.

(§ 7780) Digo (véase número § 7813) que el sitio no puede estar más claro en Ptolomeo, verbigracia, *Nerium promontorium*, 5 y 14 de longitud y 45 y 10 de latitud: “septentrionale vero latus supra quod Oceanus Cantabricus est situs sic describitur. Post Nerium promontorium aliud promontorium in quo Solis Arae”⁹⁹⁰ 5 y 20 de longitud y 45 y 10 de latitud. [857v] Luego, en cuanto a grados, la misma longitud y latitud tienen el cabo de Finisterre y el sitio de las Aras Sextianas, y solo se diferencian en seis minutos de longitud. Luego, siendo seis minutos seis millas de tierra, es evidente que a seis millas distante del promontorio Nerio en otro promontorio que ya estaba en el océano Cantábrico o *in litore asturum*⁹⁹¹ estaban las Aras Sextianas. Estoy aturdido de que a vista de este argumento tan apodíctico haya habido escritores que pusiesen las Aras en Asturias por no haber entendido a Mela ni a Plinio ni a Ptolomeo.

(§ 7781) Así como Ptolomeo distingue dos mares: el occidental, hasta el cabo Nerio, y, desde él, el septentrional, que llama Cantábrico y que incluía los astures. Lo mismo había hecho Pomponio Mela: “Deinde ad septentriones toto latere convertitur (terra) a celtico promontorio ad Scythicum usque. In ea primum artabri sunt etiam num celticae gentis, deinde astures. In Asturum [858r] litore, Noega est opidum et tres arae quas Sextianas vocant in pene insula sedent. Et sunt Augusti nomine sacrae illustrantque terras ante ignobiles”⁹⁹². Plinio (libro IV): “celtici cognomine Neriae superque Tamarici, quorum in peninsula tres arae sextianae Augusto dicatae”⁹⁹³. El analista de Galicia, para confundirlo todo, se vale de este texto para poner las Aras en la isla de la Creba en la ría del Tambre o de Noya. La Creba ni es península ni tiene promontorio ni es espectable por motivo alguno, y debía saber que Mela dijo: “Caetera super Tamarici Nerique incolunt in eo tractu ultimi”⁹⁹⁴.

(§ 7782) De manera que Pomponio Mela, Plinio y Ptolomeo todos tres concuerdan en señalar el sitio individual en donde Sexto Apuleyo levantó las tres aras a Augusto. ¿Y en dónde? En el más espectable promontorio inmediato al promontorio Nerio o de Finisterre. “Post Nerium promontorium aliud

⁹⁹⁰ “El Promontorio Nerio (...) El lado septentrional sobre el que está situado el Océano Cantábrico se describe así. Tras el Promontorio Nerio otro promontorio en el cual están las Aras del Sol”. Ptolomeo II, 5. *Claudii Ptolemaei Alexandrini geographicae enarrationis libri octo ex Bilibaldi Pirckeymheri tralatione [sic]; sed ad graeca & prisca exemplaria à Michaeli Villanouano iam primum recogniti; adiecta insuper ab eodem Scholia*. Lugduni: Ex off. Melchioris et Gasparis Trechsel Fratrum, 1535, p. 30.

⁹⁹¹ “En la costa de los astures”. Pomponio Mela, III, 1. *Pomponii Melae De situ orbis libri III*. Lugduni Batavorum: apud Samuelem Luchtmans et Fil., Academiae typographos, 1748, p. 249, n. 63.

⁹⁹² “Desde aquí todas las tierras miran a Septentrión, desde el promontorio Céltico. hasta el Escítico. En esta se hallan primero los ártabros, un pueblo céltico todavía, luego los Astures. (...) En la costa de los astures, se halla y la ciudad de Noeda y tres aras que llaman Sextianas se asientan en una península. Y están consagradas a Augusto y dan lustre a tierras ante innobles”. Pomponio Mela, III, 1. *Pomponii Melae De situ orbis libri III, idem*, p. 250.

⁹⁹³ “Los celtas, de nombre Nerios y Supertamáricos, en cuya península hay tres aras sextianas dedicadas a Augusto”. Plinio, *Naturalis Historia* IV, 20, 111.

⁹⁹⁴ “Y más allá habitan los Tamaricos y los Nerios en los últimos tramos”. Pomponio Mela, III, 1. *Pomponii Melae De situ orbis libri III*. Lugduni Batavorum: apud Samuelem Luchtmans et Fil., Academiae typographos, 1748, p. 249.

promontorium in quo solis [858v] arae”⁹⁹⁵—dijo Ptolomeo— pero su original griego no dice “Solis Arae” sino “Sextii Arae”⁹⁹⁶. Esas Aras del Sol las imaginó el gerundense. No hay inconveniente en que se crea que en lo alto de Finesterre hubiese antes alguna ara al sol y que por lo mismo se colocaron en el segundo promontorio las aras a Augusto. Pero no hay prueba de lo primero y solo quedó la noticia de las Aras Sextianas, y el decir que eran así o de otro modo, todo es voluntariedad, como el decir Mariana que las aras eran piramidales y con un caracol por defuera, cosa ni vista ni oída y que se fingió a imitación de la escalera espiral del faro de La Coruña.

(§ 7783) Para formar una idea clara y fija del sitio individual en donde Sexto Apuleyo colocó las tres aras al emperador Augusto César —y que por eso se llamaron *sextianas*— es del caso tomar las cosas desde los presamarcos celtas. Al modo que el arciprestazgo de Morrazo es un alto y prolongado morro que divide la ría de Vigo de la ría de [859r] Pontevedra de oriente a poniente con 35 feligresías, así el más alto y más prolongado morro que en general llaman la Barbanza y acaba en Currubedo divide de oriente a poniente la ría del Padrón de la ría de Muros con 42 feligresías. Tirando una línea desde Noya hasta Taragoña que corte la Barbanza de norte a sur, aguas vertientes a la ría del Padrón se llama hoy el arciprestazgo de Postomarcos de Arriba, con 21 feligresías; y aguas vertientes a la ría de Noya o de Muros se llama hoy el arciprestazgo de Postomarcos de Abaixo, con otras 21 feligresías. Los celtas presamarcos de los antiguos pasaron a pistomarcos y hoy son los postomarcos. Hasta aquí aún no hay tales pueblos tamáricos hasta pasar del otro lado de la ría de Muros y su río Tamaris o Tambre.

(§ 7784) Pasada la dicha ría de Muros, entran ya los pueblos tamáricos de los antiguos: Tamarici Nerique incolunt in eo tractu ultimi”⁹⁹⁷, dijo Mela. Todo ese país [859v] es el famoso condado de Trastámara y es el arcedianato de Trastámara, que tiene siete arciprestazgos, verbigracia: Barcala, Dubra, Soneira, Seaia, Céltegos, Entíns, Nemancos. Este séptimo arciprestazgo de Nemancos tiene 43 feligresías, todas alrededor del cabo de Finisterre. Y la feligresía de San Martín de Touriñán es en donde está el “aliud promontorium” que hoy llaman el cabo de Touriñán, y en ese cabo a seis millas del cabo Nerio o céltico o de Finisterre estaban según Ptolomeo las Aras Sextianas. Estaban en una península o ínsula, según el arenal de Lírez o de Nemiña crece o mengua. Lo mismo sucede en El Grove. Siendo yo niño oía llamar la isla do Grove; hoy es península, según el inmenso arenal que se amontonó en el istmo o garganta que en algún tiempo ocupó el mar alternando. Lo mismo sucede en otras partes en donde se alterna el agua con la arena a tiempos en las bocas de los ríos: unas veces forman [860r] islas y otras penínsulas. En tiempo de Plinio estaba en península el promontorio de Touriñán y el año de 942 en isla.

(§ 7785) En el tomo v de Yepes, escritura primera, está la donación de san Rosendo a su casa de Celanova, y entre otras cosas le da la isla de Touriñán, que le habían dado sus parientes. “In Bregantinos quo in Nemancos insula Taurinia”⁹⁹⁸. No pueden ser más individuales las señas de Touriñán en Neman-

⁹⁹⁵ “Después del promontorio Nerio hay otro promontorio en el cual están las aras del sol”. Ptolomeo, *Geographia* II, 5, *Claudii Ptolemaei Alexandrini geographicae enarrationis libri octo ex Bilibaldi Pirkeymheri tralatione [sic]; sed ad graeca & prisca exemplaria à Michaelae Villanouano iam primum recogniti; adiecta insuper ab eodem Scholia*. Lugduni: Ex off. Melchioris et Gasparis Trechsel Fratrum, 1535, p. 30.

⁹⁹⁶ “Aras de Sextio”. Ptolomeo, *Geographia* II, 5.

⁹⁹⁷ “Los Tamáricos y los Nerios viven los últimos, en este tramo”. Pomponio Mela, III, 1, *Pomponii Melae De situ orbis libri III*. Lugduni Batavorum: apud Samuelem Luchtmans et Fil., Academiae typographos, 1748, p. 249.

⁹⁹⁸ “En Bergantiños, donde la isla Taurinia, en Nemancos”. Antonio de Yepes, *Coronica general de la Orden de San Benito*. T. v, centuria v [-vi]. Valladolid: por Francisco Fernandez de Cordoua, 1615, p. 424.

cos. Yepes trae errada la fecha, era 930: fáltale una l y debe ser 980 o el año de 942. Hoy creo que será península, aunque no estuve en ella. Pasando desde Mongia al cabo de Finisterre, que dista tres leguas, me hallé a mitad del camino con un río pequeño que se pasa por pasales en el sitio que llaman Ponte Nova, y reí mucho el nombre pues no hay puente nueva ni vieja. Creo que al río llaman Vaucerveiro y que es el Vir de los antiguos, el cual va al arenal de San Esteban de Lírez. Si entonces supiese que dejaba tan a mano a [860v] Touriñán, sin duda hubiera pasado a registrar aquel famoso sitio por si registraba vestigios de las Aras Sextianas. Algún curioso que pase de La Barca a Finisterre, a poco que se desvíe a la derecha, podrá reconocer a Touriñán e instruir a otros.

(§ 7786) El año de 724 de la fundación de Roma, según el tercer tomo de los *Anales romanos* de Pighio, han sido cónsules Augusto César y Sexto Apuleyo, hijo de otro Sexto y nieto de otro Sexto⁹⁹⁹. Statilio Tauro era procónsul en España y tuvo guerra con los cántabros, vacceos y astures. El año de 725 el mismo Sexto Apuleyo ha sido procónsul en España¹⁰⁰⁰ y cree Pighio que sucedió a Statilio Tauro y prosiguió las guerras. El año de 727 han sido cónsules Augusto César y Statilio Taurus, y el mismo año el citado Sexto Apuleyo, siendo procónsul en España, triunfó en Roma “ex Hispania 8 kalend. februarii”¹⁰⁰¹. Y no hay más noticia de tal Sexto Apuleyo que levantó las tres Aras a [861r] Augusto por lo que se llamaron Sextianas. Aquí juegan tres personajes: Augusto, Statilio Taurus y Sexto Apuleius. Este quiso adular a los dos: a Augusto con las tres Aras, y pide que a Taurus le adulase poniendo el nombre de *taurino*, *taurinio* o *tauriniano* al promontorio en donde había colocado las tres Aras que hoy llaman el cabo de Touriñán, y aun este nombre no deshace partido para prueba de que allí se colocaron las tres aras.

(§ 7787) Paréceme que con lo que ya dije atrás sobre las Aras Sextianas y con lo que he añadido aquí, hay curiosos materiales para formar una crítica disertación curiosa sobre las dichas Aras tan famosas y tan mal entendidas. Y asentado ya su verdadero sitio quién a quién, cuándo y por qué motivo se han erigido, que ha sido la guerra cantábrica en general contra cántabros, vacceos, astures y gallegos, se podrá discurrir sobre lo que tiene conexión con el dicho sitio. “In asturum litore, Noega est oppidum [861v] et tres arae quas sextianas vocant”¹⁰⁰², etc. —dice Mela. Luego Noega y las Aras estaban muy cerca. Luego Mongia, que dista legua y media de las Aras, es la Noega de los antiguos. He estado en Mongia, Mogia, Muxía, Moxía, etc. Noega, Noiga. Es cierto que, mudada la líquida *m* en *n*, *mastuerzo* de *nasturtio*, *mogia* de *noega*, *nongia*, *nogia*, *nuxía*, *noxía*, *noiga*, *noega*, *noiga*, *mogia*, etc. Mongia es uno de los más antiguos pueblos que he visto. Es puerto, en mar bravísimo. El colocar Mela las Aras y Noega “in asturum litore” hizo errar a muchos, llevando las dos cosas a Asturias en Gijón, siendo así que *litore asturum* en Mela ni remotísima conexión tiene con las costas de lo que hoy es Asturias. Mela acaba de poner las costas del Occidente “deinde ad septentriones toto latere, etc. a celtico ad scythicum”¹⁰⁰³. Todo ese lado es, según Ptolomeo, el mar Cantábrico y, según Mela, el mar de Asturias, con más razón.

(§ 7788) Por lo contrario, las Aras estaban [862r] junto al cabo Céltico y muchas leguas distantes de Asturias. Luego, la Noega se debe buscar hacia el cabo de Finisterre. No hay que oponerme que los

⁹⁹⁹ Stephanus Vinandus Pighius, *Annales Romanorum: qui commentarii vicem supplent in omnes veteres historiae Romanae scriptores*. Vol. 3. Antuerpiae: Ex off. Plantiniana, 1615, p. 502.

¹⁰⁰⁰ Stephanus Vinandus Pighius, *idem*, p. 505.

¹⁰⁰¹ “Desde Hispania, ocho días antes de las calendas de febrero”. Stephanus Vinandus Pighius, *idem*, p. 511.

¹⁰⁰² “En la costa de los Astures está la ciudad de Noega, y tres aras que llaman Sextianas”. Pomponio Mela, III, 1, *Pomponii Melae De situ orbis libri III*. Lugduni Batavorum: apud Samuelem Luchtmans et Fil., Academiae typographos, 1748, p. 250.

¹⁰⁰³ “Luego al norte en toda la costa... desde el promontorio céltico al escítico”. Pomponio Mela, III, 1, *Pomponii Melae De situ orbis libri III*, p. 249.

números de Ptolomeo están errados. Es salida buena cuando solo se cotejan números con números, pero en el caso de las Aras arguyo con la prosa de Ptolomeo: “Septentrionale vero latius supra quod oceanus cantabricus est situs, sic describitur post Nerium promontorium aliud promontorium in quo solis arae”¹⁰⁰⁴. Aquí no entran números sino la prosa, y es felicidad que según ella no estén errados los números. Tres autores juegan únicamente en este asunto, Mela, Plinio y Ptolomeo, y todos tres hablan de las Aras. Mela no pudo hablar del faro de La Coruña porque aún no existía. Es quimérico que no hubiese hablado Plinio si ya existiese: luego aún no existía y murió el año 70 de Cristo, en tiempo de Tito, cuando se abismó la ciudad del Herculano en el incendio del Vesubio. Creo que ya existía en tiempo de Ptolomeo, pues, [862v] aunque no hace memoria de ese faro, sospecho que la hizo *mediate* en el lugar de Flavia Lambris.

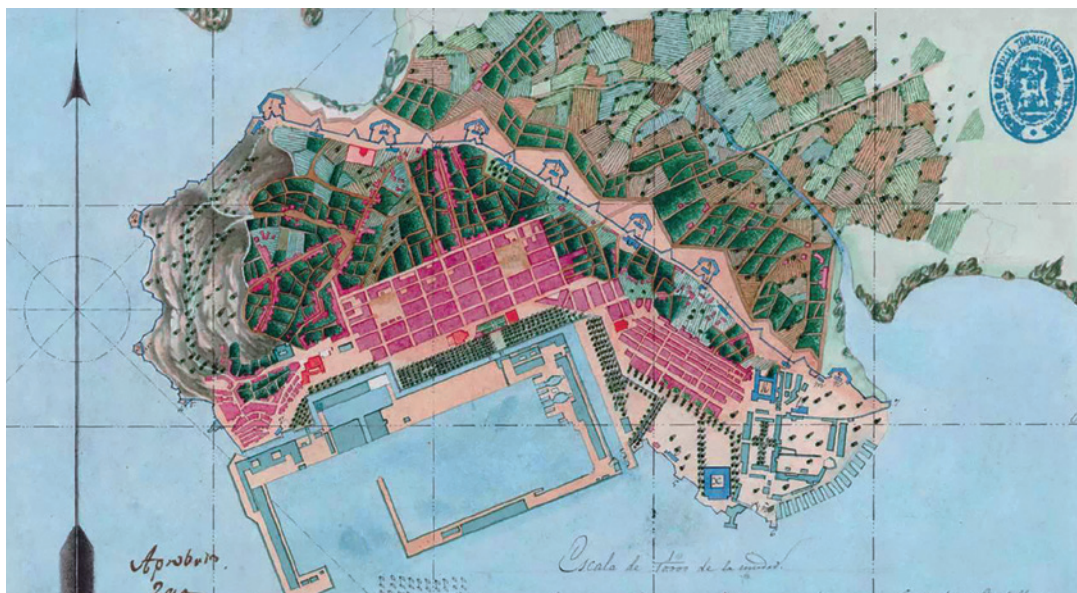
(§ 7789) [Coruña, Betanzos, Ferrol] *Lampro-phoros* en Suidas significa al que ‘lampadem-fert’¹⁰⁰⁵. La torre de La Coruña con propiedad se podrá llamar *lampro-phoros* por el farol o faroles encendidos que tiene en la cumbre para guiar a los navegantes. “Muchas maestras cohonden la novia” es adagio castellano. Tantos y tan varios son los intérpretes, correctores, remendones y comentadores de varias lecciones del texto de Pomponio Mela que habla de las Mariñas de Betanzos en solos cinco o seis renglones, que le han confundido enormemente. Y esto, ¿por qué? Por lo que ya he dicho: todos esos escritores han escrito sin salir de su casa y sin haber paseado jamás por aquellas Mariñas. Los que las han paseado jamás han visto a Mela, Plinio, Ptolomeo, etc. A mí no me espantan los autores geógrafos antiguos y he andado todo el perfil e hilo de aquel laberinto [863r] de rías de las Mariñas Altas de Betanzos, como asimismo el de las Mariñas Bajas de Pontevedra. Espero, pues, salir de ese laberinto sin necesitar del hilo de Ariadne.

(§ 7790) En el mar bravo está el peñón, islote o peña que llaman de La Marola, tan tremenda por lo furioso de sus olas como infame por los repetidos naufragios que allí padecen los que apetecen andar por los atajos. Los que se embarcan en La Coruña para ir al Ferrol llegan por el atajo muy en breve, pero han de pasar por La Marola que, para ponderar el peligro, se dice: “quien pasó La Marola, pasó la mar toda”. Yo no gusto de fiestas con el mar ni con La Marola. Así, he andado por tierra y dos veces todo el perfil de las cuatro rías principales. Se debe imaginar la peña de La Marola como un pulpo que, estrellándose contra ella el mar bravísimo, se reparte después en muchos cirros o brazos y los principales son las cuatro rías famosas: primera la de La Coruña, [863v] que recibe el río Mero; segunda de Betanzos, que recibe el río Mandeu; tercera la de Pontes de Eume, que recibe el río Eume; y cuarta la del Ferrol, que recibe el río Juvia. A estas cuatro rías corresponden cuatro lugares famosos: primero La Coruña, segundo Betanzos, tercero Pontes de Eume y cuarto el Ferrol. También corresponden cuatro puentes en agua salada. En la ría de La Coruña, la Ponte do Burgo; en Betanzos, su grande puente; en Pontes de Eume, el famoso puente de 51 arcos útiles; y en el Ferrol, la Ponte do Porco.

(§ 7791) Muy rudo ha de ser el que a vista de lo dicho no se hiciere cargo de Las Mariñas de Betanzos: con saber que hay cuatro rías, cuatro ríos, cuatro puentes y cuatro lugares, está entendido todo el plan para entender a Pomponio Mela. Mela reconoce allí las mismas cuatro rías, cuatro ríos y cuatro lugares, pero solo nombra los dos extremos ríos y los lugares extremos primero y cuarto y, aunque sabría

¹⁰⁰⁴ “El lado septentrional, sobre el que está el Océano llamado Cantábrico, se describe con el orden siguiente: Tras el promontorio Nerio, otro promontorio, en el que están las Aras del Sol”. Ptolomeo II, 5, *Claudii Ptolemaei Alexandrini geographicae enarrationis libri octo ex Bilibaldi Pirckeymberi tralatione [sic]; sed ad graeca & prisca exemplaria à Michaele Villanouano iam primum recogniti; adiecta insuper ab eodem Scholia*. Lugduni: Ex off. Melchioris et Gasparis Trechsel Fratrum, 1535, p. 30.

¹⁰⁰⁵ El que porta la lámpara.



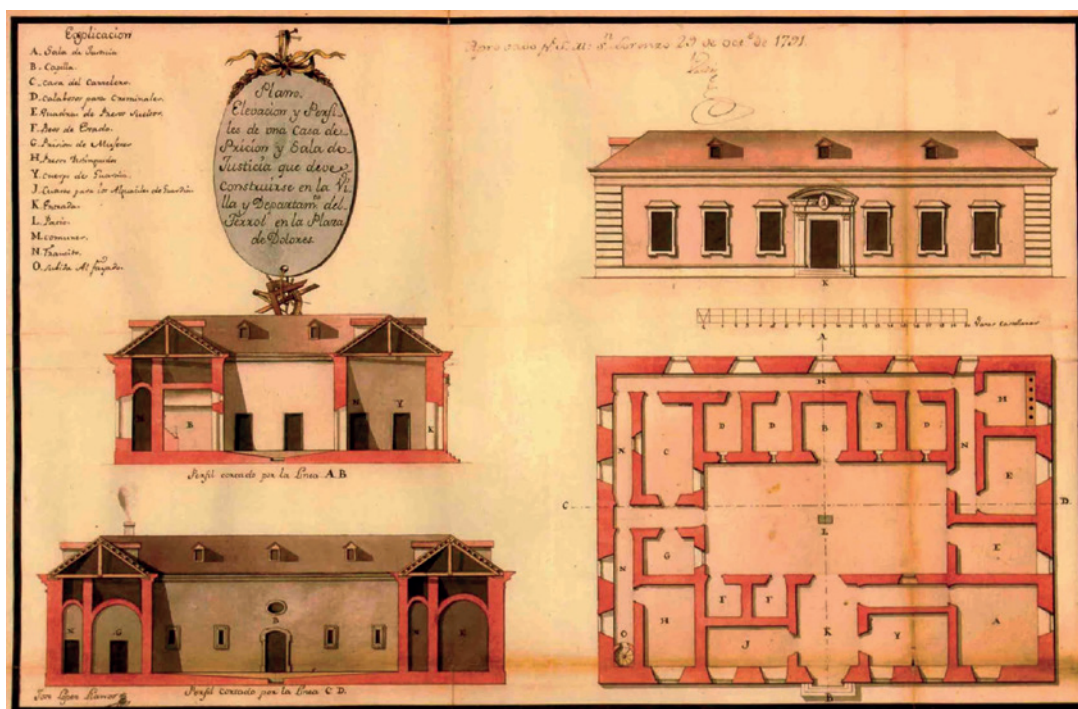
Plano de Ferrol, 1842.

los dos intermedios [864r] segundo y tercero, no los nombra por ser poco famosos: “quatuor amnium ostia... duo etiam inter accolentes ignobilia sunt per alia duo Mearus exit et Narius” (otra variante, *et Ivia*)¹⁰⁰⁶. Esto es, habla de la ría Mearus, que es el Mero de La Coruña, y del Nario o Juvia del Ferrol, acaso porque solo en esas rías había puerto. Al Ferrol llama Libunca y a La Coruña Abobrica o Adobrica. Todo sale como un reloj en Mela. Del Mearus no se puede dudar que es el río Mero de La Coruña y siempre se ha llamado Mero en los instrumentos góticos. La lección del *Narius* y la otra del *Ivia* para significar el río del Ferrol se hermanan admirablemente, y yo creo que Mela escribió *Narius* y alguno en lo adelante escribió *Juvia*, y un mal copista *Ivia*. Junto a la Ponte do Porco, sobre el río Juvia, está San Julián de Narón y, río arriba, [864v] la feligresía de Naraío. Véase aquí cómo el nombre *Narius* parece más propio para Mela.

(§ 7792) El nombre de Juvia se tomó de una ciudad antigua que estaba en lo alto de un monte, y este tomó el nombre de algún templo dedicado a Jove, y aún los naturales llaman *Joiva* a Juvia y el nombre más antiguo del monte era Anco o Ancos, cuyo origen puse hablando del monte y río Anceo. Y todo el terreno que hay pasado el río y ría se llama, por lo mismo, Trasancos. Y, así, el puerto de el Ferrol está en el partido de Trasancos. En el mismo está el priorato de San Martín de Juvia, que ha sido célebre abadía y aun silla episcopal por algún tiempo. He visto los pergaminos de Juvia y en uno del año de 1077 se dice esto: “antiquam civitatem in cacumine montis Juvie”¹⁰⁰⁷ aludiendo a los tiempos antiguos. Es, pues, indisputable que el río *Narius* o Juvia es el [865r] del Ferrol.

¹⁰⁰⁶ “Cuatro desembocaduras de ríos... dos sin importancia incluso para los que allí habitan; por las otras dos salen el Mearo y el Nario... Ivia”. Pomponio Mela, III, 1, *Pomponii Melae De situ orbis libri III. Lugduni Batavorum: apud Samuelem Luchtmans et Fil., Academiae typographos*, 1748, p. 250.

¹⁰⁰⁷ “Una antigua ciudad en la cima del monte Ivia”.



Plano de Prisión y Casa de Justicia en Ferrol, 1791.

(§ 7793) Solo falta acomodar los dos nombres Abobrica y Libunca a las dos rías del extremo. Digo que Abobrica o Adobrica corresponde a La Coruña y Libunca al puerto del Ferrol. No hay ya que extrañar que Mela no haga memoria sino de dos solos lugares en Las Mariñas de Betanzos, pues él mismo advierte que solo hablará de solas dos rías: la del Mero y la de Juvia. Plinio tuvo presente a Mela y, habiendo dicho este “in asturum litore Noega est oppidum et tres arae... in pene insula sedent”¹⁰⁰⁸, le copió Plinio así: “Regio asturum Noega oppidum in peninsula Paesici”¹⁰⁰⁹. La comparación de los dos textos prueba que o hubo dos Noegas —lo que no es inverosímil— o que Plinio copió la mitad del texto de Mela, que no tenía conexión con los pueblos péscicos ni con su península, pues Noega y las tres Aras Sextianas [865v] estaban en la península de los Nerias, aunque todo en el océano Cantábrico y *litore asturum*, tomando el mar en general y por el mar del Norte contradistinto del mar del Poniente, que acabó en el cabo de Finisterre. No he querido disimular este reparo para aclarar con su solución el punto de *Noega*, si no hubo más que una. El hecho es que la Noega de Mela estaba junto a las Aras Sextianas y solo Mogia o Noiga o Nogia viene al caso.

(§ 7794) En tiempo de Mela aún no se había fabricado la torre de La Coruña ni se había introducido el pegote de Flavio para los lugares. Y no es fuera del caso el ver que Plinio, que murió en tiempo de Tito, hijo de Vespasiano, solo habla de tres o cuatro lugares con Flavio y solo habla de uno en España, Flavio Briga, que tomaría el nombre de Flavio Vespasiano. [866r] Así, cuando más, comenzaría ese chorrillo

¹⁰⁰⁸ “En la costa de los astures está la ciudad de Noega y tres aras... se sientan en una península”. Pomponio Mela, III, 1, *Pomponii Melae De situ orbis libri III*, p. 249.

¹⁰⁰⁹ “La región de los astures, la ciudad de Noega en la península, los péscicos”. Plinio, *Naturalis Historia* IV, 111.

del pegote Flavio en tiempo del papamoscas Domiciano, y la fábrica de la torre de La Coruña debió ser posterior, pues el arquitecto ha sido uno de Chaves, *Aque Fluviensis* o *Aque Flaviensis*, como esa inscripción se halla en el tomo XIX del reverendísimo padre maestro Flórez. Contra la dicha inscripción he leído reparos sumamente fútiles. Quiso el arquitecto imitar a Sóstrato, el arquitecto del faro de Alejandría, cuya inscripción decía: Sóstrato de Cnido, hijo de Dexiphanes, *Diis servatoribus*¹⁰¹⁰ para bien de los navegantes. Sóstrato hizo el faro, pero le costó Ptolomeo Philadelpho. Lo mismo sucedió con el faro de La Coruña: el arquitecto le fabricó y le costó un emperador, sin saber cuál haya sido. Sábese que ha sido anterior a Aethico y Orosio, pues antes de esos [866v] autores no hay la más mínima noticia del faro de La Coruña.

(§ 7795) Después de fabricada ya la torre, se ofreció motivo para imponer nombres a muchos sitios. Por razón de ser torre y torre ardente con luz (o *turris ardens* u *ordans*) como el faro de Bolonia, dio el nombre de Orzán al mar bravo que tiene al poniente. Por razón de ser columna, dio a todo el lugar el nombre de Coruña. Por razón del faro, dio nombre a todo el arciprestazgo de Faro con 51 feligresías, a la misma ciudad, según la confirmación de Inocencio III a Santiago el año de 1199 (*medietatem burgi de Faro cum pedagio navium et iure fisci*¹⁰¹¹), y al Monte Faro que casi media entre La Coruña y el Ferrol. Y ese nombre de Monte del Faro es más antiguo y [867r] aún hoy se conserva en el monte que está al oriente del faro que había en La Lanzada y hoy llaman el Monte del Faro. Por razón del farol o fanal se dio nombre al puerto de Farol, Farrol y Ferrol.

(§ 7796) Ahora vuelve Suidas con su *lampro-phoros* o *lucem-ferens*. Entre la ría de Betanzos y la de Pontes de Eume media una ría pequeña que sube a buscar el río Lambre. Pásase esa ría por un puente que en el país llaman Ponte do porco. Pero no es la famosa *Ponte do porco* tan celebrada en los cantares de los romeros que van a San Andrés de Teixido. Esa está al acabar la ría de Ferrol, sobre el río Juvia, después de Neda. De hecho, tiene al acabar un *porco* o jabalí de piedra y en él hacen los romeros algunas boberías y miran en sus cantares (*pasein* [867v] a *Ponte do porco*) como triunfo, como si pasasen la puente *mantible*, creyendo en otra copla que el dicho santuario está *no cabo do mundo*. De hecho, después de pasada a *Ponte do Porco*, aún hay que andar siete leguas —y siempre al norte— hasta llegar al cabo de Ortegal, el más septentrional de España, en cuya falda hay una ensenada de mar bravísimo, y a la orilla está la ermita de San Andrés de Teixido. He estado en ese santuario, y subí bastante por el cabo de Ortegal para registrar el horizonte. Los que más frecuentan esa romería son los de hacia Pontevedra y Tuy, y por eso cantan y ponderan la distancia al cabo del mundo y que han pasado a Ponte do Porco.

(§ 7797) El puente del río y ría Lambre, aunque se llama a Ponte do porco (porque, creo, tiene un jabalí medio enterrado), no es el famoso *Ponte do porco* [868r] de los peregrinos. Pero el país del río y ría Lambre es de los más hermosos que he visto, y está a una legua de Betanzos. La voz *Lambre* o es céltica y alude al río Lambrus de Francia y a otro Lambrus de Lombardía, o alude al griego *Lameros*, de la luz y farol de La Coruña, porque se verá del sitio de Lambre. En ese caso la ciudad de Flavia Lambris de Ptolomeo, por corresponder sus números cerca de La Coruña, he sospechado que el nombre propio de Betanzos ha sido Lambris y después se le añadió el pegote Flavia y resultó Flavia Lambris. El *Anónimo*

¹⁰¹⁰ A los dioses protectores.

¹⁰¹¹ “Mitad del burgo de Faro con peaje de naves y el derecho de impuestos”.

de Rávena escribió en el siglo VI y tuvo presente el *Itinerario de Antonino*, pero sin poner distancias. Algo podrá servir, no obstante, para rectificar aquel. Pone al lugar Bricantia, que es La Coruña, y con Bricantia pone otras tres: [868v] Ontonia, Cistonia y Castra Manuaria. ¿Y qué sería si fuese que yo dijese a bulto que esas cuatro ciudades eran los nombres que tenían las cuatro ciudades de las cuatro rías de Las Mariñas de Betanzos en tiempo del *Anónimo de Rávena*?

(§ 7798) Voy a tentar fortuna. Bricantia es sin duda el Brigantium del Camino *per loca maritima*¹⁰¹² de Braga a Lugo, que es La Coruña. La segunda ciudad, Ontonia, debe corresponder a Betanzos. No sé su origen ni si alude a la familia Antonia. La tercera ciudad, Cistonia, corresponde a Puentes de Eume. Acaso vendrá de Centronia, pues llaman punta de Centroña a la punta de Pontes de Eume, y hacia allí está la feligresía de Santa María de Centroña, y hacia allí habitarían los pueblos célticos centrones. La cuarta ciudad es Castra Manuaria, voz latina para significar el puerto de el Ferrol, aludiendo a que allí habría algún destacamento¹⁰¹³ [869r] de soldados para su guarnición y defensa. *Misit Herodes rex manus*¹⁰¹⁴. Hoy llamamos una *manga de soldados*. Así, Castra Manuaria era un *manipulo* o 200 soldados. Cada uno podrá repartir a su modo los cuatro nombres de ciudades, y con el seguro de que Bricantia siempre es el nombre antiguo de La Coruña, prolongado el nombre que le dio Mela: Abobrica... Abo Bricantia y, recortado, Bricantia, y todo de los pueblos célticos brigantios, los principales que allí hicieron asiento.

(§ 7799) Abobrica de Plinio para Bayona; Abobrica de Mela para La Coruña; Flavia Lambris de Ptolomeo para Betanzos; Lambriaca de Mela para La Lanzada, y Aobrigenses de la famosa inscripción de Chaves para Orense: son cinco nombres geográficos de Galicia sobre los cuales todo es confusión y por todos los casos cuanto se halla en los autores extraños y en los modernos romancistas. Habrá notado el lector [869v] que yo solo me ciño a los autores antiguos y a lo que por mí mismo he visto y pateado. La Lambriaca de Mela ni se halla en las tablas de Ptolomeo ni en las distancias del *Itinerario de Antonino*. Y así, aunque asiento a que estuvo en La Lanzada, porque según Mela estaba entre el río Lérez y el Ulla, he procurado probabilizar, por las mismas razones y con algo de pasión patriota, que la Lambriaca de Mela estuvo en la antigua Pontevedra y que recayó sobre la antigua Hellenes, que todos los autores, extraños y domésticos, entienden por Pontevedra.

(§ 7800) [Otros nombres antiguos de Pontevedra] El nombre más propio que en el *Itinerario de Antonino* corresponde a Pontevedra es Duos Pontes. Dice así en la segunda vía militar: “per loca maritima. Vico spacorum stadia 195; ad Duos Pontes stadia 150, grandi miro, stadia, 180”¹⁰¹⁵. Contando ocho estadios por una milla sale justísima la distancia de Vigo a Pontevedra y de Pontevedra al Padrón. Sobre el nombre *ambas pontes* ya dije bastante. [870r] Después, tropecé con este texto del año 1288: “Gonzalvo Eáns, juez de Entrambas Pontes”. La calle que en Pontevedra pasa por debajo del arco de la casa de los señores de Maceda se llama hoy la calle de Don Gonzalo, sin añadir más. Y yo creo que tomó ese nombre de este don Gonzalo Eáns, que el año de 1288 vivía en la villa y en aquella casa y era el que tenía la jurisdicción de puente a puente desde la de San Payo hasta la de Pontevedra o de *entrambas pontes*. Y seguramente que era descendiente legítimo del nono maestre de Calatrava don Gonzalo Yáñez (Ioannis, Yanez) o Eáns de Nóvoa, por haber sido hijo de Juan Arias de Nóvoa, caballero principal de Galicia.

¹⁰¹² “A través de localidades costeras”.

¹⁰¹³ *Manus*, us, pelotón, tropa.

¹⁰¹⁴ “Envió el rey Herodes un destacamento”. Hechos 12, 1.

¹⁰¹⁵ “A través de localidades costeras. La aldea de los Spacoros, 195 estadios; Pontevedra, 150 estados, Grandimiro, 180 estadios”.

(§ 7801) En la *Crónica de las tres órdenes militares* de Francisco de Rades y Andrade, allí se leerá la vida de este maestre. Era hijo de Juan Arias de Nóvoa y, antes que tomase el hábito de Calatrava, se había casado con doña María Fernández, hija del conde don Fernán Perez de Trava y de la cual [870v] tuvo un hijo llamado Suero Páez. Hállose don Gonzalo Eáns en la batalla de las Navas y el año de 1218 le eligieron maestre de Calatrava, etc. Pudo ser nieto, y legítimo, de ese maestre don Gonzalo Eáns, nuestro don Gonzalo Eáns de Nóvoa, que el año de 1288 vivía en su casa de Pontevedra y era juez de Entrambas Pontes. En esta se ve que el nombre *Duos Pontes* duró para Pontevedra desde el *Itinerario* atribuido a Antonino. Y, que fuese nuevo o viejo el puente del río y ría de Lérez, siempre ha sido la cabeza el puente que con el tiempo se levantó con el nombre de Puente Vieja o Ponte-vedra, y hace más de 700 años que le posee.

(§ 7802) Aún hay otros nombres que se podrán adaptar a Pontevedra. Turoca en el *Itinerario de Antonino*¹⁰¹⁶, Turaqua en el *Anónimo de Rávena*¹⁰¹⁷, Tureco en división de obispados para Braga; Toruca en división de obispados para Tuy y Turuptiana en Ptolomeo. Estos cinco nombres —Tutraqua, Turoca, Tureco, Toruca y Turuptiana— creo que todos significan un [871r] mismo lugar. Turuptiana solo se halla en Ptolomeo¹⁰¹⁸ y es error que signifique a Tuy, pues para Tuy pone Tude, cabeza de los grovios. Así, turuptiana es adjetivo de la voz Turoca o Toruca. Y ¿qué lugar es ese de Turoca? Ninguno lo sabe. Lo que no tiene duda es que el *Itinerario de Antonino* pone a Turoca a ocho leguas de Tuy hacia el norte, que es la distancia del antiguo Tuy a Pontevedra. Baste saber que la Turuptiana y Caldas están en un mismo meridiano, y también el Padrón, con 16 minutos más. Y que Pontevedra, Caldas y Padrón están en un mismo meridiano, y que así Pontevedra como Turuptiana tienen un paralelo que crece por Caldas y por Padrón. Al sureste de Pontevedra está la feligresía de Santa María de Tourón, a dos leguas cortas. Pero Tourón no tiene traza de haber sido lugar especial. Solo por el sonsonete hice memoria de él.

(§ 7803) Es notorio que desde Braga hasta Astorga iban cuatro vías militares, expresas [871v] en el *Itinerario de Antonino*. La primera iba por Chaves; la segunda iba *per loca maritima* por Pontevedra, Coruña, Lugo y Astorga; la tercera, por La Limia, Val de Orres, Bierzo y a Astorga; y la cuarta, por el obispado de Tuy, Baños, Padrón, Lugo y a Astorga. En esta cuarta vía militar están algunos lugares que dan luz. Burbida, que se cree ser Redondela, creo que es Pazos de Borbén, pues Redondela había de estar en la vía *per loca maritima*; la mansión inmediata es Turoqua; *Pria* lee el anónimo de Rávena, Iria. Martie debe ser el Valle de Merza, antes de Lugo. Aquae Celineae o es Caldas de Rey o los baños de Cunctis; en ese caso, cortaba el camino el río Lérez por San Esteban de Pedre. El año de 745 estuve en el puente de Pedre. Es de tres ojos y el del medio muy alto, largo y ancho. Todo es de piedras de sillería cuadradas y sin cal, de modo que no hay duda que es puente de los romanos que estaba sobre el río Lérez a cuatro leguas de Pontevedra.

[872r] (§ 7804) Allí me dijeron los naturales que en el puente había un letrado, pero con la singularidad que las letras no están verticales como en una pared sino horizontales, sobre el borde o barandilla del puente. De esas letras cayeron algunas piedras del borde en el río, y yo las divisé con las letras, y de las que

¹⁰¹⁶ *Itinerarium Antonini Augusti et Hierosolymitanum*, ex libris manu scriptis ediderunt G. Parthey et M. Pinder, impensis Friderici Nicolai, Berolini, 1848. Cf. Cuntz, O., *Itineraria Romana. Volumen prius: Itineraria Antonini Augusti et Burdigalense*. Stuttgart, Teubner, 1929, pp. 1-85.

¹⁰¹⁷ “Turaqua”, *Ravennatis Anonymi Cosmographia* IV, 43, 307, 19.

¹⁰¹⁸ Ptolomeo, *Geographia* II, 5, *Claudii Ptolemaei Alexandrini geographicae enarrationis libri octo ex Bilibaldi Pirckeymberi tralatione [sic]; sed ad graeca & prisca exemplaria à Michaele Villanouano iam primum recogniti; adiecta insuper ab eodem Scholia*. Lugduni: Ex off. Melchioris et Gasparis Trechsel Fratrum, 1535, p. 31.

están horizontales en el borde solo distinguí una *m*, una *v* y una *r*, porque las demás casi están identificadas con el mucho moho. Dijeron que era fácil en verano sacar a tierra las piedras que están en el río y tienen letras. Y me alegrará que algún curioso tentase eso y el limpiar el moho de las piedras que están en el borde del puente. Y si se me remitiesen unas y otras letras, aunque descabaladas, tendría el gusto de hacer algunas combinaciones, porque creo que esa inscripción ha de ser muy instructiva. Advertido de la singularidad de las letras horizontales en los bordes de los puentes, noté que el puente a Broés y el puente de la villa de Arnoya son como [872v] el de Pedre, con letras en el borde.

(§ 7805) Estoy persuadido a que en lo antiguo se comunicaban las provincias de Lugo y de Braga por el dicho puente de Pedre, y que por él pasaba la cuarta vía militar de Braga a Lugo y desde allí a Astorga. El año que estuve en el puente de Pedre ha sido el de 745, que era año santo del jubileo de Santiago, y vi que pasaban muchos peregrinos portugueses y gallegos que, pasando el puente Pedre dicho, iban a los Baños, y desde allí a Santiago. De manera que esa vía militar cortaba el río Limia, el Miño por el Tuy antiguo, iba a Borbén, cortaba el río Anceo y el Caldelas, cortaba el río Lézor por el puente de Pedre, iba a los baños de Cunctis, después cortaba el río Ulla por Padrón y seguía en derechura a Lugo. En esa vía había el lugar en donde había arcos, en La Lama, y otros arcos en frente de los Baños. Esos arcos prueban que por ellos pasaba la vía militar de los romanos y, porque [873r] por Carvalledo pasa el camino o *corredoira*, no dudo que los Baños son Aquae Celenes o Celinas¹⁰¹⁹. Así, Turoca debe corresponder a Tourón o Ponte Caldelas o Santa María de Aguas Santas. Así, la puente Pedre era y es la clave para ir a Lugo por el más breve camino desde el país de Tuy, y por eso sería muy del caso que se leyese la inscripción del puente Pedre sobre el río Lézor.

(§ 7806) Dije ya, hablando de la inscripción de Adriano en la antigua Pontevedra, que muchos años antes que se formase la colección de los caminos falsamente atribuida a Antonino había tablas de muchos caminos particulares de una ciudad famosa a otra ciudad. Las 95 millas de Lugo hasta la antigua Pontevedra no constan del *Itinerario de Antonino* y solo constan de la dicha inscripción. De esto se infiere que Pontevedra en tiempo de Adriano era lugar o ciudad famosa, y por lo mismo se probabiliza que era la silla [873v] episcopal de Celenes o Hellenes, de donde —según Idacio— era obispo y obispo catolicísimo Ortigio antes del año de 400 y antes de los suevos¹⁰²⁰. Ese camino no era vía militar, sino camino real que salía desde Lugo hasta Hellenes y venía por el puente de Pedre; y, por lo contrario, el camino desde Hellenes hasta Lugo iba por el puente Pedre. Leí en un instrumento: “vía pública da Ponte San Payo a Ponte da Bora”. Luego el camino de Pontevedra a Lugo no bajaba al puente de Lézor sino que iba por Moldes, Pontes da Bora, Tenorio, Viascón, Sacos, Pedre, de allí a cortar el Ulla, etc. hasta Lugo.

(§ 7807) Algo se pudiera decir de menos disparatado si las demarcaciones de los obispados de Galicia, de sus parroquias, y aun de sus pagos, si esas divisiones no fuesen falsas y los lugares no estuviesen enormemente trastornados. Es fábula que Constantino haya estado en España, [874r] y la distribución de obispados que se le atribuye o es ficción del moro Rasís o del que se la atribuyó a ese moro. La división de obispados que en la *Crónica general* (segunda parte, desde el folio 251) se atribuye al rey Bamba es fingida y la que anda con nombre de Ithacio no puede ser más disparatada. No se confunda ese impostor Ithacio con el célebre Idacio, autor original y clásico del v siglo. En el tomo II de las *Memorias eclesiásticas de Braga* de Jerónimo Contador de Argote, en el apéndice, se hallarán todas esas divisiones por lo que toca a los obispados de Galicia.

¹⁰¹⁹ “Aquae Celenes”. Anon. Rav. IV, *Ravennatis Anonymi Cosmographia* IV, 43, 307, 20.

¹⁰²⁰ “Romanae Ecclesiae XXXVII habetur episcopus Anastasius”. Hidacio de Chaves, *Chronicon*, sub II, (Olymp. CCXCIV) III.

(§ 7808) La distribución de sus parroquias, sobre no ser antigua, es falsa y viciada y sin método geográfico, siendo Galicia, por ser país montuoso y abundante de ríos y de valles, el más propio para divisiones por términos naturales de montes, ríos, valles y caminos reales. [874v] El contar tantas y tantas iglesias de un obispado ha sido excusado y diminuto, pues el obispo tenía jurisdicción episcopal en todo el territorio de su obispado. Con decir, verbigracia, Tuy tenga desde donde nace el Anceo en el Suído hasta el Océano al poniente y desde el nacimiento del Anceo siguiendo por lo más alto de la sierra al mediodía hasta dar en el río Miño y desde allí hasta el Océano, está demarcado geográficamente el obispado de Tuy y se deben dar por nombradas todas las iglesias incluidas dentro de esa figura. Lo mismo se debía haber hecho con la figura de otros obispados, suponiendo que todas las iglesias incluidas pertenecían al tal obispo.

(§ 7809) En el documento segundo de Contador está la división de Bamba. Así demarca a Iria: “Iriensis teneat ipsam Iriam de Issum usque Cusancam et de Caldas de Rege usque in oram maris oceani”¹⁰²¹. [875r] Iso está hacia el origen del río Ulla, Cusanca hacia el río Arenteiro, Caldas ya se sabe y desde allí por las salinas hasta la punta do Grove en el Océano. Bien está: y La Coruña, ¿a quién tocaba? Solo entendiendo el océano del Norte, que no se expresa, tocaría a Iria. Bien. El terreno desde la punta de El Grove a Caldas, de Caldas a Ponte San Payo y desde allí todo Morrazo no se halla incluso ni en Iria ni en Tuy. Luego, es el terreno que correspondía al municipio de Cellenes o Hellenes. Creo, pues, que esas divisiones se forjaron cuando comenzaban las disputas *de territorio episcopi*¹⁰²² y los obispos andaban a rapa iglesias, como consta del Concilio XI de Toledo, en tiempo de Bamba, y de la ley del Fuero juzgo, en el cual el mismo rey Bamba dice: “ca yo conozco mochos obispos, etc.”, como ya en otra parte he citado, hermanando esa ley con ese [875v] concilio.

(§ 7810) El último nombre que he propuesto para Pontevedra no se funda en conjeturas, sino en historia cierta. Nunca le oí ni acaso le oyeron los naturales, pero le he leído en la *Crónica del rey don Fernando de Portugal* que escribió Duarte Núñez de León. En el folio 188 trata cómo muchos caballeros castellanos y gallegos se pasaron a Portugal por no querer obedecer a Henrique II, y que muchas ciudades y villas, así de Castilla como de Galicia, espontáneamente se entregaron a don Fernando de Portugal. Cuenta las villas de Padrón, Rocha, Coruña, Salvatierra, Bayona, Allariz, Milmanda, Araújo, Ribadavia (se hace evidencia que por Rocha entiende a Pontevedra). Había dos Rochas: una en Padrón, y era el palacio arzobispal y se llamaba Rocha Blanca, [876r] y otra en Pontevedra, y era el palacio arzobispal y se llamaba Rocha Forte.

(§ 7811) En instrumento de Pontevedra que he leído, anterior al año de 1300, he visto esta fecha: “Dada en Rocha Forte”. El instrumento manuscrito es del arzobispo de Santiago, que a la sazón estaba en Pontevedra. En otro instrumento leí que la puerta que hoy llaman allí *a porta de Santa Clara* se llamaba *a porta de Rochaforte*. Esa puerta de Rocha Forte, hoy de Santa Clara, está a nivel del mar; desde allí todo es subir y más subir hasta el sitio en donde hoy están los franciscanos y en donde antes estaba el palacio de Rocha Forte. Con la ocasión de la muerte del arzobispo de Santiago atribuida a los caballeros Turrichaos, a estos se les confiscaron muchos bienes, y entre ellos el palacio y torres que tenían en Pontevedra y el rey le dio al arzobispo. [876v] Teniendo este dos palacios, escogió para su habitación el palacio de los

¹⁰²¹ “La Iriense posea la misma Iria, desde Iso a Cusanca y desde Caldas de Rei hasta la orilla del océano”. Jerónimo Contador de Argote, *Memorias para a Historia do arcebispado de Braga, primaz das Hespanhas*. Lisboa: Na officina de Joseph Antonio da Sylva, 1734, II, pp. 815-822, esp. 819. Cf. Henrique Flórez, *España sagrada: theatro geographico-historico de la Iglesia de España: tomo IV*. Madrid: En la oficina de Antonio Marín, 1756, tratado 3, cap. 5, punto 239, p. 234.

¹⁰²² Acerca del territorio del obispo.

Caballeros, y acaso entonces entraron los franciscanos en el Palacio de Rocha Forte. Al palacio y torres a donde se pasó el arzobispo llaman muchos hoy el palacio arzobispal, pero la multitud solo llama *Las Torres*. Véase aquí el origen de llamar Duarte Núñez (o el cronista antiguo que copió) *Rocha* a Pontevedra, que acaso no le sabría Duarte Núñez. Pero ese nombre de Rocha Forte no ha hecho fortuna y siempre será Pontevedra.

(§ 7812) He acabado ya de explicar los muchos nombres que me he propuesto para adaptarlos a Pontevedra. Tan averso soy a que alguno me engañe como a engañar a otro. A cada uno dejo la libertad para que crea lo que gustare, que yo hago lo mismo, sin querer ser voto de reata. A uno que asiente a una conclusión le parecerán flojas las pruebas, o porque son [877r] falsos los hechos que se suponen o falseados o porque no tienen conexión formal con la conclusión que se cree. A otro que no asiente a la conclusión le parecerán bien las pruebas, no porque infieran o no infieran la conclusión sino porque son hechos ciertos, fijos, curiosos y poco triviales. Estos, si no sirven para inferir la conclusión propuesta, podrán servir para inferir otras conclusiones diferentes. Muchas cosas he dicho aquí con la ocasión de explicar los muchos nombres de Pontevedra. ¿Qué importará que infieran o no infieran las conclusiones si esas cosas son muy instructivas?

(§ 7813) [Las Aras Sextianas no estaban en Gijón] El punto de las Aras Sextianas es asunto muy ventilado para el horizonte de Galicia, aunque remoto para el horizonte de Pontevedra. Desde el número § 7780 toqué el punto de las Aras Sextianas y, sin discrepar de Mela, Plinio y Ptolomeo, que son los únicos que han tratado [877v] de ellas, colócolas con los tres en la península de Touriñán, entre Finisterre y el santuario de la Barca. No pude entonces tener presente un texto de Ambrosio Morales, porque me falta su tomo en que está el libro VIII capítulo 5. Leí el texto en el tomo primero de Jerónimo Contador (página 127) copiado de Morales. Este estuvo en Gijón, y dice en relación que allí estaban tres aras piramidales huecas por dentro y con caracoles; que de las dos ya no había memoria y de la tercera que había diez años que ya no existía, como ni una inscripción a Augusto César, y que estas eran las tres Aras Sextianas que estaban en Gijón de Asturias.

(§ 7814) A Ambrosio Morales copió el padre Mariana (libro III), pero duda que las Aras Sextianas estuviesen en Gijón. El padre Harduino, sobre Plinio, cita a Mariana. Concuerta con él en que la guerra Cantábrica dio motivo a las [878r] Aras, pero no cree que estas hayan estado en Gijón sino hacia el promontorio céltico o Nerio. La autoridad de Morales y de Mariana arrastró a muchos a que creyesen y escribiesen que las Aras Sextianas estaban en Asturias, junto a Gijón, *sed ego non credulus illis*¹⁰²³; pues todos han hecho la cuenta sin la huésped y sin atender a lo que Mela, Plinio y Ptolomeo expresamente han escrito: “in litore asturum, in oceano Cantabrico supra quos tamarici”¹⁰²⁴. El cabo de Finisterre es el ángulo o recodo en donde se juntan el mar del Ocaso y el mar del Norte, en donde está el mar de Cantabria y de Asturias. Así, desde Finisterre hasta Bayona de Francia, todo el mar es Cantábrico y *litus Asturum*. Por lo mismo La Coruña está en el mar septentrional, en el océano Cantábrico e *in litore asturum*. ¿Cómo no se ha reflexionado en esto que está obvio?

[878v] (§ 7815) Ambrosio de Morales entró a escribir muy preocupado. No es mucho que no haya entendido el *litore asturum*¹⁰²⁵, pero es insufrible que haya trasplantado a Oviedo el río Astura y ciudad

¹⁰²³ “Pero yo no creo en ellos”. Virgilio, *Bucolica* IX, 34.

¹⁰²⁴ “En la costa de los astures, en el océano cantábrico sobre los tamaricos”. Ptolomeo, *Geographia*, II, V. Ptolomeo II, 5. *Claudii Ptolemaei Alexandrini geographicae enarnationis libri octo ex Bilibaldi Pirckeymheri tralatione* [sic]; *sed ad graeca & prisca exemplaria à Michaele Villanouano iam primum recogniti; adiecta insuper ab eodem Scholia*. Lugduni: Ex off. Melchioris et Gasparis Trechsel Fratrum, 1535, p. 30.

¹⁰²⁵ “En la costa de los astures”.

de Lancia, confundiendo los asturianos de hoy con los astorganos. Del río Astura se dijo Asturica, y de Asturica, la ciudad de Astorga, cabeza del convento jurídico asturicense, que tenía 22 pueblos y 242 cabezas libres. Estos —según Plinio, libro III— eran “divisi in augustanos et transmontanos, Asturica urbe magnifica”¹⁰²⁶. Hoy diríamos bien en astorganos y en asturianos. El verso “et astur effosso concolor auro”¹⁰²⁷ no habla del asturiano sino del astorgano de las minas de Valde Orres, en donde están los pueblos cigurros o gigurros. El río Astura jamás ha estado en Asturias sino en el país de los astorganos. Nace arriba de León y, incorporando el río Órbigo, se mete en el Duero abajo de Zamora. Este río Astura pasó por los nombres de Astola, Estola y al fin Esla, y que en el país llaman *el río Grande*, [879r] que en nuestros días ha pasado por río incógnito para los ingenieros extraños, siendo el mayor río del Reino de León.

(§ 7816) Lucio Floro, en la *Guerra cantábrica*, libro bien trivial, no deja dudar de lo dicho ni de la ciudad Lancia, sin conexión con Oviedo ni con Asturias. Entrando con la errada preocupación de Morales y con la de los que le creen y le copian, ¿qué se podrá fijar en la historia? Hace años que un asturiano me remitió una inscripción romana de Augusto hallada junto a Gijón, creyendo que con ella entraría en la cofradía de los crédulos bobarrones que han creído a Morales sobre las Aras Sextianas en Asturias. Por la respuesta que di a la inscripción no le dio gana de volver a molestarme con necedades lastimosas. Doy por cierta la dicha inscripción que se me remitió, la cual, entre otras, conservo original y dice así:

(§ 7817) “Imp. Caesari Augusto Divi F. cos. XIII. Imp. XX Pon. Max. Pater Patriae [879v] trib. Pot. XXXII”¹⁰²⁸. Cualquiera la leerá: y abajo dice “Sacrum”. La *tribunitia potestad* 32 corresponde al año de la fundación de Roma 763, cuando ni ya había noticia de la guerra cantábrica, y menos de las Aras Sextianas. Sexto Apuleyo triunfó en Roma el año de 727 de la fundación de Roma y después no hay más noticia de ese Sexto Apuleyo ni jamás volvió a España. El año de 725 ha sido ese Sexto Apuleyo procónsul en España. Así, las tres Aras Sextianas se erigieron entre el año de 725 y 726 de la fundación de Roma, 37 años antes que se pusiese en Asturias la inscripción y se consagrara a Augusto: *Caesari Augusto Sacrum*¹⁰²⁹. Acaso esta inscripción habrá fomentado en Asturias el error de que en Asturias estaban las Aras Sextianas. Sucedióle al asturiano que me remitió la dicha inscripción lo que a Morales, aunque los dos eran literatos: que más atendieron a creer lo que decía el [880r] vulgo que a lo que habían escrito Mela, Plinio y Ptolomeo, concordados los tres entre sí como llevo escrito.

(§ 7818) Morales era de mucho candor e incapaz de engañar a ninguno de intento, pero, por lo mismo, demasíadamente crédulo, a lo que ha sido consiguiente que muchos se hayan engañado copiándole. Morales estuvo en Gijón, pero jamás vio las tres Aras Sextianas ni las dos, ni siquiera la una, porque ya ninguna existía. De las dos no había ya memoria en los que le dijeron que había diez años que se había acabado la tercera y perdida la inscripción. Estas Aras —dice Morales, citado— “fueron tres grandes pirámides labradas de cantería, al modo de las muy celebradas de Egipto y, así, huecas por de dentro, con sus caracoles que subían a lo alto, y estaban en la villa de Gijón”¹⁰³⁰. ¿En dónde leyó Morales que las Aras Sextianas eran piramidales como las de Egipto y con escaleras en caracol [880v] por de dentro? Cuando

¹⁰²⁶ “Divididos en augustanos y trasmontanos, con la magnífica ciudad de Astorga”. Plinio, *Naturalis Historia* III, 3, 28.

¹⁰²⁷ “El astur... exangüe tras extraer el oro”. Silio Itálico, *Punica* I, 231-233.

¹⁰²⁸ “Consagrado al emperador César Augusto hijo del divino [sc. Julio César], cónsul por decimotercera vez, comandante en jefe por vigésima ocasión, Pontífice Máximo, Padre de la Patria, con la Tribunicia potestad por trigésimo segunda ocasión”.

¹⁰²⁹ Consagrado a César Augusto.

¹⁰³⁰ Ambrosio de Morales, *Coronica General de España*. Córdoba: Ramos Bejarano, 1586, III, pp. 202-203.

Morales escribió esto ya estaría harto de haber leído la *Descripción de Galicia* del licenciado Molina impresa en Mondoñedo en 1550, cuya edición poseo. Leyó allí la vulgaridad de que la torre o faro de La Coruña había tenido una escalera espiral por de fuera por donde podía subir un carro de bueyes hasta lo alto. Sin duda que esta patraña que creyó le hizo creer que así serían las tres Aras.

(§ 7819) No pudo Morales tragar la escalera espiral por defuera ni el carro de bueyes y, así, recogió las escaleras de las Aras a lo interior del edificio. Es error que las pirámides de Egipto tuviesen escaleras espirales por de dentro. Esto ha sido confundir el faro de Alejandría, obra de los Ptolomeos, con las pirámides, obra de los faraones. Dije ya que el faro de Alejandría era como un altar de monumento y con la escalera por de dentro, según el geógrafo nubienso que aún alcanzó algo de ese faro. Lo que se deja [881r] entender es que la tercera Ara que habían visto los naturales no era sino una torre con el chapitel piramidal y con la escalera por de dentro. Digo, pues, que esa torre no tenía conexión con las Aras. Era una torre, castillo o fortificación como las demás y, cuando más, sería un faro para el puerto de Gijón.

(§ 7820) Es muy cierto que los reyes antiguos fortificaron de varios modos a Gijón y las costas contra los piratas normandos. Así pues, ni la inscripción viene a las Aras ni a otro edificio de cristianos. Y no me opongo a que la inscripción, cuya fecha es del tiempo en que Cristo Señor Nuestro tenía ya doce años, se copiase de alguna lápida, columna o ara consagrada a Augusto César. Esto nada significa, pues habrá 300 inscripciones en el Imperio romano dedicadas a Augusto y otras tantas monedas de todo metal y de toda marca con el nombre de César Augusto. Aunque este ha estado en España, ni ha [881v] estado en Asturias ni en Galicia. Hizo la guerra por sus legados, como expresamente lo dice Orosio (libro vi, capítulo 21 y año 726 de la fundación de Roma): “Praeterea ultiores Gallaeciae partes quae montibus silvisque consitae Oceano terminantur; Antistius et Firmius legati magnis gravibusque bellis perdomuerunt”¹⁰³¹. Es error *Firmius* en lugar de *C. Furnius*. Del mismo modo, el año de 725 de Roma llama Orosio *L. Apuleyo*¹⁰³², cónsul con Augusto, y debe ser *Sexto Apuleyo*.

(§ 7821) [Lugo] El laborioso escritor Juan Alberto Fabricio dio a luz en Hamburgo en 1727 un tomo en cuarto muy curioso: *Imp. Caes. Augusti temporum notatio*¹⁰³³. En él recoge por orden cronológico todo lo que sucedió en tiempo de Augusto: cuanto hizo, dijo y escribió, y con el monumento ancirano, etc. Augusto, poco antes de morir, mandó gravar en dos columnas de bronce toda su vida. Los de Ancyra, en Galacia, que hoy [882r] llaman Angora, famosa por la lana fina de sus cabras (las que he visto en la Real Casa de Campo en Madrid), esos anciranos, digo, sacaron copia de lo gravado en las dos columnas, y en un alto edificio de mármol blanco hicieron gravar en sus paredes todo el contexto en honor y en favor de Augusto al cual reconocían por su fundador. Las dos columnas de bronce se han perdido, pero aún hoy subsisten las ruinas del edificio caracterizado y en ellas muchísimo del contexto latino de la vida de Augusto. En este tomo de Fabricio está todo lo que se ha podido leer del dicho monumento ancirano, y con notas de los que le han visto y leído.

(§ 7822) Para evitar confusiones soy de dictamen de separar una década de años desde 720 años de la fundación de Roma, verbigracia, hasta 730. En esa década se incluye toda la guerra cantábrica contra

¹⁰³¹ “Por último, las partes más lejanas de la Gallaecia, llenas de montes y boscosas, y que limitan con el océano fueron sometidas por los legados Antistio y Firmio, después de grandes y onerosas guerras”. Orosio, *Historiarum adversus Paganos Libri VI*, 21, 1, 6.

¹⁰³² Orosio, *Historiarum adversus Paganos Libri VI*, 20, 1.

¹⁰³³ “Anotación temporal del emperador César Augusto”. Johann Albert Fabricius, *Imp. Caes. Augusti temporum notatio, genus et scriptorum fragmenta: praemittitur Nicolai Damasceni liber de institutione Augusti*. Hamburgo: sumtu viduae Felgineriae, 1727.

cántabros, vacceos, astures, gallegos, el cerrar el [882v] templo de Jano, la paz octaviana, las Aras Sextianas, la fundación de Lugo, los empleos de Augusto, Statilio Tauro, Sexto Apuleyo, Cayo Antistio, Cayo Furnio, etc. y Carisio. El año 726 de esa década ya Antistio y Furnio habían vencido a los países más retirados de Galicia a los cuales bañaba el Océano que, sin duda, eran los tamáricos y nerios, célticos y bergantinos. A ese año fijo la erección de las Aras Sextianas en el promontorio de Touriñán, al año siguiente de 727 fijan los *Anales romanos* el triunfo de Sexto Apuleyo en Roma, de manera que entre 26 y 27 se debe colocar la fundación de Lugo, y el fin de toda la guerra cantábrica abrazando los cántabros, vacceos, astorganos, asturianos y gallegos corresponde al año 729. Así pues, todo cuanto se quisiere decir de Lugo antes de 726 de la fundación de Roma, todo es fábula.

(§ 7823) Don Juan Pallares Ganoso, en la *Historia de Lugo*¹⁰³⁴, inventó el que hubiese Lugo antes de Lugo. Y todo se reduce a amontonar toda la [883r] canalla de falsos cronicones y de los que los han comentado y copiado. Yo esperaba hallar en esa historia el año fijo de la fundación de Lugo por los aduladores de Augusto y que citase autor fidedigno, pero en vano. El nombre y la cosa *Lucus* es de remota antigüedad y frecuente en la escritura. No es del caso el nombre de *Lucus* cuando en él se adoraba alguna falsa divinidad, pero *Luco* dedicado a un hombre y viviente era inaudito hasta la fundación de Lugo, y lo mismo se podrá decir de la voz *ara*. No es lo mismo una inscripción en una lápida o poste a Augusto: nada significa, pues ha sido común a otros emperadores malvados. Pero *ara* y *luco* no. Las Aras Sextianas y el *Lucus Augusti* se siguieron después de la fatuidad de los romanos en endiosar a Augusto, embelesados con tantas victorias en todo el mundo. Esto se prueba por lo celebradas que han sido las Aras Sextianas a Augusto y por lo [883v] muy famoso que se hizo el *luco* dedicado a Augusto César.

(§ 7824) Lugo comenzó por un oscuro bosque en despoblado. Concurrieron gentes a título de devoción. Formose lugar y creció tanto que a pocos años se hizo ciudad murada. Y, viviendo aún Augusto, se levantó con ser uno de los 14 conventos jurídicos en que Augusto repartió toda la España por la predilección a su *luco*, como al fatuo principio de su fementida divinidad. Ha sido Lugo obispado, metrópoli y cabeza de los gallegos lucenses, a distinción de todos los gallegos bracarense, cuya cabeza era Braga. Y es evidente que, si mirando a Lugo a todos los dichos visos, se escribiese una historia de esa ciudad sin salir de lo cierto e indisputable que ha quedado de los romanos, suevos, godos de la Media Edad y de lo que hoy se conserva en su archivo hasta el año de 1595 (época fatal de todas las patrañas que entonces se forjaron en España), se podría escribir una historia digna de que todos [884r] la leyesen y con la cual nos instruyésemos todos.

(§ 7825) Aún está reciente la memoria de aquel bárbaro, idiota y Diocleciano de la literatura que, habiéndose metido a emporcar el archivo de Lugo, separó los más preciosos pergaminos que no supo leer y los quemó por lo mismo que no los entendía ni aun sabía leer. Estoy persuadido a que el doctor Pallares precedió a ese bárbaro incendio. ¿Cuánto más útil sería que Pallares hubiese impreso todos los anécdotos que hoy existen y existían entonces? Estoy firme en que Lugo, por las preclencias que he dicho, abundaría de muchos y excelentes instrumentos, de infinitas inscripciones y de muchas monedas antiguas acuñadas o en Lugo o en otras partes. Siempre me ha parecido cosa muy extraña el no haber visto moneda romana de Lugo, siendo así que ha metido tanto ruido en tiempo de los romanos.

¹⁰³⁴ Juan Pallares y Gayoso (1614-1668), *Argos Divina Sancta María de Lugo de los Ojos grandes, Fundación, y Grandezas de su Iglesia, Sanctos naturales, Reliquias, y Venerables Varones de su Ciudad, y Obispado, Obispos y Arçobispos que en todos Imperios la gouernaron / obra postvma, compuesta por... Iuan Pallares y Gáioso...* Santiago: [s.n.] en la imprenta de Benito Antonio Frayz, por Jacinto del Canto, 1700.

[884v] (§ 7826) No hace muchos años que, cavando en Lugo para unos cimientos, se encontraron unas monedas de la Media Edad y que, cavando mucho más profundo, se encontraron monedas romanas. Entre esas, una de Calígula y dos uniformes en grande bronce de César Augusto. En la moneda nueve de la tabla 16 del tomo primero de las *Colonias de España* del reverendísimo padre maestro Flórez¹⁰³⁵ se representa a lo vivo una de las dichas dos monedas de Augusto. De un lado, la cara de Augusto y este rótulo: *Imp. Aug. Divi F.*¹⁰³⁶ con una palma delante y con el caduceo a la espalda; del otro lado, uno que se cree ser laberinto con dos edificios colaterales. Si es laberinto, como quiere el reverendísimo Flórez y otros, nada tengo que añadir a la explicación. Pero la figura circular, el ver que no tiene enredo de laberinto sino que representa unas carreras de árboles coordinadas como en los jardines o bosques, el ser Augusto de poca edad, la palma para la victoria y el [885r] caduceo para la paz, el ser un pirámide sobre una ara uno de los dos edificios y el otro uno como atrio de casas y soportales que suele haber en los santuarios y el haberse desenterrado en la ciudad de Lugo las dos monedas uniformes (de las cuales di una al reverendísimo Flórez y otra poseo yo —y después adquirí otra que se halló en las fragas a dos leguas de Pontevedra), todo esto unido me hace dudar que sea laberinto.

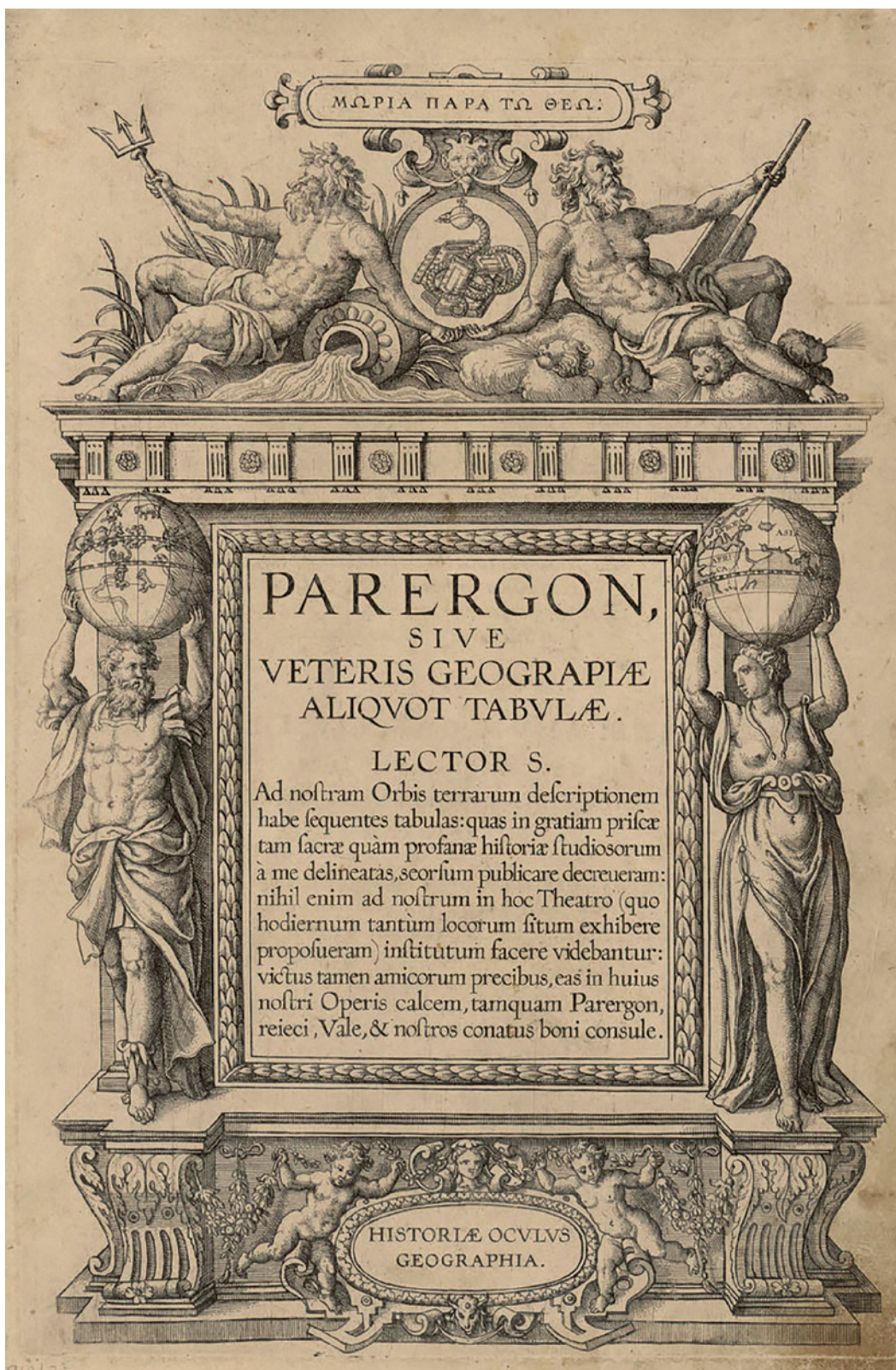
(§ 7827) Y todo combinado me hace inclinar a que en la dicha moneda se representa un luco de los antiguos dedicado a los dioses falsos. Confieso que no he visto dibujo antiguo de algún luco de los gentiles. Solo en Abraham Ortelio, a lo último del *Parergon* de Ptolomeo, se halla un delicioso mapa del luco o Dafne de Antioquía, del cual da noticia individual Estrabón (libro XVI página 750). Dice que a cinco millas de la grande Antioquía al mediodía está el “Dafne mediocris vicus et lucus ingens et opacus [885v] fontanis aquis irriguus in cuius medio est fanum Apollinis ac Dianae et asylum luci ambitus est stadiorum 80 (o 10 millas)”¹⁰³⁷. Ortelio pone el mapa del Tempe de Tesalia y del Dafne como los dos sitios más deliciosos del mundo. El bosque se componía de carreras de cipreses, laureles y pinos. No todos los lucos eran tan magníficos como el del Dafne, y el luco de Lugo sería al principio muy moderado y con árboles del país.

(§ 7828) Afirmino que si hoy se quisiese dibujar en una moneda un luco, sería oportuna la figura circular que se cree laberinto. La dicha moneda se aplica a Cartagena porque en otra de Cartagena se ve un laberinto cuadrado que, a la verdad, parece laberinto, por sus enredos, vueltas y revueltas, las que no tiene la figura circular de las monedas halladas en Lugo. Estas, a primera vista, representan un dibujo de los bojes en un jardín. [886r] Si esos bojes se imaginan árboles, representarán un verdadero luco circular, como era la figura de los otros lucos. Sobre ese pie, no es inverisímil que la dicha moneda hallada en Lugo aludiese a la fundación de Lugo, que comenzó por un luco en cuyo medio hubiese una ara, estatua o ermitica, o alguna inscripción en una columna o pirámide. Acabada del todo la guerra cantábrica, quedó Augusto César victorioso de todo el mundo (cuyo símbolo es la palma) y pacificador de todo el orbe (cuyo símbolo es el caduceo de la moneda). Solo le faltaban unos polvillos de dios de mojiganga. A eso contribuyeron en tropel los aduladores, y aun los senadores, y acaso algunos de los que habían concurrido al asesinato de su padre.

¹⁰³⁵ Henrique Flórez, *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España. Coleccion De Las Que Se Hallan en diversos Autores, y de otras nunca publicadas: con explicacion y dibujo de cada una.* Madrid: en la oficina de Antonio Marín, 1757, pp. 323-327.

¹⁰³⁶ Augusto, Emperador, hijo del Divino [sc. Julio César].

¹⁰³⁷ “Dafne, aldea de tamaño medio y un bosque grande y sombrío regado por aguas de una fontana en cuyo medio existe un templo de Apolo y Diana, y el santuario está rodeado por el bosque en una longitud de 80 estadios”. Estrabón, *Geographia*, XVI, 6.



Portada de *Parergon*, atlas de geografía antigua, suplemento del *Theatrum Orbis Terrarum*, de Abraham Ortelius. Amsterdam, 1603. Instituto Geográfico Nacional de España, cartoteca.



Tempe de Tesalia y Daphne de Antioquia, en *Parergon*, de Abraham Ortelius.

(§ 7829) Por eso Augusto se llama en la moneda *divi filius*¹⁰³⁸, una de las mayores mamarrachadas que se han acuñado en las monedas y en los mármoles. [886v] Comenzó la voz *divus*¹⁰³⁹ adulando a los emperadores después de muertos. Esto era poco dijeron los infames aduladores. Sería muy útil que los endiosasen en vida, pues *post mortem*¹⁰⁴⁰ ya no podían dar empleos. No dudo que Augusto César se hizo acreedor en vida y *post mortem* al aplauso y afecto universal de los romanos, por sus amables prendas, sin apartarse de la máxima *ut ameris amabilis esto*¹⁰⁴¹. ¿Cómo es posible, pues, que los que en Galicia le dedicaron el primer luco que tan en breve creció a colonia no solicitasen que en Roma o en la provincia se acuñase una moneda con la cara de Augusto de un lado y del otro la representación de un luco? Esa moneda no se ha hallado. Luego es la que tiene el símbolo del laberinto que yo creo ser del luco. El reverso de la moneda no tiene *S. C.* o *Senatus Consulto*¹⁰⁴², ni tampoco inscripción alguna, pues la figura la entenderían [887r] todos por luco, y, con la cara de Augusto, todos entenderían *luco de Augusto* y sería desatino leer el *laberinto de Augusto*. Luego entre un laberinto y un luco o bosque, se debe preferir este para la moneda de Augusto hallada en Lugo.

(§ 7830) [Torres de Oeste] La mayor felicidad de Augusto ha sido el que llegase a pacificar todo el orbe para que Cristo, verdadero rey pacífico, naciese en Belén *toto orbe in pace composito*¹⁰⁴³. Y no ha sido pequeña señal de la feliz memoria de la muerte de Augusto César el que las mujeres le lloraron un año entero, según Dión Casio. Estimó mucho a la España y a los españoles, y estos le correspondieron hasta el contar sus años por la era del César, y en España se conservan aún muchos monumentos de la benevolencia recíproca. Y no queda atrás Galicia: sin salir de los gallegos lucenses, en tres sitios principales muy distintos y muy distantes veneraban [887v] esos gallegos a su Augusto que, por medio de sus capitanes, los había conquistado, persuadiéndoles que era una divinidad de nueva fábrica. El primer sitio era el ángulo que hacen el mar Atlántico del poniente con el mar septentrional (que Ptolomeo llama a todo *Océano Cantabrico* y Pomponio Mela *Litus Asturum*). En el promontorio Touriñán de ese ángulo estaban las tres aras dedicadas a Augusto, llamadas *Sextianas* porque Sexto Apuleyo las erigió. El segundo sitio es el despoblado de Lugo en donde se formó el bosque o luco para dedicarlo a Augusto. El tercer sitio ha sido lo más estrecho de la ría de Padrón, en donde, según Mela, estuvo al principio la *turris Augusti*¹⁰⁴⁴.

(§ 7831) Por no tener los extranjeros noticia de las que hoy llaman Torres doeste, han dicho muchos desatinos. La voz *torres doeste* viene de *turris Augusti* Y de esa *Turris Augusti* se debe entender el texto de [888r] Pomponio Mela cuando dice: “Praesamarchi habitant per que eos Tamaris et Sars flumina non longe orta decurrunt: Tamaris secundum Elbora portum; Sars iuxta Turrem Augusti titulo memorabilem”¹⁰⁴⁵. Si Mela expresamente dice que los ríos Tamaris y Sars fluyen por el país de los presamarcos, ¿a qué sería entender a Lugo por la *turris Augusti*? ¿A qué sería entender el río Sars por el río que pasa por Lugo?

¹⁰³⁸ Hijo del divino [*sc.* Julio César].

¹⁰³⁹ Divino.

¹⁰⁴⁰ Tras la muerte.

¹⁰⁴¹ “Para ser amado, sé amable”. Ovidio, *Ars Amatoria* II, 107.

¹⁰⁴² “Por decisión del Senado”.

¹⁰⁴³ “Habiéndose pacificado todo el mundo”. Calenda de Navidad. Liturgia de la Misa del Gallo. Coro de Prima.

¹⁰⁴⁴ Torres de Augusto.

¹⁰⁴⁵ “Habitan los presamarcos y a través de estos los ríos Tambre y Sar corren no lejos de allí. El Tambre junto al Puerto de Elbora, y Sar junto a la Torre de Augusto, memorable por ese título”. Pomponio Mela III, 1, *Pomponii Melae De situ orbis libri III*. Lugduni Batavorum: apud Samuelem Luchtmans et Fil., Academiae typographos, 1748, p. 249.

¿Y a qué la otra tontería de que en Lugo estaban las Aras Sextianas? ¿Qué mayor desatino que las tres cosas distantes, Sextianas, Turrís Augusti y Lucus Augusti, incorporarlas en un solo sitio?

(§ 7832) Vosio tenía noticia del río Sars y, por no tener noticia de la Turrís Augusti de Mela, disparató fingiendo que el río Sars era el mismo que el río Lézar o Ézar que se despeña y hace catarata en el sitio que llaman Cadoiro, a vista [888v] de Finisterre. Quiso entender la Turrís Augusti para el fingido río Sars por las Aras Sextianas. Pero viendo Vosio que eso no podía ser —pues Vosio acertó con el sitio de las Aras Sextianas—, lo dejó así todo, porque no sabía que había hoy las Torres doeste, cerca de las cuales se entra en la ría del Padrón, y en los pueblos presamarcos (hoy Postomarcos) el río Sar, que, unido con el río Sarela de Santiago y con otros, se entra en la ría abajo de Padrón. La feligresía en donde están las Torres doeste se llama Santa Eulalia de Oeste. El año de 745 he estado, y registré en el sitio en donde están las Torres doeste o de Augusto. Después del Carril se estrecha mucho la ría del Padrón, y consiste en una punta que se avanza a la ría como navegamos al oriente. En esa punta están las dichas Torres. Esa punta, en mar lleno, queda aislada y, en mar baja, queda como península, a la cual [889r] se pasa por una mala calzada sobre una junquera. Quiso el acaso que yo pasase por allí en baja mar y, así, pude pasar a registrar las torres.

(§ 7833) Esas torres se reducen a cinco edificios viejos, altos, desmoronados y remendados, como que han sido castillos para defender el estrecho. Dos, aun en bajamar, moja el agua sus cimientos. En frente de estos dos, algo más al oriente, se descubre un islote o peñones a lo que llaman Castrivello y, además de los cinco torreones o castillos, hay una ermita pequeña del apóstol Santiago, pero de fábrica muy posterior. Al principio del siglo XII, según la *Historia compostelana*, se llamaba ese cúmulo de fortificaciones Castrum Honestum. En lo antiguo San Payo de Lodo, Daravo, la Lanzada y Castrum Honestum eran las cuatro llaves de la defensa del arzobispado de Santiago, pero la fuerza principal estaba en las Torres [889v] doeste. No dudo que ese sitio corresponde al Turrís Augusti de Mela, ni creo que en tiempo de Augusto hubiese más que una torre Turrís Augusti, y que después pasó a Castellum Honesti, como le llama la *Compostelana*. Y creeré que de *Augusti* mal entendido se corrompió en *Honesti*, y que mejor le corrompió el vulgo en *Oeste*.

(§ 7834) Pondré una prueba evidente de que hacia el país en donde estamos había una especial memoria de Augusto, o en torres o en aras, sin conexión con Lugo ni con las Aras Sextianas. Ya dije del anónimo de Rávena, geógrafo del VI siglo que puso en prosa seguida y sin distancias los lugares que el *Itinerario de Antonino* puso con distancias y en procesión de una o dos vías militares. Verbigracia: Limea, Tude, Bonisana, Turaqua, Arae Augusti, Que-Celinis, Glandimarium, Mediogia, Bricantia. Véase aquí Arae Augusti cerca de Aquae Celinis. No sé si esas aras aluden a la Turrís Augusti [890r] de Mela o a algunas aras distintas que estuviesen en la isla —y a veces península— de Villanueva da Aroza. Había cosa de seis años que se había arruinado del todo una torre vieja cuadrada. Estoy en que la voz *Aroza* ha quedado de la voz *Ara*: *Augusta*, *Aragoza*, *Arouza* y *Aroza*. Acaso la torre *da Aroza* haría oficio de faro particular y estaría dedicado a Augusto.

(§ 7835) Hay dos ciudades de Zaragoza. Una en Sicilia, y esa viene de *Siracusa*; otra en Aragón, que viene de *Caesar Augusta*, colonia de Augusto. Así, la terminación *-oza* podrá servir para rastrear algunos lugares. La ría del Padrón, por ser tan larga, ancha, baja y con tantos ramos y tantas ensenadas, ha sido forzoso que en ella hubiese muchas torres como faros, *fachos*, atalayas, castillos. Junto al Carril, en un alto, está la Torre de Meadelo que pudo hacer a todo. Pero las Torres [890v] doeste siempre han servido de castillos y fortaleza contra los normandos, moros y otros piratas que al principio del siglo XII infestaron tanto aquellas costas. Aquella fortaleza se estimó tanto que había obligación por decreto del rey

concurriesen los pueblos desde Tria Castilla y desde el río Iso hasta el Océano occidental en tales y en tales tiempos, concurriesen, digo, a trabajar en las fortificaciones de las Torres de Oeste o del Castellum Honesti. El que leyere la bula de Inocencio III, confirmatoria de todas las posesiones de la iglesia de Santiago, se aturdirá de los muchos castillos que poseía. Además de ese famoso de Honesti, Onesti, Oneste u Oeste, tenía otros muchos, como la torre Lobeira, Ciria, Cathobadi, Cito-facta, etc. Por estar el castillo Citofacta —hoy Cedofeita— a un paseo de Pontevedra, me detendré en él.

(§ 7836) [**Cedofeita**] La primera vez que he leído Citofacta ha sido en la fundación de Lérez [**891r**] el año de 916, en los apeos de su coto: “ponimus cautum per portum de Elva, et inde per terminos de Guigilde, et inde ad petram scriptam quae est in muro de Citofacta et inde per marcos de Campella, et inde per aquam de sobreira lamosa et inde”¹⁰⁴⁶, etc. El nombre vulgar es Cedofeita y el más vulgar es O Castelo, pues es un alto castillo sobre un monte y que casi remata en punta. Tres veces he estado en la cumbre, desde donde se registra mucho país. En lo alto del mato de Noya hay un lugar Cedofeito, y es usada la voz *cedofeito* y *cedofeita* en otros lugares. Ese castillo de Cedofeita entraba dentro del coto de Lérez, después se enajenó. No extraño que en Portugal haya habido lugar Cedofeita, pero, por los lugares que se le agregan, dudo mucho de una donación que Duarte Núñez cita en la *Crónica de don Alonso I de Portugal* (en la página 29) y atribuida a su madre doña Teresa.

(§ 7837) El texto latino dice que está [**891v**] en el tombo de Lisboa y que la copia en lengua portuguesa se la comunicó el obispo de Oporto. La donación es al obispo de Oporto Hugo, el año de 1120. Dice doña Teresa que da todo lo que “minha irmaa a rainha Urraca ja tiña doado e con todos os dereitos reaes que dentro do dito Couto se contem”. Pido atención. Si ese coto junto a Oporto le había dado ya a don Hugo la reina doña Urraca, hermana de doña Teresa, luego hasta Oporto llegaba su dominio y le ejercía. Voy a los nombres de los sitios: Ribeiro de Tonario, Pedras Fixiles, Monte Pé de Mula, Cedofeita, Santa María d’Agoas Santas. Al caso. A vista de Pontevedra hay Cedofeita, Perafitas (o *Fixil*), el Monte Pé de Mula, Santa María de Aguas Santas y el río Tanoiro (y, mal, *Tonario*). Esto es mucho para acaso si no se dice que los conquistadores de aquel terreno de Oporto y pobladores habían ido de las vecindades de Pontevedra en tiempo de los sarracenos.

(§ 7838) A dos leguas cortas de Pontevedra, [**892r**] siguiendo al nordeste con el río Lérez, está el antiquísimo monasterio de San Pedro de Tenorio, reducido hoy a solo el curato o feligresía, con un abad y cuatro monjes que todos hacen de tenientes. Y [más de] una vez he pensado que si [en] los curatos pingües, con cuyos diezmos y emolumentos se pudieren alimentar seis o siete individuos, [estos hiciesen] vida común y sin propiedad, con alguna sujeción inmediata a un superior, y que cada uno esté aprobado *ad curam animarum*¹⁰⁴⁷, no habría tanta barbarie, tanta ambición y avaricia, tanta relajación y tanto clérigo aventurero sin destino ninguno y que, por falta de sujeción, dan bastante que censurar a los seglares. El año de 1073 ya había noticia de Pelagio, abad tanoiriense. ¿Y qué adelantó ese monasterio parroquial en 700 años? Todos los monasterios antiguos tenían, además de los diestros [**892v**] para la iglesia, un coto o cercado grande para que los monjes se ejercitasen en la agricultura. A ese coto llamaban *el coto del abad* o

¹⁰⁴⁶ “Entre los primeros ponemos el Coto por el Puerto de Elva y luego por los términos de Guigilde, y luego a Piedra escrita que está en el muro de Cedofeita y luego por los marcos de Campela, y luego por el agua de Sobreira lamosa, y luego...”. *Donatio Monasterii S. Salvatoris de Lerez a Rege Ordonio II. Circa annum 916. Donatio Monasterii S. Salvatoris de Lerez a Rege Ordonio II.* AHN CLERO-SECULAR_REGULAR, Car.1787, N.23 (REF. ES.28079.AHN/3//CLERO-SECULAR_REGULAR,-Car.1787, N.23).

¹⁰⁴⁷ “Para cuidado de las almas”.

del monasterio. Las tiranías de los potentados, cuando los monasterios no estaban unidos para la defensa, sino que cada uno subsistía solo e indefenso, convertían en carne y sangre esos cotos sin más derecho que el de la fuerza.

(§ 7839) El coto del abad de Tenorio o del antiquísimo monasterio está aún clamando en su voz *Cotobade* que no se formó aludiendo a señor ni a obispo, aunque el obispo y un señor han andado entre sí al morro sobre la jurisdicción de Cotobade. El río *Tonario* de la dudosa donación de doña Teresa (hija fuera de matrimonio de Alonso el VI) es sin duda trastornación del río Tanoiro que dio el nombre a San Pedro de Tenorio. *Tenorio* llaman vulgarmente los que no son de Tenorio, pero los vulgares de Tenorio llaman, y [893r] mejor, *Tanoiro*. No me detengo en que la nobilísima familia Tenorio viene de ese lugar, voy a proponer el origen de la voz *tanoiro*. El río que pasa por el medio y se entra en el río Lézere se llama Tanoiro porque en él se preparaban los cueros de inmemorial, tanto que allí es muy honrada la familia de los Peleteiros. De lo que dijere aquí se podrán aprovechar los castellanos para su voz *tenería*.

(§ 7840) El francés dice *tannerie, tanneur*, ‘el curtidor o zurrador’ y *tan*, el material con que se adoban los cueros, o con cortezas de árboles o con cáscaras de nueces o con zumaque. El castellano llamó *noque* al pilón en donde se echan las pieles de *naccae* que significa ‘*pelles caprarum*’¹⁰⁴⁸. Los nombres se imponen según los varios visos de las cosas y me parece ridículo recurrir a colores para el origen de la voz *tenería* o *tannaria*. Se debe recurrir a algún depilatorio, y lo más natural es recurrir a un vegetable común. Hay un vegetable trivialísimo que [893v] llaman *bryonia* porque se enreda y encarama como viña, y por eso se llama *vitis* en los libros. Hay *Vitis alba*¹⁰⁴⁹ de uvas coloradas y *Vitis nigra*¹⁰⁵⁰ de uvas negras. Aunque esos dos vegetables forman dos géneros en Tournefort, es fácil confundirlos si no se pone atención. Yo tengo una regla general: si los granitos de las uvas tienen figura de almendra es *Vitis alba* y si tienen figura esférica es *Vitis nigra*. Más, la *Vitis alba* tiene gavilanes, flagelos y tijeretas para agarrarse, como la viña, pero la *Vitis nigra* no los tiene.

(§ 7841) La *Vitis alba* es la nueza (en gallego *noza*, del latín *nautea*) y, por lo monstruoso de su nabo, se llama *nabo caño* y *nabo de noza*. La *Vitis nigra* se llama *tamus, tamnus, uva taminia*¹⁰⁵¹; en castellano, *taño*; en los libros, *tanorus* y *butania*, y en gallego, *budaña* y *boudaña*. Y creo que *Bu-tania* alude a cuero de buey en la tanería. Más nombres sé de los dos [894r] vegetables, pero basten los puestos para el origen de *tenería* y de *tenorio* o *tanoiro* y para ridiculizar el portugués *tonairo*, que nada significa. Podrá ser que las aguas del río Tanoiro, ayudadas de este o del otro ingrediente, tengan virtud cáustica y depilatoria para curtir los pellejos y adobarlos. Los que en Castilla llaman *noques* llaman en Galicia *pelamios*. Por habérseme ofrecido a la pluma el lugar, sitio, abadía y río Tenorio, me he detenido en poner el origen con tanta extensión. Pé de Mua (o Mula) es el monte junto a Aguas Santas y Cedofeita es el famoso castillo de *Citofacta* que está en el coto de Lézere. Adelante pondré un milagro del apóstol Santiago que refiere Sandoval haber sucedido en este castillo de Cedofeita contra el rey de Portugal. Ahora es preciso referir un suceso memorable que sucedió en el monasterio de San Salvador de Lézere, junto a Cedofeita, que refiere la *Historia compostelana*.

(§ 7842) [San Salvador de Lézere. Huída de Pontevedra en 1702] Esta (libro I, capítulo 81, página 146) [894v] dice que Mauricio, arzobispo de Braga; don Diego Gelmírez, obispo de Santiago; el obispo de Orense, don Diego, y el obispo de Tuy, don Alonso, se juntaron en Lézere para consagrar en obispo de

¹⁰⁴⁸ Pieles de cabras.

¹⁰⁴⁹ Vid blanca.

¹⁰⁵⁰ Vid negra.

¹⁰⁵¹ *Taminia, ae*, uva salvaje. Plinio, *Naturalis Historia* xxxi, 45, 103.

Oporto a don Hugo y en obispo de Mondoñedo a don Munio o Nuño. De manera que en aquel pobre y pequeño monasterio de Léz se juntaron y estuvieron algunos días seis personas episcopales con su comitiva. De modo que el mismo historiador, admirando tanto y tan lucido concurso, exclamó diciendo: “Pappae! Quanta et quam reverenda lampade S. Iacobi Canonorum Lercensis ecclesia resplenduit quae in illa die tantum memoriale adepta est!”¹⁰⁵². El que dudare que *Lercensis ecclesia* era la iglesia de Léz se convencerá leyendo allí que el obispo de Santiago y el de Orense se salieron a espaciar a la aldeíta de Guigilde: “Geogildum in cuiusdam vallis amenitate, [895r] situm prope Lercium”¹⁰⁵³. Guigilde es una aldeíta de Santa María de Alba, cerca de Léz¹⁰⁵⁴, pues uno de los términos por donde iba la demarcación del coto de Léz en el año 916 era *per terminos Goegilde*, hoy Guigilde.

(§ 7842bis) El primer mojón o marco estaba hacia la puente de las cabras “in primis —dice el rey don Ordoño II— ponimus cautum per portum de Elva”. Como solo escribo estos pliegos para los del país y que le han andado, no les molestaré con descripciones geográficas excusadas, que para los que no son del país serán confusas. La voz *puerto* en Castilla significa ‘tránsito de montaña’; en Galicia significa *porto* el ‘tránsito de un río por un puente, pasales o vado’. Así, Porto de Elva es el tránsito del río Alba, que en lo antiguo llamaban *Elva*. En un cañaveral que está junto a Ponte das Crabas registré el año de 745 ese primer marco que estaba oculto. Ese río Alba dio nombre a la feligresía de Santa María de Alba, en donde está Guigilde. Ese río de Alba viene de La Portela (que en lo antiguo se llamaba *La Portela de [895v] Crescimir*) y, aumentando con algunos riachuelos, se mete en el río Léz.

(§ 7843) Otro hecho memorable sucedió cuando los seis obispos concurrieron en Léz, el cual no consta de la *Historia compostelana* ni de otro libro, sino únicamente de lo que por mí mismo he visto y leído en una pared. En la fachada de la puerta de la iglesia de Santa María de Alba hay una inscripción que dice que Diego, obispo de Santiago, había consagrado aquella iglesia en tal año o era. Ni copié la inscripción ni tomé de memoria la fecha, y lo siento porque me hacía al caso para hacer aquí algunas combinaciones que ninguno ha hecho. He escrito a Pontevedra para que se copie y se me remita toda la inscripción, o a lo menos toda la fecha; y si descubriere algo de especial no dejaré de añadirlo aquí a la margen. Mientras, sobre el supuesto de que la concurrencia de los seis obispos ha sido por marzo y en el año de 1112, según la nota del reverendísimo maestro Flórez, digo que la consagración de la iglesia parroquial de Alba ha sido en aquellos días en los cuales estuvieron juntos en Léz los [896r] seis obispos dichos. El acaso de concurrir allí tantos obispos también habrá sido acaso para que don Diego Gelmírez consagrara la iglesia de Alba, lo que no hizo con otras muchas iglesias.

(§ 7844) No dudo que, publicada ya la *Historia compostelana*, sepan muchos el memorable suceso de haber concurrido *simul*¹⁰⁵⁵ en el monasterio de Léz los seis obispos, pero no todos habrán hecho las combinaciones que yo. Salta a los ojos el reparo y admiración: esa junta de obispos estaba proyectada para la ciudad de Tuy; alegó excusas el obispo de Santiago para no concurrir allí, y don Mauricio, arzobispo de Braga, vino a concurrir a Léz. ¿Cómo, pues, no concurrieron a Pontevedra, estando un cuarto de legua de Léz? La respuesta a este reparo es confirmación del sistema que voy siguiendo de que hay Pontevedra moderna y Pontevedra antigua. Cuando los obispos se juntaron en Léz aún no había la Pontevedra moderna. Entonces solo había el río y el puente. Tampoco la junta [896v] se pudo celebrar en la Pontevedra

¹⁰⁵² “¡Ah, con cuánta y qué reverencial luz lámpara de los canónigos de Santiago brilló la iglesia de Léz, que en aquel día se hizo tan digna de memoria!”. *Historia Compostellana* 1, 82, 2.

¹⁰⁵³ “Guigilde, en la amenidad de cuyo valle situado junto al Léz”. *Historia Compostellana* 1, 82, 2.

¹⁰⁵⁴ Guxilde, parroquia de Alba (Pontevedra).

¹⁰⁵⁵ Al mismo tiempo.



Vigo, escena de la batalla de Rande, según una estampa calcográfica, 1733.

antigua, por las muchas razones que no se celebró en Tuy. La antigua Pontevedra estaba entonces acosada e infestada de moros y piratas que, apoderados de todas las islas, robaban, cautivaban, mataban y quemaban todas las cosas entre el Miño y Salnés.

(§ 7845) Dije ya que entonces comenzó a desamparar la Marina de Pontevedra (la antigua) la gente de mar, refugiándose a lo que hoy llaman Arrabal o Moureira. Esta persecución comenzó el año de 1120, antes que la junta de obispos se hiciese en Léz, y de seguro el año de 1112 ni había Pontevedra ni Arrabal ni el mar se había avanzado tanto, y por eso Léz era sitio muy seguro de moros y de piratas, lo que no sucedía a la Pontevedra antigua. Por la misma razón y por el mismo temor no estaría bien la junta de los obispos en el monasterio de San Juan del Poyo, pues, teniendo este tan a mano la isla do Tambo, se esconderían detrás de ella los moros y piratas, y en una noche saltarían en tierra [897r] y asaltarían el monasterio y matarían o cautivarían a los obispos, canónigos y comitiva. Esa misma isla do Tambo era la madriguera de los moros y piratas para infestar a los de Marín, Lourizán y Salcedo, tierra adentro.

(§ 7846) Del suceso tan espectable y memorable —por haber sido tan famoso, público y notorio— de ver en el monasterio de Léz congregados un arzobispo y tres obispos para consagrar a otros dos obispos, más debía haber quedado memoria en diferentes escritos y conservarse una constante tradición en el país de Léz y en la villa de Pontevedra, aunque no se hubiese trasladado el año de 1112. En Pontevedra se conserva hoy la tradición de que esta estaba media legua más al mediodía, pues esa translación ha sido pocos años después de la concurrencia de los seis obispos en Léz. Esta consagración de los dos obispos y la



Batalla de Rande en la ría de Vigo, 1719; grabado de James Basire para la obra *The Continuation of Mr. Rapin's History of England: from the Revolution to the Present Times*, de Nicholas Tindal, Londres, 1759. Library of Congress, USA.

de la iglesia de Santa María de Alba, por saberse [897v] el año, mes y día, podría servir de época, cierta, fija y constante, para arreglar muchos puntos de historia de Galicia que están tratados a tiento y con muchas contradicciones. El hecho es que en los papeles de Léréz que he registrado no he tropezado con alguno que haga la más mínima noticia de la dicha concurrencia de los seis obispos, ni tampoco supe allí que se conservase alguna tradición vaga. Si consta de algún escrito, el tiempo lo descubrirá.

(§ 7847) De este culpable descuido en escribir los más memorables sucesos pondré un ejemplar reciente y del cual he sido yo testigo en la edad de siete años y medio. El año de 1702, a mediados de octubre, vino la armada inglesa persiguiendo la flota española que venía a Vigo. Perseguida esta, se retiró a Redondela pasando el estrecho de Rande. Pero la armada inglesa le pasó también, y en la concha de Redondela acometió a nuestra flota y allí [898r] quemó nuestros navíos, que venían muy interesados. Así, la quema no sucedió en Vigo sino en Redondela, y sería menor pérdida si los flotistas hubiesen desembarcado en tierra sus géneros según tenían orden, como se hizo con los intereses del rey, que ya estaban en Villafranca cuando se quemaron los navíos. Pero los flotistas, a vuelta de cuatro votos, maldiciones y blasfemias, persistieron en querer ser quemados antes que desembarcar en Galicia, porque allí no tenían preparados los alcahuetes para los fraudes. Pero de eso harto ha quedado escrito, y voy a lo que no ha quedado.

(§ 7848) A no ser por la bárbara tenacidad de los flotistas, hubo tiempo bastante para que esos desembarcasen sus géneros, sus cuerpos y sus almas. Con el terror pánico concurrieron muchos a Redondela, los que en otra parte he llamado gente colecticia del Cabato. También concurrieron [898v] los nobles, y

todos han sido inútiles, pues el inglés no pasó de Redondela y ninguno llegó a Pontevedra, pero a todos llegó el terror pánico. La gente de armas tomar bajó a Redondela y la gente menuda de niños y mujeres huyeron tierra adentro. Sucedió que entonces había cuarenta monjas en Santa Clara de Pontevedra y un día al amanecer todas las cuarenta monjas huyeron del convento y se refugiaron al convento de San Pedro de Tenorio, en donde estuvieron unidas ocho o nueve días.

(§ 7849) Aquí entro yo. Treinta y ocho monjas huyeron delante y la abadesa y otra viejísima, por enfermas, se quedaron muy atrás. Yo, por ser de siete años, hui de mi casa al amanecer del mismo día y, al llegar al arroyo da Aceña, poco antes de Santa Margarita y caminando solo sin saber a dónde iba, me alcanzaron las dos monjas viejas y enfermas y, cogiéndome en el medio para consuelo mío y de las dos monjas, por la [899r] regla general de que una mujer con un niño inocente de compañía tiene más valor y camina más ufana, o por razón de la inocencia o porque aunque niño representa hombre. Así pues, desde el dicho arroyo hasta Tenorio fuimos caminando a pie por el camino real. De nada me acuerdo, porque no vi objeto espectable en el camino sino las Pontes de Bora, a una legua que se mete en el río Lerez, y la entrada del monasterio de Tenorio. Llegué con las dos monjas a las dos de la tarde. Bajaron todas las monjas a recibir la abadesa y también bajó el padre abad y otros. Yo me fui a coger castañas, pues era 22 de octubre, y las daba para que me las asasen. Creo que un lego que era conocido de mis padres era el que cuidaba de mí.

(§ 7850) Desde 22 de octubre, pues, hasta acabar el mes estuvieron las cuarenta monjas de Santa Clara unidas y cerradas en el convento de Tenorio, habiendo cerrado con rejas un claustro [899v] en donde han estado, pero iban al coro a rezar el oficio divino. Y en el corto tiempo que estuvieron allí hubo un entierro, del cual me acuerdo mucho, y un bautismo, del cual no me quedó idea. Pero supe después, a boca del que había sido padrino del niño, que entre el abad y abadesa hubo una cortesana disputa sobre el nombre y, al fin, concordaron en que se llamase Plácido Buenaventura (González), el cual tomó el hábito de dominicano en León, que hoy podrá vivir. Como yo no había oído más campanas que las de mi lugar, así que oí el sonido de la campana de Tenorio hizo tal impresión en mi oído que a 43 años después me acordé del sonido mismo. Digo esto conforme a lo que dejo observado: cuánto importará que a los niños se les pongan en paraje de que vean y oigan objetos espectables e insólitos para cimentar la memoria.

(§ 7851) El año de 745 estuve en Tenorio —y antes había estado el año de 25 y después [900r] el año de 755— y procuré informarme de todo lo que no pude reflexionar en mi niñez. Estando allí el año de 745, supliqué al padre abad que hiciese traer los libros de caja de la sacristía, de la mayordomía y del gasto para ver qué noticias se hallaban de haber venido y haberse hospedado en el monasterio las dichas cuarenta monjas. Ni siquiera una palabra pude encontrar de tan famoso suceso. Solo en el borrador o libro de gasto hallé esta expresión enigmática: “ítem. Veinte reales que gastó nuestro padre abad cuando llevó las monjas a Pontevedra”, sin una palabra más. ¿Qué Edipo en lo futuro entenderá esta cláusula tan árida? Pedí licencia al padre abad para escribir a la margen de mi mano, letra y firma una nota que explicase la dicha cláusula seca, con el motivo, año, mes y día de la venida, estancia y vuelta de las dichas cuarenta monjas al dicho monasterio de San [900v] Pedro de Tenorio.

(§ 7852) He discurrido en la causa de tan culpable omisión en escribir un suceso tan singular y creo que ha sido la misma que la de la omisión del monasterio de San Salvador de Lerez en escribir el suceso de la concurrencia de los seis obispos y comitiva que se hospedaron en el dicho monasterio por algunos días. Las cuarenta monjas de Santa Clara llevaron consigo al padre vicario, pues entonces aún estaban sujetas a la Religión de San Francisco, hasta ocho o diez años después que se separaron. Ese padre vicario y un mayordomo costearon el alimento y toda la estancia. Lo mismo digo de los seis obispos, canónigos y

comitiva que se hospedaron en Lérez. Creíble es que llevarían sus mayordomos que les hiciesen los gastos y que el monasterio gastase poco o nada, y por eso no constará de los libros y se acabaría la tradición. Siete años después al año 1119, se celebró [901r] en San Pedro de Cluny la elección del arzobispo de Viena en sumo pontífice Calixto II. Tanto concurso de cardenales, obispos, abades, etc., todos se hospedaron en el monasterio y el monasterio gastaría poco o nada. Pero siempre sería especial honor para los tres monasterios el hospedaje.

(§ 7853) Y no se debe dudar que el monasterio de Lérez se haría entonces muy famoso por el hospedaje tan noble y se haría acreedor al afecto y liberalidad de los fieles, aun los más extraños. El *famulus Dei*¹⁰⁵⁶ Cresconio Muniz hizo donación de mucha hacienda que tenía de sus abuelos al monasterio de Lérez el año de 1128. Cónservase original en gótico en el archivo de Lérez, del cual saqué dos copias: una que dejé en el archivo y otra que conservo porque tiene tres cosas singulares. Primera, porque para significar parroquia o feligresía usa de la voz *recurrentia*, lo que no he [901v] visto en libro alguno; segunda, porque en la *recurrentia* de Santa Eulalia de Nantes de Rege —sabido es Caldas de Rey, pero *Nantes de Rey* solo en este instrumento lo he leído—; tercera, porque en este instrumento hay noticia de Magalanes como villa y castro, y sin duda como apellido: “Et in villa Magalanes... et iacet in Valle de Doron subtus castro Magalanes recurrentia Sancti Iohannis”¹⁰⁵⁷.

(§ 7854) [**Origen del apellido Magalhães**] En la feligresía de San Juan de Derrón o Dorrón, a dos leguas largas de Lérez, hay hoy el lugar de Magaláns. He estado en él y al pie del Castro de Magalanes, que es el que remata en punta y se avanza a la ría (hoy llaman la punta de Festiñáns). El *Nobiliario del conde don Pedro* no se acordó de la familia de los Magalláns (como consta de la página 549), y los de las notas recurren al *Libro de los linajes* de don Antonio [902r] de Lima, en el cual se pone la genealogía de los Magaláns (página 191). El hecho es que hasta el siglo XIV no hay la más mínima noticia de la familia de los Magalláns, siendo notorio por este instrumento gótico del siglo XII y del año de 1128 que había Magalláns lugar y castro y que pasaría a apellido, como de hecho pasó en el siglo XIII a don Juan de Magalláns, ermitaño de la isla del Tambo según Porreño.

(§ 7855) De todo se infiere que los Magallanes de Portugal han pasado allá desde Galicia y del lugar de San Juan de Dorrón, y es muy creíble que en tiempo de las bullas de Henrique II, cuando tantos caballeros gallegos se pasaron a Portugal por no querer obedecer al regicida, entonces, o como caballeros o como hombres de fortuna, pasarían a Portugal los Magallanes, y allí duplicarían la fortuna y después se harían ilustres y visibles. Dicen las notas [902v] al conde don Pedro que Alonso Rodríguez de Magallanes tomó este apellido del solar y quinta de Magallaens. Es poca cosa para solar una quinta o posesión que un Magallanes gallego llegó a poseer en Portugal. Al fin, de esos Magallanes establecidos en Portugal ha salido el famoso Fernando Magallanes, que él solo bastará para ennoblecer aquella familia gallega; y bien creíble es que ese descubridor del mar Pacífico no pudo descubrir el origen primitivo y verdadero de su apellido noble a vista de Pontevedra. Esto no se funda en ficciones genealógicas sino en el instrumento gótico de 1128 que subsiste hoy (y con copia) en el archivo de Lérez: “Donación que se hizo a ese monasterio de un quión en la villa de Magalanes”.

(§ 7856) Tampoco es ficción genealógica ni voluntariedad histórica ni, menos, zaparrastrosa patraña de los falsos cricones el acaso feliz y la correspondencia de los años. El año de 1519 el portugués y

¹⁰⁵⁶ Siervo de Dios.

¹⁰⁵⁷ “Y en la villa de Magaláns... Y yace en el valle de Dorrón, bajo el castro de Magaláns, feligresía de San Juan”.

originario de las vecindades de Pontevedra [903r] Fernando de Magallanes salió por orden de Carlos V a buscar un estrecho para pasar al mar del Occidente a buscar las Molucas en el mar del Oriente. Halló ese estrecho y se quedó con el célebre nombre del estrecho de Magallanes. A cien años justos después, el año 1619, salieron los capitanes Nodales, hermanos y naturales de Pontevedra por orden de Felipe III a reconocer bien el estrecho de Magallanes y a descubrir el nuevo estrecho de San Vicente, que está mucho más al mediodía, y por donde pasaron al mar del Sur. Este viaje de los capitanes Nodales anda impreso y es poco común. Y para doblar el acaso, el año de 1719 vinieron los ingleses como enemigos a la villa de Pontevedra, pero yo no estaba allí.

(§ 7857) [Cedofeita, Guigilde y el pio latrocinio de Diego Gelmírez] Vuelvo al castillo de Cedofeita. El segundo mojón o marco del coto de Lérez: *et inde per terminos de Guigilde*¹⁰⁵⁸. El tercer marco dice: *et inde ad Petram* [903v] *scriptam quae est in muro de Citofacta*¹⁰⁵⁹. Es frase común en los apeos de cotos *per illam petram scriptam*¹⁰⁶⁰. La piedra escrita estaba en el muro del castillo de Cedofeita, señal que entonces tenía muro el castillo. Hoy llaman O Castelo, pero ni aun señal tiene de piedra alguna. Sucedió un buen chiste. El año de 1745 subí a la cumbre del castillo de Cedofeita. Solo tiene once o doce pies en cuadro y con grandes piedras *in circuitu*¹⁰⁶¹ y con una como puerta abierta. El punto de visión desde aquella altura no puede ser más ameno y se registra toda la villa de Pontevedra con su puente y el arrabal. Pero el castillo apenas podría contener seis hombres y, así, creeré que ese castillo ha quedado sumamente arruinado, prescindiendo de la altura, que hoy es muy agria y penosa.

(§ 7858) El año de 1754 volví a Pontevedra y volví a subir a lo más alto del castillo. ¡Cosa rara! Ni siquiera encontré una piedra de las que había visto el año de 745. Esto [904r] ha consistido en que los fanáticos avarientos de capa y espada, que andan buscando tesoros encantados mandando cavar en las cumbres de los montes, oyeron a algunos embusteros que yo había subido a lo más alto de Cedofeita a recoger tesoros, creyéndome ser tan maniático y fatuo como todos ellos. En los nueve años que falté de Pontevedra han tenido bastante tiempo aquellos insensatos para cavar bien en la cumbre, arrancar las grandes piedras y arrojarlas con facilidad por el monte abajo a causa de su precipicio tan pendiente. El caso es que ni dejaron siquiera una piedra en la cumbre, ni tampoco se ve alguna en las faldas. También estuve en lo más alto del castro o pico de Mourente, que está a media legua de Pontevedra al oriente. Allí vi muchas excavaciones de los que habían buscado tesoros y solo hallé ladrillos finos de algún edificio viejo. A todo eso concurren [904v] muchos impostores portugueses sacrílegos y conjuradores idiotas y mentecatos. Cedofeita, que en lo antiguo era un castillo muy fuerte, solo sirve hoy de pasto para cabras.

(§ 7859) En la *Historia de Tuy* del señor obispo Sandoval (desde la página 134) hay manifiestas contradicciones y en dicha historia por lo que toca a lo antiguo hay 300 patrañas, por haberse dejado engañar del padre Higuera del padre Brito y de otros impostores. Duarte Núñez escribió o imprimió sus crónicas el año de 1600 y la *Historia de Tuy* de Sandoval se imprimió en Braga el año de 1610¹⁰⁶², y así pudo Sandoval copiar a Núñez el desatino de que la prisión del rey de Portugal y que quedó rey cojuelo por toda su vida —dicen— sucedió el año de 1179, y Sandoval la puso a primero de abril de 1180.

¹⁰⁵⁸ “Y desde allí por los términos de Guigilde”. *Donatio Monasterii S. Salvatoris de Lerez a Rege Ordonio II. Circa annum 916. Donatio Monasterii S. Salvatoris de Lerez a Rege Ordonio II.*

¹⁰⁵⁹ “Y desde allí a la Piedra escrita que está en el muro de Cedofeita”, *ibidem*.

¹⁰⁶⁰ Por aquella piedra escrita.


¹⁰⁶¹ Alrededor.


¹⁰⁶² Prudencio de Sandoval, *Antigüedad dela [sic] ciudad y iglesia cathedral de Tuy y de los obispos que se save aya auido en ella*. Em Braga: em casa de Fructuoso Lourenço de Basto, 1610.

Expresamente consta de los Fueros de Pontevedra que la prisión sucedió por diciembre del año 1169 [905r] y, así, el milagro de Santiago en Cedofeita que Sandoval pone a 18 de marzo de 1170 no pudo ser¹⁰⁶³, pues desde el año de 1169, ya como prisionero, había restituido don Alonso de Portugal a don Fernando II de León todos los lugares que había usurpado en Galicia hasta Cedofeita.

(§ 7860) Esto se hace evidente, pues por diciembre de 1169 ya don Fernando de León dio los fueros a Pontevedra y, a poco después, mudó la ciudad antigua de Tuy al sitio en donde hay está. En esto se palpa que solos los Fueros de Pontevedra son época segura y que todo lo demás son contradicciones. Todo historiador que no separa aparte las épocas seguras, evidentes y auténticas, sino que las confunde con opiniones de los que estaban ignorantes de los instrumentos, ni es historiador ni calabaza frita. ¿Quién podrá aguantar que Duarte Núñez diga (página 49) “Esta prisión del Rey (de Portugal) dicen que foi no año de 1179”, después de diez años que [905v] había sucedido en Badajoz, habiendo tantos instrumentos auténticos que señalan el año de 1169? Errado ese verdadero año, todo va en falso.

(§ 7861) Lo que yo puedo asegurar es que he visto y tengo copia de un privilegio rodado original de don Alonso el Sabio, “fecho en Sevilla a 5 de junio de 1264”, en el cual inserta a la letra los fueros, privilegios y exenciones de Pontevedra el año 1169. Dice que se los guardó su abuelo don Alonso de León y su padre san Fernando y los concede sin restricción alguna. ¿Cómo, pues, he de creer que el año de 1180 dio don Fernando de León la villa a otro dueño extraño, y esto sin hacer la más mínima memoria de tal dueño? Yo estoy bien con que las cosas se queden *uti possidetis*¹⁰⁶⁴, pero la historia no contempla posesiones sino derechos. El hecho constante es que desde el año 916 Cedofeita ha sido del coto de Lérez, y no me coge de nuevas que en tiempo de doña Urraca todo andaba [906r] por *rapio rapis*¹⁰⁶⁵ y que el pez mayor se comía los menores. Y lo más deplorable era que, a vuelta de tantas disensiones, en Galicia se aprovechaban los moros de las islas para hacer hostilidades por mar y por tierra y los portugueses se entraban por Galicia para hacer más daño que los moros. Doña Urraca alternaba tomando y restituyendo.

(§ 7862) No hay que admirar. “Quid facient domini audent cum talia fures?”¹⁰⁶⁶. No había echacuervos ni cachiporro que con espada y bastón no se tirase a robar alhajas y tierras. Doña Urraca tomó el coto del Poyo y le restituyó. A Celanova tomó algunas posesiones y casi las volvió todas, pero la iglesia y terreno de Santa Marina en la *Armea Bovata*, que es Santa Mariña de Aguas Santas, que desde el año 942 era del patrimonio de san Rosendo y que el santo había donado a Celanova, ha inventado la impostura [de] transformar la dicha iglesia de Santa Mariña de san Rosendo, [906v] que aún hoy es iglesia alta e iglesia baja y con la señal  de Celanova en la escalera, transformarla —digo— en unos fingidos hornos para disimular el primitivo dueño. Pero de esto ya dije algo. Un tal Arias Guntadiz y su mujer Visclávava, y otros, a río revuelto se apoderaron del coto de Lérez, pero les tocó Dios en el corazón y restituyeron al monasterio todo el dicho coto.

(§ 7863) La fecha de la dicha restitución está equívoca. Verbigracia icxi. Si la x tiene rasguillo  será la era 1141 o el año 1103, si no tiene rasguillo será era 1111 o el año de 1073. Cuando hablé de los monasterios de las vecindades de Pontevedra me incliné a que la x no tenía rasguillo. No quiero engañar: miradas con más reflexión las cosas, me inclino a que el x tenía rasguillo en el original gótico. En esa restitución hay esta enunciativa: “Et agmina monachorum servientes in temporibus serenissimi Regis nostri Domni

¹⁰⁶³ Prudencio de Sandoval, *idem*, p. 134.

¹⁰⁶⁴ “Como poseáis [de acuerdo al derecho, así poseeréis]”. Variante de la locución jurídica *uti possidetis iure*, de acción legal respecto de la propiedad.

¹⁰⁶⁵ Cojo, cojes.

¹⁰⁶⁶ “Qué harán los señores cuando los siervos se atreven a tales cosas”. Virgilio, *Bucolica* III, 16.

Adefonsi prolix Fernandi et coniuge eius Donna Constantia et in sede apostolica, [907r] Didacus Episcopus in vincula regis captus erat”¹⁰⁶⁷. Es muy cierto que don Diego Peláez, el Diego primero de los obispos de Santiago, fundado en su nobleza, hizo acciones poco decorosas a su dignidad y su nobleza. Por esto, don Alonso el VI le tuvo *in vinculis*¹⁰⁶⁸ por muchos años, hasta que por autoridad superior le depusieron del obispado.

(§ 7864) Al acaso de concurrir seis obispos en Lérez, Guigilde y Alba el año de 1112, precedió otra concurrencia de cuatro cuerpos de santos en el año de 1102. En el libro I de la *Historia compostelana* (capítulo 15, desde la página 39) está toda la historia de la visita que don Diego Gelmírez, ya obispo de Santiago, hizo del terreno propio que poseía en las cercanías de Braga. Visitó al arzobispo don Giraldo. A vuelta de visitar y de decir misas en diferentes altares, *pío latrocinio sustulit*¹⁰⁶⁹ el cuerpo de san Fructuoso, el de san Cucufate, el de santa Susana y el de san Silvestre mártir. No creo que hayan sido los cuerpos enteros, [907v] sino algunas reliquias. El arcediano Hugo, que el año de 1112 se consagró en Lérez obispo de Oporto y que ha sido uno de los que escribieron la *Historia compostelana*, ha sido el más confidente del señor Gelmírez y su piadoso alcahuete para el pío latrocinio de las reliquias dichas. La dificultad consistió en pasar el río Miño con las reliquias, temiendo que los portugueses saliesen a recobrarlas. Después era preciso traerlas ocultas por que algún pío ladrón no saliese a hurtar alguna.

(§ 7865) La historia del pío latrocinio con que se hurtaron las reliquias de los cuatro santos, de la cautela con que se transportaron desde Braga hasta Santiago y de la devoción con que se recibieron desde el sitio *Humiliatorium* (hoy O Milladoiro) hasta la catedral de Santiago lo dirá la *Compostelana*. Los que llevaban los cuerpos o reliquias hicieron parada en el lugar de Goegildum, que sin duda es la aldea término [908r] del coto de Lérez que en la concurrencia de los seis obispos llaman *Geogildum* o *Godegildum*, cuando el obispo de Santiago al año de 1106 (página 59) dice que consagró la iglesia de Santa María de Lúa. Así, Goegildum, Godegildum y Geogildum todo es un mismo lugar con Guigilde, *Goegilde* y en vulgar *Guijilde*. Santa María de Lúa es iglesia imaginaria. Dice que está en el arciprestazgo de Salnés, pero en Salnés no hay tal iglesia. Es un error clarísimo de *Lúa* en lugar de *Delva* o *Dalva*. De hecho, Santa María de Alba (y a lo antiguo *de Elva*, por razón del río Elva) está junto a Guijilde y Lérez, y ya el año de 1106 estaba consagrada su iglesia por el obispo Gelmírez.

(§ 7866) [**Conclusión. Fiesta del Corpus de Pontevedra**] En conclusión, el año de 1102 estuvieron las reliquias depositadas “in coenobio sancti Bartholomaei quod in suburbis Tude civitatis situm est”¹⁰⁷⁰, no del Tuy [908v] moderno sino del antiquísimo. Después, estuvieron en Guijilde, cerca de Lérez o acaso en el mismo monasterio. El año de 1106 consagró el obispo de Santiago la iglesia de Santa María de Alba —o *de Elva* y, monstruosamente, *de Lúa*—. El año de 1112 ha sido la concurrencia de los seis obispos en Lérez, antes que Pontevedra y Tuy estuviesen en donde hoy están. Y con esto me parece que los materiales que amontoné en estos veinte pliegos de mi letra o en estos 240 números marginales con tales cuales incidentes que van esparcidos en toda esta obra son bastantes para que un curioso de Pontevedra se divierta en averiguar algunas más antiguallas mediante nuevas inscripciones. Dije ya que estos veinte pliegos no se

¹⁰⁶⁷ “Y las cohortes de monjes que servían en tiempos del Serenísimo rey nuestro señor Alfonso hijo de Fernando y su mujer doña Constanca y en sede apostólica el obispo Diego había sido llevado a una prisión real”.

¹⁰⁶⁸ Encadenado, en prisión.

¹⁰⁶⁹ “Se apoderó en pío latrocinio”. *Historia Compostellana* I, 15.

¹⁰⁷⁰ “En el cenobio de San Bartolomé, que está situada en las afueras de la ciudad de Tuy”. *Historia Compostellana* I, 15.

escriben para los no gallegos ni para los gallegos de tierra adentro, ni para todos los de Pontevedra, sino para tal cual curioso.

(§ 7867) Pero debo advertir que el tal curioso [909r] debe saber con exactitud la geografía y con extensión la lengua gallega. Sin esto, es desatino querer hablar de historia. El buen licenciado Molina, como era malagueño y extraño, hizo mucho en lo que hizo, pero recogió muchas fábulas y vulgaridades. La más horrenda es fingir un cuerpo santo para una cofradía de dos mil mareantes. El cuerpo santo es el mismísimo cuerpo santísimo de Cristo Señor Nuestro. Después que en el siglo XIII salió en procesión a la calle el Santísimo Sacramento, todos los católicos se esmeraron en festejarle, cada lugar a su modo, y esa fiesta —que la iglesia llamó (y llama) *in festo corporis Christi*, y todos llamamos *Fiesta del Corpus* y Día de Corpus, etc.— y todo es la fiesta del Corpus Santo. Y como el gremio de los mareantes era el más rico, tomaron ellos a su cuenta celebrar y costear la Fiesta del Corpus Santo sin conexión, ni aun remota, con cuerpo de algún hombre puro.

[909v] (§ 7868) La procesión del Corpus de Pontevedra siempre ha sido muy celebrada por la diversidad de objetos. Además del gremio de mareantes, van en la procesión otros once o doce gremios, cada uno con su imagen como patrono de la cofradía. No puedo menos de advertir aquí un reparo. Abría, y aún abre hoy, la procesión el gremio de los toneleros, y llevan la imagen del Espíritu Santo de bulto, y con su danza de niños que llamaban la danza del Espíritu Santo. La imagen era un Salvador sentado, elevadas las manos para enseñar las llagas, y también enseñaba las llagas de los pies y la del costado. Dirá alguno: ¿y qué conexión tiene esto con el Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad? Diré: el año de 745 vi en la iglesia de Tenorio, junto a la pila bautismal, un relieve en una pared que representa al Espíritu Santo en pie como el que va en la procesión y, allí, la era 1337 o año 1299. [910r] Después, el año de 755, vi en Lérez, arrinconada en un desván, la imagen de bulto del Salvador como el Espíritu Santo de la procesión que había estado en la pila bautismal como instituidor privativo de todos los sacramentos.

(§ 7869) No sin algún enfado, observé que en la procesión del Corpus ya no sale el Espíritu Santo de mi tiempo que arrinconaron en una capilla de San Francisco, sino una nueva y diferente imagen que no viene al caso. Esto tiene el que escultores y mayordomos de cofradía se metan a alterar las cosas de la Iglesia. Es muy creíble que en otras muchas parroquias del país haya el mismo Espíritu Santo, Cristo Señor Nuestro, con las llagas como fuentes en las pilas bautismales. A los del monasterio de Corias dan chasco, porque a un Santo Cristo antiguo llaman el Espíritu Santo de Corias. Acaso antes [910v] estaría en la pila bautismal, pues el texto “et alium paraclitum dabo vobis”¹⁰⁷¹ favorece la expresión. De manera que para la procesión del Corpus o del Cuerpo Santo y Santísimo en el siglo XIII se adaptaron los símbolos que la Escritura hace alusivos al sacramento. Y porque hoy no se sabe el origen o no se entienden o se disparata en lo que se dice, nunca supe a qué aludían las que allí llaman *penlas* hasta que vi que con el lienzo cubrían la cara delante del sacramento: *duabus velaban*¹⁰⁷² y no dudo que los dos niños que llaman *penlas* aludieron a los dos serafines de Isaías.

(§ 7870) Al curioso o curiosos de Pontevedra que hubieren de utilizarse en estos veinte pliegos, para no entrar a ciegas a investigar los sucesos más espectaculares de la Media Edad de la villa de Pontevedra moderna, toca el registrar [911r] los archivos de la vecindad y fiarse poco o nada de las que quisieren embocarle por tradiciones o patrañas que fingió Servando y Según y, para saber la época, de Luna, Higuera y copiantes.

¹⁰⁷¹ “Y yo os daré otro defensor”. Juan 14, 16.

¹⁰⁷² “Con dos cubrían [sc. su rostro]”. Is. 6, 2.

Cuando pase por la carnicería en la *feira vella*, allí verá el año de 1595, que le servirá de norte. El año de 1595 se soltaron los diques de las patrañas e imposturas de la historia de España. Desde 1595 hasta hoy no se ha escrito cosa antigua que no sea una necesidad o ficción. Digo *cosa antigua*, pues los falsos cronicones no bajaron del siglo XII. Hartas mentiras hemos heredado de nuestras viejas sin que se vengan *nudius tertius*¹⁰⁷³ una tropa de impostores a emporcar o corromper lo más puro de la historia eclesiástica. Lo que más deseo yo [911v] es que se descubran nuevas y antiguas inscripciones.

[(S7871)

Hasta aquí llegó el autor

Este v volumen tiene 153 pliegos de original.]

¹⁰⁷³ Antecayer.



Busto de Frei Martín Sarmiento, de Felipe de Castro (1711-1775), expuesto en el Museo de Pontevedra. Vaciado en escayola. Originales en mármol en la Real Academia de la Historia (Madrid) y en piedra en el Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos (Santiago de Compostela). Fotografía de P. Lameiro. Licencia Creative Commons: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Museo_Pontevedra,_6_Edificio,_02-12_Sarmiento.JPG

ÍNDICE DE LO MÁS NOTABLE DE ESTE QUINTO VOLUMEN

J. Martín Sarmiento

[912r]

Índice de lo más notable de este quinto volumen**A**

- A minimis est incipiendum* § 6158
 Ajedrez, origen de este juego § 6310
 Alférez, su etimología § 6319
 Antiguos, si supieron más que los modernos §§ 6399, 6485
 Alcaldes de corte, cuándo se establecieron § 6680
Asmar, significa ‘estimar’ § 6694
Avutarda, su nombre en latín § 6852
 Arbitristas, execrados § 6874
Adelón, qué significa § 6956
 América, cómo se ha de repoblar § 7004
 Aparición de san Miguel en la isla do Tambo, impugnada §§ 7221, 7243
Annales Volusii cacata charta § 7242
 Atunes, escribió 10 pliegos sobre este pez § 7271
 Alcuña o mote § 7384
 Armas y blasón, cuándo empezaron en España §§ 7362bis, 7391
 Apellidos, su origen § 7401
 Aladrea, es el lucus § 7332bis
Aguinaldo o estrena, su etimología § 7341bis
 Aldrete, cómo impugnó las láminas de Granada § 7383bis
 Aldeanos, su sinceridad § 7505
Asonada, su origen § 7597
Ancón, su etimología § 7748
 Aras sextianas, su sitio § 7780

[913r]

B

- Baraja*, su etimología § 6715
 Basilicos, desterraron las leyes de Justiniano § 6737
 Bubas, escribió sobre su antigüedad 34 pliegos §§ 7046, 7361
Biblia ferrariense § 7097
 Bratuti (don Vicente), sus *Annales de Egipto*, criticados § 7375bis
 Breviarios particulares apócrifos § 7460

[913v]

C

- Conexión en los escritos del autor, cómo se debe entender § 6132
 Cristus de la cartilla, explicado § 6165
Cimitarra, su etimología § 6320
 Cinocéfalos, escribió 10 pliegos sobre este animal § 6494
 Crítica de que usa el autor §§ 6536, 7207, 7249

Concepción de Nuestra Señora, celebrada en tiempo de los godos § 6668
 Catastro § 6721
Chapín de la reina, su origen § 6761
Compostelana (Historia), explicación de algunas voces de ella § 6771
 Compañías reales de comercio, perjudiciales § 6776
 Caballos, su escasez en España § 6857
 Comedias, sus daños § 6884
 Canarias, población de egipcios § 6941
 Cortes, su confusión §§ 6968, 6976
 Códices hebreos que se conservan en San Martín de Madrid § 7090
Crónica del rey don Rodrigo, es un libro de caballería § 7167
 Colegio de los Santos, código manuscrito del señor duque de Alba § 7225
 Código manuscrito de medicina del maestro Estéfano de Sevilla que poseía el autor § 7294
Crónica general de España, censurada § 7326
 Cervantes (Miguel), natural de Alcalá, sobre que escribió 20 pliegos §§ 7326, 7516
 [914r] *Contentus mundi*, su autor § 7362
 Crítica para la historia § 7484
 Carlos Magno, su fabulosa historia § 7514
 Caminos y pesquerías de Galicia, sobre que escribió 20 pliegos §§ 7528, 7593
 Coches, su multitud en Madrid §§ 7534, 7578
 Ciencia, está hoy perdida § 7547
 Caminos reales en España, sobre que escribió 30 pliegos § 7580
Centinela, su etimología § 7598
 Cantabria y Asturias, en lo antiguo eran diferentes de hoy § 7787
 Canónigo de Lugo, el cual quemó muchos papeles de su archivo que no entendía § 7825
 Curatos, mejor servidos con monjes que con eclesiásticos § 7838
 Círculo, cómo se podrá tentar su cuadratura § 6518

[914v]

D

Digresiones, las del autor vindicadas §§ 6589, 6615
 Derecho legal, su objeto § 6694
 Despoblación de España, sus causas §§ 6808, 6812, 7043
 Diversiones y fiestas, cuáles deben permitirse al pueblo § 6893
 Dinero, el mucho que se extrae de España § 6984
 Dineros, los que se muestran no son los de Judas § 7110

[915r]

E

Estudiar de memoria, reprobado § 6165
Escaques, su etimología § 6312
Entenado, su etimología § 6407
Etiam periere ruinae § 6480
 Encajes, explica con ellos la matemática § 6504

Estudio, su mal método el día de hoy § 6533
 Esferoide, explicada § 6613
 Eclesiásticos, no causan la despoblación de España § 6812
 Extranjeros, daños que ocasionan en España §§ 6825, 6836, 6985, 7011
 España, cómo ha de defender sus fronteras § 6837
 Egipcios, clase de los soldados entre ellos § 6918
 Espina (fray Alonso) § 7038
España primitiva, este libro es un tejido de patrañas § 7116
 Estrecho de Gibraltar, su antigüedad § 7260
 Efemérides desde 1729 hasta 754, las escribió el autor en 50 pliegos § 7304
 Efemérides, las debía escribir de su vida cada hombre, y modelo para ellas § 7342
 Escudo real, cómo se han de colocar en él los collares, sobre que escribió tres pliegos § 7394
 [915v] Escorial, mal sitio para guardar códices antiguos § 7389bis
 San Eпитacio, su vida fabulosa § 7402bis
 Extranjeros, nos envidian las Indias § 7574

[916r]

F

Fuero juzgo, cuándo se puso en romance §§ 6637, 6669, 7477
 Fabios, muertos en un día § 6974
 Ferreras (don Juan) § 7125
 Figueroa, origen de este apellido § 7044bis
 Ferias, su utilidad § 7526
Fachos o atalayas § 7599
 San Fernando, su nacimiento § 7696
 Faro de Alejandría § 7763
 Faro de La Coruña § 7764
Ferrol (puerto), su etimología § 7795

[916v]

G

Guarismo, su etimología § 6284
 Geometría, es mejor que la lógica § 6351
 Geometría de sólidos, se debe enseñar por cuerpos y no líneas § 6539
Gerigonza, su etimología y la de *gira-pliega*, *gerifalte* y *Jerónimo* § 7301
Guía de forasteros, utilidad de este librito § 7315
 Galicia, su historia, cómo se ha de escribir § 7474
 Gitanos, no los hubo en Galicia § 7470
 Gorgones, son los salmoncitos § 7621
 Galicia, tiene al doble población que Cataluña § 7630
 Geografía antigua, autores que han escrito de ella § 7641

[917r]**H**

Hecatombe, explicado § 6331

Historia compostelana § 6754

Hambres, quién las ocasiona y su remedio § 6780

Holandeses, cómo se les trata en el Japón § 6818

Hospital General de Madrid, debe mantenerse de sus rentas y no de arbitrios pecaminosos § 6890

Higuera del infierno § 6969

Hueste, su etimología § 7150

Huerta (don Francisco), analista de Galicia, censurado §§ 7240, 7420

Historia de Galicia, cómo la escribiría el autor § 7283

Historia, cuando todos pueden escribirla con evidencia ninguno lo hace y, cuando ningún venidero lo podrá ya hacer, todos se atropellan a querer escribirla § 7309

Historia, no contiene sino guerras y más guerras y no los sucesos naturales, civiles, literarios, etc., que son los más instructivos § 7325

Hernández (Francisco), su *Historia natural de la América* manuscrita § 7392bis

Higado, su etimología § 7408bis

Hellenes, es Pontevedra § 7437

Honda, se debe introducir su uso en las costas de mar para defenderlas de desembarcos § 7604

[918r]**I**

Imprenta, vino de la China § 6189

Iglesias y monasterios, sus privilegios y exenciones § 6709

Instrumentos antiguos españoles, no los entienden los abogados § 6713

Infantería, origen de esta voz § 6847

Indulgencias, su origen § 7529

Informaciones jurídicas, su falacia § 6699

[918v]**J**

Judíos, por qué se expelieron de España § 7027

Jurisdicciones, su multitud dañosa § 7398bis

Jubileo del año santo de Santiago, cae en domingo § 7507

[919r]**L**

Letra con sangre entra, aforismo bárbaro §§ 6135, 6171

Lengua gallega, es clave para entender la latina § 6146

Letrados, su ignorancia de los instrumentos antiguos §§ 6164, 6770

Librería del autor, compuesta de 6 500 volúmenes § 6292

Latín, no se estudia § 6533

Leyes, cómo se han de estudiar § 6671

Libro Verde, origen de esta expresión § 6718

Leyes, su Novísima Recopilación la dispuso un pasante de abogado § 6741

Ley, qué calidades ha de tener § 6745

Lujo, sus daños §§ 6750, 6811

Luciérnaga, sus nombres § 6774

Lobo del Gebaudan, qué animal fue este § 6850

Lectura, su utilidad para el gobierno §§ 6930, 6958

Letrados, llenan de chismes la sociedad § 6966

Luna (Miguel) y sus compañeros § 7065

Láminas de Granada, condenadas § 7072

Libro del tesoro del rey don Alonso el Sabio § 7126

Limia (don Antonio), continuó el *Nobiliario del conde don Pedro* § 7392

[919v] *Loco*, su etimología, sobre que escribió un pliego § 7359bis

Laverna, diosa de los ladrones § 7774

Lugo, su fundación § 7821

[920r]

M

Maestro de niños, sus calidades § 6142

Mandrágora, explicada § 6315

Meda, qué es § 6541

Matemáticas, causas de su atraso en España §§ 6630, 6688

Mali corvi, malum ovum §§ 6662, 7069

Monarquía española, es cristiano-católica § 6674

Mancuadra, qué es § 6706

Mayorazgos, sus daños §§ 6740, 6802, 7328

Magulanes, son los mauleros § 6771

Majo, su etimología § 6786

Madrid, registro de personas que se debía hacer en él § 6817

Milicianos, su valor § 6835

Mochuelo, su latín § 6852

Marqués de Santa Cruz, no da ración al criado que ve toros o comedias § 6889

Mumias, medicamento ridículo § 6949

Maravilla, flor § 6970

Madrid, París y Lisboa, comparados en la población § 6976

Mixiriqueyro, su significado, sobre que escribió un papel § 7001

Mingo-Rebulgo, sátira contra Enrique IV § 7039

Meco, sobre esta fábula escribió cinco pliegos § 7042

[920v] Moras encantadas § 7042

Moriscos, su expulsión no ocasiona la despoblación de España § 7063

Monarquía lusitana de Brito, fabulosa § 7171

Martirologio de Baronio § 7183

Madrid, absorbe todas las rentas de España § 7327

Morales (Ambrosio), juicio de este autor § 7394bis

Santa Marina, no ha sido gallega § 7446

Maravedí, su significado § 7478

Mahoma, su cuerpo no está suspenso en el aire § 7524

Milicia, mejor la antigua que la de hoy § 7539

Marina, está descuidada en España § 7569

Marineros, han de ser distintos de los pescadores § 7612

Magallanes, su solar en Galicia § 7854

Monjas de Santa Clara de Pontevedra, a quien acompañó el autor el año 702 en su huida del monasterio § 7847

Maldonado, origen de este apellido § 7384; escribió sobre esto un pliego § 7391

[921r]

N

Números, cómo los figuraban los griegos y latinos § 6263

Nursia, en esta ciudad gobiernan cuatro iliteratos §§ 6695, 6964

Negros, se levantarán con el Brasil § 7008

Náusea, su etimología § 7616

Nueza, su etimología § 7616

Nobleza, mal tolerada en los mercaderes § 6991

[921v]

O

Óbolo, su valor § 6328

Osas, son zapatos § 6756

Ordeñar, su etimología § 6863

[922r]

P

Palotes, se deben desterrar § 6154; su origen § 6157

Pólvora, antiquísima § 6321

Pitágoras, su vida §§ 6325, 6494

Proporción o analogía, qué es § 6355

Pantómetra, su inventor § 6476

Petrus in cunctis et nihil in totis, impugnado § 6586

Pandectas, cuándo se introdujeron en España § 6635

Proyectistas, detestados § 6746

Plata de España, va a la China § 6747

Prusiana, es la pírrica antigua § 6846

Príncipe, origen de esta voz § 6848

Pigmeo, su significado § 6897

Poetas, si merecen fe en lo histórico § 7276

Población, cómo ha de ser § 7404

Plátano § 7334bis

Parejas en Madrid, en diciembre de 765 por el casamiento del príncipe nuestro señor § 7486, comparadas con las de Escipión § 7488

Pueblos grandes, perniciosos § 7502

Pólvora y artillería, vino de la China § 7559

Pescados y todo alimento extraño, se debía prohibir en España § 7586

Pontevedra, se llama natural de ella el autor § 7632; sus fueros § 7697; sus varios nombres § 7735

[923r]

Q

[923v]

R

Razón, etimología de esta voz § 6357

Regla de compañía, explicada § 6359

Raíz cuadrada y cúbica, cómo se saca § 6389

Randa, su etimología § 6507

Ribadeo, su etimología § 7335

Reyes de armas, fingen blasones § 7402

Reo, pescado regalado § 7624

[924r]

S

Sistro de ciego § 6614

Señero, su significado § 6653

Sorrabar, su significado § 6692

Siglo presente, si está ilustrado § 6736

Soelmonte (don Francisco) § 6759

Soldado, su etimología § 6770

Salarios, lo que gasta el rey en ellos § 6777

Soldados españoles, comparados con los franceses por Du Perron § 6828

Soldadescas y otros juegos de España § 6900

Señores, debían residir en sus estados § 6922

Sello planetario, qué es § 7142

Sequía de España por espacio de 26 años, fabulosa § 7250

Don Servando y Seguín, autores fingidos §§ 7400bis, 7457

Sesostris, no se sabe cuándo vivió § 7566

[924v]

T

Tilde, su etimología § 6140

Turpino, es falso que escribiese la historia de Carlos Magno § 6657

Turdetanos, sus leyes eran los proverbios de Salomón § 6665

Talmud, explicado § 6689

Tasas, cómo se han de hacer §§ 6746, 6753, 6773

Trigo, su precio § 6778

Toros, sus fiestas execradas §§ 6860, 6869, 7531

Tropas arregladas, inferiores a las milicias § 6912
Tropelia, viene de tropa § 6917
 Trigo, extracción y tasas § 6986
 Tarjas, no son las del rescate de Francisco I § 7109
 Táctica o nuevo arte de escuadronar § 7152
 Trastámara, condado § 7784
Tenería, su etimología § 7840
 Talismanes, su origen § 7374bis

[925r]

V

Valde Orras, escribió aparte sobre esta voz § 6164
 Universidad de Salamanca, cuándo se fundó § 6632
 Vinio, reprobado § 6675
 Valdíos (hombres), ley contra ellos § 6743
Valsain, su etimología § 6761
 Valones, malos soldados §§ 6826, 6835
 Vacadas, no las hay en Galicia § 6861
 Villa Real, autor del *Anti-Caramuel*, judío § 7030
 Vázquez (Padre Dionisio), tradujo en castellano el *Martirologio* § 7183
 Viajes del autor a Galicia, escribió de ellos dos tomos en cuarto § 7685

[925v]

X

Xaque, su etimología § 6313
Xano, significa 'llano' § 6653

[926r]

Z

Zapatos, su etimología § 6766
Zaga, su etimología § 6785
 Zebra, escribió siete pliegos sobre este animal § 6843
 Zapateros de la valentía, su origen § 6900
 Zúñiga en sus *Annales de Sevilla*, corregido en lo que dice del arzobispo Barroso, sobre que escribió un pliego § 7382

TABLA DE CONTENIDOS DEL QUINTO VOLUMEN

(Colección Medina-Sidonia, tomo XVII)

[EDUCACIÓN DE LA NIÑEZ] §§ 6132-6229

[Enseñanza de la escritura] §§ 6132-6218

[Esteganografía] §§ 6219-6227

[Enseñanza de la aritmética. Cuentas] §§ 6228-6378

[Cifras y figuras. Sus valores] §§ 6258-6282

[Modos de ajustar las cuentas. La aritmomaquia] §§ 6283-6308

[Ajedrez] §§ 6309-6324

[Pitágoras] §§ 6325-6336

[Fundamentos de la aritmética] §§ 6337-6375

[Álgebra y geometría] §§ 6376-6629

[LEYES, COMERCIO Y POBLACIÓN] §§ 6630-7064

[Universidades. Leyes] §§ 6630-6740

[Novísima Recopilación] §§ 6741-6745bis

[Tasas y aranceles] §§ 6746bis-6801

[Mayorazgos] §§ 6802-6810

[Comercio, lujo y extranjeros] §§ 6811-6825

[Soldados extranjeros y milicias nacionales] §§ 6826-6856

[La bárbara fiesta de los toros] §§ 6858-6908

[Ejercicios militares] §§ 6909-6921

[Magistrados, letrados, alcaldes] §§ 6922-6967

[Ciudades y despoblación. Madrid] §§ 6968-6984

[Extranjeros y comercio] §§ 6985-7008

[Judíos, moros y moriscos] §§ 7009-7064

[FALSOS CRONICONES, GENEALOGÍAS Y BLASONES] §§ 7065-7380bis

[Miguel de Luna y Román de la Higuera. Escrituras fingidas] §§ 7065-7124

[El *Tésoro chymico* y el *Tésoro* de Bruneto Latino] §§ 7125-7137

[Cuadrados mágicos, sellos planetarios y tesoros] §§ 7137-7165

[Cronicones y comentadores] §§ 7166-7215

[Impostura de la isla del Tambo] §§ 7216-7239

[Errores de los *Anales de Galicia* de Francisco de la Huerta y Vega] §§ 7240-7283

[Bibliografía, hallazgos y manuscritos. Estéfano Sevillano] §§ 7284-7303

[Efemérides, diarios y fuentes orales. Cronología] §§ 7304-7355

[Autoría de *Contemptus mundi*. Anónimos y pseudónimos] §§ 7356-7373

[Pedro Gomez Barroso, arzobispo de Sevilla] §§ 7374-7380

[Apellido Maldonado / Maldonado] §§ 7381-7390

[Blasones, escudos de armas, genealogías y apellidos] §§ 7391-7365bis

[Amuletos y talismanes] §§ 7366bis-7380bis

- [FALSEDADES REFERENTES A GALICIA] §§ 7389bis-7484
- [*Viaje por Galicia* de Ambrosio de Morales] §§ 7389bis-7399bis
- [*Cronicón de don Servando*. Origen de los Figueroas] §§ 7400bis-7412
- [San Lupo de Pontevedra y aparición de san Miguel en Tambo] §§ 7413-7431
- [Los griegos en Galicia. Origen del nombre de Pontevedra] §§ 7432-7439
- [*Anales de Galicia y España primitiva*, de Huerta y Vega] §§ 7440-7444
- [Supuestas santas galegas. Santa Mariña. Boan y *don Servando*] §§ 7445-7464
- [Breviarios de Braga] §§ 7465-7467
- [Origen de los gitanos] §§ 7468-7472
- [Reflexión sobre historiografía y falsos cronicones] §§ 7473-7484
- [FIESTAS, TORNEOS Y EJERCICIOS MILITARES] §§ 7485-7631
- [Antigüedad de fiestas y torneos] §§ 7485-7501
- [Galaicos, Viriato, Décimo Junio Bruto y la Esculca] §§ 7491-7500
- [Romerías y jubileo a Santiago] §§ 7502-7513
- [Impugnación del *Pseudo-Turpín*] §§ 7514-7521
- [Peregrinaciones, ferias y festejos] §§ 7522-7533
- [La peste de los coches en Madrid] §§ 7534-7538
- [Restitución de la antigua milicia. Armas y armamento] §§ 7539-7611
- [Importancia de la marina] §§ 7568-7606
- [Pescadores y pesca. Matrícula de marineros] §§ 7607-7631
- [GEOGRAFÍA ANTIGUA DE PONTEVEDRA Y DE GALICIA] §§ 7632-7871
- [Localización primitiva de Pontevedra] §§ 7632-7663
- [Sepulcro suevo de Tomeza] §§ 7664-7680
- [Fundación de San Salvador de Lárez y fueros de la villa de Pontevedra] §§ 7681-7705
- [A Lanzada y Ogrobe] §§ 7706-7715
- [San Adrián de Cobres y San Payo de Lodo] §§ 7716-7718
- [Origen de la villa de Pontevedra] §§ 7719-7723
- [Avance y retroceso del mar en las costas gallegas] §§ 7724-7733
- [Nombres de Pontevedra: *Hellenes, Lambriaca*] §§ 7734-7756
- [Lourizán, Orzán y Torre de Hércules] §§ 7757-7777
- [Promontorio Nerio y Aras Sextianas] §§ 7778-7788
- [Coruña, Betanzos, Ferrol] §§ 7789-7799
- [Otros nombres antiguos de Pontevedra] §§ 7800-7812
- [Las Aras sextianas no estaban en Gijón] §§ 7813-7820
- [Lugo] §§ 7821-7829
- [Torres de Oeste] §§ 7830-7835
- [Cedofeita] §§ 7836-7841
- [San Salvador de Lárez. Huída de Pontevedra en 1702] §§ 7842-7853
- [Origen del apellido Magalhães] §§ 7854
- [Cedofeita, Guigilde y el pio latrocinio de Diego Gelmírez] §§ 7857-7865
- [Conclusión. Fiesta del Corpus de Pontevedra] §§ 7866-7871

- 27 Retrato de Juan Caramuel por Nicolás Auroux. Ilustración de *Theologiae Moralis Fvndamentalis*, Lyon, 1675. Biblioteca Nacional de España.
- 35 Portada de *Schola Steganographica*, de Kaspar Schott, Norimberga, 1680. Regensburg, Staatliche Bibliothek.
- 41 Portada de *Ioannis Caramuelis Mathesis biceps: vetus et noua*. Campaniae, 1670. Linda Hall Library, Kansas City.
- 42 Ilustración de Juan Caramuel, *Mathesis Biceps: vetus et nova*.
- 44 Ilustración de Juan Caramuel, *Mathesis Biceps: vetus et nova*.
- 50 Portada de *De universae Mathesios natura et constitutione*, de Gherard Vossio, Amsterdam, 1660. Franklin and Marshall College, Lancaster, Pennsylvania.
- 52 Portada de *Tratado de Matemáticas*, de Juan Pérez de Moya, Alcalá de Henares, 1573. Fondo antiguo de la Universidad de Granada.
- 63 Portada de *Mandragorias, seu historia shahiludii*, de Thomas Hyde, Oxford, 1694. München, Bayerische Staatsbibliothek.
- 174 Portada *España Sagrada, tomo XX, Historia Compostelana*, de Henrique Flórez, Madrid, 1765. Biblioteca de la Universidad de Santiago de Compostela.
- 186 Casa rural. Dibujo del siglo XVIII. Archivo do Reino de Galicia.
- 186 Casas y fincas. Dibujo del siglo XVIII. Archivo do Reino de Galicia.
- 190 Portada de *Cédula de Comercio en favor del Reyno de Galicia*, 1734. Archivo Histórico Provincial de Lugo.
- 225 Estampa “Vue de la Fontaine du Soleil” (Fuente del Sol), Madrid, 1770.
- 225 Estampa “La cárcel de Corte”, Madrid, 1745. Biblioteca digital. Memoria de Madrid.
- 226 Retrato de Joseph Pitton de Tournefort. Grabado en madera, siglo XIX. National Library of Medicine.
- 252 Frontispicio de *Información para la historia del Sacro monte*, Adán Centurión, Granada, 1632. Grabado calcográfico de Roberto Cordier. Biblioteca Virtual de Andalucía.
- 252 Láminas de Granada. Ilustración de *Información para la historia del Sacro monte*.
- 274 Portada del tomo I de *España Primitiva*, de Francisco Xavier de la Huerta y Vega, Madrid, 1738.
- 274 Portada del tomo II de *Anales de el Reyno de Galicia*, de Francisco Xavier de la Huerta y Vega, Santiago, 1736.
- 279 Retrato de Henrique Flórez, por Andrés de la Calleja, siglo XVIII. Museo del Prado, Madrid. Biblioteca Digital Hispánica, Biblioteca Nacional de España.
- 285 Retrato de Benito Jerónimo Feijoo a sus 57 años de edad (1733), estampa por Juan Bernabé Palomino, publicada en 1781.
- 286 Gregorio Ferro, *El escultor Felipe de Castro* (ante el busto de Martín Sarmiento), h. 1794. Óleo sobre lienzo. Universidad de Santiago de Compostela.

- 303 Portada de *Los cuatro libros primeros de la crónica general de España*, de Florián de Ocampo, Zamora, 1543.
- 304 Retrato de Annio da Viterbo, anónimo del siglo XVIII. Museo Civico de Viterbo.
- 315 Mapa de Europa de Abraham Ortelius, 1570.
- 315 Abraham Ortelius, *Hispania veteris descriptio*, de la serie *Theatrum Orbis Terrarum*, h. 1590.
- 316 Portada de *Viage a los Reynos de Leon y Galicia*, de Ambrosio de Morales, Madrid, 1765. Biblioteca de la Real Academia Galega.
- 329 Portada del *Nobiliario del Conde de Barcelos, Don Pedro*, editado por Manuel Faria y Sousa, Madrid, 1646. Biblioteca de la Real Academia Galega.
- 333 Portada de la *Descripción del Reyno de Galizia*, del Licenciado Bartolomé Sagrario de Molina, Santiago, 1551. Biblioteca de la Real Academia Galega.
- 377 Portada de *Memorias para a Historia Ecclesiastica do arcebispado de Braga*, de Jerónimo Contador de Argote, Lisboa, 1747.
- 378 Ilustración de Jerónimo Contador de Argote, *Memorias para a Historia eclesiástica do arcebispado de Braga*.
- 392 Vista de Tui, dibujo de Pier Maria Baldi, 1669.
- 392 Vista de Baiona, dibujo de Pier Maria Baldi, 1669.
- 392 Vista de Padrón, dibujo de Pier Maria Baldi, 1669.
- 397 Vista de Santiago de Compostela, dibujo de Pier Maria Baldi, 1669.
- 397 Primitiva fachada occidental de la Catedral de Santiago de Compostela, según dibujo de José Vega y Verdugo, 1657.
- 432 Mapas del reino Galicia, de Nicolas de Fer, impresos en París, 1708. Instituto Geográfico Nacional de España, Fondos Cartográficos, Cartografías.
- 436 Portada de *Geographia Nunbiensis*, de Muhammad Ibn-Muhammad al-Idrīsī, Paris, 1619. München, Bayerische Staatsbibliothek.
- 437 (Detalle del) mapamundi de Al-Idrīsī, conocido como *Tabula Rogeriana*, 1154. Copia realizada en 1929, con la transliteración de los nombres árabes y dando la vuelta a la orientación primitiva sur-norte.
- 441 Vista de Redondela, dibujo de Pier Maria Baldi, 1669.
- 462 Vista de Pontevedra, dibujo de Pier Maria Baldi, 1669.
- 462 Vista de A Coruña, dibujo de Pier Maria Baldi, 1669.
- 469 Étienne-Louis Boullée, proyecto de faro, h. 1770. Dibujo, Paris, Bibliothèque nationale de France, Département des Estampes.
- 470 José de Cornide, planos de la Torre de Hércules, A Coruña, 1762. Biblioteca Digital. Hispánica, Biblioteca Nacional de España.
- 481 Plano de Ferrol, 1842.
- 482 Plano de Prisión y Casa de Justicia en Ferrol, 1791.
- 493 Portada de *Parergon*, atlas de geografía antigua, suplemento del *Theatrum Orbis Terrarum*, de Abraham Ortelius. Amsterdam, 1603. Instituto Geográfico Nacional de España, cartoteca.
- 494 Tempe de Tesalia y Daphne de Antioquia, en *Parergon*, de Abraham Ortelius.
- 500 Vigo, escena de la batalla de Rande, según una estampa calcográfica, 1733.

- 501 Batalla de Rande en la ría de Vigo, 1719; grabado de James Basire para la obra *The Continuation of Mr. Rapin's History of England: from the Revolution to the Present Times*, de Nicholas Tindal, Londres, 1759. Library of Congress, USA.
- 509 Vaciado en yeso de la escultura de Felipe de Castro, busto de Martín Sarmiento. Originales en mármol en la Real Academia de la Historia, Madrid, y en piedra en el Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, Santiago de Compostela.

ÍNDICE DE LAS COSAS MÁS NOTABLES, POR TOMOS¹⁰⁷⁴

J. Martín Sarmiento

¹⁰⁷⁴ Se reúnen aquí los índices de los cinco tomos, tal como aparecen en el original, agrupando y ordenando las referencias que aparecen en varios de ellos.

A

- A minimis est incipiendum* v § 6158
- Abada, Calle de la____, por qué tomó ese nombre II § 1541
- Abates que obtienen beneficios simples sin servir de nada a la iglesia; detestados I § 123
- Abedul, latín *betula* I § 1408; contra la piedra III § 4152
- Abejaruco II § 1847
- Abejas, si se producen de un buey muerto I § 1486
- Abogados, escribanos y médicos: su multitud dañosísima I §§ 282-312
- Abutarda II § 1859
- Academia de agricultura en La Coruña detestada IV § 5781
- Academias inútiles IV §§ 5783-5949
- Acedía II § 2114
- Aceite, como se beneficia I § 1069
- Acémila*: su etimología II § 1658
- Adagios, origen en ellos de las coplas IV § 5738
- Adelfa II § 2587
- Adelón*: qué significa v § 6956
- Aduanas, el crecimiento de su renta, perjudicial al Rey y al reino III § 3870
- Afijo, que parte es de la lengua IV § 5678
- Agricultura: tiene infinitas ventajas a la cría de ganados I §§ 529-594; es el fundamento de la población I §§ 660, 667, 863; agricultura en Galicia, modo de adelantarla: y aquí se explica el autor su pasión por este reino I § 997; Ley del rey D. Fernando de Portugal para animarla II § 1516; agricultura, población y comercio son los tres objetos de esta obra II § 2016; Agricultura, doce leyes de la invención del autor para su aumento III §§ 3532, 3568; favorecida por nuestro Rey III § 3873; agricultura de España, va arruinándose por la posta IV § 5915; no se adelantará con traducciones de libros franceses IV §§ 6102-6126
- Agua del mar, modo de hacerla potable II § 2547; endulzarla, esto comprende diez pliegos II § 3380
- Agua turbia, se aclara con almendras II § 2595
- Agua, remedio de muchas enfermedades III § 4218
- Aguas minerales, no aprueba que se beban III § 4114
- Águila barbada, que tenía el autor en su celda II § 1892
- Aguinaldo* o estrena: su etimología v § 7341bis
- Aguja de marear, cómo se construye II § 2737
- Ajedrez, vino del Oriente II § 2881; origen de este juego v § 6310
- Ajo silvestre, confundido con el escordio III § 4055
- Akakia*: su significado III § 3838
- Aladrea, es lo mismo que lupus II § 2789; es el lupus v § 7332bis
- Alambiques, invención de los moros II § 2548, 2567; corrige esta opinión II § 2655
- Alargar la cura para que duren las propinas; texto que lo comprueba III § 4584
- Albur II § 1980
- Alcacer II § 1609
- Alcaldes de corte, cuándo se establecieron v § 6680
- Alcatifa*: su etimología IV § 5206
- Alcuña o mote v § 7384
- Aldeanos, su sinceridad v § 7505

- Aldrete, cómo impugnó las láminas de Granada v § 7383bis
- Alectoria, piedra hallada en el buche de un capón II § 2293
- Alferecía o gota coral IV § 4784
- Alferez*: su etimología v § 6319
- Algarroba IV § 5859
- Algodón I § 1283
- Alimentos venidos por mar causan pestes IV § 5832
- Aliso II § 2590
- Aliso, latín *almas*, gallego *amieiro* I § 1408
- Aljubarrota, lo que siente de esta batalla IV § 4960
- Alkermes*: su etimología I § 1237
- Almáciga IV § 6091
- Almejas II § 2199
- Almizcle II § 2457
- Alonso el Sabio, sus reformas y novedades mal admitidas I § 248; defendido II § 2819; su nacimiento IV § 4903
- Alpechín o amurca I § 1068
- Alpiste*: su etimología I § 1033
- Alquimia, refutada III § 3653
- Altramuz, en latín *lupinus* I § 944; IV § 5857
- Alvear, colmenar I § 1165
- Amadís de Gaula*, su autor IV § 4952; escribió sobre esto 20 pliegos IV §§ 5248, 5304, 5234
- Ámbar, sale de la ballena I § 1315; ámbar II § 2408; ámbar gris II § 2424
- América, en ella se debía promover la agricultura y fábricas I § 868; no despuebla a España IV § 6050; cómo se ha de repoblar v § 7004
- Amianto II § 2275
- Amigo de los hombres*, libro alabado IV § 5977
- Ancón*: su etimología v § 7748
- Ánfora, no es la cántara I § 606
- Animal fiero que corrió la Francia IV § 6019
- Animales enseñan al hombre II § 3198
- Animales, bárbaros y niños han enseñado la medicina III § 4267
- Animalia ibant, et revertabantur* IV § 5475
- Annales Volusii cacata charta* v § 7242
- Annio de Viterbo IV § 5338
- Antigüedades etruscas semejantes a las de Granada IV § 5378
- Antiguos, si supieron más que los modernos v §§ 6399, 6485
- Año 1348, época de muchas pestes IV § 5305
- Año del nacimiento de Cristo; no es el del cómputo ordinario IV § 4725
- Aparición de san Miguel en la isla do Tambo, impugnada v §§ 7221, 7243
- Apellidos, su origen v § 7401
- Arábigas, voces castellanas que lo parecen y no lo son III § 4393
- Aragoneses, su pasión contra los castellanos IV § 5097
- Aranceles, de precios: no se observan I § 427; su inobservancia arruina el comercio II § 2453

- Aras Sextianas, su sitio v § 7780
- Arbitrio del autor para beneficiar al Rey III § 3804
- Arbitrios, su multitud en estos últimos tiempos y daños que ocasionan IV § 5795
- Arbitristas de Madrid, detestados IV §§ 4665-4687; arbitristas, execrados v § 6874
- Árbol de la rabia para curar este mal II § 2730
- Árbol de la seda I § 1290; III § 4259
- Árbol de seiscientos años en Pontevedra IV § 5823
- Archivero, escribió sesenta y cinco pliegos sobre las calidades que ha de tener IV § 4766
- Archivo de Simancas, cuando se fundó I § 264
- Archivos de escribanos y pueblos: están sujetos a suposiciones I § 261
- Arcipreste de Hita, su poema IV § 5528
- Argaiz, Sandoval, Acuña y Vivar, crédulos IV § 5361
- Argenville (Antonio), su tratado de Litología y Conchilología, celebrado II § 2189
- Armas parlantes ridículas I § 1009
- Armas y blasón, cuándo empezaron en España v § 7362bis, 7391
- Arquitectura, cómo empezó II § 2329
- Arrecife IV § 5901
- Arrendajo II § 1842; IV § 5466
- Arriano, sus escritos II § 2394
- Ártabros, hoy bergantiños II § 2821
- Arte de la tintura de lanas* I § 1262
- Artes liberales cifradas en un verso IV § 4577
- Arvejana en latín *vicia* I § 946; IV § 4879
- Asbesto o amianto I § 1341
- Asmar*, ‘juzgar’, del latín *aestimo*, *as* I § 580; significa ‘estimar’ v § 6694
- Asno, su monograma IV § 5615
- Asonada*: su origen v § 7597
- Astilleros Reales, de donde se han de surtir de madera IV § 5812
- Astronomía, cuándo cayó en desprecio en España II § 2819
- Astros, sí tienen influjos IV § 4744
- Astruc, no copió de él el autor lo que dice de las bubas II § 2671
- Atalaya*: su etimología III § 3448
- Atún I § 1229; II § 1937; escribió sobre este pescado diez pliegos II § 1938; v § 7271
- Ausias March, coetáneo del Marqués de Santillana IV § 5517
- Ausonio II § 2060
- Aves de rapaña II § 1891
- Avutarda*, su nombre en latín v § 6852
- Ayala (D. Pedro López) sus escritos IV § 5290
- Ayos y maestros extranjeros reprobados IV § 4505
- Azabache II § 2385
- Azorado y amilanado, su origen II § 1799
- Azuda, su hechura I § 903

B

- Baldíos, perdición del Reino I § 533; su origen III § 3952
- Bando, bandido*: su etimología I § 539
- Baraja*: su etimología V § 6715
- Barbo de río, receta graciosa para comerle II § 2048
- Barcas de pasaje dañosas I § 501
- Barcia (D. Andrés), reimpresión que hizo de los historiadores de Indias II § 2983
- Barreiros (Gaspar), crítico IV § 5341
- Barril, de qué madera se ha fabricar II § 2096
- Barrilla o sosa para jabón I § 1103
- Basílicos: se publicaron en el siglo X, y son las leyes de los emperadores griegos I § 198; desterraron las leyes de Justiniano V § 6737
- Basilisco, cómo se finge II § 2131
- Bata, estopa de la seda I § 1291
- Batuecas*: su etimología III § 4288
- Bayona, islas III § 3617
- Becerro* (libro del), su contenido I § 243
- Beithar, su obra de botánica III § 4401
- Beleño*: su etimología III § 4320
- Beltraneja defendida IV § 5225
- Benedicto XIV, no se hizo caso de sus obras hasta que fue Papa I § 280
- Beneficio simple, apela a que el que obtenía era clérigo menor I § 122
- Berceo (Gonzalo), primero poeta español IV § 5523
- Bergantiños (caballos) II § 1596
- Berza, su agua buen purgante según casos I § 854; sus virtudes III § 4445
- Besadoiro, un género de arado en Galicia I § 839
- Besugo II § 2084
- Betula, escribió cuatro pliegos sobre este árbol II § 2599; el nombre vulgar que descubrió el autor III § 4378
- Bezo II § 2066
- Biblia ferrariense* V § 7097
- Bilbilis, este río está en Galicia y no en Aragón III § 3412
- Biso*: su significado I § 1293
- Bluteau, su crítica IV § 5418
- Boccacio, cuando murió IV § 4987
- Bochart (Samuel), de qué trató en sus libros III § 3615
- Boj, crece mucho en Galicia I § 1464
- Borricos, defendidos por el autor del mal trato que se les da II § 1623
- Bosques, sus daños IV § 5808
- Botánica, sus utilidades III § 4028
- Botanista, cómo se ha de examinar III § 4051; instrucción para que todo hombre lo sea III §§ 4172, 4232
- Botarga II § 1962, 1978
- Botica*: su etimología III § 4352; están llenas de venenos I § 852; debían estar en las comunidades religiosas III § 3764
- Boticarios ignorantes I § 1244

Boturini, idea de una nueva historia de Indias II § 2995
 Bowls (Mr.), metalurgo III § 3611
 Brasil, descubierto por los españoles IV § 5183
 Bratuti (don Vicente), su espejo político alabado IV § 5324; sus *Annales de Egipto*, criticados V § 7375bis
 Brea II § 2086
 Breviarios particulares apócrifos V § 7460
Brezo: sus varios nombres y etimología I § 1163
Bruja: su etimología II § 2718
 Brújula II § 2717, conocida en España en el siglo XIII II § 2719
 Bruneto Latino, maestro del Dante, su *Libro del tesoro* I § 1103
 Bubas, antiquísimas y sobre que escribió treinta y cuatro pliegos II §§ 2668, 2674; las comunicaron a Europa los portugueses IV § 5025; escribió sobre ellas treinta y cuatro pliegos IV § 5306; V §§ 7046, 7361
 Bucentoro de Venecia, su origen II § 3113
 Buey, es más útil que la oveja II § 1518
 Buhonero II § 2718
 Bujeta II § 2717

C

Cábala, explicada II § 2386
 Caballos africanos, su excelencia II § 1586
 Caballos, su escasez en España V § 6857
 Cabras, pastos que las convienen II § 1562; cabras de Angora II § 1565; cabras de las piernas, origen de este nombre II § 2040
 Cachalot que se descubrió en Cádiz cuando escriba esto el autor en 1763 I § 1322
 Cachón II § 2633
 Cádiz, su comercio solo interesa a los extranjeros III § 3497
 Calamar II § 2150
 Calamita II § 2716
 Cálculo de las personas que tiene España y granos que necesitan para su consumo I § 640
 Calunia, caloña o pena I § 316
 Calzones, se deben poner tarde a los niños IV § 5478
 Camellos, se deben criar en España II § 1688
 Caminos de Galicia, contribución excesiva que se sacó a título de componerlos I § 417; escribió sobre ellos veinte pliegos II § 2914; Caminos estrechos en Galicia IV § 5817; caminos y pesquerías de Galicia, sobre que escribió 20 pliegos V §§ 7528, 7593
 Caminos descompuestos, aunque a su título se han estafado los pueblos I § 746
 Caminos Reales de España, escribió sobre esto treinta pliegos II §§ 2883, 2910; V § 7580
 Caminos y ríos, son libres y nadie puede ocuparlos I § 880; cómo se deben hacer II § 2959
 Camoens, oriundo de Galicia IV § 4957-5101
 Campos comunes dañosos IV § 6073
 Canales, su utilidad I § 877
 Canarias, población de egipcios V § 6941
 Canchelagua, es la centauro III § 4250
 Cancionero del rey D. Alonso, está en el Escorial IV § 4902

- Candorca, escribió tres pliegos sobre este cetáceo II § 2212
- Cangrejo de mar, muda la concha II § 2171
- Canónigo de Lugo, el cual quemó muchos papeles de su archivo que no entendía V § 7825
- Cantabria, la pone Plinio vecina a Galicia I § 823; Cantabria y Asturias, en lo antiguo eran diferentes de hoy V § 7787
- Cantidad y acento distintos IV § 5598
- Cañadas para la Mesta, su enorme anchura I § 882
- Capones, músicos detestados IV § 5686
- Carabela II § 3116
- Carbón de piedra II § 2667, 2677
- Carbón para los braseros, de que se ha de hacer IV § 6031
- Cardoso, su hagiologio lusitano, lleno de fábulas IV § 5365
- Carlos Magno, su fabulosa historia V § 7514
- Carneros de África, su grande cola II § 1544
- Carqueixa, escribió diez pliegos sobre esta planta III § 4247; cura las llagas y el costado III § 4260
- Casal (D. Gaspar), cuando murió II § 2485
- Casas las que vivas, III § 3943
- Caserías de labradores, cómo se han de formar IV §§ 5815-5905
- Casirí (don Miguel), alabado de docto en el arábigo I §§ 847, 1453
- Casitérides I § 824
- Caso gracioso acaecido delante del autor I § 573
- Castañeda (Fernando López) IV § 5172
- Castaño de Indias no se debe llamar así; es febrífuga I § 1043; II § 1616
- Castellanos de Orense*, escribió un pliego sobre este dicho III § 3429
- Castigo, se debe desterrar de la enseñanza de los niños IV § 4520
- Castilla comparada con Galicia en la agricultura IV § 5805
- Castor y Pólux o San Telmo, ofrece escribir algunos pliegos sobre este meteoro IV § 5535
- Castro (D. Felipe), escultor famoso gallego II §§ 2535, 2698
- Catálogo de los autores falsarios IV § 5368
- Cataractas del Nilo II § 2629
- Catastro V § 6721
- Cátedras de metafísica, inútiles III § 4459
- Caviar II § 1959
- Cebada, se debía desterrar por alimento de las bestias II § 1610
- Cecial II §§ 1981, 2142
- Cedro I § 1454
- Céfiro, fabonio o sudueste I § 934
- Celibatismo de los eclesiásticos, no es causa de la despoblación de España IV § 6004
- Celtas, paseo que hicieron para España IV § 5691
- Censores, debían serlo los señores en las provincias III § 3857
- Censos: sus daños I § 1437
- Censura de nuestras historias IV § 4987
- Centinela*: su etimología V § 7598
- Centones*: su etimología IV § 5005

- Cerbatana II § 3176
- Cercillo II § 2737
- Cernícalo*: su etimología IV § 5614
- Cervantes (Miguel), nació en Alcalá I § 369; escribió sobre su patria veinte pliegos y sobre el *Amadís* IV §§ 4952-5248-5303; natural de Alcalá, sobre que escribió 20 pliegos V §§ 7326, 7516
- Cesura, interciso o pausa IV § 5590
- Cetrería II § 1894
- Cetro, su hechura III § 3840
- Chapín de la reina II § 2038
- Chapín de la reina*, su origen V § 6761
- Charlatanería de los literatos divinamente ridiculizada IV § 5763 y siguientes
- Charlatanería en las ciencias III § 4454; ridículos motes que da a sus profesores III § 4455
- China: su gran población I § 787
- Chinches: se pudiera de ellas hacer color I § 1250
- Chinos, descienden de los egipcios II § 2339; III § 3466
- Chirimoya, fruta del Perú IV § 5875
- Chiste para condenar la perpetuidad de los empleos III § 4003
- Chocha II §§ 1807, 1815
- Choco II § 2150
- Chopo, es el álamo negro II § 2411
- Christus de la cartilla, lo mucho que tiene que saber IV § 4793
- Crónica del rey D. Rodrigo*, fabulosa IV § 5338
- Chusma*: su etimología II § 3118
- Ciatho medida I § 854
- Ciclo dionisiano explicado IV § 4725
- Cicloide explicada II § 3056
- Ciencia, está hoy perdida V § 7547
- Cigüeña para sacar agua I § 903
- Cimitarra*: su etimología V § 6320
- Cinocéfalos, que vio el autor en Madrid, y sobre que escribió diez pliegos II §§ 2395, 3349; escribió 10 pliegos sobre este animal V § 6494
- Circulación de la sangre de halla ya descubierta en el siglo XIII I § 873
- Círculo, su cuadratura II § 3033; explicación para un rústico de este problema II § 3054; cómo se podrá tentar su cuadratura V § 6518
- Cisne II § 1911
- Civitas*: su significado I § 665
- Cobre, de este y no del hierro hacían los antiguos sus armas III § 3393; pernicioso a la salud en vasijas III § 3757
- Coches, su excesivo número II § 1644; su desaforada multitud III § 3812; su multitud en Madrid V §§ 7534, 7578
- Cochinilla I § 1241
- Cochino de cuarenta y cinco arrobas II § 1678
- Cochino*: su etimología I § 1243
- Cocineros, sus robos II § 2050
- Cóclea para subir el agua I § 914

- Cocos y fantasmas, jamás se han de presentar a los niños IV § 4785
- Códice manuscrito de medicina del maestro Estéfano de Sevilla que poseía el autor V § 7294
- Códices hebreos que se conservan en San Martín de Madrid V § 7090
- Codorniz II § 1818
- Cofradía, en ciencia la reprueba II § 2888; cofradías, sus daños IV § 5964
- Colegio de los Santos, código manuscrito del señor duque de Alba V § 7225
- Colibrí II § 1855
- Colmenar*: su utilidad; etimología de esta voz I §§ 1146, 1157
- Colón, la impresión de su primera relación del descubrimiento de la América se debió a el autor II § 2982; intentaron asesinarle en Portugal porque no descubriese la América IV § 5157
- Colonia romana: como se distribuía su tierra I § 538
- Colores comparados con los toros de la música I § 1272
- Columnas de Hércules en el Estrecho, lo que tienen de histórico III § 3595
- Comedias, su multitud en España y lo que de ellas dicen los extranjeros IV § 5586; sus daños V § 6884
- Comentadores de las leyes, reprobados I §§ 2, 201, 218
- Comercio: sin agricultura es un ente de razón I §§ 619, 684, 1099, 1403; cuál es su legítimo constitutivo y abusos de él I § 768; comercio extranjero perjudicial a España I § 771; más valen infinitos pocos que pocos infinitos I § 1198; cuál es útil II § 1748, 1803; comercio extranjero en España, cómo se ha de desterrar II §§ 1628, 1995, 2074, 2188; comercio de España, ruinoso III §§ 3399, 3451; no lo es el que hay en España sino un monipodio III § 3865
- Comida, no se debe escasear a los niños IV § 5480
- Comisión de baldíos y Única contribución: se estafaron los pueblos con ellas I § 544
- Compañías de comercio, perjudiciales I § 1361; V § 6776; exclusivas, son la peste del reino III §§ 3687, 3733, 3798, 4437
- Compás de proporción o pantómetra IV § 4727
- Compostela*, es voz moderna II § 2314
- Compostelana (Historia)*, explicación de algunas voces de ella V § 6771
- Compras y trueques: ramo de la hacienda de los monasterios I § 112; Compras de foros: ramo de la hacienda de los monasterios, pero perjudicial I § 116
- Comunes en que se distingue de los baldíos; daños que ocasionan I §§ 523, 575
- Concejo de labradores que se debe establecer IV § 5968
- Concejo*: viene de *concilium* I § 331; su distinción de consejo IV § 5799
- Concepción de Nuestra Señora, celebrada en tiempo de los godos V § 6668
- Conchas que se hallan en los montes, su producción II § 2380
- Conducción del dinero, sale más barata porteándole que girándole en letras III § 3496
- Conexión en los escritos del autor, cómo se debe entender V § 6132
- Congiarario: que era I § 743; congiario y donativo que daban los emperadores a los pueblos V § 6015
- Congregación de benedictinos de Valladolid: su origen I § 32
- Conquistas y hazañas de los portugueses en el oriente, fingidas IV § 5153
- Consonantes, si los usaron los griegos y latinos IV §§ 5380, 5716
- Contentus mundi*, su autor V § 7362
- Coplas en gallego del autor contando la muerte de Felipe V IV § 4998
- Córdoba, estudios que en ella hubo en tiempo de moros III § 4083
- Corte, debían salir de ella los señores para sus tierras III § 3848

Cortes, estragan lengua y costumbres IV § 4874; su confusión v §§ 6968, 6976
Cortijo: su etimología II § 1753
 Coruña, burla que hace de su moderna grandeza y delicadeza v § 6035
 Corzas, se debían domesticar II § 1572
Cotufas: su significado I § 1300
 Coyanza: es el *inter omnium flavium*, o Valencia de don Juan I § 506
 Cristus de la cartilla, explicado v § 6165
 Crítica de que usa el autor v §§ 6536, 7207, 7249; crítica para la historia v § 7484
Crónica de don Fernando de Portugal, por Duarte Núñez: en ella se cuentan los amores de Andeiro IV § 5235
Crónica del rey don Rodrigo: es un libro de caballería v § 7167
Crónica Gallega: se guarda manuscrita en la Real Biblioteca IV § 4899
Crónica general de España, censurada v § 7326
Crónica Troyana, libro de caballería IV § 5252
 Cronicones falsos IV § 4982-5334-5340; escribió el autor un pliego recopilándolos IV § 5375
 Crustáceos II § 2163
 Cúbico, pie II § 2653
 Cuenda II § 3343
Cuitado: su etimología II § 2691
 Cura de aldea, lo que debe saber IV § 5918
 Curatos, en Galicia muy ricos I §§ 121, 394; mejor servidos con monjes que con eclesiásticos v § 7838
 Cutral o cebón II § 2689

D

Dat veniam corvis, etc. III § 3547
Dehesa: su etimología IV § 5869
 Delfín, no es como se pinta II § 2214
 Denario II § 2042
 Dendrites halladas en Mondoñedo sobre que escribió tres pliegos el autor II § 2363
 Derecho legal, su objeto v § 6694
 Descripción universal de España, modo de hacerla en solo un mes sin gasto alguno IV § 4640; escribió sobre esto diez pliegos IV §§ 4651-4674
 Desert, nombre de moda III § 3590
 Despoblación de España, sus causas I §§ 557, 632, 653, 656, 759; v §§ 6007, 6808, 6812, 7043
 Destajo III § 3862
 Dextro fabuloso I § 73
 Día, cómo le partían los romanos II § 3265
 Diamantes, como se buscan en el Oriente II § 2255; du enorme precio II § 2269; declamación contra él II § 2271
 Diccionario de nombres de mixtos naturales, falta en España III § 4282
 Diccionario gallego, como se ha de formar IV § 5783
 Dictionarios, ocasionan la charlatanería que hoy se experimenta IV § 4671
Diego, mal originado de Santiago IV § 5556
 Diestros o salidos de los pueblos I § 326

- Diezmos, ramo de la hacienda de los monasterios I § 121; como se dividían en lo antiguo I § 122; su origen, I § 140
- Digresión sobre la lengua contra los portugueses, no ha sido importuna IV §§ 5330-5416
- Digresión: si lo es tratar en este papel de la Única Contribución I §§ 566, 585; da razón de sus digresiones, I § 845
- Digresiones, las del autor vindicadas vindicadas III §§ 3635, 3685; v §§ 6589, 6615
- Diluvio, no han quedado de él las petrificaciones que dicen algunos autores II § 2376
- Dinero, daños que ha ocasionado en el mundo III § 3455; quién le extrae de España IV §§ 5967-5985; el mucho que se extrae de España v § 6984; los que se muestran no son los de Judas v § 7110
- Dioscórides español, falta III § 4315
- Dioscórides, dificultad de entenderle III § 4041
- Discurso sobre la anchura de los caminos reales*, impreso en Barcelona II § 2912
- Diversiones y fiestas, cuáles deben permitirse al pueblo v § 6893
- Don Diego Hilario Moreno: descubrió que en las islas de Bayona había la orquilla, y exclamación [final 4r] del autor contra nuestra ignorancia I § 1255
- Don Rodrigo, arzobispo de Toledo, error en su cronología IV § 4771
- Don Servando con Pedro, según fingidos, y aquí bebieron pellicer, gándara, y otros I § 293; Don Servando y Seguí, autores fingidos v §§ 7400bis, 7457
- Donaciones devotas, ramo de la hacienda de los monjes I § 105; donaciones a la iglesia en fraude de los hijos las detesta san Agustín I § 110
- Donativo que daban los emperadores al pueblo y no al revés v § 6015
- Dones en el tratamiento: su multitud I § 368
- Dracma, vale dos reales II § 1810
- Druidas, su ciencia IV § 5698
- Ducange, su glosario celebrado IV § 4868
- Duela II § 2738
- Duvet*: voz francesa que viene de *aujetum* I § 1292

E

- Eclesiásticos, no causan la despoblación de España I § 729; no es excesivo su número en España III §§ 3556, 3994; ni su hacienda III § 3992; eran antiguamente los médicos III §§ 4079, 4101; no causan la despoblación de España v § 6812
- Eclipse de luna, sirve para determinar la longitud II § 2829
- Edad en que ha de empezar la enseñanza de los niños IV § 4523
- Educación de la juventud española, va errada IV § 4485; educación de los hijos de labradores IV § 5763; educación de los niños fuera de España reprobada IV § 5487; educación y estudio, como se ha de guiar IV § 5943
- Efemérides desde 1729 hasta 754, las escribió el autor en 50 pliegos v § 7304; las debía escribir de su vida cada hombre, y modelo para ellas v § 7342
- Efrenata multitudo* IV § 5885
- Egipcios, su gobierno I § 771; clase de los soldados entre ellos v § 6918
- Ejemplares recientes de padres avarientos con sus hijos por haberse estos metido monjes I § 88
- Ejemplo mueve más que la retórica I § 1147
- Electro II § 2423

- Empeine*: su etimología I § 1259
- Empleos del gobierno, deben ser añales III § 4006
- Encajes de Mandes, se debían prohibir I § 1371
- Encajes, explica con ellos la matemática V § 6504
- Encina*: su etimología I § 1232
- Enebro o junípero I § 1457
- Enrique de Villena, infamado de Magia IV § 5566
- Ensalmadoras, su origen IV § 5711
- Entena*: su significado III § 4197
- Entenado*: su etimología V § 6407
- Entroído*: su etimología IV § 5557
- Eolipila, la describe Vitrubio II § 2655
- Epacta*: su etimología IV § 4752
- Era para trillar el trigo, cómo se ha de preparar I § 1077
- Errores: se originan muchos de no saber más que un solo significado de una voz I § 941
- Escabeche*: su etimología II § 1986
- Escabeche de besugo, cómo se ha de hacer II § 2095
- Escamonea III § 4257
- Escanda, se cría en Asturias I § 1022
- Escaques*: su etimología V § 6312
- Escarlata*: su etimología I § 1238
- Escribanos, debían hacer información de *vita et moribus*, para darles el título I § 402
- Escribía esto en 1763 I §§ 554, 640, 1478
- Escritura: su origen y materiales en que se estampó I § 1374
- Escudo real, cómo se han de colocar en él los collares, sobre que escribió tres pliegos V § 7394
- Escuela de medicina en Salerno: se fundó en el siglo XI I § 215
- Escuelas de primeras letras: faltan en Galicia I § 390
- Escurial, mal sitio para guardar códices antiguos V § 7389bis
- Esdrújulos, lo que abunda de ellos la lengua española IV § 5679
- Esenos, no se casaban como lo dicen Joseph y Plinio V § 6006
- Esferoide, explicada V § 6613
- Esmeril II § 1846
- Esopo*, significa ‘etíope’ IV § 5317
- España está más adelantada en la verdadera ciencia que muchas naciones extranjeras, aunque aquí no se imprima tanto libro chapucero I § 275; su vecindario, según Uztáriz II § 1513; su mucha población antigua III § 3572; su vecindario III § 3994; población que podía mantener V § 6043; cómo ha de defender sus fronteras V § 6837
- España primitiva*, este libro es un tejido de patrañas V § 7116
- Españoles para vender con aprecio sus géneros necesitan bautizarlos del nombre de extranjeros I § 1373; son capaces de todo II § 2535; su desidia en la Historia Natural II § 2700; abran los ojos contra los médicos y boticarios III § 4210; sin leyes ni letrados se gobernaron en lo antiguo IV § 5745; no son ignorantes ni desidiosos como los llaman los extranjeros IV § 5882
- Espina (fray Alonso) V § 7038
- Esqueiro II § 2168

- Estadio II § 3108
- Estancos de cosas, las más ridículas III § 3835
- Estanqueros de salinas y tabaco, arrendadores, asontistas, etc., fueron siempre empleos vilipendiosos I § 370
- Estaño, le hay en Galicia I § 823; rico y abundante en Galicia III §§ 3604, 3671
- Estatuto de la iglesia de Toledo para no admitir en su cuerpo descendientes de judíos III §§ 4164, 4169
- Estepa o jara, en latín *cistos* III § 4139
- Estercolar las tierras I § 927
- Estevanillo González, citado II § 2003
- Estrecho de Gibraltar, su antigüedad V § 7260
- Estrellas, su número II § 3335
- Extremadura, su despoblación V § 6051
- Estuco, su composición II § 2318
- Estudiar de memoria, reprobado V § 6165
- Estudio de la letra antigua: se debe introducir en los monasterios I § 269; estudio, su mal método el día de hoy V § 6533
- Etiam periere ruinae* V § 6480
- Etimologías, defiende su aplicación a ellas I § 1285; su utilidad II §§ 1760, 1782, 1805, 1955, 1962, 2098, 2233, 2718; III § 3409; IV §§ 4794-4798bis, 4869-4875, 5456-5472, 5893-5897; su dificultad § II 1806
- Excusado, quitado a las iglesias, daños que ocasiona III § 3845
- Expulsión de judíos y moros: no es causa de la despoblación de España I § 723
- Extracción de géneros: cuáles se pueden permitir y de cuáles no I § 1467
- Extranjeros están adelantados a los españoles no en literatura, sino en sacarnos nuestro dinero I § 278; nos sacan nuestros géneros por medio de los españoles I § 1256; extranjeros que vienen a España publicando grandes habilidades, son unos charlatanes II § 2534; extranjeros que se traen a España para enseñar alguna arte, no lo hacen fielmente III § 3746; daños que ocasionan en España IV §§ 4686-4874-5867; V §§ 6825, 6836, 6985, 7011; nos envidian las Indias V § 7574
- Ezla: es el río Astura de Floro I § 506

F

- Fabios, muertos en un día V § 6974
- Fábricas: se deben entablar en España I §§ 709, 867; fábricas de paños, faltan en Galicia II § 1554; fábricas de España, quiénes las arruinan III § 3869; fábricas del reino, se deben fomentar III § 4423
- Fábulas de Fedro, se deben dar en castellano a los niños IV § 5328
- Fábulas inventadas por los portugueses IV § 4947
- Fachos* o atalayas V § 7599
- Factoría, en francés *comptoir* IV § 5193
- Faisán II § 1837
- Fantasmas nocturnas: las teme el autor, sin embargo de conocer su falsedad I § 1186; las teme el autor sin creerlas III § 4061
- Faria (Manuel), censurado IV § 5131
- Faro de Alejandría V § 7763
- Faro de La Coruña V § 7764
- Fazañas: se desterraron con los duelos I § 313; fazañas y albedríos IV § 4885

Feijoo: cedió en vida a su casa de Samos todo útil de su *Teatro Crítico* I § 95; su lectura ha enmendado a muchos médicos I § 232; su elogio y años en que nació y murió IV § 4758

Felicidad humana, en qué consiste IV § 5909

Felipe III fue el primero que ofreció premio para el que hallase la longitud II § 3278

Felipe IV ordenó que el que entrase a servirle hiciese antes inventario de sus bienes I § 381

Ferías, su utilidad III §§ 3485, 3554; v § 7526

Fernando VI leyó el Memorial de Zabala y de aquí le vino el pensamiento de la Única Contribución I § 566

Ferreras (don Juan) v § 7125

Ferrol (puerto): su etimología v § 7795

Férula IV § 5407

Feudos, fueron los primeros mayorazgos IV § 5978

Fiestas movibles en una copla IV § 4761

Figueroa: origen de este apellido v § 7044bis

Filii herum noxe III § 4005

Filtración, con ella se puede hacer potable la agua del mar II § 2576

Finisterre, aquí se debía colocar el primero meridiano II §§ 2768, 2791

Flamenco, o phenicoptero, escribió diez pliegos sobre esta ave II §§ 1736, 1906; IV § 5632

Flora española de don Joseph Quer III §§ 4023, 4066, 4475

Flores: lo mucho que se aprecian en el norte I § 1484

Flujo y reflujo del mar explicado IV § 4748

Foliada gallega, qué es IV § 5448

Fontecha, alabado III § 4288

Foro: las condiciones que debe tener para ser legítimo I § 39; foros: no hay obligación en las iglesias de renovarlos, no siendo su voluntad I §§ 210, 333, 354

Fraga: viene de *arango* y significa un bosque I § 1431

Fuero Juzgo, cuándo se puso en castellano IV § 4898; cuándo se puso en romance v §§ 6637, 6669, 7477

Fueros de los concejos opuestos a las leyes de partida I § 248

Fusil: su etimología II § 2532

G

Gaita gallega, su antigüedad y nobleza IV § 5443

Galeno, su aprecio por la botánica III § 4448

Galicia

Galicia, su miseria la ocasionan los que pretenden que sean perpetuos los foros I § 348; su elogio I § 625; recomendada por su aplicación a la labranza II § 1525; su población en tiempo de Plinio IV § 4854; su valor y nobleza IV § 5107; está bien cultivada v § 6053; su historia, cómo se ha de escribir v § 7474; tiene al doble población que Cataluña v § 7630

Galicia: se introdujo en este reino desde Carlos V, escribir en castellano los instrumentos I § 302

Gallegos: su desdichada vida en los trabajos que ejercen en Castilla I § 340; multitud que pasa a Portugal I § 344; son excluidos de los curatos y beneficios eclesiásticos de sus tierras por darlos los obispos, y patronos, a forasteros I § 377

Gallinas II § 1752

Gallofa portuguesa, qué es IV § 5450

- Gama (Vasco), su viaje a la India IV § 5039
- Gamon IV § 5264
- Ganado: de cerda II § 1670; se aumenta no en rebaños sino en pequeñas porciones III § 3578
- Gándara, criticado IV § 5220
- Gándara*: su significado V § 6027
- Ganso II § 1913
- Garala*: su etimología II § 1809
- Garrapata: latín *ricinus*, rezo I § 1250
- Garza II § 1922
- Gato de Algalia II § 2457
- Gaviota II § 1920
- Gaza (Teodoro) II § 2100
- Genealogistas embusteros I § 74
- Geografía antigua de España, su oscuridad III § 3450; Geografía, Historia y Anticuaria de España IV § 5898
- Geografía y cronología, su utilidad IV § 4639; geografía antigua, autores que han escrito de ella V § 7641
- Geometría de los modernos, su fundamento II § 303; geometría de sólidos, se debe enseñar por cuerpos y no líneas V § 6539; geometría, es mejor que la lógica V § 6351
- Geopónico*: su significado II § 2554
- Gerigonza*: su etimología y la de *gira-pliega*, *gerifalte* y *Jerónimo* V § 7301
- Geringas para endulzar la agua marina II § 2519
- Geriones del Palacio, chiste de uno que los tuvo por la Santísima Trinidad II § 2542
- Gitanos ladrones I § 317; II § 1625; III §§ 3958, 4088; no los hubo en Galicia V § 7470
- Globos geográficos, su construcción II § 3085
- Godos destruidores de la agricultura IV § 5831
- Goldriz: oro cobre I § 822
- Gorgojo: como se mata I § 1070; se cría más si se traspala el trigo I § 1074
- Gorgones, son los salmoncitos V § 7621
- Gota, su remedio II § 1614
- Gótico carácter, no lo es el que comúnmente se llama así IV § 5733
- Graciano, benedictino, compiló el Decreto I § 109
- gramática latina, mal enseñada en Galicia por explicarla en castellano I §§ 300, 392
- Grana o coscoja I § 1231
- Grandes: si viviesen en sus tierras fomentarían la población y la agricultura I § 366
- Guarismo*: su etimología V § 6284
- Guía de forasteros*, alabada I § 253; utilidad de este librito V § 7315
- Gullorías*: su significado I § 1300
- Gusano*: su etimología I § 1243

H

- Hacienda de los benedictinos: no han sido tomadas a nadie sino a las fieras; al contrario, muchos señores les han tiranizado parte de ellas I § 73
- Haedo IV § 5834
- Haematites II § 2692
- Haeredium*: es una medida de tierra de los romanos I § 534

- Halcón*: su etimología III § 4138
- Hambres, quién las ocasiona y su remedio V § 6780
- Harenque II § 1987
- Harpías: como las pinta Virgilio I § 567
- Hato de cabras, no ha de exceder de cien cabezas según Columela II § 1571
- Hecatombe*, explicado V § 6331
- Helecho*: su etimología I § 1122
- Hellenes*, es Pontevedra V § 7437
- Henrique de Villena II § 2820
- Herbolarios, ignorantes III § 4351
- Herencias: ramo de la hacienda de los benedictinos I § 96
- Hernández (Francisco), su *Historia natural de la América* manuscrita V § 7392bis
- Hernández (Francisco), sus escritos de Historia Natural de Indias II § 1887
- Heroum filii noxe* IV § 5474
- Herrera (Alonso), su agricultura IV § 5959
- Híbridas son fecundos I § 1498
- Hide (Thomas), de *Ludis puerorum* IV § 4876
- Hidropesía: la erra el conocimiento de zumaque I § 1280
- Hierba lombriguera III § 4279
- Hierro, sus usos para el comercio III §§ 3451, 3692
- Hígado II § 1916
- Hígado*: su etimología V § 7408bis
- Higuera del infierno V § 6969
- Hipocisto, hay infinito en España III § 3781
- Historia compostelana* V § 6754
- Historia de España corrompida IV § 5339
- Historia de Galicia, cómo la escribiría el autor V § 7283
- Historia Natural de España, como se ha de escribir IV § 5925
- Historia Natural, cómo se ha de estudiar II §§ 2289, 2516
- Historia natural, modo de adelantarla III § 4345
- Historia natural: su estudio importantísimo I §§ 1252, 1330
- Historia, cuando todos pueden escribirla con evidencia ninguno lo hace y, cuando ningún venidero lo podrá ya hacer, todos se atropellan a querer escribirla V § 7309
- Historia, no contiene sino guerras y más guerras y no los sucesos naturales, civiles, literarios, etc., que son los más instructivos V § 7325
- Holandeses, cómo se les trata en el Japón V § 6818
- Holandeses, época de su comercio en 1595 IV § 5065
- Holgazanes que mantienen los señores en Madrid I § 556
- Hombres buenos: son mejores para administrar justicia que los alcaldes y escribanos I § 420
- Honda, se debe introducir su uso en las costas de mar para defenderlas de desembarcos V § 7604
- Horrida per campos bombim bombardá sonabat* IV § 5676
- Hospital General de Madrid, debe mantenerse de sus rentas y no de arbitrios pecaminosos V § 6890
- Huerta (don Francisco), analista de Galicia, censurado V §§ 7240, 7420
- Huerta, en su España primitiva vertió el fingido Pedro César Augustano IV § 5342

Hueste: su etimología v § 7150

Huevas, cómo se fecundan II § 1930

Huevos de Gallina, receta para conservarlos frescos II § 1786

Huevos significa es menester, en castellano antiguo II § 1762

Hybrida II §§ 1635, 1684

I

Idólatras pagaron diezmos a sus templos I § 161

Iglesia de Santa Cruz de Madrid, cuando se quemó II § 2319

Iglesia: era ya rica en tiempo de san Dámaso I § 106

Iglesias (don Bartolomé), caso de un perro suyo que se curó de la rabia III § 4273

Iglesias y monasterios, sus privilegios y exenciones v § 6709

Imán II §§ 2710, 2729

Imprenta, vino de la China v § 6189

Imprentas: debían establecerse en los monasterios para que así saliesen correctas las impresiones I § 1404

Impresores, defectos que cometen en su oficio IV § 5960

Imprimir, no quiere el autor sus obras IV § 5426

Imprimir, porque el autor no quería hacerlo de sus obras II § 2914

Imprimir, se debía lo que está en el Escorial IV § 4918

Incrédulos de este siglo, subversión de imperios que amenazan III § 3889

Indias, cómo puede ser útil su comercio II § 2991

Indicción IV § 4750

Indios orientales: su gobierno I § 779

Indulgencias, su origen v § 7529

Infantería, origen de esta voz v § 6847

Informaciones jurídicas, su falacia v § 6699

Ingertos I § 1501

Inglaterra, profetiza el autor su próxima ruina III § 3588

Injusticia en no dar empleos sino a los que han estudiado alguna facultad habiendo muchos que sin ella están más instruidos en ciencias útiles al público I § 274

Inscripción de la dedicación de la catedral de Toledo, copiada por el autor IV § 5732

Instrumento para transmitir a la posteridad el tonillo de cualquiera persona que viva hoy IV § 5639

Instrumentos antiguos españoles, no los entienden los abogados v § 6713

Interamnium, confluencia o aguas mestas IV § 4625

Inventos modernos, tienen mucha antigüedad II § 3313

Iugero, su medida II § 1603

J

Jalapa, es el dondiego de noche III § 4258

Jardín botánico, quiénes le han de dirigir III §§ 4343, 4460

Jerarquías en la república, cómo las quiere el autor III § 3580; jerarquía v § 6074

Joyo o cizaña IV §§ 4688-4878

Jubileo del año santo de Santiago, cae en domingo v § 7507

Jubileo, para el retorno de las tierras a las familias III § 3982

Judíos, practicaron la medicina después de los monjes I § 216; se levantaron con el comercio y usuras que en él hacen III §§ 3882, 3970; son fingidos sus bautismos III § 3978; por qué se expelieron de España v § 7027

Juegos y retozos, no se deben prohibir a los niños IV § 5483

Jurisdicciones, su multitud dañosa III § 3508, v § 7398bis

Juvenal, *sed quis custodiet ypsos costodes?* I § 544

L

Labrador: debe sembrar de todas semillas I § 650

Labradores, su miseria contrapuesta a la riqueza de un cambista III §§ 3503, 3507, 3881

Labranza despreciada IV § 5756

Laca: es un panal de cera I § 1245

Lágrima de Holanda II § 2274

Laguna, ilustrador de Dioscórides III § 4203

Lamas: su comercio ruinoso a España I § 706

Láminas de Granada, condenadas v § 7072

Lamparones, su remedio III § 4212

Landre IV § 5468

Lápiz o crayón II § 2695

Lárice: árbol I § 1454

Lastanosa, corregido III § 3447

Latín, cómo se ha de aprender IV § 5500

Latín, no se estudia v § 6533

Láudano, se cría infinito en España III § 4144

Laudato ingentia rura III § 3939

Laurel: calienta los árboles cercanos con sus efluvios I § 985

Laverna, diosa de los ladrones v § 7774

Leche de burra y baños, los recetan los médicos cuando no entienden la enfermedad II § 1626

Leche medicinal, artificial III § 4120

Lechuza II § 1899

Lectura la hacía el autor en veinticuatro libros a una vez, y utilidades que saco de este método I § 1294

Lectura, su utilidad para el gobierno v §§ 6930, 6958

Legítimas de los que entraban en religión: este es uno de los ramos de la hacienda actual de los monasterios I § 62

Lengua castellana, su mucha extensión IV § 4596

Lengua gallega, defendida contra los ignorantes que hablan mal de ella IV § 4941

Lengua gallega, es clave para entender la latina v § 6146

Lengua gallega: su utilidad I § 304

Lengua hablada, es más pura que la escrita III §§ 4096, 4387

Lengua nativa, es el fundamento de toda literatura IV § 5936

Lengua portuguesa, es hija de la gallega IV § 4822

Lengua, como se aumenta IV § 4847

Lenguado II § 2114

Lenguas francesa e italiana comparadas con la castellana IV § 5677

- León africano II § 1693
- León que se puso en el frontispicio del Palacio de Madrid, le ideó el autor II § 2530
- Lesta II § 1717
- Lesta IV § 5277
- Lesta: hierba olorosa I § 1321
- Letra con sangre entra, aforismo bárbaro V §§ 6135, 6171
- Letrados tachados de ignorantes e injustos I §§ 202, 228
- Letrados, llenan de chismes la sociedad V § 6966
- Letrados, su ignorancia de los instrumentos antiguos V §§ 6164, 6770
- Ley agraria de Roma V § 6077
- Ley de Carlos V sobre mayorazgos IV § 5992
- Ley, qué calidades ha de tener V § 6745
- Leyes agrarias de los romanos I § 534
- Leyes de Portugal a favor de la agricultura V § 6060
- Leyes generales para toda España, son impracticables III § 3527
- Leyes que hacen falta en España III § 3479
- Leyes, cómo se han de estudiar V § 6671
- Leyes, su Novísima Recopilación la dispuso un pasante de abogado V § 6741
- Leyes: debían reducirse a un solo tomo, prohibiendo todo comentario I § 220
- Librería del autor, compuesta de 6 500 volúmenes V § 6292
- Libreros, corrompen las impresiones IV § 5265
- Libro del tesoro* del rey don Alonso el Sabio V § 7126
- Libro que falta para la lengua castellana III § 4304
- Libro Verde*, origen de esta expresión V § 6718
- Libros de bautismo: sujetos a suposiciones I § 262
- Libros de caballería, su principio IV § 4992
- Libros extranjeros inútiles I § 277
- Liebre marina II § 2161
- Lienzos: debían fabricarse en Andalucía y en toda España por no sacarlos I § 1359
- Ligno aloes*, escribió sobre este mixto dieciocho pliegos II § 2476
- Limia (don Antonio), continuó el *Nobiliario del conde don Pedro* V § 7392
- Limosnas que dan los monjes V § 6001
- Limosnas que hacen los monasterios I § 170
- Linneo, discípulos suyos que estuvieron con el autor III § 4384
- Linneo: su sistema sexual de los vegetables le explicó el autor en un papel de treinta y siete párrafos I § 1491
- Lino I § 1355
- Lino y cáñamo, esterilizan la tierra IV § 5854
- Lira: es el surco; la loma se llama porca, de donde viene aporcar I § 950
- Lluvia artificial de los indios referida por el marqués de Valdelirios I § 924
- Lluvia, no penetra sino diez pies II § 2509
- Lluvia: cuanto penetra la tierra I § 1055
- Lobanillos, su cura III §§ 4212, 4257
- Lobera (Luis), médico celebrado III § 4210
- Lobo cervical, escribió seis pleigos sobre este animal II § 2216

Lobo cervical, escribió seis pliegos sobre este animal v § 6022
Lobo del Gebaudan, qué animal fue este v § 6850
Loco: su etimología, sobre que escribió un pliego v § 7359bis
 Logaritmos II § 3221
 Lógica artificial inútil IV § 4527
 Lombrices de los niños, su cura IV § 4775
 Longitud, precio asignado en Inglaterra al que la hallare II § 2885; dificultad de este problema II §§ 2895, 3082
 Método del autor para hallarla II §§ 2905, 2955, 2966, 2998, 3030, 3233, 3386
 Longitud, problema II § 2726, explicada en un barril o pipa II § 2748
 Loriga o peto III § 3674
 Losa: en gallego *laxe* I § 1077
Loza: su etimología I § 1141
 Lozano, *Historia del Chaco* III § 4246
Lubo cerbal, cuando entró en España II § 1540
Lubo: su etimología II § 2783
Luciérnaga, sus nombres v § 6774
 Lucos o aladreas IV § 5821
 Lucrecio, pasaje suyo en que refiere las armas que usaron los antiguos III § 3393
 Lugares populosos, daños que ocasionan IV § 4688
 Lugo, su fundación v § 7821
 Luis xv, aprendió en tres horas a escribir IV § 4587
 Lujo, perjudicial al comercio III §§ 3399, 3814, 4418
 Lujo, sus daños v §§ 6750, 6811
 Luna (Miguel) y sus compañeros v § 7065
 Luna (Miguel), impostor IV §§ 4982-5334-5340
 Luna, sus influjos en que igpunna a Mr. de la Quintinye v § 6122
 Lupian Zapata, impostor IV § 5361
Lusiadas de Camoens, su censura IV § 5007

M

Machina pneumática, alabada II § 2648
 Macías el Enamorado IV § 5563
 Madres, deben criar a sus hijos IV § 4786
 Madrid tiene buena tierra de pan I § 859; está edificada sobre fuego II § 2343; su mucha población daña a la del reino III § 4411; número de personas que murieron en 1763 III § 4468; su numerosa población perjudicial v § 6043; registro de personas que se debía hacer en él v § 6817; Madrid, absorbe todas las rentas de España v § 7327
 Madrid, París y Lisboa, comparados en la población v § 6976
Madroño: su etimología III § 4307, IV § 5834
 Maestro de niños, sus calidades v § 6142
 Maestros y amas estragan el entendimiento de los niños IV § 4535
 Magallanes (Fernando) era oriundo de Pontevedra II § 2838; su solar en Galicia v § 7854
 Magulanes, son los mauлерos v § 6771
 Mahoma, su cuerpo no está suspenso en el aire v § 7524

- Majada II § 1662
- Majo*: su etimología V § 6786
- Mal de rabia, su remedio III § 4236
- Maldonado (D. Pedro) II § 2401
- Maldonado*: origen de este apellido V § 7384; escribió sobre esto un pliego V § 7391
- Mali corvi, malum ovum* V §§ 6662, 7069
- Malpighi, su obra de *De formatiione pulli in ovo* II § 1775
- Malvavisco, contra la piedra III § 4117
- Mambla*: significa montecillo I § 966
- Mancuadra, qué es V § 6706
- Mandra*: significa cueva II § 1662
- Mandrágora, explicada V § 6315
- Manes, su herejía IV § 4745
- Manos muertas, cuales son IV § 5976
- Mañera, estéril II § 1621
- Mapas geográficos, se deben abrir en España II §§ 2767, 2782
- Máquinas útiles para abreviar el trabajo I § 809
- Mar, trascolando sus aguas por la tierra forma en ella todos los mixtos II § 2500
- Mar Muerto II § 2569
- Marañón (Río), de quién tomó el nombre IV § 5183
- Maravedí*: su significado V § 7478
- Maravilla, flor V § 6970
- Marga para abonar la tierra I § 928; Marga IV § 5892
- Manía chistosa del Manchego Blas Conejo, feligrés de San Martín de Madrid I § 76
- Marina, está descuidada en España V § 7569
- Marineros, deben separarse de los pescadores en las matrículas II § 2227; han de ser distintos de los pescadores V § 7612
- Mármol II §§ 2238, 2306
- Mármol, en su Historia de África copió a León Africano II § 1644
- Marqués de Santa Cruz, no da ración al criado que ve toros o comedias V § 6889
- Martín pescador II § 1908
- Martirologio* de Baronio V § 7183
- Mata*: su etimología I § 1417
- Matamasio, su sátira a los comentadores IV § 4996
- Matemáticas, su utilidad II § 2821; cómo se han de enseñar II § 3003; causas de su atraso en España V § 6630, 6688
- Matemáticos modernos, nada han inventado II § 2647
- Mayáns, impugnado en lo que dice del *Amadís* IV §§ 4968-5302
- Mayorazgos, sus daños I §§ 49, 409; III §§ 3971, 3990; V §§ 6740, 6802, 7328; su diabólica invención IV §§ 4697-5973-5981-6079
- Meandros o giros III § 3434
- Meco, sobre esta fábula escribió cinco pliegos V § 7042
- Mecolaeta (Fr. Diego), cuando murió IV § 5732
- Medas o metas I § 1079; *Meda*, qué es V § 6541

- Medicinas caseras, las repugnan los médicos y porqué III §§ 4110, 4225
- Médicos: médicos y abogados ignorantes reprendidos con suma gracia I § 214; médicos y boticarios, su ignorancia de la historia natural III §§ 3758, 3787, 4439, 4220; médicos judíos, prohibidos a los cristianos III § 4080; historia del tiempo que ejercieron la medicina III § 4106; médicos empíricos, preferidos a los teóricos III § 4465; Médicos, siglos y países en que no los hubo III § 4441; lo fueron los eclesiásticos IV §§ 5711, 5920, 5930
- Memorial e informes contra quienes se escribió esta obra, y en los cuales se pretendía no poder incorporar en sí los monjes de las tierras que hubiesen dado a foro, o arriendo, acabado el tiempo porque las dieron I §§ 4, 239, 578, 208
- Mercaderes de libros, dañan a la literatura IV § 5320
- Mercaderes de Madrid, estancan el comercio III §§ 3829, 3861, 3864, 4430; mercaderes, por qué no se pueden poner un hábito III § 3882; mercaderes, fueron los misioneros de los portugueses IV § 5091; mercader y caballero repugnan IV §§ 5224-5983-5987
- Merino*: de donde viene I § 1014
- Merlín Cocayo II § 2891
- Merluza III § 2021
- Mesalina, su desenfrenada lujuria II § 2670
- Mesones: en ellos y puestos públicos, sacan los lugares de Castilla de los pasajeros los tributos que ellos debían pagar I § 428
- Mesta despuebla a Castilla I §§ 527, 597, 600, 717; execrada II § 1534; sus daños III § 3537; IV §§ 5820-5868-6053
- Mezquino*: su verdadero significado I § 1144
- Mezquita*: significa iglesia mahometana, y la planta llamada brusco I § 941
- Miel, elección de ella I § 1161
- Mielga, medica o alfalfa II § 1604
- Mielga, pescado II § 2097
- Mijo de varias especies I § 1026
- Milicia, mejor la antigua que la de hoy V § 7539
- Milicianos, su valor V § 6835
- Millonistas, detestados III §§ 3825, 3841, 3900
- Mimbre*: de *Vimine* II § 1610
- Minas, su labranza es perjudicial a la agricultura I §§ 790, 821
- Mingo-Revulgo*, sátira contra Henrique IV V § 7039
- Miño, es el río Sil, sobre que escribió tres pliegos III § 3429
- Miravolanos*: su etimología IV § 5680
- Mixiriqueyro*: su significado, sobre que escribió un papel V § 7001
- Mochuelo*, su latín V § 6852
- Modernos, su desgracia en no poder decir nada de nuevo II § 2968, es digno de leerse
- Modius, no es el celemín I § 606
- Mohino II § 1641
- Monarquía española, es cristiano-católica V § 6674
- Monarquía lusitana* de Brito, fabulosa V § 7171
- Monasterio de cuatro mil ducados de renta comparado con un mayorazgo de igual valor IV § 5985
- Monasterio de San Adrián: inscripción que en él hay del año en que se restauró I § 71

- Monasterio de San Juan del Poyo en tres cuartos de legua tiene más de 800 vecinos I § 357, viejos de más de 100 años de esta feligresía I § 360
- Monasterio de San Martín de Santiago, dotado en el año 914, y diciendo el autor que habían corrido 848 años hasta el en que escribía esta obra, resulta la compuso en 1762 I § 99
- Monedas, cuándo se introdujo su uso III § 3455; moneda de España, para que no se saque debe bajarse de ley III § 3484; moneda forera IV § 4750
- Monjas: usurpaciones que se hacen a sus monasterios I § 323
- Monjas de Santa Clara de Pontevedra, a quien acompañó el autor el año 702 en su huida del monasterio v § 7847
- Monjes: su derecho de propiedad sobre las tierras que en su principio ocuparon y labraron I § 13; debían estudiar medicina I §§ 215, 285; y leyes I §§ 575, 226
- Monte Sacro de Galicia I § 799
- Montefurado de Galicia I § 807
- Montes, fueron los primeros que se habitaron IV § 5886
- Montes*: su significado v § 6027
- Montes, sus interiores II § 2377
- Morales (Ambrosio), juicio de este autor v § 7394bis
- Moras encantadas v § 7042
- Moriscos, su expulsión no ocasiona la despoblación de España v § 7063
- Mosquera (don Luis) III § 3723
- Muertes, si acaecen en la bajamar IV § 4757
- Mulas, su excesivo número II § 1644
- Mumias, medicamento ridículo v § 6949
- Mundo, su eternidad impugnada II § 2382
- Muralla de la China: su descripción I § 500
- Murciélago II § 2105
- Musaraña II § 2103
- Musmón II § 1636

N

- Nabos de Galicia I § 1044
- Nabucodonosor, sí vino a España III § 3592
- Natura sequor* IV § 4535
- Naturalistas modernos confusos II § 1881
- Náusea*: su etimología v § 7616
- Navegaciones de los antiguos, como se hacía sin brújula II § 2836
- Navegaciones detestadas II § 2575
- Navíos deben ser ligeros y poco cargados II § 3099; son mejores los medianos que los grandes IV § 5811
- Nebrija, estudió en Bolonia I § 235
- Negros, se levantarán con el Brasil v § 7008
- Nimia diligentia nocet* IV § 4776
- Niño de La Guardia, su martirio III § 4167
- Niños, su república y gobierno alabados IV § 4884
- Nique*: su etimología I § 1471

Níspero III § 4310

Nobiliario del conde D. Pedro, lleno de fábulas IV § 5511

Nobleza, mal tolerada en los mercaderes V § 6991

Nodales, su viaje al estrecho de San Vicente IV § 5047

Nomenclatura de los botanistas modernos, confusa III §§ 4056, 4183, 4228

Non est conveniens luctibus ille color II § 2404

Norcia, aquí no se eligen por el gobierno sino los iliteratos IV § 5744

Norias I §§ 905, 908; las hay de viento

Nos numerios sumus et fruxes consumere nati IV § 5885

Nova (Juan), gallego insigne IV §§ 5016, 5171

Novelas amorosas perjudiciales IV §§ 5306-5337

Nudius tertius IV § 5370

Nueza: su etimología V § 7616

Número de vivientes en todo el mundo y en España I § 654

Números, cómo los figuraban los griegos y latinos V § 6263

Nummo, su valor II § 1788

Nursia, en esta ciudad gobiernan cuatro iliteratos V §§ 6695, 6964

O

Obelisco máximo de Roma, su altura II § 2321

Obispos, cómo han de dar sus limosnas II § 1530

Óbolo, su valor V § 6328

Obras pías que debe fundar el que quisiere dejar buena memoria de sí en el mundo I § 389

Observaciones matemáticas, su dificultad II § 3079

Observatorio de Toledo hecho por el rey D. Alonso el Sabio II § 2818

Ociosos, gasta el rey toda su renta en mantenerlos IV § 5862

Octavas censuradas IV § 4979

Oleum et operam perdere: su origen chistoso I § 207

Olivos I § 1062

Onomásticos, mejores que los diccionarios IV § 4599

Onomatopeya, nombres de aves que se han formado por ella II § 1791; su etimología IV § 4704

Ordeñar: su etimología V § 6863

Oriente, no fueron los portugueses quien le descubrieron IV § 5019

Orquilla I § 1253

Ortega (don Joseph), elogiado III § 3788

Ortega II § 1818

Ossas, son zapatos V § 6756

Ostracismo, se debía introducir en España III § 3827

Ostras II § 2194

Ovate: voz francesa, lo que significa I § 1290

Ovejas útiles, no en rebaños, sino repartidas entre los labradores II § 1532; qué pastos las convienen II § 1549

Oviedo (Gonzalo Fernández) fue el primero que dijo haber venido las bubas de la América II § 2675

P

- Padrinos de nuevos cristianos, no debían dar su apellido a estos IV § 5092
- Paja de meca, no es la raíz de China IV § 5263
- Palacio Real de Madrid fundado sobre diamantes II § 2345
- Palestina no es mayor que Galicia I § 166
- Palmo en latín es *spithoma*: este solo tiene de largo cuatro dedos I § 1075
- Palo santo: no es el que está en Aranjuez I § 1478
- Palomas II § 1787
- Palotes, deben desterrarse de la escuela IV § 4574; se deben desterrar V § 6154; su origen V § 6157
- Pandectas, cuándo se introdujeron en España V § 6635
- Pantómetra, su inventor V § 6476
- Papagayo II § 1848, su larga vida II § 1850
- Papel sellado: debía tener impresas las fórmulas del contrato a que cada sello corresponde I § 404
- Papel-pólvora, etc.: vino de la china I § 1390; gallegos establecieron fábrica de papel en Basilea I § 1508
- Parábolas IV § 5315
- Paracronismo y anacronismo explicados IV § 4700
- Páramo*: su significado V § 6027
- Parejas en Madrid, en diciembre de 1765 por el casamiento del príncipe nuestro señor V § 7486, comparadas con las de Escipión § 7488
- Partidas: cuando se formaron y publicaron I § 244
- Pasamano*: su etimología I § 1372
- Pastinaca, huevo venenoso de su cola II § 2127
- Pavos II § 1822; su carne es incorruptible II § 1825
- Pechina*: su etimología IV § 5260
- Pedernal, infundido en vino, remedio del mal de orina II § 2338
- Pelícano II § 1907
- Pellicer, falsario IV § 5387
- Peltre*: es voz inglesa I § 832
- Pena de muerte, debía abolirse III § 3931
- Pepita o pituita de los pollos, su remedio IV § 4880
- Perdiz y codorniz II § 1802
- Pérez (don Vicente), médico del agua III §§ 3781, 4022, 4215, 4222
- Perico ligero IV § 5666
- Período*: su etimología IV § 4714
- Perro y gato, tienen más curiosidades que algunos hombres en saber la tierra que pisan II § 2507
- Pescados y todo alimento extraño, se debía prohibir en España V § 7586
- Peste del año 1348 III §§ 3950, 4018
- Petrus in cunctis et nihil in totis*, impugnado V § 6586
- Piedra de toque, su falacia III § 3400
- Piedra del rayo II § 2246
- Piedra gallinaza del Perú II § 2398
- Piedras medicinales tomadas por la boca detestadas II § 2707
- Pigmeo*: su significado V § 6897
- Píllara, es la *phalaris* II § 1731

- Pilotos, cómo se han de instruir II §§ 3148, 3207
- Pinna* o concha marina: sale de ella un pelo que se hila I § 1298
- Piscinas, a la orilla del mar II § 2225
- Pita (planta) I § 1115
- Pitágoras, su vida V §§ 6325, 6494
- Pizarra II § 2348
- Plantíos: no pueden lograrse mientras no se extingan los que con el nombre del rey cortan maderas I §§ 1444, 1465
- Plata, sus sinónimos IV § 5614; Plata de España, va a la China V § 6747
- Plata, oro y diamantes, todo para en los sepulcros de los orientales II § 2261
- Plata-plomo I § 785
- Plátano V § 7334bis
- Pleitos: su multitud la ocasionan los censos y mayorazgos I § 1438
- Plinio de Harduino, sus defectos II § 2300
- Plinio, descripciones hermosas que hace II § 2179; arbitrios que da para endulzar el agua del mar II § 2552
- Población, cómo ha de ser V § 7404; Población actual de España y proporción que con ella tiene Galicia IV §§ 4856-5879-6009
- Población antigua de Castilla III § 3945
- Pobres mendigos, causas de su multitud III § 3843
- Pobreza de los gallegos: sus causas I §§ 366, 376, 379, 413, 486
- Poesía castellana IV § 4975, escribió cincuenta pliegos IV §§ 5421-5678-5689
- Poetas, si merecen fe en lo histórico V § 7276
- Política, lo que debe obviar en un estado IV § 4649
- Pólvora, antiquísima V § 6321; Pólvora y artillería, vino de la China V § 7559
- Pontevedra, los marineros y soldados que provee I §§ 392, 417; fundada por Teucro II § 2847; fábrica de armas que allí hubo III § 3695; noticias históricas de esta villa IV § 5546; se llama natural de ella el autor V § 7632; sus fueros V § 7697; sus varios nombres V § 7735
- Popisma*: su significado IV § 5437
- Populus me sibilant*, etc. III § 3490
- Porcelana*: su etimología IV § 5260; Porcelana de China detestada II § 2184
- Portazgos son estafas I § 494
- Portillo (poner salvajes en) III § 4009
- Portugueses, males que han introducido en España III § 3910; su miseria y sordidez IV § 5114
- Posturas: llevar por ellas precio; se prohibió justamente I § 425
- Prácticos y teóricos, cuáles son más útiles II § 2889
- Pragmática que se debía publicar arreglando trajes III § 3815
- Preste Juan, no es el abisinio sino el de Tartaria IV § 5023
- Príncipe*, origen de esta voz V § 6848
- Privilegio*: su etimología I § 313
- Privilegios o escrituras antiguas: no vio el autor alguna en poder de seculares pero sí muchas en los monasterios que trata de apoyar aquellos sus genealogías soñadas I § 104; privilegios o escrituras originales del tiempo de los godos: ninguna existe en España I §§ 181, 187; comienzan desde la restauración de los mozos; privilegios y donaciones reales: ramo de la hacienda de los monasterios I §§ 173, 307; Privilegios rodados: su utilidad I § 252

Problema corográfico para describir el Reino de Galicia IV § 4611
 Procesos en la escuela para enseñar a leer, deben desterrarse IV § 4590
 Proporción o analogía, qué es V § 6355
 Proprios de los pueblos se los comen los manipulantes I § 512
Prosopopeya: su etimología IV § 4703
 Protocolos de escribanos: no los había en el siglo XIII I § 312
Provena: su etimología IV § 4797
 Proverbios de Salomón, debían andar en boca de todos IV § 5746
 Proyectistas, detestados V § 6746
 Prusiana, es la pírrica antigua V § 6846
 Pueblos grandes, perniciosos V § 7502
 Puentes: repartimientos para ellos; sus daños I § 487; como se deben fabricar, sobre que el autor escribió un papel aparte I § 499; puentes y muros: de qué caudales se deben hacer I § 511
 Pulpo II § 2132
 Púrpura de Tiro I § 1217
 Pyrites o huevo filosófico I § 935

Q

Quilate: su etimología II § 2264
 Quimeras, cuáles son las de cada ciencia III § 4451
 Química, condenada III § 4129
 Quina, detestada IV §§ 5261-5874
Quinta: su etimología I § 687
Quiroga: su etimología I § 1164

R

Raíz cuadrada y cúbica, cómo se saca V § 6389
 Ranas, las hay venenosas II § 1785
Randa: su etimología V § 6507
 Rates: montón de madera I § 1433
Razón: etimología de esta voz V § 6357
 Rebaño, no ha de pasar cien cabezas II § 1676
 Recetas, debían estar en vulgar, escribió sobre esto un papel aparte III §§ 4076, 4127
 Redes exterminadoras del pescado II § 2011
 Reformas de las religiones inútiles I § 132
 Regalía, cuál es III § 3840
 Regidores perpetuos: peste de los pueblos I §§ 430, 513
 Regla de compañía, explicada V § 6359
 Reino: no lo representan los regidores de la capital, sino los concejos de sus villas I § 331
 Reizuelo II § 1864
 Religiosos, si son o no muchos IV §§ 4697-5980-5994-6016
 Reloj, su antigüedad II § 2866; cómo puede servir para rayar la longitud II §§ 3276, 3281
Remedar: su etimología IV § 4569
 Ré mora II § 2155

Renta de las tierras: no había de ser fija, sino proporcional a lo que se cogiese I § 648; renta del arriendo de tierras ha de ser moderada I § 592, 688; debía ser en frutos III §§ 3460, 3493

Reo, pescado regalado V § 7624

Repartimientos: sus perjuicios I § 429

Respiración, no es precisa para vivir II § 2545

Rey D. Pedro, defendido IV § 4954

Rey de Galicia, título anterior al de Castilla IV § 4851

Reyes de armas, fingen blasones V § 7402

Ribadeo: su etimología V § 7335

Ribera: viene de *Riparia* I § 69

Riego de las tierras I §§ 899, 922

Rinoceronte: sobre su cuerno, escribió veinticinco pliegos II §§ 1683, 2396; escribió el autor veinticinco pliegos sobre este animal IV § 5882

Ríos: deben estar desembarazados I § 1428

Robalo II § 2050

Rocín: su etimología II § 1620

Rodaballo II § 2112

Rodríguez del Padrón (Juan) poeta, escribió una historia de su tiempo IV § 5568

Román de la Higuera (Jerónimo), impostor IV § 5342

Romance, cuando empezó IV §§ 5706-5923

Romanos, tono que tenían en el hablar IV § 5610

Rosario, con él explica a un niño la cronología IV § 4707

Ruiseñor II § 1868; su etimología IV § 5468

S

Sábalo II § 2064

Sacrificios, se introdujeron por glotonería II § 1674

Sal, se debe dar al ganado ovejuno II § 1548

Salarios, lo que gasta el rey en ellos V § 6777

Salinas (Francisco), músico excelente, escribió un libro de su arte IV § 5657

Salinas debían encabezarse y quedar su uso libre de vasallos I § 750; ofrece responder a cualquiera que contra esto le argumentare I § 753

Salmonete II § 2034

Salomón, sus flotas II § 3251

Salviano dice del desprecio con que miraba a los religiosos en su tiempo I § 86

San Dámaso: contiendas que hubo para su elección en Papa I § 106

San Eпитacio, su vida fabulosa V § 7402bis

San Fernando, se ignora el lugar y año en que nació IV §§ 4904-4919; su nacimiento V § 7696

San Martín de Madrid: su renta I § 411

San Telmo, error de este nombre IV § 5531

Sandoval, historia de Tuy llena de fábulas IV § 5534

Sangre (flujo de) su remedio I § 1221; su circulación conocida en el siglo XIII II § 2494

Santa Marina, no ha sido gallega V § 7446

Sapos caen en las lluvias II § 1780

- Sardina, tres adagios para el uso de este alimento II § 1990
- Sargazo II § 1940
- Saúco II § 3177
- Scrofularia, escribió sobre esta hierba cinco pliegos II § 2714
- Seda*: cuando vino del Oriente a Europa I §§ 1182, 1203, debe fomentarse su cría; su etimología I § 1203; se debe cultivar en Galicia IV § 5850
- Sello planetario*, qué es V § 7142
- Semillas de vegetales que el autor envió a Galicia IV § 5838
- Semper eget liquidis, semper abundat aquis* IV § 5937
- Señero*: su significado V § 6653
- Señor de tal lugar: así acostumbran llamar en Galicia a el que sobresale en algo de hacienda (lo cual reprende el A I § 518)
- Señores, debían residir en sus estados V § 6922
- Sequía de 26 años, fabulosa III § 3661
- Sequía de España por espacio de 26 años, fabulosa V § 7250
- Sermones, se leen en otras naciones IV § 4545
- Serna es seminaria I § 607
- Sesostris, no se sabe cuándo vivió V § 7566
- Seyxebra*, escribió sobre esto 64 pliegos III §§ 3761, 4263; escribió sobre este frúctice sesenta y cuatro pliegos IV §§ 5789-5882
- Siglo presente, si está ilustrado V § 6736
- Sil o Miño I § 808
- Silio Itálico, debía estar en castellano III § 3672
- Silos para conservar el trigo I §§ 634, 1083
- Silva (Rodrigo Méndez), crítica de su población de España IV § 4667
- Silvestre (Gregorio), poeta IV § 5565
- Simplicidad en la ciencia, la buscó siempre el autor II § 3052
- Sis que semper miser, nequec sis miserabilis ulli* IV § 5106
- Sistemas destruyen las ciencias II § 1727; explica el de las aves II § 1733
- Sistro de ciego V § 6614
- Sociedad, no la hay en los pueblos grandes IV § 5885
- Soelmonte (don Francisco) V § 6759
- Sofistinos, llama el Fuero Juzgo a los letrados IV § 5745
- Sofocles y demás poetas reprendidos II § 2477
- Soldadescas y otros juegos de España V § 6900
- Soldado*: su etimología V § 6770
- Soldados, deben ser milicianos para que no dañen a la población IV § 5828; Soldados españoles, comparados con los franceses por Du Perron V § 6828
- Sollo II § 1954
- Sonetos, mal introducidos en España IV §§ 4975-5592
- Sonido, cuánto camina II § 3185
- Sorrabar*: su significado V § 6692
- Sosa, planta sobre que había escrito el autor un papel I § 944
- Soslayo*: su etimología II § 2881

Sueño, no se debe quitar a los niños IV § 5478
 Sumas y libros portátiles han atrasado las letras II § 3273

T

Tabaco, perjudicial al labrador III § 3555
 Tablas Peutingerianas II § 2908
 Táctica o nuevo arte de escuadronar V § 7152
 Tahonas y molinos I § 887
 Talismanes, su origen V § 7374bis
 Talmud: su contenido I § 240; explicado V § 6689
 Tamayo (D. Juan), su martirologio lleno de fábulas IV § 5364
 Tamorlán, embajada que le envió el rey D. Felipe III IV § 5022
 Taray, cura la enfermedad del bazo III § 4153
 Tarjas, no son las del rescate de Francisco I V § 7109
 Tasas, cómo se han de hacer V §§ 6746, 6753, 6773
Tenería: su etimología V § 7840
Terrón: es el ollejo de la aceitana, en latín *fraces*; de aquí *freza* para excremento I § 1092
 Tertuliano: texto admirable suyo de la inmensa población que tenía el Imperio Romano en el siglo III
 I §§ 660, 671
 Tesoros y moras encantadas reprehendidos I § 800
 Testamento del puerco I § 183
 Tiberio: chiste suyo sobre un pésame retardado I § 728
 Tiempo, defendido de no ser el consumidor de las cosas, sino el descuido IV § 4872
Tilde: su etimología V § 6140
 Tinta de China II § 2181
 Tomate y otros géneros que vinieron de Indias I § 792
 Tomento o lanilla I § 1297
 Tomín II § 1854
 Tonelada, su peso II § 3114
 Tonillo gallego, le defiende IV § 5604
 Torcidas de candil de que se hacían antiguamente I § 1416
 Toros, detestadas sus fiestas II, §§ 1522, 1525, 1811; sus fiestas execradas V §§ 6860, 6869, 7531
 Torpedo II §§ 2111, 2127
 Torre de Atenas, a cuya imitación quiere se haga otra en Finisterre II § 2809
 Trancho II § 2008
 Transacciones filosóficas de la Sociedad de Londres II § 2756
 Transmigraciones de los animales I § 713
 Trastámara, condado V § 7784
Trastes: su etimología II § 3118
 Tremedal II § 2129
 Tributos: no son causa de la despoblación I § 739
 Trigo para sembrar: se debe conservar en su espiga I § 1082; su extracción debía prohibirse II §§ 3795, 4341, 3796; trigo que consume en un año cada individuo IV § 5807; su precio V § 6778; extracción y tasas V § 6986

- Trigo y otros géneros preciosos: rara vez se deben extraer I §§ 629, 993
 Troj para recoger granos, error del diccionario castellano en el origen de esta voz I § 1076
 Trompo o peonza II § 2644
 Tropas arregladas, inferiores a las milicias V § 6912
Tropelia, viene de tropa V § 6917
 Trucha II § 2062
 Trujal o molino de aceite I § 1067
 Tui, su fundación II § 1597
 Tumbaga II § 2423
 Tuna o higuera de faraón I § 1111
 Turdetanos, sus leyes eran los proverbios de Salomón V § 6665
 Turpin IV §§ 4988-5247; Turpino, es falso que escribiese la historia de Carlos Magno V § 6657

U [V]

- Ubi nunc lex Iulia? Dormis*: aplica este dicho de Juvenal a varias leyes nuestras que no se observan I § 514
 Ulises Aldrovando elogiado II § 1730
 Única Contribución: útil y modo de entablarla I §§ 544, 588, 522, perniciosa para los pobres gallegos I §§ 561, 749; lo que de ella siente el autor IV §§ 4652-4668
 Unión de monasterios distantes reprobada I § 28
 Universidad de Salamanca, cuándo se fundó V § 6632
 Universidades, se fundaron en los siglos de ignorancia IV § 5940
 Urraca II § 1843
 Usureros, su multitud IV § 5971
Ut canis e nilo IV § 5489

V

- Vacadas, no las hay en Galicia V § 6861
 Valdeorres, escribió un pliego sobre esta voz III § 3406; Valde Orras, escribió aparte sobre esta voz V § 6164
 Valdíos (hombres), ley contra ellos V § 6743
 Valones, malos soldados V §§ 6826, 6835
Valsain: su etimología V § 6761
 Vapores, cómo se levantan en el aire II §§ 2624, 2651
 Varrón, su pasión por el latín, que ocasionó muchos disparates II § 1805
 Vázquez (Padre Dionisio), el martirologio en castellano IV § 5558; tradujo en castellano el *Martirologio* V § 7183
 Vedro: su fábrica I § 1132
 Velas de pescado I § 1316
 Verso para renglón I § 841
 Verso, pie bordón sinónimos IV § 5590
 Versos alejandrinos, su origen IV § 5519
 Versos de seis y ocho sílabas, connaturales a los españoles IV § 5584
 Versos leoninos, cuándo empezaron IV § 5736
 Viajes del autor a Galicia, escribió de ellos dos tomos en cuarto V § 7685
 Vicuña II § 1692

Vida de San Ildefonso por un beneficiado de Úbeda, manuscrito IV § 5529
 Vida de Santo Domingo de Silos, publicada por Fr. Sebastián de Vergara IV § 5527
Video Meliora, etc IV § 4679
 Vides, cómo se han de preservar de los gusanos II § 2683
 Viejas, las estima el autor más que los libros de gaceta IV § 5715
 Viejo de 114 años que en el de 759 pagó foro a Celanova después de un siglo en que anualmente lo hacía I § 354
 Vientos, solo ocho describen los antiguos II § 3261
 Vigilia, su origen IV § 5463
 Villa Real, autor del *Anti-Caramuel*, judío V § 7030
Villa: su significado I § 665; significa ‘granja’ III §§ 3530, 4360; su etimología IV § 5861
 Villagra (Gaspar), su conquista del Nuevo México, sin consonantes IV § 5598
 Vinio, reprobado V § 6675
 Viñas: su cultivo I § 980; no se deben desojar para que madure el fruto I § 1045; en Galicia una viña cría de todos frutos I § 1050
 Virgilio fue un plagiaro IV § 5004
 Viruelas, su inoculación es antigua en Galicia IV § 4777
 Vizcaínos, cargan con todos los empleos III §§ 3834, 4166
 Vocabulario latín gallego, se debe componer IV § 5420
 Voces antiguas, no se deben retocar en las impresiones IV § 5321
 Voto de pobreza: no le había en las religiones en el siglo V I § 85

X

Xano: significa ‘llano’ V § 6653
Xaque: su etimología V § 6313
 Xibia II § 2139
 Xilguero II § 1870

Y

Yugero: cantidad de tierra de esta medida I §§ 604, 607; es de 50 hanegas III § 3945

Z

Zaga: su etimología V § 6785
 Zapateros de la valentía, su origen V § 6900
Zapatos: su etimología V § 6766
Zarzas: su etimología I §§ 1184, 1834
 Zebra, escribió siete pliegos sobre este animal II § 1575; V § 6843
 Zefiro, error en que estuvo el autor acerca de este viento II § 3263
 Zorronclonco II § 1774
 Zucho IV § 4555
Zumaque: su etimología I § 1278
 Zúniga, D. Fabrique, su libro de cetrería II § 1894
 Zúñiga en sus *Annales de Sevilla*, corregido en lo que dice del arzobispo Barroso, sobre que escribió un pliego V § 7382
 Zurita paloma II § 1795

TABLA GENERAL DE CONTENIDOS DE LA OBRA DE 660 PLIEGOS

J. Martín Sarmiento

LIMIAR

Rosario Álvarez 9

INTRODUCCIÓN. *Obra de 660 pliegos*: una empresa colosal

Henrique Monteagudo 11

DE HISTORIA NATURAL Y DE TODO GÉNERO DE ERUDICIÓN

OBRA DE 660 PLIEGOS 43

PRÓLOGO DE ESTA OBRA. Tabla de los capítulos. Tabla de las láminas de este volumen 45

1. SOBRE FOROS DE LOS BENEDICTINOS DE GALICIA 49

Origen y antigüedad de la posesión que la Religión de San Benito tiene de sus tierras §§ 8-55 51

Origen y antigüedad del aumento de las rentas de la Religión de San Benito §§ 56-213 63

• Legítimas §§ 62-95 65

• Herencias §§ 96-104 73

• Donaciones devotas §§ 105-111 75

• Compras y trueques §§ 112-115 77

• Compras de foros §§ 116-120 78

• Diezmos §§ 121-172 79

• Privilegios y donaciones reales §§ 173-213 89

Estudios de Medicina y Leyes §§ 214-261 100

Archivos de escrituras públicas §§ 262-365 111

2. POBLACIÓN, PROPIEDAD DE LA TIERRA Y COMERCIO 137

Causas de la opresión de los gallegos §§ 366-480 139

• [Mayorazgos] §§ 379-388 142

Digresión sobre las utilidades de las escuelas rústicas §§ 389-402 144

Digresión sobre escribanos §§ 403-412 147

• [Repartimientos] §§ 413-430 149

Puentes y barcas de los ríos §§ 481-531 153

Comisión de baldíos y Única Contribución §§ 533-659 154

Colonia a estilo de los romanos §§ 660-704 194

Causas de la despoblación de España §§ 705-759 206

Comercio legítimo y útil §§ 760-792 219

Digresión sobre minería y comercio antiguos de Galicia §§ 793-832 227

Arbitrios para la agricultura de Galicia §§ 833-1094	241
• [Arados] §§ 838-871	242
• [Aguas, canales y molinos] §§ 872-898	252
• [Riegos] §§ 899-926	261
• [Estiércol y abono] §§ 927-956	272
• [Clima y orientación] §§ 957-996	281
• [Cultivos en Galicia] §§ 997	291
Cereales y granos §§ 1019-1044	296
Viñas §§ 1045-1061	303
Aceite §§ 1062-1069	307
Gorgojo y silos §§ 1070-1094	308
Producción y comercio de jabón y vidrio §§ 1095-1179	315
• [Fábrica de jabón: planta barrilla] §§ 1101-1127	316
• [Fábrica de vidrio] §§ 1128-1143	323
Apicultura §§ 1144-1180	327
Géneros que se deben hilar, tejer y teñir, para el comercio §§ 1180	336
• [Seda] §§ 1181-1216	336
• [Tinturas] §§ 1217	344
Múrice §§ 1218-1228	344
Coscojo y grana §§ 1229-1237	347
Kermes §§ 1238-1240	349
Cochinilla §§ 1241-1252	350
Orquilla §§ 1253-1266	353
Flores §§ 1267-1271	357
Colores §§ 1272-1277	358
Tinturas vegetales §§ 1278-1282	360
Géneros para tejidos §§ 1283-1373	361
• [Algodón] §§ 1283-1295	361
• [Biso y <i>pinna marina</i>] §§ 1296-1311	365
• [Junco <i>linagrostis</i> y otros] §§ 1312-1340	369
• [Asbesto y amianto] §§ 1341-1353	381
• [Lino común] §§ 1354-1370	384
• [Encaje] §§ 1371-1373	388
Papel §§ 1374-1422	388
Plantío de los árboles §§ 1423,1482	399
• [Cedros y lárices] §§ 1453-1463	405
• [Boj y palo santo] §§ 1464-1482	408
Nuevas especies de vegetales §§ 1483-1509	412
Índice de las cosas más notables de este tomo	419
Tabla de contenidos	431
Índice de láminas	437
Tabla general de contenidos de la <i>Obra de 660 pliegos</i>	439

PRÓLOGO DE ESTE SEGUNDO VOLUMEN. Secciones de este segundo volumen. Tabla de estampas de este volumen

7

1. HISTORIA NATURAL, ECONOMÍA Y COMERCIO. REINO ANIMAL

Cría de ganado §§ 1510-1726	13
• [Ganado vacuno] §§ 1519-1531	15
• [Ganado lanar] §§ 1532-1553	18
– Fábricas de paño §§ 1554-1561	22
• [Ganado caprino] §§ 1562-1571	24
• [Corzas] §§ 1572-1573	27
• [Ganado caballar] §§ 1574-1627	28
Cebras §§ 1575-1583	28
Caballos §§ 1584-1618	30
Borricos §§ 1619-1627	39
• [Ganado mular] §§ 1628-1669	41
– Coches §§ 1645-1669	46
• [Ganado porcuno] §§ 1670-1687	51
• [Camellos] §§ 1688-1726	56
Aves §§ 1727-1927	67
• [Gallinas] §§ 1753-1786	72
– Huevos §§ 1759-1786	74
• [Palomas y tórtolas] §§ 1787-1801	82
• [Perdices y codornices] §§ 1802-1821	85
• [Pavos] §§ 1822-1836	90
• [Faisanes] §§ 1837-1840	93
• [Varia] §§ 1841-1877	94
Pegas §§ 1841-1847	94
Papagayos §§ 1848-1853	96
Colibríes §§ 1854-1857	97
Avutardas §§ 1858-1863	98
Reyezuelos §§ 1864-1867	100
Pájaros de canto §§ 1868-1877	100
• [Especies híbridas] §§ 1878-1890	103
• [Aves de rapiña] §§ 1891-1897	106
• [Aves nocturnas] §§ 1898-1904	107
• [Aves acuátiles] §§ 1905-1927	109
Pescados y otros animales acuátiles §§ 1928-2228	115
• [Pescados en general] §§ 1928-2131	115
Atún §§ 1937-1953bis	118

Sollo §§ 1954-1961	123
Excurso sobre el garo, la botarga y el escabeche §§ 1962-1986	125
Sardina, harenque y trancho §§ 1987-2019	131
Bacallao, merluza y abadejo §§ 2020-2033	138
Salmonete y barbo §§ 2034-2049	141
Róbalo §§ 2050-2055	145
Lucio §§ 2056-2057	147
Salmón y otros de río §§ 2058-2083	148
Besugo §§ 2084-2096	153
Mielga §§ 2097-2111	157
Acedía §§ 2112-2115	160
Solla §§ 2116-2117	161
Rodaballo §§ 2118-2123	161
Raya §§ 2124-2131	163
• [Pescados muelles] §§ 2132-2162	164
Pulpo §§ 2132-2138	164
Jibia §§ 2139-2148	166
Calamar y choco §§ 2149-2152	168
Excurso sobre las ventosas §§ 2153-2160	169
Liebre marina §§ 2161-2162	171
• [Mariscos crustáceos] §§ 2163-2177	171
• [Mariscos testáceos] §§ 2178-2210	174
• [Cetáceos] §§ 2211-2219	181
• [Granjas marinas] §§ 2220-2228	184

2. HISTORIA NATURAL, ECONOMÍA Y COMERCIO. REINO MINERAL 187

Del reino mineral §§ 2228-2244	189
[Piedras preciosas] §§ 2245-2290	192
[Alectoria de Sigüenza] §§ 2291-2305	202
[Mármoles y estuco] §§ 2306-2321	206
[Adobes y ladrillos] §§ 2322-2330	210
[Piedras comunes: pedernal] §§ 2331-2347	212
[Piedras comunes: pizarra, dendritas] §§ 2348-2383	218
[Azabache, obsidiana, gallinaza, ámbar] §§ 2384-2424	229
[Ámbar gris o succino] §§ 2425-2546	239
Sobre hacer potable el agua del mar §§ 2547-2666	262
[Carbón piedra y petróleo] §§ 2667-2691	288
[Piedra imán. Cálculo de la longitud terrestre] §§ 2692-3389	294
Índice de las cosas más notables de este volumen	445
Tabla de contenidos	457
Índice de láminas	461

PRÓLOGO DE ESTE TERCER VOLUMEN	7
I. PROSIGUE EL REINO MINERAL	
Metalurgia y minas en la Galicia romana §§ 3390-3521	13
Doctrinal de labradores §§ 3522-3582	47
Sobre la historia del comercio: Excurso sobre las islas Casitérides y Cíes §§ 3583-3637	63
Etimologías §§ 3638-3659	75
Silio Itálico: comento a sus noticias sobre Galicia y los gallegos §§ 3660-3684	80
Exploración de minas y explotación del hierro §§ 3685-3757	86
II. COMERCIO, AGRICULTURA Y POBLACIÓN	
	101
Venenos, boticarios y médicos §§ 3758-3791	103
Mercaderes §§ 3792-3844	110
Residencia de los señores en la Corte §§ 3845-3860	120
Comercio §§ 3861-3903	123
Segadores gallegos y esclavos negros §§ 3904-3922	131
Gallegos en Portugal §§ 3923-3934	135
Latifundios §§ 3935-3957	137
Judíos §§ 3958-3980	142
Mayorazgos §§ 3981-4019	146
III. BOTÁNICA, FARMACOPEA, MEDICINA	
	157
Estudio de la botánica: Joseph Quer §§ 4020-4075	159
Medicamentos, médicos y boticarios §§ 4076-4087	171
Lenguas y traducciones §§ 4088-4113	174
Aguas y bebidas medicinales, infusiones §§ 4114-4178	178
Uso de la lengua vulgar en botánica §§ 4179-4207	190
Virtudes medicinales de las aguas §§ 4208-4224	195
Nomenclatura y descripción botánica §§ 4225-4241	199
Investigaciones y viajes botánicos §§ 4242-4274	202
Diccionario latino-vulgar de los mixtos §§ 4275-4315	208
Dioscórides §§ 4316-4338	216
Proyecto para jardines botánicos §§ 4339-4360	220
Estudios de botánica e historia natural §§ 4361-4384	224

Nomenclatura botánica §§ 4385-4410	228
Lugares populosos §§ 4411-4420	234
Importaciones superfluas §§ 4421-4438	236
Real Jardín Botánico de Madrid §§ 4439-4463	240
Medicina empírica y experimental §§ 4464-4484	244
Índice de las cosas más notables de este volumen	249
Tabla de contenidos	255
Índice de láminas	259

VOLUMEN IV

(Colección Medina-Sidonia, tomo XVI)

PRÓLOGO DE ESTE CUARTO VOLUMEN	9
I. PEDAGOGÍA Y HUMANIDADES	11
1. APUNTAMIENTOS DE PEDAGOGÍA, GEOGRAFÍA E HISTORIA	13
EDUCACIÓN DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA, desterrando el estudiar de memoria y a la letra, y el castigo, que son los dos protectores de la ignorancia y el odio a las letras §§ 4485-4821	13
Crítica de la pedagogía tradicional §§ 4485-4592	13
Enseñanza y estudio de la Historia: geografía, cronología y archivos §§ 4593-4774	38
• Viaje literario por todo el mundo §§ 4593-4609	38
• Problema corográfico para describir Galicia §§ 4610-4638	41
• Plano para la descripción geográfica de España §§ 4639-4693	47
• Método para estudiar la cronología: la pantómetra cronológica §§ 4694-4751	60
• Cálculo de las mareas §§ 4752-4764	74
• Formación de archiveros y archivos §§ 4765-4774	77
Enfermedades infantiles §§ 4775-4785	80
Enseñanza de la lengua, lectura y escritura §§ 4786-4821	82
• Importancia de las etimologías §§ 4786-4797bis	82
• Memoria infantil §§ 4798bis-4821	86
2. APUNTAMIENTOS DE HISTORIA LITERARIA Y LINGÜÍSTICA, ESTUDIO DE LA LENGUA	93
2.1. PORTUGAL, GALICIA, ESPAÑA: RELACIONES HISTÓRICAS, LINGÜÍSTICAS Y LITERARIAS. A PROPÓSITO DE DUARTE NUNES DE LEÃO, CAMOENS Y EL <i>AMADÍ DE GAULA</i>	95
Orígenes de Portugal y del idioma portugués §§ 4822-4852	95
Población de Gallaecia e Hispania en época romana §§ 4853-4875	101
Digresión sobre la república de los niños §§ 4876-4890	106

Alfonso X y los orígenes de la literatura en romance §§ 4891-4951	109
• Nacimiento y crianza de Fernando III en Galicia §§ 4925-4940	115
Autoría y lengua original del <i>Amadís de Gaula</i> §§ 4952-4974	121
Introducción del soneto en la Península y origen de la literatura vulgar §§ 4975-4997	126
Sobre el <i>Coloquio en coplas gallegas</i> §§ 4998-5004	130
Crítica de <i>Os Lusíadas</i> y refutación del <i>Comento</i> de Faria y Sousa §§ 5005-5224	131
• Magallanes y los Nodales §§ 5044-5106	140
• <i>Oh sórdidos galegos!</i> Réplica a Camoens §§ 5107-5129	155
• <i>O galego cauto</i> . Refutación de Faria e Sousa §§ 5130-5171	160
• El navegante gallego Juan da Nova. Viajes y conquistas de Vasco da Gama §§ 5172-5224	169
Vasco de Lobeyra y la autoría del <i>Amadís</i> . Libros de caballerías §§ 5225-5337	179
• Digresión sobre la paja de la Meca §§ 5257-5273	185
• Digresión sobre la <i>lesta</i> §§ 5274-5285	190
Falsos cronicones §§ 5338-5390	204
 2.2. DIVERSIONES SOBRE LENGUA, PROSA Y VERSO	223
Aprendizaje de la lectura y de la lengua §§ 5391-5415	223
Lengua, literatura, música y danzas gallegas §§ 5416-5472	228
• Sobre la gaita §§ 5442-5465	234
Educación de los niños §§ 5473-5490	241
Prosa, gramática y latinidad §§ 5491-5510	245
Poesía y verso §§ 5511-5689	249
• Carta-proemio del Marqués de Santillana §§ 5511-5597	249
- Poesía gallega y castellana primitiva §§ 5511-5570	249
- Digresión sobre San Telmo §§ 5531-5559	253
- Origen antiguo de la poesía rimada §§ 5571-5597	261
• Acento, métrica y entonación §§ 5598-5689	268
- Digresión: instrumento músico para remedar la voz humana §§ 5623-5689	275
Celtas y voces célticas en Galicia §§ 5690-5705	291
Nuevamente sobre el origen antiguo de la poesía rimada §§ 5706-5748	294
Reflexiones pedagógicas. Enseñanza de la agricultura §§ 5750-5780	305

II. ARBITRIOS PARA ADELANTAMIENTO DE LA AGRICULTURA Y LA POBLACIÓN 315

Academia de Agricultura de La Coruña §§ 5781-5802	317
Arboledas y bosques. Cultivo de los montes §§ 5803-5897	321
Utilidades del estudio de la geografía, historia y anticuaria §§ 5898-5915	342
Curas y medicina §§ 5916-5924	346
Enseñanza de la historia natural en idioma vulgar §§ 5925-5947	348
Nuevamente sobre la Academia de Agricultura de La Coruña §§ 5948-5972	353
Contra los mayorazgos §§ 5973-5993	359
Celibato religioso y despoblación §§ 5994-6018	363
Digresión sobre el lobo cerval §§ 6019-6030	369

Desmontes y roturación de los bosques §§ 6031-6085	372
Autores de agricultura §§ 6086-6131	385
Índice de las cosas más notables de este volumen	397
Tabla de contenidos	407
Índice de láminas	411

VOLUMEN V (Colección Medina-Sidonia, tomo XVII)

PRÓLOGO DE ESTE QUINTO VOLUMEN	7
Tabla de las figuras contenidas en este volumen	10

I. EDUCACIÓN DE LA NIÑEZ §§ 6132-6229 13

[Enseñanza de la escritura] §§ 6132-6218	15
[Esteganografía] §§ 6219-6227	36
[Enseñanza de la aritmética. Cuentas] §§ 6228-6378	38
[Cifras y figuras. Sus valores] §§ 6258-6282	47
[Modos de ajustar las cuentas. La aritmomaquia] §§ 6283-6308	56
[Ajedrez] §§ 6309-6324	62
[Pitágoras] §§ 6325-6336	66
[Fundamentos de la aritmética] §§ 6337-6375	69
[Álgebra y geometría] §§ 6376-6629	79

[LEYES, COMERCIO Y POBLACIÓN] §§ 6630-7064	143
[Universidades. Leyes] §§ 6630-6740	143
[Novísima Recopilación] §§ 6741-6745bis	170
[Tasas y aranceles] §§ 6746bis-6801	172
[Mayorazgos] §§ 6802-6810	187
[Comercio, lujo y extranjeros] §§ 6811-6825	189
[Soldados extranjeros y milicias nacionales] §§ 6826-6856	194
[La bárbara fiesta de los toros] §§ 6858-6908	201
[Ejercicios militares] §§ 6909-6921	214
[Magistrados, letrados, alcaldes] §§ 6922-6967	217
[Ciudades y despoblación. Madrid] §§ 6968-6984	227
[Extranjeros y comercio] §§ 6985-7008	230
[Judíos, moros y moriscos] §§ 7009-7064	236

II. FALSOS CRONICONES, GENEALOGÍAS Y BLASONES §§ 7065-7380bis	249
[Miguel de Luna y Román de la Higuera. Escrituras fingidas] §§ 7065-7124	251
[El <i>Tesoro chymico</i> y el <i>Tesoro</i> de Bruneto Latino] §§ 7125-7137	264
[Cuadrados mágicos, sellos planetarios y tesoros] §§ 7137-7165	266
[Cronicones y comentadores] §§ 7166-7215	272
[Impostura de la isla del Tambo] §§ 7216-7239	284
[Errores de los <i>Anales de Galicia</i> de Francisco de la Huerta y Vega] §§ 7240-7283	291
[Bibliografía, hallazgos y manuscritos. Estéfano Sevillano] §§ 7284-7303	300
[Efemérides, diarios y fuentes orales. Cronología] §§ 7304-7355	308
[Autoría de <i>Contemptus mundi</i> . Anónimos y pseudónimos] §§ 7356-7373	321
[Pedro Gomez Barroso, arzobispo de Sevilla] §§ 7374-7380	325
[Apellido Maldonado / Maldonado] §§ 7381-7390	327
[Blasones, escudos de armas, genealogías y apellidos] §§ 7391-7365bis	330
[Amuletos y talismanes] §§ 7366bis-7380bis	349
 [FALSEDADES REFERENTES A GALICIA] §§ 7389bis-7484	357
[<i>Viaje por Galicia</i> de Ambrosio de Morales] §§ 7389bis-7399bis	359
[<i>Cronicón de don Servando</i> . Origen de los Figueroas] §§ 7400bis-7412	361
[San Lupo de Pontevedra y aparición de san Miguel en Tambo] §§ 7413-7431	365
[Los griegos en Galicia. Origen del nombre de Pontevedra] §§ 7432-7439	370
[<i>Anales de Galicia y España primitiva</i> , de Huerta y Vega] §§ 7440-7444	372
[Supuestas santas galegas. Santa Mariña. Boan y don Servando] §§ 7445-7444	373
[Breviarios de Braga] §§ 7465-7467	380
[Origen de los gitanos] §§ 7468-7472	381
[Reflexión sobre historiografía y falsos cronicones] §§ 7473-7484	382
 III. FIESTAS, TORNEOS Y EJERCICIOS MILITARES §§ 7485-7631	387
[Antigüedad de fiestas y torneos] §§ 7485-7501	389
[Galaicos, Viriato, Décimo Junio Bruto y la Esculca] §§ 7491-7500	390
[Romerías y jubileo a Santiago] §§ 7502-7513	394
[Impugnación del <i>Pseudo-Turpín</i>] §§ 7514-7521	399
[Peregrinaciones, ferias y festejos] §§ 7522-7533	401
[La peste de los coches en Madrid] §§ 7534-7538	404
[Restitución de la antigua milicia. Armas y armamento] §§ 7539-7611	405
[Importancia de la marina] §§ 7568-7606	412
[Pescadores y pesca. Matrícula de marineros] §§ 7607-7631	421
 IV. GEOGRAFÍA ANTIGUA DE PONTEVEDRA Y DE GALICIA §§ 7632-7879	429
[Localización primitiva de Pontevedra] §§ 7632-7663	431
[Sepulcro suevo de Tomeza] §§ 7664-7680	442

[Fundación de San Salvador de Léz y fueros de la villa de Pontevedra] §§ 7681-7705	447
[A Lanzada y Ogrobe] §§ 7706-7715	454
[San Adrián de Cobres y San Payo de Lodo] §§ 7716-7718	456
[Origen de la villa de Pontevedra] §§ 7719-7723	457
[Avance y retroceso del mar en las costas gallegas] §§ 7724-7733	458
[Nombres de Pontevedra: <i>Hellenes, Lambriaca</i>] §§ 7734-7756	461
[Lourizán, Orzán y Torre de Hércules] §§ 7757-7777	468
[Promontorio Nerio y Aras Sextianas] §§ 7778-7788	476
[Coruña, Betanzos, Ferrol] §§ 7789-7799	480
[Otros nombres antiguos de Pontevedra] §§ 7800-7812	484
[Las Aras sextianas no estaban en Gijón] §§ 7813-7820	488
[Lugo] §§ 7821-7829	490
[Torres de Oeste] §§ 7830-7835	495
[Cedofeita] §§ 7836-7841	497
[San Salvador de Léz. Huída de Pontevedra en 1702] §§ 7842-7853	498
[Origen del apellido Magalhães] § 7854	503
[Cedofeita, Guigilde y el pio latrocinio de Diego Gelmírez] §§ 7857-7865	504
[Conclusión. Fiesta del Corpus de Pontevedra] §§ 7866-7871	506
Índice de lo más notable de este quinto volumen	511
Tabla de contenidos del quinto volumen	521
Índice de láminas del quinto volumen	523
Índice de las cosas más notables, por tomos	527
Tabla general de contenidos de la <i>Obra de 660 pliegos</i>	561



ESTE VOLUME, QUINTO E ÚLTIMO DA *OBRA DE 660 PLIEGOS*,
SAÍU DO PRELO O 7 DE DECEMBRO DE 2022,
AO CUMPRIRSE O 250 CABODANO
DE MARTÍN SARMIENTO



ISBN 978-84-17802-47-9



ISBN 978-84-00-11115-1



Martín Sarmiento (1695-1772) es uno de los autores más notables del siglo XVIII, no solo en el campo literario y humanístico, sino también en el social y científico, y además es una figura fundamental en la creación de un saber y una conciencia específicamente gallegos. Así, a pesar de que en vida solo dio a la prensa su defensa del *Teatro crítico* de Feijoo (de quien fue estrechísimo colaborador), los más cualificados especialistas están de acuerdo en considerarlo una de las lumbreras de su tiempo. Sin embargo, la obra de Sarmiento permanece en gran parte inédita y de ella solo es conocida —y parcialmente— su importantísima contribución a los estudios filológicos. El resto se encuentra prácticamente inaccesible. Por esta razón, el Consello da Cultura Galega puso en marcha el proyecto ‘Obras de Martín Sarmiento’, que comienza a ver la luz con la publicación, en coedición con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de la que el autor denominó *Obra de 660 pliegos*, que presentamos bajo el título *De historia natural y de todo género de erudición*.

La *Obra de 660 pliegos*, la más extensa del autor, ocupa cinco gruesos volúmenes de la Colección Medina Sidonia (la recopilación más amplia de sus escritos), lo que supone más de una cuarta parte de esta. Solo algunas secciones y pequeñas partes de esta obra han sido publicadas hasta la fecha. Redactada entre 1762 y 1766, constituye una especie de compendio de su vasta producción y, por lo tanto, uno de los trabajos más significativos del autor. De acuerdo con la preocupación erudita y la dimensión enciclopedista de sus escritos, en su estilo típicamente digresivo, y sin perder de vista la preocupación por el progreso del país, en la *Obra de 660 pliegos* se tocan una gran variedad de asuntos, desde la historia natural hasta la economía o la educación, pasando por la agricultura o los orígenes de la poesía. La publicación consta de la transcripción íntegra de los tomos acompañada de la reproducción de las figuras y dibujos que se encuentran en el original, así como de una selección de láminas citadas por el autor, además de notas aclaratorias. Este volumen V contiene además un índice conjunto de los sumarios de los asuntos más notables que acompañan a cada uno de los tomos anteriores y una tabla de contenidos completa de la *Obra de 660 pliegos*.